A
19-267

Nº 1
10.267

3 to 6 — 12

GRANADA
Sala
Legajo 19
Nº 267

C. 8032

PROVECHA-
MIENTO ESPI-
RITVAL.

Del Colegio de la Compª de Jesus de Granada

EN EL QVAL SE CONTIENEN
los tratados siguientes.

Del Apostolado del Colegio de Granada

Exhortacion al Aprouechamiento espiritual.
Desconfianza de si mismo. Vn rosario muy deuoto.
Imitacion de nuestra Señora. De la Oracion mental.
De la mortificacion. El buen vso de los Sacramentos.
De la presecia de Dios. Como se ven en la pagina siguiéte.

COMPVESTO POR EL P. FRANCISCO
Arias, de la Compañia de Iesus.

DIRIGIDO A DON IVAN DE RIBERA
Patriarca de Antioquia, y Arçobispo dignissimo de Valencia.

BIBLIOTECA PUBLICA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Luis Sanchez, Año 1603.
A costa de Andres Lopez, mercader de libros.

Nº 1
10/207

3 to 6 — 12

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRANADA
Sala
Estante 19
Nº 257

8032

PROVECHA-
MIENTO ESPI-
RITVAL.

Del Colegio de la Compª de Jesus de Granada

EN EL QVAL SE CONTIENEN los tratados siguientes.

Del Aposento del Refitorio de Granada

Exhortacion al Aprouechamiento espiritual. Desconfianca de si mismo. Vn rosario muy deuoto. Imitacion de nuestra Señora. De la Oracion mental. De la mortificacion. Del buen vso de los Sacramentos. De la presecia de Dios. Como se veran en la pagina siguiéte.

COMPVESTO POR EL P. FRANCISCO Arias, de la Compañia de Iesus.

DIRIGIDO A DON IVAN DE RIBERA Patriarca de Antioquia, y Arçobispo dignissimo de Valencia.

BIBLIOTECA PUBLICA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Luis Sanchez, Año 1603.

A costa de Andres Lopez, mercader de libros.

21767 8705

LOS TRATADOS QVE SE CONTIENEN en este libro llamado Aprouechamiento Espiritual, son los siguientes.

EL *Primero, Exortacion al Aprouechamiento espiritual; en el qual se trata de la necessidad y importãcia que es a los que han començado a seruir a Dios, ir aprouechando en su diuino seruicio, y creciendo en todas las virtudes.*

El segundo, De la desconfiança de si mismo: en el qual se declara, como la verdadera desconfiança de si mismo, es la raiz y fundamento del Aprouechamiento espiritual, y como con ella se sube a la verdadera confiãça en Dios, y a la perfecion de toda virtud.

El tercero, Del Rosario deuotissimo de los cincuenta misterios de Christo nuestro Señor, y de su benditissima Madre: en el qual se pone el dicho Rosario. Y vnas aduertencias, en que se encomienda la deuocion del mismo Rosario, como medio muy prouechoso para el aprouechamiento espiritual, y se enseña el buẽ vso del.

El quarto, De la imitacion de nuestra Señora: en el qual se describen las virtudes de la soberana Virgen, y se exorta a la imitacion dellas: porque en esto consiste el aprouechamiento espiritual.

El quinto, De la Oracion mental: en que se da instrucion a los que para mas aprouechar en el seruicio de Dios, se exercitan en la meditacion destos sagrados misterios de Christo nuestro Señor, y de su gloriosa Madre.

El sexto, De la mortificacion de la propia voluntad, y de las passiones del alma, y de todas las demas cosas, que impiden el aprouechamiento espiritual. Con vna Apendice del buen vso de los Sacramentos. En la qual se trata de los desordenes que suele auer en algunos, acerca del vso de los sagrados Sacramentos, y del remedio dellos. Y con vn exercicio muy prouechoso de la presencia de Dios: en el qual se enseña a traer a Dios presente, aspirando a el con encendidos desseos del coraçon.

TASSA.

YO Christoual Nuñez de Leon, escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, y vno delos que residen en su Consejo, doy fè, que auiendose presentado por parte del Padre Francisco Arias dela Compañia de Iesus, ante los dichos señores del Consejo vn libro, intitulado Aprouechamiento Espiritual, que con licencia fue impresso, los dichos señores tassaron cada pliego del dicho libro a tres marauedis en papel, y al dicho precio mandaron se vendan, y no a mas: y que esta tassa se ponga al principio de cada vno de los dichos libros. Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos señores, y de pedimiento de la parte del dicho Padre Francisco Arias, di el presente en la Ciudad de Valladolid, a diez y siete dias del mes de Setiembre, de mil y seyscientos y tres años.

Christoual Nuñez de Leon.

Tiene este libro. 116. pliegos, que conforme à su tassa monta diez reales y ocho marauedis.

ERRATAS.

PAg. 17. lin. 25. pulabra, di, palabra. 23. 4. beneficion, beneficio. 45. 15. tentació, tentacion. 8. 8. delante, delante del. 92. 16. guardando, guardado. 124. 13. parta. parte. 161. 24. encede, concede. 252. 6. oesu. de su. 216. 35. concolar, cõcordar. 191. 1. vna, vno. 289. 1. determinuda. determinada. 209. 4. regidores, regidos. 344. 27. seia, seria. 435. 5. cõfessado, confessando. 491. vlt oacion, oració 505. 16. delibit, debilita. 522. 32. casas, cosas. 539. 1. pudiere, quisiere. 603. 16. pedicaua. predicaua. 741. vlt. poque. porque. 768. 35. execitar, exercitar. 817. 2. culpable, culpables. 825. 23. Rel Rey.

El Licenc. Francisco Murcia de la Llana.

EL REY.

POr quanto por parte de vos Francisco Arias, religioso de la Compañia de Iesus, nos fue fecha relacion, que vos auiamos dado licencia y priuilegio para imprimir vn libro, intitulado Aprouechamiento Espiritual: y q̃ el tiempo de la dicha licencia se os auia acabado, sin aueros prorogado otra ninguna: y que los libros que auiades impresso no se hallauan, y nos fue pedido y suplicado, os mandassemos dar de nueuo la dicha licencia y preuilegio, ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias, que la prematica por nos vltimamente fecha sobre la impression de los libros dispone, y de pedimiento del padre Diego Muñoz de la dicha Compañia de Iesus, y su procurador, por la prouision de Castilla fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien: por la qual por os hazer bien y merced, vos damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que coren y se cuentan desde el dia de la fecha della, vos ò la persona que vuestro poder huuiere, y no otro alguno, pueda imprimir y vender el dicho libro, que de suso haze mẽcion, por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin del, de Christoual Nuñez de Leon nuestro escriuano de camara, y vno de los que en el residen, con que antes que se venda ló traygays ante ellos, juntamente con el original, para que se vea si la dicha impression està conforme a el, o traygays fè en publica forma, en como por Corrector por nos nombrado se vio y corrigio la dicha impresion por su original: y mandamos al impressor que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas que vn solo libro con el original al autor, ò a cuya costa se imprimiere, y no otro alguno, para efeto de la dicha correccion y tassa, hasta que primero el dicho libro estè corregido y tassado por los del nuestro Consejo: y estando assi, y no de otra manera podays imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta nuestra licencia y preuilegio, y la aprouacion, tassa, y erratas, sopena de caer, è incurrir en las penas contenidas en la prematica y leyes de nuestros Reynos. Y mandamos, que durante el dicho tiempo de los dichos diez años, persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir, ni vender, sopena, que el que lo imprimiere, ò vendiere, aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos, que del dicho

cho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis: la qual dicha pena, sea la tercia parte para la nuestra camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare: y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente, y Oydores de las nuestras Audiencias, alguaziles de la nuestra casa y Corte, y Chancilleria, y a todos los Corregidores, Gouernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier, de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, que vos guarden esta nuestra cedula, y cõtra el tenor y forma della no vayá ni passen en manera alguna, sopena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Dada en Aranjuez, a cinco dias del mes de Mayo de mil y seyscientos y tres años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

D. Iuan de Amezquita.

YO don Iuan de Ribera por la gracia de Dios, y de la santa Sede Apostolica, Patriarca de Antiochia, Arçobispo de Valencia, y del Consejo de su Magestad, &c. Por tenor de la presente damos licencia y facultad, para que en esta ciudad de Valencia se pueda imprimir, y vender el libro, intitulado Aprouechamiento Espiritual, compuesto por el Reuerendo padre Francisco Arias, Religioso de la Compañia de Iesus. El qual por mandado nuestro fue visto y examinado por el Reuerendo padre Pedro Bernal religioso de la misma religió, y no hallò en el cosa que a nuestra santa Fè Catolica repugnasse, antes le juzgò por muy vtil y prouechoso para todos los fieles Christianos. En testimonio de lo qual mandamos dar la presente sellada de nuestro sello, y refrendada por el notario de yuso escrito. Dada en Valencia a dos de Diziembre de 1587. años.

El Patriarca.

V. Frexa.

Por mandado de su Señoria Ilustrissima.

Iuan Bautista Almoradi
Notario Apostolico.

Yo

YO Geronimo Roca Prouincial dela Compañia de Iesus de Aragon, por particular comissionq̃ para ello tengo del muy reuerendo padre Claudio Aquauiua nuestro Preposito General, doy licẽcia que se imprima el libro llamado Aprouechamiento Espiritual: el qual el padre Francisco Arias de la misma Cõpañia ha cõpuesto, y ha sido visto, examinado, y aprouado por muchas personas doctas y graues de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual di esta, escrita y firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio. En Valencia a 15. de Nouiembre, año 1587.

Geronimo Roca Prouincial.

Digo

Digo yo el padre Pedro Bernal religioso de la Cõpañia de Iesus. Como por comissiõ del Illustrissimo y Reuerendissimo señor don Iuan de Ribera, Patriarca de Antiochia, y Arçobispo de Valẽcia, he visto y leydo el presente libro llamado Aprouechamiento Espiritual, compuesto por el padre Francisco Arias religioso de la Cõpañia de Iesus. Y no he visto en el cosa que no sea conforme a sana y buena dotrina de la santa Iglesia, y santos della; antes he hallado en el dotrina Catolica, y de grande prouecho espiritual, para toda suerte de personas, especialmente para aquellas que hã començado el camino de la virtud, para cuya ayuda y aprouechamiento en las virtudes, principalmente se endereça este libro. Y assi lo firme de mi nõbre. En Valencia a 28. de Nouiembre de 1587. Años.

Pedro Bernal.

Digo

EPIS-

EPISTOLA DEDICATORIA AL ILVSTRISSIMO Y REVERENDISSIMO SEÑOR DON IVAN DE RIBERA PATRIARCA DE ANTIOCHIA, Y ARÇOBISPO DE VALENCIA.

ESTILO es de la diuina prouidencia (Ilustrisimo Señor) en las cosas que haze para el gouierno del mundo, escoger los medios conuenientes y proporcionados cõ el fin que pretende. Y esto es disponer las cosas suauemẽte, como dize el Sabio. Quiso el supremo Señor y Saluador nuestro, despues de muerto por nuestra salud, quitar su sagrado cuerpo dela Cruz, y dalle glorioſa sepultura, segun lo auia profetizado Esaias. Y para esto escogio vn varon, que siendo bueno y justo, era tambien noble y rico, y que tenia vn oficio principal en la Curia, de Consul, ò Senador. Escogiolo justo, porque fuesse idoneo para tocar con la decencia y reuerencia deuida aquel cuerpo santissimo, relicario de la diuinidad. Y escogiolo noble y rico, y puesto en dignidad, para que tuuiesse entrada en la casa del Presidente, y autoridad para negociar con el, que le diesse el cuerpo del Señor. Porque los hombres destas calidades son conocidos de los juezes, y tienen cabida con ellos. Y por esta causa el Euangelista tan en particular contò las calidades de Ioseph Abarimatia, diziendo, que era hombre rico, y noble Decurion. No para encomendar a Christo, de que tenia por discipulo hombre que era rico, como nota san Geronimo, ni para alabar al mismo Ioseph por sus riquezas y nobleza, sino como dize el mismo santo, para aduertir la causa que lo hizo idoneo, y poderoso para entrar a Pilato, y alcançar del el cuerpo del Señor, y dalle honorifica sepultura. Lo qual humanamente no pudiera hazer, si fuera pobre, y desconocido. Y si algunas vezes nuestro Señor, para hazer obras muy señaladas, escoge hombres que no tienen partes naturales para ello, es en obras extraordinarias, que quiere hazer por via de milagro, para descubrir su infinito poder en ellas. Como lo hizo para conuertir el mundo, que escogio no Reyes poderosos, que con-

Sap. 8.

Isaiæ. 9.

Matt. 27.

D. Hieron. in Mat. 27.

qui-

quistando primero el mundo cõ fuerça de armas, despues de conquistado y sujeto, le persuadiessen todo quanto quisiessen. Ni hombres eminentissimos en eloquencia, y opinion de sabios, para que con el peso de su grande y notoria autoridad en letras, persuadiessen todo lo que les pareciesse. Sino escogio hombres flacos, y pobres, y desconocidos, y sin letras humanas, cõmo lo eran los sagrados Apostoles: que poco antes auia sacado de las redes. Tales hombres como estos, sin partes ni habilidades humanas escogio para sacar todas las naciones de gentes, que habitauan sobre la haz de la tierra, de las tinieblas de la infidelidad, y de los vicios grauissimos, en que toda la vida se auiã criado, y traellas a la luz y pureza del Euangelio. Haziendoles creer con infalible certidumbre cosas tan altas, y tan leuãtadas sobre toda razon humana. Y haziendoles cumplir perfeta y suauemente vna ley tan purissima, y tan contraria a todos los vicios, que antes amauan, y a todas las inclinaciones malas, a quien ellos antes tan fuertemente estauan sujetos. Y vna ley tan dificil, y tan imposssible a todas las fuerças humanas, para que assi cõstasse manifiestamente a todo el mundo, y fuesse notorio a todos los siglos que auian de venir, que la conuersion del mundo a la Fè de Christo, no se hizo con fuerças humanas, sino cõ virtud sobrenatural del criador de todas las cosas. Y que suya era la ley, pues por tales medios se auia persuadido, que era imposssible que tal efeto hiziessen, sino fuera obrãdo el mismo Criador por ellos. Esto passa assi en las cosas sobrenaturales y de milagro: mas en las cosas que pertenecen a la prouidencia ordinaria, con que Dios suauemente gouierna el mundo: siempre elige Dios instrumẽros y medios, que tengan partes y calidades conuenientes y proporcionadas cõ los efetos y fines para que los ordena.

Y porque esta es la regla de prudencia, que Dios quiere que sigamos, y en que nos pide que imitemos su diuina prouidencia, escogiendo, en quanto pudieremos, los medios mas proporcionados, y que mas partes y dones tienen de Dios para los fines, que pretendemos. Por esta causa auiendo compuesto este libro por orden de mis superiores, quise escoger a vuestra Illustrissima Señoria por patron dignissimo, à quié despues de Dios lo dedicasse, y debaxo de cuya benigna proteccion lo pusiesse. Porque me parece, que nuestro Señor por su diuina misericordia ha dado a vuestra Illustrissima Señoria partes y calidades tan conuenientes para el fin, que mediante la diuina gracia en el se pretende, que aunque se huuiera compuesto en otro reyno muy apartado,

era

era iusto venir a buscar en este el fauor y patrocinio de vuestra ilustrissima Señoria: quanto mas auiendose compuesto en este, donde vuestra Señoria ilustrissima tiene la cathreda y dignidad de su Arçobispado. En la qual la diuina prouidencia lo ha colocado para grande bien deste Reyno, como la experiẽcia lo ha enseñado.

Lo que en este libro se pretende es, persuadir a los que han començado a seruir a Dios, que se conseruen, y vayan adelãte aprouechando en su diuino seruicio, y dalles medios y auisos para esto. Pues para dar ayuda y fauor a tal obra como ésta, a quien mejor podiamos escoger por patron, que a vn Perlado, que siendo tã principal en la dignidad, y tan ilustre en la sangre, ha sido siempre tan grande amador de la virtud, tan amigo de los seruos de Dios, tan zeloso para defendellos, tan piadoso para ayudallos, tan religioso para venerar en ellos los dones de Dios: y que ha sido siempre vn comun refugio y consuelo dellos.

Y porque la doctrina del libro, para ser bien recebida, y con fruto de los que lo leyeren, tiene necessidad de ser autorizada cõ juyzio y parecer de sabios, conuino tambien que se dedicasse a Perlado, que en esta parte tiene tan acertado parecer, y tan excelente voto, como lo declaran los sermones, tan llenos de eruditcion y espiritu, con que vuestra Señoria ilustrissima edifica y consuela las almas de sus ouejas. Suplico a vuestra ilustrissima Señoria reciba este don, aunque pequeño, mirando la voluntad con que se ofrece, que es dar algun ayuda y consuelo a las almas buenas, para que se conseruen, y crezcan en el seruicio de Dios, despertando mas en ellas la deuocion con la vida y passion de Christo nuestro Señor, y instruyendolas y mouiendolas a poner en pratica la verdadera y principal deuocion de la gloriosissima Virgen, que consiste en la imitacion de sus virtudes: cosas que vuestra Señoria illustrissima tanto desea, y procura: para que recibiendolo debaxo de su amparo, sea de mayor fruto, y consiga mejor el fin, que por medio del se pretende, que es la mayor gloria de Dios, y el mayor prouecho de las almas. Nuestro Señor la persona de vuestra ilustrissima Señoria conserue por muchos años, para mayor seruicio del mismo Señor, y para edificacion y consuelo grande de su Yglesia, y para mayor gloria de vuestra ilustrissima Señoria en la vida eterna. En Valencia a treze de Agosto de 1587. Años.

De vuestra Señoria ilustrissima y reuerendissima, siẽno en Christo.

Francisco Arias.

PRO-

BIBLIOTECA UNIVERSITAT

PROLOGO AL PIADOSO Letor.

EL intẽto deste libro, Christiano letor, es a personas a quien Dios ha tocado con desseos de seruillo, ponelles delante los medios principales, con que han de aprouechar en el seruicio de Dios, y aduertilles como han de vsar dellos, para alcançar las verdaderas y perfetas virtudes, y exortalles al exercicio dellas. Y assi aunque en el libro se tocan algunas cosas que a los que estan descuydados en pecados mortales, los pueden mouer a dexar la mala vida, y començar a seruir a Dios; mas por no ser este el intento del libro, auemos passado por ellas breuemente, por ocuparnos en lo que principalmente pretendemos, que es a personas determinadas de seruir a Dios, y saluar sus animas, persuadilles a que exerciten los medios, con que se han de conseruar en el seruicio de Dios, y aprouechar en toda virtud, y dalles instrucio y doctrina para ello: y conforme a este intento de seis tratados en que diuidimos este libro, en el primero animamos a las personas, que han començado a seruir a Dios, que se determinen de veras, y quieran con eficacia aprouechar y crecer en el seruicio de Dios. Y en el segundo tratado procuramos persuadir la rayz y fundamento de todo el edificio y aprouechamiento espiritual, que es la humildad con que el hombre desconfia verdaderamente de si mismo, y pone toda su confiança en Dios. Y porque de los medios enseñados del cielo, que ayudan para este intento de aprouechar en la virtud, hasta llegar a la perfecion della, los principales, que comprehenden todos los demas, son la deuocion con la vida y passion de Christo nuestro Señor, y de su benditissima Madre, escogimos para esto vn Rosario deuotissimo que està en Latin entre las obras del muy docto y pio Ludouico Blosio, Abad de san Benito, el qual contiene cincuenta misteros, los principales dela vida y passion de Christo nuestro Señor. Este sacamos en Romance, y lo ponemos al principio del tratado tercero. Y añadimos vnas aduertencias, en que encomendamos la consideracion destos sagrados misterios, descubriendo los grandes

bienes

bienes que saca el anima que se ocupa en esta santa consideracion, y damos algunos auisos, para los que por via de oracion vocal solamente dixeren este santo Rosario, con los quales la oracion vocal destos sagrados misterios les sera de grande prouecho. Y porque lo principal en que consiste la deuocion de la soberana Virgen, es la imitacion de sus virtudes, y este tambien es el medio mas excelente para el aprouechamiento espiritual, que es ir poniendo en pratica, con la ayuda dela diuina gracia, los actos y operaciones de las virtudes, que nos hazen imitadores de Christo, y de su benditissima Madre: por esta causa en el tratado quarto declaramos la naturaleza de las principales virtudes, en que consiste la perfecion Christiana, y explicamos los grados de cada vna dellas, y descubrimos el camino y los medios con que se alcançan, y los exemplos que de las tales virtudes nos dexó la sacratissima Virgen en la historia Euangelica, y persuadimos a la imitacion dellas. Y porque la oracion mental, y consideracion interior de los misterios de Christo, para los que son capazes della, y saben conuersar con Dios con los afectos interiores del anima, es de mayor prouecho y eficacia que la oracion vocal, como lo afirman los sagrados Doctores, y lo confirma la experiencia, y es el fin para que se ordena la oracion vocal, la qual aunque a todos es prouechosa, y a muchos necessaria, por tenella en precepto, como la tienen los Ecclesiasticos, mas es medio que se ordena como a fin, y como a exercicio mas noble y mas perfeto, a la contemplacion de las cosas diuinas. Por esto en el tratado quinto damos vna instrucion, en la qual auisamos de como se ha de exercitar la oracion mental, especialmente como se han de considerar estos sagrados misterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor, para que por este medio se encienda en nuestros coraçones la verdadera deuocion, y se nos comunique la luz y fortaleza de Christo, necessaria para perseuerar, y aprouechar en su santo seruicio. Y porque el aprouechamiento, y la perfecion de la vida Euangelica consiste principalmente en conformarnos con la vida purissima de Christo nuestro Señor, imitando sus virtudes, y costumbres santissimas, enseñamos en este tratado de la oracion, como se ha de sacar esta imitacion de la consideracion de los misterios de la vida y passion del mismo Señor: y viene bien este tratado de la oracion mental en el quinto lugar, despues que en el tercero, y en el quarto se ha propuesto la materia que se ha de meditar, que son los misterios de Christo, y de su gloriosa Madre.

D. Augustad Probam, de orãdo Deũ. D. Tho. 2. 2. q. 83. art. 12. Alexãd. 4. p. q. 90. art. 6. Caietanus 2. 2. q. 83. art. 12.

Y por-

Y porque el aprouechamiento espiritual tiene sus contrarios, y sus impedimentos, que son el juyzio propio, y la propia voluntad, y propio amor, y las passiones de la parte sensitiua, por esta causa hezimos vn tratado de la mortificacion, y lo ponemos en el vltimo lugar, que es como quien enseñada la verdad, respõde vltimamente a los argumentos contrarios: porque este exercicio santo de la mortificacion, es el instrumento con que se quitan todos los impedimentos del aprouechamiento espiritual, y el arma con que se vencen y rinden todos sus contrarios, y es vn remedio diuino, con que se allanan todas las dificultades que ay en el camino del cielo, y es tan admirable que encierra en si, como en breue compendio, todos los medios, que en particular se dan para ganar las virtudes, y crecer en ellas, hasta alcançar la perfecion de cada vna dellas. Y aunque en los demas tratados auemos procedido con particular cuydado de ser breues, porque no creciesse éste libro mas de lo que desseamos, en este vltimo de la mortificacion nos alargamos vn poco, mas por ser materia tan necessaria, y tan prouechosa a todos los que desean seruir a Dios, y porque de proposito y copiosamente no auemos visto, que se aya tratado en libros de Romance. Y como sea verdad manifiesta, que vno de los medios diuinos, dados de la infinita liberalidad de Dios a su Yglesia para el aprouechamiẽto de las almas, es el allegarse a menudo a los sagrados Sacramentos de la confession y comunion, del qual medio, por ser de suyo muy eficaz, si se vsa bien, se coge copiosissimo fruto, para crecer en toda virtud y gracia espiritual, y se sacan fuerças admirables para poner en obra los demas medios, que aqui encomendamos: por esso nos parecio cosa de muy grande importancia para el fin que en este libro pretendemos, poner vna apendice a este vltimo tratado, en la qual descubrimos los desordenes y defetos, que a muchas personas que frequentan los santos Sacramentos, son causa que saquen poco fruto dellos, siendo personas de quien con justa causa se cree, que allegan con buena intencion, y sin conciencia de pecado mortal a ellos; y descubriendo estos defetos, damos el remedio dellos, para que vsando del las personas que con el desseo de su aprouechamiento frequentan los sagrados Sacramentos, saquen con efeto el copioso fruto, que es razon que se saque del santo Sacramento de la confession, y del santissimo Sacramento del altar.

Y al fin de todo el libro ponemos por corona y remate del, el exercicio admirable de la presencia de Dios, enseñ ndo en el

con

con breuedad, como auemos de traer siempre presente a Dios mirandolo con los ojos del alma, y aspirando a el con los desseos viuos del coraçon, y declaramos el prouecho y vso deste diuino exercicio para todo genero de personas. Estas son las materias, que auiendo de escreuir este libro, quise escoger: porque (como he dicho) estas son las q̃ principalmente se ordenã para instruyr y mouer a los que han començado a seruir a Dios, a que passen adelante, aprouechando en su diuino seruicio, y perseuerando fielmente en el.

En la explicacion destas materias ha sido necessario tratar algunos puntos, que por ser en si graues y dificultosos de entẽder, no son para todas personas, mas por ser de mucho prouecho no los auemos querido dexar. Lo vno, por no defraudar deste fruto a las personas capaces y entendidas. Y lo otro, porque assi lo pedia el cumplimiento y perfecion de la materia que explicauamos: mas trabajamos de dezillos con la mayor claridad y distincion que supimos, de tal manera, que los mas inteligentes se aprouechen dellos, y los demas no puedan sacar ofension ni daño alguno. Y no parece inconueniente alguno, q̃ en libro donde se pretende el mayor aprouechamiento de todos los que han començado a seruir a Dios, que entre la doctrina llana que sirue para todos, aya tambien algunas cosas, que siruan solamente para los mas aprouechados, y para los que tienen el ingenio cultiuado y perficionado con estudio de letras diuinas, o con lecion de cosas espirituales. Pusimos cuydado, en que los lugares de donde sacamos las autoridades de la diuina Escritura, y de los santos de que nos aprouechamos en este libro, para confirmar lo que dezimos, fuessen citados a las margenes con fidelidad: y aunque ha sido particular trabajo, serà de mucho consuelo y prouecho a los doctos y mas diligentes, poder ver en sus originales cosas tan importantes a la vida espiritual, y al aprouechamiento del alma. Conforme a este intento he dispuesto y moderado la doctrina deste libro, de manera que pueda seruir a qualquier suerte de personas, que en qualquier estado de seglares o religiosos desseã aprouechar en el seruicio diuino, y conseruarse en el, porque todas hallaran en el lo essencial en q̃ consisten las virtudes, y el aprouechamiento dellas, y los medios ordinarios con que se alcãçan, acomodados al estado y fuerças de cada vno, y principalmente aqui hallaran lo que les puede ayudar a la deuocion de la vida y passion de Christo nuestro Señor, y de su santissima madre, que a todos los fieles es tan necessaria, y de tanto prouecho y consuelo,

ſuelo, y a todas las perſonas a quien nueſtro Señor ha dado deſſeo de ſu aprouechamiento, ofrecemos eſte libro. Y aduertimos a todos, que ſi deſſean de veras aprouecharſe de la licion deſte libro, que no ſe contenten de leello vna vez, porque como es libro de dotrina, y auiſos eſpirituales, y endereçados principalmente a labrar y perficionar con virtudes ſolidas lo interior del anima, conuiene mucho pera que ſe perciban bien, y ſe ponderen, y el coraçon ſe mueua, y aficione a la pratica y execucion dellos, no paſſar por ellos ligeramente, y de corrida, ſino leellos y conſiderallos de eſpacio muchas vezes. Y todo lo que en eſte libro dezimos, lo ſujetamos a la cenſura y juizio de la ſanta Igleſia Catolica Romana, y de todos los hijos della, que con ſanto zelo deſſean la gloria de Dios, y el aprouechamiento de las animas.

TRATA

TRATADO PRIMERO DE LA EXORTACION AL APROVECHAMIENTO ESPIRITVAL.

Para que se entienda bien, quan necessaria y quan importante cosa es, enseñar a los que han començado à seruir a Dios, como se han de cõseruar en su diuino seruicio, y como han de ir siempre aprouechando en el, y persuadilles los medios para esto necessarios y prouechosos, conuiene declarar primero, quã agradable es à Dios vn hombre aprouechado en su diuino seruicio, y quan importante es al bien espiritual, y temporal de la Iglesia, y Republica Christiana, y quan prouechoso es para si mismo, por los muchos y muy preciosos bienes que cada dia va ganando delante de Dios.

CAP. I. EN QVE SE DECLARA LO mucho que agrada à Dios vn hombre que es diligente en aprouechar en su diuino seruicio.

Cierta cosa es, q̃ vn hombre justo que està en gracia de Dios, en qualquier grado de gracia q̃ se cõserue, es cosa muy agradable a los ojos de Dios. Mas haziẽdo cõparaciõ entre los q̃ siruen à Dios de vnos a otros, es tãbien cosa cierta, q̃ vn sieruo de Dios q̃ es diligẽte y feruoroso en su diuino seruicio, y trabaja de aprouechar cada dia mas en el, esforçãdose à hazer aquello q̃ sabe ser à Dios mas agradable, es mas estimado, y preciado de Dios, q̃ no muchos que aunque viuan en su gracia, no tratan de su prouechamiento, sino contentanse solamente con no hazer pecado mortal. Por vn simil se entendera esto. Tiene vn señor en su casa cincuenta criados: ha les mandado a todos, que no le hurten cosa alguna de su casa, que no le digan mentira ninguna, que no riñan entre si, que en casa le aderecen la comida, y

fuera de casa lo acompañen, y en estos mandamientos ha hecho esta distincion: que si alguno dellos le hurtare cosa de notable cantidad, o que en los recaudos que le lleuare a alguna persona principal, o le traxere della, compusiere alguna mentira, o diere herida o golpe a criado de casa, que por qualquiera culpa destas le ha de quitar la vida, o lo ha de echar a galeras perpetuas: mas q̃ si faltare en todo lo demas, aunque se enojarà, y recibira desgusto, y desseruicio, y descontento dello, mas que no por esso le quitarà la vida, ni lo echarà del todo de su casa y seruicio, sino que se contentarà con dalle otras penas menores. Vienen los quarenta y nueue criados deste señor, y por temor de no perder la vida, ni perder del todo su casa y beneuolencia, aunque le hurtan muchas cosas, mas no le toman cosa de notable cantidad; aunque le dizen muchas mentiras, mas no en recaudo de persona principal; aunq̃ no se dan golpes vnos a otros, mas riñen de palabra cada momento. El otro criado desseoso de agradar y contentar a su señor en todo, no dalle pena ni desgusto alguno, no le hurta de su casa cosa ninguna, por pequeña que sea, ni se atreue a dezille vna minima mentira: va con grande diligencia a todos los recaudos que le embia: y si por descuydo en alguno se detuuo vn poco, en aduirtiendo su descuydo, le da mucha pena, y lo corrije: y no solamente se esfuerça de hazer todas las cosas que el señor le ha mãdado, por no dalle desgusto ni enojo alguno, sino procura saber las cosas que mas agradan a su señor, y ponelas por obra, y los pẽsamientos le querria entender, para hazer en todo lo que mas gusto y contento le diesse. Claro es que este señor, regido por buena razon, en mas estima este solo criado, que todos los quarenta y nueue, y que mas gusto y contento le da este solo, que todos los demas: y que en las cosas volũtarias y de gracia, mas hara por respeto y amor deste solo, que de todos los otros. Pues como toda buena razon se halle en Dios con eminencia, y con infinita perfecion, esta tambien se halla en el, y assi le passa lo mismo con los q̃ en su Iglesia le siruen. Todos aquellos que viuẽ en gracia, y no la quieren perder por pecado mortal, mas no curan de su aprouechamiento, son como estos criados, q̃ no quieren hazer cosa, por la qual el amo les quite la vida, ó los eche a galeras perpetuas, mas en las demas, ni curan de contentallo, ni temen enojallo: assi estos estan determinados de no hazer cosa de pecado mortal, por la qual sabẽ que Dios los ha de priuar de su gracia, y de su gloria para siempre, y los ha de entregar a los tormẽtos del fuego eterno. mas no temen culpas veniales, por las quales sab n que aun-

que

que no se enoja Dios, no los ha de condenar sino a fuego de purgatorio, y no curan de hazer muchas obras muy agradables a Dios, que podrian muy bien hazer, y con facilidad, o poco trabajo, ni curan de obedecer a muchas inspiraciones buenas q̃ les da Dios, quando les parece que no son de cosas que les obligan a pecado mortal, ni curan de seguir muchos consejos que el Señor les da, y que podrian muy bien cumplirlos conforme a su estado. Y aunque en las culpas que no llegan a pecado mortal, den muchos desgustos y descontentos a Dios, no lo sienten mucho, antes passan algunas vezes riendo por ellas.

El q̃ biue en gracia de Dios, y procura con diligencia su aprouechamiento, este es como el criado que en todo procura hazer fielmente lo que el amo le manda, y las cosas que mas le agradan: assi este sieruo fiel y diligente trabaja en huir no solamente las culpas mortales, sino tambien las veniales, que conoce y aduierte ser ofensas de Dios: y si en algunas cae por descuydo, concibe pena y dolor, y corrigelas luego, y tiene cuẽta con las inspiraciones diuinas, en que Dios le descubre su voluntad, y esfuerça se de seguirlas, y estima en mucho sus santos consejos, y muchos dellos cumple, y muchas obras de misericordia y penitencia, y humildad, que sabe ser gratas a Dios, aunque no sienta obligacion de precepto, las haze de muy buena gana, por dar contento y gusto a Dios. Destos sieruos tiene Dios muchos en su Yglesia, vnos mejores y mas aprouechados que otros. Y guardando Dios lo que pide la razon y ley eterna, de donde mana la buena razon q̃ mueue a esto entre los hombres, à este sieruo suyo diligente y aprouechado en su diuino seruicio, lo estima y precia mas que a grande numero de los otros remissos y descuydados, y recibe Dios del seruicio que este solo le haze, mayor cõtentamiento y gusto, que de los seruicios de todos los otros. Y no es de espantar, porque vn sieruo de Dios diligente en aprouechar, como cada dia va creciendo en gracia y amor de Dios, acontece muchas vezes el solo tener mas gracia y amor diuino, que grande numero de los que cõ tibieza siruen a Dios, sin poner cuydado en aprouechar en su amor. Desta manera declara S. Gregorio y otros Sãtos aquello q̃ dixo Christo: Mayor gozo ay en el cielo de vn pecador q̃ haze penitẽcia, q̃ no de nouenta y nueue justos q̃ no tienen necessidad de penitẽcia, entendiendolo no de qualquier pecador que se conuierte, sino del que se conuierte a Dios con grande sentimiento de la vida passada, y comiença a seruir a Dios con grande feruor en la nueua vida. Muchos declaran esta sentencia de Christo de

D. Greg. ho mil. 34. in Euangel. Beda in Lucæ c. 15. D. Bonauentu. in Luc. c. 15. D. Thom. in cathen. ibi.

qualquier pecador que se conuierte: y segun esto aquel mayor gozo no se ha de entender del gozo principal, que nace de la estima y amor de la cosa de que el hombre se goza; porque desta manera de qualquier justo que tiene mas gracia que el pecador conuertido, se goza mas Dios, y se alegran mas los Angeles: si no entiende se de vn gozo nueuo y accidental, que nace de auer cobrado de nueuo vna cosa, que estaua perdida. Mas declarando esta sentencia como la entiende san Gregorio, y otros Santos, no de qualquier pecador, sino del que conuirtiendose al estado de gracia, comiença a seruir a Dios con grande feruor y aprouechamiento en su seruicio, entonces se ha de hazer la comparacion deste penitente feruoroso, no con qualesquier justos, sino con aquellos que con tibieza y remission siruen a Dios. Y quiere dezir la sentencia de Christo, que estima Dios en mas vn seruo suyo, que con diligẽcia y feruor lo sirue, aunque aya sido poco antes muy grande pecador, que no nouenta justos, que con tibieza y sin cuydado de su aprouechamiento passan la vida. Esto dize san Gregorio por estas palabras muy dignas de consideracion. Pregunta, porque dize el Señor, que en el cielo ay mayor gozo de los pecadores que se conuierten, que no de los justos? Responde: La causa de auer dicho el Señor esto, es, vna cosa que suele acontecer, y cada dia la experimentamos, y es, que muchos de los que siruen a Dios, y nũca lo han ofendido con graues pecados, aũque no hazen algunas cosas ilicitas, empero son descuydados y perezosos para las buenas obras, porque les parece que estan seguros, pues nunca hã cometido males muy graues, y de las cosas de cõtento y gusto corporal, que son licitas, vsan con licencia y libertad, que es sin mortificarse en ellas, por parecerles q̃ no han hecho cosas ilicitas, por las quales se deuan priuar en algo del vso de las licitas: y aunque estan en el camino de la justicia, mas no suspiran ni gimen con el desseo de la patria celestial. Esto passa a muchos que son justos, mas son tibios. Por el contrario vemos muchos, que auiendo sido pecadores, se conuierten con gran dolor de sus pecados, y conuertidos arden en amor de Dios. Exercitanse en grandes virtudes, emprenden cosas dificiles por seruir mas a Dios, dexan las cosas de mundo, huyendo las honras, sufren con alegria las injurias, arden con desseo de los bienes celestiales, y suspiran y gimen por la patria celestial, porque conocen y confiessan en el tiẽpo passado auer errado, trabajan de recompensar los daños passados con las ganancias de la nueua vida. De tales pecadores conuertidos como estos, se entiende, que ay mayor gozo en el cielo,

D. Gregor. vbi supra.

que

que de muchos justos tibios, como los auemos pintado. Porque otros muchos justos ay tan diligentes y feruorosos en el seruicio de Dios, que aunque no les acusa la conciencia de males graues que ayan hecho, se exercitan con penitencias y aficiones, como si huuieran hecho todos los pecados del mũdo, priuanse por Dios de cosas conformes al gusto, de que licitamente podrian vsar, desprecian las cosas visibles, aman con amor encendido los bienes inuisibles, humillanse en todas las cosas, llorã con gran sentimiẽto los pecados liuianos de solo el pensamiento. De la vida de tales justos como estos, ay en el cielo tãto gozo, que no se les antepone la penitencia de ningun pecador. Todo esto es de san Gregorio, en lo qual con grande luz del cielo nos descubre lo mucho que estima Dios vn siruo suyo, que con cuydado de su aprouechamiento, le sirue, lo mucho que le agrada la diligencia y feruor con que aprouecha en la virtud. Y aunque sea principiante en su seruicio, y rezien conuertido de grande pecador, lo prefiere a muchos justos tibios en su seruicio, y descuydados de su aprouechamiento. Y lo que dize, que la penitencia de ninguno q̃ se conuierte, se antepone a la vida de los justos feruorosos, y muy diligentes: es gran verdad hablando de ley ordinaria. O que gran de motiuo es el conocimiento desta verdad, para desear muy de coraçon aprouechar en el seruicio de Dios, y poner mucha diligencia en ello! Quien si tiene vna centella de amor, no desea dar tan grande contento y gusto a Dios, como lo recibe quando nos vee diligẽtes y aprouechados en su seruicio? Pues como dize san Bernardo: El manjar de que gusta mucho aquel señor q̃ se apacienta entre los lirios, que sinifican la blancura y olor de las virtudes, es el aprouechamiento de nuestras almas. Pues si aprouechãdo en la virtud, tãto agradamos a Dios, y tãto gusto le damos, q̃ mayor biẽ q̃ este podemos desear, ni q̃ mayor gloria, ni cõtẽto, ni prouecho podemos pretender? Tan gran bien es este, que con grã razon dixo san Chrisostomo: Si fueres digno por la diuina gracia de hazer alguna cosa que agrade a Dios, y fuera desto buscas otro galardon y paga, verdaderamente no sabes quan grande bien sea agradar a Dios: porque si lo supieras, no buscaras fuera deste otro galardon. Estas son palabras de san Chrisostomo, en las quales no prohibe el santo que busquemos y pretẽdamos el premio de nuestra gloria, que cierta cosa es, que esto es licito, aunque el principal fin ha de ser agradar a Dios. Mas afirma con gran verdad, que este bien es tan grande, que aunque no huuiera otro prouecho ni gloria nuestra, el solo nos deuia bastar.

D. Bernar. serm. 17. in Cantica.

D. Chrysost. lib. 2. de cõpunctione cordis.

Cap. II. De los testimonios con que declara Dios lo mucho que le agrada el cuydado de aprouechar en su santo seruicio.

QVando vn hombre discreto y principal pide a sus amigos vna cosa muchas vezes, y muy encarecidamente, da señal que estima y dessea mucho la tal cosa, y que le dara grande contento alcançalla. Pues en esto ha declarado Dios lo mucho q̃ estima y dessea, que aprouechemos en su santo seruicio, y que vamos caminando con diligencia y presteza por el camino del cielo, y q̃ nō nos paremos en el, en pedillo tantas vezes a sus sieruos, y con palabras tan encarecidas, y de tanto peso. A Abraham despues q̃ lo sacò de su tierra, le dixo: Anda delante de mi, y se perfeto. El andar delante de Dios, es obrar y conuersar virtuosa y santamente: y esto no solamente en lo exterior que veẽ los hombres, sino principalmente en lo interior que vee Dios, que es lo que san Pablo llama andar en espiritu. Esto pide Dios a Abraham, que obre virtuosa y santamente: y esto de tal manera, y con tal diligencia, que vaya siempre adelante aprouechando, hasta ser perfeto varō. Y lo que pidio Dios a Abraham en el testamento viejo, lo pide y exhorta à todos sus fieles y verdaderos sieruos en el Euãgelio, diziendo: Sed perfetos, como vuestro Padre celestial es perfeto. Que es dezir: Procurad de subir a la perfeta caridad, y a la perfecion de toda virtud, que està vnida con la caridad, para que como hijos imiteis a vuestro Padre celestial, de la manera q̃ la criatura puede imitar a su Criador. Este desseo grande que Dios tiene de nuestro aprouechamiento en la virtud, descubrió en el coraçon del Apostol: el qual como organo de Christo q̃ en el hablaua, dize a los Colossenses: Desde el dia que oymos que recebistes la Fè de Christo, y os exercitauades en caridad para con todos, no cessamos de orar y pedir, que con mas plenitud y abundãcia, y con mas perfeta sabiduria y entendimiento espiritual conozcais la voluntad de Dios, para que hagais vida tan digna de Dios, que en todas las cosas le agradeis, y deis fruto en toda virtud, y vais creciendo en este conocimiento de Dios, y cumplimiento de su voluntad.

Genesis 17.

Ad Galatas 5. & 6.

Matth. 5.

D. Paulus ad Coloss. 1.

Este mismo desseo nos notificò Dios en aquella boz del cielo, que oyò san Iuan, que dezia: El que es justo, sea mas justo: y el que es santo, sea mas santo. Euidentissimo testimonio es este, de lo mucho que Dios estima, y le agrada, que sus sieruos no se paren con tibie-

Apocal. c. 22.

tibieza en el camino del cielo, sino que vayan cada dia creciendo y aprouechando en toda virtud, pues se ha dignado aquella infinita y soberana Magestad, tan en particular y tan de veras descubrirnos aqueste su desseo.

§. 1.

Tambien es grande prueua de aquesta verdad, ver el grãde caso que Dios haze de aquestos sieruos suyos, aprouechados en su santo seruicio, y el grande respeto que les tiene, y la particular cuenta que tiene con ellos, que en comparacion dellos, de todos los demas que con tibieza lo siruen, parece que haze poco caso, y que tiene poca cuenta con ellos. Que aunque es cierto, que tiene Dios tan particular y suaue prouidencia, y tan paternal y piadoso cuydado de cada vno de los que lo siruen, y viuen en su gracia, como si en todo el vniuerso no tuuiesse otro, a quien proueer y saluar, sino a el: mas es tanto mayor la prouidencia y cuydado de padre y amigo que tiene con los varones que son muy diligentes y aprouechados en su seruicio, para mirar por ellos, y honrallos en cosas espirituales, y amparallos y defendellos, y cumplilles los desseos de sus coraçones, y los ruegos que le ofrecen, que parece que estos son los verdaderos amigos, y hijos queridos. Y la verdad es, que aunque todos los que viuen en su gracia, le son amigos y hijos: mas estos son los amigos especiales, y muy priuados, y los hijos muy queridos y regalados. Confirmemos esto cõ algunos exemplos. Quede hõbres huuo entre los hijos de Israel, y en todo el mundo, desde Abraham, hasta Moises (que fueron quatrocientos y mas años) que viuieron y murieron en gracia de Dios: y como oluidado Dios de todos los demas, declarando à Moises su nombre, quando le aparecio en el desierto, le dize, que se llama Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Iacob, y auisale que assi lo nombre delante de los hijos de Israel: y afirma que este ha de ser para siempre su nombre, y que por este nombre ha de ser conocido, y nombrado con perpetua memoria en todas las generaciones. Suelen los Reyes tomar titulo y nombre de la ciudad q̃ mas estiman, y mas les agrada en todo su Reyno: y suelese Dios llamar en particular, Dios de aquel q̃ especialmẽte toma debaxo de su tutela y amparo, y diuina prouidencia. Y assi llamarse Dios en particular, Dios de Abraham, y de Isaac, y Iacob, fue manifestar al mundo lo mucho que estimaua y preciaua estos santos varones, lo mucho que le auian agradado, y el especial cuydado q̃ tenia dellos, para hazelles siempre bien, y cumplir las promessas que les auia hecho para ellos, y para todos sus decendientes. Y *Exod. 3.*

descubre mas lo mucho que precia y estima cada vno destos sieruos suyos, en que no se nombra Dios de todos tres juntos, sino de cada vno en particular: porque no dize, Dios de Abrahã, Isaac, y Iacob, sino Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Iacob. Y en que no se contentó con descubrirse a solo Moyses en el desierto por este nombre, sino quiere y ordena, que en todo el pueblo, y en todo el mundo lo nombren assi, y que con este titulo lo inuoquen y alaben, y lo prediquen: y q̃ debaxo deste nombre aya perpetua memoria del, como quien se honra de tener tales sieruos y amigos, como Abraham, Isaac, y Iacob, y como quien gusta y se agrada muy particularmente dellos. Hasta aqui llega lo mucho q̃ Dios estima que vn sieruo suyo aproueche en su santo seruicio, y vaya creciendo en toda virtud. Pues la razon de auer Dios aũ tajado con tantos fauores, y con menciõ tã honorifica a estos tres sobre todos los demas de su tiempo, es por auer sido estos los que en aquel siglo lo siruieron con mayor aprouechamiento de virtud, y los que mas perfetamente cumplieron su voluntad, y zelaron su honra y gloria. En tiempo de Moyses muchas almas auia que viuian en gracia de Dios: porque siendo el pueblo tan grande quando salio de Egipto, que auia de varones grandes, de veynte años arriba, casi seis cientos mil; y mas todas las mugeres de grande y pequeña edad, y moços menores de veynte años: y mas los Egipcios varones, y mugeres, que dexando la idolatria, se auiã llegado al pueblo de Dios, que eran tantos, que los llama la Escritura vulgo innumerable: cierto es, que entre tantos millares de fieles, que tenian ley y Sacramentos de Dios, y que auian visto por sus ojos tan grandes milagros hechos en su fauor, que auia de auer copiosissimo numero de varones y mugeres de edad de discrecion, que estuuiessen en gracia de Dios, y lo siruiessen con conciencia limpia de pecado mortal. Y vemos, que de solo Moyses, por ser varon de perfeta virtud, q̃ no se contentaua con huyr solamente lo que era pecado mortal, sino que era diligentissimo en huyr en quanto podia toda ofensa de Dios, y poner por obra todo aquello que sabia ser mas agradable a Dios; y era mansissimo en sufrir las injurias y molestias del pueblo, y de muy ardiente caridad para con todos, assi enemigos, como amigos: deste solo, por ser tan bueno como esto, vemos que hazia Dios mas caso, que de todos los demas que en aquel pueblo viuian en su gracia. Porque auiendo pecado el pueblo, y queriendolos Dios consumir a todos, sin tener respeto a los muchos que entre ellos eran inocentes, o por no tener edad para pecar, o por

Autor cate me in Exodum cap. 3 Dionys. Ribel. ibi. Exod. 12.

no

nó auèr consentido en el pecado, por solo Moyses no los destruyo y mato à todos. Y a este solo dixo: Dexame castigallos, da lugar a que mi ira los rayga de sobre la haz de la tierra. Quien os detiene Señor para que no los mateis a todos? no os detienen tantos inocentes que nunca pecaron, ni tantos Leuitas zeladores de vuestra honra: y solo Moyses con sus oraciones ata las manos de vuestra omnipotencia, y suspende el furor de vuestra justicia, para que no los consumais à todos? O quanto agrada à Dios, que sus sieruos vayan cada dia creciendo y aprouechando en la buena vida, pues tanto caso haze de vn varon perfeto en la virtud. *Exod. 32.*

§. II.

En tiempo de Elias, muchos sieruos de Dios auia, que entre tantos malos el mismo Señor auia conseruado en su seruicio con su diuina gracia, como la Escritura diuina lo sinifica. Y con solo Elias tenia Dios tanta cuenta, que parece que en sus manos auia puesto las leyes de los tiempos, y el gouierno delas nubes para secar la tierra, y consumilla con hambre, quando el lo queria por castigo de los malos. Y para embiar pluuia, y fecundar la tierra, quando el mouido de misericordia lo demandaua, por ser Elias varon de tan excelente virtud, parece que hazia Dios del solo mas caso, que de todos los demas justos. *3. Reg. 17. et 18. & 19. D. Paulus ad Rom. 11. D. Anselm. ibi. Iacob. 5.*

En tiempo de Dauid y Salomon, auiendose el pueblo de Israel dilatado y multiplicado tanto, que como dixo Salomon hablando con Dios, era innumerable como el poluo de la tierra, cierto està, que auia de auer en el copiosissimo numero de personas q̃ viuiessen en gracia y seruicio de Dios. Y por auer sido Dauid perfeto sieruo de Dios, y muy hecho a su voluntad, y que con gran zelo buscò su gloria: y que aunque pecò, tocado de Dios se leuantò, y con grande penitencia purgò las culpas passadas, y cõ grande feruor cobrò la gracia perdida; como oluidado Dios de todos los demas sieruos suyos que tenia en aquel pueblo, estando enojado con Salomon, y cõ el pueblo, y queriẽdolos castigar por los delitos grauissimos que auian cometido, dize a Salomon: Yo romperè este Reyno, y lo entregarè a vn criado tuyo: mas este castigo no lo harè en toda tu vida, sino despues de tu muerte, en tiempo de tu hijo, por respeto de tu padre Dauid: y a tu hijo no le quitarè todo el Reyno, sino dexarele vna tribu en que reyne, por respeto de Dauid mi sieruo. Y al Rey Ezechias, que estaua enfermo, y esperando la muerte, le embiò a dezir cõ el Profeta Esayas; Yo te sanarè, y te alargarè quinze años de vida, y te librarè *1. Parali. 1. 3. Reg. 11. 4. Reg. 20.*

librarè del Rey de los Asirios, y defenderè y guardarè esta ciudad, por mi, y por Dauid mi sieruo. Quien podra dignamente explicar lo que se descubre en estos testimonios del cielo, de lo mucho que Dios estima vn varon eminente en la virtud, que aborrece mucho qualquier pecado, y ama mucho toda obra de justicia, y es muy humilde y paciente en las injurias, y muy diligente en obras de caridad, y gran zelador de la gloria de Dios? Pues se hõra tanto de vno destos, que se lo pone en el nombre, llamandose Dios suyo Y por no entristecello, dexa la execucion de su justicia contra todo vn Reyno, y se aplaca con su ruego, y en cierta manera le sujeta las leyes de la naturaleza, para que se haga en sus criaturas lo que el quisiere: y haze por el solo, lo que no haze por muchos justos que imperfetamente lo siruen: y siendo el Magestad infinita y eterna, y el hombre criatura hecha de nada por sola su volũtad, se digna de ygualallo en alguna manera consigo mismo, diziendo: Guardarè esta ciudad por mi, y por Dauid mi sieruo.

Cap. III. De lo mucho que importan y ayudan a la Iglesia los siernos de Dios que aprouechan en la virtud.

AVnque todos los justos y sieruos de Dios que viuen en su gracia, ayudan a todo el cuerpo mistico de la Iglesia, porque por sus buenas obras y oraciones alcançan de Dios fauores y dones espirituales, con que los pecadores se conuierten, y los justos se conseruan: mas los varones aprouechados, o perfetos en la virtud, son en esto de sumo prouecho. Porque aunque todos los justos son miẽbros viuos de la Iglesia, y son hijos de luz: mas ellos son como los ojos en el cuerpo humano, y como en el vniuerso las estrellas grandes del firmamento: y el Sol y la Luna que son como ojos y lumbreras del mundo corporeo. Asi los llama la diuina Escritura en muchos lugares. San Pablo a los Filipenses dize: Resplandeceis en medio de la nacion mala, como las lũbreras del mundo. Y Christo nuestro Señor declarò a san Iuan, que las estrellas que tenia en su mano derecha, eran los Perlados y maestros santos, que llama alli Angeles de las Iglesias: porque estos varones de excelente virtud, con su dotrina, y principalmente con su exemplo, despiertan y animan en grande manera a todos los demas al amor de la virtud: tanto, que vno solo destos conuierte toda vna ciudad, y vn Reyno, y lo conserua en el temor

Daniel. 12. *Ad Philip.* 2 *Apocal.* 1.

temor de Dios. Lo qual no haze el exemplo de los tibios, que aũque por vna parte se aparten de pecados mortales, si los veen hazer de proposito cosas que claramente son pecados, aunque no sean mortales, y los veen descuydados en obras de penitencia y caridad, mueuen muy poco al amor de la virtud: porque para leuantar a los que estan caydos en pecado mortal, es menester ordinariamente exemplo muy poderoso y eficaz. Y para encender los tibios, es menester exemplo que les lleue notable ventaja. Y porque esto se halla en los varones aprouechados en la virtud, por esso mueuẽ tanto a los proximos, y los toma Dios por instrumentos para tan grandes obras. Assi dize san Gregorio: Mucho nos ayudan para renouar el anima, los exemplos de los padres: porque mirando y contemplando las obras de los santos, nos encendemos en amor de la virtud. Y nuestro coraçon desecha la tibieza, prouocado con la imitaciõ de los santos. Señalado testimonio de la verdad, es lo que la Escritura sagrada cuenta en el libro de los Iuezes. Dize que los hijos de Israel, muerto Moyses, se conseruaron mucho tiempo en el seruicio de Dios, y despues lo dexaron, y se apartaron del. Y da la causa desto, diziendo, q̃ mientras en el pueblo huuo varones ancianos, zeladores de la gloria de Dios, que auian visto las marauillas que Dios auia hecho con su pueblo, se conseruò el pueblo en temor de Dios, con la dotrina y exemplo destos: mas que en muriendo estos, luego se apartaron de Dios, por faltalles varones señalados en la virtud, que con la palabra y exemplo lo conseruassen. Tambien es ilustre testimonio desta misma verdad, lo que la diuina Escritura cuenta en el quarto libro de los Reyes, que reynando Ioas quarenta años en Ierusalem, los primeros años fue buen Rey, y guardò rectitud delante de Dios, y todo el pueblo se conseruò en el seruicio del verdadero Dios. Y dize, que la causa de todo este bien, fue, que viuia en Ierusalem vn santo sacerdote llamado Ioyada, el qual mientras viuio, con su palabra y exemplo conseruò al Rey, y al pueblo en el seruicio de Dios. Y en muriendo y faltando este, luego el Rey preuaricò, y el pueblo dexò a su Dios. Este es el prouecho tan admirable que hazen los grandes seruos de Dios en la Republica, y en toda la Iglesia de los fieles. Todos los justos q̃ viuen en gracia de Dios, aunque tengan muy pequeña la virtud, son piedras viuas de la Iglesia de Christo, y ayudan al edificio desta casa, y tẽplo espiritual de Dios, y a la conseruacion del, como dize san Pedro. Mas los varones de Dios aprouechados en la virtud, son las columnas de aqueste edificio, que despues de Dios lo sustentan y con-

D. Gregor. Moralium lib. 25. cap. 7. in editione noua.

Iudicum. 2.

4. Reg. cap. 12.

2. Parali. c. 24.

D. Petrus 1. epi. c. 2.

conseruan, y lo tienen vnido con la piedra angular, y claue de todo el edificio, que es Christo, cabeça y Principe de toda la Iglesia: assi los llama la diuina Escritura. A Ieremias dixo Dios: Yo te he puesto oy por coluna de hierro, que es dezir, te he dado grã de virtud y fortaleza en mi pueblo, para conseruar y sustẽtar los buenos, y resistir a los malos. Y a san Iuan dixo Christo: El que venciere, yo lo hare coluna en el templo de mi Dios, que es dezir: Yo le dare virtud para sustentar a los otros. De aqui se entiende lo mucho que importan en la Iglesia los seruos de Dios muy diligentes en su aprouechamiento espiritual. Porque assi como en el edificio material, quando faltan algunas colunas, se cae grãde parte del edificio: assi quando faltan destos seruos de Dios, seruorosos y zeladores de su gloria, se suele seguir grande daño en la Iglesia, o que en alguna ciudad o Reyno se estragan las costumbres, y se introduzen abusos, y vicios, o que se pierde la Fè, o que es destruydo y assolado de la ira del cielo, por no auer quien le resistiesse. Destos daños se suelen seguir en las Republicas y Reynos Christianos, quando faltan tales varones. Y por esso Dios nuestro Señor, que tanto desea nuestro bien, quãdo se enoja por los pecados del pueblo, y su justicia pide vengança dellos, querria que huuiesse semejantes varones, que se opusiessen cõtra su ira, y por cuyo respeto no destruyesse el pueblo que lo ha enojado. Esto significa muchas vezes por los Profetas. Auiendo contado por Ezechiel los grauissimos delitos con que el pueblo auia prouocado el furor de su justicia, declarãdo este desseo, dize: He buscado entre ellos vn varon, que se pusiesse de parte dellos, por muro para resistir mi ira, y impedirme que no destruyesse la tierra: y no lo he hallado, y por esso derramé sobre ellos mi indignacion, y los consumi con el zelo de mi justicia. Entiende aqui Dios, no de qualquier varon bueno que estuuiesse en su gracia, porque destos cierto es que no auian de faltar algunos en todo el pueblo de Dios, sino varon de señalada virtud, como explica san Geronimo: porque estos son los que con sus oraciones y santa vida resisten mucho a la ira de Dios, y los que como colunas sustentan el pueblo. Otra vez queriendo castigar a Ierusalem, y entregar el Reyno de Iudea a los Caldeos, para que lo destruyessen y despojassen, y passassen a cuchillo, por los grandes males q̃ auian hecho contra su diuina Magestad, dize primero por Ieremias: Andad con diligencia por las calles y plaças de Ierusalem: y mirad y inquirid muy bien si hallaredes vn varon justo, que haga juyzio recto de si mismo, y sea muy fiel y verdadero para con

Hiere. 1.

Apocal. 3.

Ezechielis 6. 22.

D. Hiero. in Ezec. c. 22.

Hierem. 6. 5.

su

ros, y para con su proximo. Y si lo hallais, por respeto suyo perdonare la ciudad, y el Reyno, y alçarè el castigo y destruyciõ que le tengo amenazada. O quanto estima Dios vn varon aprouechado en la virtud! O quã agradable espectaculo es para sus diuinos ojos! pues por ver vn varõ destos en medio de innumerables pecadores, mereciendo ser destruydos, no los destruye: y pidiendo su justicia que no los perdone, por su respeto los perdona, suspendiendo el castigo que merecen. Con gran razon exclama sobre este passo san Geronimo, diziendo: Grande es el amor que Dios tiene con la justicia y virtud del varon justo, pues no solamente por diez justos que se hallen en la ciudad, como antiguamente dixo a Abraham, la librara, mas por vn solo tal como este que pide por Ieremias, si lo halla enla ciudad que quiere destruyr, la perdonarà. *D Hieron. Hiere. 5.*

§. I.

Muchos exemplos desta verdad hallamos en las historias de los santos. En tiempo del bienauenturado Laurencio Iustiniano, Patriarca de Venecia, estaua Dios muy enojado contra la ciudad, por pecados que en ella auia. Rogaua por ella el santo varon que en ella residia. Vinieron los Venecianos a tener guerra con los Milaneses, y vn ciudadano de Venecia, hõbre muy principal, hallose en este tiempo en Corcira. Habitaua junto a ella en vna soledad muy aspera vn solitario muy santo varon, que tenia espiritu de profecia: y por estar tan apartado y escondido, no podia humanamente tener noticia de las cosas de Venecia, ni conocer hõbre della. Fue a el este Veneciano, y preguntole si en esta guerra recibiria daño Venecia Respondiole: Dios està enojado contra vosotros, porque no os aueis aprouechado de su diuina palabra, antes la aueis desechado. Y si no fuera por las oraciones de vuestro Pontifice, ya fuerades destruydos de Dios, como fueron los de Sodoma. Claro està que muchos justos y sieruos de Dios de mediana virtud auia entonces en Venecia: y de solo Laurencio Iustiniano, que era varon perfeto, parece que hazia Dios mas caso q̃ de todos ellos. *Bernar. Iustinian. in eius vita. Surius in Ianuario.*

Muy celebrada es en las historias la santidad y admirable vida de san Simeon Salo, cuya vida escriuio san Leoncio Obispo de Neapolis, como se cuenta en el Concilio Niceno Quarto, en el qual auiendose hecho mencion honorifica del santissimo Leõcio, se dize, que el es el que escriuio la vida de san Simeon Salo. Estando san Simeon en Emesa, encubriendo mucho su santidad, hazia obras admirables, assi de humildad y desprecio cõsigo mismo, *Metaphrastes in eius vita. Surius in Iulio.*

mismo, como de caridad con los proximos. Y toda la noche se le passaua en oracion, regando la tierra con muchas lagrimas. Viniẽdo a Ierusalen vn hombre de la ciudad de Emesa, encontrò en la soledad con el santo Abad Iuan, y pidiole muy encarecidamente que rogasse a Dios por el. Preguntô el Abad que de donde era? Quando supo q̃ de Emesa, dixole estas palabras. Pues teniendo alla al Abad Simeon, me pides a mi vn hombre vil q̃ ruegue por ti? Yo y todo el mundo tenemos necessidad de sus oraciones. O quãto importa al bien de la Yglesia, y quanto aprouecha a la saluacion de las almas, y a la conseruacion de las republicas y Reynos, vn varon de perfeta virtud, pues los santos que tan grande conocimiento tienen de las cosas de Dios, confiessan q̃ tanto caso como este haze Dios de tales varones. y que tales cosas como estas en bien de las republicas y de toda la Yglesia obra por ellos. Fielissimo testigo desta verdad es el bienauenturado san Ambrosio, el qual confirma todo lo q̃ auemos dicho, por estas palabras. O quan bienauenturada es aquella ciudad, que tiene muchos justos, como serà toda ella bendita de Dios, por razon desta parte q̃ tiene de justos. O quanto gozo recibo, quando en el pueblo veo, que alguno destos varones de mucha virtud, mãsos, y verdaderamente sabios, viuen mucho tiempo! Y quando veo algunas virgines muy castas, y viudas de graues y loables costumbres, que llegan a la vejez. Y este gozo no le recibo yo por el bien dellos, por que bien veo, que les es tedio viuir en este mundo, sino gozome por el bien de muchos, a quiẽ es prouechosa tal compañia. Y por cõsiguiente manera, quando alguna persona destas de mucha virtud muere, aunque sea en la vltima vejez, recibo dello mucha tristeza: y la causa de mi tristeza es, porque la gente moça y flaca es desamparada de aqueste muro y amparo de los viejos. Dize mas, que estos varones y mugereres de señalada virtud son para los pecadores, y para los de menos virtud, como las ciudades de Refugio q̃ Dios señalò en la ley, dõde se pudiessen acoger y defender los delinquentes. Y concluye con esta sentencia. Esta es la primera señal de que vna ciudad se ha de perder, o de que le han de suceder grandes males, si faltan della los varones o las mugeres de señalada virtud y prudencia. Hasta aqui es de san Ambrosio: y esto basta para entender, quan importante y prouechoso es a la Yglesia de Christo, q̃ los Christianos que han començado a seruir a Dios, trabajẽ de passar adelante en la buena vida, y sean diligentes en creer y aprouechar en toda virtud

D. Ambros. in lib. 2. de Cain & Abel, cap. 3. & 4.

Cap.

Capitulo IIII. De quan necessario y prouechoso es a cada vno de los que siruen a Dios, ir aprouechando en su santo seruicio, por los dones que Dios comunica a los que aprouechan.

AVNQVE ser este cuydado, y estudio de crecer en la virtud tan agradable a Dios, y tan importante a la Yglesia, basta para que cada vno tome este negocio de aprouechar en el seruicio de Dios, muy a pechos, y muy de coraçon: mas porque va mucho en que cada vno entienda lo que en esto interessa, declararemos con breuedad los prouechos que se siguen al que es diligente en su aprouechamiento, y los daños en que incurre el que en esto falta y se descuyda.

Mucho vale para acertar en el camino del cielo, el conocer biẽ los pecados, y sentir la grauedad dellos, y las ocasiones que ay para caer, y las tentaciones y lazos delos enemigos de nuestra alma: pues este beneficio tan grande haze Dios al hombre que va con cuydado aprouechando en la virtud, que le da este conocimiento. Antes quando biuia con descuydo, y no ponia diligencia mas que en huir los pecados que tenia por graues, aunque conocia los pecados que son muy claros y manifiestos a todos: mas otras muchas cosas que eran pecados, le parecia que no lo eran: otras que eran pecados graues, le parecian liuianos: y muchas cosas que eran grandes ocasiones y tentaciones de pecados, y seminario de muchos vicios, no las tenia en nada, ni via peligro en ellas, y en las mismas cosas que conocia ser pecados graues, no sentia ni ponderaua el mal y daño que en ellas ay, ni lo q̃ es ofender la Magestad infinita de Dios. Mas despues que rõpe los grillos de la pereza, y con diligencia comiença a seruir a Dios, huyẽdo todo lo que entiende ser malo, y haziendo lo que siente ser mas agradable a Dios, abrele el mismo Señor los ojos del alma, dale luz, con que vee lo que antes no via, y conoce muchos pecados, y ocasiones y tentaciones que antes no conocia: y espanta se del peligro en que biue el hombre en esta vida: y siente la grande necessidad que tiene de velar sobre si, y acudir siẽpre por fauor a Dios. Esto es lo que sinifica la diuina Escritura, diziendo: Prouerb. 4. La senda de los justos resplandece como luz, y va procediendo, y creciendo hasta llegar al dia perfeto. Quiere dezir, que assi como la lũbre del dia al principio del alua es peq̃ña: y como va entrãdo

mas el dia, va creciendo la lumbre, hasta llegar a la perfecion que tiene en el medio dia: assi la vida y conuersacion de los justos, al principio tiene alguna luz para conocer lo malo y lo bueno, mas como ellos van creciendo en la virtud, va creciendo esta luz en ellos, hasta llegar al dia clarissimo de la eternidad: donde se vee claramente Dios en su misma lumbre. Este beneficio que haze Dios a los que aprouechan en su seruicio, confiessa san Isidro por estas palabras: Los pecados que a los que comiençan a seruir a Dios, parecen liuianos, a los que aprouechan en su seruicio parecen graues. Y de aqui se sigue lo que el mismo santo dize, que los que han començado a aprouechar en el seruicio de Dios, no solamente huyen el juramento vano, mas tambien huyen la simple mentira: y los mas aprouechados no solamente huyen la mentira, sino con grande cuydado huyen las palabras ociosas. Esto es de san Isidro. Y porque mas se nos imprima el desseo de aprouechar por alcançar este conocimiẽto mas clarode lo malo y de lo bueno que Dios comunica a los que aprouechã en su seruicio, consideremos las palabras con que lo dize san Augustin, pintando en vn psalmo vn hombre q̃ auiendo sido pecador, se conuierte, y comiença a seruir a Dios: y haze tal mudança, que los que lo veen se admiran y alaban a Dios, diziendo: Este que antes era tan malo, que limpio biue ya de pecados? dize q̃ este en estos principios, aunque se aparte de pecados que conoce, mas que no conoce en grande parte las ocasiones y peligros de los pecados, ni los huye, ni conoce otros muchos pecados que deue huir, y sino aprouecha, no los vee, mas aprouechando en la virtud con las tribulaciones, los va conociendo, y quãto mas aprouecha, tanto vee mas los escandalos y ocasiones y pecados del pueblo. Y como vea muchos males, que antes no via, clama a Dios diziendo; Ay de mi que se me alarga mi destierro. Esto dize, porque desea verse libre de pecados, y en la compañia de los que no pecan, ni pueden pecar. Deste beneficio que Dios haze a los que aprouechan en su seruicio, se siguen otros inumerables beneficios que les haze, y dones diuinos que les comunica, porque assi como crecen en el conocimiento y odio de los pecados y luz de las cosas de Dios, assi crecen en la fuerça para obrar bien. Y como va aprouechando, se la va Dios mas acrecentando, y el que al principio de la buena vida, por tener poca fuerça para el bien, sentia dificultad y cansancio, y repugnancia grãde en muchas cosas de virtud, quando va aprouechando, siente facilidad y suauidad en aquellas mismas obras, y aun en otras mayores; lo qual no nace

D. Isidorus in lib. de Sũmo bono. l. 2. c. 10.

D. Bonau. in phare ra lib. 1. c. 35.

D. Aug. ps. 119. vers. Sagitta potẽtis.

de que en la buena obra aya mudança, sino de que la ay en su coraçon, porque le han acrecentado las fuerças y el animo para todo lo bueno. Esto afirma el Profeta Esaias por estas palabras: Dios es Señor eterno, que crio los terminos de la tierra, *Esai. 40.* y en criar y gouernar el mundo no se cansa, ni se fatiga. Y tiene esta buena condicion, que da vigor al cansado, para que pueda trabajar, y a los que en este mundo son pequeños, y que parece que son nada, les acrecienta y multiplica el animo y fortaleza para el bien. Y los mancebos que estan en la flor de su edad, y los varones robustos que confian en sus fuerças, desmayarán, y desfallecerán como flacos: mas los que confian en el Señor, que es entregarse de veras a su seruicio, esperando todo el bien de su diuina misericordia, estos mudarán la fortaleza, y de flacos y medrosos, se haran fuertes y animosos para toda obra de virtud. Y como el aguila que se renueua mudando las plumas viejas, y aun que tiene cuerpo pesado, con las nueuas plumas lo menea por essos aires con grande ligereza, assi los que se entregan de veras a Dios con esta nueua fortaleza, que el Señor les dara, se renouaran, y andaran por el camino del cielo sin desmayar, y correran por el sin desfallecer. Esta es la fortaleza grande y de coraçon generoso, que da Dios a los que aprouechan en su seruicio, acrecientales el gusto de las cosas espirituales, la pureza, y alegria de la buena conciencia, la paciencia en los trabajos, la eficacia en las palabras y buen exemplo, la destreza y gana para ayudar mas a los proximos, acrecientales los socorros y fauores sobrenaturales, hazeles crecer copiosamente en la diuina gracia y amor, y en otros inumerables dones, y virtudes, que crecen con la gracia y con el amor de Dios: porque el aprouechar vn varõ justo en el seruicio de Dios, es vsar bien de los dones y gracias recebidas de la mano de Dios, y es ser verdaderamente agradecido a las misericordias y beneficios de Dios: y tiene Dios dada esta palabra que no puede faltar, de acrecentar los dones a quien vsa bien dellos, y acrecentar las gracias y misericordias, a quiẽ las sabe agradecer. Esto significò el Señor, diziendo en vna parabola, que vn *Luc. 19.* hombre noble repartio entre sus criados diez minas, y les dixo, Negociad con ellas, que es, repartir Dios dones a sus fieles y seruos, y mandalles que vsen bien dellos, y aprouechen con ellos a si, y a sus proximos. Y al que negociò bien, grangeando diez minas con vna q̃ le auian dado, le mandò el Señor dar la mina del que no auia grangeado con ella, que es acrecentar Dios los dones y las gracias y misericordias diuinas al que vsa biẽ dellas,

y aprouecha con ellas. Y assi lo confirma, concluyendo la parabola con esta misteriosa sentencia: Al que tiene, se le dara, y abúdara. Y al que no tiene, lo que tiene se le quitarà: que es dezir, al que con los dones recebidos de Dios, tiene juntamente el buen vso dellos, le acrecentarà y multiplicarà Dios los dones, y al que no tiene el buen vso del don, a este se lo quitarà, como luego veremos.

Cap. V. De quan conueniente y necessario es aprouechar en el seruicio de Dios, para librarse de los peligros y daños de la tibieza.

COMVN sentencia es de los Santos, que el no ir adelante aprouechando en el seruicio de Dios, es boluer atras, y perder lo ya ganado. Quieren dezir, q̃ a esta omission y descuydo de no aprouechar, se sigue dexar el hombre de hazer muchas buenas obras, que estaua obligado a hazer, y cometer muchas culpas, que estaua obligado a huir, y assi pierde el feruor y la deuociõ de la buena vida, y cae en tibieza, y se dispone para hazer culpas, cõ q̃ pierda la gracia, y de hecho las haze muchas vezes, y se-
D. Greg. in pastor. p. 3. cap. 35. pierde del todo. Esta sentencia afirma san Gregorio por estas palabras: Los q̃ há começado la buena vida, y no la van perficionãdo, cõsideren q̃ por el mismo caso destruyen lo q̃ han hecho: y si cõ cuydado no van acrecentando, y aumentando el bien que deuen hazer, se va disminuyendo y perdiendo el bien que tienen hecho. Declarase cõ vn simil: Si a vn nauio que està en vn rio, lo ponẽ en medio de la corriente, donde le da el impetu del agua, no puede estar quedo en vn lugar, sino que es necessario que con la fuerça de los remos, o del viento lo lleuen adelante contra el impetu del agua: y sino lo lleuan adelante, por fuerça à de boluer atras. Assi passa al alma, que va por el camino de la virtud, que como està en el mar deste mundo, combatida de tantas tentaciones, sino trabaja en aprouechar, y passar adelãte en la virtud, ha de boluer atras; sino se anima y esfuerça a subir a lo alto, ha de decẽdir a lo baxo. Esto es de san Gregorio, en que diuinamente auisa a todos los que siruen a Dios, lo mucho que les va en ir aprouechando en la virtud. Mas la grande necessidad que deste cuydado de aprouechar tienẽ todos los que siruen a Dios, y quã cierto es el peligro de boluer atras, y quan dispuestos estan para perderse los q̃ assi no lo hazen, explica admirablemente san Bernardo, diziẽdo assi:

No

No puede vno estar parado en el camino de la virtud, necessario es que suba, o que decienda. Y si quiere estar quedo en el, sin subir, necessariamente ha de caer; ciertamente no es bueno, el que no quiere ser mejor, y en començando a no querer ser mejor, dexa de ser bueno. Y en otro lugar: Ciertamente no querer aprouechar en la virtud, es desaprouechar. Si dizes: Yo quiero conseruarme desta manera, ni quiero ser peor, ni trabajar de ser mejor; es cosa imposible lo que dizes. Si te paras en el camino de la virtud, ya no te acercas a Christo, sino te vas alexando del: y ay mucho que temer, no se cumpla en ti lo que dize Dauid a Dios: Señor los que se apartan de ti, pereceran. Estas son palabras de san Bernardo. Y aunque es verdad, que no luego que vno dexa de aprouechar en la virtud, pierde la bondad que tenia de hõbre virtuoso, ni la gracia de sieruo de Dios, mas como auemos dicho, dispone se para perdella. Y para sinificar el grande peligro en que esta de perdella, y quan cercano esta a la cayda, dize san Bernardo, que el no aprouechar, es dexar de ser bueno, y es caer; y tambien dize esto, porq̃ aquella omision y descuydo en aprouechar, aunque al principio no llegue a pecado mortal, que quita del todo la bondad y la gracia, mas es dexar en parte de ser bueno, y es alguna manera de cayda. Esto es lo que los Santos dizen del daño grande que haze el no ir aprouechando en la virtud y seruicio de Dios, el que ha començado a seruirlo. Y no calló la Escritura sagrada el grande peligro, en que estos descuydados biuen, y quã cercanos estan de caer, y perder todo quãto hã ganado. En vn lugar dize: El que es descuydado y negligente en las buenas obras que deue hazer, es hermano del que destruye las buenas obras que tiene ya hechas. Quiere dezir, que el que no aprouecha, lleuãdo adelante el bien començado, y procurando de hazer con diligencia, y con la perfecion deuida las buenas obras que haze, es semejante al que destruye todo lo bueno, que ha ganado. Porque assi como este lo pierde del todo, assi aq̃l estã en peligro y en disposicion de perdello. Y en otro lugar dize la misma Escritura diuina: La pereza pone sueño, y el anima descuydada tendra hãbre. Quiere dezir, como lo declara muy bien san Gregorio, que assi como la pereza es causa al cuerpo, de que se duerma sin necessidad; y el descuydo en trabajar, es causa de que padezca hambre, y falta de las cosas necessarias: assi la tibieza y negligencia en la buena vida, y en el aprouechar en el seruicio de Dios, viene a causar en el anima vn adormecimiento espiritual, que la haze como insensible para las cosas buenas, y la haze carecer de las refeccio-

D. Bernar. in epis. 91. ad Abba.

In Epistola 253. ad Gauinum.

Psal. 72.

Prouerb. 6. 18.

Prouer. 19

D. Grego. in pastorali. lib. 3. cap. 16.

nos y consuelos espirituales, y de los desseos biuos del cielo, y la haze que ande hambreando por los consuelos de la tierra. Este es otro daño muy graue, que causa en el anima el descuido de su aprouechamiento, que haze perder las refecciones y cõsuelos del cielo, y que ya ni guste en pensar en Dios, ni en hablar del, ni guste del recogimiento y oracion, ni de la sagrada lecion, ni tome sabor en los exercicios virtuosos, sino que se derrame en desseos de cosas temporales, y busque consuelo en leer y oyr cosas curiosas, y en hablar cosas vanas, y en recrear los sentidos con cosas exteriores, de donde viene facilmente a consentir en culpas, que la apartan del todo de la amistad y gracia de Dios. Este es aquel castigo tan temeroso, que Christo amenazó a vno destos descuydados en el Apocalipsi, diziendo: Oxala fueras frio, o caliẽte, mas porque eres tibio, yo te començare a vomitar. Llama caliente, como dize san Gregorio, al que es diligente y feruoroso en la buena vida, y frio al q̃ no ha salido del pecado mortal, mas da grande esperança de salir del: y llama tibio, al q̃ ha començado a seruir a Dios, mas biue descuydadamente, y no trabaja de aprouechar y passar adelante. Y quiere dezir, que aunq̃ mirada la grauedad de la culpa, es mayor la del frio que la del tibio, mas que el peligro del tibio es mayor en cierta manera, que es, mirando lo que adelante a los tales suele suceder, porque del frio que està en pecado mortal, y ay grande esperança que se conuertira perfetamente a Dios, ay tambien grande esperança y conjetura, que conuertido serà diligente y feruoroso en el seruicio de Dios, como lo suelen ser muchos, que de grandes pecadores se conuierten en grandes Santos: mas del tibio ay muy justo temor y mucha prouabilidad, de que ha de caer del todo de la gracia, y que despues de caydo ha de quedar tan ciego, y tan endurecido en el mal, que sea dificilimo de remediar, y casi incurable; no porque de parte de Dios no ay poder y voluntad para remediarlo, sino por estar el de su parte tan lexos de buscar de veras su remedio, y tan flaco para buscarlo: y assi no habla aqui el Señor de qualesquier pecadores frios, sino de aquellos, que tomando ocasion de sus pecados, se mueuen con tanta humildad y compuncion a mudar la vida, que dan grande esperança de su aprouechamiento en el seruicio de Dios. Y con estos tales frios compara el tibio: y assi quiere dezir en estas diuinas palabras: Oxala fueras feruoroso y diligente en mi seruicio, o ya que esto te faltara, oxala dieras la esperãça y prouabilidad, que de su saluacion y aprouechamiento en mi seruicio dan muchos pecadores. La qual tu no das, antes por ser tibio y negligẽte en

Apocal. 3.

D. Gregor. in pastor. p. 3. cap 35.

en aprouechar, estas en gran peligro y disposicion de ser apartado de mi gracia, y para siempre de mi gloria. Estos son los daños que incurren los que son descuydados en aprouechar en el seruicio de Dios, y en la buena vida que han començado. Yes justo castigo de su ingratitud: porque assi como es agradecimiento, el vsar bien de los dones recebidos, y aprouechar con ellos, y tiene por premio, que la mano piadosissima de Dios con grande largueza y liberalidad le acrecienta y multiplica los dones y las gracias, como auemos dicho: assi el no vsar bien de los dones recebidos, ni aprouechar con ellos, es muy grande ingratitud, y tiene por justo castigo de Dios, conforme a la grauedad de su culpa, irle quitando de los fauores y socorros y dones, que por su piedad le daua, hasta despojallo del todo en la muerte y juyzio, que del se ha de hazer, y entregarlo a la pena que su ingratitud merece, que es el castigo que se da al seruo inutil, que no quiso grangear con el talento recebido: al qual el Señor quitò el talẽto que le auia dado, y lo entregò a las tinieblas eternas.

Capitulo VI. Como el cuydado de ir siẽpre aprouechãdo en la virtud, conuiene a todos los seruos de Dios, no solamente a los principiantes, sino tambien a los muy aprouechados y perfetos.

PVdiera parecer a alguno, q̃ la necessidad y obligacion de aprouechar, solamente pertenecia a los que comiençan de nueuo a seruir a Dios, y que los que estauã muy aprouechados, se escusariã desta necessidad, y no es assi, sino q̃ a todos pertenece el aprouechar en el seruicio de Dios. Y los q̃ en esto mayor cuydado ponẽ, son los muy aprouechados y perfetos, estos son los q̃ tienen grãde desseo y hãbre de aprouechar, y los que ponen suma vigilancia y cuydado en aprouechar, poniẽdo para ello todos los medios, q̃ saben q̃ les pueden ayudar, no solamente los q̃ son de obligacion, como es huir en quanto pueden toda cosa de culpa, por pequeña que sea, y hazer bien hecha toda obra de precepto, con lo qual cumplieran, para escusarse de negligencia culpable; sino juntamente con esto vsan para su aprouechamiento de otros medios, q̃ son de consejo, aunque sean muy dificiles, sabiendo que les seran ayuda, para aprouechar en el seruicio de Dios. Porque aunque es verdad que los varones santos, como dize san Gregorio, conocen su aprouechamiento en la virtud; lo vno, porque se examinã cada

D. Gregor. in Moral. lib. 25 c. 6. in nota edi tione.

dia, y comparando las costumbres presentes con las passadas, se hallan libres de muchas culpas y passiones, a que antes estauan sujetos, y hallan que exercitan con facilidad muchas obras de virtud, interiores y exteriores, para las quales antes, o les faltaua la voluntad, o la fuerça para hazellas: y tambien porq̃ los Santos conocen los dones que han recebido de Dios, para estimallos, y agradecellos. Y esto obra en ellos el Espiritu santo, como dize S. Pablo, que sepan lo que Dios les ha dado. La qual noticia de vnos dones es clara y euidente, y de otros que pertenecen a gracia sobrenatural, es prouable y por conjeturas conforme a la calidad del don: y porque entre los dones muy grãdes que han recebido de Dios, vno es el aprouechamiento en las virtudes, conocen tãbien este don, para referillo a la mano poderosa y benigna del autor de todos los bienes, y para encenderse mas en el amor de quien tanto los ha amado, que en lugar de las penas y disfauores que tenian justamente merecidos por sus pecados, los ha mejorado con tan grandes misericordias: aunque es assi, que por estas razones los Santos conocen su aprouechamiento, mas no por esso se estiman en mas de lo que antes se estimauan, antes se estiman en menos, y se desprecian mucho mas, ni por esso se descuydan de passar adelante, aprouechando, antes cada dia trabajan de aprouechar mas en el seruicio de Dios. La causa desto es, porque mientras los varones justos y santos mas van aprouechando en la virtud, tanto reciben de Dios mas luz, con la qual van descubriendo en si mismos culpas que antes no conocian, y van sintiẽdo mas la grauedad de las mismas culpas, que antes conocian. Y como la vileza y miseria del hombre es vn abismo sin suelo, por ser criado de nada, y estar sujeto a pecados, va conociẽdo mas desta vileza, y desta indignidad, y miseria y nada, que el hombre tiene de su parte. Y como crece en la virtud, va creciẽdo mas enel desprecio de si mismo, y assi quando està muy aprouechado, se tiene en mucho menos, que se tenia, quando començò a seruir a Dios, y se desprecia mucho mas que antes se despreciaua. Esto dize san Gregorio por estas palabras: Los seruos de Dios mientras mas aprouechan, y con el exercicio de las buenas obras mas se llegan a Dios, tanto mas sutil y claramente conocen las manchas de su alma, y tanto mas sienten su indignidad, y se tienen en muchas cosas por abominables, y tanto mas se culpan y reprehenden a si mismos, y no solamente temẽ, y se desprecian por las culpas que ellos conocen, y reprehenden en si mismos, sino tambien porque saben que Dios vee en ellos muchas

1. Corin. 2.

D. Gregor. in Moral. lib. 9. c. 19. & lib. 35. c. 2. & lib. 21. c. 4. in noua editione.

cul-

cūlpas, que ellos no conocen. Y por esta razō dize el mismo santo, que ordena Dios piadosamente, que sieruos suyos de perfeta virtud contra su voluntad vengan a tratar y comunicar con proximos, haziendoles tomar oficios de gouernar, o otros ministerios, que los obliguen a ello, para que aprouechando a los otros, con las ocasiones que se les ofrecen, vayan descubriendo sus defetos, y ellos los conozcan mejor, y se humillen y desprecie mas. Y assi les acontece, que pensando ellos, que en esto reciben daño, y que vienen a menos, y que destruyen lo que auian edificado, vienen por la misericordia que en esto vsa Dios cō ellos, a ganar mas virtud, y hazerse mas ricos de bienes espirituales. Tambien con esta misma luz, que va creciendo en los Santos, como crece su aprouechamiento, conocen mejor, y con mas claridad la grandeza y bondad infinita de Dios, y de todas sus diuinas perfeciones, y quan digno es de ser amado y seruido con suma perfecion: y a si se conocen y tienen por mas imperferos, de lo que antes se tenian. Y sienten de si mismos mas baxamente de lo que antes sentian, porque veen mejor, quan lexos estā de la perfecion, que deuian tener para seruir a Dios como el merece ser seruido. Esto quiso sinificar san Agustin, diziendo: Mucho ha aprouechado en la virtud, el que aprouechando viene a conocer quan lexos està de la verdadera perfecion, y de conocer mejor lo mucho que le falta. De ay vienen a tenerse en tan poco, y despreciarse tanto, como si fueran el poluo de la tierra: como lo confiessa S. Gregorio por estas palabras: Los santos varones mientras mas aprouechan en el conocimiento de Dios, tanto mas se desprecian, como si fueran nada, o casi nada. Estas son las causas porque los justos, mientras mas aprouechan en la virtud, aunque conozcan su aprouechamiento, se tienen en menos, porque conocen mas sus culpas, y lo mucho de virtud y perfecion que les falta.

D. Gregor. in Moral. lib 5. cap. 4 in noua edi tione.

D. Augustī. lib de spiri tu & lit. c. 36.

D. Gregor. in Moral. lib. 25. c. 2. in noua edi tione.

§. I.

De aqui se sigue lo segundo, que mientras mas aprouechā, mas desseo tienen de aprouechar; y mas cuydado ponen en su aprouechamiento, porque conocen mejor la obligacion que tienen de aprouechar, y tienen mas fuerça para ello, y porque conocen lo mucho que dessea Dios su aprouechamiento, y lo mucho que se agrada del, y lo mucho que ellos ganan aprouechando. Como no trabajarà de aprouechar en el seruicio de Dios el varon justo, que con los ojos limpios del alma conoce la bondad infinita de Dios, y las misericordias que ha vsado con el, y el amor que le tiene? Y sabe que aprouechando da inefable contento a esta infini-

ta

ta bondad de Dios, y que mientras mas aprouecha mas le agrada, y mas contento le da? Como no se esforçarà todo lo posible el sieruo de Dios para crecer en toda virtud, teniendo juyzio claro y desapasionado para sentir y pesar lo mucho que vale vn grado de amor de Dios, pues es precio del mismo Dios, que se gana con amor, y se posee a trueque de amor? Y sabiendo q̃ este amor es tesoro infinito, sin tassa y sin medida, porque en el amor de Dios no ay modo. Y que mientras mas fuere aprouechando en la virtud, tanto crece mas en este amor, y va ganando mas deste amor; y tanto mejor posseera y gozarà por gracia y por gloria a Dios que se da en trueque de amor. Ojos que tal veen, como no codiciaran tal hermosura? coraçon que tal entiende y siente, como no ardera en desseo de tanto bien, como se gana aprouechando en el seruicio de Dios? Bien entendia estas ganancias que ay en el aprouechamiento espiritual aquel santo Rey y Profeta, que dezia: Yo dixe, Aora e començado, esta es mudança de la diestra del muy alto. A cabo de muchos años que seruia a Dios, despues de auer bien considerado sus misericordias, y las causas que tenia para crecer en su santo seruicio, determinase con grande animo y confiança a començar de nueuo a seruillo, renouandose en todo con nueuos seruores. Y confiesse que esta mudança a mejorar y renouar la buena vida, no la tiene de su cosecha, sino de la mano poderosa de Dios. Y aunque auia mucho que seruia a Dios, afirma que aora comiença: porque como dize sobre estas palabras el doctissimo Ambrosio Ansberto, el aprouechamiẽto en las virtudes, que hazen los varones escogidos de Dios, es como vn començar a seruir a Dios. Y cada dia se dizen comẽçar, porque por momentos de tiempo añaden vnas virtudes a otras. Los buenos soldados, que estan en la guerra, y han comẽçado a pelear, aunque vengan contra ellos los enemigos, y les resistan y hieran, si tienen de su parte ayuda para vencerlos, y esperança de ganar ricos despojos, no bueluen atras, ni desmayan, sino passan adelante peleando con trabajo y peligro, hasta vencer, Y los mareantes que nauegan por la mar, aunque se leuanten tempestades y vientos contrarios, no quieren boluer atras, ni dexar el viaje començado, sino buscan todos los remedios que sabẽ para passar adelante, hasta llegar al puerto seguro. Si esto hazen los hombres por esperãças tan liuianas de cosas temporales, quan justo es que los sieruos de Dios, que han començado el camino del cielo, por ningunas contradiciones ni dificultades no bueluan atras, ni desmayen, sino que vayan siempre adelante aprouechando de virtud en virtud,

Psal. 76.

Ansbertus in Apoc. c. 22.

virtud, pues de su parte tienen a Christo verdadero Dios, que les da la fortaleza, y los merecimientos de su passion, en quien estriuan y confian, y tienen de su parte los poderes del cielo que les ayudan, y los Santos que abogan por ellos, y tienen tan grande y tan firme esperança de la vitoria, y de gozar del premio del cielo, que se da a los vencedores. Iusto es que aprẽdan del Apostol san Pablo, que auiendo trabajado y merecido tanto en el seruicio de Dios, pareciendole poco todo lo que auia hecho para lo que desseaua y deuia hazer, començaua de nueuo a trabajar y merecer, como lo afirma, diziendo: En vna cosa pongo mi cuydado y trabajo, y es, que oluidando las cosas de atras (que son, como declara san Chrysostomo, las buenas obras de la vida passada) me estiendo a las que estan delante de mi: que es poner todo su conato y esfuerço en las buenas obras que adelante podia hazer en seruicio de Dios, creciendo desta manera con gran feruor y diligencia en la buena vida, para acercarse mas a la señal y blanco de la perfecion, hasta llegar a el, y alcançar el premio celestial, a que somos llamados.

D. Paulus 2 ad Philip. cap. 3.

D. Chrysostomus ibi.

§. II.

Estas son las razones principales, que persuaden y mueuen en grande manera los coraçones de los seruos de Dios, assi de los principiantes, como de los muy aprouechados, a que se esfuercen de ir cada dia aprouechando en su diuino seruicio. Otras razones ay semejantes a estas, que persuaden lo mismo, las quales sumaremos aqui breuemente. Y es muy justo que todos las consideremos muy de espacio, para q̃ animados con la virtud diuina, y fuerça destas razones, vamos siempre creciendo en toda virtud. Por ser Dios quien es, que es por ser magestad y bõdad inmensa, y en toda perfeció infinito, es digno de infinito seruicio, y de infinita honra y gloria. Y es muy justo, que ya que este seruicio y esta gloria no le podemos dar, por no ser capaces de virtud infinita, que alomenos le demos todo el seruicio y gloria que podemos, conforme a las fuerças que del mismo Dios auemos recebido, animãdonos cada dia a hazelle nueuos seruicios, y dalle nueua gloria con el aumento de todas las virtudes.

El amor con que Dios nos ama, y nos amò ab eterno, es infinito, porque es su misma essencia diuina: y es cosa muy puesta en razon, que ya q̃ nosotros no podemos correspõder con amor infinito, que alomenos no pongamos tassa en su amor, sino que cada dia vamos creciẽdo en el cõ el exercicio de la oracion, y de las buenas obras, que son los carbones encendidos, con que crece la

llama

llama del diuino amor. Tambien pues que los beneficios q̃ue desta fuente infinita de amor han salido, son en la grandeza inmensos, y en la muchedumbre innumerables, especialmente el beneficion de la redencion, que comprehende todas las obras que Christo hizo, y palabras que dixo, y todas las penas y afrentas que por nosotros sufrio, y todos los dones de gracias y virtudes y fauores sobrenaturales, que por este medio nos ha comunicado, es cosa justissima, que ya que no los podemos agradecer y pagar conforme a la dignidad y valor dellos, que los agradezcamos lo mejor que pudieremos, vsando siempre bien, y aprouechãdonos dellos, y cumpliendo los preceptos y cõsejos del mismo Señor, por que este es el agradecimiento y la paga que por ellos nos pide, y que pues todo lo que hasta aqui auemos hecho, es muy poco para lo que tales beneficios merecen, que vamos cada dia aprouechando en el buẽ vso de todos estos beneficios, y dones diuinos, y en el cũplimiento de los preceptos y consejos del Señor. Obliganos Dios con su santissima ley, a tener tanta pureza de alma, y limpieza de coraçon, que no demos entrada en el a culpa ninguna, grande ni pequeña. Y es cosa muy deuida, que ya q̃ por nuestra comun flaqueza no podemos alcançar tan grande limpieza como esta, que Dios nos pide, resistiendo a todas las culpas, q̃ alomenos en quanto nos fuere posible lo procuremos, limpiando cada dia con la penitencia nuestra alma de las culpas en que auemos caydo, y renouando cada dia los buenos propositos, y acrecentando la diligencia y feruor en las buenas obras, para huir las culpas en que podemos caer. La dignidad y hermosura de la gracia interior, que en esta vida se alcança con el exercicio de las buenas obras ayudadas de la misma gracia, es tan grande, que no se puede explicar. Y el premio de gloria, que en la vida eterna se gana con el merecimiento de las buenas obras, es tan alto y tan precioso, que excede sumamente todo quanto se puede pensar. Y assi pide la verdadera prudencia y sabiduria, que vamos cada dia con cuydado aprouechando en las buenas obras, y multiplicando con feruor los merecimientos de la buena vida, para que vaya creciendo en nosotros cada dia la diuina gracia, que enriquece y hermosea nuestras almas, y vaya creciendo el premio de gloria, con el qual en la vida eterna glorifiquemos a Dios, y gozemos mas perfetamente del; mayormente siendo el tiempo desta vida, en que podemos merecer, tan breue, y la hora de la muerte, que nos quita toda la facultad de merecer, tan incierta, y tan dudosa; que falta tan grande seria de buen seso, dexar passar momento

de

de tiempo perdido sin el fruto y merecimiento de alguna obra, pues en qualquier momento de tiempo bien empleado, aprouechamos mas en la virtud, y aumentamos mas los tesoros de la gracia recebida, y de la gloria eterna que esperamos. Auemos cometido en esta vida muy graues pecados, con los quales auemos enojado a Dios, y nos auemos obligado a penas eternas. Y assi es cosa muy justa, y de suma importancia, que los recompensemos, siẽdo muy diligentes en aprouechar en toda virtud, y en abraçar qualquier pena y trabajo por Dios, para que assi agrademos en quanto pudieremos al Señor, que tanto ofendimos. Y para que mediante su diuina gracia, demos satisfacion cumplida a su diuina justicia, demanera que ninguna pena de la otra vida nos impida la entrada en el cielo, ni nos dilate por mucho tiempo la vista clara de la infinita hermosura de Dios.

Capitulo VII. De quan necessaria y prouechosa es la dotrina que enseña y persuade lleuar adelante la buena vida començada, y aprouechar en ella.

VISTA La necesidad que tienen los que han començado a seruir a Dios, de ir aprouechando en su diuino seruicio, y quan agradable es esto a Dios, y prouechoso a la Yglesia, se podra entender muy bien, de quanta necesidad y importancia es la dotrina que a esto ayuda. Cierto es, que es cosa de suma necesidad y prouecho, persuadir y animar a los fieles en platicas y sermones y libros, a que dexen los pecados mortales, que los apartan de Dios, y se conuiertan a el, y darles medios que los ayuden para esto. Mas no es de menos necesidad y prouecho a los fieles que se han conuertido, y han començado a seruir a Dios, animarlos a que aprouechen en su santo seruicio, y dalles medios y auisos que los ayuden a ello: porq̃ de poco prouecho seria auer vno començado a seruir a Dios, si presto se boluiesse a los vicios que dexó, o a otros peores. Y como auemos prouado con la diuina Escritura y dotrina de los Santos, los que despues de conuertidos a la gracia, no van aprouechando en el seruicio de Dios, estan en manifiesto peligro de boluer atras: y muchas vezes passa assi, que se bueluen a la mala vida. Y aunque demos que algunos perseueren en tibieza, auemos claramente visto, que importan mucho mas, assi por lo que toca a la gloria de Dios, como al bien de la Yglesia, pocos seruos de Dios aprouechados en su santo seruicio,

cio, que muchos que con tibieza y descuydo lo siruen. Pues para que los que han començado a seruir a Dios, perseueren en su gracia, y para que en la Yglesia de Christo aya muchos siernos suyos aprouechados en su diuino seruicio, es necessario, que en los sermones y platicas que se hazen al pueblo, se trate muchas vezes de las cosas que para esto ayudan. Y porque en el auditorio ay vnos fieles, que no se han conuertido a la buena vida con firme determinacion de seruir a Dios, que se trate de las cosas que mueuen a dexar el pecado mortal, y començar a seruir a Dios. Y porque ay otros que estan ya determinados en el bien, y han començado a seruir a Dios, que se trate tambien muy de proposito, lo que mueue a seguir los consejos de Christo, como dados de la eterna sabiduria, y a hazer bien hechas las obras que son de precepto, y a exercitar la oracion mental, y la mortificacion y frequencia de los Sacramentos, y la lecion de libros santos, y a poner por obra las virtudes de humildad, paciencia, y caridad, y las demas en los grados mejores, y mas perfetos dellas, y a huir las ocasiones y los peligros de los pecados: pues todos estos son los medios con que se cõseruan las animas en la gracia, y van aprouechando en el seruicio de Dios. Y especialmente es necessario, que se trate y enseñe lo que mueue a temer y huir los pecados veniales: porque entre todos los medios que ay para conseruarse en gracia, y crecer en ella, y en toda virtud, el que ha començado a seruir a Dios, este es muy principal y muy importante, ir limpiando y purificando el alma, en quanto fuere posible, de las culpas veniales, que la enflaquecen y disponen para las mortales: y lo que se deue hazer en los sermones, lo mismo conuiene que se haga en los libros que se escriuen para prouecho de las animas: que como ay vnos que tratan muy de proposito, y de principal intento, la dotrina que es necessaria y muy acomodada para sacar los pecadores de mal estado, y aficionarlos a la virtud: assi aya otros que de principal intento traten la dotrina que es necessaria y conueniente para que los que han començado a seruir a Dios, se conseruen y vayan creciendo en su diuino seruicio. Esta diferencia de dotrina necessaria en la Yglesia, conforme a la diferente disposicion de los fieles, declara el Apostol san Pablo, escriuiendo a los Hebreos, dize, que ay vnos fieles que son pequeños y principiantes en las cosas de Dios, los quales tienen necessidad de leche, que es la dotrina que enseña los principios de la buena vida, que son, hazer penitencia, huir los pecados mortales, recebir los Sacramentos necessarios para la saluacion, y que estos

Hebr. 5. & 6.

no

no son capazes de sermones de justicia. Llama sermones de justicia, como dize san Anselmo, la dotrina que conuiene a los perfetos: o como dize el Cardenal Cayetano, la dotrina que trata del aprouechamiento en las virtudes: y dize, que ay otros fieles en la Yglesia, que son como varones de perfeta edad: los quales tienen necesidad de manjar solido, que es de dotrina, que enseñe como se ha de aprouechar en las virtudes, y como se ha de alcançar la perfecion dellas, y que exhorte y anime a todos los fieles que aspiren a esto, aprouechando en la virtud, y caminando a la perfecion de la caridad; porque assi como a los niños se les da leche, no para que les sea perpetuo manjar, sino para que se sustenten con ella, hasta ser capazes de manjar solido, con el qual vayan creciendo hasta ser varones perfetos: assi a los fieles al principio de su conuersion se les da dotrina, que los mueua a odio de los pecados mortales: mas despues que han començado a seruir a Dios, se les ha de dar dotrina que los enseñe y anime a crecer en toda virtud. Y aunque es cosa graue y dificultosa, persuadir a los hombres con buena dotrina, que dexen la mala vida, y se conuiertan de coraçon a Dios: no es cosa menos graue, ni menos dificil, a los que han començado a seruir a Dios, persuadirles con dotrina y auisos, que vayan aprouechando en el seruicio de Dios: antes es cosa de mayor dificultad, porque para començar a seruir a Dios, basta vn acto de contricion, y vn proposito firme de no cometer mas pecado mortal por cosa del mundo, lo qual se concibe en vn momento, y de vna buena palabra que se oye; mas para aprouechar, y perseuerar, es menester muy largo exercicio en todas las virtudes, y pelear mucho tiempo con fortaleza contra los vicios y passiones, y tentaciones del enemigo. Y assi lo enseña la experiencia, que de muchos que comiençan a seruir a Dios, son pocos los que aprouechan, y perseueran en el bien començado. Assi lo confiessa san Bernardo que se halla por experiencia, y lo confirma san Buenauentura por estas palabras: Mas facilmente hallareis muchos, que de la mala vida se conuiertan al seruicio de Dios, que no vno que auiẽdo començado a seruir a Dios, vaya creciendo, y aprouechando de bien en mejor. Esto es de san Bernardo. Pues siendo este negocio de aprouechar en el seruicio de Dios, y conseruarse en el, por vna parte cosa tan necessaria y prouechosa al bien de cada vno, y tan importante al mundo; y por otra parte cosa tan dificultosa, necessario es, y muy vtil, que aya libros que desto tratẽ muy de proposito, y de principal intento. Y entre los demas q̃ ay muy buenos

D. Anselm. ad Hebr. 5.

Caiet. ib. 6.

D. Bonauẽt. in pharetra lib. 4. c. 29

buenos en lẽgua vulgar, ofrecemos este, con desseo de que ayude en algo a cosa de tanta gloria de Dios, y bien de las animas.

Capitulo VIII. Del fruto que han de sacar los que comiençan a seruir a Dios de la dotrina que enseña el aprouechamiento en las virtudes, y la perfecion dellas.

AL fin deste tratado conuiene auisar vna cosa muy necessaria de aduertir, para algunos que comiençan, o quieren començar a seruir a Dios: y es, que como de los sermones y libros, donde se persuade a los fieles que aun no han començado de veras a seruir a Dios, que huyan toda cosa de pecado mortal, y se determinen a no hazella por ningun interesse, ni temor del mundo: los que han començado ya a seruir a Dios, y estan determinados de no ofendelle, no han de sacar tibieza y remision, para cõ tẽtarse con este proposito, fin passar adelante, a huir otros pecados, aunque no sean mortales, y hazer muchas buenas obras muy agradables a Dios, aunque no sean mandadas so pena de eterna condenacion, por no incurrir los grauissimos daños que de la tibieza se siguen, como auemos dicho: assi de los sermones y libros, en que se enseña y persuade el aprouechamiento en las virtudes, y la perfecion dellas, los que comiençan, o quieren començar a seruir a Dios, no han de sacar desmayo y desconfiança, pareciendoles que es para ellos muy arduo y dificil el camino de la virtud, y que no podran caminar por el: porque estas cosas que persuaden el aprouechamiento en las virtudes, no se les proponen a ellos con obligacion de pecado mortal, que los aya de condenar, sino con premio que tendran mas limpieza de alma, y que asseguraran mas su saluacion, y mereceran mas gracia y gloria delante de Dios, y gozaran en esta vida de la paz y consuelo que da Dios a los limpios de coraçon, y con premio de otros innumerables bienes de precio y valor incõparable, que comunica Dios a los que aprouechan en su diuino seruicio, como auemos explicado, y adelante mas declararemos; y assi no tienen porque sacar de aqui desmayo, ni desconfiança de su saluacio. Lo que hã de sacar, es, por vna parte humildad, y desprecio de si mismos, viendo quan lexos estan de hazer todo lo que deuen en seruicio de Dios, y todo lo que merece y pide aquella soberana y diuina Magestad, y holgarse en su coraçon, de que tenga Dios en su Yglesia seruos

suyos,

suyos que con tanto aprouechamiento y perfecion le siruan, y dalle gracias porque tal voluntad y fuerça les ha dado: porque alegrarse del aprouechamiento y perfecion de los otros, por la gloria que dello se sigue a Dios, es, participar en algo el aprouechamiento y perfecion dellos. Por otra parte han de sacar vn cuydado de ponerse delante de Dios en la oracion, y representandole alli su flaqueza y pusilanimidad, pedille q̃ les dè voluntad fuerte y eficaz de aprouechar en su diuino seruicio: y confien en la misericordia de Dios, que si perseueran pidiendo desta manera, les concedera este don: y el aprouechamiento en la virtud, que agora les parece muy dificil, y subida inaccesible, y q̃ pẽsarlo les causa desmayo, les vendra a parecer cosa facil y suaue, y de pẽsar q̃ pueden ir cada dia aprouechando y creciendo en vn bien tan inefable, como es el amor de Dios, recebiran grãde consuelo y alegria en su coraçon. Consideren que este no es negocio que se haze con solas las fuerças naturales del hõbre, sino que el artifice principal desta obra ha de ser Christo nuestro Señor, y el medio principal q̃ para ello toma, es su diuina gracia, la qual el comunica muy de buena gana, y con mucha largueza a todos los que della se quierẽ aprouechar: y con esta gracia las cosas dificiles se hazen faciles, y las amargas dulces, y las pesadas muy ligeras. Consideren que en la Yglesia de Christo nuestro Señor ha auido siempre, y ay al presente innumerables varones y mugeres de todos estados muy aprouechados en el seruicio de Dios, y de perfeta virtud: los quales en vn tiempo sentian la misma dificultad que ellos sienten, y por auer començado este camino del aprouechamiento espiritual, estriuando en Christo, y ayudandose de su gracia y fauor, se les ha hecho muy llano y suaue de andar. Y cada vno en particular considere lo que Dios ha hecho con el, y como lo ha mudado en algunas cosas, y trocado del que antes era: en algun tiẽpo amaua la maldad, ya la aborrece: en algun tiẽpo no podia rezar con quietud vna oracion, ni oyr vna Missa, ni vn sermon con reposo; ya gusta de rezar de buena gana, y assistir a los oficios diuinos, y a los sermones. Pues desto que Dios ha obrado con el, sin auerlo el merecido, ha de sacar este conocimiento y confiança, que pues Dios le ha trocado de malo en bueno, estando el tan lexos, y con tan contrarios desseos, por auer consentido a su diuina inspiracion, que tambien lo mudarà de bueno en mejor, si quiere vsar de los dones de su diuina gracia. Esta tentacion de desmayo tuuo san Agustin al principio de su conuersion: y con estas consideraciones la vẽciò. Ofreciasele que era cosa muy dificil guardar la pureza de la ley

Euangelica, y particularmente conseruarse en perpetua continencia, y desconfiaua poder salir con esta empresa tan gloriosa. Y estando con estos temores y desmayos, paro se a considerar con atẽcion, como en la Yglesia de Christo no solamente auia varones graues y fuertes, de vida penitentissima, que auian alcançado perfeta virtud, y guardauã perpetua castidad, como vn san Antonio y otros imitadores suyos, sino que tambien auia muchas manadas de mancebos y virgenes, y biudas ancianas, y de moços y moças de pequeña edad: los quales guardauan perpetua continencia, y yuan por el camino de la perfecion Euangelica. Y deziale el coraçon: Tu tambien con el ayuda de Dios podras hazer lo que estos y estas hazen: mira que estos no obran estas virtudes estriuando en sus fuerças, sino en la virtud y gracia del Señor: pues echate en sus manos con seguridad, y no temas, que no huira el cuerpo para que caygas, sino que con misericordia te recogera en sus braços, y te saluarà. Consideraua tambien las mudanças que Christo auia hecho y hazia cada dia en su Yglesia, conuirtiendo grandes pecadores en varones santissimos. Y esta cõsideracion le consumia la tibieza, y le quitaua el desmayo, y le ponia grande animo para aprouechar en la virtud, confiando que Dios haria lo mismo con el. Assi lo confiessa hablando cõ Dios por estas palabras: Los exẽplos de tus seruos, que de muertos auias hechos biuos, y de escuros con vicios, los auias cõuertido en varones claros y resplandecientes en toda virtud: estos me hazian despedir la pereza de mi coraçon, y me encendian en grande manera en amor de la virtud. Estos son los frutos que sacan todos los hombres bien considerados, de la dotrina que enseña y persuade el aprouechamiento en las virtudes. Aquellos a quien Dios ha dado biuos desseos de su aprouechamiento, que son los que tienen grande necessidad desta dotrina, de los quales siempre ay muchos en la Yglesia de Dios, sacan della el conocer con certidumbre y claridad en que cõsiste el aprouechamiento y perfecion de cada virtud, y los medios con que la han de alcançar, y animo y determinacion para los poner por obra, y sacan consuelo grãde, considerando los bienes admirables que ay en cada vna de las virtudes, y sacan remedios contra las tentaciones de la tibieza, y armas para resistir a todos los contrarios de las virtudes, y de la perfecion dellas, y luz para conocer y huir todos los engaños y astucias, con que los demonios trabajan de impedir el aprouechamiento de los fieles en el seruicio de Dios. Los que no tienen animo, ni desseo biuo de aprouechar en la virtud, sacan desta dotrina humildad y confusion de si mis-

D. Augus. in Confes. lib. 8. cap. 11.

In confess. lib. 9. c. 2.

mismos, como auemos dicho: el qual fruto es tan excelente, y tan gran disposicion para todo bien, que por medio del les dara Dios los viuos desseos de su aprouechamiento, de que al presente carecen. Y para que de la lecion deste libro se saquen frutos semejantes a estos, pedimos al Christiano Letor, que pospuesta toda curiosidad, lo lea con desseo de sacar prouecho para su anima, porq̃ este libro està texido de sentencias de la diuina Escritura, y de santos Dotores de la Iglesia: ylo que de nuestra parte auemos añadido, es ponellas en orden, y acomodallas con mas claridad a la capacidad de los Letores, Y como nuestro Señor tenga tanto desseo de nuestro aprouechamiento espiritual, ay muy justa razõ para creer y esperar de su bondad, que por tal medio como este despertarà en los coraçones de los que con sana intencion lo leyeren, desseo, y cuydado de aprouechar en su diuino seruicio, para mayor honra y gloria de su diuina Magestad.

FIN DEL PRIMER TRATADO.

TRATADO SEGVNDO DE LA VERDADERA DESCONFIANZA DE SI MISMO.

Con la qual el hombre descõfiado de sus propias fuerças, pone perfetamente su confiança en Dios, y en los demas medios de buenas obras, en quanto estriuan en Dios, y penden de su diuino fauor y gracia: la qual desconfiança santa de si, es medio con que se alcança el aprouechamiento espiritual, y se sube a la perfecion de todas las virtudes.

DEspues de auer exhortado en el primer tratado al aprouechamiẽto espiritual, viene biẽ q̃ tratemos en este segũdo de la descõfiãça verdadera de si mismo. Porq̃ despues de persuadido vn hõbre Christiano a trabajar en el aprouechamiẽto de su alma, y despues q̃ enamorado de la hermosura y perfeciõ de las verdaderas y solidas virtudes, comiẽça a poner la mano en la labor dellas, cõ verdadero desseo de imprimillas en su coraçõ, la primera licion q̃ Dios le enseña, para que acierte en esta obra tan preciosa, y tã agradable a sus ojos, es la desconfiança de si mismo, y de todas sus fuerças humanas. Esto enseña Dios a las almas q̃ toma en sus manos, para pintar en ellas con viuos colores el coro hermosissimo de las virtudes, q̃ es vn retrato viuo de su infinita hermosura. Y luego les persuade con eficacia, a q̃ desconfien de si mismas: y esto lo haze Dios por varios y admirables medios, como son, dalles vna estimacion grande de lo mucho q̃ les importa el desconfiar de si en esta empresa de las virtudes, y dalles frequentes y viuas inspiraciones de q̃ desconfien totalmente de si mismas, y dalles vna luz nueua y extraordinaria, con que les haze conocer su flaqueza, y su nada, para q̃ desconfiẽ de si. Y dales tambien para esto tentaciones rezias y graues, tales, que el hombre vee y experimenta que por si no las puede vẽcer, para q̃ assi entienda por experiencia la necessidad q̃ tiene del fauor diuino, y desconfie de todas sus fuerças. Por estos y otros medios

dios secretos enseña Dios al hombre esta santa desconfiança de si mismo. Y quando estos medios suaues no bastan, se la enseña por otros mas asperos y mas peligrosos, que es, dexandolo caer en algunas culpas y defetos, que el hombre desseaua y pensaua huir, para que viendose caydo tan fea y miserablemente en la culpa, que el pensaua facilmente vencer, conozca por experiẽcia, que no deue confiar en si, sino en Dios, mas por ser este medio tã desdichado y tan lamentable, no lo vsa Dios con el hombre, sino quando no se ha querido aprouechar para descõfiar de si, de otros medios suaues, y de suyo muy saludables: y en castigo de alguna soberuia secreta, como adelante diremos. Ha se Dios en esto cõ el hombre como vn sabio Arquitecto, que queriẽdo edificar vn templo grãde y muy hermoso, haze primero buenos fundamentos, para que todo el edificio del templo se sustente y conserue seguramente sobre ellos: assi haze Dios, queriendo edificar en el alma vn templo hermosissimo de virtudes, donde el more y repose con grande contentamiento, y donde sea perfetamente alabado y glorificado por todos los siglos, antes de leuantar en alto el edificio de las virtudes, con el aumento grande dellas, echa primero el fundamento, que es la descõfiança de si mismo: y puesto este fundamento, edifica con seguridad la fabrica diuina de todas las virtudes, hasta subirlas a su cumbre y perfecion. Y no es contra esto lo que san Agustin y los demas Sãtos dizen, que la humildad es el fũdamento de todas las virtudes; porque la descõfiança de si mismo es acto y exercicio muy principal de la humildad, como adelante veremos mas largamente, y mediante este exercicio haze la humildad el oficio de fundamẽto. Y es cosa admirable de ver la prouidencia tan particular con que Dios a las almas que le comiençan a seruir con cuydado de su aprouechamiento, les enseña esta desconfiança de si mismo, que siendo Filosofia tan escondida a los sabios del mundo, como adelante declararemos, y siendo puntos de sabiduria Christiana, de que tienen grande inorancia hombres muy doctos y de agudos ingenios, que presumen de si, vemos por experiencia, que a personas que nunca han aprendido letras, ni tienen habilidad para ello, porque proceden con humildad, les enseña Dios aquesta diuina sabiduria dela descõfiãça de si mismo, y confiança verdadera y principal en solo Dios, con tãta claridad y perfecion, que bien parece, que el maestro que las ha enseñado, no es de la tierra, sino del cielo, y no es hombre mortal, sino Dios, que assi como por si mismo crió las almas de nada a su imagen, assi queriendolas reformar a su semejança diuina y sobrenatural,

D. Aug. de verb. Dñi, serm. 10. D. Thom. 2. 2 q 61. art. 5 ad 2.

las enseña por si mismo interiormente de muchas cosas, que nó saben los hombres enseñar. Mas porque Dios obra suauemente en sus criaturas, conforme a la naturaléza dellas; y assi porque el hombre es libre, quiere que con su libertad concurra con el mismo Dios a este edificio de las virtudes, y al poner deste fundamẽto, y que obre juntamente con el: de donde se sigue, que de tal manera es obra de Dios el salir vn hombre de pecado, y conuertirse a el, que tambien es obra del mismo hombre. Y despues de conuertido el ir aprouechando en las virtudes y seruicio de Dios, de tal manera es obra de Dios, que tambien es obra del mismo hombre; por lo qual diziendo san Pablo a los fieles: Vosotros sois labor de Dios, y edificio de Dios; para finificar que Dios ha labrado y edificado todo lo bueno que ay en ellos, como en campo y templo suyo, les dize y amonesta tambien, que ellos mismos labren y edifiquen aqueste campo, y este templo de sus coraçones: Edificaos, dize, y hazeos morada y templo digno de Dios, para finificar que el hombre con su libre aluedrio ha de concurrir a este edificio delas virtudes, y aprouechamiento espiritual, y al echar deste fundamẽto, haziendo lo que es de su parte, y vsando bien de los fauores y dones de Dios. Por esta causa, aũque es licion de Dios el imprimir en el coraçon del justo la desconfiança de si mismo, y de todas sus fuerças, mas porque es tambien obra del hombre, es cosa necessaria y muy prouechosa, que aya dorrina que enseñe, en que consiste esta desconfiança de si mismo, y los medios con que se ha de alcãçar, y que persuada al exercicio y cumplimiento dellos, Y para esto mediante el fauor de Dios seruira este tratado: y porque vna virtud se conoce mejor, y se alcança mas perfetamente, quando se tiene noticia del vicio contrario, y se va peleando cõtra el: lo qual especialmente es verdad en lo q̃ toca a la humildad, y a los actos y operaciones della, porque en este sentido la humildad se dize fundamento de todas las virtudes, porque destruye del coraçon humano la soberuia, que es el impedimento de todas ellas: y por la misma razon la desconfiança de si mismo, que es acto interior de humildad, se dize fundamento y raiz de todo el edificio espiritual, porque quita el impedimento del aprouechamiento espiritual, y del aumento de las virtudes, que es la confiança desordenada de si mismo: por esta razon trataremos luego della.

1. Corint. 3

D. Paul. Epheſ. 2.

D. Thom. 2. 2. q. 61. artic. 5.

(..)

Capitulo

Cap. 1. De quan grande impedimẽto es para aprouechar en la virtud, el confiar el hombre de si mismo: y de los males que del se siguen.

COsa es muy cierta, que entre los impedimentos de la virtud, y del aumento della, vno muy grande y muy pernicioso, y que es rayz de otros muchos que del dependen, es la confiança desordenada de si mismo, que es tratar el hombre el exercicio de la oracion y mortificacion, y todos los demas medios con que se alcançan las virtudes, confiando desordenadamente de si mismo, de su industria, y de sus fuerças y medios humanos: porque como el hombre es libre, y concurre libre y voluntariamente à estas cosas, y pone su trabajo y su industria en ellas, y aplica los medios necessarios para ellas, es cosa facil confiar en estas cosas demasiadamente, y no le parece al hombre que ay mucha culpa y daño en ello, siẽdo verdad que la culpa muchas vezes es muy grande, y pecado de soberuia, que es vicio capital, y que los daños que haze son muchos y grauissimos, como lo afirma la diuina Escritura, diziendo en los Prouerbios: El que confia en los pẽ samientos de su coraçon, lo haze impiamente, que es dezir, que el que confiado en sus fuerças, piensa de cumplir los intentos y propositos de su coraçon, comete delito de impiedad contra Dios. *Prou. 12.* Y en otro capitulo del mismo libro dize: El que confia en su coraçon, loco es, que es dezir: El que confia en su juyzio y parecer, y en sus consejos, que son las trazas de su coraçon, no solamente yerra, sino que comete gran locura. *Prou. 28.* Y de los efectos deste pecado dize el Espiritu santo por Ieremias: Maldito de Dios es el hombre que pone su confiança en hombre, y estriua en braço de carne. Este tal sera como vna mata de yerua plantada en vn desierto, que ni tiene agua del cielo, ni de la tierra: y si alguna tiene, es salada, que la seca mas, y assi no da fruto, ni tiene frescor, ni es vtil para edificio. *Hie. c. 17.* Tal es el que confia de si, ò de alguna criatura, tal sucesso tiene, que siendo despojado de los socorros y dones de Dios, no dara fruto de virtud, ni sera habil sino para el fuego eterno. Siendo tan grande la culpa de confiar desordenadamente en si mismo, y siendo tan grandes los daños della, ordinariamente no se conoce bien el mal que es, por ser pecado espiritual, y oculto, y caese facilmente en el, por no ser pecado afrentoso, y por tener el hombre grande inclinaciõ à el, como la tiene à toda estima de si, y por ser pecado que tiene algu-

na aparencia de razõ, aunq̃ falsa. Por esso parece cosa muy importáte descubrir la calidad deste pecado, y los grandes daños y males espirituales y temporales que del se han seguido a los hijos de Adam. Y dexando los exemplos de aquellos que han sido manifiestamente malos, y por auer cõfiado desordenadamente de si mismos, han sido destruydos y cõfundidos de Dios: como aquel fortissimo Gigante Goliath, que por ir a pelear confiado en su fortaleza y armas, el que solo hazia temblar y huyr vn exercito, fue vẽcido y muerto de vn muchacho pastorcico, con no mas armas, q̃ vna honda y vn cayado. Y como aquel valentissimo Capitã Olofernes, que porque confiaua en su arte belica, y en el poderosissimo exercito q̃ traya, fue entregado por la diuina justicia a vna flaca muger, q̃ le cortò la cabeça, y hizo huyr con ella à todo el exercito q̃ traya. Y como aquel gran Monarca de los Caldeos Nabucodonosor, que por auer confiado en su gran poder, como lo significò, quando dixo mirando àBabilonia: No es esta aquella grã ciudad que yo edifiquè con mi poder para cabeça de mi Reyno? oyò luego la sentencia del cielo, que lo priuò del Reyno, y de la razõ de hombre, y lo condenò a que anduuiesse por los campos entre las bestias fieras, paciendo yerua como vna dellas.

1. Reg. 17. *Iudit. c. 13.* *Dan. c. 4.*

Y como aquel Rey de Iudea Asa, que viendose cercado y combatido de enemigos, puso su confiança en el ayuda del Rey de Siria: y por esto tuuo mal sucesso en las batallas, como le dixo el Profeta Hanni: Porque confiaste en el Rey de Siria, y no pusiste tu confiança, como deuias, en el Señor, en lo qual hiziste locamente, se leuantaran guerras contra ti. Y porque estando enfermo cõfiò en la industria y saber de los medicos, murio dela enfermedad miserablemente.

2. Paralip. c. 16.

Dexando estos y otros semejantes, que han sido claramente malos, y se han perdido por su soberuia y cõfiãça de si, manifiestamẽte mala; tratemos de aquellos, q̃ siendo buenos, ò procediẽdo cõ buena intencion, ò en negocios licitos, por dar lugar à este vicio, q̃ ocultamẽte se les entrò en el coraçõ, han tenido grãdes caydas, y recibido grandes daños: porq̃ para tales personas, q̃ ya aman la virtud, y desseã acertar, se dan principalmente estos auisos.

Cap. II. Como por la confiança de si, se pierden los buenos propositos, y desseos, y no se ponen en obra, como el hombre pensaua.

DA Dios à los hombres desseos, y propositos buenos de enmendar la vida, de apartarse de vicios, en que otras vezes ha-

han caydo, de poner en execucion las obras de virtud a que estan obligados, de seguir las inspiraciones y consejos que Dios les da. El que ha sido soberuio, propone de humillarse, sujetandose à los otros, y dandoles ventaja, y no escusando sus defectos. El que ha sido impaciente, propone de sufrir qualquier injuria y contradicion que se le ofreciere, y no responder palabra impaciente, ni desabrida para el proximo. El que ha tenido deuocion en la oracion, ò en la palabra de Dios que ha oydo, ò leydo, ò mediaado, propone de abstenerse en la comida, y no dexarse lleuar del gusto y apetito della, propone de guardar los ojos de vistas curiosas, y propone de darse mas de veras a la oracion, y de mortificar su carne y propia voluntad, con tales, y tales penitencias, y humiliaciones, y à cabo de poco oluidan todos estos buenos propositos que Dios les dio, y no los ponen por obra, antes ofreciendose la ocasion, ò la tentacron, hazen contra ellos.

Y la causa desto es, porque quando recibieron el buen desseo, y proposito, no lo atribuyeron limpiamente àla fuente de dõde les auia venido, que es la liberalidad de Dios, sino à si mismos, y confiaron en su diligencia y fuerças para el cumplimiento del, y no en la virtud y socorro de Dios: y esto passa muchas vezes en el coraçon humano tan disimuladamente, q̃ el hõbre no echa de ver en ello: porque la naturaleza corrompida con el pecado, los inclina con vehemencia à confiar en si, y atribuyrse à si mismo lo bueno q̃ piẽsa, ò haze: y como el hombre descuydado no examina estos mouimientos de la naturaleza corrupta, ni les resiste con humildad, viene tacitamente à consentir en ellos, por donde se comete el pecado de la desordenada confiança de si, y se incurre en el mal q̃ auemos dicho, de perderse los buenos propositos, y caer en las ocasiones y tentaciones quandõ vienen.

Desta culpa y deste daño que della se sigue, nos auisõ el Espiritu santo, diziendo: No te leuantes en los pensamientos de tu alma, ni seas como nouillo por domar, porque por essa locura no se quebrante tu fortaleza, y quedes como vn arbol seco en el desierto, sin hojas, y sin fruto. Esto es auisar Dios al hombre, que en los desseos y propositos buenos de su coraçon no presuma, ni confie de si mismo, y que no se dexe lleuar del impetu de la passion, como el toro, que es animal soberuio, sino que resista con humildad, porque no pierda la fuerça de los buenos propositos, y ayudas que Dios le ha dado: y assi quede sin el fruto de las virtudes y buenas obras, que hizieta si se humillara. *Eccles. c. 6.*

Desto tenemos exemplos muy señalados en la Escritura sagra-

da.

da. San Pedro en la noche de la vltima cena, propuso muy firmemente de no recebir escandalo, ni caer por qualquiera ocasion q̃ se ofreciesse, y de no negar à Christo, sino antes perder la vida, diziendo muy de coraçõ: Si fuere menester morir, no te negarè por temor de la muerte. Y à cabo de poco aquella misma noche se olvidò deste proposito, y huyò de temor, y negò tres vezes à Christo. Y la causa desto fue, porque propuso presumiendo de si, y cõfiando en su virtud, como se vee en las palabras que dixo, prefiriẽdose à los otros Apostoles: Aunque todos se escandalizen, yo no me escandalizarè. Y en que diziendole Christo, que lo auia de negar, no concibio temor de su flaqueza, sino respondio con atrevimiento, afirmando, que antes auia de morir, que negallo.

Matth. 26.

Esto que passò à san Pedro en el tiempo que era imperfeto, antes de recebir la plenitud del Espiritu santo, esto passa cada dia à los fieles, que cõcibiendo buenos propositos, no los cumplẽ, porque estan tocados de la confiança desordenada de si mismos: por el qual vicio les niega Dios el ayuda eficaz que les diera para cumplillos, si desconfiaran de si mismos, y pusieran su confiança en el mismo Dios. Assi lo aduierten san Chrisostomo y Teofilato, hablando de la cayda de los Apostoles, y principalmente de san Pedro. De todo esto es muy señalado el exemplo del Rey Amasias, que cuenta la diuina Escritura. Auia este Rey de ir à pelear contra los Idumeos: tenia de su Reyno de Iuda treynta mil hombres, y del Reyno de Israel tenia cien mil, cogidos por estipendio de cien talentos de plata. Vino à el vn Profeta de parte de Dios, y dixole, q̃ no lleuasse los cien mil hombres de Israel, porq̃ Dios no estaua bien con ellos. Haziasele de mal al Rey, dexar tan grãde exercito, y perder tanto dinero. Dixole el Profeta: Si piensas Rey, que el vencer las batallas consiste en la fortaleza del exercito, Dios hara que seas vencido de tus enemigos, por grande exercito que lleues, porque de Dios es el ayudar, y el hazer huyr los enemigos. El Rey creyò al Profeta, y dexò el exercito de Israel, y fue à pelear con solos los suyos, y vencio los Idumeos, y los hijos de Seir. Si este Rey para cumplir el intento y desseo q̃ tenia de vencer, confiara en la fuerça del exercito, fuera vencido: y por que creyò al hombre de Dios, y desconfiò de si, y del exercito, poniendo su confiança en Dios, aunque fue con mucha menos gente, salio vencedor.

Chrysost. ho. 83. Mat. 26. Teophila. Mar 14. 2. Paral. c. 25.

Auisen pues los sieruos de Dios, y quando en sus coraçones sintieren algun desseo, ò proposito bueno, reconozcan luego, q̃ aunque es obra del hõbre, es dõ de Dios, dado por su bõdad y misericordia.

cordia. Pues como dize san Pablo: No somos suficientes para tener vn pensamiento bueno, que nazca de nosotros, sino que toda nuestra habilidad y suficiencia para pẽsar ò dezir alguna cosa buena, es de Dios: y reconociendo q̃ el proposito bueno es de Dios, estimenlo en mucho, y denle gracias por el, y esperen el cumplimiẽto del buẽ desseo y proposito, no de si mismos, ni de sus fuerças, sino de Dios, q̃ como dize el Apostol, da el querer lo bueno, y el ponello por la obra, y lo da por su santa voluntad. De la manera q̃ vn mendigo que no tiene vn dinero, ni con q̃ ganallo, espera q̃ ha de comer, y q̃ no le ha de faltar lo necessario, y esperalo estrinando, no en su hazienda, ni habilidad, que no la tiene sino en la liberalidad y misericordia de los buenos Christianos, que le hã de dar limosna, pidiẽdola el. Assi ha de hazer el sieruo de Dios, q̃ ha recebido buenos desseos y propositos, espere de la bondad de Dios en limosna el cũplimiẽto dellos, y pida esta limosna, y merced, ofreciendo por ella los merecimientos y virtudes de Christo nuestro Señor, implorando para ello la intercesion de la Virgen sacratissima, y de los santos. Diga cõ Dauid: Endereçad Señor las obras de mis manos, dandome fuerças para ellas, y encaminando las para gloria vuestra. Dios protector y amparo nuestro, miradnos aceptando nuestro desseos y oraciones, y mirad al rostro de vuestro Christo, que por sus merecimientos lo pedimos, y por su virtud lo esperamos alcançar.

D. Paulus 2. Cor. 3.

D. Paulus ad Phi l. 2.

Psal. 89.

Psal. 83.

Cap. III. Como por la confiança de si, es el hombre vencido en las tentaciones.

LO que auemos dicho acerca del cumplimiento de los buenos propositos, lo mismo passa en la lucha de las tentaciones, que dessea el hombre vencellas, y comiença à resistir y pelear contra ellas, y muchas vezes es vẽcido, y la causa es, pelear el hõbre confiado de si mismo, y de sus propias fuerças. Cuenta la diuina Escritura en el libro de los Iuezes, q̃ algunos hõbres del tribu de Benjamin pecarõ cõ vna muger casada. Por este pecado enojose tanto Dios cõ los q̃ cometierõ el adulterio, y cõ todos los demas, q̃ no quisierõ entregallos para ser castigados, q̃mãdò à todos los otros onze tribus, q̃ destruyessen todo el tribu de Bẽjamin por este delito, y los passassen à cuchillo. Iuntanse quarenta mil hombres de los onze tribus, van à pelear contra veynte y cinco mil del tribu de Benjamin. La guerra era justa, y hecha por mandado de Dios, y el

Iudic. 20.

y el Capitan escogido por mano del mismo Dios: y eran en numero y fortaleza superiores à sus contrarios. Y la primera vez q̃ pelearon, fueron vencidos, y murieron veynte mil dellos. Y la segũda vez fueron tambien vencidos, y murieron y cayerõ heridos dellos diez y ocho mil. Pues q̃ es la causa desta marauilla tan grãde? q̃ estos que van en guerra tan justa, y por ordenacion de Dios, y son mas en numero y fortaleza, son vencidos y muertos. Descubre la Escritura la causa, diziẽdo: Yuan los hijos de Israel à pelear confiados en su fortaleza y muchedũbre. Esta fue la causa porque fueron vencidos: y entendiendola ellos, humillaronse, y conocieron su pecado: y lloraron, y ayunarõ, y hizieron oracion, y fueró à pelear, no confiados en si mismos, sino en Dios: y assi la tercera vez vencieron, y mataron veynte y cinco mil hombres, que de todo el tribu no quedaron sino seis cientos, à quien perdonaron.

Esto mismo es lo q̃ passa en las batallas espirituales. Tenemos enemigos, que son los principes de las tinieblas, y el mũdo, y nuestra propia carne: peleamos contra nuestros enemigos: la guerra de nuestra parte es justa, peleamos por mandado de Dios, tenemos armas y grandes ayudas para vencer, y con todo esso somos muchas vezes vencidos, y perdemos la vida de la gracia, è incurrimos en muerte de culpa y pena eterna, consintiendo con nuestros enemigos: y la causa de ser vencidos es, porque peleamos confiãdo y presumiendo de nosotros mismos. Assi dize diuinamente S. Basilio: A los que siruẽ à Dios, acomete el demonio cõ muchas y varias tentaciones, de tristeza, de desconfiança en Dios, de dexar el bien començado, y no perseuerar; de hazernos creer que Dios no nos ama, ó que cura poco de nosotros, de hazernos mudar el lugar, y compañia, y modo de viuir que tenemos, donde estamos mas seguros, y tomar otro, donde el demonio sabe que ay mas peligro para caer. Con estas y con otras tentaciones, que tienen apariencia de bien, tienta el demonio à los que siruen à Dios. Y à quales vence? Dize, à aquellos vẽce, que confian mucho de si mismos Y assi auemos visto muchos, que siẽdo varones de vida muy aprouada cõ testimonio de virtud, hã sido despeñados del espiritu malo, por auer dado entrada à esta desordenada confiança de su virtud. Estas son palabras de san Basilio, en las quales conformandose con la diuina Escritura, atribuye la cayda à este vicio de confiar en si mismo. Por entender bien esto, oso afirmar vn varon santo, y muy experimentado, que todas las vezes que el hombre desfallece de seruir à Dios, es vencido de la tentacion, viene, ó porque antes de la tentacion no orò, pidiendo ayuda, ó porque peleó cõfiando

In instit. ceorum qui cupiunt vitã perf. c. 3.

Simõ de Cassio lib. 4. c. 6.

fiando de si mismo: y dizelo por estas palabras, que son muy dignas de consideracion: Deuemos orar contra las tentaciones, no pidiendo a Dios que no vengan (aunque pedir esto con resignacion, no es malo) sino pidiendo que no nos vençan, quando vinieren. Porque si la tentacion con su fuerça derrocò a alguno, fue, ò porque antes no orò con humildad, pidiendo a Dios que no lo dexasse caer, ò porque tenia en el coraçon tal soberuia, y estimaciõ de si mismo, que merecio que lo dexassen caer: y era assi menester para que la conociesse y echasse de si.

Aprouechemonos deste auiso del cielo, y peleemos contra los enemigos de nuestra alma, resistamos fuertemente a todas sus tentaciones, y desconfiemos de nuestras fuerças, que son muy flacas, y sin el concurso y ayuda de Dios, no pueden cosa alguna, como auemos declarado, especialmente contra tan poderosos enemigos, que no ay poder en la tierra que se yguale con el suyo, y esperemos la fuerça y la vitoria del omnipotente Dios, estriuando en su ayuda: y esto por los merecimientos de Iesu Christo, q̃ en quãto hombre y saluador nuestro, nos ganò, y merecio la fuerça y gracia para vencer, que el mismo como causa primera nos da en quanto Dios y criador, y q̃ nos està animãdo a q̃ peleemos, y cõbidãdo nos cõ el ayuda, para q̃ vẽçamos, diziẽdo por S. Iuã: Angustia y lucha aueis de tener en el mũdo: mas cõfiad, q̃ yo vẽci el mũdo. Como si dixera: Yo vẽci para q̃ vosotros vẽciessedes, ganãdo os ayuda y gracia para ello. Esto cõfiessa S. Pablo, y como de sumo beneficio, da gracias por el al eterno Padre, diziẽdo: Gracias hazemos a Dios, que nos da vitoria del pecado, y esto por medio de Iesu Christo. Y no se contenta con dezir, que Dios es el que nos haze vencer las tentaciones y pecados, dandonos ayuda para ello por los merecimientos de Iesu Christo, sino dize mas, que Dios es el que vence y triunfa por nosotros en Christo nuestro Saluador, para significar quan puramente se ha de atribuyr a Dios toda la vitoria, pues el mismo es el que da al hombre fuerça para vẽcer: y dada la fuerça, no lo dexa a solas pelear con ella, sino que el mismo concurre actualmente a pelear y vencer por medio del, y el mismo da al hombre la libertad, y el querer que es menester para vencer, y para vencer con libertad, y el mismo da la gracia que es menester para vencer con merecimiento. Cuenta la diuina Escritura, que vnos Israelitas, del tribu de Ruben, y Gad, y Manasses, fueron a pelear contra los Agarenos, y otros sus aliados: y aunq̃ eran muchos y poderosos enemigos, los vencieron, y despojaron de todo quanto tenian: y la causa desta vitoria dize que fue, porque pu

Iob. 41.

Ioannis 16.

D. Paulus 1. Cor. 15.

2. Cor. 2.

1. Paral. c. 5.

fieron

2. Machab. 6.1. 2. Machab. 6.15.

sieron su confiança, no en sus fuerças, sino en Dios, y mientras peleauan, lo llamauan, pidiendole socorro y ayuda del cielo. Lo mismo dize la diuina Escritura de los Macabeos, que peleauan estriuando, no en sus fuerças, sino en el socorro diuino, el qual esperauan de Dios con grande confiança. Y estãdo peleando con las manos, juntamente con el coraçon inuocauan y pedian este socorro del cielo: y desta manera vnos pocos de soldados vencian grãdes exercitos. Desta misma manera se ha de pelear en las batallas espirituales, desconfiando el hombre de todas sus fuerças, y poniendo toda su confiança en Dios, y no cessando antes dela pelea, y en ella, de pedir el socorro del cielo: yassi podra dezir el hombre fiel con san Pablo: Todas las cosas puedo, no en mi, sino en aquel que me esfuerça para todo. O quan grande consuelo es para los fieles, que se les ordene vencer, no en sus propias fuerças a solas, sino con las de Dios: y que se les mande que desprecien sus fuerças en quanto suyas, y desconfien dellas, y pongan toda su confiança en las de Dios: porque si à sus fuerças propias se huuiera de tener respeto, por flacos que fueran los enemigos, y pequeños los trabajos, auian de desmayar y desfallecer: mas auiendose de tener respeto a las fuerças y ayudas que Dios da, como estas no tengan tassa ni limite, sino que pueden infinitamente crecer, por fuertes que sean los enemigos, y grandes los trabajos, siempre deuen estar animados y confiados, que los podran vencer, y sufrir. Pues mientras mas fuerẽ los enemigos, y mayores los trabajos, es cierto, como lo significa el Apostol, q̃ tanto mas han de crecer las fuerças, y las ayudas que Dios les ha de dar para vencellos y sufrillos. Esta manera de pelear contra las tentaciones, desconfiando el hõbre de sus propias fuerças, es encomendada muy encarecidamente de todos los santos, que con la luz diuina, y larga experiencia alcançaron, que era este vnico y eficacissimo remedio para vẽcer todas las tentaciones, y para alcançar toda ayuda y fauor del cielo, y para q̃ el alma sea llena de confiança altissima de Dios: porq̃ este don preciosissimo de la confiança grande de Dios, no se da si no a los que desconfian de si. Dezia el santo Abad Serapion, como refiere Cassiano: Auemos de pelear cõtra los vicios y passiones, esperando la victoria de Dios, y no cessando de pedir su ayuda, y desconfiando de nosotros: porque es imposible vẽcer cumplidamente qualquier passion y tentacion, sin que primero estè el hõbre muy persuadido, que con toda su industria y trabajo no puede alcançar la victoria, sino que le ha de venir de Dios. Y el venerable Ricardo de Santo Victore, confirmando esta sentencia, dize

D. Paulus ad Phil. 4.

D. Paulus 1. Cor. 10.

Cassian. collatione 5. c 14.

estas

estas palabras: Imposible cosa es, que el hombre vença à si mismo, y triunfe de si, hasta que por experiencia conozca, que con propia virtud no puede alcançar vitoria: y declarando como con esta desconfiança de si alcança el hombre aquella inuencible y purissima confiança en Dios, con la qual, como dize Christo, todas las cosas son al hombre posibles, dize assi: Quanto mas los fieles desconfian de si, tanto mas con la virtud de la esperança confian en el socorro diuino: y quanto mas en si se tienen por flacos, tanto mas poderosos son en Dios. *Ricard. in Cantic. ca. 14.* *Marc. 9.*

Cap. IIII. En que se confirma esto con vn testimonio del sagrado Euangelio.

ESta verdad nos auisó Christo en el Euangelio, con vn simil admirable, digno de tal maestro. El que viene a mi, dize, y oye mis palabras, y las guarda, este es semejante a vn hombre, que para edificar vna casa, caua muy bien hasta lo profundo de la tierra, y echa su fundamento de piedra solida, y sobre el edifica la casa: y aunque viene despues el auenida grande del rio, y da con impetu en la casa, no la puede menear, porque està fundada sobre piedra: mas el que oye mis palabras, y no las cumple, es semejante a vn hombre, que edifica sobre la tierra sin fundamẽto, y viene el auenida del rio, y con impetu da en la casa, y echala luego por el suelo con grande estruẽdo. Cauar profundamente la tierra, para edificar la casa, es determinarse el hombre, que oye la palabra de Dios, con vn proposito muy firme y muy intimo, de guardar enteramẽte los preceptos diuinos, que no solamente con la lẽgua dize, que ha de seruir a Dios, sin considerar bien lo que dize, ni solamente tiene vn desseo, y vn querria ser bueno, sino que en lo interior y profundo de su coraçon, tiene vna firme determinacion de guardar los mandamiẽtos de Dios, y no quebrantar alguno dellos por cosa criada. El echar fundamento de piedra solida, y edificar sobre ella la casa, quiere dezir, que en sus buenos propositos, y en el cumplimiento dellos, y en el exercicio de la buena vida q̃ ha començado, no estriua en sus fuerças, sino estriua en Christo nuestro Señor, y en su virtud y ayuda. Porque Christo, como dize S. Pablo, es la piedra y el fundamento. Y q̃ se sigue de aqui? de auer este hõbre en el edificio de las virtudes estriuado, no en sus fuerças, sino en Christo? Lo que se sigue es, q̃ vino el auenida del rio impetuoso, que son las tentaciones de los demonios, y todas las cosas aduersas, y aunque mas lo impugnaron, y combatieron, *Luc. 7.* *D. Paulus 1. Cor. 2.*

ron, no lo pudieron derrocar, ni menear vn punto de la virtud.

El que oye la palabra diuina, y edifica sobre la tierra sin cauar profundamente, ni echar fundamento de piedra; este es el Christiano que haze buenas obras, y exercita virtudes, que es el edificio espiritual, mas faltale el proposito interior, firme, y determinado, de nunca jamas por cosa del mundo ofender a Dios, contentandose con vna voluntad flaca, y vn querria no pecar, que es no auer cauado profundamente: o faltale que no estriua en Christo, que es la desconfiança de sus propias fuerças, y confiança verdadera en la ayuda y gracia de Christo. Y que se sigue desta falta? Que aunque tenga muchas buenas obras, y principios de buena vida, en viniendo las tentaciones, luego lo hazen caer, y con grande daño suyo, y desedificacio de los proximos, pierde todo lo bueno q auia hecho. Asi lo aduierte sobre este lugar el Cardenal Cayetano, por estas palabras: Este hombre que edifica sobre la tierra la casa, que es la muchedumbre de las buenas obras, vino a caer cõ las tentaciones por vna destas dos cosas, o porque le faltò el firme y determinado proposito de no ofender a Dios, aunque tenia alguna voluntad de no pecar, mas no proposito que penetrasse a lo intimo del coraçon, y que en el tuuiesse firmes rayzes de perseuerar en todas las cosas, y en todos los euentos, sin quebrantar precepto alguno de Dios; o porque ya que tuuo proposito firme y determinado de nunca ofender a Dios, y en todo tiempo perseuerar, no fundò este proposito en Christo, estriuando y cõfiando puramente en su ayuda, como conuenia, sino cõfiò en las fuerças de su coraçon: porque qualquiera falta destas dos haze que el edificio de las buenas obras no tenga verdadero fundamento.

Caietanus Luc. 7.

Documento es este de la eterna sabiduria, recibamoslo con grã de reuerencia, agradezcamoslo con humilde coraçon, y seamos muy diligentes en aprouecharnos del, huyendo por vna parte los defectos deste hombre, que aunque tenia fe, y muchedumbre de buenas obras, no tenia la firmeza que deuia en el proposito de no pecar, y si la tenia, confiaua en si mismo, y en sus fuerças: y siguiendo por otra parte el exemplo deste sabio y verdadero siruo de Dios, que edificando buena vida, con firme proposito de en todo tiempo, y en todo sucesso y peligro, perseuerar en el seruicio de Dios, puso toda su confiança en el altissimo Dios, y en la virtud de Christo hijo del eterno Padre, y Saluador de nuestras almas.

Cap.

Capitulo V. Como por la confiança desordenada que el hombre pone en las diligencias humanas, y en los medios buenos, se pierde la eficacia y el efeto dellos.

NEcessaria y deuida cosa es, que el hombre para todas las cosas buenas que pretende, ponga todos aquellos medios y diligencias, que la razon natural y ley de Dios enseñan ser necessarios, porque ni la desconfiança de si, ni la confiança en Dios, no excluyen los medios humanos, antes piden que el hombre haga lo que es de su parte. Que si pretende que Dios lo sustente, que trabaje y negocie como pudiere: que si pretende que Dios incline la voluntad del proximo a que haga alguna cosa buena, que el juntamente se lo ruegue y persuada con razones, y se ayude, si fuere menester, de medianeros: si pretende alcançar virtudes verdaderas, q̃ aplique medios de meditaciones, de penitencias, de limosnas, de interceſsion de santos y varones justos. Mas va mucho en que el hombre poniendo los medios necessarios, no confie desordenadamente en ellos, sino que ponga su confiança perfetamente en Dios, esperando en su bondad, que assi como le dio voluntad y fuerça para poner aquellos medios, que assi tambien darà eficacia a los mismos medios para que sean de prouecho, y para que tengan buen efeto, obrando el mismo Señor por ellos. Declarando san Basilio este punto tan necessario para la vida Christiana, dize assi: Tenemos necessidad para todas las cosas buenas que huuiemos de hazer, de poner nuestra confiança en el socorro diuino, y juntamẽte poner nuestras diligencias, y nuestro trabajo: porque en las cosas buenas el cuydado del hombre sin el socorro diuino no puede bien alcançar lo que pretende: y el diuino socorro tan necessario no vendra a nosotros, sino hazemos lo que es de nuestra parte: y assi es necessario para alcançar la verdadera virtud, q̃ andẽ juntos el cuydado del hombre, y el socorro del cielo; el qual con las buenas obras se nos va acrecentãdo. Estas son las palabras de S. Basilio: en las quales nos auisa de la necessidad que tenemos de poner los medios y diligencias humanas, y juntamente de no poner la confiança en ellos, porque la desordenada confiança en los tales medios, aunque sean buenos y necessarios, como es confiança en criatura contra la ordenacion de Dios, es causa que Dios alce la mano dellos, y que no sean de prouecho para el fin que se pretende.

D. Basil. in consti. Monast. c. 16.

Esai. 22. Cuenta el Profeta Esaias, que vino contra Ierusalem vn grande exercito de infieles, que se cree que fue el exercito de Nabucodonosor, quando vino en tiempo del Rey Sedequias. Los moradores de Ierusalem para defenderse de sus enemigos, hazen las diligencias necessarias, y conuenientes. Quitan las aguas de las picinas, que estauan patentes a los enemigos, ponenlas en lugares seguros, hazen vn lago entre los dos muros de la ciudad, desbaratan vnas casas que estauan fuera del muro, donde se podian recoger los enemigos, y con los materiales reparan los muros: siendo estos medios de suyo buenos, reprueualos Dios, y reprehendelos por ellos, y haze que no sean de efeto ni prouecho alguno, entregando la ciudad y los moradores della en manos de sus enemigos, que los mataron, y cautiuaron. Que es la causa desto? Aduierte el Profeta que fue, porque acudieron a los medios humanos, poniendo su confiança en ellos, y no acudieron luego a Dios, poniendo su confiança en su ayuda, y pidiendosela humilmente, como deuian. Assi lo significa, diziendo: Reparastes los muros, hezistes el lago y la picina, y no pusistes los ojos en aquel Señor que hizo el agua de la picina. Como si dixera, siendo el Criador de todas las cosas, y el que obra en todas las criaturas, y de quien todo bien depende, no acudistes a el, ni pusistes vuestro coraçon y confiança en el: porque si assi lo hizierades, poniendo juntamente los medios, como los pusistes, fuerades fauorecidos de Dios, y superiores a vuestros enemigos. Y quando los medios humanos no fuerã suficientes para ello, Dios supliera con su ayuda la falta dellos, y les diera eficacia, como lo hizo con Ezequias. Vino contra el Se-
2. Paral. 32 naquerib con exercito poderosissimo de Assirios. Pone Ezequias todos los medios humanos que supo. Secò las fuentes y rios que estauan fuera de la ciudad, para q̃ no hallassen agua los enemigos, edificò los muros, hizo torres, aparejò todo genero de armas: no bastauan todas estas diligencias contra tantos y tã poderosos enemigos, suple Dios la falta dellos: y para que tengan buen efeto, embia vn Angel del cielo en su ayuda, que matò en vna noche ciẽto y ochenta mil de los enemigos. Que es la causa, que reprouando Dios los medios que puso Sedequias, y negandoles su fauor, aprouò los medios de Ezequias, siendo semejantes a aquellos, y ordenados a vn mismo fin, que era la defensa josta de los enemigos? La causa es, porque Sedequias (como està dicho) puso su cõfiança en las diligencias humanas, y Ezequias no, sino q̃ poniẽdo todos los medios, por cumplir con la ordenacion de Dios, que assi lo quiere, no confiò en ellos, sino puso toda su confiança en Dios, y assi

y assi luego que vido el peligro delante de los ojos, se fue al templo a hazer oracion, y se vistio de cilicio, y embiò a dezir a Esaias que orasse por el, y combidò todo el pueblo a lo mismo, y los animò a que pusiessen su confiança en Dios, diziendo: No temais esta muchedumbre de enemigos, porque su poder es de carne flaca, y con nosotros està Dios, que es nuestro amparo, y nuestro ayudador, y el que ha de pelear por nosotros. *Esai. 37.*

Y aunque para qualesquier bienes y dones de Dios que desseamos alcançar, auemos de guardar este auiso, mas especialmente para ganar las verdaderas virtudes del anima; para las quales aunque es cierto que ayudan, y son necessarias las diligencias del hombre, y no solamente de los justos, sino tambien de los pecadores, que con las buenas obras que hazen, como se ayudan para otras cosas, se ayudan tambien para salir del pecado, mas es muy necessario vsar deste auiso, que poniẽdo los medios desconfiemos dellos, y pongamos toda la cõfiança en la gracia y ayuda de Dios: porque para alcançar tan grande, y tan sublime bien como la virtud Christiana, todos los medios humanos, aunque sean ayunos y asperezas, y vigilias, y meditaciones, y oraciones, todos considerados segun su naturaleza, que es en quanto son obras del hõbre; no son de valor, ni eficacia, sino es en quanto la gracia, o socorro de Dios obra por ellos, como lo enseña muy bien Cassiano, de sentencia de los santos Padres, diziendo: La pureza del alma, y la perfeta virtud no se puede alcançar, sin que nosotros põgamos nuestro trabajo y conato, y apliquemos medios de vigilias, lecion, y ayunos, y otros desta manera, mas auemos de estar persuadidos, què todos nuestros trabajos no son suficientes, ni dignos para alcançar bienes tan grandes, sino que auemos de entender y cõfiar que los auemos de alcançar por la misericordia de Dios y socorro de su diuina gracia, de la qual tienen su valor y merito nuestras buenas obras, o con ayudas y fauores de Dios, de los quales tienen eficacia los medios humanos. *Cassia. lib. 1°. de spiritu superb. c. 13. & 14.*

O quanto bien pierden los hombres por no vsar fielmente este arte del cielo, que es ser diligentes en poner los medios que para las virtudes son necessarios, y desconfiando dellos, como de cosa de su naturaleza insuficiente, poner toda la confiança en Dios, y en su ayuda: de aqui nace, que muchos siernos de Dios, que auian començado a biuir santamente, y vsauan de medios santos, de ayunos, asperezas, y tenià muchas horas de oracion y meditacion, y eran diligentes en obras de caridad, hã venido a perder la gracia, y a caer en grandes miserias. Porque començaron a confiar

en su virtud y santidad, y en las buenas obras q̃ hazian, p̃resumiẽ do por ellas, y atribuyendoselas a si, y confiando desordenadamẽ te en ellas. Por lo qual hã sido desamparados del socorro diuino; y entregados a sus enemigos. No ay que buscar otra causa de mal tan lamentable, porque esta es la que dan los Santos y la Escritura sagrada. Esta da san Ambrosio en vna Epistola: Muchos (dize) q̃ siruen a Dios, y de noche y de dia meditan en su ley, y crucifican su carne, y tienẽ refrenadas las concupicencias, y incentiuos de la sensualidad, y han sido muy pacientes en daños grandes que han recebido, y muy constantes en persecuciones que han tenido: al cabo han perdido toda esta firmeza y alteza de vida, por la elaciõ interior con que han presumido y confiado de si mismos. Y a los que el demonio no pudo persuadir amor de vicios manifiestos, ni los pudo derrocar con impetu de injurias y persecuciones, los hizo caer blandamente, leuantandolos cõ presuncion de si mismos. Estas son palabras de san Ambrosio. Y esto es lo que la diuina Escritura muchas vezes repite en los Prouerbios, diziendo: Antes que el hombre se pierda, precede la soberuia en su coraçon, y antes que cayga manifiestamente, en lo secreto de su coraçon se ha leuantado con presuncion de si mismo. Y en otro lugar dize: Antes de la cayda y destruycion del hombre precede la elacion de su coraçon, como antes de la gloria precede la humildad. Repite tãtas vezes la Escritura diuina esta misma sentencia, no sin grande misterio, pues en ella no ay vna letra ociosa, sino para darnos a entender quan grande auiso es este, y quan necessario, y quan digno de que siempre lo tengamos delante de los ojos, y lo meditemos en el coraçon, para que si auemos començado a seruir a Dios, y queremos cõseruar la gracia y dones recebidos, y crecer en ellos hasta la vista clara de Dios, que nos guardemos deste despeñadero de la soberuia, y confiança de si, de donde caen todos los q̃ se pierden en este camino, y procuremos con medios santos la descõfiãça humilde de nosotros mismos, y de todas las diligencias humanas, con que se alcança la confiança verdadera en Dios, y todas las virtudes y gracias, que podemos desear.

D Ambros. ad Demetri dẽ. 84. prope finem.

Prouer. 16.

Prouerb. 18

Diremos luego quales son los medios con que este don se ha de alcançar de Dios, y al fin del tratado declararemos si se podra con esta verdad dicha saluar esta sentencia, Que confiando principalmente en Dios, podemos menos principalmente confiar en el medio de las buenas obras, y en las diligencias y medios humanos.

In cap. 17.

Capitulo

Capitulo VI. Del primer medio con que se alcança la desconfiança santa de si mismo, que es, sentir bien, como todas las cosas buenas son de Dios.

POrque conforme a la dotrina que auemos propuesto, para que Dios nos de el don de la humildad, con que el hombre desconfia de si, y pone toda su confiança en Dios, es necessario poner de nuestra parte los medios y diligencias, con que este don se alcança, vamos declarando que medios son estos, y como auemos de vsar dellos, que es materia de grande prouecho y consuelo para las personas desseosas de acertar muy de veras a seruir a Dios.

El primero de aquestos medios es, conocer y sentir bien, como todas las cosas buenas, assi quanto a la naturaleza y potẽcia y virtud que tienen, como quanto a las operaciones, son dones y obras de Dios. Para entender esto mejor y con mas claridad, se ha de aduertir, que ay vnas cosas naturales, como son las essencias de todas las criaturas, y las potencias que pertenecen a cada naturaleza, segun el orden natural en que Dios las crió, y las acciones naturales y necessarias que dellas nacen, que se dizen y son verdaderamente obras de las mismas criaturas. Estas cosas se dizẽ ser de Dios, porque Dios las crió y hizo de nada, como las animas delos hombres que cada dia las cria de nada, quando las infunde en los cuerpos, y los mismos cuerpos humanos, quanto a la materia de que se engendran, en el principio del mundo los hizo de nada, criando la materia de todas las cosas corporales. Dizense tambiẽ estas cosas ser de Dios: porque allende de auerlas criado vna vez, las está siempre conseruando. Y el conseruallas, como dize san Agustin, y santo Tomas, y la razon lo prueua, no es otra cosa, sino estar siempre dandoles el mismo ser que les dio quando las crió, no con accion nueua, que nueuamente produzga el ser de las criaturas, sino continuãdo aquella misma accion con q̃ las criò: assi (dizẽ estos Santos) conserua Dios las criaturas, no de otra manera que dandoles siempre el ser que al principio les dio quando las crió, y por esto si suspendiesse por vn momento esta accion, luego se boluerian a la nada de que las hizo. Como vemos en la lumbre del aire, que quando el Sol nace, en vn momento la engendra y produze en el mismo aire, y por todo el dia la conserua, y el conserualla es estar todo el dia produziendo lumbre, y tanto haze en qualquier momento del dia, como en el primero, quãdo la engẽ-

D. Augustin. lib. 4. super Gene. ad litter.

D. Thom 1. p. q 9. art 2 & q. 104. art. 3.

dro de nueuo. Lo mismo hazo Dios en la conseruacion de las criaturas, que siempre les está dando el ser, que al principio les dio. Y assi deue el hombre de verdad reconocer este don de Dios, y agradecello, como si siempre y en cada momento lo estuuiesse criando, pues siempre y en cada momento le está haziendo el mismo beneficio, que le hizo quando lo crió. Ay tambien en el hombre acciones y operaciones libres, a las quales se estiende la virtud y potencia natural, que Dios le dio, mediãte el socorro general que Dios comunica a todas las criaturas. El qual socorro y ayuda, aũque en rigor se podria llamar gracia de Dios, porque es don graciosa y liberalmente dado de la mano de Dios, sin deuello de justicia a la criatura: mas porque pertenece a la prouidencia vniuersal que Dios tiene del hõbre, como de todas las demas criaturas, y porque es en alguna manera deuido a la naturaleza, que es al orden y suaue disposicion y gouierno del vniuerso, como lo es el braço deuido a la integridad del cuerpo humano, por esso no se llama gracia, sino cuentase entre los dones naturales de Dios, y llama se socorro y auxilio general de Dios.

Soto de natura & gr. lib. 1. c. 2. Vega in Cõcil. Triden. lib. 4. c. 7. & de Iustificatio q. 12 & 14.

Con esta potencia natural, y socorro general de Dios, puedẽ hazer los hombres muchas cosas buenas, que pertenecen a la sustẽtacion de la vida, y a la virtud humana y moral, como sustentar su familia, criar sus hijos, hazer algunas obras de justicia y misericordia, en que no ay mucha dificultad. Todas estas operaciones q̃ puede el hombre hazer con las fuerças naturales que Dios le dio, son, y se dizen ser de Dios, no solamente porque Dios dio la naturaleza, que las obra, y la potencia y fuerça con que se obran, sino tãbien porque actualmente concurre Dios a obrar y produzir la misma accion, por medio de la criatura. Demanera que assi como la criatura no se conseruaria en el ser que Dios le dio, quando la crió, sino le estuuiesse siempre dando el mismo ser: assi despues que la criatura tiene ser y potencia para obrar, no obraria nada, si Dios actualmente no la mouiesse a obrar, y obrasse por medio della. Assi lo persuade la razon, porque la causa inferior no puede obrar sino en virtud de la causa superior, y mouida della, como vemos en los mouimientos de los cielos de Oriente a Poniente, y en el mouimiento local de los elementos, que todos penden del mouimiento del primer mobil, y cessando el, todos cessariã. Pues como Dios sea la causa primera de todas las cosas, con mayor razon auemos de dezir, que ninguna puede obrar, sino siendo actualmente mouida de Dios, y obrando Dios por ella. Pone santo Tomas exemplo en el mouimiento violento, como es el de vn pe-

D. Tho. 1. 2 q. 109. art. 1. & 2. D. Bonauẽ. 2. sent. dist. 28. art. 1. q. 3. D. Tho. cõtra Gẽ. lib 3. cap. 4. & cap. 70. & 1. 2. q. 109. art. 1.

D. Tho. cõtra Gẽs. lib. 3. cap. 67.

ñasco

mas co que lo sube el hombre házia arriba, y en tanto se mueue házia arriba, en quanto lo mueue actualmente el hombre, y no mas, y en cessando el hombre de mouello, luego cessa el de subir: assi dize que son las operaciones naturales de todas las criaturas, y las del libre aluedrio, respeto de Dios, que ninguna se produze, sin que actualmente la produzga Dios. Demanera que si el hombre ha de pẽsar, o querer, o obrar alguna cosa con qualquier potẽcia del cuerpo, o del alma, aũque sea de las obras a que se estiende la fuerça natural, y de las libres y voluntarias, el sumo Dios ha de produzir aquel pensar y querer, y aquel obrar mediante el entendimiento y voluntad y potencia del hombre. Esta verdad cõfiessa la diuina Escritura, diziendo por Esaias a Dios: Señor vos sois el que obrais en nosotros todas nuestras obras. Y por esta misma causa todas las acciones delas criaturas, atribuye la misma Escritura a Dios: si llueue, dize que Dios llueue: si truena, que Dios truena: si el niño es formado en el vientre de la madre, dize que Dios lo formó. De la misma manera en las acciones que penden del libre aluedrio: si hieren a vno, dize, que Dios lo hiere, si lo afligen y persiguen los hombres, dize, que Dios lo aflige y atribula: y si lo matan sus enemigos, dize, que Dios lo mata, como al Rey Senaquerib que lo mataron sus hijos: y dize Dios vna vez: Yo lo tẽgo de hazer caer con cuchillo en su tierra: y otra vez dize: Yo lo tengo de matar a cuchillo. En este estilo diuino nos descubre la Escritura sagrada, como todas las operaciones a que se estiende la naturaleza, y la fuerça del libre aluedrio, aunque verdaderamente son obras del hombre, son todas principalmente obras de Dios, q̃ actualmente las obra en las criaturas, y por medio dellas, y que las buenas del todo son suyas, como de causa primera de todo nuestro bien: y las malas, aunque no son suyas quanto a la culpa, q̃ es solamente del hombre que las haze, mas que vienen de su diuina mano, en quanto son pena y tribulacion, o castigo para el hobre. Esta dotrina tan cierta y tan verdadera es dignissima de ser muy considerada, assi para sacar en todas las cosas buenas la desconfiança de nosotros mismos, de que luego diremos: como para atribuir todas las cosas buenas a Dios, aunque sean naturales y voluntarias, y hechas cõ la fuerça del libre aluedrio, y dalle a el solo la gloria de todas: como tambiẽ para recebir todos los males de pena con la paciencia deuida, viendo que por qualesquier medios que vengan, naturales, o libres; con culpa, o sin ella, vienen infaliblemente de la mano piadossissima de Dios.

Esai. 26.

Psal. 17.

Psalm. 28.

Iob 10.

Esai. 37.

4. Reg. 19.

D. Thom. 1. p. q 49. art. 2. 1. 2. q. 85. art. 5.

Capitulo VII. De las obras de gracia, y como son de Dios.

ALlende deſtas coſas naturales y acciones libres, a que ſe eſtiende la fuerça natural del hombre, ay otras coſas en el hombre, que ſon ſobrenaturales, o quãto a la naturaleza dellas, o quanto al principio, o cauſa con que ſe obran, como ſon, la gracia que juſtifica al hombre, y lo haze agradable a Dios, las virtudes infuſas, y dones del Eſpiritu ſanto, que ſe ſiguen a la gracia, y los ſocorros y ayudas actuales, y eſpeciales de Dios, que ſe cuentan entre las gracias, que ſe dizen gratis datas, con los quales ſocorros Dios da virtud y fuerça al hombre para obrar coſas buenas, a que no ſe puede eſtender la virtud y fuerça natural del hombre. Eſtas ſon obras de Dios, porque ſolo Dios las obra en el hombre por ſi, o por medio de los Sacramentos, y por los meritos de Chriſto nueſtro Señor, que nos las mereció. Y de tal manera ſon obras de Dios, que no ſon obras del hombre, aunque para muchas dellas ſe requiere la diſpoſicion y cooperacion libre del hombre, quando ya tiene vſo de razon.

Tambien ſon de la ſuerte y genero de coſas ſobrenaturales todas las operaciones libres del hombre, a que no ſe puede eſtẽder la fuerça de la naturaleza, ni las puede el hombre hazer con toda la virtud del libre aluedrio. Eſtas obras (aũque tambien ſon obras del hombre, que las obra cooperando con Dios) mas por excelencia y por modo eſpecial ſon, y ſe dizen obras de Dios: porque no ſolamente concurre Dios a ellas, como a las demas operaciones naturales, y libres: ſino que juntamente con eſto concurre infundiendo gracia y virtudes, que ſon dones altiſsimos, ganados con el merito infinito de Chriſto, con que leuãta al hombre ſobre toda la naturaleza humana, y lo haze participante de la diuina naturaleza, y concurre con ſocorros y auxilios eſpeciales que leuantan el libre aluedrio quanto al entendimiento y voluntad, a lo q̃ el no puede, y no ſon en alguna manera deudas a la naturaleza, ſi no dadas gracioſamente por los meritos de Chriſto. Porque el hombre con todo lo natural no puede tener fuerça ni merecimiẽto para alcançar eſtos dones, aunque deſpues de juſtificado puede merecer el aumento dellos. Deſta manera ſon de Dios todas las acciones con que el hombre merece premio de gloria, o aumento de gracia y virtudes infuſas. Porque eſte valor y merito lo tienen nueſtras obras de la gracia del Eſpiritu ſanto, con que nos haze juſtos y agradables a ſus ojos, y de los meritos de Chriſto, que

por

por medio della se nos comunican. Y el amor de Dios sobre todas las cosas, como de fin vltimo sobre natural, en cuya clara vista consiste nuestra bienauenturança, es desta manera obra de Dios, porque presupone gracia y caridad infusa que della mana.

Todas estas verdades nos enseña la Escritura sagrada, y estan determinadas por de Fê en los santos Concilios. Esto significò Christo, quãdo dixo por san Iuan: Yo soy la Vid, vosotros los sarmientos, el que està en mi, yo estoy en el, porque sin mi no podeis hazer cosa alguna. *Ioan. 15.* Si hablara de si mismo en quanto Dios, claro està q̃ sin su operaciõ y ayuda general ninguno puede hazer cosa alguna, que tẽga ser, ni natural, ni libre, como està declarado: mas aqui habla de si mismo en quãto hombre, y saluador y cabeça nuestra, que por esto se dize Vid, que tiene sus fieles, varones justos, vnidos consigo, con Fê y Caridad, como la Vid tiene vnidos los pampanos: y assi quiere dezir: Sin mi gracia y sin la comunicaciõ de mis merecimientos no podeis hazer cosa que sea de valor y merito para la vida eterna. Y a los que le preguntauan, Que haremos para obrar las obras de Dios? dize por el mismo Euangelista: *Ioan. 6.* Esta es obra de Dios, creer en aquel que el embio, que es creer en el mismo Iesu Christo hijo de Dios biuo, embiado del eterno padre para salud del mundo. Y añade luego: Ninguno puede venir a mi, si mi padre no lo trae; que es dezir, ninguno puede dexar los pecados con verdadera penitencia dellos, y vnirse comigo con Fê y amor, si mi padre no le da fuerça y socorro especial para ello, inspirandoselo en el coraçon, y mouiendolo a ello. *D. Paulus. ad Ephe. 2.* En estos y otros lugares nos descubre la Escritura sagrada esta segunda manera, en que nuestras buenas obras por excelencia y modo especial se dizẽ obras de Dios, y dones de Dios: por ser hechas con gracia sobrenatural, o cõ socorro especial y sobrenatural del mismo Dios. Allende destas obras, que se ordenan a fin sobrenatural, porque, o son disposiciones para la justificaciõ, para la qual se dispone el hõbre con socorros sobrenaturales como determino el santo concilio, o son merecimientos de la gloria eterna, ganados con la diuina gracia. *Concilium Trid. sess. 6. c. 5. & can. 3.* Allende desto, muchas de las obras que si la naturaleza estuuiera sana y entera, sin la corrupciõ que entrò por el pecado, las pudiera el hombre hazer sin gracia, sino con la fuerça y virtud natural del libre aluedrio, y general concurso de Dios: por ser obras proporcionadas a la razon natural: ya despues de perdida la gracia y la justicia original, q̃ sanaua la naturaleza, no las puede hazer el hombre cõ solas las fuerças naturales, y cõcurso de Dios comun a todas las criaturas, sino que tiene necesidad de gracia,

ò de

Cõcil. Trid. sess. 6. c 13. D. August cõtra duas epist. Pela. lib. 2. c. 5. D. Tho. 1.2. q. 109 ar. 8. & 9. D. Bonau. 2. sent. distinct. 28. q. vlt. Soto. de natura & gra. lib. 1. cap. 22. & c. 23. Vega de iustificat. q. 8. 12. & 13. Concilium Trid. sess. 6. can. 22.

ò de especiales fauores de Dios para ellas, los quales fauores y dones siẽpre los da Dios por su misericordia a los que dellos se quieren ayudar, y hazen lo que es de su parte para recebillos. Cõforme a esto confiessan los Santos, siguiẽdo la luz de la diuina Escritura, que estando el hombre en pecado mortal, aunque cõ la fuerça del libre aluedrio puede hazer algunas obras moralmẽte buenas, (como auemos dicho) mas que no puede perseuerar mucho tiempo, sin hazer otros nueuos pecados mortales, mientras no se conuierte a la gracia de Dios, que da grande fuerça para no cõsentir en pecado. Y afirman tambien, que despues de justificado el hombre, con sola la gracia habitual, sin otros especiales socorros de Dios, no puede hazer obras de virtud muy arduas, y dificultosas, ni puede vencer muy graues y fuertes tentaciones. Y por consiguiente dizen, que sin especial ayuda de Dios no puede el hombre perseuerar mucho tiempo en la gracia recebida, como lo determinò el santo Concilio. Estas verdades nos descubren lo poco que puede la naturaleza, y la grande necessidad que tiene de la gracia y de los socorros sobrenaturales de Dios. Y lo que el Christiano ha de sacar de la noticia destas verdades, es, que si ha caydo en pecado mortal, salga luego del con la penitencia, porque no cayga en mayores pecados, y se obligue a mayor cõdenacion. Y por salir del peligro tan manifiesto de perderse, en que esta el hombre por ser tan flaco, mientras biue sin gracia de Dios. Y lo que todos auemos de sacar, es, sentir bien la necessidad que tenemos de desconfiar de nosotros mismos, y acudir siempre a Dios, como luego diremos.

Capitulo VIII. Como deste conocimiẽto auemos de sacar humildad, con que santamente desconfiemos de nosotros mismos.

GRande beneficio de Dios es, auer dado al hombre Christiano conocimiento desta verdad, como todas las buenas obras q̃ hazemos, son obras de Dios, y son dones de Dios, assi las naturales y de solo el libre aluedrio, como las sobrenaturales y de gracia, segun auemos declarado. Deste conocimiento ha de sacar el hombre, saber a quien ha de acudir a pedir todo lo bueno, q̃ ha de hazer, y el ayuda eficaz, para hazello: que es, no a sus fuerças, sino a Dios, de quien todo bien natural y sobrenatural procede. Y tãbiẽ ha de sacar de aqui, el cuydado cõ que lo ha de pedir, q̃ pues siẽpre tiene necessidad de que Dios estè obrãdo en el, y con el, y le estè siem-

siempre ayudando, y mouiendo a obrar bien, o con el cõcurso general, y comun, o con el especial y de gracia, justo es, que se esfuerce en quanto pudiere apedir siempre a Dios esta ayuda eficaz, cõ que de hecho obre el bien, y perseuere en el fin desfallecer. Assi lo confiessa el Sabio, diziendo: Como supe, q̃ no podia ser cõtinẽte, si Dios no me lo daua; lo qual era grande sabiduria, saber bien cuyo don era este; fuime al mismo Dios, y pedile que me lo diesse. Esto tiene el Sabio, alũbrado del Espiritu santo, por grande sabiduria, saber bien, que la continencia, y qualquier otra perfera virtud, que se contiene debaxo de la continencia, (como dize san Basilio) es obra no de las fuerças humanas, sino de Dios, que media̅te su gracia y socorro sobrenatural, la ha de obrar en nosotros, y concurriendo nosotros con el. Y deste conocimiento se mueue el Sabio a orar, y pedir la virtud al mismo Dios cõ entrañable desseo del coraçõ. Assi lo ha de hazer el hombre en todas las buenas obras que pretende en el seruicio de Dios, y en todas las virtudes que dessea alcançar de su mano, reconocer que todo es don de Dios, y q̃ sin su ayuda nada podemos hazer, y acudir luego a se la pedir. Hermosame̅te explico esta verdad el Papa Celestino en vna carta que escriuio a todos los Obispos, en la qual dize assi: De tal manera Dios obra en nuestros coraçones, y en nuestro libre aluedrio, que todo buen pensamiento, piadoso consejo, y todo mouimiento bueno de nuestra voluntad, todo es de Dios: por el podemos todo lo bueno que podemos, y sin el nada podemos hazer: y pues no ay tiempo alguno en que no tengamos necessidad deste socorro diuino para bien obrar: por tãto en todas nuestras obras, pensamientos y mouimientos, auemos de hazer oracion a este Señor, que en todo es nuestro ayudador: porque es gran soberuia, q̃ el hombre presuma alguna cosa de si mismo, siendo verdad lo que dize el Apostol, que estamos en lucha y batalla, no contra carne y sangre, que es contra otros hombres flacos como nosotros, sino contra los principes y poderes de las tinieblas. Estas son palabras deste santo Pontifice, en las quales nos enseña lo que auemos dicho, que todas nuestras buenas obras, son principalmente obras de Dios, y que para hazellas tenemos necessidad de la mocion y ayuda del mismo Dios: lo qual es mu y cierto, entendiẽdo de la ayuda y concurso de Dios, o general, que para algunas buenas obras basta; o del ayuda especial y de gracia, q̃ para otras es necessaria, como està dicho. Y enseñanos tãbiẽ lo q̃ auemos de sacar desta verdad, que es, acudir siempre a Dios, y pedille esta ayuda, y la eficacia della, q̃ es pedille, que nos de no solamente el socorro

Sapient. 8.

D. Basilius in regulis fusius disput. inter. rogat. 17.

Cœlestinus in epist ad totius Orbis epist. c. 9.

Ephes. 6.

sufi-

suficiente, que no se niega a nadie, sino tambien en el eficaz, q̃ siẽpre tiene su efeto, el qual se niega muchas vezes en castigo de pecados.

Tambien deste conocimiento ha de sacar el hombre sentir humilmente de si, y despreciar a si mismo, como lo pide la verdadera humildad, y no querer ni admitir por las buenas obras, honra ni gloria temporal, sino para Dios, o refiriendola a Dios: porque si todo el bien que tiene y haze, es de Dios, o por medios naturales, o sobrenaturales, y de si no tiene sino la nada, de que Dios lo crió, y los pecados, que son solo del hombre, segun aquello que dize a su pueblo por Oseas: Tu perdicion Israel de ti la tienes, tuyo es el pecado que te destruye y te condena: y el socorro y ayuda para lo bueno de mi la tienes: luego siguese que toda la honra y gloria de lo bueno, a Dios se ha de dar, y a Dios se ha de referir, y para Dios la ha de desear y procurar el hombre, como lo cõfiesa S. Agustin hablando con Dios, por estas palabras: Abristeme Señor los ojos, alumbrasteme, y vi que el hombre no se deue gloriar delante de ti: porque si alguna cosa tiene buena, grande o pequeña, don es tuyo, y nuestro no es sino el pecado: pues de adonde se gloria el hõbre? si de lo malo, no es gloria, sino miseria, y si de lo bueno se quiere gloriar, es ageno, porq̃ tuyo es el biẽ, Señor, y a ti se ha de dar la gloria. Llama aqui san Agustin cosa propia del hombre, aq̃llo que tiene de si, y de su propia cosecha, y no recebido de Dios, que es el pecado, y llama ageno todo lo bueno, porque aũque verdaderamente es bien del hombre, pero es todo recebido de Dios por su misericordia. Y por esto dize, que haziendo el hombre juyzio recto de si, a solo Dios ha de referir la gloria de todo lo bueno, y para si ha de q̃rer la pena y desprecio, q̃ su pecado merece, diziendo muy de coraçon con san Pablo: A solo Dios Rey de los siglos, inmortal, invisible, hõra y gloria. Y a nosotros (como dize el Profeta) confusion y verguença en la cara por nuestros pecados.

Oseæ 13.

D. August soliq. c. 15. to 9.

D. Paulus 1. Timo. 1.

Baruch c. 1. &. 2.

Y si el hombre quisiere dezir, que aunque todas sus obras son obras de Dios y dones de Dios, que tambien el hombre concurre a ellas con su libertad, y coopera con el mismo Dios, como causa segunda con su primera causa, y como Instrumento con su principal agente. Aũque esto es assi verdad, aduierta muy bien, y ponderе en su coraçon, lo vno, que esta misma libertad con que concurre, es de Dios, y esse mismo acto con q̃ cõcurre, es de Dios, como està declarado: y que todo esso que de su parte haze, es muy poco, y aunque fuera mucho, todo se lo deue a Dios, por ser criatura suya, y por los inmensos beneficios que de su mano ha recebido; y

por

por esta causa de todas las buenas obras que haze, ha de dessear, q̃ la honra y gloria se de a Dios, y para si mismo no ha de pretender por fin de sus buenas obras, la alabança y gloria temporal, porq̃ si lo haze, oyra cõtra si aquella sentencia que Christo fulminò cõ tra los que buscan por fin de sus obras la honra de los hombres; Digo os de verdad, que ya recibieron su galardon. Por lo qual encarecidamente amonesta san Gregorio, hablando de las cinco virgenes locas, Auiso os hermanos, que por las buenas obras no buscqueis fauor ni gracia de los hombres, ni deis lugar al apetito de la alabança humana, porque no perdais el premio dellas. Mirad estas virgenes, que porque dessearon gloria humana por su virginidad, les faltò el olio de la caridad. Deste vicio de buscar la honra y alabança humana por premio de las buenas obras, reprehendio grauemente Christo a los Escribas y Fariseos, diziendo: Hazẽ sus obras por ser vistos y alabados de los hombres: Aman los lugares mas principales y mas dignos en las mesas y cõbites, y los asiẽtos mas honrados en las sinagogas, y ayuntamientos: y en las plaças y lugares publicos quieren cõ mucho afecto ser saludados y honrados con gran reuerencia, y llamados con titulos magnificos de maestros. Y deste vicio les aduierte el Señor que fue la causa, porque no creyeron en el, diziẽdo: Como podeis vosotros dar Fê y credito a la dotrina del cielo, que amais ser honrados vnos de otros, y no buscais la verdadera honra y gloria de Dios? Por que para creer la palabra del Euangelio, era menester humildad de entendimiento, y voluntad que preparasse el coraçõ, y porque con este amor desordenado de la honra cerrauan la puerta a la humildad, la cerrauan tambien a la misma Fê.

D. Aug in prefat. ps. 31.
Matth. 6.
D. Gregor. hom. 12 in Euang.
Matth. 13.
Ioann. 5.

Verdad es, que vnos hombres deuen dar honra a otros conforme al estado, y a la virtud de cada vno, segun aquello de san Pablo; Dad a cada vno la honra que le deueis. Y en otro lugar; Preuenios con honra vnos a otros; que es dezir, que cada vno quiera ser el primero en honrar al proximo, sin esperar que el otro primero lo honre: lo qual algunas vezes es precepto, otras es consejo. Mas esta obligacion que es comũ para con todos los hombres, nace de la caridad, que Dios les tiene mandada, y encomendada. Y assi como la ley de la caridad obliga a cada vno de los hõbres à que ame, y estime y honre a su proximo por Dios, y por los dones que tiene de Dios: assi la ley de la humildad pide y obliga a cada vno, a q̃ aquella honra que le dã por los dones de Dios, no la quiera ni busq̃ para si, sino para Dios, por cuyo respeto se la dan, y que es el autor de todo buen don, y el fin de toda buena obra,

D. Paul. ad Rom. 13.
Rom. 12.

y a

y a quien se ha de referir toda hõra, y dar toda gloria. Y lo mismo es en la honra que al hombre le dan por alguna razon particular, como es por razon del oficio y dignidad que tiene en la Republica, que assi como la ley de la justicia obliga a los otros, a que le dẽ la honra deuida a su oficio: assi la ley de la humildad le obliga a el, a que no la quiera ni admita para si, sino para el buen vso del oficio, y que la refiera toda a Dios, como en el capitulo siguiẽte mas claramente diremos.

Capitulo VIII. Como auemos de sacar el mismo fruto de humildad y desconfiança propia, del fin para que Dios haze estas obras.

FVera desta razon, por la qual toda la honra y gloria de las buenas obras se deue dar a Dios, por ser todas obras y dones suyos, esfuerça esta obligaciõ, considerar el fin, porq̃ Dios haze todas las buenas obras, q̃ es para hõra y gloria suya, como lo dize la Escritura diuina: Criò Dios todas las gentes para alabança, hõra y gloria suya. Y vniuersalmente de todas las otras obras de Dios dize: Todas las cosas hizo el Señor por causa de si mismo. Ay en todas las obras de Dios prouecho, y ay hõra y gloria, q̃ resulta de la tal obra, q̃ cõsiste en q̃ el artifice de la tal obra sea conocido, alabado, y estimado y honrado por ella. Ordenò Dios en esta vida, y quiere q̃ se cumpla assi, que todo el prouecho de sus obras sea del hõbre, y q̃ toda la gloria sea para el mismo Dios. Y assi auiendo declarado, que todas las cosas las haze para su gloria, declara tãbiẽ q̃ las hizo para prouecho del hõbre, diziẽdo: Si leuantãdo los ojos al cielo, vieres el Sol, la Luna, y todas las Estrellas, no las adores como hazẽ los Gẽtiles, engañados eõ la hermosura destas criaturas, mira que las hizo Dios para prouecho del mismo hombre. Y lo mismo es de todas las demas obras de Dios, mayormẽte de las buenas obras que hazen los justos, que como son las mas excelẽtes obras de Dios, quiere y pide mas encarecidamẽte, q̃ essas sean para gloria suya, y prouecho del hombre. Y ordenò Dios esto assi sapientissimamente, como infinita sabiduria, porque como Dios en si es infinitamẽte perfeto, no puede crecer en si mismo, ni puede tener necesidad, ni recebir prouecho alguno de sus obras: mas puede crecer y recebir aumento exterior en los coraçones de los hombres, siendo conocido, estimado, y alabado, y glorificado de los mismos hombres; por esta causa pide Dios esto al hombre, y el hom-

Deutero. 26.
Prouer. 16.
Deutero. 4.

hombre está obligado a dalle a Dios puramente esta honra y gloria, ordenando sus obras a este fin, de que Dios sea mas conocido y estimado y glorificado por ellas. Y porque el hombre es imperfeto, y puede perficionarse mas, creciendo mas en bondad y virtud, y en gracia y merecimiento, por esso quiere Dios, que el prouecho todo de las buenas obras sea para el hombre, y que con ellas se haga mejor y mas perfeto, y mas digno de gloria eterna. Esto es lo que los Angeles sinificaron cantando: Gloria sea a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. *Luca 2.* Debaxo de nombre de paz se comprehende toda la vtilidad y perfecion interior, que en esta vida el hombre puede dessear. Quando el hombre Christiano guarda este orden diuino, que en las obras que haze busca solamente, o principalmente la gloria de Dios, que sea conocido, y estimado, y alabado, y honrado de los hombres, como el merece, y menos principalmente busca su vtilidad, y prouecho verdadero, que es perficionar su alma con virtudes y merecimientos, y alcançar de Dios todo aquello que le es necessario, y mas conueniente para conseguir la vida eterna, entonces el hombre acierta, y glorifica a Dios, y salua su alma; y tanto mas acierta, quanto su mismo prouecho ordena para gloria de Dios, desseando y procurando la perfecion de su alma, porque de alli resulte mayor gloria de Dios. Porque tanto quiere Dios el bien del hombre, y tan fiel es con aquellos que buscã su gloria, que mientras el hombre oluidado de su prouecho, busca mas puramente la gloria de Dios, tanto su obra es de mayor valor y mérecimiento delante de Dios, y el buscar la mayor gloria de Dios, resulta en mayor prouecho del mismo hõbre: mas quando el hõbre jũtamente con el prouecho de las buenas obras, quiere la hõra y gloria de los hombres para si, haze injuria a Dios, peruirtiẽdo el orden que puso en las buenas obras, y queriendo y procurãdo, que los hombres, que se auian siempre de ocupar en conocer, honrar, y estimar, y alabar a Dios, se ocupen en conocer sus cosas, y alaballo y estimallo por ellas. Y los coraçones humanos, q̃ Dios hizo para vasos, q̃ estuuiessen llenos dela honra y gloria y alabãça del mismo Dios, quiere y procura que esten llenos de su propia honra y estima, y alabança, que es echar a Dios de su propia casa y morada. Y assi sera castigado no solamente cõ perder el premio de las buenas obras, por no auer dado a Dios la gloria dellas, sino q̃ como al ladron le quitan los bienes hurtados, y le dan pena de muerte, de la misma manera se hara cõ el, q̃ con perder el premio, y ser despojado de todo el bien, serà entregado a muerte eterna, *Matth. 6.*

por-

porque la gloria de las buenas obras que a solo Dios se deuia, la vsurpò para si mismo; lo qual es genero de hurto muy calificado,
D. Augusti. como dize san Agustin hablando con Dios: Señor el que quiere
in Solil. c. ser alabado por lo q̃ es don tuyo, y no busca tu gloria en el bien q̃
15. haze, sino la suya, y delo que es bien tuyo, busca gloria para si, este tal ladron es y robador, y semejante al demonio, que quiso hurtar tu gloria. No se entiende, que qualquiera culpa en esto de querer, o tomar el hombre gloria para si, y no para Dios, sea pecado mortal, que muchas vezes no lo es, mas siempre que ay consentimiento, ay alomenos culpa venial, que se deue mucho huir. Por lo qual
D. Thom. afirmò santo Tomas sobre aquellas palabras que dixo Christo en
Ioann. c. 8. quanto hõbre, por san Iuan: Yo no busco mi gloria, solo Dios es el q̃ puede buscar su gloria sin culpa alguna, los demas no la pueden buscar sino en Dios. Y cõ ser siempre culpa, muchas vezes llega a pecado mortal, conforme al grado de la soberuia con que el hombre desordenadamẽte ama la honra temporal, y la toma por fin de las buenas obras. Y por esso siempre se deue mucho temer y huir este desorden, porque fuera de la culpa que de su naturale-
D. August. e za tiene este vicio, tiene tambien, como dize san Agustin, gran-
pist. 64. ad de fuerça para dañar y hazer caer en otros pecados mayores, es-
Aureliũ. D. pecialmente en la confiança desordenada de si mismo, como lo
Thom. 2. 2. aduierte santo Tomas por estas palabras: El vicio de la vanaglo-
q. 132. art. ria es pecado peligroso, no tan solamente por la grauedad que en
3. ad tertiũ si tiene, sino tambien porque es disposicion para mas graues pecados: en quanto con la vanagloria se haze el hombre presumptuoso y muy confiado de si mismo, y assi poco a poco dispone el anima para venir a ser despojada de los bienes interiores.

Podra preguntar alguno: Y si el hombre Christiano quiere la honra y alabança humana, o la admite, porque cõ ella puede aprouechar mejor a los proximos, y hazer obras de mayor seruicio de Dios, entonces diraseque vsurpa injustamente la gloria de Dios? A esto dizen los Santos, lo vno, que quando la honra y alabança se procura, o se admite, por el prouecho que de alli se sigue a los proximos, enseñandoles, o edificandoles, o en otra manera: entonces no ay desorden ni vicio, sino virtud: porque en tal caso no se ama la propia honra, sino la hõra de Dios: como el que la purga, que naturalmente aborrece, la quiere por la salud, el que rer y admitir la purga, es amar la salud. Assi el que la honra humana, que huye y desprecia, la quiere y admite solamente por ser en aq̃l caso medio necessario, o prouechoso para el seruicio de Dios, y bien de las almas, se dize con verdad, que no quiere ni dessea sino

ño la gloria de Dios. Esta verdad confiessa san Agustin q̃ le enseñò Dios, diziendo al mismo Dios: En ti verdad eterna veo que no me es licito holgarme de mis alabanças por lo que a mi toca, sino por el prouecho de los proximos. Y en otro lugar dize: Toda la honra y alabança que el hombre recibe en esta vida, no la ha de admitir por su respeto, porque deue buscar a solo Dios, delãte de quien biue, y ha de despreciar las cosas humanas: mas puede la recebir por respeto de los proximos, a los quales sin ella no podria aprouechar: y san Bernardo explicando este punto a los siervos de Dios en vn sermon dize: Hermanos ninguno de vosotros quiera ser alabado en esta vida, porque toda la hõra y fauor humano q̃ aqui recibieredes, y no refirieredes a Dios, al mismo Dios lo hurtais: porque a ti poluo de que se te deue gloria? si dizes, que por la santidad, Dios es el que santifica y a el se deue la santidad. Quãdo la honra y alabança humana no se quiere puramente por este respeto, porque la tal honra q̃ el hõbre quiere, no es necessaria para este fin, ni el la ordena para el, sino q̃ la quiere y admite por su propio respeto y consuelo, o por ser grãde y señalado en la opinion de los hõbres: entonces es quando se comete desorden y culpa, y se haze injuria a Dios, buscãdo gloria propia, y no de Dios, como lo afirmò san Agustin, diziendo a Dios: Señor este genero de tẽtacion no ha cessado de mi coraçon, que es ser temido y amado de los hombres, no por ti Señor, sino por el cõsuelo nuestro: esto nos quiere persuadir nuestro aduersario, para hazernos semejantes a el en la culpa y en el tormẽto: fea y vana cosa es esta Señor, porque de aqui se sigue el no amarte a ti, ni temerte a ti. Aparta Señor de mi muy lexos esta locura. Esto es de S. Agustin: y por ser tá dificil, q̃riendo la hõra no caer en esta tẽtaciõ, nos cõuiene mucho mortificar este apetito, como adelante diremos. Este es el afecto santo y humilde q̃ auemos de sacar de conocer, q̃ todo lo bueno q̃ tenemos es de Dios, despreciarnos a nosotros mismos, pues de nuestra parte no tenemos cosa buena, q̃ sea digna de estima y honra, y atribuir toda la gloria de lo bueno a Dios, cuyo es. Y por consiguiente deste conocimiẽto auemos de sacar el descõfiar de nosotros mismos, y poner toda nuestra cõfiãça en Dios, porq̃ si de nuestra parte no tenemos cosa buena, luego no auemos de estriuar en nosotros ni en nuestras fuerças, ni esperar de nosotros lo bueno q̃ auemos de hazer, sino esperallo de nuestro Dios, y estriuar en su diuino socorro, diziendo con Dauid: Estos Señor confian en la fortaleza y muchedũbre de sus carros, y aquellos en la ligereza de sus cauallos, para vencer y defenderse de sus contrarios, mas nosotros

D. Augustl. in confessi. lib. 10. cap. 36.

Epistol. 64. ad Aurelĩ Episcop. & infra tract. 6 p. 2. c. 7.

D. Bernar. serm. 13. in Cantica. &

D. Thom. 2. 2. q. 132. artic. 1.

D Augus. in confes. lib. 10 c 36. & 37.

Tract 6. p. 2. cap. 6. & seq.

Infra d hoc cap. 17.

Psal. 19.

sotros, Señor, confiamos en tu virtud, y en el socorro que te pedimos, y que nos has de dar.

Capitulo X. Como por falta deste conocimiento han sido vanas las virtudes de los sabios y prudentes del mundo.

TAn necessario es este conocimiento de la dependencia q̃ tenemos de Dios, y de su diuino socorro y gracia para bien obrar, y de la flaqueza de nuestras fuerças naturales, q̃ por carecer desto conocimiento muchos hõbres que en todos los siglos han tenido algun desseo de la virtud, por ver la hermosura della, y hã trabajado mucho para alcançarla, viendo quã necessaria y vtil era para la vida humana, cõ todo esto nunca alcançarõ verdadera virtud, y todos sus trabajos fueron en vano. Del numero destos fueron muchos de los Filosofos Gentiles y oradores Romanos: los quales aunq̃ conocieron q̃ auia vn Dios autor de todas las cosas, pẽsarõ q̃ la verdadera y perfeta virtud se podia alcançar con las fuerças naturales del hõbre, q̃ fue error de muchos, como dize S. Agustin. O pensaron, q̃ aũque la naturaleza y el libre aluedrio era de Dios, mas que las operaciones libres del libre aluedrio, q̃ no eran obras ni dones de Dios, sino obras de solo el hombre, y q̃ sin otra nueua ayuda, ni concurso general, ni mocion actual de Dios las podian hazer, q̃ fue error de otros muchos q̃ refierẽ S. Geronimo y santo Tomas. De aqui nacio, q̃ para alcançar las virtudes, ponian la cõfiança en sus propias fuerças, y que lo bueno que hazian, lo atribuian a si mismos, y no a Dios, y se estimauan con gran soberuia por ello, y procurauan mucho la honra y alabança de los hõbres, y no la de Dios. Y assi los que con la virtud natural pudierã hazer algunas cosas buenas, y alcançar de Dios ayuda para hazer otras mejores, hasta venir a ser alumbrados con su Fẽ y con su gracia, como acontecio a algunos de los Gentiles; por esta soberuia cõ que presumieron y confiaron en si, cayeron en grauissimos y horrendos delitos, contra toda razon natural, y lo bueno que hizieron, ordinariamente lo obraron por la gloria temporal, y por otros fines vanos, por donde lo perdieron: esto es lo que san Pablo dize dellos: No tienen escusa delante de Dios, porque conociendo a Dios, no lo glorificaron, ni le dieron gracias como deuian, mas tornaronse vanos en sus pensamientos, y cõ la soberuia se tornaron ciegos en sus entendimientos, y teniendose por sabios, quedaron

Fuit error Pelagianorum.
D. August. de hæres. ad Quodvult c. 88.
D. Hieron. epist. ad Etesiphontem.
D. Tho. contra Gẽt. lib. 3. c. 89.
Ad Rom. 1.

daron por locos. No glorificar à Dios, ni hazelle gracias, fue no atribuylle el conocimiento, y la sabiduria, y virtud que Dios les dio, conociendo y confessando ser dones y obras de Dios, sino atribuyllo todo à si mismos. Hablando san Geronimo de los principales de los Filosofos sobre aquello del Ecclesiastes, El trabajo de los locos los afligira, dize: Lee à Platon, rebuelue à Aristoteles, y à Zenon, y à Carneades, y veras ser verdad, que todo su trabajo fue en vano, porque procuraron estos con mucho trabajo la virtud: mas porque pensaron que con las fuerças humanas la podian comprehẽder, por esso no llegarõ à la ciudad celestial. Lo mismo afirman todos los demas santos: mas no es necessario traer testigos para prouar que esta soberuia cõ que confiaron de si, y se atribuyerõ à si mismos los dones de Dios, fue la causa desu perdiciõ, porque ellos mismos lo confiessan. Ciceron, que fue muy versado en la dotrina de todos los Filosofos, y supo muy bien todo lo q̃ se enseñaua en la escuela del mundo, hablando deste punto, en el libro que hizo de la naturaleza de los dioses, en persona de Cota dize assi: Esta es muy comun sentencia, y comun sentir de todos los hombres, que los bienes temporales exteriores, como las viñas, las sementeras, los oliuares, y todos los demas frutos de la tierra, son bienes que el hombre recibe de Dios, y que à Dios los ha de referir, y dalle gracias por ellos: mas q̃ la virtud, esta la tienẽ de si mismos, y no la hã de referir, ni atribuyr à Dios, ni dalle gracias por ella. Porq̃ por la virtud con razon somos alabados, y nos gloriamos en ella, lo qual no fuera assi, si fuera don de Dios, y no de nosotros. Esto dixo este sabio Gẽtil, como aquel que con la soberuia y amor de la gloria temporal estaua ciego: y aunque en otras cosas acertò, en esta carecio de verdadera luz. Y Aristoteles, aunque como mas entendido, tuuo duda desta dotrina que se praticaua entre los sabios de los Gentiles: mas llenado del sentir comun dellos, se inclinò mas à seguilla en sus Ethicas. Pregũta, si la virtud, en que el pone la vna parte de la felicidad desta vida, si la teniamos de Dios, ò ganada por nuestro propio exercicio y trabajo: dize: La causa de dudar es, porq̃ si los otros bienes exteriores tenemos de Dios, luego tambien este que es mayor. Responde, que aora no se determina en resoluer esto: mas que era cosa mas diuina y mas felice, que la tẽgamos ganada por nuestras propias fuerças y trabajo: en lo qual da à entender, que seguia el comun parecer de otros Filosofos. Parecioles à estos sabios del mundo, q̃ el ser la virtud obra del libre aluedrio, y adquirida cõ exercicio del hombre, que esto repugnaua à ser obra y don de

D. Hiero. in Eccles. c. 10
Lactantius de Diui. Instit. lib. 3. c 15.
D. Augustin. in conf. l. 7 c. 9. & 20. de ciuit. li. 5. c. 12.
D. Bernar. ser. 6. in Cãtic.
D. Bonau. in lumina Eccles. ser. 7.
Cicero lib. 3. de natura deorum Prope finem
Aristoteles Ethic. lib. 1 cap. 9.
Iacob. Strebaus in ethicis li. 1. c. 9.

D. Auguſt. de bono per ſeu. 2. Soto de nat. & grat. l. 1. c. 16.

Dios, no conocieron la dependencia que el libre aluedrio tiene de Dios, y q̃ para que obre, es neceſſario q̃ Dios lo mueua actualmente à obrar, y obre por el: por lo qual, como eſtà dicho, la miſma que es obra del hombre libre, eſſa miſma es toda obra y don de Dios, que graciosamente da el libre aluedrio, y tambiẽ el querer obrar con el.

Y de aqui vino, que no conocieron la virtud de la humildad cõ que el hombre ſe deſprecia à ſi miſmo, como flaco, que no tiene bien de ſi, y como pecador: y con que atribuye todo lo bueno, y toda la gloria dello à Dios. Con ſer virtud moral, tan cõforme à razõ, y fundamento de todas las virtudes, y tan neceſſaria para toda coſa buena, que ſin ella todo quanto bien hazemos, ſe pierde: no ſolamẽte carecieron della, mas ni la alcançaron à conocer, como dize ſan Aguſtin por eſtas palabras: Eſta humildad de coraçon, con q̃ el hombre ſe abaxa y abate à ſi miſmo, y no preſume de ſi, ni ſoberuiamente ſe atribuye algun bien à ſi, no ſe halla en libros algunos de los ſabios, que fueron agenos de la fè y religiõ Chriſtiana. Ninguno dellos la enſeñò, ni conocio, Chriſto fue el maeſtro que nos la deſcubrio, y los enſeñados con la luz de ſu verdad, la han conocido y obrado. Y explicando el Cardenal Cayetano aquello de Chriſto, el que ſe humilla ſera enſalçado, dize: Eſta virtud de humildad, y eſte vicio de ſoberuia, no lo hallareis en la dotrina de Ariſtoteles, ſino en el Euangelio: y aunq̃ la humildad es virtud moral, no es humana, que es dezir: No es enſeñada por ingenio humano, ſino es Chriſtiana, enſeñada por Chriſto à los profeſſores deſu ley. Lo miſmo les acontecio à muchos de los ſabios religioſos del pueblo de Iſrael. Porque aunq̃ eſtos enſeñados por la ley, y Profetas, conocieron que todas las buenas obras eran de Dios, que concurria à obrar con el libre aluedrio del hõbre: mas no conocieron, que para alcançar la verdadera virtud, que juſtifica al hombre, y le haze digno del Reyno del cielo, que era neceſſaria gracia ſobre natural, dada de la bõdad y miſericordia de Dios, y por los meritos de Chriſto, ſino penſaron, que por la virtud de las obras, con que guardauan la ley de Dios natural, y la ley eſcrita, ſe hazian juſtos y amigos de Dios, y merecedores del cielo, como lo declara S. Pablo por eſtas palabras: El pueblo de Iſrael buſcando la juſticia verdadera del alma que ſantifica, y buſcandola por la guarda de la ley, nunca vino à hallar ni poſſeer la tal juſticia: y la cauſa fue, porque la buſcaua confiando en ſus obras, y por la virtud dellas, y no la eſperaua de la miſericordia y gracia de Dios, por los meritos de Chriſto, que ſe comunican al alma

D. Auguſt. in pſ. 31.

Caietan. in Math. c. 23

D. Paulus ad Rom. 9.

D. Crhyſ. Matth. ho. 31.

media-

mediante la biua Fê. Y por esta soberuia con que confiaron en si mismos, y en la virtud de sus obras, quedarõ excluydos del Reyno de los cielos, y caydos en todos los males desta vida, y de la otra, los que dellos no recibieron a Christo. Desta inorancia y ceguedad tã dañosa de los sabios de la Gẽtilidad y del pueblo de Israel, q̃ no conocieron de quien auian de esperar la verdadera y perfeta virtud, y porque medio la auian de alcançar, y a quien la auian de atribuir, auemos de sacar nosotros vna grande estimacion y agradecimiento, de auernos dado Dios en la ley Euangelica tan claro conocimiento desta verdad. El qual conocimiento es tan grande testimonio de la verdad Euangelica, que aunque la Fê de Christo nuestro Señor no tuuiera otros innumerables testimonios, como tiene, este solo, sin duda, bastaua para conocer ser de Dios. Porque vna obligacion como esta tan principal, de q̃ el hõbre no se atribuya a si por cosa propia y de su cosecha, sino la nada de que Dios lo criò, y el pecado con que faltò de la rectitud q̃ deuia tener, y que todo lo bueno y la glòria dello lo atribuya a Dios, cuyo es: la qual estuuo tan escondida a todos los sabios del mundo, con ser obligacion de ley natural, que ni la obraron, ni la conocieron, sino que antes creyeron y obraron por cosa licita lo contrario della, que nos la aya Christo enseñado con tanta claridad en su ley Euangelica, y nos aya dado tan biuos y perfetissimos exemplos della, y como la enseñò, assi la aya impresso en los coraçones de sus Santos: este es tan poderoso testimonio de la verdadera Fê, que excede a qualquier milagro exterior. Y juntamente es tan grande beneficio, que aunq̃ no huuieramos recebido de Christo otros infinitos e incõparables: este solo nos obligaua sumamẽte a amallo, y seruillo perpetuamente con todas nuestras fuerças. Porque siẽdo la verdadera y perfeta virtud el mayor bien que en esta vida posseemos, y en quien consiste la felicidad del hõbre en esta vida, y el medio para alcançar la gloria eterna en la otra: y no pudiendo auer virtud verdadera sin humildad, darnos conocimiento y exemplo eficaz della, cosa tan escondida y tan peregrina al mũdo, no se puede negar, auer sido inefable beneficio de Dios, y q̃ estrechissimamente nos dexa obligados a su amor. Auemos tambien de sacar deste conocimiento, ser muy diligentes en aprouecharnos del, considerando y ponderandolo siempre en nuestro coraçon, y conformando con el los desseos y afectos de la voluntad, y los exercicios de la vida, como luego diremos.

Capitulo XI. Del segundo medio con que el hombre alcança la desconfiança de si, que es la experiencia de su flaqueza.

AVnque este conocimiento de que el hombre de si no tiene bien alguno, sino de Dios, de que auemos tratado, es tan necessario, y tan importante como auemos dicho, para desconfiar el hombre de si, mas no basta para ello; porque este conocimiento està en el entendimiento, y la desconfiança de si està en la voluntad. Assi como la soberuia no consiste en que el hombre crea, que los bienes que en el ay los tiene de si, y no dados de Dios, y que los tiene recebidos por la virtud y merito suyo, y no por gracia diuina; que creer esto no solo seria soberuia, sino infidelidad: mas consiste la soberuia, en que aunque crea el hombre que los bienes tiene de Dios, se estima y precia por ellos desordenadamẽte, como si fueran suyos, y aunque crea que los tiene dados graciosamente de Dios, se estima con la voluntad, o quiere ser estimado, como si los tuuiera ganados por su propia virtud y merecimiento, y no dados liberalmente de Dios, o merecidos con su gracia. Y por consiguiente la humildad verdadera consiste, no en q̃ el hõbre crea que todos los bienes tiene de Dios, y de si no tiene sino pecado, y nada, porq̃ creer esto es acto de entendimiento, y pertenece a la Fê, que tienen todos los Christianos, aũque sean malos, y esten muy llenos de soberuia: si no consiste, en que el hõbre con el desseo y afecto de la voluntad se conforme con este dictamen y regla de la razon, despreciando a si mismo, como a criatura, que de si no tiene bien alguno. Y refrenando el apetito de la propia excelencia, atribuya todo lo bueno a Dios, y quiera que el sea el estimado por todo lo bueno que de su mano ha recebido, y que a el se dè la gloria de todo; porque la humildad està essencialmente en la voluntad, cuyo exercicio es este. De la misma manera la confiança desordenada de si, que es acto de soberuia, no consiste solamente en que el hombre crea, que la fuerça y ayuda con que ha de obrar, la tiene de si, y no de Dios, que seria error claro del entendimiento: si no consiste, en que procede a obrar las cosas buenas cõ tal estima de su diligencia e industria, y de su habilidad y juyzio, y tan descuydado en pedir el ayuda necessaria a Dios, como si de si mismo tuuiera la fuerça y eficacia para lo bueno q̃ ha de hazer: assi lo explica muy bien el doctissimo Gerson, cõuenciendo al hombre deste vicio, dizele desta manera: Si afirmas

D. Thom. 2. 2. q. 162. art. 4.

D. Thom. 2. 2. q 161. art. 2.

Ioan. Gerson. 2. Alpha 20. lit. A.

mas de ti: Yo se bien que no puedo nada, ni se nada, ni de mi tengo cosa buena: pues porque la afecion del coraçon y la obra cõtradizen à esso? porque tal estima tienes de ti, y de tal manera obras, como si con tus propias fuerças è industria pudieras hazer alguna cosa digna de premio. Estas son palabras de Gerson, en q̃ declara en que consiste la confiança de si. Y por cõsiguiente la desconfiança de si, que es acto y exercicio de la humildad, no consiste solamente en que el hombre entienda y crea, que de si no tiene fuerça para cosa buena, y que para todo lo bueno ha de ser mouido y ayudado de Dios, y q̃ Dios ha de obrar en el, sino cõsiste, en que con la voluntad no espere de si solo cosa buena, sino q̃ todo lo espere del socorro diuino. Assi dize el venerable Ricardo de Santo Victore, auisando deste punto tan sustancial, por estas palabras: La humildad virtud es de la voluntad, la qual consiste, en q̃ auiendo el hombre visto y juzgado con el dictamen de la razon, que es flaco, y que es pecador, y q̃ de si no tiene el socorro y fuerça para lo bueno que ha de hazer, se conforme la voluntad con este dictamen y juyzio de la razon, y consienta con el, y lo ame, y q̃ elija y quiera ser despreciado, porque assi le conuiene, y assi vee que lo merece. De aqui viene lo que auemos dicho, que para venir à tener esta santa desconfiança de nosotros mismos, no basta el conocimiento especulatiuo, de que de nosotros no tenemos fuerça para cosa buena, sino que es menester desta verdad tener vn conocimiento pratico, y experimental, y muy viuo.

Picard. in Cant. p. 2. c. 14.

Podra preguntar alguno, en que difiere el conocimiento experimental, del especulatiuo? Por vn exemplo se entendera: Pongamos caso, vn hombre sabe por la luz de la razon, ò de la fè, ò por auello assi aprendido, que el hombre de si no tiene fuerça para cosa buena, sino que para todo ha menester ayuda de Dios: y cõ esta noticia, muy determinado de no hablar palabra impaciẽte, ni airada, por no ofender à Dios, va à tratar vn negocio con vn hõbre: y como lo halla contrario à su voluntad, mas de lo q̃ pẽsaua, enojase, y habla palabras impacientes, ò injuriosas. Entõces si Dios acude cõ luz, cobra vn nueuo conocimiento de aquella misma verdad, q̃ el hõbre de si no tiene fuerça para cosa buena, ni valẽ nada sin Dios todas sus diligencias, y que tiene suma necessidad del socorro de Dios, para toda cosa buena, y esfuerçase à pedille este socorro con mas cuydado. Ni mas ni menos vn hombre sabio cõ la noticia desta verdad estudia muy biẽ vna cosa para enseñalla, ò para dar su parecer en ella, y parecele q̃ ha alcançado todo lo q̃ se puede desear en aquel punto, y que es muy cierto y verdade-

ro. Enseñalo y aconsejalo assi: à cabo de poco mirando mas en el caso, ò oyendo à otros, aduierte otras razones que antes no auia considerado, y vee claramente que se engañó: entonces viene à conocer mas viua y perfetamente la ignorancia del ingenio humano, y lo poco, ò nada que valẽ sus estudios y trabajos, y la estrema necessidad q̃ para acertar tiene de la ayuda continua de Dios, y de pedirsela para cada cosa buena. Este es el conocimiento experimental y practico, que dezimos ser ordinariamente necessario, para alcançar bien esta desconfiança de si, y confiança en Dios. Este punto enseñan muy encarecidamente los santos, como refiere Cassiano, que tratando como se alcança la pureza del anima, dize: Tradiciones de los santos Padres, que ninguno puede alcançar pureza de los vicios en su alma, si primero no entiende bien, que todo su trabajo y conato no es suficiente para alcançalla, y que lo entienda assi, no tan solamente por enseñamiento de doctrina, sino tambien por el efeto y por la experiencia.

Cassian lib. 12. c 13 & collat. 14. c. 7.

Cap. XII. De como se gana el conocimiento esperimental de la propia flaqueza.

ESte conocimiento experimental se cria en el siruo de Dios, que vela sobre si con las mudanças al bien y al mal, que ha sentido y siente cada dia en su coraçon. Vee el hombre, que auiendo començado à seruir à Dios, y estando determinado de seruillo toda la vida, con liuianas tentaciones y ocasiones que tuuo, cayó en muchos y graues pecados, y estuuo mucho tiempo caydo y oluidado de Dios, y de todo lo bueno, y que estando assi caydo y descuydado, y como sepultado en el sueño del oluido, se sintio sutilmente alumbrado con vn conocimiento de su perdicion, y se sintio eficazmente mouido à la emienda de la vida. Y vee que aquella luz y mocion, que es la gracia preueniente, el no la procurò ni la buscò, sino que sin preceder diligencia suya, la sintio en su alma, y consintio con ella. Vee que despues que començó con perseuerancia à seruir à Dios, muchas vezes ha procurado cõ muchos medios de penitencia, y meditaciones, alcançar alguna deuocion, y sentimiento de Dios, y no podia alcançallo, sino antes se hallaua con vna sequedad y fastidio de todo lo bueno, q̃ le parecia estar desamparado de Dios. Y otras vezes sin procurar esto cõ tantos medios, se ha sentido ilustrado con vna nueua luz, q̃ le aclaraua el alma, y ahuyentaua della todas aquellas tinieblas q̃ tenia, y ha sentido su anima bañada cõ suauidad del diuino amor, y alẽtada

tada con grande feruor para hazer y padecer grandes cosas por Dios. En estas mudanças conoce el hõbre por experiencia su grã flaqueza, y quan vazio està en si de todo bien, y como todo lo bueno le viene de la mano de Dios. Enseñan los Filosofos, que la Luna de si no tiene luz, ni claridad alguna, sino que toda la tiene del Sol. Si la Luna estuuiera siempre llena, los que no son Filosofos supieran esta verdad especulatiuamente, por enseñamiento de otros: mas viendo los hombres la mudança que ay en la Luna, que vnas vezes està llena, otras menguante, y otras sin luz alguna, en estas mudanças que veen, conocen por experiencia, que es assi verdad, que la Luna de si no tiene lumbre, sino del Sol. Assi las almas fieles, de las mudãças que en si mismas han sentido, auiẽdose visto vnas vezes llenas de tinieblas, otras con vna vislũbre de virtud, otras llenas de claridad, vienen à tener este conocimiẽto experimental, q̃ de si no tienen luz ni cosa buena, sino de Dios: porque mayor dependencia sin cõparacion tiene el alma de Dios para toda cosa buena, y para su propio ser, que no la Luna la tiene del Sol para estar alumbrada. Y deste conocimiento experimẽtal vienen à humillarse profundamente, y descõfiar de si mismos, no esperando de si cosa buena, sino esperandolo todo de Dios, y de su diuino socorro. Y estan los fieles, con grande razõ, muy ciertos y seguros, que les ha de dar Dios este socorro suficiente para toda cosa buena: porque mandando y aconsejando Dios al hõbre toda virtud y perfecion, y no teniendo el hõbre de si ser ni fuerça para obralla, està claro que se la ha de dar conforme à su infinita bõdad y largueza, pues no puede mandar ni acõsejar cosa imposible: y porque assi lo tiene prometido, y assi lo cumple cõ todos, y con los muy malos y desagradecidos, a los quales muchas vezes da tambien eficacissimo socorro, con que los saca de grandes males de culpa y de pena, en que estauan caydos, y los leuanta à grãdes bienes de gracia y de gloria, sin auer precedido antes de la gracia merecimiento ni dignidad alguna de parte dellos: sino solamente por auello llamado, y esperado en el, que tambien es gracia con que los preuiene, segun aquello que dize en el Psalmo: Porque esperò en mi, y conocio mi poder, al qual acudio por ayuda, yo lo librarè. *Psalm. 90.*

Esta Filosofia del cielo enseñò Dios à su pueblo de Israel, que auiendolo sacado de Egipto, y auiendole hecho grandes fauores, y singularissimos beneficios y regalos, porque cõ la prosperidad no se ensoberuecieſſe, y confiaſſe de si mismo, oluidandose de su Dios, embiole Dios à tiempos grandes afliciones, falta de agua

en

en la soledad, serpientes que los mordieron, fuertes enemigos q̃ los perſiguieron, y muertes repentinas Para que con eſtas mudanças, viendoſe vnas vezes proſperados y conſolados, y otras abatidos y afligidos, conocieſſen por experiencia, que el bien todo lo tenian de Dios, y aſsi ſe humillaſſen, y deſconfiaſſen de ſi, y puſieſſen todo ſu amor y confiança en Dios: porque eſta es condicion miſerable del hombre, que con la proſperidad temporal, ò eſpiritual, ſe enſoberuece, y por marauilla ſe humilla, ſino es à fuerça de açotes y tribulaciones que Dios le embia en el cuerpo, ò en el anima, las quales muchas vezes eſcuſara el hombre, ſi antes que vinieran ſe huuiera humillado, y deſcõfiado de ſi. Eſto ſignificò Moiſes, diziendo al pueblo de Iſrael eſtas palabras: Afligiote Dios, y prouote con trabajos: y deſpues de auerte afligido y prouado, huuo miſericordia de ti. Dezi ſanto Profeta, porque hizo Dios eſſa mudança con ſu pueblo, afligillo, y deſpues labrallo de la aficion? Da luego la razon, diziendo: Porque no penſaſſes, y dixeſſes en tu coraçon: Mi fortaleza, y la induſtria de mis manos obraron eſtas coſas: ſino que acordandote de Dios, conocieſſes, que el te dio las fuerças para todo: y que eſto lo hizo, no por tus merecimientos, ſi no por cumplir la promeſſa, que liberalmente, y por ſu miſericordia hizo à aquellos Padres antiguos de quien deciendes.

Deuter. c. 8

O quan buen teſtigo es deſta verdad el bienauenturado S. Aguſtin: conocio ſu flaqueza, y deſconfiò de ſi, y puſo toda ſu confiança en Dios, por las mudanças que Dios obrò en ſu alma, como el lo confieſſa, hablando deſta manera con Dios: Fortiſsimo y omnipotẽte Dios, yo creya de mi que era alguna coſa, ſiendo nada: pẽſaua que era prudente, y ſabio: y engañauame, y penſaua q̃ de mi era ſuficiente para el bien, y penſaua que no tenia neceſsidad de nadie: y era pobre, ciego, deſnudo, y miſerable: aora Señor veo, q̃ todo lo bueno, poco, ò mucho, es dõ vueſtro, y que no es nueſtro, ſino el pecado: y que ſi vos no guardais la ciudad, en vano vela el hombre para guardalla. Dezi ſanto bendito, en que aueis conocido aqueſta verdad, con que os humillais, y deſconfiais de vos? Proſigue diziẽdo à Dios: Vos Señor me aueis dado à conocer eſto, porque me aueis prouado para que me conocieſſe: dexaſtesme, alexaſtes os de mi, y luego cay: abriſtesme los ojos, deſpertaſtesme, alumbraſtesme: y aſsi vi y conoci, que vos ſois el que me regia, y que el caer fue mio, y el leuantarme fue don vueſtro, y q̃ no ſe puede algun hombre gloriar delante de vos. Eſta es la experiencia con que los ſieruos de Dios, ayudados de la diuina gracia, alcançan el conocimiento de ſu flaqueza, cõ que deſconfian de ſi miſ-

D. Auguſt. in ſol. c. 15.

mismos. Verdad es tambien, que à algunos sin tanta experiencia, da Dios el perfeto conocimiento de si mismos, supliendo con la abundancia de la gracà, la falta de la experiencia: mas este es preuilegio de pocos.

Cap. XIII. Del tercero medio con que se ha de alcançar la desconfiança de si, que es el pedilla à Dios con perseuerancia.

ASsi como para alcançar otras virtudes y dones de Dios, està dicho, q̃ auemos de poner los medios necessarios para alcançallas: mas no cõfiar en ellos, sino en el socorro diuino. Assi para alcãçar esta santa desconfiança de si, aunq̃ es necessario q̃ pongamos los medios q̃ auemos declarado: mas no auemos de cõfiar en ellos, sino en la bõdad de Dios, y en la ayuda q̃ nos ha de dar para alcãçalla: y esta la auemos de impetrar con oraciones. Y por esto es necessario, que con las demas ayudas vsemos desta, pidiendo continuamente à Dios, que nos dè este don y esta gracia de su diuina mano, con la qual desc̃ofiando del todo de nosotros mismos para qualquier cosa buena, pongamos toda nuestra confiança en su diuino socorro. Y aunque para alcançar toda virtud y don bueno de Dios, es menester vsar deste medio, especialmente es necessario para alcançar esta desconfiança de si mismo, porque es acto muy principal de humildad: la qual virtud como la pide la ley Euangelica, es muy leuantada sobre las fuerças naturales del hõbre, y para la qual tiene necesidad de muy particulares ayudas de Dios, como dize muy bien Iuan Gerson por estas palabras: Esta virtud de la humildad, con la qual el hombre desconfia de si mismo, y no se prefiere à nadie, la qual siendo sublimissima, parece pequeña, porque haze al hombre pequeño en su estimacion: y siendo sapientissima, parece insipiente, porque haze al hombre conocer su ignorancia: qualquiera que pensare alcançalla con propia fuerça y trabajo, y cõ propia industria, y arte sin duda ninguna, y es muy soberuio en pensar y creer tal cosa: aparèjase el hombre, y pone los medios para alcançalla: mas Dios solo es el que graciosamente la ha de infundir en el alma, y la ha de cõseruar: y saber esto y sentillo assi, es grã don de Dios, y es principio de la misma humildad. Todo esto es de Gerson. Pidamos pues à Dios esta virtud en todas nuestras oraciones, y hagamos muy cõtinua oracion por ella: no cessemos de llamar à la puerta de la misericordia diuina, hasta que el Señor nos dè este tesoro: no de-

Gerson alpha. 19. liter. 3.

dexemos de solicitar con gemidos y ruegos, à la soberana Virgen
Matth. 7. Maria, y à los Angeles y santos que nos lo alcãcen: pues no ha de faltar la palabra de Dios, que dize: Pedid, y recebireis: buscad, y hallareis: llamad, y abriros han. Y pidamos este don, no cõ animo remisso y descuydado, sino con grande desseo y estima. De la manera que el que tiene grande sed, pide el agua con q̃ ha de refrescar sus entrañas: y el que tiene grandes dolores, pide la vncion que sabe que le ha de aliuiar. Assi pidamos este don à Dios con grande aficion y hambre del: y desta manera oyremos dentro de nuestro coraçon la respuesta del cielo, que dio el Angel de parte de Dios à Daniel, diziendo: Desde el primer dia q̃ pediste à Dios,
Dan. c. 10. afligiendote delante del, con desseo de lo que pedias, fue tu oracion oyda.

Y para que esta oracion sea mas eficaz, acompañemosla con algunas obras de misericordia corporales, ò espirituales: porque à estas està prometida esta luz, con que el hombre conociendose à si
Esai. c. 58. mismo, se desprecia y desconfia de si, segũ aquello de Esaias: Quãdo te compadecieres en tu alma del hambriento y necesitado, y remediares al afligido, entonces amanecera vna luz en tu alma, q̃ destierre las tinieblas della, y la haga como el medio dia. Y acompañemosla con algunos ayunos y mortificaciones de la carne, q̃ como adelante diremos, ayudan mucho à la oracio. Tambien nos auemos de ayudar para alcançar este don, de todas aquellas consideraciones que leuantan el alma à confiar en Dios, como son, la consideracion de su bondad y largueza, y amor infinito, y la misericordia que siẽpre ha vsado con los hombres que lo hã buscado, y se han cõuertido à el, aunque ayan sido grauissimos pecadores. Y la consideracion de los innumerables è inmensos beneficios q̃ de su mano auemos recebido, sin auer precedido merecimiento de nuestra parte, especialmente del beneficio de la Encarnacion del hijo de Dios, y de la redencion del mundo hecha con su passion y muerte, y las grandes ayudas de socorros y sacramentos, y santas inspiraciones que nos da, y la voluntad y gana de nuestra saluacion, con que nos anda llamando, y combidando à su gracia y amor: y los beneficios particulares que ha hecho à cada vno de nosotros, y males de que nos ha librado.

Todas estas consideraciones, que ayudan à cõfiar el hombre en Dios, ayudan à que descõfie de si mismo: porque assi como es verdad lo que auemos dicho, que mientras el hombre mas desconfia de si mismo, tanto mas confia en Dios; tambien es cierto, q̃ mientras mas confia en Dios, tanto mas desconfia de si mismo. Porque con-

considerando la magestad y grandeza de Dios, su bondad y poder infinito, y la ayuda tan grãde y tan a la mano, que en el tiene para todo lo bueno que puede desear, y la voluntad con que le da y ofrece esta ayuda en todos los momentos de su vida. Entregase todo à el, para regirse por su voluntad: poneſe en sus manos, para ser en todo fauorecido del: y espera del toda la ayuda que ha menester: y despues quando buelue sobre si, conoce mejor su vileza, y su flaqueza, y su nada. Como vna vela pequeña puesta delante Sol claro de medio dia, parece que no tiene lumbre ni resplãdor: assi puesto el hombre delante de Dios, y considerandose delãte del, todo su ser y fuerça natural, le parece como nada: y assi mas de coraçon se desprecia y desconfia de si mismo, diziendo cõ Dauid: Mi sustancia Señor, todo el ser y tiempo de mi vida, es como nada, considerado delante de ti, q̃ eres inconmutable y eterno. *Ps. 38.*

Cap. XIIII. Como deuemos estimar mucho este don, para sabello bien pedir.

PAra que mas nos animemos à procurar este don de la mano de Dios, por los medios que auemos dicho, y à pedillo con grande eficacia, conuiene vltimamente que ponderemos mucho las riquezas del cielo que en este don estan encerradas. Porque alcançando el hombre à desconfiar de si, alcança con este don la verdadera humildad, de que esta desconfiança nace, de la qual dize san Leon Papa: Toda la diciplina de la sabiduria Christiana cõ sisste, no en tener grande copia de palabras elegantes, ni en tener grande agudeza para disputar, ni en tener mucho nombre y gloria de los hombres, sino en la verdadera y voluntaria humildad, q̃ Iesu Christo nuestro Señor desde que nacio en el pesebre, hasta q̃ murio en la Cruz, escogio por compañera, y nos la enseñó con palabras y exẽplo. Con esta virtud posseemos vna medicina del cielo, que sana todas las llagas, y venimos à tener vna admirable paz, y quietud, y cõsuelo, en todos los acõtecimientos desta vida. Por que como adelante veremos, lo que inquieta y turba al hombre, son las passiones de soberuia, de ira, de concupicencia, y otras semejantes, que tiene viuas en el coraçon, y la humildad nos libra dellas, como dize san Doroteo por estas palabras: Con la humildad de coraçon se libra el anima no solamente de los afectos desordenados de ira, de enojo, y tristeza, sino tambien de todas qualesquier passiones, perturbaciones, y tentaciones. Y da la razõ, diziendo: Porque el humilde de coraçon en aconteciendole alguna cosa

D. Leo. Papa ser. 5. de Natiuit. Domini.

Dorotheus ser. 2.

cosa contraria, entra dẽtro de su coraçõ, y juzgase por digno de qualquier pena y desprecio. Y de qualquier trabajo que le sucede, no quiere echar la culpa à nadie, sino à si mismo: y por esto cõ la gracia diuina viue sin perturbacion, y posee en su alma vna increible tranquilidad.

Con esta virtud posseemos vn tesoro, que nos haze ricos de todas las virtudes: porq̃ como la caridad es Reyna de todas las virtudes, assi la humildad es madre de todas: y posseyẽdola à ella, por marauilloso artificio las posseemos todas. Que aunq̃ es verdad q̃ qualquier virtud q̃ se possee perfetamente, se posseen todas: mas esto con mayor razon se cũple, procurãdo la humildad: porq̃ esta quita las dificultades y repugnãcias de todas las otras virtudes, y las haze faciles y suaues: y es como vn atajo breue y seguro, con q̃ se anda el camino de todas ellas. Porq̃ si vno no puede por enfermedad ayunar, ni por flaqueza trabajar, ni velar mucho en oraciõ, ni hazer otras asperezas, y por pobre no puede hazer obras de misericordia, y por ignorãcia no puede enseñar ni consolar à otros: con humildad puede suplir la falta q̃ le hazẽ todos estos exercicios de virtud, y recõpensar todo el merito dellos. Assi dize el mismo santo: Grãde verdaderamẽte es la humildad del coraçõ, porque ella sola, como vn breue atajo nos puede lleuar por el camino de la perfecion: y por tãto, si por la flaqueza del cuerpo no podemos exercitar grãdes trabajos, como los santos: alomenos trabajemos de humillarnos de coraçõ, q̃ yo cõfio en la misericordia de Dios, q̃ si cõ esta humildad nos abraçamos, nos auemos de hallar en el cielo entre los coros de los santos, q̃ cõ innumerables trabajos siruierõ à Dios. Estas son palabras deste santo, cõ las quales põdera muy biẽ, cõ quãta facilidad con el exercicio de la humildad podemos hazer nuestra alma domicilio perfeto de todas las virtudes y merecimiẽtos, ganãdo por ella, lo q̃ por nra flaqueza no podemos ganar, haziendo grandes asperezas, y penitencias.

Dorotheus ser. 2.

Grande tesoro es, posseer todas las virtudes que se ganan con la humildad, como se ha dicho: pero mayor lo sera posseellas con seguridad: pues esso tambien haze la humildad, que es como vn castillo fuerte, donde està cerrado el tesoro de las virtudes, para que no las roben los enemigos: y es como vn muro inexpugnable, q̃ las cerca para que sus contrarios no les puedan hazer daño. El que pretende allegar virtudes sin humildad, es segun san Gregorio, como el q̃ lleua en la mano abierta vn poco de poluo delante de vn viẽto rezio, q̃ luego se lo buela de la mano: à este peligro estan las virtudes, quando les falta la guarda y defensa de la humil-

D. Gregor. hom. 7. in Euangelia.

humildad, que ò no son virtudes, ò si lo hã sido, ligeramẽte se pierden. El que las acompaña con humildad, este les da toda la seguridad que de ley ordinaria en esta vida pueden tener. Mãdaua Dios en la ley, que quando se edificasse alguna cosa nueua, que en el techo della, que seruia de terrado, en que andauan los de casa, se pusiesse à la redõda del vna cerca, q̃ lo ciñesse todo como corona, porque ninguno cayesse de lo alto, especialmente niños. En el edificio de las virtudes, el techo, como dize vn santo, es la caridad, q̃ es la perfecion y consumacion de todas las virtudes, y la corona y cerca, es la humildad, que las guarda y conserua todas, y la q̃ impide que no caygan los que estan sobre el techo de la caridad. O bienauenturada desconfiança santa de si mismo, q̃ naces de la humildad, y la tienes contigo, y con ella todas las virtudes, y las encierras y conseruas en la morada de nuestro coraçon, y les das toda la seguridad en esta vida posible. O quã justo y acertado es, q̃ el hõbre Christiano trabaje por ti cõ todos los medios y diligencias q̃ pudiere, y q̃ ande siempre orando por ti à Dios, y nũca cesse de pedir y llamar à la puerta de su misericordia, diziendo con Dauid: No darè sueño à mis ojos, ni quietud à mi cabeça, hasta q̃ halle en mi morada decente para mi Dios, q̃ es el coraçon humilde, como el mismo Señor dize por su Profeta: En quien reposarà mi espiritu, sino en el humilde, y que tiembla de pecar contra mi? *Deuteron. 22.* *Dorotheus doctrina 1.* *Psalm. 131.* *Esaiæ. 66.*

Cap. XV. De algunas señales en que se conoce el hombre humilde que desconfia de si mismo, confirmadas con exemplos de santos.

POR ser punto tan essencial en el camino de la virtud, la desconfiança de si mismo, como està declarado, importa mucho todo aquello que ayuda para entendello mejor, y ponello con mas cuydado en execucion. Por esto declararemos algunas señales, en que se conocen las almas humildes que desconfian de si, y tienen todo su confiança en Dios, las quales se coligen de lo que està dicho. La primera señal de vna alma que santamente desconfia de si, es, que en todo quanto haze, ò piensa hazer, ò dezir, se esfuerça à encomendarse luego à Dios, y leuantar el coraçon à el, pidiendole ayuda para acertar en lo que ha de hazer, ò dezir. Porque como conoce su gran flaqueza, y entiende y piensa de si, por la experiencia que della tiene, que en qualquier cosa buena, por facil que sea, si Dios la dexa à su industria, ò le da

da no mas q̃ue el ayuda ſuficiente, que à nadie ſe niega, que ha de faltar, y errar, acude à la fuẽte de donde le ha de venir el ſocorro, y pidelo muy copioſo y abundante, y eſpera que ſe lo dara el, q̃ como dize el Pſalmiſta: Oye el deſſeo de los pobres, que ſon los que conocen ſu pequeñez y flaqueza, y deſconfian de ſi.

Pſalm. 9.

Palladius in hiſt. Lauſiaca.

Cuenta Paladio, Obiſpo de Capadocia, del ſanto Abad Pãbo, que eſtando dotado de altiſsimos dones de Dios, de ſabiduria, y prudencia diuina, quando le preguntauan que dieſſe conſejo ò parecer en algũ negocio, ò reſpondieſſe à alguna coſa lo q̃ ſentia, que nunca reſpõdio luego, ſin que primero hizieſſe oracion à Dios, pidiendole ayuda y luz para acertar: y aſsi dezia luego à los que le preguntauã algo: No he hallado que reſpõder, dexamelo buſcar. Y deſpues de pedido con oracion el diuino ſocorro, reſpondia. Y fue por eſto tan ayudado de Dios, que quando ſe quiſo morir, dixo, que no ſe acordaua de palabra que huuieſſe hablado, de que le peſaſſe por auella dicho. Y ſentia con todo eſto tã baxamente de ſi, que afirmaua que aun no auia començado à ſer religioſo. Al contrario acontece à los que confian de ſi, que facilmẽte ſe deſcuydan en pedir à Dios ayuda para lo que han de hazer, ò dezir: y aſsi yerran muchas vezes, como acontecio à Ioſue. Vinieron à el los Gabaonitas con engaño: porque ſiendo de las naciones de Gentiles, con los quales por mandado de Dios no podian hazer concierto de paz, fingieron que eran de tierras muy lexas, dando por indicio deſto los veſtidos viejos, el calçado roto, los panes muy duros. Fiados Ioſue y los ſuyos de la prudencia humana, creyeronlos, y hizieron pacto cõ ellos, y dize la Eſcritura ſagrada, que la cauſa porque erraron, fue, porque primero no hizieron oracion, pidiendo conſejo à Dios de lo que auian de hazer. Seamos pues en eſto muy auiſados: y pues como arriba eſtà declarado, y la experiencia lo enſeña, tanta neceſsidad tenemos para cada obra del ayuda de Dios, porque ſin ella no podemos hazer coſa alguna buena: y porque aunque Dios de ſu parte nos dè ayuda ſuficiẽte, como ſomos libres para obrar, podemos no aprouecharnos della: y aſsi no ſera ayuda eficaz. Por eſto leuantemos para toda coſa que huuieremos de hazer, el coraçon à Dios, que temos preſente, y pidamosle que nos dè ayuda para obrar bien, y que haga que ſu ayuda ſea eficaz, dandonos fauor y gracia para q̃ de hecho nos ayudemos della. Y para alcançar eſta ayuda eficaz, digamos al principio de cada obra aquel verſo del Pſalmo que la Igleſia vſa al principio de las horas:

Ioſue c. 9.

Dios

Dios mio entiende en mi ayuda, *Psal. 69.*
Señor mio no tardes en ayudarme.

Deste verso dize Casiano, que vsauan para cada obra los santos Padres del yermo, y que no se les caia de la boca. Puede vsar deste, ò de otro equiualente, y juntamente con el otra oracion breue a la Virgen sacratissima, en que la ponga por intercessora, para alcançar la tal ayuda eficaz, diziendo desta, o de otra semejante manera. *Cassia. collat. 10. cap. 10.*

Santa Maria madre de Dios rogad por nos, y alcançadnos Señora gracia para hazer biẽ hecha esta obra, para gloria de Dios, y para que obrãdo bien, seamos merecedores de las promessas de vuestro hijo Iesu Christo, Amen.

Otra señal del sieruo de Dios, que de si desconfia, es, que huye los peligros, y las ocasiones de los pecados, en quanto le es licito: y no se atreue a tomar cargos y oficios graues, donde ay ocasiones de faltar, sino es quando la obediencia, o la caridad le obliga a ello. No se atreue a estar entre murmuradores, porque no lo hagan caer en palabras: no osa estar a solas con mugeres, ni hablar y conuersar libremente con ellas, sino en los casos que la necessidad, o la caridad lo pide, porque entiende que de si no tiene fuerça para vencer alguna tentacion, por pequeña que sea: sino que le ha de venir el socorro eficaz de Dios, y que este socorro lo suele negar Dios a los atreuidos, que sin necessidad se ofrecen al peligro, y lo da muy abundante a los humildes, que temen su flaqueza, y hazen lo que es de su parte. Cuentase en la historia de los padres Menores de san Francisco, de vn santo religioso, llamado Rogerio, de vida purissima, que entre las demas virtudes suyas, era muy diligente en la guarda de sus ojos, especialmente para no mirar a muger ninguna al rostro, aunq̃ fuesse necessario hablar con ella, y aunque fuesse su parienta: el confessor que sabia muy bien su conciencia, dixole vna vez: Padre pues vos por la bondad de Dios estais tan seguro de no caer en pecado contra la castidad, para que temeis el mirar las mugeres honestas con quien hablais? Respondio el santo varon, como bien enseñado de Dios: Padre quando el hombre haze lo que es en si, huyendo las ocasiones de los pecados, entonces Dios haze tambien lo que en si es, guardãdo al hombre de pecados; mas quando el hombre se pone en ocasion de algun pecado, especialmente en cosa a la qual por la corrupcion de la naturaleza es muy inclinado, entõces es muy justo castigo, que lo dexe Dios con fuerças tan flacas, y con el socorro *Parte 2. li. 4. cap. 52.*

suficiente tan limitado, que de hecho no resista, sino que caygа. Como ha acontecido a muchos, de los quales para auiso nuestro diremos vno. Cuenta Simeon Metafrastes de vn monje llamado Iacobo Eremita, cuya vida y virtud era tan grande, que ponia admiracion, y edificaua no solo a los Christianos, sino a los infieles, de los quales conuertia muchos a la fè, y hazia por el Dios grandes milagros, en sanar enfermos, y alançar demonios. Auia quarenta y cinco años q̃ seruia a Dios en la soledad, haziẽdo vida penitentissima, y sustentandose de yeruas y hortaliza, y velãdo de noche, y de dia en oracion. Queriendo el demonio tẽtallo entrose en vna donzella hija de padres ricos, y començó a llamar al santo Iacobo. Tomola el padre, y va abuscar al santo en vna cueua donde estaua. cuentale la miseria de su hija, que era muy grande: porq̃ estaua endemoniada, y se despedaçaua con sus manos, y auia veinte dias q̃ no comia ni beuia. Haze el santo oracion por ella, y dexala el demonio. Temiendo los padres, que el demonio no boluiesse a ella, ruegan al santo, que la tenga alli junto a su celda por dos dias, que ellos boluerian por ella. Auia este monje con las obras y marauillas que hazia, y fama que de santidad auia, dado entrada a alguna presuncion y confiança de si: y aunque no auia perdido la santidad, estaua en disposicion para perdella. Y por esta causa consintio, que los padres dexassen alli la donzella, confiãdo de su virtud, q̃ no auria peligro. Viendo Dios q̃ de su voluntad se auia puesto en la ocasion, alçó la mano del en la manera q̃ auemos dicho, y dexolo caer, no solamẽte en la torpeza, sino tãbiẽ en homicidio. Porque temiendo que la moça descubriria su delito, la matò. A esto lo traxo la confiança desordenada de si mismo, haziẽ dolo poner en la ocasion, que deuia de huir. Assi lo aduierte Metafrastes, que auiendo contado esta cayda, dize: Tal es el fruto de la soberuia, que si este monje no estuuiera tocado della, no fuera assi en la vejez vencido del demonio, del qual en la juuẽtud tãtas vitorias auia alcançado. Despues de caydo, mirando cõ ojos humanos el mal q̃ auia hecho, vinole tan grande desmayo, y desconfiança, q̃ estuuo a punto de desesperar, y entregarse del todo al mundo, como hombre sin remedio: mas el clementissimo Dios no queriendo que se perdiessen los muchos trabajos que en su seruicio auia passado, le abrio los ojos cõ los rayos de su diuina luz, por medio de vn sieruo de Dios a quien se descubrio: y cobrãdo cõfiança de alcançar perdon y remedio, se metio en vna cueua, donde estuuo diez años, hasta que murio santamente: haziendo todo este tiẽpo asperissima penitencia, llorando de noche y de dia sus pecados con

Metaphrastes, Surius in Ianuario.

con intolerable dolor de su coraçon, y con tanta verguença y cõfusion, que no osò hablar palabra con hombre, ni leuãtar los ojos al cielo. Desta manera quedò con la cayda muy auisado, para no presumir ni confiar mas de si: y dexonos a todos grandes auisos. Lo vno, que no presumamos ni cõfiemos en la castidad y santidad passada, aunque aya muchos años que siruamos a Dios, y aunque tengamos virtud para hazer milagros: y que aduirtamos quan dañoso vicio es la soberuia, cõ que el hombre cõfia de si, pues lo cura Dios con tan costosa medicina, como es dexar caer el hombre en tan grauissimos pecados. Porque como dize san Gregorio: Castiga Dios la soberuia secreta, dexando caer al hombre en las torpezas manifiestas. Auisonos tãbien, que si huuieremos caydo, que no desmayemos, ni desconfiemos, pues Dios no quiere que el pecador se pierda, sino que se arrepienta, y confiesse sus pecados con animo de nunca mas ofendelle por cosa deste mũdo. Y haziẽdo esto, por grande pecador que sea, le perdona, y le buelue la gracia perdida. Mas el particular auiso q̃ de aqui auemos de sacar, es, que si auemos començado a seruir a Dios, no nos põgamos voluntariamente en ocasiones y peligros de caer: porque el amor y fidelidad que a Dios deuemos, nos obliga a que con suma vigilancia huygamos el pecado y la ocasiõ, aunque supiessemos que despues de caydos Dios nos auia de dar espacio de penitencia, y perdon del pecado. Quanto mas siendo esto tan incierto, y auisandonos el Espiritu santo que huygamos semejantes peligros, diziendo: El que ama el peligro, perecera en el.

D. Hieronymus ad Nepotianum.

D. Grego. in Moral. l. 26. cap. 13. in noua edit.

Ecclesiastici. 3.

Capitulo XVI. De otras señales de lo mismo, declaradas con exemplos de Santos.

LA tercera señal del siruo de Dios, q̃ desconfia de si mismo, es esta. Quando para las cosas buenas que pretende hazer, y que entiende ser seruicio de Dios, que las haga, ha puesto las diligẽcias humanas que puede, aunque los medios sean insuficientes, y las diligencias flacas; con todo esto, no desmaya, sino tiene animo y confiança, que ha de salir cõ su intento. La razon es, porque como no confia en si mismo, sino en Dios, no mide el buen successo con las fuerças y diligencias humanas, sino con el socorro que espera de Dios, y como este no tiene tassa, y puede y suele obrar grandes cosas por medios muy flacos, por esso està muy confiado, q̃ ha de alcançar lo q̃ desea, siendo para seruicio de Dios, pues para esto lo

ha de desear, para la mayor gloria de Dios y bien de su alma, y edificacion de sus proximos.

1. Reg. 6. 14. Desto tenemos señalados exemplos en la Escritura sagrada. Estauan los hijos de Israel en batalla contra los Filisteos: los Israelitas no eran mas que seiscientos hombres de pelea, porque los demas de miedo auian huydo, y estos estauan desarmados, y no tenian lança, ni espada, sino solo Saul y Ionatas su hijo; los enemigos eran fuertes, traían treinta mil carros; y dize la Escritura, que eran muchos como la arena de la mar. Viene Ionatas, y con vn paje de armas acometelos por vna parte con grande confiança en Dios, que pues faltauã los medios humanos, a los pocos daria tanta fuerça como si fuessen muchos, y assi lo dixo animando al paje; Tan facil es a Dios dar vitoria a pocos, y librar su pueblo con pocos, como con muchos. Acudio Dios a esta grande confiãça de Ionatas, y puso tanto temor, y tanta confusion en los enemigos, que començando Ionatas a pelear, y acudiendo los de mas Israelitas, los mataron y vencieron y despojaron. Semejantes hazañas que estas acomete el hombre q̃ desconfia de si, y pone toda su confiança en Dios. Verdad es, q̃ quãdo las obras son sobrenaturales y miraculosas, no las emprenden los sieruos de Dios, sin tener particular inspiracion de Dios para ello: mas quando no son miraculosas, sino arduas y dificiles, entendiendo por buenas cõjeturas que es voluntad y seruicio de Dios, que las hagan, auiendo hecho oracion sobre ello, se ofrecen cõ grande confiança en Dios a hazellas. Cuenta el Abad Gauerito de san Pedro Arçobispo Tarentasio, que acometia cosas de seruicio de Dios muy graues y muy dificiles, y que salia con ellas; particularmente que hallò en su Obispado grandes abusos y corrupciõ de costumbres, y por remediallo emprendio cosas muy arduas, priuando a vnos de oficios y dignidades, y mudando a otros, y alcançaua lo que pretendia, siendo tan dificil y lleno de contradicion; y dize que la causa era, porque desconfiaua de su industria y trabajo, aunque era grãde, y ponia su confiança en Dios, y en su ayuda, la qual alcançaua con oraciones. Desta manera passa a los que desconfiando de si, confian en Dios que con medios flacos hazẽ cosas grandes y dificiles: por el cõtrario los que no han alcançado esta descõfiança de si, en esto se descubrẽ muchas vezes, en que poniẽdo mucho trabajo, y aplicando muchos medios para alcançar cosas buenas, no salen con ellas. Cuenta Paladio del santo Abad Moyses, que auiẽdo sido en el cuerpo de admirable fortaleza, y en el animo viciosissimo, se conuirtio muy de coraçõ a Dios. Fue a los principios muy gra-

Surius in mense Maio.

Palladius in historia Lausiaca.

grauemente tentado, especialmente de torpezas. Y por consejo de los Santos padres ponia sus medios para vencellas, oraua tanto, que passò seis años orando la mayor parte de la noche en pie sin dormir, trabajaua de manos, no comia sino vn poco de pã. Yua por las celdas de los monges viejos, y traiales agua, y hazia otras mortificaciones y asperezas grandes, con todo esto no acabaua bien de vencer las tentaciones, sino que ardia en ellas, y estaua en peligro de caer, y dexar el instituto de la religion de monge. Estando en este trabajo, vino a el el santo Abad Isidoro, y dixole de parte de Dios: Desde aora en nombre de Iesu Christo cessaran tus tentaciones, y assi fue que nunca mas le vinieron. Y añadio el santo declarandole la causa, porque hasta alli Dios no le auia dado cumplida vitoria dellas, Moyses porque no te gloriasses, ni cayesses en soberuia, pensando que por tu exercicio auias vencido, por esto ha permitido Dios esto para tu prouecho. No auia Moyses alcançado el don de la desconfiança de si mismo, y porque lo alcançasse, y no cayesse en soberuia de propia confiança, lo dexò Dios tanto tiempo, y no alcançò con tan grandes y santos exercicios la cumplida vitoria desta passion que otros con menos trabajo han alcançado. Por esto dezia vn santo varon de la orden de los Menores, El mejor remedio en todas las tentaciones es la humildad, porque haze al hombre desconfiar de si mismo, y confiar en solo Dios. Y la mas prouechosa ciencia es el conocimiento de la propia miseria, porque conociendo el hombre su miseria y vileza, luego busca el socorro, y buscandolo en Dios, hallalo, y hallandolo, cobra el anima grande confiança en Dios, y viene a perder el amor desordenado de las criaturas, y poner todo su amor en Dios.

In hist. Minor. part. 3. lib. 5. cap. 47. & 48.

Otra señal del alma que desconfia de si misma, es, que anda vestida de vn Santo y casto temor de Dios; con el qual en grande manera teme en qualquier cosa la ofensa de Dios. Porque como conoce su flaqueza, y quan prompta es para lo malo, y que en si no tiene fuerça para huillo, aunque por vna parte viendo el fauor q̃ en Dios tiene tan copioso y tan liberal para todo lo bueno, cõfia mucho, y biue muy alentada y consolada, mas por otra parte viẽdo que por ella puede faltar, no aprouechandose deste fauor diuino haziendose indigna del, y que otros muchos demas virtud hã faltado; con esto teme mucho de caer, y assi biue entre la esperãça y el temor, cumpliendo aquello que pide san Pablo a los fieles: Obrad vuestra salud con temor y temblor: que es dezir: Hazed obras buenas, con que alcanceis la salud y vida eterna, y os hagais

Ad Phil. 2.

dignos della, y esto no presumiendo de vuestras fuerças, sino conociendo y temiendo vuestra flaqueza, con vn temor interior tan entrañable, que se muestre en lo exterior de vuestras obras y palabras. Y para declarar que este temor santo ha de nacer de conocer, que el hombre no tiene de si bien ninguno, y que aunque les ha dicho, que obren su salud, se entiende, que no lo han de hazer con solas sus fuerças, sino con el ayuda y gracia de Dios. Por esso añade luego lo que arriba està declarado: Porque Dios es el que da el querer lo bueno, y el obrallo y el crecer y perseuerar en ello: El que lleua vn licor muy precioso en vn vaso de vidrio muy delicado, y passa con el por lugares peligrosos, donde vnos se encuentran con otros, y se apedrean, y donde corren vientos muy rezios, sino conoce, y teme la fragilidad del vidrio, no lo lleuarà con mucho recato, y assi facilmente se le quebrarà; mas el que conoce, quan delicado es el vidrio, y teme mucho no se le quiebre, guardalo muy bien, y assi camina mas seguro. Desta manera passa à los fieles. Tenemos el licor y tesoro preciosissimo de la gracia en vasos fragiles de barro, como dize san Pablo: Los que no conocen bien, ni temen esta flaqueza, biuen con vna falsa seguridad, y assi facilmente se pierden, mas los que la conocen, y temen, biuen con grande recato, y auiso, buscando inuenciones de buenas obras, de santos exercicios, y ayudas de Sacramentos, y de oraciones de buenos para conseruarse: y estos aunque temen biuen mas seguros, que los que no temen, y si alguna seguridad ay en esta vida, estos la tienen. De aqui viene ser de tanta importancia este temor santo de Dios, que nace de la desconfiança de si, que con gran razõ dixo san Bernardo: Hallado he por clara verdad, que no ay cosa tan eficaz para alcançar la gracia diuina, y para conserualla, y para cobralla si se pierde, que tener siempre delante de Dios: y no presumir de si, segun aquello del Sabio: Bienauenturado el varon, que biue siempre con santo temor; porque como dize la misma Escritura diuina, El temor de Dios haze huir el pecado, y haze que el hombre en nada se descuyde.

D. Paulus 2. Cor. 4.

D. Bernar. ser. 54. in Cãt.

Prou. 28.

Eccleſiaſt. 1.

Capitulo XVIII. En que se declara en que manera con la desconfiança de si mismo y de toda criatura, se puede confiar en las buenas obras, y en la intercession de los Santos.

LAS dotrinas y sentencias de la Escritura sagrada como salidas todas de vn autor de infable verdad, que es Dios, bien entendidas tienen entre si grande concordia y vnion admirable: y assi la tiene esta q̃ auemos declarado, aunque en la superficie parezca hazer alguna dificultad, como veremos. Enseñan los Sãtos vnas vezes, que en Dios auemos de poner toda nuestra cõfiança: otras vezes dizen, que en solo Dios auemos de confiar: otras afirmã que en sola su ayuda y fauor y misericordia auemos de poner nuestra confiança, y que auemos de desconfiar de nosotros, y de nuestras fuerças, y de toda criatura. Y assi lo predica la Escritura diuina, y assi lo canta la Yglesia hablando con Dios en vna oracion por estas palabras: Rogamos te Señor, que con tu piedad guardes continuamente la familia de tus fieles, para que la que solamente estriua en la gracia celestial que de ti espera, estè siempre defendida con tu amparo. Y en otra oracion dize: Aquellos que no tenemos cõfiança en nuestra justicia seamos ayudados por las oraciones deste santo, que te agradò: y en dezirnos Dios por Oseas, de misolamente has de esperar tu socorro. Y amonestarnos por el Psalmista, que no confiemos en los hijos de los hombres. Y descubrirnos Esaias, y Ieremias los castigos que Dios executa en los que confian en si mismos. Y en auisarnos san Pablo, que no cõfiemos en nosotros mismos ni en nuestros bienes sino en Dios biuo; es enseñarnos claramente la diuina Escritura, que en solo Dios deuemos de poner toda nuestra confiança, y no en criatura alguna. Por otra parte enseñanos la misma Escritura sagrada: que las buenas obras de los justos son dignas y meritorias de la vida eterna, y que de tal manera auemos de esperar la bienauenturança, q̃ ha de ser por medio de las buenas obras, porq̃ de otra manera si esperassemos en Dios sin este medio, seria la esperança vana. Y la Yglesia alumbrada por el Espiritu santo nos enseña, que nos encomendemos en las oraciones de los Santos del cielo, y de los justos q̃ biuen en la tierra. Y esto no puede ser, sin que en alguna manera confiemos en las buenas obras y en los Santos.

In Domini cap. 5. post Epiphaniã.

Incommuni confes. non Pontificis.

Oseæ 13.

Psal. 145.

Esaiæ 30. & 31.

Ieremiæ 17. & 18.

D. Paulus 2 Cor. 1. & 1. Timo. 3.

A esto

A esto dezimos, que las buenas obras se pueden considerar en dos maneras, o en quanto son obras del hombre, y que nacen de su libre aluedrio; desta manera dezimos, que el hombre no ha de confiar en si, ni en sus obras, sino desecõfiar dellas: y en esta cõsideracion condena san Pablo a los que confian en sus obras, y se glorian dellas: y en esta dize Christo, que son inutiles los sieruos, aũque hagan todas las buenas obras, que les son mandadas. Pueden se tambien considerar las buenas obras, en quanto salen de la diuina gracia, mediante la qual el Espiritu santo habita en el anima del justo, y en quanto participan de los meritos de Christo, por ser miembro biuo suyo, el que las haze, y en quanto son dones de Dios y ayudadas cõ su diuino fauor: desta manera dezimos, que confiando el hombre primero y principalmente en Dios, puede segundariamente y menos principalmente, confiar en las buenas obras. Y en esta consideracion dize san Pablo: Bien he peleado, llegado he al fin de mi carrera, guardãdo he fidelidad al Señor, y assi espero el premio de justicia, que me tiene guardado. Y en otro lugar; Cada vno recebira el premio y la paga segun sus obras. De la misma manera los Santos y varones justos los podemos considerar en quanto hombres, y quanto a lo que de si mismos tienen: y en este sentido se nos dize, que no confiemos en hõbre, y que maldito es el que confia en el hombre. Podemos tambien considerallos en quanto son amigos de Dios, y estan en su gracia, y participan de su gloria: en esta consideracion confiando primero y principalmente en la misericordia de Dios, podemos segundariamente y menos principalmente confiar en los Santos del cielo, y en los varones justos que biuen en gracia de Dios en la tierra.

Ad Rom. 9. & 11. Luca 17. D. Thom. 2. 2. q 25 art. 1. ad 3. Vega in Concil. Triden. lib. 15. cap. 18. de iustific. q. 4. Dominicus Bañes 2. 2. q 18 art. 4. D. Paul. 2. Timot. 4. Ad Rom. 4. Psal. 145. Ierem. 17.

Yha se mucho de aduertir, que confiar desta manera en las buenas obras, en quanto nacen de la gracia de Dios, y son dones de Dios, y confiar en los Santos en quanto son amigos de Dios, y medios q el toma para ayudarnos, esto es, confiar en el mismo Dios. Porque confiar en Dios, es confiar en los socorros, y ayudas que Dios nos ha de dar por los instrumẽtos y medios que el fuere seruido, y las buenas obras consideradas en esta manera todas son ayudas de Dios, y socorros de Dios, y considerãdo los santos y varones justos en este sentido, todos son instrumentos de Dios, por cuyo medio el obra nuestra salud. Y assi se salua y entiende esta verdad que la diuina Escritura significa, y la Yglesia y los Santos enseñan, que en solo Dios ponemos nuestra confiança, y no en las criaturas. Como amando los hombres puramẽte por Dios, y alegrandonos

Vega in Cõcil Triden. lib. 15. cap. 18.

grandonos en las criaturas limpiamente por Dios, dezimos con verdad, que en solo Dios tenemos puesto nuestro amor, y que en solo Dios nos alegramos: assi confiando en alguna cosa criada, en quanto es instrumento de Dios, y meneada y ayudada de su mano dezimos con verdad, que en solo Dios ponemos toda nuestra confiança. Mayormente, que como los Teologos muy bien dizẽ, el esperar absolutamente, y sin limitacion, solamente ha de ser en Dios, que es el estriuo primero y principal de la esperança, y de quien proceden todas las demas ayudas. Y el confiar en las buenas obras y varones justos, no ha de ser assi absolutamẽte, sino cõ la limitacion que auemos explicado, que es en quanto las buenas obras penden de la gracia, o socorro de Dios, y en quanto los justos son instrumentos de Dios.

D. Thom. 2. 2. q. 25. art. 1. ad tertium.

Vega de Iustific. q. 4.

Allende desto aduierten varones muy sabios, y que tienen espiritu de Dios, que aunque es licito confiar desta manera en las buenas obras, de que el hombre tiene probabilidad por buenas conjeturas, que son hechas en gracia de Dios, mas que es mejor y mas seguro, para huir todo peligro de soberuia, y alcançar mas copiosa misericordia, oluidarse el hombre de todos sus merecimientos, y poner enteramente su confiança en la piedad y clemẽcia de Dios, y en los merecimiẽtos de Christo nuestro Señor. Assi lo haze la Yglesia en algunas oraciones. En el Canõ de la Missa dize: Admitenos Señor en la compañia de tus santos, no mirando ni estimando nuestros merecimientos, sino dandonos perdon de nuestros pecados. Y en otra oracion dize: Aplacate Señor con los ruegos y sacrificios de nuestra humildad (que es dezir, que siẽdo gente pequeña y humilde, te ofrecemos) y donde nos faltan las ayudas de merecimientos, socorrenos con tus diuinos fauores. Lo qual claro està que lo dize la Yglesia, no derogando nada a los merecimiẽtos de los justos, que ella nos enseña ser necessarios, y dignos de gloria eterna. Sino dizelo assi, enseñandonos a exercitar la humildad, que nos haze, como oluidar de nuestras buenas obras y merecimientos, y acogernos a la piedad y misericordia de Dios, de la qual manan todos nuestros merecimientos, y todo nuestro bien. Esta verdad que aqui auemos declarado, para persuadir la desconfiança de si mismo, enseña el santo Concilio Tridentino, el qual auiendo dicho, como las buenas obras de los justos por la virtud de Christo son meritorias de la vida eterna, y como la justicia que el justo tiene, aunque es justicia suya, y la tiene inherente en el alma, mas que no la tiene de si mismo, sino de Dios por los meritos de Christo, dize luego estas palabras: Aunque

Vega in Cõcil Triden. lib. 15. cap. 18.

In Canone nobis quoq; domi. 2. aduentus in secre.

Concil. Trident. sess. 6. can. 16.

las

las buenas obras tengan este valor de la diuina gracia, muy lexos sea del coraçon del Christiano, confiar de si mismo, o gloriarse en si, y no en Dios, de cuya bonda viene q̃ las mismas obras que son dones del mismo Dios, sean tambien merecimientos del hombre justo.

Lo que auemos dicho de las buenas obras hechas en gracia, y de los Santos, podemos dezir tambien de qualesquier medios humanos: que considerados en quanto son obras y diligencias de parte del hombre, deuemos desconfiar dellos: mas en quanto son medios ayudados y meneados de Dios, y que Dios toma por instrumentos para obrar, podemos en alguna manera, que es menos principalmente, confiar en ellos; porque confiar en ellos debaxo desta consideracion se reduze a confiar en Dios que obra por ellos. La razon desta verdad, es, porq̃ la Esperança q̃ es verdadera virtud, ha de estriuar en cosa firme y solida, y que con certidumbre tenga efeto, para que se cũpla lo que el Apostol dize, que la esperança no confunde; que es dezir, No dexa al hombre esperar en vano: y todos los medios humanos, quanto a lo que tienen de parte del hombre, no son cosa firme, ni estable, ni tienen cierta eficacia, o specialmente para efetos tan altos, como son alcançar virtudes solidas, y crecer en ellas. Por esto debaxo desta cõsideraciõ no se puede cõfiar en ellos, como està declarado, porque esto seria, como dize san Agustin, confiar en la mentira y en la vanidad, y sujetarse a las maldiciones de Dios: porque todo hombre como lo canta la diuina Escritura, de suyo es mentiroso y cosa vana: mas considerados los medios humanos en quanto son ayudados del socorro diuino, y como instrumentos que Dios toma para obrar nuestra salud: desta manera tienen grande firmeza y eficacia, y cõsigue con grande certidumbre los efetos a que Dios los ordena, y por esta causa podemos confiar en ellos, como està declarado. Assi dize santo Tomas, No se vituperan los que confian en el hõbre como en instrumento y ministro de Dios. Y ha se de aduertir, que porque estos socorros de Dios que son necessarios, para que los medios humanos tengan buenos sucessos, los comunica Dios a todos los que dellos se quieren aprouechar; por esta razon, no solamente los justos que estan en gracia de Dios pueden tener esta manera de confiança, sino tambien los pecadores, que carecẽ de la diuina gracia, pueden cõfiar en el socorro y ayuda de Dios, que por medio de las buenas obras que hizierẽ, los librarà de muchos males, y los irà disponiendo para alcançar con la penitencia el perdon de los pecados y cobrar la gracia perdida.

Ad Rom. 5.

D. Augustin. in psal. 36. psal. 30. & in epist. 52. ad Maced.

Psal. 115.

Ecclesiastes 1.

D. Thom. 2. 2. quæst. 25. art. 1.

D. Thom. in 4. distin. 15. quæst. 1. art. 3. quæst. 4.

Esta

Esta pues sea la conclusion deste tratado, que quede impressa en nuestros coraçones, que para esta empresa tan glorioſa de alcançar virtudes, y crecer en ellas, y por medio dellas conseguir la vida eterna, que desconfiemos muy de veras de nosotros mismos, y de todas nuestras fuerças, pues de nuestra parte no tenemos cosa buena, ni eficacia para ella, y pongamos perfetamente nuestra confiança en la omnipotencia y misericordia de Dios, y en los meritos de Christo nuestro Señor, y en el socorro diuino, q̃ nunca nos faltarà, si lo buscamos como conuiene con oraciones y cõ el exercicio de las buenas obras: porque esta es la voluntad de Dios nuestra santificacion: y esto es lo que Dios quiere de su parte, que alcancemos todos la salud eterna. Este socorro diuino es el que ha de dar eficacia a todas nuestras obras y diligencias buenas, y el que por qualesquier medios puede obrar nuestra salud: en este socorro diuino estriuemos en todo tiempo, este pidamos a Dios para toda buena obra, diziendo cõ Dauid: ¶Leuantè mis ojos a los montes, que es a los cielos, de adonde me ha de venir el socorro, este lo espero, y lo tengo de recebir del Señor que hizo el cielo y la tierra.

D. Paul. 1. Thessal. 4. 1. Timot. 2.

Psal. 121.

Fin del tratado segundo de la desconfiança de si mismo.

TRATADO TERCERO DEL ROSARIO DEVOTISsimo de los cincuenta misterios de Christo Señor nuestro, y de su benditissima Madre.

ESTE santo Rosario, que está en Latin entre las obras del muy docto y pio Ludouico Blosio Abad de san Benito, sacamos en vulgar Castellano, porque contiene mas copiosamente los misterios de Christo nuestro Señor, y su glorioßißima Madre. Y está compuesto con tal artificio, que ninguno diziendo las oraciones del, puede dexar de considerar, o hazer memoria destos sacratißimos misterios, que es lo que principalmente se pretende en el exercicio del santo Rosario, para que mediante la consideracion y memoria dellos, el alma se muestre agradecida a tan sumos beneficios, y se encienda en verdadera deuocion y en amor de toda virtud. Va diuidido en cinco partes, cada vna contiene diez misterios con vn Padrenuestro, y diez Auemarias. Al principio de cada parte destas cinco se dize el Padrenuestro entero, como está aqui señalado: y assi en todo el Rosario se dize cinco vezes el Padrenuestro. Y al principio de cada misterio se dize el Auemaria entera, y luego el misterio como está aqui escrito: y assi en cada vna de las cinco partes se dize diez vezes el Auemaria. Y desta manera, acabados de dezir todos los cincuenta misterios se han dicho con ellos cincuenta vezes el Auemaria, y cinco vezes el Padrenuestro, que son el Rosario ordinario, y la tercera parte del Rosario entero, que contiene ciento y cincuenta vezes el Auemaria, y quinze vezes el Padrenuestro. Y pueden se dezir las oraciones del Padrenuestro y Auemaria en Latin, o en Romance, conforme a la deuocion de cada vno, aunque a los que no sabē Latin es mejor que las digan en Romance Castellano, para que percibā lo que oran, y piden a Dios.

Aduierteſe, que las oraciones de nueſtra Señora, en cada miſterio ſe hā de dezir enteras, como eſtā en el primer miſterio: y eſto quiere dezir aquella palabra & cætera.

PRI-

PRIMERA PARTE DEL Rosario de los cincuenta misterios.

EL PATERNOSTER.

PAdre nuestro que estas en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga a nos el tu Reyno, haga se tu voluntad, assi en la tierra como en el cielo: el pan nuestro de cada dia danos lo oy, y perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dexes caer en la tentacion, mas libranos de mal, Amen Iesus.

EL AVEMARIA.

DIOS te salue Maria llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres tu entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre Iesus, santa Maria madre de Dios, roga por nosotros pecadores, aora, y en la hora de nuestra muerte, Amen Iesus.

¶ O benignissima y muy suaue Virgen Maria aplaca al clementissimo Redentor Señor nuestro Iesus.

Al qual tu Virgen purissima, auiendote sido primero anũciado por el Angel el misterio, concebiste por obra del Espiritu santo en la ciudad de Nazaret, y despues de concebido lo traxiste nueue meses en tus entrañas virginales. 1 *Encarnaciõ del Verbo diuino. Luca 1.*

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos, Amen.
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

Al qual auiendo lo ya concebido en tus entrañas, tu llena de Dios fuyste a visitar a Elisabet tu parienta, y la saludaste, y seruiste humilmente. 2 *Visitaciõ de la Virgen a santa Elisabet.*

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c.
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

A quien tu Virgen purissima, no solo sin dolor, pero con grãdissimo gozo pariste en Belen en vn pobre portal, y luego que nacio, como a verdadero Dios lo adoraste. 3 *Nacimiẽto de Iesu Christo.*

Haz Señora q̃ agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

Al qual siẽdo niño que lloraua, diste tu sagrado pecho, y lo sus- 4

ten-

Criãça del niño Iesus.

tentaſte, y criaſte con la leche virginal, y embuelto en pobres pañales, lo reclinaſte en el peſebre ſobre las pajas y heno.

Haz Señora que agrademos al miſmo dulciſsimo Hijo tuyo, &c.
Dios te ſalue Maria. O benigniſsima y muy ſuaue Virgen, &c.

5 Manifeſtaciõ a los paſtores.

Al qual rezien nacido anunciaron los Angeles con gran regozijo a los paſtores, y alabandolo con bozes de mucha alegria, cantarõ gloria a Dios, paz a los hombres de buena voluntad.

Haz Señora que agrademos al miſmo dulciſsimo Hijo tuyo, &c.
Dios te ſalue Maria. O benigniſsima y muy ſuaue Virgen, &c.

6 Adoraciõ de los paſtores. Luca 2.

A quien los paſtores yendo corriendo a Belen hallaron pueſto en el peſebre, y lo adoraron con grande admiracion y regozijo.

Haz Señora que agrademos al miſmo dulciſsimo Hijo tuyo, &c.
Dios te ſalue Maria. O benigniſsima y muy ſuaue Virgen, &c.

7 Circunciſiõ del niño Ieſus.

El qual a los ocho dias de ſu nacimiẽto quiſo derramar ſu precioſiſsima ſangre por noſotros, y ſer circuncidado, y para cõſuelo nueſtro ſer llamado Ieſus, que quiere dezir Saluador.

Haz Señora que agrademos al miſmo dulciſsimo Hijo tuyo, &c.
Dios te ſalue Maria. O benigniſsima y muy ſuaue Virgen, &c.

8 Adoracion delos Reyes Matth. 2.

A quien los Reyes Magos viniendo de Oriente buſcaron con deuocion, y guiados por la Eſtrella, hallaron en Belen llenos de grande gozo, y adoraronle con toda humildad, y deuotamente le ofrecieron oro, encienſo, y mirra.

Haz Señora que agrademos al miſmo dulciſsimo Hijo tuyo, &c.
Dios te ſalue Maria. O benigniſsima y muy ſuaue Virgen, &c.

9 preſentaciõ en el Templo. Luca 2.

A quien tu lleuaſte a los quarenta dias al Templo, conforme al mandamiento de la ley, y auiendolo ofrecido a Dios Padre con coraçon muy agradable, lo reſcataſte con la ofrenda de los pobres.

Haz Señora que agrademos al miſmo dulciſsimo Hijo tuyo, &c.
Dios te ſalue Maria. O benigniſsima y muy ſuaue Virgen, &c.

10 Huida a Egipto. Matth. 2.

Al qual como fideliſsima madre lleuaſte a Egipto por temor de Herodes, ſiendo para ello amoneſtada del Angel, y deſpues ſiendo ya los niños Innocentes martirizados por ocaſion del miſmo Señor, y muerto Herodes, lo boluiſte de Egipto a la ciudad de Nazaret.

Haz Señora que agrademos al miſmo dulciſsimo Hijo tuyo, &c.

Gloria ſea a la ſantiſsima Trinidad, Padre, Hijo, y Eſpiritu ſanto, y alabada ſea la Virgen madre de Dios, aora y por todos los ſiglos, Amen.

SEGVN-

SEGVNDA PARTE.

EL PATERNOSTER.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgẽ Maria, aplaca al clementissimo Redentor Señor nuestro Iesus.

Al qual siendo de doze años lleuaste tu Virgen y madre a Ierusalem, y lo perdiste, y buscandolo con grande sentimiento, al cabo de tres dias lo hallaste en el templo en medio de los Doctores con grande gozo tuyo. 11 *Perdida del niño Iesus en Ierusalem.*

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

Al qual siẽdote sujeto y obediẽte, tu Madre piadosissima criaste, y sustentaste con grande cuydado, como verdadera madre, y juntamente como a verdadero y altissimo Dios lo miraste, y tratastecon suma reuerencia. 12 *Obediencia de Iesus a su Madre, y a Ioseph.*

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

El qual auiẽdo passado la edad bẽdita de la puericia, adolecẽcia y juuẽtud, desconocido y oculto, cõ admirable silẽcio y humildad, y padeciẽdo por nra salud muchos o, pbrios, necessidades y trabajos, q̃ aunq̃ no se sabẽ, se puedẽ piadosamẽte cõtẽplar: a los treinta años de su edad quiso cõ grande humildad ser bautizado enel rio Iordã por mano de su siervo Iuã, siẽdo el cordero innocẽtissimo de Dios, q̃ nũca tuuo mãcha de pecado alguno. 13 *Edad de Iesus hasta treinta años, y Bautismo. Luca 3.*

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

El qual ayunò enel desierto sin comer cosa alguna quarẽta dias y quarenta noches, y por este tiempo el que era Señor de los cielos y de la tierra, quiso morar con las bestias fieras. 14 *Ayuno del Señor en el desierto. Luca 4.*

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c

El qual no rehusò por nuestra salud ser tentado del enemigo, antes nos enseñò en si, siendo tentado, de que manera quando fueremos tentados, auemos de vencer a Satanas; y como siendo vencedores seremos consolados de Dios, y de sus Angeles, y recebiremos premio de eterna gloria. 15 *Tentacion del Señor. Matth. 4.*

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

El qual caminando por las ciũdades, villas, y lugares predicò cõ suma diligencia el Euãgelio del Reyno de los cielos, y escogio con 16 *Predicaciõ del Señor y vocacion de los Apostoles. Mat. 4.*

con suma caridad y prudẽcia doze Apostoles hombres baxos y humildes, para q̃ despues de su muerte lo predicassen por todo el mundo, y fuessen testigos fidelissimos de su verdad, y sufrio de muy buena gana grandes trabajos y fatigas corporales por nosotros.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

17 *Vigilias en oracio y trabajos del Señor. Matth. 5.*

El qual muy a menudo passaua las noches enteras, velando en oracion, y cõ mansissimo coraçon sufrio por nuestra causa hambre, sed, y frio, y calores, y varias y grauissimas persecuciones.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

18 *Misericordia con los pecadores y milagros. Ioann. 6. Luc. 7. et 15*

El qual conuersando con los hombres, socorrio cõ grande misericordia a todos los afligidos: y para remedio de todos hizo muchos milagros. Y a Maria Madalena, y a los demas pecadores les concedio de muy buena voluntad el perdon de sus pecados, teniendo dellos verdadera penitencia, y se les hizo muy familiar, y los trató con mucha benignidad.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

19 *Transfiguracio del Señor. Matth. 17.*

El qual se transfiguró en presencia de tres de sus amados Discipulos, y resplãdecio su rostro como el Sol, y su vestidura como la nieue, y dio vna muestra de la gloria y hermosura de su benditissima anima, y de la que su cuerpo glorioso auia de tener.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

20 *Entrada del Señor el dia de Ramos. Matth. 21.*

El qual viniendo a Ierusalem para padecer por nosotros, se assentó en vna asna como Rey humilde y manso, y en medio de las alabanças que el pueblo le daua, mirando la ciudad de Ierusalem derramó lagrimas de compassion por los males que le auian de venir.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c.

Gloria sea a la santissima Trinidad, Padre, y Hijo, y Espiritu santo, y alabada sea la Virgen y madre de Dios, aora, y por todos los siglos, Amen.

TERCERA PARTE.

EL PADRENVESTRO.

DIOS te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen Maria, aplaca al clementissimo Redẽtor señor nuestro Iesus.

El

El qual en la vltima cena puesto de rodillas lauò con profundissima humildad los pies de sus discipulos, y instituyò con suma caridad el santissimo Sacramento y sacrificio del altar, dò- de nos dexò su santissimo cuerpo en manjar.

21 *Lauatorio de los pies, y institucio del santissimo Sacramẽto. Ioan. 13.*

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

El qual entrando con sus discipulos en el huerto del monte Oliuete, sintio por nosotros grandissima tristeza, y orando prolixamente sudò de todo su sagrado cuerpo sudor de sangre con la fuerça de las grandes angustias que padecia.

22 *Oracion del huerto y sudor de sangre.*

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

El qual salio a recebir sus enemigos, y se les ofrecio de buena gana, y no rehuso recebir el beso fingido, con que Iudas lo entregò a la muerte.

23 *Ofrecioſe a la paſsion y beso de Iudas. Marc. 14.*

Haz Señora q̃ agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

Al qual aquella impia gente prendio con grande desacato y crueldad, y con rezias ataduras como a mal hechor y ladron lo atò.

24 *Preso y atado. Ioan. 16*

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

El qual despues de preso fue lleuado afrentosamente al Pontifice, donde recibio vna cruel bofetada de vno de sus ministros.

25 *Lleuado a casa de Annas y bofetado.*

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

El qual en casa de Cayfas fue acusado con falsos testigos, y muy afeado con inmundas saliuas, y cubiertos por escarnio sus diuinos ojos con vn velo, fue cruelmente abofeteado, y indignamente tratado, blasfemado, y escarnecido por toda aquella noche.

26 *Lo q̃ paſsò en casa de Cayfas. Marc. 14.*

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen Maria aplaca al clementissimo Redentor Señor nuestro Iesus.

El qual fue lleuado con grande desprecio a Pilatos, y estuuo en su presencia con vn rostro muy modesto, y sereno, y callò con grande humildad a las falsas acusaciones de los Iudios.

27 *Presentado a Pilatos. Matth. 27. Ioann. 18.*

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

28 *Escarnecido de Herodes y de su gente. Luc. 23.*

El qual siendo embiado a Herodes, y auiendo estado en su presencia, callando sapientissimamente: fue del, y de los suyos menospreciado, y vestido como loco con vna vestidura blanca de escarnio.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c.
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

29 *Açotado a la coluna. Ioann. 19.*

El qual fue afrentosamente en el pretorio desnudado, y sin piedad atado a vna coluna, y cruelmente açotado y bañado con su propia sangre.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c.
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

30 *Coronado de espinas. Matth. 27.*

Al qual los crueles sayones para mayor escarnio vistieron cõ vna vestidura de purpura, y lo coronaron con agudas espinas, y como a Rey de burla lo adoraron y escarnecieron y hirieron, y le escupieron feamente en su hermoso rostro, y le dieron en el crueles bofetadas.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c.
Gloria sea a la santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu santo, y alabada sea la Virgen madre de Dios, aora y por todos los siglos, Amen.

QVARTA PARTE.

EL PATERNOSTER.

DIos te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgẽ Maria, aplaca al clementissimo Redentor Señor nuestro Iesus.

31 *Mostrado al pueblo, pidieron que fuesse crucificado. Matth. 27. Ioann. 19.*

El qual teniendo sobre su cabeça la corona de espinas, y en su cuerpo la vestidura de purpura, fue sacado del pretorio por Pilatos, y mostrado a los Iudios: los quales cõ grandes clamores pidieron que fuesse puesto en la Cruz.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos, Amen.
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

32 *Sentenciado a muerte lleua la Cruz. Matth. 27. Ioann. 19.*

El qual fue sentenciado a muerte injustamente por Pilatos, y entregado a la voluntad de los Iudios: los quales en el mismo punto cargaró sobre sus ombros el madero pesado de la Cruz: y aunque era entonces carga muy afrentosa, la lleuò con suma paciencia sobre sus ombros maltratados, y llagados con los açotes, y assi fue hasta el Caluario con grande humildad, hecho oprobrio de los hombres y desecho del pueblo.

Haz

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c. 33
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c. *Abreuado con hiel y vinagre fue crucificado. Matth. 27.*
El qual en el lugar del Caluario fue abreuado con hiel y vinagre, y fue despojado afrentosamente de todas sus vestiduras: y auiendole traspassado las manos y los pies con duros clauos, fue fixado en el madero de la santa Cruz.
Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c. 34
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c. *Estuuo colgado en la Cruz derramando sangre.*
El qual estuuo colgado por nosotros en el madero de la Cruz desnudo, y llagado, y menospreciado, y alli sufrio grauissimos dolores, y derramò toda su preciosa sangre.
Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c. 35
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c. *Ruega por los q̃ le crucificaron.*
El qual estando crucificado en medio de dos ladrones, y siendo escarnecido y blasfemado por los Iudios, nos dio grande exemplo de paciencia y de caridad, que por los mismos que le blasfemaron y crucificaron rogò à su Padre eterno.
Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c. 36
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c. *Perdona al ladrõ, y prometele el Parayso. Luc. 23.*
El qual estando en la Cruz perdonò al ladron todos sus pecados, quando se conuirtio à el con verdadera penitencia, y liberalissimamente le prometio los gozos del Parayso.
Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c.
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c. 37
El qual muy entrañablemente se compadeciade ti su dulcissima madre que estauas al pie de la Cruz, atormentada en el alma con grandissimos dolores, y te encomendò al muy amado discipulo Iuan, y à el y à todos nosotros te dio por piadosissima madre. *Encomienda la madre à san Iuan. Ioan. 19.*
Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c.
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c. 38
El qual sufrio pacientemente sus acerbissimos tormentos, sin aliuio ninguno de consolacion sensible: yassi mostrando la grãdeza de sus dolores, y quan sin consuelo sensible los sufria, exclamò con grandes bozes, diziendo al Padre, que auia sido desamparado. *Exclamò al Padre ser desamparado.*
Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c. 39
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen Maria, aplaca al clementissimo Redentor Señor nuestro Iesus. *Teniẽdo sed le dierõ hiel y vinagre. Ioan. 19.*
El qual estando en la Cruz dessangrado, dixo que tenia gran sed: y en aquesta tan grande fatiga y estrema angustia, no

se le dio otra beuida, sino vinagre con hiel.
Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

40 *Encomendò el espiritu à su Padre. Luc. 23.*

El qual queriendo espirar, encomẽdo su espiritu en manos del eterno Padre: y concluyendo ya la obra de nuestra redencion, como buen Pastor, por puro amor dio la vida por sus ouejas.
Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.
Gloria sea à la santissima Trinidad Padre, Hijo, y Espiritu santo, y alabada sea la Virgen y madre de Dios, aora, y por todos los siglos, Amen.

QVINTA PARTE.

EL PADRENVESTRO.

DIOS te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen Maria, aplaca al clementissimo Redẽtor señor nuestro Iesus.

41 *Descendiò al limbo de los santos padres, ad Eph. 4.*

Que auiẽdo passado por nosotros la muerte en la Cruz, al mismo punto que espirò, descendio à los infiernos su alma santissima vnida con la diuinidad: y por la grande caridad que nos tenia, sacò de alli poderosissimamente à sus escogidos.
Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que à el y à ti merezcamos ver en los cielos, Amen.
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

42 *Fue abierto el costado con la lãça Ioan. 19.*

Cuyo sagrado costado delante de tus ojos fue abierto con vna lança, y su amoroso coraçon llagado, del qual por nuestro biẽ manò sangre purissima, y agua muy saludable.
Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que à el, y à ti merezcamos ver en los cielos, Amen.
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

43 *Puesto en los braços de la Virgẽ*

El qual auiendo sido baxado de la Cruz, fue puesto (como piadosamente creemos) en tus benditos braços, y lauado con la abundancia de lagrimas, que sobre el derramaste, dandole piadosissimos besos de amor y de compassion.
Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

44 *Sepultura. Matth. 27. Ioan. 19.*

Cuyo cuerpo los santos varones Ioseph y Nicodemus vngieron con especies aromaticas, y embuelto en vna sauana le pusieron con piadosa deuocion dentro del santo sepulcro.
Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

El

El qual al tercero dia resucitó de entre los muertos con su propia virtud, boluiendo el alma bienauenturada a vnirse con el santo cuerpo, y darle vida gloriosa: y assi salio vencedor del sepulcro cerrado y sellado, y alegró a ti y a todos sus amigos con gozo muy desseado. 45 *Resurrecciõ. Matth. 28. Luc. 24. Ioann. 20.*

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

El qual a los quarenta dias despues de su resurreccion subio glorioßissimo a los cielos, y se assentó como noble triunfador a la diestra del Padre. 46 *Subida a los cielos. Marc. 16. Act. 1.*

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

El qual embió el Espiritu santo con gran abundancia de dones sobre los Apostoles, y sobre los otros fieles, y a todos ellos marauillosamente consoló, esforçó, y alumbró. 47 *Venida del Espiritu santo. Act. 2.*

Haz Señora q̃ agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

El qual a ti su dulcissima y muy amada madre leuantó sobre todos los coros de los Angeles, y puso por Reyna de todo lo criado, y por abogada piadosissima de todo el linage humano. 48 *Assumpcion dela Virgẽ.*

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

El qual al fin del mundo ha de venir con gran magestad a hazer juyzio vniuersal, para dar a cada vno cõforme a sus obras, que será a los malos tormentos espantosissimos y sin fin, y a los buenos gozo inefable y eterno. 49 *Iuyzio vniuersal.*

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo Hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen Maria, &c.

El qual sumamente es digno de ser amado, desseado, y glorificado, porque es el principio de todas las cosas, el Autor y Criador y Conseruador dellas, y es el vltimo fin nuestro, y de todo lo criado, porque en verlo a el claramente, y en amar lo con perfetissimo amor, y en gozarlo con sumo y eterno gozo, consiste toda nuestra bienauenturança cumplida, de la qual gozan todos los bienauenturados, y esperamos gozar todos los que creemos en el, porque el es vn Dios con el Padre y con el Espiritu santo que biue y reyna por todos los siglos, Amen. 50 *Alabança de Christo y gloria de los justos.*

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos, Amen.

Gloria sea à la santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu santo, y alabada sea la Virgen y madre de Dios, aora, y por todos los siglos, Amen.

Fin del Rosario.

Siguense las aduertencias, en que se encomienda la deuocion deste santo Rosario, y se enseña el buen vso del.

AViendo sacado este Rosario en Romance de las obras Latinas de Ludouico Blosio, me parecio cosa muy conueniente, hazer sobre el algunas aduertencias; en las quales se declare la dignidad y valor deste santo Rosario, y como se ha de vsar del, y los frutos espirituales y diuinos, que del sacan las animas, que con algũ cuydado lo exercitan, y lo que importa al bien de las almas la deuocion de la vida y passion de Christo nuestro Señor, y la deuocion de su benditissima Madre, y los medios con que auemos de exercitar aquesta deuocion. Va este tratado diuidido en aduertencias que llamamos assi, porque cada vna dellas aduierte, y enseña algun punto principal, que ayuda à exercitar con mas deuocion y prouecho espiritual aqueste santo Rosario, y las aduertencias vã diuididas en capitulos, para que se lean, y perciban con mas facilidad y claridad.

Primera aduertencia, en que se declara la dignidad y valor deste santo Rosario, y quan agradable es a Dios, y prouechoso a las animas el buen vso del.

PAra sentir bien la dignidad y valor deste santo Rosario, conuiene declarar su antiguedad, como no es cosa nueua en la Yglesia de Dios, sino que quanto a lo principal del, ha sido siempre exercitado por todos los varones santos y enseñados de Dios, q̃ en ella ha auido, y como de aqui han sacado todos el remedio y consuelo verdadero de sus almas.

Para entender esto, se ha de considerar, que lo principal en q̃ consiste este santo Rosario es considerar los misterios de la vida y passiõ de Christo nuestro Señor, poniendo en pratica y exercicio

cio la fè que dellos tenemos, que es creer actualmente, y confessar con palabras la fè de nuestro coraçon, y con esta fè actual y confesion della, despertarnos y animarnos à toda virtud. Lo demas que se exercita en el Rosario, de que tomò el nombre de Rosario, que son las oraciones que en el se dizen, y el numero y orden de las meditaciones, esto es lo menos principal, y como medio que se ordena à lo primero y principal que en este exercicio se pretende: y en esto puede auer variedad, aunque importa mucho el buen orden, y la forma y numero de las oraciones, y meditaciones, segun aqui està dispuesto, para que cõ mas prouecho se exercite. Pues esto de exercitar la fè actual, acerca de los misterios de Christo, que es lo principal y essencial del Rosario, biẽ vemos quan antiguo exercicio aya sido, y quan prouechoso, porque despues que entrò el pecado en el mundo, y las almas començaró à caer en condenacion de penas eternas, el remedio principal q̃ tuuieron, y han tenido siẽpre todos los hijos de los hombres ya capaces de razon, para librarse deste pecado, y desta condenaciõ, ha sido el creer con fè actual y viua en el saluador, q̃ Dios les auia de dar en la manera q̃ le fuesse mas agradable, debaxo de lo qual se entẽdia el creer en Iesu Christo nuestro Señor, su encarnacion, su vida y passion, y resurrecion. Los quales misterios desde el principio del mundo descubrio Dios à vnos, que eran los mayores en santidad, y oficios, mas clara y distintamente: y à otros que para ello se disponian, los descubria mas en general y en comun, que llaman implicitamente. *D. Tho. 2. 2. q. 2. art. 7.*

Esto descubrio Dios muy particularmẽte à Adam, y à Abraham, y à Dauid, y à los demas Profetas del Testamento Viejo. Y este era su remedio, y consuelo, considerar con assenso y credito de fè viua por caridad la encarnacion, y el nacimiento, y todo el progresso de la vida y passion y resurreciõ del hijo de Dios. Esto fue lo que sumamente desseauan, y lo que continuamente pedian que se cumpliesse: y lo que la ley con tantos sacrificios y cerimonias sinificaua, y de aqui sacauã con la penitencia el perdõ de los pecados, la pureza de la vida, y la alegria de sus esperanças: y assi dixo Christo de Abraham: Abraham desseo ver mi dia, vidolo cõ ojos de fè, y alegrose. Y de Moises dize san Pablo: Estimo en mas las afrentas de Christo, que los tesoros de Egipto. Y esto es lo que meditaua y exercitaua Esayas, quando dezia: Vn niño pequeño nos ha de nacer, y vn hijo se nos ha de dar. Y en otro lugar: El ha de ser herido por nuestros pecados, y atormentado por nuestras maldades, el tomarà sobre si el castigo que nosotros *Gen. 3.* *Gen. 22.* *Psal. 131.* *Iaan. 8.* *Hebr. 11.* *Esai. 9.* *Esai. 53.*

auemos menester para ser reconciliados con Dios.

Pues despues que estos misterios que à los antiguos se prometieron, y q̃ ellos vinieron de lexos, se cumplieron en la ley de gracia, y se vierõ presentes: y la fè q̃ estaua en los antiguos, como encubierta y encerrada, se descubrio y manifestò: claro està que el principal remedio y consuelo de los fieles, ha sido el exercicio de
Roma.3. sta fè viua de Christo nuestro Señor. Por esto dezia san Pablo,
Ephes.6. que el medio con que se alcançaua la justificacion de las almas, es la fè de Christo. Y este es el remedio que da para contra todas las tentaciones del enemigo. Armaos en todas las cosas con el escudo de la fè, en el qual podais recebir todas las saetas encendidas del enemigo, que son las tentaciones para que assi pierdan toda su
1.Petr.c.5. fuerça, y quedeis sin recebir daño dellas. Y el Apostol san Pedro esto daua por arma poderosissima para pelear contra los poderes de las tinieblas, diziendo: Vuestro aduersario va bramando como leon, buscando à quien tragar, resistilde constantemente con la fè. Este fue el exercicio principal de todos los varones Aposto
D. Bernar. licos, y martires de Christo, y de todos los santos Dotores, y Cõ
in Cãt. ser. fessores. Y por esto dize san Bernardo, que este era el manogico
43. de mirra con que se consolaua, y enriquecia, y adornaua la esposa, compuesto de todos los dolores y tormentos de la vida y passion de Christo nuestro Señor.

Cap. I. En que se declara como estas alabanças que se dizen de la fè, conuienen à la consideracion fiel de los misterios de Iesu Christo, la qual se exercita en este Rosario.

PResupuesta esta verdad tan manifiesta en la Escritura sagrada, que el remedio principal de los santos y justos del viejo y nueuo testamento, ha sido siempre la fè viua de Christo nuestro Señor, y de los misterios de su vida y passion, para librarse de todos los males que entraron por el pecado, y alcançar todos los bienes que se dan por el mismo Christo: porque aunque huuo siempre otros medios de otras buenas obras, y penitencias, y del vso de los sacramentos y sacrificios. Este de la fè viua por caridad, ha sido el medio principal, y la rayz de los demas.

Auemos juntamente de considerar, que esta fè que tenemos de los misterios de Christo, algunas vezes la tienen los Christianos

sola-

solamente en habito, que es vna calidad espiritual que Dios infunde en el alma, y la infunde ordinariamente mediante el sacramento del bautismo: y desta manera la tienen los niños bautizados, que carecen de razon, y los Christianos que estan durmiendo, y muy oluidados de Dios. Otras vezes tienen los Christianos esta fè, no solamente en habito, sino puesta en acto y exercicio, y es quando el hombre està actualmente creyendo las cosas de la fè de Christo nuestro Señor. Quando la fè de Christo està solamẽte en habito, obra poco, en lo que toca à las costumbres y buena vida, como la experiencia lo enseña en muchos Christianos q̃ estan en pecado mortal, que teniendo fè de Christo solo en habito, aun que por ella sean verdaderamente Christianos, mas en la vida y costumbres se diferencian poco de los infieles que no la tienen. Y todo el mal como de rayz les viene, de no considerar y actuar bien lo que creen con assenso firme dello. Quãdo la fè de Christo està puesta en acto y exercicio, entõces es quando descubre su virtud, y en los que estan en gracia obra las grandes marauillas que auemos dicho. Y en los que carecen de gracia, mueue à dolor y temor de los pecados, y muchas vezes haze conuersiones admirables. Pues no es otra cosa rezar y meditar los misterios y puntos de la vida y passiõ y glorificaciõ de Christo nuestro Señor, q̃ se cõtienen en el Rosario, sino poner en acto y exercicio la fè q̃ tenemos de Christo y sus misterios, porq̃ recitãdolos, y ponderandolos cõ la certidũbre y credito y assenso infalible q̃ dellos tenemos, los estamos creyendo actualmente. Porq̃ como dize S. Agustin: No es otra cosa creer, sino considerar las cosas reueladas de Dios con assenso y credito firme dellas. Luego rezando y meditãdo los fieles el Rosario, hazẽ conforme à la virtud q̃ cada vno tiene el principal exercicio, que los Patriarcas, y Profetas, y Apostoles, y todos los demas santos hizieron. Y se disponen, y se ayudã para q̃ si estan en pecado salgan del, mouiendose à penitẽcia, porque la consideracion con credito firme destos misterios, despierta y mueue la voluntad, à que aborrezca los pecados, y ame sobre todas las cosas el cumplimiento de la ley de Dios, que es el fin à q̃ se ordenan estos misterios. Y si estan en gracia, crecẽ mucho mas en ella, y en toda virtud y merecimiento: porque los actos que en la meditacion de las cosas de la fè haze el que està en gracia, son de grande merecimiento, por ser produzidos inmediatamẽte de las tres mayores virtudes, fé, esperança, y caridad. Porque considerando estos misterios como se deuen considerar, los està el hõbre fiel actualmente creyendo cõ la fè del entendimiento, y desta

Hierem. ca. 12.

D. August. lib. de Praedest. sanctorum c. 2.

con

consideracion nace, que con la voluntad estè esperando los bienes celestiales, y que estè amando al Señor que por su infinita bõdad los promete, que son actos de esperança, y caridad.

Y se ayuda tambien con esta consideracion, para vencer todas las tentaciones de los enemigos del alma, y para alcançar la perfecion y cumplimiento de todas las virtudes: y desta manera participa muy copiosamente todos los merecimientos y dones de Christo nuestro Señor, q̃ mediante la viua fè se comunican al alma. Porque si los santos y varones justos que fuerõ antes de la redencion del mundo, con la fè actual que en general tenian de Christo nuestro Señor, que auia de venir, participauan como està dicho de la virtud y merito de Christo, y de sus dones y gracias; los sieruos de Dios que en este tiempo despues de hecha la redencion del mundo, y abierta la puerta del cielo, meditando en particular los misterios de Christo, los estuuieren actualmente creyendo con viua fè, quanto mas copiosa y eficazmente se haran participantes de todos los merecimientos de Christo nuestro Señor: y con mayor plenitud recibiran todos los dones y gracias q̃ con su vida y passion nos ganò. Porque muy cierta cosa es, que despues de la redencion del mundo, en todo este tiempo que llamamos ley de gracia, los dones del cielo se comunican à las animas por los meritos de Christo, mucho mas copiosamente que à los santos antiguos se comunicauan. Como lo declara san Iuan por
Ioan. c. 7. estas palabras: En el dia vltimo grande de la festiuidad, dezia el Señor clamando: Si alguno tiene sed, venga à mi, y beua: el que cree en mi, segun la Escritura sagrada enseña que se crea, de sus entrañas saldran rios de agua viua. Y esto dixo el Señor del Espiritu santo, que auiá de recebir los que creyan en el: porq̃ aun no se auia comunicado este santo Espiritu: quiere dezir, con la abundãcia y copia de dones con que se auia de comunicar: porque Christo aun no estaua glorificado: quiere dezir, no auia passado por la muerte à la gloria del eterno Padre.

En estas palabras nos descubre el sagrado Euangelista en suma, todo lo que auemos dicho, como todos los bienes y gracias del alma, assi à los que fueron antes de la redencion, como à los que fueron despues, les vienen de Christo como de fuente de todas las gracias y dones del cielo. Y que el medio principal para que enteramente se les comunicassen, y ellos las participassen, fue la viua fè que en Christo tuuieron, y que despues de la resurrecion y subida de Christo à los cielos, estos dones y gracias de Christo se comunican à las almas por este medio de la viua fè en

mayor

mayor abundancia: porque assi lo merecio Christo padeciendo, y muriendo por los hombres. Demanera que el considerar estos misterios de la vida y passion de Christo, creyendolos actualmente, como lo hazen los siervos de Dios en el exercicio deste santo Rosario, no es otra cosa sino allegar la boca del alma à la canal de la viua fé, y recebir de Christo, fuente de infinita virtud, influxos abundantes de gracias y consuelos diuinos, con que el alma se fecunda, y produze fruto de santas obras dignas de altissimo premio de eterna gloria.

Cap. II. De lo mucho que Dios desséa y estima que nos ocupemos en este santo exercicio de la consideracion fiel destos sagrados misterios.

CONdicion es del amor, hazer al que ama que dessée y estime en mucho, que la persona en quien tiene puesto su amor, se acuerde mucho del, y piense muy amenudo en el, y en las buenas obras que del ha recebido, y que muchas vezes trate y hable destas cosas: y el qué de veras ama, se agrada y gusta desto mucho mas, que si la persona amada le embiasse muchos presentes y dones de su hazienda. Esto vemos en vna madre, señora principal, y rica, que ama mucho à su hijo ausente, que si le dizen que el hijo se acuerda mucho della, y que siempre lo hallā pensando en ella, y hablando de los regalos con que lo criaua, y de los beneficios y buenas obras que siempre le ha hecho, y de los trabajos que por el ha padecido: mas precia esto la madre, y mas contento y gusto recibe en oyr esto de su hijo, que no de saber que el hijo le embia muchas pieças de seda, y joyas de oro, sin tener tal memoria della. Finalmente, esto de estar el hijo que ella ama mucho, pensando ordinariamente en ella, por el amor que como hijo le tiene, lo estima en mas que todo quanto el hijo le puede dar fuera desto. Y assi el Comico, pintando como Filosofo, vn varon que mucho ama, dize del, que lo que sobre todo pedia y encargaua à la persona que amaua, era esto: Mira que en todas las noches y dias estes pensando en mi, y me estes desseando, y amando, y en la memoria de mi te deleites, y todo tu pensamiento y coraçon lo tengas puesto en mi. Cierta cosa es, que esta es la naturaleza y condicion del amor, q̄ mientras vno mas ama, tanto mas desséa, y estima que la persona q̄ ama se ocupe en esto Pues como Dios nuestro Señor tanto ame al hombre, que por amor del hombre se hizo verdadero

dadero hombre, y obrò en carne mortal todos los misterios de su santissima vida, y sacratissima passion. Y como sea cierto que aunque los misterios que por amor ha obrado, son dones inenarrables, y contienen riquezas incomprehensibles, como dize san Pablo: Mas que el amor con que los ha obrado, es sin cõparacion mayor, y mas incomprehensible, y mas inefable, porque es la fuẽte y la rayz de donde todos estos beneficios manan, y es amor infinito, porque no nos ama à nosotros con vn amor, y à si cõ otro, sino que cõ el mismo amor con q̃ se ama à si, nos ama à nosotros, el qual amor es el mismo Dios. Y no solo por esta razon el amor es infinito, sino tambien en otra manera, porque con el nos da y comunica bien infinito, vniendo la naturaleza humana con su diuina persona, y dandosenos para que lo posseamos por clara vista en el cielo: por lo qual dixo el Apostol: Dios que es rico en misericordia, por el excessiuo amor con q̃ nos amò estando nosotros muertos por el pecado, nos dio vida por Christo, que fue darnos por amor à su vnigenito hijo, para que se hiziesse hombre, y muriesse por nosotros, para darnos vida eterna en el cielo. Y hablãdo del mismo hijo eterno de Dios encarnado, dize: Amonos Christo, y ofreciose al eterno Padre en sacrificio de suauissimo olor, entregandose à la muerte por nosotros.

D. Paul. ad Eph. 3.

Eph. 2.

Eph. 5.

Pues amando Dios tanto al hombre, y siendo amor la causa de auer obrado por el hombre todos estos misterios, siguese de aqui, que es inefable, y sin medida el desseo que Dios tiene de que el hombre se acuerde del, y considere estos beneficios y misterios de su vida y passion, y que haga memoria dellos, y hable dellos, y los medite con el coraçon, y los recite con la lengua de noche y de dia, y que nunca se le caygan de la memoria, ni se le vayan del coraçon, y que con ellos se despierte à amallo, y desseallo, y à deleitarse y alegrarse en el por la bondad, y amor, y sabiduria con que los obrò, y à compadecerse y dolerse por las penas y dolores que por nosotros sufrio, obrãdo estos misterios de nuestra salud, porque desta consideracion, y deste amor, y afectos santos q̃ con la consideracion se despiertan, nace el cumplimiento perfeto de su diuina voluntad. Y cosa cierta y clara es, que lo que el hombre Christiano haze leyendo este santo Rosario, y recitãdolo por via de oracion, y considerando los misterios del, no es otra cosa, sino acordarse de Christo su Dios y Señor, que sumamente lo ama, y de los fauores y beneficios que del ha recebido por amor, y de las hazañas y marauillas q̃ ha obrado por su amor para despertarse, y encenderse con tal memoria à lo amar, y dessear, y transformarse

se todo en el por perfeta caridad. Y sigueſe tambien, que precia y estima Dios en mucho mas de lo que se puede dezir ni pensar a-queſta santa ocupacion, y que le es sumamente agradable, y que la ha de preferir à otras muchas obras, y señalados seruicios que el hombre le puede hazer. Porque amando Dios al hombre, y cõ tan inmenso amor, es cierto que à la medida que ama, ha de guardar las leyes y propiedades del amor: y assi como porque es propiedad del amor, que el que ama se vne con la cosa que ama, de tal manera, que se haze espiritualmente vna cosa con ella, y se conuierte y transforma por amor en ella, guardando Dios esta propiedad del amor, nos vne y haze vna cosa consigo, y nos conuierte y transforma en si por medios inefables de gracia y de caridad. Y porque es ley del amor, que el que mucho ama, comunica todos sus bienes y secretos à la persona que ama, y està como preso y cautiuo de la cosa que ama, y como colgado della, para hazer en todo su voluntad, y dalle contento en todo, guardando tãbien Dios esta ley del amor con el hombre, le ha comunicado todos sus bienes, cielos, y tierra, y Angeles, y todo lo criado, y le ha reuelado sus secretos, y juntamente le ha comunicado à si mismo, dandosenos por hermano, y compañero, y padre, y por precio de nuestro rescate, y por nuestro manjar, y por nuestra bienauenturãça, y participando de nuestras penas y miserias, para darnos sus riquezas, y su gracia, y gloria. Y esta en cierta manera tan colgado de la voluntad de sus sieruos para cumplilla, que no ay cosa necessaria que le pidã para si mismos, que no se la dè, ni cosa à ellos conueniente que desseen, que ordinariamente no se la conceda, y muchas vezes por su misericordia les concede lo mismo, en lo q̃ desseau y piden para otros.

Pues el eterno amador que en todas las demas cosas guardò las propiedades y leyes del amor, tambien la guarda en esta, que es propiedad de los que mucho aman. Y assi desseа sumamente que siempre nos acordemos del, y pensemos en el, y en los beneficios y marauillas q̃ por nosotros ha obrado, para despertarnos al agradecimiento dellos, y al amor y obediencia del mismo Señor. Sepan pues todos los fieles sieruos de Dios, que todas las vezes que leen estos beneficios, y misterios de su vida y passion en este santo Rosario, para aprouecharse dellos, y todas las vezes q̃ los dizen rezando, y todas las que los meditan, hazen cosa gratissima à Dios, y muy desseada y pedida de su diuino amor. Y pues quãto vna obra es mas agradable à Dios, tanto es mas meritoria delante del, hazen juntamente obra de grande merecimiento y fru-

to.

to para sus ánimas, acrecentando con ella la gracia, y todas las virtudes, que los hazen mas idoneos para ser mas amados de Dios, y mas dignos de su gloria eterna.

Cap. III. De lo que nuestro Señor reuelò à vn santo varon, acerca deste santo Rosario.

PAra mayor inteligencia y confirmacion de lo dicho en esta aduertencia, referire lo que Autores muy graues y de mucha doctrina y espiritu, como son Iuan Lanspergio Cartusiano, y Ludouico Blosio Abad, entre las obras que dexaron escritas, tratando deste santo Rosario, cuentan auer sido reuelado à algunos varones santos, señaladamente à vn Prior de la Cartuxa de Treueris, que por muchos años cada dia auia exercitado la deuoció deste santo Rosario (el qual se llama assi vulgarmente Rosario, por ser como corona de rosas muy hermosas, y de suaue olor, que se presenta à Dios, y à su bendita madre.) Y siendo este santo y venerable padre arrebatado en espiritu, lo qual muchas vezes le solia acontecer, vio con los ojos del alma, como los bienauenturados del cielo bendezian y alabauan con inefable alegria y deuocion à Iesu Christo nuestro Señor, y à su bēditissima madre, por los misterios y articulos que en este santo Rosario se contienē, los quales el mismo Señor con suma clemencia y amor auia obrado para remedio de todos. Y que à los nombres de Iesus y Maria hazia particular reuerencia con aquella figura, en que el intelectualmẽte los via hincando las rodillas al de Iesus, e inclinando la cabeça al de Maria. Y juntamente hazian oracion à Dios, y le pedian mercedes y fauores para las personas deuotas, que en la tierra hazian do este santo exercicio deste Rosario, se conformauan con lo q̃ ellos hazian en el cielo, alabando y dando gracias à Dios por estos misterios. Y vio tambien como en el cielo estauan aparejadas coronas hermosissimas y muy resplandecientes de gloria, en premio de cada vno destos Rosarios, que deuotamente se dixeren. Vio tambien como por cada vno destos Rosarios, que es por cada vez que vno rezaua vn Rosario destos, alcançaua perdon de los pecados, y alguna gracia y bendicion particular en esta vida, por medio de la sacratissima Virgen Maria, que oraua por los q̃ este Rosario le ofrecian. Y entendio mas por diuina reuelacion, que en este santo exercicio estaua encerrada tanta gracia, y tanto tesoro de bienes espirituales, que se comunican por medio del, que ninguno delos mortales lo podria comprehender. Murio este santo

Lanspergio in operibus Minoribus lib. 17. in præfatiuncula in hymnum aureũ. Blosius in scriniolo spirituali.

to varon que esto vio y lo dexò escrito, como lo cuenta el dicho Lanspergio el año de 1431. y desde aquel tiempo se començò à exercitar este Rosario de los cincuenta misterios de Christo nuestro Señor, como lo aduierte el mismo Autor.

Lo que este santo varon vio y oyò en esta diuina reuelaciõ, claro està para los doctos como se ha de entender: mas porque esto se escriue para todos, es razon declararlo. Alcançar con cada Rosario destos perdon de los pecados, y corona de gloria en el cielo, presupone que el que lo dize tiene contricion de los pecados, ó que los ha confessado con la disposicion deuida, como se entiẽde tambien en todas las Indulgencias y Iubileos, que para que por ellos se perdonen los pecados quanto à la pena, se presupone que ha de auer contricion ó Sacramẽto de penitencia recebido como conuiene, para que se quiten las culpas. Presupone tambien q̃ se diga con deuocion, porque conforme à la calidad della terná su efeto las dichas promessas, tanto mas cũplido, quanto la deuociõ fuere mayor. Y puedese piadosamẽte creer de la bondad de Dios, que quien exercita obra tan acepta à su diuina Magestad, como la consideracion y agradecimiento de los misterios de su vida y passion, y toma la Virgen por abogada con tantas y tan pias oraciones, como se contienen en este santo Rosario, que alcance tal beneficio como este. Verdad es, que si alguno sin auer tenido contricion de sus pecados, ni salido dellos con el sacramento, dixesse el dicho Rosario, aunque lo diga sin tanta deuocion y sentimiẽto como aqui se pide, como lo diga con algun buen desseo de su remedio, y con alguna atencion, piadosamente creemos que no dexarà de recebir particulares fauores y beneficios de la benignidad de Dios. Especialmente perseuerando en rezallo, porque como el que toca alguna poma muy odorifera siempre le queda algun olor: y el que pone la mano en la harina, siẽpre le queda pegado algun poluo della; assi el que mediante este santo exercicio se llegare à Christo, fuente infinita de todos los bienes, y que sumamente es comunicatiuo de si mismo, recibira nueuos dones y misericordias de su mano. Si està en gracia, recibira algun aumẽto della: y si està en pecado, y llega como està dicho, con desseo de salir del, recibira algunos fauores y ayudas de Dios, que le vayan disponiendo para salir del pecado con la penitencia, y alcançar las dichas promessas de bienes celestiales, que se dan à los que deuotamente lo exercitan.

Segun-

Segunda aduertencia, en que se declara en quantas maneras se puede dezir y exercitar la deuocion deste santo Rosario.

HAse de aduertir acerca deste santo Rosario, que se puede dezir en dos maneras, la vna por via de oracion vocal, diziendo el Padre nuestro, y Dios te salue Maria hasta el fin de cada oracion por el orden que està, y luego leyendo el misterio de la vida y passion de nuestro Señor, que se sigue à cada Dios te salue Maria, y leyendolo no por via de historia y dotrina, que se lee solamente para saber y entender lo que se contiene en el, sino por via de oracion: con la qual el alma Christiana habla y tiene coloquio con la sacratissima Virgen Maria, y le pide cõ humildad grandes mercedes por aquel misterio de la vida y passion de su benditissimo hijo, que alli delante se representa, y ofrece: y con cuya memoria se mueue à deuocion, y procura ser agradecida à lo que el altissimo hijo de Dios Padre y de la Virgen Maria hizo y padecio por nosotros.

Esta manera de dezir el Rosario, aunque es la mas comun y facil, es de muy grande fruto para el alma, porque se passan por la memoria todos los principales misterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor: y como todos ellos estan llenos de luz celestial, y de amor diuino, y todos son medicina eficacissima de las almas, por poco que passe por ellos, queda el alma mas alumbrada, y mas encendida en amor de Dios, y de toda virtud, y va cobrando salud espiritual, ò creciendo en ella.

Y porque algunas personas por ocupaciones no podran dezir cada dia este Rosario entero, como aqui està escrito, se les aduierte, que no es necessario para gozar de los frutos muy suaues deste santo Rosario, passallo cada dia todo, sino que pueden passar cada dia la vna destas cinco partes, ò las dos, ò las tres, segun la comodidad que tuuieren, y Dios les inspirare. Y assi ya que cada dia no passen orando, ni considerando todos los cincuenta misterios, alomenos passen los diez, ò los veynte dellos, de manera q̃ en cada semana ayã passado vna, ò dos vezes, ò mas todo el Rosario.

Y quando al dia no dixeren todos los misterios, sino vna parte ò dos dellos, para que puedan cumplir con la deuocion de rezar cada dia el Rosario ordinario de nuestra Señora, de cincuenta vezes el Aue Maria, y cinco vezes el Padre nuestro, despues de auer dicho la parte de los misterios que quisieren, podran dezir por sus

sus cuentas las oraciones del Padrenuestro, y las del Auemaria, q̃ les quedan, hasta cumplir el numero de cincuenta vezes el Auemaria, y cinco el Padrenuestro.

Tambien para mayor facilidad podran dezir este Rosario desta manera, dezir cada dia por sus cuentas su Rosario por si, y despues dezir los misterios por si todos, o parte dellos, como està dicho, sin repetir las oraciones del Padrenuestro y Auemaria, pues ya las tienen dichas.

De qualquiera manera destas podran dezir este santo Rosario con grande prouecho y consuelo de sus almas, y a cabo de algun tiempo que lo exercitaren, sabran los misterios de memoria: y assi sin leellos en el libro, rezando su Rosario los podran dezir: y aunque no se acuerden de las mismas palabras, acordandose de la sentencia dellas, podran con facilidad rezando, y en qualquier otra, buena ocupacion, ir considerando estos diuinos misterios.

Capitulo I. De los auisos que se han de guardar, diziẽdo este santo Rosario por via de oracion vocal.

POrque algunas personas se contentaran con dezir este Rosario solamente por via de oraciõ vocal, a estos daremos aqui en breue algunos auisos para que lo hagan con mayor fruto espiritual. Lo primero conuiene que tengan su tiempo señalado, en el qual esten determinados de dezillo de ordinario, y escojan la hora mas desocupada, y de mayor quietud que pudierẽ, de dia, o de noche, y esfuercense a dezillo siempre en essa hora señalada, sino fuere quando se ofreciere alguna causa vrgente, para mudalla en otra hora. Esto de tener hora señalada, importa mucho: lo vno, para hazer buena costũbre, que facilita el vso deste santo exercicio: y tambien para vencer vna tentacion ordinaria del enemigo, q̃ si vno tiene para cada dia vn exercicio de virtud, le persuade, que lo vaya dilatando de hora en hora, hasta que ya no ay tiempo oportuno para hazerlo: y assi, o le haze que del todo lo dexe, o le es causa q̃ lo haga con muchos defetos. Y esta tentacion se resiste, con tener su hora señalada, y no dexalla passar, sin dezir en ella su Rosario, no auiendo causa justa de mudalla como està dicho. *Tiempo.*

Tambien conuiene que el lugar donde se pusiere a dezir el Rosario, sea acomodado y conueniente para ello, como lo es alguna capilla, o aposento cerrado, o otro lugar apartado, donde no aya mucho estruendo de gente, porque estar donde otros hablan, o *Lugar.*

negocian, le serà causa de distraccion, aunque quãdo tal lugar no hallare, no por esso lo dexe de dezir, que haziendo el lo que es de su parte, Dios le ayudarà, y cõ su ayuda suplira la falta del lugar.

Reuerencia exterior. Procure tambien estar en este recogimiento con reuerencia exterior, como estando de rodillas, o en pie, aunque arrimado a alguna parte, para que estè quieto, y sin pena. Porque aunque no sea culpa estar sentado, quando se ora, o medita, conuiene escoger lo que es mejor, y lo que Dios mas quiere, y que mas ayuda a la deuocion. Y si estuuiere assentado, procure estar descubierta la cabeça, si la salud lo sufriere, para que la disposicion del cuerpo de a entender que està, no leyendo, ni estudiando, sino orando, y hablando con Dios.

Y estando assi recogido como està dicho, preparese para este exercicio, santiguandose, y leuante su coraçon a Dios, pidiendole, que le dè fauor para hazer esta obra bien hecha y con fruto para gloria de su diuina Magestad, y prouecho de su propia alma, y de todos los proximos, porque no podemos tener pensamiento, ni deseo bueno, si Dios no lo da, y por esso conuiene mucho, pedirselo con humildad. Y podra para esto dezir aquello del psalmo q̃ vsa la Yglesia dezir en principio de cada hora del oficio diuino, q̃ reza: Dios mio entiende en mi ayuda, Señor date priessa a me ayudar: o otras palabras semejantes.

Humildad. Y porque para negociar bien con Dios, es gran remedio entrar el hombre humillandose, y acusandose a si mismo: puesto assi delante la diuina Magestad, echa de ver si ay en su alma alguna cosa de culpa y pecado, que ofenda sus diuinos ojos: y si la viere duela se mucho della, y confunda se, y auerguencese de auella cometido, y pidale de todo coraçon perdon della, ofreciendole para adelante la emienda della, y de todas las demas culpas, que son contra los diuinos preceptos, confiando para ello en su diuina ayuda y fauor.

Atencion. Iuntamente con esto ha de procurar otra cosa muy principal, y es tener atencion a lo que dize, considerando, que està hablando con la infinita Magestad de Dios, que està presente, y le està mirãdo, y oyendo. Para que vn criado que habla cõ el Rey estè hablãdo con modestia y reuerencia, y atento a lo que dize, no ha menester mas que aduertir que està delante del Rey, que le està mirando, y oyẽdo: quanto mas poderosa causa es esta, para estar en la oracion con atencion y deuocion, aduertir y ponderar que està el hombre, criatura sujeta a innumerables miserias y peligros delãte su Criador omnipotente, que solo lo puede remediar y librar.

Mire

Mire que si tiene otros negocios que hazer, este que aora trata cõ Dios de su saluacion es el mayor y mas necessario de todos, para el qual fue criado con el poder infinito de Dios: y para el qual ordenò Dios el cielo, y la tierra, y quantas criaturas ay en el vniuerso, y todo quanto hizo y padecio por el hombre en carne mortal, todo lo ordenò para este: y assi este es el que ha de hazer con mayor atencion que todos los demas. Y si el aduersario lo quisiere distraer, y quitalle la atencion con la memoria y cuydado de otras cosas buenas y necessarias que tiene que hazer: mire que essas cosas buenas no las puede hazer como conuiene, sin ayuda y fauor de Dios, y esse fauor y ayuda està alcançando de Dios en el tiempo que està rezando, y orando y conuersando con el, y assi no tiene porque le den cuydado y distraccion los otros negocios, mientras ora, pues està negociando fauor y gracia de Dios, para que se hagan bien. Y no tema que si ocupa toda la atencion en lo que ora, que se le oluidaràn despues las cosas necessarias que alli se le ofrecen para hazer: antes confie en Dios, que oluidandolas mientras ora, por estar atento a la oracion, que el Señor se las boluera despues a la memoria, en quanto fuere conueniente para su saluacion.

Y si le combatieren otros pensamientos y tentaciones, para quitalle la atencion, qualesquiera que sean, o contra la castidad, o contra el proximo: y aũque fuessen (lo que por astucia del demonio puede acontecer) pensamientos de blasfemias contra Dios, y contra su Fê y Religion, y contra sus Santos: no por esso se turbe, ni por desechallos pierda la atencion de lo que ora, sino dexe los, y sin responder nada contra ellos, ni mirallos, buelua el rostro del anima, conuirtiendolo con atencion a lo que reza, o considera, y entienda que este es el mejor modo de resistir a estas tẽtaciones, passar adelante con atencion en lo que va rezando, o meditando, sin hazer otro caso dellas: porque lo que el demonio pretende con estas tentaciones, es inquietar, y turbar el alma, y hazelle dexar los Santos exercicios de la oracion: y quando vee que el anima no haze caso del, sino que con quietud y atencion perseuera en su oracion, tiene se por vencido, y no le queda tanto atreuimiento para tentalla. Y si toda via perseuera la molestia de los pensamientos, no desmaye, sino perseuere en su oracion, sufriendola con paciencia, que en esto merecera mucho delante de Dios.

Capitulo II. De la deuocion interior con que se ha de dezir la oracion vocal.

TAmbien la persona que dize este santo Rosario, procure q̃ las palabras que recita, las acompañe con el afecto y desseo del coraçon, desseando aquello que pide. Como quando pide q̃ el nombre de Dios sea santificado, que es que sea temido, amado, y honrado, y que la Virgen aplaque a su Hijo, y lo demas que pide, q̃ el coraçon vaya entrañablemente desseando, que se cumpla assi. Y quando cuenta el misterio y beneficio diuino, q̃ cõ el coraçon lo vaya estimando, y ponderando, y desseando aprouecharse del, y agradecello con buenas obras. Y quando haze mencion de la humildad y mansedumbre, paciencia, y caridad, y misericordia y pobreza del Hijo de Dios, que vaya con el coraçon desseando posseer estas virtudes, y imitar a Christo en ellas. Y este desseo estienda a todos los fieles, desseando que todos alcancen lo mismo, que pide para si: y lo estienda hasta los infieles, desseando que venga a conocer estos misterios, y aprouecharse dellos. En esto va mucho para que la oracion sea muy acepta y agradable a Dios, y muy eficaz; porque lo principal que en ella mira Dios, son los afectos y desseos entrañables del que ora. Y particularmente vse deste auiso en aquellas palabras, que se dizen al fin de cada vna de las cinco partes deste Rosario: Gloria sea a la santissima Trinidad, &c. Porque el intento desta clausula, es, referir todo lo que se ha rezado y meditado a honra y gloria de Dios trino y vno, que es el fin principal y vltimo, que auemos de pretender en todas nuestras obras. Y tambien a honra y alabança de la benditissima Virgen, q̃ es lo que despues de la gloria de Dios sumamente auemos de dessear. Y va mucho, que esto que se dize, assi se desseе muy de coraçon, que toda criatura glorifique y alabe a Dios, y a su santissima Madre, y que esta gloria de Dios sea toda su alegria y consuelo. Y con estas palabras, aunque no diga mas, ofrece el hombre suficientemente el Rosario que reza, y medita, desseando, y diziendo, que lo ofrece para gloria de Dios, y alabança de su Madre: y debaxo desto se entiende, que lo ofrece para salud de su alma, y de todos los fieles, porque esta salud de su alma, y de los otros, està trauada con la gloria del mismo Dios. Y tambien lo puede ofrecer en particular por algunos proximos, a quien desssea ayudar con sus oraciones, y por las animas de purgatorio, que desssea sacar de aquellas penas. Para lo qual y para alcançar todo biẽ de nuestro Señor,

este

este santo Rosario es eficacissimo medio; y ofreciendolo desta manera por los proximos, exercita mas la caridad, y no pierde el nada del merito y gracia, que gana para si, quando lo reza y medita por si solo.

Capitulo III. De otra manera de exercitar este santo Rosario, por via de meditacion y oracion mental.

LA segunda manera de exercitar este santo Rosario, es despues de auer dicho vocalmente las oraciones del Padre nuestro, y de la Auemaria, y de auer leydo los misterios todos, o parte dellos, escoger cada dia algunos, o alguno destos sacrosantos misterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor, tomandolos por orden desde el primero hasta el postrero, y recogerse a meditallos de espacio con solo el coraçon, sin ruydo de palabras exteriores, ocupando solo el entendimiento en pensar y contemplar el misterio con atencion y quietud, y la voluntad en despertar en si afectos y desseos santos de virtudes.

Aunque la primera manera de dezir este Rosario solamente por via de oracion vocal, como està declarado, sea santa y prouechosa: mas esta de considerar de espacio con sola el alma estos misterios, es mucho mejor, y de mas crecido prouecho: porque la palabra de Dios, q̃ nos enseña y reuela estos misterios de Christo, es semilla del cielo, como la llama el Señor en el Euangelio, diziendo: Semilla es la palabra de Dios. La semilla material para que dè fruto, es necessario esconderla debaxo de tierra: assi la palabra de Dios, que nos enseña estos misterios sagrados, para que dè fruto espiritual, es necessario encerralla en el coraçon, oyendola, o leyendola, y considerandola, y ponderandola, y estimandola. Pues assi como las semillas, que estan poco tiempo escondidas debaxo de la tierra, y echan pequeñas rayzes en ella, como son las de las legũbres y hortaliza, aunque dan fruto prouechoso, mas es de poco valor y de poca sustancia, y que dura poco; mas las semillas q̃ estan mucho tiempo debaxo de la tierra, y echá grãdes rayzes, como son las de los arboles y plantas, estas dã fruto de mayor valor, y sustãcia, y mucho mas durable y prouechoso: como lo vemos en la diferencia que va de vn grande arbol, que dura muchos años, y da cada año muy hermoso fruto sin secarse, o de vna yerua, o flor, que luego se marchita. Desta manera quando la palabra de Dios, q̃ nos enseña los misterios de Christo, la passamos ligeramente por el coraçon, leyendola, y recitandola, y acordandonos del misterio,

Ioann. Gerson Alphab. 36. lit. A.

Luca 8.

rio, da fruto, mas comunmente no es de tanta sustancia y firmeza, como era menester: mas quando el alma retiene mucho tiempo la palabra diuina dentro de su coraçon, meditandola de espacio cada dia con quietud y reposo, echa grandes rayzes en el alma, de temor de Dios, de aficion a la virtud, de firmeza en lo bueno, de sentimientos de la bondad y justicia de Dios, y da fruto copiosissimo de virtudes y obras santas, o perseuera mucho, dando este hermosissimo fruto. Y assi es cosa muy cierta, y muy confirmada con la experiencia, q̃ los siernos de Dios, dados a los exercicios de la meditacion y oracion mental, son mas fecundos en la virtud, mas promptos para toda buena obra, y muy mas firmes y perseuerantes en el bien começado.

Esta misma verdad nos descubre tambien el Espiritu santo en dezirnos, que la palabra diuina, que enseña estos sagrados misterios, es luz, y que es fuego: en los Prouerbios dize: El mandamiento vela es encendida, y la ley luz es. Y por Ieremias dize Dios: Mis palabras son como fuego. Pues assi como el que mas se llega a la lumbre, vee mejor, y con mas claridad, y el que mas se llega al fuego, y se tiene acerca del, se calienta mas; assi el que con mas atenta y profunda consideracion se llega a los misterios de Christo reuelados por la palabra diuina, y mas se detiene en meditallos, recibe mas luz y claridad en su alma, para conocer mejor a Dios, y a si mismo, y queda mas inflamado en la caridad, para amar mas a Dios, y a su proximo, y para poner mejor en execucion toda obra de virtud. Con estas razones y similes de la diuina Escritura se pone delante de los ojos esta verdad. Que el exercitar este santo Rosario, meditando y contemplando de espacio estos diuinos misterios, es vn bien incomparable, es vn rocio del cielo, cõ que el alma se haze fecũda de virtudes, es vn tesoro espiritual, con que el anima se haze rica de dones y gracias celestiales.

Prou. 6. Ierem. 23.

Capitulo IIII. De quanto importa para la buena vida, el exercitar este Rosario por via de oracion mental.

Hec necessitas meditãdi explicatur infra tract. 5. in princip.

CONVIENE mucho, que por vna razon muy experimentada de todos, ponderemos la necessidad, que en alguna manera tenemos todos, de dar vn poco de tiempo a la consideracio interior destos misterios, para alcançar y conseruar bien la limpieza del alma, y assegurar nuestra saluacion.

En

Es cierto que la naturaleza del hombre tiene tan vehemẽte inclinacion a tomar algun deleite, o alguna recreacion que le de gusto y contento en esta vida, que moralmente hablando, no se puede passar sin ella, o alomenos sin buscalla de su parte. Assi lo afirma san Gregorio por estas palabras: El anima no puede passar en esta vida sin deleite, porq̃ o se ha de deleitar en las cosas altas, que son las espirituales y celestiales, o se ha de deleitar en las cosas baxas, q̃ son las de la tierra. Si se exercita y deleita en las cosas altas de Dios, quanto mas se deleita en ellas, tanto mas fastidia, y aborrece los deleites de las cosas de la tierra. Si pone su aficion en las cosas baxas, quanto mas cuydado pusiere en ellas, y mas se deleitare en ellas, tanto mas frio estara para las cosas altas. Esto es de san Gregorio. Y es assi manifiesta verdad, que si el hombre busca su deleite y consuelo en las criaturas y cosas de la tierra, que ha de incurrir en grandissimo daño de su alma, porque a estos deleites de las criaturas estan ordinariamente anexas muchas culpas, que dellos se siguen. Y aunque sea el deleite en cosa que parece pequeña, como es vn juego no necessario, vna conuersacion de mañada, vna representacion, vn banquete, vn vestido galano, y otras cosas desta manera, que se buscan por solo el gusto y deleite que ay en ellas, dañan mucho al alma. Porque como aquel deleite no satisface al alma, luego quiere buscar otro y otro, y assi se va distrayendo, y precipitãdo, hasta caer en culpas muy graues: por lo qual dixo el Ecclesiastes, La risa y plazer temporal tuue por error y locura, y el gozo y deleite tuue por engaño. Sigueſe claramente de aqui, que pues el hombre en esta vida no puede passar sin algun deleite y consuelo, y en las criaturas no lo puede buscar sin grande daño de su anima, que lo deue buscar en las cosas espirituales y diuinas, y este ordinariamente se halla en el exercicio de la oracion, que es en la meditacion y cõtemplacion de los misterios de Christo nuestro Señor, assi de los que pertenecen a su diuinidad, como a su santissima humanidad. Aqui es dõde el alma halla pasto y consuelo espiritual, y quando en otras cosas lo halla, es por auello ganado en la oracion. Assi dize san Bernardo: Dichosa es el alma que se exercita en cauar a menudo en esta maceria, que es en considerar los misterios de la sagrada humanidad de Christo nuestro Señor, y mas dichosa la que sabe cauar en la piedra, que es contemplar su diuinidad, aunque para esto es menester mas pureza de anima. Dize luego este santo: Gloriosa suauidad del anima es, la que procede no de otra parte, sino del cõtẽplar la suauidad de Dios, y las riquezas de sus misericordias. Largo seria pro-

D. Gregor. in moralib. lib. 18. c. 6. & in nona edit. cap. 8.

Eccleſiaſt. cap. 2.

D. Bernard. serm 62. in Cant.

uar,

nar quan inefable es el consuelo y deleite espiritual, que Dios suele comunicar a las animas en este santo exercicio, de meditar y cõtemplar estos misterios. Y por ser cosa tan importante, tener noticia desta verdad, ha ordenado Dios vna cosa digna de grande consideracion: que siendo los Santos tan vigilantes en encubrir los dones y virtudes secretas, que tenian de Dios, para conseruar la humildad, en esta parte, mouidos por ordenaciõ diuina, hã descubierto a toda la Yglesia los inefables cõsuelos, gustos y dones diuinos, que han recebido de Dios en este santo exercicio de la cõtemplacion, y lo han dexado escrito en sus libros, como lo hã hecho san Geronimo, san Agustin, y san Gregorio, y san Iuan Climaco, y san Bernardo, y otros, que ellos mismos han contado lo que Dios en esta parte obraua en sus animas. Pues quien mouio con tanta fuerça a varones q̃ tãto cuydado ponian en encubrir las riquezas de sus almas, y huyr toda cosa q̃ les podia causar estimacion en los ojos de los hombres, a que en esta parte tanto descubriessen, de lo que Dios obraua en ellas, sino la inspiracion eficacissima de Dios? Para que teniendo los fieles tan cierta noticia de los grandes fauores y consuelos celestiales, que Dios comunica a las animas en este santo exercicio, se aficionassen a el, y experimentando en el la diuina suauidad, diessen de mano a todos los deleites y regalos desordenados desta vida, que es cortar de sus almas la rayz de todos los vicios.

D. Hieron. de virg. ad Eustochiũ.
D Augustin. in solilo.
D. Gregor. in principio dialog.
Climacus. cap. 27.
D. Bernar. serm 74. in Cant.

No se entiẽde en esto, que el fin que el seruo de Dios ha de pretender en este exercicio de la meditacion, ha de ser el consuelo y deleite del alma. Porque assi como en las cosas necessarias para la vida, como el comer, y beuer, y dormir, y las demas, si el hombre tuuiesse por fin destas acciones el deleite, seria culpa: assi en la oracion y contemplacion si tal fin tuuiesse, seria vicio de gula espiritual: sino entiendese, que el saber los regalos, que Dios comunica a las almas en este exercicio, le ha de ser motiuo para que se aplique a el, para fin de saluar su alma, y animarse al seruicio de Dios. Y vsando este santo exercicio, ha de tener por fin, dar cõtẽto a Dios con el, porque lo recibe muy grande, como està dicho: y ganar con el virtudes, para que Dios por el sea glorificado en la tierra, y en el cielo. Y el cõsuelo que en este exercicio Dios le diere, lo ha de admitir como vn medio que le ayuda a este fin. Como el enfermo que aborrece el manjar de que tiene necessidad, huelgase de hallar algun sabor en el, no por el sabor, que no lo tiene en nada, sino porque le despierta el apetito para poder comer, y conseruar la vida. Assi el seruo de Dios no quiere el consuelo espiri-

piritual, porque pretenda consuelo en esta vida, que no pretende sino agradar a Dios, y saluar su anima: mas porque se tiene por tã flaco, que si en las cosas espirituales no hallasse consuelo, teme q̃ se boluería a buscar consuelos de la tierra, por esto estima por singular beneficio de Dios el ser consolado, para que animada su anima con este refrẽsco del cielo, trabaje en toda virtud, y perseuere firme en ella, hasta conseguir la corona eterna. Y veese claramente ser este el intento, para que da Dios a las animas estos consuelos diuinos en este santo exercicio de la oracion mental, porque ordinariamente a los principios que se dan a ella, las consuela y regala Dios desta manera, para hazerles cõ eficacia dexar los consuelos de la tierra por los del cielo: y despues que las tiene presas con su amor, y vee que han echado firmes raizes de virtudes, suele exercitallas con sequedades: para que ganen mas virtud de humildad, y paciencia, y merezcan mas aumento de gracia y de gloria, siruiendo a Dios tambien sin consuelos como con ellos. Esto basta aqui deste punto, porque adelante en el tratado de la oraciõ trataremos del mas copiosamente.

Capitulo V. De como el exercitar este Rosario por via de oracion mental, puede conuenir a todas personas que quisieren vsar del.

POrque el aduersario del linage humano ha pretendido apartar muchos deste santo exercicio, diziendo, que la contemplacion no es para todo genero de hombres, sino solamente para religiosos, o hombres de perfeta virtud: porq̃ la vida contemplatiua presupone ya ser vn hombre bien exercitado en la vida actiua, como lo dize san Gregorio, y otros Santos: con esta dotrina que es verdadera, pretẽde el demonio persuadir vna falsedad. La verdad es, que lo que los Santos y Doctores Teologos llaman contẽplacion y vida contemplatiua, no es para todos hombres; porque contemplacion propiamente es vna oracion muy alta y muy pura, en la qual el alma con grande claridad (en la manera que con la Fẽ se cõpadece) mira y contempla las cosas diuinas y espirituales, principalmente la diuina essencia y sus diuinas perfeciones, y las mira con grande tranquilidad y sossiego interior, y con vna vista pura y amorosa, que suspende el anima con grande admiracion, y la arrebata con grande suauidad y vehemencia de amor. Assi dize el venerable Ricardo de Santo Victore, declarando que cosa es contem-

D. Gregor. in Moral. lib. 6. c. 17. D. Thom. 2. 2 q. 182. art. 3.

Ricard. de cõtemp. lib. 1. cap. 4. &

Hugo de S. Victore De instit. Monast. c. 14.

templacion por estas palabras, q̃ cõprehenden todo lo q̃ auemos dicho. Contemplacion es vna vista libre del alma en el espejo de la eterna Sabiduria suspensa con admiracion. Esto llaman los Santos contemplacion. Y vida contemplatiua llaman, quando el hombre lo principal de su vida, y la mayor parte del tiempo ocupa en este santo exercicio, y en las cosas que sirven a el. Hablãdo en este sentido de contemplacion, en quanto es exercicio tan alto y distinto de la consideracion y meditacion, es cierto q̃ no es para todos, sino para hombres que con grande exercicio de penitencia, y de todas virtudes, han purificado su alma de vicios y passiones, y la han adornado y perficionado con virtudes. Y hablãdo en este sentido de vida contemplatiua, tambien es cierto que no es vida que conuiene a todos, sino a hombres muy libres de otras obligaciones, y muy idoneos con dones de Dios para tal vida.

Mas hablando de la contemplacion en el sentido que comunmente haze, q̃ es en quanto comprehende qualquier consideracio y meditacion atenta de las cosas de Dios. Y llamando vida contẽplatiua vna hora, o dos al dia, que el hombre dè a este santo exercicio, cierto es, que es cosa que conuiene mucho a todos los hombres Christianos, aplicandose el hombre a ella conforme a la disposicion y capacidad de cada vno, y segun la regla y medida que en estas cosas pide la discrecion. Porque todos en esta vida estan cercados de enemigos del alma, y combatidos de passiones y tentaciones, y expuestos a continuos y grauissimos peligros de caer en pecados, y perderse: y los que mas metidos estan en negocios del mundo, estan quanto a esto en mayores y mas claros peligros. Pues la meditacion y consideracion de las cosas diuinas y misterios de Christo, es (como dizen los Santos, y lo enseña la diuina Escritura) el arma con que el hombre Christiano se ha de defender destos enemigos, y vencer las tentaciones, y resistir a las passiones: y es la medicina con que se ha de purgar de los pecados, y curar las llagas de los vicios: luego sigue se que a todos conuiene exercitar esta arma de la consideracion, y vsar esta medicina de la meditacion: especialmente de los misterios de la vida y passion de Christo, a que combida este santo Rosario. Sentencia comun es esta de los Santos, que hablando de la contemplacion en este sentido, dizen constantemente, que es exercicio para todos los Christianos: assi lo afirma san Antonino por estas palabras: Aunque en esta vida presente son muy pocos los que se exercitan en la verdadera y pura contemplacion: lo vno, por las ocupaciones humanas que lo impiden: y tambien porque no todos son idoneos, ni tienen

D. Isidor. de summo bono lib. 3. c. 8.

D. Bernar. de consider.

D. Paul. ad Ephes. 6.

D. Petr. epist. 1. c. 5.

D. Antoni. part. 4. tit. 10. cap. 5. in princip.

tienen aptitud para tan alto exercicio, mas no ay hombre alguno, por muy ocupado que esté, qué deua dexar de darse algunas vezes a la contemplacion, en quanto contemplacion quiere dezir consideracion de las cosas diuinas. Esto es de san Antonino. Y san Buenauentura hablando particularmente de la meditacion de los misterios de la vida y passion de Christo, dize assi: Deue de saber el Christiano, que para ocuparse en la contemplacion de los misterios de la vida de Christo, no es menester que preceda primero la vida actiua, porque esta contemplacion es de cosas corporales, como son las obras y acciones de Christo, segun la humanidad: el qual exercicio no solamente es para los mas perfetos, sino tambien para los hombres mas rudos. Hasta aqui son palabras desse Santo. Consuelense pues todos los fieles desseosos de su saluació, que a todos se propone la mesa suauissima destos misterios de Christo, para que todos gusten della, rumiando y meditãdo muy de coraçon y muy de espacio estos manjares prouechosissimos y sabrosissimos de las almas. Y para que los que estan animados a exercitar este santo Rosario por via de meditacion y oracion mẽtal, lo sepan bien hazer, adelante en el tratado quinto de la oració mental, pondremos algunos auisos, que con el fauor de nuestro Señor ayuden para ello. Agora despues que ayamos explicado la diferencia deste Rosario con el que comunmente se vsa, declararemos con testimonios y exemplos de Santos los frutos espirituales que se sacan deste santo exercicio.

D. Bonauẽ: in lib. de meditatione vitæ Iesu cap. 5.

Tercera aduertencia, en la qual se declara, en que conuiene este Rosario con el que comunmente se dize, y en que se diferencia del.

CONuiene aduertir en que conuiene este Rosario que aqui proponemos, con el comun y ordinario de los quinze misterios, para que se entienda que con este Rosario no se excluye, ni se impide el vso del otro santo Rosario, ni tal cosa se pretende, porque es exercicio santo y muy prouechoso, y compuesto por reuelacion diuina, y exercitado de santos varones, sino que antes se pretende conseruallo, y amplificarlo mas, y hazer que mejor se ponga en pratica.

En lo que conuienẽ, es, que en entrambos se exercita la deuoció de la vida y passion de Christo nuestro Señor, y de la gloriosissima Virgẽ su madre, y q̃ en entrãbos con la cõsideració destos mis-

misterios

misterios, se dizen las oraciones del Auemaria y del Padrenuestro, o cincuenta vezes el Auemaria con cinco vezes el Padrenuestro, o ciento y cincuenta vezes el Auemaria, y quinze vezes el Padrenuestro, como cada vno tuuiere deuocion. Y assi las indulgencias y perdones concedidos a los que rezan el Rosario ordinario, se ganan rezando este, porque se reza el mismo numero de oraciones del Auemaria y Padre nuestro.

En lo que se diferencian es, que el Rosario ordinario cõtiene quinze misterios, los cinco gozosos, que son la Anunciacion dela Virgẽ, y Encarnaciõ del hijo de Dios, Visitaciõ de nuestra Señora a santa Ysabel, Nacimiento del Redẽtor y parto virginal, Presentacion en el templo, Inuẽcion del niño Iesus quando se perdio en Ierusalẽ. Y cinco dolorosos, q̃ son, oracion del huerto, flagelacion a la coluna, coronacion de espinas, el lleuar la Cruz al monte Caluario, el leuantar a Christo en la Cruz despues de enclauado, y estar tres horas en ella. Los cinco glorioſos, son, la Resurrecion gloriosa del Señor, la Ascensiõ y subida a los cielos, la venida del Espiritu santo, la muerte y assumpcion de la Virgen a la gloria, la coronacion y glorificaciõ de la soberana Virgen en cuerpo y alma. Y este Rosario que aqui encomendamos, contiene cincuenta misterios, que son los principales de la vida y passion de Christo nro Señor, y de su benditissima Madre, començando por ordẽ, desde la anunciaciõ del Angel hasta el juyzio vniuersal, que ha de hazer de todos los hõbres, y gloria que ha de dar a los justos. Y tambien se diferencian en que en el Rosario ordinario el meditar los misterios se queda al cuydado de cada vno, y assi el que no los sabe, o no tiene vso de oracion mental, no haze mas que dezir las oraciones del Auemaria y Padre nuestro, sin meditar los misterios, ni hazer memoria dellos: lo qual es falta ordinaria en los que lo rezã. Y tãbien caen en esta falta, porq̃ rezando el Auemaria, o Padre nuestro, no saben tener atencion al misterio, y harto es para ellos q̃ la tengan a las palabras, y al sentido de las oraciones. Y assi no haziendo mas que dezir las oraciones, sin la consideracion de los misterios, aunque es bueno y prouechoso, se pierde el principal fruto que se pretende, que es la consideracion y sentimiento de los misterios de Christo, y de nuestra Señora. Con el vso deste santo Rosario de los cincuenta misterios se remedia esta falta en que tantos caen, haziendo que a cada Auemaria se diga luego el misterio por via de oracion, y assi se trayga a la memoria, y se considere. Y desta manera se da lugar a que con mas facilidad el que dize el Rosario, mientras reza las oraciones del Padre nuestro y

Auc-

Auemaria, estè atento al sentido dellas, considerando y desseando lo que pide a Dios por ellas, y que despues diziendo el misterio, estè atento a el, y saque del fruto de deuocion. Y de mas desto acompañase cada misterio con vna oracion al principio y otra al fin, endereçadas a nuestra Señora, ambas de grande fruto y suauidad, porque en ellas pedimos a la Virgen, que cõ sus oraciones aplaque, y torne benigno a su benditissimo hijo ofendido cõ nuestros pecados, y que nos alcãce gracia para agradalle en esta vida, y vello y gozallo en la otra, y para ver en su compañia a la misma Virgen coronada de eterna gloria, y gozar para siempre de su presencia dulcissima. Desta manera vsando deste Rosario cada dia, exercitamos el rosario bendito de los quinze misterios, porq̃ se cõtienen en estos cincuẽta, y exercitamoslo con mas fruto, porque no dexamos la memoria y consideracion de los quinze misterios, y acrecentamos la deuocion con la consideracion de los demas misterios, y con las demas oraciones que este Rosario contiene. De lo qual se sigue otro bien grande, q̃ es de mucha consideraciõ, y es, que con el vso deste santo Rosario se nos imprimiran en la memoria mucho mas los hechos de la vida y passion de Christo nuestro Señor. Demanera que no solo en el tiempo y lugar que exercitaremos el dicho rosario, mas enqualquier otro tiempo y lugar se nos representaran los dichos misterios cõ nueua luz y gusto, y assi ocupada el alma, y llena de tales pensamientos, no dara lugar a otros vanos, y quando vinieren con mas facilidad los podra desechar. Y alcançaremos con el fauor diuino traer ordinariamente al Señor presente delante de los ojos del alma, cosa tan estimada y encomendada de los Sãtos, y de tanto prouecho y cõsuelo para el alma. Y alcançaremos tener cõ el mismo Señor mas familiaridad y comunicaciõ y amistad, y otros bienes particulares y muy preciosos de que luego diremos.

Quarta aduertencia, en la qual cõ testimonios y exemplos de Santos se declara quan importãte y prouechoso es el vso deste santo Rosario a toda suerte de personas, por razon de que en el se exercita la deuocion de la vida y passion de Christo nuestro Señor.

PORQVE en las cosas de buenas costumbres la pratica y exemplo de los Santos, y la experiencia y sentimiento, que median-

diante la diuina gracia tuuieron de todo lo bueno, es despues de Dios el principal maestro de toda virtud y santo exercicio, porq son en la vida vn retrato perfetisimo de Christo nuestro Señor, y vn euangelio biuo; por esto parecio cosa muy conueniente, tratar algo mas copiosamente con particulares testimonios y exemplos, lo que los Santos sintieron, y experimentarõ de aqueste santo exercicio, y los frutos hermosissimos de todas gracias y virtudes que del cogieron. Dos cosas principales se exercitan en este santo Rosario. La vna es, la memoria y consideracion de la vida y passion de Christo nuestro Señor; y la otra, la deuocion de la sacratissima Virgen nuestra Señora, y de la vna y de la otra auemos de prouar nuestro intẽto. Que es persuadir a todo genero de personas, assi a los que comiençan la virtud, como a los que estan aprouechados y perfetos en ella, assi a los religiosos y ecclesiasticos como a los seglares y legos, assi a los casados como a los continentes, que a todos en su manera es conueniẽtissimo y vtilissimo este santo exercicio, como lo veran por el testimonio y exemplo de los Santos, que de todos los estados y condiciones de vida lo exercitaron, y persuadieron a todos lo exercitassen. En esta aduertencia prouaremos esto por la primera razon, que es exercitarse en el la consideracion y deuocion de la vida y passion de Christo nuestro Señor.

Capitulo I. En que por razõ del agradecimiento que deuemos a Christo, se persuade la necessidad que tienen todos de considerar los misterios de la vida y passion del mismo Señor.

GRANDE necessidad y obligacion tenemos todos de ser agradecidos a los beneficios que de Dios auemos recebido, y principalmente a los mayores beneficios, que son el auerse hecho hombre el hijo eterno de Dios, y el auer obrado todos los misterios de su santissima vida y passion para nuestro remedio. Lo vno, porque faltar en este agradecimiento, seria grande delito, y cosa muy indigna de hombre Christiano, y la mayor ingratitud, que puede ser, como dize san Buenauentura, por estas palabras: Que cosa peor y mas digna de muerte y condenacion puede ser, que ser el hombre ingrato a tan alto beneficio, como es el de la passion de Christo nuestro Señor. Lo otro es, porque este agradecimiento es vn seruicio admirable, que se le haze a Christo nues-

D. Bonauẽtura in stimulo diuini amoris.

nuestro Señor, con el qual se le da grande contento y grande gloria, y con el qual el alma lo prouoca, y mueue a hazelle mas y mayores beneficios. Este seruicio como dize san Bernardo; es aquel sacrificio de alabança, del qual dize Dios por Dauid, El sacrificio de alabança es mi hõra y gloria. Y como dize el mismo santo, es el vnguento preciosissimo y de grande fragrancia; con que se vnge la cabeça de Christo: que aunque es muy precioso el vnguento de contricion de los pecados, con que se le vngen los pies de Christo, como lo hizo la Madalena al principio de su conuersion: Mas este es muy mas precioso, con el qual se le vnge la cabeça, como lo hizo la misma Madalena despues de mas aprouechada en la escuela de Christo. Porque la cabeça de Christo, en quanto hombre, es la diuinidad, como dize san Pablo, y con el hazimiento de gracias se atribuyen todos los bienes a esta cabeça, que es la fuente y principio de donde todos ellos manan, lo qual es seruicio gratissimo y suauissimo al mismo Dios. Pues siendo a todos los fieles de tanta obligacion y necessidad el agradecimiento a los beneficios de la vida y passion de Christo nuestro Señor, esta obligaciõ cumplen con el vso deste santo Rosario, porque acordarse el Christiano de los beneficios de la vida y passion de Christo, y considerallos y meditallos; esto es agradecellos, y ponderallos, y de ay nace estimallos en mucho, y el alabar y amar al que los dio, y obrò para nuestro remedio, que es el perfeto agradecimiento. Assi dize san Bernardo: No ay duda sino que el acordarse de los beneficios despierta y mueue el alma a alabar al bienhechor. Y por esto se ha de dezir y meditar el Rosario cada dia, repitiendo vnos mismos misterios sin fastidio y sin pesadumbre, sino con gozo y gusto del alma, para que cada dia y cada hora de nueuo se agradezcan tales beneficios, y nunca cesse del coraçon y de la boca la gloria y alabãça que por ellos se da a nuestro Dios y Saluador: cumpliendo lo que deziaDauid, Su alabança estara siempre biua y fresca en mi lengua. Y assi como con este santo exercicio se va continuando la memoria de los misterios de Christo nuestro Señor, y el agradecimiento y alabança dellos: assi se va continuando, el recebir el que lo vsa cada dia y cada hora, y cada momento nueuos beneficios y fauores de Dios, porque como dize san Buenauentura, La frequente memoria y consideracion de los beneficios diuinos es como vna trompeta diuina, que fuena siempre en los oydos de Dios, y mueue su diuino coraçon, a q̃ nos de nueuos y mayores beneficios. Y si la memoria de qualesquier beneficios haze este efeto, mucho mas lo haze la memoria

D. Bernar. in Cãt. ser. 10.

Psal. 49.

2. ad Cor. 11.

D. Bernar. in Cãt. ser. 10.

Psal. 33.

D. Bonauẽt. in Theolog. myst. c. 3. par. 2.

destos

deſtos miſterios, que ſon los mayores beneficios. Por cūplir cō eſta obligacion tan grāde, y por dar ſiempre alabāça y gloria perpetua a Dios, todos los ſantos han ſido diligentiſsimos en hazer memoria continua de aqueſtos miſterios de la vida y paſsion de Chriſto nueſtro Señor, y meditallos, y contemplallos ſiempre, y nunca apartallos del coraçon. Y para eſto ſe ayudauā de muchos medios, que para eſta memoria los podian ayudar, como era viſitar los lugares ſantos, donde eſtos miſterios paſſaron, y los templos donde ſe celebran y mirar las imagenes, que los repreſentan, y leer los libros ſagrados, donde ſe cuentan, y particularmente eſte de paſſar cada dia el ſanto Roſario, que es vno de los medios, que mejor traen a la memoria, y que mas imprimen en el coraçon eſtos miſterios.

Caniſius in Marial. lib. 5. c. 1.

De la ſantiſsima Virgen cuentan muchos autores graues, y ſanta Brigida confieſa, auerle ſido reuelado, que deſpues de la ſubida de Chriſto ſu hijo a los cielos, y venida del Eſpiritu ſanto, muy amenudo viſitaua los lugares ſantos, donde ſe celebraron los miſterios de la Encarnacion, y nacimiento, paſsion, y ſepultura del hijo de Dios y ſuyo. Y contemplaua con inefable deuocion y agradecimiento, aqueſtos profundiſsimos miſterios; los quales ni comiendo, ni beuiendo, ni hablando nunca apartaua de ſu memoria, como adelante en el tratado ſiguiente diremos mas largamente. De la bienauenturada ſanta Maria Madalena ſabemos, como ella miſma lo reueló a vn ſanto varon, que el tiempo que eſtuuo en aquella aſpera ſoledad, que fueron treinta y tres años, con la contemplacion altiſsima que tenia de la diuinidad, juntaua la continua conſideracion de los miſterios de la vida y paſsion de Chriſto. Y para eſto milagroſamente le dio Dios eſta ayuda, que el Arcangel ſan Miguel la viſitó, y alançó de aquel lugar los demonios, q̄ la atemorizauan, y puſo a la entrada de la cueua vna Cruz miſterioſa, en la qual perfetamente ſe le repreſentauan los miſterios del nacimiento, y de la vida y paſsion, y Reſurrecion de Chriſto, y los demas: y deſta viſta eſpiritual ſacaua admirable deuocion y conſuelo: El Apoſtol ſan Pablo Doctor de las Gentes y lumbre del mundo que otra coſa penſaua, ni hablaua ſino los miſterios de la vida y paſsion de Chriſto nueſtro Señor. Que aunque fue arrebatado al tercero cielo, y entrò por altiſsima contemplacion en el abiſmo de la diuinidad, y oyò ſecretos que no ſe pueden explicar, con todo eſto nunca apartaua de ſu memoria los miſterios de Chriſto. Eſte era ſu manjar de noche y de dia, y por eſto dezia, que no ſabia otra coſa ſino a Ieſu Chriſto crucificado. Dādo

Silueſter in roſa aurea ſer. de Magdalena.

D. Paulus. 1. ad Cor. c. 1.

a en-

a entender, que aunque cõtemplaua a Christo en su diuinidad, mas que nunca se oluidaua de los misterios de su Cruz y passion, y muerte, porque estos tenia siempre impressos entrañablemente en su coraçon, y en estos siempre pensaua, y estos siempre predicaua, como si otra cosa no supiera. Y con tanto agradecimiento contemplaua estos misterios, y con tanto afecto alabaua a Dios por ellos, como si por el solo se huuieran obrado: y esto significò diziendo: Biuo en la fê de Christo, el qual me amò, y se entregò a la muerte por mi. El comun beneficio lo haze propio para descubrir el admirable afecto con que lo estimaua, y para enseñarnos, que de tal manera auemos de contemplar, y agradecer estos misterios, como si para cada vno de nosotros solamente los huuiera obrado Christo nuestro Señor. Y ay gran fundamento para ello, porque con tanto amor los obrò Christo, y padecio y murio por todos, que por cada vno en particular padecia y moria, porque todos los tenia presentes en su coraçon. Y si fuera menester por cada vno padecer vna muerte, la padeciera muy de buena gana, porque assi la caridad, como la gracia, era en cierta manera infinita. Que es dezir, que sin tassa y sin medida tenia todo lo que a gracia y caridad podia conuenir, y pertenecer. Y porque este agradecimiento es vno de los afectos que auemos de sacar de la consideracion destos misterios, en el tratado de la oracion explicaremos este punto mas largamente.

Ad Gal. 2.

Ioann. 3. D. Tho. p. 3. q. 7. art. 11.

Capitulo II. En que se declara, quan necessaria es la consideracion destos misterios para la reformacion y edificacion de las almas.

TAnto importa y de tanta eficacia es la consideracion destos misterios, que assi como para saluar el mundo los obrò Christo nuestro Señor: assi el medio que tuuo para renouar el mundo estragado en las costumbres, fue refrescar la memoria y consideracion destos misterios. En los tiempos de santo Domingo y san Francisco auia en el pueblo Christiano en general grande corrupcion de vicios, grande falta de deuocion y amor de Dios, y de las cosas celestiales Y queriendo Dios curar tan grandes llagas, y despertar feruor de deuocion en los fieles, y inflamarlos en su diuino amor, escogio para ello a estos dos Santos: y el medio que les dio para obrar tan altos efetos, fue, que despertassen los hombres a la memoria y consideracion continua destos misterios de

la vida y passion de Christo, como se exercita en este Rosario. Estando santo Domingo (como se cuenta en su historia) predicando en la ciudad de Albi en Francia, y viẽdo la dureza delas almas, y el poco fruto que hazia en ellas, pusose en oracion, representando a nuestro Señor tan grande necessidad, y pidiendo remedio, y poniendo a la Virgen por abogada: la misma Reyna del cielo le apareció, y le animó a trabajar y perseuerar en la conuersion de las almas con el exemplo de Christo nuestro Señor; y le dio por remedio para vencer toda la dureza y frialdad de los coraçones humanos, que procurasse de imprimir en ellos la memoria y consideracion de los misterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor: y que los despertasse, y exhortasse a que siempre pensassen en ellos, y hablassen y tratassen dellos, alabando y dando gracias a Dios por ellos: y que con este medio haria grande fruto. Assi lo hizo el santo, y por esto puso tan grande cuydado en persuadir la deuocion del santo Rosario: y lo que enseñó a otros, lo cumplio el primero muy perfetamente. Contemplaua muy continuamẽte todo lo que Christo hizo y padecio por nosotros, y el amor inmẽso con que lo padecio: y con esta consideracion admirablemente se encendia en amor y agradecimiento de tan sumo beneficio. Y con la predicacion del santo Rosario hizo grandissimo fruto, y con ella lo ha hecho y haze su santa Religion. Al glorioso S. Francisco enseño Dios lo mismo para este propio efeto, como dize S. Buenauentura: Desde el principio de su conuersion le dio Dios grandissima y muy entrañable deuocion con su santissima passion; consideraua la muy a menudo con profundissima consideracion; y nunca la consideraua que no se enternecicsse y resoluiesse en lagrimas. Y para tener mas libertad en esto, se yua a los lugares desiertos, y alli se ponia mas de espacio a considerar los misterios de la passion, y monia se a tanto sentimiento, que le hazia dar grãdes gemidos, y altissimos clamores: y lloraua con tanto dolor y compassion, y con tanta abundancia de lagrimas, como si delãte de sus ojos viera a Iesu Christo alli al presente padecer. Y en testimonio de quan impressa tenia en su coraçon la passiõ de Christo nuestro Señor, se la quiso el mismo Señor imprimir en su cuerpo, señalandolo cõ sus cinco llagas. Desta manera lo preparò nuestro Señor, para que con palabras eficacissimas, y con exemplo de grãde penitencia, despertasse los hombres a la memoria de su vida y passion sacratissima, y al agradecimiento y imitacion della. Y es cosa muy justa, que pues al Señor no se le hizo de mal, ni le fue cosa pesada, padecer por nosotros tantos y tan acerbissimos dolores,

Theodor. de Apoldia lib. 4. c. 11.

D. Bonauẽ. in eius vita cap. 1. & 10.

res, y tormentos, y oprobrios, sino que antes le fue cosa muy dulce y alegre, el padecellos, por el inmenso amor con que los padecia: que à nosotros no se nos haga pesado, si quiera el acordarnos dellos, sino que de buena gana los meditemos cada dia y cada hora, para que nos mouamos al verdadero agradecimiento dellos.

Cap. III. De los prouechos particulares, y muy preciosos, que los santos sacaron de la consideracion destos misterios.

QVien sabra dezir los bienes que saca el alma, que con quietud y atencion considera los misterios de Christo nuestro Señor, que en este santo Rosario se le proponen? Aunque es cosa que excede todo lo que se puede explicar con la lengua, oygamos lo que dize san Buenauentura, à quien Dios descubrio muchos destos secretos. Considera, dize este santo, muy amenudo la pasion venerable de Christo nuestro Señor: y procura con ella despertar los afectos de tu coraçon, porque esta continua y deuota cõsideracion limpiarà tu coraçon de todos los afectos y desseos deste mundo, y te leuantarà al amor y desseo de las cosas espirituales y celestiales. Esta te enseñarà todo lo que has de hazer, dezir y pensar. Esta te animarà à las cosas dificiles. Esta te darà remedio en todas tus necessidades. Esta te quitarà los miedos y pauores. Esta finalmente te librarà de todos los males, y te darà todos los bienes de gracia, y gloria que para esta vida y para la eterna puedes desear. Esto dize este santo: y la experiencia nos enseña, que todos estos bienes se alcançan con la continua consideracion de la vida y passion de Christo nuestro Señor.

D. Bonau. in stimulo diuini amoris c. 1.

Siendo de pequeña edad san Edmundo, que despues fue Arçobispo Cantuariense en Inglaterra, le aparecio Christo nuestro Señor en forma de niño, y descubriendose quien era, le dixo, que siempre se acordasse del, y todas las noches meditasse en su vida y passion, porq̃ esto le seria gran remedio para la buena vida, y para tener buena muerte. Tomò este auiso del cielo, y desde entónces de dia y de noche meditaua los misterios de la vida y passion de nuestro Señor, y desta meditacion sacaua grande consuelo y deuocion. Vn dia y vna noche dexò este santo exercicio; el dia, por muchas ocupaciones que tuuo, y la noche, porque tuuo la cabeça cansada. A la mañana despertando, y queriendose signar, y encomendar à Dios, el demonio visiblemente le aparecio, y le trauò las manos, para que no se signasse, y le puso miedo: y viendose

Surius in mense Nouẽbri.

el santo en esta angustia, pidio ayuda à Dios, y librolo. Viendose suelto del demonio, adjurolo por la virtud de la passiõ y sangre de Christo, que le dixesse cõ q̃ cosas podia el hõbre mejor defenderse del mismo demonio, y echallo de si. Respondiole, cõstreñido de Dios à confessar la verdad, Cõ essas cosas q̃ has dicho; q̃ erá la passion y sangre de Christo. Declarole Dios à este santo por la experiencia, lo mucho que le agrada la piadosa consideracion de su vida y passion, y lo mucho que aprouecha al alma, y como por descuydarse el hombre en este santo exercicio, viene el demonio muchas vezes à tener poder para dañalle. Tan rico està de bienes de gracia este santo exercicio, que nos haze acordar de los misterios de Christo, tan copioso de virtudes y dones diuinos, que no ay quien no pueda facilmente aprouechar mucho con el: y no es justo que nadie se escuse de sacar tan grande prouecho para su alma con el vso del. Los que son llamados de Dios à la contemplacion altissima de su diuinidad y diuinas perfeciones, por este camino han de yr, por esta escalera han de subir: y despues de subidos à la alteza de la contemplacion, aqui han de boluer muchas vezes, para conseruarse en ella, como en el tratado de la oracion mas largamente diremos. Esta fue disposicion suauissima de la eterna sabiduria, que assi como no se puede subir à la vista clara de su diuinidad en el cielo, sin creer primero con fè viua los misterios que obrò con su santissima humanidad en el suelo: assi no quiere ordinariamente descubrir à sus siervos en la tierra la contẽplacion pura de su diuinidad, sin q̃ primero se exerciten en meditar los misterios de su santissima humanidad, compadeciendose de sus penas y dolores. Assi dize san Buenauẽtura: La consideracion de la humanidad, y carne de Christo, y de los misterios que con ella obrò, es la entrada à la contemplacion y amor vnitiuo de su diuinidad, y en señal desto quiso que le abriessen su santissimo costado con el hierro de la lança, para que entiendan los fieles, que no pueden entrar al secreto de su diuinidad, sino por estas preciosissimas llagas, meditandolas y compadeciendose dellas. Y aunque es verdad, que la consideracion de la diuinidad de Christo nuestro Señor, y de sus diuinas perfeciones, de su naturaleza es mas poderosa para encender nuestra alma en amor y deuocion de las cosas diuinas, y para engendrar en ella sentimientos mas altos y de mayor suauidad, como lo experimentan las almas muy puras, y lo confiessa san Bernardo: mas presupuesta la flaqueza humana, y su pequeña capacidad, la consideracion de los misterios de la santissima humanidad de Christo

D. Bonau. in Theolog my stic. c. 3. p. 3. & Laurẽtius Iustinianus in prologo Agonis Christi.

D. Bernar. in Cãt. ser. 61.

Christo nuestro Señor, que en este Rosario se nos representan, son los que ordinariamente nos mueuen a mayor amor y deuocion de las cosas celestiales, allende que como auemos dicho, son el medio por donde se sube a la cõtemplacion de la diuinidad, cuya bondad, y hermosura, y sabiduria, con todas las demas perfecciones, resplãdecen, como en clarissimo espejo, en las obras de la sagrada humanidad: Y por esto el alma fiel, aunque algunas vezes se sienta leuantada de la mano piadosa de Dios, a la contẽplacion de su diuinidad, en cessando aquella fuerça y virtud diuina, que la leuanta, bueluase a este lugar de refugio de los misterios de la vida y passion de Christo, donde conseruarà su deuocion, y con mas seguridad esperarà las visitas de Dios. Assi dize santo Tomas: Las cosas que pertenecen a la diuinidad de Christo, de su naturaleza mueuen mas a deuocion y amor de Dios, mas por la flaqueza del entendimiento del hombre para conocer y amar las cosas inuisibles de Dios, tiene necessidad de ser lleuado por las visibles, y sujetas a los sentidos. De aqui viene, que las cosas que pertenecen a la humanidad de Christo, despiertan en gran manera la deuocion, y que aunque la contemplacion de la diuinidad y perfeciones diuinas, es mas alta, y de suyo mas suaue, mas que en la consideracion de los misterios de la vida y passion de Christo, por la mayor parte hallan las animas mas deuocion. Por esto con grande razon se atreuio a dezir san Buenauentura estas palabras: Sobre todos los exercicios espirituales, en que el hombre ha de poner su estudio y cuydado, creo q̃ el mas necessario y prouechoso es el meditar la vida de Christo nuestro Señor: y da la razon, diziendo: Porque en la meditaciõ cõtinua de la vida de Christo el alma es atrayda a vna especial familiaridad y amor del mismo Señor, y a vna singular confiança en el, de tal manera, que por su amor desprecia todas las cosas del mundo, y las desecha de su coraçon. Y que mas saca el alma desta diuina meditacion? dize: Cõ ella es instruyda y enseñada de las cosas que ha de hazer, y de las que ha de huir, y es confirmada en el bien. Y mas saca, que esta continua meditacion de la vida de Christo, haze firme y estable el coraçon humano en los buenos pensamientos, y le haze que facilmente desseche los vanos, y de cosas de tierra, y que sufra las cosas aduersas. Y confirmalo con el exemplo de santa Cecilia, de la qual se dize, que traia el Euangelio de Christo en el pecho, que quiere dezir, que siempre meditaua la vida y passion de Christo, que està en el santo Euangelio. El diuino Iuan Rusbrochio, cuya contemplacion y sabiduria infusa fue tan alta, que pone grãde

D. Ambrosius in Lucam lib. 4. cap. 4.

D. Thom. 2. 2. q. 82. art. 3.

D Bonau in Meditatio. vitæ Christi cap. 1.

admiracion a los varones mas sabios y espirituales, que leen sus obras, y lo juzgan por otro Dionisio Areopagita, en cuya prueua estando contemplando en la silua, donde muchas vezes se yua a orar, fue visto debaxo de vn arbol cercado de vna copiosissima lúbre y resplandor celestial, que parecia vna grande llama de fuego, que abrasaua todo el arbol. El medio con que a esta alteza subio, fue la consideracion continua de los misterios deste santo Rosario, y assi se dize en su vida, que fue muy particularmente deuoto del santo Rosario, y que lo recitaua, y meditaua muy amenudo. Y haziendo obras de manos, siempre lo traía consigo, para que ocupando el cuerpo en el trabajo exterior, el alma se ocupasse en esta suauissima consideracion. El bienauenturado san Bernardo, que con el don dulcissimo de la contemplacion tan profundamente penetrò los secretos de la diuinidad de Christo, por esta puerta entrò considerando los misterios de su santissima vida y passiõ, como el lo confiessa por estas palabras: Esta es la verdadera sabiduria, meditar las obras, las penas, angustias y dolores de la vida, y passion de Christo. De aqui saco yo riquezas espirituales, de aqui saco sabiduria, de aqui fortaleza para las cosas aduersas, de aqui consuelos diuinos, de aqui fortaleza para vencer los males del alma, de aqui saco justicia y merecimiento. Y por esto siempre tengo estos misterios en mi coraçon, como Dios lo sabe, y muy frequetemente en mi lengua, como vosotros lo sabeis. Hasta aqui es de san Bernardo.

In eius vita præfixa suis operibus c. 12.

D. Bern. in Cant. serm. 43.

Capitulo IIII. Como de la consideracion destos misterios se saca la victoria de todas las passiones y tentaciones.

LOS que tienen las passiones biuas de ira, de impaciencia, de codicia, de soberuia, y concupiscencia, y las demas, y desean mucho mortificallas, y alcançar la paz y quietud del coraçon dense de veras a este santo exercicio, reciten y consideren con atencion estos misterios del santo Rosario, que de aqui la sacaran. El bienauenturado Elzeario conde de Ariano, como se cuenta en su historia muy digna de todo credito, aunque fue casado, de consentimiento de su esposa conseruò con ella limpieza virginal, y tanta pureza de vida, que nunca en toda ella hizo pecado mortal. Recibio grandissimas injurias y persecuciones, quitaronle la hazieda con injusticias, la honra con vituperios y falsos testimonios, y todos estos encuentros, y los demas que cada dia en su casa,

Surius in mense Septembri.

casa, y con su familia se le ofrecian, sufrialos con tanta paciẽcia y mansedumbre y humildad, que nunca le vieron jamas su rostro airado, ni hablar vna palabra impaciente, y sufriolos conseruãdo tanta caridad cõ los enemigos, que les hazia particulares regalos, y beneficios. Y exhortado que para humillarlos, les diesse a entẽder, que sabia los testimonios falsos que de secreto con cartas le auian leuantado, no quiso hazerlo, por no entristecerlos en cosa alguna. Toda esta paz y tesoro de virtudes la sacò de considerar los misterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor. Y assi preguntandole vn dia su esposa: Que es esto que, nunca os mostrais airado ni enojado contra nadie, aunque os injurien? le respondio: Quando me hazen alguna injuria, conuierto luego mi alma a considerar las injurias que Christo nuestro Señor sufrio por mi, con desseo de imitarlo: y digo a mi mismo: Aunque tus criados te pelassen las barbas, y te diessen de bofetadas, era todo esso nada, para lo q̃ el Saluador sufrio por ti, y no cessò desta cõsideracion, hasta q̃ con ella el coraçon q̃da quieto, y pacifico. Otra vez estando ausente de su muger, embiole ella vna carta, en que la preguntaua, como estaua, y porque se detenia tanto. Respõdiole; Si me desseas, y quieres ver, buscame en las llagas de Christo, porque ay moro, y alli me hallaras, y envano en otra parte me buscaras sino en ellas. Los que tienen tentaciones de tristeza, y de desconsuelo, y de sequedades, y desconfianças, consideren aquestos santos misterios, y no los dexen, que con este medio alcançaran de la mano de Dios la alegria y consuelo. Assi lo enseñò Christo nuestro Señor a vn sieruo suyo, como lo cuẽta el muy deuoto Hẽrico Suso. Estando este sieruo de Dios en su celda lleno de grauissima tristeza, y increyble aflicion, con la qual Dios a tiempos lo quiso exercitar, oyò vna boz del cielo, q̃ en lo interior de su alma le dixo: Que hazes ay ocioso consumiendote? leuãtate, y ponte a considerar en mi passion, y en mis penas. Leuãtose luego, y pusose con cuydado a meditar los passos de la passiõ de Christo, y luego se le quitò la tristeza, y quedò consolado y animado. Y continuando esta consideracion, nunca jamas sintio en toda su vida tal tentacion. Con tan clara prueua le quiso Dios enseñar, quã eficaz medicina es, para consolar, y quitar toda desordenada tristeza, la consideracion destos misterios.

Hẽricus Suso in Horologio sapie. cap. 14.

Y assi como es la medicina y remedio muy eficaz para contra esta tẽtaciõ, assi lo es para todas las demas tẽtaciones, q̃ puedẽ cõbatir el alma del hõbre Christiano, q̃ seã de yra, o soberuia, o vana gloria, o de gula, o deshonestidad. Y assi en acudiẽdo al alma qual-

quier pẽsamiento destos, luego leuãte el coraçõ a la memoria y cõ sideracion destos misterios, especialmente a los de la pasion, encierrese con la consideracion y desseo en aquellas sacratissimas llagas, y en aquellos agujeros de pies y de manos, y en aquella abertura, que hizo la lança, y pida a Christo, que pues se ha acogido a lugar tan sagrado, que lo defienda de sus enemigos inuisibles. Y ofrezca tambien luego estos misterios al eterno padre, y pidale por lo que su vnigenito hijo merecio, obrandolos para salud del hombre, le de vitoria de aquella tentacion y vicio, que lo combate. Con este medio sera librado por la mano poderosa de Dios, y conocera por experiencia, quan vtilissimo es el exercicio deste santo Rosario, pues por dezillo cada dia, tiene tan fresca y biua la memoria destos misterios, y se le ofrecen tan facilmente a la consideracion en el tiempo de la mayor necessidad, que es el de la tentacion. Cuentase en la historia de la sagrada religion de san Francisco, de vn religioso, que auiendo sido en el siglo hombre rico, y muy regalado, tentauale el demonio con el trabajo, y aspereza de la religion, para que se boluiesse al mũdo, y a los vicios y regalos que auia dexado. Estando en peligro de ser del todo vencido, hablole Christo nuestro Señor en el alma, y pusole delante su pasion, y la sangre que por el auia derramado, y la llaga de su costado, que por su amor auia sido abierto, y auisole, que quando la tentacion le combatiesse, vsasse deste remedio. Con esta representacion tan biua de la pasion y sangre de Christo, y de la llaga de su costado, se le deshizo entonces toda aquella tentacion. Y todas las vezes que le boluia a combatir, tornaua a considerar la pasion de Christo, y cessaua la fuerça y peligro de la tentaciõ, y la aspereza y trabajo de la religion se le tornaua en grande suauidad. En señado con la experiencia desta verdad, dixo san Bernardo muy confiadamente estas palabras: No ay que dudar, de que el alma, aũ que sea flaca y enferma, si se llega a las llagas de Christo, y se detiene considerando en ellas, que sanarà de sus pasiones, y vicios: porque no ay cosa tan eficaz para curar las llagas de la conciencia, y purificar el coraçon, como la frequente y continua consideracion de las llagas de Christo nuestro Señor. Los que desseã que Dios consuma en sus almas el amor de todas las cosas del mundo, y que los encienda en su diuino amor, y con el les de todas las virtudes, y la perfecion y perseuerancia dellas, ocupense de veras en este santo exercicio, que con el fauor diuino alcançaran el cumplimiento de tan buenos desseos. Assi lo experimento la biẽauenturada virgen Luthgardes, como lo cuenta en su vida Tomas Canti-

Part 2. lib. 4. cap. 10.

D. Bern. in Cãt. ser. 62.

Surius in mense Iunio.

Cantipratense Dominicano. Estando esta Virgen en el siglo con desseo de casamiento y de bienes temporales, vn dia subitamente le aparecio Christo nuestro Señor en aquella forma que tuuo biuiendo en la tierra, y apartando la vestidura, le descubrio la llaga del costado, y le dixo: No busques mas los halagos del amor vano, contempla continuamente en mi, a quien deues amar, y yo te dare deleites purissimos. Con esta vista de las llagas de Christo se le quitò todo el amor del siglo, y se entrò en religion, y exercitandose en lo que le fue dicho, de contemplar continuamente los misterios de Christo, alcançò tanto amor de Dios, tanta sabiduria celestial, tantas y tan perfetas virtudes y gracias, que puso grande admiracion, y edificò en gran manera la Yglesia con su santissima vida, y con las palabras eficacissimas, con que inflamaua los coraçones de los que la oian. Tales y tan admirables y tan preciosos son los efetos deste santo Rosario, tales son los frutos que del se cogen, despertando nuestra alma a la memoria y consideracion atenta y biua de la vida y passion de Christo nuestro Señor. Estimemos lo en mucho, como es razon, exercitemoslo con grande cuydado: no se nos passe dia, ni noche, que no los recitemos y meditemos. Demos al alma su ordinario pasto espiritual, y manjar diuino. Pidamos a Dios, que nos descubra el gusto y sabor que ay en el, y gustando de tan dulcissimo manjar, combidemos a todos los fieles a que lo experimenten y lo gusten, para que contemplando nosotros los misterios de Christo, y atrayendo otros a lo mismo, todos nos conformemos con la vida de Christo, y vengamos a ser glorificados con el.

Capitulo V. Como con la consideracion destos misterios el alma se confirma marauillosamẽte en la Fê santissima de Christo nuestro Señor.

VN Hombre, que por dotrina de maestros, y discurso claro de buena razon, tiene noticia cierta de la virtud y eficacia de vna medicina, si estando enfermo vsa de aquella medicina, y experimenta en si los efetos excelentes della, claro està que se confirma mas en la noticia que de aquella medicina tenia, y està mas certificado de su virtud y eficacia? Assi passa en vn coraçon de vn hombre fiel, que limpiando su alma de vicios con la penitencia, se da a la consideracion destos misterios de la vida y passion de Christo. Que aunque cõ la noticia y luz de la Fê estaua muy cierto de

to dellos, y de todo lo demas, que la Fê enseña, y la Yglesia Catolica y Romana propone, como de verdades reueladas por el mismo Dios: mas quando el alma desseosa de su saluacion siente en si por experiencia los efetos diuinos, que obra en ella la consideracion piadosa destos misterios, entonces se confirma mas en la Fe, y entonces con mayor claridad y certidumbre conoce la verdad y eficacia de la Fê. Porque aunque esta virtud de parte de la verdad eterna, que reuela las cosas de la Fe, no puede ser mayor en vno q̃ en otro, mas de parte del coraçon humano bien puede crecer como las demas virtudes en mayor claridad, y en mayor firmeza, como adelante veremos. Esta experiencia que haze crecer esta virtud, se toma desta manera. Considerando el alma limpia de vicios los misterios de la vida y passion de Christo, veese muchas vezes leuãtada en vn conocimiẽto mas claro y perfeto de la diuinidad, sientese inflamada en amor de la infinita bondad, que es Dios, experimenta la grande suauidad que ay en este conocimiento amoroso, y en este amor experimental de Dios, halla se con vn aborrecimiento tan grande de todos los vicios, que lo que antes amaua, y le era dulce, ya le es cosa mas amarga y mas aborrecida que las penas del infierno. Halla se con vn desprecio tan grande de todas las cosas del mundo, que las cosas que antes le parecian grandes y de estima, ya le parecen tan pequeñas y viles, como si no touieran ser: halla se con vn amor tan entrañable de todas las virtudes, como si le fueran hermanas. La que antes andaua mendigando consuelos de las criaturas visibles, y siempre andaua inquieta y hambrienta, halla dentro de si vna hartura y satisfaciõ, vna paz y quietud, y consuelo, que le haze que ya no busque ni desee para su paz y consuelo cosa fuera de si, porque siente dentro de si el Reyno de Dios, que es justicia, paz, y gozo espiritual: y siente que tiene dentro de si al mismo Dios, que es fuẽte infinita de todos los bienes. Y aunque el alma no tenga certidumbre infalible, como es la de la Fe, ni la euidencia clara que causa la demostracion natural, de q̃ posee por gracia este bien infinito: mas por lo que en si experimenta, tiene dello tan grandes conjeturas, y tan admirables, y tan eficazes indicios, que si todo lo precioso, y todo lo deleitable, y todo lo que el ojo mortal puede ver, y todo lo que la razõ natural puede alcançar, se le ofreciesse en trueque de lo que posee, todo lo desecharia, como si fuesse el lodo de las calles Pues como el alma que este bien infable ha hallado, ha visto que el medio con que ha alcançado tanto bien, es la consideracion de los misterios de Christo, que la Fe Christiana le enseña: de aqui viene a conocer

D. Thom. 2. 2. q. 5. art. 4.

D. Bernar. serm. 74. in Cant.

Alexand. de Ales p. 3. q. 71. memb. 3. art. 1.

cer por experiencia espiritual la eficacia y santidad de la Fe Christiana, y la virtud diuina, que està encerrada en todos estos misterios: porque la razon natural enseña, que tal ha de ser la causa, quales son los efetos que della derechamente salen: y que siendo los efetos que la Fè y consideracion destos misterios ha obrado en ella, santissimos y diuinos, y celestiales, que ella tambien ha de ser santissima y diuina, y celestial, y engendrada de Dios. Desta manera con la consideracion destos misterios va el alma creciendo en la firmeza de la Fe. Desta verdad da testimonio san Buenauentura; el qual hablando del alma que con la consideracion de la encarnacion y passion, y de los demas misterios de Christo, viene a alcançar perfetamente el don de la sabiduria y amor experimental de Dios, dize assi: Quando el alma alcança este don, tiene tan grande firmeza, y tan perfeta certidumbre de las cosas de la Fe, que si (lo que es impossible) el solo quedasse cõ la Fe, y todos los sabios del mundo se juntassen en vno, y le afirmassen que se engañaua, resonderia con grande constancia y seguridad, Esta sola es la verdadera Fe, y todos los que esta no teneis, biuis en grande engaño. Porque por la vnion del perfeto amor tiene mucho mejor el fundamento infalible de la verdad, que no por todas las razones del mundo. Y es la causa, porque como crece el amor, crece con el la luz de la Fe, que causa tan gran certidumbre. Y como dize el venerable Hugo de Santo Victore, a este tal varon fiel, aunque todo el mundo se conuirtiesse en milagros, no le apartarian vn punto de la Fe, y amor de Christo; porque como ha gustado y experimentado con el amor diuino, y con la pureza de la buena cõciencia, la verdad que cree, està tan cierto della, que todo lo que fuesse contrario a ella, lo tendria por engaño de Satanas, Esto que dize este famoso Doctor, aunque es assi verdad, mas porque vna verdad no puede ser contraria a otra, ha se de entender, que aquellos no serian milagros verdaderos sino aparentes.

D. Bonauẽ. in mystica Theolog. c. 3. par. 1.

Hugo de S. Victo. lib. de fide. c. 3. & cap. 4.

Ay otra experiencia, con la qual el alma que considera estos misterios, crece en esta diuina virtud, ayudada del fauor diuino: la qual es, que como el alma con la consideracion destos misterios crece en el desseo y determinacion de agradar a Dios, y cumplir en todo su diuina voluntad con el exercicio perfeto de todas las virtudes, halla en estos misterios de Christo, que la Fe nos enseña, tantas ayudas, y tantos medios tan conueniẽtissimos, tan proporcionados, y tan eficazes para este fin que pretende, que no puede ser mas. Dessea la humildad, y el exercicio della, que es despreciarse

ciarse a si misma, y a toda la honra temporal, y vee que para esto no puede ser medio mas eficaz, que ver al inmenso Dios humillado en forma de sieruo, sufriendo de su voluntad los oprobrios de los hombres. Dessea amar a Dios de todo coraçon, y vee, que para encenderse en este amor, no puede ser cosa mas poderosa, que auerse Dios por amor hecho visible y semejante al hombre en la naturaleza, que tomò de verdadero hombre, y participante de sus penas, hasta entregarse a la muerte por el. Dessea esperar en Dios que le perdonarà sus pecados, y le darà su eterna gloria, y vee que no puede auer aprehension de fe, que mas lo mueua a concebir esta esperança, que creer que Dios decendio del cielo a la tierra, haziendose hombre, para subirlo a el de la tierra al cielo, y hazello participante de su diuinidad, y que se entregò a la muerte para matar el pecado, y darle perdon del. Finalmẽte por que en breue compendio colijamos muchas cosas, considerando estos misterios de Christo, vee el hombre, que para huir el deleite y gusto malo, que es raiz de todos los pecados, y para amar y abraçar la pena y trabajo, que es origen y instrumento de todas las virtudes, y para conocer y sentir la grauedad del pecado, y la hermosura y valor de la virtud, la grandeza de la diuina justicia, la inmensidad de la bondad y piedad de Dios, la grandeza de la pena eterna, la alteza de la gloria, la dignidad del alma, la eficacia de la diuina gracia, la prouidencia y magestad de Dios, no se podia pensar cosa que esto imprimiesse mejor en los coraçones, ni que con mas eficacia y hermosura y diuino artificio declarasse al mundo, y persuadiesse estas verdades, que los misterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor recebidos por Fê de infalible certidumbre. Pues viendo y sintiendo el alma todos estos misterios, tan llenos de sabiduria incomprehensible, tan llenos de bondad y poder infinito, de aqui toma experiencia, que todos salieron de Dios fuente infinita de sabiduria, y bondad, y de toda perfecion. Y con esta experiencia interior, y concurso del socorro diuino, crece mas en la luz y firmeza de la santissima Fe. Y como la Fe es el fundamento y raiz de todas las virtudes y consuelos espirituales, creciendo con la consideracion destos misterios en la biua Fe, crece tambien en la esperança y caridad, y en todas las demas virtudes, y en el consuelo y alegria espiritual, que nace de la biua esperança, y amor de Dios.

D. Aug. cõtra epist. fũdam. cap. 4. Esta verdad confiessa san Agustin como testigo de experiencia, queriendo declarar, que cosas eran las que lo conseruauan a el tan firmissimo en la verdad de la Yglesia Catolica, y le dauan tanto animo

animo y eficacia para expugnar todos los errores de paganos, y hereges, dize assi: Tieneme en la Iglesia Catolica, fuera de la sabiduria sinceriſsima que en ella ay, la qual entienden los varones espirituales, tieneme en ella firme el consentimiento de las gentes, y de los pueblos en esta verdad, y la autoridad de la misma Iglesia, la qual començò con los milagros que hizieron los Apostoles y varones Apostolicos, que fueron miembros della, y ha ydo siẽpre creciendo con la esperança y caridad de los varones santos y justos que en ella siempre ha auido, y tambien con la continua sucesion de los Pontifices, que desde san Pedro se han conseruado en la Iglesia Romana hasta el dia de oy, sucediendo vnos à otros en la misma dignidad y fè, y todos à san Pedro. No cuenta aqui san Agustin el don interior de fè, que este es la principal fuerça y ayuda diuina, que nos haze creer con tanta firmeza, como adelante veremos; porque este solamente lo conoce el que lo recibe, en la manera que se puede conocer: y por esto no habla del, sino cuẽta las cosas que à vno que aun no tiene fè, le pueden persuadir à q̃ quiera creer, y las que despues de tener fè, si las considera y siente bien, lo confirman mas en la fè. Destas dize que son, el auerse conuertido lo principal del mundo, à creer y obrar cosas tan altas y sobrenaturales, como la fè enseña y manda, y los milagros, y la santidad de la Iglesia, y los demas testimonios, que son inumerables, y de que adelante trataremos. Y lo primero y principal que pone, es la suma y purisima sabiduria, que resplandece en todos los misterios de Christo, y en toda su doctrina, la qual no la perciben bien todos los fieles, sino las animas puras y espirituales, que se dan à la atenta y continua consideracion destos diuinos misterios. Todo esto declara S. Bernardo por vn simil. Assi como vno que estando muy elado, y llegandose al fuego, se halla muy caliẽte, conoce ciertamente que del fuego le vino aquel calor: assi el hõbre que se vido elado con vicios, y por auerse llegado à Christo con la penitencia, se halla con calor de amor diuino, y todo mudado, conoce con mayor certidumbre, que de alli le vino el calor del Espiritu santo, que con tan grande conjetura siente en su coraçon.

D. Paulus 2. Cor. 13. Apocalip. 6. 2.

D. Bernar. in ser. 1. Pẽtecostes.

(?)

Quinta

Quinta aduertencia, en la qual con sentẽcias y vidas de santos, se declara lo mucho q̄ importa el vso deste santo Rosario, y se descubren los frutos preciosissimos del, por razon que en el se exercita la deuocion de la sacratissima Virgen.

LA segunda cosa principal que en este santo Rosario se exercita, es la deuocion de la sacratissima Virgen, considerando los misterios que della se cuentan en el sagrado Euangelio, y presentandola por abogada delante su benditissimo hijo. La razon que de aqui se toma para persuadir à todos el vso deste santo Rosario, es tan poderosa, que si bien se entendiesse, seria de todos los fieles tan estimado, que nunca se les caeria del coraçon, ni de la boca, sino que continuamente lo andarian rumiando, y meditando, y rezando con admirable aficion y gusto del. Verdad es, que todos los fieles en general tienen especial deuocion con la soberana Reyna de los cielos, y tienen concepto de que es de grande prouecho el tomalla por abogada: mas pocos son los que sienten la necessidad e importancia de su intercession, y que pratiquen esta deuocion como conuiene. Porque los mas paran solamente en vna pia afecion con la Virgen, y en rezalle por via de costumbre. Por tanto parece cosa muy conueniente, declarar y prouar algo estendidamente, lo que esta deuocion importa, y como se deue exercitar con el vso deste santo Rosario. Y confirmaremos esto con testimonios y exemplos de santos: y porque desto de exemplos y milagros de nuestra Señora està escrito mucho, no traeremos sino algunos escogidos de graues Autores, y muy dignos de credito, y no tanto los que siruen para mouer à admiracion, como aquellos que edifican, y persuaden al exercicio de las virtudes, y la deuocion verdadera de la santissima Virgen.

Cap. I. Como con el vso deste Rosario nos aprouechamos del oficio, y assumpto, que la Virgen tiene, que es ayudar à Christo en la saluacion de las animas.

Gen. c. 2. QVeriendo Dios engendrar y multiplicar hombres sobre la tierra por via natural, formò à Adam nuestro primero padre,

dre, segun la carne, y pudiendo Dios dar virtud à Adam, para que el solo pudiera multiplicar hombres, no quiso, sino diole para esto por compañera y ayudadora à Eua, porque esto fue mas conforme à la suaue disposicion de la diuina prouidencia. Y assi dixo Dios: No conuiene que el hombre estè solo, demosle compañera que le ayude, y sea semejante à el. Desta manera despues del mundo perdido, queriendo Dios engẽdrar y multiplicar por via espiritual de gracia, hombres justos y herederos del cielo: dionos à su vnigenito hijo hecho hombre, para que con su passiõ y muerte, y con todos los merecimientos de su santissima vida, engendrasse aqueste linage de gente santa y escogida para el cielo, como Padre y cabeça de todos. Y assi le llama el Profeta Esaias, padre del siglo venturo. Y dize del: Quãdo se entregare à la muerte en sacrificio por los pecados del mundo, entonces engendrarà muchos hijos con perpetua sucession, y seran tantos, que no se podran contar. Y aunque es verdad, que solo este señor y Padre, basta para esta generacion, porque tiene virtud infinita: y porque el solo es el que de justicia satisfaze por los pecados, y merece la gracia, y la gloria à sus hijos: mas con todo esso ordenò el eterno Padre, porque assi lo pedia el orden suauissimo de su sabiduria, darle por compañera à la sacratissima Virgen, para q̃ ella tãbien sea madre de los fieles, y le ayude en esta generacion espiritual, no pagando por ellos, ni justificandolos, ni dandoles gracia, ni gloria, ni mereciendoles de justicia, porque esto es propio del Redentor, y està claro que solo Christo es nuestro Redentor y Saluador: sino para que le ayudasse, atrayendo con amor y suauidad los pecadores, rogando y abogando por ellos, y ofreciendo por ellos sus merecimientos, y todos los seruicios que hizo à su hijo, y ganãdoles fauores del cielo, y facilitãdoles el camino del, descubriendoles la misericordia y suauidad infinita de Dios. Assi dize san Bernardo: Bastaua para nuestra reparaciõ Christo nuestro Saluador, pues del nos viene toda nuestra suficiencia, y todo lo que auemos menester para saluarnos. Mas no cõuenia para nuestro bien y consuelo, sino que tuuiesse para nuestra reparaciõ tal compañera, q̃ fuesse madre, y tal madre, que siẽdo madre del mismo Dios, fuesse tãbiẽ madre nuestra. Cõuiene esto assi, lo vno, porque aunq̃ Christo nuestro Señor es nuestro Saluador, y de infinita misericordia, es tambiẽ nuestro juez, y de infinita justicia, y es el ofendido con nuestros pecados, de dõde viene que los pecadores temẽ, y se acouardà muchas vezes de llegar solos à el por perdon, y desconfian de alcançar muchas cosas necessarias para su reme-

Isai. c. 9. & c. 53.

Isai. ibi.

D. Bernard. in illud Apocal. Signum magnum.

remedio Por esto conuino q̃ les diesse tal patrona y abogada cõmo la Virgen: que siendo tan poderosa, y teniẽdo tanta parte en nuestra reparacion, fuesse toda llena de piedad y misericordia, toda suaue, y benigna, y afable, y toda amable, y sin seueridad, y sin rigor de justicia punitiua, cuyo oficio fuesse solamẽte vsar de misericordia con los pecadores, y no juzgallos, ni castigallos, para q̃ con tal abogada los pecadores perdiessen los miedos, y pauores demasiados, y con tal compañia osassen parecer delante de Christo, y confiassen alcançar perdon y todo remedio.

Conuenia esto tambien, porque como en la perdicion del mũdo por el pecado, vna muger, que fue Eua, ayudò à Adam, combidandolo à pecar, y concurriendo à la generacion delos hombres, à quiẽ Adam comunica su pecado: assi otra muger, que es la Virgen, ayudasse à Christo, nueuo y celestial Adam, à esta restauracion del linage humano, y se recompensasse con grande ventaja el daño que Eua hizo, con el bien que hizo la sacratissima Virgen Maria. Como san Ireneo martir dize por estas palabras: Assi como Eua inobediente desobedeciendo al mandamiento de Dios, fue si misma, y à todo el linage humano causa de muerte: assi la Virgen soberana, obedeciendo perfetissimamente à la palabra diuina, fue à si misma, y à todo el linage de los hõbres, causa de salud y de vida. Esto es de Ireneo. Y dizese Eua causa de muerte, porque fue causa que Adam pecasse, y assi nos comunicasse su pecado. Y la Virgen causa de vida, porque fue en alguna manera causa que el hijo de Dios encarnasse en ella: y nos comunicasse su virtud y merecimiento.

Irenæus li. 3. cõtra Valent. c. 33.

Pues siendo assi, que la Virgen tiene tan grande parte en la reparacion del mundo, como madre y abogada especialissima de todos los fieles, y coadjutora de Christo en la manera dicha; de aqui se sigue, de quan grande y singular estimacion es este santo exercicio, y quan diligentissimos deuemos de ser en el vso continuo del: pues en el hazemos memoria de los beneficios que de la Virgen recebimos, y los agradecemos, y consideramos sus virtudes, y la alabamos, y nos encomendamos à ella, y nos disponemos para recebir sus grandes fauores. Porque como para participar cumplidamente los meritos de Christo, es necessario creer en el, y obedecer à su voluntad: assi para recebir enteramente los grandes fauores de la Virgen, es menester vsar de los medios que en este santo Rosario exercitamos, y que adelante declararemos. Pues que bien ay en el mundo que se compare con este? Que mas rico teloro se puede desear y procurar, que disponerse vn hom-

bre

bre, y hazerse cada dia mas capaz, y mas hábil, para recebir nueuos fauores, y nueuas ayudas de la soberana Virgẽ, y para ser mas amado, y mas regalado, y mas acariciado de aquella, que con sola su vista alegra sumamente los moradores del cielo, y a quien despues de Dios todos reconocen por Reyna y por Señora. Venid luego todos los hijos de Adam, a cobrar la vida de la gracia, y la herencia del cielo perdida por la culpa del primero hombre, en la qual cayó por medio de la muger que pecó. Venid a cobrarla en Christo por medio de la Virgen, que nunca pecó. Ayudaos para ello de su santo Rosario. Nunca dexandolo de la boca, ni oluidandolo del coraçon. Aqui os despertareis siempre a pensar en la Virgen. Aqui os encendereis en su amor. Aqui le dareis loores y alabanças y gracias continuas. Aqui os mouereis a la imitacio de sus virtudes. Aqui experimentareis su misericordia. Aqui gustareis la dulçura y suauidad de su piadosissimo coraçõ. Los que de Dios há alcançado esta gracia, q̃ sienten grande gana para recitar y meditar este santo Rosario cada dia, y sienten facilidad y gusto en ello, tengan lo por singularissimo beneficio de Dios: y los que no lo han alcançado, pidan a Dios con mucha instancia que se lo dè. Porq̃ es cierto, q̃ vna de las grandes prendas y señales q̃ vn hombre tiene en esta vida, de ser predestinado y escogido para el cielo, es tener entrañable deuocion con la santissima Virgen: la qual en grande parte se conoce en la gana y diligencia con que se exercita en su santo Rosario. Porque como esta deuocion de la Virgen es medio tan principal y tan eficaz para la saluacion, a quien Dios concede este medio tan singular y raro, dale grãde señal que le ha de dar el fin para q̃ este medio se ordena, que es la eterna bienauenturança. Y esto significa la Yglesia, aplicando a la Virgen las palabras que se dizen de la eterna Sabiduria, que es Christo. Que como a la criatura que del, mas que todas participa, se le pueden bien aplicar: Tomad heredad en Israel (que es en las almas de los varones espirituales, que de auer ya vencido los vicios y passiones, tienẽ grande luz para contemplar las cosas diuinas) y en mis escogidos y predestinados echad raizes de deuocion y amor. Eccles. 24.

Capitulo II. Como con el exercicio deste Rosario alcãçamos ser muy particularmente amados de la Virgen, y crecer en el amor y seruicio de Christo nuestro Señor.

Allende de la razon que se toma para persuadir esta deuocion de parte del oficio, que la Virgen tiene de ayudar a la reparacion del mundo, acrecienta mucho la gana y diligẽcia acerca dest. te santo Rosario, y de la deuocion de la Virgen, estar bien enterados y persuadidos los fieles en vna verdad, y es, que esta soberana Virgen tiene con todas las almas vn amor inmẽso, y vn desseo de la saluacion de todos, que no se puede explicar. La Reyna de los cielos, dize el doctissimo Cardenal Pedro Damian, quanto es mas poderosa, tanto es mas misericordiosa, y amanos con vn amor indicible: que es dezir con amor tan excessiuo, que no ay lengua q̃ lo pueda explicar. Y està la razon clara, porque a la medida q̃ vno ama a Dios, a esta ama a su proximo: y assi los Santos que tuuierõ encendidissimo amor de Dios, fueron de admirable caridad y misericordia para con todos los proximos. Y este amor que tuuieron en la tierra, no lo han perdido en el cielo, sino que ha crecido alla tanto, quanto ha crecido el conocimiento de Dios, que de conocimiento de Fe, ha subido a vista clara y patente del mismo Dios. Pues como sea cierto sin controuersia, que la Virgen desde su infancia tuuo perfetissimo amor de Dios, del qual estaua toda llena, como lo estaua de gracia: y este amor en ella fue creciendo por todos los momentos de su vida, con aumento incomparable, hasta llegar a hazerse vn pielago inmenso de amor diuino, que basta a encender en amor toda la Corte del cielo; que lenguas de Angeles, ni de Serafines podran dezir, quan inmensa serà la caridad y amor que tiene con los hombres? pues ha crecido y subido en ella a la medida y proporcion que ha crecido el amor que tiene con Dios. Y aunque con todas las almas tiene la Virgen este amor y desseo de saluarlas; mas especialmẽte lo tiene con todos aquellos que le son verdaderamente deuotos, como lo son los que con cuydado vsan cada dia este santo Rosario acordandose de la Virgen, implorando su intercessio̅n, y alabandola, y despertandose cõ estas consideraciones a la imitacion de sus virtudes. A estos tales muestra la Virgen singularissimo amor, destos tiene particularissimo cuydado, estos experimentan cada dia los grandes fauores y dones del cielo, que por medio desta soberana Virgen alcançan. Como lo confiessa san Buenauentura, diziendo assi: Ama mucho la Virgen, y da grande ayuda a todos los fieles, que de veras se ocupan en sus alabanças: lo qual ellos mismos lo conocẽ por muchas experiencias que dello tienen. Por tanto cada vno procure de hõrar y venerar con sumo afecto de deuocion a esta glorioſa Reyna del cielo: acuda a ella en todas sus necessidades y peligros, como a se-

Petrus Damian. in ser mo. 1. & 3. de Virg. Maria.

D Bonauẽ. in 3. sentẽ. dist. 3. q. 1. & in epist. 25. memorialiũ cap.

a seguriſsimo refugio, y hagale cada dia alguna particular deuocion y seruicio, con que la reuerencie y venere. Y para que su deuocion sea mas acepta, y su reuerencia mas agradable a la Virgen, procure imitalla con todas sus fuerças, guardando castidad y limpieza en cuerpo y alma, conforme a su estado. Y conseruando humildad y mansedumbre, y las demas virtudes, siga sus pisadas y esclarecidos exemplos. Todo esto es sentencia de san Buenauentura: en lo qual nos enseña lo q̃ ha de hazer vn Christiano, para ser muy especialmente amado y fauorecido desta amoroſisima y poderoſisima Señora del cielo. O que grãde felicidad, ser muy amado de la que es madre de Dios, y tan amada y ensalçada del mismo Dios sobre toda criatura: ser regalado y acariciado de la que pario al q̃ es fuente de toda suauidad y dulçura: ser muy fauorecido y ayudado de la que puede todo quanto quiere, porque no pide cosa determinadamente, que no se la conceda Dios.

Iunta se con esto otra razon, que nos combida mucho a la deuocion de la Virgen, y es, que exercitando nosotros la deuocion de la Virgen, y creciendo en ella, exercitamos juntamente la deuocion principal de Christo nuestro Dios y Saluador, y crecemos en ella: lo vno, porque la honra y reuerencia que se da al Santo por Dios, se da al mismo Dios, que es el autor de la santidad, y de la gloria del Santo. Assi toda la honra y reuerencia y culto que damos a la Virgen, como a la criatura mas alta y mas llena de gracia y de gloria de quantas Dios hizo, y como a la que es Reyna y Señora de todos los Santos y Angeles, toda esta honra y reuerencia la damos al mismo Dios, confessando que todo le vino de su liberaliſsima mano, y dandole gracias y loores porque tal criatura hizo: que siendo del linage de Adam por via de padre y madre, viniesse a ser despues de Dios la honra y gloria y alegria de toda la Corte del cielo, y comun abrigo y refugio de todo el mundo. Y acrecienta esta razon, q̃ la honra y seruicio que se haze a la madre por respeto del hijo, la recibe el hijo por suya, porq̃ se le da por su respeto, y por el amor inefable que tiene a su dulciſsima madre. Tambien con la deuocion de la Virgen crece la de Christo, porque la Virgen como fideliſsima a Dios, luego a los que vienen a ella los lleua a su hijo, y los aficiona a el, y los haze con los medios a ella posibles verdaderamente deuotos y sieruos suyos, y que a el solo amen sobre todas las cosas, y en todo busquen su gloria. Y assi como honrando a esta soberana Virgẽ, honramos y glorificamos a Dios en ella: assi confiando en esta poderoſisima Virgẽ, confiamos en Dios; y poner nuestra confiança en ella, es poner

la confiança en Dios. Porque confiar en Dios, es confiar en el socorro y ayuda que nos ha de dar para nuestra saluacion: y esta es ayuda principalissima del mismo Dios, darnos a su benditissima Madre por madre nuestra, y por abogada y patrona delante de su diuina Magestad, y enseñarnos y amonestarnos por la Yglesia, q̃ le digamos: Esperança nuestra Dios te salue, ea abogada nuestra, poned en nosotros los ojos de vuestra misericordia. Y por entender esto san Agustin con gran animo dize hablando con la Virgen: Tu eres vnica esperança de los pecadores, por ti, o benditissima Virgen esperamos el perdon de nuestros pecados, y el premio de nuestras buenas obras.

D. Augustf. sermo. 2. de Annuntiatione.

Capitulo III. De quan diligentes fueron en la deuocion de la Virgen los Santos antiguos, y los instituydores de las religiones, y lo mucho que della se ayudaron.

ESTAS razones que nos descubren la necessidad q̃ tenemos para mejor alcançar nuestra saluacion, de aprouecharnos desta deuocion de la Virgen, y la importancia deste medio para negociar bien con Dios: las han sentido y ponderado bien los Santos: y por esso todos ellos han sido deuotissimos de la sacratissima Virgen, y han exhortado con sus palabras y escritos a todos los fieles, a que exerciten con cuydado esta deuocion. Santiago Apostol y Obispo de Ierusalem en su Liturgia, que es en el oficio de la Missa que compuso, combidando a todos los fieles a esta deuocion, dize: Cosa es dignissima que alabemos a la verdaderamente bienauenturada madre de Dios, gloria de las virgenes, paraysso diuino, de la qual el mismo Dios que fue antes de todos los siglos, tomò carne, y nacio niño. Todos hagamos comemoracion de aquesta santissima immaculata, y sobre todas las criaturas bendita siempre Virgen Maria madre de Dios y Señora nuestra.

D. Iacob. in Liturgia.

San Basilio imitando en esto a Santiago, en la Liturgia y Missa que el tambien compuso, dize: Acordandonos de la santissima siẽpre Virgen Maria madre de Dios, por medio de su intercession a nosotros mismos, y a toda nuestra vida nos encomendemos a Dios.

D. Basil. in Liturgia.

S. Chrysostomo en su oficio de la Missa haze lo mismo, diziendo a Dios: Saluanos Señor Saluador nuestro, por la intercession de tu gloriosa madre. Todos los autores y padres de las Religiones han

D. Chrysostom in officio Missa.

tenido

tenido especial cuydado, como de medio importantissimo a la conseruacion y fruto de su religion, tomar por particular patrona della a la Virgen, y encargar a los suyos la singular deuocion de tal patrona, y para esto han sido muchos dellos milagrosamẽte auisados del cielo.

A los padres primeros de la Cartuxa (como se cuenta en la vida de san Bruno) estando afligidos por sugestion del demonio q̃ los perseguia, y los tenia muy temerosos de poder lleuar adelante tan aspera vida, les aparecio vn bienauenturado, que segun las señales q̃ para ello tuuieron, creyeron ser el Apostol san Pedro, y les dixo de parte de Dios, que si tomauan a la benditissima Virgen por patrona, haziendole cada dia particular oracion, ella les alcançaria fauor de Dios, para que se conseruassen en aquel desierto y santo modo de vida, que auian començado. Y assi lo hizieron ellos, de tomarla por patrona, y ofrecerle cada dia loores y santas oraciones, diziendo sus horas: y assi cũplio con ellos la Virgen la promessa que del cielo se les hizo. *In vita san Bruni. Surius in mense Octobris.*

A santo Domingo en los principios de su Religion, le aparecio la glorioſa Virgen vna noche estando el orando en el dormitorio de vn monesterio suyo, que tenia en Roma: vido el santo a la Virgen, como visitaua a los religiosos que estauan durmiendo, y los bendezia. Llegose a ella con grande reuerencia, y la Virgen le declarò lo mucho que les valia tenerla por abogada en el cielo, porque todas las vezes que la llamauan, y ponian por abogada, ella se prostraua delante su hijo, y le rogaua por la conseruacion de su Religion. Entonces el santo crecio mucho en la deuocion de la Virgen, y encomendò mucho a sus frayles, que todos lo hiziessen assi, de tomar a la Virgẽ por muy particular abogada, y encomẽdarse muy continuamente a ella: y quedole al santo tan grande deuocion con la oracion del Auemaria, que no se le caia de la boca, o del coraçon, con gran gusto y consuelo, que con dezirla, o meditarla, sentia. Y para encomendar a todos los fieles la deuocion de la Virgen, juntamente con la deuocion de la passion de Christo, les persuadia con gran diligencia y afecto, que rezassen y meditassen los misterios y oraciones del santo Rosario. *In eius historia, lib. 3 cap. 13.*

Al bienauenturado san Francisco la misma deuocion le fue inspirada del cielo, porque como dize del san Buenauentura, amaua a la Virgen con amor inefable, y en ella, despues de Dios, tenia puesta su confiança: tomòla por especial abogada y patrona suya y de su Religion, y haziale esta oracion: *In eius vita cap. 9.*

¶ *Madre santissima de Dios, toda dulce y hermosa, que al Rey de la*

gloria heziſte hermano nueſtro, ruega por noſotros al miſmo dulciſſimo Hijo tuyo, para que por ſu grande miſericordia, y por la virtud de ſu Encarnacion, paſſion y muerte, nos perdone los pecados, Amen.

Capitulo IIII. Como por la deuocion de la Virgẽ alcãçã los hombres contricion y perdõ de ſus pecados, y victoria contra las tentaciones del alma.

QVE bienes podemos deſſear de la mano de Dios, que no ſe ayan alcançado y ſe alcancen cada dia por medio de la Virgen? De que males podemos deſſear ſer librados, por graues que ſean, de los quales en todos tiempos no ayan ſido librados innumerables hombres pecadores y afligidos por medio de la Virgen? Si los pecados cometidos nos agrauan y atemorizã, y nos hazen deſmayar; por medio deſta ſacratiſsima Virgen alcançaremos la contricion neceſſaria, y el perdon de todos ellos. Grande pecador fue Teofilo, mayordomo de la yglesia Catredal de la ciudad de Adana en Cilicia, como cuenta Eutiquiano, que fue teſtigo de viſta, y Simeon Metafraſtes: y tan grande pecador fue, que por huir vna afrenta que le ſucedio, ſe entregò con pacto viſiblemente al demonio, y negò a Chriſto, y a ſu Madre, y le dio al demonio vna carta eſcrita de aqueſta abnegacion y apoſtaſia. Deſpues que conocio ſu pecado, y ſe vido apretado con la grauedad del, y con la deſconfiança de alcançar perdon de tan grande mal, no ſupo otro medio, ſino acudir a la Virgen; que aunque auia negado al Hijo, y a la Madre, Dios le puſo en ſu coraçon eſte penſamiento, que ſu remedio eſtaua en acudir a la Virgen, y tomarla por abogada, y que aunque la auia negado, era tãta ſu piedad, que ella le alcançaria perdon de todo. Vaſe a vn templo de la Virgen, y delante ſu imagen comiença con gran dolor de ſu coraçon a pedirle que le alcance miſericordia. Y perſeuerò algunos dias orando, y ayunando, y hiriendo la tierra con ſu roſtro. Apareciole viſiblemente la Virgen, reprehendiolo de ſu delito, exhortolo a la emienda de ſu vida. El prometio, que la emendaria haſta la muerte, que fue en breue, y con teſtimonio de ſanto: porque al tiempo que ſe le dio el ſantiſsimo Sacramento, reſplandecio ſu roſtro como el Sol. Eſtas ſon las hazañas de la Virgen llenas de piedad, cõ que combida a todos los pecadores con el perdon de ſus pecados, por enormes que ſean, ſi acuden a ella, y ſe dexan perſuadir al dolor dellos, y emienda de la vida.

Metaphra. & Suri. in menſe Februarij.

Y si alguno teniendo pecados, no los conoce, por ser ocultos, ò porque la passion le tiene ciego, y por esso no haze penitencia dellos, y està en peligro de perderse, sin sentirlo, como acontece a muchos que pecan, y perseueran en pecados por inorancia culpable; acuda a la Virgen, vse para ello esta deuocion de su Rosario, que ella le alcançarà luz, con que destierre de su coraçon las tinieblas de la inorancia culpable, que lo tenia ciego, y con que conozca sus pecados, y haga penitencia dellos. San Cirilo Patriarca de Alexandria, como cuenta Niceforo Calixto, por auer dado credito a murmuradores, emulos y perseguidores de san Chrysostomo, vino a pensar, que este Santo auia sido con causa justa desterrado de su Arçobispado, y que no deuia ser puesto entre los santos Arçobispos de Constantinopla. Fue esto culpa en Cirilo, dar credito facilmente contra tan gran Santo, sabiendo ser cosa ordinaria, que los varones justos que persiguen los vicios, y mas Perlados, tienen muchos, que por passion los persiguen, y dizen mal dellos. Por lo qual no se ha de dar ligeramente credito a los que dizen mal de los seruos de Dios. Por este pecado que el no conocia, le tenia Dios amenazado el castigo. Y por ser deuoto de la Virgẽ, y auerla seruido, la madre de misericordia le alcançò de su hijo vna vision celestial, en la qual vido a san Chrysostomo, como estaua en el cielo lleno de gloria y autoridad diuina, acõpañado de Santos glorioſos, y vido a la Virgen, como rogaua a su benditissimo Hijo, que perdonasse a Cirilo este pecado. Con esta vision diuina quedò Cirilo alumbrado, y conocio su pecado y hizo penitencia del, y fue de alli adelante muy fiel defensor de san Chrysostomo, y vino tãbien el a ser vn gran Santo en la Yglesia de Dios. Esto alcançan por medio de la Virgen, los que le son de veras deuotos, ser librados de muchas inorancias culpables, y de muchos errores y engaños en que estuuieron caydos, y en que cayeran, sino fuera por la intercession de la Virgen.

Nicephor. in hist. Ecclesiast lib. 14 c.28.

Pues si el hõbre que ha hecho penitencia de sus pecados, teme que las tentaciones lo bueluan a hazer caer en ellos, porque està escrito, que la vida del hombre es pelea y tentacion sobre la tierra: y que los que se allegan al seruicio de Dios, se preparen para la tentacion: llame a la Virgen, rezando y meditando este santo Rosario, inuoque su nombre y su intercession a menudo, y serà librado, y alcançarà vitoria de qualesquier tentaciones, por peligrosas y fuertes que sean. Testigos muchos tenemos desta verdad, que viendose cõbatidos con fuertes tentaciones del enemigo, que los lleua de vencida, en llamando a la Virgen, y poniendola

Iob 7. Eccles. 2.

dola por abogado, han salido vencedores. Cuenta se en la coro-
Parte 2. lib. 4. cap. 14. nica de los Menores, que vn Religioso de san Francisco fue gra-
uissimamente tentado contra la Fè, traíale el espiritu de mentira
razones falsas, con que le persuadia que dexasse la Fe, y se saliesse
de la Religion, y se diesse a vicios, porque todo su trabajo auia
de ser sin fruto. Viendose en grandissima angustia y peligro de
perderse, el era deuoto de nuestra Señora, ofreciale muchas ora-
ciones, haziale algunos seruicios: y viendose en este peligro de
caer, vase delante de vna imagen de la Virgen, y hablando con la
Virgen, representada en aquella imagen, dizele: O madre de mi-
sericordia yo desseaua seruir a mi Dios, y a vos en mi estado, y
segun me parece, auеisme desamparado, para que sea entregado a
las penas infernales. Fue arrebatado en espiritu, y con los ojos
del alma vido a la Virgen sacratissima: la qual le dixo: No eres des-
amparado, sino prouado, perseuera en la Fe, y en el seruicio de
Dios. Mediante esta palabra de la Virgen, decèdio en su alma vna
luz del cielo, con la qual se deshizo toda aquella tentacion, y que-
dò consolado y firmissimo en la Fe, y en la Religion: en la qual
perseuerò santamente. Y no solamente alcança la Virgen fuerça
para vencer la tentacion, al que no ha caydo, sino tambien al que
ha caydo en ella, le alcança virtud para que vença al enemigo que
D. Sophron. in Prato spir. c. 48. lo vencio, y triunfe del que lo tenia cautiuo. Cuenta san Sofro-
nio Arçobispo de Ierusalem, como en Palestina vna señora prin-
cipal, muger de Germano Patricio, fue tentada de la heregia de
los Seuerianos, y consintio con ellos. Estando tan miserablemen
te cayda, quiso entrar a visitar el santo Sepulcro, y al entrar por
la puerta del Sagrario, visiblemente le aparecio la glorioſisima
Virgen acompañada de Santas del cielo, y con gran piedad la re-
prehendio de su pecado, diziendole: Como osas entrar aqui, sien-
do la que eres? sino dexas el error y pecado, no entraras aca. Con
estas palabras le iluſtrò el alma, y la hizo boluer sobre si, y cono-
cer su pecado, y hazer penitencia del. Consuelense los tentados,
pues tal ayuda tienen, dada de la mano del omnipotente Dios, pa
ra contra todas las tentaciones, como es la interceſsion de la Vir-
gen. Aprouechense della, llamandola sin ceſsar en todas sus ne-
ceſsidades, que experimentaran, lo que la misma Reyna del cielo
S. Brigit. in suis reuelat. lib. 1. c. 9. & 24 dixo a santa Brigida, como ella lo cuenta. Que oyendo inuocar
el nombre de Maria, los Angeles del cielo se gozan, y los demo-
nios temen, y huyen de las almas que persiguen y tientan, y aun
a las que tenian ya poſſeidas con pecados, si lo inuocan con pro-
posito de emienda, las dexan y huyen dellas.

Capitulo

Capitulo V. Como por la deuocion de la Virgen son librados sus deuotos de penas de purgatorio.

YSI el que ha hecho penitẽcia de sus pecados, teme las penas de purgatorio, a que ordinariamente queda el hombre condenado, despues de perdonada la culpa, y dessea que en esta vida se las suelte Dios, y que en la otra lo libre dellas, o en todo, o en parte, porque su anima no sea impedida de la vista clara de su infinita hermosura, tome por medianera para esto a la soberana Virgen, que assi como su intercession alcança perdon de las culpas, assi tambien alcança perdõ de las penas por ellas deuidas en purgatorio; porque lo vno y lo otro es efeto de la sangre de Christo, que nos merecio perdon de las culpas, y de las penas. Y para el perdon de las penas ayudan mucho las satisfaciones y meritos de los santos, y sobre todos los de la Virgen: y con sus oraciones nos alcança la glorioſissima Señora, y madre nuestra, q̃ se nos comuniquen los meritos de su hijo, y la satisfacion de su santissima vida, y de los Sãtos y varones justos. No faltã testigos desta verdad. Cuenta Tomas Cantipratense Dominicano, que la Duquessa de Brauancia, hija que fue de Felipe Rey de Francia, estando enferma embio a pedir a santa Luthgardes que rogasse a Dios por ella: la santa auiendo hecho oracion por ella, embiole a dezir, que se preparasse para morir, porque de aquella enfermedad no escaparia: tomò su consejo, lloròs sus pecados, recibio los Sacramentos y murio bien. Despues de muerta a cabo de poco tiempo parecio su anima bienauenturada a santa Luthgardes, y dixole, como auia salido de purgatorio, y que la causa de auer salido tan presto, fue porque mientras biuio, fue deuota de la sacratissima Virgen, y la amò, y la hizo seruicios, y ofrecio oraciones: y q̃ por esta causa la piadosissima Virgẽ auia rogado por ella, y por su ruego auia sido librada del purgatorio. Cuenta el mismo, que el Papa Innocẽcio tercero, que fue en tiempo desta santa Luthgardes, despues de muerto aparecio a esta santa, y aparecio ardiẽdo en llamas horribles de fuego, y dixole, que al tiempo que salio desta vida, aunque por la penitẽcia q̃ en vida auia hecho, auia sido librado de las penas del infierno, mas que por justo juyzio de Dios auia sido cõdenado a las penas del purgatorio, por espacio de tiempo tan largo, y de tantos años que pone grande espanto: y porque en la vida auia hecho vn seruicio señalado a la sacratissima Virgẽ, en cuya hõra auia edificado vn monesterio, la piadosa Señora con sus oraciones

Thom. Cãtipratensis in vita S. Luthgard. Surius in Iunio.

In eadem historia S. Luthgard.

nes le auia alcançado licẽcia, para que apareciesse a la misma santa Luthgardes, a pedirle sufragios, con los quales se le disminuyesse tan largo purgatorio. Y assi lo cumplio la santa, que mientras biuio, hizo grande penitencia por el dicho Papa Innocencio. Y lo mismo encomendo que hiziessen las otras religiosas de su monesterio. Y es de mucha cõsideracion, para temer los juyzios de Dios, que las culpas que en este Pontifice se hallarõ, como lo cuẽta Antonio Sabelico, y Rafael Volaterrano, y otros que escriuierõ vidas de Põtifices, fueron gastos demasiados, que hizo en edificios, y algun apetito desordenado de honra humana: porq̃ en lo demas fue muy señalado Põtifice, y hizo cosas de grãde seruicio de Dios, y prouecho de la Yglesia. Y por estas culpas, que por vẽtura le parecian pequeñas, quando las hizo, fue condenado justamente a tí largo purgatorio, y se executara en el, sino fuera por los sufragios de personas santas, que por la intercesion de la Virgẽ se le comunicaron. Y quiso Dios que esta verdad se descubriesse por medio desta santa Luthgardes, para q̃ seamos diligẽtes en huir las culpas, por peq̃ñas que nos parezcan, con el temor de tan seueros juyzios de Dios. Y para que de las cometidas procuremos el perdon con la penitencia, ayudandonos para ello de la intercesion de la soberana Virgen. Porq̃ con grande razon dixo el deuotissimo Bernardo, hablando con esta soberana Señora: Tu eres Señora del mũdo, q̃ engendraste al que es vida y gloria de todas las generaciones: por ti los Angeles bienauenturados reciben nueua alegria, los justos gracia, y los pecadores perdon para siẽpre de sus pecados.

D. Bern. in ser. 2. Pentecostes.

Capitulo VI. Como por la deuocion de la Virgen se alcãçan las virtudes, y especialmente la castidad y otras gracias, y se alcança buena muerte.

Y Porque a los buenos Christianos no basta para cumplir con la fidelidad que a Dios deuen, librarse de culpas, y de penas, sino tambien procurar de alcançar, y exercitar verdaderas y perfetas virtudes, porque escrito està: Apartate del mal, y exercitate en hazer bien. Y esta es la principal parte de la justicia. Pues los que tan grande bien desean alcançar de Dios, como es el tesoro de las perfetas virtudes, y gracias diuinas, acudan a esta sacratissima Virgen, exerciten con cuydado este santo Rosario, hagan le seruicios, que por medio della lo alcançaran. Gran virtud es la castidad, y muy dificil de guardar a la naturaleza corrompida, mas

Psal. 37.

tomar

tomando a la Virgen por patrona, se alcança no solamente castidad, sino perpetua virginidad de cuerpo y de alma. Porque ama tanto esta virtud, y nos impetra tantos fauores y gracias del cielo, para guardalla, que se viene a hazer facil y suaue, y viene a ser mas dulce y agradable al alma, que todos los sabores del mundo. La experiencia nos lo ha enseñado assi, en innumerables varones y mugeres, que han guardado perpetua castidad.

Cuentase en la vida de san Edmundo, Arçobispo Cátuariense, escrita por graues autores, que siendo mancebo, desseó guardar perpetua castidad, y para alcançar este don de Dios, por consejo de vn confessor, tomó por patrona a la Virgen, y para mas la mouer a que en esto le ayudasse, delante de vna imagen suya hizo voto de castidad, y pidiendole a la Virgen, que le alcançasse cumplimiẽto deste desseo, dixo, que la tomaua por esposa, y en señal desto tomó vn anillo, en que estaua escrita el Auemaria, y pusolo en el dedo de la imagen, y despues en el suyo, y guardolo en prendas del desposorio, y pacto, que con la Virgen auia hecho. Fue este medio tan eficaz, que se conseruò virgen muy limpio en cuerpo y alma por toda su vida. Aunque fue muy perseguido en esta parte de demonios, y mugeres, que los demonios mouian para que le solicitassen, de todo salio vencedor. Y al tiempo de la muerte confessó, que en todos sus trabajos auia siempre implorado el socorro de la Virgen, y que siempre que la llamó, alcançó remedio. Y cõ esta virtud de la virginidad alcãçó todas las demas en perfetissimo grado. S. Bernardino varon santissimo y admirablemente adornado de todas virtudes, de quien se cree, que se conseruò virgen, y limpio de todo pecado mortal, por medio de la Virgẽ alcãçó tanto bien, como se cuẽta en su historia. Desde pequeño la tomò por patrona, y en aquella tierna edad le ayunaua los Sabados, y cada dia de rodillas delante de su imagen le ofrecia deuotas oraciones, y dezia, que en esta Señora, despues de Dios, tenia puestas todas sus esperanças, y que por ella confiaua alcançar gracia y misericordia delante de Dios, como de hecho la alcançó con perpetua gloria.

Surius in mense Nouembri.

Surius in mense Martio, & in chronicis Minorum.

Pues otros dones y gracias que dizen gratis datas, como sabiduria, discrecion, inteligencia de las Escrituras, eloquẽcia, que vsando biẽ dellas, ayudan mucho para las virtudes, tambien se alcãçã por medio de la Virgen, como lo confiessan muchos q̃ lo hã experimentado. Ruperto Abad Tuyciense Doctor muy eminente, y de grande santidad, y sabiduria diuina, del qual dize Tritemio, que

Tritemius in libro de Monasterio Hirsaugen. & Canisius in Mar. lib. 5. cap. 20.

que fue de increyble erudicion, y sapientissimo en las diuinas letras, como lo testifican sus obras. Este, como lo cuenta el mismo Tritemio, siendo moço era rudo, no podia aprender por falta de ingenio: tomò a la Virgen por abogada, y pidiole, que le alcãçasse de su hijo fauor y gracia, para poder aprender letras sagradas. La Virgen le aparecio y le prometio de cumplir su peticion, y assi le alcançò, que sobrenaturalmente fuesse enseñado cõ tanta luz de Espiritu santo, q̃ en su tiempo no huuo otro semejante. Y mostro el agradecimiento que tuuo a la Virgen en las grandes y deuotas alabanças, con que la celebra en sus escritos.

Lo vltimo que los hombres desean en esta vida es vna buena muerte en gracia y amor de Dios, y con grande confiança de su saluacion, y ayuda de los santos Sacramentos: porque este es el passo mas peligroso, y de mas rezio combate, y donde es menester mas particular ayuda del cielo, para passarlo bien. Pues esto se alcança por medio de la Virgen, que a los que en la vida le hã sido de verdad deuotos, al tiempo de la muerte les alcança de la Beatissima Trinidad fortaleza para vencer en aq̃lla hora todas las astucias y tentaciones del enemigo, y luz para morir firmissimos en la fe, y amor y gusto de Dios para morir consolados, y con biua y cierta confiança de su saluacion, y el socorro de los santos Sacramentos. Y aunque esto se pudiera confirmar cõ muchos exẽplos, diremos solamente vno que basta por muchos. Estando enfermo y en pecado mortal vn hõbre muy poderoso, no queriendo confessar sus pecados, supolo santa Brigida: y mouida de gran compassion, hizo oraciõ por el: apareciole el Señor a la santa, y dixole: Auisa a tu confessor, que visite esse enfermo, y lo exhorte aque se confiesse. Fue el confessor, y respondiole el enfermo, que el no tenia necessidad de confessarse, que muchas vezes se auia cõfessado. Tornò el Señor a dezirle, que lo embiasse otra vez. Fue, y oyo la misma respuesta. Torna el Señor tercera vez, y descubrele a la santa los impedimentos que aq̃l enfermo tenia, y porque no se queria confessar: y mandale que embie su confessor a visitallo, y que se los diga. Buelto el confessor tercera vez, descubrele al enfermo los delitos que tenia en su alma, por los quales no se queria confessar. En este pũto diole Dios vna luz y fuerça en el alma, con la qual le mouio a gran dolor de sus pecados, y derramando grande abundancia de lagrimas, dixo al confessor: Y como podre yo alcançar perdon estando enredado con tantos pecados? Respondiole el piadoso padre: Aunque tuuieras muchos mas pecados y mas graues, con la contricion verdadera y confession alcançaras

Blosius in Monili spirituali c. 1.

ras perdon dellos, y salud eterna. Con esta confiança confessose aquel dia quatro vezes, y otro dia recibio el santissimo Sacramento, y al sexto dia murio. Descubrio despues el Señor a santa Brigida, que se auia saluado, y estaua en purgatorio, y que aquel beneficio tan singular y de tan inefable misericordia de llamarlo eficazmente con tan particulares fauores, se lo auia concedido por medio de la soberana Virgen. Porque este hombre mientras biuio, le auia sido deuoto, compadeciendose de los dolores de la misma Virgen.

Bien se verifica y cumple en estos, y otros semejantes exẽplos, lo que vido vna vez santa Gertrudes, Apareciole la soberana Rey na y madre de misericordia a esta santa, cubierta con vn manto misterioso, y vido que muchos animales, y como bestezuelas de diuersos generos corrian adonde estaua la Virgen, y se le ponian debaxo de aquel manto, y que la Virgen las recebia con benignidad, y las cubria con aquel manto: y que a cada vna dellas blandamente la tocaua con la mano, y la halagaua, de la manera q̃ suelen los amos halagar los perrillos pequeños, que han nacido en sus casas. Y fuele declarado a la santa, que aquellos varios animales significauan diuersas maneras de pecadores, q̃ tienen deuocion con la Virgen, y acudẽ a ella, a pedille fauor, y q̃ aquel modo de recebillos significaua la misericordia, con que la Virgen, recibe los que la llaman, y la piedad de madre, con que los defiende. O bondad admirable de Dios, q̃ tales beneficios concede a los mortales por la intercesion de los Santos, y mas por la intercesiõ de su sacratissima Madre. Para q̃ se entienda esta verdad, q̃ no ay mal de culpa, ni tentacion, ni pena, ni peligro, de que el hombre no se pueda librar por medio de la Virgen, si la toma por abogada: ni ay bien, ni virtud, ni don, ni gracia, ni cõsuelo, que en vida y muerte no se pueda alcançar por medio della. Porque como dize san Bernardo: En esta Virgen tiene puestos los ojos toda criatura, porq̃ la mano piadosa del omnipotente Dios en ella, y della, y por ella reparò todo lo que auia criado, lo qual se cumplio por auer nacido della el comun reparador de todo el vniuerso. Y esta fue voluntad de Dios que todos los bienes alcancemos por medio della. Y que cõ toda la deuocion del alma y desseo del coraçon la honremos, y veneremos, y pongamos por abogada delãte el mismo Señor, diziẽdo con la Yglesia: Madre santissima de Dios, con vuestra intercesion soltad las prisiones de los culpados, dad lumbre a los ciegos, desterrad de nosotros todos los males, y alcançadnos todos los bienes.

Blosius in Monili spirituali c. 1.

D. Bern. in ser. de natiuit. Mariæ & serm. 10. de tempore & in ser. 2. Pentec. In hymno Aue maris stella.

Capitulo

Capitulo VII. Del impedimento que suelen poner algunos pecadores a estos grandes fauores, que por medio de la Virgen se comunican a las almas.

ESTOS son los beneficios y misericordias, que en la vida y en la muerte alcançan los hombres por medio de la piadosissima Virgen: mas no han de tomar los hombres ocasiõ de aqui, para descuydarse en sus pecados, y dilatar la penitencia dellos, cõ esperança que por medio de la Virgen, aunque se esten en sus pecados, seran saluos, o que antes de la muerte haran penitencia dellos. Porque assi como los que pecan, tomãdo ocasiõ para ello de la misericordia de Dios que los perdonarà, son por justo juyzio de Dios muy muchas vezes desamparados de la diuina misericordia, y acaban mal: assi los que confiando en la intercesion de la Virgen, se atreuen a pecar, o a estarse en sus pecados, dilatando la penitencia dellos, estan en grandissimo peligro de ser desamparados de la misma Virgen, como indignos de su misericordia. Porque de la deuocion de la Virgen, de que auian de sacar aborrecimiento de la maldad, que la Virgen tanto aborrece: y amor de la virtud, y guarda de la ley de Dios, que la Virgen tanto ama, sacan osadia para pecar, o para estarse en sus pecados: en lo qual hazen grauissima injuria a la soberana Reyna de los cielos, y ponen grã de impedimẽto para no ser ayudados della: y assi a estos tales aqui no les damos seguridad, ni esperança cierta de su remedio, porq̃ no la tienen. A los que aqui damos grande esperãça, de q̃ por medio de la Virgen se libraran de todos estos males, y alcãçarã todos estos dones y misericordias de Dios, son aquellos, que con estos auisos y exemplos se mueuen a dolor de sus pecados, y a emienda de su vida: y se determinan a poner por obra los medios necessarios para la saluacion, ordenados por Dios y por la Yglesia: y que para alcançar esto de Dios con eficacia, se quieren ayudar de la deuocion de la piadosissima Virgen. Con estos hablan estas razones y exemplos, a estos se prometen estos fauores, y a estos se dã estas esperãças. Estos es muy justo que se consuelen y alegren con la noticia desta verdad: y assi lo declarò la soberana Virgen a santa Brigida, diziendo: Por grande pecador que vno aya sido, si con verdadera emienda de su vida se llega a mi, aparejada estoy a recebillo, porque no miro los pecados que ha hecho, sino la buena intencion y voluntad determinada de emendarse, con que buelue a mi. Y como desta manera venga, por vil y por inmundo

Ludouicus Blosius in Monili. c. 1.

peca-

pecador que sea, no me desdeño de tocalle, y limpialle, y lanalle las llagas del alma, porque soy llamada, y assi lo soy verdaderamẽte, Madre de misericordia. Estas son palabras de la Virgen a santa Brigida. Y assi lo cumple la piadosissima Virgen, alcançando fauores y gracia de su dulcissimo Hijo, para obrar estos efetos de perdon y salud en los pecadores. Aduiertan pues bien los que hã ofendido a Dios, que si perseueran en sus pecados, no hablan con ellos estas promessas de la piadosissima Virgen. Porque Dios que tiene prometido perdon y remedio a los pecadores que hazen penitencia, no tiene prometido que los ha de esperar adelante, ni que les ha de dar vn solo dia de vida, y aunque biuan, no les tiene prometido que con eficacia los conuertira; antes les tiene amenazado que los ha de tomar descuydados en sus pecados, quando venga a visitallos a la hora de la muerte. Assi lo afirma, diziendo por san Lucas: Estad aparejados, porque en la hora que no pensais, vendra el hijo del hombre. Y por san Marcos: Velad, porque quãdo venga el Señor de improuiso, no os halle durmiendo; que es en estado de pecado mortal. Y para significar esto, dixo que auia de venir como ladron. Assi lo auiso a vno en el Apocalypsi de san Iuan, diziendo: Sino velares con buena vida, yo vendre a ti como ladron, y no sabras la hora en que tẽgo de venir. Y a otro dixo lo mismo: Mira que vengo como ladron: bienauenturado el que està velando. El ladron viene a robar, quando los hõbres estan descuydados, y durmiendo: y esto es lo que aqui amenaza Christo, que si el hombre Christiano no procura de estar siempre velando con buena vida, y preparado con penitencia, que ha de venir a el quando este descuydado, y vencido del sueño del pecado. Y este castigo que Christo amenaza, lo executa en innumerables pecadores, que viene a visitar al tiempo de la muerte, y los toma con el hurto del pecado mortal en las manos, y assi los entrega a tormentos eternos, como la Escritura sagrada lo testifica, y la experiencia lo enseña cada dia. Y esto significò Christo en la parabola de las Virgenes, diziendo, que a las cinco dellas las tomò el esposo durmiendo, y sin olio en las lãparas, y les cerrò la puerta; que es tomallas en estado de pecado mortal, sin gracia, y sin caridad, y desterrallas de los bienes del cielo para los tormentos eternos. Y esto mismo significò en llegarse a mirar la higuera, quando tenia hojas, y no tenia fruto, ni era tiempo de tenello, y por hallarla sin fruto, maldezirla con tal eficacia, q̃ luego se secò. Que es dezir, que viene cõ la muerte y juyzio particular a visitar pecadores, que tienẽ hojas de fe muerta, y de algunas obras exteriores, la

Luca 12.
Marci 13.
Apoca. 3.
Matth. 25.
Matt. 21.

al tiempo que no tienen fruto de penitencia, y buena vida, y quã do a juyzio dellos aun no era tiempo de tenello, porque eran moços, y estauan en la flor del mundo, y pensauan adelante emendar la vida. Y no los aguardò Dios, sino que los lleuò antes del tiempo que ellos pensauan, y echandoles la maldicion de eterna condenacion, los dexò inhabiles para toda buena obra, y los sujetò al fuego que nunca se apaga. Pues para que nos libremos destos juyzios y castigos de Dios tan justos, y tan ordinarios con los pecadores que perseueran en su mala vida: demos fin a los pecados passados con verdadero dolor y sentimiento y confesion dellos, y comencemos la vida nueua, con determinacion firme de seruir a Dios. Y desta manera nos aprouecharemos de la misericordia de Christo nuestro Dios y Saluador, y de todos aquestos fauores y gracias inefables, que por medio de la piadosissima Virgen se comunican a las almas de justos y de pecadores. Y para que mas nos animemos a esto, diremos luego los medios, con que auemos de exercitar la deuocion de la soberana Virgen, para venir a gozar de aquestos bienes incomparables, que por su medio se comunican a las almas.

Capitulo VIII. De los medios con que auemos de exercitar la deuocion de la Virgen, particularmente de la reuerencia interior y exterior.

AVNQVE de lo dicho se colige, que cosas son las que ha de hazer vn sieruo de Dios, para cumplir con la deuocion deuida a la Sacratissima Virgen: mas porque esto se escriue para todo genero de personas, conuiene declarallo mas en particular, y confirmallo con exemplos de varones santos. En tres cosas principales consiste la deuocion y culto de la Virgen, como la de los demas santos, que son, Reuerencia, Inuocacion, y Imitacion. A la reuerencia pertenece estimar y amar mucho el santo en el coraçon, alegrandose muy entrañablemente de su gloria, y de todo su bien: y alabando mucho al Señor por auello assi elegido, y preuenido con tantos dones y gracias, y sublimado con tanta gloria. Y en lo exterior reuerenciar su nombre, su imagen, su memoria, su dotrina, y palabras, y reliquias, y todas las cosas q̃ al santo tocan. A la inuocaciõ pertenece ofrecelle desseos y oraciones deuotas, y algunos seruicios, y obras pias de ayunos, limosnas, penitencias, y Missas para impetrar el ayuda del santo. A la imitacion (que es la ter-

tercera cosa, y la mas principal de todas) pertenece el leer y oyr las virtudes y vida del Santo, y meditarlas y ponderarlas atentamente con el coraçon, y ponerlas por obra, conforme al talento y estado de cada vno: aprouechandose del exemplo del Santo, para seruir y glorificar a Dios, como el lo siruio y glorificò: lo qual es grande gloria del Santo, ser el con su vida instrumento q̃ nos despierte a glorificar a Dios.

Pues si queremos ser deuotos de la soberana Virgẽ, no solo de nombre, ni de sola aparencia, sino de veras, y en los ojos de Dios, y de la Virgen, demosle reuerencia y amor, como a la criatura mas alta, y que mas participa de Dios, de quantas Dios criò, y como a madre del mismo Dios, y madre nuestra dulcissima, toda piadosa, toda afable, toda benigna, toda amorosa, y que nos ama con inefable amor. Porque el casto mancebo Ioseph hizo vn beneficio a la tierra de Egipto, de guardarles trigo, para que no pereciessen de hambre en siete años de esterilidad, que Dios auia reuelado que auian de venir, el Rey Faraon lo hizo superior despues del en todo su Reyno, y le dio el segundo assiento, y el segundo carro despues del suyo, y hizole vestir de rica olanda, y poner vn collar de oro, y quitose vn anillo de su dedo, y puso selo a Ioseph en la mano, en señal de que todo auia de passar por su mandamiento, y que todas las mercedes que el Rey hiziesse, auian de ir refrendadas por el. Viendo los moradores de Egipto la honra y dignidad que el Rey auia dado a Ioseph, todos concibieron grande estimacion del, y lo veneraua y reuerenciauan, y se humillauan profundamente delante del: y quando yua por la calle, se prostrauan y se hincauan de rodillas en el suelo por donde el passaua. Si esta reuerencia se dio a Ioseph, por auerlo el Rey Faraon de Egipto ensalçado por el seruicio que le hizo: a la sacratissima Virgen, que de sus purissimas sangres nos engendrò, y con su leche nos criò, no el pan perecedero de la tierra, sino el pan eterno que decendio del cielo, y nos lo guardò, y nos lo dio, no para librar los cuerpos de hambre, y muerte temporal, y dar gusto y sabor al sentido de la carne, sino para librar las almas del pecado y condenacion, y para saluar almas y cuerpos de muerte eterna, y darles vida y gloria perdurable: y esto no a vn Reyno, y por siete años, sino a todo el mundo, y por todos los siglos. Y viendo que por este beneficio hecho al mundo, no vn Rey flaco de tierra, como Faraõ, sino el eterno Dios, Rey de los cielos y de la tierra, la ha sublimado sobre toda criatura, y la ha hecho Señora de toda su Corte celestial, y de todo el mundo, y le ha dado el segundo lugar y segundo assiento

en su Reyno, despues del que tiene el mismo Dios: y le ha dado su anillo, que es auerle dado su autoridad y poder, para refrendar y autorizar todas las mercedes que Dios haze al mundo, despues de redemido, que todas passen por su mano, que es ser alcançadas (como dize san Bernardo) por su medio, y por su intercession. A la que Dios tanto ha honrado y sublimado, que honra y que reuerencia es justo que todos le demos? En que estimacion tan alta la deuemos tener en nuestro coraçon? que amor tan grande le deuemos? con que reuerencia tan profunda deuemos adorar su imagen, y nombrar su dulcissimo nombre? Y con que alabanças y loores tan entrañables deuemos celebrar sus grandes excelencias y virtudes? Sean nos para esto exemplo los Santos, a quien Dios mas altamente descubrio la reuerencia que se deuia dar a la Virgen.

D. Bernar. vbi sup.

Surius in Septembri.

De san Gerardo, que fue Obispo en Panonia, y despues martir, se cuenta en su vida, que hizo en Hungria, q̃ quando se nombrasse el nombre de la Virgen Maria, todos se hincassen de rodillas, y inclinassen la cabeça en reuerencia de su dulcissimo nõbre. Y quando a el le pedian alguna cosa por el nombre de la Virgen Maria, luego en oyendola nombrar, se le enternecia suauemente el coraçon, y los ojos se le henchian de lagrimas, y todo quanto le pedian en su nõbre, que fuesse licito, lo concedia. La bienauenturada Margarita hija de los Reyes de Hungria, religiosa del orden de los Predicadores (como cuenta el Doctor Garino de la misma orden en su vida) entre los demas exercicios de virtud, con que alcançó tanta santidad, vno fue, que amaua y reuerenciaua cõ grãde aficion de su coraçon a la soberana Virgen, y donde quiera que via su imagen, se hincaua de rodillas, y dezia la salutacion Angelica: y en las vigilias de sus fiestas ayunaua a pã y agua, y en los dias de sus fiestas y dentro del octauario rezaua mil Auemarias, y a cada vna se prostraua en tierra, reuerenciando a la Virgen. Admirable es el exemplo de santa Heduuiges Duquessa de Polonia, y como tal lo confirmó Dios con grandes milagros. Cuentase en la historia y hechos desta santa, que se presentaron al sumo Pontifice para canonizarla, que siendo deuotissima de la Virgen la amaua entrañablemente con vn ardentissimo amor. Y para mas despertarse a la memoria y reuerencia de la Virgen, traia siempre cõsigo vna imagen pequeña de la Virgen, y traiala entre los dedos de la mano, donde muy a menudo la pudiesse mirar, y mirandola la reuerenciasse y adorasse, y se acordasse de la Virgen, y se encendiesse en su amor y deuocion, y se encomendasse a ella. Traianle a esta

Surius in Ianuario.

Surius in mense Octobris.

esta santa algunos enfermos, y con esta imagen de nuestra Señora les hazia la bendicion, y luego milagrosamente sanauan. Y fueron tantos y tan euidentes estos milagros, cõ los demas testimonios, que bastaron para canonizarla. Despues de muerta esta santa, a cabo de veynte y cinco años que estuuo sepultada, abrieron el sepulcro, para trasladar el santo cuerpo, y salio del vn suauissimo y celestial olor, y hallaron que la carne se auia consumido, saluo el celebro de la cabeça, y tres dedos de la mano derecha, q̃ eran aquellos en que tenia la imagen de nuestra Señora. Estos le hallaron sanos sin alguna corrupciõ, y en ellos hallaron la imagen pequeña que traya en la vida, porque aun miẽtras duró la enfermedad, nunca la dexaua: y al tiempo que fueron à componer su cuerpo despues de muerta, se la hallaron tan apretada entre los dedos, q̃ no se la pudieron sacar, y por esso la auian sepultado con ella. Y del celebro de la cabeça, que le hallaron tambien sano y fresco, manó vn liquor à manera de olio, que daua de si suauissimo olor, en testimonio de la grande misericordia que en la vida auia vsado con todos los pobres y necessitados.

En estos exemplos, y otros semejantes de santos, se nos enseña lo que auemos de hazer para cumplir con la reuerencia que à la Virgen deuemos, que es, adorar verdaderamente su imagen, humillando el alma y el cuerpo delante della, entendiendo que la adoracion no la damos à aquella pintura, ò estatua, parãdo en ella, sino que la damos à la misma Virgen que està en los cielos, y que por aquella figura la adoracion, como por vn medio, passa y sube à la Señora que reyna en la gloria. Y quando pronunciaremos, ò oyeremos pronunciar su dulcissimo nombre de Maria, q̃ abaxemos con humildad la cabeça, ò la descubramos. Y quãdo le hiziremos oracion, q̃ estemos de rodillas, ò en pie delãte della, ò al menos con postura quieta y humilde, que sinifique la reuerencia y humildad del coraçon. Y que en reuerencia suya ofrezcamos à Dios ayunos, y otras penitencias, limosnas, y otras obras de caridad y misericordia. Y que en nuestro coraçon tengamos vna estimacion altissima desta soberana Reyna, como de aquella que por ser madre de Dios infinito, participa en cierta manera dignidad y magestad infinita. Y que estimãdola como à tan soberana Señora, juntamente la amemos entrañablemente, como à dulcissima y benignissima madre nuestra. Y este amor lo auemos de exercitar, en que nos gozemos mucho con el alma de los sumos dones, y gracias, y priuilegios inefables, que la Virgen ha recebido de la mano de Dios: y demos gracias y loores à Dios por ellos,

Concilium Constantinopolitanũ 8. Gen. c. 3. Tridentinũ sessione 25. in principio

agradeciendole, q̃ tales dones aya dado a la benditiſsima Virgen, y agradeciendolos tan de veras, y tan de coraçon, como ſi noſotros miſmos los huuieramos recebido. Tambien auemos de exercitar eſte amor, en que deſſeemos con eficacia, que todos los hijos de Adam conozcan la altiſsima dignidad de la Virgen, y la honrẽ y veneren como à verdadera madre de Dios. Y que todos los fieles, que con la Fè la veneran y honran, que la honren y ſiruan con limpieza de vida, y con particulares y ſeñalados ſeruicios, que à Dios ſean de mucha gloria, y à la Virgen muy agradables. Y eſte deſſeo lo auemos de poner por obra, exhortando à todos los que entendieremos ſer capaces dello, que exerciten la deuocion deſte ſanto Roſario, que tanto ayuda à la deuocion de la ſoberana Virgen: y a que lleguen amenudo al ſacramento de la confeſsion, y al ſanriſsimo Sacramento del altar, para que cõ mas pureza de vida exerciten eſta ſanta deuocion. Deſta manera auemos de exercitar el amor de la glorioſiſsima Virgen, el qual exercicio es de mucha gloria de Dios, y de grãde contento para la Virgẽ, y de admirable prouecho para nueſtras almas. Y quando eſte amor ſintieremos en nueſtros coraçones, lo eſtimemos por vn ſingulariſsimo don de Dios, porque eſte amor tiene tal eficacia del cielo, que haze las almas caſtiſsimas, è imitadoras de la pureza Angelica. O ſecreto altiſsimo de Dios, ò artificio admirable de ſu eterna ſabiduria! Vido Dios que vno de los vicios que mas perdido tenia el linage de los hõbres, por ſer fuente de infinitos pecados, era el amor deſordenado, q̃ las mugeres tenian à los varones, y los varones a las mugeres: y para remedio deſto, q̃ haze? Danos vn varon, q̃ fue ſu vnigenito hijo hecho hombre, para q̃amãdolo las mugeres, ſe tornen caſtas y limpias: porque amandolo ſe conuierten eſpiritualmente en el: y como el es fuente infinita de ſantidad y limpieza, ſe tornan caſtas y limpias. Aſsi dezia ſanta Ines deſte ſu eſpoſo: Amandolo yo, me hago mas caſta: y tocandolo, me hago mas limpia y ſanta. Y tambien danos vna muger, que es la glorioſa Virgen, q̃amandola los varones, ſe tornã caſtos y limpios: porque como ella es puriſsima, y ſuma amadora de la caſtidad y virginidad, a los que à ella ſe allegan, hazelos de ſu condicion. Y de aqui ha venido, que deſpues que Dios ſe hizo hombre, y nacio de madre virgen, la tierra produxo prados de virgines, varones y mugeres, y ſe hinchò la Igleſia dellos, ſiendo antes eſta virtud tan rara y peregrina en el mundo, como adelante veremos.

D. Ambroſ. in vita ſan Agnetis ſer mo. 90.

D. Bonau. in 3. ſent. diſt. 3. q. 3.

Mientras la Virgẽ viuio en la tierra en carne mortal, como entre otros muchos y graues Autores lo confirma S. Buenauentura,

tuuo esta gracia singular entre las demas, de que estuuo llena: que en todos aquellos que la mirauan, ahuyentaua de sus coraçones todos los desseos y pensamientos deshonestos, y engendraua en ellos desseos y propositos castos, y limpios. Como delante del Sol se deshazen las tinieblas: assi delante de su presencia se desuanecian todos los pensamientos contrarios a la honestidad. Pues si esto obraua la Virgen estando en carne mortal, y en aquellos que no la conocian, ni veneraua; quanto mas agora estando gloriosissima, y declarada por Reyna del cielo, en aquellos q̃ la mirá cõ ojos de fê, y la veneran y aman como a madre de Dios, y se encomiendan mucho a ella, obrarà tales efectos con sus oraciones y merecimientos? que acordandose della, y pensando en ella, y amá dola de coraçon, y inuocando su ayuda, se debiliten las tentaciones, y se vayan los malos pensamientos, y se crien desseos y propositos castos y limpios, cũpliendo lo que cada dia le pide la Yglesia: Madre santissima de Dios, Virgen sin par, y sobre todos los Sãtos mansissima, hazednos mansos y castos, y dadnos vida limpia, alcançandonos gracia para ello de vuestro poderosissimo Hijo. Esto es lo primero que auemos de hazer, para cumplir con la reuerencia interior, y exterior, que deuemos a la Virgen.

In hymno Aue maris stella.

Capitulo IX. Del segundo medio con que se exercita la deuocion de la Virgen, que es la inuocacion.

PAra cũplir con lo segundo, en q̃ consiste la deuocion y culto de la Virgen, q̃ es la inuocacion, lo q̃ auemos de hazer es, llamarla muy a menudo cõ los desseos y gemidos del coraçon, y pedirle su intercesiõ y ayuda cõ deuotas oraciones. Y para este efeto de impetrar lo q̃ pedimos, auemos de ofrecerle obras santas de humildad, de penitencia y mortificacion, y de misericordia: porq̃ como siruen para la reuerencia, como està dicho, assi ayudan tambien para la impetracion. Porque los dones y presentes q̃ se ofrecen a los Principes, no solamente son testimonios de la reuerencia y sujecion que se les deue, sino tãbien siruen para alcançar dellos nueuas mercedes. Assi la humiliaciõ en quitar las galas y vestirse llanamente, y en seruir al pobre y enfermo, y en hazer los seruicios baxos de la casa, y en sufrir la injuria sin defẽderse, ni escusarse. Y la mortificaciõ en el ayuno, en la disciplina, y en el lecho duro, y en la vigilia. Y la misericordia en sustẽtar y vestir al pobre, y casar

la huerfana, y todas las demas, q̃ despues del fin principal y vltimo, q̃ es la gloria de Dios, se hazen en reuerencia y hõra de la Virgen, ayudan tãbien para impetrar della lo q̃ pedimos, y son como vnos medianeros diligentissimos, q̃ solicitan su piadoso coraçõ a q̃ nos haga mercedes. En qualquier necessidad auemos de acudir luego a ella, poniẽdola en sus manos, para q̃ nos alcance el remedio. Para qualquier dõ y virtud q̃ desseamos, auemos de pedir su intercession, y llamar a la puerta de su clemencia, para que por su medio se nos cõceda. Porq̃ aunq̃ es verdad clarissima, q̃ solo Dios es el autor y la fuẽte de todos los bienes, y q̃ a el solo pertenece cõ propia autoridad dar los dones de gracia, y de gloria: y q̃ tiene misericordia infinita para darlos, y mayor volũtad y gana de nos los comunicar, q̃ nosotros de los recebir: mas tambien es cierto, q̃ para honrar sus Santos, y darnos a nosotros materia de humildad, y de deuocion para cõ ellos, y principalmente para honrar a su glorioſissima Madre, y engendrar en los coraçones de los fieles deuocion entrañable para con ella, quiere, q̃ los dones que nos ha de dar, sea por este medio de la intercession de sus Santos, y muy especialmente por la intercession y patrocinio de su bẽditissima Madre: y assi dones y fauores innumerables nos comunica por este medio, q̃ sin el no se nos comunicarã. En la casa bien ordenada solo el padre de familias es el que todo lo manda, y rige, y el que libremente puede disponer de los bienes de la casa: mas quãdo el hijo ha menester algo, huelga se el padre q̃ la madre se lo pida para el, y quando el hijo lo ha ofendido, y el le quiere perdonar, y boluer a su gracia, huelga se q̃ la madre abogue por el. Assi haze Dios, q̃ aunque como padre nuestro clementissimo nos quiere dar todo lo q̃ auemos menester para nuestra saluacion, y el perdõ de nuestros pecados, quiere, y le agrada mucho, q̃ sea por este medio, abogando por nosotros nuestra dulcissima Madre la sacratissima Virgen Maria. En Egipto en tiempo de la grande hambre, solo Faraõ era el Rey y señor de la tierra, y del trigo; mas para honrar a Ioseph, y darle la autoridad que merecia, quando veniã sus vassallos a el, a pedirle que les proueyesse de mantenimiento, deziales: Andad a Ioseph, y hazed lo que os dixere, y por medio de Ioseph les proueia, y daua lo que auia menester. Assi haze Dios nuestro Señor y Saluador, que aunque es el Señor de todo, y el que todo lo rige y gouierna: mas para honrar a la santissima Virgen, y darle la autoridad que conuiene a madre de tal hijo, quiere que en nuestras necessidades acudamos a ella, y nos auisa dello: y por este medio nos proueea abundantissimamente de todos los bienes de

gracia

gracia y de gloria, y de todos los demas de cuerpo y de alma que para alcançar estos aprouechan.

No tienen numero los exemplos de los santos y varones fieles que esta verdad han experimentado: mas por guardar breuedad, diremos no mas que dos de los que mas nos pueden edificar. Santa Maria Egipciaca (como lo cuenta en su historia san Sofronio Arçobispo de Ierusalem) siendo moça, y estando en el feruor de sus pecados, quiso entrar en el templo de Ierusalem, donde se enseñaua el madero de la santissima Cruz, el dia de su exaltacion. Y no pudo entrar, aunque la puerta estaua abierta, y los demas entrauan: porque sentia vna fuerça, que milagrosamente la lançaua fuera, como à indigna de ver tal misterio. Estando fuera en el portal del tẽplo, leuantó los ojos, y vido pintada vna imagen de nuestra Señora, y estandola mirádo, vinole dolor y verguença de sus pecados, y vn desseo de tomar à la Virgen por abogada, para alcáçar perdon dellos. Y cõpungida de coraçon, le dixo: Bien veo Señora, q̃ es justo, que yo sea desechada y aborrecida por mi mala vida: mas porque se Señora, que Dios se hizo hõbre en vos, para conuertir y saluar pecadores, os pido, que me ayudeis, que yo os prometo de nũca mas ensuziar mi alma con pecados: y à vos Señora tomo por fiadora, y como à tal os presento delante de vuestro Hijo, de que lo tengo de cumplir. Y assi os pido que me enseñeis el lugar donde me vaya à hazer penitencia. Auiendo desta manera inuocado la ayuda de la Virgẽ con gran contriciõ de sus pecados, pudo entrar en el templo, y adorar el Lignum Crucis. Y salida, y auisada por vna boz del cielo, hizo con vn sacerdote vna confession general de todos los pecados de su vida, y fuese al desierto. Alli estuuo quarenta y siete años, haziendo asperissima penitencia. Los primeros diez y siete años tuuo fortissimas tẽtaciones, y luego acudia con oraciones à llamar à la Virgen su fiadora, y por medio della alcançaua vitoria de todas las tentaciones del enemigo, y gracias y dones altissimos de Dios, y visitas y cõsuelos celestiales, y don de altissima contẽplacion, en la qual se leuãtaua el cuerpo en el aire, y resplandecia su alma como vn Sol. El bienauenturado Elzeario Conde de Ariano, de quien arriba diximos ser deuotissimo de la passion, tãbien fue singularissimamente deuoto de la sacratissima Virgẽ: tomola por su principal patrona y abogada delãte de Dios, como se dize en la historia de su vida, ofreciale cada dia deuotas oraciones, ofreciale seruicios de obras de misericordia cõ pobres, y enfermos, y de ayunos, y otras penitencias: particularmente quando se recogia a tener oracion

Sophronius in eius vita.
Surius in Aprili.
Surius in Septembri.

mental, y consideracion de las cosas diuinas: lo primero que hazia era, considerar profundamente su vileza, y su indignidad, y despreciarse, y desconfiar de si. Y luego se encomendaua à la Virgen, pidiendole humilmente, que le pusiesse en su coraçon aquellas cosas, que sabia ser agradables à su hijo, y para alcançar esto, dezia la salutacion Angelica. Preparado desta manera, poniase à meditar, y dixo à su confessor, que siempre que desta manera se preparaua, encomendandose à la Virgen, nunca le faltaua nueua materia de cosas diuinas, que contemplar con nueuos sentimientos de Dios: y esta forma de orar, parece auer aprendido de la misma Virgen. Y por este santo exercicio de oracion mental, à que se dio con grande cuydado, siendo vn señor seglar, vino à alcançar virtudes muy heroicas, y grande santidad de vida.

Aprendamos destos exemplos, y otros semejantes, à ser muy diligentes en inuocar cada dia el ayuda de la Virgen con el vso deste santo Rosario, y à leuantar cada hora el coraçon à ella, pidiendo su interceision para todas las cosas que hazemos, y no nos descuydemos en esto, ni por otras ocupaciones de menor importancia no dexemos esta en que tanto nos va. San Edmundo, como se dize en su historia, rezaua cada dia sus deuociones à la Virgen. Y vn dia que por la ocupacion del estudio dexò su deuocion, à la noche le aparecio san Iuan, y lo reprehendio dello, y le auisò que nunca la dexasse, y le amenazò cierto castigo. Inuoquemos pues sin cessar, à esta dulcissima Madre y Señora nuestra, y esforcemonos quando la llamemos, a dolernos de nuestros pecados, y proponer la emienda dellos con la gracia del Señor: porque no nos sean impedimento para recebir grandes fauores de su mano. Y llamemosla con gran confiança, esperando ciertamente que por su medio seremos remediados. Estaua Pedro Rey de Vngria en trabajos, y el santo Berno Abad Augense escriuele vna carta, que està en sus obras con este titulo: A Pedro Rey de Vngria, diziendo: Poneos muy amenudo à los pies de la sacratissima Virgen Maria, y con coraçon contrito y humillado ofrecelde oraciones, y tened por cierto, que si en este exercicio fueredes continuo, que presto sereis librado de toda angustia, porque si Dios oye las oraciones de los pobres y humildes, quanto mas las de su benditissima Madre.

Surius in mense Nouembri.

Bernus Abbas in Epistola ad Petrũ Regem.

Cap.

Cap. X. De lo tercero en que consiste la deuocion de la Virgen, que es la imitacion.

PAra cumplir con lo tercero en que consiste la deuocion de la Virgen, que es la imitacion: lo que auemos de hazer es, cõsiderar con atencion su vida purissima, sus costumbres celestiales, y esforçarnos à imitarla. El principal dechado y exemplo q̃ auemos de seguir, es Christo nuestro Señor. Del qual dixo el eterno Padre, Este es mi hijo muy amado, a el aueis de oyr, y obedecer. Y en lo que Christo quiere, y manda que le obedezcamos, es en imitarle, como el lo significò diziẽdo por san Iuan: Heos dado exemplo, para que hagais como yo he hecho. Y por san Mateo: El que no me sigue, no es digno de mi cõpañia. Y el seguirle, no es otra cosa, sino creer su palabra, e imitar su vida. Deste dechado y exemplo de Christo se han sacado muchos traslados perfetos, que son las vidas de todos los santos: y assi imitar à los santos, es imitar al mismo Christo, como lo significò san Pablo, diziendo: Sed imitadores mios, como yo lo soy de Christo. Mas entre todos estos traslados que del exemplo de Christo se han sacado, el mas perfeto y sacado mas al viuo, es la vida santissima de la benditissima Virgen, que lo concibio, pario, y criò: y assi este es el exemplo que nos conuiene imitar con mas cuydado que el de todos los santos. Subiendose Christo à los cielos (dize el bienauenturado Sofronio) nos dexò à la Virgen, para que ella fuesse exemplo de perfecion à los hombres, y particularmente à los q̃ auian de ser testigos de su Resurrecion, con quien conuersò: y assi este es el exemplo que nos conuiene imitar con mas cuydado que el de todos los santos, para conformarnos mas perfetamente con Christo nuestro Señor. Y no nos parezca que nos piden cosa excessiua en esto, porque no se nos pide que en las virtudes ygualemos à la Virgen, sino q̃ la imitemos, q̃ es hazer à nuestro modo, y conforme al talento que Dios nos ha dado, lo q̃ ella hizo conforme â la gracia incomparable q̃ Dios à ella le dio. De vna piedra muy preciosa, como vn Diamante que resplãdece mucho, dezimos, q̃ en el resplandor imita la claridad del Sol, aunq̃ estè tan lexos de ygualarse. Assi de los varones justos, que hazen con la diuina gracia lo que en si es, a semejança de Christo y de su bendita Madre, se dize con verdad, q̃ imitan en la vida y costũbres à Christo y a la gloriosa Virgen, aunq̃ el ygualarlos sea al hõbre imposible. Esta imitacion de la Virgen, allende de ser vn perfeto cumpli-

Matth. 17.

Ioan. 13.

Matth. 10.

D. Paul. ad Phi. c. 2.

Sophronius in serm. de Assumptione.

plimiento de la ley de Dios, es la cosa mas importante y prouechosa de todas quantas podemos hazer para su deuocion. Porque como la cosa que ella mas ama y dessea de nosotros, es, que en todo hagamos la voluntad de Dios, y que en todo busquemos su gloria, ver que de sus santissimos exemplos nos mouemos, y ayudamos para este fin, es cosa que sumamente le agrada, y la mueue à hazernos grandes fauores, y alcançarnos de su hijo altissimos dones.

El primer milagro que hizo Christo nuestro Señor, q̃ fue conuertir el agua en vino, para proueer à la necessidad de las bodas, que se celebraron en Cana de Galilea, estando el presente con sus discipulos, lo hizo à peticion de la Virgẽ, que le propuso la necessidad, lo qual fue tacitamente pedirle el remedio. Y para que esto se cumpliesse assi, que Christo hiziesse el milagro, y la Virgẽ lo alcançasse del, dixo la Virgen à los ministros, q̃ hiziessen todo lo q̃ su hijo les mandasse, y ellos lo cumplieron, hinchẽdo las hidrias de agua, como el Señor les mandò: y assi se hizo el milagro. En esto se nos descubrio aqueste misterio, como el oficio de la Virgen es representar nuestras necessidades à su benditissimo Hijo, y alcançarnos remedio dellas: y q̃ esta es la voluntad de Christo nuestro Dios y Señor, q̃ por la intercessiõ gloriosa de su Madre se nos comuniquẽ los dones del cielo. Y que el medio mas principal para esto es, q̃ nosotros que somos los necessitados, la imitemos en cũplir la voluntad de Dios, como ella la cũplio. O quan bien prouada nos tiene Dios aquesta verdad, pues la primera santificaciõ que hizo despues q̃ encarnò, que fue la de san Iuan Bautista, la hizo por medio de la Virgẽ, siendo lleuado della en sus entrañas, y mediãte la palabra con que saludò à santa Elisabeth, como la misma santa lo confessò, diziendo: Luego que la palabra de tu salutaciõ sonò en mis oydos, ha saltado de gozo el niño q̃ tẽgo en mis entrañas; q̃ fue finificar, q̃ en cumplimiento de aquella salutaciõ q̃ la Virgen pronunciò, y por medio della auia Dios encarnado, santificado al niño y a la madre, q̃ del abundancia del hijo q̃ tenia en el vientre, fue participante, y llena de Espiritu santo. Y juntamente con esto, el primer milagro q̃ hizo, como hemos dicho, fue por medio della, para q̃ no nos quedasse duda alguna, de q̃ por medio desta soberana Virgen auiamos de alcançar todos los bienes del alma, y tãbien los del cuerpo, en quanto siruen y ayudã à nuestra saluacion. Esta virtud tan admirable de las palabras de la Virgen, aduierte san Buenauentura por estas palabras: Mirad biẽ quan grã virtud y eficacia ay en las palabras de la Señora del mũ-

In meditationibus c. 6.

do,

do, q̃ à la pronunciacion dellas se da el Espiritu santo O quã cierto tenemos nuestro remedio, ò q̃ ricos seremos de bienes de gracia, y de gloria, ò quã de verdad se cũplirã todos nuestros buenos desseos, si cõ tales medios exercitaremos la deuociõ de la Virgẽ: pues como dize S Fulgẽcio: Esta Señora es la escala del cielo, porque por ella Dios decẽdio de los cielos à la tierra, haziẽdose hombre en ella, para q̃ por medio della los hõbres merezcan subir de la tierra à los cielos, siendo intercessora y abogada dellos.

D Fulgent. in serm. de laudib Maria.

Presupuestas estas tres cosas principales, en que consiste la deuocion verdadera de la Virgen, se descubre mas la importancia y prouecho deste santo Rosario, porque con el vso del cumplimos con todas tres. Damos reuerencia à la Virgen, concibiendo interiormente con fè actual, que es madre de nuestro Dios: y estimãdola como tal, humillandonos a su nombre, pronunciandolo muchas vezes con afecto y reuerencia, adoramos su imagen, poniendonos à dezir el Rosario delante de ella. Exercitamos la inuocacion, pidiendole muchas vezes su ayuda è intercessiõ, con las oraciones mas excelentes de todas quantas ay. Y porque en dos maneras pedimos la ayuda del santo: ò endereçando la oracion à Dios, pidiendole, que nos conceda aquello que pedimos, por la intercession y ruego de aquel santo, à quien nos encomẽdamos: O endereçando la oracion al mismo santo, pidiendole, que ruegue por nosotros, y que ofrezca aquella oracion à Dios: y ambas las vsa la santa Iglesia. Por esto en este santo Rosario de la Virgen, dezimos la oracion del Pater noster, que es la mas excelente de todas las oraciones, como aquella que fue compuesta inmediatamente por Christo, eterna sabiduria, y que comprehende cõ admirable breuedad todas las cosas santas y prouechosas, que el hõbre puede pedir y dessear. Y diziendo esta oracion à Dios, con intencion y desseo, q̃ aquello q̃ en ella le pedimos, nos lo conceda por intercession de la Virgen, à quien ofrecemos este Rosario: esto es pedir el ayuda de la Virgen, endereçando la oraciõ à Dios. Y dezimos la oracion del Aue Maria, q̃ entre las oraciones q̃ hablan con la Virgen, es la mas principal, y de mayor dignidad, y q̃ mas agrada à la Virgẽ. Porque fue cõpuesta por el Espiritu santo, por medio del Arcangel san Gabriel, y de la Iglesia Catolica, à quien rige y alũbra el mismo Espiritu santo. Y esta oraciõ la endereçamos à la Virgen, y las demas q̃ son de grande suauidad y deuocion: porq̃ con ellas le pedimos, q̃ nos aplaque à su dulcissimo Hijo, y nos alcance q̃ en todo le agrademos en esta vida, y que en la otra lo veamos, y gozemos para siẽpre en cõpañia de la misma

Virgen

Virgen glorioſiſsima. Y para alcançar eſto, le ponemos delante, y le ofrecemos el miſterio que Chriſto por noſotros obrò. Tábien ſacamos del vſo deſte ſanto Roſario la imitaciõ de la Virgẽ, porque contemplando eſtos miſterios, conſideramos la dignidad de la Virgen, y ſus virtudes ſantiſsimas, que en eſtos miſterios reſplandecen, y aſsi nos deſpertamos à la imitacion de ſu puriſsima vida.

Y porque eſta imitacion de la Virgen, es la coſa mas principal, con que exercitamos el culto y veneracion de la Virgen, y con la qual teſtificamos ſerle verdaderamente deuotos, y por ſer eſta diuina imitacion coſa importantiſsima, y de tanto prouecho para nueſtras animas, hazemos tratado particular de la imitacion de la Virgen, que es el que ſe ſigue: en el qual explicaremos conforme à nueſtra capacidad las virtudes de la ſoberana Reyna del cielo, que en eſtos miſterios, y en toda la hiſtoria Euangelica reſplandecen, para que mejor y con mas facilidad nos podamos exercitar en eſta ſanta imitacion.

Fin del tercero Tratado, que contiene el Roſario de los cincuenta miſterios con ſus aduertencias.

TRA-

TRATADO QVARTO DE LA IMITACION DE nuestra Señora la soberana Virgen Maria, en que se describen en particular las virtudes en que la auemos de imitar, para serle verdaderos deuotos.

PAra cumplir con lo que en este tratado pretendemos dezir, yremos discurriendo por todos los passos del Testamento nueuo, donde se describen las virtudes de la sacratissima Virgen, è yremoslas coligiendo, aplicando à cada vna los exemplos que dellas nos dexò. Y para las cosas que no estan explicadas en el Euangelio, nos ayudaremos tambien de algunas sentencias de santos, y de historias graues dellos recebidas. Seruira esto, para que meditando el sieruo de Dios los misterios deste santo Rosario, pueda facilmente aduertir la virtud de la sacratissima Virgen que en cada vno resplandece. Y tambien para que los que se exercitan en adquirir virtudes, puedan para cada vna dellas tener à la mano los exemplos de la sacratissima Virgen, que le pueden ayudar à ello, leyendolos, y meditandolos. Y mouemonos à tratar esto, por ser esta imitacion cosa tan essencial para la deuocion de la Virgen, como auemos dicho, y no auer visto que otro aya tomado este trabajo. Verdad es, que con justa razon podra parecer atreuimiento, tratar de explicar las virtudes de la soberana Virgen, por ser cosa tã leuantada sobre todo el ingenio humano: y porque los grandes santos, como san Geronimo, san Agustin, quando querian tratar de las cosas de la Virgen, parece que se encogian y temblauan de reuerencia. Mas danos mucho animo para ello, aunque seamos muy flacos, ver que Dios, infinita sabiduria, nos combida à que la imitemos, y nos la ha puesto por dechado y exemplo para ello, lo qual no podemos hazer sin tener entendidas y consideradas sus virtudes. *D. Bonau. in speculo B. Virg. in prologo.*

Antiguamente antes que el hijo de Dios se hiziera hombre, y tuuiera madre, dezia el Espiritu santo por Esaias à su pueblo: Mirad à Abraham vuestro padre que os engẽdrò, y a Sara vuestra madre que os pario: poned con atencion los ojos en la fé, y obedien *Esai. c. 51*

cia,

cia, y verdadera virtud de aquellos vuestros padres antiguos, y en el premio que de Dios recibieron por ella, para que los imiteis, y seais galardonados como ellos. Aora nos dize el Espiritu santo claramente, lo que entonces nos dixo en figura: Mirad à Christo vuestro Padre, que muriendo en la Cruz por vosotros, os engendrò hijos por gracia, mirad bien su exemplo, para que lo imiteis, como os dize su Apostol S. Pedro: Christo padecio por nosotros dexãdo os exemplo, para que sigais sus pisadas. Mirad a la glorio sissima Maria Señora del mundo, sinificada en Sara, que es vuestra madre, mirad bien su exemplo para que lo imiteis. Acordaos, dize san Pablo, de vuestros mayores, que os enseñaron la palabra de Dios, mirad el fin felicissimo que tuuieron, trocando la vida temporal por la eterna, imitadlos en la viua fè. Estos mayores, à cuya imitacion nos combida san Pablo, fueron los Apostoles y varones Apostolicos. Y assi animandonos à la imitacion dellos, nos combida con mayor razon à la imitacion de la sacratissima Virgen, que fue maestra de los mismos Apostoles, y dechado perfetissimo dellos. Animanos tambien ver, que la misma Virgen se agrada mucho desto, y lo desea sumamente, y nos lo pide con grande encarecimiento, que sepamos sus virtudes, y las consideremos, y las imitemos. Porque si san Pablo por el zelo que tenia de la gloria de Dios, y amor de los proximos, tantas vezes, y con tanto afecto pedia y rogaua à los Christianos: Mirad que me imiteis: Sed imitadores de mi, como yo soy de Christo. Si este afecto santo engendra el zelo de la gloria de Dios, y del bien de las almas, la Virgen que tan incomporablemente excedia en este zelo al Apostol san Pablo, como la luz del Sol à la de vna Estrella, con que afecto de amor, con que desseo de caridad nos està diziendo desde el cielo: Hijos imiradme à mi, como yo imitè à mi Señor, y a mi hijo Iesus.

1. Petr. 2.

Paulus ad Hebr. 13.

Ad Philip. cap. 2.
1. Ad Cor. c. 4. & c. 2.

Allende desto, nos esfuerça mucho la grande necessidad nuestra: porq̃ assi como para ser verdaderamente deuotos de los santos, y ser ayudados de su patrocinio delante de Dios, es medio singular, el saber imitar las virtudes de los santos: como dize san Agustin por estas palabras: Si queremos subir à la cõpañia de los santos martires, procuremos de imitallos: porque para que tengan por biẽ de rogar por nosotros en el cielo, es menester q̃ vean en nosotros algo de sus virtudes. De la misma manera para que seamos verdaderamente deuotos de la soberana Virgẽ, y vengamos despues desta vida à gozar de su vista, y bienauẽturada cõpañia enel cielo: y en esta vida seamos muy fauorecidos y ayudados della,

D. Aug. ser. 1. sancti Laurentij.

della, es menester que sepamos sus virtudes, y las imitemos. Porque aunque es verdad que es tanta la piedad desta Señora, q̃ muchas vezes ha traydo cõ su intercesion à pecadores muy agenos de virtudes, y muy oluidados della: mas despues de llamados y auisados, quiere que vsen deste medio de imitarla con la buena vida, conforme al estado y à las fuerças de cada vno, y sino lo hazẽ, pierden como ingratos la misericordia recebida. Esta verdad explicò muy deuotamẽte S. Buenauentura, diziẽdo assi: Procure el fieruo de Dios, como bueno y deuoto hijo, en todas las cosas imitar à la madre de Dios en quanto pudiere. Esta tenga el siempre por regla general, seguir con pureza las pisadas santas de la Virgen, de la qual dessea, y pide ser ayudado. Y tenga por muy cierto, que quando la imita, entonces la honra como madre, y ella lo fauorecera y tratarà como a hijo, y le alcançarà todo lo q̃ dignamente le pidiere, y no le faltarà en cosa ninguna de quãtas le son necessarias para la salud del alma, y finalmente lo colocarà junto à si en la gloria Todo esto dize S. Buenauentura, que como santo muy alumbrado de Dios, y deuotissimo de la Virgen, tuuo mucha experiencia de la nobilissima condicion de la Virgen. Y de los seruicios que mas gratos le eran, juzgò ser este de la imitacion de sus virtudes, el mas necessario, y el q̃ mas le agradaua. Iuntase con esto, que siendo verdad, que imitar à la Virgẽ, es imitar à Christo, por ser la vida de la Virgẽ, vn traslado de la de Christo, tiene el imitar à Christo por este medio de la Virgẽ vna particular suauidad, q̃ no tiene el imitallo por medio de otros santos: y assi se haze mas facil la imitaciõ de Christo nuestro Señor. Porq̃ considerãdo las virtudes y costũbres purissimas de la Virgẽ, y esforçãdose el fieruo de Dios à obrar como ella obrò, trae à la memoria la piedad, y benignidad dulcissima de la Virgẽ, la suauidad de su caridad, y enternecese el alma cõ esta memoria, y enciẽdese en amor del Señor que tal madre le dio. Prouoca con ruegos à la Virgen a q̃ lo ayude. Y assi el obrar y padecer con tal dechado delante, se le haze mas facil y suaue, y se cumple lo que se reuelò à santa Caterina de Sena, que la Virgen era como vn ceuo dulcissimo puesto en el ançuelo de Dios, para traer los hombres à toda virtud.

D. Bonau. in stimul. diuin. amor c. 7.

Lanspergius in ser. de Assumptione.

Estas son las causas que nos animan à tratar desta materia, y el atreuimiẽto en grande parte se escusa, auisando desta verdad, que como en la virtud ay la obra exterior, como el dar la limosna, y la perfeciõ interior de la caridad, y pureza de intencion con que se obra: en las virtudes de la Virgen podemos explicar lo primero, que son las operaciones exteriores de la Virgen, como

cosas

cosas mas faciles de conocer. Y quanto à lo segundo, que es la perfecion interior del amor de Dios, del zelo de su gloria, de la caridad de los proximos, y de todos los demas afectos santissimos, cõ que hazia las obras exteriores; confessamos, que quãto à esto las virtudes de la Virgen son inefables, que es dezir, que incomparablemente exceden todo lo que se puede dezir, ni pensar, y que solo Dios, que como dize la diuina Escritura, tiene el peso de los espiritus, las entiende perfetamente. Y assi no haremos mas, que apuntar lo que toca à la perfecion interior de las virtudes, dexãdo lo demas à la luz que Dios diere a cada vno para meditallas. Y aduertimos tambien, que en la descripciõ destas virtudes que pretendemos persuadir con el exemplo de la Virgen, no solamente explicamos el grado de la virtud, que obliga debaxo de precepto, sino tambien todo lo que pertenece à la perfeciõ de la virtud, y assi no se da causa de desmayar à los que estan determinados de seruir à Dios, y no sienten en si todos los actos destas virtudes: sino dasele ocasion de humillarse, viendo quan lexos estan de la perfeta virtud, y dasele animo para trabajar de aprouechar, y creer en ella, como en el primer tratado deste libro mas largamente diximos. Y en los exemplos que traemos de la Virgen para cada virtud, no entendemos que estos solamente nos dexò, porque es cierto, que assi como en la perfecion interior son inefables, assi en el numero son incomprehensibles al hombre mortal. Mas estos son los que Dios ordenò que nos quedassen escritos en el Euãgelio, y estos bastan para nuestra edificacion.

Proberuio-rum 16.

Tract. 1. c. 8

Cap. I. De la humildad de la Virgen, quanto a los actos y sentimientos interiores desta Virtud.

POrque la virtud de la humildad, con ser tan necessaria para la vida Christiana, que sin ella no puede auer virtud solida y verdadera, es juntamente muy dificil de alcançar, tanto, que con grã de razon dixo san Gregorio Nisseno: De todos los exercicios de virtud, no ay alguno mas dificil y trabajoso, que el de la humildad, por ser el vicio de la elacion y soberuia, contra el qual ella pelea, tan natural à la naturaleza corrompida. Por esto conuiene mucho, para imitar à Christo en esta virtud, ayudarnos de los exemplos de humildad que nos dexò la sacratissima Virgen, considerãdolos y ponderandolos biẽ, y esforçandonos à seguillos. Acto y exercicio de humildad es, tenerse el hombre por cosa pequeña, y de ningun valor, y despreciarse à si mismo como cosa vil. Assi di-

D Gregor. Nisseno in prima beatit.

ze san Doroteo: Humildad es, quando te estimas por cosa de nin gun precio y valor: porque el humilde (como en otro lugar mas declaramos) se juzga por lo que tiene de si mismo, que es la nada de que Dios lo sacò, y por lo q̃ de si ha hecho, y hiziera, si Dios lo dexara, que son culpas innumerables. Assi dize muy bien Alberto Magno, siguiendo a S. Bernardo: El humilde se desprecia a si mismo de coraçon, y desea ser despreciado de todos, y reputa se por vil, no solo quanto lo es de presente, sino quanto lo fuera, si Dios cõ su mano poderosa no lo huuiera retraydo de los pecados, en que cayera, y le huuiera quitado las tentaciones que le hizierã caer. Este exercicio de humildad fue marauillosissimo en la humilissima Virgen, porque cõsiderando con grandissima claridad, que ab eterno fue nada, y que de aquella nada la auia sacado la poderosissima mano de Dios, y le auia dado el ser que tenia, y la auia preuenido cõ tantas gracias y dones tan inefables, sin auerlo ella merecido: y conociendo que de su parte, por ser criatura pura, y de linage de Adam pecador, huuiera caydo en muchos pecados como los demas hijos de Adam, si la mano dulcissima de Dios no la huuiera preseruado de todos con especialissimos fauores: con este conocimiento la sacratissima Virgen se estimaua por la criatura mas pequeña del mundo, y se despreciaua muy de coraçon, como cosa de ningun valor. No se ha de entender, que no conociesse los dones altissimos, que tenia recebidos de la mano de Dios, o que se despreciasse quanto a ellos: porque el humilde conoce muy bien lo que ha recebido de Dios, y lo agradece, y reuerencia mucho los dones de Dios, donde quiera que esten: mas no se estimaua en mas a si misma por ellos, sino estimaua en mas a Dios, que se los auia dado, y cuyos dones eran. Ni se ha de entender, que se despreciasse porque creyesse de si que auia cometido algun pecado: porque la humildad es pura verdad, y no admite falsedad: y como nunca hizo pecado, assi nunca creyó q̃ lo tenia: sino despreciauase, porque con suma claridad via, q̃ de si no tenia cosa buena, sino que todo era de Dios, y que a Dios se auia de atribuir todo: y porque via los pecados en que huuiera caydo, sino huuiera sido preuenida de Dios para que no cayesse.

Doroth. in serm. 2. de plãctu & humili. tract. 2. c 8 & 9. Albertus in parad. anima cap. 2.

D. Paul. 1. ad Cor. c. 2.

Gran cosa es, que vn hombre pecador se humille, y que aunque aya venido a ser grande santo, que no presuma de si, y que todo lo bueno lo atribuya a Dios, y a si se desprecie muy de veras: rara virtud es esta, como dize san Bernardo: mas no auiendo hecho pecado ninguno, y teniendo el alma mas pura y mas limpia que el Sol, como la Virgen la tenia, y estando tan llena y tan colmada

D. Bern. in Cant. serm. 45.

de gracias y priuilegios diuinos sobre todo lo que se puede pensar: y que con todo esso se humillasse, y se despreciasse en si misma, mas q̃ ningun Santo q̃ huuiesse sido grande pecador: esta no solamente es humildad grande, mas es milagro y prodigio rarissimo de humildad. Este concepto humilissimo, que la Virgen de si tenia, descubrio en que estando cierta por la embaxada del Angel, que era escogida, y leuantada por Dios a la mayor dignidad y alteza, que era possible a pura criatura, que era ser madre del hijo del altissimo, y que ella y el eterno Padre tuuiessen vn mismo hijo: viendose en vn punto subida en altissimo grado de honra, cõ todo esto no concibio de si estimacion alguna, ni se preciò vn pũto mas de lo que antes. Y assi no quiso tomar los titulos, que a esta dignidad pertenecian, como son, Reyna de los Angeles, Señora del mundo, y Esposa del Espiritu santo, ni otros semejantes, que de derecho le conuenian. Ni quiso preferirse a criatura alguna, sino poniendose en el mas baxo lugar de todas, se llamò criada y esclaua, diziendo al Angel: Veis aqui la esclaua del Señor, hagase en mi su voluntad, segun vuestra palabra. Esta humildad de la Virgen pondera san Ambrosio diziendo: Mirad la humildad de la Virgen, es escogida por madre de Dios, y llama se esclaua del Señor, y con tan grande y tan repentina promessa no se leuanta con estimacion de si: ni por tanta dignidad y gracia no quiere tomar para si ventaja ni prerrogatiua alguna, sino contarse por esclaua, que no haze mas de lo que le manda su señor, y ella està obligada a hazer. Este sentimiento tan humilde descubrio tambien la Virgen diziendo en su Cantico: Alegrose mi espiritu en Dios mi Saluador, porque mirò la humildad de su sierua. Humildad en la escritura sagrada vnas vezes sinifica la virtud de la humildad, otras vezes sinifica vna cosa vil, baxa y despreciada. En este sentido dize S. Pablo: Reformarà Dios en su gloria este cuerpo de nuestra humildad; quiere dezir, nuestro cuerpo vil y miserable. Y en otros lugares se toma por lo mismo, y en este sentido, segun la mas conueniente exposicion de los Doctores, habla aqui la Virgen. Y assi quiso dezir: Mirò Dios con los ojos de su piedad vna criada y esclaua suya, tan pequeña, tan baxa, puso los ojos de su clemencia en vna criatura tan infima, de tan poco valor, para ensalçalla con tan grandes misericordias. Como si dixera: El auerme assi mirado, y ensalçado, todo es misericordia y gracia y liberalidad suya, porque en criatura tan pequeña y flaca no auia dignidad, ni merecimiento para tanto bien.

Luc. 1.

D. Ambros. in Lucam cap. 1.

Luc. 1. Prou. c. 2. & 15.

Psal. 101. Ad Phil. 3. 2. ad Cor. 10. Ecclesiastici cap. 13.

Capitulo

Cap. II. De otros actos interiores de humildad de la Virgen.

DE los humildes coraçones es, por lo que à ellos toca, no querer alabança ni loores de los hombres, por los dones y gracias que tienen de Dios. Assi dize san Agustin: Propio es del humilde, no querer ser alabado de los hombres: y assi el que dessea los loores humanos, testimonio da de q̃ es soberuio. Y no solamẽte los humildes no quieren las alabanças de los hombres, mas reciben con ellas pena y tormento: assi dize san Gregorio: A los justos la alabança propia los atormenta, y à los malos los alegra, y atormentando à los justos, les es purgatorio, y alegrando los malos, es señal de su reprobacion. Esta condicion de los humildes vemos muy al viuo en la sacratissima Virgẽ. Entrò el Angel â ella, saludola cõ grande reuerẽcia: diole vna embaxada tan glorioſa, tan honorifica, tan llena de diuinas alabanças, qual nunca se oyò jamas en el mũdo: como fue llamarla llena de gracia, morada gratissima, en quien Dios por modo singularissimo habitaua, bẽdita entre todas las mugeres. Con tal honra y alabãça como esta no se alegrò la Virgen, no mostro gusto ni contentamiento della, antes se turbò, y concibio temor, y recelo della. Assi dize el Euãgelista, como la Virgẽ oyò la embaxada del Angel, turbose, y pusose à pẽsar q̃ embaxada era esta. No fue turbacion que le impidiesse el juyzio claro de la razon, ni q̃ le quitasse la paz y quietud del coraçõ, porque esta turbaciõ es desordenada, y no podia caber en ella; sino turbose con vn mouimiento de grande admiracion y espãto, y de temor y verguença virginal, por oyrse assi alabar, cosa tan agena de su pensamiento, y tan contraria à su desseo, y de q̃ ella se tenia por tan indigna. Y como prudentissima, aunque le dio pena y temor el oyrse assi alabar, no respòdio luego, sino pusose à cõsiderar, q̃ salutacion era esta, quã nueua, y quan alta. Y presentandose delante de Dios, le pidio luz, y cõsejo de lo que deuia creer y hazer. Y esto fue aquel pensar, conuertir y leuantar su coraçõ à Dios, pidiendole con grande humildad y reuerencia, que le descubriesse la verdad, y le enseñasse todo lo que auia de hazer, para conformarse perfetamente con su santissima voluntad.

D. Augustin. in Psal. 5. & D. Gregor. in lib. Reg. lib. 5. c. 14

D. Gregor. moral. lib. 26. c. 30. in vet. edit.

Luc. 1.

Exercicio y acto interior dela humildad, y el principal de todos es, atribuyr todas las cosas buenas à Dios, y referir à el toda la hõra y gloria dellas. Y por esto el humilde aũq̃ tiene dones de Dios, se despreçia à si mismo, porq̃ atribuye todos aq̃llos dones à Dios,

cuyos son, y à el solo estima por ellos, y por esso huye la honra y gloria de los hõbres, y se juzga por indigno della, porque la quie-
1. Cor. 10. re toda para Dios, à quien se deue. Esto es lo que el Apostol dize; Hazed las cosas para gloria de Dios, aunque sea el comer, y el beuer, y qualquier otra obra. Este exercicio de humildad lo cumplio la Virgen con suma pureza, y altissima perfecion. Todo lo bueno que tenia de naturaleza y de gracia, lo atribuya à Dios, como à fuẽte infinita de todo bien. Todas las buenas obras y pensamiẽtos y desseos santos, todos los atribuya à Dios, viendo con grande claridad, que todas aquellas buenas obras interiores y exteriores q̃ hazia, las obraua Dios en ella, y por ella. De todo referia la gloria à Dios, y siempre estaua ardiendo su coraçon con desseos ardentissimos, de que Dios siempre, y en todas las cosas, y por todas las criaturas fuesse alabado, y glorificado. Y particularmente de todos los dones que ella auia recebido de Dios, y de todas las obras buenas que con su gracia auia hecho, desseaua con sumo afecto, que todos los que la vian, y la conociã, oluidandose della, y no haziendo caso alguno della, diessen luego la gloria y alabãça à Dios. Esta humildad descubrio la Virgen, quando entrãdo en la casa de Zacarias, y saludando à Elisabeth, la bienauenturada Elisabeth, llena de Espiritu santo, comiença à engrandecer à la Virgen, y dezille loores altissimos. Engrandecela, llamandola madre del Señor, diziendo: Donde à mi, que la madre del Señor me ven-
Luc. 1. ga à visitar? Alaba la eficacia admirable de su palabra, que alegrò, y santificò al niño que estaua en sus entrañas, diziendo: Luego q̃ vuestra boz sonò en mis oydos, el niño ha saltado de gozo en mi vientre. Alaba su grande fè, diziendo, que era bienauẽturada, por auer tan firmemente creydo. Dizele que es bendita entre todas las mugeres, y que trae en sus entrañas el fruto bendito, por quiẽ han de ser benditas todas las gentes. Vista por la Virgen esta honra, y oydas estas alabanças, luego en aquel mismo pũto, sin tomar nada para si de honra y de alabança, lo atribuye, y refiere todo à Dios con sumo feruor, y entonando aquel diuino Cantico lleno
Luc. 1. de diuinas alabanças, dize: Mi anima engrãdece al Señor, y mi espiritu se alegrò en Dios mi Saluador. Quiso dezir: Tu Elisabeth me engrandeces à mi, dandome honra y alabança: mas mi anima engrandece al Señor, y à el da toda gloria y alabãça: porque el solo es el que de si tiene, ser grande, y ser fuẽte infinita de todo biẽ, y à quien se deue toda gloria. Tu te admiras de que yo venga à ti, yo me admiro de la grande piedad y misericordia, q̃ Dios ha vsado conmigo. Tu me alabas, porque tu hijo en tus entrañas se ha

ale-

alegrado con mi boz, y ha saltado de alegria. Yo alabo al Señor, porque mi espiritu se ha alegrado en el, hasta saltar de gozo. Y alegrome por la gloria infinita que tiene en si, y que sus criaturas le dan como a autor de la salud de gracia y de gloria. Tu me alabas porque crey: y poresso dizes que se han de cumplir en mi las promessas diuinas. Yo alabo la bondad y clemencia infinita de Dios, porque puso los ojos en vna criatura tan pequeña como yo: y de aqui desta piedad y dignacion de Dios confiesso que me ha venido y ha de venir toda bendicion.

Desta manera la humilissima Virgen toda la honra y alabança que le dauan por los dones naturales y sobrenaturales que tenia, y obras santissimas que hazia, con grandissima pureza la referia a la bondad y misericordia de Dios. Assi lo aduierte san Bernardo por estas palabras: Grandes pregones de alabanças son estos que se dizen a la Virgen: mas la humildad de la deuotissima Virgẽ no sufre tomar nada para si destas alabanças, sino que todas las conuierte y refiere a aquel Señor, cuyos beneficios eran las grandezas y virtudes que en ella alabauan. Estos fueron los sentimientos y exercicios interiores de humildad de la sacratissima Virgen. Y siendo verdad, que esta fue la primera virtud en que la Virgen siẽdo niña particularmẽte se començó a exercitar, como lo dize santa Mechtildes por estas palabras: La primera virtud en que la Virgen ya nacida niña singularmente se exercitó, fue la humildad; cõ la qual sentia de si tan modestamente, que teniendo tantas gracias, a ninguna criatura se prefirio. Auiendo començado tan temprano a exercitar perfetissimamente y cõ singular cuydado esta virtud, fue creciendo siempre en ella, porque en todas las obras, palabras, y pensamientos se humillaua. Y assi la humildad de su coraçõ yua por todos los momentos recibiendo nueuo aumẽto y nueua perfecion: y esto en mucho mas alto grado despues que concibio y pario al hijo de Dios. Porque como vido a Dios tan humillado en sus entrañas, y lo tuuo delante de los ojos treinta y tres años, viẽdo sus obras, y oyendo sus palabras llenas de inefable humildad: con este exemplo de humildad, siendo ella tan buena discipula de humildad, y Dios encarnado tan buen maestro de humildad, fue creciendo la Virgen, hasta llegar a tan profundissima humildad, que por ella merecieste ser ensalçada con incomparable ventaja sobre todos los coros de los Angeles; segun la promessa de Christo, que dize: El que se humillarà serà ensalçado.

D. Bernar. in serm. de verbis Apocal. Signũ.

S. Mechtil. lib. 7 de Arcanis, & Canisius in Marial. lib. 1. cap. 13.

Luc. 18.

Capitulo III. De la humildad de la Virgen, quanto a los actos y exercicios exteriores desta virtud.

LOS actos exteriores de la humildad nacen de los interiores, y assi son prueua y testimonio de la humildad del coraçon en las personas que andan con verdad delante de Dios. Por esto conuiene mucho ir considerando las obras exteriores de humildad de la sacratissima Virgen: para q̃ la imitemos en ellas, y para que de aqui vamos rastreando la humildad inefable de su coraçõ. De los humildes es, amar y exercitar de buena gana los oficios y ministerios baxos y humildes, y cubrir su cuerpo con vestidos no galanos, ni preciosos, sino llanos y de poco valor, o vil precio, como dize Alberto Magno: Argumento y prueua de verdadera humildad es, buscar oficios baxos y vestidos baxos: assi lo hizo la Virgen con suma perfecion. Despues que de tres años fue presentada en el templo, donde se cree que estuuo treze años, o mas, auiendo ocupado la noche y la mañana en oracion (como en otro lugar diremos) lo demas del dia que quedaua de los exercicios espirituales, lo gastaua en hazer obras de mano, hilando, o texiendo cosas de lino, o de lana, y algunas vezes hazia cosas de olanda, o seda para el seruicio del templo, como lo dize Epifanio presbitero Cõstantinopolitano, y lo refiere Niceforo Calixto por estas palabras: Tenia la Virgen costumbre de hilar y de trabajar en lino y lana, y en olanda, las cosas que eran necessarias para el vso de los Sacerdotes en el tẽplo. Y despues de desposada cõ el santo Ioseph, seruia la casa, y hazia los oficios baxos, que eran necessarios para la limpieza y adereço della. Y tambien trabajaua en oficios de hilar, o texer, para ayudar al santo Ioseph a la sustentacion de la vida. Porque de su voluntad auian escogido y amado la pobreza, y como el oficio de carpintero del santo, con la llaneza que el lo vsaua, era de poca ganancia, la necesidad y caridad combidauan a la Virgen, a que ella tambien trabajasse para sustentar la casa: y especialmente fue esto necessario en los siete años que estuuieron desterrados en Egipto, donde por estar en tierra agena, y auer venido desproueydos de las cosas necessarias para la casa, era mas necessario el trabajar, para proueer de nueuo las alhajas de casa, y sustentar la vida. Deste trabajo corporal de la Virgen, y del santo Ioseph para sustentarse, da testimonio san Basilio, diziendo: Cosa es conforme a verdad, q̃ siendo la Virgẽ y el santo Ioseph pobres, y q̃ tenia falta de las cosas necessarias, como se vee en el pesebre:

Albertus in paradiso anima. c. 2.

Nicepho. in histor. lib. 2 cap. 23.

D. Basil. in constit. Monastic. c. 5

que

que se exercitauã en trabajos corporales, para sustẽtarse. Y no ay duda, sino q̃ el benditissimo Iesus se exercitaua en los mismos trabajos que ellos, para declarar en esto la sujecion y obediencia que les tenia. Estas son palabras de san Basilio, en las quales testifica el trabajo corporal de la Virgen en oficios baxos, y humildes, y tambien su pobreza, de la qual despues diremos. En los vestidos vsó la Virgen la misma humildad, que en los oficios: porque sus vestidos no erã curiosos, ni de precio, ni para parecer, sino llanos, y de poco valor, y para solo cubrir honestamẽte el cuerpo. Tã llanos y honestos, y de poco precio eran, q̃ aun no queria vsallos de paño teñido cõ algũ buẽ color, sino solamẽte cõ el color natural de la lana, q̃ es el color mas baxo, y de menos parecer q̃ ay. Assi lo testifica el mismo Epifanio, q̃ fue antiguo, y diligẽtissimo Autor, diziẽdo: Los vestidos de q̃ la Virgẽ sacratissima vsaua, erã de color natiuo de la lana, õ lino: y cõfirmalo con el velo q̃ la Virgẽ vsaua en su cabeça, q̃en su tiẽpo se cõseruaua como preciosissima reliquia. *Nicephorus vbi supra.*

De los humildes es, seruir de buena gana à los proximos, no solamente à los mayores, sino tambien à los de menor estado y calidad que ellos, como amonesta S. Pablo, diziendo à los de Galacia: Seruios vnos à otros con seruicio que nace de verdadera y espiritual caridad, que haze bien à todos. Y a los Filipenses dize: Con la verdadera humildad reconoced, y tratad vnos â otros, como à superiores vuestros. Esto dize san Pablo, porque la verdadera humildad, q̃ es virtud que ordena al hõbre consigo mismo, le enseña que ponga los ojos en lo que de su parte tiene, y por esto se tenga por inferior à todos. Y la caridad que ordena al hombre para con su proximo, le enseña que ponga los ojos en lo que el proximo tiene de Dios: y por esso en su coraçõ à todos los estime, y tẽga por superiores. Porque assi como Dios no obliga al hombre q̃ se desprecie con humildad por lo que tiene de Dios, sino por lo q̃ tiene de si mismo: assi no lo obliga à que ame al proximo cõ caridad, por lo que el proximo tiene de si, sino por lo que tiene de Dios. Y de aqui viene, q̃ por santo que sea el hombre humilde, se desprecia, y tiene en poco, porque tiene pecados q̃ son suyos, y la nada de que Dios lo hizo, que es suya. Y al proximo, por malo que sea, lo estima y ama, porq̃ tiene naturaleza buena, q̃ es de Dios, y anima que es criada à imagen de Dios. *Ad Galat. cap. 5. Ad Phil. 2.*

Esta humildad de seruir al proximo inferior, exercitò la Virgẽ en que luego que supo del Angel, que Elisabeth auia concebido, y que aquel era el sexto mes, se partio de Nazareth, y fue con grã presteza por asperos caminos. Y como dize san Buenauẽtura, fue

D. Bonau. in vita Christi c. 5. Aranda in descriptione terræ. D Bernar. in serm. de verbis Apocal Signum & in ser. de Natiuitate Virginis.

à pie hasta los montañas de Iudea, y casa de Zacarías, que estaua de Nazareth mas de ochenta millas: y fue alla, no à descansar, ni à recrearse, sino à seruir, y ministrar à santa Elisabeth en las cosas necessarias al seruicio de su casa y persona, como lo afirma S. Bernardo por estas palabras: Subio à las montañas con gran alegria, para ministrar y seruir à la parienta Elisabeth. Y en otro lugar dize: Heruia en la Virgen la caridad, resplandecia en su carne la virginidad, y la humildad se señalaua en el seruicio q̃ hazia à los menores. Mucho ay que admirar en esta humildad de la Virgen, que auiendo sido reuerenciada y alabada del Angel tã altissimamẽte, y auiendo sido leuantada a tan sublime dignidad, como ser madre de Dios: y auiendo concebido del Espiritu santo, quedando virgen: y teniendo en sus entrañas encerrado al mismo Dios humanado, y mereciendo dignamente por estos titulos, ser adorada y seruida como Señora de todos los hombres del mundo, y Angeles del cielo, y q̃ con todo esso no quiera esperar que Elisabeth la venga à visitar en su casa, sino ella quiere primero ir à visitar à Elisabeth: y no solo visitalla, sino seruilla: y no por pocos dias, sí no por tres meses. Espãtose muy grãdemente Elisabeth, de ver esta humildad de la Virgen: y aunque se vio saludar della, no le boluio palabra de salutacion. Y esto de pura humildad, porque se estuuo confundiendo, considerando su indignidad, y estuuose admirando de ver tanta magestad delante de sí tan humillada. Y llena de Espiritu santo exclamó à grandes bozes, diziendo: Bendita tu entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre: y dõde à mi, q̃ la madre de mi Señor venga à visitarme? Fue como si dixera: Tu Virgen, gloria incomparable de todas las mugeres, tu q̃ has recebido mas gracias y bendiciones que todas ellas, tu que has de ser adorada en todas las naciones y generaciones del mundo, como Reyna y Señora de todos: tu q̃ has cõcebido, y has de parir al hijo altissimo de Dios, por quien han de ser saluas y benditas todas las gentes, vienes à mi, vna pobre y miserable muger, manchada cõ pecados? La Señora viene à la criada? La madre del criador viene à la madre del seruo? Yo señora era la que con grande priessa auia de ir à visitaros, y adoraros en nombre mio y de todo el pueblo de Israel, y de todo el linage humano, y daros el parabien de tanta felicidad y gloria. Como te recibere Señora? como te tratare? siendo yo criatura tã pequeña, y tan indigna, y tu tan grãde y tan dignissima, que traes en tu vientre à quien adora el cielo y la tierra. Desta manera se admira Elisabeth de la humildad de la Virgen: y si tanto se admira de solo ver que la venia à visitar, que haria

ria despues que viesse que venia tambien à la seruir, y con tanta caridad y humildad, que vencia todos los comedimientos que le hazia? Quantas vezes se quedaria suspensa, y fuera de si, de ver tal humildad? Assi lo aduierte san Bernardo, diziendo: Espantauase Elisabeth, que la Virgẽ viniesse à visitalla, y dezia: Donde à mi, q̃ venga la madre de mi Señor à mi? pues espãtese ya mucho mas, de que à imitacion del hijo venia, no a ser seruida, sino à seruir. *D. Bernard. in serm. de Nat. Virg.*

De los humildes es tratar y comunicar de buena gana con personas en estado humildes y baxas y pobres, y no desdeñarse de tratar con alguno, por despreciado q̃sea, quãdo la caridad lo pide. Assi dize Alberto Magno: Señal y prueua de la humildad es, buscar y admitir compañeros infimos y baxos en la condicion de la vida. Esto cumplio la Virgen, porque hombres pobres eran, y de poca cuenta en la opinion del mundo los desposados de Cana de Galilea, pues al mejor tiempo del combite les faltò el vino: y cõ todo esso la soberana Virgen siendo llamada, los fue à visitar à su casa, y los acompañò en su desposorio, y se les mostro benigna, y afable, y conuersò con ellos, y les hablò cosas del cielo, con que dulcissimamente los consolò y edificò en las almas. Maria Madalena en el tiempo que viuio en Ierusalem, antes de su conuersion, muger fue pecadora, y como tal muy despreciada dela gẽte honrada y virtuosa: y que no la admitieran à su cõpañia, pues aun dexarse della tocar los pies, tenia el Fariseo por cosa ilicita è infame. Y aunque es verdad, que con la penitencia se le quitò el pecado, y la infamia delante de Dios, mas delante de los hõbres no se le quitò, sino que le durò por mucho tiempo. Como suele acontecer en publicos pecadores, y mas en mugeres deshonestas, que por largo tiempo, y à vezes por toda la vida les queda la infamia, y se estrañã dellas las mugeres honestas. Y vemos que la gloriosissima Virgen, estãdo llena de pureza y magestad del cielo, no se desdeñò della, sino que en el tiempo que le duraua la infamia, se acompañò con ella, y trataua y conuersaua con ella, y la lleuaua à su lado, y la tuuo junto à si al pie de la Cruz. Cõdicion es delos humildes, quando estan entre otros, dalles ventaja, y tomar el lugar mas baxo de todos, en quanto les es licito. Esto es lo que ellos desean, y lo que procuran quanto es de su parte, segũ aquella sentencia de Christo: Quando fueres cõbidado à las bodas, assientate en el lugar mas baxo de todos. Assi lo hizo la Virgen siẽpre, y lo apuntò vna vez san Lucas, para que de alli entendamos lo que hizo en las demas. Despues de subido Christo a los cielos, boluieronse los Apostoles y dicipulos al Cenaculo, en el qual estuuierõ *Albertus in paradiso c. 2.* *Luc. c. 14.*

ciento

ciento y veynte personas, perseuerando en oracion, y esperando la venida del Espiritu santo. Y contando san Lucas el orden con que estauan assentados, dize: Estauan alli Pedro, Iuan, Iacobo, y Andres. Y auiendo nombrado todos los Apostoles, dize luego: Todos estos estauan alli de vn coraçon perseuerando en oracion con las mugeres, y con Maria madre de Iesus. No sin causa pone primero los varones, y despues las mugeres, sino porque tuuo cuenta con el orden que tenia entre si. Y auiendo señalado el lugar de las santas mugeres, que era despues de los Apostoles, declara luego el orden que las santas mugeres tenian entre si, nombrando à la postre de todas à la humilissima Virgen, para significar que ella tenia el lugar vltimo de todas: lo qual no fue a caso, ni porque en todo aquel coro sagrado huuiesse algun descuydo acerca del respeto y reuerencia que deuian a la Virgen, que cierto està, que todos la veneraua con suma reuerencia: sino fue assi de proposito escogido aquel lugar por la Virgen: la qual con su humildad vencio las cortesias y buena crianca de todos, porque queria darnos exemplo de humildad a todos. Esta humildad de la Virgen en tomar el lugar vltimo de las mugeres que estauan con ella en el Cenaculo, aduirtio san Bernardo por estas palabras: Siendo la primera en dignidad de todas las mugeres, se trataua como la mas baxa de todas, y se ponia en el lugar vltimo de todas. Y assi con razon es ensalçada sobre todos los Angeles, la que con inefable mansedumbre se inclinò debaxo de las mugeres biudas y penitentes.

Canisius in Mariali li. 4. cap. 8.

D. Bernar. ser. de verbis: Apoc. Signum.

Cap. IIII. De otros actos y exercicios exteriores de humildad de la Virgen.

D. Anselm. in gradibus humilitatis

DE los humildes es recebir de buena gana los desprecios de los hombres, y de los muy humildes es amarlos, y alegrarse con ellos. Como dize san Anselmo: Grado de humildad es, conocerse el hombre por digno de desprecio: y mas alto es, sufrir con paciencia los desprecios de los hombres: y el mas alto de todos, es amallos, y alegrarse con ellos: y quando el hombre llega aqui, recibe gran luz de Dios, y crece mucho en el amor de Dios. Assi dize san Buenauentura: Mientras los hombres mas entendidos y sabios son, tanto son mas aptos para amar à Dios, si llegassen a tener esta humildad, que se despreciassen a si mismos, y se gozassen en ser despreciados de los otros. Esta humildad exercitò perfectissimamente la Virgen. Por graue desprecio se tiene entre los

D. Bonau. in lib. parum bonum, in prolog.

D. Th. 2. 2. q. 82. art. 3. ad tert.

los hõbres, q̃ vna en vna ciudad, y mas si es su tierra natural, no halle quiẽ lo quiera recebir, y hospedar, ni en casas particulares, ni en mesones publicos, y q̃ acogiẽdo à todos, a el lo desechẽ, por no hazer caso del. Pues este desprecio tã grãde recibio la Virgẽ; yendo a Belẽ con su bendito Esposo, y siendo natural de aquella ciudad, por traer origẽ della, y yendo la Virgẽ en dias de parir, en toda ella, ni en casas particulares, ni en mesones, ni por ruegos, ni por interesse, no hallaró quiẽ los quisiesse hospedar, si quiera en vn rincõ de la casa. Y no fue esto porq̃ el santo Ioseph no hiziesse diligẽcia en buscar posada, q̃ si la hizo muy grãde, como hõbre prudẽtissimo, y de grandissima caridad, y q̃ sabia el tesoro q̃ traya consigo. Sino que por parecelles pobres, y de poco prouecho, los despreciauan tanto, q̃ no dos querią admitir en sus casas, como dize san Buenauentura: Porq̃ eran pobres, no pudieron hallar quiẽ los hospedasse. Cosa vil y despreciada entre los hombres es, morar en vn establo de animales, y estar de dia y de noche en el, ni ay muger, por pobre q̃ sea, que no tẽga en vna ciudad mejor morada q̃ esta, y mas para el tiẽpo de su parto. Pues este desprecio recibio la Virgẽ, q̃ habitò quarẽta dias en vn establo, alli pario al Rey de la gloria, y lo puso en vn pesebre sobre las pajas, y entre los animales, por no tener otro lugar mejor, como dize el Euãgelista: Pario al niño preciosissimo hijo de Dios, y hijo suyo, y reclinolo en vn pesebre, porq̃ no auia hallado lugar en el meson: y alli estuuo cõ el en tã vil lugar hasta la Purificaciõ. Estos desprecios sufrio la Virgẽ, no entristeciẽdose cõ ellos, sino amãdolos mucho, como humilissima, y alegrãdose mucho con ellos, y dando sumas gracias, y loores à Dios por ellos, de cuya mano todo lo recibia.

D. Bonau. in vita Christi c. 8.

D. Bonau. vbi supra c. 11.

Luc. c. 2.

Cosa tambien es de desprecio y afrenta entre los hõbres, huyr vn hõbre de miedo, y desterrarse de su tierra por muchos años, é irse à viuir entre gente barbara y torpe, cuyas costumbres aborrece, y cuya lengua no entiende. Porque el huyr, es de personas temerosas y flacas, y desfauorecidas, y los estrangeros son despreciados y maltratados de los naturales, quando estan entre gente agena de caridad. Pues esta afrenta y desprecio recibio la Virgẽ: porque passados quarenta dias despues del sagrado parto, se partio de Israel con la compañia del santo Ioseph, que fue dello amonestado por el Angel: y llevando consigo a su benditissimo hijo, se fue desterrada a Egipto, huyendo de miedo de Herodes, que queria matar al niño: y alli estuuo siete años desterrada entre gẽte barbara, cuya lengua no sabia, y gente cruel y torpissima, llena de idolatrias, de errores, y de vicios enormissimos. porque adorauã

Matth. 2.

por

por sus dioses a los animales y bestias fieras, y obedeciã a los demonios. Pudiera la Virgen pedir a Dios, que tenia en sus braços, que sin salir desu tierra, la defendiera de Herodes, pues le era muy facil hazello: y no quiso pedir esto, ni otra cosa que le escusasse el destierro, sino muy de buena gana quiere abraçar aquella pena y desprecio, de ser desterrada en tierra de Barbaros, donde via delante de sus ojos tanta muchedumbre y abominaciõ de pecados. Y siẽdo espejo de santidad, quiere morar entre vilissimos pecadores: y siendo madre del Omnipotente, quiere que se piense y diga della, que es tan flaca y desfauorecida en la tierra, que huye de miedo de hombre mortal.

El mayor de todos los desprecios, y de todas las infamias es, ser vn hombre tenido, y creydo por pecador. Y este desprecio recibio la Virgen de los hombres: porque era ley, que la muger que naturalmente huuiesse concebido por obra de varon, quando pariesse varon, estuuiesse quarenta dias como muger inmunda recogida en su casa, ò en otra parte sin entrar en el templo, ni tocar cosa santa: y que a los quarenta dias fuesse al templo, y ofreciesse sacrificio, para quedar limpia y purificada de aquella inmundicia y penalidad corporal, por ser efeto de la culpa de Adã: y principalmẽte para ser por aql sacrificio, y por la oracion del sacerdote purificada del pecado, q̃ (como la glossa dize) se entiẽde el q̃ ordinariamẽte se comete en la generacion: que aunq̃ se podria hazer sin pecado, pues es licito el matrimonio q̃ se ordena a este fin: mas por la desordenada concupicẽcia de ordinario ay alguno, aunq̃ en los casados, sino se llega otro desordẽ, no es mas q̃ venial. Y q̃ otra qualquiera muger q̃ huuiesse caydo en esta ò en otra culpa, quisiesse ser tenida por pecadora, y abstenerse de las cosas sagradas, y presentarse en el templo a purificarse con sacrificio, y cõ la oracion del sacerdote, no es perder derecho alguno, ni ser tenida en menos delo q̃ merece: y assi no haze en ello obra de mucha humildad. Mas la sacratissima Virgen, que ni tuuo inmundicia corporal, ni pecado, sino que en cuerpo y anima estaua mas limpia q̃ las estrellas: y pudiendose escusar, porque la ley no hablaua con ella; y que con todo esso quisiesse abstenerse de la entrada del templo por quarenta dias, y guardar todas las demas ceremonias de la ley, de adonde se le seguia ser tenida por inmunda y pecadora, y que tenia necessidad de limpiarse con sacrificio, y que el sacerdote orasse por su pecado: esto fue perder mucho de su derecho, y ser tenida en mucho menos de lo que era, y esta fue profundissima y estupenda humildad.

Leuit. c. 12.

Glossa Leui. c. 12.

Acto

Acto muy principal de humildad es, recebir injurias y contumelias, ò de obras, ò de palabras, y no indignarse, ni quexarse, sino sufrillas y aceptallas de buena gana. Assi dize el santo Abad Esaias: Humildad es, no ser contencioso, ni contradezir à los mayores, y sufrir de buena gana las cõtumelias y afrentas de los hõbres. Y haze esto el humilde de aceptar de buena gana las injurias, no porq̃ tiene en poco al que las haze, y no quiere por su honor hazer caso del, sino porque se juzga por digno de qualquier injuria y contumelia. Assi lo dize el bienauenturado Dorcteo por estas palabras: El verdadero humilde, quando recibe alguna cosa aduersa, entra dentro de si, y con el conocimiento de si mismo, q̃ es de sus pecados, juzgase por digno de aquella aduersidad, y no sufre q̃ se eche la culpa à otro, sino à si mismo. Esta humildad exercitò la sacratissima Virgen, porque ordinario es, que quando hõbres malos dizen injurias atrozes à vn hijo, injurian tambien à la madre en quãto puedẽ. Y como Christo nuestro Señor mientras viuio, tuuo perseguidores que le dixeron grauissimas injurias, llamandolo de Samaritano y endemoniado: assi tambien la Virgen los tuuo, que fueron los mismos que perseguian à su benditissimo hijo, essos tambien dezian palabras injuriosas contra ella. Assi lo nota san Mateo, que dezian los vezinos de Nazareth (donde la Virgen moraua, y oya con sus oydos lo que hablauan) Por vẽtura no es este hijo de vn Carpintero? y su madre no es la que se llama Maria? Y san Marcos testifica que dezian: No es este Carpintero, y hijo de Maria? Las quales palabras deziã en oprobrio y cõtumelia de la soberana Virgen y madre de Dios, notandola de muger baxa, pobre, y de poca cuenta: como lo aduierte san Buenauẽtura. Y como Christo nuestro Señor despues de subido à los cielos, tuuo perseguidores de su fè y religiõ santissima: assi los tuuo la Virgen, como lo aduierten Autores antiguos y graues. Y estos perseguidores fueron los hereges, y Escribas, y Fariseos, que perseueraua en su infidelidad, los quales impiissimamente dezian contumelias y detracciones contra la Reyna de los cielos, y madre de toda santidad. Y todas estas ignominias las aceptò la sacratissima Virgen con profundissima humildad. Y aunque sumamẽte se dolia de la culpa de los que las dezian, y de su perdicion: mas en quanto eran afrentas y penas suyas, las amaua, y se alegraua mucho con ellas, y tenia por incomparable beneficio, poder en esto participar de las ignominias y Cruz de su glorioſissimo Hijo.

Esaias Abbas in Bibliotheca sacra: tom. 3. oratio. 20.

Dorot. c. 2.

Matth. 13.

Marc. 6.

D. Bonau. in speculo. c. 4.

Artopæus in concione de beata Virgine.

Cap.

Cap. V. De la humildad de la Virgen en encubrir las gracias y dones de Dios.

ASsi como es exercicio de la humildad el abraçar de buena gana los desprecios é injuria de los hombres: assi lo es tambiẽ el esconder y encubrir todo lo posible las cosas que son de honra y gloria delante dellos. Como son las visitas y gracias diuinas, la sabiduria, el poder, las buenas obras, y otros dones gratuytos y naturales. Verdad es, que quando la necessidad obliga à descubrir alguna cosa destas, como es quando se dize al confessor, à quien se ha de descubrir toda el alma, no solamente quanto à las culpas y tentaciones, sino tambien quanto à las buenas obras, y dones de Dios, como adelante declararemos. Y quando assi conuiene para la edificacion de algun proximo, entõces la humildad bien concede que se descubra lo que para tales fines es necessario: porque en todo busca la mayor gloria de Dios: mas quando cessa tal necessidad, entonces es quando enseña que se encubran y callen los dones de Dios. Assi dize san Doroteo: Los secretos de tu alma, todas las operaciones buenas y virtuosas que hazes en tu recogimiento, escondelas à los ojos de los hombres, sino es à aquel que escogiste para guia de tu alma.

Dorotheus in sentẽtijs ser. 20.

Estos documentos de humildad guardò fidelissimamẽte la humilissima Virgen: fue visitada del Angel, supo del secretos altissimos, oyò de su boca las mayores alabanças que nunca se dixeron jamas à criatura; obrose en sus entrañas el misterio sacrosanto de la Encarnaciõ del hijo de Dios: y todos estos fauores diuinos, y otros innumerables que recibio, los tuuo encubiertos por espacio de treynta y tres años, que no los cõtò à persona ninguna, ni nadie los oyò de su boca, ni los dixo à Zacarias, que era sacerdote y deudo muy conocido, ni à santa Elisabeth su prima, cõ quiẽ familiarmente trató. Y aunq̃ la gloriosa Elisabeth supo por reuelacion el misterio de la Encarnacion, y lo sinificò en las alabanças que dixo à la Virgen: lo qual prouocaua mucho a la Virgen, à que le dixessemas en particular los fauores que de Dios auia recebido, cõ todo esso los callò. De lo qual es grande prueua, ver, q̃ los encubrio al santo Ioseph su esposo, que tanto amaua: y en caso de tan grande necessidad, como fue quãdo lo vido triste, y turbado, y con proposito de yrse y dexalla, porque la vio preñada, y no sabia el misterio. Quien à tal persona, y en tal coyuntura encubrio los fauores y secretos diuinos q̃ le fueron encomendados,

quanto

quanto mas los encubriria à los demas? hasta la venida del Espiritu santo, quádo fue necessario y volũtad de Dios, q̃ se descubriessen para la cõuersion del mũdo. Y assi como encubrio las gracias y fauores diuinos, assi tãbien encubrio el poder, y autoridad q̃ tenia de madre de Dios, huyendo toda manera de ostentaciõ en las ocasiones q̃ para ello se ofrecieron. Estando en las bodas de Cana con su hijo, y desseando q̃ prouey esse à la falta del vino, no se lo pidio cõ autoridad de madre, ni cõ palabras q̃ significassen algũ Imperio, sino solamente le puso la necessidad delãte, diziẽdo cõ palabras modestissimas: No tienẽ vino. Hallandose muchas vezes *Ioannis c. 2.* à la Virgẽ, donde su Hijo estaua predicando, y haziendo milagros, aunque estaua presente, y via las marauillas q̃ hazia, y la estimaciõ en que el pueblo lo tenia, por el mayor de todos quantos Profetas se auiã leuãtado, y q̃ todos suspensos y admirados de su doctrina y obras, lo seguiã en los pueblos, y desiertos: en todas estas ocasiones, en las quales las mugeres suelẽ mostrarse madres de tales hijos, diziendo algunas palabras con licẽcia y afectos de madres, la sacratissima Virgẽ no dixo palabra alguna, en q̃ se quisiesse mostrar madre de tal hijo, ni que tenia autoridad en el, sino q̃ con humilde silẽcio oya las palabras diuinas de la boca del Saluador, como si fuera otra muger particular. Assi lo notò vna vez el Euãgelista san Mateo. Dize que estando el Señor predicando cercado *Matth. 12.* de mucha gente: y da à entender san Marcos, que estaua dentro *Marc. 3.* de vna casa, vino alli la Virgen à oyr la palabra diuina cõ algunos de los parientes. Y aunq̃ tenia gran desseo de ver al Señor, y oyr su celestial doctrina, viendo la mucha gente, y la dificultad q̃ auia para entrar a oyllo, se estuuo fuera de la casa callando, y esperãdo con grãde humildad, como sino tuuiera autoridad para mas: hasta que algunos, mouidos de su voluntad, ò de los pariẽtes, dixerõ al Señor: Mirad q̃ vuestra madre, y vuestros hermanos estan aqui fuera, y os quieren hablar. Llamò hermanos, los primos y parientes segun la carne, porque era assi estilo entre los Hebreos: entõces fue quando respondio el Señor: Aquella es mi madre, y aquellos son mis hermanos, que cumplieren la voluntad de mi Padre, q̃ està en los cielos. Esta humildad de la Virgen notò san Bernardo, diziendo: Estaua la Virgẽ fuera de la casa esperãdo, y no quiso *D. Bern. in ser. Apo. Sig nũ magnũ.* con autoridad de madre interrumpir la platica, ò entrar en la casa donde estaua el hijo hablando.

Con esta misma humildad encubrio tambien la grande sabiduria q̃ tenia, y no quiso hazer demostracion alguna della. Sabia perfectissimamente las Escrituras sagradas, y las cosas diuinas por luz

luz y reuelacion del cielo: y por la comunicacion de su hijo, que con grande suauidad de amor le auia enseñado, y teniendo discreciõ y gracia para enseñar estas cosas à otros, no quiso mostrarse, sino calló, y guardò aquel tesoro de sabiduria, escondido en lo secreto de su coraçon. Como lo apuntò el Euangelista diziẽdo: Maria guardaua en lo secreto de su alma todos estos misterios que via, y los conferia, y contemplaua de dentro de su coraçon. Desta manera encubrio la inefable sabiduria que tenia, por todo el tiempo que su hijo viuio en la tierra, hasta que vido ser voluntad y ordenacion de Dios, que descubriesse muchas cosas. Que fue, quando despues de la venida del Espiritu santo se començò la predicacion del Euangelio por todo el mundo, entõces las descubrio (como despues veremos.) Assi lo aduirtio el doctissimo Ruperto por estas palabras: Miẽtras el hijo de Dios viuio en la tierra en carne mortal y passible, la Virgen sacratissima tuuo escondidos los secretos de Dios, y como huerto cerrado los guardo con altissimo silencio, hasta que el hijo de Dios fue coronado con la gloria de inmortalidad Entonces, que fue tiempo de hablar, rompio el silẽcio, y los comunicò à los Apostoles y dicipulos del Señor.

Luc. 2.

Rupertus in Matth. c. 2.

Cap. VI. Como auemos de imitar estos exemplos de humildad de la sacratissima Virgen.

D. Basilius in constitu. monast. c. 17

POr ser esta virtud de la humildad, la rayz y fundamento, y como dize san Basilio, el tesoro muy seguro de todas las virtudes: y porque della nos dexò la Virgẽ tantos exemplos en el Euãgelio, por esso nos auemos detenido en ella. Queda aora auisar, como nos auemos de aprouechar destos exemplos de humildad que la Virgen nos da, para que imitãdola à ella, imitemos à aquel Señor, que nos està diziẽdo: Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon. Y diremos esto con breuedad, porque en el segundo tratado diximos mas desta virtud. Auemos de procurar la humildad de coraçon à imitacion de la Virgen, y el principal medio que auemos de vsar para alcançalla, es, pedilla continuamẽte à Dios con oraciones y suspiros, y gemidos del coraçon, porque es don graciosissimo de Dios. Y auemos de ayudarnos con consideraciones que mueuã al desprecio interior de nosotros mismos: como son, considerar lo que somos de nuestra parte, que es ser nada, y ser pecadores. Considerar nuestra flaqueza, que es no poder hazer cosa buena sin ayuda de Dios, y aun siendo muy ayudados,

Matth. 11.

caer

cer en muchas culpas. Considerar el paradero que en la muerte tiene nuestro cuerpo, y tienen todas las honras desta vida: y el juyzio que en muriendo ha de hazer Dios de nosotros: y considerar la grandeza de Dios, los atributos y perfeciones suyas. Porque como la tierra cõparada con los cielos se estima por vn punto, assi el hõbre puesto delante de Dios vee con mas claridad su nada, y su flaqueza, y se humilla, y desprecia. Considerar el exemplo de humildad que nos dio el hijo de Dios en su vida y en su muerte, y los que nos dexò la sacratissima Virgen, y los que nos dieron los demas Sãtos. Considerar la honra y gloria que esperamos en el cielo, en cuya comparació la desta vida se descubre ser vilissima, y indigna de ser amada. Auemos tambien de ayudarnos de medios exteriores, siguiendo los exemplos de la Virgen: como son, hazer oficios y ministerios humildes y baxos: los quales cada vno puede a tiempo exercitar en su casa, haziendo algunas vezes lo que el criado, o la criada auia de hazer, con aquel desseo de que Dios le dè humildad. Este es medio muy prouechoso para ganar humildad, como dize san Basilio por estas palabras: Conuiene mucho curar la enfermedad de la soberuia con medicina contraria, que es cõ exercicios de humildad, como son los oficios baxos y despreciables. Otro medio semejante a este que vsò la Virgen, es, seruir a los proximos, especialmente a los pobres, y a los enfermos. Seruirlos en aquellas cosas de que tienen necessidad, como sirue el criado al amo, aunque no cõ espiritu de seruidumbre, sino cõ espiritu de caridad y misericordia, y con desseo de humillarse, y de alcançar de Christo esta virtud. Y para animarse a este medio, considere en el proximo necessitado, pobre, o enfermo, a Christo nuestro Señor, que en el recibe aquel seruicio. Deste medio dize san Basilio: Si estando tu entre los otros te fuere encomendado que los siruas en algun ministerio y oficio baxo y despreciable de los que hazen los seruos, hazlo con diligencia, como si ministrasses a Christo nuestro Señor: porque es grande cosa, y grande exercicio de virtud, el seruir a otros por Dios, con el qual recogeras en ti todas las virtudes, y te haras rico dellas; especialmente ganaràs la humildad, que las contiene y abraça todas. Hasta aqui es de S. Basilio. Tambien ayuda mucho el vsar de vestidos llanos y modestos, como los vsò la Virgẽ. Procure pues cada vno, en quãto le fuere posible y licito cõforme a su estado y modo de biuir, quitar de su coraçon el desseo de vestidos, que no siruen mas que para regalo y aparencia y honra temporal. Porq̃ estos son estimulos y fomẽtos de soberuia: pues como dize S. Gregorio, Ninguno

D. Basil. in regul. breuiorib. 289.

D. Paul. ad Gal. 5.

D. Basil ser mo. de abdicatione rerum.

D. Gregor. in Euangel. homil. 40. & hom. 6. D. Basil ora tione 17. de humil.

busca vestidos preciosos, sino para vanagloria: lo qual de ordinario es grande verdad. Vse destos vestidos llanos y modestos y de poco precio; los quales como son medio para ganar humildad, assi tambien, como dize san Basilio, son señal de coraçon humilde; y quando tuuiere justo impedimento para vsallos en publico, a lomenos dentro de su casa lo haga, por ganar humildad. Pregũta vn Santo, que como con el vestido baxo que està en el cuerpo, gana humildad el alma? Y responde el bienauenturado Doroteo a esta pregunta, diziendo: Que del cuerpo se pega al alma la buena, o la mala disposicion: como lo vemos quãdo el cuerpo està sano, que el alma tiene vna disposicion, y otra tiene quando està enfermo: vna tiene quãdo el cuerpo està harto, otra quãdo està cõ hambre: y q̃ desta manera de vn afecto se viste el anima, quando el hõbre se assiẽta en vn trono, o sobre vn cauallo adornado; y de otro, quando se assienta en tierra, o sobre vn jumento. Y por consiguiente vn afecto y disposicion tiene, quando se adorna de vestidos preciosos, y otro quando se cubre con vestidos pobres, y gastados. Concluye de aqui esta sentencia: Luego verdad es, que humillando el cuerpo con vestidos baxos, o con trabajos corporales, que tambien el alma se humilla, o es ayudada y mouida a que se humille. Otro medio con que se gana la humildad, de que tambien nos dexò exemplo la soberana Virgen, como adelante diremos, es la obediencia continua a los mayores. El obedecer los hijos a los padres, los criados a los amos, los subditos al superior, las mugeres a los maridos, y especialmente el obedecer en la religion al Perlado. Quando estas obediencias se hazen de coraçon, que es con voluntad que quiere y ama, el obedecer, es eficacissimo medio para ganar humildad. Porque el assiento de la soberuia es la propia voluntad, que es el biuir el hombre a su gusto, y con libertad hazer lo que quiere, y le parece. Y como con la obediencia se mortifica, y se deguella la propia voluntad, porque niega el hombre su voluntad por hazer la agena: de aqui viene, que con la obediencia se destierra la soberuia, y se gana la humildad. Assi dize admirablemente san Basilio: Tres cosas principales entre otras ay, que si se arraygan bien en el alma, crian verdadera humildad. Estas son, la continua obediencia, la consideracion profunda de la propia flaqueza, y el considerar y traer delante de los ojos la vida de los mejores.

D. Basil. in Exameron.

(..)

Capitulo

Cap. VII. De la fè de la sacratissima Virgen à las palabras de Dios.

LA humildad se dize fundamento de las virtudes, porque quita del coraçon humano el impedimento del edificio espiritual, que es la soberuia: assi con ella se abre la çanja del edificio espiritual, que es començar a edificar. Y la fè se dize tambien fundamento de la vida Christiana, porque derechamente es la primera labor del edificio espiritual, y la que sustenta todo lo demas del edificio. Y assi aunque no puede auer humildad perfeta sin fè, mas en genero de fundamẽto la humildad precede a la fè, porque no puede vn hombre creer, sin que se humille primero, sujetando su razon a la verdad de la fè. Por esta causa auiendo tratado de la humildad, trataremos agora de la virtud de la fè: y por ser esta materia de tanto prouecho y consuelo para los fieles, nos alargaremos en esta virtud mas que en todas las otras: aunque teniendo grande cuenta con toda la breuedad que sufre la materia. *D. Tho. 2. 2. q 161. ar. 5 ad secundũ.*

Creer algunas cosas como palabra y ley de Dios, ò como reuelacion de Dios, sin auer causa justa para creer, no es virtud, sino delito, y muy grande: en el qual caen todos los infieles, que hã recebido leyes falsas: y todos los ilusos del demonio, que han dado credito a reuelaciones y apariciones mentirosas. Mas creer alguna cosa por ley de Dios, ò por reuelacion de Dios, auiendo justa causa, y motiuo suficiente para creer, esto es virtud, y grande virtud. Y mientras las cosas que se creen, son mas altas, y mas leuantadas sobre la razon humana, como lo son los misterios de la religion Christiana, tanto la virtud de la fè es mayor, y es mas agradable a Dios, y de mayor merecimiento. Porque creyendo el hõbre con firmeza cosas que la razõ humana no alcãça, humilla (como auemos dicho) su razon, y niega su entendimiento, y lo sujeta, y cautiua, y haze obedecer a la palabra de Dios: lo qual està claro que es grande seruicio que haze a la magestad de Dios: y presupuesta la gracia, sera de mucho merecimiento delante del mismo Dios. Como lo pondera muy bien san Leon Papa, dizien do: Vigor es de grãdes coraçones, y lumbre muy grande q̃ Dios comunica a las almas fieles, creer cõ firmeza, y sin duda alguna las cosas que no se pueden ver cõ los ojos humanos. Las razones por que fue necessario, que para saluarse el hõbre, creyesse cosas sobre naturales, son, la vna, por lo que toca a la gloria de Dios: porque *D. Aug. de vtil. cred. c. 11.* *D. Tho. 2. 2. q. 2. art. 9.* *D. Paulus 2. Cor. c. 10.* *D. Leo Papa ser. 1. Ascensionis.* *D. Tho. contra Gent. l. 1. c. 5.*

como Dios es infinita Mageſtad, conuiene que el cõocimiẽto que el hombre del tiene, ſea digno de tal mageſtad. Y para eſto es meneſter, que con certidumbre y firmeza conozca de Dios coſas, que exceden todo aquello que el hõbre puede penſar de Dios cõ la razon natural. Y eſta es grande gloria que el hombre da à Dios, en que con ſuma certidumbre cree, y confieſſa de ſu grandeza, y poder, y de ſu ſabiduria, y bondad, coſas de perfecion, q̃ exceden infinitamente todo quanto el entendimiento criado puede alcançar. La otra, porque aſsi conuiene à la naturaleza y prouecho del hombre: porque como el hombre tiene entendimiento y voluntad, que ſon las principales potencias del alma, como ſirue y obedece à Dios con la voluntad, aſsi lo deue ſeruir, y obedecer con el entendimiento: y como el ſeruicio y obediencia de la voluntad conſiſte en negarſe à ſi miſma, por hazer la voluntad de Dios: aſsi el ſeruicio y obediencia del entendimiento, conſiſte en negarſe à ſi miſmo, por ſujetarſe al entendimiento de Dios. Y eſto, como auemos dicho, es lo que haze el hombre creyendo las coſas que enſeña la fè. Y por eſſo el creer con viua fé, es obra de grã gloria de Dios, y de admirable prouecho y merecimiento para el hombre.

D. Tho. contra Gẽt. l. 3 c. 118.

D. Tho. 2. 2. q. 2. art. 3. 3. ſent. d. 23. q. 1. art. 3.

Tambien fue neceſſario el creer coſas ſobrenaturales: porque el fin para que Dios criò el hombre, que es la viſta clara del miſmo Dios, es ſobrenatural. Y el medio que ordenò Dios para ſaluar al hombre deſpues del pecado, que es la redencion hecha por el hijo de Dios, es ſobrenatural, y no podia conocer el hombre cõ certidumbre fin ſobrenatural, ni medios ſobrenaturales, ſino era con fè de coſas reueladas por Dios, que no las puede alcançar la razon natural. Por eſtas razones fue coſa conuenientiſsima, que Dios nos mandaſſe creer coſas que exceden toda la razon humana, y el hombre eſtà obligado a creellas con grãde firmeza, como verdades reueladas por la primera verdad, que es Dios: y eſto cõ premio de gloria eterna, ſi las cree como deue: y con pena de eterna condenacion, ſi las dexa de creer: ſegun aquello que Chriſto dixo: El que creyere (que ſe entiende, con fè viua por caridad) ſera ſaluo: y el que no creyere, ſera condenado.

Marc. vlt.

Fue muy admirable el exemplo q̃ deſta virtud nos dexò la ſoberana Virgen para nueſtra edificacion y conſuelo. Creyo coſas altiſsimas, aun en tiẽpo que no eſtauã claramente reueladas al mundo, y las creyò con ſuma firmeza. Creyò el miſterio inefable de la ſantiſsima Trinidad, tan eſcondido en la ley de naturaleza, y tan de pocos conocido en la ley de Eſcritura. Eſte miſterio ella

la

lo entendio en las escrituras de los Profetas, y mas clara y distintamente lo entendio en las palabras del Angel, que significò la persona del Padre, de quien era embiado. Y declarò la persona del Hijo, diziendo, q̃ el q̃ auia de concebir en sus entrañas, era Hijo del Altissimo. Y explicò la persona del Espiritu santo, diziendo, que el auia de ser el artifice desta obra tan alta. Creyò el misterio altissimo de la Encarnacion, que hasta entonces estaua encubierto en las figuras y sombras de la ley, y no se auia publicado al mũdo. Creyò que el Verbo Eterno, hijo natural de Dios Padre, y vn mismo Dios con el Padre y con el Espiritu santo, auia de tomar naturaleza humana, haziendose hombre. Y creyò mas, que ella misma era la Virgen escogida de Dios, en quien aquel sacratissimo misterio se auia de obrar. Y que lo auia de concebir, y parir por modo miraculoso, nunca visto, ni oydo en el mundo: que fue sin obra de varon, y quedando virgen purissima. Y estando el mũdo perdido y condenado a muerte eterna por la culpa del primer hombre, y lleno de vicios y errores, creyò q̃ este Verbo encarnado lo auia de saluar, y remediar, satisfaziendo por el pecado, y abriendo la puerta del cielo, y conuirtiẽdo el mundo. Y aunque lo vido nacido de sus entrañas niño passible, mortal, sujeto a las penalidades y miserias desta vida, creyò que aquel mismo era Dios eterno sin principio, Criador y Señor de todas las cosas. Y que el mismo era, el que con su vista de infinita hermosura alegraua los cielos, y beatificaua los Angeles. Esto creyò la Virgen antes que el Euangelio se recibiesse, ni se publicasse en el mundo: y antes que viesse a su hijo hazer milagros. Y para creerlo, no pidio señal alguna como Zacarias, ni como Gedeon. Y creyolo con la mayor certidũbre y firmeza, y claridad de Fè, que ninguno jamas creyò. Por esto la llama Esaias Profetissa, por el altissimo conocimiento y fe que tuuo de las cosas sobrenaturales, y diuinas, y de los misterios que Dios auia de obrar en el mundo, como dize el doctissimo Ruperto. La Profetissa de quien habla Esaias, es la santissima Virgen Maria, en cuyo vientre virginal se cumplieron todas las profecias de los Profetas: lo qual ella entendio bien, porque no auia de inorar su alma, lo que cõcibio su carne. Desta grande fe que tuuo la Virgen en su coraçõ, da testimonio ella misma en su Cantico, diziendo: El Señor poderoso hizo en mi grandes cosas. Que cosas son estas? sino auerse Dios hecho hombre en sus entrañas, y auerla escogido entre todas las mugeres para vnica madre suya, dandole la gracia que a tal madre conuenia. Y por esto dize, que ha de ser cõfessada por bienauenturada de todas las

Luca 1.

Luca 1.
Iudicum 6.
Esaiæ 8.
Rupertus in Esai. lib. 1. c. 34.
Luca 1.

generaciones de los fieles: lo qual vemos cumplido assi como lo profetizó. Dio tambien illustrissimo testimonio desta fe dela Virgen la glorioſa Elisabet, quando siendo saludada de la Virgen; respondio: Bienauenturada sois Señora, que creystes; porque por auer creydo, se cumpliran en vos todas las cosas, que de parte de Dios os han sido anunciadas. Tan grãde virtud fue el auer creydo el mensage del cielo de la manera que lo creyó, que esta fe la hizo bienauenturada. Y aunque fue suma felicidad de la Virgen, el auer sido escogida para madre de Dios, se atreue a dezir san Agustin, q̃ fue mayor felicidad, el auerle Dios dado tan grande y tan biua fe. Assi dize: Mas bienauenturada fue la Virgen sacratissima, por auer concebido al hijo de Dios por fe perfetissima en su alma, q̃ no por auerlo concebido corporalmente en sus entrañas. Y la razon es, porque aũque el ser madre de Dios, es la mayor dignidad que se puede comunicar a pura criatura: y es la raiz y fundamento de las demas gracias y virtudes, que se le dieron, por ser madre de Dios: mas esta dignidad a solas no la hazia santa y mereceedora de la gloria, sino la grande fe encendida con suma caridad. Esta la hizo santissima, y mereceedora de ser sublimada en la gloria sobre todos los coros de los Angeles.

Luca 1.

D. Augustin. lib. de virginit. c. 3.

A esta virtud de la Fe pertenece la confesion de la misma fe. Los Apostoles se tuuieron en Christo, y lo confessaron por Saluador, y hijo de Dios biuo: mas al tiempo de la grande tribulació, que fue la prision y muerte de Christo, faltaron en la confesiõ de la Fe, huyendo y desamparando a su Maestro. Mas la sacratissima Virgen, assi como fue perfetissima en la fe, assi lo fue cõstãtissima en la confesion de la misma fe: y aunque tenia su coraçon hecho vna mar de dolores, sin temor ninguno acompañó a su Hijo en la passion y muerte, estando junto al pie de la Cruz, confessandolo por su Dios y Saluador, y esperando certissimamente su resurrecion, y el cumplimiento de todo quanto auia dicho.

Aprendan todos los hombres desta Virgen a creer la palabra de Dios, aunque enseñe misterios altissimos sobre toda razon natural: y aprendamos todos los fieles desta Virgen a creer perfetamente como deuemos creer. Y porque la Fe tiene sus tentaciones, con las quales algunas vezes el enemigo del linage humano combate a los fieles para turbarlos, y hazerlos dudar en la verdad de Dios: lo qual justamente permite Dios, para que ya que la Fe se nos dio en el Bautismo sin trabajo y exercicio nuestro, que alome nos el conseruarla y acrecentarla nos cueste trabajo y exercicio: Por tanto resistamos a las tentaciones, y peleemos fuertemente con-

contra ellas, afirmando con el coraçon, que creemos por verdad infalible todo lo que la fè enseña, y la Iglesia Catolica Romana nos propone. Y que lo creemos, porque Dios lo ha reuelado a su Iglesia, y lo ha prouado con testimonios del cielo, y con la luz so- *D. Th. 2.2. q.4. art 8. ad primum. Caiet. ver. interrog. in 1. præcepto. Castro de iusta hæret. punit. li. 1. c. 7*
brenatural, que para creello infunde en nuestros coraçones. Y si con la fuerça de la tentacion nos pareciere que con el entendimiento dudamos contra nuestra voluntad, no nos turbemos por esso, ni pensemos auer perdido la fè: porque assi como no puede auer fé en los que tienen vso de razon, sin que la voluntad quiera creer con el entendimiento: assi no se puede perder la fè recebida, sin que el hombre en alguna manera quiera dudar, consintiẽdo con la voluntad à la duda del entendimiento: y por esto deue el hombre tambien con la voluntad resistir à las tentaciones, afirmando que quiere creer con toda la certidumbre que deue: y que le pesa de qualquier duda que al entendimiento se le ofrece: y q̃ no es suya, sino del demonio: porq̃ el no quiere dudar, sino creer con toda la firmeza posible. Desta manera resistiẽdo, no solo no perdera la fè, mas crecera mucho en ella: y estando en buen estado, aumentarà la gracia, y el merecimiento de la gloria. Aprendamos tambien de la Virgen à confessar la fè, quando fuere necessario, ofreciendonos por ella à qualquier peligro de la vida: pues ha dicho Christo por su boca: El que confessare mi fè delante de los hombres, yo lo confessarè por mio delante de mi Padre celestial: porque a los que comiençan de veras a seruir a Dios, y apro- *Marc. 8. Luc. 12.*
uechar en su santo seruicio, suele el demonio algunas vezes acometer con tentaciones contra la fé, con las quales aunque no los vence, mas los inquieta y entristece. Por esto trataremos aqui de los medios con que se han de vencer todas estas tentaciones, y con que se ha de conseruar y acrecentar la fè en el coraçon del hõbre Christiano: lo qual para los que son molestados destas tentaciones, sera de mucho remedio, y para todos los fieles de mucha edificacion y consuelo.

Cap. VIII. De los testimonios y medios diuinos con que Dios ha confirmado la verdad de su santissima fè; y particularmente del primero, que es la anunciacion de los Profetas.

LA principal causa que despues de Dios haze al hõbre fiel assentir a las cosas de la fè, y creellas con suma certidũbre, es el *D. Paul. ad Ephes. c. 2.*

D. Th. 2. 2. q. 6. art. 1.

don de la fè, que infunde Dios en los coraçones de los fieles. Este don es vna luz diuina, vn habito sobrenatural, con el qual el hombre fiel conoce, que las cosas propuestas para creer por la Iglesia Catolica, que tiene por cabeça en la tierra al Romano Pontifice Vicario de Christo, son reueladas por el mismo Dios, primera y eterna verdad. Y este habito lo inclina cõ eficacia a que las crea con grá firmeza, como a verdades tan infalibles, que antes faltarà el cielo y la tierra, que ellas falten: porque està riua en la palabra y reuelacion de Dios, que ni puede engañar, ni ser engañado. Es tan grande y tan sobrenatural don de Dios este, y es tan admirable beneficio de Dios, hazer q̃ con este don vn coraçon de vn hõbre tan flaco y mudable, y tan sujeto a dudas e ignorancias, crea con tan grãde certidumbre y firmeza misterios tan altisimos, y tan leuantados sobre toda la razon humana, que excede todo milagro exterior, aunque sea resucitar muertos. Y assi dize el venerable Ricardo, que es cosa esta sobre manera admirable. Y S. Bernardo la compara con aquellas dos marauillas tan sublimes y tan singulares entre todas las obras de Dios, como son auerse Dios hecho hombre, y auer nacido de madre virgen. Y dizelo por estas palabras: Tres obras y tres vniones hizo la mageſtad de Dios tan marauillosamente singulares, y tan singularmente admirables, q̃ ni se han hecho, ni se hará jamas semejãtes en el mũdo, y son mas admirables que todo milagro. La primera es auer vnido la naturaleza humana con la persona diuina, dela qual vnion resulta, que el mismo que es Dios, es tambien verdadero hombre. La segunda, auer hecho q̃ vna Virgen permaneciendo siempre purissima virgen, sea madre, y madre de Dios. La tercera, auer juntado la fè diuina con el coraçon humano: la qual vniõ aunque es inferior à las otras, mas por ventura no es menos fuerte que ellas. Esto es de san Bernardo, en que pondera muy bien, quan grande y quan admirable es el don interior de la fè: mas esta firmeza tan inuiolable, que dize que tiene la vnion de la fè con el coraçon humano, se entiende quanto es parte del Espiritu santo, que la obra y conserua, porque por esta parte no puede faltar. Allende desta causa interior, que es comun à todos los fieles, y la principal q̃ despues de Dios haze creer con la firmeza deuida, ay otras causas y motiuos exteriores, que inducen y mueuen los hombres a creer. Porq̃ como el hombre es libre, y tiene razon, y la fè ha de ser voluntaria, no quiso Dios obligar al hombre a creer cosas sobrenaturales, sin dalle testimonios y motiuos, que en buena razõ le hiziessen claro y euidente, que las cosas que enseña la fè, son dignissimas de ser

Ricard. de S. Vict. de Trin. lib. 1. c. 3.

D. Bernar. ser. 3. in vigil. natiu.

crey-

creydas, y que tenia obligacion de creellas. Y aſsi aunque eſtos teſtimonios, y las razones que dellos ſe coligen, no prueuã con euidencia los miſterios de la fe, porque ſon ſobre toda razon: y la fé no eſtriua en euidencia de razon, porque ya no fuera fè; ſino eſtriua en la reuelacion diuina hecha a la Igleſia: mas prueuan con claridad, que los tales miſterios deuen ſer recebidos, y creydos como verdades reueladas por Dios: por lo qual dixo Dauid hablando con Dios: Señor los teſtimonios de tu ley ſon muy creybles, que es dezir: Son muy dignos de ſer creydos, como verdad ſalida de tu eterna ſabiduria. *D. Th. 2. 2. q. 1. art. 4.* *Pſal. 92.*

Eſtos teſtimonios q̃ Dios ha dado de ſu ſantiſsima fé, eſpecialmente los que ſe toman de los efetos que la miſma fè ha obrado en el mundo, ſon tan graues y tantos, que con razon dize ſan Atanaſio, que es impoſsible podellos comprehender, y cõtar: como es impoſsible poder vn hombre deſde vna torre contar las olas de la mar. Mas ya que todos no ſe pueden dignamente percebir, ni explicar, puedeſe notar algunos los mas principales, à los quales ſe reduzen los demas: y eſtos los yremos apuntando ſumaria y breuemente, alegando los lugares de los ſantos, donde los ſacamos, y donde mas copioſamente ſe tratan. Y ſon eſtos: La anũciacion de los Profetas: la pureza de la ley Euangelica: ſer tan cõforme a razon todo lo q̃ la dotrina ſagrada contiene: la vnion y cõcordia q̃ toda la Eſcritura diuina, y todos los eſcritores ſagrados tienen entre ſi: la ſantidad de los q̃ la predicarõ: la virtud y ſantidad de los q̃ la recibierõ: la fortaleza de los martires: los efetos q̃ obra en las almas: la falſedad clara de todas las ſectas contrarias. *D. Athanaſius in li. de humanitate Verbi.*

El primer teſtimonio deſtos, que deſcubre quan juſto y deuido es, dar credito firme à los miſterios de la fè, es la anunciacion de los Profetas. Coſa muy euidente es en razon natural, que las coſas por venir, que pẽden del libre aluedrio del hombre, ſolo Dios las puede ſaber: porque no penden de cauſas naturales, ſino de la diuina prouidencia, y eterna diſpoſiciõ de Dios. Y eſtà claro, que ſolo Dios puede ſaber lo que adelante ha de hazer por criaturas libres, y no determinadas a ſus efetos: y mas por criaturas q̃ eſtan por nacer, y por criar. Pues vemos en la diuina Eſcritura, que todos los miſterios de Chriſto nueſtro Señor, y otras innumerables coſas ordenadas a ellos, eſtauan profetizadas quinientos y mil y dos mil años antes: y que de la manera que eſtauan profetizadas, de eſſa miſma ſe hã cũplido, ſin faltar vn pũto. Eſtaua profetizado, que el hijo de Dios ſe auia de hazer hõbre, y del linage de Dauid: y que auia de nacer en Belem, y auia de ſer adorado de los Magos *D. Cyprianus in tribus li. ad Quirinũ* *D. Aug. de ciu. li. 18. c. 27. vſq; ad 37.* *D. Th. li. 1. contra Gẽt. c. 67.* *2. Reg. 7.* *Pſal. 131.* *Micheæ 2.*

Psal. 71. Malach. 3. Osea 11. Esai. 35. 53. Psalm. 15. Osea 6. Psalm. 67. Esai. c. 2. c. 42. c. 51. Zachar. 2

Magos: y presentado en el templo, y desterrado en Egipto: y que auia de traer por Precursor a san Iuan Bautista: y que auia de hazer tales milagros, y padecer tales tormẽtos, y tal genero de muerte, y que auia de resucitar, y subir a los cielos, y conuertir a su fè las naciones de los Gẽtiles: y que su fè se auia de estender por todo el mundo: y que esto lo auia de hazer por medio de vnos hombres pocos, flacos, q̃ auia de escoger en Apostoles: y todo esto, y todo lo demas, vemos q̃ se ha cumplido assi, y en los mismos tiempos, y en la misma forma y manera que estaua profetizado: luego sigue se q̃ Dios es el que lo reuelò à los Profetas: y q̃ la ley que tales misterios contiene y enseña, es ley del verdadero Dios. Por ser este testimonio de los Profetas tã manifiesto y tã infalible para cõfirmar los misterios diuinos, lo alegaua Christo nuestro Señor, diziendo: Escudriñad bien las Escrituras, que ellas dan testimonio de mi. Y para esto ordenò Dios, que antes que el Euangelio se predicasse en el mũdo, la diuina Escritura se trasladasse dela légua Hebrea en la Griega, q̃ era légua muy comun, para q̃ los Gẽtiles pudiessen leer los Profetas, y ver en ellos, como todo lo que se les predicaua, estaua muchos siglos antes profetizado. Y para este mismo fin ordenò, q̃ los Romanos sujetassen a Iudea, y q̃ por esta ocasion los Iudios se derramassen entre los Gẽtiles en diuersas partes del mũdo: para q̃ quãdo se predicasse el Euãgelio, ellos mismos fuessen testigos de la verdad, hallãdose en su poder las escrituras, en q̃ todo lo que se predicaua estaua profetizado. Y assi se cõuirtiessen ellos, y fuessen causa q̃ tambien se cõuirtiessen los Gẽtiles, como de hecho passò: y lo aduierte muchas vezes S. Lucas. Dize en vn lugar: Predicando san Pablo en Tessalonica, muchos Iudios principales oyerõ la palabra de Dios cõ grãde voluntad, y cada dia escudriñauan las Escrituras: y viẽdo que assi estaua profetizado, como se les predicaua, recibieron la fè. Y en otro lugar dize de Apolo, vn Iudio conuertido por san Pablo, q̃ predicò en Acaya, y con los testimonios de los Profetas conuẽcia los Iudios, y los rendia a la obediencia de la fè.

Ioannis c. 5

D. Aug. de ciuit. li. 18. c. 42.

D. Aug. de ciuit. lib. 4. c. 34. & li. 7. c. 32.

Actor. c. 17.

Actor c. 18

D. Paulus Rom. 11.

D. Anselm. ibi. Caiet. ibi.

Tan grande testimonio es este de la anunciacion de los Profetas, y tan inuencible argumento para cõfirmar la verdad de la fè, que por esta razon dixo san Pablo (como lo nota san Anselmo) que el delito de los Iudios que quedauan en su incredulidad, era ocasionalmente salud y riqueza de los Gentiles: porque derramados los Iudios por todas las gentes, trayan consigo las Escrituras de los Profetas: en lo qual se via claramente, que los Christianos no auian compuesto ni fingido las profecias de Christo: pues se ha-

hallauan en poder de sus enemigos: ya si sin pretendello ellos, cõ firmauan la verdad de la fé. Y hase de aduertir, que no deroga nada a la magestad deste testimonio, ver que los mismos Iudios que tienen las Escrituras de los Profetas, no se conuierten: porque si muchos no se conuierten, otros innumerables se han cõuertido: y en los q̃ se han cõuertido, se vee la grãde eficacia deste testimonio. Porque cierto es, que gente tan tenacissima de su ley, no la dexara, y se conuirtiera a la fè de Christo, cõfessando por Dios verdadero al que sus antepassados auian crucificado, sino viera en la Escritura clarissimos testimonios desta verdad. Y de los que no se conuierten, no se puede inferir falta alguna en el testimonio de los Profetas: porque ya auemos dicho, que para creer, lo primero y principal que se requiere, es la luz y don interior de la fè, y la inspiracion y socorro interior q̃ da Dios al alma para creer: y sin este don, ni el testimonio de los Profetas, ni todos los demas que diremos, no bastan para hazer creer con la firmeza que la fè pide. Y porque los Iudios que hã quedado pertinaces en su infidelidad, resisten à esta inspiracion interior, y no se disponen para recebir este don: y por sus grauissimos pecados se hazen indignos del: de aqui viene, que aunque los testimonios de los Profetas son clarissimos, y eficacissimos para conuertir qualquier coraçon desapassionado, ellos no le conuierten. Y esto es lo que san Pablo dize, que tienen vn velo de dureza y obstinaciõ puesto sobre sus coraçones, que les impide la inteligencia verdadera de las Escrituras, el qual se les quitarà, quando a la fin del mundo se conuiertã. Y en el entretanto nos siruen, cõseruandonos los testimonios de los Profetas, que es tan infalible prueua de la verdad de nuestra santissima fè.

D. Chryssost. tract. aduer sus gentes quod Christus sit Deus

D. Aug. de ciuit. Dei l. 18. c. 46.

D. Paulus 2. ad Cor. 6. 3.

Cap. IX. Del testimonio de los milagros con que se confirma la verdad de la fe.

EL segundo testimonio y prueua diuina que confirma la verdad de la fè, es la grandeza y claridad de los milagros. Milagro es vna obra sobrenatural, q̃ excede toda virtud criada de hõbres, y de Angeles, como lo es resucitar vn muerto, sanar à vno en vn momẽto de vna graue enfermedad, boluelle àvno los miẽbros cortados, ó los ojos perdidos: y aũq̃ milagros fingidos y aparẽtes los puedẽ hazer los demonios, y los Magos por arte dl demonio, como lo seria sanar vn enfermo en algũ tiẽpo breue, aplicãdo insensiblemente y secretamente medicinas, y otras cosas semejantes que

D. Athanas. li. 2. de human. verbi.

D. Leo Papa ser. 2. de Assensione.

D. Chrys. cõtra Gen. De babilla.

D. Aug. de ciuit. Dei l. 10. ca. 18. lib. 22. cap. 5. & 8. & de vtil. credendi c. 16. D. Th. cõtra Gent. l. 3. c. 102. & 103. & 107.

se pueden hazer por causas naturales: mas milagros verdaderos es cierto que solo Dios los puede hazer, ò el hombre como instrumento de Dios. Pues sabemos que Christo nuestro Señor, y sus Apostoles, y varones Apostolicos hizierõ innumerables y claríssimos milagros en confirmacion de la ley Euangelica: luego sigueese que es verdad de Dios, pues Dios no puede aprouar ni cõfirmar sino la verdad. Y aunque es verdad, que despues de recebida la ley Euãgelica en el mundo, ya no son necessarios milagros; con todo esso nunca ha dexado Dios de hazer milagros en su Iglesia en todos tiempos por medio de sus santos, para cõsuelo dessus fieles, y para refrescar la memoria y la fè de los milagros passados.

Tan esclarecidos y tan eficaces fueron los milagros q̃ los Apostoles de Christo hizieron en todo el mundo, que no solamente se conuirtieron con ellos innumerables pueblos de todas las principales naciones de la tierra, sino tambien muchos varones sapientissimos en letras humanas, y grandes Filosofos, y hombres de grande juyzio natural fueron conuencidos con ellos, y se mouieron con la fuerça dellos, ayudados de la diuina gracia, a dexar las leyes en que toda la vida se auian criado, y abraçar con suma firmeza el Euãgelio de Christo, y dar la vida por el. Y fueron tã ciertos y tan manifiestos al pueblo de los Iudios, y a todo el mundo los milagros, que Christo y sus discipulos hizieron, que siendo viuos los mismos Iudios que crucificaron al Señor, los Apostoles predicauan, y testificauan delante dellos, y de todo el mundo, los milagros que el mismo Señor auia hecho en su vida: sanando los enfermos, resucitando los muertos, sustẽtando con pocos panes muchos millares de gente, y los que auia hecho en la muerte, haziendo que el Sol por tres horas escondiesse su lumbre, y q̃ la tierra temblasse, y las piedras se partiessen, y los muertos saliessen de los sepulcros. Y los mismos milagros que los Apostoles predicaron, los Euangelistas los escriuieron, y diuulgaron por el mundo. Y es cosa clara, que siendo viuos los enemigos del Señor, y autores de su muerte, ni los Apostoles osaran predicar lo q̃ no auia passado, ni los Euãgelistas lo osaran escriuir: porq̃ sino fuera assi verdad clarissima y manifiesta al pueblo, se leuantaran cõtra ellos los Iudios, y prouaran con infinitos testigos, que era falsedad lo que los Apostoles predicauan, y lo persuadierã assi a todo el mundo, y les quitaran todo el credito, y ninguno recibiera su predicacion. Y vemos que no lo hizieron assi, antes predicãdo san Pedro, y trayendoles a la memoria los milagros y prodigios

que

que Chriſto nueſtro Señor auia hecho entre ellos, vna vez ſe conuirtieron tres mil de los miſmos Iudios, y otra vez cinco mil: y a otras predicaciones de ſan Pedro, y de los demas Apoſtoles, aſsi en Ieruſalem, como en otras diuerſas partes del mundo, donde eſtauan derramados los Iudios, ſe conuirtieron innumerables dellos, conuencidos de que era clariſsima verdad todo lo que predicauan los Apoſtoles de las obras y milagros de Chriſto. Y auiendo predicado ſan Pablo el Euangelio, y hecho grandes milagros en confirmacion del: deſpues que eſtando auſente eſcriuia a los conuertidos, les traya a la memoria los milagros que auia hecho delante dellos. A los de Corinto dize: Las ſeñales que he dado entre voſotros, de que ſoy verdadero Apoſtol de Dios, ſon muchos milagros, y prodigios, y obras admirables, en las quales ſe deſcubria la virtud infinita de Dios. Y lo miſmo eſcriue a los Romanos, y a los de Teſſalia, y a los Hebreos. Pues coſa clara es, q̃ ſi no huuiera paſſado aſsi, q̃ ni el Apoſtol lo eſcriuiera, ni ellos con tal memoria ſe confirmaran en la fè, como ſe confirmaron.

Actor 2. *Actor. 4.* *D. Paulus 2. Cor. 12.* *Ad Rom. 15.* *Ad Theſ. 2. c. 2.* *Ad Heb. 2.*

Tuuieron tambien los milagros de Chriſto y de ſus Apoſtoles eſta particular condicion, en que mas claramẽte ſe deſcubria ſer obras de Dios, q̃ era, ſer hechos en beneficio de los cuerpos, y de las animas. Los milagros aparẽtes q̃ haziã los Magos ayudados del demonio, eran en daño de los cuerpos, porque laſtimauan los hombres, y los priuauã del ſentido, y de la vida: y erã en daño de las almas, porq̃ con ellos las induziã âvicios, y à errores. Mas los milagros de Chriſto eran en beneficio de los cuerpos humanos: como lo dixo ſan Pedro hablando de Chriſto por eſtas palabras: Conuerſò entre los hombres, haziendoles bien, y ſanãdo à todos los que con varios males eſtauan oprimidos de los demonios. Y eran juntamente en beneficio de las almas, porque eran todos ordenados à hazer a los hombres juſtos, y ſantos, y bienauẽturados. Con eſta razon prouo Chriſto, q̃ el no alançaua vn demonio con ayuda de otro demonio, diziẽdo: Todo Reyno entre ſi diuidido, ſera aſſolado: pues ſi el Reyno de Satanas eſtà entre ſi diuidido, q̃ los vnos demonios perſiguen y deſtruyen totalmẽte à los otros, ſigueſe, q̃ ſera todo el Reyno deſtruydo, y q̃ ellos miſmos pretenden ſu deſtruycion: lo qual no es creyble. Quiſo dezir el Señor: Si ay dos Reyes contrarios, y tan contrarios, q̃ el vno cõ todas ſus fuerças pretende la deſtruycion del otro: clara coſa es, que el vn Rey deſtos no embiaria ſus ſoldados, ni ſus armas y municiones al otro Rey; porq̃ ſeria deſtruyr ſe à ſi miſmo. Pues deſta manera yo y Satanas principe de las tinieblas, ſomos del todo cõtrarios, por-

D. Aug. de vtilit. cred. c. 16. *Actor. 10.* *Matth. 12.* *Luc. 11.* *D. Tho. p. 3. q. 43. art. 2.*

porque yo pretendo con mi dotrina, y con mis milagros, sacar los hombres de todo genero de vicios, y hazellos humildes, mansos, despreciadores del mundo, castos, pacientes, misericordiosos, y vnidos entre si con perfeta caridad, y que en todo busquen la gloria del verdadero Dios: porque yo, mediante la verdadera justicia y santidad, reyno en las almas. Satanas cõ todas sus fuerças y con todos los poderes del infierno, pretende todo lo contrario, y es, que los hombres se den à todo genero de vicios y pecados, que sean soberuios, iracundos, impacientes, amadores de la honra y gloria temporal, que no tengan paz ni vnion entre si, q̃ se persigan y maten vnos a otros, y quitẽ la gloria y honra al verdadero Dios, y la vsurpen para si: y mediante estos delitos se conserua el Reyno de Satanas. Y aunque vnos demonios con otros en otras cosas tengan cõtradicion, mas en esto de induzir los hõbres à pecados, y hazelles el mal posible, todos concuerdan y son a vna. Porque esto de hazer que los hombres pequen, y sean malos, y se pierdan, es lo que todos los demonios sumamente desean, y el medio con que todos reynan en el mundo. Y assi quando vn demonio expele a otro de algun cuerpo humano, lo hace para señorearse mas en el anima, y sujetalla a mayores pecados. Luego figuese, dize Christo, que Satanas no me puede ayudar en mis milagros, porque seria querer de proposito destruyr y assolar su Reyno. No se puede dignamẽte explicar, quan altamẽte se descubre la verdad de los milagros de Christo por esta razon, de que en todo pretendio con ellos hazer a los hombres verdaderamente justos y perfetos en toda virtud: y como lo pretendio, assi lo alcançõ. Con grãde razon dixo el venerable Ricardo, hablãdo de aqueste testimonio de los milagros: Oxala consideraſſen los Iudios y Paganos, con quanta seguridad de conciencia por esta parte podemos parecer delante el juyzio de Dios, y dezirle con gran confiãça: Señor, si la ley que creemos no fuera verdadera (lo qual es imposible) tu eres el que nos engañaste, porque ella fue diuulgada y cõfirmada en el mundo con tantos y tales milagros, y prodigios, que no los pudo hazer otro, sino tu, q̃ eres Dios todo poderoso: ciertamente Señor las cosas que creemos, nos fueron enseñadas por varones de suma santidad, y prouadas con testimonios de suma autoridad, obrando tu con ellos, y confirmando con milagros tuyos lo que ellos enseñauan.

Ricard. de S. Vict. de Trin. l. 1. c. 2

Capi

Cap. X. De la santidad y pureza de la ley Euangelica, y quan conforme a razon es todo lo que enseña.

EL tercero medio con que se confirma la verdad de la fè, es la santidad y pureza de la ley Euangelica. En todas las otras sectas y doctrinas de hombres, aunque ay algunas cosas buenas, ay otras malas: aunque ay algunas cosas prouechosas, ay otras vanas y dañosas. En la ley Euangelica vemos y experimẽtamos, q̃ todo quãto dize, y enseña, y mãda, todo es santissimo y purissimo, y en sumo grado de santidad y pureza. Si miramos los mãdamientos, q̃ cosa mas santa y pura puede ser, q̃ dar credito firmissimo a la palabra de Dios, y sujetar su entendimiẽto a todo lo reuelado por el? Poner en Dios toda su esperãça, y no cõfiar en criatura, si no en quãto es mouida y ayudada del mismo Dios, y de su diuino socorro. Poner todo su amor en Dios, y no amar cosa del mũdo, sino por respeto del mismo Dios. Despreciar todo lo temporal, y negar la propia voluntad, y perder la vida por sujetarse en todas las cosas a la voluntad y mandamiẽto de Dios. Buscar en todo la gloria de Dios: y despreciarse el hombre a si mismo, y a toda honra del mundo, para hazer todas las cosas a gloria de Dios. Ser en todas las cosas tan ciertos y verdaderos, que de ordinario no sea necessario jurar para ser creydos, sino que baste dezir, si es, ò no es, para q̃ se le dè al hombre todo credito. Amar a todos los hombres, y no por fin de intereſſe tẽporal, sino por Dios. Y amar no solamente à los parientes y amigos, sino tambien a los estraños, y a los enemigos: y sufrir las injurias que nos hazẽ, sin querer tomar vengança particular. Guardar castidad, no solamente en el cuerpo, sino tãbien en los pensamientos y desseos del coraçõ, y huyr para esto las ocasiones y peligros, hasta el mirar la muger agena. Ser tan justos y cõsiderados, q̃ no hagã vna obra sin prouecho, ni digan vna palabra ociosa. Pues si miramos los consejos q̃ en la misma ley Euangelica se nos proponen, que cosa puede ser mas santa y mas eficaz, y proporcionada para el fin que con ellos se pretende, que es alcançar la perfecion de la caridad, y de toda virtud? Para tal fin como este, que cosa mejor se pudo pẽsar, que dexar todos los bienes temporales que el hombre posseya, y dallos a los pobres, y hazerse voluntariamente pobre por Christo? para que con este medio se limpie el alma perfetamente

D. Aug. de vtil. cred. c. 5. in fine, & c. 16.

del

del amor desordenado de los bienes temporales, que impide el amor puro de Dios. Y dexar el vso licito del matrimonio, guardando perpetua continencia, para que desterrado del coraçon los deleites sensuales, y la solicitud de las cosas terrenas, se entregue mejor el anima à la contemplacion y amor de las cosas celestiales, y guste mas de la bondad de Dios, y vele siempre en oracion, conuersando con Dios, y pidiendo para cada cosa su fauor y gracia: y sujetarse a la obediencia de vn superior, q̃ toma el hombre Christiano en lugar de Dios, para que negado y mortificando su propia voluntad, y su propio juyzio con la virtud de la obediencia, se humille mas a si mismo, y cũpla en todo mas perfetamente la voluntad de Dios? Quien no vee claramente, que tales preceptos, y consejos tan santos y saludables, y tã sin mezcla de cosa mala, ni vana, no pudieron salir de criatura mala, sino de la eterna sabiduria y bondad de Dios? Porq̃ criatura mala, y mas tã mala como auia de ser la q̃ con falsedades queria engañar el mũdo, y destruyr y condenar el linage humano, dando por ley de Dios la q̃ no lo era, fuera imposible que tuuiera luz para enseñar tales verdades, tan altas, y tan puras, y tan escondidas à los sabios del mũdo, y voluntad para querellas persuadir, y mas imposible fuera tener eficacia para hazellas cumplir.

Natural cosa es à toda criatura, atraer, en quanto le es posible, todas las cosas à si, y hazellas semejantes a si. El Sol porq̃ el es claro, haze claro el aire, que de suyo es obscuro: y porque el esta en lugar alto, haze subir los vapores a lo alto, y haze crecer los arboles hâzia arriba. El fuego, todo quanto puede lo conuierte en fuego. El agua todo lo que baña, lo haze humido y frio, como ella lo es. Pues vemos que la ley Euangelica a todos los hombres que la reciben y la cumplen, los leuanta de las cosas de la tierra a las del cielo: y del amor del mundo, al de Dios: y de lo visible, a lo inuisible, y los haze del todo santos, diuinos, y celestiales: luego sigue se verdaderamente, que ella es ley santa, diuina, y celestial, y que tiene su origen de Dios, autor de todo lo bueno.

Tan grande y tan claro es el resplandor desta verdad, q̃ ha acõtecido a hombres Gentiles, estando en las tinieblas de la Gentilidad, encontrar con algun libro de la Escritura sagrada, y leer en el, y de considerar la santidad y pureza de las cosas que leyan, mouerse luego a dexar la infidelidad, y sujetarse al yugo de Christo, y dar la vida por el. Assi le acontecio a santa Eugenia, que siendo ella muy enseñada en la Filosofia humana, y desseosa de acertar, le vino a las manos vn libro de las Epistolas de san Pablo, y leyen-

Metaphrastes in eius vita, Surius in Decẽbr.

leyendo en el, conocio el engaño de los Gentiles, y la verdad de la sabiduria Christiana, y se conuirtio, y fue martirizada por Christo. Lo mismo le acontecio a la gloriosa Domna, Martir de Christo, que siendo virgen Gentil, muy discreta y muy ilustre en el palacio del Emperador Maximiano, hallò vn volumen, en que estauã las Epistolas de san Pablo, y los hechos de los Apostoles, y leyẽdo en el, descubrio los errores de la Gentilidad, y conocio la verdad de la ley Euangelica, con grande admiracion de tan alta sabiduria, y con grande gozo de auer encontrado con tan precioso tesoro. A Chrisanto le passò lo mismo, que leyendo los Euãgelios y Epistolas de san Pablo, conocio la verdad, y se conuirtio a la Fe de Christo, y dio la vida por ella. Pues si a Gentiles, leyẽdo la dottrina Euangelica, con vna pequeña centella de buena razon, ayudada del fauor diuino, que a nadie se niega, se descubre tanto de la santidad y hermosura della, que hara a las almas fieles, que ilustradas de la Fe, y ayudadas de muy copiosa gracia, consideran atentamente los misterios y documentos de nuestra santissima Fe? O que alteza y profundidad de sabiduria se les descubre! o que pureza y hermosura y suauidad de ley se les manifiesta! o con quanta admiracion y consuelo y amor dela verdad dizen con Dauid: Admirables son Señor los testimonios de tu ley, o que dulces son Señor al gusto de mi coraçon: mi alma los guardò, y los amò mucho.

Surius in Decembri.

Surius in Octobri.

D. August. de vtilita. creden. cap. 16.

Psal. 118.

El quarto medio y testimonio con que se manifiesta ser digna de sumo credito la dottrina Euangelica, es, ser todo lo que contiene muy conforme a la razon y ley natural. Porque la razon y ley natural es de Dios, y tanto mas se descubre vna dottrina ser de Dios, quãto es mas conforme a la ley natural, que el imprimio en los coraçones de todos los hombres. Entre las cosas que la dottrina Euangelica enseña, vnas ay q̃ se pueden alcançar con razon natural, y en estas nos enseña aquello que con mas euidencia y claridad se prueua por razon natural: otras ay, q̃ son sobre toda razon, q̃ son propiamente objeto y materia de la Fe: y en estas nos enseña lo q̃ es mas conforme a toda buena razon. De la creaciõ de todas las cosas: De la prouidencia diuina: De la inmortalidad del anima: Del fin del hõbre: Dela causa de todos los males: De la naturaleza y condicion delos espiritus buenos y malos: que son cosas, q̃ en grande parte se alcançã por razõ natural, y en las quales los sabios del mundo tuuieron grandes inorancias y dudas, y dixeron grandes errores, quan acertadamente nos enseña la dottrina Euangelica todo aquello que està mas puesto en razon? Que Dios

D. August. de vera religio. cap. 1. & cap. 3.

crió todas las cosas de nada, que las conserua, y obra siempre en ellas: que está en todo lugar: que tiene prouidencia y cuydado de todas las cosas, por minimas que seá, y q̃ hasta vn paxarito no cae en el lazo sin ordenacion y voluntad suya. Y que principalmente tiene tanto cuydado del hombre, que le tiene contados todos los cabellos de la cabeça, y todos los pẽsamientos del coraçõ. Que el alma del hombre es inmortal y eterna, y que tiene por fin la vista clara de Dios. Y que se ha de hazer juyzio della, en el qual le ha de pedir Dios cuẽta de todas las obras buenas y malas, y le ha de dar premio de gloria eterna por las buenas, y castigo eterno por las malas. Y que la raiz y causa de todos los males del mundo, es la culpa del primer hombre: porq̃ Dios lo crió al principio recto, sano, y libre de todos estos males, segun cõuenia a tal autor de infinita bondad y sabiduria, y a la condicion de tan noble y principal criatura. De los espiritus buenos y malos enseña, como todos fueron Angeles que Dios crió libres, y que los vnos por dar a Dios la obediencia y gloria que le deuian, recibieron premio de biẽuenturança: y se les encargò la guarda de los hombres, como de hermanos menores, para que aya mayor vnion, y amor entre Angeles y hombres. Y que los otros, por auer resistido a la voluntad de Dios, confiando y presumiendo desordenadamente de si mismos, fueron condenados a pena eterna: y quedaron con odio de los hombres, que Dios crió para posseer las sillas de la gloria, que ellos perdieron.

D. August. de ciuita. Dei, lib. 11. cap. 24. & cap. 26. D. Bonau. in breuilo. q. 10. p. 1. c. 2.

De los misterios que son del todo sobre la razon humana: como son el misterio de la santissima Trinidad, y de la Encarnacõn del hijo de Dios: quan claramente nos enseña todo aquello, que es mas conforme a la magestad y alteza de Dios, y a su poder, bõdad, y sabiduria, y diuina justicia. Porque siendo Dios ser infinito, quan conforme a razon es, que aya en el vn misterio tan incomprehensible, que toda la naturaleza criada con su virtud natural no lo puede percebir: para que todo lo criado confiesse, q̃ es Dios infinitamente mas admirable de lo que se puede entender. Y quã conforme a razon es, que pues en las criaturas se halla esta perfecion, que son fecundas, y comunica vna criatura a otra su naturaleza, engendrando hijos, q̃ le son semejantes, que esta perfecion de fecundidad se hallasse tãbien en Dios por eminẽcia digna de tal magestad, como se halla en el misterio de la inefable Trinidad en el qual creemos y confessamos, q̃ el Padre ab eterno engendra al Hijo de su misma sustancia, y el Padre y el Hijo espirã al Espiritu santo, comunicãdole su misma essencia diuina, de tal manera que

siendo

siendo vn Dios en la naturaleza, es trino en las personas.

Y acerca del misterio de la Encarnacion, auiendo Dios criado al hombre con gran rectitud y perfecion, para que en la tierra lo glorificasse, y en el cielo lo gozasse para siempre. Y auiendose el hombre perdido por el pecado, quan conforme à buena razon, y quan conueniente fue à la bondad de Dios, que no dexasse al hõbre perdido, porque desta manera mejor fuera no auello criado. Y quan conueniente fue à la diuina justicia, que ya que se daua remedio al hõbre, que no quedasse el pecado sin justo castigo, y sin condigna satisfacion: para lo qual no se puede pensar mejor medio, ni mas conforme à quien Dios es, ni à la necesidad del hombre, que este que la fé nos enseña. Que el Verbo hijo de Dios, por quien fue criado el hombre, el mismo lo reparasse, haziendose hombre, y satisfaziendo por el pecado del hombre, y boluiendo lo à la dignidad q̃ auia perdido. En el qual misterio se descubre vna bondad digna de quien Dios es: q̃ es dezir: Vna bondad tã incomprehensible, q̃ excede en infinito todo quanto el hombre cõ su ingenio podia pẽsar de la bondad de Dios. Y se descubre vna justicia, qual conuiene q̃ sea la justicia de Dios: q̃ es dezir: Vna justicia infinitamẽte perfeta, a la qual pertenece, que pues la culpa del hombre tenia en su manera grauedad infinita, por ser injuria de la magestad infinita de Dios, que assi la satisfacion y paga tuuiesse valor infinito: el qual valor no lo podia tener obra de pura criatura, sino q̃ auia de ser obra de persona, q̃ siendo hombre, para poder satisfazer y pagar à Dios, fuesse tambien verdadero Dios, para que la paga y satisfacion tuuiesse infinito valor.

D. Athanas. ius lib de humanita. verbi.

D. Aug. de vtilita. cre. c. 5. Et de vera relig. c. 16.

Descubrese mas la admirable consonancia, que este misterio, y todo lo demas que la fè enseña, tiene con la buena razon: porque para que el hombre fuesse perfetamente reparado, siendo el hombre libre, era necessario, que libre y voluntariamente concibiesse en su anima afectos santos, y virtudes perfetas de caridad, esperãça, temor de Dios, y todas las demas, con las quales se reduxesse à la virtud que auia perdido: y que conuenia à hombre criado para glorificar à Dios en la tierra, y gozallo en el cielo. Pues para engẽdrar en el hombre afecto santo de amor de Dios, q̃ aprehensiõ de fè podia ser mas conueniente y mas eficaz, q̃ verse el hombre cõ ojos de fè certissima tan amado de Dios, q̃ se hizo hõbre por el, y se ofrecio à la muerte por el? Y para que el hombre siendo tan flaco y tan miserable, y tan indigno de todo bien, concibiesse esperança en Dios de cosas tã altissimas, como son perdõ de pecados, adopcion de hijo de Dios, y herẽcia del Reyno delos cielos:

D. Aug. de vera relig. c. 16.

que cosa podia ser mas conueniente, q̃ creer q̃ el mismo Dios por su infinita misericordia se auia hecho participante de las miserias y penalidades del hombre, y q̃ para hazello hijo de Dios, el mismo se auia hecho hijo de hõbre? Y para q̃ el hõbre concibiesse odio del pecado, y temor de Dios, q̃ cosa mas poderosa se pudo pensar, que ver que tales cosas hiziesse Dios para destruyr el pecado, y que no quisiesse perdonallo, sin tomar tal castigo y vengança del, como fue la passion y muerte del hijo de Dios? Y siẽdo verdad, que las cosas que hazen pecar al hombre, son el temor de alguna pena, trabajo, y dificultad, ó el amor de algũ deleite y cõtento temporal, para engendrar en su coraçon vn despreçio verdadero de todos los deleites y bienes temporales, cõ el qual, mediante el fauor y gracia diuina, se apartasse de todos los vicios. Y para concebir amor de las penas y trabajos, con el qual mediante el ayuda de Dios alcãçasse todas las virtudes, que assenso y credito de fè diuina se pudo pensar mas conueniente y eficaz, que ver al mismo Dios, por su amor y remedio viuir en esta vida en carne mortal, tan ageno de todo regalo y deleite tẽporal, y tã lleno de penas y trabajos, como la historia Euangelica nos enseña? Y ver q̃ nos està cõbidando à que lo imitemos, para q̃ siendole cõpañeros en la cruz, lo seamos en la gloria. Esta es la conformidad y consonancia admirable q̃ tienen las cosas q̃ la fè enseña, con la recta razon. Y como tener los misterios de la fè tan grande consonancia con el Testamento Viejo, que es de Dios, es clarissimo testimonio de su verdad, assi tener tan grande conformidad con la buena razon, que es de Dios, es eficacissimo argumento de que tiene por autor al mismo Dios que hizo la naturaleza, y la repara con misterios y dones de gracia.

Cap. XI. De la concordia de la dotrina Euãgelica, y de la autoridad y santidad de los que la enseñaron.

D. Aug. de ciuit. li. 18. cap. 41. Lactãt. l. 5. c. 3. D. Greg. in illud Iob 25. Quis aciet cõcord. in sublimibus.

EL quinto medio en que se descubre la verdad Euangelica, es la concordia de la Escritura diuina, y dotrina sagrada de los Apostoles, y varones Apostolicos que la enseñarõ. En las cosas q̃ no son euidẽtes por razõ natural, es imposible q̃ muchos y muy varios entẽdimientos de hõbres vengan à concordar en vna misma dotrina, y en vnas mismas sentencias, diziendo cada vno de verdad lo que siente, sino son mouidos por algun entendimiento superior, que los haze concordar. Y assi vemos en las sectas y platicos de los Filosofos y sabios del mundo, la grande y mõstruosa varie-

variedad y repugnancia que tienen entre si, aun en cosas que se pueden alcançar por razon natural. Y no solamente vnos Filosofos dizen cosas contrarias a otros, sino vn mismo Filosofo, aunque sea de los mas sabios, quando escriue mucho, dize cosas contrarias y repugnantes entre si. Lo mismo vemos en las juntas y congregaciones, donde se consultan, o votan negocios, que aun en cosas que se alcançan por buena razon, y entre gente buena y desseosa de acertar, ay ordinariamente pareceres y votos muy diferentes y contrarios. Pues sabemos, que los predicadores y escritores de la dotrina Euangelica fueron muchos, y de diferentes disposiciones y entendimientos naturales: y enseñaron y escriuieron en muy diuersas y distantes partes del mundo. San Pedro enseñó el Euangelio en Iudea, y en Antioquia, y en Italia. San Andres en Acaya. Santiago el Mayor en España. San Iuan en Grecia. Santo Tomas en los Brachmanes, Hircanos, Partos y Medos, y otras partes de la India. Santiago el Menor en Ierusalem. San Mateo en Etiopia. San Felipe en Scitia. San Bartolome en Armenia, Licaonia, y otras partes de la India superior. San Simon en Egipto. San Tadeo en Ponto, y en Persia, y Mesopotamia. San Matias en Idumea y Siria. San Pablo desde Ierusalem hasta el Illirico, que es Esclauonia. San Marcos en Alexandria. Y con ser assi, que los predicadores y escritores del Euangelio fueron muchos y diferentes, y que enseñaron en tan diuersas partes del mundo, guardaron suma concordia, sin repugnar, ni discrepar entre si en cosa ninguna, grande, ni pequeña. Si las cosas que predicaron y escriuieron, fueran pocas, y sujetas a la razon humana, y ellos fueran muy sabios en letras humanas, no fuera tanta marauilla, que assi concordaran: mas siendo las cosas que enseñaron y escriuieron, tantas y tan varias, y misterios tan altissimos y sobrenaturales, y siendo ellos hõbres senzillos y sin letras humanas; descubrese muy admirablemente, ser cosa imposible, que assi cõcordaran en todo, sino fueran mouidos sobrenaturalmente por el poder infinito de Dios, amador de la paz y vnion en lo bueno, y obrador de toda santa concordia. Y ordenó Dios, que las cosas q̃ enseñaron y escriuieron los Apostoles y escritores sagrados, las dixessen en diuersos estilos y modos de dezir, y por diuersas palabras, y algunas vezes tan diuersas, que miradas en la superficie, parece que sinifican cosas contrarias: para que despues examinadas y declaradas por varones de sumo ingenio y de suma erudicion, que Dios proueyó por Doctores de su Yglesia, se viesse debaxo de aquella diuersidad de palabras la grande vnion y concordia

Plutarc. de placitis Philosophorũ. Theodoret. de curatione Græcarũ affectionũ. Eusebius in hist. Eccles. lib. 3. c. 1 & in vitis & gestis Apostolorum. Et in harmonia mundi, cant. 2. tono 7. cap. 1.

cordia que tenian en el sentido, y en la verdad de lo que siniesen, uan, y tanto mas claramente se descubriesse, q̃ tan admirable concordia no auia sido inuencion del ingenio humano, sino obra del omnipotente Dios.

D. Augusti. de ciu. Dei, lib. 11. c. 3. & lib. 22. c. 5. Eusebius de demonst. Euang. lib. 3. c. 5. & 7. Lactantius diuin. instit. lib. 5 c. 3.

El sexto testimonio y motiuo muy poderoso, con que se confirma la verdad Euangelica, es la autoridad y santidad de los Apostoles y dicipulos del Señor, que la enseñaron, y dexaron escrita. Los hombres que enseñan por verdadera y necessaria para las animas la dotrina, que es falsa y dañosa, lo han de hazer, o por inorancia, o por malicia: los Apostoles y Dicipulos de Christo nuestro Señor, no pudieron errar por inorancia en las cosas de historia, que enseñaron y escriuieron del Señor: porque hablaron como testigos de vista de su vida, y dotrina, y de sus milagros, y de su resurreccion, y subida a los cielos, y de la venida del Espiritu santo: y no podian tener inorancia de lo que confiessan que vierõ por sus ojos. Veese tãbien que por malicia y de industria no pudieron errar, porq̃ los hombres q̃ en cosas graues y pernicioſas quieren engañar a otros, son hombres muy malos, y muy agenos de toda virtud, y de toda humanidad. Pues vemos que esto no pudo caber en los dicipulos del Señor; porque fueron varones santissimos, y muy agenos de toda malicia. En la historia Euangelica descubrẽ, y confiessan con humildad sus culpas y defetos. San Mateo dize de si, que fue publicano, que es dezir, que fue publico pecador: y teniendo otro nombre de Leui, se nombra por el nombre mas conocido de Mateo, para que fuesse mas notorio que el era aquel infame y publico pecador. San Pedro en el Euãgelio de san Marcos, q̃ fue su interprete, exagera el delito de sus negaciones mas q̃ ningun Euangelista: y el solo dize de si mismo, començò a anatematizar se, que es echarse grandes maldiciones, diziendo: No conozco este hombre. San Iuan contando de si cosas honorificas, en q̃ fue preferido por Christo a los otros Apostoles (como fueron, ser particularmente amado del Señor, acostallo el Señor en su seno, encomendalle su benditissima Madre) calló su nombre. San Pablo dize de si, que fue blasfemo, y perseguidor de la verdad. Y de todos los Apostoles cuentan los Euangelistas, que fueron de los mismos Apostoles, como fueró hombres baxos y muy rudos, y muy ciegos de coraçon para entender los misterios de Christo: y que fueron tocados de ambicion, desseando cada vno ser el mayor, hasta contender sobre ello. Y que fueron tan timidos y cobardes, que al tiempo de la prision huyeron todos, desamparãdo al Señor, y dexandolo en poder de sus enemigos. En esto se vee

Marc. 14.

clara

claramente, que eran hombres sencillos, humildes, y verdaderos: porq̃ si fueran malicioſos, ſoberuios, y engañadores, nũca hizieran vna confeſsion tan humilde de ſus baxezas y culpas: principalmente ſiendo humanamente eſtos defetos grande impedimẽto para lo que ellos pretendian, que era ſer creydos, y recebidos de los hombres del mundo, à quien ellos yuan à predicar.

Tambien en la dotrina que dexaron eſcrita, deſcubren manifieſtamente la grande ſantidad y pureza de ſus almas, y quan agenos eſtauan de todo engaño y mentira. Porque los hombres malicioſos y engañadores eſtan llenos de ſoberuia, y ambicion, y codicia, y de otras paſsiones q̃ ciegan mucho los coraçones. Y como el q̃ mira algunas coſas por medio de vn vidrio mezclado de varios colores, vee en ellas à ſu parecer muy diferẽte color del que tienẽ: aſsi eſtos quando vienen en particular à tratar y hablar de coſtumbres, de virtudes, y vicios, y mas de coſas muy eſpirituales y delicadas, dizen muchos errores contra las buenas coſtumbres: eſpecialmente en aquellas coſas en q̃ tienen paſsion: por lo qual dixo el Filoſofo: Qual es cada vno en la diſpoſicion de ſu alma, tal le parece el fin que tiene. Y aſsi lo vemos por experiencia, que hombres de grandes ingenios, y muchas letras, en teniendo paſsion, juzgan y afirmã de las coſas muy al contrario de la verdad. Pues vemos claramẽte en toda la dotrina que los Apoſtoles enſeñaron, y dexaron eſcrita, tanta pureza, tanta verdad, tanta grauedad, tãta ſantidad, que no puede ſer mayor. Diſſuaden en particular todos los vicios, y perſuadẽ todas las virtudes, y actos dellas: y eſto con tanta eficacia y mageſtad de ſentencias, que alumbran y conuierten los muy ciegos, y duros coraçones, y ponen à quien bien las conſidera, ſuma admiracion. Deſcubren los vicios ocultos de ſoberuia, ambicion, y de propio amor, y confiança de ſi, y las virtudes eſpirituales de humildad, abnegaciõ de ſi, paciencia, reſignaciõ en Dios, ſimplicidad, caridad, deſcõfiança de ſi, y cõfiança en Dios: coſas q̃ toda la ſabiduria del mũdo no las deſcubrio, ni alcançó. Y enſeñando tan en particular tantas coſas de virtudes y vicios, y ſiẽdo cõſideradas, y examinadas cõ mucha atẽciõ por varones ſapiẽtiſsimos, y de ſumos ingenios, nũca ſe ha hallado vna coſa minima q̃ reprehẽder, ſino q̃ en todo quãto dexaró eſcrito, hallan tanta ſantidad y ſabiduria, q̃ nunca ſe acaban de admirar.

San Auguſtin en el tiempo de ſu infidelidad leyó los libros de los Filoſofos mas ſabios del mundo, eſpecialmente de los Platonicos: y deſpues que tocado de Dios trató de conuertirſe à la fè de Chriſto, leyó la dotrina Apoſtolica, y dize, que fue particular *D. Aug. in conf. li. 7. c. 9. & 20. & 21.*

prouidencia de Dios para su bié, que huuiesse leydo primero los mejores libros de los sabios del mundo, para que despues que leyesse la dotrina Euangelica, conociesse mas claramente la incomparable ventaja, que en verdad y eficacia lleuaua la dotrina del Euangelio à toda la sabiduria del mundo. Y dize que assi lo experimentó, porque en los libros sagrados halló enseñado de palabra y con exemplo el camino de la humildad, que no halló en los libros de los Filosofos, y con la licion de los libros diuinos se mouia su coraçon con afectos santos de piedad, y mãsedumbre, y humildad, y compuncion, y cõfesion de pecados: los quales afectos no sacaua de la licion de los libros de los Platonicos, ni de otros Filosofos, antes sacaua dellos presumpcion y soberuia. Siendo assi verdad tan manifiesta, que en toda la dotrina Euangelica se halla por experiencia tanta pureza y santidad, sin mezcla de falta alguna, y con tan suma ventaja à toda la sabiduria del mundo: siguese manifiestamente, que los escritores Eclesiasticos fueron varones santissimos, y de purissimas costumbres. Porque imposible cosa era, que hombres malos y soberuios, y tã malos como los q̃ pretendian cõ ley falsa engañar, y obligar à condenacion todo el linage humano, enseñassen y escriuiessen dotrina en todo tan santa y tã limpia de toda passion: porque es cosa cierta en ley natural, lo que dixo Christo, suma verdad, que de lo que abunda en el coraçon habla la lengua. *Matth. 12.*

Descubresse tambien la santidad de los predicadores primeros del Euangelio, por esta razon: Sabemos claramẽte, que todos los hombres malos, que se ofrecen à cosas de mucho trabajo, y pena, pretenden en ello, ò algũ interesse y prouecho temporal, ò librarse de algunos trabajos y penas mayores. Y vemos que los Apostoles y discipulos del Señor en la predicacion del Euangelio por todo el mundo se ofrecieron à trabajos y penas tantas y tan grãdes, que no se pueden explicar. Porque siendo ellos de nacion Iudios, se desterraron de su patria, y anduuieron discurriendo por diuersas partes del mundo entre gentes estrañas, barbaras, e inhumanas, y crudelissimas. Y sufrieron hambre, desnudez, frios, ardores, cansancios intolerables, persecuciones, injurias, tormentos innumerables, y grauissimos, muertes atrocissimas: y perseueraró en estos trabajos, no por pocos dias, sino desde la mocedad, hasta la vejez, y hasta la muerte. Y a todo esto se ofrecieron voluntariamẽte, y con alegria de sus almas, sin pretẽder interesse, ni prouecho temporal alguno: porque que prouecho podian esperar en el mũdo, los que perdian la vida, con la qual se acaban todos los bienes del

del mundo? Y que honra y consuelo podian pretender de los hõbres, los que morian con titulo de engañadores, y destruydores de la antigua religion? Y aunque es verdad, que en los coraçones de los que se auiã conuertido, tenian verdadera estima de santos, mas en que juyzio de hombres pudo caber, que solamẽte por ser hõra los de pocos, y en secreto, quisiessen ser despreciados de los Principes de la tierra, y perseguidos y aborrecidos cõ infamia publica, y odio comun de los pueblos, que pensauan hazer gran seruicio à Dios en quitalles la vida cõ exquisitos generos de tormẽtos? Y que juntamente con padecer tales penas y afrentas en esta vida, se quisiessen ofrecer voluntariamente à sufrir en la otra los tormentos del infierno, que sabian ellos muy bien que estauã aparejados à los que tal delito cometiessen, como engañar el mundo con leyes falsas. Y pues esto es imposible de creer de hombres de juyzio, sigueſe, que dauan fidelissimo testimonio de lo q̃ auian visto, y que estauan muy ciertos de que era suma verdad lo que enseñauan, y que esperauan con grande seguridad en la vida eterna el premio glorioso de tales trabajos.

Tambien los hombres que por respetos humanos e intereſſes de la tierra, quieren engañar al mundo con leyes fingidas, escogẽ para ello cosas muy faciles de creer, y muy ligeras de cumplir, y muy cõformes à la inclinacion y gusto de la carne: para q̃ sin mucho trabajo y peligro las puedan persuadir, como lo hã hecho todos los autores de leyes falsas. Mas los Apostoles de Christo escogieron para persuadir al mundo, cosas tan sobrenaturales y dificilimas de creer, que à los sabios del mundo parecian locura, y cosas tan arduas de cumplir, y tan cõtrarias à las inclinaciones y gustos de los hombres, que no puede ser mas. Y escogieron cosas, que sabian que el enseñallas y persuadillas les auia de costar, no solamente vna vida, sino mil vidas que tuuieran: porque mouierõ contra si todo el poder de la tierra y del infierno: luego sigueſe q̃ para tal empresa como esta no fuerõ mouidos por espiritu humano, sino diuino, y que no fue inuencion de hombres lo que enseñauan, sino ley y doctrina del verdadero Dios.

Cap. XII. De la virtud y santidad de los que recibierõ por fè la doctrina Euangelica.

EL setimo testimonio, con que se descubre y confirma la verdad Euãgelica, es la grande santidad de los que la recibierõ. *Euſebius in hiſt. lib. 2.*

Sabe-

c.7.li.4.c. 23.li.7.ca. 19. Tertullian. inapolog.c. 45. D.Aug.lib. de morib.ec cleſia. Et de vtilitat.cred. c. 17. Hugo de S. Victor.li.de fide c.2. Ariſt. Ethicorum li.1. c.7.& 8. & lib.10.c.8. D.Bona. in lib.lumina-riaeccleſiæ, ſerm.7.

Sabemos que la coſa mejor que ay en los hombres, es la verdadera y perfeta virtud, y bondad de vida. Eſte es el don mas excelẽte que los hombres reciben de Dios en ſus almas, y la coſa que los haze mas agradables à Dios, y mas amados y fauorecidos deſu infinita bondad, y la q̃ los haze tẽplo y morada particular de Dios, y la q̃ los endereça y llena al fin de gloria eterna, para q̃ Dios los criò. Y por dicho de Ariſtoteles, y de los mas ſabios de los Filoſofos, la virtud es aquel bien en que conſiſte la bienauenturança q̃ en eſta vida ſe puede alcançar, y la q̃ haze à los hombres mas cercanos, y mas ſemejantes à Dios. Y vemos por experiencia, que en la Igleſia de Chriſto nueſtro Señor ha auido ſiẽpre, y los ay, varones ſantiſsimos, y de tan alta virtud, que las virtudes heroycas, q̃ los Filoſofos, aunq̃ no las alcãçaron, mas las imaginaró, y raſtrearon, y dexaron eſcritas, ſe hallã en ellos (como dize cõ grã verdad S. Buenauentura) en grado mucho mas perfeto q̃ ellos las ſupieró pintar, ni imaginar. Varones humiliſsimos, y tã verdaderos deſpreciadores de ſi miſmos, y de toda hõra tẽporal, q̃ ſe alegran cõ las grandes injurias. Varones pacientiſsimos, que aman las penas y los tormentos ſufridos por la virtud. Varones tan llenos de caridad y miſericordia, que nunca ceſſan de hazer bien à todos, naturales, y eſtraños, y tienen por deleite, dar ſu vida por los proximos, aſsi amigos, como enemigos. Varones tan perfetos amadores de Dios, q̃ oluidados de todo ſu prouecho y cõſuelo, en todas las coſas buſcan la gloria del miſmo Dios, y el cũplimiento de ſu diuina voluntad. Tales varones como eſtos los ha auido, y los ay ſiẽpre en la Igleſia de Chriſto en grãde numero: y no ſolamẽte ſe hallan en ellos las virtudes perfetas, como auemos dicho, ſino tã bien ſe hallan en ſus almas otras gracias ſobrenaturales, y extraordinarias, y dones miraculoſos: como ſon la luz puriſsima de la diuina contemplacion, el conocimiento amoroſo, y experimental de Dios, el gozo inefable del Eſpiritu ſanto; don de profecia, y de ſabiduria infuſa; don de enſeñar y obrar ſanidades, y otros ſemejantes, con los quales las almas de los juſtos crecen en ſantidad, y reſplandecen como vnos Soles eſpirituales, y ſe inflaman ſuauiſsimamente con amor de Dios, y de los bienes celeſtiales, y hazẽ virtuoſos y ſantos à otros, como inſtrumẽtos mouidos de Dios para ello. Eſtos dones comunicò Dios en grande abundãcia à los fieles de la primitiua Igleſia, como lo ſignificò ſan Pablo en las cartas q̃ eſcriuio à los miſmos q̃ los auian recebido, y eran teſtigos deſta verdad. A los de Corinto dize: Gracias doy à mi Dios ſiẽpre por los dones que os ha comunicado por Chriſto nueſtro

D. Paulus 1.Cor.1.

stro Señor: porq̃ estais ricos de todos los bienes espirituales, de todo don para enseñar, y de toda sabiduria, de tal manera, que no os falta gracia alguna. Y en otro lugar dize: A vnos de vosotros da el Espiritu santo palabra de sabiduria, à otros palabra de ciencia, à otros gracia para dar salud à enfermos, à otros virtud para obrar milagros, à otros don de profecia, à otros don de conocer y discernir los espiritus, à otros don para hablar en diuersas lenguas. Y escriuiendo a los de Efeso, dize: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Iesu Christo, que nos ha dado su bendicion, hinchendo nuestras almas de todo don espiritual y celestial. Y estos dones que comunicò Dios en la primiriua Iglesia en mayor abũdancia, nunca cessa de comunicallos en todos tiempos à algunos de sus sieruos: como la experiencia lo ha enseñado en muchos santos, que en todos tiempos han florecido, y florecen en la Iglesia de Christo, ricos de aquestos dones.

1. Cor. 12.

Ephes. 1.

Presupuesta esta verdad, de que tanta noticia y experiencia tenemos, della se sigue manifiestamente, q̃ pues en la Iglesia de Christo nuestro Señor se hallan de aquestos varones santos, llenos de perfetas virtudes, y adornados destos dones sobrenaturales, con que ellos crecen mas en la virtud, y hazen crecer a otros, q̃ aqui està el verdadero Dios, como en heredad y pueblo suyo: pues el ser vno verdaderamente santo, es obra de Dios, y la mas excelente de las obras que ordinariamente haze en el mundo. Tambien se sigue lo mismo deste fundamento: porque si la ley en que los tales varones viuẽ, no fuera verdadera ley de Dios, como lo es, fueran todos los que la creyan y guardauan, hombres engañados cõ ley falsa, e inficionados cõ errores, y vazios de la gracia de Dios: y por consiguiente auian de ser hombres malos y viciosos. Y vemos por experiencia lo contrario, que no solamente no son malos ni viciosos, sino justos y santos, y muy muchos dellos (como auemos declarado) de tan purissima vida, y tan eminente santidad, q̃ cada vno dellos es vn gran milagro, y prodigio de virtud, y suficiẽte para ilustrar todo vn Reyno, y todo vn siglo con su admirable y santissima vida. Sigueſe luego manifiestamente, q̃ aquí està la verdadera fẽ, y verdadera religiõ, en q̃ los hõbres se hã de saluar: pues aqui se hallã los q̃ muy de verdad siruẽ y amã a Dios, y los que muy particularmẽte son amados y fauorecidos del mismo Dios, y enriquecidos con sus dones y gracias diuinas. Porque quien auia de hazer santos verdaderos, sino el verdadero Dios, q̃ es santo por naturaleza, y fuente de santidad? Quien auia de dar à los hõbres verdaderas y perfetas virtudes y dones celestiales, sino

Leuit. 11. Matth. 5.

1. Petr. 1. Iacob. 1. sino el padre de las lumbres, de quien mana toda buena dadiua, y todo don perfeto? A hombres que de si son la misma flaqueza, y la misma vanidad, quien auia de dar tan grande fortaleza y constancia, con que venciessen las passiones de la ira, de la tristeza, de la concupicencia, y todas las demas, que son como vnas fieras indomitas, y con que cautiuassen el amor propio desordenado, que tenia tiranizado el mundo, y con que destruyessen el vicio de la soberuia, y apetito desordenado de la honra temporal, que todo lo contaminaua y corrompia, y con que venciessen los mismos poderes del infierno, resistiendo à todas sus tentaciones, y haziédo los huyr? Quien auia de dar vigor y fuerça espiritual para hazañas tan grãdes, y tan leuantadas sobre todas las fuerças naturales del hõbre, como vemos q̃ han hecho, y hazen cada dia los santos y varones justos de la Iglesia Christiana, sino aquel señor, q̃ es todo poderoso, y que al hombre concebido con mancha de pecado, puede con propia virtud hazello limpio, y agradable à sus ojos, y digno de su gloria. Y siendo Dios infinita bondad, y q̃ nunca cessa de hazer bien, y acrecentar sus dones à los que vsan biẽ dellos, claro està, que a hombres que hazen todo lo que es de su parte, ayudados del mismo Dios, como lo hazen los perfetos Christianos, que les auia de dar su diuina gracia, y la ley sobrenatural en q̃ se auian de saluar: porque por luz de razon se alcança esta verdad, que al que haze lo que es en si, cooperando con la inspiracion diuina, Dios no le niega su gracia.

Iob. 14.

D. Th. 1.2. q. 109. art. 6. q. 112. ar 3 D. Bonau. 2. sen. d. 28. art. 2. q. 1. D. Iustinus in apologia 1. & in dialogo D. Cyprian. ad Demetrianum paganum. D. Leo Papa ser. 2. de Ascensione. Lactantius diu. inst. li. 5. c. 13.

Cap. XIII. Del testimonio clarissimo de los martires, q̃ han padecido por la fè de Christo.

EL octauo testimonio con que se confirma la verdad de la fé, es la fortaleza de los martires. Algunos hombres ha auido en el mundo, que se han ofrecido à la muerte por su patria, ò por su ley: mas en los martires de Christo concurren tales circunstancias, que certissimamente descubren ser obra, y hazaña sobrenatural de Dios, y como tal nos la ha dado por testimonio eficacissimo de su verdad. Porque fue tan grande y tan señalada la fortaleza y constancia de los martires, y en tormentos tan grauissimos y prolixos, y muertes tan crueles, y en personas tantas en numero, y de su condicion natural tan flacas, que se dexa bien ver, no auer sido hecho de hombres solamente, sino obra sobrenatural del omnipotente Dios, que con tantos testigos, quantos fueron los martires, quiso confirmar su santissima fé.

Los

Los hombres que han sufrido voluntariamente la muerte por sectas falsas, ó por otros respetos humanos, há sido muy pocos, y essos hombres rezios y de fuertes naturales: porque los mas han sufrido la muerte forçosamente, sin poder por alguna via librarse della, como la sufrẽ los hereges y Apostatas, que mueren justiciados por sus errores, y no está en su mano librarse de la muerte, aunque digan que se quieren conuertir. Y essos pocos que voluntariamẽte se han ofrecido à la muerte por respetos humanos, han sufrido ordinariamente muertes arrebatadas, de tal manera, que quãdo venian à sentir los tormẽtos, ya auian perdido el sentido, ó se les acabaua la vida: y han padecido ordinariamẽte con tristeza desordenada, ó con grande impaciencia, y desseando vẽgança de los que les quitauan la vida: y han padecido, ó por la honra q̃ toda la vida auian amado, como algunos Romanos, ó por sectas, en q̃ toda la vida se auian criado, como algunos infieles. Este modo de sufrir la muerte, no es argumento ni testimonio de cosa sobrenatural ni diuina, porque à esto bien se pueden estender las fuerças naturales del hõbre. Y veese euidentissimamẽte ser assi, porque moriran diuersos desta manera con vn mismo esfuerço aparẽte, y moriran por sectas contrarias, que la vna condena à la otra: el vno muere herege, el otro Moro, el otro mal Christiano, negando el delito que se sabe cierto q̃ lo hizo: y es euidente en razon natural, que algunos dellos han de errar, pues son cõtrarios entre si. De lo qual se sigue claramente, que morir de aquella manera, es esfuerço natural, ayudado de la obstinacion del pecado y astucia de Satanas. Mas lo que padecieron los martires por la fé, es obra de Dios, à que no se puede estender la fuerça natural del hombre, sin ayuda sobrenatural de Dios: y por esso es admirable testimonio, y argumento fortissimo de la verdad de la fè.

Porque primeramente los que padecieron en diuersos tiẽpos, son en numero al ingenio humano incomprehensible, y han padecido en todas las principales partes del mũdo, y duraron en su feruor en toda la Iglesia vniuersal, desde q̃ se començó à predicar el Euangelio, hasta el Imperio de Constantino Magno, que fueró trezientos años. Y despues en Reynos particulares hã durado hasta agora: y han padecido martirio, no solamẽte varones fuertes, y mugeres varoniles, sino tambien muchos niños tiernos, y donzellas innumerables muy delicadas y de pequeña edad, y hombres y mugeres naturalmẽte muy flacas: y hã padecido todos muy voluntariamente, vnos ofreciendose ellos mismos à los tormentos sin ser llamados, otros perseuerando en los tormẽtos, estando en

su

su mano librarse dellos: porque con solo dezir vna palabra, ò hazer vna ceremonia, consintiendo con los tiranos, luego cessaran de atormentallos, y les hizieran beneficios y fauores. Y lo que há sufrido estos santos martires por la verdadera fè, ha sido no muertes arrebatadas, sino tormentos los mayores del mundo, y los mayores que el demonio supo inuentar, y estos muy de espacio, dandoles vn dia vn tormento q̃ duraua todo el dia, ò muchas horas, y otro dia otro. Desollandolos vn dia, y echandoles salmuera en las llagas, y otro acostandolos sobre puntas de hierro. Abriendoles vn dia las carnes con açotes de plomo, y descubriendoles los huessos con escorpiones, y otro dia assandolos cõ fuego lento, q̃ los yua abrasando poco à poco. Cortãdoles vn dia vn miembro, y otro dia otro: teniendolos vn dia colgados de los pies con gran de peso, y dandoles humo de mal olor en el rostro: y otro dia desencasandoles los miembros, apartandolos vnos de otros cõ artificio de tornos y ruedas. Rayendoles vn dia el cuero de la cabeça, y poniendoles planchas de hierro ardiendo en los costados, y otro dia echandoles plomo derretido en las entrañas. Y en tales tormentos como estos, y otros mas horribles, perseuerauan, padeciendo muchos dias, y muchos meses, y àvezes muchos años: y sanando muchas vezes milagrosamente, tornauan de nueuo à padecer. Y teniendo los santos martires tanto espacio de tiempo para boluer à tras, y huyr los tormentos, diziendo ò haziendo algo cõtra la fè, ò perdiendo la paciencia, ò desmayando con tristeza, no dieron lugar en sus generosos coraçones à ninguna flaqueza destas, sino que tales tormentos como estos, tan acerbissimos y tan prolixos, los sufrian con inuencible fortaleza, cõ suma cõstãcia, sin perder vn punto de su ser, y santa grauedad, y sin doblegarse vn poco à dezir palabras de lastima de si mismos, ò de quexas de los atormẽtadores: y sin blandear ni en vna minima palabra a dezir algo cõtra la verdad de la fè. Y entre tãto bullicio y estruendo de tormentos y atormẽtadores, y entre tãta turbaciõ y molestia de enemigos, y confusion de perseguidores, conseruauan la paz y quietud de sus coraçones, y conseruauan la claridad y serenidad del buen juyzio, y entera razon. Y no cessauã en medio de los tormentos de alabar à Christo como à verdadero Dios, y cõfessar la verdad de su fè, y cõdenar los errores de los Gentiles, y la falsedad de sus dioses, sabiendo que cõ esto irritauan mas los tiranos, y los prouocauan a que les acrecentassen los tormentos.

Y allẽde desto era cosa admirable, y sobre toda virtud natural, que entre tanta muchedumbre y grauedad de tormentos estauan

tan

tan contẽtos y alegres, que les pesaua de que se acabassen los tormentos: y sentian en sus almas tãta suauidad y consuelo, que parecia que gustauan ya algun rastro de la gloria que en el cielo esperauan. Y estauã tan lexos de indignarse contra los enemigos que assi los trataua, que antes los estauan amando, y rogãdo muy de coraçon à Dios por ellos. Y lo que excede toda admiracion es, q̃ huuo copiosissimo numero de martires, q̃ el mismo dia que conocieron à Christo, y recibierõ su fè, esse mismo dia padecieron martirio por el. Porque como à la pelea de los santos martires concurria tanto numero de infieles, acontecio vezes sin numero, que de ver la fortaleza y paciencia de los martires, y de ver los milagros q̃ Dios obraua por ellos, los Gentiles que estauan presentes, se conuertian à la fè, y à bozes confessauã à Christo alli delante de todos los tiranos, y luego en la misma hora erã martirizados. Y acontecio muchas vezes, ser desta manera martires los mismos verdugos, que atormentauan al martir. Por esto dixo Tertuliano, que la sangre de los martires que caya en la tierra, era semilla que produzia martires. Porque vn martir que padecia, mouia con su exemplo muchos fieles al martirio, y conuertia muchos infieles, que en recibiendo la fè, morian martires por ella.

Tertulian⁹ in apologetĩ co. c. 45. & ad Scapulã in fine.

Presupuesto este hecho tan verdadero, de que todo el mundo es testigo, y de quien todas las historias, Ecclesiasticas y profanas, dan fidelissimo testimonio, considere cada vno en su coraçon, à hombres que de suyo son tan flacos y tan temerosos, y que huyẽ y aborrecen tanto el padecer penas y dolores, que muchas vezes por librarse de tormẽtos, se leuantã testimonios falsos, y se ofrecẽ à la misma muerte: quiẽ les pudo dar tãta fortaleza para padecer? y tãto amor cõ las mismas penas, q̃ cõ tãto contẽto y alegria sufriessen tan largos y tan incomparables tormẽtos, hasta morir en ellos glorificãdo à Dios? A donzellas tan delicadas, y muchachas hijas de grãdes señores, y criadas toda la vida en regalo, q̃ de ver vna espada desenuaynada tiẽblã, y a niños tã tiernos, y de tã peq̃ño coraçõ, q̃ de ver vn hõbre armado huyã, quiẽ les dio tãto animo, y tã inuẽcible coraçõ? para sufrir tã sin miedo, y cõ tanta gana y alegria tã grauissimos dolores, y muertes tã espãtosas. Claro, q̃ no pudo ser otro, sino el omnipotẽte Dios, à quiẽ pertenece esta, como dize el Profeta, dar vigor al cãsado, y fortaleza al q̃ no la tiene: y acrecẽtar la fuerça à los flacos, y trocar los coraçones de aq̃llos q̃ cõfiã en el. A hõbres de suyo tã mal sufridos, y tã inclinados â vẽgar las injurias, q̃ en tocandoles en la ropa, se indignan, y por vengar vna afrenta, se ponẽ à riesgo de perder la vida:

Esai. c. 40.

quien

Matth. 5. quien les dio tanta paciencia y caridad para con sus enemigos? si no aquel Señor, que haze que su Sol alumbre à buenos y à malos, y q̃ su pluuia riegue la tierra de los justos, y de los pecadores. A hombres de suyo tan inconstãtes y mudables, quien hizo que vna ley sobrenatural, que tiene cosas tan altas y dificiles de creer, y de obrar, el mismo dia que la oyeron, la creyessen con tanta firmeza, y la amassen con tã fuerte amor, q̃ luego en aquel punto negassen por ella las leyes en que se auian criado toda la vida, y que auian heredado de sus antepassados, y negassen sus propios padres y hijos, y en el mismo punto diessen por ella la vida? Quien pudo dar tan poderosa y tan subita inspiracion à vn coraçon humano? sino aq̃l Señor, à quiẽ es muy facil, al pobre de virtud, ador nallo, y enriquecello en vn momento de verdaderos bienes.

Eccles. 11.

Cap. XIIII. De la constancia y firmeza de la Iglesia Catolica, y dotrina Euangelica entre las persecuciones y contradiciones que ha tenido en el mundo.

D. Aug. lib. de vera religione ca 8. & in Epist. la 3. ad Volus. anum. D. Chrysost. aduersus gẽtes, quod Christus sit Deus. Eusebius li. 4. c. 7. & 8. D. Tho. contra Gent. li. 1. c. 6. li. 3. cap. 27. D. Aug. de ciuit. li. 18. cap. 52.

EL nono testimonio, con que se confirma la verdad de la fè, es la grande firmeza y perseuerancia de la Iglesia. Que vna ley que no es combatida ni perseguida de nadie, dure, y perseuere, ni es marauilla, ni es prueua de que tiene virtud sobrenatural. Y que vna dotrina que no tiene quien la contradiga, y examine, que se conserue en la opinion delos hombres, no es cosa grande, ni es testimonio que descubre ser verdadera. Mas vna ley, q̃ ha sido cõbatida de todos los poderes de la tierra, y del infierno, q̃ han procurado con todas sus fuerças echalla del mundo, y desterralla de los coraçones de los hombres, y que cõ todo esso aya perseuerado firmissima, y no solo perseuerado, sino crecido cõ las mismas persecuciones: esta es grande marauilla, y que mucho descubre q̃ ay virtud sobrenatural que la conserua. Y vna dotrina, que ha sido prouada y examinada con las mayores pruebas y examenes q̃ se pueden pensar, y que con todo esso se aya conseruado cõ fè en los coraçones de los hombres por dotrina de infalible verdad: y q̃ miẽtras mas ha sido prouada y examinada, tanto mas ha resplãdecido su verdad, y descubierto su virtud; esta es cosa muy insigne, y grande testimonio de ser verdad del cielo. Pues todo esto se halla por excelẽcia, y modo eminẽte en la ley y dotrina Euãgelica, ella ha sido siempre perseguida de la misma naturaleza corrõpida, porque al entendimiento humano, soberuio, y amigo de su pare-

parecer, y de medir todas las cosas por razon, le es cosa muy difícil cautiuarse a creer firmemente cosas tan sobre toda razon humana. Y a la voluntad amiga de su libertad, y de seguir sus propios quereres, y las inclinaciones de su carne, le es cosa muy aspera, el cumplir ley tan santa y tan pura, y abnegarse para ello, y tomar cruz: y assi dẽtro del coraçõ humano tiene la ley Euangelica enemigos capitalissimos, que la persiguen, que son el propio juyzio, y la propia voluntad, y las inclinaciones de la carne: lo qual no se halla en las sectas falsas, porque son cõformes a la carne y sangre. Ha sido perseguida de los Monarcas y Principes del mundo, como fueron los Emperadores Romanos, Neron, Domiciano, Trajano, Marco Antonino Vero, Seuero, Maximiano, Decio, Valerio y Galieno, Aureliano, Diocleciano, Constancio, y Iuliano, y de otros inumerables Reyes y Principes infieles, q̃ han reynado en diuersas partes del mundo. Y há la perseguido estos Principes de la tierra cõ increybles generos de tormẽtos, y cõ inuẽciones nũca oydas de testimonios falsos, que leuãtauan a los fieles, y a toda la Yglesia. Con quitalles las escrituras sagradas, y quemallas. Con impedilles los estudios de letras. Con componer libros contra la fe llenos de mentiras. Y con hazer aprender en los estudios y en las escuelas blasfemias contra Christo, para que desde niños se criassen los hombres con odio y desprecio de la Religiõ Christiana. Las otras leyes falsas en el tiempo de su publicacion han sido ayudadas de los Principes de la tierra, que con su autoridad las han publicado, y con las armas en la mano las han hecho recebir a los mismos pueblos que conquistauã: y la ley Euangelica por todo el tiempo que duró su publicacion, desde su principio hasta el tiempo del Emperador Constantino, que estaua ya recebida por todo el mundo, fue perseguida de los Reyes y Principes, y Emperadores de la tierra.

Eusebius in hist. Eccle. lib. 4. c. 7. & 8. & lib. 5. cap. 1.

Ha sido tãbien perseguida la ley Euangelica en su principio de los Iudios, y despues en todo tiẽpo de hereges: los quales ayudados de los poderosos de la tierra, con crueldades que han executado contra los hijos de la Yglesia, y con falsedades y engaños, que han publicado y sembrado por todo el mundo de palabra y de escrito, han trabajado de quitar la verdad de la fe de los coraçones humanos. Ha sido perseguida de todos los Principes de las tinieblas. Los quales no solamente por medio de los tiranos y hereges han perseguido la fe, sino tambien por medio de Nigromanticos y encantadores, y adiuinos; y ilusos, y por medio de hombres viciosissimos han procurado con todo su poder

destruyr la fe verdadera, y raeña de los coraçones.

Las otras sectas falsas tienen los demonios por fauorables, por que como saben, que en ellas los hombres se condenan, no les tiẽtan contra ellas, antes les persuaden que perseueren en ellas, y los asseguran en ellas: mas la verdadera fe tiene a todos los demonios por contrarios: porq̃ como saben, que enella los hombres se saluã; y que aunque sean pecadores, hallan remedio en ella para cõuertirse, y saluarse, impiden a los infieles por todos los medios que pueden, para que no la reciban, y arman tentaciones a los fieles, para que la dexen, o dudẽ della. Y assi a las personas q̃ les han dado entrada, despues de auerles persuadido pecados enormissimos, a lo vltimo les han quitado la fe. Como se ha visto por experiẽcia, q̃ lo hazen con los encantadores, y bruxas, y con los demas que tienen pacto con ellos: a los quales es cierto, que los hazen apostatar de la fe. Lo qual es grande argumẽto de la verdad y santidad de la fe Christiana, pues los demonios que son malos, y inducen los hombres a todo pecado contra derecho natural y diuino, el delito a que principalmente los induzen con todas sus fuerças, es, a dexar la fe: lo qual ellos en ninguna manera hizieran, sino vieran, que era ley verdadera y santa, y dada de Dios para la saluació de los hombres.

Castro de iusta hæreti. punit. l. 1. cap. 16.

Estas han sido las persecuciones brauissimas que la Yglesia de Christo siẽpre ha tenido, y con auer sido cõbatida de tãtos y tan poderosos enemigos, nunca la han podido destruir, ni vẽcer, sino q̃ siẽpre ha perseuerado firmissima y vencedora de sus enemigos. Y lo que es de mayor admiracion, que (como auemos dicho y lo ponderan mucho los Santos) cõ las mismas persecuciones ha crecido. Porque en su principio començo en Ierusalem cõ vnos pocos de discipulos, y luego començò a ser perseguida de los Principes de los Iudios, y Reyes de Israel, y siendo perseguida crecio y se multiplico en Iudea contra voluntad de sus enemigos. Y salio de alli, y començose a estender por el Imperio Romano, y por todo el mũdo, y fue perseguida de los Emperadores Romanos, y de otros principes de la tierra, y duro el furor desta general persecucion (como auemos dicho) por espacio de trezientos años, hasta el gran Constantino: y en este mismo tiẽpo crecio y se multiplicò en todo el Orbe descubierto. Y no ordenò Dios, q̃ en este tiẽpo huuiesse Emperador Christiano, que publicamẽte la professasse, y fauoreciesse, hasta que ya estuuo estendida y recebida en todo el mundo: para que constasse manifiestamente, que la fe no auia sido publicada, y recebida en el mundo cõ fauor humano sino

D. Iustinus apologia 1. D. Hilarius de Trinitate l. 7. Eusebius in hist. Eccles. l. 4. c. 7. & 8. D. Hieron. q. 11. ad Hedibiam. D. August. de ciuita Dei l. 18. c. 50. & 51. & l. 22. c. 6.

con

con virtud diuina. Porque quié pudiera hazer crecer tanto el numero de los fieles por todo el mundo, teniendo tantos impedimẽtos, y contradiciones? Quien pudiera conseruar tanta muchedũbre de Christianos estendida por toda la tierra? y dalles firmeza y perseuerancia en la fè de tan altissimos misterios, y en la guarda de vna ley tan contraria à la naturaleza corrompida con el pecado, teniendo en todo lugar tãtos enemigos y perseguidores? sino aquel todo poderoso Dios, q̃ vestido de carne mortal dixo a S. Pedro: Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno, q̃ son todos los poderes de los demonios y de sus instrumentos, no preualeceran contra ella. Quando esta palabra dixo el Señor, no tenia mas q̃ vnos pocos de discipulos, y pudo tanto la fuerça desta palabra, q̃ en breue tiẽpo por virtud della se leuãtó el edificio de la Iglesia, y se estẽdio por todo el mũdo, y quitó de Roma la Monarquia del Imperio Romano, que los Gẽtiles tenian, y puso en ella la cabeça desta Iglesia, que es la silla del sumo Pontifice, y sujetó à ella el Imperio y señorio de los Emperadores de Roma, y de Grecia. Y acabó con los pueblos y naciones de los Gentiles, q̃ ocupauan la haz de la tierra, q̃ dexassen sus leyes, y sectas, y vicios, y q̃ derrocassen los tẽplos de sus idolos, y recibiessen su fè, y se hiziessen miembros desu Iglesia, y le edificassen templos en todo el mundo, donde lo veneressen y adorassen por verdadero Dios: y esto lo acabó teniendo las contradiciones que auemos dicho, y por los medios que luego diremos. O quan bien declaró el Señor con la virtud desta palabra, q̃ era aquel mismo que al principio del mundo, dixo: Hagase luz, dè frutos la tierra: porque como diziendo aquellas palabras, luego fue hecha la luz, y la tierra dio fruto, assi diziendo esta palabra: Sobre esta piedra edificarè mi Iglesia: luego el edificio de la Iglesia començó a leuantarse en alto, y estender sus muros y labores por todo el mundo, hasta ser edificada en toda la tierra, sin que fuerça ni poder criado lo pudiesse impedir.

Matth. 16.

Genes. c. 1.

Descubrióse tambien la verdad de la doctrina Euangelica por la grande firmeza que ha conseruado entre las muchas pruebas y examenes que ha tenido: porque no solamente ha sido perseguida de enemigos, sino examinada de sabios, amigos, y enemigos. Las leyes falsas no quierẽ ser examinadas, ni puestas en disputa de varones sabios: porque sabe muy bien el demonio que las inuẽtó, q̃ si se examinã, luego se ha de descubrir su falsedad: porque esto es propio de la mentira, q̃ mientras mas se examina, mas se descubre ser mentira. Mas la ley Euangelica, como verdad del cielo, no ha

temido ni huydo todas las prueuas y examenes q̃ han sido posi-
1. Petr c. 3. bles, antes ella misma nos manda, que demos razon y satisfacion della à todos los que la pidieré. Fue examinada en sus principios de los mas sabios de los Iudios, que leían las Escrituras del Testamento Viejo con gran atencion y estudio, y escudriñauã si la doctrina Euangelica era en todo verdadera, y conforme a lo q̃ estaua por Dios profetizado. Y finalmẽte todos los q̃ tenian desseo verdadero de saber la verdad, quedauan conuencidos, y recibian la fè, y se hazian pregoneros y defensores della. Fue examinada de los sabios de los Gentiles, los quales se informauan de la dotrina que los Christianos enseñauan, y leían las diuinas letras, y disputauan con los Christianos de palabra, y de escrito. Y todos los que venian a este examen con sana intencion, y muchos de los q̃ veniã sin ella, conocian la verdad de la fè, y la recibian con grãde amor, y escriuian libros en defensa della. Como lo hizieron san Clemente Papa, san Dionisio Areopagita, san Iustino, san Apolonio martir, san Gregorio Taumaturgo, san Cipriano, Aristides, Quadrato, Marcelo Romano, Panteneo, Amonio, Arnobio, Victorino, y otros muchos, q̃ eran primero grandes Filosofos, y oyendo y examinãdo la dotrina Euangelica, la recibieron: y dexaron escritos libros de grande erudiciõ en defensa della. Ha sido tãbiẽ examinada de los hereges, que auiendo sido primero hijos de la Iglesia, se han leuantado contra ella, y han hecho argumentos cõtra la verdad: los quales han sido conuencidos de los Dotores Catolicos: y muchos dellos han conocido la verdad que impugnauan, y se han buelto a la obediencia de la Iglesia.

Ha sido examinada de los Dotores sagrados, y escritores Eclesiasticos, que en todos tiempos los ha auido en la Iglesia en copiosissimo numero, varones de diuinos y esclarecidos ingenios, y de admirable sabiduria: los quales para conuẽcer los paganos y hereges, y para edificacion y consuelo de los fieles, han examinado y confirmado todas las verdades Catolicas, y hã cõfundido y destruydo todos los errores contrarios a ellas. Y esto lo han hecho muy gloriosamente, no solo con testimonios de la diuina Escritura, sino tambien con razones sacadas de la ley natural, y de la buena Filosofia: para que manifiestamente constasse, que las verdades que la Iglesia enseña, son reueladas por Dios en las Escrituras sagradas, y tambien que tienen conformidad y consonancia con la buena razon. Tambien ha sido examinada la dotrina Catolica por Concilios generales, que en todas las edades se han celebrado con aprouacion del sumo Pontifice, cabeça de la

Igle-

Yglesia. En los quales se han jũtado los mas sabios y santos varones, q̃ ha auido en la Yglesia, los quales despues de mucho examẽ han reprouado todos los errores cõtrarios a la fe. Y han aprouado y confirmado todas las verdades catolicas, como dotrina del cielo, y reuelada de Dios para salud del hombre.

Que mayor prueua y testimonio se podia pedir de vna dotrina, para ser recebida por verdadera, que auer passado por tantas disputas, por tantos examenes, y auer quedado siempre con vitoria? y que mientras mas examinada y prouada ha sido, tãto mas ha resplandecido, y descubierto su verdad? Y auer sido confirmada con tantos Concilios generales, que cada vno dellos en razon humana es el mas fuerte y calificado testimonio, que se puede pedir: pues en el se juntan los mejores y mas sabios hombres del mundo. Fuera de la assistencia del Espiritu santo, que es certissimo que la tienen: porque la diuina prouidencia no auia de dexar su Yglesia sin suficiente remedio para todas las dudas q̃ se le pudiessen ofrecer en las cosas de la fe, y necessarias para la saluacion: y vemos q̃ para esto ni ay otro remedio, ni se puede imaginar mejor, que juntarse todos los principales miembros de la Yglesia cõ su cabeça, y de comun consentimiento y con publico decreto declarar y determinar la dotrina, que como verdad catolica se deue recebir.

Capitulo XV. De la cõuersion del mũdo a la fe de Christo nueſtro Señor, y de las marauillas que en ello concurrieron.

D. Athanas. li. de huma

EL decimo testimonio con que se confirma la verdad de la fe, y se descubre la virtud del santo Euangelio, es la conuersion vniuersal del mundo a la misma fe. Antes de la predicacion del Euangelio estaua toda la redondez del mundo (saluo vn rincõ de Iudea) cubierta con tinieblas muy espessas y muy escuras de todo genero de errores: dexando los mortales el culto del verdadero Dios, adorauan por Dioses a las criaturas corporales, y a los demonios. Vnos adorauã por Dios al Sol, y Luna Estrellas. Otros a hombres viciosos. Otros a serpientes y otros generos de animales. Otros a arboles y plãtas, y a otras criaturas mudas. A estos dioses falsos ofrecian en sacrificio hombres biuos, y a sus propios hijos, que sin tener culpa, los degollauan y quemauã para sacrificallos: porque assi lo pediã los demonios, que hablauã en los ydo-

nit. Verbi. D. Augusti. de fide inui. de ciui. Dei lib. 22. cap. 5. & 6. D. Chryso. cõtra gentes. D. Tho. cõtra gẽt. lib. 1. c. 6.

los. Estauan tambien todas las naciones de los Gentiles, que cubrian la tierra, llenas de todo genero de vicios enormissimos (q̃, como dize el Sabio, salen de la Idolatria,) de encantamentos, de Nigromancias, de hechizerias, y artes diabolicas de adiuinar. De tiranias, de injusticias, de robos, de crueldades, de impiedad con los padres y parientes, de inhumanidad cõ todos. De soberuias y ambiciones estupendas, de torpezas increybles contra todos los derechos de la naturaleza. Y estos delitos horribles no se hallauã solamente en algunos hombres particulares (que desta manera no es marauilla q̃ siempre los aya auido despues de la cayda de Adã) sino en comun estauan casi todos llenos dellos, y los vsauan publicamente, y los tenian por pequeño mal: y muchos generos de delitos grauissimos y muy feos los tenian por cosa licita. Destos delitos enormes, de que estaua llena toda la Gentilidad, da testimonio la diuina Escritura en muchos lugares. En las ciudades de Sodoma, Gomorra, Adama, y otras de aquella region, entre tãta muchedumbre de hombres y mugeres no se pudieron hallar solas diez personas buenas: por las quales auia prometido Dios a Abraham, que dexaria de destruyr aquellas cinco ciudades. Y mãdando Dios a los hijos de Israel, que no consultassẽ magos, ni adiuinos, ni agoreros, y que no hiziessen tales crueldades muy impias, y inhumanas, y tales delitos tan torpes, que de solo oyllos pone espanto; dize luego, que todas aquellas naciones de Gentiles estauan llenas destos delitos enormissimos. Y veese que tan espantoso era el estrago de la Gentilidad en todo genero de errores y vicios, pues lo que se les pegaua a los hijos de Israel dela comunicacion dellos, era tanto, que pareciera cosa increyble, si la Escritura sagrada no lo dixera en muchos lugares. Y el Apostol San Pablo escriuiendo a los Christianos, que se auian conuertido de los Gentiles, para que mas agradeciessen a Dios el sumo beneficio que les auia hecho, en sacallos de los errores y vicios de la Gentilidad, y traellos a la verdad y pureza del Euangelio, les pone delante de los ojos los delitos horribles, en que ellos mismos auian estado caydos, y en que estaua miserablemente cayda toda la Gentilidad. Y cuẽtalos como vicios publicos y comunes, y de que ellos y todo el mundo eran testigos de vista. Y los mismos libros de los escritores profanos, assi historiadores como poetas, publican a cada passo las abominaciones en todo genero de vicios, de que estaua llena toda la Gentilidad.

Sapientiæ cap. 4.

Genes. 1. Leuiti. 18. & 20. Deuteron. cap. 18. Iudic. 17. & 19. 3. Reg. cap. 13. & 14. & 15. 4 Reg. 21. Machabæo. lib. 1. cap 1. lib. 2 cap 4. D. Paulus ad Rom. 1. Ephe. cap. 2. 4. & 5. 1. Thes. 4. Sallustio in Catilina. Iuuenalis Satyra 2 D Augusti. de ciuitate Dei lib. 5. cap. 12.

Estando el mundo en este estado, cubierto todo con sombra de muerte, salen los Apostoles de Christo de Ierusalem despues de

la

la venida del Espiritu santo, y como vnos Soles espirituales cercan todo el Orbe descubierto, manifiestan la luz del Euangelio a toda la Gentilidad, ahuyentan las tinieblas obscuras de errores y vicios, que tenian cubierta la tierra, persuadenles que dexen los dioses falsos que adorauan, y las leyes mentirosas que auian heredado de sus antepassados, y que dexen los vicios en que toda la vida se auian criado, y que hagan vida nueua y virtuosa: y obedecen los Gentiles a la predicacion de los Apostoles: y en cumplimiento della derruecá los templos de sus dioses, destruyen el culto que les dauan, y adoran al verdadero Dios, dexan los vicios q̃ antes amauan, y hazen penitencia dellos.

Cosa muy dificultosa es, persuadir a los hombres que dexen las leyes en q̃ se han criado, y reciban otras contrarias: que dexen los vicios y costumbres que toda la vida han amado, y hagan nueua vida. En prueua de lo qual vemos, que entre los Gentiles huuo Filosofos eloquentissimos, y muy sabios, como fueron Socrates, Platon, y Aristoteles, que conocieron la falsedad de la idolatria, y tuuierõ alguna noticia dela hermosura de la virtud, y fealdad y daño de los vicios, y hizieron libros sobre esto: y con toda su sabiduria, y eloquencia, y autoridad, que era grande, ni de vn solo pueblo pudieron quitar la idolatria, ni a vn solo Reyno pudieron persuadir que dexassen los vicios, y recibiessen las leyes que auian hecho. Y entre los Christianos vemos, que es cosa tan dificultosa, a algunos que estan enuejecidos en pecados, sacallos dellos, que muchos predicadores no se lo pueden persuadir: y cõ tener ya rendido el entendimiento a la fè, creyendo q̃ el que està en pecado mortal, es enemigo de Dios, y que segũ la presente justicia està condenado a fuego eterno: con todo esso no se les puede persuadir que dexẽ la mala vida. Y assi aunque la conuersiõ del mũdo no tuuiera otra dificultad, sino sacar los hõbres de los errores, y vicios, y malas costumbres que amauan, y en que estauan arraygados y enuejecidos toda la vida, y que auian heredado de sus mayores, fuera cosa de suma dificultad, y en que se descubria manifiestamente ser virtud y fuerça de Dios, la que tal marauilla auia obrado: quanto mas juntandose con esto, que sacandolos de los errores, les hazian creer misterios tan altissimos, y sobrenaturales, como la fè enseña; y sacandolos de los vicios, les hazian cumplir preceptos y consejos tan arduos, y dificiles, como la fè manda, y aconseja. Hazianles creer con suma firmeza, y como a verdad infalible, que vn hombre crucificado de su misma gente, con tan grande infamia y desamparo de todos los suyos, q̃

D. Athanas. in lib. de humanit. Verbi.
Lactantius diuina. instit. lib. 5. c. 15
Theodoret. Gracan. affect. lib. 3.

hasta su mismo discipulo lo auia vendido, que este era el verdadero Dios, y criador. y que todos los demas que ellos adorauan, eran dioses falsos. Y hazianles dexar los deleites y regalos, y amar la cruz, y la penitencia: dexar la codicia de la honra, y de las riquezas: y sufrir de buena gana las injurias, y amar la pobreza. Dexar las venganças, y los odios, y amar de coraçon à los enemigos, y alegrarse en las persecuciones y tribulaciones. Tal mudança como esta, tan admirable, tal conuersiõ como esta, tan sobrenatural, quien la pudo hazer, sino la diestra del muy alto Dios? Tal dificultad como esta, tan imposible a toda cosa criada, quien la pudo allanar, y vencer? sino el Criador de todas las cosas, que tiene en su mano el coraçon del Rey, y lo buelue donde quiere.

Prov. 21. Assi es verdad, como auemos declarado, que aunque esta obra de la conuersion del mundo no tuuiera cõtradiciones, sino solamente la dificultad de tan grande mudança, se descubria en esto manifiestamente ser obra del omnipotẽte Dios: pues quanto mas se descubre ser obra sobrenatural de Dios, juntandose cõ esto las contradiciones y persecuciones que auemos apuntado, que tuuieron los Predicadores del Euangelio, y los mismos que lo recibieron? Los seguidores de las sectas y dotrinas falsas, con las persecuciones, y contradiciones, y castigos, se disminuyen y destruyen, como la experiẽcia nos lo ha enseñado en las sectas delos hereges que se han leuãtado contra la Iglesia, que en todas las partes donde ha auido castigo verdadero, como tal delito merece, se han consumido y acabado, y no perseueran ni crecen, sino donde no ay castigo. Y lo mismo vemos en las sectas de los Iudios, y Moros, q̃ donde son castigados por algun justo titulo q̃ tienen cõtra ellos, no crecen, sino se desminuyen, y solamente comunicã la põçoña de la falsa dotrina a los hijos que la beuen en la leche. A los demas, ni tienẽ fuerça ni animo para comunicalla, ni ponerse por ella a riesgo ni peligro de la vida, ni de otro daño temporal: mas los que enseñaron y recibieron la dotrina Euangelica, auiendo sido perseguidos con tantos generos de tormentos y castigos, como auemos dicho, han crecido y se han multiplicado tã admirablemente, cosa tan cõtraria a todo lo q̃ el ingenio humano pudiera esperar y pẽsar: porque todo el mundo, y todo el infierno se armò contra ellos, para impedir que los vnos no enseñassen la fè, y que los otros no la recibiessen. Los principes de las gentes se leuãtauan contra ellos, como cõtra destruydores de sus Reynos, y trabajauan con todas sus fuerças de impedir la fè con carceles, y prisiones, y tormentos, y muertes, como auemos dicho. Los pueblos

que

que no ſe auian conuertido, ſe leuantauan contra los q̃ ſe conuertian, como contra enemigos publicos, y los afligian y atribulauan con odios, con infamias, y maldiciones, y clamores para q̃ dexaſſen la fè. Los padres, y parientes, y amigos, que perſeuerauã en la infidelidad, ſe leuantauan contra los hijos, y parientes, y amigos que ſe hazian Chriſtianos, y cõ laſtimas, y quexas, y muchas lagrimas, y con toda manera de ruegos, y perſuaſiones, y halagos, los procurauan apartar de la fè que auian recebido, ò querian recebir. Y todos los demonios por medio de los idolos en que hablauan, y por medio de los encantadores, y maleficos, y otros miniſtros ſuyos, trabajauan con mentiras, y engaños, y milagros fingidos de perſuadir a los Gentiles que no ſe auian conuertido, q̃ no oyeſſen la predicacion del Euangelio: y a los que ſe auian cõuertido, que negaſſen la fé recebida. Y con todas eſtas cõtradiciones no fueron parte todos los poderes de la tierra y del infierno, de impedir la conuerſion del mundo: antes con las miſmas perſecuciones (como auemos dicho) crecian los fieles, y ſe multiplicauã, haſta que la tierra ſe hinchò de Chriſtianos: y en todas las principales partes del mundo fue recebida la fè de Chriſto, y glorificado ſu nombre. Que ni ver que los Chriſtianos erã deſpedaçados con todo genero de tormentos, ni ver los inmenſos dolores que ſufrian, ni ver los arroyos de ſangre que de ſus cuerpos ſalian, ni ver que eran aborrecidos e infamados como enemigos publicos, ni ver que eran afligidos con las lagrimas de los padres, y de los hijos, y mugeres, ni ver todo lo que los demonios y miniſtros ſuyos dezian, y hazian para infamar la fè: ni los que auian recebido la fé, deſmayaron para boluer atras, ni los que no la auian recebido, temieron, ni dexaron por eſſo de recebilla: ſino que todos ſe animarõ y eſforçaron mas, los vnos para dar con alegria la vida por la fè recebida, y los otros para recebilla, y ofrecerſe de buena gana por amor della a todos los tormẽtos del mundo. Y aſsi aunque con eſtas contradiciones morian en cada parte muchos Chriſtianos, y paſſauã a la gloria por el martirio, no por eſſo ſe deſmiuyan, ſino que fueron creciendo, haſta que la tierra q̃ eſtaua en tinieblas, y era habitacion de demonios, reſplandecio cõ la nueua luz del Euangelio, y ſe hizo morada de Angeles, (q̃ tales eran los Chriſtianos conuertidos) que en todas las naciones del mundo glorificauan al verdadero Saluador. Eſta obra q̃ Dios hizo por medio de ſus Apoſtoles de conuertir el mũdo, fue el mayor milagro que hizo por medio dellos: y para hazer eſta obra, ſe ordenaron todos los demas milagros: y aſsi ſi alguno quiſieſſe fingir, q̃

ſin

sin milagros se hizo la conuersion del mundo, esso (como dize S. Agustin) seria marauilla mucho mayor, y mas sobrenatural que todos los milagros.

D. Aug. de ciuit. Dei l. 22. c. 5.

Lo que mas acrecienta la admiracion desta obra de la conuersion del mundo, y mas descubre el poder infinito del Señor q̃ la hizo, es ver los instrumẽtos y medios con q̃ esta hazaña se acabó. Porque si estos fuerã muchos hombres sabios en letras humanas, y muy eloquentes, y de la misma nacion y lengua de aquellos à quien predicauan: ò si fueran hombres poderosos, y que tuuierã mando en la tierra, auia alguna ocasion para pensar que esta obra se auia acabado cõ virtud humana. Mas no passò assi, sino q̃ los instrumentos fueron vnos pocos de hombres idiotas, que nunca aprendierõ en toda su vida letras humanas, pobres, flacos, y baxos pescadores, sin astucia, ni eloquẽcia, ni autoridad, ni poder humano, estrãgeros, no conocidos, y de la nacion de los Iudios, que era odiosa â todo el mundo, y q̃ por via humana no sabiã mas que la lengua Hebrea, que era muy peregrina y obscura a los Gentiles. Estos fuerõ los instrumẽtos cõ q̃ se hizo obra tan marauillosa: estos fueron los maestros de las gentes: estos los predicadores que conuirtieron al mundo. Pues quien dio sabiduria a hombres que nunca estudiaron, para q̃ enseñassen el mũdo, y conuenciessen todos los sabios de la tierra? Quien dio eloquẽcia a hombres idiotas, para que persuadiessen cosas tan arduas a gẽtes tan agenas de buena razon? Quiẽ dio lenguas a los q̃ no sabiã mas q̃ el Hebreo, para q̃ fuessen entẽdidos de todas las naciones de la tierra? Quiẽ dio fortaleza a hombres tan flacos, para que padeciendo con paciencia tales tormentos, y muriẽdo con alegria, venciessen todos los Principes de la tierra? Quien dio autoridad a hombres tan baxos, para que fuessen tan estimados, que por creer y cumplir lo q̃ ellos enseñauã, infinitos hombres diessen la vida? Quiẽ dio industria y virtud a hombres tan pocos, para q̃ conuirtiessen tãtas gentes, y naciones tan remotas, y tã derramadas sobre la haz de la tierra? Ciertamente tan grande y tan poderoso argumento es este, q̃ se toma de la conuersion del mundo, para persuadir que la predicacion del Euangelio fue obra sobrenatural de Dios, y q̃ la ley q̃ assi fue recebida en el mundo, es ley del verdadero Dios, y que como tal deue de ser todos recebida, so pena de condenacion eterna, que con muy justa razon dixo san Chrisostomo, que el hõbre que no vee ser virtud de Dios la que esto obrò, verdaderamẽte carece de juyzio y sentido de hõbre, y es como vna cosa insensata. Y con grande fundamento dixo san Agustin hablando deste mismo

D. Chrys. ad uersus gentes, quod Christus sit Deus.

mismo testimonio, que auer visto la conuersion del mundo, y no creer la fè y dotrina, a que el mundo por tales medios se conuirtio, y en la qual estaua profetizada la misma conuersion del mundo; es de hombre estrañamente ciego, y duro con espantosa pertinacia, como si fuera de hierro. Si vn hombre viendo el aire muy claro, y los rayos de luz estendidos por toda la tierra, dixesse q̃ el Sol no auia salido, seria grande locura: pues desta manera (dize S. Atanasio) es manifiesta locura, viendo la luz del conocimiento de Dios, y la claridad de la verdadera virtud, que resplandece en todo el mundo: y viendo ahuyentadas las sombras de la ley, y las tinieblas de la Gentilidad: y con todo esso dezir, que no ha salido el Sol de justicia, que con la verdadera fè y religion alumbra todo hombre que viue en este mundo.

D. Aug. de fi de inuisibilium.

D. Athanas. in lib. de humanit. Verbi. D. Ioann. c. 1.

Para que mejor se entienda la fuerça deste testimonio de la cõuersion del mundo, conuiene poner los ojos, no solamente en la parte del mundo, q̃ el dia de oy perseuera en la fè de Christo nuestro Señor: sino tambien se han de cõsiderar para esto todas las partes y regiones del mundo, q̃ en los tiempos passados recibieron la fè, y la conseruaron por mucho tiempo, y algunas por espacio de mil años, y otras de mil y dozientos y mas años. Las tierras q̃ en este tiempo conseruan la fè que recibieron, assi aquellas que solamente son de Catolicos, como aquellas en que estan mezclados Catolicos con hereges, son estas. España, q̃ contiene los Reynos de Castilla, Aragõ, Nauarra, Portugal Italia, q̃ cõtiene los Reynos y estados de Napoles, Sicilia, Espolero, Ancona, Calabria, Romania, Apulia, Lõbardia, Toscana, Venecia, Genoua; Cerdeña, Frãcia, Alemania la alta, y la baxa, Vngria, Bohemia, Polonia, Moscouia, Lituania, Dalmacia, Transiluania, Prussia, Liuonia, Suecia, Noruega, Inglaterra, Irlanda, Escocia, Etiopia superior e inferior, las Indias de Oriẽte, y Occidente, dõde ay muchos Reynos y Prouincias de Christianos. Las tierras que en otro tiempo recibieron la fè, y por muchos siglos fueron de Christianos, como cõsta de los sagrados Cõcilios, y de las historias ecclesiasticas y profanas, en Europa son estas: Tracia en Grecia, que agora se llama Romania: en la qual està la ciudad de Constantinopla, dõde se celebraron quatro Concilios generales. Macedonia en Grecia, que agora se llama Turquia, Acaya, Tessalia, Epiro, Prouincias tãbiẽ de Grecia: de las quales Prouincias se hallaron muchos Obispos en el Concilio Niceno Primero, y en el Calcedonense Primero, y Constantinopolitano Tercero. Missia la superior, q̃ agora se llama Seruia, y la inferior, q̃ se llamaua Vulgaria. En estas Prouincias de Gre-

Simphorianus Camperius in lib. de mirabilibus.

Concilium Niceñ 1. Chalcedoñse 1. Constantinopolitañ 1. & 2. & 3

Grecia, que son las principales, y en las demas sujetas al Imperio de Constantinopla, fue recebida la fè de Christo nuestro Señor, y florecio en ellas con grande santidad, y copiosissimo numero de santos Dotores, y tuuieron el Imperio della los Christianos, cerca de mil y dozientos años, desde Constantino Magno, hasta el tiẽpo de Federico Tercero, que comẽçó a Imperar año de mil y quatrocientos y treynta y nueue, en cuyo tiempo se perdio Constantinopla. Y assi contando estas Prouincias de Europa, q̃ se han perdido, con las que al presente son en ella de Christianos, cõsta claramente, que toda Europa, que es vna de las tres partes del mundo, recibio la fè de Christo nuestro Señor. Y en las partes que se perdieron de Grecia, perseueran hasta el dia de oy muchos Christianos sujetos a los infieles.

Iosephus Moleſius Mathematicus in additis ad Ptolemæum.

Las tierras que recibieron la fè en Africa, que los Griegos llaman Libia, y es otra de las tres partes del mundo, son estas: Mauritania, Tingitania, q̃ agora se dize Berberia, donde està Fez, y Marruecos, Mauritania Cesarienſe, donde està Tremecen. La menor Africa, que tambien se llama agora Berberia, dõde està Tunez, Bugia, y Tripol, y Numidia, Marmarica, Cirene, Egipto dõde fue Mẽfis, que agora se llama el Cayro, y Libia la interior, que està debaxo de Egipto. Estas son las Prouincias de Africa, y todas fueron de Christianos: y dellas se hallaron muchos Obispos en el Concilio Niceno Primero, y Calcedonẽse Tercero. Y en la misma Africa en tiempo de san Cipriano, q̃ fue a los dozientos y quarenta y nueue años de la Encarnacion, auia tanta Christiandad, que en el Concilio Prouincial Cartaginense se juntaron ochenta Obispos de Africa. Y en tiempo de san Agustin, que fue a los quatrocientos y veynte años de la Encarnacion, se celebrò en la misma Africa el Concilio Prouincial Africano, en el qual se hallaron con san Agustin doziẽtos y diez y siete Obispos Africanos. Y en tiempo del Papa Hilario, que fue a los quatrociẽtos y setẽta y cinco años de la Encarnaciõ, auia tantos Obispos en Africa, q̃ Hunerico Rey Arriano desterrò de vna vez trezientos y treynta y quatro Obispos Catolicos, y desterrò otros ministros Catolicos de la Iglesia, q̃ llegaron con los Obispos a quatro mil y nouecientos En Egipto, y en la Libia interior, fue tanta la Christiandad, y tan grande la santidad que florecio, que no solamẽte las ciudades y pueblos, sino tambien las soledades y desiertos estauan llenos de monges santissimos, que en la tierra imitauan diuinamente la pureza de los moradores del cielo.

Conc. Nice. 1. Chalced. 3. Concilium Carthaginenſe. Concilium Africanum. Victor Vticenſis in hiſtoria Vandalica. Sabellic. li. 2. Anneade 8 Hiſtoria põtificalis in vita Hilarij & Hunerici

Las tierras y Prouincias que en Asia, que es la otra tercera parte

fe del Orbe, y la mayor de todas, han sido de Christianos, y por muchos siglos cõseruaron la fè, son estas: Bithinia Prouincia de la Asia Menor, en la qual està la ciudad de Nicea, donde se celebrò el Cõcilio Niceno el primero, en el qual se hallaron ciẽto y diez y ocho Obispos: y el Concilio Niceno el segundo, en el qual se juntaron trezientos y setẽta y tres Obispos. Y està tãbien la ciudad de Calcedonia, donde se celebrò el Concilio Calcedonẽse, en el qual se hallaron seyscientos y treynta Obispos. Y las Prouincias, Lidia, Frigia, Licia, Galacia, Licaonia, Cilicia, Paflagonia, Pãfilia, Capadocia, Caria, Pisidia, Ysauria, que son todas de la Asia Menor, que agora se llama Turquia: en las quales Prouincias enseñò el Euangelio el Apostol S. Iuã, y en ellas residio, y a los Obispos dellas escriuio el Apocalipsi. Y en ellas predicò el Apostol S. Pablo, y cõuirtio muchos pueblos a la fè, y a algunas dellas escriuio sus sagradas Epistolas. Y de todas estas Prouincias de Asia Menor se hallaron Obispos en los Concilios Niceno el Primero, Calcedonense Primero, y Constantinopolitano Primero y Tercero. Y en vna destas Prouincias, que fue Capadocia, florecio el Imperio de Trapisonda, que fue de Christianos.

Conc. Nicen num. 1. & 2. Calcedonẽ. 1. Constantinop. 1. & 3. Ptolemæus in Geographia. Iosephus Iesus in additis ad Ptolemæum.

Tambien recibieron la fè en Asia la Mayor las regiones y Prouincias siguientes: El Ponto, Armenia Mayor y Menor, y Asia la q̃ mas particularmẽte se dize Asia, y es parte y Prouincia de la Asia Mayor, en la qual estuuo la grã ciudad de Efeso. Y otras Misias Mayor y Menor, que son Prouincias desta misma Asia. Y Sarmacia, q̃ oy se dize Cumania, yes Principado de los Tartaros. Y Siria, y Fenicia, y Palestina, debaxo de la qual està Iudea, y Galilea, y Arabia, Mesopotamia, Arabia Feliz, Asiria, q̃agora se dize Assur, Persia, que es el Reyno del Sofi, Helesponto, las Islas, Rodas, Cipre, Tenedos, Paria, Chio, las Cicladas. De todas estas prouincias e Islas de Asia, se hallarõ Obispos en los Concilios Niceno el Primero, Calcedonense el Primero, Constantinopolitano el Primero, y Tercero: y florecio tanto la religiõ Christiana en esta latissima region de Asia, y en todas estas Prouincias, que no tienen numero los martires, los sagrados Dotores, los Perlados, los monges, las virgines, los varones y mugeres de todos estados, que con vida santissima y celestial glorificaron a Dios en ellas por muchos siglos, que en ellas perseuerò la fè de Christo nuestro Señor. Y hasta el dia de oy perseueran muchos Christianos, que viuen sujetos à los infieles en Ierusalem, en el monte Libano, en Samaria, que se dize Sebaste, en Galilea, en Arabia, en Armenia, en Cipre, en Cesarea, en Antiochia, y otras partes de Asia. En tiẽpo de Dio-

Simphoria Camperius in lib. de mirabilibus. Conciliũ Antiochenum.

nisio

nisio Papa, que fue año de dozientos y sesenta y seis, se juntó en Antiochia de Siria vn Concilio Prouincial de los Obispos de Asia, Comarcanos a Antiochia: y fueron tantos, q̃ se dize en el mismo Concilio, que eran casi infinitos. En el Concilio Calcedonense el Primero, que se celebró en tiempo del santo Papa Leon Primero, de los seyscientos y treynta Obispos que se juntaron de diuersas partes del mundo, los mas, ó casi todos eran de las Prouincias de Asia. En el Concilio Constantinopolitano Segũdo, que se celebró año de quinientos y quarenta y cinco, se presentaron en el Concilio, para pedir fauor contra ciertos hereges, tanto numero de monges, Abades, y Perlados de las Prouincias de Ierusalẽ, de Palestina, del monte Sinay, del Iordan, de Faran, y de otras partes de Siria, que se dize en el mismo Concilio, que las firmas de todos los Abades, escritas en lengua Siria, que se presentaron en vn libro, eran infinitas. Tan estendida como esto estuuo la fè, y tanto floreció la religion y santidad en las Prouincias de Asia, y en todas las demas.

Eusebius li. 7. c. 22.

Concilium Chalcedonẽse 1.

Concilium Constant. 2

Por ser tan necessario el conocimiento desta verdad, para ponderar dignamente la grandeza deste testimonio de la conuersion del mundo, y para ver mejor quã perfectamente se ha cumplido, y se cumple lo que en la Escritura diuina estaua profetizado de la conuersion de todas las gentes, y renouaciõ del mundo con la venida del Messias: confirmaremos mas esta verdad con testigos dignissimos de todo credito, y que dan testimonio de lo que vieron con sus ojos. San Atanasio, que floreció año de trezientos y cincuenta, dize, que en su tiempo auian concordado en vna fè y religion Christiana, no solamente las Iglesias de Grecia, dõde el estaua, sino tãbien España, Inglaterra, Francia, Italia, Cerdeña, Cipre, Creta, Dalmacia, Capadocia, Misia, Macedonia, Heladia, y toda Africa, y Panfilia, y Licia, y Isauria, y todo Egipto, y el Ponto, y todo Oriente. Y en otro lugar dize: Qualesquier naciones de gẽtes que habitã en el mundo, auiendo dexado sus falsas leyes, tienen su fé y esperança puesta en Christo. San Geronimo, que floreció año de quatrocientos, afirma, que en su tiempo no solamente las Prouincias de su Orbe, sino tambien la Persia, el Oriente, y la India, y toda la Barbaria, adorauan à Christo nuestro Señor, y guardauan la regla de la verdadera religion. Y en otro lugar dize, que todas las bozes de las gentes sonauan los misterios de Christo. San Agustin dize, que por todas las partes de la tierra, q̃ erã habitadas de hõbres, se comunicauã ya a los hombres las cosas sagradas de la religion Christiana. Y en otro lugar dize, q̃ mas

Athanas. in epist. ad Iouinianum Augustum. Lib. de humanit. verbi.

D. Hieron. ad Euandrũ & in Epitaphio Nepot. ad Heliodorum

D. Aug. lib. de vera religione ca. 3 de vtil. creden. c. 7.

eran

ẽran ya los Christianos, q̃ no los idolatras y Iudios jũtos. Sã Chri-
sostomo põderando esta marauilla, dize: Los Reyes, y Principes, *D. Chrys. ad uersus gẽtes quod Christus sit Deus*
y Presidẽtes, y los sabios, y todas las fuertes de gẽtes, y todas las
tierras q̃ alũbra el Sol, adorã a Christo, y cõfiessan su nõbre. Y en
otro lugar, hablando del impio Iuliano, dize: Recebia el tirano
grande dolor de ver q̃ la fè de Christo estaua recebida por todos
los terminos de su Imperio, y q̃ se estendia hasta los Persas, y ha-
sta las naciones de Barbaros mas remotas; y finalmẽte q̃ ocupaua
todas las regiones que el Sol calienta con sus rayos. Y Eusebio en *Debabilla contra gentes.*
su historia Ecclesiastica, auiendo contado la persecuciõ que se le-
uantò contra la Iglesia en tiempo del Emperador Adriano, y co- *Euseb. li. 4. c. 7. & 8.*
mo Dios descubrio la falsedad, y deshizo la infamia que el demo
nio auia inuentado contra el pueblo de Dios, dize: Desde aq̃l tiẽ-
po se manifestò tanto la santidad del pueblo Christiano, q̃ ningu
no hasta agora se ha atreuido à poner macula en el: y tãto se ha es
tendido por el mundo el olor muy suaue, y marea diuina de la cõ
uersaciõ y vida santissima de los fieles, y de sus obras admirables,
que todo genero de hombres, dexando sus leyes supersticiosas, se
han conuertido a la fè de Christo. Y todas las naciones Barbaras,
desnudandose de la braueza y furor natural, se hã sujetado a Chri
sto, y han aprendido del mansedũbre y humildad de coraçon. De
sta manera cõsta de los sagrados Cõcilios, y de las historias y do-
trina de los santos, como la fè de Christo fue recebida en todas
las principales regiones, Reynos, y Prouincias del Orbe, q̃ estaua
hasta entonces descubierto. Y de la misma manera vemos q̃ se va
recibiendo en el nueuo Orbe q̃ en estos siglos se ha descubierto.
Y assi se cũplira lo q̃ Christo dixo: Predicarase este Euãgelio del *Matth. 26.*
Reyno de los cielos en todo el mũdo, y despues sera la fin. Algu- *D. Chrys. in Matth. cap. 24. Ho. 76.*
nos santos entienden q̃ esta profecia se cũplio en tiempo de los
Apostoles, y q̃ entõces fue el Euangelio predicado en todo el mũ
do, y Ierusalẽ fue luego destruyda: mas porque vemos por expe-
riencia, q̃ despues de los Apostoles se han conuertido muchas na
ciones de gentes, q̃ antes no auian recebido la fè, y en estos siglos
se han descubierto muchas regiones latissimas en la India Orien
tal, y Occidental, que nunca han tenido noticia del Euangelio:
auemos de dezir, que hablando del Euangelio quanto a la noti-
cia del, verdad es, que en tiempo de los Apostoles se estendio casi
por todo el mundo, q̃ entonces estaua descubierto, y fue recebi-
do de muy grande parte del, y en innumerables Prouincias y ciu
dades, y las principales, se hazian Christianos: por lo qual dixo S. *D. Paul. ad Colos. 1.*
Pablo, que en su tiempo se auia predicado a toda criatura, que

estaua

estaua debaxo del cielo. Y que en todo el vniuerso mundo daua fruto, y crecia. Mas hablãdo del Euangelio quanto a la predicaciõ suficiente del, y quanto al ser creydo y recebido con efecto, auemos de confessar, que en tiempo de los Apostoles no fue predicado y recebido en todo el mundo: sino como auemos dicho, en lo mejor y mas principal del, y donde auia la mayor dificultad. Y despues en el tiempo de los martires fue creciendo hasta el Imperio de Cõstantino Magno, en el qual estaua ya recebido en todas las principales regiones y Prouincias de todo el Orbe descubierto, como auemos declarado. Y de la misma manera se yra predicando, y recibiendo en las demas partes del mundo, q̃ se van descubriendo: y assi antes de la consumacion y fin del mundo se cũplira la profecia de Christo, que sera con efecto predicado en todo el mundo. Y desta manera entiende san Agustin, y san Geronimo, y otros santos, la profecia de Christo, y que despues de assi predicado, sera la fin del mismo mundo.

D. Aug. in epist. Ad Esichium.

D. Hieron.

D. Remig.

D. Th. in cat eza.

Matt. c. 24.

Porque respondamos a la objecion que a alguno se le podia ofrecer acerca deste testimonio diuino, se ha de aduertir, q̃ aunq̃ es verdad, que el ser vna ley recebida de muchos pueblos y naciones, quando la tal ley no aparta los hombres de vicios, ni les obliga a creer con firmeza cosas muy sobrenaturales, ni a cumplir cosas contrarias a sus malas inclinaciones, no es argumento de ser ley de Dios, como la experiencia y la razon lo enseña: porque en tiempo de Noe eran muy pocos los fieles que seguian la ley del verdadero Dios, y eran innumerables los que seguian la corrupcion de la naturaleza. Y en tiempo de Moyses, y por todo el tiempo que durò la ley escrita, fue pequeño el pueblo de Dios: y entre los Gentiles huuo muy pocos que honrassen a Dios cõ verdadera religiõ: y toda la tierra estaua cubierta de infieles, q̃ seguian leyes falsas. Y en este tiẽpo vemos, que muchos pueblos y naciones siguen la secta de los Agarenos, por q̃ dexa viuir los hombres conforme a la libertad de la carne, y no les pone freno en los vicios a que estan inclinados: mas quando la ley aparta los hõbres de todos los vicios a que estan inclinados, y los obliga a creer cõ suma firmeza cosas altissimas, y les manda cumplir cosas muy arduas, y dificiles, y contrarias a las inclinaciones del hombre, y los obliga a que sufran qualesquier penas y tormẽtos, y la misma muerte, por la guarda de qualquier precepto de la ley, como vemos que lo haze la ley Euangelica: entonces dezimos, que el ser tal ley recebida de innumerables naciones de gentes, y en todas las partes del mundo, y esto sin medios de armas, ni de violẽcia algu-

alguna, ni de otros motiuos humanos, antes con grandes contradiciones, como lo ha sido la ley de Christo nuestro Señor, que es argumẽto eficacissimo, y testimonio clarissimo de ser ley del verdadero Dios: porque tal marauilla excede la virtud y fuerça natural de toda criatura, como auemos declarado.

Tambien se ha de considerar mucho, que assi como en auer faltado la fe de Christo nuestro Señor en muchas partes del mundo, se descubre la grauedad de los pecados de los malos Christianos, y principalmẽte de aquellos que se han apartado de la obediẽcia de la Yglesia Romana: y se manifiesta la justicia diuina, permitiẽdo en pena de que no vsauan bien del don preciosissimo de la fe, que lo viniessen a perder, y fuessen entregados a los enemigos de la mesma fe, que es castigo que Dios amenaza en la diuina Escritura, y q̃ lo ha muchas vezes executado con su pueblo: assi tãbien en auer sido la fe de Christo recebida con perseuerancia de tantos siglos en tantas partes del mundo que carecen della, se descubre clarissimamente la virtud infinita de Christo, que en tãtos lugares y regiones del mundo destruyò la idolatria, y todos los errores y vicios de la Gentilidad, y plantò su fe y su Yglesia, y la hizo florecer con admirable santidad. Y es cosa cierta, que el que la plantò venciendo tantas dificultades, y passando los Gentiles de tãto error y de tãta maldad, a tãta luz y tãta santidad, q̃ tãbiẽ la huuiera conseruado hasta aora, y la conseruara hasta la fin del mundo, sino fuera prouocado de los pecados de los malos Christianos, a vsar con ellos de tã seuero castigo, como es despojallos de la fe, y dexallos caydos en pecados, y en cautiuerio de enemigos. Para que auiẽdo todos los demas Christianos, y teman, q̃ sino vsan biẽ de los dones de Dios, especialmente del don de la santissima fe, que como a desagradecidos se los quitarà Dios. Como por el contrario si vsan bien dellos, se los conseruarà y acrecẽtarà, hasta subillos al cielo, donde los dones de gloria vna vez recebidos nunca los perderan.

D. Paulus 2. Thessa. 2.

1 Timo. 1.

Leuit. 26. Iudicum 3. & 4. & 6.

De los otros dos testimonios y medios con que se confirma la verdad de la fe, que son el vno los efetos que la fe hizo en el mũdo, y los que haze cada dia en las almas. Y el otro, ser todas las demas leyes y sectas del mundo tan absurdas y tan indignas de Dios, y contener cosas claramente contrarias a la razõ natural, no trataremos dellos, por no alargar mas esta materia, y porque lo que auemos dicho aqui y en otros lugares, basta para el fin que pretendemos, y para colegir dello las razones que luego diremos.

In tracta. 3. aduertẽ. 4. §. 6. & tracta. 4. c. 37. & tra. 6. part. 1. cap. 11.

Capitulo XVI. De las razones que se coligen destos testimonios, con las quales euidentemente se prueua la obligacion que todos los hombres tienen de recebir la doctrina y Fê Euangelica, y los que la han recebido, de conserualla y crecer en ella.

D Augusti. de fide inuisibilium. Theodor. lib. 1. Gracarum affectionum.

LA primera razon es esta: Necessaria cosa es para la vida humana, que vnos hombres crean a otros en cosas que no veen ni con los ojos ni con la euidencia de la razon, sino solamẽte por dichos de otros hõbres, y por indicios y señales q̃ ay para creer. Desta manera para q̃ aya amistad entre los hõbres, es necessario creer la beneuolẽcia y amor de los coraçones q̃ no vemos. Y para q̃ aya vnion entre padres y hijos y parientes, es necessario creer a la comun voz de los hombres, q̃ nos dizen quien son nuestros padres y nuestros parientes. Y para q̃ aya trato y comercio entre los hombres, es necessario q̃ se crean vnos a otros. Los que aprẽden a leer y escriuir, y los q̃ aprenden ciencias humanas, es necessario que crean a los maestros q̃ les enseñan. Los enfermos para la cura de sus enfermedades, y conseruacion de la vida corporal, es necessario q̃ crean a los medicos en las medicinas y remedios que han de tomar. Los q̃ nauegan mares peligrosas, creen a los Pilotos, q̃ les dizen que tal nauio es bueno, y que por tal parte se ha de nauegar; siẽdo cosas estas en q̃ ay peligro de perder la vida. Los que cõpran pieças de oro y piedras preciosas, creẽ a los plateros y lapidarios, q̃ les dizen, qual es el oro fino, y qual la piedra preciosa, y fiados deste credito dan su hazienda. Desta manera es necessario creer vnos hombres a otros, y haze ser este credito, no vano ni temerario, sino justo y deuido, los indicios y señales exteriores q̃ ay de q̃e los tales hombres tratan verdad, y son dignos de credito. Y tan necessario y tan deuido es dar este credito y esta fe a los hombres, que el que no la diesse, seria tenido por barbaro y por inhumano, y ageno de toda razon. Pues si es tan justo y tã deuido dar fe a los hombres en cosas q̃ va la haziẽda y la vida, por indicios y motiuos humanos, q̃ hazẽ verisimil, q̃ son hõbres q̃ tratã verdad; quãto mas necessario y deuido es, dar fe a la doctrina Euãgelica, q̃ se descubre y confirma ser de Dios, cõ tantos testimonios y señales de profecias, de celestiales visiones, de milagros y prodigios, de sangre de martires, de santidad y pureza de vida, de la conuersion

D. Augusti. de vtilitat. cred. c. 12.

vniuersal

vniuersal del mundo, y de dones y gracias celestiales, y efetos so brenaturales, y otras obras marauillosas de Dios q̃ no tienẽ nume ro? Y del que tal fè no diere, con quãta razon se dira q̃ es inhuma no y barbaro, y falto de buen seso, y digno de castigo eterno.

Platon, eminente Filosofo, cuenta en persona de Socrates, mu chas cosas de las penas con que los malos son castigados en el in fierno, y del premio que los buenos tienen en la otra vida: y di ze, que estas cosas (aunque no tiene razon natural suficiente para prouallas) que las tiene y cree por muy verdaderas, por auellas af si oydo. Los discipulos de Pitagoras, Filosofo insigne, dauan tan to credito a su maestro, que por espacio de cinco años lo oyan ca llando, y sin disputa ni alteracion tenian por tan ciertas las cosas que les dezia, que quando les pedian razon y prueua dellas, respõ dian: El lo dixo. Teniendo el testimonio de su maestro por tan su ficiente para ser creydo, que no auia necessidad de otra razõ, mas de auello el dicho. Si en estas cosas q̃ tocauan a las buenas costũ bres, juzgaron estos Filosofos que era muy justo dar credito à hõ bres, por los indicios humanos que tenian de su virtud y sabidu ria, siendo hombres que podian engañar y mentir: quanto mas ju sto es dar firmissimo credito a la doctrina Euangelica, enseñada al mundo por varones santissimos, llenos de sabiduria y luz celes tial, y confirmada como doctrina verdaderamente del cielo, y re uelada por Dios con testimonios diuinos, tan grandes y tan ad mirables, que ni se pueden pensar mayores, ni mejores.

Ricard. de S. Vict. lib. 1. de Trinit. c. 2.

Plato. in Thim.

Diogenes Laertius in eius vita.

Veamos otras razones que destos fundamentos se coligẽ. Cier ta cosa es, que pues Dios tiene prouidencia de los hombres, que tiene tambien en el mundo alguna ley y religion verdadera, con que es seruido de los mismos hombres: y con la qual los hõ bres alcãçan el fin vltimo para que Dios los crio. Porque de otra manera, en vano los huuiera criado, y en vano los gouernára, sino tuuieran de su mano ley con que seruillo, y saluarse. Pues vemos que entre todas las leyes que ay en el mundo, en sola la ley Euan gelica se hallan las notas y señales que ha de tener la ley verdade ra de Dios: que son, la profecia, los verdaderos milagros, la santi dad de los que la enseñaron, y la que obra en los que la recibie ron, y los efectos sobrenaturales que ha obrado y obra cada dia en las almas, y el ser recebida en el mundo, no con medios huma nos, de armas, y potencia, y promessas de cosas temporales, y conformes a la carne: sino con medios diuinos de humildad y paciencia, como está declarado. Luego sigue se, que esta sola en tre todas las sectas de los hombres, es la verdadera ley dada por

D. Aug. de vtilit cred. c. 16.

Dios para salud del mundo. Para los q̃ tienen noticia y experiencia de lo que ha auido, y ay al presente en todas las sectas falsas, no es menester declarar mas esta razon: porq̃ veen claramẽte que en todas ellas no ay misterio digno de ley de Dios, ni ay en los que las enseñaron, ni en los que las recibierõ, virtud ninguna, digna de hombre que sirue de veras à Dios: mas los que esta noticia y experiẽcia no tienen, por esta razon entẽderan ser assi verdad. Cierto es que no puede auer muchas leyes contrarias entre si, y que todas sean de Dios, pues todas las sectas falsas q̃ ay en el mundo, son contrarias a la ley Euangelica, en la qual se hallan las notas y señales de ley de Dios: luego sigueſe que no son ley de Dios, ni pueden tener señales de ley de Dios, ni los que las siguen, pueden tener gracia ni amistad con Dios: y por cõsiguiente ha de predominar en todos ellos la naturaleza corrompida, y el poder de las tinieblas los ha de tener a todos sujetos, y los ha de hazer caer en grauissimos pecados. Y esta entre otras es la diferencia que ay entre los que tienen ley verdadera, ò ley falsa, que entre los que tienen ley de Dios verdadera, ya que se hallen muchos malos, en quien se descubre la corrupciõ de la naturaleza, y el poder de los demonios que los vence, porq̃ ellos no se quieren aprouechar de los remedios que la ley de Dios les enseña: hallanse tãbien otros muchos verdaderamente justos y santos, en los quales se descubre la virtud de la ley: porque si la ley no fuera santa, era imposible que ellos fueran santos. Mas entre los que tienen ley falsa, todos son malos: porque aunque hagã algunas obras moralmente buenas, hazen otras muy muchas malas, y muy abominables: porque como estan todos engañados, y agenos de Dios, y de su gracia, estan sujetos todos a sus pasiones, y cautiuos de Satanas, que los haze obedecer a su voluntad en todo genero de vicios. Y este ha sido motiuo a muchos infieles, paganos, Iudios, y Moros, hombres de buena razon, para que se conuirtiessen a la fè de Christo: ver por experiencia, que entre los de su secta no hallauan hombre de veras bueno.

Tambien es cosa euidente, que siẽdo Dios como lo es infinitamente bueno, pertenece a su diuina prouidencia, que ya q̃ permite que en el mundo aya hombres malos que engañen a otros, enseñando falsas doctrinas, y persuadiendo malas costumbres, q̃ de tal manera permita esto, que los hombres amadores de la verdad y de la virtud, puedã biẽ conocer aquestos engaños, para librarse dellos. Y assi vemos, que aunq̃ Dios permitio que el demonio apareciesse a Eua para engañalla, mas no permitio q̃ apareciesse en forma

forma honesta de Angel, sino en figura de serpiente: ni le permitio engañar con mentiras muy ocultas, sino cõ falsedades claras, y manifiestamente contrarias a lo que Dios auia dicho: para que Eua pudiesse facilmente conocer que era engaño del demonio, y librarse del. Y aunque permitio Dios, que los demonios entrassen en los idolos, y persuadiessen a los hombres la idolatria, mas esto fue de tal manera, que los mismos demonios respondian en los idolos cosas tan claramente falsas, y mandauã cosas tan manifiestamente malas, que sin dificultad podian todos conocer que eran demonios y no dioses. Y aunque permitio Dios que los Rabinos inuẽtores del Talmud engañassen à los Iudios, que perseueran en su infidelidad: y que el impio Mahoma engañasse à los Agarenos, mas no ha permitido que los engaños destos tuuiessen tal color y aparẽcia de verdad, que hombres virtuosos y amadores de la verdad cayessen en ellos: sino que antes estuuiessen todos tan llenos de cosas friuolas y vanas, y tan claras y monstruosas mẽtiras, que qualquier hombre de razon, y desseoso de acertar, pudiesse claramente ver el engaño. Y la misma prouidencia ha vsado acerca de los Heresiarcas, que aunque ha permitido que engañassen, mas siẽpre lo ha dispuesto de tal manera, q̃ en la vida y doctrina de los falsos doctores huuiesse cosas tan manifiestamente malas y absurdas, que a todos los amadores de la verdad fuesse patente el engaño, para librarse del. Esta ha sido siempre la disposicion suaue y benigna de la diuina prouidencia acerca de los engaños, que ha permitido en el mũdo: para que los engañados q̃dassen sin escusa alguna delante el juyzio diuino, pues tan sin causa se dexarõ engañar. Siendo esta la condicion de la diuina prouidencia, vemos que en la predicacion de la ley Euangelica ha ordenado, que en confirmacion della huuiesse tantos testimonios de profecias, de milagros, de dones diuinos, de efetos sobrenaturales, de alteza de doctrina, de pureza de vida, que conuencciessen a todos los hombres mejores y mas sabios y mas amadores de la verdad, y mas desseosos de acertar de quantos auia en el mundo: y les persuadiessen a q̃ la recibiessen con suma certidumbre por ley del verdadero Dios. Y que estuuiessen con justissima razon tan conuencidos y persuadidos de que estauan obligados a recebilla, que sino la recibieran, cayeran en delito digno de condenacion eterna. Claro està que sino fuera verdad del cielo, no auia de permitir Dios qué fuera cõfirmada con tan clarissimos y eficacissimos testimonios. Porque si lo permitiera, fuera poner defeto en la prouidencia de Dios, el qual no puede caber en el que es la misma bondad y sabiduria, y

que ama sus criaturas, especialmente las almas, que son imagen de su rostro, y desea ser seruido dellas con verdadera religion.

D. Augustin. in confes. lib. 6. c. 4. & 5. Estas razones ayudaron mucho a san Agustin en su conuersió, como el mismo lo confiessa. Dize, que antes que se conuirtiesse a la fe de Christo, estaua dudoso y suspenso de lo q̃ haria, y desseaua primero que diesse consentimiento a las cosas de la fe, tener dellas tanta claridad y euidencia, como la tenia de que siete y tres eran diez: y estando con este pensamiento, sintio en su alma vna luz diuina, q̃ le dio a entender, quan justo era dar credito a las cosas de la fe, sin auer precedido esta demostracion euidẽte, que se tiene de las cosas naturales. Y formò para ello dos razones, las quales ayudadas de la luz diuina lo conuencieron. La vna fue: Yo creo y tengo por ciertas en esta vida muchas cosas, que no he visto ni tengo demostracion euidente dellas, como son, de historias q̃ he leydo, de lugares y ciudades que no he visto, de los padres que me engendraron, de cosas q̃ los medicos me hã dicho, y q̃ amigos me han contado Pues si estas cosas creo por ciertas, solamẽte por auerlas leydo en historias autenticas, o auellas oydo a hõbres dignos de credito, y no se podria passar esta vida, sino es dando credito vnos hombres a otros: luego justo es, dar credito a las cosas q̃ nos enseña la Escritura Canonica, que es tan conforme a razon, y tiene tanta autoridad. La otra razon que formò es esta, que vltimamente diximos: Yo tengo y he tenido siẽpre por muy cierta verdad, porque assi lo enseña la razon natural, que Dios tiene cuydado y prouidencia de las cosas humanas: pues no es possible, teniẽdo Dios cuydado de la saluacion de los hombres, que permitiera, que las letras Sagradas huuieran sido en el mundo confirmadas cõ tan grandes testimonios, ni tuuieran en todas las partes de la tierra tanta autoridad, sino fueran letras suyas: por las quales queria ser buscado, y seruido de los hombres. Estas entre otras son las razones, con que se descubre con grande claridad ser la doctrina Euangelica sumamente digna de ser recebida por ley de Dios. Luego diremos como auemos de vsar destas razones, y de los testimonios de que ellas dependen.

Capitulo XVII. De los medios con que la Fê santa se conserua, y se aumenta en las animas de los fieles, y se vencen todas las tentaciones contrarias.

GRANDE es el tesoro de la Fe, porque tener Fe, es tener vna luz que nos enseña el camino del cielo, vn adalid que va de-

delãte de nosotros, y nos da auiso de todas las celadas de los enemigos, que nos quieren engañar con falsas doctrinas: es vna atalaya, que puesta en lo alto del entendimiento, nos descubre los años de la eternidad, y los bienes eternos, para que los amemos y desseemos. Es vn maestro del cielo, que nos consuela y alegra en los trabajos y miserias desta vida, dandonos noticia del remedio que tenemos para todos ellos, y del fruto de merecimiento que dellos podemos sacar. Es vna rayz y fuente de todas las virtudes, y gracias, y dones diuinos, y vn fundamento de todo el edificio espiritual. Y quando està viua y acompañada con caridad, ella es la que justifica y salua las almas de los fieles.

Esta virtud de la fe se puede considerar en dos maneras. La vna es de parte de las cosas que se creen, y de la causa y razon porque se creen: y desta mannra la fe no es mayor, quanto a la firmeza y certidumbre, en vnos Christianos, que en otros: porq̃ todos creẽ vnas mismas verdades, y por vna misma causa y razon, q̃ es aquellas Dios, primera verdad, reuelado a su Iglesia. La otra manera en que se considera la fe, es de parte del hombre que cree, y del don de fe con que cree: y desta manera es cierto, q̃ la fe es mayor en vnos Christianos, q̃ en otros; q̃ es dezir, q̃ vnos creen con mayor firmeza y certidumbre, y con mayor claridad y afecto que otros: y que vnos tienen mayor don de fe, que otros. Porque aunque todos los que tienen verdadera virtud de fe, prefieren y anteponen la verdad de la fe, a todas las verdades del mundo, y con la voluntad estan firmes y determinados a dexar antes qualquier otra verdad, por cierta que sea, que no apartarse vn punto de la verdad de la fe: mas esto mismo vnos Christianos lo hazen con menos certidumbre y firmeza del entẽdimiento, y cõ menos firmeza y deuocion de la voluntad que otros: el qual defeto no viene de parte del don de la fe, que en qualquier grado que lo dè Dios, por ser don de fe sobrenatural, q̃ estriua en el mismo Dios, es suficiente para causar suma certidumbre en el coraçon humano: sino viene de parte del entendimiento humano, que es flaco y defectuoso para recebir bien cosas sobrenaturales. Y viene tambiẽ de parte del demonio, que con fuertes tentaciones cõbate la fe delos Christianos. Por esta causa conuiene mucho a los sieruos de Dios, como procuran la cõseruacion y aumento de otras virtudes, procurar tambien la conseruacion y aumento de la fe: porque mientras la fe que tienen fuere mas crecida, tanto creeran con mayor firmeza y claridad, la que se compadece con conocimiento de fe. Y quando considerarẽ los misterios diuinos, tanto

D Tho. 2. 2. q. 5. art. 4. & q. 4. art. 8. de verita te q. 14. ar. 1 D. Bonau. in 3. d. 23. q. 4

se moueran con mayor afecto, y a mayor deuocion: y tanto serán mas fuertes para resistir a todas las tentaciones del enemigo.

D Aug. de vtilit. cred. c.8. & c.15.

Los medios con q̃ se ha de procurar, son estos. El primero, pedillo a Dios con continuas oraciones: porq̃ la fé es don de Dios, y don sobrenatural, y dado graciosamẽte al hombre: y el medio q̃ Dios nos ha enseñado para alcançar semejantes dones de su infinita bondad, es pedirselos con continuas oraciones. Si alguno,

D Iacob. c.1

dize Santiago, tiene necesidad del don de la sabiduria, pidalo à Dios, que con grãde liberalidad da lo q̃ se le pide. Pidamos pues à Dios cada dia con alguna oracion particular ofrecida para esto, que conserue y acreciente en nuestras almas el don de su santissima fé, diziendo con los Apostoles: Señor, acreciẽtanos la fé. Y pi

Luc. 17.

damos este don, estimandolo en mucho, y desseandolo muy de coraçon. Cuenta Alexandro de Ales de vn religioso sacerdote, que era vexado del demonio con tentaciones de la fé, las quales contra su voluntad lo induzian a vacilar en ella, que tomò por remedio pedir a nuestro Señor con particular cuydado, que lo confirmasse y alumbrasse en su santa fé. Y vn dia estãdo oyendo Missa,

In Chronicis Minorũ p.2.l.4.c.9

pidio este don con grande feruor y desseo del: y concedioselo allí Dios por su misericordia, confortandole el alma con grande firmeza y claridad de fé, y dandole juntamente gran deuocion con muchas lagrimas. Y ayudese el hombre para alcançar este don de la intercession de la soberana Virgen, que como la toma por abogada para alcançar de Dios otros dones y gracias, tambien la tome para alcançar este, que es tan precioso y tan importante para la saluacion, y para aprouechar en el seruicio de Dios. Santa Ange

In eius vita c.17.

la de Fulgino dize de si misma, que despues de su cõuersiõ le acrecentò Dios en su alma el don de la fé; y en tanto grado, que aunq̃ hasta alli auia tenido firme fé de los misterios diuinos, le parecia que aquella fé auia sido como cosa muerta, respecto de la que despues le dieron, que era mas perfeta. Y con ella se renouò toda en las costumbres, y crecio mas en toda virtud. Y dize, que este aumento tan admirable de fé, lo alcançò por medio de la sacratissima Virgen, que para esto le fue piadosissima abogada: y lo que hizo Dios con estos sus seruos, hara tambien con todos los demas que con perseueranciale pidieren este don.

D. Aug de vtil cred. c. 15. Cõc. Trident. sess. 6.

Otro medio con que Dios conserua, y acrecienta en las almas el dõ de su santa fé, es la pureza de la vida, y limpieza del coraçõ. Porque aunque es verdad, que bien puede vno que està en pecado mortal, tener fè verdadera, porque no se pierde sino por error contrario a la misma fè: mas tambien es cierto, que assi como la

mala

mala conciẽcia dispone el alma para perder la fè, como lo afirma el Apostol, diziẽdo de vnos pecadores: Porq̃ les faltò la caridad, permitio Dios que diessen credito a la mentira contraria a la fè. Y en otro lugar dize: Vnos por auer perdido la buena conciẽcia, vinieron a padecer naufragio en la misma fè. Y es justo juyzio de Dios, que porque vna luz diuina de tanto valor como la fè, y tan digna de ser seguida y obedecida con buena vida, le hazẽ tan grã de injuria, que la tienen en el coraçon como presa y encarcelada con grillos y cadenas de pecados, sin dexalla salir a obrar cõ libertad obras santas y dignas de tal fè, que por esta causa la vengan a perder, dexandolos Dios caer en el vicio horrendo de la infidelidad. Pues como la mala vida dispone por esta causa el alma a que venga a perder la luz de la fè: assi por el contrario la vida moralmente buena, ayudada y despertada de los fauores diuinos y sobrenaturales, dispone el alma para que Dios de su fè al que carece della. Y despues de recebida la fè, la pureza de la vida Christiana dispone el alma, para que Dios le vaya acrecentãdo la misma fe, que es el premio de los que vsan bien de los dones recebidos. La Escritura sagrada, y la experiencia nos ha enseñado esta verdad: porque sabemos de muchos, que siendo Gentiles, por vsar biẽ de la razon natural, y seguir las inspiraciones diuinas, apartãdose de pecados, y obedeciendo al dictamen de la buena razõ, los ha traydo Dios con particular prouidencia al conocimiento de su santissima fè. Del Eunucho de la Reyna Candaces de Etiopia: y de Cornelio Capitã de soldados, por ser hombres buenos, cuenta san Lucas, que al vno le embiò Dios por medio de vn Angel a san Filipo Diacono, que lo instruyò en la fè, y lo bautizò. Y al otro por medio de vna diuina reuelacion le embiò al Apostol san Pedro, q̃ predicò la fè a el, y a toda su familia, y los bautizò. De san Gregorio Taumaturgo cuenta san Gregorio Nysseno, que siẽdo Gẽtil, con la luz dela buena razõ conocio el error de la Gẽtilidad, y desseando con inspiracion diuina conocer la verdad en que se auia de saluar, se dio a toda virtud: y por este medio alcãçò de Dios, q̃ le dio maestro que le enseñò la ley Euangelica, y lo alumbrò, para que oyda la creyesse, y la cumpliesse perfetissimamente. San Bertulfo fue Gentil, y hijo de padres Gentiles: desseaua mouido de Dios, saber la verdadera ley en que Dios era seruido, y para alcançar esto hazia oracion a Dios, pidiendo que le enseñasse lo que le conuenia saber, y trabajaua de viuir bien conforme a la ley natural. Y alcançò de Dios que lo sacò de su tierra, y lo traxo a Francia, donde florecia mucho la religiõ Christiana. Alli oyò la predi-

c. 15. & ca no. 28 *D. Paulus* *2. Tessa. 2.* *1. Timo. 1.*

Acto. 8.

Acto. 10.

D. Gregor. Nyssenus in eius vita. *Surius in Iulio.*

Surius in Februario.

cacion

cacion del Euangelio, y se conuirtio a la fe, y vino a ser grãde sã to en la Iglesia de Dios. A estos y a otros innumerables en todos tiempos ha traydo Dios a su fe, haziendoles esta grande misericordia, porque con su ayuda sobrenatural se disponian para ella con la buena vida. Y entre los fieles q̃ han recebido ya el don de la fe, hallamos por experiencia esta verdad, que mientras mas limpian su anima de vicios, y mas diligentes son en el cumplimiento de la diuina voluntad, tanto creẽ la verdad del cielo cõ mayor firmeza y claridad, y llegan a estar mucho mas ciertos y seguros de lo que creen con el don de la fe Christiana, q̃ no de lo que veẽ con los ojos, y tocan con las manos, y mas que de lo que sabẽ por euidente demostracion. Y estan tan firmes en la verdad de la fe (como auemos arriba dicho) que aunque por imposible en todo el mundo faltasse la fe, ellos perseuerariã firmes en ella, sin duda, ni temor alguno. Y aunque todas las virtudes con que se purifica el alma, ayudan para esto: mas particularmente ayuda la humildad: porq̃ assi como Dios a los soberuios niega su luz, assi la da a los humildes, y a los mas humildes da mayor y mas copiosa luz: y como la fe es luz diuina, y sobrenatural, acreciẽtala Dios mucho en el coraçõ de los humildes. Cuẽta el doctissimo Iuã Gerson, q̃ vn seruo de Dios fue grauissimamẽte tẽtado contra la fe, y durole mucho tiẽpo esta tentaciõ: tomò por remedio humillarse mucho mas delãte de Dios, y cõ este remedio enseñado del cielo, vn dia subitamente sintio su alma ilustrada, y cõfortada cõ vna luz de fe tan grande, q̃ le quitò toda la vacilaciõ y temor q̃ tenia, y le hizo creer de alli adelante con tanta firmeza las cosas dela fe, q̃ estaua tan cierto y tan seguro de su verdad, como lo estaua de q̃ tenia existencia de criatura, y ser de hombre. Que es lo que san Agustin confiessa de si, diziendo: Mas facil me seria dudar de que tengo vida, que no de la verdad que creo de Dios: porque aunque la fe, como auemos dicho, quanto a la causa primera, que es la diuina reuelacion, es sin comparacion mas cierta que toda verdad natural: y tambien quanto a la causa proxima, que nos haze creer q̃ es el don de la fe, es suficiẽte para la hazer creer con mayor certidumbre y seguridad, que ninguna demostracion ni experiencia natural: mas por nuestra flaqueza no obra en todos los fieles tanta perfecion como esta, sino en aquellos que tienen la fe mas crecida. Y por esto el Christiano que no sintiere esta firmeza tan grãde en su entẽdimiento, no ha de desmayar por esso, sino procurarla, particularmente por este medio de la humildad: porque a los humildes concede Dios esta gracia, como lo confiessa Dauid, diziendo:

Gerson p. 1. Alpha. 20. lit. a.

D. Aug. cõf. l. 7. c. 10.

ziendo: Tus palabras Señor alumbran, y aclaran el entendimien to a los pequeños. El testimonio del Señor, que es su diuina ley, es muy fiel y verdadero, y da sabiduria a los pequeños; que es à los humildes. *Psal. 118.*

Otro medio, que ayuda mucho para este efecto de conseruar y acrecentar la fè en el coraçon humano, es considerar con atenciõ estos motiuos y testimonios del cielo, q̃ Dios ha dado al mundo para confirmar su santissima fe. Porque aunque es verdad, q̃ estos testimonios y razones à solas no son suficientes para engendrar vn assenso tan firme y sobrenatural, como es el de la fè: sino q̃ es necessario, como auemos dicho, el don interior de la feimas vien do y considerando el hombre por estos testimonios, quan digna es la dotrina Euangelica de ser recebida, y creyda con suma firmeza, como verdad reuelada por Dios: enciendese en desseo de creella cõ mas perfeta y viua fe, y de que Dios se la imprima mas fuertemente en sus entrañas, y de amalla mas de coraçon. Y despertado con este desseo, pide a Dios con mas feruor y perseueran cia el aumento, y la perfecion deste don, y ayudase para ello de buenas obras: y como pide tan de veras, alcança de Dios lo que le pide. Y no es inconueniente, que el hombre Christiano se ayude destos testimonios y motiuos para creer con mayor firmeza, pues para esso los dio Dios, para q̃ los infieles por medio dellos fuessen induzidos a querer creer, y pedir a Dios el fauor necessario para ello, y para que los fieles se confirmassen y creciessen mas en la fe recebida. Ni tampoco el buscar, y considerar estas razones, disminuye el merito de la fe, quando se buscan, y consideran con esta intencion, que es para mejor y mas perfetamente creer: antes entonces esta diligencia y cuydado acrecienta el merecimiento de la fe, porque nace de mayor promptitud y firmeza de la voluntad para creer, y de mayor amor y deuocion que tiene cõ la verdad de la fe. *D. Tho. 2. 2 q. 5. art. 1.* *D. Tho. 2. 2 q. 2. art. 10.*

Este aumento que la fe haze por estos medios que auemos dicho, lo declara el venerable Hugo de Santo Victore por estas palabras: La fe tiene su crecimiento quanto a la constancia y firmeza con que se cree. Y assi, segũ diuersos grados de fe, ay tres generos de fieles. Vno es de aquellos que creẽ, mouidos solamẽte por piedad, sin entender las razones y causas que ay para creer. Otro es, de aquellos q̃ entienden y saben bien las razones eficacissimas, que mueuen y obligan a creer: y a la piedad con que creen, juntan la aprouacion de la razon, y assi creen mas perfetamente. El tercero genero es, de aquellos que con la limpia conciencia gustan *Hugo de S. Victore in tract. de fide c. 3. & 4.*

las

las cosas que creen, y cõ la pureza del coraçon aprehenden la certidumbre de la misma fè, y son visitados y certificados de Dios cõ particulares fauores. Destos dize lo que atras alegamos, que tienen tan perfeta y viua fe, que si, lo que es imposible, todo el mũdo se conuirtiesse en milagros, no los podria apartar de la fe y amor de Christo nuestro Señor. O que grande beneficio de Dios es, auernos dado el don de su santissima fe, y quan justo es, q̃ con estos medios nos ayudemos para conseruallo, y acrecentallo, hasta llegar a la perfecion del. Y que para esto obedezcamos a la misma fe, cumpliendo entetamente lo que ella nos manda. Miremos bien que el que nos manda por medio de la fe, es Dios de infinita Magestad y poder, que de nada nos crió, y que auiendo criado todas las demas cosas del mundo visibles, las sujetò a nuestro seruicio. Y es Dios de infinita sabiduria, que sabe y vee todas las cosas, y nos rige y gouierna con sumo cuydado y prouidencia. Y es Dios de infinita bondad y misericordia, que nos ama, y por el amor que nos tiene, nos libra del pecado, y de la muerte, y condenacion perpetua: y nos da salud y vida de gracia, y de gloria eterna. Consideremos bien, que lo que nos manda la fe, es todo justissimo, y santissimo, y todo posible y suaue de guardar, con la ayuda q̃ Dios nos da para guardallo. Aduirtamos bien los males de q̃ nos libramos, cumpliendo lo que la fe manda: libramonos en esta vida del tormento de la mala conciencia, de la seruidumbre de las passiones, del desconsuelo y tristeza en los trabajos: y en la otra vida nos libramos de los tormentos eternos. Ponderemos bien el fruto que sacamos, obedeciendo a la fe: que en esta vida se nos da el tesoro de la gracia, y amor diuino, y dones espirituales, y virtudes sobrenaturales, con el qual el alma queda admirablemente rica y ennoblecida, y tiene paz y quietud en Dios, y cõsuelo y alegria en las tribulaciones: y en la otra vida se nos da la possession glorioſa del mismo Dios, bien infinito, y del Reyno de los cielos en compañia de todos sus Angeles, y santos bienauenturados. Estas son las razones muy poderosas, que bien consideradas nos haran obedecer a la fe, y desta manera la honraremos como ella merece, creyendo firmemente lo que ella enseña, y obedeciendo fielmente a lo que ella manda. Y esto es lo que haze a los hombres justos, y bienauenturados, segun aquello que dixo Christo nuestro Señor a sus discipulos: Si sabeis estas cosas (que se entiende por fe) sereis bienauenturados si las cumplis.

In tractat. 3. aduertẽ. 4. §. 6.

Ioan. 13.

Cap

Cap. XVIII. De la esperança de la sacratissima Virgẽ.

LA esperança es vna virtud diuina, que infunde Dios en la voluntad, con la qual el hombre Christiano estriuãdo en la ayuda del omnipotente Dios, espera la eterna bienauenturança por el medio de las buenas obras: es virtud Teologal, como lo es la fé y la caridad, que mira inmediatamente a Dios. Porque assi como con la fè se vne el alma cõDios, como con principio de quiẽ le ha de venir el conocimiento infalible de la suma verdad, y cõ la caridad se vne con Dios por si mismo, amandolo por quien el es; assi con la esperança el alma se vne con Dios, como con principio de quien le ha de venir la bienauenturança, que es la possession y vista clara del mismo Dios.

Y ha de ser esta esperãça cierta, para ser verdadera virtud, q̃ espere el hombre sin duda alguna, que quanto es de parte de Dios, de su poder, y misericordia, y del ayuda que nos ha de dar, no puede auer falta alguna, sino que infaliblemẽte auemos de ser ayudados en todo lo que fuere necessario para conseguir la bienauẽturança. Y aunque no es contra la virtud de la esperança, q̃ el hombre tema ò dude de su saluacion, por lo que es de su parte: porque como se requiere, para que sea eficaz en el hombre el socorro diuino, en que estriua la esperança, que el hombre se quiera ayudar del, y que concurra a obrar con el: y como se requiere tambien para alcançar la bienauenturança, que el hõbre q̃ tiene vso de razon, con el ayuda de Dios se disponga para recebir la gracia diuina, y que despues de recebida vse bien della, y perseuere en ella con el exercicio de las buenas obras: puede el hombre dudar, si de su parte ha de faltar en algunas destas cosas necessarias. Mas es cierto, q̃ mientras la esperãça es mayor, y mas perfeta, tanto mas se disminuye esta duda, y este temor, y viene el hombre a concebir vna firmeza y certidumbre moral muy grãde, de que esto que de su parte se requiere, Dios se lo ha de dar: q̃ le ha de dar, q̃ vse bien de la gracia, y q̃ perseuere en ella con el exercicio de las buenas obras, y que le ha de dar todas aquellas cosas q̃ le pide, necessarias, ò prouechosas para su saluacion. Y esta certidumbre ò seguridad, algunas vezes por particular don y gracia de Dios, llega à quitar del alma todo temor seruil, que es todo el temor del infierno, y cõdenacion eterna, y causa grande paz y serenidad enla misma alma. Y esta es la certidumbre que es propia de la virtud de la esperança, como dize santo Tomas: y en esto se diferencia de la certidũbre de la fé, q̃ la de la fè no puede faltar, porque toda pen-

D. Th. 2.2. q. 18. art. 4 & in 3. d. 26. q. 2. ar. 4.

D. Aug in præfa. Psal. 123.

D. Ambros. in Ps. 118. vers. memor fui.

D. Gregor. in lib. Reg. l. 3. c. 4.

D. Th. 2.2. q. 19. ar. 6.

D. Th. in 3. sent. d. 26. q. 2. ar. 4.

de

de de la verdad de Dios: y esta puede faltar de parte del hombre, que puede poner impedimento a su saluacion. Y aunque en los q̃ viuẽ mal, es vana seguridad, y falsa presumpcion cõcebir esta certidumbre de su saluacion: mas en los verdaderos sieruos de Dios, q̃ con cuydado huyen los pecados, es verdadera y solida virtud, y tiene grande fundamento: porq̃ se cria de la cõciencia de las buenas obras, y pureza de la vida: y del gusto y sentimiento de la bõdad, y prouidencia paternal de Dios, que el alma ha sacado de la meditacion de los beneficios, y misterios diuinos, y de la lecciõ de las Escrituras sagradas, ò santos libros. Y principalmente se cria en el alma esta certidũbre de esperança con inspiraciones diuinas que Dios infunde en el alma, y con especiales socorros, con q̃ toca y cõforta el coraçõ, como la experiẽcia lo enseña en muchos sieruos de Dios, q̃ viuen y mueren muy alegres con la esperãça grãde de su saluacion. Y esta es la verdadera confiança, tan encomendada en la sagrada Escritura: la qual, como dize santo Tomas, nõ es virtud distinta de la esperança, sino añade a la esperança vna manera de firmeza y certidumbre, que quieta, ò disminuye los miedos y dudas que nacen de la flaqueza humana: porque juntamente con estriuar en la misericordia y socorro diuino, està acõpañada con meritos de buena vida, y con otros dones y fauores de Dios, que ayudan y esfuerçan la esperança.

D. Th. 2. 2. q. 128. ar. 1. & q. 129. art. 6.

Desta virtud celestial nos dexò la Virgen singularissimos exemplos en el Euangelio: que aunque es verdad que por ser virtud tã interior y secreta, juntamente con ser inefable, es poco todo lo q̃ la criatura puede dezir della: mas con todo esso ay señales muy ciertas para dezir lo que basta, para grande consuelo y prouecho nuestro. La esperança en Dios, nace del conocimiẽto q̃ el alma tiene de la bondad y misericordia de Dios, segũ aquello del Psalmo: Espera Israel en el Señor, porq̃ enel se halla misericordia y copiosa redencion: y especialmente se cria con considerar con ojos de fè, q̃ tenemos por Redẽtor y Saluador al hijo del altissimo Dios, q̃ se hizo hõbre, y cõ su sangre nos abrio la puerta del cielo, y nos mereció la entrada en el: segun aquello de san Pablo: Tenemos confiança de entrar en el Sanctasanctorum, que es en el cielo, por la sangre de Christo. Pues la soberana Virgen, que tan alto y tan claro conocimiento tenia de la bondad de Dios, y tan grande experiencia de su infinita misericordia, y que tenia a Iesu Christo verdadero Dios y hombre, no solamente por Redentor, sino tambien por hijo natural suyo, y que auia visto con sus ojos lo q̃ por el hombre auia padecido, y la sangre copiosa que por el auia derra-

Psalm. 129.

D. Paulus ad Heb. 10.

derramado, que esperança tan grande, que confiança tan firme y tan cierta ternia en el altissimo Dios?

La esperança grande para alcançar beneficios de Dios, se cria con la limpieza de la conciencia, que se aparta en lo que puede de ofensas de Dios, segun aquello de san Iuan: Si nuestro coraçõ no nos reprehende; quiere dezir, sino estamos voluntariamente caydos en pecados, de los quales la conciencia con razon nos acusa, ternemos grande confiança delante de Dios: y qualquier cosa que le pidieremos, nos lo dara. Crece tambien la cõfiança con el exercicio de las buenas obras, segun aquello de san Pablo: Los q̃ ministraren y hizieren bien su oficio, subiran a mas alto grado en la Iglesia de Dios, y alcançaràn muy grãde confiança en Dios (en esta vida de ayudas de gracia, y en la otra de premio de eterna gloria) por la fè de Christo nuestro Señor. Si cõ estos medios crece la esperança en Dios; la Virgen glorioſissima, q̃ viuio mas limpia y apartada de todo pecado que la luz de las tinieblas, y que siempre hizo su oficio de obrar bien, y de amar y glorificar a Dios cõ suma perfecion, que llena ternia el alma de viua y firmissima esperança? Que cierta estaria de alcançar del omnipotente Dios todo quanto le pidiesse para si, y para todo el vniuerso?

Ioan. epist. 1. c. 3.

D. Paul. 1. ad Timot. 3.

Cap. XIX. De algunos exemplos del Euangelio, en que resplandece la confiança de la benditissima Virgen.

AMO la Virgen la pureza virginal, como auemos dicho, y cõ inspiracion diuina propuso, y hizo voto perpetuo de guardalla: y con todo esto, mouida por la misma inspiraciõ de Dios, despososse con el santo Ioseph, con vinculo de verdadero matrimonio. Y siẽdo donzella tierna, se puso en sus manos, y morò cõ el sola en vna casa, en su natural, y en tierras estrañas: acompañolo por caminos, y por lugares desiertos: conuersò con el de dia y de noche, sin otro testigo, sino solo Dios. Pues q̃ confiança tan admirable en la proteccion y amparo de Dios, fue la q̃ assegurò el coraçon de la Virgẽ, para q̃ estuuiesse cierta, y sin sombra de temor alguno, que aquel santissimo varon no auia de ser como los otros maridos destruydor, sino que antes auia de ser guarda fidelissima de su entereza virginal? y que le auia de ser compañero en el mismo proposito, guardando en la tierra en carne mortal la pureza virginal que conseruã los espiritus Angelicos que morã en el cielo: aunque la Virgen estimaua en tanto la pureza virginal, q̃ exce-

excede todo lo que se puede dezir: como visto q̃ Dios era el q̃ le auia inspirado el proposito de aquella hermosissima virtud, y q̃ el mismo era el q̃ le inspiraua el matrimonio cõ el santo Ioseph, estuuo certissima de la bõdad de Dios, que la auia de librar de todo peligro, y le auia de conceder, q̃ cũpliesse perfetissimamente el desseo y voto q̃ le auia inspirado. Enseñandonos en esto, a que confiemos de la bondad de Dios, que si nos da desseos y propositos buenos, nos dara tambiẽ el cumplimiento dellos. Y q̃ si nos ha inspirado q̃ hiziessemos voto de castidad, ò religion, ò de otra cosa santa, que nos dara ayuda muy cumplida, para que como lo prometimos, assi lo cumplamos.

Matth. 1. Visto la Virgen al santo Ioseph turbado, y cõ proposito de desamparalla, y dexalla sola, quando la sintio preñada, y no sabia el misterio. Que confiança tan viua fue la que entonces exercitò la santissima Virgen? como depositò todo aquel caso en las manos de Dios? con que certidumbre tan grãde esperò de su infinita bõdad, q̃auia de librar al santo Ioseph de aquella angustia y perplexidad en q̃ estaua, y q̃ auia de defender su pureza virginal de toda sospecha humana, y que no auia de permitir que huuiesse diuorcio en aquel sacratissimo matrimonio, que por consejo del mismo Dios se auia celebrado? que firmissimamente creya q̃ auia de sacar Dios de alli mayor gloria para su diuina Magestad, y mayor bien para el santo Ioseph, y para todos sus escogidos. Esta confiança que tuuo tan generosa en la piedad de Dios, fue la que le hizo callar, y estar quietissima, sin dezir palabra al santo Ioseph, esperando en silencio el socorro del altissimo Dios, que lo dispuso todo como la Virgen lo esperaua. Y dexonos auisados la Virgẽ cõ este exemplo, que en qualquiera tribulació y peligro que en esta vida nos sucediere, estemos muy confiados de la bondad de Dios, que si el peligro fuere en la haziẽda, ò hõra, ò vida, que nos sacara del, ò lo cõuertira en mayor bien de nuestra alma, y en mayor gloria del mismo Dios. Porque esta es la condicion de su eterna bondad, y la ley de su infinita misericordia para aquellos q̃ lo desseã seruir, y se encomiendan à el. Como lo cõfiessa el Psalmista diziẽdo:

Psalm. 36. La salud de los justos (assi del cuerpo, como del anima) les viene del Señor, porque el es su amparo y defensa en el tiempo de la tribulacion. El Señor es el q̃ los ha de ayudar para que no caygan, y el q̃ los ha de librar de los peligros, y los ha de sacar sin daño dela mano de los pecadores, y el q̃ finalmente los ha de saluar. Y estos fauores tan admirables porq̃ los ha de obrar Dios en los justos? responde el mismo Psalmista: Porque esperaron en el mismo Señor,

sor, porque pusieron en el toda su confiança.

Estando la soberana Virgen en las bodas de Canà de Galilea, viendo la falta del vino, y la verguença en que auian de caer los desposados, con que confiança tan marauillosa se llegò al Saluador del mundo, y le representò aquella necessidad? No auia Christo començado a hazer milagros, no auia manifestado con obras el poder infinito de su diuinidad, y mouida la Virgen con inspiracion del cielo, concibio esperança certissima, que con grande milagro auia de socorrer aquella necessidad, y començar a descubrir el poder oculto de su diuinidad. Y con ser la obra tan alta y tan desseada de la Virgen, no le hizo razones, ni lo importunò cõ palabras, para lo inclinar a lo que le pedia, sino que senzillamente le significò la necessidad. Porque esto es propio de los coraçones confiados en Dios, que sin descuydarse ellos en hazer lo que de su parte estan obligados, todo lo que les puede suceder, lo depositan en la diuina voluntad, de la qual estan certissimamente persuadidos, que ha de obrar aquello que mas conuiene para bien dellos, y gloria del mismo Dios, que es lo mismo que pidẽ y quieren de Dios. *Ioann. 2.*

Capitulo XX. De vn misterio en que se declara mas la confiança inefable de la Virgen.

DEscubrese mas claramente la suma confiança de la Virgen, en que dando el Señor vna respuesta, que en la superficie parecia negar lo que se le pedia, diziendo: Que teneis en esto comigo, muger? la Virgen no perdio vn punto de su confiãça, sino perseuerò con la misma certidumbre de que lo auia de conceder. Y assi sin tener duda alguna, dixo a los ministros, que hiziessen todo lo que su benditissimo hijo les mandasse para cumplimiento del milagro.

Este es vn secreto admirable en el santo Euangelio, y muy digno de ser considerado, y entendido: que siendo tan inmenso el amor q̃ Christo tenia a su dulcissima madre, porq̃ la amaua como a madre verdadera, y como a la criatura mas agradable a sus diuinos ojos de quantas fueron ni seran jamas: y siendo tan benigno y suaue el trato de Christo para con todos los justos, porque el es aquella eterna Sabiduria, de quien se dize, que su conuersacion y trato no tiene amargura, ni fastidio, sino suauidad y alegria: con todo esso vemos en el Euangelio, que algunas vezes habló y respondio *Sapient. 8.*

R

pondio a su benditissima madre con vnas palabras al parecer exterior, insuaues y asperas: como fue quando hallado en el templo
Luca 2. le respondio: No sabiades que me conuenia estar en las cosas que tocan a mi padre? Y quando estando predicando le dixo vno: Vues-
Matth. 12. tra madre y vuestros hermanos os buscan, respondio: Quien es mi madre, y quien son mis hermanos? y señalando cõ la mano los discipulos, dixo: Veis aqui mi madre y mis hermanos: qualquiera que hiziere la voluntad de mi Padre, que està en los cielos, esse es mi hermano, y hermana, y mi madre. Y esta palabra que auemos dicho que respondio, quando le pidio, que socorrisse la falta del vino en las bodas. Todo esto tiene grande misterio, como declaran los Santos, a quien Dios inspiro la inteligencia de las Escrituras. Y el misterio es este: Como nuestro Señor es verdadero Dios y verdadero hombre, y toda la salud del mũdo pende de la fe desta verdad, como de su raiz y fundamento: quãdo se ofrecia necessidad, y ocasion oportuna para ello, descubria el Señor esta verdad tan necessaria al mundo. Por esto quando la Virgen en el templo, como verdadera madre, le dixo: Como hijo lo aueis hecho assi? vuestro padre y yo con dolor os auemos buscado; para significar que no solamente era hombre, ni tenia solamente la naturaleza que auia recebido de la Virgen, sino que tambien era verdadero Dios, y tenia naturleza diuina, segun la qual era hijo del eterno Padre: por esta causa hizo luego mencion del eterno Padre, y respondio a la Virgen con autoridad de verdadero hijo de Dios. Y quando le auisarõ, que su madre y hermanos lo esperauã: para significar que tenia otra generacion espiritual y diuina, segun la qual era hijo de Dios Padre por naturaleza, y todos los justos eran hermanos suyos y hijos de Dios por gracia: y conuirtiendo, y atrayendo otros a la gracia con su dotrina y exemplo, engẽdrauan al mismo Christo en ellos como madres espirituales; para significar esto dixo las palabras, que auemos alegado. Y quando en las bodas pidio la Virgen, que hiziesse el milagro de conuertir el agua en vino, para significar, que aunque hasta entónces auia estado sujeto a ella, y le auia en todo obedecido como a verdadera madre, mas que tenia otra naturaleza, segun la qual no era madre, sino criatura suya: y que quanto a esta naturaleza de Dios le cõuenia hazer aquel milagro; para esto dixo aq̃lla palabra: Que teneis en esto comigo muger? como si dixera: quanto a esto que me pedis no teneis cosa comun comigo, ni teneis derecho en mi; porque no me conuiene quanto a la naturaleza que de vos recebi, sino quanto a la naturaleza diuina, que ab eterno recebi de mi Padre celes-

tial

sial por la generacion eterna. Y assi en esta obra no tengo de seguir obediencia de madre, como hasta aqui he hecho, sino la diuina ordenacion, y quanto a esto aun no ha llegado la hora de hazer el milagro.

Este fue el vno de los misterios principales que (como aduierten san Agustin, y otros Santos) quiso Christo descubrir en estas respuestas seueras que dio a su dulcissima madre. Otro misterio que enestas palabras nos quiso descubrir, es: Vino el hijo de Dios al mundo para sacarnos del cautiuerio del pecado con su muerte, y enseñarnos y persuadirnos con su palabra y exemplo el camino derecho del cielo, y la vitoria de todos los vicios y afectos de carne y sangre. Vno de los afectos humanos que daña mucho a las almas, y les impide la pureza del seruicio de Dios, es el amor desordenado de padre, y hijos, y parientes. Este afecto haze al hombre que dexe las cosas del cielo, y busque las de la tierra: que no ponga su coraçon y deleite en Dios, sino en el mundo. Pues para cortar este afecto tan pernicioso de los coraçones humanos, y enseñarnos y persuadirnos, que en las cosas q̃ tocan al alma y a la gloria de Dios, no auemos de seguir el afecto de los padres ni parientes, sino la voluntad e inspiracion de Dios: y que en todas aquellas cosas que nos fueren impedimento para seguir los preceptos y consejos diuinos, los auemos de dexar y negar: para este efeto en semejantes coyunturas, donde se hazia mencion de madre y parientes, daua estas respuestas y auisos del cielo, en que significaua con grande peso y magestad de palabras, como la volũtad y beneplacito de Dios se auia de preferir a todo el amor natural de los padres y parientes, aunque fuessen santos. Y que no auiamos de tener en el mundo cosa tan amada, aunque fuesse con amor honestissimo, que no la dexemos por seguir la ordenacion y consejo de Dios. Y aunque por lo que tocaua a la santissima Virgen, no auia necessidad destos auisos, ni destas respuestas seueras, porque sus afectos naturales eran purissimos, y estauã perfetissimamente sujetos a la voluntad diuina; mas nosotros teniamos grande necessidad dellos, y para nosotros los dexó, y q̃daron escritos enel santo Euãgelio. Para esto dixo a la Virgen estãdo en el templo: Porq̃ me buscauades? no sabiades q̃ en las cosas de mi Padre me conuiene estar? Que fue dezir a todos los hijos de la Yglesia, que han de tener por cosa cierta y aueriguada, que por los negocios que tocan a la religiõ y culto diuino, y a la gloria de Dios, se ha de dexar la compañia y consuelo de los padres. Y que todas las cosas muy amadas desta vida se han de posponer a los negocios q̃ tocan a la

D. August. de vera religione cap. 16.
D. Ambro. si.
Beda in Luca c. 2.

salud eterna de las almas, y a la perfecion de la vida Christiana. Y para esto dixo en las bodas a la misma Virgen: Que teneis comigo, muger? no ha venido mi hora. Que fue dezir a todos los fieles, que en las cosas que tocan al seruicio de Dios, y à la predicacion y confirmacion del Euangelio, y saluacion de las almas, no auemos de seguir los desseos y afectos naturales de los padres, sino la voluntad y ordenacion de Dios. Y quando los padres quisieren en esto otra cosa diferente de lo que Dios quiere, quanto aquello no los auemos de conocer por padres. Y particularmente enseñó en esto a todos los Prelados, pastores y oficiales de su Yglesia, y a todos los ministros de la Republica Christiana, que en el exercicio de sus oficios no miren los afectos del parentesco y amistad humana, ni los ruegos de los padres, ni la intercesion de los amigos, sino la voluntad y beneplacito del omnipotẽte Dios; assi quanto a la sustancia de lo que han de hazer, como quanto al tiempo y lugar en que lo han de hazer.

Otro afecto humano, que ciega y estraga mucho las almas, es, estimar en mucho la generaciõ y linage carnal de padres ilustres, y tener en poco la generacion y linage espiritual, que se haze por gracia. Preciarse y gloriarse mucho del origen natural de padres santos, y del parentesco con varones excelentes en virtud: y curar poco de la imitacion de sus santas costumbres. En este error estauã los principales de los Iudios, y el vulgo que los seguia, que se preciauan mucho de que traian origen, segun la carne, de Abraham, y de los otros Patriarcas, y q̃ dellos auia de nacer el Messias: y curauan poco dela imitacion de Abrahã. Y en este mismo error estauan algunos de los parientes de Christo, segun la carne, que viendo ya las marauillas que començaua a obrar, se preciauã mucho de tenerlo por pariente, y no curauan del espiritu cõ que lo auiã de seguir. Pues para curar esta llaga mortal de aq̃l pueblo de Israel, y dexar medicina preseruatiua a todos los hijos de la Yglesia, enseñandonos con palabra y exemplo, que no tengamos por cosa grande el decender solamente segun la carne, de padres nobles y Santos, ni el ser del linage del Messias, ni el tener parentesco con el: sino que preciemos en mucho la generacion y linage espiritual, que mediante la gracia diuina se adquiere cõ la guarda de los mandamientos de Dios, y con la imitacion de los Santos: porque esta nos haze hijos espirituales de Abraham, y de los santos padres, y nos haze hijos de Dios, y hermanos de Christo. Y para sinificar esto, quando estando predicando llegò la Virgẽ con algunos de sus parientes, pronunciò las palabras que arri-

ba

ba diximos: sobre las quales palabras dize san Chrysostomo: Declara al Señor, que ni su bendita madre, ni sus proximos, por solo el parentesco natural, no sacáran prouecho alguno, sino abraçará la verdadera virtud: porque esta es la vnica y verdadera nobleza, y el verdadero parentesco con Christo, hazer la voluntad del Padre celestial. *D. Chrysost. homil. 45. in Matth.*

Estos son los misterios que estan encerrados en estas palabras que Christo dixo a su bēditissima madre: en lo qual por inefable manera nos declaró el incomprehensible amor que nos tiene Por que assi como por obrar nuestra salud, no tuuo por injuria ni cosa indigna de su infinita Magestad, el humillarse hasta ser crucificado entre ladrones: como hermosissimamente se dize en vn sermon del Concilio Efesino por estas palabras: Ninguna cosa tiene Dios por injuria, que es ocasion de salud y remedio para los hombres; porque ninguna cosa de las que saluá a los hombres, descubre defeto alguno en Dios, sino descubren todas la infinita clemencia y piedad del mismo Dios. Assi de la misma manera por darnos exēplo y dotrina de cosas tan importantes a nuestra saluacion como estas: no tuuo por injuria, ni por cosa indigna de su glorioſissima madre, dezille algunas palabras, con las quales en lo exterior podia parecer que la humillaua: aplicandole a ella la medicina de q̄ nosotros teniamos necesidad. Y para q̄ entēdiessen mas claramēte todos sus fieles, q̄ este fue su intento, no auisar, ni humillar a la Virgē, sino enseñarnos y humillarnos a nosotros; luego en aq̄l pūto q̄ le dixo estas palabras, hizo actos muy señalados de grande amor y reuerēcia cō la misma Virgē: porq̄ en diziēdole en el tēplo, Porq̄ me buscauades? luego dize el Euāgelista, q̄ se fue con ellos, y les estaua sujeto y obediēte. Que mayor honra y gloria y testimonio de amor de Dios puede ser para vna criatura, que tener por subdito al mismo Dios? Y quando en las bodas le dixo: Que teneis en esto comigo? luego hizo y cumplio lo que le sinificó en vna palabra. Que mas clara señal de amor y reuerencia, que a vna sola palabra hazer luego con milagro mucho mas de lo que le pidio? Y quando estando predicando dixo: Quien es mi madre? debaxo de aquellas palabras: El que hiziere la voluntad de mi padre, que està en los cielos, esse es mi hermano, y mi hermana, y mi madre, declaró el sumo amor que tenia a la benditissima Virgen, y la inefable vnion que tenia con ella: porque dezir que en el grado que vna persona haze la voluntad de su Padre celestial, y engendra hijos espirituales: en esse grado y a essa medida estaua vnida con el con vinculo de amor y parentesco espiritual: es claramente sinificar, *D. Tho. refert p. 3. q. 51. artic. 1. ad primum*

ficar, que la soberana Virgen q̃ hazia la voluntad de su Padre eterno con la mayor perfeccion que jamas criatura la hizo, y que con su inefable caridad engendraua espiritualmente todos los miembros de la Yglesia (en la manera que arriba declaramos) no solamente estaua vnida con el con el mayor vinculo natural de quantos ay, que es el de madre: sino tambien con vinculo y vnion del parentesco espiritual y diuino el mayor que jamas tuuo, ni tẽdra con miembro de su Yglesia: y que no solamente la amaua y estimaua como a madre suya natural, sino como a la criatura mas obediẽte a la volũtad del padre celestial, de quantos fueron, ni seran. Y q̃ no solamente era madre suya piadosissima, segun la carne, sino q̃ tambien lo era excelentissimamẽte segun el espiritu; porque auia de ser madre de todos los miembros de su Yglesia, engendrando a todos espiritualmente, segun adelante mas se declarara. Desta manera entendieron estas palabras san Leon Papa, y san Agustin: y assi queda declarado el secreto de auer Christo hablado a su dulcissima madre palabras que en lo exterior parecian insuaues, estando llenas de inefable suauidad y amor: y que mas nos descubrieron la altissima confiança, con que el coraçon de la Virgen estuuo siempre leuantado al cielo, y colgado perfetissimamente de la voluntad de Dios.

In tract. 3. aduert. 5. cap. 1.

Tractat. 4. c. 29.

D. Leo in serm. de Natali Dñi.

D. August. lib. de Virgin. c. 5. & 6.

Capitulo XXI. De como auemos de imitar a la Virgẽ en la virtud de la esperança y cõfiança en Dios.

EN esta virtud deuemos de imitar a la Virgẽ, esperando cõ grãde firmeza de la bondad de Dios el fin de nuestra bienauenturança, y los medios q̃ son necessarios para alcançarla. Y porque desta virtud auemos tratado mas cosas en el tratado segundo de la desconfiança de si mismo, passaremos aora por ella con mas breuedad. Aunque para todos los exercicios de virtud es necessaria la esperança y confiança en Dios, q̃ alienta y esfuerça el coraçon, y lo leuãta a las cosas celestiales y eternas: mas particularmẽte para el exercicio de la santa oracion nos pide la diuina Escritura, que nos ayudemos mucho de la cõfiança, pidiendo a Dios con grande cõfiãça de alcançar de su piedad todo lo bueno q̃ le pedimos. Assi dize por Santiago: Si alguno tiene necessidad del dõ de la diuina sabiduria, pidaselo a Dios, sin dudar nada en la Fe, q̃ es en la confiança: porq̃ el q̃ duda es semejante a las olas de la mar q̃ se mueuen cõ el viento: y el q̃ assi pide con coraçon no firme, no piense q̃ ha de recebir algo de Dios. Acerca desta cõfiança cõ que se ha

D. Iacob. 1.

se ha de pedir, se ofrece vna duda muy necessaria y digna de ser sabida, y es esta: si para pedir a Dios cõ la fe y cõfiança deuida, es necessario q̃ creamos y esperemos cõ certidumbre particular q̃ nos ha de dar Dios aq̃llo que le pedimos. Parece q̃ sea esto necessario: porq̃ por S. Mateo y por S. Marcos dize Christo: Tened fe d̃ Dios, y digoos en verdad, q̃ qualquiera que dixere a este monte, Leuantate de aqui, y echate en la mar: y lo dixere creyendo en su coraçõ sin duda alguna, q̃ lo que pide lo harà Dios: ello se cũplira assi como el lo pide. Y infiere luego de aqui vna sentencia vniuersal a toda peticion, diziendo: Por tãto os digo, q̃ en todas las cosas que pidieredes, creed q̃ las recebireis, y os las darà Dios. Destos y de otros lugares del Euangelio parece ser necessario pedir con esta certidumbre. Por otra parte si esta certidumbre fuesse necessaria, pocas oraciones serian oydas: porque pocos son los que piden cõ esta certidũbre, aunque pidẽ cosas necessarias y prouechosas para el alma: antes ordinariamente pedimos con alguna duda, si nos negarà Dios aquello que le pedimos, por no ser nosotros los que deuiamos ser, o por no pedir como deuiamos de pedir.

Matth. 21. Marc. 11.

A esta duda dezimos, sacando la respuesta de la diuina Escritura, y de la doctrina de los Santos: que quando pedimos a Dios cosas extraordinarias, y de milagro, como sanar vn enfermo, alançar vn demonio con el imperio de vna palabra: lo qual en la primitiua Yglesia era necessario y muy frequente para plantar y confirmar la Fe, q̃ entonces de nueuo se predicaua en el mundo. Para alcançar de Dios tales cosas, necessario es de ley ordinaria y curso comun, que el hombre las pida con fe y confiança cierta, q̃ a Dios de hazer aquello que pide. Y assi suele Dios quando quiere hazer semejantes obras miraculosas, preuenir las almas de los que se las han de pedir, dandoles este dõ, que es vna inspiracion diuina, con que les persuade por cosa certissima q̃ Dios ha de obrar aquello que le piden. Esta se dize fe para obrar y hazer milagros: y es vna de las gracias que llaman gratis datas: con este don tan asseueradamente los Apostoles y Martires, y otros Santos prometian a los infieles de hazer milagros en confirmacion de la fe, con condicion que diessen credito a lo que les predicauan: y de hecho se mouian a mandar a los enfermos que se leuantassen sanos: y a los muertos q̃ boluiessen a la vida. Desta fe y confiança dize Christo: Si tuuieredes fe como vn grano de mostaza, y dixeredes a este mõte, passate de aqui a la otra parte, luego obedecera: y ninguna cosa os serà imposible de hazer. Llamala fe como grano de mostaza para significar, que qualquier grado desta fe por pequeño que

Abulensis in Matth. cap. 17. q. 265.

Matth. 17. Marci 9.

sea, basta para esto, o para significar la eficacia grande que tiene.

D. Paulus 1. Cor. 12. Desta fe entiende san Pablo, lo que dize a los de Corinto: contando las gracias gratis datas, que daua Dios a los fieles, para manifestar el Espiritu que moraua en la Yglesia: A vno, dize, se da palabra de sabiduria, que es gracia para enseñar las cosas diuinas, q̃ pertenecen al don de la sabiduria. A otro palabra de ciencia, que es gracia para enseñar las cosas humanas, que pertenecen al don de la ciencia. A otro se da fe en el mismo espiritu. Claro está, que no habla aqui el Apostol de la fe, y confiança que son virtudes, porq̃ estas son comunes a todos los fieles, quando sin caridad: y quando estan formadas por caridad, son comunes a todos los justos: sino habla de la fe y confiança que es don particular, que da Dios a algunos para obrar milagros.

D. Thom. 2. 2. q. 4. art 3. ad quartum. Caietanus in Paulum 1. Cor. 12.

Dezimos pues, que para alcançar de Dios estas obras miraculosas, es ordinariamente necessario este don especial de la fe y cõfiança: mas para alcançar de Dios con la oracion, que nos de las cosas necessarias y prouechosas, para la saluaciõ, como son las virtudes, la vitoria de los vicios, la perseuerancia en las buenas obras, y otros dones y fauores semejantes: no es necessaria aquesta fe y cõfiança, con que creamos de cierto, que alcançaremos lo que pedimos: sino basta que en general creamos, que nuestro Señor puede darnos lo que pedimos: y que quanto es de su parte, nos quiere dar todo lo que nos conuiene. Y que esperemos que por su bondad no quedara de darnos todo el socorro necessario para nuestra saluacion. Como esto creamos y esperemos del poder y bondad de Dios y de su promessa, aunque por otra parte considerando nuestras culpas y defetos, dudemos: si nos dara Dios lo que pedimos, o porque no oramos como conuiene, o porque por ventura ay en nosotros algun impedimento para ser oydos: esta duda q̃ de nuestra parte tenemos, no impide el oyr Dios nuestras oraciones, ni será causa bastante para que por esso no las quiera cumplir: sino q̃ es cierto, que si concurren las demas cõdiciones, como son, pedir piadosamente, que es estando en gracia y amistad de Dios, y pedir cosas necessarias para la propia saluacion, y pedir cõ perseuerancia, y diligencia, que es aplicando de nuestra parte los medios necessarios: alcançaremos todo lo que pedimos infaliblemente, y de ley, que estriba en la promessa y pacto que Dios tiene hecho cõ los justos, de oyr sus oraciones: como nos lo tiene notificado en la Escritura sagrada, diziendo en el Psalmo: Cumplira Dios la voluntad de los que lo temẽ, y oyra sus oraciones, y los hara saluos. Y por san Iuan dize el mismo Señor: Si permaneciereades en mi amor,

Dionys. Richel. in Prouerb. c 3. Vega in Cõcilio Trid. lib. 9. c. 28. D. Thom. 2. 2. q. 83. art. 15. Alexand. de Ales. p. 4. q. 96. n. emb. 2 art. 1. Psal. 144. Ioan. 15.

amor, y en el cumplimiento de mi ley, todo lo q̃ pidieredes se os dara. Tambien es cierto, que aunque no concurran todas estas cõdiciones, sino que el hombre sea pecador, y este fuera de la gracia de Dios, si pide con desseo de salir de su pecado, y con arrepentimiento del, tambien lo oyra a Dios, y le concedera las cosas que le pidiere necessarias para su saluacion. Aunque esto no serà por via de justicia, porque al pecador no se le deue, sino sera de pura misericordia y liberalidad de Dios. Y no serà tã cierto, ni tã ordinario el cumplimiento destas oraciones, como lo es el cumplimiento de las oraciones delos justos: que como està dicho, es cierto y sin falta alguna. Y assi lo que la Escritura dize, que Dios no oye los pecadores, se entiende de los que no quieren salir de su pecado, porque estos no piden piadosamente. Que aunque es verdad, que pedir con verdadera virtud de piedad, solamente conuiene a los justos: mas pedir piadosamente, en alguna manera puede cõuenir à los pecadores, quando tratan de salir del pecado, y pidẽ con desseo bueno cosas que pertenecen a piedad.

D. Thom. 2. 2. q. 83 art. 16.
Vega in Cõcil. lib. 6. c. 38.
Psal. 65.
Prouer. 21. & 28.
D. Thom. 2. 2. q. 83. art. 16. ad secũdum.

Esto es lo que passa acerca destas oraciones, con que pedimos a Dios las cosas necessarias para la saluacion: que aunque nos falte esta certidumbre de que alcançaremos lo que pedimos, no por esso dexaran nuestras oraciones de ser oydas, como està dicho. La razon desta verdad es: que aunque Dios tiene prometido de oyr nuestras oraciones, y tiene voluntad de darnos lo que le pedimos, y misericordia infinita para hazernos bien: mas para que sea cierto esto de darnos Dios lo que le pedimos, requierense de parte del hombre algunas condiciones, y que correspõda a los fauores de Dios: y como el hombre no sabe si de su parte ha hecho lo que es necessario para ser oydo de Dios, puede sin culpa alguna dudar si Dios le ha de dar lo que le pide: y por vna cosa que no es culpa del hombre, no le ha de negar Dios lo que le pide. Y tãbien porq̃ tener esta certidumbre, no està siempre en mano del hombre, y por cosa que el hombre, aun haziendo lo que es en si, no puede alcançar, està cierto que Dios no le ha de negar las cosas necessarias para su saluacio. Y mas que aun las cosas de milagro, para las quales se requiere de ley tener esta certidumbre de fe, como està declarado: algunas vezes las concede Dios sin ella, como lo hizo con el padre del hijo Lunatico, que aunque le faltaua esta fe, como el lo confessò, diziendo: Señor ayuda mi incredulidad, le cõcedio el milagro que le pedia, porque la misericordia de Dios no està atada a estas reglas comunes. Y es tan grande y tan admirable con los hijos de los hombres, que innumerables vezes obra en ellos,

Matth. 17. Marci 9. Caietanus in epist. Iacobi 1.

lo

lo que de ley comun no se les deuia.

Esta verdad auemos declarado para consuelo y quietud de las almas, que no sienten en si, quando oran esta manera de fe, y confiança cierta de alcançar lo que pidē: mas porque demos a cada cosa lo que se le deue, y porque aspiremos siēpre a lo mejor, es cierto, que es de tanto valor y eficacia este don de la confiança, que siempre que el hombre con esta confiança cierta inspirada por Dios pide alguna cosa buena a Dios, por dificil que sea, sin falta alguna la alcança. Y lo que es de mayor admiracion es, que no solamente quando el que pide es varon justo, y guarda en el pedir las demas condiciones necessarias: sino aunque sea pecador, si pide con esta manera de confiança, alcançarà lo que pide de la misericordia de Dios, como lo alcançaron aquellos que en el juyzio

Matth. 7. diran: Señor en tu nombre profetizamos, y alançamos los demonios, y hezimos muchos milagros. Los quales quando hizieron estas marauillas, erā pecadores, como lo significa Christo en dezir:

Caietan. in Matth. c. 7. Abulensis in Matth. c. 21. q. 139. Nunca os conoci. Y porque pidieron con esta fe y confiança cierta, alcançaron que obrasse Dios por ellos tales marauillas. Porq̄ como esta confiança sea don de Dios particular y inspiracion suya, siempre que la da al que ora, es cierta señal, que le ha de conceder lo que pide. Aunque es menester discrecion y cōsejo, para no admitir por de Dios la cōfiança, que muchas vezes no es verdadera confiança, ni don de Dios, sino presuncion y engaño del pecador, que sin salir del pecado, piensa alcançar de Dios la saluacion.

Procuremos pues con buenos medios de oraciones y limosnas y obras de penitencia, y con la pureza de la buena vida, alcançar de Dios aqueste don de grande confiança. Y esforcemonos con la consideracion de la bondad y misericordia de Dios, y de los inmēsos beneficios que de su mano auemos recebido, a orar con esta certidumbre y firmeza, q̄ alcançaremos lo que pedimos. Porque esta confiança nos henchira el alma de dones y misericordias de Dios, y a la medida que confiaremos en el, serà la muchedumbre de los beneficios, y la abundancia de las misericordias que de su

Psalm. 31. mano recebiremos. Assi lo confiessa Dauid, diziendo: La misericordia de Dios cercarà por todas partes, que se entiende, amparando y defendiendo al que espera en el. Y en otro Psalmo pide

Psalm. 32. al Señor: Cumpla se Señor vuestra misericordia, y venga sobre nosotros, de la manera que esperamos en vos. Lo qual es cierto, que assi lo cumple el Señor, que al que de veras mas se fia del, y mas confia en el, mas y mayores misericordias obra el mismo Señor con el.

Capitulo

Capitulo XXII. De como auemos de imitar a la Virgen, perseuerando con esperança, entre las cosas q̃ parecen contrarias a ella.

ASsi como todas las virtudes tienen sus contrarios y sus tentaciones, que las impugnan: assi las tiene la esperança y confiança en Dios. Y esto acontece, quando al hombre sucedẽ cosas, q̃ parecen contrarias a aquello que esperaua de Dios, o que son grandes impedimentos para que se cũpla aquello que ha pedido a Dios. Como le acontecio a Abraham, que esperaua de Dios (conforme a su promessa) que del por medio de Isaac su hijo auia de decendir aquel fruto benditissimo; por el qual fuessen benditas todas las gentes, y que se auia de multiplicar su generacion como las estrellas del cielo. Y esperando Abraham esto de Dios, mandò le Dios sacrificar a su mismo hijo Isaac, de quien esperaua esta nobilissima y copiosa generaciõ. Que cosa al parecer podia ser mas contraria a lo que Abraham esperaua, que mandarle Dios matar el hijo, de quien esperaua tanta sucession? Y con todo esso Abraham no perdio la esperança, sino perseuerò firmissimo en creer q̃ Dios auia de cumplir por los medios que el sabe, lo que del esperaua conforme a su promessa. Esta esperança tan constante nos pide Dios, y della nos dexò exemplo la soberana Virgen. Esperaua la gloriosissima Virgẽ de su bẽditissimo hijo, cõforme a las promessas diuinas, que auia de saluar el mundo, que auia de salir vencedor de todos sus enemigos, q̃ auia de redimir a Israel, y reynar en los cielos y en la tierra. Vido lo despues en manos de sus enemigos preso y atado: vidolo desamparado de todos sus dicipulos, y condenado a muerte de todo el pueblo de Israel. Vido lo morir con la mayor afrẽta y desprecio y desamparo de los hõbres, que hõbre jamas murio. Que cosas al parecer humano podian suceder mas contrarias a las hazañas y marauillas que del Mesias se esperauan? Y assi es verdad que fueron tales, que en todos los dicipulos de Christo que en el creîan, y en el esperauan, hizieron morir, o enfermar la grande esperança que en el tenîan.

Gen. 17.

D. Paul. ad Rom. 4.

D. Bonauẽ. in 3. sentẽ. dist. 3. q. 3.

Mas la sacratissima Virgen estando en este mar tempestuoso cõbatida de vientos tan contrarios, donde todos se perdian, o peligrauan: no admitio en su purissimo coraçõ vna minima turbaciõ, ni desmayo cõtra la esperãça q̃ tenia: antes perseuerò constantissima, creyendo y esperando con suma firmeza, q̃ aquel benditissimo Iesus q̃ via morir con tanta deshonra y desprecio del mundo,

que

que luego auia de resucitar cõ incõparable gloria: y auia de conuertir, y sujetar el mundo a su Fe, y obediencia. Y por esta causa siendo la Virgen mas piadosa con los difuntos, que todas las otras mugeres, y amando mas a su hijo que todas ellas, no las acompañò al sepulcro, para vngir el santissimo cuerpo, como las auia acompañado al pie de la Cruz para verlo crucificado: sino estuuo se queda en su recogimiento: porque essaua certissima, q̃ ni tenia necessidad de vnciones, ni lo auian de hallar en el sepulcro muerto, sino biuo y resucitado y coronado de gloria En esta esperança deuemos imitar a la Virgẽ desta manera: Si esperãdo de Dios nuestra saluacion, y pidiendole las cosas necessarias y vtiles para ella, espirituales o temporales, vieremos q̃ nos suceden cosas q̃ parecen contrarias a lo que esperamos, y pedimos: y que son grande impedimẽto y de grande daño para la salud de nuestras almas, no desmayemos, sino estemos ciertos de la bondad de Dios, que nos ha de librar de todas las cosas contrarias, haziendo que no nos dañen. Y que nos ha de librar de todos los peligros, teniendonos de su mano para que no caygamos en ellos. Y que todo lo que parece impedimẽto y daño, lo ha de conuertir en bien y prouecho de nuestras almas. Y si nos dixere nuestra conciencia, que nosotros no merecemos tanto bien, por ser ingratos y pecadores, y que no hazemos todo lo que es de nuestra parte, para recebir tales fauores y beneficios: respondamos a esto, que no estribamos en la justicia de Dios; porque segun ella bien merecemos por nuestros pecados todo disfauor, sino que estribamos en la infinita misericordia de Dios, con que fauorece a grauissimos pecadores, hasta conuertirlos, y hazerlos grandes Santos, y Principes en el Reyno de los cielos. Y q̃ no estribamos en nuestros merecimientos, ni en q̃ tenemos todas las cosas que se requieren de ley para impetrar, q̃ son cosas que se hallan en los justos, que con la gracia merecen el aumento della, y son dignos de ser oydos: sino que estribamos en los merecimientos de Christo nuestro Señor, que son de infinito valor, y suplen todas nuestras faltas: y que nos tiene dicho: Todo lo que pidieredes al Padre en mi nombre, os lo dara. Y si auiendo

Ioann. 16.

començado a seruir a Dios con espiritu de deuocion, y auiendo comẽçado a gustar de la suauidad de su amor, y diuina conuersacion, vinieremos por justo juyzio de Dios a perder aqueste sentimiento amoroso de Dios, y aqueste fervor de deuocion y gusto de su bondad, y nos hallaremos con el anima esteril, seca, y desconsolada, y nos pareciere que buscando a Dios no lo hallamos, y q̃ llamandolo no nos oye, sino que nos ha desechado de si: y q̃

la

la tierra se nos ha tornado de hierro, y el cielo de metal, con todo esso no desfallezcamos, ni perdamos la esperança, sino perseueremos en las buenas obras y santos exercicios de oracion y penitencia, aunq̃ sea sin xugo de deuoció, y resignemonos en su diuina voluntad, queriendo sufrir qualquier descõsuelo y desamparo de su mano. Y no cessemos de buscallo, y llamallo, confiando en su infinita misericordia, q̃ nos sacarà en saluo desta angustia, y conuertira nuestro llanto en alegria, y sacarà de nuestro mal mayor bien para nuestra alma, y mayor gloria para su diuina Magestad. Digamos con Dauid: Si vinieren contra mi reales de enemigos, q̃ son demonios, y tentaciones del mũdo, y carne, y de todos los vicios, no temera con desmayo mi coraçon. Si se leuantare contra mi alguna fuerte guerra de tribulaciones, y cosas contrarias, estãdo en medio del mayor peligro, tengo de esperar en el Señor, q̃ me dara vitoria. Y digamos con el santo Iob: Aunque me mate el Señor, tengo de esperar en el. Como si dixera: Aunque en lo exterior me trate mal, que parezca à los ojos de carne, que me tiene aborrecido, y que soy del numero de los reprouados; tengo de esperar en su misericordia que me ha de saluar y dar vida eterna.

Deuteronomij. 28.

Psalm. 26.

Iob. 13.

Condicion es esta de Dios, que dexa llegar muchas vezes las cosas del hombre a tanto trabajo y peligro de cuerpo y de anima, que ya parece que no ay remedio ni salida, y que no falta sino morir, ó desesperar: y si el hombre perseuera esperando, y llamando, acude Dios en esta coyuntura, y por medios admirables y no pensados libra al hombre del peligro espiritual: y si conuiene, tambiẽ lo libra del daño temporal. Y ordenó Dios que llegasse a tal punto, para que mas se conociesse la firme confiança del hombre en su Dios, y el cuydado tan de verdadero amigo y tan de padre, que tiene Dios de los que se encomiendan a el. Con gran razon dize el Ecclesiastico: Bienauenturado el que no dexò posseer su coraçõ de la tristeza desordenada, ni en ella perdio los estribos de la diuina esperança. O dichosos aquellos que en todos sus trabajos y peligros han puesto toda su confiança en Dios: ó q̃ bien les ha ydo a todos, aunque fuessen grandes pecadores, que remedio y consuelo tan verdadero y copioso han hallado siempre en el. Porque Dauid confiò en Dios, è inuocó su nombre, lo libró Dios de Golias y de Saul. Porque Manasses, aunque grauissimo pecador, cõfiò en Dios, y lo llamò, lo libró de la durissima prision, y lo sacò por medio de la penitencia del abismo de los pecados en q̃ se auia despeñado. Porque Susana en medio de la mayor tribulacion y peligro tenia su coraçon leuantado a Dios con viua esperança en su

Eccles. 14.

mise-

misericordia, la libró Dios de la infamia y dela muerte. Porque la muger Cananea, aunq̃ Gentil, pidio con gran confiança, libró Dios a su hija del demonio, y a ella sacó del error de la Gẽtilidad. Desta manera lo ha hecho Dios con todos aquellos q̃ han puesto toda su cõfiança en el: y se han conuertido a el con verdadero coraçon. Por esso se atreue con razon el Ecclesiastico a llamar por testigos desta verdad a todos quantos hombres ha auido en el mundo, diziendo: Hijos mirad todas las naciones de los hombres, pedid les su voto a todos, y conocereis por cosa cierta, que ninguno jamas esperó en el Señor, que quedasse confundido. Que es dezir, que ninguno esperó en vano. Porque todos alcançaron de su infinita misericordia todo el remedio que della esperaron.

Ecclesiast. 2

Capitulo XXIII. De la caridad de la Virgen, quanto al acto principal della, que es el amor de Dios.

AVNQVE todos los afectos interiores de las virtudes de la Virgen son inefables, el del amor de Dios lo es mas inefable que todos: mas por esta razon podremos ir rastreando algo de lo que es. A la medida de la gracia se le da a vn alma caridad infusa y sobrenatural con que ame a Dios. Quando la Virgen fue concebida, fue llena de gracia: y assi tambien fue llena de caridad, con que amó a Dios perfetissimamente. Esta gracia que se le dio a la Virgen en la Concepcion, fue creciendo en ella desde q̃ tuuo vso de razon, por todos los momentos de la vida: porque como nunca hizo pecado, y todas las obras que hizo, las obraua con suma perfecion, cõ cada vna dellas merecia grande aumento de gracia, y por consiguiente crecia en gran manera enel amor de Dios. Si a vn rio, aunque sea pequeño en su principio, se le juntan muchas crecientes y auenidas de otros rios, y de lluuias del cielo, se viene a hazer vn rio grande como vna mar. Pues siendo el amor diuino que posseia el coraçon de la Virgen desde su principio perfetissimo, y auiendosele juntado tantas crecientes de innumerables actos nacidos de feruentissimo amor, que hazia en todos los momentos de la vida, de obra y de desseo y de palabra, sin cessar jamas de obrar bien: y juntandosele tantas auenidas de visitas y dones celestiales, q̃ siempre recebia, y la haziã crecer en amor: quien podra entender el inmenso pielago de amor diuino, que con tantos aumentos de amor vino a tener su benditissimo coraçon, quando ya llegó a ser de edad de concebir al hijo de Dios? A esto se

se junta el aumento que hizo este amor por el tiempo que biuio Christo en la tierra: y el que hizo despues de la subida de Christo a los cielos, hasta la Assumpcion de la Virgen, quando ya seria de edad de setenta años, o mas: claro està, que tal grandeza y perfecion de amor excede inefablemente todo lo que podemos pẽsar. Saeta era, dize san Bernardo, el amor de Christo en el coraçon de la Virgen. Y esta saeta no solo se le enclauò en el coraçon, sino se lo traspassò todo de tal manera, que en todo aquel pecho virginal no quedò parte ninguna que no quedasse llena de amor.

Iuntanse con esto otras causas poderosas, q̃ descubrẽ la inmensidad deste amor. Mientras vn anima mas conoce de Dios y de su bondad y amor, si es fiel y leal, tanto mas ama a Dios. Mientras vn alma mayores beneficios recibe de Dios, si es agradecida, tanto mas ama a Dios. Pues aquella alma dela benditissima Virgen, q̃ tan grande y tan claro conocimiento tuuo de Dios, que fuera del conocimiento q̃ del tienen los bienauenturados, que es clara vista, ninguno ha auido enel mundo mayor: y q̃ tan grandes beneficios recibio de Dios, los mayores que ninguna criatura recibio, ni recebira jamas: y siendo ella tan fiel, y tan agradecida a Dios, q̃ grãdeza, q̃ inmensidad seria la de aquel amor, con q̃ amaua a su Dios? de quié tan claro y altissimo conocimiẽto tenia, y de quien tã inefables beneficios auia recebido? Iũta se tãbien cõ esto, q̃ amar la Virgẽ a Dios, era amar a su propio hijo: porq̃ el mismo q̃ es Dios, esse mismo es el hijo q̃ salio de sus entrañas. Y aunq̃ es verdad, q̃ el amor que la Virgen tenia a Christo como a su hijo, era diferẽte del q̃ le tenia como a su Dios: porque era amor natural, y amaualo con el en quanto hombre, porque en quanto hõbre era hijo suyo, y no en quanto Dios: y el amor con que lo amaua en quãto Dios, era sobrenatural, y todo diuino: mas el vn amor ayudaua al otro, q̃ el amor natural se perficionaua con el amor sobrenatural: y el amor sobrenatural se encendia mas con el amor natural. Y porque mientras vn alma mas ama a Dios, tanto mas ama las cosas de Dios: obraua esto la caridad sobrenatural en la Virgen, que no solamente amasse a su hijo en quanto Dios con amor sin medida, sino que tambien en quanto hombre lo amasse con el amor sobrenatural y diuino, mucho mas incomparablemente, que con el amor natural con que lo amaua en quanto hijo suyo. O quantos y quan marauillosos ardores y fuegos de caridad inflamauan aquel espiritu y coraçon purissimo! O quantos y quan admirables resplandores de amor diuino lo alumbrauan, y esclarecian! O quanta y quan inefable suauidad y dulçura de amor occupaua

toda

toda aquella sacratissima anima de la Virgen, y todas las potencias, y sentidos della. O que gemidos tã inenarrables le sacaua del coraçon: O que lagrimas tan suaues le hazia destilar por los ojos.

Cant. 2. O en quan alto sentido le hazia dezir aquello de los Cantares: Mi amado para mi, y yo para el: el me ama a mi, y està ocupado todo en mi bien, que aunque ama y gouierna todas las criaturas, mas tanto me ama à mi, y tanto procura mi bien, como si desocupado de todas las demas cosas solamente tuuiesse cuydado de mi. Assi yo tambien lo amo a el, y estoy toda ocupada en su amor, a el solo viuo, su amor es el que trae suspensa y desuelada mi alma: todos los dias, y todas las noches de mi vida, todos mis pensamientos y desseos, y todos mis cuydados estan empleados sin cessar en amallo.

Este amor diuino descubrio la Virgẽ en aquella palabra que di-

Luca. 1. xo al Angel: Veis aqui la esclaua del Señor, hagase en mi segũ vuestra palabra. Assi como descubrio la profundissima humildad, en llamarse esclaua del Señor: assi descubrio su perfetissima caridad y obediencia para con Dios, conformandose toda con su diuino beneplacito, y ofreciendose de todo coraçõ al cumplimiento del. Tambien descubrio su perfetissimo amor en aquella primera sentencia de su diuino Cantico: Engrandece mi anima al Señor, y alegrose mi espiritu en Dios mi salud. Porque aquello que vn alma ama mucho, aquello estima y engrandece mucho: y en aquello mu-

D. Bonau. in Spec. B. Virg. 4. cho se alegra. Assi lo aduirtio san Buenauẽtura por estas palabras: Por esto la Virgen engrandecio a Dios decentissimamente, y se alegrò firmissimamente en el, porque excelentissimamente lo amò. Deste amor diuino nacio aquel cumplir tan enteramente la Virgen todos los preceptos, y mandamientos, y consejos de Dios. Porque el que amà à Dios, cumple sus preceptos, como dixo Chris-

Ioann. 14. to: El que me ama, guarda mis mãdamientos. Y mientras mas ama vno a Dios, los guarda mejor. Pues como la Virgen amò tan incõparablemente a Dios, de aqui vino, que guardò tan exactamente todos sus mandamientos, y consejos, que nunca jamas ni dio lugar à culpa venial, por minima que fuesse, ni admitio descuydo ni oluido en la guarda dellos.

Deste amor de Dios nacio, que no solamente se ocupò siempre la Virgen en hazer buenas obras, sino que las hizo todas y cada vna dellas con suma perfecion. Porque lo que da perfecion a las buenas obras, es el amor de Dios con que se hazen. Porque el es el que haze que la intencion sea pura de agradar à solo Dios: y que la voluntad sea muy prompta y feruorosa para el bien.

Pues

Pues como eſte amor fueſſe inefable en la Virgen, de aqui ſe ſeguia, que todo lo bueno que hazia, fue hecho con inefable perfecion. Deſte amor nacio en la Virgen el ſufrir con perfetiſsima paciencia las penas y dolores, que en eſta vida tuuo, que fueró innumerables y grauiſsimos. Porque el que ama, deſſea padecer penas por el amado, y como la Virgen amò tã ſin medida a Dios, deſſeaua ſin taſſa, y ſin medida, padecer penas por Dios. Y las q̃ Dios le ofrecia, aceptaualas, y amaualas con grande afecto de voluntad: y agradecialas como ſumo beneficio de Dios. Y como las penas y dolores que la Virgen con tanta voluntad ſufriò, fueron prueua y teſtimonio de ſu amor: aſsi tambien fuerõ vna fragua diuina, con que ſe encendiò mas, y creciò mas el fuego inmenſo de ſu amor: y eſta fue otra cauſa, que acrecentò el amor de Dios en la Virgen. Porque ſi qualquier dolor y pena graue ſufrida bien por amor de Dios, acrecienta mucho el amor de Dios y la gracia, todas las virtudes infuſas, tantas penas y dolores como la Virgen ſufrio por todo el diſcurſo de ſu vida, eſpecialmente deſde el nacimiento de ſu hijo haſta la Aſſumpcion de la miſma Virgen: ſiendo las penas y dolores tan continuas y tan ſin medida, y ſufridas con tan ſuma paciencia: que aumentos tan grãdes iria cada dia y cada hora recibiendo el amor diuino en el coraçon de la Virgen, haſta llegar a tan alta cumbre de perfecion?

Capitulo XXIIII. Como auemos de procurar el amor diuino a imitacion de la Virgen, huyendo qualeſquier culpas, por pequeñas que ſean, y haziendo las buenas obras con perfecion.

ESTE amor diuino es lo principal en que auemos de imitar a la Virgen, porque es el exercicio mas noble de todas las virtudes, y el que es fin y perfecion de todas ellas. Esforcemonos a dar todo nueſtro coraçon a Dios, no buſcando ni deſſeando otra coſa ſino a el, ni trabajãdo por otra coſa, ſino por el, o por aquello q̃ nos lleua y encamina a el. Reſignemos toda nueſtra volũtad en la ſuya, deſſeando con eficacia que en todo ſe cũpla ſu ſantiſsima volũtad, aſsi en noſotros como en toda criatura: y q̃ nũca en coſa ſe cumpla nueſtra propia voluntad, ſino la ſuya. Y para alcãçar eſte diuino amor, pidamoſſelo cõtinuamente a Dios: y conſideremos muy amenudo la bõdad y hermoſura infinita de aq̃ſte Señor,

y el amor con que nos ama, y ab eterno nos amó. Y los beneficios y misericordias innumerables que del auemos recebido, salidas de aqueste amor. Y mortifiqmos el amor propio, y los demas impedimẽtos del amor diuino, que del amor desordenado de si mismo nacen. Exercitemos este amor con el cũplimiento de los diuinos mandamientos, huyẽdo con cuydado todas las culpas y pecados. Primeramente los mortales, que son contrarios a este amor, y lo echan del alma, de tal manera que vn solo consentimiento en culpa mortal, haze perder la gracia, y con ella la caridad. Y tãbien huyendo en quanto pudieremos los veniales, que aunque no quitan el amor diuino, mas entibianlo, y disponen y enflaquecen el alma, para que lo venga a perder. Como diuinamente lo auisa san Gregorio por estas palabras: El hombre que se descuydare en huir y llorar los pecados muy pequeños, el vendra a caer del estado de la gracia, y no caera del subitamẽte, sino caera poco a poco. No dize este santo, que el q̃ hiziere pecados veniales, vẽdra a perder la gracia. Porque aunque sea muy diligẽte vn siruo de Dios, no se escusa de hazer pecados veniales, alomenos de los q̃ se hazẽ sin deliberacion, y sin aduertẽcia, y estos no ponẽ al alma en este peligro: sino dize, el que fuere descuydado en huillos, y despues de caydo en emẽdarse dellos. Porq̃ este descuydo entibia y enflaq̃ce el alma de tal manera, q̃ en viniendo vna tẽtacion, o ocasion fuerte, la haze caer muchas vezes en pecado mortal. Esto q̃ dize san Gregorio, y q̃ es sentẽcia comũ de todos los Santos, lo cõfirma el glorioso san Vicente Ferrer, diziendo: Aunque es verdad, que los pecados veniales no se hazen mortales, deue el hombre en quanto pudiere huyllos, porq̃ el consentimiento en pecado venial, passa presto en consentimiento de pecado mortal. Esto dize este santo, porque en algunos muy descuydados suele passar assi: y quiere que de aqui saquen todos auiso para huyr lo que tanto daña.

D. Gregor. in Past. p. 3. admoni. 34. & in moral. lib. 10. c. 9. in noua edit.

D. Thom. 2. 2. q. 24. artic. 10.

D. Vicẽt. in serm. 4. festi Corporis Christi.

Otra razon que declara esta verdad es esta: Para conseruar en el alma el amor de Dios, son menester fauores y socorros sobrenaturales de Dios. Y quando vn Christiano deliberadamente se dexa caer en muchos pecados veniales, y no es diligente en huyllos, y en corregillos, justamente es priuado de muchos socorros superabundantes de Dios, y de sus Angeles: y assi mas facilmente viene a caer en algun pecado mortal, cõ q̃ pierde el amor diuino. Sabiamente dixo esto el Cardenal Cayetano, tratando del remedio cõtra los escrupulos por estas palabras: Grande y prouechosa medicina es, ser de veras solicito en huir todo aquello que claramente es pecado. Porque el Christiano que tiene en poco cometer peca-

Caiet. ver. Scrupulorũ medicina.

pecados veniales, y en sabiendo que vna cosa mala no es pecado mortal, no teme mucho hazella, este tal no tiene el cuydado que deue de su alma, ni da el fruto deuido: y por esso no es marauilla que le falte la guarda de los Angeles para preseruallo. Esto es de Cayetano, y cumplese assi en aquellos que aduirtiendo hazen pecados veniales, y no se emiendan dellos: lo qual dize san Bernardo, que en su manera es blasfemia cõtra el Espiritu santo. Y dize lo assi, para significar la milicia y peligro que ay en este genero de culpas, quando se hazen con deliberacion, y se tienen en poco. O que grande daño es este para el alma, yr perdiendo con los pecados veniales parte de la fuerça y ayuda que tenia de Dios, y quedar flaca y debilitada, y dispuesta para caer facilmente en pecado mortal, y perder con el el tesoro preciosissimo del diuino amor. Aunque lo principal que nos ha de mouer a ser muy diligentes en huyr en quanto pudieremos los pecados veniales, es el ser qualquier pecado ofensa de Dios, y contrario a su diuina voluntad: mas esta razon de que los pecados veniales disponen para caer en pecado mortal, y perder tan sumo bien, como es el amor de Dios, nos deue ser grande motiuo para huyllos con grande diligencia; y si cayeremos, corregillos luego con verdadera penitencia, para que assi conseruemos y acrecentemos aquel te diuino amor.

D. Bernar. ser. 1. in cõuersione san Pauli.

Exercitemos tambien este amor, en que las buenas obras que hizieremos vayan bien hechas, que se hagan con intẽcion limpia de agradar y contentar a solo Dios, y no a nadie, sino por el: y que vayan hechas con promptitud y diligencia, y con afecto piadoso y humilde de la voluntad, porque esto es lo principal que Dios mira en las buenas obras, el afecto santo del coraçon con q̃ se hazẽ. Y tanto cuydado deuemos de poner en qualquier obra para que vaya bien hecha, como si todo nuestro bien colgasse de sola ella: como lo dize santo Tomas por estas palabras: Cada vna de todas las buenas obras que hizieremos, la hagamos todo lo mejor que pudieremos, estriuando en la virtud de Christo nuestro Señor, y en los desseos de la santa Iglesia: y con tanto cuydado la hagamos, como si de sola aquella buena obra colgasse toda nuestra saluacion, y toda la gloria de Dios, y bien de la Iglesia, y como si nunca huuiessemos de boluer a aquella misma obra, ni a otra alguna. Porque si haziendo vna obra buena, ponemos el cuydado y desseo en otra obra, que despues de aquella auemos de hazer, nos entibiamos luego en la obra que hazemos. Pone exemplo, como si estando en la oracion, ponemos cuydado en que despues

D. Thom. in opusculo de moribus diuinis.

della auemos de escriuir alguna cosa, luego se disminuye el afecto de la oracion. Y lo mismo es en qualquier otra buena obra, q̃ si ponemos el desseo y cuydado en la que despues auemos de hazer, dexamos por ello imperfeta la que hazemos. Con todo este encarecimiento nos amonesta este santo, que procuremos hazer bien hechas las buenas obras. Y con grande razon y fundamento lo dize assi: porque vna obra bien hecha, es de mayor valor y merecimiento, que muchas hechas con descuydo: yes tambien cosa contingente, que aquella sea la vltima obra de nuestra vida: y q̃ la muerte que en todo tiempo puede venir, no nos de espacio ni lugar para mas obrar. Y es tambien justo, que estando haziendo vna obra, no tengamos solicitud de la que despues auemos de hazer, sino que quietemos el coraçon en aquella que hazemos, aplicando a ello todo el afecto y desseo del coraçon, desseando mucho agradar y glorificar a Dios en ella. Porque como esto es lo principal q̃ en todas las obras buenas deuemos pretender, es justo que no nos lleue el coraçon el cuydado de la otra obra que auemos despues de hazer, pues en la que hazemos podemos tambien agradar a Dios como en ella. Y si esta tentacion viniere con color de que despues no nos acordaremos de la obra que auemos de hazer, ò del modo como la auemos de hazer, que entonces se nos ofrece: fiemos de Dios, que haziendo nosotros con el cuydado y quietud que deuemos la obra presente, el nos dara despues todo el acuerdo y ayuda que fuere menester para todo lo demas q̃ auemos de hazer, siendo cosa que a nuestra alma conuiene, y que ha de seruir para gloria de su diuina Magestad.

Cap. XXV. De la deuocion de la sacratissima Virgen en las cosas diuinas.

D. Th. 2. 2. q. 82. ar. 3. DEl amor de Dios nace la deuocion, que es la voluntad muy diligente y prompta para las cosas del seruicio y culto diuino: porque del entregarse el alma a Dios, vniendose con el, que es propio del amor, nace como de causa eficaz y proxima, el entregarse el alma a Dios, haziendo con mucha gana y presteza las cosas q̃ tocan a su diuino seruicio, especialmente las cosas del culto diuino: como son sacrificios, oraciones, oficios diuinos, lecciõ de cosas sagradas, contẽplaciõ de cosas de Dios, y todas las demas obras q̃ pertenecẽ a la virtud nobilissima de la religiõ, cuyo acto es la deuocion. Desto nos dio exemplo diuinissimo la sacratissi-

ma

ma Virgen en todo el discurso de su vida. Antes de ser concebida, sus santos padres la dedicaron a Dios prometiendole que si les daua fruto de bendicion, lo ofrecerian en el templo, para que alli sirviesse al mismo Dios. Y en el punto que fue concebida le infundio Dios en el alma gracia copiosissima; con la qual la consagrò toda para si, y la hizo propensissima para toda obra santa. Y siendo niña de tres años, sus santissimos padres Ioachin y Ana en cumplimiẽto del voto que auian hecho, lleuaron a la benditissima niña al tẽplo con grande contento y consuelo della: y alli la ofrecieron a Dios, y a los Sacerdotes en su nombre, para que siruiesse al eterno Dios en el templo en los ministerios del, y en las cosas de la Religion.

Nicephor. lib. 1. cap 7. Mechtildes de arcanis catho veri. lib. 7. c. 5.

Auia vn lugar en el tẽplo recogido y cerrado a manera de monesterio; en el qual biuian muchas virgẽnes que hazian los seruicios del templo, que pertenecian a mugeres, y se ocupauan en oracion y en todo exercicio de virtud: y tenian junto al ara del altar vn recogimiento a manera de capilla, en el qual se ponian las virgenes en oracion mientras en el templo se celebrauan los oficios diuinos, y despues de acabados se yuan a otras abitaciones, donde hazian sus oficios. En este lugar del templo se entretenian estas virgenes, hasta que venia tiempo de colocarlas en estado: porq̃ entonces aun no estaua publicado por Dios el consejo y estado de perpetua virginidad, que lo reseruò Dios para que su benditissima madre fuesse maestra del. De todo esto dan testimonio autores grauissimos, y la Escritura sagrada lo apunta en el libro de los Macabeos, diziendo, que en vna grande persecucion de enemigos las mugeres yuan por las plaças vestidas de silicios, para aplacar a Dios. Y que las virgenes que estauan encerradas en la clausura, tambien salieron por temor de la persecucion. Ofrecida la Virgen en el templo, quedose con las demas virgenes, entre las quales se cree que estuuo onze años, o mas. Los exercicios de la Virgen en este lugar y tiempo de la tierna edad eran estos: velaua de noche en oracion y contemplacion de las cosas diuinas. Y dando alguna parte de la noche al sueño natural, boluia desde la primera luz hasta la hora de tercia, y assistia a los oficios diuinos del templo. Despues se ocupaua en oficios de manos, hilando, o texiendo, o labrando cosas de lino, o lana, o seda para el seruicio del templo, como està dicho. A la tarde se ocupaua en leccion de la ley diuina y Escritura sagrada. Su lugar muy ordinario donde se recogia era aquella como capilla, donde todas las virgenes assistian al oficio diuino: y aunque las otras se yuan, la

D. Gregor. Nyssen. homil. de sancta Christi. natiuit. D. Ambros. lib. 1. de virginib. pag. 3 2. Macha. 3. D. Bonauẽ. in vita Christi cap. 3. Sabellicus lib. 2. exẽp. c. 2. & 9. Canisius in Marial. lib. 1. c. 12.

Virgen se quedaua en el. Alli estaua adorando a Dios en espiritu, alabandolo, y glorificandolo con suma reuerencia. Alli estaua orando y contemplando en el, y amandolo ardentissimamente, y gustando suauissimamente del, y resignandose toda en el. Y en los oficios de manos que hazia, no cessaua su benditissima anima de orar, porque siempre tenia presente a su Dios bien infinito, y siempre lo estaua contemplando y amando. Y el poco tiempo q̃ tomaua para dar sueño a su sagrado cuerpo, interrumpia, despertando muy a menudo a continuar la memoria y contemplacion y amor de Dios. Y aun durmiendo el cuerpo, velaua el anima meditando las cosas, que despierta auia leydo, o contemplado: y durmiendo mezclaua coloquios suaues con Dios.

D. Ambros. lib. 2. de virginib. Rupert. lib. 7. in Canti.

En estos y otros exercicios deuotissimos passò la Virgen aquel tiempo que estuuo en el templo: donde tuuo visitas y reuelaciones, y consolaciones muy sublimes de Dios, y fue cada dia y cada momento creciendo altissimamente en espiritu y deuocion. Escusaua se todo lo que podia de la conuersacion y platicas delas compañeras, y de personas conocidas, para mas perfetamente entregarse toda a solo Dios. Y particularmente siendole descubierto cõ luz diuina, y por medio de las Escrituras el misterio de la encarnació, contẽplaua muy a menudo, como aquel inmẽso Dios y biẽ infinito a quien sumamente amaua, se auia de hazer hombre, para saluar al hombre perdido por el pecado. Y con la aprehẽsiõ deste incomprehensible beneficio, y del amor donde salia, crecia en ella mas admirablemente el amor y deuocion con el mismo Dios. Y desseaua muy entrañablemente, ver cumplido este misterio, y poder seruir aquella dignissima Virgen, que auia de concebir y parir al Saluador. Y aunque en todo tiempo estos actos de deuocion de la Virgen fueron perfetissimos, y crecieron admirablemente: mas despues de la encarnacion del hijo de Dios fueron en todo mas inefables. La reuerencia interior y exterior a la magestad de Dios fue mayor. La promptitud y resignacion para el cũplimiento perfetissimo de la diuina volũtad y de toda obra santa fue mas admirable. La oracion, la contemplacion mas alta. Las ilustraciones y reuelaciones y consolaciones celestiales mas sublimes: porque tenia siempre delante de los ojos tan copiosissima materia, y tan poderosissimos motiuos para todo esto, q̃ jamas los huuo, ni se pueden pensar mayores. Como fueron todos los misterios dela vida y passion de Christo nuestro Señor, que passaron dentro della, y delante de sus ojos: los quales la santissima Virgẽ, como prudentissima, con suma atencion y luz celestial contẽplaua, y põderaua

S. Brigitta lib. 1. reuel. cap. 10. & lib. 3. c. 8.

uaua dentro de su coraçon: como lo notò el Euangelista, diziẽdo vna vez: Maria conseruaua todas estas cosas, y las conferia en su coraçon. Y otra vez dize: Su madre guardaua todas estas cosas en su coraçon. Recogia la Virgen sapientissima en su coraçon todos los misterios del Verbo encarnado, conferialos con las profecias del Viejo Testamento, y comparaua los vnos con los otros, y cõtemplaua con suma admiracion y suauidad la consonancia y armonia celestial que tenian todos entre si, y cõ las figuras dela ley. Contemplaua la grandeza y magestad destos misterios: la bondad y sabiduria, y caridad infinita de Dios, que en ellos tan inefablemente se descubrian. Admirauase de ver al infinito Dios hecho niño, y al Verbo eterno hecho como mudo, y q̃ no hablaua. Admirauase de ver al omnipotente hecho flaco: al inmortal sujeto a passion y muerte: y de ver al Autor de todas las cosas desnudo: y al que no cabe en los cielos y tierra embuelto en pañales, y vestido de paño, y encerrado en lugar. Admirauase de ver a si misma virgen y madre: y que siendo criatura, sustentaua y mandaua al mismo Dios. De aqui sacaua la Virgen vna suauidad de deuocion, vna dulçura de amor, vn agradecimiento entrañable, vna estimacion de Dios, y del cumplimiento de su diuina voluntad tan inefable, que suspendian y eleuauan su purissima alma: y por vn modo altissimo la transformauan toda en Dios. *Luca 2.*

Y no solamente contemplaua la Virgẽ en el Verbo encarnado los misterios que cuentan los Euãgelistas, sino todas las palabras, todas las acciones y mouimientos, y todos los sucessos: porque todo sabia que estaua lleno de misterios. Y todas quantas cosas le via hazer, y palabras le oia hablar, todas eran saetas dulcissimas, que le penetrauan el alma, y la encẽdian en deuocion. Y no se cõtentaua la Virgen con lo que se le ofrecia delante de los ojos, sino q̃ tambien como prudentissima y desseosissima de su mayor aprouechamiento, con grande humildad y cõfiança de madre pedia a su dulcissimo hijo q̃ la enseñasse, y le declarasse las diuinas Escrituras, y los misterios que obraua, y auia de obrar en el mundo: y sobre esto le hazia preguntas sapientissimas. Y porque este desseo no era mezclado con alguna curiosidad, sino en todo purissimo, y endereçado a mayor gloria de Dios, el bẽditissimo hijo q̃ la amaua con tan sumo amor, como tal madre merecia, la enseñaua. Y dela altissimos misterios le descubria todo aquello q̃ mas le auia de encender, y acrecentar su inefable deuocion. Assi ha sido reuelado a almas santas, y la razon y la experiencia de lo q̃ Dios ha hecho con otros santos y santas, assi lo persuaden. *S. Brigitta lib. 6. Reuela. c. 58. D. Anselm. in meditationibus.*

Cap. XXVI. De la deuocion de la Virgen, despues de la subida de Christo à los cielos.

DEspues que el Señor murio y subio à los cielos, y vino el Espiritu santo, la deuocion de la Virgen que hasta entonces estaua en altissimo grado de perfecion, en todo sumamente crecio con los nueuos aumentos de gracia, y dones del Espiritu santo, que se le comunicaron en mayor abundancia que a ninguno de aquel sagrado Senado de los Apostoles, como à la que estaua mas capaz y dispuesta que todos. En este tiempo la sacratissima Virgen tuuo el estado de biuda, juntamente con el de Virgen purissima: porque el santissimo Ioseph su esposo ya era muerto, y el hijo gloriosissimo que le hazia cõpañia en la tierra, se le auia subido à los cielos. Para que desta manera siendo Virgen, diesse exemplo a las virgines, de como auian de amar y conseruar la virginidad. Y teniẽdo estado de casada, diesse exemplo a las casadas, de como auian de obedecer y honrar a sus maridos: y siendo tãbien por muchos años santissima biuda, dexasse exẽplo y consuelo à todas las viudas. De la biuda Ana hija de Fanuel dize el Euan-
Luc. 2. gelista, que no se apartaua del templo, siruiendo à Dios de noche y de dia en ayunos y oraciones. Pues que diremos de nuestra sacratissima biuda, templo viuo y animado de Dios? nunca apartaua vn momento su coraçon de Dios, siempre lo estaua contẽplando y amando con luz de suauidad inefable. Los misterios de su vida y passion (como le fue reuelado à santa Brigida) le quedaron tan impressos en el coraçon, que nunca de noche ni de dia se oluidò por vn punto de tiempo dellos. Siempre los contemplaua, y se mouia con ellos en afectos ternissimos de cõpassion, y dolor, y se inflamaua en afectos dulcissimos de amor, y agradecimiento. Y para que no solamente el alma, sino tambien el sagrado cuerpo se ocupasse en este santo exercicio, y siruiesse al alma en el, visitaua muy amenudo los lugares santos de Ierusalem, donde Christo auia obrado los misterios de nuestra redencion. Visitaua el portal de Bethlem, donde auia parido al Verbo encarnado, y lo auia embuelto en pañales, y reclinado en el pesebre: y donde auia sido visitado de los Pastores, y adorado de los Magos. Alegrauase de ver aquel santo lugar que auia sido testigo de tãtos misterios: visitaua a Nazareth, adonde lo auia criado con tãto consuelo suyo: y alegrauase de ver aq̃lla sagrada comarca dõde lo auia cõcebido. Visitaua el rio Iordan, y el lugar donde auia sido bautizado,

y seña-

y señalado de san Iuan con el dedo, y donde auia sido declarado con el testimonio del Padre eterno. Visitaua el Caluario que el altissimo hijo de Dios auia cõsagrado con su Cruz, y bañado cõ su sangre. Visitaua el monte de las oliuas, de donde auia subido à los cielos. Y besaua los vestigios de los sagrados pies, que auian quedado impressos. Estos y otros santos lugares visitaua frequẽtemẽte la Virgen, como lo testifican muchos Autores graues. En estos santos lugares la piadosissima Virgen contemplaua los misterios que el hijo de Dios auia obrado en ellos. Aqui se enternecia de compassion, y derramaua grande abundancia de lagrimas suauissimas. Aqui se inflamaua toda en deuocion, y amor inmenso de su Dios. *Sophronius in ser. de Assumptione Virginis.*

Ayudaua tambien la Virgen su deuocion con grandes abstinẽcias, y ayunos, y obras penales, mucho mejor que no la biuda hija de Fanuel, ni otra alguna santa muger. Porque aunque no tuuo pecado alguno porque huuiesse de satisfazer, ni tuuo en la carne y parte sensitiua, inclinaciones ni mouimientos que se reuelassen contra la razon, y la inclinassen a mal, y pusiessen dificultad en el bien, como tienen los hijos de Adam: porque desde que fue concebida, se le dieron tãtos y tales dones de gracia, y tuuo tan fauorable la diuina prouidencia, que no dieron lugar en ella a semejãtes inclinaciones: antes con la copiosissima gracia se le apagó, y quitó del todo la rayz de tales inclinaciones: aunq̃ fue assi, q̃ por estas causas la Virgen no tuuo necessidad de penitencias, como los demas hijos de Adam: mas el ardentissimo desseo que la Virgen tenia de padecer por Dios, y de sacrificarse toda en cuerpo y en alma al altissimo Dios, y de ayudarse de todos los medios possibles para crecer en su amor: y el cuydado incomparable de imitar a su preciosissimo hijo en su Cruz, la mouieron eficacissimamente a que atormentasse continuamente su purissima carne cõ varios generos de asperezas y penitencias, segun la mouia el Espiritu santo, que en todo la regia, y le hazia exercitar en todo lo que era mejor, y de mayor gloria de Dios. Conforme a esto es lo que la Virgen reuelò a vna santa alma, y deuota suya, como lo testifica san Buenauentura, diziendole desta manera: Tu piensas hija, que toda la gracia que tuue, se me dio sin trabajo mio: pues entiẽde que no es assi: porque sacada la gracia con que fuy santificada en el vientre de mi madre, toda la demas gracia y virtudes q̃ del Señor recebi, no se me dieron sin grande trabajo y aflicion mia, y por medio de continua oracion, y ardientes desseos, y muchas lagrimas. Y tengas por cierto, que no desciende del cielo gracia alguna, *D. Tho. p. 3. q. 27. art. 2. D. Bonau. in 3. d 3. q. 2.* *D. Bonau. in vita Christi cap. 3.*

alguna en el alma de los ſeruos de Dios, ſino es por eſtos medios de oracion y aflicion de ſus cuerpos. Todo eſto dixo la Virgen a eſta ſanta alma, porque otros medios de ſacramentos e interceſſion de ſantos, y los demas a eſtos ſe reduzen. Eſtos ſon los medios con que la ſoberana Reyna de los cielos acrecentò la inefable deuocion de ſu benditiſsima alma, concurriendo ſiempre con ella Dios, que ſuauiſsimamente diſpone todas las coſas.

Cap. XXVII. Como auemos de imitar la deuocion de la Virgen en todo tiempo; y particularmente dedicando à Dios la primera edad.

ESTos exemplos de deuocion de la ſacratiſsima Virgen, deuemos todos imitar. Y para ello aduirtamos lo primero, que la principal deuocion no es ſentir en el alma algun conſuelo, ò regalo, ò guſto de las coſas de Dios, ſino es tener la voluntad muy determinada y aparejada para lo bueno, y muy prompta y diligente para poner por obra las coſas que tocan al ſeruicio de Dios, y a los exercicios de virtud con que el ſe ſirue. Y eſta voluntad, procuremos de tenella, y conſerualla ſiempre: y mientras la conſeruaremos, entendamos q̃ no nos falta verdadera deuocion, aun que nos falte el guſto y ſentimiento ſenſible en las coſas de Dios: y para conſeruar eſta deuocion, procuremos los medios; que ſon la meditacion atenta de las coſas diuinas, con la qual ſe cria la deuocion. Y no afloxemos en eſte ſanto exercicio, ſino queremos entibiarnos en la deuocion, ò perdella del todo. Y ayudemonos tambien de la leccion de libros ſantos, que mucho deſpiertan y encienden la deuocion. Y exercitemos eſta ſanta deuocion en aſsiſtir al ſacrificio de la Miſſa frequentemente, y con atencion, y en recitar el Oficio diuino, y las otras oraciones que tenemos deuocion de rezar, con la reuerencia y humildad exterior del cuerpo, y con el recogimiento interior del alma, que piden tales obras: porque ſiendo actos de religion, y culto diuino, es vn trato y vna comunicacion que tiene el alma inmediatamente con Dios, hablando con el, y oyendo ſus reſpueſtas en el coraçon, y negociando con el la ſalud eterna para ſi, y para ſus proximos.

Huygamos todas las coſas que impiden eſta ſanta deuocion, que ſon todos los conſuelos y recreaciones no neceſſarias, que ſe toman en las coſas de la tierra. El buſcar el guſto en los manjares y be-

y bebidas: assistir a juegos mundanos: oyr cantares liuianos: leer libros curiosos, y lasciuos, y vanos: allegarse a ver saraos, bayles, y dança de hombres y mugeres: y a ver representaciones profanas, y otras cosas semejantes, que no siruen mas de para deleitar vanamente los sentidos. Todo esto se deue euitar y huyr, que es veneno de la deuocion. Porque como dize san Gregorio: Tanto vno mas se aparta del amor diuino, quanto mas se deleyta en las cosas inferiores. Porque con tales deleites viciosos, ò demasiados, ò se pierde el amor diuino, ò se entibia y dispone el alma para perdello. Ayudemonos para ello tambien de la castigacion de nuestra carne, en ayunos, y otras asperezas: porque este medio prouoca mucho la piedad de Dios, a que nos dè el don de deuocion, como en otro tratado veremos. *In tractat. 6. p. 1. c. 13. & 14.*

En esto especialmente deuen todos los fieles imitar la deuociõ de la Virgen, en que desde la primera edad quando comiença la luz de la razon, se consagren al seruicio de Dios. O quãto han perdido los que assi no lo han hecho, y quan justa razon tienẽ de llorallo por toda la vida: y quanto ganaràn los que assi lo hizieren: y quanto contento daran en esto a Dios: y quanta seguridad a la saluacion de sus almas. y quanto acrecentaràn la gracia y los merecimientos de la vida eterna.

Si vn señor planta vn vergel con su mano, y cõ mucho trabajo y costa suya, toda la fruta del quiere que sea para seruicio suyo: y la que mas gusto y contento le da, es la primera, y mas temprana: y si esta se la hurtassen ladrones, sentirlo hia. El alma, vergel es plãtado de la mano de Dios q̃ la crio, y el mismo hecho hõbre la cultiuò con grande costa y trabajo suyo, empleãdo en la labor y cultura della, treynta y tres años que viuiò enel mundo. Por esto nos pide con grande justicia, q̃ le deuemos todo el fruto de la vida; y especialmente nos pide el fruto de la primera edad, de que gusta muy particularmẽte. Si se le ofrecemos, agradamosle mucho, hazemosle fiesta muy alegre y suaue a sus diuinos ojos, y hazenos por ello innumerables beneficios. Danos facilidad y suauidad en la buena vida, libranos de mil peligros y perplexidades, y remordimientos de conciẽcia, que causan los pecados passados. Danos particular fuerça y ayuda para perseuerar en la buena vida. Danos muy grande y viua esperança de la vida eterna, y muy particular consuelo y seguridad a la hora de muerte.

Y porque la buena vida de la tierna edad pende de la diligencia de los padres, a ellos principalmẽte toca el cũplimiento desta obligaciõ: por lo qual deuẽ trabajar cõ todos los medios posibles

de

de dotrina, de vigilácia en guardar los hijos, de auiſos, y caſtigo, y de oraciones, y Miſſas ofrecidas por ellos. Cõ eſtos medios deuen trabajar los padres en aqueſta buena educacion de ſus hijos, y mas de las hijas donzellas, a quien pertenece mas particularmẽte la imitacion de la Virgen en eſta edad. Para lo qual es bien que oygamos los auiſos que da el glorioſo ſan Geronimo, enſeñando a vna ſeñora como auia de criar ſu hija, dizele aſsi: Ten cuydado que no oyga ni hable ſino coſas que la deſpierte al temor de Dios no oyga cantares de mundo, ni inſtrumentos de muſica vanos: no tenga conuerſaciones, ni platicas con mãcebos y moços galanos, ni los vea de los ojos, ni bayle, ni haga juegos liuianos con otras moças: ni ſe le den veſtidos de ſeda, ni de pellejos de marras, ni adornados con hilos de oro: no ſalga de caſa, ni ande por las calles como Dina, para ſolo ver y recrearſe: deſe a oracion en ſu caſa, y lea libros ſantos, y haga obras de manos de lana, y de lino. Deſta manera enſeña eſte ſanto muy experimentado, que ſe hã de criar las hijas, quitandoles las ocaſiones y peligros de los pecados que ay en eſtas coſas que les prohibe: y haziendolas exercitar en coſas ſantas, eſpecialmente en oyr las fieſtas la palabra de Dios: y llegarſe a menudo a los ſacramentos de la confeſsion y comunion, para que conciban temor de Dios, y ſe conſeruen en deuocion. Y ſerales de tanto prouecho a los padres eſta buena educaciõ de ſus hijos, que fuera de cumplir con la obligacion que deuen à Dios, y del premio comun a toda buena obra, recibiran muy particulares fauores y dones del cielo, que es cierto que los haze Dios a los padres, por reſpeto de los buenos hijos: y eſpecialmente (como lo deſcubrio ſan Miguel a Acacio Arçobiſpo de Conſtantinopla) ſi los hijos buenos han paſſado deſta vida a la gloria eterna, al tiẽpo de la muerte de los padres les ſeran muchas vezes mas prouechoſos que los miſmos Angeles del cielo, alcançandoles de Dios admirables ayudas para que tengan buena y dichoſa muerte: lo qual, como dixo el miſmo Arcangel, deue animar mucho a los padres a criar bien ſus hijos, y a encomẽdarſe à ellos, quãdo ſe cree que eſtan en el cielo, ò porque murieron pequeños y juſtificados con el ſanto bautiſmo, antes de ſer capaces de pecado, ò porque auiendo viuido virtuoſamente, acabaron bien, y a lo que ſe cree en gracia de Dios, que es el felice fin que ordinariamente ſe ſigue a la buena vida.

D. Hieron. ad Letã de inſtitu. filiæ & ad Gaudentium de educatione infantulæ.

In lib. 5. de natura angelica c. 32

Cap.

Cap. XXVIII. De la caridad y amor de la sacratissima Virgen, para con todos los hombres.

A La medida que vn alma tiene caridad y amor con Dios, a essa medida tiene caridad y amor del proximo; y como crece en el amor de Dios, assi crece en el amor del proximo: lo vno, porque el mismo habito de caridad que infunde Dios en las almas, para que con el amen a su Dios, esse mismo es el que les inclina y mueue que amen a sus proximos: y assi quan grande es para el vn amor, que es el de Dios; tan grande es para el otro, que es el del proximo. Lo segundo, porque el verdadero amor del proximo, es quando se ama por Dios, porque es criatura hecha a imagen de Dios: y porque Dios manda y quiere que se ame: luego mientras vn alma mas ama a Dios, y mas desea agradar a Dios, y hazer su diuina voluntad: tanto mas ama a su proximo, y tanto mas desea y procura su bien: porque vee que en aquello agrada mas à Dios, y se conforma mas perfetamente con su santissima voluntad Por esto dixo san Pablo: El que ama al proximo, guarda toda la ley, y que el amor del proximo es la guarda entera de toda la ley: porque amando al proximo por Dios, ama a Dios: y amando a Dios y al proximo, no hara cosa cõtraria a la voluntad de Dios, y al amor del proximo: y assi cumple toda la ley.

D. Th. 2. 2. q. 25. ar. 1.

1. Ioan. c. 4

D. Paulus ad Rom. 13

La prueua desta verdad vemos por experiẽcia en la vida y exẽplo de todos los santos: porque todos aquellos que fuerõ de grãde santidad, y tuuieron grande amor de Dios, tuuieron tambien grande caridad y amor con los proximos: y quando se ofrecia la ocasion, hizieron grãdes cosas por ellos: y miẽtras mayores fueron en la santidad y amor de Dios, tanto se señalaron mas en la caridad y amor con los proximos. Y assi aunque ay en los santos grandes prueuas y testimonios del amor que tienen con Dios, como lo son los exercicios de oracion y deuocion, en q̃ descubren que han dedicado su alma a Dios: y como lo son las penitencias, y aspereza de la vida, en que descubren el odio que tienen cõ los pecados, y con el prõpio amor, que es la rayz dellos: mas entre los exercicios exteriores y ordinarios de las virtudes, la mas cierta y verdadera prueua del amor que tienen con Dios, es el amor grande y perseuerante que tienen con los proximos por Dios: porque este es el acto que està mas vnido y anexo con el amor de Dios, y nace inmediatamente de la misma rayz y del mismo

mismo habito de q̃ el nace, como està dicho. Y por esto es la mas cierta prueua de las ordinarias, que los santos dan del amor que tienen con Dios: por lo qual dixo san Iuan: Este mandamiento tenemos recebido de Dios, que el q̃ ama a Dios, ame a su proximo. Como si dixera, q̃ el que ama a Dios, en esto de testimonio, y prueua que lo ama, en que ame a su proximo. Y por esto dixo Christo por el mismo Apostol: En esto conoceran los hombres q̃ sois mis discipulos, si os amaredes de verdad vnos a otros. Sobre las quales palabras dize san Chrisostomo: No quiso el Señor dar por señal los milagros grandes que auian de hazer, sino el amor q̃ auian de tener con los proximos: porque esto es lo que mas que todo descubre y señala los verdaderos santos.

D. Ioan. epistol. 1. c. 4. Ioan. c. 13.

D. Chrysost. Ioan. c. 31.

Presupuesta esta verdad, se puede considerar que tan grãde fue la caridad y amor de la Virgen con los proximos, mientras viuio en el mundo, y que tan grande es el que tiene agora reynando en el cielo: porque si a la medida que tiene la santidad y amor de Dios, a essa tiene la caridad y amor de los proximos: siendo la santidad y amor de Dios de su bendita alma, tan inefable, y tan sin medida, como auemos dicho: sigue se, que assi lo es la caridad y amor q̃ tuuo con los proximos tan sin medida, que no ay ingenio natural de hombres, ni de Angeles, que pueda biẽ explicar ni entender vna parte pequeña de lo que es. Assi dixo la bienauenturada santa Mechtildes: Era el coraçon de la Virgen feruentissimo, porque ardia cõ increyble amor de Dios, y del proximo. Y como el amor de Dios que la Virgen tenia en la tierra, despues de subida al cielo, creció con la vista clara de Dios en vna manera incomprehensible a toda criatura: assi tambien creció el amor que tenia con los hombres, de manera, que si antes inefablemente nos amaua, agora incomparablemente nos ama mucho mas. Descubrio esta caridad la Virgen, en que luego que tuuo vso de razon, y con luz diuina conocio la perdicion del linage humano, y el remedio que Dios tenia prometido de embiar a su hijo: pidio a Dios cõ ardentissimos desseos, que abreuiasse esta venida de su hijo para remedio del mundo, juntando sus desseos y ruegos con los de aquellos padres antiguos que pedian esto a Dios, diziendo: Oxala Señor rompiessles los cielos, y descendiesses. Y esto que la Virgen pidio con tanta caridad, lo alcançò de Dios, que por sus ruegos se abreuiò la redencion del mundo. Porque si para ello fueron parte las oraciones de los santos del Testamẽto Viejo, como a muchos ha parecido, mucho mas valdrian para esto las oraciones de la Virgẽ sacratissima, que lo pedia con mas caridad que todos: y

Esai. 64.

de

de la qual siente san Buenauẽtura, que por la copiosissima gracia que se le dio, pudo ella sola merecer alguna cosa mas que todos los santos juntos. Declarò tambien la caridad vniuersal que tenia con todo el linage humano, en que recebido el mensage del cielo, por medio del Angel, y entendido el misterio de la encarnacion del hijo del Altissimo para remedio del mundo: y viendo q̃ para ello le pedian su consentimiento, luego con suma prompritud ofrecio su oficio y ministerio para esta obra de Dios, diziendo: Hagase en mi segun vuestra palabra: compadeciendose de la miseria del linage humano, y desseando sumamente su remedio. *D. Bonau. in 3. d. 4. q. 2. quæstiuncu la 1. & 2. Rupert. de operib. Spiritus sancti l. 1. c. 8.*

En el tiempo que la Virgen, siendo de pequeña edad, estuuo recogida enel templo, entre otras cosas en que mucho descubrio su admirable caridad para con las virgines que tenia por compañeras (segun ha sido reuelado a santos, como lo testifica san Buenauentura) vna fue esta, Que con grande vigilancia y zelo de la gloria de Dios, ó bien de sus almas, quando aduertia en ellas algũ defeto de risas demasiadas, de palabras ociosas, ó impaciẽtes, ó d̃ cosas semejantes: luego con grandissima suauidad de amor les corregia estos defetos, y con sus oraciones, y exemplo diuinissimo las edificaua a todas, y las encendia en caridad de vnas con otras. Desta caridad y amor fraterno nos dio clarissimo testimonio la Virgen en la visitacion que hizo a santa Elisabeth, como descubrio su humildad en ir a visitar a la que era su inferior, assi manifestò su perfetissima caridad, en q̃ la fue a consolar y alegrar con su presencia, y en que la fue a ayudar y seruir en su preñez: y en que le lleuò al Saluador de las almas, para que le santificasse al hijo, y a ella la llenasse del Espiritu santo. La caridad le hizo a la Virgen que dexasse su secreto silencio, y recogimiento tan amado, y que saliesse en publico, y anduuiesse por caminos, y se detuuiesse en casa agena. La caridad le puso ligereza en los pies, y le hizo facil la molestia del camino. La caridad le hizo que se alegrasse mucho de su bien, y se ofreciesse a seruilla con gran voluntad y diligẽcia en qualquier seruicio y trabajo q̃ le fuesse necessario. La caridad le hizo que no se contentasse con vella, y consolalla, y seruilla por vn dia, sino que estuuiesse casi tres meses ayudandola enel cuerpo con seruicio corporal, y enriqueciẽdola en el alma a ella y a su hijo con dones celestiales. Porque si sola la primera vista le causò tãto bien a ella y al hijo; que haria la compañia y comunicaciõ de tãtos dias, y meses? Assi lo nota S. Ambrosio por estas palabras: Si a la primera entrada de la Virgen en casa de Elisabeth, tanto *D. Bonau. in meditationibus vitæ Christi c. 4.*

D. Ambros. lib. de instit. Virgin. c. 7.

tanto prouecho recibio la madre y el hijo con la presencia de la Virgen, que en oyendo la salutacion de la Virgen, el niño saltò de gozo, y la madre fue llena de Espiritu santo: pues quanto seria el fruto que se les acrecentaria a entrambos con la presencia de tres meses? Y no solamente nos enseñò la Virgen con su exemplo la caridad que auemos de tener con nuestros proximos, sino tambiẽ nos enseñò los afectos y señales en que se ha de descubrir la verdera caridad. Algunos piensan q̃ basta tener la caridad con el proximo en el coraçon, desseandole bien. Aqui nos enseña la Virgẽ, que no basta esso con todos, sino que es tambien necessario saludar de palabra a los proximos conocidos: especialmente quando ha precedido cõ ellos alguna particular amistad. Assi lo aduirtio san Buenauentura, diziendo: La Virgen sacratissima ayudò a la caridad del proximo, saludãdolo con palabra: assi nosotros auemos de ayudar y fauorecer la caridad, saludãdonos, y hablãdonos biẽ vnos a otros: y ay de aq̃llos (dize) q̃ por odio niegã al proximo la salutacion. Algunos tãbien se engañan, q̃ piensan que cumplẽ cõ la caridad del proximo, teniendole buena voluntad, y hablãdole bien. Aqui nos enseña la Virgen, que no basta esso, sino que es tã biẽ necessario socorrello cõ la obra en sus necesidades, como ella lo hizo, ayudando y siruiendo con su persona a santa Elisabeth.

D. Bonau. in speculo B. Virg. c. 4.

Algunos hazen obras de caridad, mas no las hazen a su tiẽpo, sino quando ya es passada la buena coyuntura, o hazenlas con descuydo y remission, que quita mucho del valor y merito de la buena obra. Aqui nos enseña la Virgen, q̃ se han de hazer las obras de caridad con presteza, acudiendo luego a ellas, y con feruor, y diligencia del cuerpo, y del alma. Y esto noto el Euãgelista en dezir, que en despidiẽdose della el Angel, que le auia auisado de la preñez de Elisabeth, se leuãtò, y fue con priessa a las montañas de Iudea, y entrò en casa de Elisabeth. Aquel ir con priessa, no da a entender que no guardasse en el andar la madureza y grauedad virginal que a tal persona conuenia, sino descubre el feruor de caridad, y santa diligencia, con que anduuo aquel camino, y cumplio aquella obra de caridad. Assi lo aduierte san Buenauentura por estas palabras: Quien le hizo a la Virgen ir a priessa, sino la caridad que ardia en su coraçon? Y añade luego: Ay de aquellos que son tardos para las obras de caridad, y son diligentes en ellas, quando son faciles, y sin alguna incomodidad: mas quando son dificultosas, ò con algũ menoscabo de su honor, o interesse, desfallecẽ en ellas. A estos enseña la Virgen, q̃ han de amar tan de verdad, y con tãta estima-

Luc. 1.

D. Bonau. in speculo. c. 4

cion

cio a sus proximos, que por exercitar caridad con ellos han de perder de buena gana de su derecho, y de su honor, y de su interesse temporal. Desto nos dio exemplo en su purificacion. Que siendo para ella cosa de tan grande afrenta, como está dicho, el ser tenida por muger inmunda y pecadora, y no estádo obligada a la ley; con todo esso por dar buen exemplo a todos, y no ofender a los flacos: mouida de suma caridad quiso perder en esto todo su derecho, y renunciar el priuilegio que se le deuia, ofreciendose a la purificacion, como las demas mugeres pecadoras. Y assi exercitando incomparable humildad, como está dicho, exercitò tambiẽ suma caridad. *Luca 2.*

Señalado exemplo de caridad fue el que nos dio la Virgen en las bodas de Canà de Galilea, en que quiso muy de buena gana cõ solar y honrar cõ su presencia aquellos nueuos desposados: y particularmente en q̃ tuuo cuydado de saber si les faltaua algo, y aduirtiendo que les faltaua el vino: porque por la pobreza de los desposados no se auian proueydo del suficientemente, se cõpadecio de su necessidad, y porq̃ no cayessen en verguença y falta delante de los huespedes, sin ser rogada, ella misma de su caridad se mouio a procurarles el remedio, y lo alcançò de su benditissimo Hijo, y con grande milagro. En lo qual nos dexò enseñados q̃ tengamos cuenta cõ las necessidades de nuestros proximos, como si fueran propias. Porque la caridad (como dize S. Pablo) no busca sus cosas: y es, porque se descuyda muchas vezes dellas, por atẽder a las del proximo que tambien tiene por suyas. Y enseñanos, q̃ no paremos en saberlas para compadecernos dellas, sino que tãbiẽ procuremos de remediarlas, y que si nos faltare fuerça para ello, demos cuenta dello a otros que mas pudieren, y les roguemos y persuadamos que las remedien. Y principalmente nos enseña, que en qualesquier necessidades del proximo acudamos a Christo nuestro Señor, pidiendole con oraciones el remedio dellas. *Ioan. 4.* *D. Paulus. 1. ad Cor. 13.*

Capitulo XXIX. De la caridad y amor de la Virgen con los enemigos.

GRande prueua de la verdadera caridad es amar y hazer bien a aquellos que de su parte nos son enemigos, y nos hazen mal. Assi dize san Chrysostomo: No ay cosa q̃ tan semejantes nos haga a Dios como amar y perdonar a los hombres malignos que nos hã hecho mal y daño. Tan grande testimonio es este de la verda- *D. Chrysost. in Matth. hom. 20.*

dera caridad, que el que llegasse a amar tan de coraçon, y hazer tanto bien a vn enemigo que le ha hecho alguna injuria, como a vn amigo que le ha hecho bien; con grande razon el grande Alberto lo juzga por varon de suma perfecion, y muy dichoso por auer recebido tan gran don de Dios. Deste nobilissimo exercicio de caridad nos dio tambien exemplo la soberana Virgen. No pueden ser mayores enemigos para vna madre, que aquellos que le hã muerto vn hijo vnico que tenia, que amaua sin comparacion mas q̃ a su vida: y en quien tenia toda su esperança y cõsuelo. Destos enemigos tenia la Virgẽ innumerables. Todos los pecadores le erã por esta razõ enemigos, porq̃ fueron causa de la muerte de su dulcissimo hijo, especialmente todo el pueblo de Ierusalem cõ los Principes del, y el exercito de los Gentiles que residia en Ierusalem con el Presidente de Iudea: todos estos con malicia y rauia nunca oyda, vnos con la lengua, otros con el consejo, otros con las manos executaron aquel infando juyzio de muerte ignominiosissima de cruz en el innocentissimo hijo de la Virgẽ, y hijo natural de Dios biuo. A todos estos enemigos tantos y tã inhumanos la piadosissima Virgẽ los amaua tan de coraçon y con tan sumo amor, que por cada vno dellos diera vna vida y muchas vidas, y se dexara crucificar con su hijo si para el biẽ de su alma fuera necessario. Y aunq̃ delante de sus ojos via los denuestos y escarnios q̃ le haziã, y oia los golpes de los martillos con q̃ lo enclauauã: no por esso se le entibio este fuego ardẽtissimo de caridad, antes mas se compadecia dellos, y cõ mas intẽsos desseos de su alma, rogaua al Padre eterno por ellos. Porq̃ como el coraçon de la Virgen estaua todo vnido con el coraçon de su hijo, viendo ella q̃ su dilectissimo hijo amaua tanto estos enemigos, que voluntariamẽte se ofrecia a la muerte por ellos: y q̃ como estaua tres horas crucificado por ellos, lo estouiera hasta la fin del mundo, si fuera menester. Y viendo que en leuantandolo en la Cruz, la primera palabra que habló, fue, rogar al eterno Padre cõ lagrimas de sus ojos, que los perdonasse. Estaua toda ella ardiendo en esta misma caridad, y essos amaua q̃ su hijo amaua, y por estos desseaua morir por quien su hijo moria. Y por estos oraua, por quien su hijo en quãto hombre rogaua, porque toda estaua transformada en el. Que fue la causa de que estando al pie de la Cruz, y estando su coraçon lleno de tan increyble tristeza, y atrauessado con tan inmensos dolores, que con todo esso no se desmayasse, o se dexasse caer en el suelo? sino que con tan grande animo pudiesse perseuerar en pie. La causa fue esta caridad, que tenia con estos sus enemigos. Porque

Albert. in paradiso anima. c. 1.

Luc. 23.

D. Paul. ad Hebr. 6. 5.

viendo el grande bien que para todos ellos se seguia de aquella muerte de su hijo, recibia vn conorte y esfuerço tan grande nacido de aquella caridad, que podia perseuerar en pie, sin caer en el suelo con el peso de tan sumos dolores. Si el Apostol san Pablo amaua tanto los proximos amigos y enemigos, que no auia ninguno que tuuiesse alguna necessidad y tribulacion, que el no estuuiesse enfermo, y atormentado de compassion. Y por los que le eran contrarios y enemigos, desseaua no solamente morir, sino ser anathema de Christo, que era estar apartado del en la manera possible, no de la amistad y gracia de Christo, por quien el amaua los proximos, sino de la compañia y vista clara de Christo en su gloria, que el amaua sobre todas las vidas, y por quien el siempre suspiraua, diziendo: Desseo ser desatado deste cuerpo, y verme con Christo. Deste sumo bien suyo desseaua ser priuado por el tiempo que Dios se lo concediera por el bien de sus hermanos los Israelitas, de los quales era abborrecido y perseguido. Santa Catalina de Sena que tenia menos caridad que san Pablo, amaua tanto los proximos, q̃ no solamẽte sufriera vna muerte de buena gana por todos, sino por cada vno dellos qualquiera q̃ fuera amigo, ó enemigo, diera vna vida, y sufriera eõ alegria la muerte por el. Pues si estos afectos de caridad se hallan en los santos para con sus proximos, amigos, y enemigos: la Virgen piadosissima que sin medida tenia mas caridad que todos los santos, y de quien los Superiores Serafines (dexando aparte la vista de Dios) pudieran aprender las leyes de la caridad: que afectos tan entrañables ternia de caridad y compassion, de ver el daño que a si mismos se hazian los perseguidores de su hijo? Que desseos tan inflamados y tan eficaces ternia de sacrificarse toda para la saluacion de cada vno dellos?

D. Paulus ad Rom. 9.

D. Chrysost. in Paulũ ad Romanos c. 9.

Raimundus in eius vita

Esta caridad q̃ por estas y otras razones se descubre ser tan inefable, fue del cielo acrecẽtada en el coraçõ de la Virgẽ con vn admirable misterio q̃ passó estando la Virgẽ al pie de la Cruz: y fue, ser la Virgen con particular encomiẽda de su hijo cõstituyda por madre de todos los creyẽtes, y de todos aquellos q̃ estãdo caydos en las tinieblas del pecado, y de la infidelidad, auiã de recebir la fè de Christo. Esto significò el Euãgelista, diziẽdo. Como viesse Iesus a su madre y al dicipulo amado q̃ estaua cõ ella, dixo a su madre: Muger ves ay a tu hijo: y al dicipulo: Ves ay a tu madre. Y desde aq̃lla hora el dicipulo la tomò por suya Inclinò la cabeça a ella con grande reuerencia, y acetola por madre suya, teniendola por cosa suya, en quien ya tenia derecho para amalla, y seruilla con

Ioan. 19.

particular cuydado. Si miramos la necesidad temporal de la Virgen, poca razon auia que Christo desde la Cruz tan particularmẽte la encomendasse, y con tales palabras de madre y hijo, porque sin esta encomienda, todos los Apostoles, y san Iuan, tuuieran especialissimo cuydado de seruilla. Y ya que huuiera desto necessidad, poco tiẽpo auia desde la muerte, hasta la resurrecion, quãdo el Señor sin dar a su dulcissima madre tan incomparable dolor como le causaron aquellas ternissimas palabras, la pudiera encomẽdar a su discipulo en tantas vezes, como despues le aparecio. Y assi auemos de entender, como los santos Dotores lo enseñan, q̃ con estas misticas palabras nos descubrio Christo vn altissimo misterio, que sumamente acrecentò la caridad de la Virgen piadosissima para con todos los hijos de Adam, justos y pecadores.

Simõ de Cassia. super eadem verba. lib. 13.

Mediante el merito de la passion de Christo nuestro Señor, se concedio a los hombres, que por gracia fuessen hijos de Dios, y tuuiessen por padre al mismo Padre eterno, Padre de nuestro Señor Iesu Christo; y que tuuiessen por hermano al mismo Christo. Assi dize san Iuan de los que reciben a Christo por fè viua: Dioles poder sobrenatural, para ser hechos hijos de Dios por gracia. Y san Pablo dize de Christo, que no se auerguença de llamar hermanos a los santificados cõ su gracia, pues quiso Christo nuestro Señor a este incõparable beneficio añadir otro altissimo beneficio: y a esta suma gracia, añadir otra singularissima gracia: y fue, q̃ como los fieles son hermanos suyos, porque tienen, mediante la gracia, por Padre a su mismo Padre natural: assi tambiẽ tuuiessen con el vna misma madre. Y como es madre natural suya, lo fuesse madre nuestra por adopcion; y assi fuessemos por la manera possible hermanos suyos de padre y de madre. Y q̃ siendo la q̃ es madre del mismo Dios madre nuestra, nos amasse y fauoreciesse como a hijos, apiadandose de nuestras miserias, y abogãdo por nosotros, y alcãçandonos con sus meritos y oraciones la comunicació de los meritos de Christo. Y esto es lo que le encomẽdò al pie de la Cruz en persona de san Iuan, que representaua todos los fieles diziendo: Veis ay a vuestro hijo Y esto es lo q̃ nos notificò a nosotros en persona del mismo san Iuan, diziendo: Veis ay a vuestra madre. Y en tal punto y coyuntura le dio este oficio de madre nuestra: porque assi como el mismo Christo cõ los dolores acerbissimos que sufrio estando en la Cruz, nos engendrò hijos de Dios. Assi quiso que su piadosissima madre con los incõparables dolores que padecio al pie de la Cruz, se preparasse para ser madre de todos los creyentes. Assi dize el doctissimo Ruperto: Porque la

Ioan. c. 1.

D. Paul. ad Heb. 2.

Virgen

Virgen al pie de la Cruz tuuo acerbissimos dolores, como la que verdaderamente estaua de parto: y porque pario al que es salud de todos, por esto fue alli hecha madre de todos. Porque con los dolores que sintio en la Cruz, compadeciendose de su dulcissimo hijo, en el genero de merito que estriba no en rigor de justicia, sino en grande congruidad, mereció por excelencia, como dize el deuotissimo Dionisio Richel: que por sus merecimientos y ruegos se comunicasse a los hombres la virtud y merecimiento de la passion de Christo nuestro Señor. Entendio muy bien la Virgẽ este misterio, y aceptó con suma promptitud y voluntad este oficio que su hijo le encomendó, y en cumplimiento del con vn nueuo feruor de increyble caridad con todo el linage humano, ofrecio al Padre eterno la passion de su dulcissimo hijo, como ofrenda voluntaria y de infinito valor, que aunque tan contraria a su inclinacion natural la aceptò de voluntad por la salud y remedio de todo el mundo.

Rupertus in Euang. Ioã. lib. 13. circa finem.

Dionys Richel Cartusia. in lib. 2 de laudibus virg. art. 25

Assi dize diuinamente san Buenauentura: Cosa es muy cierta, y que no sufre duda, que fue tanta la fortaleza y constancia del coraçon de la Virgen en la passion de su Hijo, nacida de inuencible caridad: que quiso que fuesse entregado a la muerte por la salud del linage humano, para que assi la madre piadosa fuesse en todo cõforme a la voluntad del Padre eterno. Y por esta causa especialmente deue la sacratissima Virgen ser por modo admirable amada, y alabada de los hombres: porque le agradò que su vnigenito Hijo fuesse ofrecido a la muerte por ellos.

D. Bonauẽ. in 3. d. 48. q. 2.

Capitulo XXX. De otros exemplos de caridad de la Virgen con los fieles de la primitiua Yglesia.

DEspues de la subida de Christo a los cielos, nos dio la Virgen marauillosissimos exemplos de caridad: porque por esta causa, la dexò su benditissimo Hijo en la tierra por algunos años, q̃ algunos creen que fueron onze, y que llegò hasta los cincuenta y nueue. Otros creen, y es la mas comun sentencia, q̃ fueron quinze, y que passò desta vida a la del cielo a los sesenta y tres años de su edad. Dexola por estos años carecer de la vista y possession clara de aquel infinito bien, que ella tanto desseaua, que era la diuinidad de su hijo: para que fuesse madre y maestra y protectora de la Yglesia, que en aquellos años se plantò en Iudea, y se començò a estender por todo el mundo. La Yglesia estaua tierna, y

Canisius in Marial. lib. 5. c. 1.

aunq̃ tenia el amparo y socorro de Christo su cabeça en el cielo, tenia tãbien necessidad de tener tal madre en la tierra, que con su presencia visible consolasse los tristes, esforçasse los flacos, enseñasse los inorantes, y diesse mas animo a los fuertes, y mas lumbre de dotrina a los sabios. Y para que tuuiessen todos delante de los ojos vn exemplo biuo de religiõ y santidad sumamente perfeto, a quien todos pudiessen seguir, y de quiẽ todos pudiessen aprẽder. Y aunque pudiera Christo obrar todo esto por otros medios, no quiso sino por este, que era a su benditissima madre mas glorioso, y a su esposa la Yglesia de mayor consuelo y prouecho. Este oficio de tãta caridad exercitò la Virgen, enseñando a los Apostoles y Euangelistas muchas cosas particulares de los misterios de Christo. Que aunque es infalible verdad, que los Apostoles fueró inmediatamente enseñados y alumbrados del Espiritu santo, mas esse mismo Espiritu santo que se comunicò a la Virgen muy mas copiosamente q̃ a todos, quiso por medio della, como por organo excelentissimo suyo darles noticia distinta y clara de muchos misterios, y acrecentarles mas la luz de la diuina sabiduria: para que siendo Christo la cabeça que influye virtud en toda la Yglesia, q̃ es su cuerpo mistico, la Virgẽ fuesse el cuello diuino, por donde se deriuassen los dones a este santo cuerpo dela Yglesia. Sentencia es esta entre otros Santos Doctores del diuino Sofronio por estas palabras: Despues de la subida del Señor a los cielos conuersaua la Virgen con los Senadores del cielo, que eran los Apostoles, y aunque ellos por el Espiritu santo estauan enseñados de toda verdad: la Virgen conferia con ellos el misterio de la Encarnacion de Christo, como aquella que mas copiosamente estaua enseñada por el mismo Espiritu santo: y que con sus ojos auia visto los misterios de Christo. Despues que los Apostoles salieron de Iudea, y començaron a predicar el Euangelio por todo el mundo, se comunicò y estendiò mas la caridad de la piadosissima Virgen. Porque de diuersas partes del mundo los fieles varones eminentes que auian recebido la fe, venian a Ierusalem, por ver aquel diuinissimo sagrario, donde auia estado encarnado el Verbo eterno: y aquella madre Reyna de misericordia de quien auia nacido el autor de todas las cosas, y por cuyo medio tanto bien auia venido al mundo. Destos que vinieron vno fue el santissimo Dionisio Areopagita, del qual afirman autores muy graues, a quien sigue el doctissimo Dionisio Richel, que viniendo de Grecia a Iudea, y alcançando licencia por medio de san Iuan, entrò a ver a la Virgẽ: y para cõfirmarlo Dios mas en su fe, descubriole en la persona

Rupertus in Cant. lib. 1. in medio libri.

Sophron. in serm. de Assumpt. Virginis.

Dionys. in Cõment. de diuinis nomin. cap. 3. & Vbertin. de vita Saluatoris.

sona de la Virgen vna magestad celestial, vna luz y gloria diuina tã admirable, q̃ de espãto, y de reuerencia, en mirandola cayò en el suelo. Y afirmò despues, q̃ si por la fè y razon natural no conociera qual era la verdadera diuinidad de vn solo Dios, pẽsara q̃ aquello que via lo era, y que no auia otra diuinidad. A estos santos varones que de partes remotas venian a visitar a la Virgen cõ santos desseos, la piadosissima madre los recebia cõ admirable suauidad de caridad, y los consolaua y confortaua en la fè.

Y no se contentaua la Virgen de vsar este oficio de caridad cõ los presentes, y con los que a ella venian, sino q̃ tambien lo vsaua con los ausentes, escriuiendoles cartas llenas de piedad y consuelo con que los enseñaua, y confirmaua en los misterios diuinos. Y assi hallamos hasta el dia de oy cartas escritas por la Virgen, q̃ se han conseruado con perpetua tradicion, como son las escritas a san Ignacio, de que dan testimonio Autores muy graues. Y vna q̃ tiene la Republica de Mecina en Sicilia, que la guarda como preciosa reliquia. Y otra que tiene la ciudad de Florencia, que refiere fray Geronimo de Ferrara, la qual dize desta manera: Florencia amada de nuestro Dios y Señor, y hijo mio Iesu Christo, y de mi amada, ten firmemente la Fe recebida, ora con instancia, conserua la virtud con fuerte paciencia, y assi alcançaras la salud y gloria eterna. Y no solamente la Virgen embiaua cartas a los ausentes, sino que tambien para exercitar la caridad con ellos, por si misma algunas vezes los yua a visitar, imitando la caridad de su hijo, que aunque tiene su assiento ordinario en el cielo, algunas vezes como dize san Gregorio, y otros santos, deciende visiblemente a visitar los sieruos que tiene en la tierra. Assi la Virgen aunque su habitacion ordinaria la tenia en Ierusalem en el cenaculo que estaua en el monte Sion: mas algunas vezes yua a lugares distantes a socorrer y consolar sus deuotos, como lo hizo con Santiago el Mayor, que estando en Zaragoça afligido por los pocos Christianos que en España auia conuertido, que no eran mas que nueue dicipulos. Y auiendose salido vna noche de la ciudad con ellos a la ribera del rio Ebro, alli le aparecio la Virgen sobre vna coluna, ò pilar de Iaspe, acompañada de muchos Angeles que la auian traydo de Ierusalem, y lo consolò en su pena, diziendole, que lo que el no auia hecho en España, lo auian de hazer aquellos sus dicipulos, que era conuertir a España a la Fe de Christo nuestro Señor: y encomendole q̃ en aquel lugar hiziesse vna Capilla, porque aquella tierra la tomaua debaxo de su amparo: y que edificada, se partiesse a Ierusalem. Boluio se la Virgen

Quos refert Canisius in Mart. lib. 5. cap. 1. Hieronym. Ferra. con. ctione 25. Octobris.

D. Gregor. in Dialog. li. 4. c. 16. Nicephorus l. 2. c. 21.

lleuada por los mismos Angeles. Edificò el Apostol la capilla, y esta es la Camara Angelical de Zaragoça, q̃ se dize nuestra Señora del Pilar, en la qual està aquella santa coluna sobre que aparecio la Virgen a Santiago. Assi està recebido con perpetua tradicion, y assi lo dize el Papa Calixto, y assi lo afirman autores muy dignos de fè. Lo mismo hizo la Virgen, y mas de proposito cõ el Apostol y Euangelista san Iuan, que algunas vezes vino con el hasta la ciudad de Efeso a confirmar las Iglesias que el glorioso Apostol en Asia auia edificado en la Fè de Christo nuestro Señor: de lo qual dan testimonio los Padres q̃ se jũtaron en el Cõcilio Efesino, en vna carta que escriuen al clero de Constantinopla.

Antonius Beuter li. 1. c. 23.

In actis Cõcilij Ephesini in Epistola ad clerũ Constãtino politanum. Nicephor. l. 2. c. 21.

Tambien nos dexò la Virgen sacratissima exemplo de la caridad, que con nuestros proximos auiamos de exercitar a la hora de la muerte. Cuenta Niceforo Calixto, que estando la piadosissima Virgen para salir deste destierro a la gloria desseada de su dulcissimo hijo, que encomendò a san Iuan el amado dicipulo, q̃ vn vestido humilde de que la benditissima Señora viuiendo en este mũdo vsaua, lo diesse a vnas mugeres y vezinas pobres, que sabia que tenian necessidad. Para que desta manera en aquel punto como siempre lo auia hecho, diesse a Christo todo quanto tenia, el cuerpo y el alma a Christo en su gloria: y el vestido pobre, a Christo en sus pobres. Y dexando a aquellas dichosissimas mugeres ricas con tan preciosissimo tesoro, nos enseñasse a todos con tan piadosissimo exemplo, que lo que viuiendo no huuieremos dado a los pobres, por auer sido necessario para la conseruacion de nuestra vida, que al tiempo de la muerte no nos oluidemos de se lo dar, haziendoles señores dello antes de morir: porque es mucho mejor que el hombre por si mismo reparta todo lo que pudiere a los pobres, que no que lo dexe a cargo de sus herederos, y albaceas, que ni sera tan cierto, ni se lo agradecera tanto Dios, como si antes de morir lo diera. Y lo que en vida no pudiere dar, esso lo dè a los pobres despues de la muerte: y sino tuuiere herederos forçosos, ellos y las obras pias sean su vnico heredero: y si los tuuiere, reparta con ellos, y con los pobres la herencia. Porque dexando a Christo por heredero en sus pobres con afecto de caridad, es cierto que Christo lo hara heredero de su gloria, cumpliendo con el lo que tiene dicho. Bienauenturados los misericordiosos, porque ellos alcançaran de Dios la verdadera misericordia,

Matth. 5.

Cap.

Cap. XXXI. De la obediencia de la Virgen a los mayores.

DE la obediencia perfetisima que la Virgen tuuo al altisimo Dios, cumpliendo en todo tiempo y en todo lugar con sumo cuydado, y con afecto inefable su santisima voluntad, y aquello que mas agradable le era: ya diximos en la virtud del diuino amor, del qual nace esta conformidad total con la voluntad de Dios. Mas porque la verdadera obediencia, no solamente se señala en obedecer inmediatamente a Dios, sino tambien en obedecer a otros hombres por el mismo Dios, diremos del exemplo que desto nos dexò la sacratisima Virgen. Tiene esta obediencia vna gracia particular, que descubre mas la perfeta voluntad que el alma tiene de obedecer en todo a Dios. Porque aunque en el obedecer inmediatamente a lo que Dios mãda por si mismo, la obediencia de parte de la persona a quien se obedece, tenga mas nobleza: mas juntamente tiene la obra de obedecer mas facilidad, y mas suauidad, y de parte del hõbre menos repugnancia para obedecer. Mas en el obedecer al hombre por el mismo Dios, halla la voluntad mas dificultad, y mas repugnancia, y mas en que humillarse, y abnegarse. Y assi la tal obediencia, es mayor testimonio y prueua del alma verdaderamente obediente a Dios, y tiene por esta parte particular valor y merecimiento delante de Dios. Por esto dixo san Buenauentura: Alto grado de obediencia es, obedecer a lo que inmediatamente manda y ordena Dios: mas en alguna manera el mas alto grado de obediencia es, el obedecer al hõbre por Dios. Desta obediencia nos dio luego exemplo hermosissimo la sacratisima Virgen, que desde niña muy pequeña obedecio promptisimamente y con grande alegria a la voluntad y mãdamiento de sus santisimos padres. Assi dize santa Mechtildes, descubriẽdo lo que le fue enseñado del cielo de las virtudes que la Virgen exercitò: Desde niña fue a sus padres tan sujeta, y tan obediente en lo que le ordenauan, o querian que hizieſſe, que nũca jamas hizo cosa, en la qual vn punto los ofendieſſe, o los entristecieſſe: y no solamente a padres, mas tambien (como dize Epifanio Presbitero) a todas las personas que por alguna via comunicaua, les daua su hõra y veneracion. Y en el tiempo que estuuo en el templo, guardò grandisima reuerencia a los sacerdotes, y fue obedientisima a todo lo que ordenaua el Pontifice, que presidia en el templo. Assi dize san Buenauentura, que entre las cosas san-

D. Bonau. lib. de gradibus virt. c. 2.

S. Mechtildes de Arcanis lib. 7. c. 5.

Nicephorus lib. 2. c. 26.

D. Benau. in vita Christi c. 4.

sas

tas que la Virgen cada dia demandaua a Dios en la oracion, estando en el templo: vna era, que le diesse gracia particular para obedecer a los mandamientos y ordenaciones del Pontifice del templo.

Despues de desposada la Virgen con el santo Ioseph, aunque la Virgen en gracia y dignidad era incomparablemente mayor que el santissimo varon: mas porque era esposo suyo, y sabia ser ordenacion de Dios, q̃ la muger obedezca al marido: la soberana Reyna de los cielos, y madre del mismo Dios se le sujeto, y le obedecio fidelissimamente. Y esto no por pocos dias, sino por espacio de treynta y vn años. Porq̃ segun la mas verisimil opinion, el santo Ioseph viuio hasta el bautismo de Christo. De la santa matrona Sara cuenta la diuina Escritura, como fue muy obediente a su marido Abrahã, acompañandolo en sus peregrinaciones y trabajos, y cũpliendo lo que le mandaua, y como le tenia grande respeto, y le hablaua cõ mucha reuerencia, llamãdolo mi señor. Muy mas altamente cũplio todo esto la sacratissima Virgen con el santo Ioseph: siguiolo a Nazareth, donde viuio con el. Acompañolo a Belem, quando fue a pagar el censo a Cesar. Obedeciolo desterrandose con el a Egipto: y aunque el camino era tan largo, y a Reyno estraño, la misma noche que le auisó de la partida, essa misma noche se partio con el, y lo siguio. Y obedeciole habitando con el en Egipto siete años, como dize san Anselmo: y aunque padecio en aquella tierra de idolatras grandes incomodidades, como auemos dicho, nunca se quexó al santo Ioseph de los trabajos que alli padecia, ni le pidio q̃ la boluiesse a su natural: ni sobre esto, ni sobre otra qualquier necessidad, o falta de cosas necessarias que tuuiesse, nunca jamas le dio molestia ni quexa alguna, sino que en todo con sumo contento se conformaua con su voluntad, como humilissima y obedientissima esposa, y como aquella que sabia muy bien, que obedecer y dar cõtento al santo Ioseph, era obedecer y dar contento al altissimo Dios. Tambien en las palabras lo trató con grande reuerencia y respeto, que aunque sabia que Dios se lo auia dado para ayo del benditissimo niño Iesus, y para guarda de su virginidad, le hablaua con la crianza que al marido deue la muger. Y assi quando halló al mismo Iesus en el templo, al cabo de tres dias que lo auia perdido, le dixo: Vuestro padre y yo, con dolor os auemos buscado. Llamole padre, que era el titulo mas honorifico que en el mundo se le podia dar: y aunque no era padre natural del niño, pudole assi llamar con verdad, porque lo era en la opinion del pueblo. Y prefiriole a si misma, nombrandolo primero: porque no dixo, yo y vuestro padre,

Canisius in Maria. li. 2. c. 13.

D. Petrus epist. 1. c. 3.

D. Anfel. in Matth. c. 2.

Simõ de Ca. li. 2. c. 22

Luc. c. 2.

dre, sino vuestro padre y yo, dandole el primer lugar.

Grande y verdadera virtud de obediencia es, obedecer fidelissimamente a los mayores, que son varones justos, y discretos, y mandan con modestia. Mas como dize san Buenauentura, muy mas alto grado de obediencia es, obedecer a Superiores, que son hombres malos, e indiscretos, y mandan con passion y con impetu cosas, que aunque sean licitas, mas son demasiadamẽte graues, y las mandan sin tener causa justa para mandallas, llama este altissimo grado de obediencia: porque el obedecer a los tales, pide mayor virtud y amor de Dios: y assi es con mayor merecimiẽto. Como lo auisò el Apostol san Pedro, diziendo: Sieruos obedeced a vuestros amos, no solamente a los que son buenos y modestos, mas tambiẽ a los que son de mala condicion, y de malas costumbres, como lo que manden no sea cosa mala. Y da la razon, diziendo: En esto està la gracia, que es la mayor virtud digna de ser mas agradecida y galardonada de Dios, en q̃ obedezcais por Dios, sufriendo penas y molestias hechas contra justicia. Desta obediencia nos dio exemplo la soberana Virgen, en q̃ obedecio a Augusto Cesar, que era Emperador idolatra, y Gentil, que auia sucedido en la Monarquia del mundo a Iulio Cesar, que contra todo derecho la auia vsurpado. Y obedeciolo en vn mandamiento tan molesto, y tan injusto para el pueblo de Dios, haziẽdolos cõtar, y empadronar, y pagar pechos que siruiessen a su ambicion: y q̃ para pagallos, y empadronarse sin auer dello necessidad, dexassen sus casas y reposo, y fuessen peregrinando alas tierras dõde teniã el origen de su linage. Y en cũplimiẽto deste mandamiẽto, se partio la Virgen de Nazareth, y caminò con grande trabajo hasta Belem, camino de mas de nouẽta millas, y estãdo cercana al parto: y alli hizo su profession con el santo Ioseph: porque como algunos Autores graues dizen, tãbien las mugeres hazian esta professiõ: y haziase desta manera: Presentauãse delãte el ministro del Emperador, escriuian el nombre del que se presentaua, y por esso se dezia descripcion, porq̃ se escriuiã los nombres de los subditos, y las ciudades y pueblos donde erã. Y juntamente el q̃ se presentaua, pagaua vna moneda, poniẽdosela primero sobre la cabeça, confessandose por sujeto al Emperador Romano. y por esto esta ceremonia se dezia tambien profession, porque se professauã publicamẽte por vassallos del Imperio. Esto apuntò el Euãgelista en dezir: Subio Ioseph de Nazareth a Belẽ, para professar alli cõ Maria su esposa. A tales mãdamiẽtos como estos tã injustos, d̃parte del q̃ mãdaua, y tã indecẽtes para tal persona, q̃ fue obedecer

D. Bonauent. li. de gradibus vir. c. 2.

D. Petrus 1. epist. c. 2.

Antonius Aranda in descriptio ne terræ S. Caietan. & Iansenius in Lucã c. 2.

la

D. Paul. ad Rom. 13. la humilisima Virgen muy de buena gana por el sumo amor que tenia con la obediencia, dexandonos a todos tan perfetisimo dechado de obedecer a nuestros mayores, y dalles la honra y sujecion, y los derechos y tributos deuidos por leyes justas, aunque antecieſſe no ser ellos en las costumbres, los que deuen ser.

Cap. XXXII. De otros exemplos de obediencia de la sacratisima Virgen.

MVcho es obedecer enteramente a todos los mandamientos del Superior, que obligan al subdito: mas mucho mas es obedecer no solamente a los mandamientos que obligan, sino tambien a los que no obligan, porque el subdito tenia causas justas q̃ lo escusauan, y por el amor que tiene de obedecer, quiere sujetarse en aquello a que no tenia obligacion. Assi dize san Bernardo: La perfeta obediencia no se ata a hazer solamente lo q̃ la ley mãda, ni se contenta con hazer solamente lo que le obliga el voto de la profesion, sino estiendese a hazer todo aquello que pide la anchura de la caridad, que es todo aquello que sabe que mas agrada a Dios, y edifica al proximo, y con vn grande vigor de vn animo alegre y liberal, haze todo aquello que le ordenan sin poner tassa ni modo, que es sin limitarse a solo aquello que es de obligació. Desta obediencia nos dio exemplo la sacratisima Virgen, cumpliendo la ley de la purificacion, que como fue obra de profundisima humildad, como està dicho, assi lo fue tambien de perfetisima obediencia: porque la ley ordenada por el Espiritu santo, expressamente sacò la Virgen, diziendo: La muger que por virtud de varon concibiere hijo, esta tal se terna por inmunda, y a los quarenta dias con su hijo se presentarà en el templo, para purificarse, y ofrecera sus sacrificios. Como si dixera: Esta ley no obliga a la q̃ ha de concebir por obra del Espiritu santo, y ha de parir perseuerando purisima Virgẽ. Y aunq̃ la ley con grande comedimiento y reuerencia escusò a la Virgen de las ceremonias dela purificacion, ella las quiso cũplir como otra qualquier muger, y sujetarse enteramente a la ley, por entẽder que esto era mas agradable a Dios, enseñandonos que con obediencia honremos las cosas de la Iglesia, guardando todas las ceremonias y ritos, y costumbres santas della, y las ordenaciones y mandamientos desus ministros: y enseñandonos tambien, que cõ la obediẽcia procuremos la purificacion y limpieza espiritual de nuestras almas, que es lo

D. Bernar. de præcepto & disp. litera M.

Leuit. c. 12.

que

que san Pedro nos amoneſta, diziendo: Limpiad vueſtras almas con obediencia, que nace no de ſola neceſsidad, ſino de voluntad y deſſeo de agradar a Dios. *D. Petrus epiſt. 1. c. 1.*

De mucho valor y merito es el obedecer de buena gana en qualeſquier coſas buenas que ſe mandan: mas de mayor valor y merito es el obedecer en coſas que de ſuyo ſon graues y contrarias a la inclinacion natural del hombre. Aſsi dixo san Bernardo: Tãto mas agradable es a Dios la obediencia, quanto las coſas que cumple, ſon de ſuyo mas dificiles: eſpecialmente como dize Alberto Magno: Quando en tales coſas obedece tan fielmente, que ni por palabra, ni por otra ſeñal mueſtra la voluntad contraria a lo que ſe le manda. Deſta obediencia nos dexò admirables exemplos la piadoſiſsima Virgen: tenia grande y perfetiſsima inclinacion, y deſſeo ardentiſsimo de tener ſiempre preſente y en ſu compañia a ſu dulciſsimo hijo: nacia eſta inclinacion y deſſeo, lo vno del amor inmenſo que le tenia como a ſu Dios, y como a ſu hijo. Y tãbien de auer experimentado ſiempre el aumento eſpiritual en toda virtud y gracia, que ſu alma recebia con aquella diuina preſencia, que con todas ſus palabras y obras por modo inefable le acrecentaua las llamas del diuino amor. Con todo eſto, quãdo el benditiſsimo niño Ieſus ſe le auſentò los tres dias que ſe quedò en el templo, viendoſe la Virgen deſpojada de tan ſumo bien, y no ſabiẽdo ſi auia de ſer la perdida por tres dias, ò por toda la vida, ſiendo eſta auſencia y perdida tan contraria a ſu inclinacion y deſſeo, y que cauſò tan acerbiſsimos dolores en ſu piadoſiſsima alma, conſiderando la ſapientiſsima Virgen, q̃ eſta era voluntad y ordenacion de Dios, ſe ſujetò a ella. Y toda la inclinacion y deſſeo que en contrario tenia, lo reſignò perfetiſsimamente en la voluntad y beneplacito de Dios, no queriendo otra coſa ſino lo que ſu diuina Mageſtad queria, y ordenaua, aunque fuera carecer por toda la vida de aquel infinito bien. Y no es contra eſto, que la Virgen con tanta diligencia buſcaſſe el niño perdido: porque el omnipotente Dios que queria que obedecieſſe a ſu diuina voluntad, en querer carecer del niño por todo el tiempo que el ordenaſſe: el miſmo queria, que con toda diligencia lo buſcaſſe, haziẽdo lo q̃ de ſu parte era. Y aunq̃ en eſte hecho de la Virgẽ reſpládecẽ otras virtudes, tãbiẽ exercitò en el la obediẽcia perfetiſsima a la volũtad de Dios: porq̃ como dize ſanto Tomas: La volũtad del Superior, por qualquier via q̃ſe conozca, es vn tacito precepto: y entõces la obediencia es mas prompta, quando obedece a la voluntad aſsi entendida, ſin eſperar que expreſſamente ſe lo manden. *D. Bernar. de præcep. & diſpen. Albertus in prædi. ani. mæ c. 3.* *D. Tho. 2. 2. q. 104. ar. 2.*

Otro

Otro exemplo de obediencia semejante a este fue, quando el altissimo hijo de Dios era segun la carne de edad cerca de treynta años, queriendo començar el oficio de la predicació, ausentose de su dulcissima madre, dexola en Nazareth, y fuese al Iordan, donde recibio el bautismo de san Iuan. Y despues fuese al desierto donde estuuo quarẽta dias haziendo vida asperissima por nuestros pecados. Fue cosa penosissima para la piadosissima Virgen, passar todo este tiempo sin verlo, y sin hazelle algun seruicio en aquel desierto, donde ni tenia lecho, ni mesa, ni silla, ni aposento, ni abrigo, ni ropa con que defenderse del frio, que era inuierno, ni tenia pan, ni otro manjar, ni otra compañia, sino de las bestias. Deseaua sumamente la sacratissima Virgen, quanto era de su parte visitallo en esta soledad, y hazelle algun seruicio en esta aspereza de vida: y por entender q̃ era voluntad y ordenacion de Dios, que no lo hiziesse, estuuose queda en su casa, obedeciendo próptissimamente a la diuina voluntad, y resignando en ella todo su desseo, queriendo muy de buena gana carecer de aquel sumo bien y consuelo, por obedecer a la voluntad de Dios. Que lengua podra explicar quan contraria fue a la voluntad natural de la Virgẽ la passion y muerte de su dulcissimo hijo? ni estõ se puede dezir: y mucho menos se puede explicar, quan grãde fue la pena y el dolor que della recibio. Porque assi como el amor fue sin medida, assi lo fue el dolor, como adelante veremos. Pues sabiendo la piadosissima Virgen, que era voluntad y ordenacion del eterno Padre, que su hijo padeciesse y muriesse por la salud del mundo, en cosa tan ardua y tan dificilima, y de tanta pena, la mayor que nunca pura criatura jamas recibio, obedecio y se sujeto toda a la voluntad del altissimo Dios, y imitando a su benditissimo hijo, se resignò toda en la voluntad del eterno Padre, diziendo: No se haga mi voluntad, sino la vuestra. Tanto sintio la Virgen la passion y muerte de su hijo, que como dize san Buenauentura: Por escusalla, si fuera cosa possible, sufriera ella muy de buena gana todos los tormentos y muerte, que su hijo padecio: y assi mas hizo en obedecer a la voluntad del Padre eterno, aceptando por obediencia la passion y muerte de su hijo, que si obedeciera ofreciendose ella a los mismos tormentos y muerte de Cruz. Estos son los exẽplos de perfetissima obediencia, que la Virgen gloriosissima nos dexò: veamos aora el fruto que dellos auemos de sacar.

Matth. c. 3. & cap. 4.

D. Bonau. l. 1. sent. d. 48 q. 2.

Cap.

Cap. XXXIII. De como auemos de imitar la obediencia de la sacratissima Virgen.

ESTos exemplos de obediencia que nos dexò la Virgen, deuemos todos de imitar: los hijos obedeciendo a los padres: las mugeres casadas a sus maridos: los criados a sus amos: los vassallos a sus Principes y Reyes, y a sus ministros: y todos los fieles a sus Perlados y Obispos: y al que es cabeça de todos el Romano Pontifice: y al Padre espiritual que cada vno ha tomado por confessor, y por guia de su alma: y los que estan en religion a sus Superiores, a quien por voto se han obligado. Grande necessidad tenemos de imitar a la soberana Virgen en esta virtud: porque assi como no podemos tener amor de Dios, sino amamos al proximo por Dios: porque el mismo Dios que nos manda que amemos a su diuina bondad, el mismo nos manda q̃ amemos a nuestro proximo: y el mismo habito de caridad que nos infunde para amar a su infinita Magestad, esse mismo quiere que nos sirua para amar a nuestro proximo, como esta dicho. Assi tãbien no podemos guardar la obediencia deuida a Dios, sino obedecemos a las personas que tenemos por Superiores: porque este es vno de los preceptos del mismo Dios. Y tan trauada quiere Dios que esté la vna obediencia con la otra, que el mismo habito y virtud de obediencia con que obedecemos a Dios, este mismo es el que nos mueue a obedecer a los Superiores por Dios: Y por esto el Apostol san Pablo en los mandamientos que nos notifica, de obedecer a los mayores, luego nos representa esta razon, de que el poder que tienẽ para mandar, lo tienen de Dios: y que estan en lugar de Dios: y que el obedecer a ellos por Dios, es obedecer al mismo Dios. Hablando con los hijos, dize: Hijos obedeced a vuestros padres en todas las cosas licitas: porque esto es agradable al Señor. Y en otro lugar: Hijos obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo, y es mandamiento de Dios. Y hablando con los criados y seruidores, que tienen amos y señores, dize: Sieruos obedeced a vuestros señores temporales con reuerencia, y cõ limpia intencion, y con buena voluntad, como quien obedece a Christo Y a las mugeres casadas dize: Las mugeres sean sujetas y obedientes a sus maridos, como si obedeciessen al Señor, q̃ es Dios: porque el marido es cabeça de la muger, como Christo lo es de la Iglesia. Y como la Iglesia està sujeta a Christo, assi las mugeres deuen estar sujetas a sus maridos en todas las cosas licitas. Y hablando

D. Tho. 2. 2. q. 104. ar. 2

D. Paul. ad Coloss. 3. Ad Ephes. 6 Ad Ephes. 5

blando vniuersalmente con todos los hombres, dize: Toda alma
Ad Rom. 13 esté sujeta por obediencia a los mãdamientos de los Superiores, porque el poder que tienen es de Dios: y assi resistiendo por inobediencia a los mandamientos de sus mayores, resisten a la ordenacion de Dios que los sujetó a ellos: y assi se sujetan a eterna cõdenacion. Y hablando Dios en la ley de la obediencia deuida a
Deuteron. cap. 17. los Perlados, y padres espirituales de las almas, dize: Hareis lo que os ordenaren aquellos que estan en el lugar escogido por el Señor, y os enseñaren conforme a su ley. Seguireis lo que os dixeren, sin apartaros a vna mano ni a otra: y el soberuio que no quisiere obedecer al mandamiento del Sacerdote, muera por sentencia de Juez, y quitese de en medio hombre tan malo, y que ha dado tan mal exemplo. Y de los que por voto se han obligado a obedecer, ò a otra cosa de virtud, dize: El que hiziere al-
Numeror. c. 30. gun voto, ò promessa al Señor, no falte en ello, sino cumpla todo
Ecclesiastes cap. 5. lo prometido. Y en otro lugar dize: Si alguna cosa has votado, ò prometido al Señor, cumplelo sin tardança ni dilacion alguna: porque desagrada mucho a Dios el no cumplir lo que por voto se le promete.

Grande es la fuerça desta razõ, mucho persuade a todos los fieles, que tienen desseo verdadero de su saluacion a ser muy fieles y muy diligentes en obedecer a sus mayores: y a tener por singularissimo beneficio de Dios dalles Superior a quien puedan obedecer. Todo el bien del hombre està en saber la voluntad de Dios, y en cumplilla: y es cosa cierta, que todo aquello que manda ò ordena algun Superior de los dichos, qualquiera que sea, como sea licito lo q̃ manda, aunq̃ el fuesse malo, y tuuiesse mala intencion, es assi cierto, que todo es voluntad de Dios: y cumpliilo el subdito, es cumplir la voluntad de Dios. Pues que mayor bien que este podemos dessear? que para las cosas particulares de nuestra vida, como son el hazer este oficio, ò aquel, tomar esta ocupacion y trabajo, ò el otro: el vestirse desta manera, ò de aquella: el ir à tal lugar, ò dexar de ir: y otras cosas semejantes: para las quales no tenemos expresso y particular mandamiento en la ley de Dios, que nos dè Dios Superior, que en particular nos declare su volũtad, mandandonos en su nõbre Hazed esto, ò aquello. No se podia desear cosa de mayor prouecho y consuelo: porq̃ esto es tener siẽpre en la mano vn medio eficacissimo para hazer en todo la volũtad de Dios con grande facilidad y certidumbre. Y esto es ser el hombre en todas las cosas regido y gouernado por Dios, pues obedeciendo el en todo lo que le mandan, es regido por el que tie-

tiene en lugar de Dios. Pues como el mismo Christo dixo, hablãdo con los superiores de la Yglesia: El que oye y obedece a vosotros, a mi me oye, y obedece: y por el contrario de los que no quieren obedecer a sus mayores, dize: que huyen de ser regidores y gouernados por el mismo Dios. Como lo declarò, quando el pueblo de Israel, no quiso ser gouernado por Samuel, diziendo el Señor al mismo Profeta: No te han desechado a ti sino a mi, para que yo no reyne en ellos, ni los gouierne.

Lucæ. 10.

1. Reg. c. 8.

Capitulo XXXIIII. De los frutos admirables que de aqui se siguen en el alma del obediente, por esta razon de que obedeciendo al hombre superior, o confessor, o padre espiritual, haze la voluntad de Dios.

DE aqui viene que el hombre obediente tiene grande seguridad, la que en esta vida ordinariamente se puede tener, para acertar en el camino de la virtud, y librarse de innumerables lazos, y engaños de los demonios. Porque obedeciendo al hombre, que tiene en lugar de Dios, o Perlado, o padre espiritual, Dios que es fidelissimo en hazer bien a los que lo buscan, no permite que sea engañado en aquello en que obedece: a los quales engaños y lazos estan muy sujetos los que no obedecen, y se rigen por su parecer. Assi dezia el santo Abad Moyses, referido por Cassiano: Esta es la primera prueua de la verdadera humildad, que todas las cosas que el hombre huuiere de hazer, y aun las que pensare, las descubra a su superior, o padre espiritual: y en todo se rija por el, y no por su propio parecer: y desta manera irà camino derecho del cielo, y de la perfeta virtud sin errar, y se librarà de todos los engaños y assechanças del enemigo. Y sino haze esto, sino que se rige por su propio juyzio y parecer, sepa que nunca alcançarà la perfeta virtud, y que serà burlado y engañado de Satanas. Y confirmando esta misma sentencia el glorioso san Vicente Ferrer, dize muy encarecidamẽte: Digo os de verdad, que nunca nuestro Señor Iesu Christo darà su gracia, sin la qual nada podemos (que le sea agradable) a aquel hombre, que teniendo quien lo instruya, y gouierne por el camino de la virtud, y vida espiritual, no quiere ser gouernado, ni regido por otro, ni quiere seguir la direccion y cõsejo de otro, sino q̃ se rige por su parecer y volũ-

Cassianus Collat. 2. 6. 10.

D. Vicent. de vit. spir. cap. 3. §. 2.

y tad,

tad, creyendo que el es suficiente para regirse a si mismo, y para entender y sacar por si mismo las cosas vtiles para su saluacion.

De aqui nace tambien vna marauilla grande, que haziendo el hombre menos y trabajando menos, viene muchas vezes a merecer mas, y ganar mas delante de Dios: porque desseando de coraçon el sieruo de Dios hazer algunas obras excelentes de virtud, como enseñar inorantes, curar enfermos, o desseando de veras exercitar mas penitencia, en ayunos, vigilias, diciplinas, y otras asperezas: si teniendo este desseo con eficacia, y dando cuenta dello al superior, o padre espiritual, le ordena, que dexe tales obras y penitencias por la causa que a el le parece: obedeciendo en esto, no solamente no pierde el merito, y la ganancia de aquellas santas obras, antes la acrecienta. Porque gana por vna parte el valor y merito de las tales obras, y penitencias, por la voluntad eficaz q̃ tenia de hazellas: y gana tambien el valor y merito de la obediencia, dexandolas por obedecer: y a vezes serà mayor este merito que no el primero, por la mayor abnegacion y resignacion en la voluntad de Dios, dexando lo que tanto desseaua, por obedecer a su diuina voluntad en el superior, o padre espiritual. Enseñando el doctissimo Gerson este punto tan essencial en la obediencia, dize estas palabras: Considere el religioso, que Dios no tiene necessidad de nuestros bienes, y por tanto tenga esto por regla general, que para el aquella obra y ocupacion es mejor, y mas noble, y honesta, y mas prouechosa, y mas deleitable, que se le ordena por obediencia. Y aunque la tal obra sea muy vil y baxa, y aunque considerada segun su naturaleza, sea cosa inutil y vana, como no sea pecado: quando ya se le manda, es lo mejor y mas prouechoso que por entonces puede hazer. Esto es de Gerson. Y lo que dize del religioso, se entiende en su manera de qualquiera que obedece al que le es superior, aunque sea hombre seglar: pues todos los superiores representan a Christo, como està dicho. Esta verdad, que por reglas de Teulogia es muy cierta, fue enseñada del cielo a la bienauenturada S. Brigida. Era esta santa muy aficionada a grandes penitencias, como lo era muy prompta para toda obra santa: el padre espiritual que la gouernaua, quitole en vn tiempo parte destas penitencias, porque assi conuenia a su salud: ella aunque obedecio, hizosele dificultoso, y temia no recibiesse su alma algũ detrimento en la virtud. Apareciole la Virgen sacratissima, y dixole: Mira, si dos hõbres desean ayunar vn dia por su deuocion, y el vno q̃ està en su libertad, ayuna de hecho, recibe vna paga por aquel ayuno, Y si el otro que està en obediencia, no ayuna, porque

Ioan. Gerson. p. 1. Alpha. 19. lit. B.

S. Brigita lib. 4. reuelat. c. 26.

porque se lo ordena assi su superior, este recibe la paga doblada: la vna porque dessecò ayunar de buena gana, la otra porque negò su desseo y obedecio. Todo este fruto tan admirable nace de que obedeciendo, se cumple la voluntad de Dios.

De aqui viene tambien la grande paz y quietud que possee el anima del que es verdadero obediente; porque la causa de toda la inquietud y alboroto del alma es la propia voluntad. Quando el hombre elige hazer las cosas, que sabe q̃ Dios las quiere, porque siruẽ para gloria de Dios, y prouecho del proximo: y por este respeto las elige, porque las quiere Dios, entonces no se dize hazer su propia voluntad, sino la de Dios: porque su voluntad es comun con la de Dios. Mas quando el hombre elige las cosas que ha de hazer, porque le agradan y contentan a el, y son conformes a su gusto, y las haze por satisfazer a sus apetitos y desseo, entonces se dize hazer su propia voluntad, porque su voluntad no es comun con la de Dios, sino es propia suya. Y aunq̃ las cosas que cõ propia voluntad haze, no sean de suyo malas, cae en alguna culpa, al menos venial: porque en lo que haze le falta el fin honesto y virtuoso que auia de tener. Esta voluntad propia es causa de todas las turbaciones, y guerras, y males del coraçon. Por lo qual dize san Bernardo: Cesse la propia volũtad y no aurà infierno. Porque que otra cosa quemarà aquel fuego eterno, sino la propia volũtad? Quiere dezir en esto, que todos los males de culpa y pena eterna vienen por la propia voluntad. Pues este bien tan grande haze la obediencia, que deguella esta propia voluntad, haziendo que el hombre la niegue y la mortifique por hazer la voluntad del superior, y por consiguiente la de Dios. Lo qual es tan grande hecho, y de tanto valor delante de Dios, que en alguna manera al verdadero obediente lo haze igual en el merito essencial con los verdaderos martires de Christo. Como lo dize el diuino Tomas de Chempis por estas palabras: Qualquiera que por Dios obedece de buena ganã a su superior, haze vna hazaña de fortissimo soldado de Christo: Porque obedeciendo pelea contra si mismo, y con el cuchillo del diuino temor corta los mouimientos dela propia voluntad, y por tanto vendra a recebir corona de gloria eterna cõ los martires de Christo: porque peleò varonilmente y vencio. Y fuera deste premio tan iluſtre q̃ en el cielo espera el verdadero obediente, goza en este destierro de tan grande paz y quietud de animo, q̃ a tiempos le parece biuir en parayso terrenal: por auer cortado el seminario de las inquietudes, que es como està dicho la propia voluntad. Y assi se cumple en el lo que Dios promete

D. Bernar. ser. 3. de resurrectio.

D. Bernar. vbi supra.

Thom. de Chempis p. 1. ser. 7. nouitior. & de fideli dispensa. lib. 3. cap. 2.

Prouer 1. en su diuina Escritura: El que me obedeciere biuira quieto, sin espãto, y sin temor de males de pena, y gozara de abũdãcia de verdaderos bienes. Por esta causa de auerse experimentado tãtos bienes y frutos tan celestiales en la verdadera obediencia, todos los Santos han tenido tan grãde estimacion della, que no se cõtentauan con obedecer a los mayores, que la ley natural y diuinales obligaua: sino que de su voluntad se dedicauan por voto a obedecer en todas las cosas de la vida a superiores, y padres espirituales, assi en monasterio (como aora lo hazen los religiosos) como tambien fuera de monasterios, como lo hazian muchos Obispos, Sacerdotes y monges, y principes seglares, que eligiã vn padre espiritual, o confessor, a quien en todo lo que tocaua a su anima obedecian. Y tanto preciauan esta obediencia, que la preferiã a todos los demas exercicios de virtud, que de su voluntad hazian: y todos los dexauã luego, aunq̃ les fuessen de mucho prouecho y cõsuelo, por hazer con presteza y diligencia lo que la obediencia les pedia. Assi dize Cassiano, hablando de los santos Monges, cuya santidad fue tan celebre y tan eminente en la Yglesia de Christo: La obediencia al superior la preferian, no solamente a la obra de manos que hazian, sino tambien a la oracion, y al recogimiento, y quietud de la celda, y a todas las otras virtudes. Que se entiende en los casos que no eran de precepto natural, ni diuino, ni de la Yglesia: y en todas las demas cosas de buena gana sufriã qualquier daño y menoscabo, con tal que no faltassen nada en la obediencia, y que este bien les quedasse entero y sano. Y assi quando oyen la señal dela obediencia, que los llama a oracion, o a otra obra, o exercicio qualquiera que sea, luego a grande priessa salen de sus celdas, y van al lugar donde la obediencia los llama, y hazẽ esto tan puntualmẽte, q̃ si alguno estaua escriuiẽdo, y auia começado vna letra, quando la señal los llamaua, se dexaua la letra por acabar. Esto dize Cassiano de aquellos santos varones, y aunque esto quadra mas en particular a los religiosos, mas tambien cõuiene a todos los fieles, q̃ estan debaxo de obediẽcia de otros mayores, conforme al estado de cada vno. Porq̃ como està dicho a qualquier superior q̃ obedezcã por Dios, obedecẽ en el a Christo. Y haziendo la obediẽcia, que les pide con esta perfeciõ, y desseo de agradar a Dios, el mismo merito tendran quãto a esto: y el mismo premio de gloria alcançaran, como si immediatamẽte obedeciessen a Christo nuestro Señor. Y algunas vezes el merecimiẽto y el premio serà mayor por las razones que auemos dicho: de que obedeciendo al hombre por Dios, se humilla mas el coraçon,

Cassianus lib. 4. c. 14.

y se

y se niega mas la voluntad, y se resigna mas el hombre en Dios.

Capitulo XXXV. De la castidad y pureza Virginal de la sacratissima Virgen.

LA Castidad, virtud hermosissima, tiene tres grados: el primero es el de los buenos casados, que se llama castidad conjugal: la qual consiste en que se apartan y abstienen con cuerpo y alma de todo vso ilicito y deshonesto con tercera persona, y entre si vsan limpia y honestamente del matrimonio. Ay otro grado de castidad, que es el de las biudas y otras personas continentes, que se apartan y abstienen no solamente de toda cosa deshonesta, sino tãbien del vso licito del matrimonio, que por mas agradar a Dios no se quieren casar, sino permanecer en perpetua continẽcia. Este grado de castidad es mucho mas excelente y agradable a Dios, y de mayor merecimiento que el primero, y como tal lo aconsejò el Espiritu santo por san Pablo, diziendo: La muger està obligada a la ley del matrimonio mientras el marido biue, mas si su marido muere, ella queda libre, y puede, si quiere, libremente casarse: mas si perseuera biuda y continente, serà mas dichosa y bienauẽturada: y esse es el consejo que yo le doy enseñado por el Espiritu de Dios. Esto dize san Pablo: de lo qual consta ser de fẽ, que este estado de los continentes es mas excelente, y mas perfeto que el de los casados. Ay otro grado de castidad, que es el de las personas que guardan perpetua virginidad, conseruando el cuerpo y el alma limpios de toda concupiscencia volũtaria. Esta castidad quãdo se confirma con voto, no solamente es grado mas excelente de castidad, sino es virtud distinta de la comun castidad, y el estado mas alto de todos en este genero de castidad: y llama se tambien continencia virginal. Desta virtud nos dio exemplo diuinissimo la soberana Virgen: y mirando las circunstancias del tiempo en q̃ escogio esta virtud, y la estimacion con que la abraçò, y la pureza con que la exercitò, pone en todo suma admiracion.

Concil. Trid. sess. 24. c. 10.

1. Cor 7.

En la ley de Naturaleza no auia conocimiento, ni estimacion de lo que era la virtud de la virginidad, ni Dios lo auia descubierto. En la ley de Escritura tambien no estaua descubierto el valor y merito desta virtud: verdad es, que algunas muestras auia dado Dios de lo mucho que le agradaua la continencia. Auia mandado, que las personas inmundas no comiessen de los manjares santificados y ofrecidos a Dios: y la muger casada, aũque fuesse hija

Leuit. 22.

del Sacerdote legal, mientras estaua casada con algun varon del pueblo, que no era del linage Sacerdotal, no podia comer dello santificado, y despues de biuda, mientras en tal estado perseueraua en casa de su padre, se le daua licencia que comiesse de las cosas
Exod. 19. santificadas. Y para que los hijos de Israel pudiessen llegar al mõte a oyr la voz del Señor, les mãdo el mismo Señor por medio de Moyses, q̃ estuuiessen primero tres dias sin allegar a sus mugeres, disponiendose con esta continencia para poder oyr la palabra del
1. Reg. 21. Señor, q̃ hablaua por su Angel. Y quãdo Dauid y sus criados, por la grande necessidad que tenian, huuieron de comer de los panes de la Proposicion, huuo de ser con condicion, que por tres dias se huuiessen abstenido del vso del matrimonio. En estas y otras cosas semejantes auia Dios en la ley dado algun indicio de lo mucho que le agradaua la continencia. Y assi se cree de Helias, y de Heliseo, que conociendo este espiritu de Dios, se conseruaron en perpetua continencia. Y san Iuan Bautista, que tambien biuio mientras obligaua la ley de Escritura, es cierto que guardò perpetua virginidad. Mas porque esta verdad no estaua entonces declarada ni publicada por Dios al pueblo, ni era tiempo dello: y porque auia Dios dado por bendicion a las mugeres casadas que fuessen fecundas, y tuuiessen muchos hijos, diziendo: Si guardaredes
Deuter. 7. Exod. 23. mi ley, no aura esteriles entre vosotros, ni aura muger infecunda: por esta causa tenian concebida esta opinion en aquel pueblo, que era grande oprobrio y genero de maldicion de Dios, el no tener hijos las mugeres casadas, y el no casarse las donzellas para tenellos. Con ser esto assi, fue tan grande el amor que la Virgen tuuo a esta virtud, y fue tan incomparable el desseo y la estimacion que della tuuo, que se determinò de guardar perpetua virginidad: y mouida con inspiracion diuina, hizo voto della, aun antes de ser despossada con el santo Ioseph. Y aunque se auia consagrado por voto, no temio de casarse, porque el mismo Señor que le inspirò que votasse, le inspirò tambien que se casasse, le dio confiança y seguridad cierta, como auemos ya declarado, que auia de
D. August. lib. de Virgini. cap. 4. ser sin daño de su pureza virginal. Assi dize san Agustin: Antes que la Virgen supiesse que auia de concebir al hijo de Dios, consagrò a Dios su virginidad, y despossose con varon justo que auia de ser guarda de la virginidad, que con voto auia prometido a Dios.

Y este proposito y voto fue el q̃ la Virgen declarò, quando auiẽdola el Angel saludado, y anunciado que auia de concebir, y parir
Luca. 1. al altissimo hijo de Dios, dixo: Como ha de ser esto? porque yo

no

no conozco varõ. Quiso dezir: Angel de Dios, yo creo a tus palabras, y creo la venida del Messias y hijo del altissimo Dios tã desseado. Vna cosa me admira, que yo aya de ser madre de tal hijo: porque yo no tẽgo de conocer varon, por auer consagrado a Dios mi virginidad: y assi querria saber como se ha de cumplir esto en mi, que yo guarde la promessa hecha a Dios de mi virginidad, y que aya de concebir y parir al hijo de Dios. Esta es mi duda, desseo ser enseñada, para que en todo se cumpla en mi la diuina voluntad. Sabia muy bien la Virgen de las Escrituras sagradas, y con luz copiosissima que Dios le auia comunicado en su alma, que el hijo de Dios auia de encarnar para saluar el mundo: y que virgen lo auia de concebir: segun lo auia profetizado Esaias: mas no le auia sido descubierto en que manera esta virgen lo auia de concebir, que era por obra de Espiritu santo. Y ordenolo Dios assi suauissimamente, para que la Virgen descubriesse el proposito confirmado con voto que tenia de perpetua virginidad: y para que se le viniesse a reuelar este secreto altissimo en el tiempo mas oportuno, y por tal mensagero del cielo como el Arcangel san Gabriel. Assi dize san Ambrosio: Auia leydo la sacratissima Maria, que vna virgen auia de engendrar, y no auia leydo como auia de engendrar. Auia leydo: Vna virgen concebira en sus entrañas, mas el modo como esto auia de ser, el Angel fue el primero q̃ se lo enseñó. Y dezir la Virgen: No conozco varon, fue hablar en el estilo de los Hebreos, que suelen poner el tiempo presente por el futuro: como fue dezir Faraon a los hijos de Israel: No os doy pajas; por dezir, no os dare pajas. Y dezir la Escritura: Los Nazarenos no cortan los cabellos, por dezir, tienen voto de no cortar los cabellos. Assi dezir la Virgen, No conozco varon, fue dezir: Tengo intento y voto de nunca jamas lo conocer.

Esaie 7.

Ambro. lib. 2. in Lucã.

Galatinus lib. 7. de Arca. Catho. verit. c. 16.

Capitulo XXXVI. De lo que mouio a la Virgen a hazer voto de virginidad.

SIENDO en aquellos tiempos y en aquel pueblo cosa tan nueua y tan peregrina el hazer voto de virginidad, veamos que es lo que mouio a la Virgen a q̃ se determinasse a tomar este estado de virgen, y hazer voto del, y ser la primera que hizo tal voto. Desseaua la Virgen sumamente en todas las cosas hazer no solamente lo que era bueno y agradable a Dios, sino lo que era mejor y mas agradable a Dios. Correspondiendo Dios con su gracia a

este purissimo desseo, inspirole en el coraçon, que aunque el matrimonio era estado bueno, y en que a Dios se podia seruir, mas q̃ era mucho mejor el estado de la virginidad, y mas conuenie̅te para seruir a Dios, y dalle mas perfetamente todo el coraçon: con esta inspiracion del cielo se mouio a tomar este felicissimo estado de virgen. Y porque sabia de la ley, que era mejor la buena obra con obligacion de voto, que sin el: porque es dar a Dios no solamente la buena obra, sino tambien la libertad de la voluntad: y es testimonio de mayor firmeza en el bien: por esto no se contentò con determinarse a tomar este estado, sino tambie̅ hizo voto perpetuo del. Assi dize san Anselmo: Auia la purissima Virgen (nacida del linage de Dauid) desde su tierna edad aplicado todo su desseo y cuydado en cõsagrar a Dios su cuerpo y su alma con perpetua virginidad: porque sabia que quanto con mas perfecion y pureza guardasse esta virtud, tãto mas se assemejaua y se vnia cõaql altissimo Dios, que es castissimo y purissimo, y la misma castidad y pureza. Y lo que en esto acrecienta la admiracio̅ es, que escogiesse la Virgen esta virtud con tanta estimacion della, que viendo que en el pueblo de Dios la muger casada que era esteril y carecia de hijos, binia en grande afrenta y verguença en los ojos de todo el pueblo, porque esto se tenia por grande oprobrio y maldicion de Dios, quisiesse ofrecerse a todo este desprecio y oprobrio del pueblo, y a esta opinion de muger que carecia de bendicion de Dios, por amor de la virginidad, q̃ sabia ser mas agradable a Dios. Y jũtase cõ esto otra nueua admiracion, que ofreciendole el Angel de parte de Dios, q̃ cõcibiria y pariria al hijo del altissimo Dios, y seria madre del mismo Dios: no quiso admitir dignidad de tã altissima gloria, ni dar el cõsentimie̅to al me̅sage del cielo, sin estar certificada primero q̃ auia de ser esto sin menoscabo de su pureza virginal. Que firmeza, que cõstãcia tã admirable fue esta, en escoger la virginidad, por escoger lo mas agradable a Dios? Que salua la voluntad de Dios, que sobre todas las cosas amaua, se ofreciesse a qualquier oprobrio y maldicio̅ del pueblo, por abraçarse inseparablemẽte cõ la virginidad. Y q̃ quisiesse escusarse de ser Reyna de los cielos, y señora del mundo, y madre del mismo Dios, antes q̃ perder la joya preciosissima de la virginidad. O nobilissimo coraçon de la Virgen, mas firme q̃ el Orbe de la tierra, y mas alto q̃ el cielo! Con grande razon se espanta y queda como atonito el glorioso Bernardo, de q̃ no teniedo la Virgen consejo de la ley, ni exemplo de santo, siguiesse con tanta constancia la inspiracio̅ diuina, que escogiesse ser contemptible en el pueblo de Israel, y incurrir

D. Ansel. de excellentia B. Virgi. c. 4.

D. Bernar. homi 3. de B. Virgi.

currir en la maldicion de esterilidad, por agradar mas a aquel Señor, delante de cuyos ojos biuia. Y para que sea notorio a todos los siglos, quan fiel es Dios con los que le siruen, y mas con los que buscan su mayor gloria, dispone las cosas de tal manera, que porque la Virgen por buscar lo que a sus diuinos ojos era mas agradable, se ofrecio al oprobrio y maldicion de la esterilidad, librala de tal oprobrio, porq̃ concediendole que permanezca perpetuamente virgen, como ella desseaua, la hizo que sea fecunda, y que sea madre del hijo del eterno Padre: y la maldicion cõuirtiola en bẽdicion, haziendo que sea bendita sobre todas las mugeres, y por todas las naciones del mundo, y que por el fruto de su viẽtre sean benditas todas las gentes con bendicion eterna.

Capitulo XXXVII. Del fruto que se ha seguido en la Yglesia por auerse la Virgen consagrado a Dios con voto de perpetua Virginidad.

ESTO fue, como està dicho, lo que mouio a la purissima Virgen a consagrarse con voto de perpetua virginidad, que es escogerlo mejor y mas agradable a Dios. Y lo que Dios en esto pretendio, inspirando a la Virgen este nueuo estado, fue. Lo vno, que la Virgen lo siruiesse en todas las cosas cõ la mayor pureza y perfecion que fuesse posible a criatura, pues la escogia para la mayor dignidad y gloria que a ninguna pura criatura se auia de comunicar. Y lo segundo, para que la soberana Virgen fuesse a toda la Yglesia, y a todos los miembros della, guia y maestra dela virginidad, y exemplo y dechado perfetissimo della. Por esto ordenò que la Virgen fuesse la primera que en el mundo hiziesse voto de virginidad, como lo afirman Doctores santos, y que escogiesse y amasse la virginidad con tanta estimaciõ, en el tiempo que aun no era conocida en la tierra. Para que con tal testimonio esta hermosissima virtud y flor suauissima de virtudes fuesse muy conocida y estimada en la Yglesia. Y despues de publicado el cõsejo Euangelico de la continencia, los fieles le abraçassen y amassen, y se cõsagrassen a Dios, vnos cõ voto de castidad y continẽcia, otros cõ voto de perpetua virginidad. Y assi se cumplio, que despues que la Virgen hizo voto de virginidad, y Christo virgen nacio de madre virgen, la Yglesia estendida en todas las partes del mundo, se hinchio de flores hermosissimas de continẽcia y virginidad. Y aũque en estos tiempos vemos por experiẽcia los muchos varones, y mu-

Beda ser. 4. Assumptionis, & Hol de Annũtiatione. Rupertus lib. 3. in Cãtica ad finẽ

y mugeres que en la religion y fuera della guardan con gran limpieza perpetua castidad: mas en la primitiua yglesia, y trezientos y quatrocientos años despues, quando el exemplo de Christo y de su benditissima madre estaua mas fresco y mas biuo en la memoria y coraçon de los fieles, y ellos con mas feruor se aprouechauan de la virtud y merito de la sangre preciosissima del Saluador, entonces florecia mucho mas esta hermosissima virtud, porque eran innumerables los varones y mugeres que en todas las partes del mundo, desde la pequeña edad hasta la muerte, guardauá perpetua continencia y virginidad, imitádo en la tierra la pureza de los moradores del cielo, y haziendo en carne mortal vida de Angeles inmortales. Testigos fidelissimos desta verdad son todos los santos Doctores antiguos, que lo vieron por sus ojos, y dieron testimonio dello a los siglos que auian de venir.

D. Athanasius de humanitate Verbi.

San Atanasio tratando de los efetos sobrenaturales que obró la predicacion del Euangelio en el mũdo, dize: Que hombre huuo en el mundo que persuadiesse a otro la virtud de la virginidad? Ninguno tal hizo, antes todos tenian por cosa imposible, guardar virginidad en cuerpo y alma, mas nuestro Saluador con su virtud y ley ha hecho que los hombres desde su tierna edad guarden pureza virginal, y hagan profession della, y perseuer en firmissimos en ella, y vençan todas las tentaciones contrarias, y sufrã cõstantissimamente qualesquier trabajos, y den la vida por Christo.

D. Chrys. in Matth. cap. 2. Hom. 8.

Y veamos que tantos son en numero los que essa vida angelica hazen? Responde san Chrysostomo, diziendo: Si aora fuessedes a las soledades de Egipto, veriades toda aquella religion hecha vn parayso celestial. Porque hallariades en ella innumerables congregaciones de varones, que en cuerpos mortales hazen vida de Angeles. Vereis en toda aquella region estendido el exercito de soldados de Christo, y la manada real y admirable de sus humildes ouejas, que en la tierra imitan la conuersacion del cielo, y esto no solamente en las ciudades, sino tambien en los desiertos. Y vereis resplandecer estas admirables virtudes no solamente en varones, sino tambien en mugeres, en las quales se vee la hermosura y ornato de las virtudes, no menos que en los varones, y la flaqueza mugeril no es bastante para que sean menos fuertes que los varones para vencer las batallas espirituales, porque esta pelea no se vence con la natural condicion del cuerpo, sino con la virtud del animo. Y san Ambrosio estando en Italia, y hablando de las mugeres que en diuersas partes del mundo se auian consagrado a Dios por voto de virginidad, dize: Mirad quantas virgenes ay que en Ale-

Alexandria, y en todas las yglesias del Oriente y de Africa, por todos los años se consagran a Dios con voto de virginidad, que son mas en numero que no los hombres que en estas partes nacẽ. Teodoreto, Obispo de Ciro, que fue a los quattrocientos años de la Encarnacion, auiendo cõtado virtudes admirables de virgenes santas que el vido, dize: Destas virgenes y mugeres santas que biuen en grande perfecion, vnas a solas, otras en congregacion y monesterios de dozientas juntas, que comen no mas que vn manjar, y se acuestan en esteras, y trabajan a tiempo de sus manos, y se ocupan en oraciones y loores diuinos, ay destas congregaciones y monesterios innumerables, no solamente en nuestra region, sino tambien por todo Oriẽte: destos està llena Egipto, Palestina, Asia, Ponto, y toda Europa. Porque despues que el Señor honrò la virginidad, naciendo de virgen, la naturaleza humana por la diuina gracia, produxo prados de virginidad, y ofrecio a su Criador estas flores suaues de virtudes, que no se marchitan. Y en otro lugar hablando delos varones que en continencia y castidad perpetua hazian vida celestial, dize: Han imitado la vida de los Angeles los hõbres de la tierra, dexando el vso del matrimonio con perpetua continencia, y dexando la patria, y los parientes, y todas las cosas del mundo, para entregarse del todo al seruicio de Dios, y a la contemplacion y amor de las cosas del cielo, y de la hermosura del mismo Dios: y destos tales varones estan llenas las ciudades, las villas, y los montes, y lugares desiertos, biuiendo vnos en monesterios, y congregaciones, y otros en soledad. Y san Agustin declarando la grande estimacion con que los fieles abraçauan la virtud de la virginidad y continẽcia perpetua, y la virtud diuina, que en esto marauillosamente se descubria, no solamente en los varones y mugeres grandes, sino tambien en los de pequeña edad, dize hablando con Dios: Mira Señor con ojos de piedad estos exercitos de moços y moças virgenes santas de tierna edad, que enseñados en tu Yglesia, desde los pechos dela madre brotan para gloria tuya pimpollos de pureza virginal, y han abraçado y votado con gran feruor la virtud a que tu no quisiste obligar con precepto, sino que solamente la aconsejaste, y hã renunciado todos los deleites de la carne, y del vso licito del matrimonio por el Reyno de los cielos.

D. Ambros. lib. 3. ad Marcellinã.

D. Theodor. in historia relig. c 30.

Lib. 3. de curatio. Graecarum affectionũ, prope finem.

D. August. de bono cõiugal. c. 23. & lib de virginit.

Y hablando en particular de vna donzella ilustre llamada Demetriades, que dexando vn matrimonio muy principal se auia consagrado a Dios con perpetua castidad, para declarar quã acertada y quan dichosa auia sido en escoger estado tan nobilissimo, y tan

In epistola 179. ad Probam.

y tan estimado en la Yglesia de Dios, dize estas palabras: Alegrese esta moça ilustre por el linage, y mas ilustre por la virtud, y gozese mucho mas del lugar muy alto y glorioso, que ha de alcançar en el cielo, por auerse desposado con Christo, consagrandole su virginidad, que no de que casandose con el hombre mortal, alcançarà a tener vn hijo muy alto en la tierra. Cosa mas generosa es adornar la familia ilustre de su linage, dexando las bodas, y guardando castidad, que no multiplicando hijos: mas dichosa fecundidad es aquella, con la qual el alma crece en la virtud y pureza del coraçon, y acrecienta bienes en el cielo, que no aquella que agraua el vientre, y multiplica hijos en la tierra. Todo esto es de san Agustin. Desta manera floreció la continencia y virginidad en la Yglesia con la virtud y exemplo de Christo y de su bēditissima madre. Y entre otros testimonios innumerables de la verdad Euangelica de que auemos tratado, fue este vno marauillosissimo, el auer siēpre auido en la Yglesia de Christo varones y mugeres de todas edades, que con gran limpieza de cuerpo y alma guardassen perpetua virginidad. Porque aunque es verdad, que qualquier virtud perfeta, es claro e inuencible testimonio de ser la dotrina Euangelica verdad del cielo, porque virtud perfeta no la puede auer sin gracia y ayuda sobrenatural de Dios: y pues en la Yglesia la ay, y en altissimo grado de perfeciō, sigueſe que aquí comunica Dios su gracia, y q̄ aqui està su verdad. Y como Dios tiene prouidencia de todas las cosas, y ama y fauorece a los hombres buenos y justos, que le imitan y assemejan en la virtud, sigueſe que a estos tales alumbra y enseña su verdad: y pues tales hōbres justos y santos, y de santidad eminentissima y admirable, los ha auido siēpre en la Yglesia de Christo, sigueſe que estos son verdaderamente enseñados por el mismo Dios: y a quien su infinita bondad, que es amadora y fauorecedora de los buenos, ha descubierto su verdad. Porq̄ si a estos no la enseñara, a ningunos la auia de enseñar: pues ni ha auido, ni es posible auellos, mejores hōbres que estos. Y aūque es assi, que en qualquier genero de virtud, que consideremos en los Santos de la Yglesia, se descubre altissimamente esta verdad, pero mas particularmente se manifiesta esto en la virtud admirable de la continencia y perpetua virginidad: porque otras virtudes, aunque no perfetas, sino imperfetissimas y mezcladas con muchos vicios, ha las auido fuera de la Yglesia de Christo: mas virtud de perpetua continencia y virginidad de cuerpo y alma, y tan vsada, nunca jamas la ha auido sino en la Yglesia de Christo, antes la han tenido por cosa imposible. Por grāde cosa fue tenida de los

Supra c. 12.

Ro-

Romanos q̃ huuiesse entre ellos algunas mugeres virgenes que guardassen el fuego de la fingida diosa Vesta; mas estas no eran mas q̃ veinte, y no se obligauã a perpetua virginidad, sino desde niñas hasta treinta años, y passados los treinta años de la ꝓmessa luego se casauan, y essa virginidad no era perfeta virtud de virginidad, porq̃ no era perpetua, y porque no era en el alma sino en el cuerpo, y no la guardauan por amor que a la virtud de la virginidad y pureza tuuiessen, sino por la honra temporal; que la dauan muy grande a estas virgenes, que dezian Vestales. Y assi es verdad q̃ virtud de virginidad nũca la huuo sino en la Yglesia de Christo. Y si algunas personas antes de la venida de Christo participaron algo desta virtud, fueron rarissimas, y essas lo alcançaron por medio de la fe de Christo en quien creîan que auia de venir. Esta verdad afirma S. Atanasio, diziẽdo: Entre los demas dones q̃ Christo cõcedio a su Yglesia, vno fue, darnos la virtud de la virginidad, q̃ es vn retrato dela pureza delos Angeles: a las q̃ tal virtud guardã llama la Yglesia Christiana, Esposas de Christo. Y viẽdo los Gẽtiles entre nosotros resplandecer esta virtud, se espantã y admiran dello; porque este consejo santo y celestial de perpetua virginidad nunca en gẽte ni ley alguna se ha guardado, sino entre los Christianos: y es grande testimonio este que aqui està la verdadera religiõ adonde se halla tal pureza de vida. Hasta aqui son palabras de san Atanasio. Y declarando san Chrysostomo la eminencia y resplandor desta virtud de la virginidad, y quanto por ella se descubria la virtud de Dios en su Yglesia, dize: Entre los Griegos algunos pocos huuo, q̃ por la Filosofia llegaron a despreciar las riquezas; mas la flor de la virginidad nunca se hallò entre ellos, y en esta virtud nos dã la vẽtaja, y por ella a todos los Gentiles somos causa de grande admiracion. Assi como el auer auido en la Yglesia de Christo varones y mugeres innumerables y de todas edades q̃ han padecido martirio por Christo, es grauissimo testimonio de la verdad de la religion, como auemos declarado. Porque està claro que tantos hombres flacos, especialmẽte niños y niñas, no pudieran sufrir de su voluntad tan incomparables tormentos con tan inuencible paciẽcia y fortaleza sin ayuda sobrenatural de Dios; porque como dize muy bien Lactancio: Los hombres grandes y fuertes quando les dan grandes tormentos no los pueden sufrir, y dan grandes quexas y gritos, y por escusar los tormẽtos descubren los delitos, aunque por descubrirlos los ayã de matar, y los niños y niñas quando eran atormentados por la fe con muy grandes tormentos, no se lamentauan, ni por escusar los tormen-

Alexãd. ab Alexan. lib. 5. cap. 12. dierum Geniãlium.

D. Athan. in Apologia ad Imp. Cõstantiũ ibi aduersus Frumentũ.

Chrysost. in Paulum ad Rom. serm. 12.

Lactant. in diuinis inst. lib. 5. c. 13.

to s

tos y muertes querian dezir vna sola palabra cõtra la religion, ni tan grauissimos dolores les podian sacar del pecho, ni vna queja, ni vn gemido. Pues assi como este es claro testimonio de la fe, assi tambien el auer auido tantos y tan innumerables varones y mugeres, y niños y niñas q̃ desde la tierna edad han guardado perpetua continencia y virginidad en cuerpo y en anima, es manifiesto testimonio de la misma verdad. Pues estando la naturaleza humana corrõpida y tan inclinada al mal, era imposible que sin sobrenatural gracia y ayuda de Dios conseruassen tanto tiempo tanta pureza de vida, y saliessen vencedores de tan poderosos enemigos como los demonios, y la carne incitada por ellos. Y assi san Chrysostomo compara la vna marauilla con la otra, diziendo: Si antiguamente se hallaua alguno que guardasse en alguna manera virginidad, teniase por cosa estupenda, y aora vemos en la Yglesia de Christo, que por todas las partes de la tierra se guarda esta admirable virtud. Como tambien antiguamente pocos auia, que por alguna causa honesta sufriessen la muerte, y esso lo hazia esos pocos con grande dificultad, y aora vemos en las ciudades y villas muchos pueblos de Martires, que con grande constancia sufren voluntariamente la muerte por Christo: y esto no solo varones, sino tambien mugeres. Y de aqui se sigue el sumo bien que ha venido a la Yglesia por medio de la virtud preciosissima de la virginidad, que es auer florecido en tanta alteza de perfecion y pureza de vida, y tener vn testimonio tan inuencible de su verdad. Todo lo qual despues de Dios se deue a la virginidad purissima de la sacratissima Virgen.

Capitulo XXXVIII. De como auemos de imitar a la Virgen en esta virtud de la castidad, cada vno conforme a su estado.

Leuit. 11. DIziendonos Dios que seamos santos como el es santo, aunque la distancia entre su santidad y la nuestra es infinita, cumplimos con todo esso en imitallo conforme a nuestra capacidad. Assi aunque la pureza virginal de la soberana Virgen sea tan sobrenatural y tan inefable, deuemos todos los fieles esforçarnos a imitalla conforme al estado y a las fuerças de cada vno. Los casados deuen imitalla, vsando limpiamente del matrimonio, y para fin honesto, y guardãdo lealtad vno a otro. Porque el q̃ no la guar-

guardare, no solamente será traydor cõtra la criatura, sino tambiẽ contra el Criador, porque Dios es el autor del matrimonio, y el que puso las leyes del, y assi quando se quebranta, el es el q̃ principalmente recibe la injuria, y el q̃ la ha de castigar con pena eterna. Los q̃ no son casados han de imitar a la Virgen en guardar con gran vigilancia sus cuerpos limpios de todo tocamiẽto inmũdo, y resistiendo fuertemẽte a todo pensamiento y desseo deshonesto, y han de concebir grande amor y estimaciõ de la castidad, como de virtud hermosissima, que los haze muy semejantes y muy graciosos a Dios, y a su benditissima madre. Y quando Dios les diere alguna santa inspiracion de guardar perpetua castidad, o en religion, o fuera della, no resistan a la tal inspiracion, ni tampoco sean faciles en hazer luego voto della, sino estimẽ en mucho la tal inspiracion, y den gracias a Dios por ella, porq̃ es beneficio particular q̃ no lo haze a todos, y hagan muy de proposito cada dia oracion a Dios, en que le pidan que les declare mas en aquello su santissima voluntad, y los encamine cõ eficacia a tomar aquel estado, en que mejor lo hã de seruir. Y juntamente con pedir esto a Dios, pidan consejo a algun confessor o padre espiritual, sabio, y temeroso de Dios, y perseuerando en sus coraçones la santa inspiracion de Dios, y concurriendo con ella el consejo de tal confessor, entonces podran seguramente tomar el tal estado a que son llamados, o hazer voto de castidad. Y antes de preceder esta diligencia no conuiene ordinariamente tomar tal estado, ni hazer tal voto, por el peligro que ay de admitir por inspiracion de Dios la que no lo es, o de tomar estado de perfecion sin ser llamado de Dios para el. Y por el gran daño, que se puede seguir al alma, no cumpliendo lo que ha prometido, o boluiendo atras del camino começado. Las personas que siguiendo la inspiracion diuina han tomado ya estado de perpetua castidad, estas mas particularmente han de imitar a la soberana Virgen, biuiendo con grande cuydado, y huyendo todo aquello que puede manchar sus animas, dãdoles causa de algun mal pensamiento, o desseo, y procurando la limpieza del coraçon con los exercicios de la oracion, y meditacion, y mortificacion de la carne. Y para conseruar este tesoro precioso de la castidad, y no perdello por obra ni por desseo malo, consideren bien todos los fieles, quan indigna cosa es de vn hõbre Christiano, y quan grande injuria es de aq̃lla eterna y soberana Magestad de Dios, por obedecer a vna criatura tan vil y tan baxa como es la carne y satisfazer a sus brutales apetitos por vn poco de tiẽpo, desobedecer al altissimo Dios, y despreciar sus leyes,

leyes, y quebrantar su santissima voluntad, y obligar cuerpo y alma a eternos tormentos. Y sabiendo el hombre muy bien, q̃ quien instiga su carne, y solicita su alma, para que consienta en el miserable vicio, es Satanas enemigo de Dios y suyo, y que lo que pretẽde es hazello su cautiuo, y compañero en la pena eterna: y q̃ quiẽ le manda, y le inspira, que no consienta en el vicio, es Dios bõdad infinita, que lo ama con amor eterno, y que lo que pretende es hazello bienauenturado: y que cõ todo esso quiera el hombre mas seguir la voluntad del enemigo, que lo aborrece, y lleua a eterna condenacion, que no la de Dios, que lo ama, y lo pretende saluar. Y sabiendo el hombre, que en entrando el pecado mortal en su alma por el consentimiento, Dios infinito consuelo y vida eterna se ha de ir del alma, y ha de entrar en el mismo momento la muerte de la culpa, que es vispera y entrada de la muerte eterna, y que con todo esso quiera mas la muerte que la vida, y se salga del camino del cielo por ponerse en el del infierno. Y lo que mas acrecienta esta culpa, que es tambien muy justo que todos lo ponderẽ bien, es, que despues que el hijo de Dios se hizo hombre, y nacio de la Virgen a dignificado y sublimado nuestra naturaleza sobre todo lo criado: porque auiendo vnido la naturaleza humana con su diuina persona, a todos nos ha hecho hermanos suyos, pues somos todos ya de vna misma naturaleza especifica de hombre con el, y a los que nos ha dado su fe, nos ha hecho sobre todo esto miembros suyos vnidos y trauados con el, como lo estan los miẽbros con la cabeça: principalmente a los que tienẽ la fe biua por caridad, los quales son miembros biuos de aquesta diuina cabeça. Y consintiendo el hombre en vn vicio torpe, abate la naturaleza que Dios tanto sublimò, y la pone debaxo de los pies de todas las criaturas, porque se haze mas vil que todas ellas, y de miembro de Christo se haze miembro de vna torpe criatura, como lo dize san Pablo por estas palabras: No sabeis que sois miembros de Christo? Y esto no solamente quanto a las almas, sino tambiẽ quãto a los cuerpos (porque todo el hombre entero por el bautismo y fe christiana se haze miembro de Christo) pues que mal tan grande, y tan digno de ser aborrecido? quitalle a Christo el cuerpo, que es miembro suyo, y parte suya, y hazello miembro de vna mala muger fornicaria. Porque assi como el que se allega a Dios por viua fe se haze vn espiritu con el; assi el que se llega a la muger fornicaria se haze vna carne vilissima con ella. Saca de aqui san Pablo con grande encarecimiento esta conclusion; Huid pues la fornicacion.

1. ad Cor. cap. 6.

Esta

Este secreto auia descubierto el Profeta Ieremias, porque hablando de la venida del hijo de Dios al mundo, haziendose hombre, declara que auia de obrar en los hombres este efeto admirable, que era huir todos los deleites y regalos viciosos de la carne y del mundo, por la nueua obligacion que les auia de poner, y motiuo eficacissimo que les auia de dar para ello, ensalçando la naturaleza humana con la vnion de su diuina persona, y naciendo hecho hombre verdadero y perfeto de madre virgen, dize assi: Pueblo de Israel buelue te a tus ciudades, que son la Yglesia q̃ milita en la tierra, y la que triunfa en el cielo, hasta quando has de ser dissoluto? y has de andar a caça de malos deleites? como vna hija vana que anda fuera de la casa de su padre vagueando de vna parte a otra, fin tienes de dar a todos tus malos plazeres, dexar tienes tus vicios, y abraçar la castidad, y la pureza de la vida. Y veamos quiẽ ha de obrar tan grande hazaña? dize luego: Porque vna cosa nueua ha de hazer Dios sobre la tierra, que vna muger ha de cercar a vn varon: quiere dezir, que vna virgen purissima permaneciendo virgen, ha de cõcebir, y tener encerrado en sus entrañas vn niño, que siendo en la cantidad del cuerpo niño, en la razon y sabiduria, y en la virtud serà varon perfetissimo. Esta es la cosa nueua que obrò en los coraçones de los hombres tan grande nouedad, como fue hazer despreciar y aborrecer todos los deleites vanos del mũdo, y seguir el camino de la Cruz, y esta auemos de poner delante de los ojos, para resistir a todos los desseos y pensamiẽtos malos, y para crucificar la carne, y hazerla seruir al espiritu, y conseruar la castidad. Esto auemos de ponderar en nuestro coraçon: Mi carne esta ennoblecida, y dignificada por el hijo de Dios, ha me hecho miembro suyo, carne de su carne y hueso de sus huessos, porque se ha hecho hombre de mi misma naturaleza, ha me vnido consigo por fe, y quiere que lo estè siẽpre vnido con el por gracia y caridad, y quiere que mi alma sea templo y morada suya, donde el habite y more, y tenga sus deleites. Y para obrar esto, ha tratado tan duramente aquel sacratissimo cuerpo, que tomò de las entrañas de la purissima Virgẽ, que lo ha ofrecido a las mayores penas y tormentos que nunca jamas se padecieron, para satisfazer a la diuina justicia por mis malos deleites y vicios, y para ponerme odio y aborrecimiento dellos, y hazerme amar los licitos y limpios deleites, que la vista de Dios causa en el cielo, y el amor diuino en la tierra. Pues sean ya muy lexos de mi coraçon todos los gustos vanos de la carne, todos los plazeres del mũdo, conseruese mi cuerpo casto y mi alma limpia, para que yo sea

Ierem. 31.

miembro de Dios, y morada graciosissima suya, y sagrario de su santo amor, y regalado y gouernado del como hijo. Esto desseo, y esto le pedire siempre, diziendo con el Profeta: Criad Señor en mi coraçon limpio, y renouad en mis entrañas vn espiritu recto, que despreciadas las cosas de la tierra se leuante a las del cielo, y siempre busque vuestra gloria, y el cumplimiento de vuestra diuina voluntad.

Psal. 50.

Capitulo XXXIX. Del recogimiento virginal de la soberana Virgen.

NO basta estar vno persuadido a guardar la castidad, sino està tambien determinado a vsar los medios necessarios para alcançar y conseruar la castidad. Pues desto tambien nos dexò exẽplo la soberana Virgen. Aunque la copiosissima gracia y assistẽcia diuina que siempre tenia, la librauan de peligros: cõ todo esso biuia muy recogida, muy encerrada en su casa, no salia en publico sino en casos muy considerados, quãdo el mayor seruicio de Dios lo pedia, y entonces con presteza se boluia a su amado recogimiẽto. Esto quiso significar la Escritura sagrada en aquella profecia de Esaias: Vna Virgen concebira, nombrãdo a la Virgen por vna palabra Hebrea, que como dize san Geronimo, y los sabios en la lẽgua Hebrea no solamente significa Virgen, sino Virgen encerrada y muy amiga del recogimiento. Y assi la hallò el Angel quando la visitò con el mensage del cielo, sola y encerrada en su recogimiẽto, y orando: y esto significò san Lucas en dezir, que quando fue a visitar a santa Elisabeth, fue cõ presteza: que aũque aquesta presteza descubre (como està dicho) el feruor y diligencia en la buena obra, mas tambien da a entẽder el cuydado con q̃ yua de parecer en publico todo el menos tiempo que fuesse possible, y de boluerse a su recogimiento todo lo mas presto que pudiesse. Assi lo nota san Ambrosio diziendo sobre estas palabras: Aprended virgines a no deteneros en lugares publicos.

Esai. 7. D. Hieronymus ibid.

Luca c. 2.

D. Ambros. in c. 2. diui Luca.

Tambien fue la Virgen vigilantissima en huyr todas platicas y conuersaciones y vistas de varones en quanto la caridad lo sufria. En el tiempo que estuuo recogida en el templo, afirma santa Brigida enseñada por reuelacion diuina, como arriba diximos, que se apartò de toda vista y platica de personas conocidas, y de los propios padres en quanto era licito. Despues de desposada cõ el santissimo Ioseph, tuuo la misma vigilancia en quanto se compadecia con el nueuo estado q̃ auia tomado. Y esta fue vna de las causas por-

S. Brigitta lib. 1. reuelat. cap. 10. & lib. 3. c. 8.

porque quando entrò en Angel à visitalla, al principio se turbò, antes que conociesse ser Angel del cielo: porque aunque otras vezes huuiesse sido visitada de Angeles, mas no en semejante forma visible de varon, y con tales palabras: y assi temiendo que era hõbre (cosa tan nueua en su casa, y tan agena de su pensamiento) turbose con vn temor santo y quieto, y con vna verguença virginal nacida de suma honestidad. Assi lo aduierte san Geronimo escriuiendo à vna virgen desta manera: Pon delante tus ojos el exemplo de la benditissima Maria, la qual quando el Angel Gabriel entrò à ella en forma de varon, se admirò y espantò, y no pudo responder, porque nunca auia sido saludada de varon. Y el glorioso Bernardo declarando la causa desta misma turbacion de la Virgẽ, dize: Costumbre es de las virgines, que son verdaderamente virgines, viuir con vn santo temor, y no assegurarse facilmente: y por huyr las cosas donde ay peligro, suelen a vezes temer donde no ay que temer. Y assi quando se les ofrece alguna cosa nueua, ò subdita, temen no aya alli algun engaño contra su honestidad. Y por esso la Virgen se turbò, que fue vn mouimiento de temor y verguença virginal, aunque en la Virgen el temor estuuo acompañado con grandissima constancia y fortaleza. Este recogimiento y recato prudentissimo de la soberana Virgen, apuntò el Euangelista san Lucas, diziendo, que siendo el niño Iuan de seis meses, fue la Virgen à visitar à Elisabeth, y que auiendo estado en su casa cerca de tres meses, luego se boluio: y que Elisabeth pario. En dezir primero, boluiose la Virgen a su casa: y añadir luego, cumpliose a Elisabeth el tiempo de parir, y pario, da a entender q̃ no aguardò la Virgen à que santa Elisabeth pariesse: porque entendia la mucha gente de parientes, amigos, y vezinos que auian de acudir al nacimiento admirable del bendito niño Iuan: y por ser la Virgen tan amadora del recogimiento, y santo secreto, preuino este concurso de gente, boluiendose primero à Nazareth, para recogerse en aquella sagrada recamara, donde auia concebido al hijo de Dios: que aunque es verdad que ningun rumor ni concurso de gente podia impedir el recogimiento de su diuinissimo coraçon: mas queria en todo escoger lo que era mas conueniente à la honestidad y pureza virginal. Assi lo aduierten sobre este passo del Euangelio grauissimos Autores, y es el parecer mas conforme à la letra del Euangelio, y muy fundado en razon.

D. Hieron. ad Eustochiũ de virginitate.

D. Bernar. Hom. 3. de B. Virgine.

Luc. c. 1.

Theophilat. Luc. 1. Euthimius ibi. Rupertus li. 1. in Cantic.

Cap. XL. De como auemos de imitar à la Virgen en este recogimiento, guardando el cuerpo, y los sentidos exteriores.

ESte santo recogimiento que para conseruacion de la castidad, la Virgen nos enseñò con su exemplo, es necessario que procurẽ de imitar todas las personas amadoras de la castidad, cada vna conforme a su estado. A las mugeres todas de qualquier estado, y mas particularmente à las virgines y continentes, conuiene mucho el estar encerradas y recogidas en sus casas, y no salir dellas sin verdadera necessidad, ò para algun fin honesto, ò obra de caridad. Esto nos quiso auisar la diuina Escritura, contando el
Gen. 6. 34. grã daño que se siguio por vna salida q̃ hizo por curiosidad Dina la hija de Iacob, saliendo de su casa a ver las mugeres de la ciudad de Sichen: la qual salida fue causa que ella quedasse deshonrada, y sus hermanos reos de grauissimo delito, y todos los moradores de Sichen passados a cuchillo. Y aunque este auiso principalmente conuiene a las mugeres, tambien en su manera amonesta à los varones, q̃ escusen aquellas salidas q̃ no siruen mas de para curiosidad y vana recreacion. Y aunq̃ las salidas que tienen causa honesta, no se pueden del todo escusar, esto es cierto q̃ conuiene mucho a todos, la guarda y recogimiento de sus sentidos, que ya q̃ el cuerpo no puede estar encerrado, que lo esté los ojos, y los oydos, porque por los ojos entra en el alma la forma de lo q̃ se mira: y sien lo objeto atractiuo, como lo es la especie de la muger, ò del varon, despierta en el coraçon malos pensamiẽtos y desseos, y pega aficion desordenada, todo lo qual es dañoso à la verdadera castidad: porq̃ ò la quita del todo, ò dispone para q̃ se pierda: por esta causa el amador de la castidad deue cerrar esta puerta de los ojos, no mirando alomenos de proposito, y fixamente los rostros de las mugeres Auiso es este no de la tierra, sino del cielo, porque despues que la naturaleza del hombre se corrompio por el pecado, las criaturas se le tornaron lazo: y en lo que toca a este vicio, es tan delicado el hombre, que muchas vezes con sola la vista queda enlazado: y por esto tuuo cuydado el Espiritu santo de darnos este auiso en la Escritura sagrada, diziẽdo al hõbre: No quieras mi-
Sap. 6. 14. rar la donzella, porque por ventura no recibas escandalo con su hermosura, cayẽdo en algũ mal desseo. Y torna a dezir: Aparta tu
Eccl. 6. 9. rostro de la muger cõpuesta, no quieras mirar la hermosura de la muger agena, porque de aqui se enciende la concupicẽcia como vn

vn fuego. Y en otra parte dize: No quieras mirar con atencion la hermosura de los hõbres, y no quieras morar entre las mugeres: porque assi como del paño se cria la polilla que lo consume; assi de la vista y conuersacion de las mugeres se engendra ocasionalmente la maldad del varon. Y en otro lugar dize: No mires a la muger casada. Y segun la translacion Griega, lo encarece mas, diziendo: Auerguençate de mirar la muger casada. Pues que Dios, eterna sabiduria que tan bien tomados tiene los pulsos de nuestra flaqueza, tan encarecidamente en estos y en otros lugares de la diuina Escritura nos amonesta que guardemos los ojos de la vista de las mugeres, alomenos, como auemos declarado, de mirarlas de proposito: que hombre aura tan atreuido que diga, que en esto no ay peligro, y que no quiere vsar deste remedio? Que es esto, sino querer el hombre saber mas que Dios, y repugnar con malicia a su santissima voluntad? Y para conuencer mas la dureza del hõbre atreuido, nos pone la Escritura misma delante el exemplo de dos hombres de los mas santos que huuo en su tiempo, el vno que fue Dauid, que por mirar vna muger cayò luego en concupiscencia, y juntò el homicidio con el adulterio. El otro que fue Iob, q̃ por poner gran cuydado en guardar sus ojos de vista de muger, se conseruò limpio y recto, como el lo afirma, diziendo: Hize cõcierto con mis ojos, puseles ley que no mirassen la donzella, por escusar el mal pensamiento que della me podia venir, porque si assi no lo hiziera, que parte tuuiera Dios en mi? Como si dixera, si este cuydado no tuuiera, viniera a caer en algun mal desseo, cõ el qual perdiera a Dios de mi alma. Assi dize san Chrysostomo declarando este hecho del santo Iob, guardaua el santo varon sus ojos, por que sabia claramente que el que mira curiosamente el rostro de la muger, es cosa dificil, y por ventura imposible q̃ dexe de recebir daño. Y queriendo este santo Doctor persuadir a todos los Christianos esta vigilancia en la guarda de los ojos, forma esta razon: Si a vn enfermo viene apetito de comer vna cosa dañosa, y vence aquel apetito, librase del daño que le auia de hazer aquella mala comida, y sana mas presto de la enfermedad: mas si por tomar aquel poco de gusto, come el manjar dañoso, agrauase le la enfermedad, y viene, o a morir della, o a tener muy grande pena en curarse: todo lo qual escusara con tomar vn poco de trabajo en refrenar el apetito de la comida. Assi dize este Santo: Si quando al hombre le viene desseo de mirar vna muger, se vence en esto, refrenando la vista, libra se de la molestia y pena de la tentaciõ que de la vista se le auia de leuãtar, y del daño en que cõsintiendo podria

Eccl. 42.

Eccl. 4.

2. Reg. 11.

Iob 31.

Chryf. contra concubinarios.

dria caer, y sino se vence ni refrena, por aquel poco de gusto que recibio mirando, viene despues, o a morir en el alma consintiendo, o alomenos a tener grande trabajo y pena resistiēdo. De aqui concluye este santo, q̄ pues es mas facil y seguro al principio vencerse el hombre, no mirando, que vsemos deste remedio tan importante, y enseñado de Dios. Y porque auiendo san Chrysostomo predicado al pueblo esta dotrina del cielo, algunos dezian que no sentian estos peligros, replicó este Santo, diziendo: Algunos diran que ellos no sienten estos peligros y daños en la vista de las mugeres: digo que esso es increyble, porque si san Pablo arrebatado hasta el tercero cielo, sentia la lucha de la carne, y para tenerla sujeta, la castigaua, y los demas varones santos y alumbrados de Dios han hecho y hazen lo mismo, que para no ser vencidos de la mala concupiscencia, velan las noches en oracion, maceran su cuerpo con ayunos, domanlo con sacos y cilicios, y otras cosas mas asperas, y con todo esso tienen bien que hazer en sujetar el furor de la concupiscencia: pues como es posible que el hombre bien comido y regalado, y dado al ocio y recreaciones tēporales, sin armas de oracion, ni de penitencia, sino mirando mugeres, y conuersando y burlando cō ellas, q̄ con todo esso no tēga malos desseos, ni sea vēcido de la concupiscencia? esto es no ser hombre, sino ser piedra. Todo es de S. Chrysostomo, en que descubre claramente el engaño de los que mirando con libertad lo que quieren, dizen, que no sienten desseos malos: lo qual no nace de que no los tienen, sino de que estan sujetos y rendidos a ellos, y por esso no siētē la lucha de la carne y del espiritu, porq̄ no pelean cōtra ella.

Y ha se de aduertir, que esto que dezimos de los varones, se entiende tambien de las mugeres, que han de guardar sus ojos, para no mirar fixamente a los varones, y en parte tienen mayor obligacion, porque a ellas se les pide mas honestidad y verguença en lo exterior. Auiso es este de S. Agustin, amonestādo a vnas mugeres de la honestidad que auian de tener en el coraçon, y mostrar en lo exterior, dize assi: Mirad que guardeis con cuydado los ojos, y si miraredes con ellos, no los fixeis de proposito en hombre alguno, no digais que os basta tener los coraçones castos; porque tambien es necessario tener los ojos honestos y vergonçosos, y quando el ojo es libre y poco honesto en el mirar, señal es que en el coraçon no ay verdadera honestidad. Esto es de san Agustin. Mas dexando a parte el peligro del alma, y la edificacion y buen exemplo exterior, que obligan a esta vigilancia de guardar los ojos, es cierto que aunque este peligro no lo huuiesse, es obra de gran-

D. Augustin. Epist. 109. & habetur 32. q. 5. cap. nec solo tactu.

grande virtud: porque el hombre tiene natural inclinacion à mirar tales objetos, y gusta dello: y assi en refrenar aquella inclinacion, y negat à sus ojos aquel contento por amor de Dios, todas las vezes que se vence en ello, haze vn acto de mortificaciõ muy agradable a Dios, y de mucho merecimiento delante de sus ojos: porque como es mortificacion que ayuda mucho a la virtud, y la haze crecer, el tomar por Dios cosas de pena para la carne, como los ayunos, y diciplinas, y otras asperezas: assi lo es tambien grã de ayuda para toda virtud, el abstenerse por Dios de cosas que dan deleyte y contento a los sentidos: como en otro lugar diremos mas largo. *In tract. 6.*

Cap. XLI. De como auemos de imitar el recogimiento de la Virgen, euitando las conuersaciones que pueden dañar à la castidad.

LOs que aman de veras la castidad, sentiran bien quan importantes y verdaderos son estos auisos, y agradeceran a Dios, q̃ se les refresque la memoria dellos, y que hallen en los libros lo que les dicta su coraçon. Los que deste amor carecen, no tienen voto en esta materia: mas si creen, y cumplen lo que se les dize, por este medio alcançaràn de Dios, que les dè verdadero amor de la castidad. Conuiene pues mucho a todos los amadores de la castidad, huyr con gran cuydado todas las conuersaciones y platicas de mugeres, que no siruen mas que para gusto y recreacion, y no las pide la necessidad, ni la caridad. Y lo mismo se auisa à las mugeres, q̃ huygan las tales platicas y conuersaciones de varones, en quanto lo sufre el estado de cada vna. Porque en esto aun ay mayor ocasion y peligro para perder la castidad, q̃ no en la vista: porque a la vista se añaden las palabras, y la familiaridad, que son indicios de amor, y la tardança y entretenimiento del tiempo: todo lo qual es incentiuo de concupicencia y malos desseos, y assi haze que la ocasion y el peligro sea muy mayor. Para declarar que tan grãde sea este peligro, dize san Cipriano, que es semejante al peligro que tiene de anegarse vn nauio q̃ està en la mar entre grande peñascos, y baxios, estando combatido de vientos, y al peligro que tiene de quemarse vna ropa de paño, que cae en vn grande fuego. Y que assi como es necessario al nauio sacallo de aquel lugar, para que no se quiebre, ò hunda en la mar, y a la ropa quitalla de presto del fuego, porque no se queme: assi es *D. Cyprian. lib. 1. epist. 11.*

Antiochus Hom.18. in appendice bibliotheca sacra.

necessario al hombre Christiano, huyr con diligencia semejante ocasion como esta, para q̃ su alma no se pierda. Porque como dize el bienauẽturado Padre Antiocho en vna de sus Homilias: Si vna centella cae en vnas pajas, y la dexan sin matalla, enciende las pajas, y leuanta grãde llama: assi la vista y memoria de la muger, quã do no se echa luego del coraçon, sino que se detiene en el hõbre con la platica y conuersacion, enciẽde en su coraçon el fuego dañosissimo de la concupiscencia. Este peligro tan grande han conocido todos los santos, que ay en las platicas y conuersaciones de hombres y mugeres, que no son necessarias. Porque en las platicas q̃ son necessarias y conuenientes à la vida Christiana, y al oficio y estado de cada vno, teniendose con recato, y pidiendo fauor à Dios, concurre el Señor con su ayuda y fauor, para que no dañen, y reprime el furor de nuestro aduersario, para q̃ no nos pueda vencer, aunque nos tiente: mas quando las platicas carecen de necessidad ò causa justa, suele Dios negar esta ayuda y este fauor eficaz: porque el hõbre es indigno del, por auerse puesto sin causa en este peligro. Con esta razon quiere persuadir esto san Geronimo a Nepociano, diziendo: No des lugar a que las mugeres te vengan a visitar a tu casa, ni jamas en vn mismo lugar habites cõ ellas: no confies para esto en la castidad passada, porque ni eres mas santo que Dauid, ni mas sabio que Salomon, que con las ocasiones cayeron. Quiere dezir: Si confiado en tu virtud, te pones en la ocasion y peligro; tambien caeras como ellos. Esto amo nesta este santo, y conuiene que lo guarden todos assi, en quanto pudieren, y lo sufriere el estado de cada vno. Esta verdad nos enseña y persuade la Escritura sagrada en el Ecclesiastico, diziendo: No te assientes junto a la muger agena, no estes de espacio con ella, porque no caygas en mal desseo, y se pierda tu alma. Y declarando el peligro q̃ en esto ay, dize en otro lugar: Por ventura puede el hombre esconder el fuego en su seno, y que no le queme el vestido? ò puede andar sobre brasas de fuego encendidas, y q̃ las plantas de los pies no se le quemen? desta manera el que se llega à conuersar con la muger agena, no quedara limpio. Y da en otro lugar la causa deste peligro, diziendo: Porque su platica y conuersacion es como fuego, que se enciende para abrasar el coraçon en malos desseos.

D. Hieron. epist. ad Nepotianum.

Eccles. c. 9.

Prouerbior. c. 6.

Eccles. c. 9.

Allende desta razon que se toma del peligro, ay otra muy graue, que nace dela obligacion que todos los fieles tienen a dar buẽ exemplo, y quitar todo escandalo y ofension a sus proximos. No solamente estan obligados los fieles a ser castos en lo secreto que

vee

vee Dios, sino tambien a parecer castos en lo exterior que veen los hombres, no haziendo cosa por la qual con razon puedan juzgar ò sospechar dellos, que no lo son. Pues claro està, que ver vna muger hablar y conuersar con vn hombre sin necessidad, ni causa justa para ello, sino por gusto y passatiempo, q̃ engendra vehemente sospecha y presumpcion, que ay entre ellos aficion desordenada: porque conforme al derecho Canonico se tiene por suficiente prueua para juzgar que vna muger es adultera, y dalle la pena que merece, que la vean con vn hombre a solas en lugar apartado, y tiempo oportuno para mal, aunque no se vea el mismo de hecho, sino indicios violentos del, quanto mas para q̃ los hombres flacos juzguen o sospechen mal, basta vellos hablar y cõuersar sin necessidad, y mas quando es amenudo, y se juntan otras señales de liuiandad. Pues tales indicios y sospechas como estas, q̃ tienen fundamento, son los fieles obligados a escusallas, no dando ocasion para ellas: lo qual no puede ser, sino huyendo (como està dicho) semejantes conuersaciones. Y aunque a todos los fieles toca esta obligacion, mas particularmente pertenece a los varones q̃ tienen estado de continencia, y a las mugeres que lo tienen de honestas: porque estas personas estan mas sujetas a la sospecha del pueblo, y su mal exẽplo desedifica y daña mas: y porq̃ contra tales personas el demonio mas se esfuerça con mayores cautelas, y cõ mas brauas tẽraciones para hazellas caer, ò para infamallas. Assi lo pondera muy bien el santo Padre Antiocho, diziẽdo: El demonio amador dela maldad, persuade a las mugeres que tratan de virtud, que rueguen a los sieruos de Dios que las visiten amenudo, para que las consuelen, y aprouechen en el alma: y cõ estos titulos honestos engañan las tales personas, haziendolas caer en enfermedades del alma, y a vezes tan malas, que no reciben cura. Estas son las palabras deste santo, las quales aunque no obligan a quitar las visitas, que tienen justa causa de necessidad, ò piedad, alomenos obligan a euitar todas las que carecen desta justa causa. Y en las q̃ justa causa tuuieren, ser muy vigilantes y moderados, en examinar que fin los mueue, y en hazer sobre ello oracion a Dios, y en guardar la breuedad y honestidad que la diserecion y pureza pide: para que siendo Dios el fin que pretenden, y no su propio gusto y consuelo, y velando ellos sobre si, sean ayudados y fauorecidos del mismo Dios, para q̃ no reciban daño, sino que edificando a otros, aprouechen tambien a si mismos. Este recogimiento con que se huyen las ocasiones, que ponen en peligro la castidad, es el medio que auemos de vsar para alcançar y conseruar

Ex c. dixit 32. q. 1. Coarruuias de sponsalibus p. 2. c. 7 §. 6. Siluester verb. dinortiũ n. 7.

Antiochus vbi supra.

Tractat. 2. c. 8. & 11. Tractat. 5. p. 2. c. 31. tractat. 6.

uar la pureza de la misma castidad, y juntamẽte con este auemos de poner los demas medios de desconfiança de si mismo, de oraciones humildes, y mortificacion delas passiones, y castigaciõ de la carne: de los quales ya auemos dicho, y adelante trataremos.

Cap. XLII. De la modestia exterior de la soberana Virgen.

D. Th. 2. 2. q. 160. & 168.

LA virtud de la modestia, que es parte de la temperancia, tiene por oficio, poner modo y concierto en los mouimientos y acciones exteriores del hombre, y en los miembros y sentidos de su cuerpo, para que en todo guarden decencia y honestidad. Esta enseña, que quando el hombre obrare con alguna potencia ó miembro de su cuerpo, que guarde el modo deuido, y no haga exceſſo contra razon, y que vn miembro no vsurpe el oficio del otro: como si mira con los ojos, que no los fixe mucho en el que mira: si habla familiarmente, que no menee mucho las manos ni la cabeça: si rie, que no sea con dissolucion: si anda, que sea con passo moderado conforme a la calidad de la persona, y al negocio a que va: si està assentado, ó acostado, que los miembros esten con honestidad: y como dize san Buenauentura, que quando està assentado, no cruze los pies, ni ponga desordenadamente la vna rodilla sobre la otra. Esta modestia exterior nace de la compostura y pureza interior del anima: assi dize la Escritura diuina: El vestido del cuerpo, la risa de la boca, el andar de los pies, dan noticia de lo que el hombre es. Porque el desorden en el vestido, y risa, y en el andar, descubren la liuiandad del coraçon. Y por el contrario, la moderacion, y honestidad, y decoro destas acciones exteriores, descubren la virtud y honestidad del alma, y son testigos de que el hombre tiene domadas y sujetas las passiones interiores, y que trae su coraçon leuantado a Dios, y se rige por consideracion. Assi dize la misma Escritura: Del mirar del hombre, de su aspecto exterior, se conoce el varon cuerdo, que tiene el seso sano. Y en otro lugar: En el rostro del varon prudente resplandece la sabiduria y prudencia de su anima. Desta virtud nos dio la sacratissima Virgen perfetissimos exemplos: porque todas las acciones y mouimientos exteriores, los tenia sujetos muy perfetamente a la razon y voluntad de Dios: y assi no huuo en ella mouimiento exterior, que no fuesse hecho con grande concierto y perfecion. Su andar era

D. Bonau. in speculo disp. lina p. 3. c. 2. Ecclesiastici c. 19.

Ecclesiastici c. 19. Prouer. 17.

graue,

graue, y muy honesto: assi lo dize san Iuan Damasceno, hablando de la Virgen desde su primera edad, por estas palabras: Su andar era graue y quieto, y en cuerpo de pequeña edad descubria prudencia de muger perfeta. Los ojos los tenia con suma honestidad, baxos, inclinados en tierra, sino era quando la necessidad pedia otra cosa, ó quando oraua exteriormente, que los leuantaua al cielo. Y el bienauenturado Epifanio Presbitero, como refiere Niceforo, dize: La Virgen sacratissima en todas sus cosas era honestissima, y graue, sin risa, sin turbacion alguna: nunca fixaua los ojos en nadie, guardando en todo excelentissima modestia y humildad. Tan admirable y tan nueua fue en el mundo la modestia de la purissima Virgen, que a todos los hombres de juyzio y de consideracion que la mirauan, desde su tierna edad, ponia estraña admiracion, y confessauan en su coraçon, que nũca jamas tal criatura auia produzido el mundo: y que tal honestidad de rostro, tal compostura de miembros, tal concierto en todos sus mouimientos, era cosa celestial: porque aunque se huuiesse engendrado en la tierra, Dios criador de los cielos, se auia esmerado en ella mas que en ninguna otra criatura, enriqueciendola, y adornãdola con sumos dones y gracias del cielo.

D. Damascenus oratione 1. de Natiuit. Virginis.

Canisius li. 1. c. 13. Nicephor. in hist lib. 2. c. 23.

Cap. XLIII. De la modestia en sus santissimas palabras.

QVien podra explicar la modestia, y concierto diuinissimo que la Virgen guardó en todas las palabras que habló en todo el discurso de su vida? Para que vna persona tenga en su lengua la moderacion que deue, es necessario que concurrã a obrar en ella todas las virtudes: la modestia enseña que las palabras sean moderadas: y que quãdo vno habla con la persona que està cerca del, q̃ no hable cõ boz alta, ni clamãdo, sino cõ boz baxa, y mãsa, y con el rostro sereno: la prudencia enseña, que el hombre espere el tiẽpo oportuno en q̃ ha de hablar: y que mientras otro habla, que no le interrumpa, y que lo dexe acabar: assi dize la Escritura diuina: El hombre sabio calla hasta su tiempo: el importuno no guarda tiempo. Y enseña, que quando a vno le hablan, no responda, hasta auer bien oydo, y entẽdido lo q̃ le dizẽ: assi lo amoneста el Espiritu santo en los Prouerbios: El que respõde antes de auer oydo lo que le dizen, da testimonio de que es falto de seso. La prudencia enseña, q̃ las palabras no sean demasiadas, y que lo que se pue-

Eccles. 20.

Prouer. 12.

puede dezir bien y ſuficientemente con pocas palabras, que no ſe diga en muchas: y que lo que ſe dixere, ſe conſidere primero biẽ:
Prouerb. 13 aſsi dixo el Sabio: El que es inconſiderado en lo que habla, caera en males, que ſon pecados y penas. La juſticia enſeña q̃ el hombre no diga palabras q̃ ſean en agrauio del proximo. La caridad fraterna enſeña, que el hõbre no ſea aſpero, ni deſſabrido, ni porfiado en ſus palabras, ſino ſuaue y benigno. El amor de Dios enſeña, que todo lo que el hombre habla, ſea bueno y ſanto, que ſirua para gloria de Dios, y para deſpertar las animas a alaballo y amallo:
Ad Eph. c. 4 que es lo q̃ ſan Pablo amoneſta, diziendo: No ſalga de vueſtra bo-
D. Baſil. in Inſtitutione mona. ſer. 2 ca palabra que no ſea buena, y q̃ ſirua para edificar y aprouechar a los que oyen. Eſta moderacion en las palabras, encomienda ſan Baſilio muy encarecidamẽte a los ſieruos de Dios, diziendo aſsi: Las palabras malas y ſin prouecho, q̃ diſtraen el eſpiritu, en todo caſo las deſterrad de vueſtras conuerſaciones, ſolamẽte hablad y tratad coſas buenas, que edifiquen y aprouechen el alma: y en eſtas miſmas coſas buenas que hablays, guardad tambien la modeſtia y decoro que cõuiene, y aſsi con el que eſtà cerca no hableys rezio, ni con boz alta, ſino con boz baxa: y guardaos mucho de hablar vnos a otros palabras aſperas, aunque ſea para exhortar al proximo y al hermano de lo que le conuiene: y eſtando muchos juntos, no hableys a ninguno a parte delante de los otros, ni por ſeñas, porque eſta manera de hablar engendra en los otros ſoſpecha clara de alguna murmuracion, o malicia. Todos eſtos ſon auiſos del gran Baſilio. Deſtas y de otras condiciones que ſe requieren en el hablar, para que ſea muy concertado y conforme a la voluntad de Dios, nos dexò la Virgen hermoſiſsimos exemplos. Fue muy grande amadora del ſilencio: y aunque es verdad que nunca dexò de hablar lo que era neceſſario, y lo que la caridad del proximo, y la mayor gloria de Dios pedian: mas con todo eſſo por el grande amor que tenia con el ſilencio, hablaua poco. En el ſanto Euangelio no hallamos que hablaſſe mas de ſiete vezes: y aunque es cierto que hablò mas, pues la caridad obligaua a ello, mas es grande teſtimonio de lo poco que hablaua, y como tal lo ponderan los ſantos.

S. Brigitta lib. 1. reuelat. c. 10. & lib. 3. c. 8. Entre las coſas que ſanta Brigida enſeñada del cielo, dixo de la ſoberana Virgen, fueron eſtas: Deſde el tiẽpo de ſu infancia amò la quietud y el ſilencio, por conuerſar a ſolas con Dios los dias y las noches, traya vigilãcia que la lengua no hablaſſe coſa inconſiderada, como nunca jamas la hablò: y aunque el amor y cuydado del ſilencio la hazia callar, mas quando ſe ofrecia la ocaſion del pro-

prouecho del proximo, y gloria de Dios, dexaua el amado silécio, y tenia tal modestia y grauedad diuina en sus palabras, que ponia freno de honestidad y temor de Dios en aquellos que la vian, y oian hablar. Y san Iuan Damasceno declarando la benignidad y suauidad q̃ la Virgen cõseruaua en su hablar, dize: Su palabra era jocunda, como salida de alma mansissima. Epifanio referido por Niceforo dize: Era la Virgen muy afable, hablaua pocas palabras, y essas necessarias. Y viniẽdo à los testimonios del Euãgelio, quã do el Angel embiado del eterno Padre entrò à la Virgen, y la saludò con tan diuinas alabanças, llamandola llena de gracia, morada del Señor, bendita entre las mugeres, la Virgen callò con profundissimo silencio, ni respondio saludãdo a quien tan honorificamente la auia saludado, ni hablò preguntando, que significaua aquella nueua salutacion, aunq̃ estaua dudosa dello, sino callando, puso todo su coraçon en Dios, pidiendole consejo, y pensando lo que auia de dezir, ò hazer, hasta que el Angel viendola callar sin que ella le preguntasse nada, le declarò el misterio. Assi lo ponde ra el doctissimo Cardenal Pedro Damian, diziendo: Oydo por la Virgen el mensage del cielo, aunque ella por si no pudo juzgar lo que aquella salutacion significaua, con todo esso no lo preguntò al Angel, sino guardò el rigor de su acostumbrado silencio, y callando mereciò oyr lo que no quiso preguntar. Despues que el Arcangel le descubrio el misterio altissimo, y ella lo entendio y creyò, hablando el Arcangel tantas palabras, y todas tan llenas de misterios, la Virgen no hablò mas que solas dos palabras, y essas de grande necessidad, y de suma importancia, la vna para testificar el voto de su pureza virginal, y la otra para declarar la obediencia con que toda se resignaua en las manos de Dios. Estando en las bodas de Canà, y desseando q̃ su benditissimo hijo proueyesse à la necessidad del vino, lo que pudiera dezir en muchas palabras conforme al estilo de los hõbres, dixo en solas dos palabras: porque pudiera dezir: Veys hijo mio que falta el vino en estas bodas, y sera grande afrenta para los desposados que se sienta la falta, y tambien sera gran desconsuelo para los combidados, mirad hijo lo que conuiene hazer, en vuestras manos lo dexo, cõfiada q̃ no faltareis à mi desseo, y à la necessidad desta buena gente. Todo esto lo comprehendio la Virgen con dezir solamẽte: No tienen vino: No se puede explicar tanta sentencia en menos palabras, en lo qual bien claramente nos dexò enseñados, quan medida y compendiosa era en sus santissimas palabras, y quã estudiosa era del santo silencio. Iuntamente con ser la Virgen tan moderada

D. Damascenus oratione 1. de Natiuitate Virgin.

Nicephorus lib. 2. c. 23.

Petrus Damianus ser. 3. de B. Virgin.

rada en sus palabras, tuuo grande vigilancia en guardar el tiempo mas oportuno, y mas conueniente para lo que auia de hablar. Y assi vemos, que estando llena de sabiduria, especialmente desde que se obrò en ella el misterio de la encarnacion: y sabiendo ella sola las cosas de Dios y misterios sobrenaturales, mas que todos los santos y Profetas. Con todo esso callò con grande humildad, y discreciò, por espacio de treynta y tres años que Christo viuio en carne mortal, hasta que se llegò el tiempo en que el Euangelio de Christo se auia de predicar por el mundo, que fue despues de la resurrecion de Christo, y venida del Espiritu santo, entonces rompio tan largo y tan alto silencio, y descubrio à los Apostoles y dicipulos del Señor, los misterios altissimos que tan perfetissimamente sabia, y auia callado, esperãdo el tiempo oportuno para manifestallos, mouida (como auemos dicho) de su ardentissima caridad. Esto aduirtio el venerable Ruperto, diziendo: Mientras Christo estuuo en el mundo en carne mortal, fue para la Virgen tiempo de callar, y assi conseruò por este tiempo silencio, como huerto cerrado: mas despues q̃ Christo fue coronado de gloria de inmortalidad, y se assentò en los cielos a la diestra del Padre, entonces fue para la Virgen tiẽpo de hablar: y assi hablò, descubriendo los secretos que sabia à los Apostoles del Señor. Lo principal que en la guarda y gouierno de la lengua se pide, es, q̃ las palabras que se dixeren sean buenas y santas, que siruan para gloria de Dios, y edificacion de los proximos. O quan saludable y suauissimo exemplo nos dio desto la soberana Virgẽ, todas sus palabras eran santissimas, con todas alabaua y glorificaua sumamente à Dios, y con todas edificaua y cõsolaua las animas, y las inflamaua en amor de Dios, y de las cosas celestiales. Si miramos en el Euangelio las palabras de la Virgen, que en el quedaron escritas, no ay lengua criada que no quede muy corta, en explicar los misterios que en ellas estan encerrados, y las virtudes que en ellas resplandecen. Con vna palabra sola descubrio el valor de la virginidad, hasta entonces no conocida, y la persuadio al mundo. Con otra enseñò la resignacion perfetissima, que de todas nuestras cosas auemos de hazer en la voluntad de Dios, y con ella misma hizo encarnar en sus entrañas al hijo de Dios. Cõ otra palabra santificò al niño Iuan, y llenò à Elisabeth del Espiritu santo, siendo su palabra organo de la diuinidad para obrar estas cosas. Pues que diremos de aquel diuinissimo Cantico de Magnificat, con q̃ alabò à Dios, y predicò sus misericordias, y nos enseñò à todos los fieles, como lo auiamos de alabar en todo, y quan puramente le

Rupertus in Matth. li. 2

Luc. 1.

auia

auiamos de referir la gloria de todas las cosas. Y aunque en esta gracia creció la Virgen siempre como en todas las virtudes, mas desde niña començó à exercitalla con tanta perfecion, que en todas sus palabras perpetuamente alabaua à Dios, y mouia con grã de suauidad y eficacia à que todos hiziessen lo mismo. Y assi como dize san Buenauẽtura, por no cessar de bẽdezir siẽpre à Dios, quando la saludauan respondia aquella bendita palabra, Deo gratias, porque saludando con otra palabra, no se diuirtiesse vn pũto de alabar à Dios con la lengua, como lo hazia siempre con el coraçõ. Por esto enseñada en esto por el Espiritu santo, como en todo lo demas, inuentó esta nueua manera de salutacion, y della (como del primer Autor despues de Dios) la recibio la Iglesia.

D. Bonauẽ. in vita Christi c. 3.

Cap. XLIII. Como auemos de imitar la modestia de la Virgen en obras y palabras.

MVy justo es que nos esforcemos de imitar à la soberana Virgen en esta modestia exterior, guardando el modo deuido en los sentidos y miembros de nuestro cuerpo, segun está declarado: porq̃ agrada mucho à Dios, q̃ el hõbre por su seruicio traya enfrenadas todas las potencias y miembros de su cuerpo: por lo qual entre las demas virtudes que san Pablo nos amonesta que exercitemos, y de que nos auisa que interior y exteriormente nos vistamos dellas, vna es la modestia: vestios (dize) como escogidos, y santos, y amados de Dios de entrañas de misericordia, de benignidad, y humildad, y modestia. Desta modestia q̃ pone modo honesto y decẽte en todas las acciones exteriores, dize el Apostol à los fieles, que se cerquen como de vestido, de tal manera, que en todo sean y parezcan modestos. Y tambien la deuemos procurar por razon que edifica mucho à los proximos: porq̃ como los hõbres no veen lo interior del alma, sino lo exterior: quando en lo exterior veen modestia y honestidad, juzgan que lo interior está bueno y sano, y alabá y glorifican à Dios, que tales seruos tiene, y despiertáse à imitallos. Y Christianos muchos ha auido en la Iglesia de Dios, que con sola la modestia exterior sin hablar palabra, han traydo muchos pecadores à penitencia, y han conuertido muchos infieles à la Fe de Christo: como lo hazia Luciano martir, que de solo vello los Gentiles, creyan en Christo, que tales seruos tenia, y se haziã Christianos: especialmente nos deuemos mucho animar à imitar à la Virgẽ en la moderaciõ dla lẽgua: y lo que para esto auemos de hazer, es lo primero: huyr el mucho hablar,

D. Paul. ad Coloss. 3.

Metaphrastes in vita S. Luciani Surius in Ianuario.

hablar, y las ocasiones de lugares y personas donde mucho se habia: porq̃ hablando se cometẽ muchos pecados, como son juramẽtos vanos, mentiras, palabras ociosas, que son aquellas que se dizen sin necesidad, ò sin prouecho, y tambien pabras de ira, de impaciencia, de lisonja, de porfia y contienda demasiada, de jactancia, que es alabarse sin necesidad: y como son contumelias, murmuraciones, maldiciones, y palabras cõ que se siembra discordia, diziendo a vno el mal concepto que el otro tiene del: y palabras con que se encarecen las cosas demasiadamente, ò con que se afirman por ciertas las cosas dudosas, y palabras de curiosidad con que se preguntan faltas agenas, ò cosas impertinentes. Estos y otros pecados se cometen con la palabra (como adelante mas largamente diremos) de los quales vnos son veniales, y otros son mortales, como lo son estos: El juramento con que se dize mentira, ò se afirma por cierto lo que es dudoso, ò se promete lo que no ay proposito de cumplir: aunq̃ no sea mas de dezir, por mi vida, ò por mi salud: porque como son propiamẽte juramentos, como lo dixo Christo en el Euangelio: Si les falta la verdad, son pecado mortal. Y tambien como son la contumelia, y murmuracion, con que notablemente se daña la honra y fama del proximo contra razon. Pues como sean tantos los pecados que se cometen con la lengua, hablando vno mucho, es imposible humanamente q̃ dexe de caer en muchos dellos, como lo afirma la Escritura sagrada, diziendo: El que vsa de muchas palabras, recibira daño en su alma. Y en otro lugar: En el mucho hablar, nũca faltarà pecado: por esto conuiene en grande manera al sieruo de Dios, ser enemigo del hablar mucho, porque hablando poco, ò moderadamente, escusarà muchos pecados; como dize la misma Escritura: El q̃ aborrece la loquacidad, q̃ es el mucho hablar sin necesidad, y sin cõsideracion, este tal apaga la maldad; que es dezir, librase de muchos pecados, en q̃ hablando cayera, y librandose de muchos pecados, se libra tambien de graues castigos temporales y eternos, con que Dios castiga los pecados de la lengua en esta vida y en la otra. Y por ser tan necessario a la saluacion, el estar bien persuadidos y determinados a huyr este demasiado hablar, cõfirmaremos con algun exemplo el daño que se sigue del. Cuenta san Gregorio, que en la Prouincia de los Sabinos estaua vna religiosa, muger casta, y honesta, mas muy suelta y libre en hablar demasiado: esta murio, y fue enterrada en la Iglesia, y la misma noche el que guardaua la Iglesia, vido que la sacauan de la sepultura, y la ponian delante del altar, y la partian por medio del cuerpo: y dexando sana la

In tract. 6. p. 2. c. 27. & sequentibus

Matth. c. 5.

Ecclesiastici 20.

Prouerbior. 10.

Ecclesiast. 19.

D. Gregor. in dialog. lib. 4. c. 51.

la vna parte del cuerpo de la cintura a los pies: la otra, la encendieron con fuego que la cõsumio, y a la mañana hallaró los marmoles con las señales del fuego. Quiso Dios para auiso de otros descubrir las grauissimas penas que esta religiosa padecio en la otra vida en su alma, no por los pecados deshonestos, que no los tenia, sino por los pecados de la lengua en que auia caydo. Y si alguno que ha resbalado con la lengua se escapare de las penas de la otra vida, entienda que no se librarà del castigo desta vida; porque como dize san Anselmo: Los pecados grãdes, o pequeños, imposibles es que dexen de ser castigados; porque, o el hombre los ha de castigar en si mismo, o Dios los ha de castigar en el hombre en la otra vida, o en esta. Cuenta Casiano, que el Abad Moyses, varon de gran santidad, hablando vna vez con Macario, y viniendo a disputar sobre cierta cosa, dixole vna palabra vn poco asperamente: y por esta palabra, no queriendolo Dios castigar en la otra vida, aunq̃ se arrepintió della, lo castigó aca desta manera: Entrò en él vn demonio, atormentaualo cruelmente, cõpelialo a que hiziesse cosas muy viles y exorbitantes, hasta comer cosas muy inmũdas, y lo tuuo assi vn poco de tiempo hasta que sabiendolo Macario, rogó por el, y cessò el castigo. Si assi castiga Dios palabras tan liuianas en sieruos suyos, que hara las que son culpas muy graues? y mas en aquellos que no han hecho penitencia dellas? luego justo es, y muy necessario, huir el demasiado hablar, y ser muy diligentes en la guarda de la lengua, para que nos libremos de tantas culpas, y participemos de aquella sentencia del Ecclesiastico: Bienauenturado el varon, que no pecó con palabra salida de su boca.

D. Anselm. in Paulum. 1 ad Corin. cap 11.

Cassian. collation. 7. c. 25.

Eccles. 14.

Capitulo XLV. Como auemos de imitar a la Virgẽ en hablar cosas buenas, y de gloria de Dios.

PARA guardar la moderacion deuida en la lengua, no basta huir el mucho hablar, porque necessario es el hablar, y aunque se hable poco, se puede errar. Y assi lo segundo que ha de hazer el sieruo de Dios, para escusar los pecados y ofensas de Dios de la lẽgua, y ganar virtudes, y merecer mucho delante de Dios hablando, es, acostumbrarse a hablar cosas buenas, cosas de Dios. Ay cosas humanas que ay necessidad y obligacion de hablarlas, hablar estas con buen fin es virtud, y en el justo serà de merecimiẽto. Ay otras platicas, q̃ no ay necessidad q̃ obligue a ellas, en estas dezimos q̃ conuiene mucho acostumbrarse a buen lenguage, a hablar

Y de

de las obras de Dios, y de sus Santos, de los hechos y dichos buenos de los sieruos de Dios, de cosas buenas leydas, o oydas, q̃ pueden edificar, de los beneficios y misericordias que de Dios auemos recebido: y de otras cosas semejantes, q̃ consuelá a las almas piadosas, y las despiertan a la memoria y amor de lo bueno. Dionos Dios el vso de la lengua para este oficio, que es para que con ella lo alabemos, contando sus obras, y las marauillas de su ley, y explicando los buenos pensamientos y desseos q̃ infunde en nue-
Eccles. 51. stros coraçones, como dize el Ecclesiastico: Diome Dios, como en premio de mi buen desseo y trabajo, vna lengua con que lo pueda alabar, y assi lo tengo de cumplir, que con ella lo alabare. Dionos la tambien para que comuniquemos a nuestros proximos lo bueno que sabemos, y assi los animemos y despertemos a toda vir-
Esai. 50. tud, como dize Esaias: Diome Dios lengua sabia, para que cõ mis palabras sepa leuantar y sustentar al caydo. Pues siendo este el oficio para que Dios nos dio la lengua, assi quanto a la facultad natural con que nos criò, como quanto a los dones gratuitos con q̃ nos ha habilitado para bien hablar, justo y muy deuido es, que en esto la ocupemos. Por q̃ como vn tẽplo cõsagrado por vn Obispo para el culto diuino es delito aplicarlo a vsos profanos: assi la lengua dedicada por Dios con dones naturales y sobrenaturales para alabar a su diuina bõdad, y edificar a nuestro proximo, es grande mal ocuparla en hablar palabras, que no siruen para alabança de Dios, sino ofensa suya, ni para edificacion del proximo, sino para daño suyo. Y mas despues que Dios se hizo hombre, y se encerrò en quanto hombre en vna Ostia consagrada, y ennobleciò tanto nuestra lengua, que la tomò como por litera para entrar por ella a la morada de nuestra alma, que obligacion nos pone tal beneficio como este? y tal honra hecha a nuestra lengua, para q̃ la guardemos limpia de toda mala palabra, y la ocupemos siẽpre en glorificar a Dios con ella? Tan grande obligacion le parecio a S. Ber-
D. Bernar. de consider. ad Eugen. lib. 2. in fine. nardo, que nos auia puesto este beneficio, para guardar cõ mayor cuydado nuestra lengua, que dixo que las palabras que en la boca de los seglares son palabras de burla, en la del Sacerdote son blasfemias, que aunque es encarecimiento tiene mucho fundamento, y es encarecimiento muy digno de tal culpa.

D. Bonauẽ. in mystica Theol. c sequitur de tertia via. Lo que mayor obligacion nos pone para hablar siempre cosas buenas, es el amor que deuemos tener al altissimo Dios, porque es cierto, que en aquello que la persona ama mucho en su coraçon, piensa y medita de buena gana, y de aquello habla con gusto y facilidad. Y aun sin procurarlo el hombre, el coraçon y la lẽ-

gua

gua se le van à pensar y hablar de aquello que ama: pues estando nosotros tan obligados a amar a Dios, estamos tãbien obligados a pensar, y hablar, y oyr hablar de Dios, ò de cosas que siruen para su gloria, que es efeto y exercicio del mismo amor de Dios. Y los q̃ esto no hazen, dan grãde señal que carecen del tal amor: y por esto dixo san Iuan hablando de los malos enseñadores: Ellos son del mundo, y por esso hablan del mundo: son amadores de las cosas del mundo, y por esso hablan de buena gana dellas, y los mundanos con gusto los oyen: mas nosotros somos de Dios, y el q̃ conoce a Dios nos oye. Quiere dezir: Porq̃ somos de Dios como amigos y hijos q̃ lo amamos, por esso hablamos de Dios: y los que son suyos, nos oyen de buena gana. Cuẽta S. Eulogio de santa Columba, virgen y martir de Christo, que tenia en su anima vn ardẽtissimo amor de Christo, y se sentia herida cõ este amor, y dezia, que nunca auia de sanar desta herida, hasta que viesse en el cielo al que amaua. Y el testimonio que daua deste amor entre otros, dize que era, que huia en grande manera el hablar palabras ociosas, y oyr cuentos inutiles, y gustaua solamẽte de hablar cosas de Dios: y por esto dize, que estando en el monesterio, se llegaua a las religiosas que sabia que eran espirituales, y mortificadas, por no hablar de otras cosas, sino de Dios. Cierto es, que este es el efeto del amor, hablar de buena gana, y con gusto de la cosa que se ama. Si vamos a casa de vn labrador, dõde todo el amor y cuydado lo tienen puesto en las ganancias de la tierra, veremos, que todo lo que se habla, es del ganado y de la sementera, y no se leuãtan a hablar de otras cosas mas vtiles al alma. Si vamos a vna casa de gente recogida y deuota, veremos, que estan hablando del cuydado que Dios tiene de nosotros, del amor que nos ha declarado cõ tantos beneficios, de la hermosura y valor de las virtudes, y cosas semejantes. Porque tienẽ su amor y cuydado puesto en aquestas cosas: y aunque no se descuydan de lo temporal que es necessario para la vida: mas cumplido con esto, vanse luego con el coraçon y con la lengua a pensar y hablar de aquello que sobre todo aman. Ponderа muy bien esto san Agustin, diziendo: El anima que ama a Dios, otra cosa no puede pensar, sino en Dios, ò en lo q̃ la lleua à Dios, ni de otra cosa puede hablar: las demas cosas desprecia, y fastidia: todo lo q̃ piẽsa y habla, sabe à amor de Dios, y huele à amor de Dios. Esto es de san Agustin: y de aqui viene, que el alma muy aficionada a Dios para su honesta recreacion, y para aliuio de sus trabajos y enfermedades, no tiene necessidad de peregrinar à platicas y conuersaciones de cosas impertinentes, y ridiculas:

D. Ioannes epist. 1. c. 4.

D Eulogius in memoria li sanct. lib. 3. c. 10.

D. Aug. in manuali c. 20.

porque estas como no las ama, antes le acrecentá la pena y el trabajo: y lo que mas le consuela y aliuia, es, hablar de las cosas que ama, y desseа, y de que espera eternalmente gozar. Assi dize Raymundo de santa Catalina de Sena, que todo su hablar era de Dios, sin cansarse de noche, ni de dia: y afirma, que cien dias, y cien noches se le passaran sin comer, hablando de Dios, si tuuiera oyentes que dello se aprouecharan. Y dize, que esto no le causaua fatiga, sino q̃ antes le era remedio para estar mas rezia, y mas sana. Y está la razon clara, porque los exercicios que a vnos son de aliuio y recreacion porque los aman; a otros que no los aman, son de pena y fatiga: y assi al anima, que porque ama a Dios tiene amor y aficiõ a hablar de las cosas de Dios, no le será esto fatiga, sino recreaciõ: especialmente quando no se habla de cosas dificiles, y que piden mucha atencion, sino de cosas faciles y llanas. Verdad es, que aunque esto es mejor, y este fue siempre el lenguage de los santos, no por esso se ha de condenar, q̃ vna persona para su aliuio hable algunas cosas, que aunque no sean de Dios, pero no son malas: mas esto conuiene que sea poco, no mas de aquello que es necessario para algun buen fin. Porque si passa de lo que pide la necessidad, ó el prouecho piadoso, que es ordenado al bien del alma, ya sera ocioso y culpable. Y tambien conuiene, q̃ con el desseo se aspire siempre à lo mejor, euitando las platicas indiferentes en las buenas y prouechosas: como dize y auisa san Bernardo, escriuiendo a Eugenio por estas palabras: Quando en las conuersaciones algunos mueuẽ platicas inutiles, alguna vez, por vẽtura, se aura de sufrir: mas conuiene interrumpir la platica, hablando alguna cosa séria, y prouechosa, para que assi cessen las ociosas. Y en otro lugar, hablando con sus religiosos, y declarando la grande pena que recebia, quando los via en sus conuersaciones hablar cosas inutiles, y ridiculas, dize estas palabras: Vna grãde tristeza, hermanos, y vn continuo dolor atormenta mi coraçon, quãdo veo algunos de vosotros promptos para la risa, y faciles para hablar palabras liuianas, y de donayres. Y temo mucho, q̃ los tales sean ingratos a los beneficios diuinos, y se oluiden demasiado de la misericordia de Dios, y que por esto vengan en algun tiempo a ser desamparados de su diuina gracia: y esto digo destos que son faciles para esta liuiandad: porque de los demas que hablã palabras de murmuracion, y de impaciencia, y que les pesa de auer dexado el mũdo, estos no solamente son ingratos a la misericordia de Dios, sino sin duda alguna la injurian, y afrentan. Todo esto es de san Bernardo: y en lo que dize este santo, que conuiene interrumpir

Raimundus in vita S. Catherina de Sena.

D. Bernar. de consid. li. 2. in fine.

D. Bernar. in ser. 2. de septem misericordijs.

pir las platicas ociosas, hablando alguna cosa prouechosa, se ha de aduertir, que se ha de hazer con sal de discrecion, quãdo son de tal condicion las personas que hablan, que no lo recebiran mal; porque si se ha de seguir mayor inconueniente, mejor es callar, y hablar con Dios, no indignandose, ni despreciando los proximos, si no compadeciendose de la miseria humana, y pidiendole remedio para nuestros males: como lo hazia vn santo varon, q̃ quando se hallaua presente en semejantes platicas vanas y dañosas, que el no podia impedir, ni atajar, leuantaua su coraçon a Dios, y suspirando dezia aquello de san Agustin: O buen Iesus quãdo nuestras costumbres torcidas seran en todo conformes con la rectitud de tu santa voluntad.

Capitulo XLVI. De quan vtil es para el alma, y de quanta edificacion para el proximo el hablar cosas buenas, y ordenadas a gloria de Dios.

NO se puede facilmente explicar con palabras, quan bien le irá al siruo de Dios que biuiere con cuydado de huir estas culpas, y que auiendo hablado lo necessario para cumplir con el gouierno de la vida humana, y con el oficio particular de cada vno, en todo lo demas procurare que sus platicas sean de cosas buenas, que puedan ayudar al conocimiento y amor de Dios. Que de pecados escusará con este cuydado de palabras ociosas y vanas, y a vezes de pernicioſas, en que caen facilmente muy a menudo los q̃ no andan con este miramiento? Que de merecimiento ateſorarà en el cielo? Todas quantas buenas palabras hablare para ayudar a este fin de conocer y amar mas a Dios, o para refrescar la memoria de las cosas que a esto ayudan, todas le seran merecimientos de mayor gracia delante de Dios, y de mayor premio en su gloria. Porque si vn jarro de agua dado con caridad para prouecho y refrigerio del cuerpo mortal, tiene su merito y premio en el cielo, como dize Christo, mejor lo tendra vna buena palabra dicha con caridad para prouecho y consuelo del anima. Para significar esto dixo el Sabio, que de la manera que vnas mançanas de oro colgadas en lechos de plata los adornan y enriquecen, y causan deleite en quien las mira, por el valor y elegancia dela obra, que assi las palabras buenas y dichas a su tiempo adornan y enriquecen con merecimiento a los siruos de Dios, que las dizen, y consuelan y edifican a los que las oyen. Qualquier buen exemplo

Matth. 10.

Prouer. 25.

de virtud edifica al proximo que lo vee, mas este de hablar ordinariamente cosas de Dios en platicas familiares, tiene singularissima eficacia para esto. Porque es mas claro testimonio de la ver-
Matth.12. dadera virtud del coraçon: por lo qual dixo Christo a vnos pecadores: Como podeis vosotros hablar bien siendo malos? Porque de lo que abunda en el coraçon, que es de aquello que piensa y ama el coraçon, dello habla la boca, y el buen hombre del buen tesoro saca bienes, y el malo del mal tesoro saca males. Llama Christo tesoro el pensamiento y desseo interior del coraçon: y quiere dezir, q̃ quando este es bueno, las palabras q̃ del salen son buenas, y quando es malo, las palabras que del salen son malas.

La eficacia deste testimonio de hablar bien, se vee por experiẽcia, que si vn hombre por vna parte muestra ser casto, ser misericordioso, y deuoto: y por otra parte es desconcertado en las palabras, da gran presuncion, que todas las otras virtudes son aparentes, y edifica poco con ellas. Y si tiene por oficio enseñar y predicar, y quando haze este oficio dize cosas santas, y despues en sus platicas ordinarias se derrama en hablar cosas impertinẽtes, haze pensar que todo lo bueno que dize enseñando, lo dize por cumplimiento y no de coraçon, y aprouecha poco con ello: mas quãdo el seruo de Dios con las demas virtudes junta esta, de hablar ordinariamente cosas de Dios, haze creer que todas las demas virtudes suyas son verdaderas y solidas, y que todo lo que enseña lo dize muy de coraçon, y assi cõ todo edifica, y aprouecha a los proximos. Porque como el lenguage que vno comunmẽte habla, descubre si es Italiano, si Frances, o de otra nacion: assi el hablar ordinariamente cosas buenas y de Dios, descubre vn coraçon que entrañablemente ama la virtud, y q̃ tiene verdadero amor de Dios: y tales son los verdaderos seruos de Dios, que con sus obras y palabras glorifican a Dios, y son causa que todos lo glorifiquen. Y aunque el principal premio se reserua en el cielo a los que cõ este cuydado biuen, de hablar cosas de Dios, y que edifiquen, mas no les falta desde luego su galardon y paga, que vale mas que el oro, y que las piedras preciosas. En quanto estima vn seruo de Dios, quando tiene afliciones interiores y perplexidades y tristezas, que Dios lo consuele y quiete? en quanto estima quando le falta la deuocion y el fervor que Dios se la dè? Pues este es el galardon, que desde luego da Dios a los seruos suyos, que procuran en sus conuersaciones y platicas hablar cosas de Dios: que luego acude nuestro Señor, y se les haze compañero dulcissimo en la santa cõuersacion, dandoles particulares fauores, con que los alumbra, y

con

consuela, y los mueue à deuocion, y enciende en su diuino amor. Prueua esta verdad el muy docto Lodolfo Cartusiano con el exẽplo de los dicipulos, que yuan a Emaus tristes y perplexos: y por que yuan hablando de Christo, los visitò el Señor, y los alumbrò, y consolò, y encendio en deuocion. Donde dize estas palabras: Esto que el Señor hizo con estos dicipulos, lo haze cada dia espiritualmente con nosotros: porque si estando tristes, y perplexos, y agrauados de la accidia, nos ponemos à hablar de Christo, luego se halla presente el Señor, confortãdo y alumbrando nuestros coraçones, y encendiendonos en su amor. Y assi es muy buen remedio contra tales perplexidades hablar de Dios, y pensar cosas de Dios. Todo esto dize este santo varõ. Y es justo creer a los muy experimentados en la vida espiritual, y aprouecharnos de sus santos auisos. *Ludolphus in vita Christi p. 2. c. 76*

Capitulo XLVII. De la pobreza voluntaria de la soberana Virgen.

QVando à vn hõbre le falta alguna cosa necessaria de la comida, ò beuida, ò del vestido, ò de la habitacion, ò del seruicio, ò del socorro, y ayuda y consuelo q̃ ha menester, entõces se dize cõ verdad q̃ es pobre. Y si esta pobreza no la quiere, ni la ama en grado alguno, sino q̃ antes querria tener cõ abũdãcia todo lo q̃ ha menester para su persona y estado, entõces aquella pobreza no es virtud, sino es necessidad: aunq̃ si por huylla no haze cosa ilicita, le aprouechará para la saluaciõ, y se podra reduzir a virtud de paciẽcia necessaria, y no de pobreza volũtaria. Quãdo el hõbre cõ la tal pobreza està cõtẽto, y la quiere y la ama en algũ grado, q̃ no quiere tener abundãcia de bienes, sino solamẽte las cosas necessarias para sustẽtar tassadamẽte la vida: y aun de essas cosas necessarias, quiere q̃ le falte algo de aquello q̃ aunq̃ licitamẽte lo podria tener, por no ser superfluo, mas rãbiẽ licitamẽte puede carecer dello, por no ser en notable daño de la vida ni salud, entõces la pobreza es verdadera virtud, porq̃ es pobreza volũtaria. Assi lo dize Alberto Magno, declarãdo lo que es virtud de pobreza por estas palabras: Verdadera y perfeta pobreza es, dexar de buena gana todas las cosas tẽporales por Dios, no poseer mas de lo necessario: y de esso necessario, carecer algunas vezes por Dios. Porque donde esta cũplido todo lo que es necessario, no ay pobreza, ni se puede dezir amador de la pobreza el que no quiere sentir alguna falta de lo necessario. Hasta aqui es de Alberto Magno. *Albert. in paradiso anima c. 5.*

Esta es la pobreza Euãgelica que aconsejò Christo, quando dixo à vn mancebo rico: Anda ve, y vende todo lo que tienes, y dalo à los pobres, y ven, y sigueme. Esta es la verdadera pobreza de espiritu, porque lo mismo es pobreza de espiritu, que pobreza escogida de voluntad, y de coraçon, como declara S. Basilio, diziẽdo: Pobres de espiritu son los que de voluntad, y con determinaciõ de animo escogen ser pobres. Esta virtud de la pobreza tiene muchos grados, y tãto la pobreza es mas perfeta, quanto mas amor tiene el hombre à ella, y quanto mas quiere y dessea con eficacia quanto es de su parte, que le falten las cosas necessarias, de que licitamente puede carecer. Quando el hombre ha dexado todas las cosas que tenia en el mundo, y podia tener por seruir à Dios en pobreza, como hazen todos los religiosos, y despues no quiere q̃ le falte nada de lo necessario, algo tiene de pobreza, que es el estado y la professiõ de la pobreza: mas no tiene la virtud de voluntaria pobreza, q̃ es pobreza verdadera de espiritu. Assi lo aduierte el Cardenal Cayetano por estas palabras: No dize Christo biẽauenturados los pobres en el estado, ò en la professiõ, sino los pobres de espiritu, porque quanto al estado muchos ay pobres, los quales no querrian que les faltasse nada: estos aunque tienen professiõ de pobreza, mas no tienen espiritu de pobreza. Aquel que auiendo dexado las cosas del mundo, y auiendo tomado estado de pobreza por Dios, quiere sentir y experimẽtar la pobreza, esto tiene la verdadera virtud: y todos aquellos a quien la necessidad ha hecho pobres, y despues conuirtiẽdo la necessidad en virtud, estan contentos con lo poco que tienen, y aman la misma pobreza, que sin buscalla Dios les ha embiado, tambien tienen verdadera virtud de pobreza. El fin para q̃ Dios ordenò esta voluntaria pobreza, y que han de tener los que la exercitan, es, para que careciendo de la possessiõ exterior de las riquezas y bienes temporales, pierdan la aficion dellos: y el alma mas limpia y desambaraçada, se entregue mejor à la consideracion y amor de las cosas celestiales, y se haga mas capaz de las virtudes y gracias diuinas: especialmente del amor de Dios, que tanto mas crece en el alma, quanto ella mas se purifica de las aficiones terrenas. Y tambien es excelentissimo fin para el qual los siervos de Dios han de amar y exercitar esta virtud, el conformarse mejor con Christo, y con su benditissima madre.

Matth. 19.

D. Basil. in Psalm. 33.

Caietan. in Matth c. 5. in prima beatitud.

Desta virtud de la voluntaria y santa pobreza nos dexò la sobe rana Virgen muchos y clarissimos exemplos, que nos enseñan quan ardentissimamente la amò, y quan perfetissimamente la exer-

exercitò en todo el discurso de su vida. Auiendo la Virgen de tomar esposo, porque assi conuenia para el misterio de la Encarnacion, y teniendo la soberana Señora partes tan esclarecidas aũ en lo temporal que los hombres estimã en mucho, no quiso escoger por esposo algun hombre rico, ò de alto oficio, sino quiso de su voluntad, que en todo era guieda por el Espiritu santo, tomar por esposo vn varon, que aunque era santissimo en la vida, y nobilissimo en el linage, porq̃ era de la casa Real de Dauid, mas era vn pobre oficial, que se mantenia de su trabajo: y esso tan limitada y pobremente, que era necessario que la Virgen sacratissima le ayudasse tambien para la sustentacion de la vida, y de la casa, haziendo oficios de lana y lino, como auemos dicho. En admitir de su voluntad esposo pobre, descubrio el amor q̃ tenia à la pobreza, y en que trabajaua de sus manos para sustentarse, y esso muy tassadamente, lo qual es propio de pobres, declarò tambien el amor tan entrañable que tenia con la pobreza. Que sabiduria criada podra bien explicar, quan altamente se descubrio el amor que la Virgen tuuo con la pobreza en las circunstancias y misterios de su glorioßissimo parto? Sale la Virgen de Nazareth con la compañia del santo Ioseph: que pobreza passaron en el camino? que desbrigo tuuieron en las posadas, siendo tiempo de inuierno? quantas cosas necessarias les faltaron? llegando à Belen, no hallan en todo el lugar posada: assi lo nota el Euangelista, diziendo: No tuuieron lugar en el meson. Auia posada para los adulteros, y homicidas, y para los ladrones, y no la huuo para la Virgẽ, espejo de santidad, y arca sacratissima de Dios. Y la causa fue, porq̃ eran pobres: y assi como lo eran, assi lo parecian. Salense de la ciudad, y estando fuera della, aposentãse en vna cueua, ò portal, q̃ era establo de animales. Que mayor pobreza se puede pensar? que la Señora de los cielos y tierra, la Reyna de los Angeles se aposente en vna choça vil desabrigada, y habitaciõ de animales: y que alli para al hijo del altissimo Dios, y embuelto en pobres pañales lo recline en vn pesebre, por no tener otro mejor ni mas abrigado lugar. Que muger estrangera, que esclaua pario en tanta pobreza? Si es de pobres tener falta de casa, que mayor falta que no tener otra morada, sino vn establo, y estar alli quarenta dias, como dize san Chrysostomo, y otros Dotores santos? Si es de pobres tener falta de vestidos, que mayor falta que para niño q̃ nace Rey de todo lo criado, no tener su bendita madre lienços blandos y delicados de olandas, ni mantillas de purpura, ni cunas de oro, ni de marfil, ni colchones de algodõ, ni de pluma, sino pañales pobres,

D. Basil. in constit. monasti. c. 5.

Luc. c. 2.

D. Bonau in vita Christi c. 7.

Euthymius in Matth c. 2.

D. Bonau. in vita Christi c 10.

y pa-

y paja, y heno, y pesebre duro y frio? Si es pobreza tener falta de seruicio y ayuda: que mayor pobreza, que auiendo parido, no tener criados, ni vezinos que la siruiessen? no por la necessidad del parto, sino por la dignidad de la persona.

D. Cyprian. ser. de Natiuitate. Desta pobreza de la Virgen en su diuino parto, dize S. Cipriano: No tiene casa, sino establo: no purpura, sino alhajas y pañales pobres: no tiene criados, ni seruicio de esclauos, porque no los sufre la poca hazienda, y la mesa pobre: la madre està en el heno, y el hijo en el pesebre.

D. Bernar. ser. 3 de Natiuitate. Y san Bernardo ponderando esta pobreza, dize: Auiendo de nacer el hijo de Dios, y estando en su mano escoger todo quanto quisiera, escogio de proposito el tiempo mas molesto de todo el año, y mas para hijo de madre tan pobre, que con dificultad tenia pañales para emboluello, y pesebre para reclinallo.

Esta pobreza de la Virgen tan grãde y tan estrecha, no fue forçosa, ni de pura necessidad, ni contra su voluntad, como es en otras mugeres que tienen pobreza, por no poder mas, porque desta manera no fuera virtud: sino fue pobreza voluntaria, escogida y amada, y desseada, y que la estimaua en mas que todas las riquezas del mundo. Y por esso lo ordenò assi el eterno Padre, porque sabia que assi conuenia a su vnigenito hijo, que venia a enseñar el desprecio del mundo. Y que assi lo queria la madre de su hijo, que por lo que a si sola tocaua, amaua sumamente la pobreza, y se alegraua y deleytaua con ella mucho mas, que todos los Principes amadores del mundo se alegran con sus tesoros y regalos.

Cap. XLVIII. De otros exemplos de la pobreza voluntaria de la soberana Virgen.

GRande testimonio de la pobreza de la Virgen, fue la ofrenda y sacrificio que ofrecio en el templo a los quarenta dias despues de su glorioso parto. Mandaua la ley, que la muger que huuiesse parido varon, a los quarenta dias se presentasse en el templo, y q̃ ofreciesse vn cordero por su hijo en holocausto, y vn palomino, ò vna tortola por su pecado: y que si la muger fuesse tan pobre, q̃ no pudiesse ofrecer cordero, que ofreciesse en lugar del cordero otro palomino, ò otra tortola. Y vemos, q̃ la Virgẽ sacratissima, como lo nota el Euãgelista, no ofrecio cordero y palomino, sino dos palominos, ò dos tortolas. Si tuuiera con q̃ comprar cordero, claro està q̃ lo ofreciera: porq̃ como en lo demas guardò

Leuit. 12.

Luc. 2.

pero

perfetisimamente la ley, tábien la guardara en esto, sino que como pobre que amaua y exercitaua la pobreza, ofrecio el sacrificio de los pobres Pues veamos, no auia veynte y siete dias que la Virgen auia recebido de los Magos grãde cantidad de oro, y de otras cosas de valor? porque cierto està, que siendo personas principales, y como se cree Reyes, y lo que ofrecian era para reconocer a Christo por su Rey, y professar la fè de sus coraçones, y volũtad grande de seruillo, que lo que ofrecian auia de ser de notable cantidad. Y assi lo significa el Euangelista en dezir, que abrierõ sus tesoros, que eran los cofres en que trayan sus riquezas. Pues siendo esto assi, que se hizo de todo este oro que ofrecieron los Magos? como no huuo para comprar vn cordero? La causa desto fue esta, en los grados de la virtud de la pobreza, como dize san Buenauẽtura: Alto grado es, tener vn hombre poco, y estar contento con ello, y no procurar mas de aquello que le basta para viuir pobremente. Mas es altissimo grado de virtud de pobreza, quando siendo pobre, y ofreciendole bienes, y rogãdole con ellos, no quiere recebir mas. Pues este grado de pobreza exercitó altissimamente la sacratissima Virgen: y por esta causa la ofrenda de los Magos, aunque la admitio, porque assi conuenia al misterio, mas luego por medio de san Ioseph la repartio toda a pobres, y se quedó en la misma pobreza que antes tenian, sin que le quedasse para comprar vn cordero. Porque esto es propio de los perfetos pobres de espiritu, y voluntad, que aman mucho el exercicio de la pobreza, que en quanto les es licito y posible se desnudan de lo que tienen, y lo dan a los pobres, conforme al consejo de Christo. Y assi lo hizo la Virgen, como la criatura mas perfetamẽte amadora de la pobreza, de quantas huuo en el mundo, que todo lo que tenia y podia, lo repartia luego a los pobres, y assi lo hizo de la ofrenda q̃ ofrecieron los Magos. Y si como fue aquella cãtidad, fueran todos los tesoros del mundo, de la misma manera los repartiera todos, y se quedara con la possession de su amada pobreza. Assi lo notò S. Buenauẽtura tratando deste misterio, por estas palabras: Que pensays q̃ se hizo de aquel oro que era en grande cantidad, por ventura guardolo la Virgen? no en ninguna manera, sino que como amadora grande, y zeladora fuerte de la pobreza, y llena de caridad, dentro de pocos dias lo dio todo a los pobres. Y de tal manera lo repartio todo, que quando se presentò en el templo, no tuuo con que comprar vn cordero para ofrecer por el hijo.

Matth. 2.

D Bonauẽ. in li. de gradibus virt. c. 8.

D. Bonauẽ. in vita Christi c. 9.

Tambien es grãde testimonio de la grande pobreza q̃ la Virgẽ exercitò con el santo Ioseph, q̃ quando despues de la Purificaciõ

el

el Angel aparecio de noche al santo Ioseph, y le dixo que tomasse al niño, y à su madre, y los lleuasse a Egipto, luego se leuantò Ioseph, y en aquella misma noche se partio para Egipto, como le
Matth. 2. significa el Euangelista en dezir: Leuantose, y tomò al niño y a su madre de noche, y partiose à Egipto. Y assi lo pondera alli Caye-
Caietan. in Matth. c. 2. tano, diziendo: En la misma noche executò lo q̃ el Angel le amonestò. Pues en esto se descubre mucho, no solamente la obediencia, sino tambien la pobreza de la soberana Virgẽ. Porque de los ricos es, quãdo han de hazer algun largo camino, poner primero recaudo en la hazienda que dexan, aderezar muchas cosas para el camino, aparejar caualgaduras, cõponer cargas, buscar dineros, preparar cosas de comer, tomar vestidos de camino: y en estas cosas gastã muchos dias, antes q̃ comiẽcẽ el camino. Y vemos, q̃ la sacratissima Virgen, y el santo Ioseph, auiendo de hazer vn camino tã largo, que para hombres rezios, y buenos caminãres, auia doze y quinze jornadas de camino, y para la Virgen y el santo Ioseph, q̃ con tanta incomodidad caminauan, lleuando al niño delicatissimo en los braços, auia camino de cincuenta dias, ò de dos meses: con todo esso se partieron la misma noche que se les dio el auiso. Grande luego fue la pobreza que exercitò la soberana Virgen, pues auiendo de hazer tal camino, no fue menester tiempo para disponer de hazienda que dexassen, ni para adereçar cargas, y buscar ropa, ni mantenimientos para tan largo y trabajoso camino. Y de aqui se descubre tambien la grande pobreza y desnudez de cosas necessarias, que passaron siete años en Egipto. Porque yẽdo tan mal proueydos, y siendo Reyno estraño, y de gente idolatra, cierto està, que padecieron mucha falta de las cosas necessarias, y que la pobreza de aquellos años, y de toda la vida, tuuo proporcion y conformidad con la pobreza del establo de Belem. Y aunque Dios donde queria les podia proueer abundantemente de todo lo necessario, ordenò que passasse ass: porque para esto embiaua su hijo al mundo, para redemillo con Cruz. Y porque queria hazer este beneficio à la Virgen entre los demas, de dalle ocasiones para exercitar la pobreza que tanto amaua, y crecer en merecimientos con el exercicio della.

Despues de la subida de Christo à los cielos, nos dio tambiẽ la Virgen piadosissimos exemplos de pobreza. Encomendola su bẽditissimo hijo al Apostol san Iuan, que era muy pobre, porque el tenia muy poco en el mundo, y esso poco lo auia dexado por seguir à Christo. Y con tan firme proposito era pobre, que auia hecho voto de pobreza con los demas Apostoles: como dize san

Agustin

Aguſtin. Y tan de veras exercitaua la pobreza que auia profeſſado, que pudo dezir lo miſmo que ſan Pedro dixo al pobre que les pidio limoſna à entrambos a la puerta del templo: No tengo plata ni oro. Otros dicipulos tenia el Señor de los que creyan en el, hombres de hazienda a quien pudiera encomendar la Virgen, para que la ſiruieſſen, y ſuſtentaſſen, como lo eran Ioſeph ab Arimatia, y Nicodemus, y no quiſo ſino a ſan Iuan que era pobre, y que pobremente le auia de ſuſtentar, pues no tenia hazienda en el mũdo. Y en eſto cumplio Chriſto el deſſeo de ſu madre bẽditiſsima, que era exercitar la ſanta pobreza que el miſmo Señor tanto auia exercitado, y tan encomendada auia dexado a los ſuyos. Pues veamos, ſiendo ſan Iuan tan pobre, con que bienes ſuſtentò a la piadoſiſsima Virgen, y le proueyò las coſas neceſſarias? Todo lo q̃ le proueyò, fue de limoſna: la caſa y habitaciõ que le proueyò, fue agena, porque el no la tenia propia: como dize ſan Aguſtin ſobre aquello del Euãgelio: Recibiola el dicipulo en ſuya: ò como otra letra dize: Recibiola en ſus coſas: no dize, recibiola en ſus heredades, ò poſſeſsiones, que no las tenia, ſino recibiola a ſu cargo para ſeruilla. Y creeſe con gran razon, que eſta caſa donde la Virgẽ de ordinario habitò, era el cenaculo, que era de vna ſeñora llamada Maria madre de ſan Marcos, ſobrino de ſan Bernabe. Y porque S. Marcos ſe llama tambien Iuan, de aqui vino el pẽſar algunos que la caſa era de ſan Iuan Euangeliſta, no ſiendo ſuya, porq̃ no la tenia el, q̃ todo lo auia dado y dexado. Aſsi lo afirman graues autores: y ſe colige de ſan Lucas, que hablando de ſan Pedro, quando ſalio de la carcel, dize, que vino a la caſa de Maria madre de Iuan, que ſe llamaua Marcos, donde eſtauan muchos congregados orãdo por el. Y ſe ha de creer, que la caſa donde principalmente acudio ſan Pedro ſalido de la carcel, era donde ſe congregauan los Apoſtoles con la ſacratiſsima Virgen, que era el ſanto cenaculo, y morada ordinaria de la ſoberana Virgen.

D. Aug. de ciuitat. Dei lib. 17. c. 4.

Ioan. 19. in ſuam vel in ſua.

D. Aug. in Ioan. tract. 119.

Beda in Ioã nem c. 19.

Leander in vita S. Barnaba.

Actor. 12.

Veamos, el mãtenimiento de donde lo auia? muy poco era menester de manjar corporal, para ſuſtẽtar aquel ſantiſsimo cuerpo, que tanto participaua de la gracia y cõſuelo celeſtial, de que eſtaua tan llena aquella diuiniſsima anima. Porque ſi deſde la primera edad, el manjar de la Virgen fue tenuiſsimo, y la vida vn contĩnuo ayuno, como dize ſan Ambroſio, que ſeria deſpues de auer recebido tanta abũdancia de gracias, y al miſmo Dios en ſus entrañas? Mas eſto poco que para la conſeruaciõ de la vida tomaua, tãbien era de limoſna Porque luego que venido el Eſpiritu ſanto el Euangelio ſe començò a predicar en Ieruſalen, los fieles vendian

Sabellicus exemplorũ lib. 2. c. 4. & 9. & li. 3. c. 4.

dian lo que tenian, y lo ponian â los pies de los Apoſtoles, y era bienes comunes de todos, y de aquello ſe partia entre todos, y ſe daua à los que eran pobres, que no auian traydo bienes. Y particularmente ſe daua dello a las biudas pobres: y para hazer eſte repartimiento, ſe eſcogieron los ſiete Diaconos, de los quales vno fue ſan Eſteuan. Pues deſta limoſna comun dauan tambien a la ſoberana Virgen, como à vna de las demas biudas pobres. Y el miniſtro deſto, era el Apoſtol ſan Iuan, que la ſeruia por el tiempo q eſtuuo en Ieruſalem. Aſsi lo afirma el venerable Beda, hablando deſte repartimiento, por eſtas palabras: Dauaſe à cada vno lo que auia meneſter: y haſe de entender, que à ſan Iuan le dauan lo que auia meneſter, y juntamente le dauan la parte que pertenecia à la benditiſsima Maria, que el tenia encomendada del Señor, como por madre ſuya. Claro eſtà, q̃ pues la Virgen quedò en la tierra para maeſtra de todos los fieles, y de los miſmos Apoſtoles, como auemos declarado, que aſsi como con ſu exemplo les enſeñò las demas virtudes en ſumo grado de perfecion, que tambien les enſeño eſta de la voluntaria pobreza, que tan grande parte es de la perfecion Euangelica. Y pues vemos que los Apoſtoles y los fieles de la primitiua Igleſia, inſtruydos por ellos, guardaron y exercitaron la virtud de la pobreza con grande perfecion: cierto eſtà, que la Virgen que era con ſu exemplo maeſtra de todos, y q̃ amò la pobreza mucho mas que todos, que tambien la auia de exercitar muy mas perfetamente que todos.

Beda in Ioã nis c. 19. & Rupert. ibi.

Cap. XLIX. Como auemos de imitar à la Virgen en la pobreza voluntaria.

EN eſta virtud de la ſanta pobreza, deuemos todos imitar a la Virgen, cada vno conforme al eſtado y vocacion que tiene. Los que poſſeen riquezas y bienes temporales, es neceſſario que la imiten en el deſprecio de los tales bienes, que no los amen deſordenadamente, ſino que los tengan por coſa vil, como lo ſon: pues duran poco, y no hazen al hõbre valer mas delãte de Dios, y los da Dios en abundancia à los pecadores, y a los infieles q̃ ha de condenar. Y conoceraſe que los deſprecian, en q̃ ni por adquirillos, ni conſeruallos, no hará coſa ilicita de culpa, por pequeña que ſea, y en que liberalmente los diſtribuyen, no en vanidades, ni cumplimientos de mundo, ſino en ſocorrer con limoſnas las neceſsidades de los proximos. Y en que ſi por alguna via los pierden, no ſe turban deſordenadamente, ſino con ſuauidad ſe conforman

forman con la voluntad de Dios. En estas señales se conoce, que teniendo bienes, los poseen sin amor desordenado, y con desprecio dellos. Y esto es participar en algo de la pobreza voluntaria, y de espiritu, quanto aquello que es de obligacion. Y esto es lo q̃ Dauid auisa en vn Psalmo: Si tuuieres abundancia de riquezas, no pongas el coraçon en ellas. Los que constreñidos por necesidad tienen pobreza, ò porque nacieron con ella, ò porque Dios los ha hecho pobres, quitandoles lo que tenian, estos aunque no se les condena en algunos casos el subir a mas alto estado: mas si quieren alcançar merito de pobreza voluntaria, deuen imitar la pobreza de la Virgen, en que acepten de buena gana la pobreza q̃ Dios les ha dado, contentandose con ella. Y ya que trabajen, como es razon, por las cosas necessarias para sustẽtar la vida, no les conuiene que trabajen por ser ricos, ni que lo desseen con el coraçon: porq̃ este cuydado y desseo, suele ser causa de muchos y grauissimos daños en el alma, que la haben caer en muchos pecados, y algunas vezes en condenacion eterna. Esto dize san Pablo por estas palabras: Cõtentemonos con el manjar necessario para conseruar la vida, y cõ el vestido, no para gala, sino para cubrir la desnudez del cuerpo: porque los que desseã ser ricos, caen en tentaciones, y lazos del diablo, y en muchos desseos inutiles, y dañosos, que los lleuan a la muerte y perdicion eterna. Los que desta manera se contentan con la pobreza que tienen, participan tãbiẽ de la pobreza voluntaria. Assi dize san Basilio: Si la pobreza ò mẽdicidad venida por necesidad, el hombre la abraça de buena voluntad, y se conforma con la voluntad de Dios, como hizo el mẽdigo Lazaro, este tal tambien se comprehende debaxo de pobre de espiritu, y participa desta bienauenturança.

Psalm. 61.

1. Ad Timoth. c. 6.

D. Basil. in regulis interrog 205

Los que teniendo bienes en el siglo, ò pudiendolos tener, son llamados con inspiracion de Dios a que lo dexen todo, y se hagã pobres por Christo, y viuã en pobreza, en religion, ò fuera della, estos tales auiendo hecho su diligencia para conocer bien q̃ esta es inspiracion de Dios (segun lo que diximos, tratãdo de la virtud de la castidad) esfuercense à seguir la inspiracion y vocacion de Dios. Porque aunque poseer bienes, despreciãdolos, y vsando bien dellos, es bueno: mas es cierto y verdad de fè, que el dexallos de hecho, ò los que el hombre tenia, ò los que podia tener, es mejor: y es grãde y eficacissimo medio, para crecer en toda virtud, y alcançar la perfecion del amor de Dios; y como virtud mas excelente, la dexò Christo por consejo en el santo Euangelio. Y esta es la mas verdadera pobreza de espiritu y d̃ volũtad.

Tract. 4. c. 3.

Matth. 19.

Porque

Porque claro està, que mas desprecio muestra tener de los bienes temporales, y mas amor de la pobreza, el que de hecho los dexa, y quiere viuir pobremente, por seguir e imitar a Chresto, que no el que los posee, con desprecio dellos. Y juntamente con esto, el que los dexa por Christo, no pierde nada del merito de la limosna q̃ gana el que tiene bienes, y los distribuye bien. Porq̃ en aquella hazaña de dexar todo lo que tenia, y podia tener, y con la buena y eficaz voluntad que le queda de dar a los pobres si tuuiera q̃ dar, gana mucho mas, que con todas las limosnas que hiziera poseyẽdo sus bienes. Por esto el bienauenturado S. Hilarion a vno q̃ le daua vna cantidad de bienes, y no queriẽdolos el santo recebir, le porfiaua q̃ los recibiesse para dar a pobres, le dixo: Ninguno da mejor limosna, q̃ el que no guarda nada para si, q̃ fue dezir: No ay limosna de mas valor y merecimiento, que dexar el hõbre por Dios todo lo que tenia, ò podia tener en el mundo, haziendose pobre por su amor. Los q̃ ya han tomado estado, ò vida de pobreza por seguir el consejo de Christo, estos se esfuercen de imitar a la Virgen, amãdo mucho la pobreza q̃ han abraçado: y exercitandola con la obra, y con la experiencia, careciendo de buena voluntad de las cosas necessarias, en quãto lo sufre la flaqueza humana: y en la habitacion, en el vestido, y comida, y beuida, escojã lo mas pobre, y huelguense de que les falte en muchas cosas ayuda y cõsuelo necessario de los hombres. Y si por viuir debaxo de obediencia no se les concede carecer de lo necessario, alomenos desseenlo de coraçon en quanto les es licito. Y es licito y santo, desear, y procurar por Dios carecer de las cosas necessarias, quando la falta no es tan grande, que haga notable daño a la vida, ò a la salud, como en otro lugar se dira.

D. Hieron. in vita S. Hylarionis.

In tract. 6. de mortificatione. p. 3.

Grandes y admirables son las promessas q̃ Dios tiene hechas en la Escritura sagrada a los que en alguna manera aman y exercitan la voluntaria pobreza. Al pobre tiene prometido, que ha de oyr de buena gana sus oraciones, y desseos. Assi lo afirma en el Psalmo: El desseo de los pobres oyò Dios. Y en el Ecclesiastico dize: La oracion del pobre, sube de su boca a los oydos de Dios. A los pobres promete Dios, q̃ los ha de assentar a su mesa, y les ha de dar a comer manjares suauissimos, hasta darseles a si mismo por manjar. Assi dize el Psalmista: Aparejaste Señor Dios con grande dulçura de amor, mãjar para el pobre. Al pobre tiene prometido, q̃ lo ha de ayudar mucho, y lo ha de tomar debaxo de las alas de su amparo, y q̃ lo ha de defender de sus enemigos, y le ha de dar fuerça, para q̃ alcance victoria dellos. Assi dize en el Psalmo: El Señor es

Psalm. 9. Ecclesiast. 21.

Psalm 67.

Psalm. 9.

es hecho refugio al pobre, y ayudador oportuno en sus trabajos. Y por Esaias dize: El Señor es fortaleza al pobre. Al pobre promete que le ha de perdonar sus pecados, y que lo ha de saluar. Assi dize en otro Psalmo: Perdonarà Dios al pobre, y saluarà las animas de los pobres. Y a los pobres dize, que escoge para amigos muy priuados y familiares y fauorecidos con particulares mercedes, y para hijos regalados con especiales gracias. Assi dize Santiago: Por ventura no escogio Dios para los oficios y dignidades de su Yglesia hombres pobres de bienes temporales, y a estos hizo ricos en la biua fê, y herederos del Reyno celestial que tiene prometido a los que lo aman? *Esaiæ 25.* *Psal. 71.* *Iacob. 2.*

Pues que diremos de los bienes y dones diuinos que gana el sieruo de Dios con el exercicio de la santa y voluntaria pobreza? Con esta se limpia y purifica el alma de vicios grãdes y pequeños. Y con esta doma y refrena las inclinaciones y passiones malas, de que nacen los vicios. Porque la materia y passo de los vicios es el regalo y deleite y honra mundana, que son cosas que estan anexas a las riquezas temporales: por lo qual dixo el Ecclesiastico: A muchos fue causa de su perdicion el oro y la plata. Y en otro lugar: La casa muy rica se perdera, y consumira por soberuia. Pues como con la voluntaria pobrèza se desnuda el hombre en lo que puede de los bienes temporales, priuase tambien de los regalos y deleites desta vida, y de los puntos de la honra mundana, y assi se escusa de innumerables pecados, y mortifica las inclinaciones dellos. Por esso dezia san Antonio, que los demonios tiemblan de ver en los sieruos de Dios la voluntaria pobreza. *Eccleſiaſ. 8* *Eccleſ. 21.* *D. Athanaſius in vita S. Antonij.*

Con la voluntaria pobreza se haze el hombre señor de todos los bienes de la tierra, y de los bienes de gracia y de gloria eterna. Hazese señor de los bienes de la tierra, sin quitarlos a sus possedores por vn modo admirable; porque por el mismo caso q̃ vn hõbre dexa con el coraçon todos los bienes que se poseen en el mundo, se los vẽde luego a Dios en precio de bienes espirituales y celestiales, como si de hecho fuera señor de todos ellos, y los dexara por Dios. Diziendo de veras en su coraçõ: Aunq̃ yo pudiera ser señor de todos los tesoros y señorios del mundo, no los admitiera, ni los quisiera: y si de hecho fuera señor dellos, los dexara por seruir mejor a Christo mi señor en estado de pobreza, y imitar mas perfetamente su vida, y seguir el consejo que nos dio de dexar por su amor todas las cosas. Diziendo el hõbre esto de veras y cõ eficaz voluntad, gana delante de Dios tanto como si realmente passara assi, q̃ ofreciendole todos los bienes del mundo, no

los auia querido admitir, o poſſeyendolos los auia dexado por amor de Dios Deſta manera ſe verifica, que con la pobreza voluntaria ſe haze el ſieruo de Dios ſeñor de todas las riquezas de la tierra, y ſe aprouecha dellas para el mejor y mas alto vſo que pueden tener, que es deſpreciarlas y dexarlas por Dios. Y por conſiguiente ſe haze ſeñor de los bienes de gracia y de gloria, porque quantos mas bienes dexa por Dios con eſta eficaz voluntad, tanta mas gracia le da Dios, y tanto mayor gloria tendra en el Reyno de los cielos. Eſto ſinificó ſan Bernardo por eſtas palabras: Mas rica es la pobreza voluntaria que nos enſeña Chriſto, que todas las riquezas, y que todos los teſoros del mundo: porque con ella ſe adquiere la diuina gracia, y ſe compra el Reyno de los cielos.

D. Bernar. ſer. 4. in vigilia Natiuita.

Capitulo L. De la paciencia de la ſacratiſſima Virgen.

D. Auguſt. lib. de patient c. 2. D. Tho. 2. 2. q. 136. art. 1. & 2.

LA Paciencia, como dize ſan Aguſtin, es vna virtud con la qual ſufrimos los males con animo igual: entiende ſe de males de pena, como perdidas de hazienda, injurias, que aunque para el q las haze ſon culpa, mas para el que las ſufre ſon pena. Y como ſon enfermedades y otras penas ſemejantes, y la miſma muerte, eſtos ſon los males que ſe ſufren con la paciencia: y ſufrirlos con animo igual, o ſereno, es ſufrirlos ſin perturbacion de triſteza deſordenada. Porque de las coſas aduerſas q ſuceden al hombre contra ſu voluntad, o contra ſu inclinacion natural, ſe leuantan en el apetito mouimientos de triſteza, de ira, y de odio: y como a la mãſedumbre pertenece moderar y refrenar la ira, y a la caridad quitar el odio: aſsi a la paciencia pertenece refrenar y moderar la triſteza que procede de los daños temporales, para que no turbe, ni inquiete, ni haga daño en el anima. Tiene la paciẽcia muchos grados vno mejor que otro: los quales ſe pueden reduzir a tres principales. El primero de todos es, quando las coſas de pena que ſuceden, el hombre no las deſſea, ni las ama, antes las huye, mas quiere ſufrirlas antes que hazer coſa ninguna de pecado, por huyllas. Eſte es el grado de paciencia mas infimo y de precepto. De manera que aunque vn hombre ſienta pena, y dolor y triſteza con los males que le ſuceden, y aunque gima quando eſtà enfermo, y aunque de gritos con la vehemencia de los grandes dolores, y aũquellore por la muerte de los parientes, puede no perder por eſſo la paciencia. Y tambien aunque procure por medios licitos librar-

librarse de los males que le suceden, como si de la enfermedad y dolor procura librarse con todas las medicinas y diligencias humanas, q̃ licitamente se pueden vsar. Y del daño q̃ le hã hecho en la hazienda, trabaja por librarse con pleyto justo, tampoco pierde la paciencia, con tal que conserue siempre en su coraçon esta verdadera determinacion, que no hara cosa ilicita, ni tomarà medio alguno culpable aunque pudiesse, para librarse del mal que tiene, ni para buscar aliuio y consuelo en el. Y en esto consiste la virtud y merito que ay en este grado de paciencia, en que resiste el hombre a la tristeza, y la refrena, para no dezir ni hazer cosa desordenada contra la voluntad de Dios. Assi dize san Agustin declarando este grado de paciencia: Aquellos se dizẽ pacientes, que quieren sufrir los males que tienen, antes que hazer pecado, y no quieren librarse dellos cometiendo culpa alguna. *D. Aug. de pacient. c. 2.*

Otro grado mas excelente de paciencia es, quando el hombre los males que le suceden, no solamente los tolera y sufre, por no poder licitamente hazer otra cosa, sino que los acepta y quiere, porque vee que le vienen de la mano de Dios, y son beneficio de la bondad y misericordia de Dios. Demanera, que aunque no desee los males, ni los elija, mas despues de venidos los acepta de buena gana, y no los quiere huyr, aunque pueda licitamente, sino es en caso que està obligado: porque en tanto los quiere sufrir, en quanto es voluntad y beneplacito de Dios que los sufra, y en quanto es mayor gloria de Dios que los sufra. Y si busca remedios para los males, lo haze porq̃ es ordenacion y voluntad de Dios q̃ los busque, y q̃ vse de medios para librarse dellos. Este grado añade al primero tener alguna buena voluntad, y algun amor a la pena por Dios: y el querella sufrir, no solamente miẽtras està obligado de precepto a sufrilla, sino tambien mientras el sufrilla fuere mas agradable a Dios. Otro grado de paciẽcia mas alto que estos es, quando el sieruo de Dios por el grande amor que tiene a Dios, y por conformarse con Christo crucificado, dessea eficazmente padecer penas por Christo. Y de aqui viene, q̃ se alegra y cõsuela con ellas quãdo vienen: porque lo q̃ se ama y dessea mucho, quãdo se alcança causa gozo. Y por esto san Pablo a la paciencia pone por vno de los frutos del Espiritu santo, porq̃ quãdo se dessea las penas, el padecellas causa deleyte, y el padecer con deleite es fruto suauissimo del Espiritu santo. A este grado de paciencia nos anima san Pedro, diziendo: Quãdo comunicaredes con Christo en sus penas, que es quãdo padecieredes por su amor cosas semejãtes a las q̃ el padecio, alegraos de coraçon. Y assi lo cũplio S. *Ad Galat. c. 5.* *1. Epist. c. 2.*

Actorum c. 5. Pedro con los demas Apostoles, que auiendolos muy bien açotado con infamia publica, yuan muy alegres, como dize san Lucas, porque auian sido dignos de padecer afrentas por Christo.

D. Bonau in gradib. virtut. c. 5. Albertus in paradiso animæ c. 4.

Las condiciones y señales del verdadero paciente, como dize san Buenauentura, y Alberto Magno, son, no quexarse, ni murmurar de nadie. No se quexa de Dios, porque sabe que lo haze justissima y piadosissimamente con el: ni se quexa, ni murmura de los hombres, porque sabe que aunque el hombre es el instrumento, Dios es la causa principal, de cuya mano viene todo mal de pena. Tambien no se escusa, ni se defiende, diziendo q̃ es inocente, que es sin culpa, que le han hecho grãde agrauio, sino en los casos que la justicia ò la caridad obliga a ello. Porque cree, q̃ por otras culpas tiene bien merecido qualquier mal que le venga. Y porq̃ tiene su negocio cometido y depositado en las manos de Dios, y cõfia que lo ordenarà todo, como mas cõuiene para el bien de su alma. Otra condicion y señal de perfeto paciente es, que los males y penas que sufre, los calla, y encubre, contentandose de que los sepa Dios, a quien con ellos desea agradar. No se entiẽde que los ha de encubrir al Padre espiritual, que le ha de dar consejo y remedio en ellos: porque a este no se han de encubrir por el desseo de mas padecer, ni tampoco al medico corporal, quando la razõ lo pide, sino entiendese que no los descubre a amigos, para solo recebir consuelo y aliuio en contar sus penas. Y desta manera en males graues no buscar tal aliuio, es señal de perfeta paciẽcia. De sta virtud de paciencia nos dexò la sobe- na Virgẽ perfetissimos exemplos: y porque tanto se descubre ser mayor la paciencia, quãto los males que por Dios se sufren y aceptan, son mayores por esta causa, para que podamos sentir algo de la paciencia inefable de la sacratissima Virgen, explicaremos primero con breuedad las penas y dolores inmensos que en esta vida sufrio: segun se colligen del sagrado Euangelio.

Cap. LI. De las penas y dolores que la Virgen sintio, hasta la passiõ de su benditissimo Hijo.

PAssando en silencio los dolores que la Virgen sintio desde que tuuo vso de razon hasta la Encarnacion, que aunque no se saben, es de creer que fueron muy grandes: porque como este es medio tan principal con que Dios enriquece de gracia las almas de sus escogidos, que es dalles a padecer penas por su amor: a la

Virgen

Virgen a quien auia enriquecido con tan ſuma gracia ſobre todas las criaturas, de creer es que la auia bien exercitado en padecer penas por ſu amor. Y aunque no fuera mas que la pena que la Virgen ſentiria, viendo a los proximos en alguna aflicion, o viendo, o oyendo alguna ofenſa de Dios, para quien tan entrañablemente amaua los proximos, y tan encendido amor y zelo tenia de la gloria de Dios, eſto baſtaua para cauſalle en ſu anima grauiſsimos dolores. Mas viniendo a tratar de los que apunta el ſanto Euãgelio, que ſintio deſpues de auer cõcebido al hijo de Dios. Que dolor tan grande fue para la piadoſiſsima Virgen, quãdo vido tan penado al ſanto Ioſeph, que eſtaua determinado de dexarla, y deſterrarſe de ſu tierra? Porque viendoſa preñada, y no ſabiendo el miſterio, de que era por obra del Eſpiritu ſanto, aũque no creia coſa ſinieſtra de la Virgen, porque la eſtimacion que de ſu incomparable ſantidad tenia, era tan grande, que mas creia la verdad de ſu pureza virginal, que no lo que via por los ojos: mas con todo eſto, por no entender el ſecreto del cielo, concibio tanto temor, y juntamente tanta pena, que ſe determinò de deſamparar compañia, que tan ſuauiſsima le era, y que tan grandemente amaua. Pues la Virgen prudentiſsima que en el ſemblante exterior del ſanto Ioſeph entendio la pena y anguſtia de ſu coraçon, y la perplexidad que tenia, que dolor y compaſsion ſentiria en ſu coraçon por todo aquel tiempo que le durò, haſta que el Angel le reuelò el miſterio del cielo?

D. Hieron. in Matth c. 1.

D. Fernar. ſer. 2. de B. Virgine.

Que dolor tan grande fue para la Virgen, ver al niño Ieſus deſpues de nacido en tanta aſpereza y deſabrigo, ver niño tan tierno y tan noble, que era natural hijo de Dios, ſufrir tanta deſnudez, tanto frio de Inuierno, tanta dureza del peſebre? que aunque la Virgen pacientiſsima por lo que a ſi tocaua ſentia grande gozo con la pobreza, y con las penas; mas por lo que tocaua al niño Ieſus, tan digno de toda gloria y conſuelo, y que tan inefablemente amaua, ſentia grande dolor. Que pena y dolor tan entrañable ſintio, quando al octauo dia vido paſſar por la delicadiſsima carne del niño el cuchillo agudo de piedra, con que fue circũcidado? el qual cortandole vn pedaço de ſus precioſiſsimas carnes, le hizo derramar cantidad de ſangre, en ſeñal de la mucha que de todo ſu ſagrado cuerpo adelante auia de derramar. Que pena y trabajo tan grande fue para la Virgen, ſalir en vna noche deſterrada de ſu tierra, y de todo el termino del pueblo de Dios, y andar en tantos dias (que como eſtà dicho ſerian cincuenta, o mas) caminos tã aſperos y ſolitarios, haſta entrar en el Reyno de Egipto,

como loco con vestidura blanca en casa de Herodes, açotado, y coronado de espinas en casa d' Pilatos? Que dolor sintio quãdo oyò los clamores del pueblo ingrato, q̃ dezia a Pilato. Crucificalo, crucificalo. Y q̃ cõ grãde instancia le pedia que les soltasse a Barrabas homicida, y q̃ condenasse a Christo. Que dolor sintio quãdo oyò la sentencia del injusto juez, que dezia, que condenaua a muerte infame de Cruz a Iesus Nazareno, que se dize Christo. Y mas quãdo oyò el pregon que publicaua tan injusta sentencia? Que dolor sintio quando vido a su dulcissimo hijo salir del Pretorio de Pilato molido con los tormentos de toda la noche, y de toda la mañana, y escurecido su hermosissimo rostro con las saliuas, y dessollado todo su sagrado cuerpo con los açotes, y bañado todo en sangre: y que sobre todo esto lleuaua sobre sus delicados y llagados ombros el madero pesado de la Cruz?

Que dolor sintio quando lo vido de flaco y cansado, arrodillar y caer en el suelo con el peso de la misma Cruz? Que dolor sintio quando auiendo llegado al monte Caluario oyò los crueles golpes de los martillos, con que le abrian y traspassauan con clauos los pies y las manos? Que dolor sintio quando lo vido leuãtar en alto enclauado en el madero de la Cruz, desnudo de sus vestiduras, abiertas lss carnes, descoyuntados los miembros, penetrado todo del frio, y hecho todo fuentes de sangre, y puesto en medio de ladrones? y que viendolo en tanta anguistia y desnudez, y que no tenia donde reclinar la cabeça cansada, no podia dalle aliuio ninguno, ni cubrille el cuerpo desnudo, ni sustentar con sus manos aquella diuina cabeça? Que dolor sintio quando oyò las blasfemias que estando en la Cruz le dezian, que vno de los ladrones burlandose del, le dezia: Si tu eres Christo, saluate a ti mismo, y a nosotros. Y que los Escribas y Fariseos escarneciendole, dezian: A otros hizo saluos, y a si no se puede librar. Y que los que passauan delante del mofando, le dezian: Ha que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo tornas a edificar? Que dolor fue este para la Virgen, oyr blasfemar tan temerariamente la infinita Magestad de Dios?

Que dolor sintio la piadosissima Virgen, quando oyò a su dulcissimo hijo clamar de lo alto de la Cruz, diziendo al Padre eterno: Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? En la qual palabra entendio, que el hijo del altissimo Dios que ella auia concebido en sus entrañas, estaua tan puramente entregado a los tormentos en todo su cuerpo, y en toda la parte inferior de su anima, q̃ de la razon superior y bienauẽturada, no redundaua algun aliuio y con-

y consuelo a la parte inferior del cuerpo y del alma que padecia: lo qual assi ordenó el eterno Padre, y assi lo quiso el hijo para mas padecer por amor del hombre. Que dolor sintio la Virgẽ tan inmẽso, quando mirando a su hijo puesto en tanta angustia, vido que leuantaua los ojos a ella, y estuuieron en oposicion aquel Sol de justicia que alumbra todo hombre que viue, y aquella Luna llena de gracia, mirando la madre al hijo, y el hijo a la madre? Y que abriendo su benditissima boca, le dixo señalando a san Iuan: Muger cata ay tu hijo. Y al dicipulo: Cata ay tu madre? Como se le estremecieron a la Virgen todas las entrañas, y se le enternecierõ de compassion, contemplando por vna parte aquella piedad, con que su hijo estando tan ocupado con las angustias de la muerte, como oluidado de si tenia tanto cuydado della, que la miró con tanta suauidad, y la encomendó al dicipulo amado con tanta caridad? Y que para no acrecentalle mas el dolor, no la llamó madre, sino muger? Y contemplando por otra parte el trueque tan desigual que con ella se hazia, dandole al seruo por el señor, y al hijo del Zebedeo por el hijo de Dios? Este dolor de la Virgen, pondera san Bernardo por estas palabras: O amor reciproco, y tan grande, que no se puede explicar bien, que el hijo ama a la madre, y la madre al hijo: y el hijo padece por las penas que en si tiene, y padece de cõpassion por las penas de la madre: y la madre padece penas de compassion, por las penas del hijo. Porque fue tan grande la passion del hijo, beuio en tanta abũdancia del rio de los dolores, q̃ por estar en si tan lleno vino a rebosar, y manar dolores en el coraçon de la madre. Y de la misma manera fue tanta la pena de la madre, que por estar en si tan llena de penas, manaron della nueuos dolores al coraçon de su bendito hijo. *D. Bernar. in ser. stabat mater.*

Que dolor fue para la Virgen, quando en aquella vltima angustia oyó clamar a su hijo, diziendo: Sed tengo: y que no tenia vn jarro de agua q̃ dalle, y que en lugar de agua le dan vinagre, que segun se cree estaua mezclado con hiel? Que dolor sintio, quando le vido inclinar la cabeça con el rostro todo amarillo, y mortal, y la oyó dezir aquellas vltimas palabras: Padre en tus manos encomiendo mi espiritu: y acabadas de dezir, lo vido espirar? Que dolor sintio, quando vido la cruel lança que volaua por el aire: y llegando con grande impetu, le hirio el pecho, y abrio el coraçon, y sacó del sangre y agua? Que dolor sintio, quãdo despues de muerto lo tomó en sus braços, y lo inclinó en su pecho, y miró todo aquel santissimo cuerpo de pies a cabeça descoyuntado, y abierto por todas partes, y lleno de innumerables llagas, cubiertas de san

gre

gre elada, y quando mirò la ſagrada cabeça toda horadada y traſpaſſada con eſpinas, y el roſtro todo deshecho y afeado con golpes, y cubierto con ſaliuas? Que dolor ſintio, quando quitandoſelo de los braços, y poniendolo en el ſanto ſepulcro, la loſa con que lo cubrieron ſe lo quitò de los ojos?

Eſtos ſon en ſuma los principales dolores que la Virgen recibio en la paſsion de ſu hijo. Y para ſentir quan inmenſos fueron, es neceſſario ponderar primero, quan grande era el amor que le tenia. Quando vna perſona ama mucho a otra, ſi la vee atormentar, recibe grande pena y dolor: y mientras el amor que le tiene es mayor, y el tormento que le vee padecer es mas graue, tanto el dolor es mayor y mas graue. Pues la piadoſiſsima Virgen, que como auemos dicho, amaua a ſu hijo como a ſu Dios cõ vn amor infuſo y ſobrenatural, el mayor que jamas fue ni ſera en coraçon de criatura, y que lo amaua tambien en quanto hombre y hijo ſuyo con amor natural grande, como tal hijo merecia, y que mucho mas ſin comparacion aũ en quãto hijo lo amaua con amor ſobrenatural y diuino, viendole padecer tales tormentos, los mayores que jamas ſe padecieron en el mundo, y la muerte mas cruel y afrentoſa que jamas ſe dio a hombre: que dolores ſerian los que ſentiria ſu benditiſsima alma? Cierto es que fueron ſin medida, conforme al amor, y que exceden todo lo que ſe puede dezir y penſar, como tambien excede el amor. Aſsi dize ſan Sofronio: Porque la Virgen amò mas que todos, por eſſo recibio mayor dolor que todos.

Sophronius ſer. de Aſſumptione.

Grandes fueron los dolores de los martires, pues vnos fueron deſſollados viuos, otros aſſados, otros cortados miẽbro por miẽbro: mas mucho mayores fueron ſin comparacion los dolores de la Virgen. Porque los martires padecieron penas en ſi miſmos, q̃ amauan mucho menos q̃ a Chriſto: mas la piadoſiſsima Virgẽ padecio en el miſmo Chriſto, que es por lo que padecia el miſmo Chriſto, q̃ amaua incomparablemente mas que a ſi miſma. Deſto da teſtimonio ſan Anſelmo, hablando con la miſma Virgẽ por eſtas palabras: Qualquier tormento que ſe executò en los cuerpos de los martires, por graue y cruel que aya ſido, fue liuiano, y caſi nada en comparacion de lo que tu Virgen ſantiſsima padeciſte. Deſcubreſe mas la inmenſidad de los dolores que la Virgen padecio, ſi conſideramos, que eſtos dolores ſon aquel cuchillo que le anunciò el ſanto Simeon, quando le dixo: Mirad Señora que eſte niño eſtà puesto para cayda y reſurrecion de muchos en Iſrael. Y por ſeñal q̃ ha de tener mucha cõtradicio̅, y vueſtra anima ha de

D. Anſelm. lib de Excellentia Virgin. c. 5. Luc. 2.

ſer

ser traspassada con vn cuchillo: fue como si dixera: Virgẽ bẽditissima, muchas cosas de suma alegria ay q̃ dezir deste niño preciosissimo hijo vuestro, porq̃ viene a salũar el mũdo, y dar luz a las gẽtes, y leuãtar a muchos de la muerte de la culpa a la vida de la gracia, y de la gloria: mas tambien ay q̃ dezir cosas muy tristes, q̃ acerca del han de acontecer. Porq̃ muchos por su culpa han de tropeçar en el, y lo han de perseguir y cõtradezir Y la salud verdadera que viene a obrar en ellos, la han de cõuertir por su malicia en muerte y condenacion eterna. Y vos Señora benditissima sereis testigo destas cosas, y por el sumo amor q̃ a este niño teneis como a vuestro Dios, y como a vuestro hijo, y por el ardentissimo desseo que teneis de la salud de las animas, os han de ser estas cosas causa de padecer acerbissimos dolores: como vn cuerpo atrauessado por todas partes de pies a cabeça cõ agudissimos cuchillos, assi lo ha de ser vuestra piadosissima anima atrauessada cõ grauissimos dolores. Todo esto quiso sinificar Simeon en las palabras q̃ como Profeta dixo a la Virgen. Y porque esta profecia se le notificó a la soberana Señora treynta y tres años antes que su hijo padecisse, y della y de las Escrituras sagradas sabia lo que el Saluador auia de padecer: de aqui vino que el cuchillo de sumos dolores que en la passion de su hijo sintio, no le fue entonces nueuo, si no que por todo el discurso de aquellos treynta y tres años, siẽpre lo tenia atrauessado en su piadosissimo coraçon.

D. Bern. in ser. de verbis Apoc.

Cap. LIII. De la paciencia con que la soberana Virgen sufrio todas estas penas.

ESTos dolores y tormentos, tantos, y tan inmensos que auemos dicho, y otros que no sabemos, los sufrio la Virgen con perfetissima paciencia. Amaua las mismas penas y dolores, porque venian de la mano de Dios, y con el espiritu se alegraua en ellos, en quanto era voluntad de Dios que los padecisse. Alabaua y glorificaua a Dios cõ las penas, y cõ sumo afecto le daua gracias por ellas, porq̃ sabia que eran singularissimos beneficios de Dios: y como tales los recibia, y agradecia. Desto da testimonio san Ignacio, diziendo: La Virgen sacratissima Maria en las persecuciones y afliciones que tuuo en esta vida, estaua alegre: y aunque lo que padecio de penas y dolores, fue tan sin medida, fue mucho mas lo que desseò padecer. Y en esto lleuò tambien la Virgen grande ventaja a todos los martires, porque lo principal que Dios miraua en sus tormentos, era la voluntad y desseo con q̃ los pade-

D. Ignatius in epist. 1. ad Ioannẽ.

padecian, y essa voluntad y desseo de padecer, fue en la Virgen incomparablemente mayor que en los santos martires, assi como lo era el amor de Dios, del qual nace el desseo de padecer por su gloria. Deste desseo de la Virgē dize S. Ilefonso: Quādo la Virgē vio al Señor padecer, fue mas q̄ martir, porq̄ en su coraçon fue herida, no menos con el cuchillo del amor, q̄ del dolor. Y porque estaua aparejada con voluntad de sufrir qualquiera manera de pena, si huuiera mano de perseguidor que se atreuiera a executalla.

D. Ilefons. ser. 2. de Assumptione.

Especialmente mostrò la Virgen su inuincible paciencia en los dolores que sintio en la passion de su hijo: porque en este caso de muerte triste y afrentosa de vn hijo, las mugeres por santas que sean, hazen con la mucha tristeza exterior algun exceesso: mas la soberana Virgen estando toda metida en vna mar de inmensos dolores y tristezas de coraçon, q̄ la cubrian por todas partes, no hizo, ni dixo cosa, que no estuuiesse llena de prudencia diuina, y de suma constancia. No dio gritos, ni hizo llantos exteriores: no se quexò, ni desmayò, ni cayò en el suelo con la vehemēcia de la tristeza, sino estuuo firmissima, reprimiendo la suma tristeza con la suma conformidad y resignacion en la voluntad y beneplacito diuino. Y esta constancia y fortaleza nunca oyda, notò el Euangelista en dezir, q̄ estaua en pie junto a la Cruz. Alli estaua contemplando con suma admiracion la bondad y piedad de Dios tā inefable, que por dar remedio a los siernos, assi entregasse a la muerte al vnico hijo. Alli estaua contemplando la rectitud esstupēda de la diuina justicia, que para perdonar a los ingratissimos pecadores, quisiesse tomar tal castigo en el inocentissimo hijo. Alli estaua sin temer la furia de los Escribas y Fariseos, ni la crueldad de los soldados, ni el impetu insano del pueblo. Dando exēplo a todos los siglos futuros de la paciencia, con q̄ se han de sufrir las aduersidades y penas por graues que sean. Assi dize san Ambrosio: Estaua la madre del Señor delante de la Cruz, y estaua intrepida, que es sin temor alguno: y estando el hijo colgado en la Cruz, ella se ofrecia a los perseguidores.

D. Ambros. li. de instit. Virg. c. 7.

Auemos apuntado los dolores que la Virgen sufrio antes de la passion, y en la misma passion del Saluador, y la paciencia cō que los sufrio, digamos tambien algunos de los que sufrio adelante en el discurso de la vida. Despues de subido el Señor a los cielos, y venido el Espiritu santo, y que el Euangelio se començò a predicar en el mundo, en todos aquellos años que auemos dicho, que la Virgen viuio en la tierra, sufrio tambien grauissimas penas y dolores, y con inefable paciencia: especialmente fue para la Virgen

vn

vn excessiuo y continuo dolor, ver que despues de redemido el mundo, y comunicada la gracia del Euangelio a las gentes, el pueblo de Israel, quanto a la mayor parte del, se quedaua en infidelidad. Este fue para la Virgẽ, no solo vn dolor cõtinuo, sino vn pielago inmenso de continuos dolores, ver aquel pueblo que era pueblo de Dios, escogido entre todas las naciones del mũdo, cuyas cabeças fueron los Patriarcas, cuyos maestros fueron los Proferas, pueblo que tenia ley de Dios, y Sacramentos y promessas de Dios, de quien ella decendia, en quien ella se auia criado, y de quien el mismo Dios auia tomado carne humana, verlo por la mayor parte ciego con vicios y errores, destruydo con calamidades, y apartado de su Dios, y condenado a penas eternas.

Otro dolor especial intensissimo y continuo que la Virgẽ sintio por todos aquellos años que viuio desterrada en la tierra, fue el que causò en su coraçõ el desseo vehementissimo que tenia de verse en el cielo en la compañia gloriosa de su dulcissimo hijo, cõtemplando cara a cara la hermosura infinita de su diuinidad, y nũca apartando de sus ojos la gloria de su sacratissima humanidad. Porque como el amor de la Virgen para con su Dios era tan fielissimo, no admitia consuelo alguno de las criaturas, aunque fuesse en cosas licitas, sino en lo que no podia negar a la naturaleza para su conseruacion, qualquier otro cõsuelo huya. Porq̃ si aquel alma santa dezia: Mi alma no quiso cõsuelos en las criaturas, acordeme de Dios, y deleiteme, quanto mas diria esto la Virgen que tanto amaua. Pues los consuelos diuinos que tenia nacidos del amor y de la esperança, y de las visitas de su hijo, y de sus Angeles, y santos, que del cielo la venian à visitar, aunque erã grandes no satisfazian al desseo insaciable de ver claramente la diuinidad: antes acrecentando el amor, acrecẽtauan mas el desseo. Y porque la esperança que se dilata, como dize la Escritura, aflige el anima: de aqui nacia en la Virgen vn genero de grauissimo tormento y martirio espiritual, que le sacaua profundissimos suspiros del coraçon, y le hazia los ojos fuentes de lagrimas, y le hazia dezir en mas alto sentido aquello del Psalmo: Como el ciervo herido y ardiendo de sed con la herida, desea las fuentes de las aguas, assi mi alma herida con la saeta poderosissima del amor, y ardiendo con viuos desseos de amor, te desseà à ti mi Dios. Y en el entretanto q̃ se dilata mi destierro, lagrimas han de ser mi manjar de noche y de dia.

Psalm. 76.

Prouerb. 13

Psalm. 41.

Y aunque es verdad que el coraçon de la Virgen estaua perfectissimamente resignado en Dios, y amaua sumamente la voluntad

tad de Dios: mas esta conformidad tan perfeta con la volũtad de Dios, no impedia que no sintiesse el tormento que su ausencia le causaua, sino hazia que amasse el mismo tormẽto, y que se alegrasse con el, por ser voluntad de Dios que lo padeciesse. Y en esto està la verdadera y perfeta paciencia, no en no sentir las penas, sino en amallas, y alegrarse con ellas, porque las embia Dios, y quiere que las padezcamos. Este secreto y admirable genero de martirio que la Virgen padecio por el tiempo que viuio en la tierra ausente de la gloria de su hijo, lo ponderò mucho el bienauenturado Sofronio, y nos combida que lo consideremos por estas palabras: Considerad con atencion, y ponderad con diligencia con quantos y quan graues dolores era atormentado el coraçon de la Virgen, despues de la subida de Christo a los cielos: con que desseo nacido del amor ardia. Entiendo, dize este santo, que si se juntassen en vno todos los coraçones de los hombres, y toda la virtud y fuerça humana, no seria suficiente para poder pensar, quan inmenso era el fuego de amor, que sin cessar ardia en su coraçon, y lo abrasaua: porque cada dia se yua mas inflamando y encendiẽdo en nueuos afectos, y desseos de amor.

Sophronius in ser. de Assumptione Virginis.

Cap. LIIII. De como auemos de imitar la paciencia de la santissima Virgen.

HAnos de mouer el exemplo de paciẽcia de la soberana Virgen, a que la imitemos conforme a nuestras fuerças, y a la gracia y ayuda que nuestro Señor nos ofrece para ello. Deuemos imitalla en q̃ todos qualesquier males de pena que en esta vida nos sucedieren, de perdidas, de hazienda, o de honra, o de enfermedades y dolores, de persecuciones, injusticias de hombres, de molestias, y contradiciones de nuestros proximos y familiares, los suframos sin hazer cosa, ni dezir palabra descõcertada, ni dar lugar en el coraçon a indignacion contra nadie: especialmente en las injurias que nos hizieron de obra, o palabra, que callemos mientras el coraçon està alterado, y no respondamos palabra alguna. En esto va mucho de callar, quando el hombra recibe la injuria: porq̃ como el coraçon està sentido, facilmente sin aduertillo dize palabras, que descubren la passion del coraçon, y hazen daño al alma del que las dize, y a los que las oyen, lo qual escusa callando: y se haze vn acto de paciencia, con q̃ se gana mucho delante de Dios.

Psalm. 38. Assi lo hazia Dauid, como el lo dize en vn Psalmo. Quando esta-

ua

ua el pecador contra mi, calumniandome, y maldiziendome, yo callè, y no quise hablar, ni aun palabras buenas, por euitar mas cõtienda, y mayor mal. Este auiso ponderan los santos, como cosa de mucho momento, para exercitar y conseruar la paciencia. Assi lo aduierte el santo Abad Esaias por estas palabras: Mira por ti, y guarda esto con diligencia, que si alguno en algo te ofendiere, y sintieres tu coraçon mouido con algun dolor, o indignacion, no digas cosa indecente, sino calla, hasta que tu coraçon se quiete, y entonces si pareciere cõuenir, le amonestaràs con benignidad. Y aunque sea necessario reprehendelle, guardate no la hagas, ni hables palabra mientras estas airado: porque no crezca la perturbacion en vosotros, sino espera a que entrambos esteis quietos, y entonces con humildad lo amonestaràs. Todo estõ auisa este santo, y la suma dello es, que quando nuestro coraçon estuniere alterado con alguna passion de ira, o de tristeza, no hablemos con los hõbres que nos han sido la ocasion, sino hablemos interiormente con Dios, pidiendole, que nos amanse y quiete el coraçon. Y quãdo despues de sossegado el coraçon hablaremos, no sean palabras dessabridas, ni que sepan a vengança, ni que descubran alguna amargura de coraçon. Y tambiẽ para crecer en la paciencia, nos esforcemos a aceptar de buena gana las cosas aduersas, y de pena, quando nos vinieren: y desseemos y pidamos a Dios, que nos dè verdadero amor y desseo dellas.

Esaias Abbas in Bibliotheca sacra to. 3.

Y para que mas nos persuadamos al amor y exercicio desta virtud, consideremos bien la necessidad que della tenemos en esta vida. Quan necessario es a vn soldado que va a la guerra, y se pone en medio de los enemigos, tener armas para defenderse, y alcançar vitoria dellos: tan necessario es al hombre fiel, cuya vida es guerra sobre la tierra, y que està siempre cercado de enemigos de su alma, tener armas de verdadera paciencia para conseruar la vida de la gracia, y alcançar vitoria de sus enemigos, y el premio de gloria que està prometido al vencedor. Assi dize san Pablo escriuiendo a los Hebreos: Teneis necessidad de paciencia, para q̃ haziendo la voluntad de Dios, alcanceis el premio del cielo, que nos està prometido.

Ad Hebr. 6. 10.

El hombre que trata con otros hombres, o dentro de su casa, o fuera della, tiene necessidad de paciencia, para sufrir las pesadumbres y disgustos de todos, y para acomodarse en las cosas licitas con las condiciones de todos: porque de otra manera no puede conseruar la vnion y paz que deue de tener con ellos. Desto auisò san Pablo a los de Efeso, diziendo: Ruego os yo Pablo preso por

Ad Ephes. 4.

Christo,

Christo, que hagais vida digna de la vocacion de Christianos con toda humildad y mansedumbre, sufriendo os vnos a otros cõ paciencia y caridad, y sed solicitos de conseruar la vnion espiritual con el vinculo de la verdadera paz. Los señores y padres de familia, y Superiores, tienen necessidad de paciencia para sufrir sin daño de sus almas muchas cosas, que los criados, y hijos, y subditos han de hazer contra la voluntad y mãdamiento dellos. Y para disimular y diferir el castigo y la reprehension, quando no es tiempo oportuno de hazella, ò porque el subdito està incapaz, ò el que la ha de hazer està muy enojado: y especialmente quando han de reprehender ò castigar, tienen necessidad de paciencia, para que la reprehension y castigo se haga, no con exceso de palabras injuriosas, ò apetito alguno de vengança, sino con la moderacion que se requiere: y por solo zelo de que el subdito se corrija, y emiende, porque de otra manera sera mayor el daño de la impaciencia, que el prouecho del castigo. Y sera cosa muy desordenada, y de mal exemplo, reprehender la culpa agena, y estar actualmente pecando por reprehendella con impaciencia. Por esto auisa san Pablo a Timoteo: Arguye, y reprehende con toda paciencia Tan necessario es conseruar la paciencia en la reprehension y castigo q̃ se haze, que aun quando se reprehende vn hombre tan malo y tã digno de toda afrenta y pena, como es vn herege, pide el mismo Apostol a su discipulo Timoteo, que lo reprehenda con mansedũbre, y con modestia de palabras. Assi lo significa, diziendo: Conuiene que el seruo de Dios sea manso, y paciente con todos: y q̃ corrija con modestia a los que resisten a la verdad: porque por vẽtura les dara Dios penitencia de su error, y conocimiento de la verdad.

1d Tim. 2. 6.4.

1d Tim. 2. 6.2.

Esto auemos dicho de la necessidad que de la paciencia tenemos, mas de su fruto y merecimiento admirable, y de las hazañas espirituales que con ella se acabã, que diremos? Con la paciencia el hombre Christiano alcança vitoria de si mismo, que es la mas excelente de todas las vitorias, mas que vencer poderosos exercitos con la espada en la mano, y mas q̃ conquistar grandes Reynos, y que hazerse señor de todo el mundo. Porque el mayor enemigo y mas dañoso que el hombre tiene, es su mala inclinacion, y su propia voluntad, y esta vence y sujeta con la paciencia. Porque la inclinacion mala dize, que se vengue, haziendo, ò diziẽdo mal al que lo injuriò, y cõ la paciẽcia resiste a esta mala inclinacion, y no haze, ni dize mal, sino antes haze y dize bien a quien lo injurio: y assi se vence a si mismo, y alcança esta glorioſissima vitoria que

que haze al hombre graciosissimo delante de los ojos de Dios, y digno de corona de laurel y triunfo de vanidad, que era el premio que dauan a los Capitanes Romanos quando vencian, sino digno de corona de eterna gloria, y de que entre triunfando en el Reyno de los cielos. Por esto dixo el Espiritu santo: Mejor es el varon paciente que no el fuerte: y el que sufriendo y resistiendo se haze señor de su coraçon, mejor es que el conquistador de ciudades. *Proueb. 16*

Con la paciencia el hombre fiel vence los Principes y poderes de las tinieblas. No ay poder natural en la tierra que se compare con el poder de vn solo demonio, y puede tãto vn hõbre paciẽte por ser ayudado de Dios, q̃ vno solo sufriendo cõ paciencia vẽce todos los demonios del infierno. Puede el demonio quitarle al hombre la hazienda, y la salud, si Dios no se lo impide, mas lo que el demonio pretende no es esso, sino que el hombre con la impaciencia diga alguna mala palabra contra Dios, y contra el proximo, o consienta en alguna desconfiança de Dios, o en alguna vengança del proximo: y assi quando el hombre no consiente en alguna culpa destas, sufriendo con paciencia el daño temporal, como lo puede hazer con el fauor que de Dios tiene para ello, entõces el demonio queda vencido. Y si todos los poderes del infierno juntos tentassen desta manera al hombre, y el con la gracia y ayuda que tiene de Dios resiste, todos los demonios quedan vencidos, y en eterna confusion: y al vencedor por titulo de justicia ganado con la sangre de Christo, que da valor y merito a las buenas obras, se le da por su paciencia la silla de gloria, que ellos perdieron por su soberuia. Esto es lo que Santiago, dize: Resistid al demonio, y huira vencido de vosotros. Y en otro lugar: Bienauenturado el varon, que sufre la tentacion, no dexãdose vencer della: porque siendo prouado por fiel, recebira de mano de Dios la corona de vida eterna prometida a los que lo aman. *D. Iacobus Epist. c. 4. & cap. 1.*

Otro efeto y hazaña diuina que obra la paciencia, es, conseruar todas las virtudes, para que no se pierda alguna dellas. Porque todas las virtudes tienen sus contrarios, que son las passiones desordenadas que se leuantan en el alma, especialmente las que se leuantan quando al hombre le suceden cosas aduersas y penosas: y la primera destas es la tristeza del mal presente, desta nacen otras de ira y odio, que estragan el alma: pues como con la paciencia vence el hombre la tristeza, y la modera y sujeta a la razon, impide que las demas passiones no se leuanten contra las virtudes, y las destruyan. Y en esta forma la paciencia es causa que el

hombre conserue las virtudes, y las posſea con pacifica y quieta posſesion. Y por esto dixo san Gregorio, que la paciencia es raiz y guarda de todas las virtudes, porque quita los impedimẽtos dellas. Y esto significó Christo a sus dicipulos, que auiendoles anunciado los grandes trabajos y odios, y persecuciones del mundo q̃ les auian de suceder, dizeles luego: En vuestra paciẽcia posſeereis vuestras almas. Que fue darles a entender, que entre tantas contradiciones con la virtud de la paciencia auian de conseruar la vida espiritual de sus animas, y posſeer con firmeza y quietud todos los dones y gracias que del cielo auian recebido. Y de aqui sesigue tambien que la paciẽcia perficiona todas las demas virtudes, y las haze perseuerar hasta la fin dela vida. Porque lo que al hombre haze desmayar, y que no vaya creciendo en la virtud començada, y lo que le haze caer, y no lleuar adelante la buena vida, son las aduersidades y tentaciones, que impugnan la virtud: pues como el hombre con la paciencia sabe sufrir bien las cosas de pena hasta amarlas y consolarse en ellas. De aqui viene q̃ con la paciencia perseuera constante en el exercicio de la virtud hasta llegar a la perfecion della, y perseuera firme en la buena vida hasta llegar al fin della. Deste efeto de la paciencia nos amonesta Santiago, diziendo: La paciencia tenga en vosotros su obra perfeta. Que es dezir, os haga obrar perfetamente, lleuando las virtudes a su deuida perfecion, para que seais perfetos y enteros siruos de Dios, y no desmaye, ni desfallezca vuestro coraçon por cosa ninguna aduersa que os suceda en esta vida.

D. Gregor. homil. 35. in Euang.

Luca 21.

Iacobi 1.

Capitulo LV. De lo mucho que se merece con la paciencia.

EN Todas las obras buenas que el hombre justo haze en esta vida agrada a Dios, y merece delante del; mas entre todas las buenas obras ninguna ay con que el hombre tanto agrade a Dios y merezca delante del, como es el padecer por su amor cosas de pena con perfeta paciencia. Aqui es donde mas se exercita y descubre el amor que el alma tiene a Dios, en q̃ quiere padecer por su amor. Y donde mas se exercita la fidelidad y obediencia y resignacion que el alma deue a Dios, en que obedece y cumple la voluntad de Dios, y se resigna en ella, queriendo sufrir cosas de pena. Y mientras las penas q̃ assi se sufren son mayores, tanto la operacion de la voluntad con que las acepta y ama por Dios, es mas agra-

agradable, y de mayor merecimiento delante de Dios. La razon desto es, porq̃ para hazer otras obras buenas, ayuda mucho al hõbre la misma naturaleza, que tiene alguna inclinacion al biẽ: mas para sufrir males, ayuda muy poco, porque tiene grandissima repugnancia a ellos, y assi tiene necessidad de mas gracia y amor de Dios para sufrir males, que para hazer bienes. Y tambiẽ porque el sufrir penas con paciencia, haze al hombre mas semejãte a Dios, infinita bondad. Porq̃ aunq̃ Dios nos ha descubierto inefablemẽte su bondad en criar los cielos y la tierra para seruicio del hõbre, y en comunicalle otros inumerables bienes: mas mucho mas nos ha descubierto su bondad, en que auiẽdo sido el hombre ingrato, y malo, lo ha sufrido y esperado, y le ha hecho beneficios con tãta paciẽcia, hasta hazerse hombre por el: y en q̃ despues de hecho hombre, ha padecido penas por el. Y assi recibiendo el hõbre injurias de otro hõbre, y sufriẽdo males de pena con paciencia por amor de Dios y bien del proximo, se haze mas semejãte a Dios, q̃ cõ otro exercicio de virtud. Hermosissimamẽte describe esta verdad S. Chrisostomo por estas palabras: No ay cosa mejor, ni mas excelente, q̃ padecer males por Christo: mucho mas es q̃ ser Monarca de la tierra, y de mas estima y gloria es, q̃ tener dignidad de Apostol, y ser maestro del mundo, y mas es q̃ hazer milagros, y resucitar muertos, y mas q̃ tener sabiduria de Angeles. Y añade a todo esto: Y de mayor estima es padecer por Christo penas, q̃ ser morador de los cielos, y posseer la gloria dellos. Y assi si alguno me diesse a escoger, o ser morador del cielo, o estar preso por Christo cõ vna cadena, como lo estuuo S. Pablo, esto escogeria yo, y lo tenia por mas honra. Entiẽdese esto de S. Chrisostomo, no quãto al amar y glorificar a Dios en el cielo, porq̃ esto lleua infinita ventaja a todo acto de virtud q̃ se puede exercitar en la tierra: sino entiendese hablando del cielo en quanto es biẽ del hõbre, y prouecho y gloria del hõbre bienauẽturado. Cõsiderado desta manera, es mayor señal de amor, querer carecer de tanto biẽ, y de tan sumo gozo, por padecer en la tierra penas por la gloria de Dios.

D. Chrysost. Hom. 5. de patientia Iob.

Esta misma sentencia dexò escrita muy sabia y deuotamente Ludouico Blosio por estas palabras: No ay cosa que pueda acontecer al hombre en esta vida mas prouechosa, q̃ la tribulacion exterior en el cuerpo, o interior en el alma: y qualquier pena y molestia sufrida por Dios con paciencia, es sin comparacion mejor que muchos y grandes exercicios de otras buenas obras. Y da la razon, diziendo: Porque padeciendo assi el hombre, se haze mas semejãte a la passiõ de Christo, y participa mas el merito della. Y

Blosius in farragine instit. vtilissimarum.

no solamente quanto al prouecho y merito es de tanta excelencia el padecer cosas de pena por amor de Dios, sino tãbien quanto a la honra verdadera delante de Dios. Y assi dize el mismo autor: Es cosa de tanta dignidad el padecer por Dios, que el hombre con razon se deue reputar por indigno de tanta honra. De aqui viene, q̃ a los que Dios ama, les embia cosas aduersas y de pena, ò de tẽtaciones y vexaciones espirituales, o de injurias y desprecios de hombres, o de molestias y pesadumbres de proximos, o de pobreza, o de enfermedades y dolores, para dalles materia y ocasion de tanto merecimiento, y de tanta gloria. Por Ieremias dize Dios: Aduertid, que en la ciudad donde me honran inuocando mi nombre, alli tengo yo de començar a afligir. Y lo mismo con mayor razon es de cada vno en particular, a quien Dios ama, y toma por hijo, como lo significa san Pablo, diziendo: Hijo mio no quieras tener en poco la tribulacion que Dios te embia por disciplina de tu anima, no la quieras huyr como cosa de poco prouecho, ni desmayes, quando con aduersidades te sintieres reprehender de Dios: porque al que Dios ama, a este castiga: y al que recibe por hijo, a este açota.

Hierem c. 25.

Ad Heb. 12

De aqui tambien viene, de ser de tanto valor el padecer penas por Dios, que despues de auer vn siruo de Dios exercitadose en santas obras, y despues de auer hecho algunos señalados seruicios a Dios, en premio destas buenas obras, y destos seruicios, le embia Dios en esta vida algunas cosas aduersas y graues de sufrir, y juntamente le da paciencia con que la sufra. Como los Principes de la tierra a los criados que les han hecho grandes seruicios, les dan en paga alguna encomienda, o el gouierno de alguna ciudad o reyno: assi da Dios penas con paciencia. Porque para los q̃ tienen su tesoro en el cielo, y su amor en Dios, esta es la mayor ganancia, y el mayor consuelo, y la mayor honra y fauor que puede desear. Esto significó Christo nuestro Señor por san Marcos, que auiendo dicho san Pedro: Mirad Señor que todas las cosas auemos dexado, y os auemos seguido. Respondio Christo, declarãdo el premio q̃ les ha de dar por tan señalado hecho: Digo os de verdad, que qualquiera que por mi y por el Euangelio, dexare casa, hermanos, padres, hijos, heredades, ha de recebir en esta vida ciẽ vezes doblado de casas, hermanos, padres, hijos, heredades, con persecuciones, y en el otro siglo recibira la vida eterna. Quiere dezir, que en esta vida le darà Dios bienes espirituales de gracia, y paz, y consuelo, que es mucho mas sin comparacion, y vale en cierta manera infinitamente mas que todo lo que dexa. Y entre

Marc. c 10.

estos

estos bienes de alma que en esta vida le ha de dar en premio, cuẽta las persecuciones y penas, que le ha de dar a sufrir por su amor.

Desta misma fuente nace, que vna de las mayores y mas propias señales que vna alma tiene en esta vida, de ser ab eterno predestinada, y escogida de Dios para el cielo, y para tener altissimo premio de gloria en el, es dalle Dios en esta vida cosas aduersas, y de grande pena y paciencia para lleuarlas bien. Porq̃ como esta sea obra de tan grande merecimiento, y tan agradable a Dios, y tan grande prenda de su amor. Y como este sea el mas cierto y derecho camino del cielo, tribulaciones y penas sufridas con paciencia a quien Dios da este don, y lleua por este camino, es cierto, q̃ le da grandissima señal, que ab eterno lo escogio para la bienauẽturãça, y q̃ ha de gozar para siempre della, pues le da los medios mas propios con que ella se alcãça, y lo lleua por el camino mas cierto, que va para ella. Esto significõ el Angel a Tobias, quando le dixo: Porque eras acepto a Dios, fue necessario, que la tentaciõ te prouasse. Era Tobias acepto a Dios, segun la presente justicia, y segun la eleccion eterna, y desta aceptacion de Dios nacio el ser Tobias atribulado con persecuciones, con pobreza y ceguedad, y otras aduersidades, como efeto, segun el orden de la diuina sabiduria necessario, o mas conueniente para conseguir el fin de la eterna bienauenturança, para que era acepto. Que tan cierta señal fue en los Martires de su predestinacion el auer sido atribulados con el martirio? tan cierta señal fue, que no es menester otra prueua, para ser adorados de toda la Yglesia por santos bienauenturados. Pues dize el bienauenturado san Diadoco: Porque las persecuciones de los tiranos que martirizauan a los fieles, con la paz de la Yglesia han cessado, en lugar dellas da Dios a sus sieruos otro genero de persecuciones, que son en el alma tentaciones de malos y molestos pensamientos, q̃ los afligen, y injurias y pesadũbres de los proximos, y en el cuerpo frequẽtes enfermedades: lo qual si se lleua cõ paciẽcia, tiene las vezes de vn segundo martirio. Pues assi como las aduersidades biẽ sufridas son en el merito vn segũdo martirio, segũ este Sãto dize; assi son vna segũda señal despues del martirio de la eterna felicidad, q̃ hã de alcãçar los q̃ passan bien por ellas. Tiene san Gregorio por tan grande señal de los predestinados aquesta, que haze esta pregunta: Porque Dios a los que escogio ab eterno para sublimarlos en el cielo, assi los atribula con penas y desprecios de hombres en la tierra? responde, dando la razõ desto, y dize: Porque les ha de dar premio de altissimos bienes en el cielo, por esso los aflige y atribula en las cosas baxas

Tobiæ 12.

S. Diadoch. cap. 94.

D. Gregor. in Moral. 3. c. 45. & lib. 5. c. 1. in no ue edit.

de la tierra: quitales con la tribulacion lo que vale poco, para que con la paciencia merezcan lo que es de infinito valor. Por esso en lo exterior deste mundo visible haze que sean despreciados, porq̃ en lo interior de sus almas, y en el otro mundo q̃ aora no vemos, los ha de leuantar a bienes incomprehensibles. Y dize mas, que por esta causa los varones santos mas temen y huyen la prosperidad, que la aduersidad, porque el sucesso prospero de las cosas tẽporales no lo tienen por señal de su saluacion, antes les pone algũ rezelo no les quiera Dios dar en esta vida, y no en la otra, el premio de sus buenas obras: mas la aduersidad que Dios les embia, y que ellos sufren con paciencia, tienenla por grande señal y prenda de su saluacion: y assi con ella crecen en la esperança que tienẽ de la vida eterna. De la manera que el anillo que se da a los desposados, es señal del desposorio que ha passado entre ellos: assi (dize santa Gertrudes) la aduersidad corporal, o espiritual, sufrida por Dios con paciencia, es señal de la eleccion diuina, y del desposorio del anima con Dios.

Blosius refert in lib. consolatio. pusillani.

Por esta causa el Verbo eterno, por quien todas las cosas fueron hechas, a su benditissima Madre le fue causa de tantos y de tã sumos dolores, como auemos contado, pudiendoselos facilmẽte escusar. Con solo hazer callar a Simeon, le escusara aquel cuchillo de dolores, que le atraueſſó treinta y tres años el coraçon. Cõ solo auisarla que se quedaua en el templo, le escusara el dolor q̃ sintio, quando lo perdio de doze años. Con ordenar solamente que estuuiera recogida por tres dias, donde nadie le diera las nueuas de su passion, hasta q̃ lo viera resucitado, le escusara los dolores q̃ sintio en su passion y muerte. Pudiendo con medios tan faciles escusalle tan inmensos dolores, no quiso, sino antes de proposito le encubrio lo q̃ le auia de escusar el dolor, como fue la causa porque se quedaua enel tẽplo, y le descubrio lo que le auia de causar el dolor, como fue su passion. Porque la amaua, y queria q̃ mereciesse mucho, le dio de las penas y dolores que da a los que ama, y quiere que mucho merezcan. Y porque la amaua inefablemente mas que a ningun santo, por esso le dio en el alma mayores penas que ningun santo en esta vida sufrio. Y porq̃ la tenia escogida para la mas alta gloria q̃ a ninguna criatura jamas se comunicó: por esso quiso que sintiesse mayores dolores que ninguna criatura en este mundo sintio: para que padeciendo con suma paciencia y caridad mas q̃ todos, mereciesse incomparablemẽte mas que todos los hombres y Angeles merecierõ. Porque aunque con todas las buenas obras que hizo, altissimamente merecio; mas mucho mas

con

con lo que padecio. Assi dize san Buenauentura: Principalmente merecio la benditissima Virgen en la passion de su hijo con la pena que sintio compadeciendose del, que fue tanta, quanta pudo sufrir. O quan justo es que recibamos con buena voluntad qualesquier penas que nos embiare Dios en esta vida, y las estimemos y agradezcamos como singularissimos beneficios de Dios, pues tã glorioſa cosa es padecer por Dios. Y como dize san Geronimo: Esta es propia virtud de Christiano, tener por dõ y beneficio de Dios las cosas de pena, y agradecellas como tales. Porque las cosas que son de consuelo, tambien los infieles las tienen por beneficios, y las agradecen. O quan necessario es, que trabajemos de adquirir y exercitar la virtud dela paciẽcia, pues tiene efectos tã admirables, y frutos tã suaues y tã preciosissimos, como està dicho.

D. Bonau. in 1. sent. d. 48 q. vltim.

D. Hieron. in epistolã ad Ephes. c. 5.

Cap. LVI. De los medios con que se alcança la virtud de la paciencia, que son sentir bien, como todas las penas vienen de la mano de Dios, y para nuestro prouecho.

EL que ha abierto los ojos del alma, para ver el grande tesõro de bienes espirituales que estan encerrados en la virtud de la paciencia, estimarà en mucho, saber los medios con q̃ esta virtud, mediãte el fauor diuino, se alcãça. El primero es, q̃ tẽga muy assẽtada esta verdad de fè en su coraçõ: y quãdo viniere la aduersidad la cõsidere cõ atẽcion, q̃ todos los males de pena q̃ le suceden en esta vida, le vienen de la mano de Dios, como de causa primera y principal. Por el Eclesiastico dize el Espiritu santo: Los bienes y males, la vida y la muerte, la pobreza y la riq̃za, de Dios son, y del vienẽ al hõbre. Y por el Profeta Amos dize: No ay mal en la ciudad, q̃ no lo aya hecho el Señor: q̃ se entiẽde de males de pena, y no de culpa, como luego declararemos. Delos males de pena q̃ vienẽ por medio de las causas naturales, como la enfermedad q̃ viene del aire corrupto, la perdida de haziẽda, q̃ viene por el naufragio dla mar, o auenida del rio, o d̃ semejantes causas, es facil de entẽder como vienẽ de mano de Dios: mas de los males de pena, q̃ nos vienẽ por culpa d̃ otros hõbres, o por malicia delos demonios, como son la herida q̃ hizo el enemigo, el robo que hizo el ladron, la injuria y testimonio falso que salio de la mala lengua, la tentacion q̃ despierta la astucia de Satanas, no es tan facil de entẽder como

Eccles. 11.

Amos 3.

vienen de la mano de Dios: pues está claro, que Dios no es causa ni autor de pecado, o mal de culpa, ni lo puede ser, como lo confiessa Dauid diziendo: Tu eres Dios que no quieres la maldad. Y está claro, que pues Dios aborrece el pecado, y lo prohibe como contrario a su infinita bondad, que no puede querer que se haga, ni lo puede obrar. Para entender bien esto que haze dificultad, se ha de considerar, que en el mal que el hombre haze a otro pecando, ay lo que es puramente culpa, que es el desorden de la voluntad, con que se aparta de lo que Dios manda, y carece de la rectitud y orden que deuia de tener. Ay tambien lo que es pena que aflige al que la recibe. A la culpa, que es al defecto de la voluntad con que el malo haze la injuria, no concurre Dios, aunque la permite: porque pudiendo impedirla, no la impide por su justo juyzio. Mas a la pena que es la herida, el daño, la afrenta q̃ el hombre recibe de la culpa agena, concurre Dios, obrandola, porque es cosa que tiene ser y sustancia: y todo lo que tiene algun ser, lo obra Dios, y lo ordena a sus fines. Ponen los Dotores vn simil para declarar esto. Tiene vn hombre vna herida en la pierna, y anda con ella coxeando: la causa de q̃ ande con la pierna, es la virtud y fuerça motiua del alma: mas del coxear, la causa es la herida, y no la virtud del alma: assi en la obra que vno haze pecando, la causa de la obra es Dios: mas que falte y peque obrando, es del libre aluedrio del hombre. Y aunque la criatura no penetre enteramẽte esta distincion de culpa y pena en vna misma obra, a Dios q̃ es infinita sabiduria, y q̃ lo ha assi reuelado, es patentissima. Y assi estribãdo en esta verdad enseñada por Dios, ha de tener por cierto el hõbre, que todas las injurias que recibe en esta vida de la malicia agena, qualesquiera que sean, en hazienda, honra, o en cuerpo, o en alma, todas en quanto son penas suyas le vienen de Dios, y de su diuina prouidencia: Dios es el que meneó la mano del que le lastimó, y la lengua del que lo afrentó, y despreció.

Psalm. 5.

Para declarar esta verdad la Escritura sagrada, quando cuenta algun mal que vn hombre haze a otro, dize que Dios lo hizo. Cuẽta que al Rey Senacherib, sus propios hijos con gran delito lo mataron en Niniue, y dize en persona del mismo Dios en vn lugar: Yo lo tengo de hazer caer a cuchillo. Y en otro lugar: Yo lo tẽgo de matar cõ cuchillo. Y para significar esto mismo, a los hõbres malos y tiranos q̃ toma Dios por instrumẽtos para castigar a los hijos de su pueblo, o a otros hijos agenos q̃ lo hã ofendido, los llama vara suya, y criados y ministros suyos: como lo haze por Esaias, q̃ del Rey de los Assirios, cõ q̃ ha de atribular el pueblo de Israel, matãdo

4 Reg. 19.
Esai 37.
4 Reg. 19.
Esai. 10.

do gẽres, y destruyẽdo ciudades, dize: Assur es la vara de mi furor: y del Rey de los Persas Ciro, con que ha de castigar los Caldeos, passandolos a cuchillo, y quitandoles el Imperio, dize el mismo Profeta: Esto dize el Señor a mi vngido Ciro, cuya mano derecha yo tengo de menear. Siendo estos Reyes impios, y que se mouiã a hazer estos males con soberuia, y ambicion, e injusticia, dize Dios, que eran instrumentos suyos para hazer estos castigos, y que el obraua por ellos estos males de pena, para sinificar esto mismo de los males que hazen los demonios. Viniendo vn demonio a atormentar a Saul despues de su pecado, dize la diuina Escritura: Atormentaualo vn espiritu malo del Señor. Siendo espiritu malo, y que mouido con mala voluntad atormentaua a Saul, dize que es espiritu del Señor: para dar a entender que era embiado de Dios para dar aquel tormento a Saul, y que Dios lo obraua por el. Y en el libro del santo Iob, a los demonios que atribulan y persiguẽ los justos, los llama ladrones de Dios: llamalos ladrones (como declara san Gregorio) por la mala voluntad que tienen de hazer mal a las almas, matandolas con culpas, y despojandolas de bienes de gracia. Y llamalos de Dios, para sinificar que el poder que tienen para hazer mal, lo tienen de Dios, y que son instrumentos de Dios para los males de pena que hazen.

Esai. 45.

1 Reg. 16.

Iob. 19.

D. Greg. mor. li. 14. c. 18. in noua editio.

Esta verdad del cielo, auemos de ponderar bien en qualesquier males de pena que en esta vida por qualquier medio nos sucedieren: y no solamente en los males graues, y de mucho peso, sino tãbien en los males pequeños, como son la palabra desabrida que el proximo me dize, y el rostro enojado q̃ me muestra: y el libro q̃ le pedi, o otra cosa, q̃ no me la quiso prestar: y el manjar mal guisado que me dieron: y el asiento y buena crianca que parece que se me deuia, y me la negaron. En estas y otras semejãtes cosas por de poco momento q̃ sean, auemos de leuantar el coraçon a ponderar que nos vienen de la mano de Dios. Porque aunque seã cosas pequeñas, va mucho en llevallas con paz y quietud, y no perder punto de paciencia por ellas: para lo qual es necessaria la consideracion desta verdad. Y para este efecto diuino, se hã aprouechado della todos los santos, y verdaderos siruos de Dios, como dize el bienauenturado Doroteo por estas palabras: Como nuestros mayores y Padres espirituales, tuuiessen este santo exercicio de referir a Dios todas las cosas, por minimas y baxas que fuessẽ, como a causa de todas ellas: con esto se cõseruauan en grande paz y quietud, y hizieron vida digna del cielo. Aunq̃ esta verdad bien sentida es de admirable eficacia para llevar todos los males con pacien-

Doroth. ser. 7.

paciencia, mas no auemos de parar aqui, sino que auemos de pas-
sar adelante, y ponderar, que juntamente con venir de la mano de
Dios, vienen tambien para nuestro bien y prouecho. Las penas de
los condenados, de mano de Dios les vienẽ, empero no para pro
uecho y remedio dellos, sino para puro castigo, y manifestacion
de su justicia: mas las penas que en esta vida Dios embia a los hõ-
bres pecadores, o justos, las embia para remedio y medicina de
sus animas, o para purgallos de pecados cometidos, o para acre-
centalles las virtudes, y el merito dellas. Y assi auemos de sentir q̃
vienẽ de mano de Dios piadosissima y suauissima, q̃ procura nue
stro biẽ, y lo q̃ mas conuiene para nuestra saluacion. Assi lo con-
Iudith.8. fessò la santa Iudith, auisando a los de su pueblo, q̃ estauan por sus
pecados en grande tribulacion y peligro de muerte. Pensemos (di
ze) muy de veras, q̃ estos males q̃ padecemos, son menores de lo
q̃ merecen nuestros pecados: y creamos q̃ los ha embiado Dios,
no para perdicion nuestra, sino para nuestro bien, para corregir-
nos y emendarnos con ellos. Esto mismo auemos de pẽsar y creer
de la infinita bondad de Dios en qualesquier males q̃ nos sucedie
ren, q̃ no auemos de mirar lo q̃ pretende el hombre pecador, quã-
do nos haze alguna injuria, q̃ es nuestro mal y daño, sino lo q̃ pre
tende Dios, q̃ es nuestro bien y prouecho. Si a vn cauallero muy
amado del Rey, le embiasse el mismo Rey vn anillo de oro con
vna piedra preciosa q̃ valia vna ciudad: y acertasse a embiarselo
con vn criado q̃ tenia embidia deste cauallero, y lo aborrecia: cier
to està, q̃ el cauallero no dexaria de recebir de buena gana este dõ,
y agradecello mucho, porq̃ no miraria la voluntad dañada del q̃
lo traya, sino la buena voluntad con q̃ el Rey se lo embiaua, y el
valor del mismo don. Y si el Rey le huuiesse mandado, q̃ al criado
q̃ le traxesse este don, le diesse vn vestido, y le hiziesse buen trata
miento, tambien lo haria: porq̃ no miraria lo q̃ merece el criado,
q̃ lo aborrece, sino lo q̃ merece el Rey q̃ se lo manda. Esto nos en
seña lo q̃ deuemos hazer con Dios: sabemos q̃ la injuria q̃ el pro-
ximo nos haze, viene de mano de Dios, que nos ama: y sabemos
que es don suyo de grande valor, y prouecho para nuestra alma.
Aunque el proximo que es instrumento que Dios ha tomado pa-
ra embiarnos este don, nos tenga mala voluntad, deuemos rece-
billa y aceptalla con buena volũtad, y estimalla y agradecella mu
cho, mirando la voluntad con que Dios la embia, y el valor que la
injuria y pena tiene, lleuada con paciencia de vn siruo de Dios,
q̃ es tan grande, que vale no menos que el Reyno de los cielos. Y
al proximo q̃ haze la injuria, deuemos amallo, y tratallo bien, por

que

que aunque el no lo merece por su pecado, mefeccio Dios, que nos manda que assi lo hagamos. Esto mismo explica muy bien el mismo san Doroteo, por estas palabras; que assi como son verdaderas, y sacadas de la diuina Escritura, assi son de grande cõsuelo. El que se determina a seruir a Dios, deue preparar su anima para las tentaciones, y tribulaciones, teniendo por cosa certissima, que ninguna cosa destas puede venir sin orden de la diuina prouidencia, y creyendo firmissimamente, que qualquier cosa que haze Dios con nosotros, lo haze con sumo amor, y por nuestro prouecho: porque es misericordioso, y vehementemente nos ama, y se apiada de nosotros. Esto dize este santo, y es cierto sin duda alguna, que assi lo cumple Dios, no solamente con aquellos que han sido siempre buenos, sino tambien con aquellos que han sido grandes pecadores, y estan ya arrepentidos y confessados, y muy de veras determinados de seruillo. Porque con los demas que se estan en sus pecados, ordinarios embialles Dios castigos, que por no querer aprouecharse dellos, vienen a ser para su daño, y embialles muertes desastradas, que son principio de su eterna condenacion. *Dorot h. ser. 13.*

Y assi hablando con aquellos que quieren hazer penitencia, y emendar su vida, esta razon es poderossissima, para recebir con paciencia qualesquier males, aceptãdolos de buena gana por venir de la mano de Dios para su bien. Desta razon se aprouechò el santo Iob: y assi aunque los Sabeos le robaron el ganado, y los Caldeos le hurtaron los camellos, y aunq̃ el demonio le matò los hijos, no puso los ojos en Sabeos, ni Caldeos; ni se quexò dellos, ni del demonio, ni los nombrò por su boca, sino mirò luego a Dios, de cuya mano le venia todo para su bien, y dixo: Dios lo dio, y el mismo lo quitò: su voluntad ha sido q̃ assi sucediesse, sea su nombre bendito. Desta misma razon se aprouechò Dauid, quando su criado Semey lo afrẽtò, y maldixo, y le tirò piedras y poluo en el rostro. No mirò la malicia del criado, y assi estoruò que no le hiziessen mal, sino mirò a Dios, de cuya mano le venia aquella afrẽta: y assi dixo: Dexadlo, q̃ Dios se lo ha mandado. Quiso dezir: Dios, como suprema causa, lo ha mouido, y tomado por instrumẽto para darme esta pena y castigo. Mirò tambien, que aquello le venia para su bien: y assi dixo: Dexadlo maldezir, que por ventura mirarà Dios mi afliccion, y me harà bien por esta maldicion. *Iob c. 1.* *2. Reg. 16.*

O si todos nos aprouechassemos deste medio, y desta razõ enseñada por Dios, y exercitada de sus santos: quãta gloria dariamos a Dios en todas las cosas de pena, recibiẽdolas de su mano, y alabãdolo

dolo por ellas. Quanto prouecho sacariamos para nuestra alma, recibiendolas todas con paciencia. Como conseruariamos la caridad con todos los que nos hazen mal, mirandolos como a instrumẽtos de Dios, ordenados de su diuina prouidencia para nuestro bien. Quan grnde paz y quietud terniamos siempre en nuestros coraçones, resignandonos del todo en la volũtad de Dios, y queriendo lo que el quiere, que es su gloria, y nuestra saluacion.

Cap. LVII. De otros medios con que se alcança esta virtud de la paciencia.

AVnque este medio dicho es tan eficaz con el ayuda de nuestro Señor, que solo basta para conseguir perfetamente esta virtud de la paciencia, e imitar a la soberana Virgen con ella. Mas por ser la materia de tanta necessidad y prouecho, apuntaremos con breuedad otros medios, que ayudan mucho a la consecucion desta virtud. El primero es, que en qualquiera pena, y daño, o injuria que el hombre recibiere, luego entre dentro de si, y considere los pecados que en esta vida ha hecho, y quan merecida tiene aquella y otra qualquier pena por ellos: y aceptela de buena gana, queriendo que se haga justicia del en esta vida. Si la pena viniera de solo el hombre, pudiera el que la recibe dezir muchas vezes: No tengo culpa en esto que me imputan, y porque me hazen mal: sin merecello me viene esta pena: mas como es Dios el principal autor de quien nos viene, y es juez de todos nuestros pecados, puede muy justamente la pena que el hombre me da por la culpa que no hize, darmela el sumo Iuez que todo lo sabe, por otras culpas que verdaderamente he cometido. Y aunque no huuiera el hombre hecho mas que culpas veniales, merece por ellas qualesquier penas desta vida, pues merece las del purgatorio, que son mucho mayores, quanto mas auiendo cometido muchos pecados mortales, por los quales pudiera Dios dalle justamẽte pena eterna Conozca pues el hombre, que qualquier pena que le viniere, se la embia Dios muy justamente, porque merece mucho mas, y se la embia con grande misericordia, porque lo quiere librar con ella de penas mucho mayores Diga con el buẽ ladron, Iustamente se haze con nosotros, porq̃ rrecebimos la pena que nuestras malas obras merecen. No se escuse, ni se defienda delante de Dios, ni se quexe de nadie dẽtro desu coraçõ, sino acuse se por culpado, y confiesse q̃ merece muy bien la pena, y juntamente quie-

Luc 15.

ra

ra y ame con la voluntad el juyzio que Dios haze del, y el castigo que le embia. Diga con el Profeta Micheas: Yo quiero lleuar este castigo de Dios porque pequè. O quan bien le va al hombre que vsa deste medio, quan liuiana se le haze la pena presente, considerando bien, quanto mayor es la que merecia padecer por sus pecados en la eternidad. O quan grandes fauores y regalos recibe de Dios, y quan benigno y suaue halla en la oracion y en todas sus cosas a Dios. Porque en esto el hõbre ama la justicia de Dios: y viendo Dios que el hombre no solamente ama su misericordia, por el remedio que en ella halla, que es amor interesal: sino que tambien ama su justicia, queriendo ser castigado por ella, que es amor puro d Dios, mueuese Dios en grãde manera a hazer nueuos fauores, y dar nueuos dones, y mostrarse mas suaue a quien tan puramente lo ama, que quiere que se haga justicia del, porque se cumpla con la justicia del mismo Dios. Deste medio dize san Gregorio: Qualquier hombre que en esta vida recibe algũ castigo de Dios por sus pecados, sino repugna contra el castigo murmurando: por el mismo caso que no acusa, o culpa la justicia del que lo hiere, y castiga, comiença ya a ser justo. Pues si el pecador, por solo recebir el castigo sin repugnar a la justicia diuina, ni quexarse della, se viene a justificar: porque le da Dios fauores, con q̃ se dispone para recebir su gracia: quanto mas el que viuiendo bien, recibe de buena gana el castigo de Dios, y ama la justicia diuina, recebira fauores y gracias de Dios para ser mas justificado, y sera dado por libre en el juyzio de Dios.

Micheæ 7

D. Greg. in mora. li. 23 c. 10. in nouа editio.

Este santo exercicio de atribuyr el hombre a si mismo la causa de todos los males de pena que le suceden, y culparse, y acusarse a si mismo, y tenerse por digno dellos, y querer ser castigado y purgado con ellos, es tan prouechoso y tan admirable, que lo tienen los santos por singularissimo remedio, no solo para alcançar la paciencia, sino todas las virtudes, y la perficion dellas. Dezia el glorioso S Antonio: Entre las operaciones humanas, esta es muy grande virtud, que qualquier error nuestro lo atribuyamos a nosotros mismos. Declarava esta sentencia el santo Abad Pastor por estas palabras: Todas las virtudes se han y do a casa de vna, fuera de la qual sera trabajar en vano. Preguntado, que virtud era esta, respondia, que el hombre muy amenudo y de veras se acuse a si mismo. Este es el juyzio de si mismo, que la diuina Escritura tanto encomienda. Micheas dize: Yo te enseñare hombre lo que es bueno, y lo que Dios quiere de ti, que es ciertamente hazer juyzio contigo, y misericordia con tu proximo, y andar solicito delá

Doroth. re. fert ser. 7.

Mich. c. 6.

te

Psal. 118. te de Dios. Y el Psalmista dize: Hize juyzio y justicia, no me entregues a mis enemigos: Tiene el hombre por la corrupción del pecado natural, inclinacion a escusar sus culpas: y en los males q̃ le suceden, atribuyr la causa dellos a otros, y no a si mismo. Contra esta peruersa inclinacion milita este santo exercicio, con el qual el sieruo de Dios todas las culpas que haze no las atribuye a otro, sino a si hecha toda la culpa: porq̃ sabe que nadie lo podia hazer pecar, si el no quisiera. Y en todas las cosas de pena que le sucedẽ, haze lo mismo. Si el proximo lo agrauia y afrenta, dize yo tengo la culpa, y tengo bien merecida esta pena. Si pide alguna cosa, y no se la dan, si pretende algun negocio bueno y de prouecho, y no sale con el, dize: Iustamente se haze comigo, porque yo no lo merezco. Si con las palabras malas que otro le dixo, se siente enojado, y apassionado, no dize, el otro tiene la culpa, sino yo la tẽgo. Porque si yo tuuiera la humildad, y paciencia, que deuia tener, no me huuiera assi alterado. Desta manera, como la abeja q̃ de todas las flores dulces y amargas saca miel, assi el sieruo de Dios cõ este santo exercicio saca prouecho, y consuelo, y mucho merecimiento, y aumẽto de virtudes, y gracia de todos los males de culpa, y de pena: atribuyendo a si mismo la causa dellos, y acusandose a si mismo, y castigandose, y queriẽdo ser castigado de Dios por ellos. Esta dotrina que es comun de todos los santos, la dexó escrita el bienauenturado san Doroteo, por estas diuinas palabras:

Doroth. ser. 7. Si en todas las cosas q̃ en esta vida nos acontecen, nos acusamos y reprehẽdemos a nosotros mismos, como a autores de todos nuestros males, y no echamos la culpa a los otros, viuiremos en gran de paz y quietud, y aprouecharemos mucho en la virtud. Este es el camino derecho del cielo q̃ nos enseñaron los santos, y es tan necessario ir por este camino, que consiste en la verdadera acusacion y reprehension de si mismo, q̃ aunque el hõbre haga infinitas obras virtuosas, y muy señaladas, sino va por este camino, nũca terna paz y quietud en su anima: sino que siempre afligira a los otros, o sera afligido dellos. Hasta aqui es deste santo.

Otro medio de mucho momento para alcançar paciẽcia, y cõseruarla, es estar el hombre siempre apercebido, de que le han de suceder en qualquier parte del dia algunas cosas contrarias, que es necessario sufrir con paciencia. Qualquier enemigo, aunq̃ sea flaco, si toma el hombre descuydado, le puede dañar mucho: assi la tentacion, y aduersidad, y qualquier pena que viene al hombre, si lo toma descuydado, le dañarà mucho, y lo porna en peligro de perderse. Por esso conuiene en leuantandose vn hombre por la

mañana

mañana, considerar que aquel dia le han de suceder cosas penosas, y prepare su coraçon con determinació de sufrillas por Dios. Y despues de hora en hora renueue esta consideracion y propósito: especialmente quando ha de tratar, o comunicar con hõbres, aunque los negocios sean buenos, y las personas sieruas de Dios, se prepare primero, considerando que es cosa cierta, o verisimil, que le ha de suceder alguna cosa que le dè pena, y lo prouoque a alguna passion, o de tristeza, o de ira: o a dezir alguna palabra desconpuesta: y determinese de sufrir por Dios callando, y conseruando su paz. Este auiso dio el santo Abad Esaias por estas palabras: Aduierte con diligencia, que en todas las horas del dia te ha de suceder alguna tentacion y cosa contraria, y tenlo assi por cierto, y aparejate, para que quando venga, la lleues con animo constante: considerando ser necessario, que por muchas afliciones vamos al Reyno de los cielos. *Esaias Abbas in Bibliotheca sacra. tom. 3.*

Otro medio es considerar con atencion (como adelante mas largo diremos) en la passion de Christo nuestro Señor, y la paciencia que en ella resplandece: aplicar a si esta consideracion con desseo de imitalla, y padecer algo por su amor. Y tambien meditar las penas y dolores de la soberana Virgen, y la inefable paciencia con que los sufrio, segun està declarado, y sacar vn afecto santo de imitalla para gloria de Dios, y de la misma Virgen. *In tract. 5. de oratione*

Sin estos, ay otros medios que son generales, para conseguir todas las virtudes, de los quales se ha de ayudar tambien para alcançar la paciencia, como son hazer penitencias, y cosas de mortificacion, y ofrecellas a Dios para impetrar el don de la paciencia, como adelante declararemos. Y tambien hazer limosnas, y obras de misericordia, y ofrecellas a Dios por el mismo fin. Y sobre todo hazer particular y frequẽte oracion a Dios, pidiẽdole esta virtud con entrañable desseo de alcançalla. Porque es don de Dios, y don particular, y de incomparable valor, como lo cõfiessa Dauid diziendo: Anima mia, sujetate a tu Dios, porq̃ del te ha de venir la verdadera paciencia. Pues siendo don de Dios, està claro q̃ el medio para alcançallo, es, pedirselo muy de coraçon a Dios: y es cierto, que pidiendoselo con instancia y perseuerãcia, que nos lo darà, como la experiencia nos lo ha enseñado, que lo ha hecho Christo nuestro Señor con ipumerables de sus fieles, que siendo hombres brauissimos, e inhumanos, les ha dado este don, con que los ha hecho mansissimos y pacientissimos. Y no ha sido parte la corrupcion de la naturaleza, ni la cõplexion aspera y colerica, para *In tract. 6. de mortificatione.* *Psalm. 61.*

que

que en breue tiempo no los aya hecho manſos y ſuaues de condi cion. Porque la gracia diuina aunque no deſtruye la naturaleza, mas ſanala, y quitale lo malo y vicioſo que tenia. Y por eſto el hõ bre que ſiente en ſi viuos los mouimientos de la ira, y ſale en actos exteriores de impaciencia, no ſe eſcuſe, ni lo atribuya a la cõ dicion natural, ſino acuſe ſu culpa, y atribuyalo a ſu deſcuydo. Porque ſi huuiera ſido diligente en ayudarſe deſtos medios, Dios le huuiera concedido eſta virtud y gracia, para que tuuiera tan mi tigada la paſsion, y tan ſujeta a la razon, que no lo hiziera ſalir en actos deſordenados, con que inquieta y daña a ſi miſmo, y turba y deſedifica a los otros. Y humillandoſe con el conocimiento y cõ feſsion deſta verdad, pida de nueuo a Dios eſte don, y alcançaralo de ſu liberaliſsima mano, como lo afirma Santiago, del don de la ſabiduria diuina, que es mayor que eſte: eſpecialmente ha de vſar el hombre eſte remedio al tiempo que le han hecho alguna injuria, y le ha ſucedido alguna coſa contraria a ſu guſto, y ſiente que ſe leuanta en el coraçon la triſteza, o la ira, leuante luego el coraçon a Chriſto, puesto en la Cruz: y pidale humilmente, que por lo que padecio por noſotros, le quite y amanſe aquella paſsion, y le dè verdadera paciencia, y manſedumbre, con que en todo ſe ſu jete a ſu diuina voluntad. Aſsi confieſſa Dauid que lo hazia, y que luego oya Dios ſu oracion, concediendole el ayuda que le pedia. Clamè dize al Señor, quando me ſenti atribulado, y oyome. Aſsi lo harà con todos los que de verdad lo llamaren, pues quie-

Pſal. 119.

re nueſtra ſantificacion: la qual nos conceda a todos con la perſeuerancia en ella, haſta alcançar la gloria eterna, Amen.

(?)

Fin del Tratado quarto de la imitacion de nueſtra Señora.

TRRTA-

TRATADO QVINTO DE LA ORACION MENTAL, y consideracion delos misterios de Christo nuestro Señor, y de su benditissima Madre.

Parte primera: en la qual se declaran copiosamente las cosas con que el hombre se deue preparar para la meditacō delos misterios de Christo nuestro Señor, y de su glorioſa Madre.

AVIENDO declarado en el tratado tercero, quan importante y preciosa cosa es exercitar este santo Rosario de los misterios de Christo por via de consideracion y oracion mental, y los grandes bienes que con esta consideracion se ganan: y auiendo en el quarto tratado descubierto, segū nuestra flaqueza, las virtudes de la soberana Virgen, q̄ en estos misterios resplandecē, y en q̄ la auemos de imitar: en lo qual se da tābien materia para la meditacion, y para el fruto que de la meditacion auemos de sacar, q̄ es el exercicio y la perfecion de las virtudes: parecio cosa muy conueniente, para ayuda de los que quisieren exercitarse en esta manera mas excelente y mas prouechosa, poner aqui algun metodo breue, que con orden y claridad comprehenda las cosas mas principales que en este diuino exercicio de la meditacion se deuē obseruar: y las cosas generales de la meditacion aplicarlas en particular a este santo exercicio de meditar la vida y passion de Iesu Christo nuestro Señor. Y dar juntamente algunos auisos, q̄ puedā mucho aprouechar a los que se dieren a este santo exercicio. Y aduertimos para esta materia y para otras, que en dos maneras se dize vna cosa necessaria para la buena vida, y para las buenas costūbres. La vna es, por ser la tal cosa puesta expressamente en precepto diuino, o humano, como lo es el amar a Dios: y el no jurar vanamente, y todo lo demas q̄ se contiene en los mandamientos

D. Thom. 2. 2. q. 2. art. 4. p. 3. q. 1. art. 2. q. 46 art. 1.

de Dios, y de la Yglesia. Dizese tambiẽ vna cosa necessaria para la buena vida y buenas costumbres, aunq̃ la tal cosa no sea expressamẽte mandada por algun precepto, por ser medio sin el qual ordinariamẽte no se puede cũplir lo q̃ està en precepto, o no se puede cumplir sino raras vezes, y con gran dificultad. En este sentido dezimos q̃ es necessario que el Christiano càstigue su carne cõ aspe-rezas y mortificaciones, o de diciplinas, o cilicios, o de abstinẽcias, o con otros trabajos y penas corporales: porque es medio, sin el qual ordinariamente no se puede guardar el precepto de castidad. En este sentido dezimos, que es necessario quitar del todo la costumbre de jurar, y no confirmar sus dichos ordinariamente, aunque sean verdaderos, mas que con dezir, Assi es, o, En verdad, y, Por cierto que assi es: porque sin este cuydado, moralmente, no se podra guardar el precepto de no jurar en vano. Y assi dezimos, q̃ para perseverar es necessario frequentar los Sacramentos, confessando a menudo; porque sin esta ayuda, por ser tan grande la flaqueza del hombre, y tan poderosos los enemigos del alma, regularmente no se podra bien cõseruar largo tiempo en gracia, y resistir a las fuertes tentaciones que se pueden ofrecer. En este mismo sentido dezimos, que es necessario tener alguna cõsideracion de las cosas diuinas: porque sin este medio, por estar el hõbre lleno de passiones, ordinariamente no podra mucho tiempo perseverar en el bien, sin que las aficiones de las cosas de la tierra lo hagã caer en graues pecados. Desta manera cõ grande verdad dezimos muchas cosas ser necessarias para el seruicio de Dios, aunque dellas en particular y formalmente no aya precepto. Y principalmente en esta materia de oracion, podemos vsar deste lenguage, para sinificar con mas peso la verdad que queremos persuadir.

Capitulo primero. De las cosas que mas de lexos disponen y preparan el anima para la Oracion mental, como son quitar vicios, y ocupaciones, y aficiones demasiadas.

COsa cierta es, que como en las cosas naturales, y en las hechas con artificio humano es necessario, que precedan disposiciones con que se prepare la materia, para recebir la forma natural, o artificial; como vemos en vn arbol verde, que para que se encienda en llamas de fuego, es necessario que primero euapore la humedad, y sea muchas vezes penetrado con el calor del mismo fuego.

fuego. Y en vn pedaço de azero, que para que se labre, y reciba la forma de vn cuchillo, es necessario, que se ablande primero en la fragua. Assi para q̃ vn alma tenga buena oraciõ, y en ella se mueua a deuocion, y se encienda con la llama del diuino amor, es necessario, q̃ primero precedan algunas disposiciones, y preparaciones espirituales, como el Espiritu santo lo amonesta por el Sabio diziẽdo: Antes de la oraciõ dispõ tu alma para ella. Y aũq̃ esta preparacion es necessaria para qualquier manera de oracion, mas para la oracion mẽtal, de que aqui tratamos es mas necessaria: porque como es oracion mas alta, y mas vtil, assi a menester mas ayudas. *Ecclesiast. cap. 18.*

Entre estas cosas con que el anima se prepara para este diuino exercicio, vnas ay q̃ son disposiciones (como dizẽ) mas remotas, con que mas de lexos el anima se dispone; otras son mas propinquas, y cõ que el alma se prepara mas de cerca, y quando ya quiere orar, o comiença su oracion. Trataremos aora de las primeras. Destas vna es la buena vida, y la limpia conciencia, que aunque el hombre no aya sido innocente, sino q̃ con grande malicia se aya inficionado con muchos y muy graues pecados, que alomenos ya con la penitencia se aya limpiado, y estè con determinacion firme de no boluer mas a ellos; esta disposicion es menester para la oracion; porque aunque es verdad, que el hombre pecador, aũque no aya hecho penitencia de sus pecados, no ha de dexar por esso de orar, pidiendo a Dios, que le de voluntad y ayuda eficaz para salir de los pecados, y hazer penitencia dellos, antes es necessario que lo haga assi, y sea muy continuo en esta oracion, para que su mal no sea mayor, y para que Dios lo cõuierta: mas cõ todo esto es cierto, que la mala conciencia es grande impedimento para orar bien, y principalmente para la oracion mental. Porque estando el hombre con actual proposito de pecar, podra facilmẽte dar limosna, y ayunar, y diciplinarse, y passar rezando vocalmẽte el Psalterio, y las horas Canonicas: mas entrar dentro de si, y meditar de espacio cosas diuinas, como son, q̃ Dios me ha de juzgar, y que a la muerte se sigue luego el juyzio, y la pena eterna para el q̃ està en pecado mortal: y que el que està en pecado mortal, es enemigo capital de Dios, y aborrecido del omnipotente, y es cautiuo de Satanas, y cõdenado, segũ la presente justicia, a destierro perpetuo del cielo, y a la carcel eterna del infierno: tales cosas como estas que son la materia de la oracion mental, no las puede meditar de buena gana el que se quiere estar en pecado mortal; porque le son grande tormento, y assi no quiere sufrir detenerse en este santo exercicio, sino que, o ha de dexar el pecado, o ha de

dexar la oracion mental. Y pues se vee claro qual és mejor para el hombre, no quiera ser enemigo capital de su bien, sino dexe de coraçõ el pecado, que es dexar la muerte y condenacion eterna, y llegueſe limpio a la oracion y perſeuere en ella, que es llegarſe a la vida de la gracia, y entrar en la poſſeſsion de Dios, y en el camino que lleua a los bienes infinitos de su gloria. Esta diſpoſicion para la oracion pide el Pſalmiſta, diziendo: Sujetate hombre a tu Dios, obedeciendo a ſus preceptos, y date a la oracion. *Pſalm. 36.*

Otra coſa con que el alma ſe ha de preparar para tener buena oracion, es, cortando de ſi ocupaciones demaſiadas, cuydados ſuperfluos, y aficiones deſordenadas de criaturas. En perſonas que eſtan determinadas de ſeruir a Dios, y no hazer coſa que ſea clara ofenſa de Dios, vſa el demonio eſte artificio, que con algunos titulos aparentes les perſuade, que ſe entremetan en negocios y en cuydados de coſas, que no ſon neceſſarias para la ſuſtentacion de la vida, ni vtiles para el alma, ſino ſon coſas de guſto, o que ſiruen para la honra, o hazienda temporal: para que con eſta ocupacion y cuydado demaſiado vengan a afloxar en el cuydado de ſu alma, y en los exercicios eſpirituales. Y eſtando aſsi enflaquecida y deſconcertada el alma, la haga facilmente caer en manifieſtos pecados. Cuenta la diuina Eſcritura, que viendo Faraon, que los hijos de Iſrael por cumplir el mandamiento de Dios, querian ſalir de Egipto, dõde los tenia cautiuos, y ir al deſierto a ſacrificar a Dios, y caminar a la tierra de Promiſsion, dixo, que el les quitaria aq̃lla gana que tenian de ir a ſacrificar a ſu Dios. Y el medio que para eſto tomò, fue, hazerles andar derramados por Egipto, a buſcar paja, para hazer la tarea de adobes de barro, q̃ les mandaua dar cada dia. Dize: Eſtan deſocupados, por eſſo claman, Vamos a ſacrificar a nueſtro Dios: pues ocupemoslos tanto, q̃ con la demaſiada ocupacion ſe les quite tal voluntad. Eſte es el ardid de nueſtro aduerſario, que tiene dominio en el Egipto deſte mundo: acrecentar al hombre las ocupaciones y cuydados de las coſas temporales, que ſon paja, para que ſe le quite la gana de la oracion, y recogimiento, dela Miſſa de cada dia, y de la comunion de cada ocho dias, y de otros exercicios eſpirituales, con que ſacrifica ſu alma a Dios: o ya que no los dexe del todo, que alomenos vayan mal hechos, y cõ poco fruto. Abramos pues los ojos del alma, y aduirtamos biẽ eſta tentacion, y el grande daño que nos haze: y armemonos cõtra ella, dando de mano a todas las conuerſaciones y platicas, q̃ ſon de guſto para la carne, pero ſin prouecho para el eſpiritu. Examinemos bien las ocupaciones del dia y de la noche, y las que vie- *Exod. 5.*

remos

remos, que no son precissamente necessarias, y nos distraen y inquietan el coraçon, dexemoslas de hecho. Y las aficiones de criaturas, que nos lleuan el coraçon tras de si, y nos inquietan, cortemoslas con fuerça de nosotros: porque como la virtud de la vid podandole los sarmientos demasiados, se encoge y fortifica, y da mas fruto: assi la atencion y vigor del coraçon, q̃ es finito y muy limitado, quitandolo de cosas superfluas y menos necessarias, quedarà mas libre y entero para la oracion y cosas espirituales. Esto es lo que el Espiritu santo nos amonesta muchas vezes en el Ecclesiastico: Hijo no sean tus acciones en muchas cosas. Quiere dezir: No pongas tu cuydado en ocupaciones demasiadas, que exceden tu fuerça y tu necesidad. Y en otro lugar dize: El que se ocupa en menos acciones, recebira la sabiduria. Quiere dezir: el que da de mano a ocupaciones inutiles y menos necessarias, por darse mejor a los exercicios espirituales, cõ que se purifica el anima: como son la lecion, la oracion, y el silencio y recogimiento: este tal recebira luz y sabiduria diuina, con que mas conozca de Dios, y mas lo ame, y guste del.

Ecclesiast. 11

Cap. 38.

Capitulo II. De otras cosas que disponen de lexos para la oracion, que son la quietud y fortaleza contra los escrupulos y temores vanos.

TAmbien es necessario, para tener bien oracion mental, procurar de quietar, y firmar el coraçon contra los escrupulos y temores vanos. Assi como son impedimento para la oracion las culpas, y las demasiadas ocupaciones: assi tãbien, aunq̃ no tã grande, lo son los escrupulos y temores desordenados. Porque quãdo vn hombre està ocupado con todo el sentido en cosas exteriores, como està oluidado de si, no siente los escrupulos, que requieren atẽcion interior, mas quando el hõbre entra dentro de si, y se recoge en lo interior, considerando las cosas de su saluacion, y los mouimientos interiores de su anima, como lo haze quãdo se pone en oracion mental: entonces siente los escrupulos y la inquietud y tormento que causan en el anima. De aqui viene q̃ por huir el hõbre esta pena y este temor, que naturalmente aborrece, toma fastidio con la oracion mental, y la dexa del todo, o la tiene mal tenida. Y assi es necessario para conseruar el amor con la oraciõ mental, y exercitarla de buena gana, y como conuiene, preparar el hõbre su anima con firmeza contra los escrupulos y temores desordenados, en quanto con la diuina gracia pudiere.

Lo que Dios ordinariamente pretende en las almas de sus siervos, dandoles vexaciones de escrupulos, es lo vno, que se humillē muy de coraçon, despreciando se a si, y descōfiando de si mismos, y sujetandose a toda criatura por Dios: porque viendo que vna cosa muy pequeña, que puesta en vn coraçon bien concertado, no lo turba, ni menea vn punto, ni haze caso della; puesta en su coraçon lo turba, y lo inquieta sumamente, y le parece, que es vn caso grauissimo, que lo lleua a la eterna condenacion: de aqui saque quan pequeña cosa es todo el caudal natural de su ingenio y de su virtud, y quanta necesidad tiene del ayuda de Dios para toda cosa buena por minima que sea. Y que en si mesmo a solas, no ay que buscar sino inorancia y flaqueza, y muerte de culpa, y perdicion eterna: porque esto es lo que tiene de su cosecha, como es-
In tract. 2. c. 6. & seqq. tá declarado: y persuadido con la experiencia desta verdad, se desprecie como cosa de si vilissima. Lo otro que Dios pretende con esta vexacion, es, que viendo el hombre la grande necesidad que tiene de sus proximos, para ser enseñado y remediado dellos en los escrupulos, que lo atormentan, y ponen en grande peligro: cō esto ame a sus proximos, y los estime en mucho, y conserue vniō y caridad con todos.

Pues es cierto, que esto es lo que Dios pretende del hōbre bueno, dandole escrupulos, porque en todo busca nuestro biē y su gloria. El remedio contra los escrupulos, es darle de presto a Dios esto que nos pide, humillandonos muy de coraçon, y estimando en mucho a nuestros proximos, sin despreciar a ninguno, y abraçandolos a todos con entrañas de verdadera caridad. Y està claro, que con la humildad alcançaremos este remedio, porque los escrupulos nacen de inorancia, y causan desconsuelo: y a los humildes tiene Dios prometida luz y sabiduria, segun aquello de la Es-
Prou. 11. critura: Donde ay humildad, alli ay verdadera sabiduria. Y tambien a los humildes tiene Dios prometido el verdadero consue-
2. Cor. 7. lo, como dize S. Pablo: El que consuela a los humildes nos consolò. Como si dixera, Esta es condicion de Dios, este es titulo suyo muy glorioso, Consolador de humildes. Pues dando a los humildes luz, y sabiduria, y consuelo, cierto està que les quitarà la inorancia, de que nacen los escrupulos, y la inquietud y temor vano que nace dellos. Y en el entretanto que la piadosa mano de Dios no los quita poderosamente del coraçon, lo que el sieruo de Dios ha de hazer, para q̄ no le quiten la oraciō, ni le dañen: y para quietarse en grande parte, y sacar notable prouecho dellos: es lo vno, tomar maestro espiritual, varon sabio y sieruo de Dios, y darle credito

credito en lo que dixere, y sujetarse a su parecer. Siendo san Agustin en la erudicion y en el ingenio vn prodigio en la Yglesia de Dios, y segun la sentencia comũ, entre los Doctores de su tiempo el mas eminente en sabiduria, embiaua desde Africa a su discipulo Orosio a san Geronimo que estaua en Belen, para aprender del las cosas de que tenia duda, y confessaua humilmente q̃ sabia menos que san Geronimo, como lo dize por estas palabras: Aunq̃ la dignidad de Obispo en la Yglesia de Christo, sea mayor que la de Presbitero, empero Geronimo mayor es que no Agustino. Quiso dezir, aunque en la dignidad yo sea mayor que Geronimo por ser Obispo, y el Presbitero: mas en la virtud y sabiduria soy menor que el. Y no solamente se sujetaua a tales varones como san Geronimo, para aprender dellos y seguir su parecer en lo que dudaua, sino a qualquiera por inferior que le fuera hiziera lo mismo, como el lo confiessa por estas palabras: Aunque soy Obispo tan antiguo y de tanta edad, aparejado estoy a aprender de vn mãcebo, y de qualquier compañero mio, aunque sea nouicio de vn año, todo lo que me pudiere enseñar. Siguiendo el exemplo deste santo humilde, el que tiene escrupulos y dudas, si quiere ser enseñado, y alumbrado de Dios en ellas, sujetese al parecer de su padre espiritual: que si el va no arrimado y asido a su parecer, ni cõ desseo que le digan lo que es mas a su gusto, sino desapassionado, y con pura intencion y desseo de saber la verdad, y seguirla, es cierto que por este medio Dios lo enseñara, como auemos apuntado y adelante mas lo declararemos. Porq̃ esta es ordenacion de Dios, que vn hombre se sujete a otro hombre en esto: y ha declarado cõ muchos exemplos, que aunque vno tenga altissima oracion, hasta ver los Angeles en ella, y aunque ayune mucho, y haga grauissimas penitencias, que para este efeto de ser enseñado en muchas dudas no le basta esso quando tiene maestro espiritual a quien acudir, sino que es menester que se sujete a el, y le obedezca. Assi lo enseña Dios en la ley, diziendo: En las dudas q̃ tuuieredes, acudid a los Sacerdotes que estan en lugar del Señor, y hareis todo lo q̃ os dixeren y enseñaren conforme a la ley de Dios, y seguireis la determinacion dellos, sin apartaros vn punto della. Y esta razon tiene agora mucha mas fuerça, despues que Dios se hizo hombre, y ennobleciõ tanto la naturaleza del hombre, y dio a los Sacerdotes las llaues del Reyno de los cielos.

D. August. in epist. ad Hieron.

In Epist. ad Auxentium Episc. &c. si habes. 24 q 3.

Tract. 4. c. 34. in appendice. c. 11. D. Sophron. in Prato spirit. c. 199.

Deuter. 17.

Mas porque muchos preguntan en sus dudas y escrupulos, y cõ todo esso no alcançan remedio, ni quietud, lo segundo que es necessario que hagã, es, que si con el parecer del padre espiritual no

se les quitare el escrupulo y temor, q̃ obrẽ cõtra el mismo escrupulo, creyendo lo q̃ les dize el padre espiritual. Tiene vno duda, si està obligado a cõfessar culpas passadas, porque no se acuerda si las confessò, o no, preguntalo al padre espiritual, dizele que no està obligado: aunq̃ no se le quite aquella duda y temor: crealo, y no las confiesse, y comulgue sin confessallas. Tiene vno duda si por la enfermedad q̃ tiene podra comer carne, y dexar el ayuno, preguntalo al padre espiritual, sabio, y temeroso de Dios: dizele que por aquella necessidad que el por si mismo, o por consejo de medico vee ser suficiente, no le obliga el ayuno; aunque le q̃de toda via alguna manera de duda y temor, crea lo q̃ le dizen, y dexe el ayuno, y coma carne. Y si obedeciendo y obrando desta manera, sintiere toda via en el coraçon remordimiento y temor, si peca, o si se condenarà por aquello, sufra essa pena con paciencia, aceptãdola de la mano de Dios: y es cierto que por esso ni pecarà, ni se condenarà, antes le serà purgatorio, para ir mas limpio de culpas y penas al juyzio diuino, y subir mas presto al cielo. Y no es contra esto lo que los Doctores dizen, que si vno tiene duda pratica, si vna cosa es pecado mortal, o no, y sin quitar primero la duda, la haze, q̃ peca mortalmẽte: como si vno dudasse, si oy està obligado a ayunar, o no, y sin quitar la duda, comiesse luego por la mañana, haria pecado mortal por el peligro claro a q̃ se puso, y por que en su coraçõ estimò en mas cumplir su apetito, que no el precepto de la Yglesia. Esta dotrina, que es cierta, no es contra lo q̃ auemos dicho, porq̃ esta dotrina se entiende, quãdo vno tiene verdadera duda, porque ni ha pregũtado a quiẽ le podia dezir la verdad, ni por si tiene ciencia, ni razon, para determinar la verdad, y assi con justa causa es condenado, por obrar con tal duda sin hazer primero lo que deuia, para salir della. Mas lo que auemos dicho es, q̃ quando vno en sus dudas y escrupulos a preguntado a quien es razon de creer, o ya que no lo ha preguntado, de lo que a estudiado teniendo el partes para ello, o de lo que vee praticar à seruos de Dios, sabios, y considerados, que aquello de q̃ el duda, lo hazen sin escrupulo de pecado, viene a juzgar con justa razon, que en aquello de que el duda, no ay pecado, y con este juyzio, o obra, conformandose con el: deste tal dezimos, que aunq̃ obrãdo le quede toda via el temor, y vacilacion, y aquella duda de escrupulo, que no peca, porque en esto no es obrar cõtra conciẽcia, ni contra verdadera duda, sino obrar contra los escrupulos y dudas aparentes; lo qual todos los sabios y santos afirman ser licito. Desta manera ha de quietar el hombre su conciencia, en quãto cõ

Gerson de præparat. ad Missam con. 3.

la

la diuina gracia pudiere, para que esta passion no le quite o le impida tan grande bien, y tan verdadero consuelo, como es el de la oracion mental. Y guardese, no le persuada el enemigo, que para escusarse de la molestia de los escrupulos, es bien dexar la oracion mental, porque desta manera no sanarà su mal, sino crecera mucho su daño, y se hallarà mas lexos del remedio, porque la cura deste mal espiritual, como la de los demas, es la diuina gracia, y la diuina luz, y esta no la ha de hallar huyendo de la oracion, sino allegãdose mas a ella, y perseuerando mas en ella, segũ aquello del Psalmo: Allegaos al Señor, y sereis alumbrados. *D. Anton. p. 1. tit. 3. c. 10. §. 10.* *Psalm. 33.*

Capitulo III. De otra cosa con que el anima se prepara de lexos para la oracion, que es el recogimiento interior.

ASSI como le es necessario al sieruo de Dios, para hallarse biẽ en la oracion, huir culpas, y quitar ocupaciones, y aficiones demasiadas, y quitar escrupulos, como està dicho, assi tambien le conuiene mucho desembaraçar el coraçon de pensamientos inutiles y vanos, y ocupallo con buenos pensamientos. Nuestro coraçon es de vna naturaleza tan biua, que siempre està en continuo mouimiento, pensando e imaginando alguna cosa: si lo dexamos libre y sin freno, vase luego a pensar cosas de la tierra, y cosas impertinentes y malas, es necessario que con cuydado le hagamos pensar cosas buenas, y pues la mejor de todas las cosas buenas es Dios, hagamosle pensar en Dios, o en cosas de Dios. Y esto es traer el coraçon recogido, traello ocupado en buenos pensamientos, especialmente en la memoria de Dios, acordandonos del, y mirandolo y considerando lo presente delante de nosotros, o dẽtro de nosotros. Iusta y deuida cosa es acordarse el hombre del amigo que le haze bien, como lo auisa el Ecclesiastico, diziẽdo: No te oluides de tu amigo en el coraçõ, ni te oluides del en las obras. Pues si del amigo que algunas vezes nos haze bien, nos deuemos muchas vezes acordar, luego de Dios que siempre nos està haziẽdo bien, y que no ay momento del dia, ni de la noche, que no nos estè dando el ser y la vida, y comunicando innumerables beneficios para el cuerpo, y para el alma, siempre nos auemos de acordar. O quã justa y deuida cosa es esta en todo derecho natural, diuino, y humano, que siempre, o muy amenudo nos acordemos de Dios, que siempre nos està amando y haziendo bien. Sentencia es *Eccles. 37.*

esta

D. Ambros. in lib. de Dignita. humana condit. cap. 2.

esta que con grande peso dixo san Ambrosio por estas palabras: No basta que ocupemos el entẽdimiento en Dios, conociendolo, y creyendo en el, sino ocupamos tambien la voluntad, amandolo: ni estas dos cosas bastan, sino que tambiẽ auemos de ocupar la memoria, con que siempre nos acordemos del: porque assi como no ay momento de tiempo, en el qual el hombre no goze de la bondad y misericordia de Dios, que siempre le està haziendo bien, assi no deue auer momento, en el qual el hombre no tenga presente a Dios en su memoria, acordandose del. En dos maneras puede el hombre vsar este santo exercicio de acordarse de Dios, y traello presente en su memoria, y delante o dentro de si: la vna es considerando què todas las obras de las criaturas las obra Dios por ellas, y atribuyẽdolas todas a Dios, y recibiendolas todas de Dios. Quando el manjar le da gusto, y lo harta, y el agua le quita la sed, y el Sol lo alũbra, y el fuego lo calienta, y la ropa lo abriga, cõsidere luego que Dios es el que le da aquel sabor, y el que lo harta, y le mitiga la sed, y el que lo alumbra, y calienta y abriga: porque es cierto que la operacion de la criatura, aunque verdaderamente es obra de la misma criatura, mas mucho mas sin comparacion es obra de Dios, que es la causa primera, que no de la criatura que es la causa segunda, y como instrumento de Dios. Si vn hombre fuesse hospedado en casa de vn señor, y los criados por mandado del señor, y de la misma hazienda del señor, vno le diesse el vestido, otro la comida, otro el caualllo, y los dineros para el camino: preguntando este hombre, quien le dio estas cosas, no diria tal y tal criado, ni haria caso dellos, sino diria tal señor me vistio, y me dio de comer, y todo lo demas: pues mucho mas dependen las criaturas de Dios, que no los criados del amo, porque el amo no conserua la vida de los criados, ni los trae en las palmas de las manos, y Dios siempre està conseruando las criaturas, y no se puede menear sin que su diuina Magestad las menee. luego justo es que todas las operaciones buenas de las criaturas, y todos los beneficios que por medio dellas recibimos, las atribuyamos luego a Dios, considerando que del las recebimos, y confessandolo con el coraçon. Si el proximo os ha consolado con vna buena palabra: si el pariẽte os ha ofrecido vn don, que luego acudais a la causa primera que le meneo la voluntad, y la lengua y la mano, y digais: Dios me ha consolado, Dios me ha dado este don, y assi lo auemos de hazer en todos los demas bienes que recebimos por medio de qualesquier criaturas. Y desta manera todas ellas nos seran despertadores que nos hagan acordar siempre de Dios:

Y esto

Y esto no quita el agradecimiento que deuemos a los hombres por el bien que nos hazen; pues esto tambien lo quiere Dios.

Otra manera en q̃ el hõbre puede traer presente a Dios, y acordarse siempre del, mas espiritual, y para gente mas exercitada, es; mirãdo a Dios presente no en sus efetos y operaciones (como auemos dicho) sino en su misma sustãcia. No mirãdolo cõ la imaginaciõ sensitiua como cosa q̃ tiene tal cãtidad, tal figura, tal color, tales partes; porq̃ en Dios, que no es cuerpo sino espiritu purissimo, y de infinita perfecion, no ay nada desso q̃ vemos en las criaturas corporeas, sino con el entendimiento y memoria intelectiua auemos de mirallo presente, como vn ser infinito, vna bondad y vna hermosura infinita, vna Magestad y grandeza espiritual infinita. Como el peze que està en medio de la mar siempre mira el agua, porq̃ donde quiera q̃ va, està por todas partes cercado de agua: assi con la vista del entendimiento, en quanto pudieremos, siempre auemos de imitar a Dios, porque donde quiera que vamos, estamos por todas partes cercados de Dios, que està en todo lugar: y no solamente defuera, sino tambien dentro de nosotros mismos, dentro de nuestro cuerpo, y dẽtro de la sustãcia de nuestra anima: alli està Dios mas intimo a nosotros q̃ nosotros mismos. De la manera q̃ leuantamos los ojos del cuerpo a mirar con atencion vna imagen de vn Crucifixo que tenemos siempre presente en el aposento, y miramos como la misma imagen nos està mirando: assi auemos de alçar muy a menudo los ojos del alma, y mirar a Dios presente delante de nosotros, y mirar como nos està siempre mirando, sin cessar ni por vn momẽto de mirarnos. Y auemos de aduertir mas, que esta vista y memoria de Dios, que es obra del entendimiento, la auemos de acompañar con afectos y desseos de la voluntad, que estandolo mirando presente, juntamente lo estemos desseando, y hablandole con el desseo; representandole nuestras infinitas necessidades, y pidiendole por varios modos el remedio de todas ellas. Callando la lengua, diga el coraçon: O Señor que frio estoy para amaros, dadme vuestro amor, encẽdedme y abrasadme todo en vuestro amor: llenad Señor todos los senos de mi anima cõ vuestro amor: para q̃ otra cosa no ame sino a vos, y todo lo q̃ mas amare sea por vuestro amor. O Señor que inorante soy para conocer mi verdadero bien, que flaco para obrallo: enseñadme Señor en todas las cosas vuestra voluntad, dadme en todo fuerça para cumplilla, tenedme siempre de vuestra mano para que no cayga. O Dios mio quando te abraçarè con vinculo estrecho y dulce de perfeto amor. Estas y otras cosas

semejantes, las que Dios le ofreciere, ha de dezir el alma a Dios mientras lo está mirando, y a las de dezir con entrañables deseos y afectos del coraçon, con gemidos y sospiros que salgã delas entrañas. Y si en este santo exercicio de inuocar a Dios dentro de si con estos afectos y desseos interiores, perseuera con cuydado, sacarà tanto fruto, que con grande razon dixo el deuotissimo Dionisio Richel, que en breue tiempo sentirà mudado y trocado su coraçon, y hallarà en el auersion particular al mundo, aficion singular a Dios.

Dionys. lib. 1. de cõtẽp. c. 25.

Y todo esto que auemos dicho, ha de passar en silencio dentro del alma, sin hazer meneos con el cuerpo, ni dar señales cõ la voz exterior, sino demanera que aunque estè entre gentes, y hablando con hombres, no echen de ver en lo que su alma trata con Dios. Y este exercicio lo ha de hazer en qualquier tiempo, y en qualquier lugar que estuuiere, y mientras anduuiere por las calles, y mientras estuuiere trabajando de manos, y mientras estuuiere leyendo, y leyendo, y mientras hablare, y oyere hablar: porque como es exercicio interior, y el entendimiento y el desseo es velocissimo, ninguna cosa exterior le puede estoruar, que muchas vezes en vna hora, y en vn quarto de hora, y muy frequentemente no leuante desta manera su coraçon a Dios. Y la pratica y experiencia de todos los Santos q̃ siempre traian a Dios presente desta manera, y por vna vnion actual mas excelente y admirable, nos enseña quan facil y suaue se haze este exercicio con la diuina gracia, y como es don que lo concede Dios a todos aquellos que de veras lo procuran. Con este santo exercicio anda el alma muy recogida, y quando llega a tener oracion de proposito, se halla con el coraçõ mas dispuesto, y mas libre de distracciones, para poder con quietud y mayor fruto meditar, y contemplar las cosas diuinas. Testigo muy experimẽtado desta verdad es el gran Basilio, el qual pregunta: Cõ que medio podra vn anima andar siempre recogida, sin distraerse en pensamientos inutiles? responde: Si haze lo que dize Dauid, Tenia al Señor siempre delãte de mi, mirauala presente. Y lo q̃ en otro Psalmo dize: Mis ojos los tenia siempre leuantados al Señor.

D. Basil. in reg. breuio. interrogat. 306. Psal. 15. Psal. 24.

Esta es aquella diuina sentencia del Abad Isac, el qual tratando deste punto, que es, de como nos auemos de preparar para tener bien oracion, dixo estas palabras: Quales desseamos hallarnos en la oracion, tales auemos de procurar hallarnos antes della. Quiere dezir: aquel recogimiento y aquella quietud que pretendemos tener en el tiempo diputado para la oracion, auemos de procurar

Cassian. collat. 9. c. 2.

en alguna manera tenello en todo tiempo. Y para esto dize este santo: Auemos de cortar de nosotros la solicitud y cuydado demasiado de negocios, y cosas de la tierra, y auemos de huir las palabras demasiadas, y las palabras de donaires, y risas, y la euagueacion de los vanos pensamientos, y da la razõ: porque aquello q̃ el alma trata y piensa antes de la oracion, aquello nos ocurre al tiẽpo de la oracion, alli se nos ofrecen las palabras demasiadas, y lo q̃ es verguença dezir: alli nos viene la risa vana de la palabra de donaire que diximos, o de que gustamos que se dixesse: por tanto lo que no queremos que nos moleste en la oracion, huygamoslo con cuidado antes de llegar a ella. Todo esto dize este santo, que es muy digno de ser considerado, y guardado. Y aunque es assi verdad, que con este exercicio de traer presente a Dios, y leuantar el coraçon a el, como auemos dicho, se gana este bien tan grãde, de tener buena oracion, mas no es este solo el bien que se gana, porque es tan precioso y admirable este exercicio, y de tanta eficacia, mediante la diuina gracia, que con el se conserua el alma en grande temor y reuerencia de Dios, y en grande pureza de vida: porque como temera a Dios, y le tendra respeto y reuerencia el alma que considera que està delante del mismo Dios? como no huyra qualesquier pecados grandes y pequeños, el alma que està mirando que la mira Dios, para agradarse del bien que haze, y para castigar el mal que le viere hazer? Con este exercicio biue el anima del fieruo de Dios muy consolada y alegre, porque mirando a Dios presente, halla en el remedio para todos sus males, y halla en el todos los bienes que puede desear. Assi dize san Doroteo: No ay cosa que assi consuele y recree nuestra anima, como la cõtinua memoria de Dios, lo qual confiessa el Psalmista, diziendo: Acordeme de Dios, y deleiteme. De lo qual y de lo demas que a este santo exercicio pertenece, diremos mas largamente al fin del libro. Tambien se ha de aduertir aqui, q̃ para ganar y conseruar aqueste recogimiento ordinario, es grande medio el exercicio deste santo rosario, porque recitando cada dia estos misterios, facilmente en qualquier hora y momento del dia puede la persona acordarse dellos, y pensar en ellos, y mirar a Christo nuestro Señor presente, vnas vezes en vn misterio de su vida, y otras vezes en vn misterio de su passion. Y de la manera que auemos dicho que auemos de leuantar el coraçon con afectos y desseos y coloquios a la presencia de su diuinidad, lo mismo podemos hazer, considerando presente en qualquier misterio destos a su sacratissima humanidad.

D. Dorotheus ser. 12. Psal. 76. In exercitio de praesentia Dei.

Capitulo

Cap. III. De otras cosas cõ que el anima mas de cerca se prepara para la oracion mental, como son la lecion, y el animo de trabajar en la misma oracion.

ENTRE las cosas cõ que el alma se ha de preparar mas de cerca para tener buena oracion, vna es: la lecion de cosas santas. Cosa cierta es, ser de grande importancia y de insigne prouecho el leer libros de buena y santa dotrina, porque mediante la leciõ se le comunica al alma el espiritu y concepto, que tuuo el santo y sieruo de Dios que compuso aquel libro, y principalmente se le comunica el espiritu y sentir de Dios, que es autor de toda buena dotrina. Por esto exortaua san Geronimo a vn sieruo de Dios: Lee las Escrituras santas, y sea cõ tanto cuydado que nunca la lecion sagrada se te caygа de las manos. Entre los prouechos grandes dela lecion vno es este, que en ella se prepara el anima para la oracion, que es muy mas excelente obra, que la misma leciõ. Prepara se con ella lo vno, leyendo lo que ha de imitar. Quando vna persona tiene bien en la memoria las cosas que ha de meditar en la oracion, no es menester leellas, mas quando no se acuerda bien dellas, es necessario que las lea primero. Si la oracion ha de tener a la mañana, es menester, que la noche antes lea aquel misterio, y aquel punto que ha de meditar: y q̃ lo encomiẽde a la memoria, para que en despertando luego lo considere, sin dar primero lugar a otros pensamientos. Y si la oraciõ ha de tener en otra hora del dia, o a la noche, vn poco antes de la hora se ponga vn rato a leer lo que a luego de meditar. Y lo que leyere para meditar, no sea mucho, porque basta vn misterio, o vn pũto del, y puede leer lo que ha de meditar en este rosario, o en otro libro, donde estuuiere explicado lo que ha de meditar: porque sino lo lleua ya preparado y en la memoria, mientras en la oracion se para a pensar, que meditarà, y de muchas cosas que se le ofreceran, se para a pensar qual escogera, se le passarà el tiempo señalado para la oracion, y perdera mucha parte del fruto della.

D. Hiero in Epis. ad Nepotia.

Fuera desta razon que es ordinaria y comun, ay otra particular, por la qual el alma tiene necessidad de prepararse, leyendo primero que se ponga a meditar, y es: quando vna persona cõ ocupaciones o negocios, o cõ alguna passiõ se ha distraydo mucho, entonces antes que se ponga a meditar los misterios diuinos, es bien que se ponga primero a leer en algun buen libro, como vna vida de

de vn santo, o vn capitulo de Contemptus mundi, o de algũ libro del padre fray Luis de Granada, o de otro libro deuoto, y lea de espacio considerando lo que va leyendo, y desseando sacar prouecho dello para su alma, y assi se le ira quietando y serenãdo el coraçon, para que pueda despues con mejor disposicion meditar. Porque si luego con el coraçon assi inquieto y distraydo se pusiesse en la oracion, serale mas dificil entrar en ella, y fixar el pensamiento en vna cosa: mas preparandose primero con este medio de la lecion, le sera cosa mas facil, y mas suaue, y podra mas presto hallar quietud en la oracion.

D. Bonauentura. in Speculo in disciplin. c. 13.

Otra cosa cõ que el alma se ha de preparar de cerca para la oracion, es con animo y determinacion de abraçar y sufrir algun trabajo, y dificultad para orar bien, y sacar fruto de la oracion: porque aunque es verdad, que quando en la oracion nuestro Señor da deuocion y sentimientos y gustos del cielo, no se siente trabajo, ni dificultad en la oracion, sino grande suauidad, aunque dure mucho tiempo: mas otras vezes quiere nuestro Señor, que se sienta trabajo y dificultad, porque estando la naturaleza del hombre estragada por el pecado, y siendo el entendimiento y la imaginacion del hombre tan veloz, y tan inclinada a discurrir de vna parte en otra, donde la lleua la passion, o el objeto, que se le pone delante, es cosa de suyo dificultosa, tener fixa la consideracion en vna cosa, y perseuerar en ella, hasta que se mueua la voluntad. Y cõ esta dificultad natural juntase la astucia del enemigo, que cõ varias tentaciones acrecienta la dificultad. Y si el hombre que se pone a orar, no va con animo de tomar por Dios algun trabajo, facilmente desmayarà y dexarà la oracion, y perdera tan gran biẽ como ganara si perseuerara en ella: por esso es necessario que vaya preparado cõ animo, y proposito de passar algũ trabajo, perseueran lo con cuydado en la meditacion de las cosas diuinas. Y pues todas las cosas preciosas cuestan trabajo, no es mucho q̃ esta que es tã preciosa, y q̃ es medio para ganar las cosas mas preciosas que ay en este mũdo, y en el otro, que cueste algũ trabajo: y que el hombre que por las cosas viles de la tierra, q̃ lo lleuan a la muerte eterna, passa grandes trabajos y dificultades, que sufra algũ pequeño trabajo por esta, que es cosa del cielo, y lo lleua a la vida y gloria eterna. Especialmente que los trabajos y dificultades de la oracion siempre produzen frutos vtilissimos para el anima, y algunas vezes de tanta suauidad y consuelo, que en poco tiempo recõpẽsan muy cumplidamẽte el trabajo de muchas horas, y de muchos años de oraciõ. Y assi es cosa muy justa, que el siruo de Dios

se

se prepare para este santo exercicio con este animo de hazer en seruicio de Dios algo que tenga dificultad, obedeciendo a lo que
Psal.16. el Espiritu santo nos amonesta en el Psalmo, diziendo: Espera al Señor, obra varonilmente, no dando lugar a desmayo, ni a tibieza, sufre con paciencia al Señor.

Capitulo V. De otras cosas que de cerca ayudan a la oracion, como son el lugar, de que aora diremos, y el tiempo, y la reuerencia exterior, de que diremos despues.

DECLARANDO el primer modo de dezir este santo Rosario, que es por via de oracion vocal, diximos algo del lugar y tiempo que auiamos de escoger para la oracion vocal, y de la reuerencia y atencion con que auiamos de estar en ella: mas porque estas cosas son tambien necessarias para la oracion mental, y en otra manera mas particular, y por otras razones mas importantes, trataremos aora dellas mas exactamente. Lo primero, para tener bien oracion mental, es cosa muy conueniente, buscar lugar oportuno para ello, como lo es algun aposento, o capilla en casa, o en el campo, o otro lugar semejante, donde el hombre esté a solas, y cõ quietud meditando los misterios diuinos. Quando vn hombre quiere hablar con vn amigo cosas importãtes, y de que gusta mucho, tomalo aparte, lleualo al campo, o encierrase con el en algun aposento donde nadie los pueda estoruar. La oracion es conuersacion y trato del alma cõ Dios, y el de mayor importancia y gusto para el anima que ay en la tierra: conuiene para que pueda tener atenciõ, y para que nadie la impida, buscar lo mejor que pudiere, lugar apartado. Assi nos lo auiso Christo de palabra, diziẽdo: Quã
Matth.6. do orares entrate en tu aposento, y cierra la puerta, y ora en secreto a tu padre celestial. Y con su exemplo nos enseñõ lo mismo, q̃ hasta los treinta años estuuo recogido a solas en casa, y quando quiso començar la predicacion del Euangelio, se fue al desierto, y estuuo quarenta dias en soledad, orando. Y despues que començõ con dotrina y milagros la obra de nuestra redencion, se yua muy frequentemente las noches al huerto, y al monte, y se apartaua de los Apostoles, y se ponia a solas en oracion, y passaua toda la no-
Marci 6. che velãdo en ella. Y quãdo fue al huerto, aũ de los tres Apostoles
Luca 22. se apartõ vn tiro de piedra para orar. Claro està, que no tenia necessidad Christo nuestro Redentor de lugar solitario, para orar

con

con aquella sacratissima humanidad: porque nada le podia ser impedimento para ello, sino que quiso enseñarnos a nosotros la necessidad q̃ tenemos de buscar lugar apartado y quieto para orar bien con atencion y con espiritu. Y es admirable prueua de quã importante es para la oracion esta circunstãcia del lugar, pues cõ tantos exemplos de tantos dias en el desierto, y de tantas noches en los mõtes, nos la quiso el Señor enseñar y persuadir. Assi dize san Gregorio Nazianzeno: Hermosa cosa es la soledad y la quietud para orar y conuersar con Dios; lo qual me enseña el monte Carmelo donde orõ Helias, y el yermo donde estuuo orando san Iuan Bautista: y el mõte donde muchas vezes se yua Iesu Christo a conuersar consigo mismo: porque el mismo que en quanto hõbre oraua, el mismo es verdadero Dios a quien oraua. Y en otro lugar dize el mismo santo: Escojo la soledad quando puedo, y tõmo la por compañera, porq̃ ella me es como vna madre, q̃ me ayuda a leuantar el espiritu a Dios, y a participar de su diuinidad. Enseñado con esta misma luz diuina, dixo S. Chrysostomo: La soledad que se toma para orar y tratar con Dios, hinche a los justos en esta vida de bienes espirituales y los haze salir alegres y seguros desta vida para ser presentados delante el tribunal de Christo.

D. Gregor. Nazian. in oratione de fuga & paupertate.

In Apologia 2.

D. Chrys. de cõparatione regis & monachi.

Y aunque es verdad, q̃ escoger del todo la vida solitaria, no es de todos, sino de muy pocos, mas escoger lugar solitario, para cõuersar a solas con Dios algunos dias, y para el tiempo ordinario de la oracion, que es lo que aqui tratamos, esto para todos es. Y assi lo hazian estos santos Arçobispos Gregorio, y Chrysostomo, y otros innumerables Prelados, y Põtifices, como luego veremos, que aunque tenia grauissimas y muy necessarias ocupaciones en la Yglesia de Dios, a tiempos sabian dalles de mano, para darse en soledad a solo Dios, y cobrar espiritu, para lleuar tan grandes cargas. Y en la Escritura sagrada nos enseña Dios esta verdad con el exemplo de sus santos. Isaac estaua en el cãpo, quãdo le traxeron la esposa de Mesopotamia, y dize la diuina Escritura: que auia salido al campo a la hora de la tarde a meditar: y como declara san Geronimo, y otros expositores santos, y lo afirman los Hebreos, se entiende, que auia salido a la soledad a orar, y contemplar cosas diuinas. Tambien Iacob venia de camino con sus mugeres y hijos y familia, y dize la Escritura: que auiendo passado el Iordan, hizo que toda la gente y ganado fuesse delãte, y el solo se quedò en el campo a orar, y contemplar cosas diuinas, y assi le embiò Dios alli el Angel, que lo visitasse, y le mudasse el nombre de Iacob en Israel. De la donzella Sara que fue muger de Tobias el

Gen. 24.

D ionysis Richel. cartusia. in Gen. cap. 24. Gen. 32.

Tobia 3.

moço, dize la misma Escritura: que para orar se subio en vn apo-
sento alto, q̃ estaua en la casa, y alli se encerro, y estuuo tres dias
Iudith c. 8. & 9. continuos orando. Y de Iudith diz: q̃ en lo alto de su casa tenia
en lugar secreto vn oratorio, donde se encerraua a hazer oracion.
Actorũ 10. Y del Apostol san Pedro dize san Lucas: que estando por huesped
en vna casa, siendo cerca de medio dia, y no auiẽdo comido, se pu-
so primero que comiesse en oracion, y que para esto se subio a vn
aposento, que estaua en lo alto de la casa, y alli se recogio a orar,
y fue visitado del cielo. Este fue particular cuydado de los verda-
deros sieruos de Dios, en quãto podian buscar lugar solo y quie-
to para orar.

Quando el hombre està recogido en semejante lugar que este,
si quiere orar vocalmente, poco va que en el lugar aya lumbre y
claridad, o que no la aya: mas quando ha de hazer oracion mental,
y meditar cosas de Dios, que es lo que aora tratamos, conuiene
mucho que estè a escuras sin lumbre alguna. Si es de noche el tiẽ-
po le ayuda para que estè a escuras, sin hazer otras diligẽcias, mas
que apagar la lumbre: si es de dia y està en algun aposento, es me
nester que cierre bien las ventanas y puertas del aposento: y si es-
tà en el campo, o en otro lugar patẽte q̃ no se puede cerrar, pro-
cure (auiendo comodidad para ello) de tener los ojos cerrados, o
cubrirse el rostro con alguna cosa, y si hallare inconuiniente para
esto procure recoger la atencion a lo interior, y no discurrir con
la vista de vna parte a otra.

Esto de estar a escuras para la oracion mental, es cosa de grãde
importancia, y no se puede entender bien sino ay experiencia de-
llo: aunque la razon tambien lo enseña: porque para la oració mẽ-
tal requierese mucha atencion, y que el alma este toda recogida a
lo interior: y si el hombre està con lumbre, parase a mirar lo que se
le pone delante de los ojos, y assi pierde gran parte de la atenció
interior que se derrama por la vista. Tambien como esto de tener
bien oracion, es don que da Dios de gracia: quando vee Dios que
el hombre por orar y meditar mejor sus misterios, se priua de la
luz exterior, y del consuelo de la vista, dale por esto mucho me-
jor la luz interior del alma, para contemplar las cosas diuinas, y
el gusto y consuelo interior de la buena oracion. Assi dize sabia-
Simon de Cassia lib. 4. cap. 4. mente Simon de Cassia, hablãdo de las vigilias de la noche: Aun-
que es consuelo ver la luz del Sol, y con ella ver el ornato de las
criaturas, mas incomparablemente es mejor, quando el alma leuã
tandose de noche a vẽlar en oracio̅, con los ojos intelectuales cõ-
templa la luz diuina, y la hermosura del Rey de los cielos, y de las

sustan-

ſuſtancias bienauenturadas. Y para eſto dize: Es mucho mejor que el q̃ ora eſtè en tinieblas, porque las tinieblas corporales traẽ luz eſpiritual, porq̃ ſon medio para q̃ el alma cõ mayor luz y claridad interior, y con mayor quietud ſe vea a ſi miſma, y contẽple la ley de Dios. Y para confirmar eſto, aduierte muy bien eſte Doctor: q̃ vna delas cauſas principales, porque la ſabiduria diuina ordenò q̃ en la paſsion de Chriſto nueſtro Señor, ſiẽdo de dia, el Sol ſe eſcureciеſſe, y la tierra ſe cubrieſſe de tinieblas por tres horas, fue pa que eſtando los hombres en tinieblas, y no andando vagueando con los ſentidos de vna parte a otra, entraſſen dentro de ſi, y recogieſſen la atencion a lo interior del alma, y conſideraſſen la grandeza de aquel miſterio que entonces ſe obraua en la tierra: y los que eſtauan preſentes en Ieruſalem echaſſen de ver en la innocencia de aquel Señor que padecia, y en las marauillas y ſantas obras que le auian viſto hazer. Y aſsi paſſo que mirarõ en ello, y el efeto que ſe ſiguio, fue, que con grande dolor de ſu coraçon ſe boluieron a la ciudad, llorando ſu maldad, y dandoſe golpes en los pechos. Y para que los que eſtauan auſentes en otras partes del mũdo, echaſſen de ver que alguna grande marauilla ſe obraua en el mundo, y quando deſpues oyeſſen la predicacion del Euangelio, aduirtieſſen que aquella era la marauilla que en las tinieblas de medio dia auian imaginado, y aſsi recibieſſen mejor la fe, como le acontecio a Dioniſio Areopagita, y a otros que ſe conuirtieron. *D. Dionyſ. Epiſt. 11. ad Appolophanem.*

Eſto tambien nos enſeñò Chriſto nueſtro Señor, en que no ſolamente ſe yua a los mõtes a orar, ſino que ſe yua de noche y paſſaua las tinieblas y la quietud de la noche orando por nueſtra ſalud, y para nueſtro exemplo. El Profeta Helias eſtando en el mõte Carmelo de dia puſoſe a orar, quando con oracion interior pidio a Dios pluuia: y dize la Eſcritura, que ſe proſtrò en el ſuelo, y que el roſtro lo inclinò, y puſo entre las rodillas. Y eſtando en el monte Oreb el miſmo Profeta puſoſe a orar eſperando la viſita del Señor: y para eſto dize la miſma Eſcritura: que ſe cubrió el roſtro cõ la capa, o manto q̃ traía. Que quiere dezir eſto? que poniẽdoſe el Profeta Helias en oracion, puſo vna vez el roſtro entre las rodillas, y otra vez ſe cubrio con el palio. Deſte artificio vſo el Profeta, como declarà bien las Gloſſas, para tener la viſta cubierta y los ojos cerrados, y aſsi eſtar mas atento y deuoto en la oracio interior y mental que hazia. Eſte miſmo cuydado tuuieron todos los ſantos que ſe dieron a la oracion mental, que buſcauan las tinieblas de la noche, y en el dia buſcauan los lugares cerrados, *3. Reg. 18.* *3. Reg. 19.* *Nicolaus de Lira ibi. Dionyſius Richel. ibi.*

donde la luz del Sol, no les impidiesse la contemplacion delas cosas celestiales. Y esta es la causa porque S. Antonio (como Cassiano refiere) passando toda la noche en oracion en la soledad, quádo venia el dia se quexaua del Sol que salia, porque con la luz exterior que le daua en los ojos del cuerpo, le impedia la contemplacion interior de su anima.

Cassianus collat. 9. c. 30.

Capitulo VI. Del tiempo que se ha de escoger para la Oracion mental.

D. Tom. in Paulum 1. Timo. 2 lection. 2.

DESPVES del lugar recogido y secreto, lo segundo que se requiere es el tiempo oportuno para la oracion: porque aunque para hazer oraciones breues con el anima, y leuantar el coraçon a Dios, qualquier tiempo es oportuno, y en qualquier hora y momẽto se ha de esforçar el anima a orar desta manera, como está dicho: mas para hazer oracion mental de proposito, y larga, y cõtinuada, no todo tiempo es oportuno: y assi es necessario hazer elecion del tiempo. El mejor tiempo ordinariamente para este diuino exercicio es, como aduierte S. Buenauẽtura, todo el espacio q̃ ay despues de media noche hasta el dia, y assi el que pudiere de todo este tiẽpo escoja la hora, en q̃ ha de meditar, y la mas facil es la de la madrugada antes del día; para lo qual es menester, traer concertada la vida, y acostarse a tal hora, que auiendo dormido lo necessario, se pueda el hombre leuantar antes del dia.

D. Bonau. in Speculo disciplina c. 12.

Quando Dios quiere visitar sus Santos, y descubrirles sus secretos, ordinariamente escoge el tiempo de la noche. Assi lo hizo con Abraham, quando le mandò sacrificar el hijo. Y con Samuel quando lẽ reuelo secretos en el templo. Y con la soberana Virgẽ (segun la mas verisimil sentencia) quando le embio la embaxada del cielo. Y con el santo Ioseph, quando le auiso de la ida a Egypto. Y con los Magos quando les descubrio, q̃ no boluiessen a Herodes. Estas y otras reuelaciones interiores las haze Dios comunmente de noche, como lo dize Ieremias. Lo qual es clara señal, que este es el tiempo mas idoneo para conuersar con Dios, y cõtemplar las cosas celestiales. Porque entonces el anima con la escuridad y con el alto silencio de la noche, y con la quietud de todas las criaturas, está mas recogida, y mas atenta a lo interior: y assi confiessa Dauid, q̃ a la media noche y a la madrugada se leuãtaua a orar, y alabar a Dios. Y assi confiessa tambiẽ Esaias q̃ lo hazia, diziendo: Mi anima Señor de noche te desseaua: que es dezir, con-

Gen. 22. 1. Regum c. 3. Matth. 2. Matth. 2. Ieremia 25. Psal. 118.

contemplando en ti, se encendia en afectos y desseos de tu amor. Y esto exorta Ieremias al alma fiel, diziendo: Leuantate, y en la noche al principio de las vigilias ocupate en alabar a tu Dios, põte orando delante su acatamiento, derrama como agua tu coraçon delante del, represẽtale todas tus necessidades, y pidele remedio con todos los desseos de tu coraçon. Mas aunque este es el tiempo mas oportuno para la oracion mental, el que por alguna causa no pudiere escoger este tiempo, puede tomar qualesquier horas de la mañana, o de la tarde: y mientras mas cerca de la mañana, o de la noche escogiere la hora deste recogimiento, tanto es mejor, porque mientras mas de mañana el espiriru tiene mas vigor, y mientras mas tarde, tanto menos impide la comida que se toma a medio dia. *Tren.2.*

Acerca desto del tiempo conuiene tambien declarar, que tanto espacio de tiempo serà bueno que ocupe vno en este santo exercicio de la meditacion destos sagrados misterios. A esto dezimos, que no se puede dar en esto vna regla comũ a todos, porque vnos tienen mas aptitud y comodidad para este santo exercicio que otros. Mas hablando con distincion, dezimos, que las presonas que tienen tiempo y salud para ello, deuen por lo menos cada dia ocupar vna hora en este diuino exercicio, y si fueren personas tan ocupadas, que esto no pudieren alomenos de ordinario si quiera media hora se detengan en el. Porque ya que no tienen animo o tiempo para sustentar y recrear sus almas con este pasto del cielo, alomenos gusten vn poco del, para que no carezcan del todo de tan incomparable bien, como lo es el percebir y sentir con claridad y reposo los misterios diuinos, y el ponderar y sentir de veras lo que es el negocio dela saluacion, que es el fruto de la meditacion. Fuera desto se ha de aduertir que los que quisieren coger mas copiosamente los frutos preciosissimos deste santo exercicio, y entrar en lo secreto del, y ver con mucha luz de gracia los misterios diuinos: y gustar desde aca con el don de la sabiduria la suauidad de los bienes celestiales, y renouarse con mayor pureza de vida: es menester que se esfuercen a mas que esto, y es, que algunos tiempos no se contenten con tener vna hora de oracion al dia, sino que tengan dos o tres horas de oracion. Y aunque estas las pueden tener interpoladas, dexando passar tiempo de vna a otra: mas teniendo fuerças y fauor del Señor para ello, mejor seria que tuuiessen al dia dos horas juntas y continuas de oracion, perseuerando todo este tiempo en la consideracion atenta destos misterios. Y no siendo esto ordinario, sino por algunos dias y tiẽ-

pos, es cosa q̃ con facilidad muchos lo podran lleuar: y la experiencia y doctrina de los Santos ha enseñado, que con esta perseuerancia de larga y continua oracion se alcãça mucho de Dios por medio deste santo exercicio. Como acontece a vno q̃ caua en la tierra buscando alguna vena de agua, que si cauara vn poco mas, y aun a dos golpes mas que diera, encontrara con vn manantial de mucha agua dulce y clara, y porque al mejor tiempo se cansó, y dexó de cauar mas, se quedó en seco. Assi acontece a muchos que se dan a este santo exercicio, que si perseueraran con fortaleza mas en el, recibieran muy mas copiosos y suaues dones de gracia diuina, y porque no perseueraron se los negó Dios. Que aunque es verdad que no perdieron el merito y fruto de la buena obra, que es grande: mas otros dones particulares de nueua luz y fuerça, de mas biuo sentimiento delas cosas diuinas, y otros fauores que renueuã el anima, y la hazen crecer en deuocion y en toda virtud, estos bienes se pierden muchas vezes, por no perseuerar mas en la oracion, porque como son dones q̃ los suele dar Dios liberalmẽte sin merecimiento del hombre, dalos ordinariamente al que cõ mas humildad y cuydado y mas largo tiẽpo perseuera en la oracion, Assi dize san Bernardo: Muchas vezes, como saben los experimentados, nos ponemos en la oracion con coraçon tibio y seco, y si perseueramos cõ cuydado en ella, subitamente somos visitados de la diuina gracia, que alli se nos infunde: con la qual el pecho y las entrañas del anima, que son el entendimiento y la voluntad, se llenan de deuocion y de caridad. Este auiso de quan importante y prouechoso es perseuerar algunas vezes largo tiempo en la meditacion, lo enseña muy encarecidamẽte el doctissimo Gerson, diziendo assi: Permanece fixo en vn lugar largo tiempo, continuando tu oracion, y passada vna hora, persuadete a ti mismo, de estar otra, espera la limosna de la diuina gracia, y acontecerate, q̃ en la hora postrera aprouechas mas q̃ en todo el tiempo passado. Y si haziendolo assi, algunas vezes no alcançares lo que desseas no te fatigues, sino insta con paciencia, y humillate, confessando que justamente se haze cõtigo, y que eres indigno de mayores bienes, y ofrece a Dios aquella pena y trabajo q̃ has sufrido, y assi aplacaras a Dios, y moueras su misericordia a que te conceda lo que desseas, ó lo que mas te conuiene.

D. Bernar. serm. 9. in Cant.

Gerson. p. 3. de mõte cõtẽplationis cap. 43.

Algunas personas a quien Dios ha començado a descubrir la hermosura y valor de aqueste tesoro, q̃ se halla en la oracio mental, dessearan dar mucho mas tiempo a la oracion, de lo que aqui auemos señalado: y passar en oracion las vigilias dela noche. Estas tales

ſales perſonas remitimos al juyzio del confeſſor ſabio y experimentado en eſte ſanto exercicio; porque algunas aurà que lo puedan muy bien hazer con grande fruto, y ſin daño ninguno. Otras aurà, a las quales, o por las diſpoſiciones del cuerpo, o del alma, o por las obligaciones de ſu eſtado ſerà neceſſario ponerles taſſa y medida en ſus buenos deſſeos. Y es cierto, que ſi deſſean acertar para gloria de Dios y bien de ſus almas, dando cuenta al confeſſor, y obedeciendole fielmente, les enſeñarà nueſtro Señor por medio del lo que mas conuiniere.

Capitulo VII. En que con exemplos ſeñalados de Santos ſe confirma lo que eſtà dicho, del lugar y tiempo que conuiene tomar para eſte ſanto exercicio.

POr ſer eſte punto tan importante en eſta materia, de ſaber eſcoger el lugar y eſpacio de tiempo conueniente para eſte ſanto exercicio, confirmaremos eſto que auemos dicho con algunos exemplos principales de Santos. Y no traere para eſto los exemplos de los ſantos Monges y Anacoritas de Tebaida, y Nitria: donde floreciero Moyſes y Benjamin. Ni los de la Scytica, region adonde floreciò el grande Iſidoro con otros ſin numero. Ni los del yermo ſuperior, y inferior de Egipto, donde floreciero los Macarios. Ni los monges del monte Sina, y Faran, y del Iordà, y dela primera y ſegunda Paleſtina, y de toda Siria, y otros innumerables que habitarõ en Grecia, y en otras partes del mundo. Aunque es grande argumento para perſuadir eſto, ver que tãtos y tan innumerables varones enſeñados de Dios por hallar lugar oportuno, y tener tiempo conueniente para eſte diuiniſsimo exercicio de la oracion mental, y contemplacion de las coſas de Dios, dexaron las ciudades y pueblos, y el comercio y conuerſacion de los hombres que ellos mucho amauan, y dexarõ los regalos y comodidades del cuerpo, a que ellos tenian natural inclinacion, como los demas hombres: y ſe fueron vnos a los deſiertos incultos, y otros a moneſterios que eſtauan en las ſoledades: y otros a montes y cueuas, donde paſſauan toda la vida ſin regalo, ni conſuelo humano, ſino padeciendo grãdes frios del inuierno, y ardores del verano, acoſtãdoſe ſobre la tierra dura, ſin abrigo de caſa, ni refrigerio de ropa, y comiendo yeruas del campo, y frutos ſecos de arboles, y por mucho regalo vn poco de pan: y huian

Ruffinus in hiſtor. Eccl. Euſebij lib. 11. c. 8. Concil. Cõſtantinopolit. 11. D. Auguſt. de moribus Eccleſiæ.

desta manera todos los consuelos humanos; y atormentauã desta manera sus cuerpos, por tener lugar y tiempo para darse a la cõtemplacion purissima de Dios, y de sus obras y misterios, que era el principal exercicio que hazian de noche y de dia: porque orando y contemplando se les passaua toda la noche, y grande parte del dia. Y por medio deste nobilissimo exercicio alcançarõ tanta luz celestial, tanta santidad y pureza de vida, y tãta deuociõ y consuelo diuino, que parecia sus almas en la luz y pureza vnos soles espirituales, y en las costumbres santissimas vnos Angeles en cuerpos mortales. Aunque estos exemplos persuaden mucho a q̃ nosotros tomemos vn poco de trabajo y cuydado para dar cada dia si quiera vna, o dos horas, y cada año si quiera ocho, o quinze dias enteros a este santo exercicio, pues q̃ aquestos santissimos varones inspirados de Dios, tomaron tan grandes trabajos, y pusieron tan increyble cuydado, para ocupar en el toda la vida, y negauan el sueño a sus ojos, y el descanso a su cuerpo, por hazello velar toda la noche en oracion; mas porque los hõbres ocupados en negocios dela vida humana, y en la sustentaciõ de sus personas y familias, y los ocupados en oficios publicos, y en ayudar a las animas, se podran defender de los exemplos destos monges, diziendo que estos no tenian otra ocupacion que les pudiesse impedir esta suauissima comunicacion con Dios, y ellos las tienen muy grandes: por esso dexando los exemplos destos, traeremos los exemplos de otros santos, que por las obligaciones de sus estados y oficios tenian grandes y continuas ocupaciones, y ocupaciones importantissimas y muy necessarias a las Republicas y a la Yglesia Christiana, como son Obispos, y Perlados de la Yglesia, y Principes y señores seglares, los quales enseñados por el Espiritu santo entendieron ser de tanto seruicio y gloria de Dios este santo exercicio, y de tanta importancia y prouecho para sus almas, que era bien empleado cessar en algunas horas del dia y de la noche de tã grauissimas ocupaciones, y algunas vezes en el año por algunos dias dexarlas del todo, por darse a la oracion y contemplacion de las cosas diuinas. Y tenian muy bien persuadido, que en esto no hazian agrauio, ni daño a sus yglesias, ni Republicas, sino antes singularissimo prouecho; porque con este medio se haziã ellos mas idoneos para sus oficios, y en sus obras y palabras venian a tener mayor eficacia para cumplir con sus obligaciones, y eran mas particularmente ayudados de Dios, para hazer grãde fruto en las almas que tenian a su cargo. Y esto que con la luz q̃e Dios les auia dado, teniã assi creydo, lo hallauan cada dia por experien-

periencia, que faltando en este santo exercicio, les faltaua el vigor y la fuerça para las cosas que deuian de hazer, y eran vencidos de la tibieza: y mientras no faltauan en la oracion, se hallauan con espiritu y aliento del cielo, para cumplir con sus obligaciones. Cuenta Seuero Sulpicio de san Martin Obispo de Turon de Francia, que aunque siempre de noche y de dia tenia su coraçõ leuantado a Dios, mirandolo presente, y conuersando cõ el, mas para orar y contemplar mas de espacio, tenia en su yglesia lugar solitario y secreto, donde ordinariamente se recogia a tener oracion: y fuera desta ordinaria oracion muchas vezes dexaua del todo los negocios del Obispado, y se yua por algunos dias a vn monesterio que estaua dos millas de la ciudad, en el qual tenia vna celda donde se recogia solo a conuersar con Dios, y contemplar en el. Y aunque con los negocios del Obispado se juntaua la conuersion de muchos Gentiles, en que el santo se ocupaua, todo lo dexaua por su amado recogimiento. Y fue esto tan agradable a Dios, que despues de salido de su recogimiento, lo fauorecia con grandes milagros, para que tuuiesse mas eficacia en todo lo que pretendia. Y no auiendo el santo estudiado de proposito ciencias humanas, por este medio alcançò tanta sabiduria, que excedia a los grandes sabios, tanto que afirma el mismo Seuero, que nunca en su vida oyò hablar a hombre con tanta sabiduria. *Seuerus in vita sancti Martini.*

El bienauẽturado y santissimo Hugo, Obispo Lincolinense en Inglaterra, como refiere Surio en su vida, aunque tenia muchas y muy graues ocupaciones en su Obispado, no dexaua de recogerse cada dia a orar y contemplar en Dios: y para conseruar el espiritu no se contentaua con esta oracion ordinaria, sino que todos los años, por lo menos vna vez en el año, dexaua todos los negocios del Obispado, y se yua a vn monesterio de la Cartuxa, donde con grande quietud se recogia por algunos dias, y se daua todo a la oracion y contemplacion, y a comunicar a ratos cosas espirituales con varones santos que alli auia. *Surius in Nouembri.*

De san Aquilino Obispo Ebroicense en Francia (cuya fiesta se celebra a diez y nueue de Octubre) cuenta vn autor muy graue que escriue su vida: que para hazer bien su oficio, y curar con eficacia las animas, tomò por medio darse con grande cuydado a la contemplacion. Y para esto hizo vna celda cien passos apartada de la yglesia, donde dexando los negocios del Obispado a tiempos se recogia, y se daua todo a la contemplaciõ: y desta manera aprouechò mas a las animas de sus subditos, que si siempre estuuiera con ellos. Porque cõ el ayuda deste santo exercicio, vino a gouer- *In Martyrologio Romano Surius in Octobri.*

nar

nar perfetisimamente su Obispado quarenta y dos años, y acabar la vida santisimamente, y ser ilustrado de Dios con milagros. Y dize este autor, que este santo fue tan dado al recogimiẽto: porque es propio de los escogidos de Dios, amar mucho el lugar secreto, y el recogimiento para darse alli a la oracion, y cõtemplacion, en quanto pueden, sin daño de su oficio. Y da la razõ, porque como desprecian el mundo, y desean mucho ver a Dios, mientras se les dilata el dexar del todo el mundo, y ver a Dios, huyen en quanto pueden el mundo, y dansse a la contemplacion de Dios, y de sus diuinos misterios. Y tambien, porque como tienen en su alma luz diuina, y muy particular, aman el recogimiento, dõde se aprouechan desta luz, para contẽplar las cosas celestiales. Como por el contrario los que carecen desta luz diuina, huyen el recogimiento, y aman las conuersaciones de los hombres, y las cosas del mundo, porque estas cosas veen con la luz exterior que tienen: y como no tienen luz pura en el alma, para ver con gusto otras cosas mejores, aman estas que veen, para deleitarse en ellas. Estas razones tan sutiles como verdaderas da este Autor, para declarar porque los varones santos son tan amigos del recogimiento.

Surius in Nouemb. El bienauẽturado san Lorenço, Arçobispo Dublinense en Hybernia, fue muy dado a la oracion mental: y despues de Arçobispo, aunque crecieron las ocupaciones, no afloxó en ella, sino antes puso mas cuydado en este santo exercicio: porque fuera de las ordinarias vigilias que tenia, en que daua buena parte dela noche a la contemplacion, tenia vna cueua en vn lugar solitario y alto, al qual no podiã subir sino por vna escalera: y alli se yua algunos tiempos del año, y se le passauan los quarenta dias en aquel recogimiento, cõtemplando en silencio las cosas diuinas. Y por aquel tiempo no comia mas que vn poco de pan, y vnas yeruas: y tenia dexado cargo a vn Abad sobrino suyo, que si en este tiempo se ofreciesse algun negocio en q̃ fuesse necessaria su presencia, fuesse a dalle cuenta del: y este solo podia en este tiempo entrar a comunicar con el, y de su recogimiento sacaua grande luz y fuerça para mouer el pueblo al seruicio de Dios.

Surius in Ianuario. Del bienauẽturado Vvolstano, Obispo Vvigorniense en Inglaterra, cuenta Brauonio monge en su vida: q̃ para recogerse a contẽplar en Dios, tenia en los pueblos de su obispado hechas vnas celdas pequeñas, para que quando fuesse visitando su Obispado, tuuiesse lugares secretos y apartados para este santo exercicio, y alli se encerraua de dia a contemplar, y de noche velaua en oracion:

cion: y sacó de aqui que siempre tenia a Christo presente, y que tuuo santidad esclarecida con grandes milagros.

San Zenobio, Obispo de Florencia, para darse mas tiempo y con mas quietud a la contemplacion, dexaua la ciudad, y se yua a vna yglesia pequeña apartada de la ciudad: y por algunos dias hazia alli vida eremitica. Y san Ambrosio se venia alli con el algunas vezes desde Milan. *Ioannes Antretinus. Surius in Maio.*

San Bernardo teniendo tantas ocupaciones de su ministerio y de la Yglesia vniuersal, y de proximos particulares que a el acudia por remedio: se yua a los bosques y lugares solitarios para darse con mayor quietud a la contemplacion, y de aqui mas que no del estudio confiessa el, que sacó la inteligencia de las Escrituras sagradas, y la gran sabiduria que tuuo. *Vuillelmus in eius vita lib. 1. c. 4.*

San Francisco (aunque como General de tan estendida Religió) tenia muchas y varias ocupaciones: buscaua tiempos en que dexádo todos los negocios) se yua a los montes y lugares solitarios para darse mejor a la oracion: lo qual el demonio con grande embidia procuraua impedille con horribles tentaciones. *In vita sancti Fráciſci lib. 1. cap. 62.*

Santo Domingo con tan grandes ocupaciones no dexaua de tomar tiempo, y muchas vezes toda la noche para la cõtẽplacion de las cosas diuinas. Dexo de contar los exemplos de san Luis Rey de Francia: del bienauenturado Elzeario Conde de Ariano, y de otros semejantes Principes seglares. Y de la Reyna Redegundis muger de Clotario Rey de Francia, y de Heduuiges Duquesa de Polonia. Y de otras semejantes, que con tener estados tan llenos de ocupaciones, y negocios grauissimos, no dexaron de buscar sus lugares y tiempos para darse muy de espacio y cõ grãde quietud a este santo exercicio de la oracion mental y contemplacion: por medio del qual alcançaron copiosissima gracia de Dios, para cumplir perfectissimamente las obligaciones de sus estados. Y para passar la vida con admirable paz y consuelo en medio de tantos trabajos y negocios. Y para alcançar la vision clara y bienaueturada de Dios en el cielo, a quié tanto amarõ y desseaarõ contẽplar biuiẽdo en la tierra. Pues si q̃remos participar delos bienes q̃ estos santos recibieron de Dios de gracia enel suelo, y de gloria en el cielo: esforçemonos todo lo possible a imitallos en el cuydado que pusieron en este santo exercicio: no dexãdo de dalle cada dia su hora y tiempo conueniente. Y alguna, o algunas vezes desocupandonos de todos otros negocios por algunos dias, ocupemos del todo nuestra alma en la consideracion destos diuinos misterios, y del Señor, cuya bõdad y sabiduria resplãdece enellos:

para

para que comencemos aca a gustar y mirar con limpia conciencia lo que esperamos ver claramẽte, y gozar para siempre en el cielo.

Capitulo VIII. De la reuerencia exterior con que se ha de hazer la oracion mental.

AVNQVE quanto a las circunstancias del lugar y tiempo es mucho mas lo que pide la oracion mental, que no la vocal, como auemos visto: mas quanto a la reuerẽcia exterior poca diferencia ay, porque en la vna y en la otra el anima se presenta delãte de Dios, y comunica y conuersa con el; saluo que en la oracio mental como dura mas tiempo, puede auer mas facilmente causa justa, para remitir parte del trabajo corporal. Conuiene pues mucho que quando en su lugar y tiempo el hombre se recoge a orar y meditar, que en lo exterior, segun sus fuerças, guarde la reuerẽcia deuida a la Magestad infinita de Dios con quien trata. Procure mientras ora, si puede, tener la cabeça descubierta, que assi lo pide la reuerencia y humildad que deue a Christo nuestro Señor, cõ quien, y delante de quien se presenta orando, como lo auisa san Buenauentura: y esto significa tener la cabeça descubierta, la sujecion y obediencia que deue a Christo su cabeça. Y no es mucho que descindamos a dar este auiso en particular, y otros semejãtes, pues el Apostol san Pablo como cosa graue y importãte al seruicio de Dios, y al exemplo de la Yglesia, lo auisa a los de Corinto, diziendo: Todo varon que ora cubierta la cabeça, afrenta a su cabeça espiritual, que es Christo, y assi mientras ora, no deue de tener cubierta la cabeça, porque es imagen y gloria de Dios. Y la razon dize la Glossa, Porque en otros tiempos tiene el varon cubierta la cabeça, y orando no, es: porque orando se presenta delante de su juez, y habla con el, y assi deue orando, de professar su condicion, que es ser hecho a imagen de Dios, y estar en todo sujeto a Dios. Y aunque san Pablo habla con los que oran en la Yglesia la misma razon en su manera es, quando se ora en particular, no auiendo causa que escuse. Porque si la causa es la reuerencia q̃ se deue a Dios, porque orando està hablando con el, y la edificacion y exemplo de los que lo veen, tambien orando en particular, deue la misma reuerencia a Dios: y deue tambien edificar con el buen exemplo a los que lo vieren, aunque quando se ora en particular, puede auer mas facilmẽte causas justas por las quales no sea irreuerencia, ni desedificacion orar cubierta la cabeça: mas

D. Bonau in Speculo disciplinæ c. 15.

1. Cor. 11.

Glossa ibi.

mas quando tales causas no ay, es justo que con esta reuerencia se haga tambien la oracion particular.

En lo que toca a la postura del cuerpo, los que por la edad, o por mucha flaqueza no pueden durar en la oracion, o no pueden estar en ella con quietud, sino estando assentados, causa justa tienen para ello; mas procuren que el assiento sea baxo y humilde, demanera que declare la voluntad que tienen de estar con la reuerencia que pueden, y que se assientan no ha descansar, sino a orar. Los demas que tienen fuerça y salud para ello, procuren de estar en la oracion hincados de rodillas, o en pie, q̃ son ambas posturas de mucha reuerencia, y vsadas de la Yglesia. Dionisio Cartusiano muy experimentado en esta materia tiene por la postura mas apta y conueniente para orar, o contemplar, el estar en pie. San Buenauentura para la oracion, con que el alma pretende subir a Dios con afectos de amor, y vnirse con el, le parece ser necessario estar en pie o de rodillas, y el mas cõueniente modo juzga, que es estar en pie, para que la postura del cuerpo ayude a lo que pretende el anima. Y llama este santo necessario lo que importa y conuiene mucho. Mas quando la oracion ha de durar mucho tiempo, los que estuuieren de rodillas, o en pie (como auemos dicho) conuiene que se arrimen con las espaldas, o con los pechos a alguna cosa fixa, para que assi puedan estar con quietud. Porque es cierto que aunque en la oracion se deue estar con reuerencia; mas ha de ser demanera, que el alma estè quieta y atenta a lo que medita: y si estando de rodillas, o en pie, sintiesse notable dificultad y pena, seria causa de estar el alma inquieta y alterada, y assi no podria bien meditar, y por esso se ha de tomar vn medio, que estãdo de rodillas, o en pie, se arrime a alguna parte, o se prostre en el suelo, o tome otra postura humilde, para que estando delante del Señor con la reuerẽcia que es razon, pueda juntamente con quietud y serenidad orar, y meditar los misterios diuinos.

Dionys. de contempla. lib. 1. art. 24.

D. Bonauẽt. in mystica Theolog. ca 3. par. 3.

Algunos podran pensar, que va poco en esto, de que el cuerpo estè con reuerencia exterior: y seria este grande engaño, porque aunque es verdad, que la principal reuerencia y religion es la del alma, y si el hombre no pudiesse mas, cumpliria con ella: mas tãbien es necessaria, y de grãde importancia y prouecho la del cuerpo, quando el hombre la puede tener. Lo vno, porque como dize S Chrysostomo: El anima se mueue mucho por el abito y postura exterior del cuerpo, y comunmẽte del cuerpo se le pega la buena o mala disposicion al alma, como lo aduertimos en la virtud de la humildad, que se gana con los actos y exercicios humildes del cuer-

Metaphra. stes in vita D. Chrysost. Tract. 4. ca. 6.

cuerpo: y assi la reuerencia exterior del cuerpo despierta y ayuda la reuerencia interior del alma. Y juntamente con esto, estando el cuerpo con humildad y reuerencia en la oracion, da grãde señal, que lo està tambien el alma; porque la vna reuerencia depende de la otra. Y por esta causa la reuerencia exterior en la oracion sirue mucho para la edificacion de los proximos, que no veen mas que lo exterior: y si en el que està orando no veen humildad y reuerencia exterior, no veen exemplo con que edificarse: antes facilmente piensan que ay poca deuocion y reuerencia en el espiritu, que no se vee, quando falta en lo exterior que se vee. Tambien como el cuerpo del hõbre es criatura de Dios, como lo es el alma, y està sujeto en estos mouimientos exteriores al libre aluedrio, y participa de libertad: deuemos a Dios el vn seruicio y el otro, y la vna reuerencia y la otra, la del anima y del cuerpo. Y assi es cosa muy justa y deuida, q̃ venerandolo con el alma mientras oramos, lo reuerenciemos y veneremos tambien con el cuerpo, pues tambien pide Dios esta reuerencia, y se agrada mucho della, y merecemos mucho delante de su diuino acatamiento, quando con verdadera piedad humillamos y prostramos el cuerpo delante del.

Allende desto es mucho de considerar, que como la verdadera deuocion del alma, y todo el fruto principal, que por medio de la oracion pretendemos alcançar, es don especial de Dios, y don muy grande, y muy precioso, que excede todas las fuerças naturales del hombre: quando vee Dios que el hõbre en la oracion se esfuerça a hazer aquello que està mas sujeto a sus fuerças naturales, y q̃ es mas facil de hazer, como es la reuerencia y humildad exterior del cuerpo, y otras circunstancias del lugar y del tiempo, entonces mueuese Dios con grande misericordia a darle lo principal, y q̃ no està sujeto a las fuerças naturales del hombre, como son la gracia de la deuocion, y la luz y suauidad del diuino amor, q̃ son dones sobrenaturales y diuinos que da Dios a los que con su fauor mas se disponen. Y esto es lo que dixo el Señor en el Euan-

Matth. 25. gelio: Al que tiene se le darà mas, y abundarà: y al que no tiene, aun lo que parece tener se le quitarà. Que es dezir: Al que vsa biẽ de lo q̃ tiene, y haze lo que puede conforme a sus fuerças, y al ayuda que se le ha dado, Dios le irà acrecentando los dones, y las gracias: y si en lo que puede, se descuyda, aun ello q̃ tiene le serà quitado. Este auiso de la reuerẽcia exterior con q̃ se ha de orar, y de la

Cesarius homil. 30. in Bibliot. Sanct. misericordia de Dios, que con este medio se alcança, lo explicò en particular y muy biẽ el bienauẽturado Cesario Obispo Arelatẽse por estas palabras: El q̃ ora, si la enfermedad no se lo impide, no

dexe

dexò por pereza, ni descuydo, de humillarse, hincandose de rodillas, o prostrandose en tierra: y el que por enfermedad no pudiere estar de rodillas, incline la cabeça, y considere que con esta humildad, aquel Publicano que no osaua leuantar los ojos al cielo, y estando en pie inclinaua la cabeça, y se heria en los pechos, alcançó misericordia de Dios: y sin duda no siente como conuiene la grauedad de sus pecados, el que pudiendo, no se prostra, o se inclina en tierra, para pedir remedio dellos. Esto dize este Santo. Y este fue el espiritu de todos los Santos, como luego veremos.

Capitulo IX. En que se confirma con la Escritura sagrada, y con exemplos de Santos, lo que importa esta reuerencia exterior.

AVnque todos los fieles saben y confiessan, que es cosa buena y santa, acompañar la oracion vocal, o mental con esta reuerencia exterior: mas porque el sentir lo mucho q̃ esto importa y aprouecha, para tener bien oracion, y alcançar grãdes misericordias de Dios, es particular don que Dios ha comunicado a sus Sãtos: por esto conuiene confirmar esta verdad con el exemplo de aquellos, que por tales nos los representa la Escritura sagrada, y la Yglesia Catolica. Moyses para orar al Señor en el monte Sinai, dize la diuina Escritura, que con mucha presteza se inclinò, y se prostrò en tierra. Y quando oró contra los Amalequitas, se puso en pie, y las manos leuantadas, hasta que se cansò. El Rey Dauid para hazer oracion, dize la misma Escritura, que se puso a parte, y se arrojò en el suelo. Y de Salomon dize, que mientras oraua, tenia hincadas ambas rodillas en la tierra. Y de Daniel dize, que oraua puestas las rodillas. Y aduierte esto la Escritura sagrada tan en particular, como cosa que mucho pertenece a la reuerencia y culto diuino, y como circũstancia muy importante para la buena oracion. Pues con que palabras podremos dignamente dezir, y ponderar el exemplo, que desta reuerencia exterior nos dio Christo nuestro Señor? Orando en el huerto, dizẽ los Euãgelistas, q̃ se hincò de rodillas para orar, y que se prostrò, y inclinò el rostro sobre la tierra. Y cõtãdo los Euãgelistas esto q̃ hizo enel huerto, nos quierẽ enseñar, q̃ esto mismo hazia las otras vezes q̃ se yua à orar a los montes, quando el lugar y el tiempo era acomodado para ello: porque siempre conseruò la misma reuerencia que en el huerto tuuo al eterno Padre. Deste benditissimo Señor aprendieron

Exod. 17. & 34. *2. Reg. 12.* *3. Reg. 8.* *Daniel. 9.* *Matth. 26.* *Marci 14.* *Luca 22.*

dieron sus sagrados Apostoles, a orar con esta misma reuerencia exterior. San Lucas cuenta de san Pedro, que quando resucitò a Tabita, se quedò solo, y se puso de rodillas a orar. Y de san Pablo, quando se partio de Efeso, dize, que con todos los Presbiteros se puso a orar, hincando todos las rodillas en el suelo. Y de san Esteuan dize, que mientras lo estauan apedreando, para orar por los que le apedreauan, se puso de rodillas. Del Apostol Santiago el Menor, Obispo de Ierusalem, refiere san Geronimo, que era tan continuo en orar de rodillas sobre la tierra dura, que tenia ya las rodillas endurecidas, como las tienen los camellos.

Act. 9.

Act. 20.

Act. 7.

D. Hieron. in lib. de viris illust.

Este mismo exemplo siguieron los demas santos. De san Antonio Abad cuenta san Atanasio, que se le passauan las noches enteras orando, hincadas las rodillas en el suelo. Del gran Policronio dize Teodoreto, que aun siendo viejo estaua toda la noche en pie orando: y que por su ruego recibio en su compañia dos grades seruos de Dios: los quales al principio no podian sufrir estar como el toda la noche orando en pie, mas que perseuerando en su compañia mouidos de su exemplo, y ayudados de la diuina gracia, hazian lo mesmo. El bienauenturado santo Domingo para orar y cõtemplar se hincaua de rodillas, y se prostraua en el suelo, y con la reuerencia exterior despertaua la deuocion del espiritu. Del glorioso san Francisco dize S. Buenauentura, que para orar y recitar las horas, ponian gran cuydado en juntar la reuerẽcia exterior del cuerpo con la interior del alma: y que aunque tenia enfermedades dezia las horas, no assentado, sino en pie, derecho y descubierto, y sin arrimarse a parte alguna. Y que si yua camino, y venia la hora en que auia de dezir el oficio, se paraua en el camino para dezirlo con quietud de animo y de cuerpo: y aunque caminasse en tiempo de muchas aguas, en el qual quando cessaua la lluuia era necessario darse priessa a caminar, con todo esso no queria rezar andando, sino parauase de reposo, hasta acabar su oficio: y prouaua quan justo era hazerlo assi cõ este simil. Para dar al cuerpo su manjar nos paramos por comer con quietud, siendo el manjar corruptible, y que juntamente con el cuerpo se ha de cõuertir en gusanos: quanto mas justo es, que con quietud y tranquilidad demos al alma el manjar que da vida.

Theodoret. in hist. religiosa c. 24.

Theodorico de Apoldia, lib. 4. c. 9.

D. Bonauẽt. in vita S. Franc. c. 10.

Fr. Vincẽti. Iustinianus in eius vita.

San Vicente Ferrer, aunque cansado de los grãdes trabajos que entre dia tomaua en la predicacion del Euangelio, quando en la noche se ponia a orar, y recitar sus horas, y a vezes el Psalterio, se hincaua de rodillas, y con esta reuerencia exterior passaua el tiempo de la oracion. San Edmundo Arçobispo Cãtuariense se ponia a medi-

Surius in Nouemb.

meditar los misterios de Christo, y rezar las horas Canonicas de rodillas sobre la tierra desnuda, hasta q̃ se le hizieron callos en las rodillas, que con el trabajo se le abrieron, y le salia sangre por ellas. El bienauenturado Laurencio Iustiniano, Patriarca de Venecia, oraua y rezaua el oficio diuino con grande reuerencia, estando en pie sin arrimarse a parte ninguna. El bienauenturado Ignacio nuestro padre siete horas estaua de rodillas orando, y contemplando los misterios diuinos, aunque despues siendo de mucha edad, y estando cansado con los largos trabajos de su santa vida, algunas vezes para contẽplar la hermosura de Dios, mirando el cielo estrellado, se ponia en vn asiento humilde y baxo. El santo Arçobispo de Granada don Fernãdo de Talauera (como lo escriue el General de los Geronimos Pedro de la Vega) no solamente el rezaua las horas Canonicas con gran reuerencia, como quien hablaua con Dios: mas tambien amonestó a sus clerigos, que quãdo en particular recitassen las horas Canonicas, que no las dixessen assentados, sino estando en pie, por la reuerencia que se deuia a Dios. La qual regla no les puso para quando rezauan todos juntos en el coro, porque alli cõuiene conformarse vnos con otros, y dezir vnas cosas en pie, y otras assentados, como se acostúbra: porq̃ estar todos en pie y descubiertos siẽpre, no lo sufre la prolixidad del tiempo, y la flaqueza de muchos. Y assi cumpliran alli, guardando en lo demas la reuerencia posible, y estando con grande atencion y silencio, como lo pide tan alto oficio, como es, en nõbre de toda la Yglesia, y como Legados y ministros suyos hablar con Dios, y negociar con el la saluacion del mundo.

Bernard. Iustin. in eius vita.

Pet. Ribadeneira in vita Latina, lib. 1. c. 2. & lib. 5. c. 1. in prima editione.

Pet. de la Vega in historia Hieron.

Todo esto lo aduirtio muy bien el Concilio Treuerense, q̃ hablando con los que oran, y dizen las horas en el coro, dize assi: Establecemos, que las alabanças diuinas se canten por sus horas, no apriessa, ni de corrida, sino de espacio, y con el coraçon atento y recogido todo lo posible, y cõ reuerencia y alegria espiritual: porque cantar con la voz en la yglesia, y con el coraçon andar vagueando por las plaças y calles, que es sino engañar a los hõbres, y burlar de Dios? Y mientras en el coro se dizen publicamente las horas, ninguno de los que assisten, se atreua a ocuparse en otra cosa, como leer en algũ libro, o rezar sus horas en particular, sino cante y alabe a Dios con los demas. Y el que assi no lo hiziere, sea tenido por ausente: que es dezir, que como pierde el fruto de aq̃lla santa obra, de cantar deuotamente en el coro, assi pierda las distribuciones, como las pierden los ausentes. Y hablãdo cõ todos los demas ministros de la Yglesia, que oran, y rezan sus horas en

Concil. Treuerense. c. de horis Cano. in tom. 4. Concil.

particular; dize: Los que fuera del coro dizen sus horas, guardense, no las digan con descuydo, y perdiendo algunas palabras, sino diganlas distinta y perfetamente, y pronunciando todas las palabras con atencion. Y para que no falten en la atencion y reuerẽcia deuida, les prohibimos muy estrechamente, q̃ no rezen sus horas passeandose, sino q̃ se recojan en algun lugar apto y conueniente para la oracion: porque la distraccion y euagueacion q̃ suele nacer del dezir las horas passeandose, no les haga perder el fruto de la oracion. Hasta aqui son palabras del Concilio. Y estos y otros innumerables testimonios y exemplos de Santos (porq̃ todos fueró en esto como en lo demas regidos por vn mismo Espiritu del cielo) nos enseñan el mucho caso que se ha de hazer de la reuerencia exterior para la oracion vocal y mẽtal, como de cosa q̃ singularmente ayuda a la deuociõ interior, y q̃ en grãde manera glorifica a Dios, y edifica a los proximos: y nos persuaden, a q̃ cada vno cõforme a su salud y fuerças cõ semejante reuerencia procure dezir y meditar estos sagrados misterios de Christo nuestro Señor.

PARTE SEGVNDA DE LA manera q̃ se ha de tener en meditar los misterios de Christo, y las circũstancias dellos, y de los afectos que de la meditacion dellos auemos de sacar.

Capitulo primero. De como ha de comẽçar el hombre la oracion, humillandose delante de Dios.

AVemos declarado las cosas con que el hombre se ha de preparar para la oraciõ y meditacion de los misterios diuinos, hasta ponerse cõ reuerencia en el lugar donde ha de meditar. Puesto alli, lo primero que ha de hazer, despues de auerse armado cõ la señal de la santissima Cruz, es mirar cõ los ojos del alma a Dios alli presente, y humillarse delante del, pidiendole fauor para orar y meditar bien, y sacar el fruto q̃ dessea,

deſſea. Mire la grãdeza de Dios q̃ tiene preſente, y põdere como eſte Señor q̃ lo eſta mirando, de ſi miſmo tiene todo el bien q̃ tiene, y es la fuẽte infinita de quien todo bien procede: y entre dẽtro de ſi, y cõſidere, como de ſi no tiene bien alguno, ni coſa q̃ tenga ſer, ni valor, ſino innumerables pecados q̃ ha hecho. Y mire bien ſi al preſente en ſu alma ay alguna coſa de culpa, y afecto deſordenado a las criaturas, q̃ ofenda los ojos de la diuina Mageſtad: y cõ eſte conocimiento incline ſe delãte del Señor q̃ tiene preſente, y cõfieſſeſe de coraçõ por criatura miſerabiliſsima, indigna de todo bien, y por ſus pecados digna de toda pena y tormẽto. Y ſi hallare en ſi, q̃ de preſente tiene alguna coſa q̃ ofenda al Señor que tiene preſente, procure de cõpungirſe cõ dolor y verguẽça della, y propõga cõ todo coraçon la emienda para adelante, y ſuplique al Señor, q̃ por ſu miſericordia, y por los meritos de ſu ſagrada Paſsion lo perdone, y le quite todo aquello que le puede ſer impedimento para comunicar con el. Y pida tambien cõ intenſo deſſeo al Señor que tiene preſente, que le comunique ſus dones por ſu infinita miſericordia y por los meritos de ſu ſagrada Paſsiõ. Y para todo aq̃l dia le pida que le enderece todos ſus penſamientos, y palabras, y obras, para que en todo buſque limpiamente ſu gloria: y para aq̃lla hora de la oracion le pida q̃ le dẽ el fauor y gracia para ſacar mucho fruto della: y en particular conforme a la materia q̃ ha de meditar, aſsi le pida que le dè el fruto que ha de ſacar della. Quando quiere meditar ſus pecados, que le dè gracia para dolerſe mucho dellos. Quãdo quiere meditar de la muerte y del juyzio, q̃ le dè gracia para deſpreciar las coſas deſte mundo, y temer ſus juyzios. Y quãdo ha de meditar eſtos ſagrados miſterios de la vida y paſsiõ de Chriſto, le pida, q̃ le dè gracia para ſaberlos eſtimar y agradecer: y para compadecerſe de ſus penas, y para imitarlo en ſus virtudes: y para ſacar los demas afectos ſantos, que en particular iremos declarando: los quales ſon el fruto q̃ ſe ha de ſacar deſta ſanta meditacion. Y deſpues de auer pedido eſto a Dios por los meritos de la vida y paſsion del miſmo Señor, implore el ayuda de la ſoberana Virgen, y põgala por interceſſora para alcançar todo eſto que deſſea, diziendo para ello la ſalutacion Angelica, o otra oracion interior. Y inuoque tãbien para lo miſmo el ayuda de ſu Angel bueno, y de algunos ſantos ſus patrones y particulares deuotos. Y todo eſto que es preparacion inmediata para meditar el miſterio que lleua preparado, lo ha de hazer con breuedad: aunque ſi acontecieſſe dalle aqui algun ſentimiento particular, no ſeria inconueniente detenerſe en el lo que le duraſſe.

Este principio de començar el hombre la oracion humillãdose, y confundiendose, es muy eficaz para tener bien oracion, y ser piadosamente visitado de Dios en ella con dones del cielo. Aquella pobre y adeudada biuda de quien cuenta la diuina Escritura, que no tenia mas de vn poco de azeite en vn vaso, y estaua en peligro de que por las deudas le tomassen los hijos por esclauos: el remedio que tuuo por orden del Profeta Heliseo, fue, buscar vasos vazios, pidiendolos prestados, y recogerse en casa con ellos: luego començò aquel poco de azeite que tenia, a manar como vna grande fuente, hasta que hinchò todos los vasos vazios, y con el pagò sus deudas, y pudo sustentar honestamente a ella y a sus hijos. Esto es lo que passa al alma que està pobre de virtudes, y adeudada con culpas, y tiene vn poco de olio de buenos desseos, y propositos de seruir a Dios. Busca vasos vazios, que es humillarse, vaziando los senos de su coraçon de la presuncion y estima de si, con el conocimiento de su nada, y de sus pecados, y con el desprecio y confusion de si. Y estos vasos los pide prestados, porque esta humildad es dadiua graciosa y liberal de Dios. Con esta preparacion de humildad entra dentro de si: recogese en oracion: y aquellos pequeños principios de buenos desseos comiençã acrecer: distilando Dios en el alma oleo de deuocion, y de amor, y otros dones diuinos, con que queda rica de virtud y buenas obras; cõ las quales pueda satisfazer a Dios por las deudas de sus pecados, y alcançar la vida eterna y bienauenturada para si, y para todas las potẽcias y sentidos de su cuerpo. O que buena disposicion, entrar en la oracion humillandose, y confundiendose! O que artificio del cielo, enseñado por Dios, praticado delos Sãtos: cõ este los justos se hazen mas justos, y los santos mas santos! Como dan testimonio dello vn Abraham, vn Tobias, vn Daniel, y otros santos, que con este principio començaron sus oraciones, humillandose, y confundiẽdose delãte de Dios, y fueron admirablemente visitados de Dios en ellas. Y cõ este mismo los pecadores alcançã misericordia, y se hazen justos, como da testimonio dello Manasses, Rey de Israel y gran pecador, que poniendose a orar, auiendo confessado la grandeza y misericordia de Dios, luego se inclinò y confundio hasta el abismo cõ la memoria y dolor de sus pecados, y alcançò misericordia. Y aquel Publicano del Euangelio que començò a orar, cõfundiendose tan de coraçon, que estando en el tẽplo, no osaua llegar cerca del altar, ni leuãtar los ojos al cielo, y salio justificado. Y esta finalmẽte es condicion del justo, que en el principio de la platica, como lo es la oracion, con la qual habla con

4. Regum. 4.

Gen. 18.

Tobiæ 3.

Dan. 3. & 9

2. Paral. 36

Luca. 18.

Prou. 18.

con Dios: no espera que otro venga a acusallo, y confundirlo, sino el es el primero q̃ se acusa, y confunde a si mismo con la memoria de sus pecados. Y assi como de las espinas y abrojos arrancados del campo se haze vna cerca, y vallado, con que el mismo cãpo, que està lleno de buena sementera, se defiende de las bestias: assi sucede, que de los pecados arrancados del anima con la penitencia, acordandose el hombre dellos, para humillarse, y confundirse delante de Dios, se haze como vna cerca y vallado muy fuerte, con que conserua, y haze crecer seguramente el fruto de las virtudes: y se defiende de los mismos demonios, para que no bueluan a entrar en el alma por medio de la soberuia. Auiso es este de san Basilio por estas palabras: No seas juez injusto de ti mismo, cõsiderãdo solamente lo bueno que has hecho, y oluidandote de tus pecados y errores passados: fino quando las virtudes y buenas obras que al presente exercitas, te pusieren en peligro de presuncion, trae a la memoria los pecados y delitos passados, y con ellos te humilla, y confunde, y assi te libraras de la engañosa soberuia.

D. Basilius oration. 17. de humilit.

Capitulo II. En que se ponen en suma las cosas que se han de meditar en cada misterio destos, y el fruto y afectos santos que de la oracion se han de sacar.

AVIENDOSE preparado el alma en el principio de la oracion con la humildad y peticion, como auemos dicho, considere luego la historia y sustancia del misterio que ha de meditar, y el lugar donde se obrò aquel misterio. Cómo si es el misterio del nacimiento, considere como la Virgen con el santo Ioseph salen de Nazaret, van por su camino hasta Belen, buscan posada, no la hallan, salense al cãpo, entranse en el portal y establo, y ponese la Virgen en oraciõ, y en lo profundo de la noche sale el dulcissimo niño de sus entrañas; reclinalo en el pesebre, ponesele a adorar. Si es el misterio de la coluna: considere como desnudan al Señor, como lo atan, como lo cubren de açotes y de sangre. Esto es lo que toca a la historia, que es lo que en suma contiene cada misterio de Christo. Considerada la historia, luego el alma ha de considerar las circunstancias del misterio, que son: Quien es aquel Señor que haze aquella obra, o sufre aquella pena: considere que es Dios y hombre, porque siendo Dios ab eterno, cumplido el tiempo determinado por su diuina sabiduria, en las entrañas

de la purissima Virgen, hizo vnion de la naturaleza humana con su persona diuina: y assi el hijo de Dios, que es la segunda persona de la beatissima Trinidad, y que es vn mismo Dios con el Padre, y con el Espiritu santo, quedó hecho verdadero hõbre. Y põdere bien quien es en quanto Dios, que es infinito y eterno en el poder, en la bondad y sabiduria, y hermosura, y bienauenturãça, y en toda perfecion. Y que es principio y criador, y conseruador, y fin vltimo de todas las cosas; porque todas las hizo y criò de nada con solo su querer, y todas las conserua, dandoles siempre el mismo ser, que les dio quando las criò. Y assi de tal manera penden todas del, que si por vn momento dexasse de conseruallas en el ser que tienen, luego se boluerian a la nada de que las hizo. Y que con la misma facilidad que hizo este mundo puede hazer otros infinitos mundos tan perfetos como este. Y que es tanta su mageſtad y grandeza, que assi este mundo vniuerso, como todos los que puede criar, puestos delante del, son como sino tuuiessen ser. Y por esta causa de ser en si tan inmenso y tan infinito en toda perfecion, y ser autor y conseruador de todas las cosas, es infinitamente digno de q̃ todas las criaturas, principalmente los Angeles y hombres, lo alaben y glorifiquen con todas las fuerças posibles, y que si fuerã dello capazes le diessen infinita gloria. Y pondere bien que en quanto hombre es Rey y Señor vniuersal de todo lo criado: porque el eterno Padre lo puso todo en sus manos, y le dio todo poder en cielos y tierra. Y que es Saluador de los hombres, y tiene merecimiento infinito. Y que tiene la benditissima anima llena de gracia y hermosura y gloria, en cierta manera infinita. Y que en la vida es innocentissimo, y la misma santidad y pureza, y que en el cuerpo, es tierno y delicadissimo.

Y considere, que es lo que de su parte lo mueue a obrar aquel misterio, y a padecer aquel tormento, que es caridad y amor con el hombre. Y pondere bien, que amor tan inmenso fue, el que mouio a tal mageſtad a hazer tales estremos; y padecer tales penas y desprecios por hombres flacos, miserabilissimos, formados del limo de la tierra: y que por el pecado se auian tornado vilissimos, y se auian hecho ingratissimos al mismo Señor, y enemigos suyos.

Considere que causa lo mouio de parte del hombre, por la qual quiso obrar aquel misterio, y sufrir aquellos dolores, y oprobrios, que fueron los pecados del hombre, para satisfazer y pagar por ellos.

Con-

Considere la grauedad de las penas, y afrentas, y de los dolores interiores y exteriores, que en aquel misterio el Señor padece. Cõsidere los frutos preciosissimos y bienes diuinos, que por medio de aquel misterio recibimos. Que son librarnos de los pecados, dandonos perdon dellos. Sacarnos del cautiuerio de Satanas, librarnos de la muerte, y de la cõdenaciõ eterna. Y hazernos con su gracia amigos y hijos de Dios, y hermanos suyos, y participãres de su diuinidad, y herederos de su gloria eterna.

Considere tambien las virtudes de Christo nuestro Señor, que resplandecen en aquel misterio de su vida, o passion, que està meditando: como son la humildad, con que siẽdo magestad infinita, de su voluntad se ofrecio à tã grandes desprecios y oprobrios de los hombres. La paciencia, cõ la qual con tanta serenidad y igualdad de coraçon se ofrecio a tan incomparables tormentos, y los abraçò y amò de su voluntad. La mansedumbre, cõ la qual tan de buena gana sufrio tantas persecuciones, y tan atrozes injurias de los hombres, sin indignarse, ni quexarse, sino amando, y haziendo bien a sus perseguidores: La pobreza voluntaria, con la qual quiso carecer de los bienes y comodidades temporales, y padecer grã falta de las cosas necessarias, en la habitaciõ y en la comida, y vestido, y seruicio humano, biuiendo y muriẽdo desnudo de todo consuelo y regalo temporal. La misericordia y piedad, cõ la qual compadeciẽdose del linage humano, tomò sobre si todas las miserias corporales y penalidades de los hombres, para librar a los mismos hombres de todas ellas. Y cõ la qual no siẽdo capaz de pecado, y aborreciendo sumamente el pecado, quiso tomar semejança de pecador, para librar al hombre de la mayor de todas las miserias, q̃ era el pecado. Y la obediencia, con la qual de su volũtad y con sumo contento se sujeto en todas las cosas a la volũtad y beneplacito del eterno Padre, desde que fue concebido hasta que espirò en la Cruz.

Y auemos de estar aduertidos, que considerando las virtudes y perfeciones de Christo, en quanto hombre, que es de aquella sacratissima humanidad: auemos de subir a considerar las mismas virtudes y perfeciones de Christo, en quanto Dios, que es de sul incõprehensible diuinidad. Porque la humanidad que en todo es regida por la diuinidad, es imagen de la diuinidad, y entiendese quanto a las virtudes y perfeciones que conuienen a la diuinidad: como es la caridad, la misericordia, la piedad, la benignidad, la longanimidad, y paciencia. Ponderãdo con grande admiraciõ, si tanto nos amò en quanto hombre, si tanta piedad, y miseri-

cordia, y suauidad nos mostrò en aquella sagrada humanidad, que amor tan inmenso es el que nos tiene en quãto Dios? que piedad, y misericordia, y que cuydado tiene de nosotros tan sin medida? pues las perfeciones y virtudes de la diuinidad exceden en infinito las de la sacratisima humanidad.

Estas son las circunstãcias que el Christiano ha de considerar y ponderar en cada vno destos misterios. Y el fruto que ha de sacar desta consideracion, son afectos santos, y acciones virtuosas, que se formã interiormente en el coraçon, para q̃ despues a su tiempo salgã en obra: y son estos: Afecto y operaciõ interior de amor de Dios: porque mouida el alma con la cõsideracion de la bondad de Dios, y de la caridad, q̃ en aquel misterio se le descubre, se ocupa actualmente en amar a Dios. Y afecto de esperança: porq̃ considerãdo el alma lo mucho q̃ Dios ha hecho por ella, sin auerselo merecido, ni pedido, y la voluntad y ganas inefable q̃ le muestra tener de su saluaciõ en aquel misterio, leuanta se a esperar actualmente de la bõdad y misericordia de Dios todas las cosas necessarias y cõuenientes para su saluacion. Y afecto de contricion: porq̃ considerando el alma, q̃ por quitar pecados obrò Christo estos misterios, y q̃ los aborreciò tanto, que por desterrarlos de las almas, perdio la vida: y q̃ finalmente ellos fueron los que lo crucificaron, y le quitaron la vida: despierta se con esto a estar de espacio aborreciendo los pecados, doliendo se de los cometidos, y temiendo los q̃ puede cometer, y prõponiendo de huirlos. Saca tambiẽ afecto de grande admiracion: porque considerando en estos misterios aquella Mageſtad de Dios tan humillada: aquella grandeza y hermosura infinita tan abatida y afeada: y aquella luz y gloria inacessible tan dissimulada, y sujeta a tales penas y tormẽtos, y todo por el hombre, criatura tan pequeña y tan ingrata: estãse actualmente admirando, y espantando de la bondad de Dios, que tal quiso hazer. De la sabiduria, que tal traça inuentò para saluar al hombre. De la humildad, que tan profundamente lo hizo descender. Y de la caridad, que le hizo, que tan sumamente se comunicasse. Ha de sacar afecto de compassion, porque considerando el alma las grauissimas penas, que Christo padece en el cuerpo, y los incõparables dolores que siẽte en el alma, y que dellas padece por amor della misma: ablandanse le las entrañas, y siente pena de sus penas, y dolor de sus dolores. Tambien ha de sacar afecto de agradecimiẽto, porque cada misterio es vn sumo beneficio que obrò por nuestro amor, y para nuestro bien, y del qual se siguen grandes bienes al hombre. Con cada misterio nos mereció perdon de pecados, santifica-

ſificacion de las animas, adopcion de hijos de gracia: y gracia para bien obrar, y merecer, y ſocorros y conſuelos particulares para crecer en la buena vida, y perſeuerar en ella. Y aſsi ſe detiene el alma en cada miſterio, eſtimando en mucho tales y tantos beneficios, como en cada miſterio ſe encierran. Y eſtà confeſſando la obligacion que tiene de ſeruirlos, y deſſeando que todo lo criado le ayude a alabar al Señor, y darle gracias por ellos.

Ha de ſacar tambiẽ afecto de gozo y alegria: porque aſsi como conſiderando en eſtos miſterios la pena y dolor que el Señor ſintio por noſotros, es juſto que nos compadezcamos, y acompañemos al Señor en ſu pena: aſsi conſiderando en eſtos miſterios la ordenacion eterna y amoroſiſsima de Dios, que en ellos ſe cumplió, la ſuma gloria y alabança que dellos reſultò para el miſmo Dios en la tierra y en el cielo, los bienes infinitos de gracia y de gloria celeſtial, que ſe ſiguieron al linage humano: las riquezas diuinas de nueua alegria, que con ellos ganaron todos los coros de los Angeles: con eſto ſe eſtà alegrando el alma, y haziendo fieſtas de verdadero gozo, y cantando alabanças a Dios con jubilos de alegria: y deſta manera cumple perfetamente lo que dize el Apoſtol: Gozaos ſiempre en el Señor. *Ad Philipp. 4.*

Vltimamente auemos de ſacar de la conſideracion deſtos miſterios, de como auemos de ſentir, y juzgar de todas las coſas que tocan al alma, y imitacion de todas las virtudes de Chriſto nueſtro Señor, de ſu caridad con los hombres, de ſu humildad y manſedumbre, y paciencia, y piedad, y miſericordia, y de ſu pobreza voluntaria, y obediencia, y de todas las demas.

Eſtas ſon las circunſtancias que auemos de conſiderar en cada miſterio deſtos, y los afectos ſantos que de la conſideracion auemos de ſacar. Y no ſe entiende q̃ cada vez que tuuieremos oracio de vn miſterio deſtos, auemos de conſiderar todas eſtas circunſtancias, y ſacar todos eſtos afectos piadoſos, ſino que vna vez cõſideraremos vnas circunſtancias, y ſacaremos vnos afectos: y otra vez conſideraremos otras, y ſacaremos otros afectos: eſpecialmente que vnos miſterios dà materia y motiuo mas para vnos afectos que para otros. Y auemos ſumado todas eſtas circunſtancias y afectos en eſte capitulo, no porque eſto baſte para que ſe entiendan y pongan en pratica, ſino para que ſe recojan mejor en la memoria, y ſe perciba con mas claridad lo que luego auemos de ir diziendo en particular de cada vno deſtos ſantos afectos, y de las circunſtancias deſtos ſagrados miſterios, y de las perfeciones de la humanidad y diuinidad de Chriſto nueſtro Señor.

Capitulo

Capitulo III. Del afecto santo del amor de Dios, que cosa es, y en que consiste, y que obra.

EL Amor interior tiene dos actos principales acerca de la cosa que ama. El primero es complazencia de la misma cosa que ama, que es el agradarse della: de adonde se sigue la complazencia del bie de la misma cosa amada. Assi dize santo Tomas, no es otra cosa amor, sino complazencia del bien, q̃ es de la misma cosa buena q̃ ama: porque el que ama, estima la cosa que ama en cierta manera como a si mismo, como a cosa que le toca y pertenece intimamente: y tiene inclinacion y aptitud a la cosa que ama como a cosa que le es muy proporcionada, y muy conueniente: y assi se agrada della y de su bie, como de si mismo, y de su mismo bie, y en esto cõsiste la vnio afectiua del amor, q̃ es lo primero y mas propio del amor. El otro acto del amor, es, querer bien a la cosa que ama, querelle el ser, la vida, y contento, y todo lo demas q̃ le conuiene, y le està bien. Y querelle aquel bien con aquel afecto q̃ do quiere para si mismo, o para cosa q̃ tiene por muy suya. Porque si solamente quiere algun bien para alguna persona sin este afecto, no es aquello solo propiamente amor, sino vna beneuolencia, como declara bien santo Tomas, diziendo: Para que el querer algun bien a alguna persona, sea acto propio de amor, ha de nacer de aq̃lla vnion afectiua, con la qual quiere aq̃l bie a la tal persona como a si mismo, o como a cosa propia, y que le toca; y assi el amor incluye la beneuolencia, y añade mas aqueste afecto, y aquesta vnion. Y de aqui nacen otros actos del amor, que ponen los Filosofos, que son querer lo que la persona amada quiere, y escoger lo que ella escoge, y gozarse de su bien, y entristecerse de su mal, y deleitarse de su comunicacion. Quando todas estas cosas se hazen con este afecto de vnion, pertenecen todas al amor. Y porque de todos estos actos el que principalmente manifiesta aqueste afecto vnitiuo del amor, es el querer bien a la persona amada, por esta causa difiniendo los Filosofos que cosa es amor, dizen q̃ es querer bien alguna cosa, siendo verdad, que lo mas essencial y propio del amor es aquesta afeccio vnitiua, que auemos declarado, de la qual nacen todos los demas actos y obras de amor.

D.Th. 1. 2. q. 25. art. 2. & q. 26. art. 1.

D.Tho. 2. 2. q. 27. art. 2.

Aristotel. Ethicor lib. 9. cap. 4.

Aristotel. rhetorica lib. 2. c. 4.

Como en los cuerpos graues aquella grauedad con q̃ se inclina al lugar cõueniẽte, es como vn amor natural, de la qual grauedad nace el mouerse al lugar con velocidad, y quietarse enel: assi en el apetito sensitiuo, o intelectiuo, que es la voluntad del hõbre, del conoci-

D.Tho. 1. 2. q. 26. art. 1 & 2.

conocimiento y aprehenſion de alguna coſa buena, o que juzga por buena ſe engendra en el apetito vna complazencia de la miſma coſa, la qual es el amor. Y ſi la coſa amada es alguna perſona, q̃ la ama con amor de amiſtad verdadera, con aquella complazẽcia la eſtima como a ſi miſmo: y de aqui nace, q̃ ſus bienes o males los tiene por propios, y ſe mueue a alegria con los bienes, como ſi el los recibiera, y con los males a triſteza, como ſi el los padecieſſe. Y de aqui viene, que quiere, y deſſea q̃ le ſuceda todo bien, y q̃ no le venga mal. Y todo eſte biẽ quiere al amado, no por alguna cauſa o reſpeto exterior de prouecho, o conſuelo, que de alli ſe le ſiga, ſino por la cõplazẽcia del amado, q̃ tiene arraygada en ſu coraçõ. Eſta es la naturaleza y condicion del amor, y va mucho en que ſe entienda bien, para que ſepamos como auemos de exercitar eſte afecto ſanto del amor con Dios.

Capitulo IIII. Como auemos de ſacar eſte afecto de amor de la conſideracion deſtos miſterios, y como lo auemos de exercitar.

LAS almas a quien Dios eſtando en la oracion, infunde con particular viſita ſuya aqueſte afecto preciofiſsimo y ſuauiſsimo de ſu diuino amor, con que las haze oluidar de todas las coſas, y las inflama, y ocupa del todo en amor: eſtas miẽtras les dura eſta viſita del cielo, no tienen neceſsidad deſte auiſo. Mas para el tiempo que les falta eſſa viſita, y para las que no la han experimẽtado, y ſe quierẽ diſponer para ella, es meneſter auiſalles, como han de exercitar eſte diuino amor. Conſiderando el anima con el entendimiento en la oracion el ſer infinito de Dios, ſu eternidad, ſu omnipotencia, ſu infinita ſabiduria, y hermoſura, y ſu infinita gloria y bienauenturança: eſtáſe con la voluntad agradando, y tomando cõplazencia, y contentamiẽto de q̃ Dios ſea quiẽ es, de que ſea Dios, de que de ſi miſmo tenga el ſer, y el bien infinito q̃ tiene, y que no tenga neceſsidad de nadie. De que ſea todo poderoſo, de que ſe comprehenda, y ſe ame infinitamente a ſi miſmo, y configo miſmo ſea bienauenturado, y tẽga gozo infinito, y aſsi de todas las demas perfeciones que ay en Dios. Eſto es actualmẽte amar a Dios: querer, y complazerſe, que tenga todo el bien infinito que tiene: pues, como diximos, el primer acto del amor, es complazencia de la coſa amada, que es agradarſe della y de ſu biẽ. Quando amamos alguna criatura, no ſolamente nos agradamos

Dionyſius Richel. de cõtemplat. lib. 3. ar. 16.

del

del bien que ya tiene, mas podemos querelle algun bien que no tiene, porque toda criatura puede crecer: mas a Dios no podemos querelle en si mismo algun bien que no tenga, porque es del todo infinito, y assi no puede tener en si mas poder, ni mas gloria, ni mas sabiduria, ni bondad dela que tiene. Mas porque Dios puede crecer exteriormente en las criaturas, que es ser mas conocido, y amado y glorificado dellas: por esso exercitamos tambien el amor, queriendo a Dios aqueste bien exterior: y assi considerando el alma en la oracion, quan digno es Dios de ser amado, y seruido de las criaturas, està queriendo y desseando que todas las almas criadas y por criar lo conozcan y amen, y alaben, y glorifiquen en todas las cosas. Y està pensando mil maneras de seruicios que las criaturas podian hazer a Dios, y estálos desseando. Y porque Dios por ser bien infinito es digno de infinito amor, està desseando que, si fuera posible, las criaturas lo amaran con amor infinito, y le dieran infinita gloria. Todo esto es estar actualmente amando a Dios.

Y como exercitamos este amor con Dios quanto a la naturaleza diuina, assi en su manera lo auemos de exercitar con aquella sacratissima humanidad de Christo nuestro Señor. Que considerando su dignidad y sus perfeciones, auemos de detenernos tomando complazencia y contentamiento dellas. Agradarnos de q̃ aquella benditissima humanidad de Christo està tan sublimada, vnida cõ la persona diuina, que està tã llena de gracia y de gloria: q̃ sea instrumento de la diuinidad para obrar cosas tan altissimas, como son, la santificacion y glorificacion de todos los escogidos, y todos los dones y gracias sobrenaturales que se comunican a los hijos de Adã. Y assi nos auemos de agradar de todo lo demas que pertenece a la perfeciõ y gloria de aquel alma glorioſissima, y de aquel cuerpo santissimo de Christo nuestro Señor: como nos lo amonesta san Bernardo con gran deuocion, diziendo: Amados hermanos amemos a nuestro Señor Iesu Christo, como a verdadero hõbre y hermano nuestro, y honremoslo como a hijo de Dios: y adoremoslo como a verdadero Dios.

D. Bernar. ser. 2. de Epiphania.

Tambien exercita el anima este diuino amor, quando està en la oracion estimando y ponderando mucho la voluntad de Dios, y proponiendo y desseando con eficacia el cumplimiento perfeto della. Bien puede vno de verdad amar vna criatura con amor de la persona, y de la naturaleza, y sin amor de la voluntad de la tal criatura que es querer la conseruacion, y todo biẽ verdadero para aquella persona, y no querer el cumplimiento de su voluntad.

Como

Como vna madre que ama mucho vn hijo, y no quiere que se haga la voluntad del hijo, porq̃ es mala. Y vn amigo que ama muy de coraçõ a su amigo, y en muchas cosas no quiere lo que su amigo le manda. Mas para con Dios no es assi, porque no puede el hombre amar a Dios, quanto a la naturaleza, con amor verdadero de amigo, que es el amor que llamamos de beneuolencia y complazencia, sino ama tambien la voluntad de Dios, y el precepto y mãdamiento de Dios, con el amor que llamamos obediencial. Por lo qual afirma san Iuan: El que dize que conoce, y ama a Dios, y no guarda sus mandamientos, miente en ello. Y es la razon, porque la voluntad de Dios es la regla de todos nuestras volũtades: y porq̃ Dios como supremo señor tiene derecho para obligarnos a cumplir todos sus mandamiẽtos, y si alguno quebrantamos, hazemos le agrauio: y quando el mandamiento es graue, de los que obligã a pecado mortal, quebrantandolo hazemos contra la caridad, y perdemos del todo su amor. De aqui viene que para amar a Dios, no basta que el hombre tome complazencia de los bienes de Dios, y quiera que todas las demas criaturas amen y glorifiquẽ a Dios, como està dicho: sino que es necessario que el mismo hombre se dedique todo al cumplimiẽto de la voluntad de Dios. Y este amor es el que exercita el anima, quando en la oracion està formando propositos y desseos verdaderos, de cumplir este y aquel mandamiento de Dios, y todos los demas. Y de hazer en esto, y en aquello la voluntad de Dios, y en todo lo demas. Y desta manera cumple con aquel verdadero y perfeto amor, q̃ pide Christo, diziẽdo: El que tiene en su coraçon mis mandamientos y los guarda, esse me ama. 1. *Ioann.* 2.

Ioannis 14.

Este es el exercicio y el afecto del amor, que comprehende todos estos actos de amor, que auemos declarado. Este es la cosa mejor, y mas excelente que podemos dar a Dios. Y este es el mayor seruicio que nos pide Dios: esta es la operacion de mayor merecimiento que podemos hazer. Y este afecto diuino auemos de sacar de la meditacion destos misterios, porque todos estos misterios los obrò Dios por amor, y lo primero que nos dio fue el amor. Si nos criò fue por amor: si se hizo hombre, y nos redimio con estos misterios, fue por amor: y el beneficio tuuo principio aora tantos años ha, mas el amor no tuuo principio, sino que fue eterno, como el lo significa por el Profeta, diziendo: Con caridad perpetua te amé. Y aunque los beneficios son inmensos, lo es mucho mayor el amor de adonde salen. Y este amor es lo principal que auemos de considerar, y ponderar en cada misterio. Y assi

Ieremiæ 31.

el

Infra c. 9. el misterio como el amor lo ha de cõsiderar el alma, como si ella sola huuiera Dios amado, y por ella sola huuiera obrado aquel beneficio, como lo consideraua S. Pablo quando dezia: Biuo en la fe del hijo de Dios, que me amò, y se entregò a la muerte por mi. Porque es verdad, que tanto aprouecha el beneficio a cada vno, como si por el solo se obrara, y tan grande es el amor de Dios para con cada vno, como si a el solo, y no a otro amara. Y porq̃ quãto fue de parte de la voluntad y amor de Christo, tan aparejado estaua a padecer y obrar estos misterios por cada vno, si fuera menester, como por todos. Y de hecho como dize san Chrysostomo: Fue tanto el amor de Christo, que no rehusara hazer por vno solo, lo q̃ hizo por todo el mundo, por esso està muy bien que cada vno cõsidere el misterio, como si por solo su amor se obrara.

D. Paulus ad Gal. 2.

D. Chrysost. in Paulum ad Galat. cap. 2.

Y porque no ay cosa que mas mueua a vn hombre fiel y leal a amar, que verse amado: ni ay grillos ni cadenas que assi le aten el cuerpo de pies y de manos: ni carcel que assi lo tenga preso, para que no se vaya, como el amor con que se vee de veras amado, le ata y prende el alma, para que ame y nunca dexe de amar a quien le ama: considerando el alma este sumo amor de Christo, q̃ en estos misterios tanto se descubre: y considerandolo de espacio, y con atencion, y con peso, vase encendiendo en amor de quien tanto la ama. Y de aqui viene a ocupar el tiempo de la oracion en el exercicio diuino del amor que auemos declarado. Assi dize el bienauenturado Teodoreto: De la manera que el fuego, mientras mas leña le echan, mas se enciende, y mas crece: assi el amor de Dios con la contemplacion de las cosas diuinas, mas se enciende, y produze su operacion mas vehemente y mas perfeta. Y es mucho de aduertir, para que mas se entienda el fruto admirable deste santo exercicio, que de la frequente y continua meditacion destos misterios, y del amor de Dios, que en ellos sumamente resplandece, se viene a engendrar en el anima vn habito tan grande y tan intenso de amor, y deuocion, que haze que el hombre en todo tiempo y lugar con gran facilidad se acuerde destos misterios, y tenga el anima atenta a ellos: y se le regale el coraçon con vn amor tan perfeto, que lo transforme todo en Dios, y lo tenga siempre vnido con Dios, que es el mayor bien que en esta vida se puede desear, y es el principal fruto de la consideracion destos sagrados misterios.

Theodoret. in oratione de charita-

Dionys. Richel. de perfecta charitate ar. 44.

(.:.)

Capitulo

Capitulo V. De la resignacion verdadera en la voluntad de Dios, que auemos de sacar de la consideracion destos misterios.

LA resignacion verdadera y perfeta es lo mas subido y mas puro del amor de Dios, y como la nata del mismo amor: y consiste en que el alma se entregue toda a la voluntad de Dios, de tal manera, que no desee, ni procure otra cosa, sino que en ella se cumpla perfetamente la voluntad de Dios: assi en aquello que el mismo hombre ha de hazer, como en todo lo que le puede acontecer: y assi en las cosas prosperas y de consuelo, como en las cosas aduersas y de pena: y assi en esta vida como en la otra, y assi en el tiempo como en la eternidad quanto a estas cosas de pena. Que en todo esto, su intento y desseo principal sea, no gozar del bien ni del consuelo, que puede tener en esta vida y en la otra: ni huir la pena y daño que le puede suceder en este mundo, o en el otro: sino el beneplacito de Dios, y el cumplimiento de su diuina voluntad. Esto es lo que sobre todo su bien y consuelo ha de amar, y dessear: y por esto se ha de ofrecer a sufrir toda pena y tormento. Este es el mas perfeto amor de Dios, y esta es vna suma de la santidad de la vida Christiana, y vn compendio de todas las virtudes: esto es conformarse en todo con la voluntad de Dios, y tener vn querer, y vn no querer con Dios: y assi esta resignacion presupone el exercicio de las virtudes de q̃ auemos tratado, y la mortificacion delas passiones de que adelante trataremos. Auemos de sacar este afecto santo de la consideracion destos misterios, mirãdo el amor, con que Dios nos amò tan sin medida, tan liberal, y tan gracioso. Y mirando las penas y tormẽtos, a que hecho hombre se ofrecio por nosotros, y como todo se empleò, y ocupò en nuestro prouecho, y todo quanto hizo y padecio en carne mortal, lo ordenò para nuestro remedio. Y mirando el exemplo que desto nos dio aquella sacratissima anima de Christo nuestro Señor, que en todo buscaua y cumplia la voluntad del eterno Padre, como lo significò, diziendo: Descendi del cielo, no para hazer mi voluntad, *Ioannis 6.* sino la del que me embiò. Y en otro lugar dixo: El que me embiò, *Ioannis 8.* comigo està, no me ha dexado solo, porque yo siempre hago aquello que le agrada. Y quando con la presencia de los tormentos grauissimos de la Cruz y angustia de la muerte que tenia delante de los ojos, la naturaleza, dandole el mismo Señor

licencia

licencia para ello, començó a temer: declarádo para exemplo nuestro la resignacion perfetissima que tenia con la voluntad del Padre, dixo: Padre si es possible, passe de mi este caliz, mas no se haga mi voluntad, sino la vuestra. Quiso dezir: Padre celestial la inclinacion natural de mi naturaleza teme la muerte, y querria huyr lla, porque naturalmente ama su conseruacion: mas mi voluntad libre no consiente en que se cumpla esta inclinacion natural, sino quiere que se haga vuestra diuina voluntad: y para el cumplimiẽto perfetissimo della me pongo y resigno todo en vuestras manos, y me ofrezco a todos los tormentos, que para gloria vuestra y salud del mundo conuiene que yo sufra. Desta manera nos dexò enseñados el maestro del cielo, que no consintamos luego en querer, o procurar lo que nuestra carne y voluntad, o por habito malo que tiene, o por inclinacion natural apetece, como son las cosas de contento; ni consintamos luego en huir las cosas que naturalmente teme, como son penas y muerte: sino que busquemos en todo la voluntad santissima de Dios: y en esta nos resignemos como està dicho.

Matth. 26. Luc. 22.

Acerca desta resignacion podria alguno dudar, que como puede ser que en todas las cosas nos resignemos en Dios, pues es verdad, que ay algunos sucessos que acontecen, o pueden acontecer por voluntad y ordenacion de Dios, que no los quiere el hombre, porque no tiene obligacion de querellos: como si su hermano que estaua en pecado mortal, murio enel mismo pecado, y se condenò: aquella muerte y condenacion voluntad es de Dios, que aunque no quiso el pecado, mas quiso matallo, y condenallo por el pecado: y no tiene el hombre obligaciõ de querello assi: antes querello seria contra caridad. Y como si a su padre le diesse vn enemigo vna herida, o cayesse vna piedra, y le quebrasse la cabeça, voluntad es aquella de Dios, pues toda pena viene de la mano de Dios: y tambien el hombre no deue querer aquello, antes querello seria contra piedad. A esto dezimos, que en estos sucessos y otros semejantes que Dios quiere, y obra, ay diuersas causas y razones, y cõsiderados debaxo de vna razon no los quiere Dios, y assi los puede el hombre aborrecer, sin ir contra la voluntad de Dios. Y considerados debaxo de otra razon, los quiere Dios, y los puede el hõbre querer: para cõformarse con la voluntad de Dios. Como la muerte y condenacion del hermano, y la herida del padre: consideradas solamente en quanto son males, y daños de las tales personas, no las quiere Dios por esta razon: porque como dize el Sabio: Dios no hizo la muerte, ni se alegra en la perdicion de los biuos

Sapiẽtia 1.

biuos. Que es dezir: que aunque mata, y condena, mas que su intẽto y fin primero no es matar, ni condenar; y por esso, como dize san Pedro, espera, y sufre por algun tiempo los pecadores, porq̃ no querria que se perdiessen y condenassen. Pues como Dios no quiere estos males por esta razon de que son males, puede muy bien el hombre, sin ir contra la voluntad de Dios, antes conformandose con ella, no querellos tambien en quanto son males y daños de las tales personas que ama. Mas considerando esta muerte, y condenacion del hermano, y esta herida del padre, en quãto son efectos y obras de la diuina justicia, en las quales resplandece quan justo y recto es Dios, para que el pecado sea aborrecido, y la justicia de Dios temida: debaxo desta consideraciõ las quiere y las obra Dios, y las puede querer, y amar el hombre. Aũque Dios por su bondad no lo quiere obligar a ello, sino solamente a que no repugne, ni contradiga a la diuina justicia, sino q̃ la sufra con paciẽcia: y desta manera se conforma con la volũtad de Dios, y se resigna en ella, queriẽdo todo aquello que Dios quiere y manda que quiera. Mas serà obra de mayor perfecion y merecimiento para el hombre, y mas perfeta y entera resignacion, si estas cosas, en quanto son orden de la diuina justicia, y que siruen para gloria suya, y en quanto son volũtad y beneplacito de Dios, el hombre no solamente las tolere, sin querer huyllas cõ pecado, que es sufrillas con paciencia, sino que tambien las quiera y las ame por el amor que tiene a Dios, amandolo no solamente en quãto misericordioso, sino tambien en quanto justo y poderoso para castigar.

1. Petri. 3.
D. Tho. 1. 2. q. 19. ar. 10. & q. 19. ar. 2. & 2. 2. q. q. 104. art. 4.
D. Bonau. in. 1. sent. d. 48. q 2.

Capitulo VI. Del afecto de la admiracion, como lo auemos de sacar destos misterios, y como lo auemos de exercitar.

LA admiracion nace en el anima del conocimiento de vn efecto que tiene causa oculta: y tambien del conocimiento de vna cosa nueua y rara: y del conocimiento de vna cosa grande y sublime, que excede la facultad del hombre: y assi ordinariamente presupone inorancia en el que se admira, y por esso no puede caber en Dios. Y contiene desseo de conocer mejor y mas perfetamente la cosa de que se admira, y esperança de conocella, y inquisicion y diligẽcia para conocella. Desta manera los sabios del mundo, de ver en la naturaleza efetos de causas ocultas, como los eclipses, las crecientes y menguantes de las aguas, y los

D. Tho. 1. 2. q. 32. ar. 8. & q. 41. ar. 4. & p. 3. q. 15. art. 8. Ricardus de contemplatio c. 3 l. 9.

rayos y truenos, vinieron a inquirir las causas, y las alcançaron. Y por esso dixo Aristoteles, que la admiracion fue principio de la Filosofia. A semejança desto passa en las cosas de Dios, que considerádolas con atencion, nos admiramos, como de cosas grandes y altissimas, y que incomparablemente exceden toda la facultad, y toda la sabiduria, y todo el ingenio del hombre. Y admiramonos como de cosas nueuas, insolitas y raras, porque tales lo son en nuestro conocimiento, quando de nueuo sentimos y ponderamos lo que antes no sentiamos, ni aduertiamos.

Aristote. in princip. Metaphy.

Esta admiracion auemos de sacar de la consideracion de los diuinos misterios de la vida y passiõ de Christo nuestro Señor: desta manera, considerando las perfeciones y virtudes de Dios que en ellos resplandecẽ, detienese el alma, y estáse admirando de la inmensa caridad y piedad del eterno Padre, que quisiesse y ordenasse, que su Hijo eterno, amado con infinito amor, y vn Dios cõ el, se ofreciesse a tãtos y tales oprobrios y tormẽtos, por criatura tã pequeña y tã ingrata como el hõbre. Y està põderando dẽtro de si, con quanta razon el Apostol san Pablo llama ésta piedad y éste amor del eterno Padre, riquezas de misericordia, y amor nimio, q̃ quiere dezir amor que excede infinitamente todo quanto se puede dezir y pensar. Y estáse admirando de la caridad y benignidad del mismo hijo de Dios, que quisiesse decendir a tanta baxeza, como fue tomar naturaleza del linage de los hombres, que por la culpa se auian hecho tan indignos de todo bien, y vestirse de las miserias del hombre, en quanto en cierta manera le fue posible.

Ad Ephes. 2.

Y està põderando cõ quanta razon dize san Pablo, q̃ en estos misterios aparecio la benignidad y la humanidad de nuestro Saluador, que es el afecto suauissimo de su amor y misericordia, que parece que estaua como encubierto y escondido al mundo, y aqui hizo patentissima demostracion de si. Y estáse admirádo de aquel fuego infinito de amor, y pielago inmẽso de dulçura del Espiritu santo, que siẽdo vn Dios cõ el Padre y cõ el Hijo, quisiesse obrar y poner en execucion tales misterios, para remedio y consuelo del hõbre, q̃ por malicia suya se auia apartado de su gracia. Y estáse admirando de la sabiduria infinita de Dios, y del consejo altissimo que della salio, escogiendo vn medio tan conuenientissimo para saluar al hombre; con el qual cũplio con su misericordia, librãdo al hombre de la miseria en que estaua: y cumpliò con su diuina justicia, dandole cumplida satisfacion por la culpa del hombre. Y triunfò del demonio, venciendolo, en quanto hombre, por tela de juyzio, dexando vencido y burlado, y engañado y despojado

Ad Tit. 3.

al

al que con engaño y mentira auia vencido, y cautiuado al hombre. Y estáse admirando de la maldad y ceguedad del mundo, que dexó la luz por las tinieblas, y leuantó las manos para dar la muerte a su Criador. Y estáse admirando de quan grande dignidad alcançó el hombre, por auer Dios obrado por el estos misterios tan altissimos. Y de quan sublime y preciosa es la gloria, que se le da al hombre en el Cielo despues desta peregrinacion: pues se la quiso el hijo de Dios merecer, y ganar cõ tales obras y penas, como se contienen en estos misterios. Y estáse admirando sobre manera, de quan incomparable mal es el pecado: pues por quitarlo de las almas, tales marauillas obrò Dios. Y quan grauissimas son las penas del infierno: pues para librar dellas al hombre, tales tormentos sufrio el hijo de Dios. Y estáse admirando del valor y hermosura de la virtud: pues por hazer animas virtuosas y santas, tales inuenciones hallò Dios. Y estáse mucho admirando de la nobleza y excelencia de las animas justas: pues para desposarlas el altissimo hijo de Dios consigo por gracia, y para tenerlas para siempre en su compañia por gloria, quiso hazer tales hazañas, y padecer tales injurias, y obrar cosas tan sobrenaturales. Estas y otras semejantes son las cosas, de que el alma se ha de admirar en la consideracion destos misterios.

Capitulo VII. De quan excelente y prouechoso es este afecto de admiracion, y de la luz con que se consideran y contemplan los misterios diuinos, para sacar este santo afecto.

ESTE Afecto de admiracion es nobilissimo, y de admirable prouecho para el alma: porque en la admiracion ay estas cosas: la vna, la vista de la cosa grande, o nueua, que se ofrece a la cõsideracion: y ay el desseo de conocer mejor la tal cosa: y si tiene causa superior, de conocer y ver la tal causa: y este desseo es con esperança de alcançar aquel conocimiento, o vista que dessea. Y assi por razon de la esperança, causa la admiracion, gozo, y alegria en el alma. Y de aqueste desseo nace la diligencia, que pone en inquirir, y aplicar otros medios para venir a cõseguir lo que dessea. Esto q̃ se halla en la admiracion de las cosas naturales, se halla por manera mas alta en la admiracion destos misterios: porque de la admiracion de la cosa que se considera, crece mas la atencion: y cre-

D. Th. 1. 2. q. 32. art. 8.

Ricard. de contẽpl. lib. 5. c. 9.

creciendo la atencion, crece mas el conocimiento de la misma verdad, y juntamẽte el gusto della. Y de aqui viene el alma a suspenderse, que es estenderse, y amplificarse mas en el conocimiento de la eterna verdad, y en el amor y gusto del eterno bien. Mas ha se mucho de aduertir, para entender mejor la calidad deste santo afecto, que como la admiracion destos misterios nace de la luz y conocimiento sobrenatural, que el alma tiene dellos: quanto esta luz y conocimiento es mayor, tanto lo es mas excelente y prouechoso y suaue el afecto de la admiracion.

Ay vna luz sobrenatural, comun a todos los Christianos, que es la de la Fe: quando con esta luz solamente el alma considera los misterios diuinos, bien saca admiracion frutuosa dellos: mas no es la admiracion tanta, ni tan subida, como pide la grandeza destos misterios. Ay otra luz, que es del don de la sabiduria, el principal de los siete dones del Espiritu santo, el qual solamente lo tienen los justos: con la luz deste don, principalmente quando ha crecido en el alma con la pureza de la vida, conoce el alma estos misterios diuinos por modo mas excelente, que es por via de gusto y sabor interior: que como està el entendimiento sano con la copiosa gracia, conoce las cosas diuinas con vn amor y suauidad experimental dellas, que està en el afecto y voluntad. Y quando el alma con la luz deste don ya crecido, que en grande manera ilustra y perficiona la Fé, considera y contempla estos misterios: entonces recibe vna grande y extraordinaria admiracion dellos. Y aunque otras vezes los ha considerado, entonces le parece que los considera de nueuo, porque los vee con nueua luz. Fuera desta ay otra luz diuina sobrenatural, que no es habito ni calidad que permanece en el anima, como el don de la Fé, y el don de la sabiduria: sino es como vn socorro actual, que ordinariamente no dura mucho tiempo, y lo quita Dios sin culpa del alma, y lo buelue quando le parece, y a vezes quando menos lo esperaua. Esta es la luz de la diuina contemplacion: con esta visita Dios las almas limpias y humildes de sus sieruos, quando estan en la oracion, y quãdo el quiere. Y contemplando el anima con esta luz los misterios diuinos, la mageſtad, la hermosura, el orden, la conexion y consonancia dellos entre si, y la conueniencia dellos con la razon natural, y con los fines que por ellos pretende Dios, queda suspensa con vna profundissima admiracion, de ver cosa tã hermosissima, y tan conuenientissima. Y vee con gran claridad, la que se sufre cõ la Fé, que no puede ser cosa mejor, ni mas verdadera, ni mas digna de quien Dios es, que estos sagrados misterios. Tambien contemplando

D Bonauẽ. lib. de itineribus. 3. p. 3.

D. Gregor. in Moral. lib. 5. cap. 20. in noua edit. & in lib. Reg. lib. 4. c. 4 & c. 11. & in Ezechiel. hom. 17.

plando el alma con esta luz la grandeza y hermosura de Dios, y su poder, y su gloria y bondad, concibe tan grande admiracion, que se oluida y enagena de si, y se abrasa toda en fuego de diuino amor, y se cubre de vn rocio y licor de diuina suauidad, que toda la penetra, y le pone estraño desprecio y fastidio de todos los deleites del mundo, y la resuelue en amor y desseo de solo Dios. A este grado llega con esta luz tan sobrenatural el afecto de la admiracion. Y por esto dixo san Bernardo, que la primera y mas alta contemplacion era la admiracion de la magestad diuina: porque esta admiracion, que como dize santo Tomas, està en la volũtad, se sigue al acto de la contemplacion, y lo acompaña y haze crecer. Y es tan incomparable el bien del alma, que llega a este grado de admiracion, que ya biue en la tierra en vn parayso espiritual, lleno de lirios esplendidissimos, y de flores hermossissimas de virtudes y dones celestiales: donde espira el aire blando de los consuelos diuinos, y se siente la marea de la paz, que excede todo sentido: y se gustan los licores dulcissimos de la caridad: lo qual, como dize san Bernardo, es el verdadero premio del cien vezes tanto, que promete Dios a sus amigos en esta vida, fuera de la gloria que les da en la vida eterna.

D. Bernard. de consider. lib 4. in fin. D. Tho. 2. 2 q. 180. art. 3.

Y ha se de aduertir, que aunque la contemplacion de las cosas diuinas, que se haze con esta luz y admiracion, la llaman los Santos, Vista del anima, y vista con claridad de los misterios diuinos: no por esso dexa de ser conocimiento de Fê. Porque no solamente se dize Fê la luz de la virtud de la Fê, que es comun a todos los fieles: mas tambien se llama Fê qualquier lumbre q̃ Dios comunica a los fieles, entretanto que peregrinan en esta vida, aũque sea lumbre de altissima contemplacion. Y assi por Fê entienden los Doctores vnas vezes la virtud sola de la Fê: y en este sentido dizen, que los misterios diuinos se pueden conocer en esta vida con otra luz mas alta que la de la Fê, que es la luz del don de la sabiduria, y del don de la contemplacion. Otras vezes por Fê entienden todo conocimiento, que no es vista inmediata y bienauenturada del mismo Dios, como es la de los moradores del cielo: y en este sentido dize san Pablo, que en esta vida biuimos por Fê, y no por clara vista de Dios: y que lo vemos por espejo y semejança, que es por medio de criaturas, y en la otra vida lo veremos cara a cara sin medio alguno de cosa criada.

Dionys. Richel. in 3. sent. dist. in. 24. q. 1.

1. Cor. 13. 2 Cor. 3. D Bernar. in Cantic. serm. 42.

Capit. VIII. Del afecto santo de gratitud y hazimiẽto de gracias, que auemos de sacar de la consideracion destos misterios.

D. Tho. 2. 2. q. 107. art. 2.

EL agradecimiento consiste lo primero y principal, en conocer y estimar el beneficio recebido: que es conocer y estimar la grandeza y vtilidad del beneficio, y conocer y estimar que se dio de gracia, y liberalidad: y tenerse por muy obligado al que hizo el beneficio. Tambien consiste en alabar el beneficio, y en declarar y confessar con afecto en qualquier lugar, y delante de qualquier persona que conuẽga, el auer recebido el tal beneficio, y alabar y dar gracias al que lo hizo. Lo tercero consiste, en recompensar con obras el beneficio, conforme a la facultad del que lo recibe. Este afecto auemos de sacar de la consideracion destos misterios, desta manera: considerando qualquier misterio destos, detenernos, ponderando q̃e aquel misterio es grandissimo beneficio que recebimos de Dios: y mirar bien en particular y por menudo lo mucho que haze, o padece Christo nuestro Señor, obrando aquel misterio. Ponderar las vtilidades de aquel beneficio, y assi hallaremos, que qualquier misterio destos, es vn beneficio fecundissimo, que comprehende otros inumerables beneficios. Porque por qualquiera misterio de la vida y passiõ de Christo somos librados del pecado, del demonio, de la muerte, y condenacion y fuego eterno, y de la tirania de las passiones. Y por qualquier destos misterios se nos da la gracia, que nos haze agradables a Dios, y la adopcion, q̃ nos haze hijos de Dios, y se nos dá todas las virtudes y dones del Espiritu santo, y se nos da vitoria de las tentaciones, y el ser miẽbros bivos de Christo, y ser participantes de todos sus merecimiẽtos y de su gloria. Todos estos bienes y vtilidades nos vienen de qualquier misterio destos: y assi en qualquiera que meditemos, es justo que los agradezcamos todos.

D. Th. quod libro 2. q. 1.

Porque aunque es verdad que Christo nuestro Señor no quiso ofrecer qualquier misterio destos por precio entero de nuestra redencion, sino que todo quanto hizo, y padecio, desde el primer instante que fue concebido, hasta que espiro en la Cruz, lo ofrecio por precio entero y cumplido, para satisfazer por todos los pecados del mũdo, y por esso antes de la muerte del Señor no estaua el hombre redemido, ni tenia entrada en el cielo: mas es tambiẽ verdad certissima, que qualquier misterio destos, y qualquier

obra

obra que en ellos hizo, y pena que en ellos padecio, era precio suficientisimo para redimir al hombre, y ganarle todos los bienes de gracia, y de gloria: porque era de valor y merecimiento infinito. Y assi si Christo lo quisiera ofrecer por paga entera, quedaramos con qualquier misterio destos del todo redemidos, y con entrada en el cielo: mas no quiso el piadosissimo Señor, sino q̃ qualquier misterio destos, y todo lo que hizo, y padecio antes de la muerte, lo ofrecio por parte de precio, y juntando con ello lo que padecio muriendo, lo ofrecio por entera paga de nuestro remedio, para que assi la redencion fuesse mas copiosa, y que declarasse mas admirablemente el amor sin medida, con que obraua nuestra salud. Por esto dezimos, que en qualquier misterio destos auemos de considerar todas estas vtilidades, y efetos de nuestra redencion, para agradecellos: porq̃ cada vno destos misterios fue suficiente para obrallos todos, y de hecho concurrio como parte para obrallos.

Tambien auemos de ponderar, quien es la persona que obra estos misterios, y haze estos beneficios. A qualquier persona q̃ nos hiziera tales beneficios, como son, emplear toda su vida, y ofrecer se a tormentos grauissimos de muerte, por librarnos de muerte sin fin, y ganarnos bienes eternos, le deuiamos sumo agradecimiento, por ser los beneficios sumamente grandes: quanto mas siẽdo el mismo Dios, el q̃ por si mismo, y por medio de la sacratissima humanidad, que vnio cõ su misma persona, nos hizo tales beneficios. Cuenta Valerio Maximo, q̃ repartiẽdose los despojos de vna batalla, que Scipion, gran Capitã Romano, auia vẽcido, el que los repartia, dio vna pieça de oro a vn soldado de los mas valerosos, y que mejor lo auiã hecho en la batalla: el soldado enojose, de que le diessen tan poco, pareciendole q̃ merecia mucho mas, y arrojò el donatiuo a los pies del que se lo daua, y fuese enojado; Scipion llamò a esse soldado, y diole en premio de sus trabajos vnas manillas de plata, diziendo: El Emperador te da estas manillas: tomalas el soldado con gran alegria, y vase muy contento, teniendose por bien pagado con ellas, por auerselas dado Scipiõ. Con razon juzgò este soldado, que era mayor beneficio recebir vna poca de plata de poco valor de mano de vn grande Principe, que no vna pieça de oro de mucho valor, de vn hombre ordinario: porque el que haze algun beneficio, y da algun don a otro, en hazelle aquel beneficio, haze caso del, y muestra que tiene memoria del, y que lo ama y tiene cuenta con el. Pues como sea cosa de mayor estima, que vna persona muy eminente se acuerde

Valer. lib. 8. cap. 11.

de vos, y haga caso de vos, que no otro vuestro igual, por esso vn pequeño don de vn gran Emperador se tiene en mas que vn grãde don de vn ciudadano. Pues quanto son de estimar estos misterios, q̃ siendo beneficios inmensos, los ayamos inmediatamente recebido del mismo, que es eterno Dios de infinita magestad.

De vn pecho de vn varõ santo muy agradecido aprenderemos como se han de considerar estos misterios, para agradecerlos como conuiene. Recibio el mancebo Tobias vn grande beneficio del Angel Rafael, que el pensaua ser hombre. Quando quiso mostrarse grato a este beneficio, que dixo? que hizo? hablando con su padre, dize: Padre que cosa podremos nosotros dar a este varon, que sea equiualente, y digna de tales beneficios? como si dixera: Los beneficios son tan grandes, que es imposible, con quanto tenemos, darle cosa igual. Y auiendo dicho el beneficio en general, que fue, Lleuome, y truxome sano: comiença luego a contar por menudo las partes y circunstancias de aquel beneficio, diziendo: El cobrò el dinero de Gabelo, el me casò, librandome a mi y a mi muger del demonio: alegrò mucho con esto los padres de mi muger, libròme del peze, que en el rio me acometio a tragar: y a vos padre mio, que estauades ciego, os ha dado vista, para que veais la lumbre del Sol: por medio del estamos ricos, y llenos de bienes; que podemos dar en recompensa de tales beneficios? Roguemosle, que se digne de tomar la mitad de quanto tenemos. Mucha estimacion tuuo este mancebo destos beneficios, mientras pensaua que los auia recebido de otro hombre como el: mas despues que el Angel se descubrio, y dixo, que era el Angel Rafael, vno de los innumerables que assisten delante de Dios: entonces concibio tan alta estimacion deste beneficio, que se prostrò en el suelo, y estuuo tres horas suspenso con admiracion y espanto de tan raro beneficio; alabando, y bendiziendo a Dios: y despues que se leuantò, no ceessaua de alabar, y glorificar a Dios, y contar a todos sus marauillas. Desta manera auemos de considerar estos misterios, para agradecellos, põderando muy por menudo todas las circũstancias dellos, y todos los bienes que por ellos nos han venido, y vendran para siempre: y estarnos alabando, y glorificando a Dios por ellos, y estarnos conociendo, y confessando por obligados sumamente a alabarlo, y seruirlo perpetuamente con todas nuestras fuerças Y lo que principalmente auemos de ponderar, para agradecer estos beneficios, es el amor donde salieron. Porque si en todos los beneficios para agradecerlos, como dizen los Santos, se ha de mirar mas el afecto del bien hechor, que no la obra,

Tobiæ 12.

obra, ni el efeto de los beneficios: quanto mas en estos beneficios, que salieron de amor eterno, y de amor infinito: auemos de fixar los ojos del alma en esta fuente eterna de amor, para saberlos agradecer. Y por esta causa la diuina Escritura quando nos representa la suma destos misterios, que es la venida del hijo de Dios al mũdo, y su pasion, nos señala luego (como con el dedo) la caridad, que es la raiz de donde salieron. Por el Profeta Esaias, auiendo con palabras misteriosas sinificado estas marauillas, que Dios auia de obrar para saluar el mundo, dize luego, notando la fuente de donde auian de salir: El zelo, que es el amor singularisimo y ardentisimo, del Señor de los exercitos harà estas cosas. Y por san Iuan dize: Tanto amò Dios al mundo, q̃ le dio su vnigenito Hijo. Y en otro lugar, Amonos, y lauonos de nuestros pecados con su sangre. Y por san Pablo, Christo amò su Yglesia, y entregose a la muerte por ella. Y a los Romanos, Descubrenos Dios su caridad, porque siendo enemigos suyos, Christo murio por nosotros. Y a esto nos quiso combidar el Señor, quando muriendo en el madero de la santisima Cruz, inclinò su diuina cabeça hàzia el coraçõ. No tenia otra parte de su sacratisimo cuerpo, q̃ pudiesse libremẽte menear, si no la cabeça; porque pies y manos estauan enclauados, y con essa benditisima cabeça nos señala el coraçon, para que miremos donde principalmente auemos de endereçar la consideracion, y los afectos del alma, que es el amor del coraçon. Y por esta misma causa, despues de muerto quiso que le abriessen el costado: para que por aquella ventana de vida entrassemos a contemplar el ardentisimo fuego de amor, que ardia en aquel sagrado pecho, y nos abrasassemos en el, y le diessemos gracias incomparables por todos los misterios, que del auian salido, y con el se auian obrado para nuestro remedio.

D. Tho. 2. 2. q. 106. art. 3.

Esaiæ c. 9. & 37.

Ioann. 3.

Apocal. 1.

Ad Ephe. 5.

Ad Rom. 5.

Capitulo IX. De quan excelente y prouechoso es este santo afecto de gratitud y hazimiento de gracias.

Mientras el alma en la oracion està exercitando este santo afecto de hazimiento de gracias, estimando, y ponderando el beneficio: conociendo, y confessando la obligacion que por el tiene a Dios, y alabandolo por el, y ofreciendose a satisfazerlo y seruirlo en quanto pudiere: haze vn acto excelentisimo de virtud, que pertenece a la virtud muy eminente de religion, cuyo oficio

D. Th. 2. 2. q. 83. art. 17. & quæſt. 106. art. 1. oficio es dar à Dios todo el culto, reuerencia, y ſeruicio diuino, que ſe le déue, en reconocimiento de que es ſupremo principio, y autor de todo nueſtro bien. Haze tambien vn acto muy neceſſario: porq̃ el hazimiento de gracias, es muy deuido a Dios, como dize ſan Pablo eſcriuiendo a los fieles de Teſſalia: Noſotros deuemos ſiempre hazer gracias a Dios por voſotros, que es por los beneficios que voſotros aueis recebido de Dios. Pues ſi la caridad obliga a dar gracias a Dios por los beneficios, que nueſtros proximos de ſu mano han recebido, quanto mas ſeremos obligados a darlas por los que noſotros miſmos auemos recebido de ſu infinita miſericordia? Y mas de tales beneficios como eſtos de la redencion: que aunque de todos los otros beneficios nos oluidaſſemos por algun tiempo, deſtos nunca jamas nos auiamos de oluidar, como dize ſan Bernardo por eſtas palabras: Porque es impoſsible a todos los hombres hazer memoria y conſideracion eſpecial de todos los beneficios, para agradecerlos en particular, alomenos el beneficio principal y mayor de todos, que es el de nueſtra redencion, eſte nunca ſe cayga de la memoria de los que con tal beneficio ſon redemidos.

2. Theſſ. 2.

D. Bernard. in Cãt. ſer. 11.

Tambien hazemos en eſto vna obra gratiſsima a Dios, y que le es de grande honra y gloria; lo qual tiene Dios bien declarado en la Eſcritura ſagrada, en que con tanto encarecimiento pide a los hombres, que ſe acuerden de ſus beneficios, y le ſeã agradecidos, y le den gracias, y lo alaben y bendigan, y glorifiquen por ellos: y afirma por ſu Profeta: El ſacrificio de alabança me honrara: y ſe quexa con grande ſentimiento, y con grandes amenazas de los que no lo hazen aſsi. Iuntamente con eſto hazemos obra de muy grande merecimiento: pues quanto la obra del juſto es mejor, y de mas noble virtud, y mas agradable a Dios, tanto es de mayor merecimiento de gracia, y de gloria para con Dios, como adelãte mas declararemos. Y hazemos obra vtiliſsima para nueſtras animas, porque es cierto, que como la ingratitud y oluido de los beneficios recebidos, es cauſa de que Dios vaya deſpojando al hombre dellos: aſsi la gratitud, y el dar de veras gracias por los dones y gracias recebidas, es cauſa q̃ Dios las vaya acrecentando y multiplicando en las animas de los agradecidos, y que con mano liberaliſsima derrame en ellas las corrientes de ſu miſericordia, comunicandoles grãde abundancia de nueuos dones y gracias. Aſsi dize el glorioſo Bernardo: Los rios corren a la mar, que es como fuente dellos, para que bueluan a ſalir della: aſsi quando los dones que recebimos de Dios, los boluemos a Dios con hazimiento

Pſal. 49. Eſdra 1.

D. Tho. p. 1. q. 95. art. 4 2. 2. q. 27. art. 7.

In tract. 6. p. 3. c. 9.

D. Bernard. ſerm. 1. in Sep. Ieiunij.

de

de gracias, bueluen a salir, y manar en nosotros nueuos dones de Dios: porque el que es fiel en lo poco, es digno de recebir mas copiosos dones.

Estos y otros muchos son los bienes, y las riq̃zas espirituales q̃ estan encerradas en este santo afecto de gratitud: y por esto cõuiene ser muy diligẽtes en exercitallo con mucho espiritu y sentimiẽto. Y para esto nos ayudaran mucho dos cosas, fuera delo dicho. La vna, q̃ põderemos biẽ, q̃ fuera de cada vno de nosotros sin estos misterios: diga el hõbre dẽtro de su coraçon, Sino fuera por estos sagrados misterios dela vida y passiõ de Christo, yo estuuiera caydo en todos quantos pecados he hecho en esta vida, porque no tuuiera quiẽ me sacara dellos: y sin los pecados q̃ he cometido, estuuiera caydo en otros infinitos, porq̃ no tuuiera quien me diera fuerça para huyllos. Yo estuuiera sin remedio cõdenado a penas eternas, y de aqui a poco tiempo se auia de executar en mi la sentẽcia, y me auia de ver en el abismo del fuego eterno, sin esperãça de salir del para siempre jamas. Que males son estos tã incõparables? q̃ coraçõ ay que los pueda dignamente sentir? q̃ lengua q̃ los sepa explicar? pues de todos estos males soy librado por estos sagrados misterios, todo esto deuo a esta Encarnacion, a este Nacimiento, a esta Circuncision: y assi a todos los demas misterios y obras de mi Saluador. Lo otro, q̃ nos ayudarà, es, põderar el hõbre cada misterio y beneficio destos, como si por el solo se huuiera obrado, o como si el solo lo huuiera recebido, como diximos en el afecto del amor: q̃ aunque no ha de excluir a los demas hõbres q̃ son participantes destos beneficios, mas como oluidado de todos los demas, põga solamẽte los ojos entre el y Dios, y diga: Para mi se obró este misterio, a mi se hizo este beneficio, estimandolo, y agradeciẽdolo cõ tanto afecto, como si por el solo se obrára. Porq̃ como la lũbre del Sol tanto le alumbra, como si ael solo alũbrase, y el alumbrar a otros, no disminuye el don, antes lo acrecieẽta, porque alumbrando a otros, le da compañeros que le ayuden, y consuelen, y le hagan biẽ: assi el misterio de Christo, como diximos, tãto le aprouecha, como si por el solo se obrára: y el aprouechar a otros, no le disminuye su prouecho, antes sumamente lo aumenta, porque le da compañeros que lo amen, y lo alegren, y le acrecientẽ la gloria. Auiso es de san Chrysostomo por estas palabras: Este es afecto y sentimiẽto de siruo fiel, los beneficios de su Señor, q̃ son comunes a todos, estimallos, y agradecellos, como si a el solo se hizieran, y como si el solo fuera deudor de todos ellos, y estuuiera obligado a satisfazer por todos ellos. Y cõ grande

Tractat. 2. p. 2. cap. 4.

Vbi supra.

D. Chrysost. lib. 2. de cõpunctione cordis.

de razon lo siente assi, pues verdaderamente tã enteros y tã perfetos estan para el, y para todo su prouecho, y remedio, como si por el solo se obraran.

Allende destos actos y exercicios de agradecimiento que auemos dicho, ay otro exercicio de agradecimiento diuinissimo, en que se ha de ocupar el alma, meditando estos sagrados misterios: que es, agradecer al eterno Padre, y a toda la santissima Trinidad, los beneficios inefables que hizo aquella sacratissima humanidad de Christo, vniendola con la persona del hijo de Dios, y dandole tanta gracia, tanto poder, y autoridad, tanta dignidad, tãta santidad, y sabiduria, tantas perfeciones, tanta gloria en cuerpo y en alma, como le ha dado. Si la caridad faterna obliga a que agradezcamos a Dios, y le demos gracias por los beneficios que ha hecho a nuestros proximos, y aqualquiera dellos, como lo cõfiessa san Pablo: quanto mas el amor que deuemos a Christo nuestro Señor en quanto hombre, nos obliga a agradecer los beneficios hechos a aquella santissima humanidad? Si los miembros del cuerpo humano son obligados en su manera a agradecer los beneficios hechos a su cabeça, porque todo el bien de la cabeça se comunica a los miembros: quanto mas todos los fieles y cada vno dellos son obligados a agradecer los beneficios de infinito valor hechos a aquella sagrada humanidad, segũ la qual Christo es nuestra cabeça, y nos comunica, como a miembros suyos todos sus bienes, en quãto somos capazes dellos? En este afecto de gratitud se ha de detener el anima, y aqui hallarà vn riquissimo tesoro: porq̃ assi como amãdo los bienes del proximo, sus virtudes, y sus buenas obras, su misericordia, su paciencia, sus limosnas y penitencias, y el fruto que haze en las animas, y holgandonos de las tales obras, y dando a Dios gracias por ellas, ganamos este bien q̃ aquellas virtudes y buenas obras las hazemos en cierta manera nuestras. Y sin quitalle nada al proximo de su merecimiento, lo hazemos nuestro, conforme al grado del afecto de caridad con q̃ nos holgamos dellas, y las agradecemos, que es sentencia admirable de san Gregorio por estas palabras: Nuestras son ciertamente las obras buenas de los proximos que amamos: porque esta es la virtud grande de la caridad, que las obras hechas con el trabajo ageno, las haze nuestras sin trabajo, sino con solo el afecto del anima. Pues desta manera amãdo en Christo los bienes q̃ en quãto hõbre recibio de la diuinidad, y alegrãdonos dellos, y dãdo gracias por ellos, los hazemos nuestros por marauillosa manera, q̃ es participando mas copiosamente de todas sus gracias y virtudes.

D. Paulus 2. Thessa. c. 1. & cap. 2.

D. Paulus ad Ephe. c. 1. & c. 4. & ad Colos. c. 1. & c. 2.

D. Gregor. in Pastor. al. cap. 11.

Capitulo

Capitulo X. Del afecto de contricion y dolor de los pecados, que auemos de ſacar de la conſideracion deſtos miſterios.

ESTE Afecto vtiliſsimo de contricion auemos de ſacar de la conſideracion deſtos miſterios deſta manera: Conſiderando en eſtos miſterios las penas y humiliaciones de Chriſto nueſtro Señor, auemos de detenernos, ponderando, que mal tan grande es el peeado, pues fue meneſter medicina tan coſtoſa para curarlo, como fue que Dios ſe humillaſſe, y ofrecieſſe a penas y oprobrios de hombres. Que injuria y ofenſa tan grande es de la mageſtad de Dios: como verdaderamente es injuria y ofenſa de infinita malicia, pues para pagar y ſatisfazer por ella, fue meneſter ſatisfacion de infinito valor. Cierto es, que la pena deſcubre la grauedad dela culpa. Si vieſſemos, que a vn cauallero principal lo lleuauan arraſtrando por juſticia, y lo colgauan del palo, donde ponen los mas viles de todos los malhechores: claro eſtà que entenderiamos que ſu delito era grauiſsimo. Y ſi el que deſta manera juſticiauan, fueſſe el miſmo Principe heredero del Reyno, y vnico hijo del Rey, y ſupieſſemos que ſu propio padre, hombre juſto y piadoſo, era el q̃ mandaua hazer en el éſte caſtigo: cierto es, que coligiriamos, que el delito por que tal juſticia ſe hazia, era ſobre manera atroz, y de extraordinaria grauedad. Y ſi ſupieſſemos que el miſmo Principe no auia cometido el delito, ſino vn criado ſuyo, y que por auer el ſalido por fiador del criado, y ofrecidoſe a pagar por el, ſe hazia en el aquella juſticia, mucho mas nos eſpantariamos de la grauedad de tal delito, y de que huuieſſe en el mũdo culpa q̃ tal caſtigo mereciеſſe por juſticia. Pues por aqui ſe ha de ponderar la grauedad del pecado del hombre, conſiderando que ſiendo Dios juſtiſsimo, que nunca da mayor pena de la que merece la culpa, aya executado caſtigo de tan atroziſsimos tormentos en ſu vnigenito Hijo q̃ ama cõ infinito amor: y no por culpa propia, porque no pecó, ni pudo pecar, ſino por la culpa de los hijos de Adam pecadores: que ofenſa, que injuria puede ſer la que tal caſtigo merecio? Cõſidere tambien quanto aborrece el hijo altiſsimo de Dios los pecados de los hombres, y quanto los ſiente, y quanta pena y diſplicencia le dan, pues voluntariamente ſe ofrecio a tales penas y muerte, por quitar los pecados. No cabe en coraçon de hombre prudente y ſabio, que eſcoja el mal que ſiente mas,

mas, por huir el que siente menos: sino al contrario escoge el que siente menos, y le da menos pena en el anima, por huir el que siente mas: pues siendo el hijo de Dios la misma sabiduria, y la misma prudencia del eterno Padre, vemos que escogio de su voluntad tales penas, y tal muerte, por quitar los pecados: luego sigueſe claramente, q̃ mucho mas siente Christo nuestro Señor los pecados que hazemos, que no los tormentos y afrẽtas de su passiõ y muerte: y que mucho mayor pena y dolor le causaron los pecados en el anima, que no todas las angustias y agonias de la Cruz.

Con estas razones ha de ponderar el hõbre en la oraciõ la grauedad del pecado, que son las mas eficazes para esto de quantas ay: porque aunque mucho descubre la grauedad del pecado, sentir bien que por vn pecado mortal, que se comete en vn momẽto, da Dios pena eterna, y tal pena como la del infierno: mas mucho mas la descubre, auer el Padre eterno castigado en su hijo el pecado de los hombres, y con tales penas y muerte. Auiendo el hombre assi pesado en su coraçon la inmẽsa grauedad de cada pecado, buelua luego sobre si, y pense, Pues yo soy el que ha hecho tan grandes injurias y ofensas a la infinita y eterna magestad de Dios, yo soy el que crucificò este hijo dilectissimo del eterno Padre, yo le fuy causa de tantas penas y dolores: y estè assi de espacio doliẽdose: y si no sintiere dolor, ni lagrimas en la parte sensitiua, procure de sentillo en la voluntad, que es concebir vna displicencia, y vn odio del pecado y vn arrepentimiento, con que de coraçon dize, q̃ no quisiera por cosa del mundo, auer consentido en cosa tan mala, y estè afirmando, que en quanto pudiere con el ayuda de Dios no la ha de cometer mas.

Esdræ lib. 2. cap. 9. & 10.

Cuenta la diuina Escritura, que auiendo salido los hijos de Israel del cautiuerio de Babilonia, tupo Esdras santo Sacerdote, y doctor de la ley, como por la comunicacion que auian tenido con los Gentiles, auian caydo en grandes pecados. Especialmente que contra el mandamiento de la ley de Dios, auian contraydo matrimonio cõ mugeres Gẽtiles. Oydo esto por el Sacerdote y Profeta, como tenia grande zelo de la gloria de Dios, y salud de las almas, cubrioſele el coraçon de vn velo grande de tristeza, y en señal della rasga sus vestidos, y messase los cabellos y pelase las barbas: y hincado de rodillas delante del templo, leuanta sus manos al cielo, derramando muchas lagrimas de sus ojos, y dize: Dios mio, gran verguença tengo de leuantar mis ojos a ti, porque nuestras maldades se han multiplicado, y han crecido hasta el cielo. Y estando con esta grande aflicion, llorando los pecados del pueblo, no

no quiso comer, ni beuer, porque las lagrimas eran su manjar de noche y de dia. Viendo los hijos de Israel a Esdras hazer tan amarga penitencia por los pecados que ellos auian cometido, comiençan a dolerse de sus pecados, derramando grande abundancia de lagrimas. Y era tan grande el sentimiento de dolor, y de temor que tenian, que dize la Escritura, que estauan temblando y tremiendo por auer pecado, y confiessan su pecado, diziendo: Preuaricado hemos contra Dios, boluamonos a el con penitẽcia, y cumplamos su santa ley. Si ver al Sacerdote Esdras hazer desta manera penitencia por los pecados del pueblo, fue causa suficiente para mouellos a sentir la grauedad de su pecado, y hazer penitencia del: que causa tan poderosissima nos deue ser a todos los fieles, para sentir y ponderar la grauedad de nuestros pecados, y llorallos muy amargamente, ver en estos sagrados misterios a nuestro sumo Sacerdote Christo, Verbo del eterno Padre, y luz del mundo, lleno de tanto dolor y tristeza por nuestros pecados, q̃ le haze sudar sangre de todo su cuerpo, y le haze rasgar sus vestiduras, no las texidas de lana, sino aq̃lla sacratissima humanidad, formada delas sangres Virginales, q̃ tã de gana ofrecio a q̃ se la abriessen y despedaçassen con açotes y espinas, y clauos, y con tantas inuenciones de tormẽtos. Y que por el grande sentimiẽto q̃ tiene de nuestros pecados, y por hazer penitencia dellos, se dexa messar los cabellos, y pelar las sacratissimas barbas, y escupir el diuinissimo rostro: y ayuna tan seueramente, que estando todo deshecho con los tormentos, seco y con ardentissima sed por la mucha sangre derramada, ni come, ni beue, sino hiel y vinagre. Y verlo q̃ estando colgado en aquel preciosissimo madero de la Cruz, leuãtãdo los ojos al cielo, llora, y da clamores por el vehementissimo dolor q̃ le causan nuestros pecados, y se ofrece todo en sacrificio por ellos. O que espectaculo es este para causar dolor de pecados, que atrauiesse todo el coraçon! O que vista para mouer a tristeza, y lagrimas que bañen la tierra! Estese aqui el anima queda cõsiderando estas causas, y motiuos que tiene para compũgirse, y quando se sintiere tocada de Dios (porque don es suyo el afecto de la contriciõ, como los demas) estese doliendo, y enterneciendo: estè con odio verdadero del pecado, aborreciendo aquien Dios tanto aborrece, y matando con penitencia a quien la matò, que es la culpa: y salga diziendo con Dauid: Trabajado he gimiendo, y suspirando, y llorando con grande dolor de mis pecados, hasta cãsarme, y no tengo de cessar de hazer lo mismo en todas las noches, hasta lauar mi lecho, y regar mi estrado cõ abũdãcia de lagrimas. *Psal. 6.*

Apartaos

Apartaos de mi todos los obradores de maldad, ya no mas pecados para mi, lexos sea de mi coraçon todo consentimiento en pecado: ya no mas compañeros, ni amigos, que con exemplos y persuasiones me combiden a ofender a mi Dios: lexos sean de mi compañia y conuersacion todos los amadores del pecado.

Con este afecto de contricion, si con espiritu lo sabemos exercitar en la consideracio destos misterios, limpiaremos nuestra anima de vicios, mitigaremos las passiones, satisfaremos a Dios por las penas deuidas, multiplicaremos merecimientos, acrecentaremos virtudes y dones, y gracia diuina, y alcançaremos grãde cõsuelo. Porque en esto passa vn secreto del cielo admirable, que siẽdo propio de la tristeza entristecer, y del dolor, atormentar é inquietar: como lo vemos en las tristezas que se toman por los daños temporales, y por las cosas que suceden contra la voluntad y gusto del hombre, que a vna tristeza sucede otra tristeza, y a vn dolor otro dolor, y le sucede tãbiẽ algunas vezes vna inquietud y vn desmayo, y vn desfallecimiento grande, que llena a desespera-
Prouer. 17. cion: por lo qual dixo la diuina Escritura, que tal tristeza como
Prouer. 25. esta seca los huessos: y que como la carcoma gasta la madera, y la polilla el paño, assi ésta tristeza daña el coraçon, y consume lo bueno del. Siendo este el efeto de la tristeza temporal, vemos q̃ esta tristeza santa, y dolor bueno, que se toma por los pecados, obra lo contrario, que alegra y consuela el coraçõ, y lo dexa alentado y animado para todo lo bueno. Y la causa es, porque aquella tristeza de cosas temporales, nace de aficion desordenada de las criaturas, y por esso tiene tales efetos: mas esta tristeza y dolor que se toma por los pecados, nace del Espiritu santo, que inspira en el alma este dolor, y cõ el limpia el alma para q̃ habite en ella el mismo Espiritu santo con nueua gracia, o con mas copiosa gracia: y como es oficio del Espiritu santo, cõsolar, y alegrar, de aqui viene, que llorando el anima sus pecados, queda cõsolada, y quieta, y cõ
Matth. 5. grande paz: y se cumple en ella lo que dixo Christo: Bienauenturados los que lloran, porque ellos seran consolados.

Allende destas razones dichas con que se pondera la grauedad del pecado, y se mueue el alma a dolor, ayuda tambien mucho para sacar este afecto dela consideracion destos misterios, cõparar las virtudes que Christo nos enseña en estos misterios, con las culpas contrarias en que auemos caydo. Desta manera considerando la humildad, la paciencia, y la caridad, y las demas virtudes de Christo, diga el hombre en su coraçon: Christo mi Dios y mi

Señor

Señor tan humilde para enseñarme humildad, y yo tan soberuio y liuiano. Christo tan manso y paciente para persuadirme a sufrir penas y injurias: y yo tan impaciente, que por cosas liuianas me indigno y altero, y desconcierto en palabras. Christo tã agẽo de todo regalo, y tan lleno de tormentos, para hazerme aborrecer todos los deleites y regalos desordenados de la carne: y q̃ yo aya sido tã torpe y tan destẽplado. Con esta conferencia de las virtudes q̃ deuia de tener a imitacion de Christo, a los vicios cõtrarios que en si halla, se estara confundiendo de si, y doliendose de sus pecados: y quando con tales motiuos no se mouiere a confusion y dolor de sus pecados, estese confundiendo, y doliendose de esso mismo, de q̃ sea tã duro y tan insensible, que tan grande fuego de amor y beneficios no lo ablande, y tan fuertes golpes no hagan impresion, ni sentimiento en el. Y reprehendase grauemente, diziẽdo cõ el Profeta: Frente tienes de ramera dura y desuergõçada, pues no sabes, ni quieres de veras tener verguẽça y confusion del mal que has hecho. *Ieremiæ c. 3.*

Y si por el contrario viere que el dolor y sentimiento q̃ de los pecados tiene, es tal, que le causa alguna desconfiança, o desmayo: no le de mas lugar, ni mire sus pecados a solas, sino delãte de Iesu Christo que los quiere perdonar y curar: y que para esso ha obrado todos estos sacrosantos misterios de su vida y passion. Quando el enfermo mira a solas el braço, que tiene muy llagado, y atormentado con dolores, siẽte desmayo y desconfiança: mas quãdo lo mira descubriendoselo al Medico, de quien està cierto que lo puede, y quiere curar, entonces siente consuelo y confiança. Assi acontece al alma compungida, que quãdo mira sus pecados a solas, siente desmayo, y desordenado temor: mas quando los considera mirando juntamente a Christo nuestro Señor, de quien està certissima que los puede y quiere curar, perdonandolos, y dãdo vitoria dellos, y gracia para que no se torne a caer en ellos: quando desta manera se duele el alma dellos, poniendolos y presentãdolos delante de Christo, Medico del cielo, diziendole cõ el coraçon: Señor estos son mis pecados, y las llagas mortales de mi alma, dadme remedio dellos. Verdad es Señor, que yo los hize, mas ya me pesa de auellos cometido; verdad es, que yo los quise, mas ya los aborrezco, ya los tẽgo por enemigos, libradme Dios mio, y dadme cumplida vitoria dellos. Para esto tomastes mi naturaleza, y obrastes en ella todos estos misterios, y los aueis hecho mios: yo os los ofrezco Señor por precio, y merecimiento desta gracia q̃ os pido. Desta manera ha de procurar el alma alcãçar de

Christo el remedio contra los pecados, y cõtra el desmayo y desconfiança, q̃ puede nacer del conocimiento y sentimiento dellos: para que exercitando la contricion, y dolor delos pecados passados, por graues y enormes que sean, quede consolada, y confiada con la esperança del perdon. Y quede animada y confortada para perseuerar, y aprouechar en la buena vida, y no tornar mas a caer en ellos: todo lo qual cumple Dios fielissimamente con las animas que con verdadera contricion se bueluen a el.

Capitulo XI. Del afecto santo y piadoso de compassion, que auemos de sacar de la consideracion destos misterios.

COmpadecerse vno de otro, es recebir pena de su pena, y dolor de su dolor, y acõpañallo en sus trabajos con luto y lagrimas del coraçon. Este afecto auemos de exercitar en la consideracion destos misterios de Christo, y particularmente de los misterios que contienen alguna cosa de pena, y dolor, que el Señor padecio por nosotros, como son los del nacimiẽto y circũcision, y los de la passion. Considerando aquella pena que el Señor siente en su sagrado cuerpo, y la tristeza y dolor que siente en su santissima anima, auemos de ocupar el alma en que con la voluntad, y si pudiere, cõ el apetito sensitiuo se estè doliẽdo, y penando de lo que el benditissimo Señor padece por nosotros. La caridad pide, que si vemos a nuestro proximo en alguna pena y aflicion, que nos dolamos del. Este es acto de caridad, como dize san Pablo: Llorar con los que lloran. Y assi confiessa Iob q̃ lo hazia, diziẽdo: Lloraua por el que via afligido, y compadeciase mi anima del pobre necessitado. Pues si cõ qualquier proximo q̃ vemos trabajado, es justo hazer esto: y lo hazemos assi muy de coraçon cõ los hermanos y amigos, quando les sucede alguna cosa penosa: y aũque sea cosa passada, quando la oymos de nueuo, y quãdo ellos la tornan a contar, nos dolemos: quanto mas deuemos hazer esto con el hijo de Dios, que se hizo nuestro hermano, tomando nuestra naturaleza, viendolo con los ojos del alma padecer tan inmẽsas penas, y q̃ las padece por nosotros, y por puro amor nuestro. Assi dize el venerable Ruperto: De tal manera nos auemos de alegrar de la gracia y caridad de Christo, q̃ se entregò a la muerte por nosotros, que tambien nos dolamos en el alma, de que a tal Señor fuimos causa de tales tormentos, y de tal muerte: porque no

D. Paulus ad Rom. 12. Iob 30.

Rupertus lib. 6. de diuinis offi. c. 21 & 130.

no gozarnos de tanto bien, seria ingratitud, y no dolernos de sus tormentos, seria crueldad.

Mas ha se de aduertir, que este compadeceernos de las penas de Christo, y llorallas con lagrimas del coraçon, y de los ojos, ha de ser con espiritu y sentimiento digno de tal misterio. A las mugeres de Ierusalem, que llorauan al benditissimo Señor, quãdo salio con la Cruz acuestas para el monte Caluario, les dixo: Hijas de Ierusalem no lloreis sobre mi, sino sobre vosotras, y sobre vuestros hijos. Como estas mugeres no tenian conocimiento de que Christo era verdadero Dios, y hombre, y que padecia voluntariamente en quanto hombre por los pecados del mundo, llorauãlo con vn afecto natural, como a vn hombre santo, que por fuerça lo lleuauan a justiciar: y lloraná su muerte, como vn caso triste y desastrado, que acontece a vn hombre justo contra su vol ũtad, como se lloran los demas desastres y calamidades que vienen a los hõbres contra toda voluntad. Desta manera les auiso Christo q̃ no lo lloraſſen: porque tales lagrimas ni le pertenecen a el, ni a su passion, ni tenia necesidad dellas. Y auisolas que desta manera llorasſen, con temor de los males que les auian de suceder en castigo de sus pecados, y lloraſſen los pecados dellas, y sus hijos: para que con la penitencia pudieſſen librarse de la ira de Dios, que les amenazaua tales castigos. Y assi no les prohibio Christo de todas maneras que se compadecieſſen del, y que lo lloraſſen, sino que no lo lloraſſen de aquella manera con concepto y sentimiento tã baxo, y tan indigno de su passion. Y juntamente vsó con ellas de grande caridad, con auisallas de los castigos, que la justicia de Dios les amenazaua, y del remedio que tenian para defenderse della, que era llorar sus pecados. Y que aunque era bueno compadecerse de la pena de vn hombre justo, y llorar de compassiõ del, como ellas lo hazian con el, mas que lo principal q̃ auiá de llorar, y lo que mas les importaua llorar, erã sus pecados, de lo qual ellas estauan muy descuydadas: y por esso̅ les auiso con suma piedad desto que mas les conuenia. Y juntamente nos dexò auisados a todos los fieles del sentimiento con que nos auiamos de compadecer de sus penas, y llorar su sacratissima passion, que es cõ conocimiẽto y con fẽ, que el que padece es Dios y hõbre, y que volũtariamente padece, mouido por puro amor del hombre, y que padece por los pecados del hõbre, para librallo dellos, y de la eterna condenacion. Y auisonos tambien, que se han de mouer los fieles a esta compassion, y a estas lagrimas, no mouidos por solo afecto natural, sino mouidos por el amor espiritual q̃ tienẽ al Señor que

Luca 23.

padece. Y que no han de parar con dolerse solamente de las penas del Señor, y llorar por ellas, sino que han de passar a dolerse delos pecados que fueron causa destas penas, y llorar por ellos. Y assi llorando la passion del Señor, han de llorar a si mismos, q̃ con sus pecados fueron causa que el Señor padeciesse: y han de llorar los pecados del mundo, por los quales el Señor padece.

Visto quan deuido es a Christo este santo afecto de compassiõ, y con que sentimiento lo auemos de exercitar: veamos aora las circunstancias que auemos de considerar en cada misterio destos dolorosos, para mouernos a este afecto. Lo que mas nos mueue a compassion de vno q̃ està afligido y padece penas, es ver, que el q̃ padece, es hombre bueno, noble, y delicado: y q̃ padece sin culpa: y q̃ es nuestro amigo: y q̃ padece por nuestra causa: y q̃ son grãdes las penas que padece. Todo esto auemos de considerar en Christo nuestro Señor, mirar y ponderar quien es el q̃ padece, que es nuestro hermano, de nuestra misma naturaleza de hombre, q̃ es mancebo generosissimo, Rey del cielo y de la tierra. Y q̃ quanto a la diuina naturaleza, es hijo de Dios biuo, y segun la carne hijo de la piadosissima Virgẽ Maria. Y que en la vida de hõbre es innocẽtissimo: y es vna fuente de piedad y mansedũbre, y de suauidad para con todos los hombres. Y que en el sentido del cuerpo en que padece, es delicadissimo: porque mientras la complexion del cuerpo humano es mas perfeta, y los humores y toda la harmonia del cuerpo humano tiene mejor proporcion, tanto el sentido del tacto es mas biuo y delicado, y mas sensitiuo de qualquier pena: y como aq̃l sacratissimo cuerpo fue formado por obra del Espiritu santo, tuuo la complexion y compostura mas perfeta que nunca hombre tuuo: y assi tuuo el sentido del tacto mas biuo que nunca fue: y por esta causa vn peq̃ño rasguño causaua mayor dolor y pena en aquel sacratissimo cuerpo, q̃ grandes heridas en otro cuerpo humano. Pues siendo el cuerpo tan delicado y sensible, consideremos la grandeza y muchedũbre de penas que padece, y estas ponderemos en cada misterio. En naciendo, que pena fue a niño tan tierno y tan sensible el frio y desabrigo del portal, y la dureza del pesebre? Y en la circuncisiõ, la herida del agudo cuchillo, que le cortò vna parte de sus benditissimas carnes? Y despues el destierro de Egipto. Y en todo el discurso de la vida el aspero tratamiento q̃ hizo a su delicadissimo cuerpo? porque està claro q̃ todo el espacio intermedio de la vida auia de tener proporcion con el principio y fin della: porque assi lo pide el orden de la diuina sabiduria, y el fin para que venia al mũdo, que era para redemillo-

con.

con penas y dolores Y pues en el principio del nacimiento, y fin de la paſsion, de que los Euangeliſtas dan expreſſa noticia, vemos las penas y rigores a que ofrecio ſu delicadiſsimo cuerpo, de ay auemos de colegir, que en todo el diſcurſo de ſu ſantiſsima vida guardò en ſu manera el miſmo tenor, huyendo todo genero de regalo, en comida, veſtido, y lecho, y en todo lo demas: y exercitãdo muchas maneras de penas, y aſperezas, proporcionadas con aq̃l modo comun de vida que tomò, para dar exẽplo a todos. Porq̃ venia a hazer penitencia por nueſtros pecados, y ésta ſe haze con obras penales: y venia a curar las llagas de nueſtros vicios, y eſtas ſe curan poniendonos odio y aborrecimiento de los regalos y deleites del cuerpo, que es la raiz de los pecados, y perſuadiẽdonos amor y animo para todas las obras de virtud. Y pues toda ſu vida ſacratiſsima ordenò para eſte fin de hazer penitẽcia por nueſtros pecados, y perſuadirnos odio de los regalos y deleites corporales, y amor con los trabajos y penas: ſigueſe que toda ſu vida ſantiſsima fue agena de regalos, y exercitada en penas y trabajos. Eſto en general auemos de conſiderar en todo el diſcurſo de ſu vida para compadecernos della.

En los demas miſterios de ſu ſacratiſsima paſsion auemos de ponderar la pena grauiſsima de cada vno dellos. En la priſion, que pena fue, recebir tãtos golpes, tantos empellones, tantas heridas en ſu cabeça, y en todo el cuerpo, haſta echallo muchas vezes por el ſuelo: y recebir tantas bofetadas en la boca, y en aquel diuiniſsimo roſtro. En la coluna, que dolor y pena fue tan acerbiſsima, recebir tantos y tan crueles açotes, haſta quedar todo el ſagrado cuerpo deſſollado, hecho vna biua carne, y manando ſangre por todas partes. En la coronaciõ, q̃ dolor fue recebir vna corona de eſpinas que le cercò toda la cabeça, y con ſus agudas puntas le horadò y traſpaſſò la frente y celebro, y las delicadas ſienes haſta los hueſſos. Que pena fue, teniendo los ombros, y todos los miẽbros tã llagados, y las fuerças todas tã gaſtadas, recebir a cueſtas el madero peſado de la cruz, q̃ tenia quinze pies de largo, y caminar cõ el, haſta caer algunas vezes debaxo del? Que pena fue tan aſpera, quando para crucificallo, le quitaron las veſtiduras, y particularmente quando la tunica que eſtaua con la ſangre pegada al cuerpo, ſe la quitaron con violencia, deſſollandolo de nueuo, y renouãdole todos los dolores que auia recibido? Que dolor fue, quando deſnudo lo arrojaron en la tierra ſobre el madero de la Cruz, y enclauada la vna mano con vn groſſo clauo, le tiraró de la otra, y deſpues de los pies, deſcoyuntando todo aquel ſagrado

cuerpo, hasta que le podian contar todos los huessos? Que dolores fueron aquellos vltimos, quando al tiempo de hincar la Cruz, se le estremecio todo el cuerpo, y se le rompieron los agujeros de pies y manos, y de nueuo se le abrieron todas las heridas, y se le descoyuntaron todos los huessos? Y estar assi tres horas colgado en el aire, sin tener vn momento de descanso, ni aliuio: porque la almohada para la cabeça era la corona de espinas, y el apoyo para los pies, eran los clauos que los traspassauan.

Pondere tãbien las afrentas que alli padece: como siendo Dios por naturaleza, està hecho oprobrio y abatimiento delos hõbres; y tenido por hõbre pecador, y maldito, y por peor y mas indigno de la vida q̃ Barrabas. Y pondere que padece esto en la ciudad mas famosa del mundo en santidad. Y en dia de Pascua, quãdo de toda la tierra cõcurrian Iudios y Gentiles a Ierusalem. Y pondere que padece en lugar de malhechores, y a medio dia, y en compañia de ladrones, y puesto en medio, como capitã dellos. Y que padece leuantado en alto, y desnudo a vista de todos. Y que sufre todo esto del pueblo a quien mas amò, y mas bien hizo entre todos los del mundo. Y que en estas penas no tiene quiẽ le dè aliuio: porque los amigos callan de temor, los dicipulos huyen de flacos, y la dulcissima Madre con su presencia se las acrecienta. Y que sufre esto, auiẽdo sido primero tenido por santo, y por Profeta, y por Messias, y honrado por tal. Desta manera auemos de considerar por menudo en cada misterio doloroso las penas y dolores que Christo padece, para compadecernos del. Y vltimamente para sacar este afecto, ponderada la grauedad delas penas, ha de boluer el hombre sobre si, y considerar que el fue a este benignissimo Señor la causa de todas estas penas: porque por su amor las padece, y por librallo de los pecados y condenacion eterna, y darle entrada en el Reyno de su Padre.

Capitulo XII. De como auemos de exercitar la compassion, considerando los dolores interiores de Christo nuestro Señor.

D. Tho. p. 3 q. 46. art. 7. GRAVISSIMOS fueron los dolores que atormentaron el cuerpo de Christo nuestro Señor: y que atormentando el cuerpo, atormentaron tãbien toda la essencia del anima, en quãto era forma del mismo cuerpo: mas otros dolores tuuo el Señor q̃ inmediatamente atormentaron el alma, quanto a las potẽcias interio-

teriores, y quanto a la razon inferior, y estos fueró mucho mayores: y assi es justo q̃ por ellos en particular exercitemos este afecto santo de compassiõ. La principal causa de aquestos dolores interiores, fueron todos los pecados de los hombres, los hechos desde el principio del mundo, y los que se auian de hazer hasta la fin del: porq̃ todos los tenia presentes, y todos los via cõ aquella sapientissima anima. Y assi no se puede pensar quã grãde tormento era para aquel diuino coraçõ, tener siẽpre presente vn retablo tan feo, y tan espantable y tã triste, como lo eran todos los pecados, y injurias q̃ se auian hecho, y se hazian, y se auian de hazer contra la diuina magestad. Para entẽder mejor estos dolores, se ha de aduertir: que en el punto que aquella sacratissima anima de Christo fue criada, luego vido claramente la diuina essencia, como aora la vee, y vido que era infinitamẽte digna de que todos los Angeles, y hombres, le diessen toda la honra y gloria posible, y que si fueran capazes dello, le dierã gloria infinita, pues infinita la merece. Y toda esta gloria, de que vido ser digna la diuinidad, se la desseò con todas las fuerças de amor que le fueron dadas, que son inefables. Y aunque es ley ordinaria de los que veen claramẽte a Dios, y son bienauenturados en el alma, q̃ lo sean tãbiẽ en todas las potẽcias del anima y del cuerpo, de tal manera, q̃ no puedã mas sentir pena, ni tristeza: mas en Christo nuestro Señor se dispenso en esto por todo el tiempo que biuio en la tierra. Que aunque el alma quanto a la parte superior quedò bienauenturada, y llena de inmenso gozo: mas quanto al cuerpo y quanto a la parte sensitiua del anima q̃ informa el cuerpo, quedò capaz de pena y tormẽto. Y quanto a la razon inferior, que mira las cosas temporales, quedò capaz de tristeza, y de dolor: porque la gloria que estaua en la razon superior del anima, no redũdaua en las potẽcias inferiores. Lo qual ordenò assi Dios Padre, para que Christo nuestro Señor, en quãto hombre, pudiesse redimir el mundo, y lo aceptò, y quiso assi aquella sacratissima anima, por recebir en si las penas que nosotros merecíamos por nuestros pecados. Pues como aquella bẽditissima anima q̃dò capaz de pena y dolor, y via por vna parte la diuinidad q̃ amaua con inmẽso amor, y cuya gloria, y seruicio, y obediencia sumamente desseaua: y via por otra parte todos los pecados que los hombres auian hecho, y de presente hazian, y los que auian de hazer hasta la fin del mundo. Y siendo estos pecados innumerables, via que cada vno dellos era grande injuria, y ofensa de la diuinidad, y desprecio de su infinita magestad: recebia desto vn continuo y perpetuo dolor, que era como vn pie-

lago inmenso de inumerables dolores: y tan grande y tan entrañable, que inefablemente excede todo lo que se puede dezir, y entender, porque el dolor nacia del amor; y assi como el amor q̃ tenia a la gloria de la diuinidad, era sumo, assi lo era sumo, y sin medida, el dolor que sentia de verla injuriada, y despreciada de los hombres con tantos pecados.

Y porque el pecado, como es injuria de Dios, assi tambien es daño de las animas: juntauase con esto otra causa de inumerables dolores, que era ver tantas almas muertas por el pecado, y condenadas a fuego eterno, y tantas que hasta la fin del mundo se auian de perder, y condenar. Porque como auemos dicho, a la medida que vno ama a Dios, a essa ama a su proximo, y como aquella anima sacratissima amaua sumamente a Dios, assi amaua sumamente las animas, y viendo almas que tanto amaua, caydas en tanto mal y daño de culpa y de pena, y que ofreciendose en sacrificio de infinito valor, para saluallas, no se querian aprouechar deste remedio, sino que mas querian la muerte que la vida, y el cautiuerio de Satanas, y la condenaciõ eterna, que no la adopcion de hijos de Dios, y la gloria eterna, recebia desto dolores incõparables. Y assi los pecados le eran espada de dos filos, que le herian por ambas partes, la vna por ser ofensa de Dios, y la otra por ser daño y condenacion de las almas.

In tract. 4. cap. 28.

Estos son los dolores interiores que auemos de considerar en el alma de Christo nuestro Señor: y destos auemos de sacar principalmente aqueste afecto de compassion, doliendonos mucho, de ver aquella purissima alma q̃ tanto nos amo, y tanto hizo por nosotros, llena de tan inmensos dolores por nuestra causa. Y de verla tan triste, y tan amarga cõ esta hiel de nuestros pecados, que aun antes que los sayones le toquen en el cuerpo, ella misma haze al cuerpo que derrame sangre, hasta bañar el suelo con ella.

2. Regum. c. 2.

Traxeronle a Dauid nueuas de la muerte de su grande amigo Ionatas, y con grande tristeza y dolor de compassion rasgò sus vestiduras, y començò a llorar con grande abundancia de lagrimas, diziendo: Hermano mio Ionatas, hermano mio hermoso, y muy amable, mucho me duelo de ti; como la madre ama al hijo vnico, assi yo vnicamente te amaua. Y contando las virtudes de Ionatas dezia: La saeta de Ionatas nunca boluio atras. Saul y Ionatas mas ligeros que aguilas, y mas fuertes que leones: y cõ esto crecia su dolor, y acrecentaua su llanto. Esto le enseñò a Dauid la piedad y amor que tenia con Ionatas: y esto nos enseña la caridad y amor que tenemos a Christo nuestro Señor. Que considerando

su

ſu paſsion, y las circũſtancias que acrecientá ſus dolorẽs, raſguemos el coraçon de triſteza, y digamos en mas alto ſentido que Dauid : O hijo del eterno Padre, hermano nueſtro dulciſsimo; o hermoſiſsimo ſõbre todos los hijos de los hombres, o fuente de amor y dulçura, todo benigno y manſo, y todo amable! O inuẽcible leõ de Iudà, fortiſsimo vẽcedor de la muerte y del infierno, y conquiſtador del cielo: veote gloria mia en eſſe monte Caluario lleno de heridas mortales, atraueſſado cõ clauos y abierto cõ vna lança y bañado todo en ſangre. Quebranteſe mi coraçon, Dios mio, por verte tan mal tratado, lloren de compaſsiõ mis ojos, por verte tan lleno de dolores.

Eſte fue ſiempre el eſpiritu de los Santos y verdaderos ſieruos de Chriſto, conſiderar con atencion ſus penas, y llorar con ſentimiento y compaſsion dellas, como eſtaua dicho por el Profeta Zacarias en perſona del miſmo Dios: Miraràme a mi, a quien crucificaron. Que ſe entiende contemplando con ojos de fe, y lloraràn con tanto dolor, y con tantas lagrimas como ſe ſuele llorar la muerte del vnico hijo, y la del hijo primogenito. Y aunque el principal medio con que ſe gana eſta compaſsion, es el amor de Chriſto: porque el amor haze que el hombre ſienta los males agenos como propios, y aſsi el que mucho ama a Chriſto, mucho ſe compadece del. Mas tambien otros medios ayudan mucho para eſto, como ſon, conſiderar las penas de Chriſto preſentes, como ſi las viéramos delante de los ojos. De lo qual trataremos deſpues, porque es auiſo comun para todos eſtos miſterios. Ayuda tambien tomar para eſto algunas coſas de pena, como alguna diciplina, o algun cilicio, o poner los braços en Cruz, o ſufrir algun poco de frio, o coſas ſemejantes. Porque de aqui pondera el hombre conſigo eſta razon: Si yo pecador, digno de penas eternas, tanto ſiento coſas tan pequeñas, que aun la picadura de vn moſquito ſe me haze de mal ſufrilla: pues que ſentimiento, que impreſsion harian tan grauiſsimos tormentos en aquellas carnes virginales, y en aquel cuerpo delicadiſsimo, digno de ſuma gloria, y de ſuma reuerencia? Y no es mucho que para ſacar eſte afecto piadoſo de compaſsion, vſe el hombre deſtos medios: porque es afecto ſanto, y que produze en el alma frutos preciоſiſsimos de deuocion, de ſuauidad, de merecimientos, de gracias, y de virtudes. Por lo qual con razon dixo ſan Buenauentura: Que coſa puede ſer mas frutuoſa, y mas ſuaue, que compadecerſe de todo coraçon de la paſsion amarguiſsima de Chriſto nueſtro Señor?

Zacharia cap. 12. Ioan. c. 19.

D. Bonau. in ſtimulo diuini amoris.

Capitulo

Capitulo XIII. Del afecto de gozo y consuelo espiritual, que auemos de sacar de la consideracion destos Misterios.

D. Th. 1.2. q. 31. art. 3 & q. 32. art. 3.

GOZO es vn sentimiento y vna efusion de la voluntad, que se causa de la vnion y presencia de algun bien conueniente: y esta vnion y presencia del bien con el anima, es en tres maneras: la vna, por sola la memoria y aprehension del bien, como acontece quando la persona se alegra considerando los beneficios passados que ha recebido dela mano de Dios, y con sola la memoria de la cosa buena que ama. La otra manera en que el bien conueniente està en el anima, es, por la aprehension del, juntamente con la esperança que tiene de alcançallo realmente: y desta manera se goza el alma considerando los bienes eternos que espera posseer. Y este gozo es mayor, porque quando ay cierta esperança, ya el biẽ que causa el gozo, està presente, no solamente por la aprehension del entendimiento, sino tambien por la potencia, y facultad real que tiene recebida de Dios, para conseguir aquel bien. La tercera manera en q̃ el bien està presente, es por la real presencia y possession del: y desta manera se gozan principalmente los bienauenturados, por la possession perfetissima que tienen del infinito bien, que veen claramente por si mismo. Y los justos se gozan tãbiẽ en esta manera, por la real possession que tienẽ de muchos bienes espirituales, que ya han recebido de Dios en esta vida: allende de la esperança que tienen de posseer perfetissimamẽte al mismo Dios en la vida eterna.

Este gozo que se toma de los bienes espirituales y celestiales, es bueno, y es el que se llama en la Escritura gozo, y alegria en el Señor: porque se toma del mismo Dios, o de las cosas q̃ nos lleuan y endereçan a el, y pertenece a la gloria y seruicio del mismo Señor. Y este gozo quiere Dios que sus seruos lo tengan en esta vida, y los exhorta a ello por el Psalmista, diziendo: Alegraos justos en el Señor. Y por san Pablo: Gozaos siẽpre en el Señor. Y este santo gozo es vno de los afectos que auemos de sacar de la consideracion destos misterios. Y no es marauilla que considerando estos misterios debaxo de vna razõ, saquemos dellos dolor de nuestros pecados, y cõpasion de Christo nuestro Señor: y considerãdolos debaxo de otra razon, saquemos dellos gozo, y alegria: porque lo mismo acontece en otras cosas buenas, q̃ dan materia para lo

Psal. 31. D. Paulus ad Phil. 4.

lo vno, y para lo otro. Cuẽta Seuero Sulpicio, que quando murio *Sulpitiº in vita d. Martini.*
san Martin, se juntaron sus discipulos y muchos pueblos comarcanos a la sepultura del santo, y los vnos se alegrauan, considerãdo con gran fe y confiãça la altissima gloria que el santo tenia en el cielo, y los otros se entristecian, y llorauan, considerando la falta q̃ tal santo hazia en la tierra: y otros estauan dudosos, y perplexos de lo que auian de hazer: porque por vna parte la gloria del santo les hazia tener verguença de llorar, por otra parte el amor que al santo teniã, y el afecto natural los mouia a lagrimas. Y tratãdo esta duda entre si los discipulos sabios del santo, concluyerõ con esta sentencia: Piadoso y justo es, alegrarse en la muerte de Martin, por el bien del mismo santo: y piadoso y bueno es, dolerse en la muerte de Martin, por la falta que cada vno siente del. Desta manera passa en los misterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor en sentido mas alto: considerandolos quanto a las penas y dolores y injurias, y desprecios del mundo, q̃ el altissimo hijo de Dios sufrio por nuestros pecados, es justo, y piadoso que sintamos dolor y pena, cõpadeciendonos del Señor, que por nosotros padece; y doliẽdonos de nuestros pecados, que fueron causa de sus penas, como està declarado. Mas considerãdo estos misterios, quanto a las perfeciones y virtudes diuinas, que en ellos resplandecen, y quanto a la gloria de Dios y prouecho de los hombres, que dellos se sigue, es justo y santo, que nos alegremos y gozemos.

Vamos pues declarando, como auemos de sacar este afecto de gozo, y cõ q̃ motiuos le auemos de sacar en la cõsideracion destos misterios. Considerando el anima en estos misteros el poder de Dios, q̃ tales maranillas obrò, la bondad y misericordia q̃ tanto se quiso comunicar al hõbre, para sacallo de sus miserias, y la sabiduria infinita de Dios, q̃ tales medios hallò para saluar al hõbre, estè se alegrando de que Dios sea tan poderoso, tã bueno, y tan sabio. Tãbien considerando el alma en estos misterios la gloria de Christo nuestro Señor en quanto hombre, la vnion de aquella sagrada humanidad con la persona diuina, la fiesta que le hazen los Angeles en el nacimiento, la reuerẽcia q̃ le dan los Reyes, la admiracio y estima de su dotrina, y milagros, la fe y deuocion con que lo siguen muchos, la gloria de la resurrecion, la magestad de la subida a los cielos, y todos los demas misterios, en que se descubre alguna cosa glorioſa de Christo: estése el anima gozando della. Tãbiẽ considerando el anima los bienes que destos misterios se siguen a los fieles que dellos se aprouechan, y a toda la Yglesia y linage humano.

humano. Como por estos misterios la naturaleza humana es dignificada, los hombres son libres del pecado, y de la tirania del demonio, y de la condenacion eterna, y de la seruidumbre de las passiones. Y alcançan ser hijos de Dios y hermanos de Christo, y alcançan gracia, y fuerça, y virtudes para bien obrar, y para merecer, y Sacramentos y dones, y socorros, y consuelos diuinos, para crecer y perseuerar con suauidad en la buena vida, y alcançan bienauenturança y resurrecion gloriosa de los cuerpos: estése alegrando de todos estos bienes, que el y todos los que quierē seruir a Christo participan.

Tambien considerando el anima el grande remedio, que en estos misterios halla para todos sus males corporales y espirituales, si ella quiere procurarlo, haziendo lo que es de su parte: como aqui halla perdon de sus pecados, satisfacion de sus penas, medicina para sus passiones y llagas, y consuelo para sus tristezas, y fortaleza para sus desmayos y flaquezas, y paciencia para lleuar bien los trabajos desta vida, y gracia para lleuarlos con consuelo. Y cōsiderando la grande y firmissima esperança de su saluacion, que en todos estos misterios Dios le da, ordenandolos todos para ella: alegrese y goze se de tantos y tan sumos bienes como en Christo tiene, y estè se de espacio alegrando y dilatando su coraçō cō alegria espiritual. Quando la Fé de Christo nuestro Señor se predicó por el mundo, los que la admitian, juntamente con ella recebian grande gozo y alegria espiritual, como lo nota muchas vezes san Lucas. Auiendo predicado san Felipe en Samaria, y creyendo los Samaritanos, dize: Huuo grāde gozo en aquella ciudad. Y auiēdo predicado san Pablo, y san Bernabe en Antioquia de Pisidia, dize: Oyendo los Gentiles estas verdades dela Fé, y creyendolas, se gozauan, y glorificauan a Dios. Y torna a dezir: Los dicipulos (q̄ assi llamauan a los Christianos q̄ recebian la Fé) eran llenos de gozo y de dones del Espiritu santo. Y hablando del Eunuco tesorero de la Reyna de Etiopia, que recibio la Fé con la predicacion de S. Felipe, dize: Yua por su camino muy alegre. Quādo la luz del Sol sale por la mañana alegranse las criaturas, porque con ella veen estas obras naturales de Dios, y veen lo que cada vno a menester para su cōseruaciō: la Fé es luz espiritual y diuina, como dize Esaias, y las almas que la reciben, alegranse mucho, porque con ella veen estas obras y misterios sobrenaturales de Dios, y veen todas las cosas q̄ han menester para alcançar la salud y vida eterna. Pues esto es lo que passa en la consideracion destos misterios de la vida y passion de Christo, que entonces el alma los mira con la Fé actual,

Act. 8. *Act. 13.* *Act. 8.* *Esaias 9.*

actual, como auemos dicho, y recibe luz del cielo, con que los mira con mayor claridad, y los pondera con mayor sentimiento: y por esso se goza, y se alegra mucho en la consideracion dellos. Los Patriarcas y Profetas antiguos, cõsiderando de lexos estos misterios con ojos de Fê, se alegrauan mucho con ellos, como lo dize Christo hablando de Abraham por estas palabras: Abraham desseò ver mi dia, vidolo y alegrò se. *Ioan. 8.* Pues si considerar estos misterios dos mil años antes que se obrassen, y quando la Fê dellos no quitaua del todo el impedimento y vinculo del pecado original, que tenia toda la naturaleza humana por herencia del primer hombre, ni abria la puerta del cielo, ni daua a los justos entrada en la gloria, con todo esso causaua con razon tan grande gozo, por los grãdes bienes que por medio dellos se esperauan; quanto mas nos serà causa de grande gozo y alegria la consideracion destos misterios, aora q̃ se han ya obrado, y q̃ vemos presentes en ellos, y gozamos desde luego los sumos bienes, que los Patriarcas y Profetas tanto desseauan, y tan de lexos esperauan. Y porque los bienes presentes que el hombre tiene y posee, por grandes que sean, no causan gozo en el alma, si ella no aprehende y considera que tiene y posee los tales bienes: porque (como aduierte santo Tomas) dos cosas se requieren para que el bien cause deleite y gozo en el anima: la vna, alcançar el bien: y la otra, el conocimiento de que en alguna manera lo ha alcançado. *D. Tho. 1. 2. q. 32. art. 1.* De aqui auemos de ponderar la grande necessidad que tenemos de la consideracion destos misterios, para gozarnos y alegrarnos con ellos: y que mientras mas tiempo, y mas continuamente, y con mas atencion y espiritu los consideraremos, tanto serà mayor, y mas excelente el afecto de santo gozo, que de la consideracion dellos sacaremos.

Capitulo XIIII. De quan prouechoso es aqueste santo afecto de gozo y alegria espiritual.

ES Muy importante para la buena vida aqueste gozo espiritual, que el alma saca de la consideracion destos misterios. Porque con este gozo espiritual facilmente desecha el alma, y huye, y aborrece todos los plazeres y gustos de las cosas de la tierra, que es el ceuo y nutrimento de los vicios, como està dicho. Y con este gozo y alegria espiritual cobra grande animo para quebrantar su voluntad, y vencer sus apetitos, y mortificar su carne, y sufrir cõ paciencia qualesquier cosas de pena: y para exercitar con prõpri-

tud

tud y buena gana qualesquier obras de virtud, q̃es lo que el Psal. misa pide, diziendo: Seruid al Señor con alegria. Con este gozo espiritual se destierra del coraçon la tristeza mala que se toma, no por las ofensas de Dios, sino porque no suceden las cosas como el hombre quiere, conforme a su honra y estimacion, o conforme a sus cudicias y gustos, y inclinaciones: o porque le quebrá tan la voluntad, o le vienen cosas aduersas. Esta tristeza que es desordenada, y que (como auemos dicho) es causa de grandes males, y de la qual la diuina Escritura nos auisa: Echa lexos de ti la tristeza: esta se quita y cura con este gozo espiritual, que nace de la consideracion destos diuinos misterios: por lo qual dixo Sãtiago: Si alguno de vosotros tiene tristeza y pesadumbre de coraçõ, este es el remedio q̃ tiene, ponga se a orar con animo sereno y quieto, y cante Psalmos. Que es orar, o cantar Psalmos? sino considerar los misterios que se meditan en la oracion, y se cantan en los Psalmos: y pedir fauor a Dios, con que se vence la tristeza, y qualquier otra pasion. Este gozo espiritual recoge el alma a lo interior, y la haze muy modesta, y muy mirada: porque assi como el alegria vana q̃ se toma de los sucessos temporales, que vienen conforme al gusto de la carne y sangre, distrae al hombre, y lo derrama a lo exterior, haziendolo reir, y hablar demasiado, y dezir donaires, y ser curioso, y darse a juegos vanos, y a otras recreaciones desordenadas: buscando para esto algun color no malo, como que lo haze por necessidad propia, o por consuelo de los otros, como lo aduierte san Agustin por estas palabras: El alegria vana y desordenada dize al hombre, Para que escondes el gozo dentro del coraçon? sale a publico y manifiestate; y di algunas cosas con que los proximos se alegren, y rian, alegralos con tu alegria. Como este es efeto de la vana alegria: assi por el cõtrario la alegria y gozo espiritual y verdadero, que se toma de las cosas de Dios, haze al hombre que se recoja a lo interior, y q̃ huyga risas y palabras demasiadas, y juegos y recreaciones vanas, y consuelos inutiles de criaturas, y curiosidades de querer saber cosas impertinentes: y que no quiera tener cosas galanas, y curiosas, que no traen prouecho, sino distracion: porque como este gozo se toma de Dios, y de sus misterios, procura el anima conseruarlo con la comunicacion con Dios, y consideracion de sus misericordias. Y tambien porque el anima tiene experiencia, q̃ este gozo espiritual se pierde facilmente por vna curiosidad, por vn regalo demasiado del cuerpo, por vna palabra desordenada, por vna libertad demasiada: por esso pone diligencia en huir estos desordenes, q̃ sabe q̃ dañan al anima, y le

Psal. 99.

Tract. 5. p. 2. c. 10.

Ecclesiast. c 30.

Iacob. 5.

D. August. de conflictu vitiorum

le hazen perder el alegria espiritual: como la experiencia lo ha enseñado, y lo confiessa san Bernardo, diziendo: Delicada cosa es el afecto santo del diuino amor, y la alegria espiritual: la qual de vna muy liuiana ocasion recibe daño. *D. Bernard. serm. 11. in Cant.*

Cuenta se en la historia de san Hugo, Obispo Lincolniense en Inglaterra, que aunque con los trabajos y cuydados del gouierno tenia muchas ocupaciones para distraerse, tuuo grande vigilancia en huir los plazeres vanos deste mundo, y particularmente el consuelo que los hombres suelen tomar, en dezir, o oyr dezir donaires y gracias. Y porque despues de auer el hombre comido, suele la naturaleza desconcertarse mas facilmente en esto, por esso en aquel tiempo se guardaua con particular cuydado, de no distraerse con semejantes palabras: y dezia que ponia en esto tanta vigilancia por dos cosas: la vna, por hazer lo que deuia a siervo de Dios: la otra, porque la alegria y consuelo sensual no le impidiesse otro gozo y consuelo mas importãte, que era el espiritual q̃ Dios le daua en la oracion, y en el recogimiento: y porque ningun consuelo peregrino le fuesse impedimento y daño para la consideracion y contemplacion de las cosas diuinas. Y esto mismo auisaua y persuadia a los suyos, diziendoles: Bien es que seamos afables y alegres, como el tambien lo era; mas ha de ser, segun el coraçon y rostro de los Santos. Conuiene pues mucho al seruicio de Dios, sacar este santo afecto de alegria y gozo espiritual de la consideracion destos misterios, y conseruarlo, huyẽdo todos estos incõuenientes, pues es tan importante y tan prouechoso al seruicio de Dios: y como tal todos los Santos muy encarecidamente lo han encomendado. El grande Antonio animando los siervos de Dios a la virtud, y a pelear fuertemente contra todas las astucias del enemigo, dezia con grande peso: que para esto no diessen lugar en sus coraçones a desordenadas tristezas, ni a pauores, y miedos vanos, sino que procurassen el alegria espiritual, y que esta la auian de alcançar con la consideracion de las cosas diuinas, y con traer presente a Dios, delante los ojos del alma: y con la esperãça de los bienes eternos, y con resignar y poner todas sus cosas en las manos de Dios. Y añadia estas palabras: Vnico y singularissimo medio para vencer al enemigo es la alegria espiritual, y la memoria continua de Dios: con este medio todas las tẽtaciones y engaños del demonio se desuanecen, y deshazen como humo. *D. Athanas. in vita D. Antonij.*

Vno de los auisos que el glorioso S. Francisco con grande afecto y põderaciõ de palabras daua a sus religiosos, y a todos los fieles, que queria de veras seruir a Dios, era este, de que procurassen tener, *In historia D. Franc. p. 1. lib. 1. cap. 26. & lib. 2. cap. 49.*

tener, y conseruar la alegria espiritual en lo interior de sus almas, dezia que con esta alegria en Dios, se despedia del alma la pereza, y accidia, y mala tristeza, que es origen de grandes caydas. Y aduertia, que quando los espiritus malos veen el alma sin esta alegria espiritual, la acometen, y le quitan el gusto de la oracion, y de las buenas obras, y la enlazan, y hazen caer en grandes males: mas quando la veen alegre de buena alegria en el seruicio de Dios, no tienen entrada a ella, ni le pueden dañar. Y porque la naturaleza del hombre es tan flaca, amonestaua, que si acontecieſſe a alguno por algun pecado perder esta alegria espiritual, que no se dexasse caer con desmayo y pusilanimidad, sino que procurasse luego boluer a cobrarla, llorando con dolor sus culpas, y acudiẽdo a la oracion, y consideracion de las cosas diuinas, y pidiendo a Dios con humildad, que le buelua por su misericordia el alegria espiri-
Psal. 50. tual, que el perdio por su culpa, diziendo con Dauid: Buelueme Señor el alegria que tenia de mi Saluador, que es de la Fé y consideracion biua de sus misterios, y de la esperança de mi saluacion: y con tu Espiritu santo magnifico y poderoso confirma mi coraçõ en el bien, para que no buelua mas a caer. Con estos medios se ha de cobrar el alegria espiritual: porque, como dezia este santo Serafico, la pureza del anima es la fuente de donde nace la alegria espiritual: y la oracion es el medio con que se alcança: y assi como con estos medios se gana; assi tambien si se pierde, con estos mis-
In hoc tra- mos medios se ha de cobrar: y adelante quando tratemos delos cõ-
ctat. p. 3. c. 1 & seqq. suelos diuinos, diremos algunas cosas que pertenecen a este santo afecto del gozo espiritual.

Capitulo XV. Del afecto de la imitacion de Christo, q̃ auemos de sacar de la consideracion destos sagrados misterios.

DOS son las causas mas principales para que el Hijo de Dios vino al mundo, haziendose hombre, y obrando estos sacratissimos misterios de su vida y passion. La vna fue, para redemir al hombre, pagando por su pecado, y mereciendole la gracia, y la gloria eterna, como el mismo Señor dixo hablando con sus Apos-
Matth. 20. toles: Vino el hijo del hombre, no a ser seruido de los hõbres, sino a seruir el a los hombres, y dar su vida para redencion de muchos. La otra causa principal para que vino, fue, para dar a los hõbres exemplo perfetissimo de todas las virtudes, y persuadirles con

con el, a que lo imitassen y siguiessen en ellas. Y por esso auiendo hecho en la vltima cena aquella obra de tan profundissima humildad, como fue hincarse de rodillas delante de sus discipulos, y lauarles los pies cõ sus manos, les dixo luego: He os dado exemplo, para que hagais de la misma manera que yo he hecho. Y lo que entonces auisõ de aquella obra, quiso que entendiessemos de todas las demas, como lo significó san Pedro, quando hablãdo de la passion del Señor, dixo: Christo padecio por nosotros, dexando os exẽplo, para que sigais sus pisadas. Que es dezir, para que lo imiteis. Y aunque es verdad, que la primera causa de la redencion es la mas principal para que el hijo de Dios vino al mundo, vistiendose de nuestra naturaleza: mas esta segunda causa para los hõbres que tienen vso de razon, es tan necessaria como la primera. Porque para que nos aproueche la redencion hecha por Christo, es menester que se nos aplique, y essa aplicacion se haze en los adultos, mediante la imitacion de la vida y passion de Christo, y el vso de los Sacramentos. Demanera, que assi como es verdad, q̃ aunque Christo nos redimiera cõ su vida y passion, no nos aprouechara nada la redencion, sino se nos aplicara: assi tambien es verdad, que aunque estemos redemidos, no nos aprouecha nada todo quanto Christo nos ganõ, y merecio con su vida y passion, sino lo imitamos en la vida y en la passion, cada vno conforme a la obligacion de su estado. Esto es lo que dize S. Iuan: El q̃ affirma que està en Christo (que es estar vnido con el, y aprouecharse de sus merecimientos) deue andar y conuersar en este mundo, como Christo anduuo y conuersõ enel. Pregũta el bienauẽturado Prospero Aquitano, que cosa es andar como Christo anduuo? y respõde desta manera: No es otra cosa, sino despreciar en esta vida las cosas prosperas, como el las despreciõ, y sufrir las aduersidades, como el las sufrio: hazer beneficios aun a los desagradecidos, nõ vengarse de los injuriadores, ni hazerles el mal que merecẽ, rogar por los enemigos, tener piedad, y vsar de misericordia, aũ con los peruersos: combidar y atraer a su amistad a los que se han apartado della, y quando bueluen, recebirlos con caridad: sufrir y tolerar con coraçon manso a los engañadores y soberuios: y hazer de buena gana las obras de virtud, que el mismo Señor hizo, y enseñar, y persuadir a otros que hagan lo que el mismo Señor enseñõ que se hiziesse. Esto dize este santo Doctor, que es andar como Christo anduuo. Y esta es la perfeta imitacion de Christo nuestro Señor, que auemos de procurar sacar de la consideracion destos misterios.

Ioann. 13.

Epistol. 1. c. 2.

Epistol. 1. c. 2.

Prosper Aquitan. lib. 2. de vita cõtempl. cap. 20.

Y aũque los afectos que hasta aqui auemos declarado, son muy principales, y muy necessarios para la vida Christiana, mas este de la imitacion es mas principal, y mas necessario que todos: porque contiene el afecto del amor de Dios, y los demas que auemos dicho, y juntamente con esto abraça todos los actos de las virtudes: y assi la imitacion no es vn afecto solo, sino es vn cõpendio y vna suma de todos los afectos santos en que consiste la vida Christiana, y la perfecion della. Quan necessaria sea esta imitacion de Christo, y quanto nos conuiene sacarla de la consideracion destos misterios, explica admirablemẽte el grã Basilio por estas palabras: Toda obra y palabra de Christo nuestro Saluador, nos es regla de la verdadera piedad, y virtud que deuemos exercitar. Porque por esta razon tomó el Señor nuestra naturaleza humana, para que en si mismo, como en vna tabla diuina, nos pintasse la imagen verdadera de toda religiõ y virtud: y como vn dechado y exemplo perfetissimo nos la pusiesse delante de los ojos, para que todos los fieles, varones y mugeres, la imitassemos, conforme a las fuerças de cada vno, y nos conformassemos con ella en quanto pudiessemos. Y por tanto quando algun Christiano oyere contar algũ hecho, o dicho de Christo, no lo ha de dexar passar descuydadamente, sino con mucho cuydado y estudio lo ha de meditar, y rumiar dentro de su coraçon, hasta penetrarlo, y sentirlo bien, y procurar aprouecharse del. Todas estas son palabras de san Basilio: en las quales sapientissimamente nos declara, lo q̃ nos importa esta imitacion de las virtudes de Christo, y la diligencia y trabajo que deuemos poner, para sacar este benditissimo fruto de la consideracion destos misterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor. Y aũque es verdad, que en esta imitaciõ de Christo ay cosas que imitar que son de precepto, y otras que son de consejo y de mayor perfecion, auemos de procurar lo mejor y mas agradable a Dios, y que mas ayuda al aprouechamiento espiritual.

D. Basil. in constit. Monastic. c. 2.

Capitulo XVI. De como auemos de sacar estos afectos de imitacion de Christo, considerando estos misterios.

PARA sacar destos misterios estos santos afectos de imitacion, lo que auemos de hazer, es, que en cada misterio destos consideremos las virtudes de Christo nuestro Señor, que en ellos se nos descubren, como son, el amor y obediẽcia al eterno Padre, la caridad y misericordia con los hõbres, la humildad, paciẽcia, y

mans-

manſedumbre, la penitẽcia, y mortificaciõ que haze por nueſtros pecados, la pobreza que exercita, la abſtinencia y templança, la prudẽcia, y fortaleza, la juſticia, la modeſtia, la pureza, y el zelo, y la perſeuerancia, y todas las demas. Y detẽgamonos de eſpacio y con atencion, ponderando en nueſtro coraçon cada virtud deſtas por ſi, y las circunſtancias della, y de alli ſaquemos en la voluntad vna aficion a aquella virtud, vn deſſeo grãde y eficaz della, y vna determinacion y propoſito de exercitarla, y tambien vn odio y aborrecimiento del vicio cõtrario, y vn deſſeo y propoſito eficaz de huyrlo. Como conſiderando la humildad de Chriſto, detenernos aborreciendo la ſoberuia, y deſſeando la humildad. Conſiderando la paciencia y manſedumbre de Chriſto, eſtarnos con la voluntad aborreciendo el vicio de la impaciencia, y de la ira, y deſſeando la virtud de la paciencia, y manſedumbre: y aſsi en las demas virtudes. Mas es mucho de aduertir, que para ſacar eſte afecto de imitacion, no baſta deſſear la virtud, y amar la virtud en que deſſeamos imitar a Chriſto: porque no conſiſte en eſto ſolo el ſer virtuoſo, q̃ clara coſa es; que vn ſoberuio muchas vezes ama, y deſſea la humildad, porq̃ le parece bien, y con todo eſſo no es humilde. Y vn deshoneſto acontece amar y deſſear la caſtidad, y con todo eſſo no es caſto. Y aſsi no baſta el deſſeo de la virtud, porq̃ como la virtud es coſa hermoſa y hõroſa, y de mucho prouecho para eſta vida y para la otra, es coſa facil el deſſearla y amarla; y aſsi aũ a los malos q̃ no la tienen, ni exercitan, acõtece muchas vezes (como eſtà dicho) q̃ les parece bien, y la aman y deſſean, y por eſto el alma q̃ deſſea imitar a Chriſto, y poſſeer verdaderas virtudes, no ha de parar en eſtos deſſeos de la virtud, ſino q̃ ha de paſſar adelãte, deſſeando con eficacia los actos y exercicios de la miſma virtud, y los medios con que ſe alcança la virtud. Y eſtos deſſeos eficazes de los actos y operaciones de las virtudes, ſon los que ha de ſacar, conſiderando las virtudes de Chriſto, y en eſto eſtà la dificultad de la virtud, y el ſer vn hombre de veras virtuoſo, en q̃ con eficacia deſſea, y eſtà determinado a exercitar, y poner por obra los actos y operaciones de la virtud. Para eſto es neceſſario que ſepa biẽ el que medita eſtos miſterios, quales ſon los actos y exercicios de cada vna de las virtudes, q̃ ha de ſacar de la conſideracion deſtos miſterios, para imitar a Chriſto nueſtro Señor. Y por eſta cauſa diremos quales ſon los actos de algunas virtudes, para q̃ de aqui ſe ſaque dotrina para las demas. Para lo qual ayudarà mucho el tratado quarto de la imitacion de la Virgen, donde declaramos quales ſon los actos y exercicios de las principales virtudes, y los

medios con que se alcançan. Aora toquemos aqui lo que basta para dar luz a este púto que yamos tratando, de como auemos de sacar de la oracion el imitar a Christo en los afectos delas virtudes.

Capitulo XVII. De los afectos y operaciones delas Virtudes principales, en que auemos de imitar a Christo nuestro Señor.

ACTO y operacion de la humildad es abaxarse el hombre a si mismo, y despreciarse de coraçon, y despreciar y huir voluntariamente las honras y dignidades y ventajas del mũdo: y sufrir de buena gana las afrentas y desprecios de los hombres. Pues considerãdo el hombre en estos misterios la humildad de Christo, que siendo tan altissimo se abaxó tanto, y se ofrecio de voluntad a los desprecios y afrentas de los hombres, y a tales afrentas, las mayores q̃ jamas se hizieron: estase el hombre despreciando a si mismo, teniẽdose por cosa peq̃ña, y por cosa vil, y està de coraçon desseando q̃ no lo honren, ni lo estimen, ni le den vẽtajas sobre los otros hombres: y està proponiẽdo, que si le suceden algunas afrentas y desprecios de los hombres, q̃ los ha de abraçar de buena gana, y que ha de callar con ellos, y està desseando, que le sucedan, y todo esto lo està desseando, por imitar, y parecer en algo a Christo. Esto es sacar afectos de humildad, y sacar imitacion de Christo en la humildad. Acto de paciencia es, sufrir bien las cosas aduersas de pena y dolor, que en esta vida pueden suceder al hombre, como enfermedades, perdidas de bienes, y de personas amadas, y persecuciones: y sufrillas con animo sereno, q̃ no se entristezca desordenadamente, y tãbiẽ el aceptallas de buena gana, y el amallas, y desseallas. Pues considerando el hombre en estos misterios las penas acerbissimas que Christo sufrio, y como las escogio, y las amó, y se ofrecio a ellas por nuestro amor, y por obedecer al eterno Padre, està con la voluntad proponiẽdo, y determinando consigo de sufrir, y aceptar con buena volũtad qualesquier cosas aduersas, y de pena, q̃ le sucedieren. Y en particular para se penssar las cosas contrarias, y de pena, que verisimilmente entiende q̃ le pueden venir, y està proponiendo de aceptallas, y recebillas por amor de Dios quando vengan. Y està tambiẽ desseando, q̃ Dios le de a padecer penas y trabajos en esta vida por imitar a Christo nuestro Señor.

Acto y exercicio de mãsedũbre es, sufrir los agrauios y injurias de

de los hombres, sin dessear vengança, y sin indignarse, ni airarse demasiadamente, y sin responder palabras airadas, sino callando con quieto y sereno coraçon: pues considerádo el anima en estos misterios las injurias atrocissimas, que Christo sufrio con tãto silencio, y tan de buena gana por nosotros, està con la voluntad desseando y proponiendo no airarse, ni indignarse, ni responder palabra enojada, quando los injurian, sino amar a quien le hiziere mal, y hazerle beneficios, y rogar a Dios por el. Acto y exercicio de pobreza de espiritu es, no querer abundancia de bienes en esta vida, y los que tiene, tenellos en poco. Y si Dios no le da las cosas necessarias para la vida, o se las quita, estar contento: y dessear tãbien carecer en parte de las cosas necessarias. Pues considerãdo la pobreza y desnudez de Christo nuestro Señor, que se descubre en estos misterios, està el anima despreciando los bienes temporales como cosas viles y sin precio delante de Dios: y està proponiendo en si, de perderlos todos, por no hazer vna pequeña ofensa a Dios. Y està tomando contento de biuir en pobreza, y que le falten muchas cosas abundantes, y algunas necessarias, en quanto lo sufre la conseruacion de la vida, y el estado de cada vno. Acto de abstinencia es, comer y beuer no mas de lo necessario, y desso algunas vezes quitar algo: como lo haze la Yglesia en los ayunos. Y no comer manjares, ni tomar beuidas por dar deleite y sabor al gusto, sino solamente en quãto conuiene para socorrer a la necessidad natural. Y no comer fuera de tiempo, ni con priessa demasiada, ni señoreado del apetito. Pues considerando el alma en estos misterios la abstinencia de Christo, que comia pan de cebada, y muy poco: y que a las doze del medio dia yendo caminando a pie con gran fatiga, estaua ayuno, y que en su ardentissima sed le dieron hiel y vinagre; està desseãdo no tomar regalo ninguno en sus comidas y beuidas, y contentarse con viles manjares, y no quererlos por el gusto y sabor, sino solamente por cumplir con la ordenacion de Dios, que nos mandò conseruar la vida, y las fuerças para seruirlo.

Acto de castidad es abborrecer los deleites de la carne y de los sentidos, que se ordenan a vicio, o a fin vano, y amar la entereza del cuerpo y del alma. Pues considerando en estos misterios los tormentos y dolores que sufrio Christo, està el alma abborreciendo todo deleite carnal, y està proponiendo y desseando con eficacia castigar la carne con disciplinas, y ayunos, y cilicios, y con otras asperezas, que son medios para la castidad, y guardar sus ojos de ver la hermosura agena, que le puede causar contento, y no

huir conuersaciones, y juegos, y ocio, y otras cosas dañosas a la castidad. Acto de obediencia es, hazer con diligencia y prõptitud el mandamiento y ordenacion de los mayores, padres, señores, y Perlados: y dexar el hombre de hazer las cosas de que el gusta, por cũplir luego sin tardança la voluntad de los superiores. Pues considerando el hombre en estos misterios, como Christo nuestro Señor obedecio perfetamente a los mandamientos de la ley de Dios, dada por Moysen, aun sin tener obligacion dello, y obedecio a los juezes, aunque injustos, y a los verdugos, aunque iniquos: està con la voluntad proponiendo, y desseando determinadamente obedecer a sus mayores, y cumplir con diligencia todas las cosas licitas que le mãdaren, y hazerlas luego a su tiempo, aunque sean dificultosas, y de mucho trabajo, por imitar a Christo nuestro Señor.

Acto de caridad es, hazer, y desear bien a los proximos, a amigos y a enemigos, a buenos y a malos, a fieles y a infieles. Pues considerando el hombre la inmensa caridad, con q̃ Christo obrò todos estos misterios de su vida y passion para remedio de todos los hombres, aunque eran pecadores, y enemigos, y muy desagradecidos a su Padre eterno, està desseando con eficacia hazer bien a todos en quanto pudiere con su hazienda, y con su persona, socorriendo las necessidades del cuerpo, y las del alma, segun sus fuerças. Y el bien que el no puede hazer a los proximos, està desseando, que por otros medios lo haga Dios, conuirtiendo todos los hombres a si, y saluandolos a todos, y dãdoles todas las cosas conuenientes para este fin. Estos son los actos y operaciones de las virtudes que auemos de exercitar con la voluntad en la consideracion destos misterios, para sacar dellos imitacion de Christo nuestro Señor, y de sus perfetissimas virtudes. Mas ha se de aduertir mucho, que no se entiende que el hombre ha de sacar estos actos y afectos de virtudes con fuerça y violencia del cuerpo, ni del anima, ni es necessario que los saq̃ multiplicãdo actos y propositos distintos de aq̃stas virtudes: sino que considerãdo, y ponderando las virtudes de Christo, y estãdolas de espacio y cõatencion mirando, se va despertando, y mouiendo la voluntad al amor y desseo de las virtudes: y proponiendo el entendimiento los actos y exercicios de aquellas virtudes, se va la misma volũtad encendiendo y inflamando en el amor y desseo dellos, y en la determinacion, y proposito de exercitallos. Y assi se van mitigando, y apaziguando las passiones de los vicios cõtrarios, de soberuia, ira, gula, concupicencia, y los demas, y se van engendrando afe-

ctos

ctos santos, de humillarse, de sufrir, de ser templado, de ser casto, y misericordioso, y de padecer por Dios, y todos los demas. De la manera que la tierra desseosa de agua, y de produzir frutos cõforme a su natural, mira al cielo, y recibe rocio de agua, y lluuias, y influencias del Sol, con que poco a poco se va haziendo fecũda, y a cabo de meses viene a produzir varios frutos: assi el anima mirando con el entendimiento las virtudes, que resplandecen en estos misterios de Christo, y continuando esta consideracion, va recibiẽdo de Christo influẽcias de fauores, y socorros diuinos, y lluuias, y rocio de desseos, y afectos santos, que tacitamẽte y sin ruydo se van en su manera embeuiendo en la voluntad, y la van fecundando: y a cabo de algun tiempo, que con cuydado y desseo de imitar a Christo, vsa el anima este santo exercicio, se halla llena de virtudes, y rica de merecimientos, con los muchos actos interiores, que dellas ha exercitado en la oracion, y consideracion destos misterios.

Capitulo XVIII. De vn misterio admirable que auemos de considerar en la vida de Christo nuestro Señor, y es, que siendo vida en lo exterior en muchas cosas comun con la vida de los hombres, fue juntamente en sumo grado perfetissima.

EN dos maneras se considera la perfecion de la virtud y buena vida: la vna es, quato a lo interior, que es quanto a la caridad y pureza de coraçõ con que se hazẽ las buenas obras, y desta manera no puede venir en duda que la vida que en quanto hõbre hizo Christo nuestro Señor en la tierra, fue en su manera infinitamente mas perfecta que la vida de todos los Santos: porq̃ obraua con gracia infinita en genero de gracia, y con caridad y pureza actual en sumo grado de perfeciõ: y assi qualquier obra de Christo, el andar, el partir del pan, era de mayor perfeciõ q̃ las penitẽcias de todos los Cõfessores, y vitorias de todos los Martires. La otra manera en q̃ se puede cõsiderar la perfeciõ de la vida y obras virtuosas, es, quãto a lo exterior; y desta manera podria alguno por inorãcia dudar, si en algunas obras de virtud, la vida del Saluador no fue mas perfeta que la de algunos santos. Porque vemos que Christo nuestro Señor muchas vezes comia pan y carne, y otros

manjares comunes, y algunas vezes beuia vino: y muchos santos passaron la vida sin comer tales manjares, sino yeruas y cosas semejantes, y no beuian en toda la vida vino, ni cerueza, sino agua natural, como san Iuan Bautista, q̃ no comio sino langostas y miel silueſtre, y nunca beuio vino, sino agua. Y Sãtiago el Menor, que, como dize san Geronimo, tambien desde su mocedad no comio carne, ni beuio vino, ni cerueza. Y Macario Alexandrino, q̃, como dize Paladio, por mucha parte de su vida no comia otras cosas sino yeruas crudas. Y el santo mõge Iuliano, que, como dize Teodoreto, no comia mas de vna vez en la semana vn poco de pan de cenada, y otros muchos Santos que hizieron lo mismo. Tambien vemos q̃ Christo nuestro Señor tenia vestido de lana, o de lino, semejante al ordinario, q̃ traian los hombres de su condicion: aunq̃ pobre y de poco precio, como despues veremos. Y sabemos de muchos Sãtos q̃ nunca vistierõ paño, ni lienço, sino cilicios muy asperos, como el mismo Bautista, que como dize san Mateo, no tenia sino vn cilicio hecho de pelos de camello, y vna cinta hecha de vn pellejo, con q̃ ceñia los lomos. Ylos santissimos mõges Eusebio, y Teodosio, que, como cuenta Teodoreto, andauan vestidos de hierro a raiz de sus carnes, atormentando los cuerpos de noche y de dia con tan aspero cilicio. Tambien Christo nuestro Señor biuia en los pueblos y ciudades, y se recogia a comer en casas particulares debaxo de techo, y conuersaua con gentes. Y vemos que muchos Santos passaron toda la vida en la soledad y asperos desiertos, sin abrigo de casa, ni de techo, y sin algũ refrigerio humano. Como el mismo Bautista la passò, segũ dize S. Lucas desde niño hasta los treinta años q̃ se manifestò. Y los santos mõges Iuan, y Capiton, que, como dize Paladio, el vno estuuo treinta años encerrado en vna celda, y el otro cincuenta años incluso en vnas cuevas, sin salir dellas. Y como los admirables solitarios Acepsemas, y Iacobo, q̃ como cuẽta Teodoreto, el vno estuuo en la soledad sesenta años, sin conuersar con nadie, sino cõ solo Dios, y comiendo vnas pocas de lentejas, y el otro passaua la vida en vn mõte sin celda alguna, orãdo de noche y de dia, al frio y al aire, cõ tãto desabrigo, q̃ muchos dias y noches le acõtecia cubrirse todo de nieue. Y otros inumerables, que guardaron la misma aspereza de vida y mayor. Constando assi claramente por estos testimonios y exemplos, y otros semejantes, que el sapientissimo Señor no guardò siempre vn mismo tenor rigurosissimo de vida, como lo hizieron muchos santos, sino que frequentemente condescendia en las cosas licitas con el vso comun: conuiene para auiso y con-

Matt. 3.
D. Hieron. de viris illust.
Palladiu. in hist. Lausiaca.
Theodoret. in hist. religiosa.
Matt. 3.
Theodore. in hist. reli. c. 4. & cap. 10.
Luca 1.
Palladiu. in hist. Lausia.
Theodor. c. 15. & c. 21.

consuelo de todos, declarar como se compadece con esto, que la vida del Señor, no solamente en lo interior, como està dicho, sino tambien en lo exterior fue incomparablemente mas perfeta que la de todos los Santos. Para bien entender este misterio, se ha de aduertir, que en las obras de virtud ay vnas que de suyo son buenas y santas, y en las quales consiste la sustancia y essencia de las virtudes: como son; en la humildad, dar puramẽte la gloria a Dios. En la paciencia, sufrir de buena gana las penas. En la caridad, desear de coraçon bien al proximo. En la pobreza, despreciar de coraçon los bienes temporales. En estas obras de virtud està cierto, que mientras vno mas tiene dellas, tãto la virtud es mayor, y mas perfeta: mientras vno mas puramente dala gloria a Dios, mas humildad tiene: y mientras de mejor gana sufre, mas paciencia tiene: y mientras mas desea el bien del proximo por Dios, mas caridad tiene, y assi en las demas. Ay otras obras de virtud, en las quales no consiste la essencia y sustancia de la virtud, sino que son medios, para alcãçar, o para exercitar las mismas virtudes. Como son los ayunos extraordinarios, las diciplinas, los cilicios, la soledad, pobreza exterior, y otras asperezas de vida; que aunque son de grande valor y merecimiento, mas no son las principales operaciones de las virtudes: sino con la gracia diuina son grandes y eficacissimas ayudas para todas las virtudes. De aqui se sigue, que estas tales obras virtuosas tanto son mejores, quãto mas ayudã a la virtud, y al estado y fin bueno de cada vno. Si vn cauallero se viste honestamẽte, para biuir en particular, miẽtras la ropa mas pobre y humilde, tanto mejor, porque le ayuda mas a la virtud: mas si lo hazen gouernador de vna ciudad, entonces no es mejor mientras mas pobre, antes sera mayor virtud, ponerse ropa honesta, conforme al oficio que tiene. Si vn clerigo coma a solas en su casa, mas virtud es passar con pan y yeruas, si le basta para sustentarse, porque es mas abstinencia: mas si tiene por combidado a su mesa vn Perlado, mas virtud es, que ponga a la mesa otros manjares, y coma dellos con el huesped, porque es mas conforme a la caridad.

Cassianus collat. 1. c. 7.

D. Tho. 2. 2. q. 184. art. 3. & cõtra gen. lib. 3. cap. 130.

Presupuesto esto, se vera claramẽte, como toda la vida de Christo nuestro Señor, y todas las obras de virtud exteriores, fuerõ perfetissimas en sumo grado de perfecion: porque fueron las mas conuenientes y proporcionadas al fin de la redencion y de la salud delas almas, que se puede pensar. Porque siẽdo Christo Saluador y maestro, y regla de biuir a todos los hombres del mundo, auia de hazer vna vida, q̃ todos los hombres, de qualquier estado y con-

condicion que se quisiessen saluar, hallassen que imitar en ella, y hallassen consuelo y confiança en ella. Si el Señor passara toda la vida en el desierto, hallaran q̃ imitar en el los ermitaños, y no los moradores de los pueblos y ciudades. Si nunca comiera manjares comunes, sino que siempre ayunara, y comiera legumbres, hallaran que imitar en el los grandes penitentes, y fuera grande desmayo y desconfiança para los flacos, que no puedẽ seguir tal vida. Conuino pues sumamente, para remedio y consuelo de todas las almas, que hiziesse vna vida como la hizo, texida diuinissimamente de exemplos, que pertenecen a todos estados: y de virtudes, que todos los que desean ser buenos, puedan en alguna manera imitar. Y siendo su fin saluar los hombres, conuino que conuersasse cõ ellos, para enseñarlos y atraerlos a si: y para que teniẽdolo delante de los ojos, viessen los exemplos perfetissimos de virtudes, que obraua entre ellos: especialmente la caridad, y misericordia, y suauidad que vsaua con ellos. Y auiendo de conuersar y tratar con los hombres, conuino tambien, que con los exemplos de grãde penitencia y pobreza, y aspereza de vida, que daua para los q̃ fuessen capazes dellos, que juntamente vsasse frequentemente en la habitacion, y comida, y beuida, y vestido, delas cosas comunes, que los hombres licitamente vsauan: para que desta manera se hiziesse mas amable a todos, y diesse grande animo y confiança aun a los muy flacos, y grandes pecadores, dandoles a sentir, que pues que tanto se humanaua con todos, y en lo que era licito y posible, se assemejaua a todos, q̃ todos podrian seguillo, y imitarlo, y ser saluos por el. Que es lo q̃ san Pablo dixo del mismo Señor: Cõuino hazerse semejante a sus hermanos en todas las cosas, que es no solo en la naturaleza, sino tambiẽ en las penalidades, y en el modo de biuir y conuersar con los hõbres, para obrar salud y misericordia en todos.

Ad Hebr. 2.

Capitulo XIX. En que por similitud de la diuina Escritura se declara, como siendo en todas las cosas sumamente perfeta la vida de Christo, se acomodò demanera, que pudiesse ser imitada de todos.

EN La sagrada Escritura se halla esta virtud altissima y gracia marauillosissima, como lo ponderan los Santos, que para los flacos y pequeños es facil, y como leche blanda; porque hallan, y en-

entienden sin dificultad en ella todas las cosas necessarias para la saluació, y los atrae, y cõbida cõ grãde suauidad. Y para los fuertes y perfetos es dificilima, y vn pielago inmenso de misterios, y vna alteza incomprehẽsible de sabiduria. De manera que passa en ella lo que dize san Agustin, que hallando luego todos los fieles enella las cosas neceſſarias para biuir bien, y saluarse: si quierẽ entender mas della, despues de auerse exercitado en este estudio desde la mocedad hasta la vltima vejez, varones de acutisimos ingenios, y desseosisimos de aprender, quando parece que auiã de ser consumados, y que auian de acabar de entendella, entonces se hallan principiantes, y comiençan a aprẽder de nueuo. Y juntamẽte con esta facilidad y llaneza que tiene para vnos, y profundidad que tiene para otros, es vna mesa diuina, donde se hallã todos los manjares de virtudes que se pueden desſear: y vna sala de armas, dõde se hallan todos los generos de armas, y todos los remedios q̃ se pueden pedir para contra todos los vicios, y tentaciones. Porque informa las costumbres de todos los estados, enseña lo q̃ han de hazer todos los particulares de todas las naciones de la tierra, cada vno conforme a su vocacion, y ôficio, y modo de vida. Enseña lo que hã de hazer los pueblos, los Rectores de las prouincias, los Senadores de la tierra, los Reyes y Emperadores del mundo, assi para sus personas, como para el gouierno delas republicas. Y de tal manera enseña lo q̃ han de hazer los hombres de todos los estados, y de todas las naciones, que no les quita la naturaleza, ni el estado, ni el oficio alto, o baxo, sino solamente les quita la malicia y desorden: haziendo que todos biuan santamente, conforme al natural, y al estado, y oficio de cada vno.

D. Augus. in Epist. 3. ad Volusianũ & de doct. Christ. lib. 2.

Pues esto que se halla en la sagrada Escritura, porque es palabra de Dios puesta en publico para todos los hombres del mũdo, conuino sumamente, que tambien se hallasse en la vida de Christo nuestro Señor, que es Verbo del eterno Padre, y es el fin dela Escritura sagrada, y es el Euangelio biuo, y nos es puesto por exemplo y dechado a todos los hombres de todas las naciones y estados del mundo. Y assi se vee en la vida del benditisimo Señor esta misma virtud y gracia marauillosissima, que en ella hallan todos los hombres el exemplo perfetisimo de las virtudes q̃ han menester. Las virtudes necessarias para la saluació, y los actos y exercicios dellas, que son de precepto, y en q̃ essencialmente consiste la virtud, como lo son la humildad, la mãsedumbre, la paciẽcia, la castidad, la justicia, la fortaleza, la templança, la misericordia, y la caridad. Estas virtudes como son para todos necessarias, y conue-

nien-

denientes, todos las hallan en Christo en los misterios de su vida y pasion, y en sumo grado de perfecion, y con varios exemplos para cada vna, como auemos declarado tratando de los afectos de la imitacion. Los actos y exercicios de virtudes, q̃ no son de precepto, ni son necessarios a todos, sino q̃ son medios y ayudas, con que se alcançan las virtudes, y la perfecion dellas, como son, la soledad, la abstinencia de manjares comunes, los ayunos extraordinarios, las penitencias, y asperezas, y la desnudez y pobreza exterior de bienes, como auemos dicho, estos los halla cada vno en la vida de Christo, conforme a su capacidad y estado. Los hõbres que son flacos, y no tienen pecho para cosas extraordinarias, sino para vida comun, hallan en la vida de Christo, q̃ guardãdo los preceptos dela ley de Dios, y de su Yglesia, aunque sea comiendo manjares comunes, y conseruando, y negociando cõ hõbres, se pueden muy bien saluar: porque en auer Christo morado en los pueblos, y conuersado con gentes, y comido manjares ordinarios; aprouõ este modo de vida, y dio consuelo, y esperança de salud eterna a los que esto hizieren, aunque no passen adelãte, como en lo demas cumplan fielmente lo que es de obligacion.

Los que son llamados a mas virtud, y a vida mas perfeta, tambien hallan en la vida de Christo por modo eminentissimo todo le q̃ han menester. Los monges y Anacoritas dados a la vida solitaria, hallan en ella marauilloso exemplo, viendo q̃ quarenta dias continuos estuuo en el desierto, solo, sin conuersar con criatura humana: y que despues q̃ començo la predicacion, con estar cansado de los caminos y trabajos del dia, se yua las noches a los mõtes, y se apartaua de sus discipulos, y passaua solo toda la noche velando en oracion. Y si el benditissimo Señor desde niño, hasta los treinta años que se manifesto en Israel, no hizo vida solitaria en algun yermo, como la hizo san Iuan Bautista, fue, para exercitar mayor virtud; porque mayor virtud fue la humildad, y obediencia que exercitò, biuiendo en la ciudad sujeto a la Virgen y al santo Ioseph, y ocultando sus virtudes, y gracias, y siendo despreciado del pueblo; que lo fuera biuir en soledad. Y mas necessidad tenia el mundo de que con tal exemplo de humildad y obediencia curara la soberuia y propia voluntad, que no de que diera mas exemplo a los solitarios.

Los que tienen fuerças para muy rigurosos y extraordinarios ayunos, aqui hallã exemplo que imitar: pues no puede ser mas riguroso ayuno, que passar quarenta dias sin comer, ni beuer cosa alguna. Los que aman la abstinencia en el comer poco, y manjares

sin

sin gusto, y de poco valor, y aquellos a quien a vezes les falta el manjar necessario, aqui hallan exemplo; porq̃ veran al Rey de la gloria, que quando comia con sus dicipulos aparte, comia pan de cenada, y tan tassado, que para comer treze hombres despues de muy tarde y muy cansados, no tenian mas que cinco panes de cenada y dos pezes, y para beuer no tenian vino, sino agua. Como se vee en el milagro de los cinco panes, que como cuẽta san Marcos, *Marc. 6.* por la mucha gente que acudia al Señor, siendo tarde, no auia tenido lugar de comer con sus dicipulos, y para esto se apartò al desierto, y no lleuauã mas que aquellos cinco panes y dos pezes, de que se hizo el milagro. Y pues no acrecentò el vino, ni lo dio a los combidados, bien se sigue que no lo lleuauan: porque claro està, q̃ no lo auian de beuer los Apostoles, pues no lo dauan a los combidados. Y aun este manjar tã tassado, y de poco valor, algunas vezes les faltaua, queriendolo assi el Señor, para que mas exercitassen la abstinencia y pobreza: como se vee, quando yendo por el campo los Apostoles tomauan espigas de trigo, o de cenada, y con las manos las trillauan, y desgranauan para comer: y dizen los Euan- *Matth. 12.* gelistas, que lo hazian esto por la hambre y necessidad que teniã. Y era esta necessidad y hambre tan grande, que acusandolos desto los Fariseos, los escusò el Señor, alegando la razon de la mu- *Marc. 2.* cha necessidad, que los escusaua de la guarda del Sabado, como escuso a Dauid, y a los suyos, de comer los panes de la Proposició. Y otras vezes por no tener que comer, ni quien los combidasse, veniã a sufrir mucho la hãbre, y comer muy tarde; como lo apũtasan Marcos, diziendo, que estuuo el Señor en el templo, en- *Marc. 11.* señando el dia de los Ramos, y que siẽdo ya tarde, los mirò a todos, y auiendolos mirado, se salio de Ierusalem, y se fue a Betania: y aquel mirallos, como dize la Glossa, fue, para ver si alguno los cõ- *Glossa.* bidaua a comer: y viendo que nadie se mouia a ello, siendo tã tar- *Marc. 11.* de, se fue hasta Betania a comer. Y si en dia que auia sido recebido con tanta veneracion, le passò esto, que seria otros dias? Y que mayor abstinencia pudo ser, que la que guardò en su sagrada passion, q̃ estando ayuno hasta la tarde, y seco de sed, se vino a desayunar con hiel y vinagre?

Los grandes amadores de la santa pobreza y desnudez de todo lo temporal, aqui en la vida de Christo hallaran esclarecidos exemplos de suma pobreza, quanto puedan desear. Verã que siẽdo hijo de Rey, y de Rey de cielos y tierra, nace en vn vil establo. Que hombres nacidos en casas pagizas, viniessen a ser Reyes, biẽ se ha visto; mas q̃ hijo de Rey, y tal Rey, nazca en tanta pobreza,

no

no se vido, ni pẽso ver. En todo el discurso de su vida no tuuo casa, ni hazienda, ni otros bienes propios, como el lo significò, quando dixo: Las zorras tienen sus cueuas donde se esconden, y las aues sus nidos, y el hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeça. Donde se vido en el mundo hombre tã pobre, que por toda la vida, ni por herencia, ni donacion, ni por otra via no tuuiesse alguna hazienda, o algunos bienes, como Christo nuestro Señor que nunca tuuo bienes algunos, ni los posseyò, sino solamente las limosnas que personas deuotas le dauã, para sustẽtar la vida suya, y de sus discipulos. Y assi como verdadero pobre, despues q̃ dexò la compañia del santo Ioseph, que lo sustentaua, y començò a predicar y hazer milagros, no tenia mas q̃ las limosnas que le dauan. Y por esto quando le vinieron a pedir los exactores, que pagasse el tributo, por no tener con que pagallo, dixo a S. Pedro que fuesse a la mar, y sacasse vn peze, y pagasse con el dinero que dentro del hallaria. Sobre las quales palabras dize san Geronimo: Esto nos edifica, que fue tan grande la pobreza del Señor, que no tenia de que pagar el tributo por si, y por su Apostol. Y està claro, que el que mandò a sus Apostoles, quãdo los embiò a predicar, que no posseyessen oro, ni plata; que lo guardò el primero con mucho rigor. Y assi como fue pobre en la casa, y en la comida, assi lo fue tãbiẽ en el vestido, porq̃ aunq̃ el vestido q̃ tenia era comun, de lana, o de lino, como auemos dicho, mas era muy pobre, y de poco precio, y esto dize san Chrysostomo que quiso significar el Euangelista, en dezir, que era la vestidura del Señor toda texida de vna pieça, sin artificio, ni costura: q̃ fue manifestar la vileza del vestido, porque como en las demas cosas, assi en el vestido mostrò grã pobreza. Pues si se mira la pobreza con que murio, quien la podra imitar? Pues el que viste y da ser a todas las cosas, estãdo todo llagado, muere en vn campo desnudo.

Matt. 8.

Luca 9.

Matt. 17.

D. Hier. ibi.

Matt. 10.

D. Chryso. hom. 84. in cap. Ioan. 19. Taulerus de passione cap. 39.

Los que para mortificar su carne, y crecer en amor de Dios y en toda virtud, vsan de grandes penitencias y asperezas, aqui hallaràn exemplo incomparable, que imitar. Miren la dureza y frio del pesebre, mirẽ la aspereza y rigor del desierto, miren los oprobrios y tormentos inmensos de la passion, y los dolores que cõtinuamente sintio con la vista de todos los pecados del mundo, q̃ siempre tenia presentes. De aqui sacaran, quan agena fue toda la vida de Christo nuestro Señor de todo regalo y cõsuelo terreno, y quan llena fue de toda aspereza y pena interior y exterior. Por que de lo que los Euangelistas descubrieron en estos passos de tãto rigor, auemos de colegir lo que passò en todos los demas de la vida

vida del Señor que callaron. Que aũque cõuino, que no guardaſſe ſiempre vn miſmo tenor de aſpereza exterior, para dar exemplo a todos los eſtados, como auemos dicho: mas tambien es cierto, que toda la vida del Señor, como regida por infinita ſabiduria, tuuo entre ſi grande proporcion y conſonancia, correſpondiendo toda ella con el principio del peſebre, y cõ el fin de la ſagrada Paſſion. Y particularmente ſe colige del Euangelio, que entre las de mas aſperezas vſó eſta, que ordinariamente traxo los benditiſsimos pies deſcalços, o (como algunos afirman) con ſandalios, que dexan la parte de encima deſcubierta: que para cuerpo tan delicadiſsimo, y en tiempos de frio, fue grande rigor. Y entre otros teſtimonios que perſuaden eſto, vno muy claro es, el auerlo aſsi mãdado el miſmo Señor a ſus Apoſtoles, quando los embiò a predicar, diziendo: No lleueis calçado en los pies: aunque les dio licencia de traer ſandalios, que ſon como alpargates, que cubren ſolamente la planta del pie. Y porque el prudentiſsimo Maeſtro primero començò a hazer, que dezir, es cierto que tambien anduuo deſcalço, o con ſolos ſandalios. Aſsi lo aduierte ſan Geronimo, diziendo: Chriſto embiò ſus diſcipulos deſcalços a predicar, y no auia de traer el Señor calçado, pues lo prohibia traer a ſus ſieruos. Y pues vna coſa como eſta de tanto rigor callaron los Euangeliſtas, es cierto que callaron tambien otras muchas de grande aſpereza, con que el Señor hizo penitencia por nueſtros pecados, dexandolas a la piadoſa conſideracion de las animas fieles.

Matth. 10. Marci 6.

D. Hieronym. ad Euſtoch.

Capitulo XX. En que ſe proſigue la miſma ſimilitud de la vida de Chriſto con la ſagrada Eſcritura.

DE Lo dicho conſta claramente, como la vida de Chriſto nueſtro Señor tiene ſemejança con la Eſcritura ſagrada, en que por vna parte tiene las virtudes tan altas, que exceden infinitamente todo lo que el hombre puede alcançar. Y tiene todos los exercicios ſingulares, que eficaciſsimamente ayudan a las virtudes, en que puede ſer imitado de los grandes Santos. Y tiene tambien coſas comunes, en que puede ſer imitado de todos los juſtos, por flacos que ſean, y de qualquier eſtado que ſean. Y aſsi ſe deſcubre la infinita bondad y ſabiduria de Chriſto, en auer hecho vida tan conueniente para todos, de tal manera que todos hallen exemplo, remedio, eſperança, y conſuelo en el, q̃riendo cada vno hazer lo que deue conforme a ſu eſtado. Los Reyes hallan eſperança de:

de salud en el, si guardan las leyes de su estado: porque Christo fue Rey. Los poderosos y juezes de la tierra hallan esperança en el: porque el fue poderosissimo en los cielos y tierra, y juez vniuersal de biuos y muertos. Los ricos, si vsan bien de sus riquezas, socorriendo los pobres, hallan esperãça en el: porque Christo quito al poder y autoridad, fue Señor de todas las riquezas del mundo. Los pobres, y los atribulados, y los afligidos hallan esperança y consuelo en el: porque siendo rico, de su voluntad se hizo pobre, y cõsagrò con su vida todas las penas y tribulaciones, que se passan por la virtud. Tambien los que son de estado humilde, oficiales, trabajadores, siruos y criados, hallan singularissimo cõsuelo en el: porque siendo altissimo se abaxò a seruir, y obedecer, y ayudar en su oficio al santo Ioseph. O vida sacratissima de Christo en carne mortal, bien pareces vida del que siendo hombre es verdadero Dios: pues acomodandote, y proporcionandote sapientissimamente a todos, veniste a ser remedio y salud eterna de todos.

Tambien es mucho de aduertir otra cõdicion diuina y de grãde misterio, en que la vida de Christo tiene semejança cõ la diuina Escritura, y es, q̃ aunq̃ està llena de inefable y celestial sabiduria, y llena de vn consuelo y suauidad diuina, no percibe biẽ esta sabiduria, ni gustan bien deste consuelo, sino aquellos que participan del espiritu diuino, con que fue escrita y reuelada. Y los que deste espiritu copiosamente participan, estos son los que penetrã los misterios altissimos de la diuina Escritura, y los que gustã sumamente dellos. Estos son los que leyendo con atencion las letras sagradas, descubren en ellas vn pielago inmenso de sabiduria y suauidad. De la misma manera, aunque la vida y passion de Christo nuestro Señor està tan rica de altissimos misterios y exemplos de vida eterna, conuenientissimos para todos estados y condiciones de personas, y tan llenos de gracia y virtud inefable, y de hermosura, y de esperança y consuelo diuino, no sienten, ni gustan bien esto, sino los que participan del mismo espiritu y sentir de Christo, y los que en el coraçon y afecto tienen conformidad con el coraçon y afecto de Christo. Los soberuios y ambiciosos amadores de las honras vanas deste mundo, los auaros, y los incontinentes amadores de las riquezas, y de los deleites y regalos desordenados de la tierra, los crueles amigos de vengança: estos que no tienen espiritu de Christo, no perciben la suma pureza y hermosura de la vida de Christo, ni gustan la suauidad inefable que en ella ay: porque la vida y passion de Christo condena lo que ellos aman y gustan, y enseña y persuade lo que ellos aborrecen.

rrecen. Mas los humildes, y manſos, y miſericordioſos, y mortificados, y exercitados con paciencia en la Cruz de la tribulacion, eſtos que tienen eſpiritu de Chriſto, conſiderando los miſterios de Chriſto, perciben la mageſtad dellos, y ſienten la gracia y la virtud admirable dellos. Veen la ſuma hermoſura y perfecion, que en ellos reſplandece, guſtan afectuoſamente la ſuauidad ineſable que en ellos ay: ſabeles dulciſsimamente la humildad, la pobreza, la manſedumbre, y la Cruz de Chriſto. Y mientras mas humillado y deſpreciado, y mas pobre y deſamparado, y lleno de afrentas y dolores lo conſideran, tanto les ſabe mas dulcemente, y tanto mas ſe reſuelven en ſu diuino amor. Porque tanto mas deſcubren ſu bondad, y caridad infinita, y tanto mas claramente veen y experimentan en los miſterios de ſu ſantiſsima vida y paſsion, quan conuenientiſsimo y eficaciſsimo remedio fueron para nueſtra ſaluacion, y para enſeñarnos y perſuadirnos, y obrar en noſotros toda virtud.

Capitulo XXI. De la peticion, y de como y quando auemos de vſar della en la conſideracion deſtos ſagrados miſterios.

AVemos tratado de los afectos ſantos que auemos de ſacar de la conſideracion deſtos miſterios: y porque la peticion es vna de las partes de la oracion, conuiene tambien que con breuedad tratemos della, y declaremos, ſi allende de la peticion que hazemos al principio, y al fin de cada miſterio, y quando dezimos la oracion Dominica, y ſalutacion Angelica: ſi tambié quãdo nos ocupamos en conſiderar los miſterios, auemos de gaſtar aquel tiempo en pedir. A eſto dezimos, que lo principal que pretendemos en la conſideracion deſtos miſterios, no es pedir, que es operacion del entendimiento, ſino es mouernos a algun afecto ſanto deſtos, de amor de Dios, o de gratitud, o de otro qualquiera delos q̃ auemos dicho: q̃ ſon operaciones de la voluntad, y ſon los actos de las principales virtudes, en que conſiſte la perfecion Chriſtiana. Yeſto mas es recebir que no pedir, porque eſtos afectos ſon excelentiſsimos dones de Dios: y quando meditando, la voluntad ſe mueue con algun afecto ſanto deſtos, es cierto, que recebimos vn grande beneficio de Dios. Y eſtos afectos ſon la principal parte de la oraciõ, hablando dela oracion en ſu latitud, q̃ es en quãto abraça las quatro partes de que hizo mencion ſan Pablo, que ſon, ora- 1. *Timo.* 2.

ciones, obsecraciones, y hazimiento de gracias, y postulaciones. Y son lo q̃ particularmente entendemos por oracion, quando se toma por vna destas quatro partes: y se distingue de la peticion: porque desta manera, oracion se dize vna subida y eleuacion, que nuestra alma haze a Dios: la qual aunque se haze cõ el entẽdimiento considerando, pero mas principalmente se haze con la volũtad amando, o mouiendose con otro afecto que la leuanta a Dios. Mas aunque es assi, que la consideracion no se ordena principalmente a pedir, cõ todo esso auemos de vsar della: lo vno, al principio (como auemos dicho) pidiendo a Dios que nos dè aquellos afectos santos, q̃ pretendemos sacar de la consideracion. Tambien quãdo nos vieremos mouidos, y que el afecto està inflamado en grã desseo de alguna virtud, entonces con aquel desseo interior, sin pronunciar palabra, podemos pedir a Dios aquella virtud. Y tambien es buena coyuntura para pedir entonces las cosas que pertenecẽ al bien de la Yglesia, y de los proximos, por quien nos pide la caridad que oremos. Y este entre los demas es fruto excelente de la meditacion, porque la peticion, que quando faltan afectos de deuocion, se suele hazer friamẽte, y con tibio desseo, quãdo està encendida el anima con afectos santos, la haze con feruorosos desseos, y con ellos pide a Dios las virtudes y dones que desséa. Y entonces la peticion es mas eficaz para alcãçar, porque lo principal que Dios mira es el afecto y desseo con que pedimos: y porque el mejor tiempo para pedir, es, quando Dios inspira que pidamos, y nos mueue el afecto para pedir. Tambien podemos vsar de la peticion, quando estando cõsiderando el misterio, vemos que la voluntad està fria, y no se mueue con afectos, podemos entonces cõ el desseo pedir a Dios, que nos dè aquel afecto santo que pretẽdemos, pues es don suyo, y que el mueua nuestra voluntad, pues el solo tiene pleno dominio en ella. Y ayuda entonces mucho la peticion hecha cõ este desseo, porque es reconocer el hombre, que de si no tiene, ni puede tener aquel afecto bueno que espera, sino que lo ha de recebir de Dios, a quien lo pide: y ésta humildad dispone mas el alma para recebir el don de Dios.

D. Tho. 2.2 q. 83. artic. 17.

Dionys. Richel de contempl. lib. 1 cap. 48.

Y quãdo desta manera cõ el desseo interior pidieremos a Dios, ha de ser con vn coraçon muy confiado y amoroso, como quien pide a vn padre piadosissimo, que lo oye con grande contentamiẽto, y desséa darle lo que le pide, y tiene mas gana de darselo, que el de recebirlo. Y pondere para abiuar esta confiança, y pedir cõ este coraçon muy confiado, que todo esto que pide a Dios, nos lo tiene ya ganado, y merecido Iesu Christo nuestro Señor con el precio.

cio de su passion: porque en esto consiste el tesoro y bien infinito que en el tenemos, que no solamente nos mereció perdon de los pecados, si hizieremos penitencia dellos, y la gloria, si fueremos buenos, y lo imitaremos, sino tambien nos ganó la misma contricion de los pecados, y el socorro que es menester para tener contricion, y nos ganó todos los afectos buenos y santos de las virtudes, y todas las operaciones y exercicios dellas, y toda la luz, y fuerça, y gracia, y socorros sobrenaturales que son necessarios y prouechosos para alcançar las virtudes, y exercitarlas, y perseuerar en ellas, y imitar en ellas al mismo Señor. Todo nos lo tiene ya Christo ganado, y merecido, y assi para que nos lo dè, no es menester mas, sino que con su ayuda nos dispongamos como cõuiene para recebirlo: y esto es lo que hazemos, quando meditamos estos misterios, disponernos para recebir lo que nos tiene Christo ganado. Y esso mismo hazemos, quando pedimos, porq̃ el dessear y pedir el don, es disposicion grande para que se nos dè.

D. Tho. 1. 2. q 114 art. 6 p. 3. q 62. art. 3. & de veritate. q. 29. art. 7. Vega in Cõcil. Triden. lib. 4. c. 1. 5. & 6.

Este auiso de que en la oracion mental no nos ocupemos en pedir, sino en exercitar afectos santos de amor, y gratitud, y humildad, y los demas, lo da san Basilio por estas palabras: Dos modos ay de orar: vno consiste en glorificar a Dios, amandolo, y dandole gracias con la consideracion de sus beneficios, y en humillarse el hombre con la consideracion de sus culpas y miserias. El otro modo de orar consiste en pedir a Dios. Pues quãdo te pusieres en oracion, dize, no te ocupes en pedir, sino en considerar la magestad de Dios, y sus beneficios y misterios, para que assi te mueuas a amarlo, y glorificarlo: y en considerar tus culpas, que son mucho mas que las que entiendes. Y considera las penas que por tus culpas merecias, y desta consideracion saca humillarte, y despreciarte, como cosa inutil: y despues que ayas cumplido con estas partes, podras pedir lo que te conuiene. Esta es sentencia de san Basilio, en que sapientissimamente auisa, como lo principal que en la oracion mental auemos de pretender, y en que nos auemos de ocupar, es en afectos santos de amor, y gratitud, y humildad, y otros semejantes, que auemos ya explicado: sacandolos de la consideracion atenta de las perfeciones de Dios, y de sus obras y misterios. Y que despues que el alma este mouida cõ estos santos afectos, y aya ocupado en ellos el principal tiempo de la oracion, se detenga el tiempo que le pareciere en pedir a Dios, que le conceda las cosas que ha menester, y en rogar a los Santos sus deuotos que se las alcancen.

D. Basil. in cõst. monas. c. 2.

Las cosas que serà bien que pida el alma a Dios en particular,

quando se sintiere mouida y encendida con afectos del coraçon, son, que le acreciente y perficione el don de su santissima Fê, dándole luz especial, con que perciba y penetre con mas firmeza y claridad las cosas de la Fê, y las razones y fundamentos de las cosas que se creen. Que le acreciente el feruor de la caridad, con el qual la ocupe y encienda toda, y le consuma todo el amor propio y desordenado. Que le aumente la diuina gracia, para que le sea mas agradable, y obre con mayor fuerça y eficacia las cosas de su santo seruicio. Que perficione en ella los siete dones del Espiritu santo, para que mas perfetamente sea en todo mouida y regida por el mismo Espiritu santo. Que le dè temor santo de hijo muy fiel. Que le dè profunda humildad, con que conserue los dones de Dios. Y obediencia perfeta, con que enteramente se sujete a su santissima voluntad. Y finalmente pida a Dios Padre, le conceda la perfeta imitacion de la vida y passion de Christo nuestro Señor, vnigenito hijo suyo: para que siendole conforme en la vida, en quanto es possible a la flaqueza humana, le sea tambien semejante en la bienauenturança.

Capitulo XXII. Como en la consideracion destos misterios ha de ofrecer el Christiano al eterno Padre las virtudes y meritos de Christo nuestro Señor, para alcançar las virtudes y dones que dessea.

PARA que estas virtudes, que el seruo de Dios dessea y pide al Señor, con el afecto encendido de la consideracion destos misterios, las alcance mejor, y con mas facilidad y eficacia, y las pida con mas confiança, le ayudarà mucho, que quando las dessea y las pide, ofrezca por ellas al Padre eterno las virtudes y meritos de aquella sacratissima humanidad de Christo nuestro Señor desta manera. Dessea alcançar de Dios las virtudes de caridad, paciencia, humildad, castidad, obediencia, misericordia, prudencia, fortaleza, y otras virtudes: pues ofrezcale al Padre eterno las virtudes de caridad, de humildad, paciencia, y las demas, que resplàdècen en la vida y passion de su vnigenito Hijo, pidiendo y desseando, q̃ por estas virtudes tan sumamente perfetas, y agradables a sus ojos, le cõceda las virtudes que el ha menester. Tiene necessidad de alcançar de Dios q̃ le perdone su soberuia, su impaciencia, sus regalos y deleites excessiuos, sus palabras demasiadas.

Pues

Pues ofrezca a Dios Padre la humildad de su Hijo por su sōberuia, su paciencia por su impaciencia, sus tormētos por sus malos deleites, su silencio por sus malas palabras, para satisfazer cō tā copioso precio, y suplir con tā altas y perfetas virtudes las faltas de las suyas. Tiene necessidad q̄ las buenas obras y las tribulaciones y penas q̄ padece, sean aceptas, y agradables y meritorias delante de Dios: pues con la consideracio y cō el desseo junte sus obras buenas, con las obras y virtudes de Christo, y sus penas con los tormētos de Christo, y assi vnidas las ofrezca al Padre eterno, para q̄ con la vnion que tienen con las de su amantissimo hijo, las acepte en olor de suauidad.

Desta manera de la vida y passion de Christo nuestro Señor saca el hombre eficacissimo remedio para consumir todos sus males, y hazerse rico de todos los bienes y gracias espirituales. Porq̄ ser Christo nuestra cabeça, y auer ofrecido al Padre eterno por nosotros, quanto hizo y padecio en el mūdo, haze (como dize S. Pablo) q̄ su justicia sea nuestra, y su santidad sea nuestra, y sus virtudes, nuestras, no q̄ a nosotros no se nos de otra santidad y otras virtudes distintas de las suyas: porque verdad de fe es, que a los justos se les dan virtudes infusas, y que tienen justicia y santidad inherente en el anima, por la qual son justos; sino dizense la justicia, y las virtudes de Christo, nuestras, porque todo el valor y merecimiento dellas es para nosotros, y porque por medio de Christo se nos dan estas virrudes: y assi su justicia viene a ser causa de nuestra justicia, su santidad de nuestra santidad, y sus virtudes de nuestras virtudes. Y quando las ofrecemos al eterno Padre (como auemos dicho) vsamos de aqueste derecho, y alcançamos del que perdone nuestras culpas, que quite nuestros defetos, que nos de su gracia, y virtudes, y que de valor y merito a nuestras buenas obras. Porque aunque es verdad, q̄ la vnion de la gracia y caridad que el justo tiene con Christo, basta para dar valor y merito y satisfacio a todas las buenas obras, por los medios que el Señor ha ordenado: mas quando con la gracia habitual se junta la actual y biua operacion, y la consideracion, y desseo de aquesta vnion, es causa, que el valor y merito de las buenas obras, y la satisfacio de los trabajos nuestros sea mayor. Por esta razon este auiso es tan encomendado de los maestros de la vida espiritual, y tan exercitado de los Santos, como S. Bernardo confiessa de si que lo hazia, diziendo: Yo desde el principio de mi conuersion de todas las penas y fatigas de mi Señor Iesu Christo hize vn manojo de mereci mientos, para ofrecer a Dios Padre por los que a mi me faltauan.

1. Cor. 1.

Concilium Triden sess. 6. c. 16. cano. 10. & 11.

S. Gertrud. insinuatio- num lib. 3. c. 74. Dionysi. Richel. contra inord. cor- dis art. 25. Lansper. in pharetra. D. Bernar. in Cant. 22. & 43.

Y en otro lugar dize: Quando veo que mi justicia es insuficiente y defeituosa, y mis merecimientos flacos, y que mi virtud desfallece, no me turbo, ni desmayo, ni desconfio por esso, porque se bien lo que tengo de hazer, y es, que todo lo que a mi me falta, lo tómo de la passion de Christo nuestro Señor.

Capitulo XXIII. Como no solamente ha de pedir el hombre, y ofrecer los meritos de Christo para si, sino tambien para sus proximos.

PARA que ésta peticion, y ésta oblacion que se haze al eterno Padre de los meritos y virtudes de Christo, sea mas agradable a Dios, y de mas fruto para el anima, no se ha de contentar el hombre, quando se sintiere con estos afectos, de pedir solamẽte estas virtudes para si, o de ofrecer sus obras, y los meritos de Christo para si, sino que estendiendo los senos de la caridad, y abriẽdo las entrañas de la misericordia, ha de pedir todas estas virtudes y dones, primeramente por toda la Yglesia, desseando entrañablemente, que Dios la estienda por toda la haz de la tierra, y la acreciente en su fê y amor, y la haga florecer en toda virtud. Y despues por las principales cabeças en lo espiritual y temporal, que son el sumo Pontifice, y los Obispos, y Perlados, y los Reyes y Principes Christianos: desseando, y pidiendo, que Dios les dè verdadero zelo de su gloria, y perfeta caridad, para que gouiernẽ como varones hechos segun su coraçon. Y despues pida para todos los estados de la Yglesia, del Clero, de las Religiones, y de los Continentes, y Casados, que Dios les dè gracia copiosa para cũplir enteramente las obligaciones de sus estados, y hazer perfetamente sus oficios. Pida tãbien para los enemigos de la Yglesia, Hereges, Iudios, y Sarracenos, y para los demas infieles, que Dios les comunique la luz de su santissima Fê, y los trayga al gremio saludable de su Yglesia. Despues encomendarà a Dios las necessidades particulares de las personas que le tocan por alguna particular obligacion, o particular respeto, mayormente por las personas q̃ le hã sido enemigos, o contrarios, o le han dado algun genero de pena: porque la oracion por estas es aceptissima en el acatamiento de Dios, y le es vn sacrificio de grandissima suauidad. Y juntamente con pedir a Dios sus dones y virtudes para estas personas, ha de ofrecer por ellas al Padre eterno los meritos, y virtudes de Christo nuestro Señor, para que mejor alcance lo que pide, como

està dicho. Y con la peticion que haze, tambien puede ofrecer este rosario, y lo que mas rezare, y las obras buenas que hiziere, y penas que sufriere a este mismo fin, juntandolo todo con los meritos y virtudes de Christo, y en vnion y virtud dellos puede ofrecerlo al eterno Padre para gloria suya, y para bien de toda la Yglesia, y de todas las demas personas, por quien ha orado. Y esta misma caridad ha de vsar con las animas de purgatorio, pidiendo a Dios las libre de las penas grauissimas en que estan.

Y no tema el hombre, que porq̃ sea liberal para con los otros, perdera algo de lo que ha menester, y desea para si, sino que antes negocia mejor para si, orãdo por los otros. Porque tres efetos tiene la oracion del justo: el vno es, merecer mas gracia, y mas gloria. El otro, satisfazer por las penas que està obligado a pagar en purgatorio: los quales efetos se hallan en todas las buenas obras del varon justo. El tercero efeto, que es propio de la oracion, es, impetrar, y alcançar dones de Dios. Pues es cierto, que quando vn hombre mouido de caridad ora por el biẽ de los proximos, nada pierde del merecimiento, ni de la satisfacion: antes porque la tal oracion suele salir ordinariamente de mayor caridad, viene a ser de mayor merecimiento y satisfacion, que si por si solo orára. Y tãbien quanto al fruto de la impetracion no pierde nada, sino gana, porq̃ por aquella caridad y misericordia q̃ vsa con el proximo, le da Dios mas liberal y copiosamente los dones y gracias que pide para si. Y si no se cõtentare con orar por los proximos, pidiendoles dones de Dios, como està dicho, sino q̃ quisiere aplicarles tambiẽ la satisfaciõ de sus buenas obras, y de sus oraciones, y deuociones, ofreciẽdolas por ellos, especialmẽte por las animas de purgatorio, entõces aunq̃ el fruto de la satisfaciõ no lo gana para si, sino para el proximo que biue, o para el anima q̃ padece en purgatorio: mas gana para si el fruto del merecimiẽto de mas gracia, y de mayor gloria: porque este no se puede comunicar. Y no solamente lo gana en igual grado, sino que ordinariamente ofreciendo aquella obra por el proximo, merece mas para si: porque, como està dicho, comunmente nace de mayor caridad.

Desta manera ha de vsar el siruo de Dios de la peticion, y estas son las cosas q̃ ha de pedir para si, y para los proximos. Y si en el tiẽpo q̃ tiene señalado para la oracion mental, y consideraciõ destos misterios, no tuuiere lugar para hazer esta peticion, por ocuparlo todo en el sentimiento, y afecto q̃ ha sacado de la cõsideracion, no es inconueniente ninguno: porq̃ en qualquier tiempo y lugar puede cumplir con esta parte de la oracion, que llamamos

peticion: mayormente si la hazemos con solo el coraçon, porque este en todo tiempo y lugar lo podemos leuantar a Dios, pidiendole mercedes y dones celestiales para nosotros, y para nuestros proximos, a quien desseamos hazer esta caridad. Este afecto y cuydado de desear, y pedir, y trabajar, no solamente para si, sino para todos los proximos, imprimio Christo en el coraçõ de todos sus
2. Timot. 2. Santos: y assi lo testifica de si el Apostol san Pablo, diziẽdo: Todas las cosas sufro por los escogidos, para que alcancen la salud y glo
1. Cor. 10. ria celestial, ganada por Christo. Y en otro lugar: No busco lo que a mi solamẽte es prouechoso, sino lo que es prouechoso a muchos para que se saluen. Y esto que el hazia, pide a los fieles, que todos lo cũplá assi, y que lo imitẽ en esto a el, como el imitaua a Chris-
1. Timot. 2. to, diziendo: Ante todas cosas os ruego y amonesto, que hagais obsecraciones, y oraciones, y peticiones a Dios, y hazimiento de gracias por todos los hombres, y particularmente por los Reyes, y por todos los que tienen gouierno en la Republica, para que gouernando bien, y justamente, todos biuamos pacificamente en to
2. Cor. 10. da piedad y honestidad. Y en otro lugar: Ninguno busque su interesse, sino el de los otros. Quiere dezir, Que ninguno atienda solamente a su prouecho, y consuelo, sino que tãbien atiẽda al prouecho y consuelo de los proximos, rogando por todos, y edificando y haziendo bien en quanto pudiere a todos.

PARTE TERCERA DESTE Tratado de la Oracion mental; en la qual se trata de las cosas que el hombre ha de obseruar, y auisos que ha de guardar en este santo exercicio de la Oracion mental, y consideracion destos santos misterios.

AVIENDO Tratado de como se ha de preparar el alma para este santo exercicio, y de las cosas que puesto en el ha de considerar acerca destos sagrados misterios, y de los afectos santos que de la consideracion dellos ha de sacar; conuiene agora tratar de algunos auisos, con q̃ se pueda ayudar mas el anima, y aprouechar mas en este exercicio: y con que se dẽ luz a las dudas, que a muchos, acerca del, se pueden

pueden ofrecer, y se impidan algunos descuydos, o yerros, que acerca del podrian acontecer. Porque es cierto, q̃ como este exercicio en si es tan diuino, y medio tan eficacissimo para conseruar las almas, y perficionarlas en toda virtud, y subirlas a la perfecion de la caridad; el demonio tan contrario a la gloria de Dios, y tan enemigo del bien de nuestras almas, a los que no puede quitar del todo la aficion y voluntad a este santo exercicio, procura con varios generos de tentaciones impedirles el aprouechamiento y fruto del. Y por esto conuiene, que vsemos contra sus tentaciones de los auisos que la Escritura sagrada nos ha dado, y los Santos con la luz diuina, y con la experiencia han hallado ser vtilissimos, para vencer todas las tẽtaciones del enemigo, y para aprouechar mucho con la consideracion destos santos misterios.

Capitulo primero. De la pureza del fin que auemos de tener en este santo exercicio.

LO Principal que Dios mira en las buenas obras que hazen los varones justos, es el fin y la intencion con que las hazen: y si el fin bueno les falta, por grandes que sean, se pierden: y si tienen el fin que deuen tener, por pequeñas que sean, son de grande valor y merito delãte de Dios. Assi como el edificio hecho sobre columnas, se sustenta sobre las mismas columnas, y las columnas sobre las basas, que son como los pies de las mismas columnas. assi, dize S. Gregorio, nuestra vida se funda y sustenta en las virtudes, y las virtudes estriban en la intencion y fin con que se hazen. Que es lo que Christo dixo por S. Lucas: Si tu ojo fuere senzillo, todo tu cuerpo serà resplandeciente: y si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo serà obscuro y tenebroso. Que quiere dezir, Si la intencion de tu alma fuere recta y pura, que mirare a solo Dios, vnico y sumo bien, todas las buenas obras hechas con tal fin, seran claras y resplandecientes, y muy hermosas y agradables a Dios. Y si la intenciõ no fuere recta, por no mirar a Dios, sino otros bienes terrenos amados desordenadamẽte, las obras hechas cõ tal fin, seran pecados, q̃ son obras de tinieblas. Y aũque en todas las buenas obras y exercicios virtuosos es muy necessario trabajar de tener fin bueno, y limpia intẽcion, mas en ẽste dela oraciõ mẽtal, y cõsideraciõ de los misterios diuinos, de q̃ tratamos, es sumamente necessario. Porque acertando en el fin q̃ en ella deuemos tener, no solamente ganamos vna buena obra, sino ganamos todas las virtudes, y la perfe-

D. Gregor. in Moral. lib. 30. c. 6. in noua edi tione. Luca. 11.

perfecion dellas, que penden deſte exercicio, como de medio con que ellas ſe ganan. Y ſi erramos enel fin, que en eſte exercicio auemos de tener, no ſolamente perdemos vna buena obra, ſino que nos ponemos a grande peligro de caer en los pecados y engaños del demonio, en que han caydo muchos por vſar deſte ſanto exercicio, no buſcãdo enel a Dios, y el verdadero fruto delas virtudes, ſino buſcando a ſi miſmos, y pretendiendo otros fines ſinieſtros, y nacidos de amor propio. Del qual daño con el ayuda de nueſtro Señor facilmente nos libraremos, ſi queremos tomar eſte auiſo que aora diremos.

El fin principal que auemos de pretender en eſte ſanto exercicio, y la intencion con que auemos de llegar a el, y ocuparnos en el, es hazer vna obra buena y ſanta, con que agradamos a Dios, y le damos contento: y con q̃ ſatisfazemos y pagamos algo a Dios por lo mucho que le deuemos, por ſer quiẽ es, y por los innumerables beneficios que de ſu mano auemos recebido. Lo ſegũdo, q̃ principalmente pretendemos, es, alcançar de Dios: mediante eſte exercicio, gran luz y fortaleza para ſeruillo mejor, y mas perfetamente, guardando enteramente ſus preceptos, y conſejos: y huyẽdo con vigilãcia todos los pecados, grandes y pequeños, mortales, y veniales, en quanto pudieremos, que es cumplir enteramente ſu voluntad con el exercicio perfeto de todas las virtudes. De manera que aunque en eſte ſanto exercicio de la oracion mental ay otros efetos y frutos muy excelẽtes y prouechoſos, como ſon, entender mejor los miſterios de Dios, mirallos con mayor claridad, guſtar de Dios, tomar ſabor enel, y en ſus obras, recebir paz y quietud en el alma, tener ſentimientos y mociones eſpirituales, experimentar cõſuelos diuinos, tener lagrimas de deuocion, ſentir regalos y dulçuras eſpirituales, recebir gozo y alegria del eſpiritu: y otras coſas ſemejantes, que no ſon la miſma virtud eſſencial, ſino ayudas para la virtud, y efetos y frutos de la miſma virtud: mas todo eſto no es el fin principal que auemos de pretender, porq̃ eſto es intereſſe y prouecho y cõſuelo nueſtro, y nueſtro fin principal no ha de ſer nueſtro interes, ſino la gloria de Dios, ni ha de ſer nueſtro prouecho, ſino el cũplimiẽto dela volũtad de Dios, ni ha de ſer guſtar noſotros de Dios, ni recebir ſabor enel, y en ſus obras, ſino dar noſotros contento y guſto a Dios, y que el tome ſabor en noſotros, y ſe agrade de nueſtras obras. Eſto es de verdad buſcar a Dios, y no buſcarnos a noſotros miſmos: y eſto es mouernos por amor de Dios, y no por amor propio: y eſto es buſcar la voluntad de Dios, y no nueſtra propia voluntad.

No

No se puede dignamente encarecer, quanto importa proceder en este santo exercicio con esta pureza de intencion, y endereçallo a este blanco y fin que auemos dicho. Porq̃ si en obras tã baxas como son comer, y beuer, y dormir, y otras semejantes, nos es importante, y necessario el buscar en ellas la gloria de Dios: que es hazellas no por nuestro prouecho, y cõsuelo, sino por cũplir con la ordenacion y voluntad de Dios: y para tener vida y fuerças para seruillo, como nos lo pide san Pablo, diziendo: Que comais, q̃ beuais, o que hagais otras qualesquier cosas, todas las hazed para gloria de Dios. Pues quan importante y necessario serà en obra tan alta y tan espiritual, y propia de la religiõ, como es la oracion y consideracion de los misterios diuinos, tener por fin la gloria de Dios? que es (como auemos dicho) hazer esta obra para dar contento a Dios, y agradecelle en algo lo q̃ le deuemos, y sacar fuerça para seruillo mejor. Porque es cierto, que assi como en vna vestidura preciosa y sagrada, como vna casulla para dezir missa, echar vna mancha que toda la cubriesse, es mucho mayor daño, y cosa mucho mas fea que si cayera en vna vestidura de sayal: assi en obra tan preciosa y tan consagrada a Dios por la virtud de religion, como es esta de la oracion y contemplacion, echar vna mancha de siniestra intencion y de vn fin de propio amor, es cosa de mucho mayor daño para el alma, y muy mas fea y desagradable a los ojos de Dios, que si cayera tal falta en otras obras ordinarias. Y de aqui han nacido los grãdes castigos que ha exercitado Dios en personas que en estos santos exercicios se han buscado a si mismos, y no a Dios: dexãdolas caer en grandes ilusiones del enemigo, y en durezas y sentidos reprouados. Porque assi como en la Yglesia de Dios no ay, ni ha auido gente mas aprouechada, ni de mayor lustre en el espiritu, que la que se ha ocupado con pura intẽcion en este santo exercicio, como lo vemos en todos los santos, q̃ de aqui sacarõ la perfecion de todas las virtudes: assi por el cõtrario entre la gente q̃ ha comẽçado a seruir a Dios, y darse a cosas espirituales, no se han visto sucessos mas desastrados, ni mas terribles juyzios de Dios, q̃ en aq̃llos q̃ las cosas sagradas y de religiõ han ordenado a fines sensuales, y de desordenado amor. Y esto nos ha de seruir, no para desmayar, pues quien de veras quiere acertar, libre està destos inconuinientes: sino para q̃ estimemos en mas este auiso, y con mayor diligencia procuremos ponello por obra, prouando en este santo exercicio, como dize el Apostol, qual sea la voluntad de Dios buena, agradable, y perfeta, que es experimentar, y cumplir por la obra la voluntad de Dios, haziendo

1 Cor. 10.

Ad Ro. 12.

haziēdo lo q̄ le es agradable, y lo q̄ es perfeto en sus diuinos ojos.

De aqui, de proceder el hombre cō esta recta intēcion, se sigue entre otros este grande bien, q̄ aunque el hombre en la oracion no aya hallado deuocion, ni paz, ni afectos suaues, ni consuelo, ni gusto alguno, y aunque aya tenido en ella guerra de pēsamientos, y lucha de tentaciones, no por esso desmaya, ni se entristece, ni afloxa en este santo exercicio, sino queda cō su paz, cōtēto y quieto, y alentado para proseguir, y perseuerar en el. Porque como lo principal que pretende, es hazer aquella buena obra, y seruir y agradar a Dios con ella, y alcançar gracia, y fuerça para mas seruillo: y esto no la ha perdido, porque es cierto, que aunque el seruo de Dios en la oracion no sienta mocion, ni sentimiento, ni gusto alguno, sino que estē combatido de imaginaciones, y perseuerādo con grande sequedad, haziendo medianamente lo q̄ es de su parte, con el ayuda que de nuestro Señor tiene para ello, no dexa por esso de ser aquella obra muy agradable a Dios, y de grande valor y merecimiento delante de su diuino acatamiēto: antes suele muchas vezes ser mas agradable a Dios, y de mayor merecimiento, q̄ si la huuiera passado cō mucha deuociō y cōsuelo, por auer sufrido mas trabajo, y dificultad en ella por el amor y beneplacito de Dios. Ni dexa con aquella oracion y meditacion de alcançar de Dios gracia y fauores para seruir mejor al mismo Señor y crecer mas en su amor, y en toda virtud, aunque el no lo sienta: como le acōtece al enfermo, que come vn manjar de sustancia, que aunque no tome gusto, ni sabor en en el, sino pena y tormento, verdaderamēte recibe fuerça con el, y se conserua, y crece cō el, aunq̄ el no sienta nada desto. Pues como el seruo de Dios, que con este fin ora, y medita, vee que no pierde este bien principal, q̄ pretende, sino que lo gana enteramente por la piedad de Dios, aunque no consiga los demas frutos de la oraciō, queda quieto, y cōtento, y muy agradecido a Dios: porque mereciendo el estar en el infierno por sus pecados, ha tenido por biē, de tenello en su presencia, y delante de su acatamiento. Y no mereciēdo el de su parte bien ninguno, le ha concedido que pueda hazer obra, que tā aceta y agradable le es. Cuenta Paladio, Obispo de Capadocia, que exercitandose el en la consideracion de las cosas diuinas encerrado en vna celda, tenia grande tentaciō de sequedad, y molestia de pensamientos, y veniale a la imaginacion, que dexasse aquel exercicio, porque era para el fin prouecho. Fue se al santissimo Macario Alexandrino, y contole esta tentacion, pidiendole consejo y remedio: respondiole el santo: Quando essos pensamientos te dixe-

Palladius in hist. Lausia.

dixeren que te vayas, y que no hazes nada, diles: Aqui quiero estar guardando por amor de Christo estas paredes. Que fue dezille, que perseueraſſe, contentandose de hazer aquella santa obra por amor de Christo, aunque no sacaſſe mas fruto que este. O que sapientisima respuesta. Que mayor biẽ ay, q̃ agradar a Dios? Que mayor ganãcia ni fruto se puede deſſear de vna buena obra, q̃ dar contento a Dios con ella? Que mayor gloria, que quererse Dios seruir del hombre? Verdad es, que no puede el hombre agradar a Dios con vna buena obra, sin que juntamente gane para si el tesoro inestimable dela bienauenturança, o el aumento de mayor gracia, y de mas alta gloria. Mas aunque no tuuiera esta ganãcia, bastaua le por premio el agradar a Dios, porque este es el mas excelente y glorioso premio, como dize diuinamente san Chryſoſtomo por estas palabras: Si alcançares de hazer alguna obra que agrade a Dios, y fuera desto buscas otro galardon, verdaderamente no sabes quan grande bien es agradar a Dios: porque si supiesſes lo que es, en ninguna manera buscarias otro premio. *D. Chryſo. lib. 2. de cõ punctione cordis.*

Capitulo II. Como aunque los consuelos y gustos espirituales no han de ser el fin que se ha de pretender en este exercicio, mas que se han de recebir y estimar como dones de Dios muy prouechosos, y como se ha de auer el hombre quando los tuuiere, y quando le faltaren.

POR lo que auemos dicho del fin que deuemos pretender, y del fruto principal con que nos auemos de contentar en este santo exercicio de la oracion y cõsideracion destos misterios, podria alguno penſar, que no era bueno deſſear y procurar consuelos y gustos espirituales, y que son de poco valor y prouecho en la vida Christiana, y camino espiritual: lo qual es manifiesto error, y es achaque y color que toman para defender su tibieza los descuydados, que no han recebido estos dones, ni quieren trabajar con la mortificacion y pureza dela vida y con la vigilante oracion para alcançallos. Porque es cierto, que los cõsuelos y gustos espirituales de las cosas diuinas son de grande valor y estimacio, y como dize la diuina Escritura, no ay deleites, ni gozos mundanos, que se comparen con el deleite y gozo espiritual, que recibe el coraçon de las cosas de Dios. Y assi se cuentan entre los dones *Eccleſiast. 30.*

excelentes

excelentes de Dios, y frutos del Espiritu santo, que lleuan ventaja grande a todos los beneficios de bienes temporales. Y como tales los estimaua, y agradecia san Pablo, quãdo dezia: El Señor que
2. Cor. 7. consuela los humildes, nos ha consolado. Y en otro lugar:
2. Cor. 1. Assi como crecẽ los trabajos y penas padecidas por Christo, assi crece y abunda en nuestros coraçones el consuelo que se nos da por los meritos de Christo. Y assi son dignos de que el sieruo de Dios los ame, y desee, y procure, y se disponga para recebillos: a
Psal. 35. lo qual nos combida el Psalmista, diziendo: Gustad, y ved quan suaue es el Señor. Habla del verlo con la consideracion clara y atenta del entendimiento alumbrado con biua fe, y del gustallo con la experiencia del gusto interior, que es la voluntad inflamada con amor. Y esto pedia encarecidamente san Agustin a Dios,
D. Augus. in Meditationibus. diziendo: Hazed Señor que guste por amor, lo que gusto por conocimiento, y q̃ sienta por afecto, lo q̃ siento por entendimiento.

Assi como los deleites y consuelos sensuales que se pueden escusar, deuen los sieruos de Dios aborrecellos, y huyllos: porque son muy viles y dañosos para el alma: assi estos consuelos y gustos espirituales, es justo que los sieruos de Dios los amen, y los desseen, y los procuren, por ser preciosos dones de Dios, como auemos dicho. Y tambien por ser muy prouechosos: porque, co-
D. Berna. in ser. de Cant. Ezechi. mo dize san Bernardo, el consuelo que el alma halla en las cosas de Dios, haze que no buelua a buscar los deleites de los vicios q̃ dexò: y el gustar en la oracion quã dulce y suaue es el Señor, le haze q̃ ya no desse ni busque las criaturas, sino q̃ desse y busque al mismo Dios. Y tambien el consuelo y gusto espiritual acrecienta mucho el amor diuino, porque haze que el alma mas se aficione a Dios, y a las cosas de virtud, y mas se exercite en ellas; assi
D. Berna. in illud, Beati qui lugent. Dionys. Ri. de cõtemp. lib. 1. c. 33. dize el mismo santo, el cõsuelo dela deuociõ y gusto espiritual, es vn incentiuo grande del amor de Dios. Tiene otro efeto el cõsuelo y deleite espiritual, como dize Dionisio, q̃ haze al hõbre mas fuerte y constante para el bien, y mas perseuerante en las buenas obras. Allende desto las consolaciones espirituales son vna grande prenda y testimonio de los inefables bienes y gozos immensos, q̃ Dios promete a los justos enel cielo. Y por esso dize S. Bue-
D. Bonau. de proceſſu relig. pro. 3. & 3. nauentura, q̃ a los que comiençan de nueuo a seruir a Dios, les da el Señor cõsuelos espirituales, para que vean que bueno es seruir a tan dulce Dios, y vean quan largo es Dios en galardonar a los que le siruen. Y para que mas se confirmen en la fe, y en la esperãça, y mas se enciendan en la caridad, y para que quando Dios por grande bien dellos los exercitare con tribulaciones, y tentaciones,

nes,y cosas aduersas, entõces con la memoria de los consuelos q̃ han tenido en el seruicio de Dios,y cõ la esperãça y desseo de boluer a ellos,no desmayen en los trabajos, sino q̃ perseuerẽ cõstantes en ellos.Estos y otros bienes,se hallan en los consuelos espirituales,que ya explicamos tratando del gozo espiritual. *Supra p. 2. cap. 14.*

Presupuesta esta verdad,lo que queremos persuadir,y que va la vida en que se entienda, y se exercite bien, es lo vno, que el fin q̃ ha de pretender el varon fiel en este exercicio, o en otro, no es el consuelo y gusto espiritual,sino el agradar a Dios,y hazer su volũtad con aquella buena obra:y el gusto y consuelo lo ha de querer y recebir, para que le ayude a este fin. Como el enfermo que tiene prostrado el apetito, y desea, y procura, que el manjar tenga algun gusto y sabor,que le despierte el apetito:su fin en el comer, es sustentar la vida, porque Dios quiere que la sustente, para seruir al mismo Dios con ella,y el gusto del manjar solamente lo desea,y procura para poder comer el manjar. Assi el fin que el seruo de Dios ha de pretender en todas sus obras, especialmente en esta tan diuina,es contentar a Dios,y hazer su volũtad,como auemos dicho:y el gusto y cõsuelo espiritual no lo ha de querer, sino en quanto le ayuda para esto, de hazer la voluntad de Dios. Porq̃ si el hõbre q̃ ha dexado los vicios y deleites corporales por seruir a Dios,en el seruicio de Dios tuuiesse por fin principal,buscar deleites y consuelos en las cosas de Dios, ya no seria auer dexado de veras los vicios, sino auellos trocado; seria auer trocado la gula del cuerpo por la gula del espiritu, y la luxuria carnal por la luxuria espiritual: por esso su fin ha de ser,hazer la voluntad de Dios.Y quando la voluntad de Dios fuere quitalle los cõsuelos,y que lo sirua sin ayuda dellos, que estè contento con seruillo assi, pues essa es la voluntad de Dios, que el pretende cumplir. Esta verdad descubrio Christo a sus discipulos en la vltima cena,diziẽdo: Si me amassedes, ciertamente os gozariades, porque voy al Padre.Sentian los Apostoles gran consuelo y suauidad con la presencia corporal de Christo, y como el Señor les dixo que se auia de ir al Padre, recibieron grande tristeza, por pensar que auiã de carecer de tan grande bien, y pareciales que aquella tristeza nacia de verdadero amor de Christo, y no nacia sino en grande parte de amor propio:porque si naciera de amor puro de Christo,aceptará de buena gana carecer de aquel gran consuelo por la gloria de Christo, y por conformarse con su voluntad. Y esto les quiso dezir el Señor: Si me amarades con puro amor, aunque perdierades el consuelo que os causa mi presencia, os alegrarades *Luce 14.* *Ricard. de S. Victore in Cãt. c. 6.*

con

con mi ida, porq̃ voy a la gloria de mi Padre, cõforme a su diuina ordenacion, y dierades por bien empleado, carecer de todo el cõsuelo que os causa mi presencia, porque se cumpla la voluntad de mi padre, y aquello q̃ es mas gloria mia. Este mismo engaño passa a muchos, que se entristecen demasiadamente, quando les falta el cõsuelo espiritual, y piensan ellos que aquella tristeza es amor de Dios: y no es sino propio amor, porq̃ si puramẽte amassen a Dios, amarian su santissima voluntad, y aceptariã de buena gana qualquier pena, porque se cumpliesse en ellos la voluntad de Dios.

Lo segundo, que en esto es necessario persuadir, es, que aunque los consuelos espirituales son dones de Dios, y de mucho fruto, si se vsa bien dellos, mas que no son estos los principales dones de Dios, que auemos de procurar por medio de la oracion, ni son el principal fruto que auemos de sacar de la oracion. Porque estos dones principales y fruto mas principal, son las virtudes de caridad, humildad, paciẽcia, castidad, fortaleza, obediẽcia, resignaciõ, pobreza de espiritu, y los actos dellas, que auemos de exercitar en la oracion, que son los afectos santos que auemos declarado: porque en las virtudes y en los actos dellas cõsiste la santidad, y perfecion de la vida Christiana. De no estar los hombres que se dan a este exercicio, bien fundados en esta verdad, se siguen grãdes inconuenientes, y daños en las almas. De aqui se sigue, que en teniẽdo algunos consuelos y gustos en la oracion, piensan de si, q̃ están ya muy aprouechados, y que son ya personas espirituales y perfetas, y que pueden hablar como experimentados de cosas de espiritu. Y de aqui se sigue, que desprecian, y tienẽ en poco a los otros que no tienen los sentimientos y gustos que ellos tienen: siendo verdad, que el verdadero aprouechamiento no consiste en tener consuelos y gustos, sino en tener solidas virtudes de humildad y paciencia, y mãsedumbre, y obediẽcia, y las demas. Y que la perfecion no consiste en tener grandes sentimientos y dulçuras espirituales, sino en tener perfeta caridad, y resignacion en la voluntad de Dios. Y siendo tambien verdad, que mientras vn hombre es mayor en los ojos de Dios, tanto es mas pequeño en sus propios ojos, y tanto se tiene por mas vil, y digno de desprecio que los otros.

De aqui se sigue tambiẽ, de no estar persuadidos en esta verdad, que en faltandoles estos cõsuelos y gustos de Dios, luego afloxã en el exercicio de la oracion, y de las penitẽcias, y buenas obras, y piensan estar dexados y desamparados de Dios: en lo qual dan grande testimonio, que mas amauan el consuelo que no a Dios, y

que

que mas querian y buscauan su interesse y propia voluntad, que no la voluntad de Dios, y su verdadero aprouechamiento: siendo verdad, que assi como el consuelo verdadero es de Dios, assi tãbien lo es el desconsuelo: y que assi como es gracia y misericordia de Dios, dar gustos y sentimientos y regalos espirituales a las animas, para que se aprouechen dellos: assi tambien es gracia y misericordia de Dios, el quitallos; y dar sequedades, y penas, y tribulaciones, y tentaciones espirituales, ordenadas para grande prouecho de las animas. Porque con estas el hombre se exercita en humildad, conociendo por experiencia, que de si no tiene bien alguno, y cõfessandose de coraçõ por indigno de cõsuelo, y digno de qualquier castigo. Y exercita la paciencia sufriẽdo, y aceptando de la mano de Dios todo esto que le da pena. Y con esto exercita mas la fe, y la cõfiança en Dios, no estribando para creer y confiar, en la experiencia de los consuelos y sentimientos que tiene de Dios, sino estribando solamente para creer, en la verdad diuina, que no puede engañar, y estribando para cõfiar, en las promessas diuinas, q̃ no pueden faltar. Y pues Dios tiene prometido, q̃ mientras el hombre no se aparta del, quebrantando su ley con consentimiẽto de pecado mortal, que el Señor no lo ha de dexar, ni desamparar, ni priuar de su gracia y amor, y el halla en si que aborrece la maldad, y està lexos de cõsentir deliberadamente en cosa contraria a la ley de Dios: confie que Dios lo ama, y tiene debaxo de su prouidencia de padre, estribando en estas promessas de Dios, sin otra experiencia de consuelos y sentimientos espirituales. Tambien siruiendo a Dios, careciẽdo de consuelos, y sufriẽdo penas, se purifica mas el anima del amor propio, y se haze mas capaz de gracia, y se confirma y mortifica mas en el diuino amor, y en toda virtud.

D. Bonauẽ. de processu reli. cap. 1. & 2.

Desta manera, y por estas razones, fue cosa conuenientissima, que la vida de los justos estuuiesse texida con esta variedad de mudanças admirables, y mezclada con estos successos cõtrarios, ya con consuelos, ya con desconsuelos, ya con visitas diuinas, ya con ausencia y soledad: ya con priuança y alegria, ya con tribulacion: ya con abundancia de deuocion, ya con sequedades, y tristezas. Para que con las lluuias blandas y aires tẽplados de los consuelos y visitas diuinas brotassen los pimpollos hermosos de las virtudes: y con las eladas, y vientos rezios y secos de los desconsuelos y seq̃dades, echassen firmes y profundas raizes: y assi viniesse el siruo de Dios, como dize san Bernardo, a aprouechar mucho en la escuela de las virtudes, hasta ser varon perfeto, lleno de

D. Bernar. serm. in Cãtico. Ezec.

virtudes solidas, y rico de merecimientos. Conozca pues el hombre, que assi como es grande misericordia de Dios, dalle consuelos y prosperidad espiritual, para q̃ se anime, assi tambien es muy grande misericordia de Dios, dalle desconsuelos y sequedades, para que se conozca y se humille. Esta verdad enseñó Dios a san Gregorio, y le inspiró q̃ la dixesse por estas palabras: Ordenes del omnipotente Dios en esta vida, hazer que a la prosperidad se siga la aduersidad, y a la aduersidad la prosperidad, para que en el tiẽpo de la aduersidad el hombre conozca sus pecados, y los llore, y se humille: y para que en el tiempo que Dios lo leuantare con prosperidad, la memoria de la aduersidad passada, le sea como vna ancora diuina, con la qual se conserue en humildad. Y assi quando el hombre se viere atribulado con la aduersidad, no la ha de imputar a ira y enojo que Dios tiene contra el, sino la ha de atribuir a gracia y misericordia de Dios, con la qual nos enseña a conseruar sus dones. Todo esto es de san Gregorio, y conuiene tenello muy impresso en el coraçon, para que qualquier descõsuelo lo recibamos como don y beneficio de Dios, y como tal lo agradezcamos con las obras, y con el coraçon.

D. Gregor. in regist. Epist. 90.

Capitulo III. Como los consuelos espirituales son de diuersas maneras, y por esso no se ha de hazer vn mismo juyzio de todos.

PORQVE auemos dicho, que aunque los cõsuelos espirituales no se han de pretender como fin, ni se han de juzgar ni buscar como principal fruto de la oracion, mas que se han de estimar por dones de Dios prouechosos al alma, y que es justo desseallos como medios que ayudan a la virtud: conuiene declarar la variedad q̃ ay de consuelos espirituales, y la diferencia grãde que ay de vnos a otros, para que entienda el sieruo de Dios, quales son los que principalmente ha de estimar y escoger. Ay vnos consuelos que son puramente espirituales: porque no solamente se toman de cosas espirituales y diuinas, sino tambien estan en la parte espiritual del hombre, que es el entendimiento, y la memoria, y la voluntad. Estos consuelos consisten en que el entendimiento tenga luz clara y copiosa para entender y percebir bien las cosas de Dios, sus obras y misterios, y la hermosura y consonancia dellos: y para admirarse de la bondad y sabiduria y poder de Dios que en ellos resplandece, y para conocer con claridad lo que es agra-

D. Bonau. de processu relig. pro. 3. Ricardu. de S. Victor. in Cãt. cap. 5.

agradable a Dios, y los caminos de las virtudes, y de los vicios. Y en que la memoria tenga estabilidad y quietud para considerar la presencia de Dios, y sus diuinas perfeciones y misterios: y tenga con facilidad copia de consideraciones y meditaciones santas y prouechosas, y tenga virtud para desechar facilmente de si todos los pensamientos vanos, y las imaginaciones de las cosas corporales, y para oluidarse de las cosas del mũdo. Y en que la volũtad tenga afectos santos, y desseos eficaces, y amor entrañable de todas las virtudes, y de los actos dellas; que tenga feruor y biueza grande en la fe, certidumbre y firmeza grande en la esperança, dulçura de caridad, promptitud y alegria para las buenas obras, estimacion altissima del cumplimiento de la voluntad diuina, deuocion con la sacratissima humanidad de Christo, y con su vida y passion, gusto de su diuinidad, aborrecimiento de los vicios, amor con los proximos, animo para trabajar en el aprouechamiẽto de la virtud, afecto de familiaridad con Dios, confiança cierta en las oraciones. Estos son los consuelos de los justos que estan en la parte intelectiua, y aquestos son los principales y verdaderos y solidos consuelos. Tambien se cuenta entre estos consuelos espirituales dela parte intelectiua, vn contento espiritual, que ordinariamente los justos que tienen virtudes solidas, sienten en las obras de virtud, y en la consideracion atenta de las cosas diuinas, y en la sagrada comunion, que aunque no es gozo tan grande, que se perciba mucho, ni es gusto ni deleite sensible, mas es vna complacencia y satisfacion de la voluntad en lo bueno: y este se cuenta entre los consuelos y gozos de la parte intelectiua. Y desta manera se salua, que los justos comunmente en las obras de virtud sienten gozo y deleite, porq̃ esto es propio de los que obran con habito de virtud, obrar con deleite: y que en la oracion y comunion sienten consuelo, porque este es vno de los efetos de la oracion, y comunion, sentir deleite espiritual. Y aunque Dios no les de todas vezes consuelos grandes, ni gozos que se perciban mucho, porque no conuiene, o porque no hã llegado a tener la disposicion que para ello se requiere: dales por su bondad aqueste contento en la virtud, y aqueste agradarse de las cosas de Dios, que es tambien consuelo y gozo de la voluntad. Estos cõsuelos y gustos espirituales de la parte intelectiua, son los que los Santos estiman en mucho, y tienẽ por cosa importãtissima enel seruicio de Dios: porque estos, o son actos y afectos de virtudes, o son efetos proximos dellas.

Dionysius Richel. de contẽp. lib. 1 cap. 12.

Sin estos consuelos espirituales, que estã en la parte intelectiua

del anima, ay otros consuelos espirituales que estan enla parte inferior del anima, que se dize apetito sensitiuo. Estos se dizen gus-
D. Tho. 1.2. q.21. art.5. tos y consuelos espirituales, porque son de cosas diuinas, y tambien consuelos y gustos sensibles, porq̃ está en la parte sensitiua: y assi vienen con transmutaciõ, o mudãça corporal, y con mouimiento sensible y corporal; y por esso ordinariamẽte se perciben, y sienten mas que los que estan enla parte espiritual. Algunas vezes estos consuelos sensibles se causan de la parte superior del alma, q̃ por ser tã grãde el cõsuelo y deuociõ dela parte intelectiua, manan y redundan dela volũtad al apetito sensitiuo, y siẽte el hõbre en la parte sensitiua deleite, y suauidad, y ternura, y regalos espirituales, y lagrimas dulces, y abundantes de deuociõ. Este consuelo de la parte sensitiua, y este don de lagrimas quando mana de consuelo solido, y deuocion verdadera de la parte superior, auuque no es necessario para la saluaciõ, es bueno y prouechoso, mas conuiene que el sieruo de Dios no se entregue a el demasiadamente, ni se dexe mucho lleuar del, porque puede auer exceso, que dañe a la salud, o que impida la principal deuocion, y el principal sentimiẽto del espiritu. Y por esso se deue moderar y refrenar, y se ha de vsar del con discrecion, conuirtiendo la atẽciõ del alma a lo interior, que es a los actos mas puros de amor de Dios, y displicencia y odio delos pecados, y a los otros afectos y sentimientos de la voluntad: demanera que quanto fuere de su parte no quiera comunicar la deuocion y sentimiento del espiritu a la sensualidad, sino antes recogella y embeuella en la parte superior del alma.

D. Bonau. de processu relig. c.11. Ay otros consuelos y gustos destos sensibles, que son verdaderos y de Dios, mas no manan de la perfeta deuocion y verdadero consuelo de la voluntad, sino que en la oraciõ y exercicios virtuosos los da Dios a hombres imperfetos, y muy principiantes en la virtud, y algunas vezes los da a hombres que no estan en su
Ricard. de S. Vict. in Cãt. cap.6. gracia, sino en pecado mortal: porque aunque tienen buenos desseos, y comiençan a dexar los pecados, y emendar la vida, mas no han llegado a tener amor de Dios sobre todas las cosas: y cõ todo esso les da Dios de aq̃stos consuelos, q̃ si oyẽ sermones, o leen libros santos, o meditan los misterios diuinos, siẽten grande dulçura de deuocion sensible, y derramã muchas lagrimas. Y haze Dios esto cõ ellos: lo vno, por atraellos a si, enseñandoles la suauidad y abundancia de bienes q̃ hallaràn en su seruiciõ, si se dan del todo a el: y tambien para q̃ los justos confien mas en Dios, y siẽtã bien de su bondad, y del tesoro infinito de bienes de gracia y gloria,

que

que en el tienen: pues es tan bueno y tan liberal, que aun a los pecadores, que toda via le son enemigos, porque comiençan a llegarse a el, les da consuelo y suauidad espiritual.

Sin estos, que son consuelos verdaderos y de Dios, ay otros consuelos sensibles, que son falsos y mouidos por el aduersario, para ensoberuecer al hombre: para que se tenga en mucho y piense que està lleno de Dios, para que se descuyde de procurar verdaderas virtudes, contentandose con esta suauidad de deuocion aparente: y para tener entrada con el a otras cosas peores. Este consuelo falso se diferencia mucho del verdadero, porque el consuelo y gusto verdadero, que es de Dios, no es vehemente, ni impetuoso, ni causa desordenados mouimientos en la carne, ni alegra vanamente, ni de suyo ensoberuece, ni causa dissolucion, y mala libertad, como suele acontecer en el consuelo que es falso: sino es vn consuelo y gusto de Dios, modesto, quieto, blando, que delibita la carne, y mitiga las passiones y mouimientos della, y conforta el espiritu. Y aunque el hombre ingrato, por ser libre, puede tomar ocasion del para ensoberuecerse, como de los demas dones de Dios, mas el de suyo inclina y mueue mucho a humildad, porque causa mas hambre y desseo de Dios, de quien ha començado a gustar. Y como crece en el alma este desseo de amar a Dios, y tener mas virtud, y gustar mas del, toda la virtud y amor de Dios que tiene, le parece poco, y casi nada, porque el vehemente desseo que tiene de tener mas, le haze conocer, y sentir lo mucho que le falta, y le queda por ganar, y quan poco es lo que tiene, y lo que hasta alli ha ganado: y assi se desprecia, y se confunde, y se humilla de coraçon delante de Dios. Estos consuelos sensibles quando son verdaderos, aunque son buenos y prouechosos, especialmente quando redundan de la verdadera deuocion y consuelo de la voluntad, mas los Sãtos no los estimã en tanto como los primeros, que son del todo espirituales: porque en estos no consiste la virtud, ni son efetos necessarios de la virtud: aunque como està dicho ayudan mucho para ella. Y por esso si el hombre careciere dellos, no ha de recebir inquietud, ni turbacion por ello, pues no consiste en ellos la virtud, y merito, como està dicho: y si los tuuiere, no pare mucho en ellos, poniendo su aficion y contento en ellos, o teniendolos por principal bien de su alma, sino vse dellos como de medios para trabajar mas por las verdaderas virtudes, y por la perfecion dellas. Y porque para percebir bien esta variedad de consuelos espirituales, y como se ha de vsar dellos, es menester mucha discrecion

Ricardus in Cant. cap. 40. & 6. 6.

D. Bonauẽ. in processu reli. pro. 3.

y experiencia, conuiene dar de todo cuenta al padre espiritual, y gouernarse por el, como adelante diremos.

In appẽdi. cap. II.

Capitulo IIII. Como los consuelos verdaderos de la oracion hazen al hombre mas diligente para cumplir con las obligaciones de su estado, y de las leyes de la caridad.

AVEMOS declarado, como el principal fruto que de la oracion auemos de coger, es el exercicio de las virtudes, y que a este se han de ordenar los consuelos y gustos espirituales, q̃ Dios nos comunicare en la oracion: conuiene aora aduertir vn punto muy necessario, y que dara grande luz a esta verdad. Entre los exercicios de las virtudes ay vnos q̃ son de obligacion, porq̃ assi lo pide el estado de la persona, o la ley de la caridad: y es cosa cierta, que estos se hã de preferir a los demas, porque lo que es de precepto, se ha de cumplir primero, que no lo que es de consejo. De aqui se sigue, q̃ quãdo el seruo de Dios en la oracio fuere visitado con cõsuelos diuinos, los ha de endereçar a este fin, de cũplir mejor y con mas perfecion todas las cosas, a que por qualquier titulo de la ley de Dios tiene obligacion. Para esto lo q̃ ha de hazer es, que quando se viere consolado en la oracio, examine bien las obligaciones de su estado, las cargas de su oficio, y lo q̃ la caridad pide q̃ se haga en ayuda de los proximos, y remedio de sus necessidades: y estando el cõ este desseo de acertar, luego le abrira Dios los ojos, y le hara ver las cosas a q̃ tiene obligacio, y determinese de verdad a ponellas en obra, rompiendo con todas las dificultades, y abraçãdo los trabajos q̃ fuerẽ para ello necessarios. Si fuere Perlado, o señor de vassallos, mire lo que deue hazer para el buen gouierno de sus subditos. Si fuere padre de familia, mire lo que deue hazer para conseruar en virtud sus hijos y criados. Si tiene padres, mire biẽ lo q̃ deue hazer para cumplir cõ la obediencia y respeto que les deue. Si tiene algun oficio de republica, confidere bien, lo que la ley y la justicia pide q̃ se haga en el. Si tiene hazieda, mire biẽ las necessidades corporales de los proximos, a q̃ puede y deue acudir. Si tiene letras, mire bien las necessidades espirituales de los proximos, a cuyo remedio pide la caridad q̃ se acuda: y para cumplir con esto, se esfuerce, y todo lo demas dexe por esto, q̃ es de mayor necessidad. Este fue siẽpre el espiritu de los santos, ofrecerse a qualesquier trabajos, y dexar con gran-

grande fortaleza todas las cosas muy amadas, y los exercicios de que sacaua grãde prouecho y consuelo, aunq̃ fuessen muy santos por acudir a lo q̃ la justicia, o la obediẽcia, o la caridad les obligaua: y a esto endereçauan las visitas y consuelos que Dios les daua. Assi dize el venerable Ricardo de Santo Victore sobre los Cãtares: Tocada la esposa, q̃ es, visitada de Dios el alma, leuãtase luego a abrir a su amado, porque con el fauor y gracia q̃ recibe, se mueue a amallo cõ mayor feruor, y se aplica cõ mayor cuydado a procurar la salud de los proximos, cõsolandolos, dãdoles consejo, y doctrina, y exercitando las demas obras de caridad y misericordia. Que cosa tan amada de los Santos era el recogimiẽto, la comunicaciõ con Dios en la oracion, los cõsuelos y gustos del cielo, que recebian de Dios en la contemplacion? y quãdo se ofrecia alguna necessidad del proximo, a que obligasse la caridad, o alguna obediẽcia de los mayores, luego dexauã la quietud de la oraciõ y cõtemplacion, y acudian con gran presteza a satisfazer a aquella necessidad, y cumplir con aquella obligacion. Assi lo hazia el glorioso Bernardo, del qual dize Ganfrido en su vida, que siendole el exercicio santo de la contemplacion tan amado, y de tanto consuelo, que todo el tiempo se le hazia poco para ocuparse en el; con todo esso quando se le ofrecian necessidades de las almas, lo dexaua para acudir al remedio dellas. Y aquello dize que lo tenia por mayor ganancia, y q̃ lo hazia instigado por el Espiritu santo, que le enseñaua que lo hiziesse assi. Del santo varon, Patriarca que fue de Venecia, Laurencio Iustiniano, siendo muy aficionado al exercicio de la oracion mental, y auiendo recebido por medio della singularissimos dones y consuelos de Dios, dize Bernardo Iustiniano en su vida, que si estando recogido en oracion, y gustando de Dios en ella, lo llamauan para algunas necessidades de los proximos, dexaua el recogimiento que mucho amaua, cõ tanta facilidad, y con rostro tã sereno y tan apazible, como si estuuiera ocioso, esperando que lo llamassen. Esto obraua la caridad verdadera en los Santos, que pesauan las cosas, no por su gusto y consuelo, y particular interesse, sino por lo que mas cõuenia a la gloria de Dios, y era mas conforme a su diuina voluntad: y assi prefe rian las cosas mas necessarias a las de menos necessidad, y las mas principales a las menos principales. Huuo en la religiõ de S. Francisco, como en la historia de la misma religion se cuenta, vn santo varon llamado fray Domingo de Leonissa, ilustrado de Dios con don de profecia: pidiole a este vn Religioso, que le diesse vn remedio muy principal para aprouechar en la religion, y perse-

Ricardus in Cãt. c. 14.

Ganfrid. in vita D. Bernar. lib. 3. cap. 1.

Bernar. Iustinianus. Surius in Inuario.

In histo. Minor. p 3. lib. 7. cap. 31.

perseuerar en ella: respondiole, que el remedio era este, que se ocupasse bien sin perder tiempo, en obedecer a lo que le ordenassen, y en orar, y en estudiar. Mas que fuesse con este orden, que el estudio lo dexasse por la oracion, y no al reues: y quando se ofreciesse cosa de obediencia, dexasse luego el estudio y tambien la oracion por obedecer.

Que estos Santos dexassen la suauidad de la contemplació por acudir a las necessidades de las almas, o por cumplir con la obediencia, no es marauilla: que sabian muy bien, que (como dize S. Dionysio Areopagita) de todas las obras diuinas la diuinissima, q es dezir, la mas diuina, y la mas agradable a Dios de todas, es cooperar con Dios, como instrumento y ministro suyo en la conuersion y aprouechamiento de las animas. Porq̃ tanto la obra es mejor y mas agradable a Dios, quanto es mas conforme al amor que deuemos a Dios, y quanto es mas cierta prueua, y mas claro testimonio deste diuino amor: y que esta obra sea el ayudar a las animas, declarolo Christo a san Pedro, quando auiendole preguntado tres vezes, si lo amaua, todas tres le replicó: Si me amas, apacienta mis corderos, y mis ouejas. Que fue dezirle: En esto quiero y pido, que exercites y declares el amor que me tienes, en que me ayudes en esto de saluar las almas, que yo redemi con mi sangre. Como lo declara san Chrysostomo por estas palabras: No le dixo Christo, Si me amas, anda ve, ayuna, macera tu cuerpo, dexa todo lo que possees, resucita muertos, alança demonios, ni otra obra, sino ésta, Apacienta mis ouejas. Para darle a entender, que aunque las demas obras son buenas y agradables a Dios, mas que ésta de ayudar a la saluacion de las almas, es la mayor, y mas agradable al mismo Dios. Y por esto que los Santos que tan sabida tienen ésta verdad, dexassen los exercicios de su particular prouecho y consuelo, por remediar las necessidades de las almas, no es de admirar: porque participauan del Espiritu de Christo, al qual el amor de las almas, y el desseo de saluarlas, lo traxo de los cielos a la tierra, haziendole que juntasse en si la baxeza de nuestra carne cõ la alteza de su diuina persona, y que conuersasse entre pecadores, y que por espacio de treinta y tres años quisiesse priuar a su sagrado cuerpo, y a la parte inferior de su alma, de la gloria que se le deuia, para poder padecer y morir por las animas. Lo que es mucho de ponderar, es, que estimauã en tanto la caridad de los proximos, que aun para acudir a necessidades corporales, de que se podian escusar, dexauan muchas vezes la suauissima contemplacion de la diuinidad de Dios, y de las Escrituras sagradas, de cuya licion y medi-

Dionys. Areopag. in cœlest. hierarch. c. 3. Cartusia. ibi, art. 15.

D. Chrysost. in serm. de B. Philogono, & de nat. Domini.

meditacion sumamente gustauan. San Efrem, como cuenta Paladio, siendo monge de altissima cõtemplacion, y muy amigo de la soledad, donde la abundancia de los consuelos diuinos que recebia, era tan grande, que algunas vezes por cõdecender con su flaqueza, dezia a Dios: Señor detened las corrientes de vuestra gracia: sabiendo, que en la ciudad de Ediffa auia muchos enfermos, por ocasion de vna grande hambre que auia venido a la tierra, dexò la soledad, y el recogimiento que el tanto estimaua, y donde tantos consuelos de Dios recebia, y vase a la ciudad, y pide limosna a los hombres ricos, y con lo que le dieron hizo vn hospital, y puso en el trezientos lechos, y recebia los enfermos, y seruialos, y curaualos, y a los que morian enterraua: y tambien para los sanos que padecian hambre, buscaua limosnas con que los sustẽtaua. En esto se ocupò de noche y de dia por vn año que durò aquella necessidad, y quando vido que su trabajo no era ya necessario, boluiose a su celda. Y con este exercicio de tanta caridad acrecentò tanto los merecimientos de su santissima vida, que viẽdo Dios que auia llegado ya a la medida de la caridad q̃ pedia la altissima gloria para q̃ lo tenia predestinado, a cabo de vn mes lo sacò desta vida tẽporal a la eterna. Que amor tan grande tuuo S. Geronimo al estudio y cõtemplacion de la Escritura sagrada? Que prouecho y cõsuelo tan grande sacaua de aqui para su alma, y que fruto para la Yglesia? y con todo esso estimaua en tanto el acudir a las necessidades de los proximos, aunq̃ fuessen corporales, que estando en Belen en su monesterio, por hospedar a los peregrinos que alli veniá de todas las partes del mũdo, dexaua muchas vezes el estudio, y la meditacion de las diuinas letras: y los comentarios que hazia sobre los Profetas, los interrumpia por largo espacio de tiempo, como el lo confiessa en muchos lugares, por ocuparse en hablar con los huespedes, y consolarlos, y lauarles los pies, y proueerles de las cosas necessarias. Desta manera en casos de necessidad preferian los Santos las obras de caridad y misericordia, a los consuelos, y a la quietud muy suaue de la diuina contemplacion.

Palladius in hist. Lausia. cap. 101.

D. Hieronym. in proœ. lib. 4. in Ierem. in proœ. lib. 7. in Ezech.

Capitulo V. Como dexando por esta causa el consuelo del recogimiento y oracion, no pierde el hombre, sino que gana mucho.

NO tiene el hombre que temer que por esta parte pierde nada de su aprouechamiento, ni del fruto y consuelo verdadero de la

de la oracion; antes es cierto, que en todo ha de ganar mucho mas. Porque ayudando el hombre la oracion con tales obras de caridad, o obediencia, fuera de lo mucho que con ellas merece, quando buelua a su oracion, le dara Dios en ella mas luz para conocer su diuina voluntad, y mas fuerça para cumplirla: y le concedera Dios, q̃ en breue tiempo saque della mas fruto de amor diuino, y de solidas y verdaderas virtudes, que en mucho tiempo sacara, sino se ayudara de tales obras. Porq̃ vno de los premios que Dios tiene prometidos en esta vida a las obras de caridad, es este, alumbrar mas el anima, y darle mas fuerça y vigor espiritual para todo bien: como lo afirma por Esaias, diziendo: Quando te compadecieres de tu proximo que tiene hambre, y està afligido, y con caridad le dieres remedio, amanecera en tu alma vna luz diuina, que destierre della todas las tinieblas, y la pare clara como el medio dia, darate el Señor paz y quietud suauissima de coraçon, y llenarà tu alma de resplandores del cielo, librarà tus hueſſos, que es, conseruarà, y acrecentarà las fuerças de tu anima: y de aqui se seguirà, que seràs como vn huerto de regadio, que siempre da flores y frutos de virtudes, y como vna fuente biua, que siempre mana agua de obras de gracia muy agradables a los ojos de Dios. Si esto da Dios a quien da pan de tierra al cuerpo hambriento, paraq̃ no muera de hãbre, que dara al que diere pan de dotrina y de Sacramentos de gracia al alma, para que no muera cõ muerte de culpa, y de pena eterna, sino que resucite y biua con vida de gracia y de gloria eterna? Cierto està, que a este tal quando se presente en la oracion delante del Señor, que teniendo el clementissimo Dios cuenta, que por su amor ha querido carecer del consuelo que tenia delante del, y comunicarse a sus proximos, le darà mucha mayor luz, y consuelo, y se le comunicarà con mayor abundancia de dones y gracias celestiales. De aqui se sigue, que es claro el engaño de aquellos, que viendo que en el recogimiento y exercicio de la oracion mental les da Dios sentimientos y consuelos espirituales, y gustos del cielo, sacan de aqui fastidio de las buenas obras que antes hazian, y afloxan en ellas, para darse mas al recogimiento y oracion, pareciendoles que desta manera tendrà mas paz y quietud de espiritu, y mas consuelos y gustos de Dios. Esto es manifiesto engaño de nuestro aduersario; porque de adonde auian de sacar mas animo y fuerça para cumplir cõ las obligaciones de sus estados y oficios, y mas amor y aficion con las obras de caridad y misericordia, y mas volũtad para obedecer a los mayores, y para humillarse a los iguales y menores, que son los verda-

Isaiæ 58.

deros

deros frutos de la oracion, sacan tibieza y floxedad.

Y lo que el demonio en esto pretende es, infamar el recogimiẽto y el exercicio santissimo de la oracion mental, porque viendo los hombres de razon, que algunas personas sacan deste exercicio fruto tan contrario al que deuian de sacar, lo desprecien, y tẽgan por de poco prouecho, y no se lleguen a el. Deuen cõsiderar estos, que no ay cosa, por buena y santa que sea, que los hombres no puedan della vsar mal, o tomar ocasion para mal. Todo nuestro bien y remedio es Christo, y el misterio de su Cruz, y este sumo bien y vnico remedio del mũdo, fue (como dize S. Pablo) escãdalo para los Iudios, y locura para los Gẽtiles. Y por la misma ley passan todas las cosas de Christo, los Sacramentos, la oracion, las obras de penitẽcia, de humildad, que estan expuestas a que los malos, o los indiscretos puedan vsar mal dellas: y por la culpa, o inorancia destos, no auemos de quitar el vso de los Sacramẽtos, y de penitencias, que seria grande impiedad: ni tampoco auemos de hazer injuria de palabra, ni de pensamiento al sagrado recogimiẽto, y diuino exercicio de la oracion y contemplacion de las cosas diuinas, sino huir y quitar los abusos, y las indiscreciones, que la malicia del demonio pretende introduzir. Y assi auemos de quitar este que auemos dicho, vsando bien de los consuelos y sentimientos que Dios nos diere en la oracion, endereçandolos, como auemos declarado, al exercicio de las buenas obras. Y tengamos entendido, que como acontece que por auer vno tenido oracion por la mañana, le da Dios despues en el exercicio de las buenas obras el consuelo y gusto, que no le dio en la oracion, mas diosele lo por auer tenido oracion: assi tambien passa ordinariamente, q̃ por auerse exercitado vno en santas obras, despues que se llega a comunicar con Dios en la oracion, le da dones de luz, y afectos santos y consuelos diuinos, que no se los diera, sino huuiera precedido el exercicio de las buenas obras.

1. Cor. 1.

Esta verdad que la Escritura sagrada y la razon enseñan, la ha declarado la experiencia con muchos exemplos. Cuenta se en la historia de los frayles Menores, que en vn monesterio del glorioso padre san Francisco estaua vn religioso lego de grãde espiritu: este andaua muy ocupado en los oficios de la casa, particularmẽte en guisar de comer para todo el conuento: despues que desocupado destas buenas obras de caridad, y humildad, y obediencia, se recogia a tener oracion mental, y contemplar los misterios diuinos, dauale Dios gran deuocion y consuelo, visitauale con gracias muy singulares: pareciẽdole a el, que si dexaua del todo la ocupa-

In hist. Minorũ par. 1. lib. 10. c. 19.

cion

cion de las buenas obras que hazia, y se daua mas a la oracion, que creceria mas aquella gracia y don de oracion: va se al Guardian, y pidele que lo desocupe de los oficios que tenia: el Guardian se lo cõcedio. Quãdo boluio a la oracion, auiendo dexado el exercicio de aq̃llas buenas obras, no solamente no crecio la gracia dela oracion, pero perdio la que tenia: enseñado por la experiencia que se auia engañado, y que el medio por donde alcãçaua de Dios aquella gracia, era el exercicio de aquellas obras santas: vase al Guardian, y pidele con lagrimas que lo restituya en sus oficios. Buelto al exercicio de las buenas obras, bueluele Dios la gracia de la oracion, y acrecientasela con nueuas misericordias que le hizo. Esto mismo ha enseñado la experiencia en otros muchos q̃ callamos, porque basta esto: auisando, q̃ como en otras cosas se ha de guardar el medio que enseña la discrecion: assi en esta tan importante a la pureza de la vida Christiana: y el medio en esta es, que aũque por las obligaciones forçosas de obediencia, y de caridad, se ha de dexar el recogimiento y la oracion; mas no por qualesquier necessidades espirituales, o corporales de proximos, se ha de dexar el tiempo ordinario, y el que algunas vezes cõuiene q̃ extraordinariamente demos a este santo exercicio, como arriba largamente confirmamos con razones y exemplos de Santos.

In hoc tractatu p. 1. c. 6. & 7.

Capitulo VI. Como para la pureza del fin, es tambien necessario no dessear en este santo exercicio tener visiones, ni reuelaciones, ni cosas semejantes.

PAra que la intencion con que allegamos a este santo exercicio de la oracion y meditacion destos santos misterios sea tan pura, como auemos declarado, conuiene tãbien mucho, no admitir desseos de visiones y reuelaciones. Que no dessee la persona ver a Christo nuestro Señor en forma corporal, cõmo quãdo obraua estos misterios aca en la tierra, o como està agora en el cielo, ni con los ojos del cuerpo, ni con los del alma, ni admita desseos de otras visiones, ni reuelaciones, ni tener en estos exercicios raptos, ni excessos mentales, ni otras señales exteriores y singulares de santidad: sino contentese de ver y considerar a Christo en esta vida con ojos de fê Christiana, y sacar desta consideracion virtudes verdaderas y solidas, y entero cumplimiento de la ley de Dios,

Dios, y exẽplo de ſanta vida, como eſtà dicho. Y aunque lea, que algunos Santos tuuieron deſtas viſiones y reuelaciones diuinas, y raptos a las coſas celeſtiales, como es verdad que algunos las tuuieron, y ſe puede creer piadoſamẽte que en todos tiempos ay en la Yglesia quien las tiene: no deſſee parecer ni imitar a los Sãtos en eſtas coſas, ſino en las perfetas virtudes de humildad, paciencia, y caridad, y las demas que tuuieron, y en la pureza de la vida y amor de la cruz de Chriſto nueſtro Señor. Y ſi eſte deſſeo le combate, pida de coraçon a Dios que no ſe lo cũpla, ſino q̃ le de aquello que el ſabe que mas le conuiene para hazer mejor ſu diuina voluntad, y alcançar ſu gloria. Eſte auiſo es muy vtil, y mas importante de lo que ſe puede dezir; y para que mejor ſe entiẽda y perſuada, las razones en q̃ ſe funda ſon. La vna, porque eſtos deſſeos ſuelen nacer de vna ſecreta ſoberuia y propia eſtimacion, con que la perſona ſe tiene por idonea y ſuficiente para eſtas coſas, y con que deſſea dar mueſtras de ſu ſantidad. Y con eſta ſoberuia da oſadia y entrada al demonio, para que le acometa con iluſiones de viſiones y reuelaciones falſas, y conſuelos y raptos engañoſos, y prouoca la ira de Dios, para que juſtamente lo permita: lo qual no ſucediera, ni lo permitiera Dios, ſi la perſona no admitiera los tales deſſeos, o con humildad los deſechara, teniendoſe por indigna deſtas coſas.

La bienauenturada Catalina de Bolonia confieſſa de ſi miſma, y lo dexò eſcrito de ſu mano, que auiendo recebido muchas gracias de nueſtro Señor, ſintio vna vez vna tentacion oculta del demonio, y por auella conocido, tomò alguna preſuncion, y complazẽcia, de ſi, y dixo al demonio: Sabe maligno, q̃ no me podras hazer tan oculta batalla, q̃ yo no la conozca. En pena deſta culpa, que tan pequeña parece, dize que permitio Dios que fueſſe dos vezes engañada del demonio con reuelaciones falſas, y q̃ las creyeſſe: la vna le aparecio en figura de Chriſto crucificado: y la otra de nueſtra Señora. Y deſpues de caſtigada con eſta y otras tribulaciones y ſe quedades grandes, porque ella perſeuerò en el temor de Dios, le deſcubrio Dios con grande claridad, como aq̃llas que auia tenido por reuelaciones verdaderas, auiã ſido falſas, y le bolvio tambien la luz y cõſuelo, que por aquella culpa auia perdido. Y con eſto que en ſi experimentò, quedò tan auiſada, y tan deſſeoſa de auiſar a todos, que muy encarecidamente amoneſtaua a las perſonas que ſeruian a Dios, que ſe guardaſſen de iluſiones del enemigo, y no dieſſen facilmente credito a reuelaciones, ſin ſer primero deſcubiertas, y examinadas por varones ſabios y expe-

In libello ab ipſa ſcripto, & in hiſt. Minorum p. 3. lib. 4. c. 33.

rimentados, ō por los Perlados de la Yglesia.

La otra razon deste auiso es, porque lo q̄ Dios en esta vida nos manda y pide, y aquello en que consiste la perfecion, y el perfeto amor de Dios, con que auemos de alcançar la gloria: no es tener estas cosas y otras semejantes, ni hazer milagros, ni obras extraordinarias, ni estupendas a los ojos de la carne, sino es guardar la ley de Dios, y cumplir perfetamente sus preceptos y consejos, y es tener y exercitar virtudes verdaderas, y abnegar la propia voluntad, y abraçar la Cruz, que son penas y afrentas por la misma virtud. Con esto dize el Señor, que se entra en el cielo. En esto dize, que consiste el amarle de todo coraçon: El que guarda mis mādamientos, aquel es el que me ama. Y en esto nos amonesta, que lo imitemos, diziendo: Aprended de mi mansedumbre y humildad, porque soy manso, y humilde de coraçon. Si alguno quisiere venir en seguimiento mio, niegese a si mismo, y tome su Cruz, y sigame. Y en esto dize, que consiste la perfecion: Si quieres ser perfeto, vende todas las cosas, y dalas a los pobres, y sigueme, imitando mi vida. Y esto es lo que a los Santos los hizo Santos, y grandes amigos de Dios, y no el tener visiones, ni raptos, ni hazer milagros, sino el ser humildes, mansos, limpios de pecados, mortificados, pacientes en las tribulaciones, amadores de pobreza, y llenos de caridad y misericordia. Y por esta causa, como dize san Agustin, no quiso Dios q̄ todos los Santos hiziessē milagros, sino que innumerables Santos, y muy grandes Sātos, no los hiziessen, porque no se engañassen los inorantes, creyendo que los milagros fuessen los principales dones de Dios. Dizelo por estas palabras: Por esto no cōcedio Dios a todos los Santos, que hiziessen milagros, porque los flacos no fuessen engañados con error tan dañosissimo a las almas, como seria, pensar que el hazer milagros es mayor don de Dios, que no las obras de virtud, con que se gana la vida eterna. Pues siendo assi que estas virtudes son lo que Dios nos manda, y pide, y aconseja: y lo que haze justos y santos, y aquello en que toda la perfecion y bienauenturança desta vida consiste: sigue se, que esto es lo que mas auemos de desear y procurar, y los otros dones que no son virtudes, ni santidad, sino señales exteriores della en algunos, y no en todos, por ser cosas en lo exterior comunes a buenos y malos, no los auemos de desear, sino dexarlos a la diuina prouidencia y voluntad de Dios, que los de a quien sabe que mas conuiene para su gloria, y que no le han de dañar, sino aprouechar.

Matth. 19. *Ioann. 14.* *Matth. 11.* *Luce 14.* *Matth, 19.* *D. August. lib. 83. qq. q. 79.*

Y esto no es cerrar la puerta a estos dones, quando ellos son de Dios,

Dios, y hã de aprouechar a las almas, sino cerrarla a los engaños y astucias del demonio, y a las cosas aparẽtes y falsas, y abrilla mas a los verdaderos dones de Dios: porque la disposicion ordinaria para estos dones es la humildad, y huyendo la persona estos dones, y mortificando el desseo dellos, por conocer su indignidad y flaqueza, y temer los peligros que en estos casos ay, es humillarse mas la persona, y assi se dispone mas para que Dios se los dè quãdo conuiene. Como huir los Santos los Obispados y Dignidades, y mortificar el apetito natural destas cosas de honra cõ desprecio de si, no fue cerrar la puerta a Dios, sino a la ambicion y soberuia, y disponerse mas para que Dios les diesse estos cargos quando conuenia: assi huir estas cosas (como està dicho) no es cerrar la puerta a Dios, sino abrirla mas para todo don, y toda gracia q̃ viene de su diuina mano: y este cuydado se ha de dexar a Dios que dè semejantes dones gratuitos a quien quisiere, y quando quisiere: mas de parte de la criatura no conuiene pretenderlos, como està dicho: ni tampoco endereçar la oracion, ni las obras de humildad y mortificacion, ni otras algunas a este fin, de alcãçar de Dios estos dones, que no son la misma virtud y santidad, sino testimonios y muestras della. Esta verdad que auemos aqui enseñado, aduierte el glorioso san Vicente Ferrer, por estas palabras: Los que quieren seruir a Dios, no desseen por la oracion y contemplació, o por otras obras de perfecion venir a tener visiones, o reuelaciones, o otros sentimientos muy extraordinarios a los que siruen a Dios, porque el tal desseo no puede ser sin raiz y fundamento de soberuia, o sin intencion de vana curiosidad. *D. Vincent. in vita spir. cap. de remedio cõtra tentat.*

Mas aunque cada vno en si mismo ha de proceder cõ este auiso de no pretender, ni dessear semejãtes cosas: no ha de sacar de aqui, q̃ quando viere, o oyere q̃ otros seruos de Dios tienen semejantes dones, los desprecie, o condene, o sienta mal dellos. Porque aunque es verdad que el tiẽpo de la primitiua Yglesia fue el mas propio para que Dios comunicasse en grande abundancia semejantes dones a su Yglesia, para confirmar la Fè, que entonces se publicaua al mundo: para lo qual se obrauan los milagros, y hazia Dios reuelaciones, y daua dones de profecia: mas tambien es verdad, que en todo tiempo comunica Dios algunos dones destos a los miembros de su Yglesia, para consuelo y edificacion de los fieles, y para conuertir a los infieles. Y aunque es cierto, que en estas cosas suele auer muchas vezes engaños y ilusiones del enemigo; como san Buenauentura lo confiessa, diziendo, que en su tiempo auia muchas visiones, y reuelaciones, y profecias falsas, *D. Bonauẽ. de processu relig. pro. 5.*

Y san

D. Vinc. vbi supra. Y san Vicente Ferrer lo afirma, contando, que en el suyo auia muchos raptos falsos y engañosos: mas tambien es cierto, que algunas vezes son verdaderos dones de Dios. Y assi lo cõfiessan tambien los mismos santos, que en sus tiempos, aunque auia muchas personas engañadas en esto, mas que otras auia que tenian verdaderas visiones, y profecias, y raptos verdaderamente diuinos. Y esto obliga a q̃ el sieruo de Dios no sea facil, ni liuiano para creer luego estas cosas, y admitillas y alaballas por de Dios. Ni tãpoco sea temerario, ni pertinaz en echallas luego a la peor parte, y cerrar la puerta del entendimiento para nunca creellas: sino que suspenda el juyzio como de cosas que inora, y dexe el examen y determinacion de la verdad a las personas que en la Yglesia lo tienẽ por oficio, las quales con la luz de la Escritura sagrada, y dela doctrina de los Santos, miradas las circũstancias particulares, podrá discernir la verdad.

Capitulo VII. Como en la oracion se ha de exercitar mas la voluntad, que no el entendimiento, y se ha de detener el alma mas en los afectos de las virtudes, que en la especulacion, ni en los pensamientos buenos.

AVNQVE para personas muy inteligentes bastaua apuntar este auiso, mas porque se pretende ayudar a todos, es necessario tratallo distintamente, y en particular. Tiene el hombre, como auemos significado, en la parte superior de su alma dos potencias, el entendimiento, y la voluntad. El entendimiento tiene por oficio, percebir las cosas, conocellas, cõsiderallas, y meditallas, y mirallas bien. Y por esta razon se dize entendimiento, y es como vn ojo biuo y claro del alma. Tiene tambien por oficio conseruar las especies y imagenes espirituales de las cosas que ha entendido, para acordarse dellas, y por esta razon se dize memoria intelectiua. La voluntad bien concertada tiene por oficio amar y desear lo bueno y santo, y gozarse en ello: y esperar y confiar en Dios para alcançar lo bueno, quando tiene dificultad, como es la gracia y la gloria: y tener osadia y animo para ello. Y tiene por el contrario por oficio aborrecer el mal de culpa, huyllo, y abominallo, y entristecerse, y dolerse del, y temello mucho, y desconfiar de sus fuerças, y indignarse contra el pecado: y tambien temer y huir el

el mal de pena eterna deuido a la culpa. Todos estos son actos de la voluntad, y por esso dezimos, q̃ su oficio es hazer estas operaciones, y en ella son espirituales, y se hazen sin transmutacion, ni mudança corporal, y corresponden a otros actos semejantes que ay en el apetito sensitiuo; los quales se hazen con transmutacion corporal y sensible, y por esto se dizẽ passiones. Estos son los actos y operaciones del entendimiento, y de la voluntad, y todos se exercitan en la oracion mental, y consideracion de las cosas diuinas: porque en ella el entendimiento percibe, y considera, y la voluntad ama lo bueno, y teme y aborrece lo malo.

Mas es mucho de aduertir, que el principal exercicio q̃ se pretende en la oració̃, y el principal fruto que se ha de sacar della, no son las operaciones del entendimiento, que son entender y saber las verdades, y inquirillas y cõsiderallas, sino son las operaciones de la voluntad, que son amar lo bueno, y aborrecer lo malo, y todos los demas afectos santos, y actos de virtudes que auemos declarado. Y assi quando meditamos estos misterios, auemos de endereçar la consideracion a que la voluntad se despierte, y mueua a algun affecto bueno y acto de virtud. Como considerando el hombre su vileza y sus pecados, endereça aquella consideracion a que la voluntad se mueua con vn acto de desprecio de si mismo, y de querer ser despreciado de otros, por ser cosa justa, y voluntad de Dios, que son actos de humildad. Y considerando las penas que los pecados merecen, y que Christo padecio, ordena aquella consideracion a que la voluntad se mueua a desseo de padecer penas en esta vida por Dios, y a contentarse, y alegrarse cõ los trabajos que de presente tiene, que son actos de paciencia. Y considerando los males y daños del pecado, ordena aquella consideracion a dolerse, y entristecerse por los pecados, y querer satisfazer por ellos, que son actos de penitencia. Y considerando los beneficios y bondad de Dios, ordena aquella consideracion a que la volũtad se mueua con vn querer eficaz de cumplir en todo la voluntad de Dios, y con vna estimacion de preferilla a todas las cosas del mũdo, y antes sufrir qualesquier daños y muertes, que no quebrantalla en cosa alguna, que son actos de amor y obediencia de Dios. Y considerando la pobreza de Christo, y los bienes que ay en la pobreza voluntaria, està desseando que en algo le falten las cosas necessarias, y estase agradãdo de las necesidades que de presente tiene, que son actos de la pobreza de espiritu. Y considerando los dolores y tormẽtos acerbissimos de Christo, està con la voluntad aborreciẽdo los deleites sẽsuales y viciosos: del gusto, y del tacto,

y estáse con la voluntad determinando, y queriendo con eficacia huir semejantes deleites, y castigar, y mortificar su carne con asperezas, que son actos de abstinencia, y castidad. Y assi en todas las demas consideraciones buenas ha de guardar este auiso que las enderece y ordene a sacar de la voluntad algun afecto bueno, y acto de alguna virtud. Y la razon desta verdad está muy clara, porque la bondad y santidad de la vida Christiana no consiste en los buenos pensamientos, ni en los conceptos y inteligencia de cosas santas, sino en las virtudes solidas y verdaderas, y especialmente en los actos y operaciones dellas, que son lo principal y lo mejor de la virtud.

D. Th. 1. 2. q. 3. art. 2.

Deste auiso que es importantissimo, y la raiz y fundamẽto del fruto y aprouechamiento espiritual deste santo exercicio, se siguẽ estas conclusiones, que se deuen mucho notar, para ponerlas en obra. La vna es, que para la oracion no auemos de buscar consideraciones y conceptos muy agudos y sutiles, que siruen para exercitar el entendimiento, sino consideraciones piadosas y deuotas, que siruen para mouer y encender la voluntad, pues este es el fruto que se pretende. Tambien que para gastar vna hora y muchas horas en oracion, no son menester muchos puntos, ni muchos discursos, ni consideraciones, sino solamente aquella consideracion, q̃ basta para mouer y despertar la volũtad. Y assi no ha de andar el que medita discurriendo apriessa de vn punto a otro, de vna cõsideracion a otra, sino considerando vna cosa, que de suyo es eficaz para mouer, detenerse de espacio en ella, mirandola, y ponderandola con atencion y reposo, hasta que la voluntad se mueua cõ algun afecto, como auemos dicho. Pongamos por exemplo. Para se a considerar, que amor y misericordia fue, q̃ aquella soberana Magestad, sin tener necesidad del hombre, se vistiesse de nuestra carne mortal, y tomasse sobre si todas nuestras penas para librarnos della, y comunicarnos su gloria, y la participacion de su diuinidad. Y detienese en esta consideracion, hasta que la voluntad se va mouiendo con vna estimacion y admiracion deste beneficio, con vna aficion del Señor que lo hizo, cõ vn desseo de seruillo. Y si acontece, que auiendo estado algun espacio y buen rato de tiempo en alguna consideracion destas, no siente que la voluntad se mueue, passe adelante a otra consideracion, de las que lleuua preparadas, y haga lo mismo, esperando con quietud la misericordia de Dios, que lo visite con algun afecto santo, y pida se lo de quando en quando con el desseo, como auemos dicho.

Sigueſe tambien, que quando el que medita, siẽte que la volũtad

está

ſtà mouida con algun afecto piadoſo de alguna virtud, como cõ dolor de los pecados, o deſprecio y confuſion de ſi, o deſſeo de padecer penas por Dios, o con amor y deſſeo, o guſto de Dios, o cõ eſtimaciõ y admiracion de las perfeciones, o obras de Dios, o cõ otro alguno de los que auemos declarado, no tiene entonces que paſſar adelante a meditar otros puntos, ſino detenerſe en aq̃l afecto bueno por todo el tiempo que le durare, aunque en el ſe le paſſe todo el tiempo de la oracion. Porque ſiẽdo eſte el fruto principal de la oracion, quando Dios lo ofrece, ha lo de coger, aũque ſea deſde el principio de la oracion haſta el fin. Y ſi aquel afecto le faltare, puede paſſar a otra conſideracion, eſperando cõ humildad, que nueſtro Señor lo torne a viſitar, y quando no ſintieſſe q̃ la voluntad ſe mouia con algun afecto, ſino que todo el tiempo ſe le yua en paſſar de vna conſideracion a otra, no ha de tomar pena, ni inquietud alguna dello, ſino quedarſe cõ ſu paz, pues en aq̃llo ſe cũple la diuina voluntad, que es el fin principal que auemos de pretender, como eſtà declarado. Conforme a eſto, dize ſan Buenauentura, acoſtumbreſe el amador de la oracion de acudir muchas vezes a ella, detenga ſe mucho en ella, no la dexe por liuiandad, ni por faſtidio, procure mouerſe a diuerſos afectos, y quando concibiere algun afecto deuoto, mientras le durare, detenga ſe en el, y pida para cada coſa buena el ſocorro de Dios: y ſi no le ſucediere como deſſea, ſufra, y eſpere con paciencia. Y para que con mas facilidad y prouecho la voluntad ſe mueua con eſtos afectos, y los forme y conciba en ſi, auemos de procurar, que los exercite por amor de Dios, q̃ es por agradar a Dios, y porque Diõs lo quiere aſsi, como quando quiere ſu deſprecio, o quiere padecer pena, o ſe duele de los pecados, que lo quiere por contẽtar a Dios, y porq̃ es volũtad y beneplacito de Dios, y aſsi en todos los demas. Porq̃ eſte es juſto que ſea nueſtro fin en todas las coſas, ſegun aquello de ſan Pablo: Todas vueſtras coſas ſean hechas en caridad.

D. Bonauẽ. in proceſſu relig. c. 11.

1. Cor. 16.

Capitulo VIII. Como los deſſeos y afectos generales auemos de aplicar en particular a las obras de virtud, y eſpecialmente a la virtud de que tenemos mas neceſsidad.

AVemos declarado, como el principal oficio que en la oracion auemos de hazer, y principal fruto q̃ della auemos de ſacar,

es, exercitar afectos santos, y actos de virtudes. Conuiene declarar agora, como nos auemos de aprouechar dellos. Quando Dios en la oracion mouiere la voluntad del hombre con algũ afecto y desseo santo, no se ha de contentar el hombre cõ tener aquel afecto en general, sino ha de decendir luego con el a cosas particulares de obras y exercicios de virtudes: como pongamos exemplos. Da Dios a vno desseo de agradarle, de hazer su voluntad, que es afecto de amor: no se ha de contentar con este desseo en general, sino venir en particular, y mirar en que le agradarè conforme a mi estado y oficio, y conforme a lo que deue hazer qualquier buen Christiano. Y considerar si es hombre casado, y que tiene familia: Yo le puedo agradar en criar mis hijos en temor de Dios, en castigarles lo malo, en ocuparlos en tales exercicios de virtud, en enseñar a mis criados la ley de Dios, y induzirlos a que se lleguen a menudo a los Sacramentos, y velar en quitarles ocasiones de pecar, y otras cosas semejantes: y sacar en particular desseo y determinacion eficaz de hazerlo. Si es Sacerdote, considere, Yo le puedo agradar en dezir la Missa con mas deuocion y reposo, y con prepararme mejor antes de dezirla, y darle gracias mas de veras y mas de espacio despues de dicha: y en estar en la yglesia con mas silencio y recogimiento, y rezar el oficio diuino con mas reuerencia del cuerpo, y mas atencion del alma: y le puedo seruir y agradar con hazer tales obras de caridad, enseñando inorantes, oyendo confessiones, remediando necessidades de pobres, y determinese en particular de ponerlo por obra. Si es religioso, considere, Yo le puedo seruir en guardar mejor mis reglas, y obedecer mas fielmente a mis superiores, y en exercitar mas pobreza: y determinese con eficacia a ello.

De la misma manera a vno que ha començado a seruir a Dios, dale Dios en la oracion vn grande desseo y afecto de aprouechar en la virtud, y de crecer en amor de Dios, ha de venir luego en particular, y cõsiderar: Pues q̃ me impide a mi este aprouechamiento? Hallarà que le dize la razõ, y la experiencia: impidete la pereza q̃ tienes en los buenos exercicios, el amor desordenado que tienes a tu honra, y a ser estimado de los hõbres, el amor que tienes al regalo de tu cuerpo, impidete la libertad q̃ tienes en hablar, la aficion q̃ tienes a tales conuersaciones inutiles, la licencia q̃ das a la ira, y a la impaciencia, y a las quexas, y a las cõtiendas y porfias demasiadas: y saque luego en particular proposito firme de quitar estos impedimentos, y rõper con fuerça con todos ellos. Esto es decendir de los afectos y desseos generales a los particulares.

De la

De la misma manera cõsiderando el hõbre, los exemplos de las virtudes, q̃ resplãdecen en la vida y passion de Christo, dale el mismo Señor desseo de imitallo, y de ser humilde, y mãso, y misericordioso, y benigno, y tẽplado a imitaciõ suya. No se ha de cõtẽtar con el desseo general destas virtudes, sino venir en particular a considerar, en q̃ obras de humildad le podre yo imitar? Podrelo imitar dando el mejor lugar a otros, saludandolos primero, no alabando mis cosas, no escusando mis culpas, dexando los vestidos galanos: y assi en las demas virtudes decienda a cõsiderar los actos particulares dellas, en que puede imitar al Señor, y determinese a ello, y detengase en fortificar aquella determinacion, y aquel buen desseo. Desta manera se aprouecharà mucho de los afectos y desseos buenos, que Dios le comunicare por su misericordia en la oracion, y crecera en las verdaderas y solidas virtudes, y se hara muy riço de merecimientos. Porque cada desseo y afecto destos con que eficazmente se determina en particular a alguna obra destas de virtud, se lo recebira Dios como si la hiziera. Porq̃ assi como el consentimiento en el mal lo castiga Dios, como si se pusiera por obra, assi la determinacion eficaz en el bien la galardona Dios, como si se pusiera por obra. Y aunque es verdad, que todas las virtudes son en alguna manera necessarias a todos, y q̃ cada vno las ha de procurar posseer todas: mas porque no puede el hombre poner en vn mismo tiempo igual cuydado en todas, y porque vnos se hallan con mas falta y necessidad de vna virtud, y otros de otra, por tener mas repugnancia natural, o mas fuertes tentaciones contra ella: por esso conuiene que el siruo de Dios, presupuesto el cuydado general que tiene de huir todos los pecados y ofensas de Dios, tome mas a pechos y con mas particular estudio por algun espacio de tiempo trabajar por aquella virtud, en que siente que falta mas, y de que tiene mayor necessidad, hasta que la posseа mas quieta y pacificamẽte, y con mas firmeza. Y por aquel tiempo enderece la oracion y meditacion destos misterios a sacar afectos y desseos eficaces de aquella virtud. Como si siente falta de paciencia, enderece las consideraciones a sacar desseos verdaderos de sufrir, y padecer por Dios cosas que le dan pena, y le son muy contrarias. Y si siẽte falta de caridad fraterna, enderece las consideraciones a sacar propositos firmes de mostrar se afable y suaue a los proximos, y de no entristecer a ninguno, en quanto le fuere licito, y hazelles el bien que pudiere. Esto es proseguir por algun tiempo vn mismo intento: que aunque los misterios que medita seã diuersos, procure sacar dellos principalmen-

te los afectos de aquella virtud que pretende. Porque como el que pretende saber bien alguna ciencia, o arte, no comiença vn dia a aprender vna, y otro dia otra, sino prosigue por algun tiempo vna, hasta salir con ella: assi el que pretende salir bien con vna virtud, conuiene que por algun tiempo se exercite principalmente en ella, endereçando todos sus exercicios a ella, especialmente el de la oracion. Y es cierto, que con ganar aquella virtud que principalmente pretende, no pierde nada en las demas, porque como todas estan vnidas y trauadas entre si, alcançando vna perfetamente, las alcança todas.

Capitulo IX. De la atencion que es necessaria para este santo exercicio, y de los medios con que le auemos de procurar.

PARA que la oracion mental, y consideracion de los misterios diuinos se exercite como conuiene, es necessario que el seruo de Dios procure quanto en si fuere, de estar en ella con atencion y recogimiento interior de sus potencias: que no se dexe vencer del sueño, ni de la pereza y floxedad, ni se dexe caer de desmayo y pusilanimidad, ni se dexe lleuar de los pensamientos inutiles y vanos: sino que esté alli con el coraçon despierto, vigilante, biuo, leuantado y atento a lo que medita, aplicando a ello todo el entendimiento y la voluntad. Esta atencion aunque es necessaria en la oracion vocal, mas mucho mas necessaria es en la oracion mental. Porque puede vno sin atencion actual perseuerar rezando vocalmente, aunq̃ imperfetamente, mas si falta la atencion en la oracion mental, del todo falta la oracion: y poresso es tan preciosa la oracion mental, por la mayor atencion y sentimiento con que se haze, porque es cierto que el callar la lengua, y no comunicarse la atencion del alma a las palabras exteriores, es causa, que la atencion interior a las cosas diuinas sea mas intensa, y mas perfeta, y mas biua y eficaz para mouer todos los afectos santos de la voluntad. Y aunque es verdad, que esta atencion puede faltar sin culpa del hombre en la oracion mental, como en la vocal, y que no dexa de ser prouechosa la voluntad y cuydado con que el hombre se aplica a meditar, quando le falta la atencion sin culpa suya, como auemos dicho: mas obliga a poner mayor cuydado en la atencion, quando nos recogemos a meditar, o contemplar, ver que en faltando la oracion, falta del todo la oracion. Tambien

In hoc tract. p 3. c. 1.

nos

nos obliga a poner este cuydado, ver que mientras mas atentos estuuieremos a lo que meditamos de las cosas de Dios, tanto mas atento està Dios a nos hazer bien, que es a nos alumbrar el entendimiento cõ mas luz celestial, y a nos inflamar el afecto con mas amor diuino: porque con la atencion interior se llega el anima a Dios, y assi mientras mas aplica la atencion, tanto mas se llega a Dios, y participa mas de sus dones diuinos. Y porq̃ los Angeles buenos q̃ assistẽ a los q̃ oran, siguen en esto la condicion de Dios, es cierto, que mięntras el alma mas se esfuerça a orar cõ atencion, tanto mas combida y mueue a los Angeles, a que le ayudẽ a orar, haziendo el oficio que vn Angel superior haze con otro inferior, purgandola de muchas inorancias, y alumbrandola, confortando la potencia intelectiua, y proponiendole consideraciones santas, y perficionandola con hazelle conocer mas clara y distintamente las cosas de Dios: y tambien inclinando, o mouiẽdo la voluntad, y despertádo en ella afectos santos y dulces de las cosas de Dios, descubriendonos, quan amables y suaues y conueniẽtissimas son. Estos otros grandes bienes se ganan con la atencion deuida en la oracion, los quales pierde con grãde daño y afrenta suya el alma, que por su culpa se dexa vencer del sueño, o de la pereza, o de las distracciones que quitan la atencion.

Veamos los remedios que el alma ha de vsar para cõseruar esta atencion tan necessaria y prouechosa en la oracion. El primero es, que con humildad la pida a Dios: y assi entre las cosas que al principio de la oracion ha de pedir a Dios, ha de ser esta, q̃ por su infinita misericordia, y por los merecimientos de su passion le conceda virtud y gracia, para estar delante su diuina Magestad con la reuerencia y atencion que conuiene. Lo segundo que ayuda a la atencion, es, que las cosas que meditamos de la vida y passion de Christo nuestro Señor, las consideremos presentes delante de nosotros. No vamos con la imaginacion a Ierusalem, y a los otros lugares de la tierra Santa, donde se obraron estos misterios, sino imaginemos delante de nosotros, y en nuestra presencia, el lugar de la Encarnacion, y Nacimiento, y todos los demas. Y cõsideremos los misterios como si aora se obrassen delante de nosotros, mirando cõ la vista del alma aqui presente a la Virgen, y al Angel, y al Niño, y oyẽdo aqui las palabras q̃ hablã. Este auiso auemos de guardar en todas las cosas corporales, que meditamos, porq̃ desta manera se meditan con mas suauidad, y cõ mas atẽciõ, y se representan mas biua y perfectamẽte. Y si las cosas que cõsideramos son espirituales, como las animas, las substancias Angelicas, las perfe-

ciones diuinas, y los dones de gracia, y otros beneficios diuinos, o no las auemos de cõsiderar en lugar, porq̃ no es neceſſario, ni eſ tan contenidas en lugar como las coſas corporales: o ſi las cõſideramos en lugar, como lo podemos hazer, las auemos tambien de conſiderar preſentes delante de noſotros: como cõſiderar la bondad y hermoſura de Dios, mirandolo aqui preſente, conſiderar la gloria, y los Angeles, y animas bienauenturadas, como q̃ eſtà todo delante de mi, y yo preſente a todo. Deſta manera ſe recoge mas la atencion, y ſe miran las coſas con mas facilidad.

Otro medio que ayuda mucho a la atencion, es, que quando el hombre ha de tener oracion, en leuantandoſe, o de noche, o de mañana, que en deſpertando luego ocupe el coraçõ en los pũtos, y conſideraciones que tenia preparadas, ſin dar lugar a otros penſamientos, ni a otras ocupaciones, aunque ſean buenas. En eſto va mucho, en que las primicias del tiẽpo, y del coraçõ, ſe las demos a eſte ſanto exercicio: porque es tan delicado nueſtro coraçon, pegaſele tan facilmente las coſas que le pueden dañar, q̃ ſi damos lugar a otra coſa, aunque ſea buena, aquella nos ocurrira en la miſma oracion, o mouera otras que nos moleſten en ella. Y por eſſo conuiene mucho, que en abriendo los ojos del cuerpo, abramos luego los del alma, para mirar las coſas que auemos de meditar, y para endereçar los deſſeos y afectos a Dios, llamãdolo y deſſeandolo, y ſuſpirando por el, y aſpirãdo a el, y hablãdo con el. Quando la oracion fuere en otro tiempo, podemos ayudarnos, como eſtà arriba dicho, de la licion: y oluidando todos los otros cuydados y negocios; dexandolos en las manos de Dios, como auemos ya declarado.

In tracta. 3. ad ver. 2. §. 1. tra. 4. §. 24.

Deſpues que començamos la oracion, auemos de procurar de echar y deſpedir con fuerça de noſotros todos los penſamientos de otras coſas, no ſolamente los vanos y malos, ſino tambien los buenos, porque no ſon de aquel lugar, ni de aquel tiempo. El modo de deſechar los penſamientos vanos, que acuden aſsi por nueſtra flaqueza, como por la aſtucia del demonio a impedir nueſtra oracion, ha de ſer no mirãdolos, ni eſcudriñãdolos, ni examinando que tales ſon, ni peleando contra cada vno dellos, ſino auemos de deſechallos boluiendo dellos el roſtro, proſiguiendo la conſideracion que leuamos, paſſando adelante en ella: o ſi la dexamos, boluiendo luego a ella: de la manera que haze vn caminante diſcreto, a quien va mucho no pararſe en el camino, que ſi ſalen a el perros pequeños, que le ladran, o hombres que lo llaman por entretenerlo, y burlar del, no ſe buelue a ellos, ni los mira, ſino va adelante

adelante profiguiendo fu camino: aſsi ha de hazer el ſieruo de Dios, quando enla oraciõ le vinieren algunos penſamientos, o algun tropel de imaginaciones, no buelua a conſiderar que ſon, ſino dexelas ſin conſiderallas, ni mirallas, y profiga adelante el punto que yua meditando ſin turbaciõ alguna. Y lo miſmo ha de hazer, aunque ſean tentaciones de coſas graues cõtra la caſtidad, o contra Dios, no ſe detenga en mirallas, ſino ſiga el hilo de ſu oracion. Y no tema que le dañaran, porq̃ aquel no mirallas, ni q̃rellas ver, ni oyr, es aborrecellas, y reſiſtilles, y admirable modo de deſechallas. Aſsi lo auiſa ſan Gregorio, ſobre aquello que cuenta ſan Lucas del ciego, que eſtando en el camino de Iericô, y ſintiendo paſſar al Señor, lo llamaua, diziẽdo: Ieſus hijo de Dauid, aue miſericordia de mi. Y aunque las compañas de gẽte lo reprehendian, diziendole, que no clamaſſe, el no les reſpõdia, ſino cõ mayor feruor y mas alta voz clamaua: Ieſus, hijo de Dauid, aue miſericordia de mi. Dize aſsi: Muchas vezes eſtando en la oraciõ nos moleſtan los penſamientos, y las imagines de los pecados, que es la turba que nos quiere impedir: lo que auemos de hazer, es, que mientras el bullicio de los penſamientos mas nos fatigare, tanto con mayor ardor inſiſtamos en la oracion, y tanto con mayor conato llamemos a Chriſto, haſta que vençamos la moleſtia de los penſamientos, y ſeamos oydos, y alũbrados del Señor. Eſte es el remedio ſingulariſsimo que auemos de vſar para deſechar de noſotros todos los penſamientos inutiles, o malos, q̃ nos perſiguen al tiempo de la oracion: que es continuar con fuerça y cuydado nueſtra oracion y conſideracion, y leuãtar el afecto y deſſeo del coraçon a Dios, llamando haſta que los penſamientos ſe deſuanezcan. Y quando aconteciere, que con todo eſto no ceſſaren, no recibamos por eſſo triſteza, ni turbacion, ſino ſufframos los cõ paciencia, acetãdo aquella moleſtia de mano de Dios, y queriendo ſufrilla por ſu amor, y eſto nos ſerà muchas vezes mayor vitoria del enemigo, y mayor ganancia y merito delãte de Dios, q̃ ſi luego ſe fuera el enemigo, y nos dexara libres de todo peregrino penſamiento.

D. Grego. hom. in Euang. Luca 18.

Capitulo X. De otros medios con que auemos de procurar la atẽcion en la oracion, y de la diſcrecion con que la auemos de moderar.

NEceſſarios ſon, y muy prouechoſos, los medios que auemos dicho, para tener atencion en la oracion, mas el principal

cipal remedio de todos es, el amor verdadero y entrañable de
D. Grego. in Morali lib. 30. c. 12. in noua edit. Dios. Este es el que de veras recoge el coraçon a Dios, y lo haze estar muy atento y quieto en las consideraciones de los misterios y obras del mismo Dios. Este es el que con facilidad ahuyenta y destierra del coraçon los inutiles y vanos pensamientos en la oracion, y fuera della. Porque, como dize la misma Verdad, dõde
Matth. 6. està el tesoro del hombre, alli està su coraçon. Que es dezir, donde està el amor del hombre, donde està la cosa que mucho ama y estima, ay esta su pensamiento. Assi nos lo enseña la experiencia, que en lo que mucho amamos y desseamos, en esso continuamente pensamos: y sin trabajo, ni dificultad, y aun sin procurarlo, se nos va el pensamiento, y la consideracion, a lo que de coraçon amamos. De adonde se sigue, que assi como por amar y dessear los bienes perecederos de la tierra, que son muchos y varios, tenemos el pensamiento repartido entre ellos: assi amando muy de coraçon vn bien vnico y eterno, que es Dios, y amando todas las cosas por el, el pensamiento se nos irà al mismo Dios, y facilmente y con suauidad fixarémos la consideracion del entendimiento en el mismo Señor, y en los misterios que por su bondad y caridad infinita ha obrado para nuestra salud. Por esto dize S. Iuan Clima-
D. Climac. grad. 28. co: Assi como en la guerra se muestra el amor que el soldado tiene cõ su Rey, peleando por el: assi en el tiempo de la oracion se descubre donde el hombre tiene su amor: porque si ama a Dios, el pensamiento se le va a Dios. Procuremos pues por medio deste santo exercicio muy de veras crecer en el amor de Dios, porque mientras mas lo amaremos, tanto con mayor facilidad y perseuerancia pensaremos en el: y quando vengamos a tener vn amor grande y fuerte, que vença y consuma en nuestro coraçon todos los amores y desseos de las cosas de la tierra, pensaremos con grande suauidad y quietud en el, y en todo tiempo y lugar traeremos el coraçon con vna vista amorosa leuantado a el, y con vn amor dulce vnido con el.

Vna cosa que suele mucho inquietar en la oracion, y distraer el alma en ella con pensamientos muy agenos de aquel lugar, y muy molestos y penosos, son los temores que el hombre tiene de las cosas que estan a su cargo, y del negocio de su saluacion. Viene le al hombre en aquel tiempo temor, si tal cosa que tiene obligacion de hazer, si se acordarà despues de la oracion della, o si podra hazerla: si tal negocio que tiene a su cargo, sucedera bien, o mal: si tendra tales impedimentos, o no: si en tal cosa que hizo, pecó, o no: si tiene obligacion, o no de confessarla, y otras cosas semejantes.

tes. Y en el negocio de su saluacion, si es de los escogidos, o no: si ha de perseuerar, o no: si se ha de saluar, o cõdenar. El remedio cõ la gracia de Dios poderosissimo para vencer todos estos temores, y quietar y firmar el coraçon contra todas las distracciones q̃ dellos nacen, es, resignarse el hõbre todo en las manos de Dios, dexarlo todo al beneplacito de su diuina voluntad, depositarlo todo en su diuina prouidencia, como ya auemos declarado. Haga el hombre lo que sabe con certidumbre moral, que de su parte està obligado a hazer, y que Dios le pide que haga, y pareciendole al hombre, que conforme a lo que el sabe y le hà acõsejado, ha cumplido con sus obligaciones (segun la regla que arriba dimos en el remedio de los escrupulos) en todas las cosas que se le ofrecen, concluya con esto, que assi en esta vida como en la otra: assi en el tiempo como en la eternidad, està contento con lo que Dios ordenare, y no quiere mas de lo que el quisiere. Y pues se fia del padre que lo engendrò, por el amor que sabe que le tiene, aunque es pequeño, y mudable, como amor de criatura sujeta a pecados: y se fia de vn amigo, por vna poca de bondad que ha experimentado en el: fiese de Dios, que es infinita bondad, y que lo ama con amor infinito, y que lo crió de nada, y quanto es de su parte lo engẽdrò hijo suyo, padeciendo y muriendo por el, y que desea su biẽ, y su saluacion, mucho mas que no el la desea, ni puede desear. Y el q̃ no sintiere en su alma fuerça para resignarse desta manera en la voluntad de Dios con entero coraçon, no desmaye por esso, mas pida, y no cesse de pedir, hasta que se le dè esta bendicion.

Dionys. Richel contra inordin. cordis art. 27.

Tract. 5. p. 1. c. 1. & p. 2. c. 5.

Estos son los medios con que se ha de procurar la atencion tan necessaria y tan prouechosa en la oracion mental. Mas ha se de aduertir vna cosa, que toca a la diserecion con que se ha de procurar esta atencion: y es, que de tal manera procure y trabaje el hombre estar atento a lo que medita, que no ponga vehemencia demasiada para estar atento, ni fixe con demasiada fuerça la imaginacion a las cosas q̃ medita. Lo vno, porq̃ esta fuerça, y vehemẽcia demasiada por tiẽpo le podria hazer daño a la cabeça, y tãbien porque es impedimento para el mismo fruto de la oracion. Porq̃ querer sacar la deuocion y sentimiento de las cosas de Dios, apretando la imaginacion, y el pecho, con demasiada fuerça, seca mas el alma, y assi conuiene mucho guardar vn medio, que ni el hombre estè cõ descuydo y remission en la oracion, ni se dexe lleuar de los pensamientos vanos, como està dicho: ni tampoco se fatigue, ni congoxe demasiadamente para tener atencion, sino que estè con vn coraçon biuo y vigilante: y aunque pone fuerça para estar atento,

es

es con suauidad, y aunque pone cuydado para nō distraerse, es sin fatigarse: conociendo, que pues la atencion es don de Dios, como està dicho, haziendo el con el ayuda de Dios lo que es de su parte con el trabajo y cuydado que pide la razon, sin hazer excessos, se la concedera el mismo Señor.

Capitulo XI. Como en este santo exercicio, de la consideracion de las cosas corporales y visibles, auemos de passar a la consideracion de las espirituales y inuisibles.

PAra aprouechar mucho en este santo exercicio, y para que se haga mas facil y suaue, se ha de aduertir vn auiso muy principal, y de singular importancia en esta materia, que encomiendan mucho los santos Doctores: y es, que pues en estos misterios ay cosas corporales y visibles, que quando se obraron se percibierō con los sentidos: y agora se perciben con la imaginacion: y ay cosas espirituales y inuisibles de su naturaleza, y que se perciben cō solo el entendimiento: que no nos detengamos demasiadamente en la consideracion de las cosas corporales: sino que leuantemos la mente a la consideracion intelectual de las cosas espirituales. Y esto principalmēte se entiende, despues que ha mucho tiempo que vno se exercita en la oracion mental, porque a los principios que comiença, no està tan capaz de leuantar la mente a las cosas puramente espirituales.

D. Greg. in Moral. lib. 6. c. 27.
D. Tho. 2. 2. q. 182. art. 3.
Gerson de medita. & simp. p. 3. c. 7.
Dionys. de effectu charit. art. 46.

Porque éste auiso es comun para todas las meditaciones de cosas corporales, pongamos primero algunos exemplos en otras materias, y luego los pondremos en estos sagrados misterios de la vida y passion de Christo. Cōsidera vno las penas del infierno: mira primero con la imaginacion la anchura, y longura, y profundidad del lugar, como si lo tuuiesse presente, la braueza del fuego, las animas metidas en cuerpos de fuego ardiendo en el, considera los malos olores, la confusiō de las bozes, las amarguras del gusto, y los tormentos particulares de cada sentido. Despues que el alma se ha detenido en considerar esto, para mouerse a sentir y temer la grauedad de aquellas penas, leuanta luego el entendimiento a considerar la grauedad y fealdad del pecado que tal pena merece: y estáselo aborreciendo. Y mira la rectitud y grandeza de la diuina justicia, y la magestad del Señor ofendido, y la eternidad de

de la pena, y la perdida de la gloria, que son todas cosas espirituales y inuisibles, y estase admirando, y temiendo y reuerenciando a Dios. Considera tambien vno la muerte, que es consideracion de gran prouecho: imagina su cuerpo enfermo en el lecho, y que pierde las fuerças, y la vista, y el color, y que està agonizãdo có la muerte, y que despues de muerto es despreciado de todos, y escõdido en la tierra, donde se corrompe, que son cosas corporales: y detienese vn rato, despertãdose con ellas al desprecio de todas las cosas deste mundo. Y leuantase despues a considerar la salida del anima del cuerpo, la entrada que haze en la otra vida, la cuenta que da a Dios, el sumo biẽ, que es ser en juyzio de Dios dado por libre, y digno de gloria eterna: y el sumo mal, que es, ser condenado, y entregado a los fuegos eternos: y el valor de la virtud q̃ tiene tan dichosissimo fin, y la malicia del pecado, que tiene tan tristissimo paradero, q̃ son las cosas espirituales: y detienese estimando y amando la virtud, y temiendo y aborreciẽdo la maldad. Desta manera auemos de considerar las cosas corporales, abstrayendo de lo visible y corporal, y leuantãdo la mente a lo inuisible y espiritual. Y assi lo auemos de hazer en la consideracion destos sagrados misterios. Pongamos exemplo en dos dellos. Considera vno el nacimiento del Señor: mira con la imaginacion delante de si el portal, y el establo vil y desabrigado, y al niño benditissimo tierno, pequeño, pobre, y acostado en el duro pesebre, y sufriendo frio, y derramando lagrimas, que son cosas corporales: detiene se compadeciendose del, y ponderando la pobreza y baxeza exterior de aquel nacimiento. Y leuanta despues el entendimiento a las cosas espirituales, y considera la caridad y amor con que aquella soberana magestad quiso tomar nuestra carne mortal, para darnos la participacion de su diuinidad, y nuestra pobreza y baxeza, para darnos su riqueza y gloria: y estase admirando de tal bondad y amor, y amando a quiẽ assi lo amò, y considera quan justa y debida cosa es, imitar tal exemplo, para despertarse a imitallo. De la misma manera considera la prision del Señor: y imagina primero lo corporal, que es, como lo cerca vn exercito de sayones, como le atan las manos, como le echan cadenas, o fogas a la garganta, como lo lleuan con impetu, como le messan los cabellos, y pelan las barbas. Y leuanta despues la consideracion a lo espiritual, q̃ es la grandeza y el poder del Señor, q̃ assi es mal tratado por nosotros, la mansedumbre cõ que sufre aquel maltratamiento, la causa porque lo sufre, que fuerõ nuestros pecados. Y assi lo ha de hazer en los demas misterios, para sacar mejor los dichos affectos.

Los

Dionysius vbi supra. Gerson vbi supra.

La razon porque tanto conuiene no detenerse demasiadamente en las cosas corporales, sino passar a la consideracion de las cosas puramente espirituales, es, lo vno, porque en la meditacion de las cosas corporales, como vsa el alma de organos y potencias corporales, siente mayor cansancio y fatiga: de donde viene la misma alma a cobrar temor a este santo exercicio. Y juntamente con esto con la demasiada y muy profunda aprehension de las cosas corporales, por tiempo viene a recebir lesion en la estimatiua, de adonde viene muchas vezes a pensar y creer que realmente vee, y oye, lo que es cierto que no lo vee, ni lo oye, sino que lo imagina. Por euitar estos y otros inconuenientes, conuiene passar buena parte de la oracion en la consideracion de las cosas espirituales, que se haze con el entendimiento, donde el alma menos se cansa y procede con mas libertad y suauidad. La otra razon mas principal es, porque (segun la diuina ordenacion) las cosas corporales y visibles, assi de las criaturas, como de la sacratissima humanidad de Christo, son ordenadas para que por ellas subamos como por escala a las cosas espirituales y inuisibles de Dios; y para que por ellas como por medios nos leuantemos al conocimiento y amor de Dios. Y assi es cosa muy conueniente y vtilissima, que de tal manera vse el siruo de Dios de la meditacion destos diuinos misterios, que con ella se vaya disponiendo, para que Dios lo leuante a la contemplacion purissima de su diuinidad, que es la que causa la vnion perfeta del alma con Dios, que se haze por encendidissima caridad. Y es cierto, que mientras el alma en la consideracion de las cosas de Dios mas se desnuda de imagines y similitudines de cosas corporales, y mas se exercita en consideracion de cosas puramẽte espirituales, juntando con esto la pureza de la conciencia, y la imitacion de Christo: tanto mas se dispone y habilita, para que Dios con su piadosa mano la leuante a la contemplacion, que es, a mas claro conocimiento y mas perfeto amor del mismo Dios. Auisso es este que dan los Santos y varones espirituales: mas diremos luego la humildad y reuerencia, con que por medio destos misterios se ha de subir a la contemplacion de la diuinidad, y de las consideraciones y discursos que nos han de ayudar para ello.

D. Paul. ad Rom. 1. 2. ad Cor. cap. 4.

D. Grego. in Moralib. lib. 23. c. 13. in noua edit. & in Ezechielẽ hom. 17.

D. Grego. vbi supra. Rusbrochi. de vera Cõtẽplat. c. 7. Dionys. de Medit. art. 4.

(..)

Capitulo XII. De las perfeciones espirituales de la sacratissima humanidad de Christo, que se han de considerar en estos sagrados misterios.

PARA ayuda y consuelo de los que dessearen aprouechar mucho en este santo exercicio, explicaremos mas distinta y copiosamente las cosas espirituales, que podemos considerar en estos misterios, acerca de la humanidad y diuinidad de Christo nuestro Señor: las quales se pueden considerar en cada vno dellos. Acerca de la sacratissima humanidad de Christo nuestro Señor, quando meditamos estos misterios, bueno y prouechoso es, considerar la hermosura y perfecion exterior y visible de aquel santissimo cuerpo: el qual por auer sido organizado inmediatamẽte por el Espiritu santo, y por consiguiente por toda la santissima Trinidad, porque la obra exterior que vna persona haze, la hazen todas tres: y por auer sido formado por modo singularissimo y sobrenatural, y de las sangres purissimas de la Virgen, y para ser vnido con la persona diuina: es cierto, que fue hermosissimo y perfetissimo mas q̃ ningun cuerpo jamas lo fue, ni será en la cãtidad, proporcion, consonancia, y elegãcia de todos los miembros, y en la blueza y claridad del color, y suauidad de la vista, y en la modestia, y grauedad del andar y mirar, y en todo lo demas. Y cõ ser sumamente venerable, y algunas vezes a los malos terrible, era tambien dulcissimo y amable. Aunque podemos considerar esta perfecion y hermosura exterior, no imaginando en particular esta, o aquella figura, porque esto podria distraer, sino en general considerando vna forma en todo sumamente perfeta, para que assi nos encendamos mas en su amor, y en desseo ardentissimo de lo ver glorioſissimo en el cielo: mas lo principal y de mayor fruto y consuelo que auemos de considerar, es la perfecion inuisible de aquella santissima humanidad. Consideremos su altissima dignidad, como tiene ser infinito de Dios, por estar vnida cõ la persona del hijo de Dios. Como está colocada enel lugar mas sublime q̃ puede ser, ni se puede pensar, porq̃ está sustẽtada inmediatamente en la persona del mismo Dios con vinculo tã intimo, y vnion tã estrecha, que haze que el mismo q̃ es hombre, esse mismo sea Dios. Consideremos quan amada fue de Dios aquella sagrada humanidad, como a ella sola la amò incomparablemente mas que a todo el vniuerso, porq̃ todo el ser que dio a las criatu-

D. Th. p. 3. q. 2. art. 7. & art. 9.

ras de la tierra y del cielo, es ser finito y limitado, y aquella sa-
D.Tho.p.3. grada humanidad le dio ser infinito, y ser que no es criatura, sino
q.13.art.1. el mismo criador. Consideremos la autoridad y poder que tiene,
& 2. porque por estar vnida con la persona diuina, se le dio derecho y señorio en todo lo criado, y poder vniuersal para hazer milagros y marauillas, y todo quanto quisiesse, en el cielo, y en la tierra. Y assi Christo nuestro Señor, no solamente en quanto Dios y criador, sino tambien en quanto hombre y Redentor, es Rey y Señor vniuersal del cielo y de la tierra, y de todos los hombres, y de todos los Angeles: mas en quãto Dios, el poder lo tiene de si mismo, que es dezir, no lo tiene recebido de nadie; y es poder del todo infinito, no solamente sobre todo lo criado, sino para criar, y hazer de nueuo todas las cosas posibles: y en quanto hombre, el poder lo tiene recebido de la diuinidad, y es poder vniuersal para
D.Tho.p.3. todo lo que pertenece a la saluacion del mundo, y al señorio que
q.7.art.10. tiene sobre todos los hombres y Angeles. Consideremos la her-
& 11. mosura y santidad de aquella sacratissima anima, la qual excede tan inefablemente todo quanto se puede dezir y pẽsar, que en el mismo pũto que fue criada, fue llena de gracia infinita en genero de gracia, que es dezir, que tuuo toda la gracia posible, segun la potencia de Dios ordenada por su infinita sabiduria, y que tuuo gracia sin tassa y sin medida, no solamẽte para si, sino tãbien para comunicalla como cabeça a todos los hombres deste mundo, y de otros infinitos mũdos q̃ huuiera, q̃ della se quisiessen aprouechar. Y conforme a la gracia estaua tambien por excelencia llena de caridad y amor diuino para cõ Dios, y con los hõbres, y de todas las virtudes adquiridas y infusas, y dones del Espiritu santo, con lumbre hermosissima de gloria: y assi sola ella tenia, como tiene aora, mas amor de Dios y mas virtud y gracia que tienen juntos todos los hombres y Angeles bienauenturados, y esto con tanta ventaja, que no tiene comparacion. Y sobre todo estaua llena de suma gloria, porque desde el primer instante que fue criada, vido la diuina essencia, y fue tan bienauenturada, como lo es aora: aunq̃ la gloria no la comunicó en esta vida al cuerpo, ni a la parte
D.Tho.p.3. inferior del anima, para poder padecer por el hombre. Consider-
q.10.art.2. remos la sabiduria de aquella glorioſissima anima, la qual era tan
& 3. grande y tan inefable desde el punto que fue criada, como lo es aora, porque desde aquel punto supo y vido todas las cosas que Dios hizo, y hara, todas quantas fueron y seran para siempre jamas: todos los pensamientos y desseos que todos los hombres y Angeles buenos y malos auian tenido desde el principio del mũ-

do

do, y todos los que tendrian por todos los siglos, y por el espacio infinito de la eternidad: todos los tenia presentes, y todos los via aquella santissima anima, y todas las naturalezas delas criaturas, y todo el numero dellas, y todas las perfeciones, y virtudes, y propiedades, y sucessos dellas: assi de las deste mũdo, como del otro: assi de las que son en tiempo, como de las que seran en la eternidad, y duraran mientras Dios durare, todas las sabia, y las via clarissimamente, como las sabe y las vee agora. Este pielago inmenso de diuina sabiduria, que ennobleee aquella benditissima anima de Christo, y estas perfeciones espirituales de poder, gloria, y hermosura, que hazen sumamente admirable aquella sagrada humanidad, con todas las demas virtudes de humildad, mansedumbre, misericordia, benignidad, q̃ auemos declarado, que resplandecen en todos los misterios de la vida, y passion, y resurreccion del mismo Señor, son las cosas espirituales que auemos de considerar. Y esta consideracion nos hara ponderar, y sentir mas alta y dignamente todas las obras y palabras de Christo nuestro Señor, y nos encendera mas en el amor de vn Señor, que aun en quanto hombre y hermano nuestro, es tan altissimo en dignidad y poder, tan elegantissimo en toda gracia y hermosura, tan suauissimo en la condicion, y perfetissimo en toda virtud, tan admirable en la sabiduria, y tan dignissimo de suma reuerencia y amor. Y porque estas perfeciones espirituales de la humanidad de Christo nuestro Señor, son vn traslado biuo de la diuinidad, y vn espejo donde ella resplandece, y se mira, el mas perfeto de quantos Dios hizo, diremos luego, como por ellas auemos de subir a considerar las perfeciones de la diuinidad.

Capitulo XIII. De como en este santo exercicio auemos de leuantar el animo a la consideracion de las perfeciones diuinas.

CONVIENE en este santo exercicio, como auemos dicho, que de la meditacion de los misterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor, leuantemos el entendimiento a la consideracion de su diuinidad: lo vno (como apuntamos) porque este es el fin mas principal, a que se ordena la consideraciõ destos misterios, que es el subir a conocer con mas claridad la diuinidad de Dios, y amarla con mas perfecion. Porque el bien no lo podemos amar, si no lo conocemos, y mientras mejor lo conocemos, *D. Gregor. in Ezechie. hom. 8.*

tanto mas quanto es de parte del conocimiento nos mouemos a amallo: y pues todo nuestro bien, y toda la perfecion de la vida Christiana consiste, en amar la diuina naturaleza, conuiene sumamente que nos exercitemos, y ocupemos en considerarla, para mejor conocella, y amalla mas perfetamente. Y que para ello nos ayudemos de la considerácion destos diuinos misterios de la humanidad de Christo, donde tanto resplandecen las perfeciones de la diuinidad. Porque aunque es verdad, que en todas las criaturas, por ser efetos naturales de Dios, ay vestigio y rastro de la diuinidad del mismo Dios que las crió, y por ellas podemos subir a la consideracion de las perfeciones diuinas, que por la luz natural se pueden conocer de Dios: especialmente por el alma del hombre, que no solamente es rastro, sino tambien imagen, aunque imperfeta de la diuinidad: mas mucho mejor y mas altamente se conocen las diuinas perfeciones por las obras y efetos de Dios sobre naturales de gracia y de gloria, q̃ comunica a los hombres y Angeles: y principalmente en lo que ha obrado en aquella sacratissima humanidad, que tomó el hijo de Dios, y en los misterios de su vida y passion. Aqui incomparablemẽte, mas que en todo el resto del vniuerso, resplandece la infinita bondad de Dios, su inmensa liberalidad, su piedad y misericordia, su caridad y amor, su incomprehẽsible sabiduria, su infinito poder, y su infinita justicia. Mucho resplãdece su bondad, y liberalidad y caridad en que a todas las criaturas ha comunicado ser, y virtud, y a todos los animales vida, y a las almas y Angeles inmortalidad y entendimiento y libre albedrio, y capacidad de ver su diuinidad y gozar de su gloria: mas mucho mas es lo que resplandece la bondad y liberalidad y amor de Dios en auer comunicado a aquella sacratissima humanidad el ser infinito de su diuina persona, cõ todos los demas dones de gracia y gloria inmensa que le ha dado. Quanto exceden los Orbes celestiales en cantidad a vn minimo grano de mostaza, que está sobre la tierra, tanto y mucho mas, el testimonio que Dios ha dado de su bondad y amor en lo que ha obrado cõ su sagrada humanidad, y por medio della, excede todos los demas testimonios, que de su bondad y amor nos ha dado. Y assi es esta obra dignissima de quien Dios es: porque lo principal que Dios pide del hombre, es ser amado del, y para ser amado no pudo ser cosa mas conueniente, que auernos descubierto por modo tan inefable su bondad y su amor.

D. Paulus 2. Cor. 4. D. Ambro. lib 4. hom. in cap. 4. Luca.

Mucho resplandece el poder de Dios en auer criado de nada los cielos y la tierra, mas quanto a la naturaleza de la obra, mucho

mas

mas resplandece, en auer juntado en vna persona cosas tan distintissimas como la naturaleza diuina, y humana. Y en auer por medio de cosas a los ojos del mundo tã baxas, como la ignominia de la passion, y el tormento y muerte de Cruz, vencido el pecado, y la muerte, y conuertido el mundo, y santificado, y beatificado las animas: porque el ser natural que dio al mũdo criandolo de nada, no tiene valor, respeto del ser sobrenatural, que da a las animas justificandolas, y haziendolas bienauenturadas. Lo mismo es dela sabiduria y de la misericordia, y de la justicia, y de los demas atributos de Dios; q̃ como està dicho en estos misterios de la vida y passion de Christo mas resplandecen que en todas las demas obras de Dios. Y por esso con justa razon dezimos, que por medio destos sagrados misterios nos auemos de leuantar a la consideracion de las perfeciones diuinas. *D. Tho. p. 12. q. 113. art. 9.*

Capitulo XIIII. De otra razon que nos combida a juntar la consideracion de las perfeciones diuinas con estos sagrados misterios.

NO Solamente por las razones dichas auemos de juntar la consideracion de la diuinidad con la de la humanidad: subiendo delas obras dela sagrada humanidad a las perfeciones dela diuinidad: sino tambien auemos de juntar la vna consideraciõ con la otra, decendiendo de la consideracion de la diuinidad y de las perfeciones diuinas a la consideracion dela sagrada humanidad: para sentir altissima y dignissimamente de los misterios, que por ella Dios obrò, y sacar mas verdadero fruto dellos. Porque todas las obras, y palabras, y penas, y dolores de Christo nuestro Señor, se nos hazen mas sublimes y admirables, quando consideramos la grandeza y magestad que tiene en quanto Dios. Y assi el Euangelista san Iuan auiendo de cõtar el misterio de la Encarnacion, que es el Verbo auerse hecho carne, para que sintiessemos dignamente desta marauilla, dize primero, quiẽ es el Verbo, que era eterno, porque ya era en el principio de todas las cosas, y que era verdadero Dios, y que era autor de todas las cosas. Y queriendo contar la obra de humildad y caridad, que Christo hizo en la vltima cena, lauando los pies a sus discipulos, para que estimassemos este exemplo en lo que era razon, declara primero la grandeza y autoridad del Señor, assi la q̃ tiene en quanto Dios por la generacion eterna, como la que tiene en quanto hõbre por la vniõ cõ la diuina *Ioann. 6. 1.* *Cap. 13.*

diuina persona, diziẽdo: Sabiendo Iesus que el Padre eterno auia puesto todas las cosas en sus manos, que es auello engendrado ab eterno Dios como el, y omnipotente como el: y auelle dado en tiempo el señorio de la muerte y de la vida, y el poder por excelencia de perdonar pecados, y la salud y justificaciõ de las almas, y el juyzio de los hombres, y la gloria de los justos, y todos los demas tesoros de Dios. Y sabiendo q̃ salio del Padre, assi por auer sido del engendrado ab eterno, como por auer venido al mundo, haziẽdose hombre: y que a la compañia del Padre auia de boluer, para assentarse a su diestra. Auiendo declarado esto que tocaua a la diuinidad y grandeza de la persona de Christo, cuenta luego la obra humilissima que hizo, lauando los pies a los pecadores: enseñandonos esta verdad, que para sentir como cõuiene de los misterios de la humanidad de Christo, es menester considerar primero la grandeza y perfecion de su diuinidad. De manera que assi como en la persona de Christo està vnida la humanidad con la diuinidad, y la diuinidad ensalça y engrandece la humanidad, y la humanidad descubre mas la grãdeza y gloria de la diuinidad, y quan digna es de ser amada y reuerenciada y temida: assi en la meditacion destos misterios auemos de juntar la consideracion dela diuinidad con la dela sagrada humanidad, y con la vna auemos de ayudar y despertar la otra. De la consideracion dela diuinidad, a q̃ subimos por medio de las criaturas, auemos de decendir a considerar los misterios de la sagrada humanidad, y de la cõsideracion destos sagrados misterios dela humanidad, auemos de subir a la consideracion de la diuinidad.

La razon deste diuino artificio es, porque aunque enlas criaturas resplandecen todas las perfeciones diuinas, pero mucho mas resplandecen y se descubren en ellas las perfeciones, que tocan a la grandeza, y magestad, y poder, y sabiduria de Dios, que no las que pertenecen a la bõdad, y misericordia, y caridad, y justicia de Dios. Y enlos misterios de la humanidad de Christo, aũq̃ resplãdecen todas las perfeciones de la diuinidad, y quien tuuiesse la vista del alma muy limpia, las veria aqui mejor q̃ en todas las demas obras de Dios: pero mas resplãdecẽ, y mas se descubren a nuestra vista las perfeciones que pertenecẽ a la bondad y misericordia, y amor y suauidad, y justicia de Dios, q̃ no las que pertenecen a la grãdeza, y magestad, y poder de Dios. Y assi cõsiderãdo enlas criaturas, por lo q̃ dellas nos enseña la razon natural, y la fe, la grãdeza y el poder, y hermosura, y sabiduria del Señor que las crio de nada: decẽdimos a cõsiderar las obras de humildad y paciẽcia que

este

este Señor obrò por nosotros, tomãdo nuestra naturaleza, y sufriẽ do en ella tales afrentas y penas por nuestra salud: y desta manera venimos a sentir y ponderar altissima y dignissimamente estos misterios, considerandolos como obras de tan grande y poderosissimo Dios. Y quanto las obras de la humanidad son mas humildes y mas baxas, y de mayor desprecio, y quanto las penas y tormentos y dolores son mayores, tanto se nos representan de mayor estima y valor, y de mayor gloria y hermosura: y tanto se nos hazen mas amables y mas dulces, y tanto mas nos mueuen y encienden en amor y deuocion, y tanto mas nos despiertã a agradecimiento dellas, y a imitacion del Señor, auiendo precedido la consideracion de quien es el Señor, que haze estas obras y sufre estas penas. Y auiendo con atencion y peso considerado las obras humildes y penosas de la humanidad de Christo, subimos a considerar la bondad, y misericordia, y caridad, y suauidad de su diuinidad, la qual se descubre mas claramẽte. pues siẽdo Señor y Dios de tanta magestad y poder y gloria, quiso decendir a cosas tan trabajosas y tan humildes y penosas, para librar al hombre de las miserias y males del pecado y pena eterna, y darle la participacion de su diuinidad, y de su gloria. Y esta cõsideracion de la diuinidad a que subimos por estos sagrados misterios, es (como està dicho) incõparablemente mas alta y mas perfeta, y mas eficaz para amar y glorificar a Dios.

Capitulo XV. En que se declaran en particular algunas de las perfeciones diuinas, para q̃ se entienda bien como se han de considerar.

POR QVE auemos auisado ser cosa muy conueniente y de grande prouecho en este santo exercicio, juntar la consideracion de las perfeciones diuinas con la meditacion destos sagrados misterios, parecio ser necessario para las personas que no han alcançado esto por estudio, declarar distintamente y con breuedad lo que la Escritura sagrada y dotrina de los Santos nos quiere sinificar por las perfeciones diuinas, que mas comunmẽte auemos de considerar. Dezimos lo primero, que confessando de Dios que es eterno, y que es la misma eternidad, queremos dezir que su duracion que es su ser, no tuuo principio, ni tendra fin: y que no ay en ella sucesion, ni mudãça alguna, ni variedad alguna, sino siẽpre permanece vniforme, que es de vna misma mane-

D. Tho. p. 1. q. 10.

ra, y con vn mismo tenor. Todas las demas cosas tuuierõ su principio, porque fueron criadas de nada, y aunque algunas como las animas, y Angeles, y cuerpos celestiales, no tendrã fin, mas puedé tenerlo, porq̃ Dios las puede aniquilar, dexando de conseruarlas: y aunque el ser lo tengan permanente, tienen variedad y sucessiõ enlas operaciones. Mas en Dios no ay nada desto, ni lo puede auer: porque assi como no tuuo principio, porque no pende de nadie, assi no puede dexar de ser, porque el ser lo tiene de si mismo: que es dezir, que no lo tiene recebido de nadie. Y assi auemos de considerar que toda la grandeza y magestad, y gloria, y perfecion que Dios tiene agora, siempre la tuuo.

D. Tho. p. 1 q. 9. De aqui se sigue otra perfecion que auemos de considerar en Dios, que es ser inmutable: que es dezir, q̃ en el nunca ha auido, ni ay, ni puede auer mudança alguna. En todas las cosas ha auido alguna mudança, y estan sujetas a muchas mudanças, porque del no ser, passaron al ser que tienen, y despues que començarõ a ser, se han mudado adquiriendo formas, o perfeciones y calidades, o lugares de nueuo, como vemos en los Angeles y animas bienauẽturadas, q̃ aunque permanecen en el ser, y en la gloria, mas puedé se mudar quanto al lugar, o quanto ha entẽder algo que antes no sabian, y recebir de nueuo algun gozo accidẽtal q̃ antes no tenia. Mas en Dios quanto a su diuinidad, no puede auer ninguna destas mudanças, no puede mudar lugar porque està en todo lugar: y si otro mundo criasse de nueuo, estaria en el, no porque el se mudaria, sino porque el mundo criado de nueuo se auia mudado del no ser al ser que recibiria. No puede adquirir en si mismo perfecion alguna de nueuo, porque es infinito y tiene en si todas las perfeciones que pueden ser, y se pueden pensar.

D. Thom p 1. q. 3. Otra perfecion que consideramos en Dios, es, ser simplicissimo. Queremos dezir, que no ay en el composicion, ni mixtura alguna de partes, o cosas diuersas. Los cuerpos son cõpuestos, o de miembros y partes de su cantidad diuersas, o son compuestos de forma y materia, y si son biuos son en si compuestos de cuerpo y anima. Todo esto dize gran imperfecion, y no cabe en Dios que es infinitamente perfetõ, y assi no es cuerpo, ni tiene figura corporal, ni tal auemos de imaginar en Dios, sino es espiritu purissimo, y substancia espiritualissima: que es dezir, que es vn ser y vna substancia muy libre de todas estas imperfeciones que vemos en los cuerpos, y lleno de infinita nobleza, y de infinita hermosura: y la misma perfeciõ infinita, y desta manera lo auemos de cõsiderar, sin descendir a imaginar en el figura, ni forma alguna en particular.

cular. De aqui se sigue, que en Dios no ay acidentes, ni cosas extrinsecas a su naturaleza: porque el sujeto que tiene acidentes, ya recibe perfecion dellos, como el cuerpo la recibe del color, que es su acidente, y el anima y el Angel recibe perfecion de la gracia y virtud que le han infundido, que son acidentes: mas Dios no puede recebir perfecion de nadie, y assi nó puede tener acidẽtes. Y tambien se sigue de aqui, q̃ donde està Dios està todo lo que ay en Dios. Porq̃ como es simplicissimo y sin partes, como auemos dicho, no puede tener vna parte en vn lugar, y otra en otro lugar, sino q̃ en todas las partes del cielo, y de la tierra, y en cada vna dellas està Dios presente con toda su magestad y grandeza, conseruando, y gouernando qualquier criatura por pequeña que sea, como lo està en todo el vniuerso junto conseruandolo todo.

De aqui se sigue otra perfecion que consideramos en Dios, que es ser acto purissimo. Quiere dezir, que a el como a primer principio y primera causa pertenece mouer todas las cosas, y obrar en todas, y comunicar bienes y perfeciones a todas, sin que pueda ser mouido, ni recebir aumento alguno. Y quiere tambiẽ dezir, q̃ no tiene, ni puede recebir tassa, ni limite, ni termino alguno, porq̃ es inmenso. Y teniendo todas las cosas necessidad del, el no tiene necessidad de ninguna. *D. Thom. p. 1. p. q. 2. art. 3. & q. 3 art. 1.*

Otra perfecion de Dios es ser omnipotente. Quiere dezir, que puede todas las cosas, y q̃ todo quãto pudiere puede, y que siempre se haze todo lo que el con eficacia y determinacion quiere. En las criaturas, y especialmente en hõbres y Angeles ay poder y virtud para obrar, mas este poder es limitado: pueden hazer algunas cosas, y no pueden otras, y para las cosas que pueden hazer, tienẽ necessidad de muchas ayudas, y de muchos instrumentos. Vn Rey por poderoso que sea, para regir vn Reyno, que de oficiales y ministros ha menester q̃ le ayuden? Para vencer otro Rey enemigo, que de soldados, y de exercitos, y de armas ha menester? Vn grande oficial para hazer vna obra, que de herramientas y artificios y materiales ha menester? Tambien el poder de las criaturas puede ser impedido con fuerça y resistencia de otra criatura, como vemos en el Sol, que teniendo tan grande virtud para alumbrar, y calentar, vna nube congelada de vnos liuianos vapores de agua le resiste, y le impide, que ni alumbre, ni caliẽte bien la tierra: el poder de Dios està libre de todas estas imperfeciones, puede todas las cosas, y no ay cosa que no pueda, ni ay quien le pueda resistir. Y para hazer todo lo que quiere y puede, no tiene necessidad de nadie, ni de instrumentos, ni de materia, ni de tiempo; porque con *D. Thom. p. 1. q. 25.*

solo el imperio de su palabra, y con sola su voluntad, y de nada, y en vn instante, y sin trabajo ninguno puede hazer todo lo que quiere.

Otra perfecion que en Dios auemos de considerar, es, ser infinitamente sabio. En los hõbres y Angeles se halla sabiduria, mas es limitada, que sin comparacion es mas lo que ignoran, que lo que saben, y essas cosas que saben, no las comprehendẽ; porque por mucho que dellas sepan, ay mas que saber dellas: y lo que dellas saben lo pueden saber con mas perfecion. Y essas cosas que pueden saber, no las entienden, ni cõsideran todas jũtas, sino vna vez reciben noticia de vnas, o consideran vnas, otra vez otras: mas la sabiduria de Dios no es assi, porque es infinita, y con ella Dios sabe todas las cosas, todas las q̃ fueron desde el principio del mundo, y todas quantas seran para siempre. Y no solamente las grandes sino tambien las muy pequeñas, hasta los atomos del aire, y las gotas del agua de la mar, todas las sabe, y tiene contadas, y no solamente las exteriores sino tambien las cosas que estan escondidas en las entrañas de la tierra, y en el abysso del mar, y en los coraçones de los hombres. Y no solamẽte sabe las cosas q̃ fueron, y las que seran, sino sabe infinitamente mas, porque sabe todas las cosas posibles, que es todo quanto el mismo Dios puede hazer, y todas las cosas que sabe, las comprehende, que es sabellas con infinita perfecion. Y lo que mas es, que a si mismo se cõprehende, que es saber de si todo quãto se puede saber. Y todas estas cosas que Dios sabe que han de ser, las vee, y las tiene presentes: demanera que delante su sabiduria no ay tiempo passado, ni futuro: como lo ay respeto de nosotros, porque todo està presente a su eternidad, y las conoce, y vee todas no sucessiuamẽte vnas despues de otras, sino juntamente todas, sin que la vista y consideracion de vnas impida a las otras. Y con mirar actualmente todas las cosas, queda su vista tan descansada, y tan desembaraçada para mirarse, y contemplarse a si mismo, como si otra cosa alguna no mirara, ni entẽdiera sino a si mismo: porque su misma essencia diuina es el exemplar y el dechado de todas las cosas: y assi mirãdose a si mismo, las conoce, y las vee clarissimamente todas.

D. Tho. p. 1. q. 14.

D. Tho. p. 1. q. 26.

De aqui nace otra perfecion que en Dios auemos de considerar, que es ser infinitamente bienauenturado. Todas las criaturas intelectuales que habitan en el cielo, son bienauenturadas, mirando claramẽte a Dios cara a cara cõ el entẽdimiẽto, y amãdolo y gozãdolo cõ la voluntad. Y a la medida del conocimiẽto claro q̃ tienen de Dios, a essa medida es el amor que tienen a Dios, y el go-

zo,

zo que recibē del mismo Dios. Mas como ninguna criatura comprehende a Dios, porque aunque vea clara y perfetamente todo lo que ay formalmente en Dios: por clara y perfetamente que lo vea, y conozca por ser Dios infinito, siēpre puede ser visto y conocido con mayor claridad y perfecion. Y assi como ningū bienauenturado lo comprehende, assi ninguno lo puede amar con infinito amor, ni gozar del con infinito gozo: aunq̄ lo aman con tan sumo amor, y lo gozan con tan sumo deleite, que ninguno puede desear mas de lo que tiene: porque tiene llena de amor y de gozo toda la capacidad propinqua de su voluntad. Solo Dios es el que se comprehende a si mismo, que vee y conoce en si todo quanto es, y quanto puede, y esso cō infinita claridad y perfeciō, y assi se ama a si mismo con infinito amor. De adonde resulta que aquella beatissima y suprema substancia que es Dios, cōsigo misma està llena de vn pielago de infinito gozo y de infinito deleite. Estas perfeciones que auemos explicado, y las demas que por ser mas faciles de entender, no declaramos en particular, son las que auemos de cōsiderar en Dios, por las razones y fines que auemos dicho. Delos discursos con que podemos leuātar la mente a considerallas, y de la reuerencia y humildad con que las auemos de considerar, diremos luego.

Capitulo XVI. De algunos discursos, con los quales nos podemos ayudar, para mejor considerar las perfeciones de Dios.

EN dos maneras vna anima sube a considerar con atencion y prouecho las diuinas perfeciones. La vna es, mouida y leuantada del omnipotente Dios con mocion y fuerça sobrenatural y preuenida y visitada con rayos de luz y resplandor sobrenatural: el qual conocimiento se dize anagogico: porque de arriba que es de la causa suprema, que es Dios, es leuantada el anima adonde naturalmente no podia subir. Y entonces el anima para contēplar en Dios, no tiene necesidad de hazer discursos, ni formar razones, porque sin inuestigacion suya, y sin trabajo suyo, con grande claridad y limpieza la que se compadece con fe, cōtempla la naturaleza, y el poder, y la bondad y hermosura, y las demas perfeciones de Dios, y gusta del con gradissima suauidad, y se vnē con el con encēdidissimo y dulcissimo amor. Entonces toda el alma se renueua, y viuifica, la memoria se hinche de sabiduria, el entē-

D. Bernar. in Epist. ad fratres de monte Dei. D. Bonau. de 7. gradibus contēplationis. Dionysius de contemplat. lib. 1. art. 4.

dimien-

dimiento de luz y claridad, la voluntad se inflama cõ llamas suauissimas de amor. Entonces recibe el alma vn rocio celestial, que la baña y alegra toda, y vna vncion diuina que toda la conforta; con la qual huye la tibieza, y cessan todos los malos mouimiẽtos y passiones, y se hinche toda de feruor y deuociõ y santas aficiones. Este conocimiento y don de contemplacion lo da Dios no solamente a letrados humildes, sino tambiẽ a hombres y mugeres que nunca han estudiado, ni aprendido letras humanas, quando con humildad y pureza de vida se dan a este santo exercicio de la oracion mental. Y lo que es mas admirable, que como lo testifican

D. Greg. in Ezechiele. hom. 17.
D. Bernar. vbi sup.
Dionys. Ri. de cõtempl. lib. 2. art. 4.

san Gregorio, y san Bernardo, algunas vezes lo concede Dios a personas imperfetas en la virtud, y principiantes en el exercicio de la oracion: lo qual haze Dios con grãde misericordia, para que perseuren, y no se bueluan a los vicios: y por esso nadie se deue gloriar, ni pensar de si, que està muy aprouechado, aũque algunas vezes se vea visitado de Dios con los dones que suele dar a sus grandes amigos.

La segunda manera con que el alma sube a la consideracion de las perfeciones diuinas, es por via ordinaria, subiendo con industria y diligencia humana, ayudada del fauor diuino, de la consideracion de las criaturas al conocimiento del Criador, y dela consideracion de los misterios de la humanidad del Señor a la consideracion dela diuinidad. Y esta segunda manera es dispoſicion ordinaria para la primera: porque assi como a los que vsan bien delos dones naturales de Dios, les da el Señor los sobrenaturales, assi a los que vsan bien de los dones de gracia ordinarios y comunes da Dios los extraordinarios y muy singulares. Esta segũda manera se sirue de discursos y de razones, para lo qual põdremos aqui algunas, q̃ seran de grande ayuda y consuelo para las personas q̃ dellas se quisieren aprouechar, como por experiencia lo hallaran.

Para cõsiderar, y sentir algo de la perfeciõ de la eternidad: aunque el mundo, segun la cuenta mas larga de los setenta interpretes, no ha que comẽço mas de seis mil y setecientos y ochenta y tantos años, mas porq̃ Dios pudo criar qualquier espacio de tiẽpo mayor que nosotros lo podemos considerar: imaginemos vna duracion antes del mundo de cien mil años, y consideremos que antes de todo esso ya era Dios. Imaginemos otra duracion antes dessa de quiniẽtos mil siglos de años, y vamos assi multiplicãdo poco a poco, y de espacio: y consideremos, que antes de todo esso ya era Dios por vna duraciõ y espacio infinito: porque todo esso abraça la eternidad. Y consideremos, que no solamente era, sino

que

que era tan grande, y tan poderoso, y bienauenturado como aora. Y estemonos admirádo de tal perfecion, y gozádonos, que se halle en Dios. Tambien podemos considerar la eternidad con este discurso. Imaginemos vn espacio de tiempo tan grande como este que auemos dicho, y consideremos luego, mas es que esso la eternidad: imaginemos otro espacio y duracion de tiempo muchas vezes mayor, y consideremos luego, esta duracion respeto de la eternidad, es como vn momento, y como vn instante de tiempo: porque la eternidad es infinitamente mayor: y assi podemos ir creciendo hasta quedar admirados, y gozarnos que Dios tenga tal duracion digna de quien el es.

Para sentir algo de la hermosura y dulçura de Dios, y de la bondad, y sabiduria, y toda perfecion suya, consideremos vn Serafin el supremo de todos, los q̃ Dios crio: y paremonos a pẽsar, que criatura serà tan hermosa, tan suaue, tan buena, tan sabia, y tan perfeta: que admiracion y que alegria tan grande causarà con su vista, y a quanta estimacion y reuerencia de si mouera a quien lo mirasse: pues a san Iuan Euangelista vn Angel que en vision imaginaria le aparecio, lo mouio a tanta admiracion, a tanto respeto y reuerencia de si, que se prostrò delante del: y aun auisado del Angel, que no le hiziesse tanta reuerẽcia: otra vez que le aparecio hizo lo mismo. Auiendo considerado esto, tornemos a considerar otra criatura cien mil vezes mas hermosa, y mas suaue de ver, y mas buena, y mas sabia, y mas perfeta que el supremo Serafin. Y cõsideremos, que admiracion y que contento seria ver tal criatura: desta manera poco a poco vamos subiendo a considerar vna criatura tan elegante, tan buena, y tan sabia, que pone con su vista suma admiracion, y alegria, y deleita sumamente. Y luego leuantemos el entendimiento, y consideremos que Dios es infinitamente mas hermoso, y mas bueno, y mas amable, y mas perfeto q̃ todo esso que auemos pensado: y que aunque estemos multiplicando criaturas hermosas, y buenas, y suaues de ver hasta la fin, el es infinitamente mas hermoso, y mas bueno, y mas deleitable a la vista que todas ellas. Y estemonos de espacio admirando con atẽcion y quietud de tal hermosura, y de tal bondad, y de tal sabiduria, y suauidad, y perfecion: que lleua infinita ventaja a todo quanto podemos pensar. Y estemonos agradando, y tomando contento muy de coraçon, de que nuestro Dios sea tal como es.

Apocal. 1. 19. 6. 22.

Para considerar la grandeza y magestad, y potencia de Dios, y su inmensidad; imagine el hombre la grandeza de la tierra, la qual segun los Filosofos que menos cantidad le atribuyen, tiene de ambito.

Arist. lib. 2. de cœlo.

ambito toda redonda como siete mil leguas, porque otros Astrolo-
Titelman. in philoso-phia lib. 5. cap. 13. gos, como dize Aristoteles, le atribuyen mucho mayor cantidad. Considere luego la grandeza del agua, que (segun opinion de Filosofos) tiene diez vezes mas que la tierra: porque, como dize
Iauellus lib. 2. de cœlo, cap. 5. santo Tomas, siguiendo a san Dionisio en el numero de los Angeles: mientras las criaturas son mas nobles, y superiores, tanto son mayores en cantidad, y en numero. Despues considere la grandeza del aire diez vezes mas que el agua, y ciento mas que la tierra. Y luego la del elemento del fuego, que està sobre aire, aunque
D. Tho. p. 1. q. 50. art. 3. no resplandece, porque està en su propia materia, y es mas raro que el aire: y segun ésta proporcion es diez vezes mayor que el, y mil mas que la tierra. Luego suba a imaginar la grandeza del primer cielo, y vaya subiendo cõsiderando vno mucho mayor q̃ otro, hasta llegar al octauo, que es el firmamento, donde estan las estrellas: el qual es tan grande que las estrellas que en el estan, y parecen tan pequeñas como la lumbre de vna vela, son, como dizen
Titelmanus in philo. lib. 7. c. 5. los Filosofos, cien vezes mayores que la tierra: porque siendo todas ellas innumerables, de las que a la vista son de notable cantidad, con quien tienen cuenta especial los Astrologos: las mayores, segun ellos dizen, son ciento y siete vezes mayores que la tierra, y las menores son diez y ocho vezes mayores que la misma tierra: pues quanta serà la grandeza del cielo, que tiene estrellas sin nu-
D. Tho. p. 1. q. 68. art. 4. mero tan grandes, y mayores que toda la tierra? Suba arriba y cõsidere la grandeza del noueno cielo, que es el cristalino, y algunos
Titelman. in philoso. lib. 7 c. 12. tienen que es el primer mobil, otros mouidos por razones sacadas de lo que se vee, y experimenta en los mouimientos delos Orbes celestes, tienen que sin el Cristalino ay otro decimo, que es el primero que se mueue, y que mueue a todos los demas. Passe adelante, y considere la grandeza inmensa del cielo Empireo, que no se mueue, y es la morada gloriosissima de los bienauẽturados: y considerelo lleno de Angeles bienauẽturados, que cada vno dellos en grandeza espiritual es mayor que todo el resto del vniuerso corporeo. Y estese vn poco de tiempo admirãdo de aquesta inmensidad y numero de criaturas casi infinito, y despues que desto se aya admirado, leuante los ojos del alma, y considere quanta sera la magestad, y grandeza, y poder de aquel soberano Dios, que toda esta maquina del mundo, y esta inmensidad y muchedumbre de criaturas la hizo de nada en vn solo momento. Y esto con solo vn querer de su diuina voluntad, y que con la misma facilidad en otro momento, y con solo otro querer puede criar de nueuo otros innumerables mundos como este. Aqui pare el alma, y estè

quie-

quieta, y ſuſpenſa, admirandoſe de tal grandeza, y poder, y autoridad de Señor: y conciba en ſi grande complacencia, y grãde contentamiento y alegria de que ſea nueſtro Dios tan grande, y tan incomprehenſible en el poder, y en la mageſtad, y en toda perfecion.

El modo que ſe ha de tener para aplicar eſtas cõſideraciones de las perfeciones diuinas, tomadas de las criaturas a eſtos ſagrados miſterios de Chriſto, es eſte. Auiendo mirado con los ojos del alma la hiſtoria del miſterio que quiere conſiderar, como del nacimiento, o de la priſion: dexe por vn poco el miſterio, y leuante el entendimiento, y con vn diſcurſo deſtos otros ſemejãte conſidere algunas de las perfeciones diuinas, y deſpues que ſe aya mucho admirado de tal perfecion, de tal grandeza, y de tal hermoſura, y de tal poder, y de tal mageſtad de Señor: buelua luego los ojos al miſterio, que dexò, y pareſe a conſiderar, y ponderar: pues aquel Señor cuya grandeza, y hermoſura, y cuya potẽcia y mageſtad agotaua mi entendimiento, y me ponia ſuma admiracio, y me ſacaua de mi de eſpanto: eſte miſmo es aqueſte Niño, que eſtà en eſte peſebre; y eſte venerable varon, que eſtà atado con ſogas, y mal tratado de ſayones. Y mirando eſtas, y otras circunſtancias del miſterio que auemos dicho, como del amor con que ſufre aquello por nueſtra ſalud, y de la humildad, y manſedumbre, con que lo ſufre, detengaſe el anima de eſpacio, y eſperimentarà muchas vezes, que las entrañas ſe le enternecen, y que los ojos ſe le hazen fuentes de dulces lagrimas, y que la voluntad ſe le mueue con afectos piadoſiſsimos de admiracion, y de compaſsion, y de amor, y de deſſeos eficaces de imitar las virtudes del benditiſsimo hijo de Dios, que como auemos declarado, es el fruto principal, que de la oracion auemos de coger con el ayuda del Señor, de quien procede todo bien.

Capitulo XVII. Como conuiene algunas vezes ſubir deſtos ſagrados miſterios a conſiderar el miſterio de la ſantiſsima Trinidad, y de las coſas que auemos de conſiderar en el.

NO Solamente conuiene ſubir por eſtos miſterios de la humanidad de Chriſto a conſiderar las perfeciones que pertenecen a la diuinidad de vn Dios, ſino tambien conuiene (con la

mor

moderacion y reuerencia que despues diremos) subir por ellos á cõsiderar el misterio altissimo de la santissima Trinidad. Lo vno, porque en esta consideracion se exercita mucho la Fê. Y pues Dios nos reuelò este misterio en la ley de Gracia, para que creyendolo sintiessemos dignamente de la alteza incomprehensible de Dios, y mereciessemos mucho, sujetando nuestro entendimiento a lo q̃ la razon natural no alcança: y tambien nos lo reuelò, para q̃ con mas claridad y distincion conociessemos el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios: cõuiene mucho q̃ lo cõsideremos, para que actualmente demos ésta honra y gloria a Dios, confessando con el coraçon, que es tan altissimo y tan incomprehensible, que no solamente ay en el perfeciones y misterios, que con lumbre de razon natural se pueden en alguna manera conocer, y inuestigar: sino tambien perfeciones y misterios, que en ninguna manera los puede alcançar, ni inuestigar la razon humana, sino que por sola reuelacion del mismo Dios se pueden saber. Y para que considerando lo que creemos deste altissimo misterio, exercitemos la fê que del tenemos: y assi estando en buẽ estado merezcamos mucho mas el aumento de todas las virtudes infusas, y de la gracia y gloria: pues, como auemos dicho, no se merece con solo el habito de la virtud, sino con los actos della.

Dionys. lib. 1. de cõtẽp. cap 33.

Tambien cõuiene mucho, que algunas vezes nos ocupemos cõ humildad en la cõsideracion deste misterio, porque este es el principal objeto de la contemplacion: y todos los demas misterios y perfeciones de Dios que contemplamos, se ordenan para venir a contemplar la beatissima Trinidad. Y assi esta es la mas subida de todas las contemplaciones, y la que haze a los justos que biuen en la tierra mas semejantes a los moradores del cielo. Y la que de suyo engendra mayor y mas perfeta deuocion, y mas encendido y mas perfeto amor de Dios, y mayor consuelo espiritual, y con que mas reuerenciamos y glorificamos a Dios. Y aunque es verdad, que para contemplar este misterio, y tambien las demas perfeciones diuinas, que auemos declarado, con claridad, y limpieza, y con acto de entendimiento que sea verdadera contemplacion: y para tomar esta por principal materia de la oracion, es menester mucha pureza de vida, y mucho exercicio de oracion, como declara bien san Bernardo; mas para considerar este soberano misterio, y las perfeciones de la diuinidad, empleando en ello no toda la oracion, sino alguna parte della, y ordenandolo, para sentir mejor los misterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor, a todos los que desean aprouechar mucho en este santo exercicio,

D. Bernar. in Cãt. ser. 41.

Dionys Richel. de profecta spirituali, artic. 17.

cio,

cio, conuiene hazerlo, y es justo que todos participen del grand^e fruto y consuelo, que (como auemos dicho) ay en la consideraciõ deste misterio, y de las diuinas perfeciones. Y para que esto se haga acertadamente, ha se de aduertir, que en este soberano misterio ay algunas verdades, que la Fê y la dotrina de los Santos nos enseña: las quales siruen, no tanto para mouer a deuocion, como para saber dar razon deste misterio: y saber responder a las objeciones de los Infieles y Hereges, y soltar sus cauilaciones y falsos argumentos.

Sin estas ay otras verdades en este soberano misterio, las quales son necessarias para tener del misterio la noticia que conuiene tener, y mueuen mucho la deuocion: y en estas auemos de fixar atentamente la consideracion del entendimiento, para sacar en la voluntad el fruto y consuelo que Dios da en la cõtemplaciõ deste misterio. Conforme a esta regla las cosas q̃ auemos de considerar son estas. Consideremos como el Padre eterno, que es verdadero y eterno Dios, y la primera persona de la santissima Trinidad, se entiende y comprehende a si mismo con infinita perfecion: y entendiendose desta manera, engendra ab eterno inuariablemente el Verbo eterno, que es el Hijo, y engendralo por obra de entendimiento: y engendrandolo, le comunica naturalmente su misma sustãcia, que es su misma essencia y naturaleza. Y el Verbo engendrado es imagen perfetissima del eterno Padre, y igual en todo cõ el mismo Padre, y vn Dios con el: porque tiene la misma indiuidua naturaleza, q̃ es la misma diuinidad. Y aunque a esta emanacion del Verbo eterno llamamos generaciõ, y al Verbo llamamos Hijo, no es como esta generaciõ que nosotros conocemos y experimentamos entre las criaturas: porque ésta generacion es corporal, y el q̃ engendra es primero en tiempo y duracion, que aquel a quien engẽdra, y tambien el hijo engendrado por esta generacion terrena, tiene no solamente otra persona distinta de su padre, sino tambien tiene otra naturaleza indiuidua distinta del padre, y otras perfeciones distintas de las que el padre tiene: mas la generacion del Verbo eterno es del todo espiritual, y por otro modo inefable, y de infinita perfecion: y dista infinitamente desta generacion terrena. Y el Padre que engendra no fue primero en duraciõ q̃ el hijo, y el hijo engendrado aunq̃ es persona distinta del Padre, no tiene otra naturaleza, ni otra essencia indiuidua, sino la misma del Padre, ni otras perfeciones, sino las mismas en numero q̃ tiene el Padre. Auemos tãbien de cõsiderar como el Padre y el Hijo contemplandose con infinita perfecion, juntamen-

te se aman con amor essencial y infinito, y se agrada y conténta el Padre del hijo, y el Hijo del Padre con infinita complacencia. Y amandose desta manera, espiran ab eterno vn amor, que es como vn vinculo indissoluble y eterno del padre y del hijo. Y este amor es el Espiritu santo, la tercera persona de la santissima Trinidad: y es verdadero y eterno Dios, igual en todo con el padre, y con el hijo: porque en todas tres personas no ay vna que sea primero en duracion que la otra, ni mayor, ni mas perfeta que la otra: porque todas tres tienen vna misma naturaleza diuina, y qualquier perfecion que tiene vna persona, la misma tiene la otra persona, y assi son en toda perfecion iguales. Y siendo tres personas distintas, son vn solo y verdadero Dios.

Esta noticia que aqui auemos dado de la sustancia deste soberano misterio, para que se considere, seruira para las personas mas inteligentes, que con algun estudio de letras han alcãçado alguna noticia destos terminos: las demas personas que carecen deste presidio de letras, basta que consideren en este misterio, que siẽdo Dios perfetissimamente vno, ay en el tres personas, q̃ son el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo: y cada vna destas personas es Dios, porque tienen vna misma diuinidad, y q̃ el hijo procede de solo el Padre: y el Espiritu santo del Padre, y Hijo: y q̃ todas tres personas son perfetissimamente iguales, sin que la vna sea mayor que la otra.

Allende desto pueden todas las personas, assi las que tienen letras, como las que no las tienen, considerar en este misterio otras cosas, que despiertã mucho los afectos de amor y deuociõ: y son, como cada vna destas tres personas vee y comprehende a la otra con infinita claridad, y la ama con infinito amor, y se agrada della con infinita complacencia, y se deleita en ella con infinita suauidad. Y como cada vna destas personas es de infinita bõdad, y poder, y de infinita hermosura, sabiduria, y gloria: porque la perfecion que tiene vna, como hemos dicho, la tienen todas tres. Y como el Padre mira al Hijo que le es en todo igual y semejante, y lo mira con infinito gozo, comunicandole su misma essencia diuina con infinito amor. Y como el Hijo mira a su Padre eterno, de quié recibe la diuinidad, y lo mira con infinita alegria, y lo ama como se ama a si mismo con infinito amor. Y como el Padre y el Hijo mirã al Espiritu santo, que dellos procede, como de vn principio eterno, y se deleitã en el con infinito gozo, y con infinita dulçura de amor. Y como todas tres personas son vna causa y vn autor de todas las cosas, porque todas tres, como vn principio y vna fuẽte infi-

infinita de todo bien concurren a criar y produzir todos los efetos de naturaleza, y de gracia: y no ay cosa en las criaturas que obre vna persona, que no la obren todas tres. Y aunque es verdad, que la diuina Escritura atribuye vnos efetos al Padre, como el criar. Y otros al hijo, como el gouernar. Y otros al Espiritu santo, como dar gracia, y santificar: porque al Padre atribuye el poder, al Hijo la sabiduria, y al Espiritu santo la bondad. Mas es cierto y verdad de fe, que assi como el poder que tiene vna persona, lo tienen todas tres, y toda otra qualquier perfeció que tiene vna persona, la tienen todas tres, como està dicho: assi lo que a vna se atribuye acerca de las criaturas, lo obran todas tres personas, y todas tres son vn criador y gouernador de todas las cosas, y vn santificador y glorificador de todas las almas y espiritus bienauenturados. Vna sola cosa es la que en tiempo conuiene a la persona del Hijo, que no conuiene a la del Padre, ni del Espiritu santo, que es auerse hecho hõbre, y lo demas que de aqui se sigue. Porq̃ aunque todas tres personas formaron aquella sacratissima humanidad de Christo, mas la vnion no se hizo sino con la persona del Hijo. Y assi solo el Hijo de Dios encarnò, y se hizo hombre, y solo el padecio, y murio por el hõbre: mas el beneficio a todas tres personas lo auemos de agradecer, porq̃ la voluntad piadosissima, y el amor inefable con q̃ el Hijo de Dios se hizo hombre, es comun a todas tres personas. Estas son las cosas que auemos de considerar en este altissimo misterio, y considerandolas, auemos de exercitar el amor alegrandonos mucho de la perfecion, y alteza incomprehensible, y gloria inefable de la beatissima Trinidad.

Capitulo XVIII. De la humildad, y reuerencia, y discrecion, con que auemos de proceder en la consideracion de las perfeciones diuinas, y del misterio de la santissima Trinidad.

COMO ha sido cosa muy conueniente, auisar de quanta importancia y prouecho es, con la consideracion de los misterios de Christo juntar la consideraciõ de las perfeciones diuinas, y del misterio de la beatissima Trinidad; assi tambien es cosa que mucho conuiene, auisar de la humildad, y discrecion, con que esto se deue hazer. Quando el hombre en la consideracion de las perfeciones diuinas, y del misterio de la santissima Trinidad quiere inquirir, y saber algunas cosas mas de aquellas que està explicadas

en la diuina Escritura y dotrina de la Yglesia: o quiere saber razones y causas naturales de los misterios, que son sobre toda razon criada: entonces la tal consideracion de la diuinidad es curiosa, demasiada, y peligrosa: y como tal la prohibe la diuina Escritura, diziendo: Las cosas altas de Dios que exceden tu capacidad no las quieras inquirir. Que se entiende, para comprehendellas, y medillas por tu entendimiento: las cosas fuertes y poderosas de Dios que no puede alcançar la fuerça de tu ingenio, no las quieras escudriñar. Entiendese, del escudriñar curioso y demasiado, cō q̄ el hombre quiere saber de las obras del poder infinito de Dios mas de lo que està reuelado en la Escritura, y enseñado por los Santos. *Ecclesiast. 3.*

Del peligro y daño que desta inquisicion y consideracion curiosa y excessiua se sigue a los atreuidos, dize la diuina Escritura en otro lugar: Como el que come de la miel demasiadamēte y cō gula, con ser el manjar bueno y dulce, recibe daño y fastidio, assi el escudriñador curioso y demasiado de la magestad de Dios, que es de sus misterios y juyzios, serà oprimido, que es, serà ofuscado y obscurecido de la gloria y luz incomprehensible de la diuina magestad. Porq̄ como el Sol al que fixa los ojos en el, y lo mira en hito, le turba la vista: y si perseuera mucho tiēpo mirādolo con los ojos abiertos, lo ciega del todo: assi aquella infinita magestad y luz inaccessible de Dios al alma que curiosa y atreuidamente la quiere escudriñar, la turba y ciega, permitiendo en pena de su pecado, que cayga en errores, con que pierda la luz de la gracia, y muchas vezes la vista de la fe. Esto passa en la curiosa y desordenada inquisicion de las cosas diuinas. Mas quando el hombre Christiano en la consideracion de la diuinidad, y delas perfeciones diuinas, y misterio altissimo de la Trinidad, no quiere inquirir, ni saber mas de aquello que la fe y la dotrina de la Yglesia enseña: siguiendo en todo la dotrina de los Santos padres, sin salir vn punto de los terminos y limites, que ellos nos pusieron, y sin añadir nada de su sentido, sino sujetandose en todo y cautiuādo su entendimiento a lo que la luz reuelada nos ha descubierto de las cosas de Dios. Tal consideracion como esta de la naturaleza diuina, y Trinidad de las personas, no es reprehendida, ni es peligrosa, sino es santissima, y de sumo prouecho: y a ella nos llama, y combida la Escritura sagrada, y la dotrina y exemplo de los Santos: porque para esto nos reuelò Dios sus misterios, y sus obras, para que las sepamos, y entendamos, y consideremos, y con ellas nos mouamos a su amor, y a la obediēcia de su ley. Y para esto ha dado Dios pruebas, y testimonios, y razones sobrenaturales y diui-

y diuinas de sus obras, para que las sepamos, y consideremos, y assi nos confirmemos mas en las verdades que creemos.

Quien sabra explicar dignamente los grãdes bienes, que como en fuente y raiz estan encerrados en este conocimiento de Dios, y en la consideracion atenta y vigilante de las verdades que del tenemos reueladas? Dize el Sabio: El perfeto seso, que es la perfecion de nuestro entendimiento, es pensar en Dios eterna sabiduria. Conocerte a ti Señor (dize el mismo en otro lugar, hablando con Dios) es perfeta justicia. Quiere dezir, es causa y fundamento de toda virtud, y perfeta santidad. Dize mas: Conocer, y saber tu diuina justicia, y tu poder infinito es raiz de inmortalidad. Quiere dezir: que es el origen y fuente de donde manan las buenas obras, con que se merece la vida eterna. Y este mismo conocimiẽto y consideracion de Dios quando està informado con caridad es la misma santidad, y el mismo merecimiẽto dela gloria eterna. Y esto sinificò Christo, quando hablando con el Padre eterno dixo: Esta es la vida eterna, conocerte a ti solo verdadero Dios, y a tu hijo Iesu Christo que embiaste al mundo. Quiso dezir, que en esto consistia toda nuestra felicidad y gloria, en conocer en esta vida cõlumbre de biua fe al Padre eterno que es verdadero Dios: y a su hijo vnigenito q̃ es vn Dios con el, y al Espiritu santo, por q̃ fin el no se puede conocer bien el Padre y el Hijo, pues procede de entrambos, y es vn Dios con el Padre y con el Hijo: y en conocer tambien cõ la misma lũbre la venida del Hijo de Dios, tomãdo naturaleza de hombre, para saluar el mundo. Si en este conocimiento de fe biua por caridad del misterio de la Trinidad, y de la encarnacion consiste toda nuestra saluacion y gloria: y la consideracion destos misterios, a esto se ordena, y a esto sirue, para conocellos mejor, y exercitar y abiuar la fe dellos: luego desto depende nuestro aprouechamiento y perfeto biẽ, de q̃ de espacio y con atenciõ y cuydado nos ocupemos enla cõsideracion destos misterios dela diuinidad y humanidad de Christo: siguiendo la luz de fe que dellos tenemos. Para que de aqui saquemos verdadera deuocion y fruto de toda virtud, como lo desseaua, y pedia a Dios san Pablo para los Colossenses, diziẽdo: No cessamos de orar a Dios por vosotros, para que con mayor plenitud seais llenos del conocimiento de la voluntad de Dios, y con perfeta sabiduria y entẽdimiento espiritual podais conocer, y contemplar los diuinos misterios, y assi hagais vida digna de Dios: agradandole en todas las cosas, y dando fruto de toda buena obra: y desta manera con el exercicio de las buenas obras se aumente en vosotros el

Sapien. 6.

Sapien. 15.

Ioann. 17.

Ad Coloss. 1.

conocimiento espiritual, y saludable del mismo Dios.

Capitulo XIX. Del modo de orar, que llaman recogimiento y silencio, y como para el ha de ayudar la meditacion de los misterios de Christo nuestro Señor.

NO pretendemos aqui tratar de proposito deste modo de orar, sino apuntallo con breuedad, y aduertir a que personas pertenece vsallo, y con que auiso se ha de vsar del, para escusar los inconuenientes que se pueden seguir de vsallo sin la discrecion que conuiene. Y tambien para declarar como nos auemos de ayudar para el, de la consideracion de la vida y passion de Christo nuestro Señor. Este modo de oracion consiste en que dexando el anima todos los pensamientos y consideraciones de las criaturas, assi corporales como espirituales, conuierta el hõbre lo supremo de su entendimiento para pensar en solo Dios, y esto sin hazer discursos, ni formar razones. Miralo presente, miralo vn ser infinito, vna bondad y hermosura, y potencia y magestad, y gloria infinita, y ocupase luego con la voluntad en amallo, complaziendose de su bien, y gozandose de su gloria, y continuando estos y otros actos en q̃ auemos explicado q̃ cõsiste el afecto del amor. Y otras vezes auiẽdolo assi mirado presente està quieta, y escuchãdolo: de la manera que vno oye con atencion a otro que le habla de lexos, o que le habla de vna torre alta: assi esta el alma suspensa y atenta mirando a Dios, sin pẽsar nada fuera del, sino escuchando lo que le habla en lo interior de si misma. Y como vn perrillo que estando su señor a la mesa se pone delante del, y leuantando las manos y mirando a su Señor se està quedo sin menearse, esperãdo que le eche vn bocado: assi se pone el anima delante de Dios, fuente infinita de bienes, y està leuantada con atẽcion mirandolo, y callando, que es, no pensando en otras cosas mas que en mirallo a el: y està esperando que le hable, y que le comunique sus dones, y que se le comunique a si mismo. Y quando estando el alma desta manera Dios le habla, y se le comunica, dandole nueua luz, con que le declara mas su bondad y su diuina voluntad y diuinos misterios, y le da mas claro conocimiento de si mismo, y le haze que eche de ver en si lo que antes no via, o le enciende la voluntad, y mueue los afectos: entonces el alma recibe aquella merced de la diuina misericordia, y detienese gozando della todo el tiempo que

que durá. Mas quando eſtando vn rato deſta manera eſcuchando, no ſiente que le reſpõdẽ, y ſe canſa, o ſe va diſtrayendo, esfuerçaſe en ſi miſma a deſpertar y formar los afectos de amor que auemos dicho, pidiendo ayuda al Señor para ello, y procura aſpirar a Dios con deſſeos encendidos del coraçon, y mezcla coloquios amoroſos con el en lo ſecreto del coraçon.

Eſte modo de orar ſe dize recogimiento: porque los pẽſamientos y deſſeos que el alma tenia repartidos en diuerſas coſas los aparta dellas, y los conuierte y recoge a Dios, penſando ſolamẽte en el, y amando y deſſeando actualmente por entonces a ſolo el. Como vn hijo que el caudal de ſus dineros lo tiene repartido en diuerſos deudores, a quiẽ lo ha preſtado, y pidiendoſelo ſu padre que lo ha meneſter, lo recoge todo junto, cobrãdolo de todos y ſe lo da a ſu padre: aſsi haze el anima, el penſamiento y amor que tenia repartido en diuerſas coſas, aunque buenas, lo quita dellas para darſelo todo a ſu Dios q̃ ſe lo pide: y no haze en eſto agrauio a las criaturas que deue amar, porque deſta manera quando ſea meneſter, y la razon lo pida, las amarà mejor, amãdolas puramẽte por el Criador dellas. *Dionyſius Richel de cõtemp. lib. 3. art. 12.*

Dize ſe tambien eſte modo de orar ſilencio eſpiritual, porque el hablar del anima es el penſar, y quando el anima anda con la imaginacion, o entẽdimiẽto diſcurriendo de vnas coſas en otras, aquello es eſtar el alma hablando: y aſsi quando dexa de penſar otras coſas, y ſe quieta mirando ſolamente a Dios, y eſcuchandolo (como auemos dicho) entonces el anima eſtà en ſilencio. Llamaſe tambien eſta manera de oracion, orar no por via de entendimiento, ſino de voluntad, no que en eſte modo de orar no aya de entender y pẽſar algo, ſino porque ſe ha de ocupar poco en entender y penſar, y mucho en amar: porque nunca la voluntad ama ſin que el entendimiento aprehenda lo que ama. Y aſsi ſiempre precede y acompaña al amor de la volũtad alguna operacion del entendimiento, con que aprehende y percibe el infinito bien que ama: aunque eſto puede ſer ſin diſcurſo, y ſin deliberacion, y ſin hazer reflexion para conſiderar y juzgar que ama. Y lo que ſan Dionyſio dize, que para la vnion perfeta del alma con Dios que ſe haze por amor, que conuiene al alma dexar todas las operaciones del entendimiento, entiende (como lo declaran ſus expoſitores) de la operacion del entendimiento acerca de las coſas criadas, mas no de la operacio con que aprehende al miſmo criador, que es el objeto de infinita bõdad y ſuauidad que ama. Eſpecialmente, que aſsi como Dios leuantãdo el anima a eſta vnion la enciende

D. Greg. in morali. lib. 30 c 12 in noua edit. Dionyſius Richel de cõtemp. lib. 3 art 4. D Bona. in myſt. Theolog. q vlt. Gerſon de lucidatione ſcholaſtica. D. Dionyſi. Areopag. in myſti. Theolo. cap. 1. Dionyſius Rich. de cõtẽp lib. 3. art. 15.

ciende sobrenaturalmẽte con acto suauissimo de amor, assi tambien la ilustra sobrenaturalmente con rayos y resplandores de diuina claridad, con la qual le haze contemplar el sumo bien que ama.

D. Grego in moral. lib. 23. c. 13. in noua edi. & in lib. Reg. lib. 4. c. 4. & cap. 11.

Este modo de orar que auemos aqui breuemente declarado, es nobilissimo, y muy diuino, y es muy suaue de exercitar: porque como carece de discursos y operaciones de entendimiento, no cansa tanto, y puedese detener el alma enel largo tiempo con mas facilidad: mas es cierto, que no es para todos, ni se deue aconsejar a todos. Y de ordinario no es sino para personas, que con mucho cuydado y pureza de vida se han exercitado por largo tiẽpo en meditacion de cosas diuinas, y que hã hecho muchos discursos de entendimiento sobre ellas. Y assi conuiene para subir a este modo de orar entrar primero por la consideracion destos misterios dela vida y passiõ de Christo nuestro Señor. Cõ estos procure primero el hombre limpiar el alma de vicios y passiones, y ganar virtudes solidas cõ la imitaciõ deChristo nuestro Señor: y despues podra pronar este modo de orar, y exercitarse algunas vezes enel. Y si viere que Dios lo visita en el, quietandole el entendimiento, y encendiendole la voluntad con deuocion, puede proceder en el y continuallo: y quando perseuerando en el, no hallare quietud de entendimiento, ni mocion de voluntad, buelua se a la consideracion de los misterios de Christo. La razon desta verdad es manifiesta, porque este modo de orar, si se exercita como conuiene, y se pretende, es lo mismo que la contemplacion verdadera, que (como auemos declarado) es la vista intelectual de la diuinidad y perfeciones diuinas, que con la fe se compadece, para la qual se dispone el anima con el don de la sabiduria, quando lo posee en perfeto grado: porque este conocimiento de Dios que llamamos contemplacion, es acto y exercicio deste don que està en el entendimiento, y nace tambien de la caridad que està en la voluntad, y naciendo de caridad se ordena a encender mas el alma en caridad, y vnilla perfetamente con Dios: para lo qual es necessario que el alma actualmente sea tocada y mouida del Espiritu santo cõ especial socorro suyo: porque (como dize san Gregorio) sin gracia especial no ay contemplacion, que es don muy sobrenatural. Pues como sea cosa muy cierta que para subir vn alma a la contemplacion pura de Dios, es menester que preceda muy largo exercicio de meditacion de cosas que le mueuan a compuncion, y temor, y a mortificacion de las passiones, y al exercicio de las virtudes, con que el alma se purgue y se disponga para tan alto exercicio:

In tract. 3. aduertẽ. 2. c. 5. & tract. 5. p. 3. c. 16. Dionysius Richel. de cõtemp. lib. 1. art. 15. & lib. 3. art. 2.

D. Grego. in morali. lib. 5. c. 26. & lib. 27. c. 9. in noua edi: tione.

exercicio: lo mismo se ha de dezir que es menester para exercitar dignamente aqueste modo santo de oracion. Verdades, que como el don dela contemplacion lo da Dios algunas vezes aun a los imperfetos y principiãtes, como arriba auemos declarado: assi tambien puede acontecer, q̃ de este don, q̃ es lo mismo. Y assi quando se hallare por experiencia, q̃ algunos antes de auer precedido tãta disposicion sacan notable prouecho deste exercicio, no se les deue impedir, sino dexallos proceder enel, porque es señal que Dios los quiere lleuar por este camino. Aunque conuiene mucho que acompañen este modo de orar con la meditacion de la vida y passion de Christo, para que saquẽ della la imitacion de sus perfetissimas virtudes, y procedan con mayor seguridad: y que no se fien en esto de su parecer y gusto, sino del consejo de varones sabios y experimentados en cosas espirituales. *Tractat 5. p. 3. cap. 16.*

Capitulo XX. De las tres vias, purgatiua, iluminatiua, y vnitiua, que pertenecẽ a los tres estados de principiantes aprouechados y perfetos, como todas tres se pueden exercitar en la consideracion destos diuinos misterios.

ENTRE los que siruẽ a Dios y tienen su gracia y amor, señala la Escritura sagrada y la dotrina de los Santos tres estados y suertes de fieles: la vna es, de los que comiençan a seruir a Dios, que llama san Pablo, pequeños en Christo: que tienen necesidad de leche, que es dotrina facil y llana. Y el otro es, de los que van aprouechando y creciendo en la virtud con el exercicio della, como lo aduierte la diuina Escritura, diziendo de Samuel: El moço Samuel aprouechaua y crecia, y era agradable delante de Dios y de los hombres. Otro es de los perfetos, a los quales dize el Apostol, que pertenece el manjar solido: que es la dotrina mas alta y misteriosa. A este estado combidò Christo a aquel mãcebo a quiẽ dixo: Si quieres ser perfeto, ve, y vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y sigueme. Y a esto anima a todos los fieles, diziendo: Sed perfetos como lo es vuestro Padre celestial. Estos diuersos estados se tomã de diuersos grados de caridad. Los q̃ tienẽ la caridad pequeña se dizen principiantes. Los que van creciendo en ella, y no la han alcançado perfeta, se dizẽ aprouechados. Los que la tienen perfeta, se dizen perfetos: y estos son aquellos que guardan *Ad Heb. 5. 1. Reg. 2. Ad Heb. 5. Matt. 19. Matt. 5.*

enteramente los mandamientos de Dios, y muchos cõsejos diuinos conforme a su estado: y huyen con grande vigilãcia en quanto pueden cõ el ayuda de Dios toda cosa de culpa grãde y pequeña: y hazen lo que es mas agradable a Dios. Assi dize san Iuan: El que guarda la palabra de Dios, tiene perfeta caridad.

D. Ioan Epist. 1. c. 2.

Tambien se diuiden estos tres estados, conforme a la diuersa disposicion, que el hombre bueno tiene para vnirse con Dios con perfeto amor. Para lo qual se ha de aduertir, que hablando generalmente, dos cosas son las que impiden al hõbre la perfeta vnion con Dios por amor: la vna es, la inclinacion vehemente que el hõbre tiene a los deleites, y regalos desta vida, y a las honras y bienes temporales. La otra es, la dificultad y trabajo que el hombre halla en las obras de virtud. Y acontece auer vencido y mortificado vn siervo de Dios el apetito grande de los deleites sensuales, y de toda cosa viciosa, y quedalle por vẽcer la dificultad y trabajo de la virtud. Y assi aunque tiene voluntad eficaz para dexar los vicios, y no consentir en las tẽtaciones dellos, no tiene animo para abraçar las dificultades que ay en el exercicio de las virtudes. Lo primero pertenece al estado de los principiantes, que es huir los pecados, resistir a las tentaciones mortificar las inclinaciones y passiones desordenadas, finalmente limpiar y purificar el anima de vicios y passiones: y con esto tiene quitado el primer impedimento del amor de Dios, y se dispone mas de lexos a subir a la vnion perfeta con Dios. Lo segundo pertenece al estado de los que aprouechan, que es abraçar con animo la dificultad que ay en las virtudes, exercitando con fortaleza los medios con que ellas se alcançan, como es, sufriendo cosas contrarias, y eligiendo cosas penosas, para alcançar paciencia. Tomando humiliaciones, y ofreciendose a ellas, y eligiẽdo cosas de desprecio, para alcançar humildad. Trabajãdo en obras de misericordia para alcãçar caridad. Discernir cõ diferecion entre lo bueno y lo malo, y entre lo bueno y lo mejor, y entre lo que es licito, y lo que es mas conueniente: y abraçar lo mejor, y lo que mas conuiene. Y ser diligente y perseuerante en estas buenas obras, y exercicios de virtud. A los que estan en este estado, pertenece sentir ya en el alma nueua luz de las cosas de Dios, con que se les assientan las verdades de la ley de Dios muy de verdad, y con grãde firmeza: y sentir en la voluntad vn amor entrañable de la bondad y de toda virtud; y vn olor suaue de la castidad, y vn gusto y consuelo en las obras de caridad, y vna renouacion de todo el hombre interior: y con esto tienen ya quietado el segundo impedimento del perfeto amor de Dios, que

que era la dificultad y trabajo de la virtud.

Quitados estos dos impedimentos, el primero que detiene a los principiantes, y el segundo que detiene a los q̃ aprouechan, se sigue el estado de los perfetos, a los quales pertenece, el vnirse con Dios con ardentisimo amor, y gustar del y reposar en el con grande paz y quietud.

Conforme a esta diuision de estados se distinguen las tres vias, que son tres generos de obras virtuosas, o tres maneras de exercicios de virtud. Los exercicios que abraça la via purgatiua, que pertenece a los principiantes son, dolor de pecados, penitencias en ayunos, diciplinas, cilicios, y otras asperezas: cõ estos se purga y limpia el alma de vicios y passiones. Y las meditaciones q̃ pertenecen a esta via, son, la meditacion de la grauedad de los pecados, para dolerse dellos: de la muerte, para despreciar todos los deleites y honras y riquezas del mundo: del juyzio, y infierno, para animarse a tomar dolor interior y penas exteriores por sus pecados, redimiendo pena eterna con penitencia temporal, y los tormẽtos largos del purgatorio cõ los trabajos breues desta vida. Los exercicios de la via iluminatiua son, poner en obra los medios con que se alcançã las solidas virtudes, y perseuerar en ellos cõ fortaleza, hasta alcançar el habito dellas, y obrar cõ el con facilidad y suauidad: de tal manera, que el que estando en el estado de principiante sufria injurias y desprecios cõ grande dificultad, ya las recibe de buena gana, y las ama, y lleua todas las cosas aduersas con animo igual y sereno, y entre los alborotos del mũdo conserua la paz de su coraçon. Las meditaciones que pertenecen a este estado son, de la vida y passion de Christo nuestro Señor, y de los Santos, y de todos los beneficios diuinos y bienes celestiales. Y dizese via iluminatiua, porque las virtudes son luz de alma, y con ellas recibe el alma grãde luz y claridad, por lo qual los justos se llaman hijos de luz: porque como Dios es luz por essencia y luz infinita: quando vee el alma limpia de vicios, y adornada cõ virtudes comunicasele en grande manera, dale copiosissima lumbre, y con la vncion dulcissima de su diuino espiritu enseña la de todas las cosas q̃ le conuiene saber: ayudandose ella de los demas medios de la Yglesia Catolica, como son la obediẽcia a los mayores, la doctrina de los Santos, el consejo de los sabios, y los demas que pide la suaue disposicion de la diuina prouidẽcia. Los exercitios dela via vnitiua son, con la grande luz delas virtudes y dones del Espiritu santo, que el sieruo de Dios ha ganado en el estado de su aprouechamiẽto, contemplar ya con los ojos limpios del alma la

Dionysius Richel de cõtemp. lib. 1. art. 18. & 21. & lib. de profect spiri. art. 10.

D. Paul. 2. ad Thessa. 5. D. Ioan. Epist. 1. c. 1. D. Grego. in morali. lib. 23. c. 13. in noua edit. in lib. Regũ lib. 4. c. 4. & 11.

la diuinidad de Dios, su infinita hermosura, y todas las demas perfeciones diuinas: especialmente el ser incõprehensible de Dios, y encenderse todo con feruentissimo amor de Dios, y transcender todas las cosas criadas, y assi mismo, y entera y perfetamente vnirse con Dios, y transformarse en el con afecto suauissimo de amor, y reposar enel con aquella paz y tranquilidad hermosissima que sobrepuja todo sentido. Estas son las tres vias que corresponden a los tres estados que auemos dicho.

Hanse de aduertir mucho acerca desto dos cosas: la primera, q̃ aunque estos que auemos dicho, son los exercicios mas principales, y consideraciones mas propias de cada vno destos estados; mas no se ha de entender, que precisamente qualquier estado destos, ha de tener estos exercicios, y estas cõsideraciones, y no otras: porque claro està, que no solamente los principiantes, sino tambien los aprouechados y perfetos han de vsar de penitẽcias y asperezas, y pueden vsar de consideraciones de la grauedad de los pecados, y muerte, y infierno. Y tambien los principiantes, y los que aprouechan pueden tener consideraciones de las perfeciones dela diuinidad, y procurar la vnion amorosa con Dios: sino que se distinguen estos exercicios y estas cõsideraciones, y se atribuyen a cada estado las que son mas necessarias y mas propias de aquel estado. Porque aunque las penitencias sean necessarias y vtilissimas a todos, empero son mas necessarias a los que comiençan, para desterrar los vicios, y mortificar las passiones que las tienen mas biuas. Y aunque las consideraciones delos pecados, y muerte, y infierno conuienen a todos, pero son mas necessarias y conuenientes a los principiantes. Y aunque en las consideraciones de las perfeciones diuinas se puedan algunas vezes exercitar los principiantes, y los que van aprouechando: mas es consideracion mas propia y conueniente para los perfetos, que estan mas aptos y dispuestos para la vnion perfeta con Dios.

Lo segũdo que se ha de aduertir, y que mas haze a nuestro proposito, es, que en este santo exercicio de considerar los misterios de la vida y passion de Christo, se halla todo lo que pertenece a estos tres estados: porque de la vida y passiõ de Christo (como està arriba declarado) se saca el dolor delos pecados, y desprecio de las riquezas, y honras, y la mortificacion de las passiones, que pertenece al estado de los que comiençan. Y se saca de Christo el exẽplo de todas las virtudes, y los medios con que se alcançan, que pertenece al estado de los que aprouechan: y por aqui se sube a la contemplacion de las perfeciones diuinas, que pertenece al estado

do de los perfetos. Y assi aunque es bueno y prouechoso vsar a tiempos de las consideraciones que son mas propias de cada vno destos estados, mas de ordinario no tienen necessidad dello los q̃ vsan este santo exercicio: porque en la consideracion de la vida y passion de Christo, lo hallan todo: y es cosa muy conueniente, q̃ pues Dios honrò tanto aquella sacratissima humanidad, vniendola con su diuina persona, y tomandola por instrumento para todo nuestro bien, que nosotros tambien la honremos, y veneremos todo lo posible, buscando por medio della todo nuestro bien, y aprouechandonos della ordinariamente, para sacar de la consideracion destos diuinos misterios, todos los afectos santos que nos son necessarios y prouechosos, desde que començamos a seruir a Dios, hasta que acabamos la vida en su gracia, y por la muerte passamos a gozar de su gloria.

Capitulo XXI. Del examen que se ha de hazer despues de la oracion, y del vso destos documentos espirituales, y del recurso al padre espiritual.

DEspues de acabada la oracion que se haze en el tiempo diputado para ella, conuiene mucho, que el seruo de Dios entre dentro de si, y examine como le ha ido en aquella oracion. Mire bien si conforme a los auisos que aqui auemos dado se ha descuydado en alguna cosa: si no lleuaua bien preparado lo q̃ auia de meditar, y por esso estuuo perdiẽdo tiempo al principio: si dio lugar a otros pensamientos impertinentes: si se dexò vencer del sueño: si se detuuo demasiado en la especulacion del entẽdimiẽto: si estuuo en la oracion con el coraçon caydo y remisso: si no procurò de exercitar los afectos de la voluntad, si no procedio en la oracion cõ la humildad deuida: si no tuuo en ella la intencion tan pura como era razon, buscando mas su cõsuelo que no el beneplacito diuino. Algunos mientras estan en oracion quieren hazer examẽ de la misma oracion, boluiendo con la consideracion a mirar si oran bien, si estan bien atentos, si tienen afectos, si se duelen de los pecados, o si se admiran, o si amã. Estas y otras cosas quierẽ aduertir estando orando, y con esto se distraen, y pierden el hilo de la oracion. Como el q̃ oye vna musica muy acordada y muy suaue, si estãdola oyẽdo, se para a examinar, si los q̃ hazen la musica guardan bien las reglas del arte, o faltan en alguna cosa: pierde el gusto de

la

la musica: assi los que estando en oracion hazen reflexiones sobre si, mirando como oran, que afectos tienen, si guardan bien las reglas de la buena oracion, con esto pierden la atencion y gusto de la oracion. Por esso no conuiene mientras el hombre tiene oració boluer sobre si ha hazer este examen, y esta reflexion, que auemos dicho, sino proceder en la oracion con cuydado y con atencion a lo q medita, o contempla, y quanto mas atento estuuiere a lo q medita, o contempla, y quanto mas quieto y suspenso tuuiere el entendimiento, y la voluntad mas encendida, tanto menos echará de ver que es lo que haze. Por lo qual dezia san Antonio, como refiere Cassiano: No es perfeta la oracion: en la qual el sieruo de Dios que ora entiende que ora. Quiere dezir, q̃ quando la oració es como conuiene, el que ora está tan atento y suspenso a lo que ora y contempla, que no haze reflexion, para mirar que está orãdo, o para mirar que cosa está contemplando. Pues huyendo este inconueniente, mientras el hombre tiene oracion, no haga este examen, sino dexelo, como está dicho, para el fin de la oracion. Y lo que por el examen hallare que ha ido acertado, y bien hecho, y con fruto, reconozca ser de Dios, y dele gracias por ello, y humillese delante de su diuino acatamiento: reconociendose por indigno de aquella merced, y por mas obligado a Dios por ella. Y en lo que hallare auer faltado, reconozca que es por descuydo y culpa suya, y confundase, y pida perdon, proponiendo la emienda para otra vez.

Cassia. collat. 9. c. 31.

Tambien se ha de aduertir, que aunque en este compendio de oracion, como se haze en otros libros desta materia, auemos dado orden y reglas para tener bien oracion, y sacar copioso fruto della: mas si aconteciere, que poniendose alguno en oracion, se oluidare de guardar este orden, o faltare en alguna destas reglas y auisos: como pongamos caso, si se oluidare de prepararse, humillandose al principio, o se oluidare de pedir a Dios al principio el fruto dela oracion, como auemos dicho: no por esso el que ora se turbe, ni se inquiete, porque enseñamos aquello que es mejor, y mas prouechoso: y como vno de ordinario se esfuerce a hazerlo, aunq̃ algunas vezes falte en algunas cosas destas, no por esso perdera el fruto de la oracion. Porque la liberalidad infinita de Dios no está atada a estas reglas, y como el hombre proceda con llaneza y sinceridad, y desseo de acertar, aunque de algunas cosas se oluide, no dexará por esso de visitarlo con su diuina gracia; mas con todo esto conuiene mucho, que el hombre, quanto es de su parte, procure siempre lo mejor y mas prouechoso.

Y tam-

Y rambien conuiene en grande manera al ſieruo de Dios, que ſe ayude de algun maeſtro eſpiritual, aſsi en eſte ſanto exercicio de la oracion, como en todos los de mas de la vida Chriſtiana. Por q̃ aunq̃ es verdad, q̃ los libros deſta ſanta doctrina ſon prouechoſiſſimos, y dan grande luz para todo, mas no todos ſon capazes para entendellos, y para ſaber aplicar cada coſa en ſu lugar, y conforme a la diſpoſicion del ſujeto. Y por eſſo es meneſter jũtamente con los libros algũ maeſtro biuo y padre eſpiritual, que lo examine y enderece en todo: al qual deue creer, y ſeguir, recibiẽdo ſus conſejos y auiſos, como dados dela mano de Dios. Porque como dize diuinamente el bienauenturado ſan Vicente Ferrer, eſto auemos de tener por cierto, que teniendo el hombre maeſtro eſpiritual, a quien ſiga y obedezca totalmente en todas las coſas grandes y pequeñas, con mas breuedad y facilidad podra llegar a la perfecion de la virtud, que no teniendo grande ingenio y agudeza de entendimiento, y juntamente con el ingenio teniendo libros donde lea y entienda toda la fabrica de las virtudes. En eſtas palabras pondera muy bien eſte ſanto quanto importa ſeguir los auiſos y conſejos del padre eſpiritual, o la obediencia de los mayores. De lo qual ya auemos tocado algo arriba, y diremos mas adelante. Para conſeguir el fin que pretendemps con el exercicio deſtos ſagrados miſterios que es venir a tener perfeta oracion, y por medio della alcançar la perfeta vnion con Dios, que ſe haze por perfeta caridad, allende de los medios que auemos aduertido, ſon tambien conuenientiſsimos la templança en la comida, beuida, y ſueño: los exercicios de penitencia: el deſtierro delos regalos demaſiados y curioſidades: la vitoria de todas las paſsiones: el ornato de la humildad, y de todas las virtudes; de las quales coſas, parte auemos declarado en los tratados precedentes, y en el tratado que ſe ſigue de la mortificacion explicaremos todo lo demas que es neceſſario para cumplimiento deſta materia.

D. Vincent. in vita ſpirituali c. de obedientia.

Tractat. 4. c. 33. & 34. & tractat. 5. p. 1. c. 2. Et in appẽdice c. 11.

(***)

Fin del tratado quinto de la Oracion mental.

TRA-

TRATADO SEXTO DE LA MORTIFICACION de la propia voluntad, y de las passiones del alma, y de todas las inclinaciones desordenadas de nuestra carne.

PORQVE (como auemos dicho) para lo que pretendemos en este libro, que es tener buena oracion sobre los misterios de la vida y passion de Christo, y por este medio ir aprouechando hasta conseguir la perfecion de la vida Christiana, que cada vno en su estado puede alcançar: es necessario y vtilissimo el exercicio de la mortificacion. Poresso con el ayuda de la diuina gracia, trataremos della: declarando que cosa es, los bienes que della se siguen, las razones y causas que han de mouer al hombre a mortificarse, y las cosas en que se ha de mortificar, y los medios que le han de ayudar a ello, y la discrecion que en ello ha de guardar. Y aunque la materia es muy larga y copiosa, procuraremos tratarla con la acostumbrada breuedad, que es recogiendo solamente las cosas mas sustanciales, con orden y distincion, de manera, q̃ cada vno conforme a su estado de seglar, o religioso, pueda aprouecharse deste tratado: para exercitar la mortificacion tan necessaria, y tan encomendada por Dios, y tan amada de todos los Santos.

PARTE PRIMERA; EN La qual se declaran los fines que ha de tener el que se mortifica, y las razones que lo hã de mouer a mortificarse, y los bienes grandes que ay en el exercicio de la mortificacion.

Capitulo

Capitulo primero. Que cosa es mortificacion, y en que consiste ser vn hombre mortificado.

Mortificar vna cosa, es quitarle la vida que tenia, y assi declarando lo que en el hombre se llama vida, se entiende lo que es mortificacion. Tiene el hombre vida natural: la qual consiste en tener ser de hombre, y dura mientras el anima, que es el principio desta vida, informa el cuerpo: porque (como dize el Filosofo) en las cosas que biuen, lo mismo es el ser, que el biuir. Tiene tambien el hombre otra vida moral: la qual consiste en las operaciones libres del hombre, o interiores, o exteriores: y en este sentido el exercicio en que vn hombre entiende, y se ocupa, y de que toma gusto, dezimos que es su vida: si en caçar, dezimos, que la caça es su vida. Y assi como quitarle a vn hombre la vida y ser natural de hombre, es matarlo: assi quitarle la vida moral, priuarle de las acciones que haze, y en que toma gusto, es mortificarlo. Y por consiguiente quando el mismo hombre voluntariamente se priua a si mismo de alguna operacion, a que tenia inclinacion natural, o en q̃ tomaua gusto, segun la carne, dezimos q̃ se mortifica. Y porq̃en el hõbre ay vnas operaciones libres, q̃ de su naturaleza y linage son malas y contrarias a la ley de Dios: por esso el cessar el hõbre de cometer los pecados q̃ hazia, doliendose, y corrigiendose dellos, se dize, mortificar los tales pecados, o, morir a los tales pecados: quando cometia los pecados se dezia q̃ les daua vida, y que biuia a ellos: y quando con verdadera penitencia se aparta dellos, dezimos, q̃ los mortifica y muere a ellos. Assi dize S. Pablo: Mortificad vuestros miembros q̃ pertenecen a la vida y cõuersacion terrena, q̃ son la fornicacio, la inmũdicia de la carne, el ardor libidinoso, la mala cõcupicencia, la auaricia. Cõsidera el Apostol, q̃ como todos los miẽbros naturales, estãdo vnidos con el anima hazen vn cuerpo natural: assi todos los pecados juntos hazen vn cuerpo de maldad, y cada pecado es vn miembro, y quiere que los cortemos, y degollemos todos con la penitencia, para que assi todo el cuerpo del pecado quede muerto y destruydo, como dize a los Romanos: Ya sabeis que nuestro viejo hombre fue crucificado con Christo, para que sea destruydo el cuerpo del pecado, y no siruamos mas al pecado. Quiere dezir, muriendo Christo, mató al pecado, pagando por el, para q̃ aprouechandonos nosotros de su muerte con la penitẽcia seamos libres de todo pecado. Desta manera hablando de la mortificacio en sentido muy ancho,

Aristot. lib. 2. de anim.

D. Thom. 2. 2. q. 179. art. 1. & 2.

Ad Coloss. 3.

Ad Rom. 6.

quales

qualquier acto de virtud con que desterramos de nosotros algun vicio, se dira mortificacion.

Ay en el hombre otras operaciones libres, que son conformes a la inclinació natural, y de que el hõbre gusta: las quales de suyo no son pecado. Ay tambien inclinaciones naturales a las tales operaciones, que de su naturaleza, ni dizen, ni suenã vicio, como son las inclinaciones al comer, beuer, vestir, y dormir lo necessario para la vida, el huir penas, y dolores, afrentas, y desprecios en caso que no son de precepto, el tomar algunas recreaciones honestas y moderadas, el admitir algunos regalos y consuelos para el cuerpo, que en rigor no son demasiados. El abstenerse el hombre en parte de tales operaciones licitas, no comiendo, o beuiẽdo, o durmiendo todo lo que podria licitamẽte: el tomar cosas de pena, y dolor, o desprecio, que sin pecado podia huir, el priuarse de recreaciones, y consuelos corporales, que licitamente podria admitir, esto es lo que mas propia y estrechamente en la sagrada Escritura y dotrina de los Santos se llama mortificacion, y esta es la que exercitaua san Pablo, quãdo dezia: Castigo mi cuerpo, macerolo con penas y abstinencias, y hagolo seruir al espiritu. Y desta mortificacion abraçando tambien la primera, dize escriuiendo a los de Galacia: Los que son de Christo, que son miembros biuos suyos, mortifican su carne. Que es dezir, atormẽtanla, quitandole muchos consuelos licitos, y dandole penas y trabajos, que licitamente podian escusar: y de mortificar desta manera su carne, de aqui se sigue, que mortifican tambien todos los vicios y desseos malos que della salen. Y desta dize a los de Corintio: Siempre traemos en nuestros cuerpos la mortificacion de Christo. Que es dezir, siempre a imitacion de Christo afligimos nuestros cuerpos con abstinencia, y trabajos, y tormentos, que voluntariamente tomamos, y a que de nuestra voluntad nos ofrecemos: para que despues en la eternidad se descubra en nuestros cuerpos la vida gloriosa de Christo nuestro Señor, resucitando glorioso como el resucitó. Llamase con razon mortificacion y muerte moral, aquella priuar la carne de sus apetitos, y la voluntad de sus propios quereres. Y llamase mortificado, y muerto al mũdo, y al amor propio, el hombre bien exercitado en esto: porque assi como el hombre muerto no se menea por si, sino es meneado y lleuado por otro, assi el seruo de Dios mortificado, no se mueue por su propia voluntad, sino por la voluntad agena de sus mayores, y por la voluntad de Dios que lo rige. Y como el cuerpo muerto, aũque lo hieren y afrentan, y le hazen otro qualquier mal, no se siente, ni se quexa

1. Cor. c. 9.

Ad Galatas cap. 5.

2. ad Cor. cap. 4.

quexa, y aunque lo alaban no se alegra, y aunque lo desprecian y huellan no se entristece, y aunque le falte la sepultura, calla: assi el varon de Dios mortifica lo, aunque lo injurian y tratan mal, sufrelo con tanta mansedumbre y paciẽcia, tan sin quexarse, ni murmurar, ni tomar vengança, como si no lo sintiesse, y a vezes no lo siente, porque le causa esto mas alegria que tristeza: y tambien aũque lo alaban y honran, no se mueue con vana alegria: y aunque le falten muchas cosas que ha menester, no se turba, ni se inquieta. Por estos efetos admirables que haze la verdadera virtud en el alma, se dize el sieruo de Dios mortificado, y muerto a todo lo que es mundo y amor propio.

Por ser este exercicio de la mortificacion tan necessario, y tan importãte para la vida Christiana, ordenó la diuina sabiduria, q̃ no solamente por este nõbre de mortificació, sino por otros muchos, se nos encomendasse muy encarecidamente en la Escritura sagrada, para que assi se nos imprimiesse mejor. Esto es lo que las letras sagradas predican y enseñan por nombre de ayuno: porque aunque ayuno algunas vezes significa sola la abstinẽcia del manjar, q̃ es vn miembro de la mortificacion: mas otras vezes comprehende toda castigacion y mortificacion de la carne, en abstinencias, y en cilicios y diciplinas, y en sufrir la desnudez, y el frio, y mucho calor, y la dureza del lecho, y otras asperezas de la carne. En este sentido dize en persona de Dios el Profeta Ioel: Conuertios a mi de todo vuestro coraçon, con ayuno, y con llantos. Por ayunos entiende todos los exercicios exteriores de penitencia, con que los fieles acostumbrauan satisfazer a Dios por sus pecados. Y en el mismo sentido dize Esdras, que para alcançar de Dios que los sacasse de Babilonia, y los guiasse por el camino, que persuadio, y predicò al pueblo, que ayunasse, para afligirse delãte del Señor: en el qual caso no solamente se afligian con hambre, sino tãbien cõ vestirse cilicios, y acostarse en sacos, y cubrirse cõ ceniza, y con otras aficiones y humiliaciones de la carne. Esto declara san Agustin por estas palabras: Por ayuno en el Euangelio se entiẽde toda castigació del cuerpo, como por limosna se entiende toda buena obra que se haze al proximo, deuida por caridad: y por oracion se entiende todo desseo bueno. Y siguiendo esta doctrina los Teologos, diuiden todas las buenas obras, con que el hombre puede satisfazer a Dios por sus pecados, en ayuno, limosna, y oracion. Entendiendo, como san Agustin, debaxo de oracion todo lo que toca a deuocion, y obras de religió, y por limosna todas las obras de caridad hechas en prouecho del proximo, y por

Ioelis 2.

1. Esdræ 8.

D. August. lib. de perfectione iustitiæ respõ. 17. in tomo 7.

ayuno todas las obras y exercicios penales, con que se mortifica la carne. De aqui se sigue, que todas las vezes que la Escritura diuina nos encomienda el ayuno, y nos descubre la virtud y eficacia del ayuno, y nos lo persuade con exemplos y razones, tantas vezes nos encomienda, y alaba, y persuade toda mortificacion: porque muchas vezes la comprehende toda con nombre de ayuno, y porque la misma razon milita en esta parte de mortificacion, que en todas las demas.

Esta mortificacion, que consiste en priuarse el hombre por Dios de cosas licitas, y en parte necessarias, y en tomar penas, que licitamente pudiera escusar; es exercicio muy propio y muy ordinario de los varones santos y justos, que aborrecen mucho todo pecado, y desean mucho hazer en todo la voluntad de Dios. Assi
D. Gregor. Dialog. lib. 4. c. 11. san Gregorio hablando de vn santo Sacerdote, que por conseruar la castidad, no quria tener seruicio en su casa de muger, aunq̃ fuesse santa, dize estas palabras: Esto es propio de los varones santos, q̃ se priuan de las cosas licitas, por estar muy lexos de las ilicitas. Quieren carecer, aunque sea con dolor, de comodidades y consuelos humanos, q̃ licitamente pudieran tomar; por huir muy de lexos las culpas, que algunas vezes se pegan a ellos, como hermo-
D. August. tom. 3. lib. de fide ad Petrum. c 3 & 42. samente lo declara san Agustin, diziendo assi: Porque en las cosas licitas y concedidas por Dios, que son conformes a la inclinacion natural, como el comer buenos manjares, y otras cosas, de q̃ gusta y toma cõsuelo la carne, suelen muchas vezes entremeterse algunas culpas, y pegarse al coraçon: por esso los seruos de Iesu Christo, que desean de coraçon seruirlo sin impedimento, y con limpieza de coraçon, dexan el vso licito del matrimonio, no beuẽ vino, y no comen carne: en quanto lo sufre la salud; destas y de otras cosas licitas se priuan, por hazer vida mas limpia a los ojos de Dios. Esto es de S. Agustin. Y aũque a todos los seruos de Dios, que quieren biuir bien, es muy propio y muy conueniente este santo exercicio, mas a los que pretenden aprouechar en la oracion mental, y en espiritu, y caminar con diligencia a la perfecion de la vida Christiana, es medio muy necessario, como dize el diuino
Ricard. de contempl. Ricardo de Santo Victore por estas palabras: Nũca nuestra volũtad se encendera perfetamente en el desseo de los bienes celestiales: ni nuestro entendimiento se limpiara y clarificara, para la contemplacion delas cosas diuinas, sino somos diligentes, para reprimir con fortaleza, y muy a menudo, el cuydado de nuestro cuerpo aũ en cosas licitas y necessarias. Esta es la luz que Dios dio a los Santos, acerca deste santo exercicio de la mortificacion.

Y es

Y es cosa digna de considerar, que siendo tan propio de los santos y varones justos, tuuieron del algun rastro los principales sabios de los Gentiles, como fueron Socrates, y Platon, a los quales siguio Marco Tulio, diziendo assi: Quando apartamos el coraçõ del cuydado del cuerpo, y de las cosas de casa, y de negocios, y nos recogemos dentro de nosotros, que otra cosa hazemos, sino aprender a morir: creedme, dize, y exercitemonos en esto, apartemonos de nuestros propios cuerpos quanto al afecto, y acostumbremonos a morir desta manera: y haziendo esto, viuiẽdo en la tierra, ternemos vida semejante a la que se haze en el cielo: y assi quãdo saliere nuestra anima de la carcel deste cuerpo, sera menos tiẽpo detenida. Estas son palabras de Tulio: y esta fue sentẽcia de los Filosofos a quien el sigue. En lo qual es de aduertir: lo vno, quan conforme a razon es el exercicio de la mortificacion, pues estos sabios con lumbre natural tuuieron rastro del. Y tambien quan grande es la magestad de la verdad Euangelica, pues lo sumo que los grandes Filosofos alcançaron, es vna pequeña sombra de la copiosissima luz con que ella nos alumbra. Y sacaremos de aqui, ser muy agradecidos a tan grandes beneficios de Dios: que verdades tan necessarias y prouechosas para la saluacion, de que los grandes Filosofos tuuieron tan corta y tan cõfusa noticia, se nos ayan a nosotros descubierto por medio dela fè, con tãta claridad, y con tan inefable certidumbre.

Tullius in q. Tusculanis.

Cap. II. De los diuersos nombres con que la mortificaciõ se nos representa y enseña en la Escritura Sagrada.

ESTilo es de la diuina Escritura, que quando vna cosa muy necessaria y prouechosa no se nos puede dar a entender suficiẽtemente por vn nombre, nos la explica y declara por muchos y varios nõbres, para que mejor percibamos las virtudes y propiedades de la tal cosa. Y esto passa en el exercicio de la mortificaciõ, que por ser tan necessario y tan prouechoso para nuestras almas, se nos persuade en la ley diuina, no solamente debaxo de nombre de mortificacion y ayuno, como auemos dicho: sino tambien debaxo de otros muchos nombres, que descubren el valor y eficacia deste santo exercicio.

Llamase odio santo de si mismo: y debaxo deste nombre nos la encomendò Christo, diziendo: El que aborrece su alma en este mun-

Ioannis 12.

mundo, este la guarda para la vida eterna. Llama Christo aqui alma, la parte inferior animal y sensitiua del hombre, y la misma vida corporal, que resulta de la vnion del alma con el cuerpo: pues el que esta alma aborrece, no quanto a la naturaleza, que es buena, sino quãto a las inclinaciones y afectos sensuales, y viciosos: este la conserua para la vida eterna. El que aborrece a vno, niegale el bien que quiere, y hazele el mal que no quiere: assi el que aborrece la parte sensitiua, q̃ es el seminario de las malas inclinaciones, niegale el contento y regalo sensual, que ella desordenadamente querria, haziendola ayunar, y dexar juegos, y otras recreaciones, que ella viciosamente apetece: y dale penas, castigandola con disciplinas, y cilicios, y otras asperezas, y trabajos, que ella naturalmente aborrece. Y porque con este santo exercicio el hombre penitẽte limpia su alma de vicios, y la enriquece con virtudes, y merecimientos, con los quales gana gloria eterna, no solamente para la parte intelectiua del alma, sino tambien para la parte sensitiua, y para el cuerpo que ha de resucitar glorioso: por esso dize el Señor, que el que desta manera aborrece su vida, la guarda para la vida eterna; que es hazelle el mayor biẽ que se le puede hazer: y por consiguiente el aborrecella desta manera, es amalla con perfeto y verdadero amor.

Luc. 6. 9. Llamase abnegacion: y debaxo deste titulo nos la enseñó Christo, quãdo dixo: El que quisiere venir en seguimiento mio, niegue se a si mismo. Entõces negamos a vno, quãdo nos apartamos del, y no curamos del, ni le queremos obedecer, ni dar contento, ni hazer su voluntad. Y assi negarse a si mismo, quanto a la propia voluntad, q̃ busca solamente su interesse, y cõtento, y no la volũtad diuina: y quanto a la parte sensitiua, que busca cosas apazibles, y conformes a la carne mal inclinada; es, no obedecer a esta propia voluntad, y parte sensitiua, ni hazer lo que quiere, ni dalle lo que pide, ni alegrarnos deliberadamente con su prosperidad, ni entristecernos de su aduersidad, sino buscar en todo la voluntad de Dios. Esto es negarse el hombre a si mismo, como declara san Basilio por estas palabras: No es otra cosa la abnegaciõ de si mismo, sino vn oluido de todas las cosas de la vida passada, y vn apartarse el hombre de sus propias voluntades. Llama oluido el desprecio de todas las cosas del mundo, que el hombre antes amaua: y el apartarse dela propia voluntad, llama el quebrantalla, que es la verdadera mortificacion, como auemos dicho.

D. Basilius in regulis fusius disp. inter. 6.

Matt. c. 10 Tambien nos anima Christo a la mortificaciõ con nombre de Cruz, diziendo: El que no toma su cruz, y me sigue, no es digno de

de mi. Ay vna Cruz que se forma en materia muerta, de palo, o de metal, q̃ es la imagen santissima de la Cruz. Traer esta cruz a cuestas, y veneralla, y adoralla, como a imagen de Christo, q̃ fue crucificado en ella, aunque es cosa santa, mas es muy facil de hazer, a qualquier Christiano, y assi no habla Christo aqui desta cruz. Ay otra cruz, q̃ se dize cruz biua, porq̃ se imprime en materia biua, q̃ es nuestra propia carne y alma, la qual consiste en sufrir cosas cõtrarias y de pena por Christo nuestro Señor, y a imitaciõ suya, y desta habla aqui Christo, y esta es lo mismo que la mortificacion. Mas ha se de aduertir, que esta cruz algunas vezes es del todo inuoluntaria, y entõces el sufrir cosas cõtrarias, no se dize mortificarse el hombre, sino ser mortificado de mano agena: ni se dize, q̃ el toma su cruz, sino que la huye. Otras vezes esta cruz es voluntaria; lo qual acõtece, quãdo el hõbre de su voluntad elige cosas de pena cõtrarias a la inclinaciõ natural, como penitencias y asperezas, y obras de caridad, dõde sabe que ay dificultad, y cõtradiciones. Y tambien quando las cosas de pena, que el no procura, como infamias, robos, y otras injurias hechas por enemigos, y enfermedades, y perdidas que vienen por causas naturales, las acepta como venidas de la mano de Dios: que es autor primero de todo mal de pena, y las quiere sufrir, y no huir por malos medios; entõces se dize de verdad, que el se mortifica, eligiendo, o aceptando voluntariamente cosas contrarias a su apetito natural: y entonces cumple con lo que Christo amonesta, que cada vno tome su cruz. Y llamase con gran razon cruz la verdadera mortificacion, porq̃ como el que està crucificado, no puede menear el cuerpo, ni los pies, ni las manos, como el quiere: assi el que se mortifica, no menea las partes de su cuerpo, ni sentidos, ni potẽcias del, como el querria, quanto a la parte sensitiua, y natural: sino como quiere, y pide la voluntad y ley de Dios, y sus consejos diuinos, q̃ es lo q̃ sanPablo confiessa de si, diziendo: Crucificado estoy con Christo. Que es a imitacion y semejança suya: de donde infiere luego, Biuo, mas no yo, sino Christo en mi. Porque no se meneaua a obrar, ni dessear conforme a las inclinaciones y apetitos naturales, sino siguiendo la voluntad y beneplacito de Christo.

In tract. 4. cap. 56.

D. Paulus ad Gala. 2.

Descubrenos tambien Christo la necessidad que tenemos de mortificacion, debaxo de nombre de violencia, diziendo: El Reyno de los cielos se gana con violencia, y los que se violentan y hazen fuerça, son los q̃ lo ganan, y alcãçan. Violentar vna cosa es, hazella ir contra su inclinacion natural, como hazer vn peñasco subir hazia arriba, o vn rio ir cõtra su corriente: nuestra naturale-

Matt. c. 11

za corrompida por el pecado, quiere, estima y honra, y todo regalo y contento: y assi quitarle esto que dessea, y darle lo contrario, que es pena y desprecio, esto es violentarla. Mas assi como vna causa natural, que mouida por el hombre contra su inclinacion, se dize violentada: quando Dios la mueue contra su inclinació particular, no se dize padecer violencia; porque en todas las criaturas se halla esto, que fuera de las inclinaciones naturales y propias q̃ tiene cada vna dellas, tienen todas otra inclinacion y aptitud natural, que se llama potencia obediencial; con la qual sin violencia siguen el imperio de su Criador. Y assi leuantarse en alto las aguas del mar Bermejo, y boluer el rio Iordan atras al mandamiento de Dios, para dar passo a los hijos de Israel, no era violencia. Desta manera el exercicio santo de la mortificacion, aunque respeto de la naturaleza corrupta y mal inclinada, se dize violencia; mas respeto de la voluntad libre, y con la diuina gracia resignada en el beneplacito diuino, no se dize cosa violenta, sino cosa cõnatural, que es cosa conforme a la inclinacion sobrenatural, que ha puesto en el alma la vncion de la diuina gracia: la qual haze que se obre con facilidad y suauidad, lo que naturalmente fuera imposible, o de gran dificultad. Esto significò Esaias, quando dixo hablando de Esaiæ 2. Christo: Aurà en los vltimos dias vn monte de la casa del Señor, que se leuantarà sobre todos los collados, y correran a el todas las Gentes. Este monte es Christo, eminentissimo en santidad y virtud sobre todos los Santos, al qual se auian de conuertir todas las Gẽtes, como de hecho se han conuertido las principales naciones de todo el Orbe descubierto, y se conuertirã las que de nueuo se descubren. En dezir que es monte altissimo, significa la violẽcia que han de hazer a sus inclinaciones, los que han de subir a el cõ verdadera Fê, y obediencia a su ley. Y en dezir, que correran a el a manera de rios, que corren naturalmente, significa la facilidad y suauidad con que han de hazer esto, ayudados y mouidos a ello de la diuina gracia.

Allende destos nombres tiene otro la mortificacion, porque se llama en la Escritura sagrada, Circuncision espiritual. Y con este nombre nos la encomienda el Espiritu santo, diziendo por Ieremias: Varones de Iudà y Ierusalem circuncidaos al Señor, quitad los prepucios de vuestros coraçones. Por la circuncision corporal se cortaua vn pedaço de la carne, que ni era superfluo, ni tampoco muy necessario para la vida humana, y cortauase en tiempo dela ley antigua por ordenaciõ de Dios: pues esto passa en la mortificacion, que cõ ella se corta y quita del coraçõ humano, no solamente

lamente lo superfluo, sino tambien parte de lo necessario: porque se priua el hombre, no solamente de las cosas ilicitas, sino tãbien de muchas licitas, q̃ aunq̃ no son superfluas, mas no son muy necessarias para la vida humana: y esto lo haze mouido por la voluntad de Dios, porque esta es la circuncision, que como dize san Pablo, es aprouada y alabada de Dios. *D. Paul. ad Rom. cap. 2.*

Esta que auemos declarado, es la naturaleza de la mortificacio, y estos son los nombres principales con que en la diuina Escritura se nos encomienda y amonesta. Yremos luego descubriẽdo las razones y causas que eficacissimamente nos persuaden a abraçar este santo exercicio, y nos animan a el.

Cap. III. De quan agradable es a Dios el exercicio santo de la mortificacion.

MVchas y muy graues son las causas y razones que nos combidan a exercitar con diligencia la verdadera mortificacio, que, como auemos dicho, consiste en q̃ el sieruo de Dios aparte de si con la voluntad y con la obra todas las cosas que son de gusto y contento para la carne y propia voluntad: y esto en quanto le fuere licito, y cõcedido sin pecado, y sin daño o menoscabo de su alma. La primera y principal causa q̃ a esto nos ha de mouer, es ser este santo exercicio muy agradable a Dios: porque aunque Dios no ama ni quiere nuestras penas, por esta razon de que son penas: mas amalas, y quierelas, por los grandes bienes que dellas se siguen para nosotros, y gloria para su diuina Magestad. Y aunq̃ la mortificacion es pena que el hombre voluntariamente toma, mas porque vee Dios, conforme al orden sapientissimo de su diuina justicia, y misericordia, los frutos y bienes inefables q̃ por medio della alcançamos, por esso se agrada y contenta mucho, que desta manera nos mortifiquemos, dexando muchas cosas de contento y gusto para nuestra naturaleza, y tomando otras que le dẽ pena y dolor. Estaua el hijo de Dios en el seno del Padre, y como eterna sabiduria, sabia muy bien lo que al Padre eterno mas contẽto le podia dar: y porq̃ en la magestad de verdadero Dios, y gual cõ el Padre, no podia sufrir cosa de pena, deciende de aquellas sillas Reales a este mundo, haziendose hõbre, y para hazer vna cosa la mas agradable al eterno Padre, de quantas se podian hazer, que haze? en aquella benditissima naturaleza de hombre que tomò, abstieneſe de los contentos y regalos que naturalmente apetecia *D. Tho. p. 3. q. 45. art. 2.*

Caiet.ibi. tecia, y de la gloria corporal que en cierta manera se le deuía, y abraça penas y dolores incomparables, que no merecia: vistese de vn habito sangriento de llagas y heridas, a que voluntariamente se ofrecio. Desta manera se mortificó el hijo de Dios, y fue su mortificacion, q̃ assi la llama san Pablo, voluntariamẽte padecer por nosotros. Y con este genero de mortificacion dio al eterno Padre el mayor contento que en tiẽpo jamas se le dio, ni pudo dar. Y aunque con qualquier obra y palabra, infinitamente le agradaua, mas no se cõtentó, sino haziẽdo y sufriẽdo tales cosas, q̃ no solamente por razon de la persona que las hazia, sino tambien desu genero en la manera posible le fuessen las mas agradables de todas. Y aunq̃ con todas las obras que hizo, aplacó la ira del Padre, y nos redimio, mas por excelencia atribuymos este afecto a aquello en què mas mortificò la inclinaciõ, y apetito natural de aquella sacratissima naturaleza, que fue todo lo que padecio hasta morir en la cruz: porque aunque no tenia passiones ni inclinaciones desordenadas que mortificar, como los otros hombres, mas tenia natural inclinacion a la conseruacion de la vida, y a huyr toda cosa que le podia causar pena y dolor. No se puede pẽsar testimonio mas graue y mas claro, para entender quan agradable es a Dios el exercicio santo de la mortificacion, que ser este el que principalmente escogio el Hijo de Dios, para agradar al eterno Padre, y cõ que principalmente mereció la salud del mundo.

D. Paulus 2. Cor. c. 4.

D. Tho. p. 3. q. 46. art. 3. & 6. q. 48. art. 1.

Despues de aquella sacratissima humanidad, la criatura mas amada de Dios, fue su benditissima madre: y aunque esta gloriosissima Señora no tenia passiones viciosas que mortificar, mas tenia inclinacion natural a la quietud del suelo natural, y a la possessiõ pacifica de aquel infinito bien, que tenia por hijo engendrado y nacido de sus purissimas entrañas. Pues en esso quiso el eterno Dios que se mortificasse la Virgen, haziendola salir de su patria a Reynos estraños, y haziendole saber, q̃ el Rey de la tierra andaua por matalle el hijo: y quitandoselo de su presencia, y compañia, sin dalle noticia dello, y en otras cosas de suma pena, que en su lugar explicamos: para que aceptando la Virgen voluntariamente cosas tan contrarias a su inclinacion natural, con este exercicio nobilissimo de mortificacion agradasse incomparablemẽte al sumo Dios, y mereciesse altissima gloria delante del. Quando vno se agrada mucho de vna cosa, y toma gran contento della, quiere luego comunicalla con sus amigos, para que participen de su gozo y cõtento, como hizo el Pastor Euãgelico, q̃ con grande contẽto hallò la oueja perdida, y llamò luego sus amigos, y les dio parte

Tract. 4. c. 41. y 42.

Luc. 15.

de

de su bien, para que se alegrassen con el. Pues en esto veremos lo mucho que agrada a Dios la mortificació. Pecó el Rey Acab grauissimamente contra Dios con idolatrias y homicidios: auisale el Profeta Helias, de los grandes castigos que Dios le ha de embiar por sus pecados: viene entónces Acab, y queriẽdo aplacar a Dios, y preuenir los castigos de su justicia, cõ algun dolor desus pecados, comiença a mortificarse, rasga las vestiduras Reales y preciosas, q̃ soliã seruir para hõra y regalo, y vistese vn cilicio aspero a rayz de las carnes: quita la cama blãda y regalada, y acuestase a dormir sobre vn saco vil y duro: quita la mesa llena de manjares sabrosos y delicados, y ayuna y macera con hábre su carne: priuase del cõtento que tomaua en mirar cõ mageſtad Real a sus subditos y vassallos, y anda la cabeça baxa, mirando al suelo con modestia y humildad. Agradale tanto a Dios este exercicio de mortificacion, q̃ luego se le aplaca la ira, y se le ablanda el coraçon: y recibe tanto contento con el, que como quiẽ mira vn espectaculo muy hermoso y deleitable, y quiere dar parte del a sus amigos, assi haze Dios, que llama luego a su grande siervo y amigo Helias, y dizele: No has visto a Acab humillado delante de mi? pues porq̃ se ha desta manera humillado por mi respeto, no le quiero embiar los castigos q̃ de mi parte le amenazaste. Como quiẽ dize: Alegrate comigo Helias, y date por contento y satisfecho, y no me pidas castigo y vengança de Acab. Y si concedemos q̃ la penitencia de Acab no era verdadera, como ay conjetura dello, tanto mas se descubre quan acepta es a Dios la mortificacion: porque si assi se aplacó Dios, y hizo tal demostració de contento con la mortificacion de vn pecador no bien arrepentido, que hara con la de vn justo, o verdadero penitente, la qual verdaderamẽte le es agradable, y da verdadero contento? pues de ser acepta la persona, nace que le sea verdaderamente agradable su mortificacion. 3. Regum c. 21.

Tambien es cierto, q̃ lo que vno alaba mucho, y muy de coraçon, aquello le agrada mucho: pues vemos que queriendo Christo muy de proposito alabar a san Iuã Bautista por si y por sus Euãgelistas, desto particularmente lo alaba, que auia dexado los regalos y blanduras de la ciudad, y casa de sus padres, y se auia ydo a morar al desierto, donde la cama era la tierra dura, y el abrigo la concauidad de vn peñasco, y la comida langostas secas, y q̃ su vestido no era precioso ni blando, como lo traen los que habitan en las casas de los Reyes, sino que era de vn aspero cilicio texido de pelos de camello, y de vn pellejo vil de animales, como conuenia a morador del yermo, y predicador de penitencia: como dize san Matth. 11.

Chri-

D. Chrysost. Hom. 10. in Matth.

Chrisostomo por estas palabras: San Iuã no tenia techo ni cama, ni buscò mesa, ni cosas semejantes: resplãdecia como vn Angel en carne mortal: traya vestido de pelos de camello, para enseñar a los hombres con el mismo habito a despreciar el mũdo, y a hollar toda manera de soberuia, y abraçar todo trabajo virtuoso. Desta manera descubrio Christo nuestro Señor lo mucho que le agrada la mortificaciõ, auiẽdo escogido el Precursor tã exercitado en ella, y auiendolo alabado publicamente della, y ordenado q̃ los Coronistas de su Euangelio escriuiessen estas alabanças con la pluma meneada por el Espiritu santo: para q̃ lo q̃ el mismo Señor dixo publicamente en Israel, fuesse publico en todo el mundo.

Esto mismo descubrio el Señor, en que queriẽdo que sus amados discipulos fuessen muy agradables a los ojos de su Padre celestial, entre otras cosas que para esto les enseñò, y mãdò encarecidamente, vna muy principal fue esta, que se mortificassen, priuãdose de aquellas cosas que naturalmente amauan y desseauan. Vn hombre que va camino, naturalmente dessea ir bien proueydo de las cosas necessarias y conuenientes para la vida, y no tener necessidad de mendigallas de nadie: y embiando Christo a sus discipulos por las ciudades y pueblos de Israel, les mandò que para el camino no lleuassen oro ni plata, ni otra moneda en sus bolsas, y q̃ no lleuassen alforja ni saco, en que pudiessen lleuar de vn pueblo a otro cosa de comer: y q̃ no lleuassen dos camisas, para poder en caso de necessidad quitarse vna, y ponerse otra: y yendo a pie, les ordenò que no lleuassen çapatos enteros, sino sandalias: y aunq̃ yuan por caminos, ya que les concedio que pudiessen lleuar alguna vara o baculo para sustentarse, mas dixoles que no lleuassen vara ni baculo q̃ les pudiesse seruir de arma para defenderse de quiẽ les quisiesse hazer daño. En estas y otras cosas semejantes enseñò Christo a sus Apostoles que se mortificassen, mientras estuuieron en su compañia. Y como a hombres flacos y principiantes, no los impuso por entonces en cosas mas arduas y dificiles: mas despues de la venida del Espiritu santo, siguiendo ellos la dotrina del mismo Señor, como crecio en ellos la gracia y santidad, crecio tambien el exercicio de la mortificacion en todas las cosas.

Matth. 10. Marc. 6.

D. Clemens Recognitionum lib. 7. Eusebius in hist. Eccles. lib. c. 2. D. Hieron. de script. Eccles.

San Pedro (como del cuenta san Clemente) tenia por comida no mas que vn poco de pan, y vnas pocas de oliuas, o de yeruas: y por vestido no mas que vna tunica que le cubria las carnes, y sobre ella vn palio. Santiago el Obispo de Ierusalem (como cuenta Egesipo, y san Geronimo) nũca comio cosa de carne, ni pescado, ni beuia vino, ni cerueza, ni vestia paño, y la tunica q̃ traia a rayz

de

de las carnes, nunca la mudaua. En estas y otras cosas muy graues y asperas se mortificauan los Apostoles de Christo: huyan todos los plazeres del mundo, y regalos de la carne, sufrian hambre, sed, desnudez, ofrecianse continuamente a todos los desprecios y penas de los hõbres, y alegrauanse con ellas, trabajauan de noche y de dia, negãdo a sus cuerpos el descanso q̃ naturalmente desseauan, y q̃ licitamente podian tomar. Assi lo confiessa san Pablo, hablando en persona de los demas Apostoles, y suya, diziẽdo: Desde q̃ començamos la predicacion del Euãgelio, hasta esta hora, padecemos hãbre, sed, desnudez, recibimos bofetadas, no tenemos morada cierta, trabajamos con nuestras propias manos; dizen nos maldiciones, y nosotros les echamos bendiciones: persiguen nos, y sufrimos los: blasfemã de nosotros, y hazemos oraciõ por ellos: somos tratados como el desecho, y la escoria del mũdo. Desta manera se mortificauan los Apostoles de Christo, vẽciendo las inclinaciones naturales del manjar, y beuida, y del abrigo, y descanso, con el amor de las penas, y mitigando las passiones de ira, y de indignacion, y de tristeza, con afectos dulces de caridad con los enemigos, y de amor con las injurias y desprecios. Y lo que mas les mouia a sufrir tan graues penas, y a vencer tan poderosamente la naturaleza, era ver que con esto agradauan a Christo, a quien sumamente amauan: como dize el mismo Apostol: Por ti Señor somos continuamente mortificados, y somos tratados como ouejas diputadas para el cuchillo: mas en todas estas cosas salimos superiores, venciendo los afectos naturales con el amor de las penas, y con el cõsuelo que con ellas recibimos: y esto por agradar a aquel Señor que tanto nos amò. Que mayor bien: que cosa mas alta puede ser, que agradar al eterno Padre que tanto nos amò? Y pues lo que agrada, deleyta, y alegra: sigueſe, que agradando a Dios cõ la mortificacion, que tambien lo alegramos, y deleitamos: como confiessa san Gregorio diziendo: Quando por amor de Dios nos castigamos, y mortificamos, de nuestra pena hazemos vn gozo cõ que a Dios alegramos.

D. Paulus 2. Cor. 4.

D. Paulus Rom. 8.

D. Gregor. in mora. li. 8 c. 15. in noua edit.

Cap. IIII. Como agrada mucho a Dios la mortificacion, aunque sea en cosas pequeñas; y como por esta razon conuiene, aun a los muy perfetos, exercitar la mortificacion.

Allende destos testimonios, cõ q̃ nos ha declarado Christo nuestro Señor, quã agradable le sea, y quan cõforme a su diuino espi-

espiritu el exercicio de la mortificaciõ, ay otro testimonio admirable, con q̃ nos ha declarado lo mismo, y es, que a muchas almas santas, que el mismo Señor ha enseñado sobrenaturalmente, y sin medio de magisterio humano, descubriendoles los misterios de su santissima fè, jũtamente les ha enseñado la doctrina de la mortificacion, para que se entendiesse que el Señor que les era autor de la fè, y les infundia la luz sobrenatural de la fè, el mismo era autor de la mortificacion, y el que les infundia el espiritu de la mortificaciõ. El Emperador Maximiano, grã perseguidor de los Christianos, tenia en su casa vna virgen Gẽtil, llamada Domna, de edad de catorze años era: muy ilustre y muy hermosa, y tenia en la casa Real por oficio, ser prefecta en los sacrificios que se ofrecian a los dioses de los Gẽtiles. Esta huuo vn libro dõde estauan las Epistolas de S. Pablo, y hechos de los Apostoles, y leyẽdo en el, abrio le Dios los ojos del alma, y admirauase en grande manera de la grandeza y hermosura de los misterios: y dando firme credito a ellos, procurò el santo bautismo: y luego que fue bautizada, le comunicò Dios este espiritu, que tomò todas las joyas y pieças de oro y de plata, y vestidos preciosos q̃ tenia, y hizo que se los vendiessen, y dio el precio dellos a pobres: y ella comia vn poco de pan seco, y esso vna vez al dia, y tomò por lecho vna estera puesta sobre la tierra. Toda su riqueza era vna cruz, la qual veneraua, y por la qual como por su imagẽ adoraua a Christo nuestro Señor; y vn libro santo en q̃ leia. Este espiritu, q̃ otros por via ordinaria lo alcançaron, y alcançan en muchos años, y con muchos sermones, y exemplos, y largas oraciones, le infundio Dios a esta virgẽ luego q̃ le dio su fè, y la conseruò en el, hasta que fue martirizada por su amor. Lo mismo le acõtecio a santa Leocricia, como lo cuẽta el bienauenturado Aluaro en la vida de san Eulogio, que fue testigo de vista: Era esta virgẽ hija de vn señor muy principal de los Moros, en tiempo que España estaua dellos tiranizada: inspirole Dios que se hiziesse Christiana, y se bautizasse: luego que recibio la fè, dexò las galas y regalos de la casa de su padre, y se vistio de cilicio, y se acostaua en el suelo, y maceraua su carne con ayunos, y velaua de noche y de dia en oracion, y perseuerò hasta que fue martirizada por Christo. Este es el espiritu de mortificacion, que inspira Christo juntamente con su fè a los que de todo coraçon se conuierten a el: y en esto nos ha descubierto quanto le agrada el exercicio santo de la mortificacion.

Surius in Decembri.

In libro D. Eulog. in eius vita.

Visto pues por estos testimonios, quan agradable es a Dios este exercicio, conuiene que se aduierta, para dar dello gloria a Dios, y para

para que el hõbre cobre mas animo y aficion a este exercicio, que no solamente se entiende esto, quando el hombre se mortifica, abstenièdose por Dios de cosas de mucho valor, y que mucho amaua, o escogiendo por Dios cosas de mucha pena, y dificultad, sino q̃ tambien quando el hombre se mortifica por Dios, quebrantando su voluntad y apetito natural en cosas pequeñas, agrada mucho a Dios, y merece mucho delante del. Porque mayor obra es de virtud, y mas se niega el hombre a si mismo, y mas exercita el amor diuino, en escoger por Dios cosas de pena (como declaramos en la virtud de paciencia) que no en hazer obras buenas de deuocion, o de misericordia: pues si hazer qualquier obra buena por Dios, aunq̃ sea dar vn jarro de agua fria como la traẽ del rio, agrada a Dios, y tiene su premio de gloria en el cielo: quãto mas le agradarà el mortificarse el hombre por su amor, absteniendose de cosas a que tiene natural inclinacion, y sufriendo penas, q̃ naturalmente aborrece, aunque sea en cosas pequeñas? Esta dotrina põdera mucho el muy sabio y religioso Ludouico Blosio por estas palabras: No ay cosa q̃ se pueda ofrecer a Dios mas suaue, ni mas agradable a sus ojos, q̃ la abnegaciõ y resignaciõ de la propia voluntad: porq̃ no ay cosa mas amada y querida del hõbre, que la voluntad y libertad de su libre aluedrio: y assi quando vno contradize por Dios a su propia voluntad, y a su sensualidad, mortificandola, y negandole por el amor de Dios lo que ella quiere, aunque sea en cosas pequeñas, haze a Dios vn seruicio mayor y mas agradable a sus ojos, q̃ si diesse vida a vn hombre muerto. Pone vn simil: Van dos hõbres por vn camino, y hallan en el cãpo vna flor muy hermosa: y el vno dellos teniendo gana de cogella, no lo haze, sino mortifica este desseo, queriendo carecer deste pequeño cõsuelo, por hazer este seruicio a Dios: el otro no teniendo esta consideraciõ, toma la flor: êste que cogio la flor por qualquier fin bueno, no pecò: mas el otro que se mortificò en no tomalla, por agradar a Dios, mereciò y ganò tanto mas que el otro, quãto es la distancia que ay del cielo a la tierra. Pues si al que se mortifica en cosas pequeñas, le da Dios tan grande premio; q̃ darà al que por su amor despreciare y dexare todas las cosas, y a si mismo con ellas? Sea pues este el exercicio del seruo de Dios, mortificarse en estas cosas, y otras semejãtes: quando le diere gana de ver o gustar, o hablar alguna cosa que no es necessaria, diga a Dios: Por ti Señor no quiero ver esto, que me diera gusto verlo: por ti no quiero oyr tales cosas, que me dieran contẽto, ni gustar tales manjares que me dieran sabor: por ti no quiero dezir tales palabras, ni hablar tal cosa,

Infra p. 3. c. 49.

Tractat. 4. c. 45.

Blosius in instit. spiritual. c. 2.

D. Aug. in lib. 83 q 36

sa, a que me siento inclinado. Desta manera le conuiene al seruo de Dios mortificarse, y entienda que no sentira perfetamente a Dios en lo interior de su alma, hasta que muera en el todo afecto desordenado. Hasta aqui es de Blosio.

Ciertamente es cosa de gran consuelo, y que como vn pregon celestial publicado en la tierra en nombre de nuestro sumo Capitan, nos deue animar mucho a entrar en esta milicia espiritual, y pelear fuertemente, y muy a la continua contra nuestros apetitos, ver que con cosas tan pequeñas podemos agradar tanto a Dios, y ganar tesoros preciosos de gracia diuina, y de gloria eterna. Y para mayor esfuerço de nuestra flaqueza nos ha querido el Señor confirmar esta verdad con claros exemplos. Cuenta san

D. Gregor. in dialog. lib 2. c. 13.

Gregorio, que vn hombre seglar venia cada año a visitar a san Benito, para consolarse con el, y encomendarse en sus oraciones, y mortificauase en venir por la mañana ayuno aquel poco de camino sin comer bocado. Vna vez viniendo en compañia de otro, cõbidolo el compañero a almorçar, y el no quiso por guardar su deuocion: andando mas, combidolo segunda vez, y tampoco consintio: prosiguiendo el camino, tornoselo a rogar, y en fin dexose vencer, y comio. Reuelole Dios a san Benito todo lo que passaua, y quando llegò a el el buen hombre, dixo el santo: Que es esto, hermano? que te hablò el diablo por el compañero, y a la tercera vez te vencio? El buen hombre echose a los pies del santo, y confessò que era verdad, y auisò para otra vez. Es de notar, que tan notable era la ganancia de aquella pequeña mortificaciõ, pues el demonio tanto hizo, y tanto porfiò por quitarsela de entre manos: y Dios milagrosamente reuelò al santo lo que passaua, para que auisasse a aquel buen hombre, que no perdiesse otra vez lo q̃ entonces auia perdido. Aunque mucho descubre este exẽplo lo que se gana con qualquier mortificacion, por pequeña que sea, empero mas lo descubre el que se sigue. Cuẽta el doctissimo Car-

Petrus Damianus in appẽdice Bibliothecæ sacræ.

denal Pedro Damian, que vn Abad seruo de Dios, desseando comer de vn cierto pescado, lo mandò comprar y adereçar: y estando puesto en la mesa para comerlo, llama a la puerta vn pobre, y pide con grande instancia que le den en limosna el manjar que estaua puesto para el Abad. Danle este recaudo, y determinase de mortificar su apetito, y manda que le den el pece con el plato en que estaua. En el punto que el pobre tomò el plato en la mano, delante de todos se leuantò con el en el aire, y se subio hãzia el cielo, sin ser mas visto. En lo qual bien claramente manifestò Dios, quanto le agradò aquel acto de mortificacion, y

mise-

misericordia: pues embiò su Angel en habito de pobre, para que con instancia mouiesse a aquel varõ Dios, a mortificar su apetito en aquello de q̃ gustaua. Y que se subiesse visiblemẽte házia el cielo, para sinificar q̃ aquello en que el hombre se mortifica, y que da de limosna, es presente gratisimo que se haze a la magestad de Dios: por el qual los hombres de la tierra suben a ser moradores del cielo. Y lo que con este Abad hizo Dios, harâ inuisiblemente con todos aquellos que por su amor se quitaren el bocado de que gustan, por dallo al pobre de Iesu Christo.

Y es de aduertir, que de ser el exercicio de la mortificacion cosa tã agradable a Dios, y de ser este el fin principal que en el se ha de pretender, dar contento a Dios, y ser obra de tãto merecimiẽto: de aqui se saca, que este exercicio no solamente es necessario para los hombres principiantes y flacos en la virtud, o para los q̃ tienen passiones y afectos desordenados que mortificar, sino que tambien conuiene mucho para los muy perfetos en toda virtud, y para los que estan muy libres de todo el desorden de las passiones, si algunos se hallan destos en carne mortal: porq̃ aunque faltassen otros afectos y fines para que sirue la mortificacion, de que despues diremos, mas este nunca falta, q̃ es agradar mas a Dios, y merecer mas, y crecer mas en su gracia, y hazerse mas digno de su gloria. Cuenta san Iuan Climaco, que en vn famoso monasterio de grãdes siruos de Dios, auia vn varon muy perfeto, y el Superior reprehẽdio a este religioso de vna cosa, en la qual no tenia culpa; y diole vna grande penitẽcia por ella. San Iuan Climaco, q̃ estaua alli presente, sabiendo que este santo varon no tenia culpa, escusòlo delante el Superior, y defendio su inocencia. Dixole entonces el Superior (que era vn varon prudẽtissimo:) Bien se q̃ no tiene culpa, mas helo querido exercitar con esta humiliacion y mortificacion, para dalle mas a merecer: porq̃ como es cosa cruel quitar al niño el pan de la boca: assi es cosa dañosa al Perlado, sino procura cada hora a sus subditos dalles a ganar todas las coronas de gloria q̃ pueden merecer, exercitãdolos con injurias y desprecios; que se entiende quando son capaces dello. Y con esta razon, que es la principal, añadio otra, con que declarò que la mortificacion pertenece a todos, diziendo, que a los que son perfetos, tambien conuiene mortificallos, porque si los dexan de mortificar, vienen a recebir daño en su virtud: como la tierra, que aunq̃ sea buena, sino se labra, se haze infructuosa y silueſtre. *D. Clim. c. 4.*

Pues assi es, q̃ de tanto valor es la mortificacion, y tan preciosa y agradable a los ojos de Dios, y tan conueniente a todos los

que

que desseán seruir a Dios, no perdamos las muchas ocasiones que Dios nos ofrece para mortificarnos: seamos diligentes en aprouecharnos dellas, huyendo todos los gustos de la carne, y voluntad, que no son necessarios para la vida, y abraçando de buena gana las penas que Dios nos ofrece, y tomando de nuestra voluntad otras, que licitamente podemos tomar: cumpliendo con aquello que nos pide el Apostol, diziendo: Ruego os hermanos, por la misericordia diuina, que ofrezcais vuestros cuerpos a Dios hechos vn sacrificio viuo, santo, y agradable al mismo Dios. Para ofrecer a Dios vna cosa en sacrificio, es menester matalla, porque no puede auer sacrificio, que sea propiamente sacrificio, sin que preceda muerte, o cosa semejante a muerte, o representacion della. Los martires ofrecian a Dios sus cuerpos muertos en sacrificio de suauissimo olor, y el mas agradable, que como obra suya podian ofrecer a Dios, ayudados de la diuina gracia: los que se mortifican, ofrecen a Dios sus cuerpos en sacrificio viuo, quanto a la sustancia, mas muerto quanto a las inclinaciones y apetitos desordenados. Y este sacrificio es vn genero de martirio, y por eso es en grande manera agradable, y graciosissimo a los ojos de Dios: como lo confirma hermosamente san Bernardo, que declarando aquellas palabras de Christo, El que perdiere su vida por mi, la hallarà, dize assi: Perder la vida por Christo, es ofrecella al martirio, o afligilla, y mortificalla con penitencias: aunque tambien es genero de martirio, mortificar con espiritu las inclinaciones de la carne. Y aunque este martirio no pone tanto horror y espanto, como aquel, en el qual los miembros del cuerpo son cortados con hierro: mas por el mucho tiempo que este dura, es mas molesto que no el otro. Esto es de san Bernardo, en que bien pondera, quan agradable es a Dios el exercicio de la mortificacion, pues lo compara con obra tan excelente y grata a Dios, como el martirio.

D. Paul. ad Rom. 12.

D. Bernar. in Cãt. ser 50.

Matth. 26.

Cap. V. Como con el exercicio de la mortificacion se imita Christo nuestro Señor, y por esto lo auemos de exercitar.

DEspues del principal fin que auemos de pretender con el exercicio de la mortificacion, que es agradar a Dios, de que auemos ya dicho: lo que sumamente nos ha de mouer, y animar a este santo exercicio, es imitar a Christo nuestro Señor, y có for-

formarnos con su santissima vida. Porque todo el biẽ del hombre Christiano, toda su perfecion, toda su gloria y prouecho, y todo su consuelo està en imitar en la virtud a este supremo y comũ Señor, como lo confiessa el Ecclesiastico por estas palabras: No ay cosa mejor que el temor santo de Dios, con que se teme el pecado: no ay cosa mas dulce, que exercitarse en los mandamientos del Señor: grande gloria es seguir al Señor, que es imitarlo, y conformarse con el: porque por este medio se alcançan los dias de la eternidad. Pues sabemos, como ya auemos apuntado, que toda la vida del Señor en carne mortal, fue perpetua cruz, y continua mortificacion: porque se abstuuo de todos los regalos y cõtentos del mũdo, no solamente de los superfluos, sino aun de los necessarios, en quanto lo sufria la conseruacion de la naturaleza que tomò, y la vida que conuenia que hiziesse acomodada al exemplo de todos. Y se exercitò de su voiuntad en penas y trabajos, y abraçò con sumo contento todas las afrentas y dolores que el mundo le pudo dar, como lo dize el Apostol S. Pablo, exortandonos a la imitacion deste Señor, por estas palabras: Cosa es deuida, que los que tienen mas virtud, sufran con mansedumbre y piedad las flaquezas, importunidades, y molestias de sus proximos, y que no busquen aquello que les da mas gusto y plazer, y que cada vno trabaje, y se esfuerce de agradar à su proximo en lo bueno; para edificarlo: porq̃ Christo assi lo hizo, q̃ no buscò su contento, ni aq̃llo que le era agradable conforme a la inclinaciõ de su carne bẽdita, sino que sufrio de buena gana improperios, desprecios, y cosas penosissimas, segun aquello que en persona suya estaua profetizado: Los escarnios, Padre eterno, de aquellos q̃ te afrentauan, cayeron sobre mi. Desseã los hombres parecer a Christo en la inmortalidad, en el poder, y mando, y hermosura, y en la gloria y contento que tiene assentado a la diestra del Padre: y no es ésta la imitacion que se nos pide; porque ésta es el premio q̃ Dios tiene reseruado a sus seruos en la otra vida. Y querer parecer agora a Christo en esto que pertenece a su gloria, es seguir el consejo que la antigua serpiente dio a nuestros primeros padres, diziendoles: Sereis como dioses, sabidores de bien y de mal: el qual no siruio para subir a la semejança de Dios, sino para caer en el abismo de todas las miserias. La imitacion de Christo que agora se nos pide, consiste en mortificarnos, negando nuestros propios quereres, quebrantando nuestras propias voluntades, huyendo las cosas q̃ son de gusto desordenado, y abraçando penas y desprecios, que ayudã a la virtud. Y este es el camino derecho para subir a la imitacion y semejança

Ecclesi. 23.

In tract. 5. *p.* 2. *c.* 15 *&* 19.

Ad Rom. 15

Psal. 69.

Gene. 3.

Ad Rom. 8. *2. Timo.* 2. jança de su gloria: porque, como dize san Pablo, si padecieremos a imitacion suya, seremos glorificados con el, y si sufrieremos cõformandonos con el, reynaremos en el cielo con el.

Esto nos pide el amor que deuemos a este Señor: porque el que mucho ama vna persona, ama tambien las cosas, que con razon la tal persona mucho agradan, y mientras las cosas que por el amigo ama, son mas contrarias a su condicion, tanto mas descubre el amor que le tiene. Si vn amigo os llama a comer a su mesa vn mãjar muy suaue, de que el mucho gusta: en que vais a esto de buena gana, y gusteis tambien de aquel manjar, no descubris ciertamente q̃ lo amais: mas si os pide el vestido que vos aueis menester, y os desabrigais a vos por abrigarlo a el: si os pide que dexeis el regalo de vuestra casa, y lo acompañeis en tiempo de Inuierno por caminos asperos y peligrosos, y no gustando vos desto, lo hazeis de buena gana, porque vuestro amigo gusta dello, en esto descubris mucho el amor verdadero que le teneis. Abran aqui los ojos los verdaderos fieles, cuya felicidad cõsiste en amar a Christo, examinen a este toque la verdad y fineza de su amor. Que desseen assentarse a la mesa de Christo en el Reyno de su Padre, que desseen de buena gana los tesoros de su gloria, que gusten del quando los alegra y consuela, y les da paz, no descubren bien en esto que lo aman con verdadero amor de caridad: mas quando se priuan de buena gana del regalo, del vestido, y del lecho, y dexan el juego y la vista y conuersacion de las damas, y gustan del ayuno, y dela disciplina, y de seruir al pobre, y dar su dinero al necessitado, y andar caminos por negocios de pobres, y se huelgan de hazer biẽ al enemigo, y saludar primero a quien los enojõ, por saber q̃ estas cosas las ama Christo, y gusta dellas: entonces descubren, y dan señal muy buena que aman de verdad a Christo. Este pecho de verdadero amador de Christo, descubrió el Apostol, quãdo dixo:

Ad Philip. 3 Todas las cosas, assi las que amaua en la ley en que me criè, como en el mundo, las estimo por dañosas, y como tales las écho de mi por el conocimiento y amor de mi Señor Iesu Christo, por el qual todas las cosas las desprecio en mi coraçon, como si fueran estiercol de la tierra. Entiende de todas las cosas que le podiã ser algun impedimento para el amor de Christo.

Esto nos pide toda razõ y toda ley: porque puesto està en razõ, que los miembros sigan la cabeça, y se conformen con ella, y no quieran ir por otro lugar, ni ser tratados de otra manera: y pues Christo es nuestra cabeça, y cabeça de tanta dignidad y magestad, a quiẽ se inclina toda rodilla en el cielo, y en la tierra: y nosotros somos

somos miembros desta diuina cabeça, justo es, que nos conformemos con ella: y pues ella está coronada con agudas espinas, y afrentada con bofetadas, y afeada con salivas, y abreuada cõ hiel, que nosotros no busquemos regalos, ni gustos, ni honras perecederas, sino que nos priuemos destas cosas en quãto nos fuere posible, y conueniente para mas seruillo, y renunciemos de buena gana las comodidades y contentos de nuestra carne, abraçando, en quanto nos fuere licito y conueniente, lo que fuere mas penoso y contrario a las inclinaciones de nuestra naturaleza corrompida.

Esto pide la lealtad y fidelidad, que los vassallos no quierã mas honra que su Rey, ni los soldados mas regalos q̃ su Capitan. Salio el Rey Dauid de Ierusalem, perseguido de su hijo Absalon, y subiendo por el monte de las oliuas, yua a pie, y descalço, y descubierta la cabeça, y derramãdo lagrimas de los ojos. Y pondera la Escritura, que sus caualleros y vassallos, por imitar a su Rey, yuã tambien a pie, y destocados, y llorando: porq̃ les parecio con grãde razon, q̃ la fidelidad y respeto q̃ deuian a su Rey, los obligaua a que se humillassen como el se humillaua, y se afligiessen como el se afligia: y yendo el a pie, y destocado, no fuessen ellos a caballo, y tocados: y q̃ yendo el llorando, no fuessen ellos riendo. El bueno de Vrias, soldado del Capitã Ioab, vino de la guerra al llamamiento de Dauid: dizele el Rey Dauid, q̃ se vaya a su casa a descansar, y tomar algun regalo, lauandose los pies, y acostandose en su lecho, y comiendo con su muger de los manjares de la mesa Real. El no quiso tomar este regalo, ni vsar desta indulgencia que el Rey le concedia, sino pusose delãte de la puerta del palacio del Rey, y alli durmio aquella noche (segun parece) en el suelo, o en algun poyo de los que estauan a la puerta de palacio. Y no quiso ir a su casa, ni tomar regalo alguno, aun de los que licitamente podia tomar, juzgando con razon, que esto le pedia la lealtad, y comedimiento que deuia a su Capitan Ioab, que no tomasse el en su casa los regalos que su Capitan no tenia en el campo, ni en la guerra: como el lo declarò: porque preguntandole Dauid, que pues auia venido del camino cansado, porque no auia ydo a su casa a tomar algun refrigerio y descãso, respondio: Mi señor Ioab, y los criados de mi señor estan en el campo, y se acuestan sobre la haz de la tierra, y yo auia de ir a mi casa a comer, y beuer, y dormir, y regalarme con mi muger? no hare tal cosa. Estos exẽplos nos dan las letras sagradas, y las profanas nos ayudan en esto. Cuenta Fulgoso, que yendo Caton el menor por Capitan de vn exercito por

2. Reg. c. 15.

2. Reg. c. 11.

Fulgosus li. 4 c. 3.

las arenas de Libia en tiempo de grandes calores, les faltó el agua, y estando Caton y todo el exercito fatigados de grandissima sed, le traxeron en vn yelmo vna poca de agua q̃ auian hallado: y aun que la tomò en la mano, y tenia grande sed, no la quiso beuer, sino derramarla delante de todos, por no tomar el solo aquel cõsuelo, que no podia dar a los otros. Esta mortificacion del Capitan mouio a todos los soldados, a que se animassen a querer sufrir y tolerar la gran sed que tenian: y assi aunque no les quitò la sed, les fue causa que la lleuassen con menos pena, y sufriessen con mas paciencia.

Si por imitar Reyes y Capitanes de la tierra, de quien tã poco fruto se espera, se mortifican los hombres, priuandose de sus consuelos y regalos, y tomando cosas de pena, y les parece que esto pide la fidelidad y respeto que les deuen: quanto mas por imitar a Christo Rey de los cielos, y Capitan de la vida, es muy justo que nos mortifiquemos, negando a nuestros desordenados apetitos las cosas de que gustan, y exercitando nuestra carne sujeta a pecado, en sufrir las penas que tiene bien merecidas? O quan deuido es este seruicio a la fidelidad y respeto que deuemos a este Rey de los Reyes, y Señor de los señores, que quebrantemos nuestra propia voluntad, y castiguemos nuestra carne, y que no nos auergoncemos del vestido pobre, ni del oficio baxo, ni del linage obscuro: y que perdamos de buena gana la honra que delãte de los hõbres nos han quitado, antes que cobralla con vengança del enemigo, por seller semejantes en la vida, y conformes en la cruz. Si el Rey de la tierra se pusiesse vn vestido de paño pardo, que señor auria que se auergonçasse de parecer con otro semejante? Y si se inclinasse a lauar los pies a vn pobre, que cauallero auria que se desdeñasse de hazer lo mismo? O Rey de la gloria, quan justo es que no nos auergoncemos de exercitar la pobreza y las cosas humildes, pues tu las exercitaste: y de abraçar los desprecios, y las injurias de los hombres, pues tu las amaste. O dichosos y bienauenturados, los que por imitar a este Señor, se mortifican: porque estos son los que dan testimonio y prueua, la que en esta vida se puede dar, de ser escogidos y predestinados de Dios ante todos los siglos, para ser participantes de su gloria eterna: porque dicho està por la boca de aquel en quien hablaua el mismo Christo: Los que Dios ab eterno vido y aprouò para la gloria, los predestinò para ser conformes y semejantes a su vnigenito Hijo, que es imagen suya: y que siendole semejantes en la vida, lo sean en la gloria.

D. Paul. ad Rom. 8.

Cap.

Capitulo VI. De la corrupcion de la naturaleza humana, que entrò por el pecado, para cuyo remedio se ordena la mortificacion.

PAra entender bien la necessidad que de la mortificacion tenemos, conuiene tratar de la perfecion y entereza natural y sobrenatural, en que Dios crió nuestra naturaleza: y la corrupcion que entrò por el pecado, y el modo como se repara con la gracia de Christo por el medio de la mortificacion.

Quando Dios formó al hombre en el principio del mundo, hizolo muy concertado, diole grande rectitud en el cuerpo y en el anima: puso en el vn orden hermosissimo, nacido de su infinita bõdad y eterna sabiduria; el qual consistia en que todas las cosas inferiores del hombre estauan muy sujetas sin dificultad alguna a las superiores, y las superiores a Dios. Y esta obra hazia Dios en el hombre con su diuina prouidencia, y por medio de dones preciosissimos de gracia y justicia original, y sabiduria diuina, con q̃ auia concertado el cuerpo, y atauiado el anima del hombre. Tenia el hombre en aquel estado, que llamamos de innocencia y justicia original, vn alto y claro conocimiento de Dios, que aunque no via la essencia diuina, como la veen los bienauenturados, mas conocialo por vna manera muy eminente: porque tenia el alma muy limpia, y de parte del cuerpo y potencias inferiores no tenia cosa q̃ le impidiesse: tenia conocimiento y ciencia de todas las cosas naturales, q̃ se pueden saber por discurso de razon, deduziendolas de los principios naturales: y de las cosas sobrenaturales tenia todo el conocimiento necessario y conueniente para conseguir el fin sobrenatural de la bienauenturança, y para gouernarse en todo conforme a este fin. En los efetos naturales de las criaturas, y sobrenaturales de la gracia, luego conocia la grandeza, poder, y sabiduria de Dios, y su bondad, y hermosura, y las demas perfeciones suyas, y se encendia en su amor, sin que para ello fuesse menester hazer discurso de razones, y vsar de medio de demostraciones como agora. A los Angeles, sustancias espirituales, aunq̃ no los via en su propia essencia, como ellos se veen vnos a otros, mas conocialos por vn modo excelentissimo, mas claro y cierto que aora, y tenia comunicacion con ellos por la pureza del coraçon, y alteza de conocimiento, en que tenia semejança con ellos. Tenia tambien la voluntad muy conforme con el cono-

Eccles c. 7. D Tho. 1. p. q. 94.

D.Tho.p.1. cimiento natural y sobrenatural de la razon, y toda muy sujeta
q.95. a Dios, amando y obedeciendo en todo a su diuina voluntad, sin poder faltar en cosa ninguna, por pequeña que fuesse, contra la voluntad de Dios, mientras se conseruara en aquel estado. Y las potencias de la parte sensitiua las tenia muy sujetas y obedientes a la razon, y el cuerpo muy sujeto y rendido al alma, y a la parte espiritual della, de manera que en toda la republica inferior del alma de potencias y sentidos y miembros, no auia desorden, ni mouimiento, ni sobresalto alguno contra la razon: ni cosa que le pudiesse inquietar, ni afligir, ni dar pena.

T.Tho p.1. Allende desto por la perfecion del estado, tenia el hombre do-
q.96. minio en los animales, q̃ el hombre les mãdara, y ellos por brauos q̃ fueran le obedecierã. Y en todas las plantas, y semillas de la tierra tenia vn cierto señorio para vsar dellas a su voluntad sin impedimento alguno. Quãto al cuerpo en aq̃l felice estado era el hõbre inmortal e incorruptible, y muy libre de toda cosa que le pudiesse
Quest. 97. dañar, No que el hõbre tuuiesse en el cuerpo alguna forma, o calidad inherente que lo hiziesse inmortal, como los dotes de gloria a los bienauenturados: sino que con la virtud sobrenatural que tenia en el alma, se podia muy bien librar dela muerte y de toda corrupcion, y vsar de medios con q̃ cõseruar la vida sin diminuciõ alguna, como eran los frutos del parayso, con que se sustentaua, y el arbol de la vida cõ q̃ se reparaua todo lo que del humido radical se perdia por la mixtura del manjar: y como estaua en su mano con esta virtud librarse dela muerte, y de toda corrupcion, assi lo hiziera, mientras se conseruara la razon sujeta a Dios. Este concierto tan admirable del hombre le venia de la gracia y justicia original, en q̃ fue criado. La gracia hazia q̃ la parte superior del alma, se sujetasse a Dios, como a vltimo fin sobrenatural y beatifico, y q̃ las obras todas que hazia fuessen agradables a Dios, y merecedoras de gloria eterna. Y la justicia original, en quanto se distinguia de la gracia, hazia que la razon superior se sujetasse a Dios como a vltimo fin natural, que es como a criador y principio de toda la naturaleza, y hazia q̃ todas las potencias y fuerças inferiores del alma se sujetassen a la razon, y que el cuerpo estuuiesse
D.Tho.1.2. muy sujeto al alma, como està dicho. Destos efetos que causaua la
q.109.art. justicia original en el primer hombre, vnos son deuidos en alguna
2.& 3. manera a la misma naturaleza del hombre, por q̃ siendo el hombre
Caiet.ibi. racional, y teniendo la razon dada de Dios para seruirlo cõ todas las cosas, era cosa muy conforme a razon, y en cierta manera deuida a la misma naturaleza humana, q̃ tuuiesse vigor y fuerça para

sujetar

sujetar su razon en todo a la voluntad de Dios, como a autor de la naturaleza: y para que todas las potencias y fuerças inferiores del anima y del cuerpo, estuuiessen sujetas a la razon, sin que se pudiessen menear contra el imperio de la misma razon. Y esto se dize naturaleza sana y entera, que es vn estado, en el qual el hombre pudiera todo aquello q̃ es proporcionado a la naturaleza humana, y a lo que pide la razon natural bien cõcertada. Aunque es verdad, que para esto no bastaua lo que era puramente natural al hombre, porque el cuerpo aũq̃ no huuiera pecado, se inclinara a cosas contrarias a la razon, sino que era menester juntamente con la naturaleza algun don gratuyto, con que el alma tuuiera vigor y fuerça para todo esto: el qual don porque no se estendia a mas de aquello que pide la razon, y que es proporcionado con la naturaleza, se cuenta entre los dones naturales. Y assi considerada la naturaleza con este don, se llama naturaleza entera y sana. Y sobre esto añadia la justicia original la perfecion deste orden y desta sujecion de las cosas inferiores a las superiores, que consiste en que fuesse tan firme y cierta, que nunca pudiesse faltar, mientras el alma estaua sujeta a Dios. Y la gracia añadia el orden al fin sobrenatural, y el merito de la gloria eterna.

Presupuesta esta verdad q̃ nos ha enseñado la Escritura diuina, y dotrina de los santos, y que es muy conforme a razon, se verâ la grande corrupciõ que tiene la naturaleza humana, causada por el pecado, considerando lo que passa en el hombre que no tiene la naturaleza perficionada con la gracia, que deste vamos hablãdo. La naturaleza humana por ser dotada de entendimiẽto y razon, pide, como cosa proporcionada con la misma naturaleza y razõ, q̃ el hombre ame y abrace lo q̃ es bueno, y conforme a razon, y q̃ en esto tome gusto y contẽto, y que a cada cosa de su valor y precio, estimandola en lo q̃ en si vale, y que lo que es mejor, aquello lo estime en mas, y lo desee mas, y trabaje mas por ello. Y vemos todo lo contrario desto en el hombre, que las cosas buenas y conformes a razon, las aborrece, y le son muy dificiles y desabridas, y las cosas malas y cõtrarias a la razõ, las ama, y le son faciles y sabrosas. Los bienes menores, q̃ son los del cuerdo y de la tierra, como salud, fortaleza, hermosura, mãjares, vestidos, riquezas: estos los estima en mucho, y los ama, y desea ardentissimamente, y trabaja incãsablemẽte por ellos, y nũca se harta de buscallos, ni guarda orden ni modo en desseallos, y procurallos: y los bienes mayores, q̃ son los del alma, como son las virtudes, buenas obras, viuir cõforme a razon, estos estima en poco, y desea y trabaja poco, o

nada por ellos, y no toma gusto ni sabor en ellos. Tábien la razon pide, que el sieruo obedezca fielmente a su señor, y se dexe regir por el, y el instrumento a su agente principal: y pues el cuerpo es instrumento y ministrio del alma, que le sea muy obediente, y no se menee sin su mandamiento. Y experimentamos todo lo cõtrario, q̃ la carne se rebela contra la razon, y no le quiere obedecer, y los miembros del cuerpo se mueuen contra el imperio del espiritu: y que en lugar de ayudar el cuerpo al anima, para que en todo viua conforme a razon, le es grande impedimento, y es el mayor enemigo que tiene para ello.

Tambien la naturaleza espiritual que el hombre tiene, da a entender, que el hombre es criado para bienes sublimes y celestiales, conforme a la capacidad del espiritu, que es para conocer y amar a su Dios, y en alguna manera posible venir a gozallo y poseello. Y la misma figura corporal, que el hombre tiene derecha, y que mira al cielo, significa lo mismo, que no es criado para los deleites y bienes viles de la tierra, como los animales, sino para los espirituales y celestiales. Y hallamos en el hombre todo lo contrario: vemoslo todo encoruado a las cosas de la tierra, y que tiene su amor y cuydado puesto en los deleites y bienes terrenos, como si fuera vno de los otros insipientes, y brutos animales.

Pide tambien la razon, que el instrumento sea en la duracion ygual con el principal agente, o que sea tal, que el principal agente lo pueda renouar, y reparar, o pueda hazer otro, porque de otra manera seria vana la virtud del agente principal: y la naturaleza no haze cosa en vano: y assi siendo el cuerpo instrumento del anima, y cõpañero suyo para obrar: y no teniendo el alma mas q̃ vn cuerpo, y éste de condicion que no lo puede renouar a su voluntad, era conforme a razon natural, que pues el alma es inmortal y perpetua, que tãbien el cuerpo, que es organo del alma, fuesse inmortal y perpetuo por algũ don de Dios, de tal manera, que estuuiesse en poder del alma, conseruallo, sin que muriesse. Y passa lo contrario, que no ha bien començado el alma a viuir, y obrar en el cuerpo, quando por mil maneras le falta el instrumẽto, y se le muere. Esta es la corrupciõ y enfermedad grauissima de nuestra naturaleza humana, tan patente a la razon, y a la experiencia. Y de aqui auemos de sacar dos cosas: la vna es, considerar vn grande y eficacissimo testimonio de que en la naturaleza del hombre ay pecado original heredado con la misma naturaleza: porq̃ Dios, cuyas obras son perfetas y muy bien ordenadas, no auia de criar al hombre

D. Tho. 1. 2. q. 85. art. 6

hombre en esta corrupciõ y miseria, sino huuiera precedido culpa, sino q̃ por lo menos le auia de dar naturaleza sana, y entera, para todo aquello que es conforme a razon natural. Pues esto hizo con los animales, y con todas las demas criaturas, que les dio a cada vna todo lo que era necessario para viuir conforme a su natural mucho mejor auia de hazer esto con el hõbre, para cuyo seruicio criò las demas cosas. De donde se sigue, que aquella sola es la ley verdadera de Dios, que descubre esta corrupcion, y este pecado, y da remedio para el, como lo haze la ley Euãgelica de Christo nuestro Señor. Lo otro que auemos de sacar, es ver qual es el medio que de nuestra parte auemos de exercitar con el fauor diuino, para que se repare en nosotros esta naturaleza corrompida, y cobre la verdadera salud de la gracia, la qual aunque no llega en esta vida a sanar perfetamente la naturaleza quanto a las passiones, porque no las quita del todo, mas sanala en grande parte, mitigandolas, y quitando el desorden dellas, como luego veremos.

Cap. VII. Como con la mortificacion se repara la naturaleza, y se va sanando en grande parte de la corrupciõ que entrò por el pecado, y como esto lo haze la mortificacion, con el ayuda de la diuina gracia.

EL remedio que la razõ y el arte pide para curar vna enfermedad, es aplicalle cosas contrarias: si la enfermedad es de frio, aplicalle cosas calientes: si de sequedad, aplicalle cosas humidas: desta manera los humores se reduzen a vn medio, y se ponen en conueniente proporcion: La enfermedad y corrupcion de nuestra naturaleza, consiste, en que el alma siguiendo las inclinaciones de la carne, y del propio amor, apetece desordenadamente deleytes, y regalos, y contentos, segun la carne, y honras, ventajas, mandos, abundancia de bienes, segun el propio amor, y quiere libertad, y ser señora de si, para hazer lo que le parece, y viuir a su voluntad.

El remedio para curar esta corrupcion y enfermedad, es aplicalle cosas contrarias a esto que desea: quiere deleites y regalos? dalle penas y asperezas, haziendole sufrir frio, calor, vestido aspero, cilicio, lecho duro, diciplinas: y haziendola ayunar, sufriendo ham-

hombre, y sed, y comer manjares de poco gusto, y haziendola trabajar de dia, y velar de noche en oracion, quieren honras y ventajas, dalle afrentas, y desprecios, haziendola que diga sus culpas en la confesion, y fuera della, y que los defectos de que la culparen, o reprehendieren, no los escuse, ni defienda, y que escoja el lugar mas baxo, y q̃ haga exercicios humildes, de seruir a otros, y que se humille, dexãdose vencer de los otros en las porfias, y saludãdolos primero, y aceptando de buena gana los desprecios y afrentas que le hizieren, no queriendo vengança, sino mostrando buen rostro, y haziendo bien a los q̃ le son contrarios. Quiere abũdãcia de cosas preciosas, o curiosas, o galanas: hazelle q̃ vse de cosas pobres, y de poco valor, y q̃ sufra en algo la falta de las cosas necessarias, y que se despoje a si de bienes, por refrigerar a los pobres. Quiere libertad: hazelle que obedezca, y siga la volũtad y consejo ageno. Desta manera cõ cosas cõtrarias se va curãdo la naturaleza corrompida. A vna vara q̃ està muy torcida y encoruada, para endereçalla, no basta estendella hasta ponella derecha, porq̃ luego se boluera a encoruar, sino que es necessario encoruallа muchas vezes, y por espacio de tiempo a la parte contraria: y si desta manera perseuera, se pone derecha: assi a nuestra naturaleza, que con la corrupcion que tiene, està torcida y encoruada a las cosas de la tierra, amãdo desordenadamente los deleites, y honras, y riquezas, y temiendo demasiadamente las cosas de pena, y afrenta, para curalla y traella a la rectitud que conuiene, no basta quitalle los deleites, y regalos viciosos, y las honras vanas, y hazella que tome las penas y afeentas a que tiene obligaciõ, sino que es menester inclinalla a lo contrario, y hazelle que se priue de muchos regalos y gustos de cosas licitas, y de honras, que sin pecado pudiera admitir, y que tome muchas penas q̃ pudiera sin pecado escusar, para que desta manera vaya sanando de las passiones y malas inclinaciones, y con rectitud de intẽcion, y buena vida, y santos afectos, busque en todas las cosas a Dios. Hermosamente dize esto san Bernardo por estas pocas palabras: Lauarnos presto podemos, mas para sanar, es necessaria larga cura. Quiere dezir, q̃ limpiar el alma de los pecados cometidos, en breue tiempo se puede alcãçar, mediãte el sacramẽto del bautismo, o de la penitẽcia: mas quedase el hõbre con las passiones viuas, y con las vehemẽtes inclinaciones a lo malo: y assi con qualquier ocasiõ facilmẽte buelue a los pecados, y a perder la gracia cõ peligro de morir sin ella, y condenarse: y por esso para su seguridad, y para con mas facilidad obrar virtuosamente, y conseruarse en gracia hasta morir en

D. Bernar. ser. in cœna Domini.

ella,

ella, tiene necesidad de procurar sanar destas passiones quanto al desorden dellas, como auemos dicho. Y para esto dize san Bernardo, que es menester cura larga. Y esta cura dezimos que se haze con el exercicio santo de la mortificacion. *In hoc tract. p. 1. c. 6*

No se ha de entender, que la mortificacion de suyo tiene virtud y eficacia para obrar esta salud en el alma, porque seria vana credulidad, y gran soberuia, pensar que vn ayuno, aunque sea a pan y agua, y vna disciplina, aunque sea derramando sangre, ni q̃ todas las penitencias de los santos juntas, basten a curar el alma de sus passiones y aficiones desordenadas. Que fuerça natural auia de bastar para quitar del coraçon humano el apetito de las cosas de la tierra, y conuertillo en desseo de los bienes del cielo? Y para quitalle la estimacion soberuia que tiene de si, y mudalla en desprecio de si mismo? Y para quitalle el amor de los deleites sensuales, y ponelle amor de la castidad y de la templança? Virtud es esta del cielo, obra es de la omnipotencia diuina, efecto es admirable dela gracia del Espiritu santo, ganada por los merecimiẽtos de Christo nuestro Señor. Assi lo predican las Escrituras sagradas. Por el Profeta Ezechiel promete Dios, hablãdo de la gracia del Testamento Nueuo: Yo derramarè sobre vosotros vn agua limpia, y con ella sereis limpios, y os limpiarè yo por medio della de todas las inmundicias, y manchas de vuestras animas, y de todos los idolos de las aficiones desordenadas, y os dare vn coraçon nueuo, y pornè vn espiritu nueuo en medio de vosotros. Esta es el agua purissima de la gracia, este es el efecto que haze renouar el coraçon, y espiritu, que es sanallo, y reparallo, y boluello en la manera posible, y mas conueniente, a la entereza espiritual q̃ auia perdido por el pecado. Y esta gracia con que se haze esta cura, se nos da, no por medio de la ley, ni por la virtud natural de la razon, sino por la virtud y merito de Christo nuestro Señor, como dize el Apostol, que auiendo representado en si mismo vn hõbre lleno de passiones, y malas inclinriones, y que la rebelion de la carne lo cautiua y sujeta al pecado, pregunta: Desdichado hombre, que de mi no tengo sino pecados y malas inclinaciones, quien me librarà de la corrupcion deste cuerpo sujeto a muerte? quien harà que no predomine en mi la ley de la carne, ni me venca este enemigo domestico? Responde: La gracia de Dios ganada y comunicada por Christo. Esta es la que es fuerça el espiritu, y la que sujeta la carne, y mitiga las passiones, y cura la corrupcion de nuestra naturaleza. *Ezechielis c. 36.* *D. Paul. ad Rom. 8.* *Cassianus collat. 12. c. 13.*

Cuenta Cassiano, que estando vn santo viejo en Alexãdria cercado

cãdo de gran muchedumbre de infieles, dezianle maldiciones, y el estaua en medio dellos como vn cordero sufriendo, y callãdo con grande quietud de coraçon. Escarnecian del, dauanle golpes y empellones, y hazianle otras grauissimas injurias: y entre otras cosas le dixeron cõ escarnio los infieles: Que milagros ha hecho Iesu Christo? Respondio a esto: Los milagros q̃ ha hecho, son, que estando sufriendo las injurias que me hazeis, y otras mayores q̃ fuessen, no me indignè, ni enojè contra vosotros, ni me alterè cõ alguna passion. Estas son las hazañas de Christo, mediante su diuina gracia. Pues veamos, si la gracia de Christo es la que cura la corrupcion de la naturaleza, como dezimos que se cura con la mortificacion? Lo vno y lo otro es verdad, y hase de entẽder desta manera, q̃ mortificandose el hombre con cosas contrarias con el socorro que Dios da a todos para ello, se dispone el hombre, para q̃ Christo le comunique su diuina gracia, y exercitando el hombre la mortificacion, despues de alcançada la gracia, va ganãdo, y mereciendo mas gracia, y ganãdo virtudes adquisitas, e infusas, y auxilios sobrenaturales dados por Christo muy particulares, y eficaces, para sanar en grande parte la naturaleza. Y desta manera la mortificacion, no estribando en su virtud y eficacia natural, ni en todo lo que tiene de parte del hombre, sino estribando en la virtud y eficacia de la gracia, y de los socorros sobrenaturales dados por Christo, va mitigando las passiones, apagando los ardores de la concupicencia, y curando y sanando las llagas y desordenes de la naturaleza corrompida.

D. Leo Papa in ser. 1. & 2. de ieiunio decimi mensis.

Este misterio explica diuinamente san Leon Papa, por estas palabras: Si sabiamente consideramos el principio de nuestra creacion, hallaremos, que por esto el hombre fue criado a imagen de Dios, para que en la vida y costumbres imitasse a su mismo Criador. Y en esto consiste la dignidad grande del hombre, en que en el como en vn espejo resplandezca la semejança de la benignidad de Dios. Y esta semejança de la diuina naturaleza, es la que cada dia renueua y repara en nosotros la gracia de nuestro Saluador, con la qual lo que se destruyò en el primer Adã, se instaura y cobra en el segundo Adam, que es Christo. Y qual es el medio con q̃ esso se alcança? dize luego: Que cosa puede ser mas eficaz que el ayuno? con el qual nos llegamos a Dios, y resistiẽdo al demonio, vencemos los vicios: porque siempre el ayuno fue el manjar con que se cria y sustenta la virtud, y del salen los pensamientos castos, los desseos rectos, los consejos sanos, y por medio de las aflicciones voluntarias, la carne muere a sus malos desseos, y el espiri-

tu

tu es renouado con virtudes. Todo esto es de san Leon. Entiende el Santo por ayuno y aficiones voluntarias, el exercicio de la mortificacion, y con este dize que mueren los malos desseos, y el espiritu se renueua, y el alma se llega mas a Dios por semejança: y deste exercicio dize, que en genero de medio, y de instrumento para ganar virtudes, no puede ser cosa mas eficaz, porque verdaderamente ayuda mucho, y es de grande eficacia para alcançar todos estos bienes.

Assi como la experiencia nos ha enseñado la corrupcion de la naturaleza humana, que entrò por el pecado, porque la vemos en todos los hõbres, como auemos declarado: assi la misma nos enseña, como con este medio se repara y restaura la misma naturaleza, y en grãde parte cobra la salud y entereza q̃ tenia en el estado de la inocencia: porq̃ assi lo vemos y experimentamos en todos aquellos q̃ en la escuela de Christo nuestro Señor vsan deste medio, estribãdo en su diuina gracia: y en muchas cosas con este medio, y esta gracia, cobran mas de lo q̃ perdieron. Aqui vemos innumerables santos, y varones perfetos (que destos hablamos aora) q̃ tienen altissimo y clarissimo conocimiento de Dios: y quanto se compadece en almas que viuen por fè, con la pureza y claridad de la mente, veen en la contemplacion del mismo Dios tantos secretos y marauillas tan altas, que no ay lengua que lo pueda explicar: y tratan, y comunican, y mezclan coloquios con el, como vn amigo con otro, y no cessan de cõtemplar en el de noche y de dia con increyble suauidad y amor, y en todas las criaturas se les representa luego presente, y veẽ en ellas con admirable dulçura el poder, y bondad, y hermosura, y sabiduria del mismo Dios. Veẽ a los Angeles muchas vezes en formas hermosissimas, conuersan con ellos como con hermanos. Tienen gran sabiduria de cosas naturales, humanas, y diuinas, hasta saber con luz sobrenatural los secretos de los coraçones, y las cosas por venir. Conocen perfetissimamente lo malo y lo bueno, y sienten y juzgan de todas las cosas, segun Dios, sin admitir engaño ni falsedad. Tienẽ la voluntad rectissima, muy conforme en todo con la volũtad de Dios: por cuyo cumplimiento negaran el mundo, y la vida, y ciẽ mil vidas, antes que ir contra ella en cosa alguna. Tienen tanto amor con la virtud, que parece que estan todos transformados en ella, y todo su deleite y contento es obrar virtuosa y santamente. Y aunque es verdad que son libres para pecar, mas tienen tanto aborrecimiento con la maldad, y estan tan lexos della, que les parece en cierta manera como imposible consentir en ella: porque en

D. Aug. li. 1. de moribus Eccleſiæ.
Eusebius in hist. li. 2 c. 7.
D. Hieron. in epist. ad Eustoch. de custodienda virginit.
Cassianus collat. 12. c. 7. & 12.
D. Paulus 1. Cor. 6. 2.
D. Ioannes epist. 1. c. 3.

en las cosas humanas lo que es muy dificultoso, algunas vezes se tiene por imposible. Y tienen tan sujeta y obediente la carne al espiritu, para hazer cõ facilidad y suauidad todas las obras de virtud, q̃ parece q̃ en ellos la carne se ha vestido de naturaleza espiritual. De todas las cosas del mundo, riquezas, deleites, honras, y de todas las demas cosas visibles y corporales, tienen tan poca estimacion, y tanto desprecio, para no poner el coraçon desordenadamente en ellas, como sino tuuieran ser, ni sustancia alguna: porque toda la aficion y estimacion la tienen puesta en las virtudes, y cosas espirituales e inuisibles, q̃ los lleuã a Dios, y vnen cõ el, y todo lo restante del vniuerso no lo quieren mas de quãto les es ayuda para la virtud. Tienen tan refrenado el apetito de la gula, que el que solia ser insaciable, se contenta con comer vna vez al dia, y en algunos para tres o quatro dias no mas que vn poco de pan, o de vnas yeruas, y beuer vna poca de agua: y con esta tẽplança conseruan la vida por largos años. Tienen tan apagada la concupiscencia, y el ardor inextinguible de la luxuria, que algunos, como dize Cassiano, llegan a tanta pureza, q̃ en su cuerpo no sienten vn mouimiento desordenado, ni en su alma vn mal desseo: y si por alguna necessidad huuiessen de pensar en la obra de la generacion humana, no se mueuen mas en el anima, q̃ si pensassen en el edificio de vna casa. Tienen tambien tan mitigada la passiõ impetuosissima de la ira, que aunque reciban grauissimas injurias, desprecios, y cõtradiciones, no se indignã, ni alteran, antes se gozan y alegrã. Desta manera tienen tan moderadas y tẽpladas las passiones, q̃ aunque todo el mundo se trastorne, ellos perseueran quietissimos en su coraçon, por estar tan fuertemẽte vnidos cõla voluntad de Dios. En lo secreto de sus coraçones sientẽ operaciones, y visitas tan admirables de Dios, q̃ les acontece en medio de las enfermedades del cuerpo, y tribulaciones del mũdo, y persecuciones de los hombres, estar llenos de vn alegria y gozo espiritual, que no se puede explicar, y de vna paz y serenidad tan grande y tan hermosa, que excede todo sentido.

Cassianus vbi supra.

Esta es la rectitud y salud espiritual, que se gana con el exercicio de la mortificacion: y aunque los hombres del mundo no sié tan estas cosas en si, por esso no pueden poner duda en ellas, porq̃ lo afirman los santos de Dios, que en si mismos, y en otros las han experimentado, y las testifica la diuina Escritura: porq̃ esta gente reparada por este medio con copiosissimos dones de gracia, es aquel pueblo nueuo que Dios auia de engendrar, y criar espiritualmente en el mundo en este tiempo de la ley Euangelica,

del

del qual dize Dios por Esaias: Este pueblo que yo formè para mi, me alabarà. Que es dezir en estilo profetico: Este pueblo que yo formarè, y criarè, éste perfetamente me ha de alabar. Y en el Psalmo: El pueblo que ha de ser criado, alabarà al Señor. Y estos hóbres son los que san Pablo tantas vezes llama nueua criatura. Y esto es lo que en vna palabra sumò, diziendo: El primer hombre, q̃ fue Adam, como formado de la tierra, fue terreno. El segundo, que fue Christo, como venido del cielo, es celestial: qual es el terreno, tales son los terrenos: y qual es el celestial, tales son los celestiales. Que es dezir, que assi como Adam por el pecado quedò enfermo, lleno de inclinaciones de tierra: assi lo estan sus hijos, los que no tienen mas de aquello que del han receebido. Y que assi como Christo es todo diuino y celestial: assi los que por el son reengendradõs con los dones de su gracia, en las costumbres y desseos, son diuinos, y celestiales.

Esai. c. 43.
Psalm. 101
D. Paulus 1. Cor. 5: Ad Gal. 6. 1. Cor. 15.

Cap. VIII. En que con exemplos se confirma la reparacion que de la naturaleza corrupta se haze, mediante el exercicio de la mortificacion.

AVnque son sin numero los exemplos de varones santos, que se podrian traer para confirmar esta verdad, de que por medio de la mortificacion se va sanando la naturaleza del hombre, y se reduze en grande parte al estado de la inocencia, que por el pecado se perdio: mas porque pretendemos breuedad, diremos algunos de los principales, de los quales se podra suficiẽtemente entender lo q̃ Dios ha obrado, y obra en los demas. Y esto ha de seruir, no para q̃ el hombre desmaye, viendo q̃ no ha alcançado tanta perfecion como ésta; ni tiene fuerça para exercitar tãta mortificacion como estos santos: ni tampoco para que se atreua a imitallos en aquello que excede sus fuerças: sino ha de seruir para que el hombre sienta bien la eficacia grande que tiene la mortificacion, ayudada de la gracia de Christo: y para que sepa las grandes marauillas que Dios ha obrado en sus santos: y considerando la bondad de Dios, que mas resplandeee en estas obras de gracia, que en las de naturaleza, se despierte mas a amallo. Y tambien para que se anime a exercitar la mortificacion en aquello que con el ayuda de Dios puede conforme a sus fuerças: porque en estas

In hoc tractat. p. 3.

estas penitencias y mortificaciones corporales, no ha de vsar el hombre las q̃ exceden sus fuerças, y le han de dañar, como lo veremos adelante en su lugar, quando tratemos de la diferecion cõ q̃ la mortificacion se ha de vsar. Y lo q̃ muy particularmente deuemos sacar destos exemplos, y de otros semejantes, de q̃ adelante trataremos, es humillarnos, viendo quan lexos estamos de hazer lo q̃ los santos hizieron. Y no importa poco el sabellos, para sacar dellos los prouechos que auemos dichos: y especialmente el de verdadera humildad, y desprecio santo de nosotros mismos: porque es cosa muy anexa a nuestra flaqueza, q̃ en haziendo el hombre obras de virtud, y particularmente exercitandose en algunas penitencias y asperezas, luego va concibiendo estima y opinió de si, y muchas vezes aun no ha començado de veras a seruir a Dios, quando se imagina que es santo. Y pues es cierto, como dize san Basilio, que vno de los medios mas principales para vencer la soberuia, y ganar humildad, es considerar la virtud de los mejores, importa mucho, para que nos humillemos, y sintamos baxamente de nosotros, tener clara noticia de las virtudes tan heroicas destos santos, para que considerando tales exemplos, nos humillemos muy de coraçon.

In hoc tractat. p. 1. c. 6.

En aquel felice estado de la justicia original, aunque el hombre no via a Dios, como auemos dicho, mas tenia vn grãde y claro conocimiento de Dios, y éste muy fixo, y muy continuo, porque nada lo podia impedir. Veamos exemplos de los que por medio de la mortificacion han alcãçado esto. Cuẽta Teodoreto, Obispo de Ciro, del santo varon Policronio, que se mortificaua en el vestido vil y pobre, y con el aspero cilicio, y con quitar parte del mantenimiento necessario, y con estar toda la noche sin dormir, orãdo en pie: y que para mortificarse mas, tenia en su celda vn grande tronco de vn arbol, q̃ el mismo Teodoreto que lo vido, cõ dificultad lo podia alçar del suelo con ambas manos, y este se lo ponia de noche y de dia sobre los ombros, y cargado con tan grande peso perseueraua en la oracion. Exercitaua la pobreza con tanto amor, que la tenia por mas amable que qualquier Reyno del mundo. Con estas y otras mortificaciones que exercitò hasta en la vejez, alcançò tan grande y tan claro conocimiento de Dios, y tan continua memoria del, que siempre contemplaua en Dios, y nunca perpetuamente apartaua el alma del. Y aunque estuuiesse hablando con los que venian a el, nunca cessaua en su coraçon de contemplar las cosas del cielo, y continuamente tenia encendida su anima con desseos de Dios.

Theodoret. in historia religiosa c. 24.

Palla-

Paladio Obispo de Capadocia dize del santissimo mõge Macario Alexandrino, que se mortificaua en comer no mas que yeruas, y en habitar de noche y de dia al ayre sin techo, sufriẽdo los ardores del sol, y frios de la noche, y en ponerse muchos dias en vna laguna, donde auia vnos mosquitos tan grãdes como abejas, y teniendo mucha parte de su cuerpo descubierto, sufria q̃ lo picassen, sin defenderse dellos. Y para humillarse tomaua vna espuerta grande llena de tierra, y se la ponia sobre los hombros, y caminaua con ella. Con estos y otros exercicios alcançó tanta gracia, y tã alta contemplacion, y claro y firme conocimiento de Dios, q̃ le acontecia algunas vezes juntar la noche cõ el dia contemplando siẽpre la diuinidad, y ser infinito de Dios, sin admitir pensamiento de criatura alguna. Tanto como esto obra la gracia en quien se dispone con el ayuda de Dios para ella, exercitandose en mortificaciones acomodadas a sus fuerças. *Palladius in hist. Lausiaca.*

En aquel estado tenia el hombre la razon rectissima, sujeta y obediente en todo a Dios, con tan verdadero y fiel amor de su diuina volũtad, q̃ mientras se cõseruára en aquel estado, por ningun respeto hiziera cosa cõtra la voluntad de Dios. Veamos esta rectitud de voluntad en algunas almas santas, ganada con el medio de la mortificacion. Cuenta Simeon Metafrastes del glorioso Seueriano martir, que auiendo mortificado el apetito de las cosas del mundo, haziendose pobre, y desnudandose de todos los bienes que tenia, alcançó de Dios tan grande y tã firme amor y conformidad cõ su diuina voluntad, q̃ en tiempo de vna persecucion de la Yglesia, sin ser llamado, el mismo se fue de su voluntad al juez Gentil, q̃ atormentaua los Christianos, y se ofrecio de su voluntad al martirio, por entender q̃ era esto mas conforme à la voluntad de Dios: açotanlo con duros nieruos, hasta que quedó todo desollado, y abiertas todas las carnes, despedaçanlo cõ vñas de hierro, y descoyuntãle los miembros, quebrãtanle la boca, quiebranle los dientes, cuelganlo por medio del cuerpo de vn alto muro, ponẽle en el cuello vn peñasco, y en los pies otro, para que el peso lo quebrantasse por medio. Tenia aquella santa alma la voluntad tan recta y tan fixa en Dios, q̃ estos y otros tormentos, que por muchos dias le dierõ, hasta q̃ espiró, no solamẽte no lo apartarõ vn punto de la voluntad de Dios, sino q̃ antes se alegraua y gozaua mucho en ellos, por ver q̃ en aquello se agradaua Dios: y assi dezia estando en la furia de los tormẽtos: El mal que yo temo, y tengo por graue, es la culpa, porq̃ ésta aparta de Dios: mas estos tormentos antes me son deleytables, por *Metaphrastes. Surius in Septembri.*

que me llegan mucho a Christo. Y conociendo que esta rectitud tan firme de voluntad, le venia de la gracia de Christo, le daua gracias, diziendo con el Psalmista. Hagote grácias señor, porque me has confirmado, y mis braços de carne los has hecho fuertes è inflexibles, que no se puedan quebrantar, ni doblegar, como si fueran arco de metal. Que mayor rectitud de voluntad, y que mayor sujecion a la voluntad diuina, se puede descubrir en vn hombre mortal?

Psal. 17.

In libro ab ipsa scripto. Et in chronica D. Francisci. p. 3. lib. 4. c. 33.

La bienauenturada Catalina de Bolonia, para mortificarse con el desprecio de si, y ser despreciada de todos, no solamẽte cõfessaua sus culpas al confessor, mas públicamẽte las dezia, y las dexò escritas de su mano. Estaua mucho tiẽpo en oracion, los braços estendidos en forma de cruz. Todo lo bueno que en las otras religiosas via lo imitaua, y trabajando y obrando santamẽte mas que todas, se tenia por mas vil que todas. Quebrãtaua su voluntad, obedeciẽdo con grã promptitud en todas las cosas. Alegrauase con las injurias, y desseaua que la superiora le mostrasse mal rostro, y la mortificasse, y tratasse con aspereza, y le mandasse cosas dificiles. Y con la experiẽcia del bien q̃ de aqui sacó, dezia, que toda obediencia en cosas licitas es buena, y prouechosa, mas q̃ es mucho mejor, y mas prouechosa, quando se obedece a superior, q̃ se muestra desabrido, y trata cõ aspereza, y muestra mala cara al subdito que le obedece. Con estos y otros exercicios de mortificacion vino alcãçar tan grãde rectitud de voluntad, y fuerça de amor diuino, que desseaua firmemẽte, por cũplir la voluntad de Dios, y porque se hiziesse aquello que mas agradaua a Dios, sufrir no solamente todos los tormentos del mũdo, sino tãbiẽ todos los del infierno, y que se hiziesse otro infierno mas penoso y horrible para ella. Y como lo desseaua, assi lo pedia a Dios entrañablemẽte, q̃ si desto auia de resultar mayor gloria suya, y prouecho en las almas, q̃ se lo concediesse: entendiendo de infierno, no quãto a la culpa q̃ ella aborrecia, sino quanto ala pena, que siendo para mayor gloria de Dios, ella desseaua.

Alexander de Ales. p. 4 quæs. 68. mẽb. 1. ar. 6 D Thom p. 1. q. 95.

En aquel estado de la inocencia el hõbre no tenia las passiones de ira y de tristeza, porq̃ no tenia los males con q̃ se despierta estas passiones. Y aũque esto es cosa admirable, veamos otra cosa mas admirable, q̃ se gana cõ la mortificacion y gracia de Christo, y es, que teniẽdo el hombre males y contrarios grauissimos, tenga tan sugetas las passiones de yra y de tristeza, como si carecieste dellas. Cuenta Teodoreto del santo varõ Eusebio, q̃ se mortificaua en traer vna cinta de hierro, y quando yua por el campo,

Theodoretus in hist. religiosa. c. 6.

por

por priuarse del gusto que tomaua en mirar la hermosura de las estrellas, y de las flores, no queria mirar al cielo, ni estender los ojos por el campo, sino lleuaua sus ojos baxos, mirãdo a la tierra. Con estas y otras mortificaciones, que por vencer sus inclinaciones hazia, alcançó tan gran mansedumbre, que aunque le hazian grandes injurias, no se alteraua, ni se enojaua, sino que las oía con grande quietud, como si fueran bẽdiciones. El era muy amigo de la soledad, y por ayudar a las almas auía dexado su encaramiento, y tomado el gouierno de vn estudio de letras, y estãdo vn dia hablãdo cõ vnos huespedes dela vida Euãgelica, vino a el vn Publio, q̃ tenia cierto oficio en aquel estudio, y cõ grãdes bozes interrũpiole la platica, diziẽdole muchas y muy graues injurias: y condenando sus virtudes, le dezia, q̃ su modestia era locura, su lenidad, comũ daño de todos. Auiendo oydo en su cara estas afrẽtas y desprecios del que le era inferior, como si tuuiera coraçon de diamãte, no se sintio, ni mudó la boz, ni el rostro; sino cõ boz blanda le respondio, y lo despidio. Y buelto luego el rostro a los huespedes, prosiguio su platica con tanta serenidad y quietud, como si nada huuiera passado.

San Edmundo Arçobispo Canturiense (como se cuẽta en su vida, escrita por graues autores) mortificose quando niño en traer cilicio, en ayunar, y muchas vezes cõ pã y agua. Y quando varon daua muchas buelras a su cuerpo cõ vna soga hecha de cerdas de caualio: traía las calças de cilicio, no comia carne ni pescado, sino pan y manjares viles. Sufria mucha sed, hasta q̃ algunas vezes de sed se le aurian los labios. Para dormir no vsaua de sauanas, ni de mãta, ni de almohada, sino cubierto cõ la propia ropa de vestir, dormia vn poco assentado: y assi passó treinta años. Y siẽdo Arçobispo no afloxó en estas mortificaciones, antes las acrecẽtó, y cõ ellas alcãçó de Dios tan grande templança y moderaciõ en la yra y tristeza, y en todas las demas passiones de su alma, q̃ recibiendo injurias, molestias, y persecuciones grauissimas, y cõtra toda justicia, de muchas personas, y del mismo Rey, y canonigos de su yglesia, tãto, q̃ los criados y familiares que las oían, se deshazian en dolor y lagrimas: el santo varõ no solamente no se ayraua, ni entristecia cõ ellas, sino que se consolaua cõ ellas. Y a los mismos que lo injuriauã y perseguian, no solamẽte los amaua en el coraçon, sino q̃ los trataua y conuersaua con tan buen rostro, y cõ tanta afabilidad, como si fuerã grãdes beneficios q̃ le hazian. Hasta aqui llega la salud espiritual, que obra la diuina gracia, ganada con el exercicio de la mortificacion en los santos de Dios.

Surius in Nouembr.

Cap. IX. En que se confirma con otros exẽplos, como con la mortificacion se repara la naturaleza enferma y corrompida por el pecado.

VNA De las cosas mas admirables del estado de la inocẽcia, era estar la concupiscencia de la carne tan sujeta a la razon, y no auer en la parte sensitiua mouimiento alguno desordenado, porq̃ todos seguian el imperio de la razon: pues esto tãbien se re para con el exercicio de la mortificacion. Cuenta san Gregorio del bienauenturado san Benito, que antes de ser padre de monges, estando en el yermo, por astucia del demonio fue grauissimamente cõbatido de vna tentacion deshonesta, y boluiendo so bre si, y viendo el peligro, y desseando vsar algun remedio, vido cerca de si en aquel cãpo vnas matas de espinas y hortigas, y cõ gran feruor se desnudò; y reboleò su cuerpo por ellas, hasta que quedò del todo llagado. Y declara luego S. Gregorio el efeto de esta mortificacion, diziendo, que con aquellas heridas del cuerpo sanò la llaga del alma, y que desde aquel tiempo le quedò la sensualidad tan domada, y la tentacion del deleyte tan apagada, que nunca jamas tal cosa sintio por toda su vida.

D. Gregor. in Dialog. lib. 2. c. 2.

D. Bonauẽtur. in eius vita. c. 5.

Del glorioso san Francisco dize san Buenauentura, que en los principios de su conuersiõ, por sugestiõ del demonio le vino vna tentacion de la carne muy graue, y quitandose la ropa, arrojo el cuerpo desnudo sobre la nieue. Y dize q̃ se siguio de aqui tal efeto, q̃ la tentaciõ luego cessò, y nunca jamas en todo lo q̃ le quedò de vida tal sintio. Marauillosamente se descubre en estos hechos la grãde eficacia y valor de la mortificaciõ, pues vn solo acto feruoroso de mortificaciõ alcãça de Dios gracia, para reprimir vna passion tan vehemẽte, y sanar vna llaga tan apostemada, y corrõpida como el apetito sensual: y esto no por vn dia, sino por toda la vida. Mucho estima Dios la mortificacion, pues tanto la fauorece. Y mucho nos deue esto animar a ser diligentes en este santo exercicio, y quãdo la necessidad y oportunidad se nos ofreciere, hazer actos fuertes, y feruorosos del, no excediẽdo los limites de la discreciõ: pues la experiencia nos enseña, que con vn acto feruoroso de mortificacion, con que se abraça vn grande desprecio, o se vence con fuerça vna grande repugnancia, se mitiga, y amãsa del todo vna passion, y se haze en breue lo que en largo tiempo; dando lugar a la remission, nunca se alcança.

Lo

Era tambien condicion de aquel estado, que aunque el hõbre en el tenia necesidad de comer, mas tenia el apetito tan concertado, que no tomaua ni vn bocado mas del mãjar necessario, y esso lo tomaua sin algun afecto desordenado, que ni se mouia por el gusto del apetito, ni por el sabor del manjar, sino por la necessidad, y el dictamen de la razon, y ordenacion diuina. Esto tambien vemos en los santos y varones perfetos reparado por la mortificacion.

Cuenta san Gregorio Nazianzeno del gran Basilio, q̃ se mortificaua en acostarse sobre la tierra, en traer por vestido no mas que vna tunica, y vn palio viejo y gastado, y en vencer el sueño, velando muchas vezes toda la noche en oraciõ. Y quanto a la comida, vino a tener tan sano el apetito, que no solamente ayunaua mucho y comia poco: porque le acontecia passarsele tres dias sin comer, hablando cosas de Dios: mas estaua tan lexos de dessear el gusto y sabor del mãjar, q̃ su deleyte era carecer de todo genero de sabor y deleyte corporal. Del santo Presbytero Isidoro dize Paladio, q̃ se mortificaua, en no traer a rayz del cuerpo vestido de lino, en no comer carnes, y en q̃ nunca se leuantaua harto de la mesa. Estas y otras mortificaciones vsaua el santo varon, y vino con ellas a tener tan mortificado el apetito de la comida, q̃ estando comiendo muchas vezes vn poco de manjar, que tomaua para socorrer la necesidad, o se quedaua suspẽso en oracion y exceso mental, sin comer, o comiẽdo derramaua muchas lagrimas. Y preguntado porque lloraua, dixo: Que la causa de sus lagrimas era, porque se auergonçaua, q̃ vn hombre criado por Dios para comer manjar celestial, y para tan gran dignidad como era gozar del mismo Dios en el Parayso de los deleytes, que estuuiesse assi ocupado en comer manjares viles de la tierra.

D. Gregorius Nazianz. in vita D. Basilij, & Amphilochius in eadem.

Palladius in hist. Lausiaca.

En el estado de la inocencia carecieran los hombres de todo miedo y temor humano, y esto era porque no auia quien les pudiera hazer mal ni daño alguno, mas con la mortificacion alcançã los santos varones otra cosa mas admirable, que auiendo quien les pueda hazer mal y daño, no teman, por estar tan vnidos y cõformes con la voluntad de Dios, que sabiendo que ninguna criatura les puede dañar, sin q̃ Dios la menee como causa principal, estan muy contentos con qualquier mal y daño temporal, q̃ les viene de tã buena mano, como ellos de su parte hagã lo que son obligados. Cuenta Seuero Sulpicio de san Martin, q̃ se mortificaua desta manera: traya el vestido muy vil y despreciado aũ despues de Obispo: a rayz de la carne traya vn cilicio: no se assenta-

Seruius in vita D. Martini.

ua en silla de autoridad y descanso, sino en vn escabel de madera. Quando era cauallero, a su propio criado descalçaua, y seruia a la mesa, y le limpiaua los çapatos: despues de Obispo a los huespedes q̃ tenia en su casa, el mismo les daua agua a manos, y les lauaua los pies. Amaua y buscaua tãto los desprecios, q̃ san Hilario para tenello en su yglesia, no le quiso dar oficio de sacerdote o Diacono, creyendo q̃ por no recebir oficio honroso, se le yria, si no diole oficio de Exorcista, q̃ por ser oficio de moços pequeños, era afrentoso para hombres grandes, y cõ esto lo pudo tener cõsigo. Despues de Obispo a vn clerigo ministro suyo que le dezia grãdes injurias, y lo llamaua de loco, engañador, y supersticioso, no lo queria echar de su compañia, por sufrir aquellos desprecios que el mucho amaua. Y aunque castigaua las injurias hechas contra otros, mas las hechas contra si mismo no las castigaua, ni por ellas se mostraua enojado, ni triste: porque entendia q̃ en las propias injurias mas aprouecharia con el exemplo de paciencia q̃ con el castigo. Con estos y otros exercicios de mortificacion alcançó tanta vitoria del temor humano, que yendo vna vez camino, encõtro con ladrones, y alçando vno vna hacha de hierro para herillo, o matallo, se estuuo quedo sin miedo alguno. Mouio Dios la voluntad a otro de los ladrones, que acudio de presto, y detuuo la mano al q̃ lo queria matar: y preguntole al santo si tenia miedo: respõdio, que en su vida no auia estado mas seguro q̃ entonces.

Surius in Septemb. En la historia de Elzeario Conde de Ariano se dize, q̃ aunque era señor, y delicado, por mortificarse, traia cilicio a rayz de las carnes, y muchas vezes dormia con el, acostauase vestido quãdo estaua sano, y ayunaua muy de ordinario, disciplinauase con mucho rigor. Con estos y otros medios alcançó de Dios gracia, con que perdio el miedo a todos los peligros del mundo. Yendo vna vez por la mar leuãtose vna grã tẽpestad, el mastil se quebro, las velas se rompieron, el nauio se hundia, y todos los que en el yuã llorauan, y dauan gritos, y el estaua orãdo sin temor alguno. Preguntado despues si auia temido, respondio q̃ no temia peligro, ni genero de muerte, q̃ en todo estaua aparejado para q̃ en el se hiziesse la diuina voluntad.

En el estado de la justicia original, el hombre era obedecido a su voluntad de los animales por brauos que fuessen. Esto tãbien lo há alcãçado muchos santos cõ el exercicio de la mortificacio. *Theodor. in hist. relig. cap. 6.* Teodoreto cuenta del admirable monje Simeon y des, que mortificó su cuerpo, encerrandolo en vna cueua, donde lo hazia velar

de

de noche y de dia en oracio sin regalo humano, y sin conuersar cõ hõbre, sino cõ solo Dios: comia yeruas, y algunos dias se le passauan sin comer cosa alguna. Y alcanço de Dios esta gracia, q̃ las bestias fieras le obedecian, y haziã lo q̃ les mãdaua. Vinierõ a el vna vez vnos caminantes q̃ se auian perdido por vna grande tempestad de agua, y pidierõle q̃ les enseñasse el camino: hizoles esperar hasta q̃ vinieron dos Leones, y mandales q̃ guien aquellos huespedes, y los leones con grãde mansedumbre obedecierõ, y los guiaron hasta ponellos en el camino.

En la historia de los Menores, del glorioso san Frãcisco, se cuẽta de vn religioso gran sieruo de Dios, llamado Inocencio de san Angel, q̃ siendo vn señalado predicador, por mortificar el apetito de la hõra humana, con el desprecio de si mismo, desnudose vn dia, en quanto la honestidad lo sufria, y tomó del monesterio vn manojo de ajos, y de cebollas, y cargoselo sobre el cuerpo desnudo, y anduuo desta manera por las calles de la ciudad dõde predicaua. Y porq̃ hizo esto con zelo santo, de mortificarse y vẽcer la pasiõ de la soberuia, proueyo Dios q̃ el pueblo cõ esto no se desedificó, antes le cobró mas deuocion, y el cõ esta mortificaciõ y otras que hizo alcançó tãta pureza de vida, q̃ parecia auer venido al estado de la primera inocencia: y en testimonio desto las aues le obedecian, venianse a el, cantauan con el, regozijauanse con el, y quando las queria despedir, dauales su bendicion y ellas se yuan. *In historia Minorum. p. 3. lib. 8. cap. 36.*

Con estos y otros exemplos semejãtes, que en la ley Euãgelica, como auemos dicho, son sin numero, nos ha q̃rido descubrir Dios lo mucho que vale y obra la mortificaciõ: delo qual auemos de sacar dos cosas. La vna es, sentir bien la alteza y magestad de la ley Euangelica: en la qual la mortificaciõ haze tan admirables y diuinos efetos, los quales no los haze, ni ha hecho en todas las demas sectas y leyes del mũdo, como luego declararemos. Lo otro q̃ auemos de sacar, es, grande animo y diligẽcia en exercitar esta santa mortificacion, rõpiendo con todos los apetitos desordenados de nuestra naturaleza corrupta, para q̃ vaya sanando, y obre cõ pureza y facilidad lo que es mas agradable a Dios. La salud del cuerpo vale tan poco, y es de tan poca duracion, q̃ a muchos les es mejor estar enfermos, y otro dia la auemos de perder: y con todo esso mortificamos nuestro apetito, absteniendonos del manjar, y de la beuida que desseamos, y sufriendo hambre y sed, y beuidas amargas, y cauterios de fuego, por cobralla: y lo tenemos por cosa justa y muy puesta en razõ: quãto mas ju-

sto y puesto en razõ, es, q̃ nos mortifiquemos en abstenernos de las cosas amadas, y en tomar cosas de pena, por alcãçar esta salud del alma, que es de tan incõparable precio, que vn solo grado de gracia en que ella consiste, vale mas (como dize bien santo Tomas) que todo el mundo, y que todos los cuerpos celestiales, y que toda la naturaleza humana y angelica, dexada a parte la gracia: porque por pequeña que sea la gracia, es participaciõ de la diuina naturaleza, y de los meritos de Christo, y por esso vale mas que todo el resto del vniuerso. Y es de tãta duracion, que en cierta manera yguala cõ la eternidad de Dios, pues con ella se alcança del mismo Dios la inmortalidad de los cuerpos, y gloria delas almas, que ha de durar para siempre. O quãto ganamos cõ qualquier acto de mortificacion q̃ estriua enla diuina gracia, pues cõ el crece aquesta salud, que tanto vale. O quan sabios y discretos son los que assi lo hazen, pues siguẽ el auiso de Christo eterna sabiduria, que nos esta diziẽdo por san Iuan: Procurad principalmẽte no el manjar corporal, con que se sustenta la vida del cuerpo, que ha de perecer, sino el mãjar espiritual, con que se sustenta la vida del alma, que para siempre ha de durar. De la discrecion con que esta mortificacion se ha de vsar, y de la moderacion con que estos exemplos de santos se han de imitar, adelante trataremos.

D. Tho. 1. 2. q. 114. ar. 9. ad 1. arg.

Ioãnis. c. 6.

In hoc tractatu. p. 3.

Capit. X. De como la mortificaciõ no obra este efeto de yr sanando la corrupcion de la naturaleza, y quitar el desorden de las passiones, sino solamente en los que tienen fè de Christo.

PARA que entendamos mas claramente, de adonde le viene a la mortificacion esta virtud tan grãde, y sepamos estimar, y agradecer mejor este beneficio que tenemos por Christo nuestro Señor, cõuiene declarar, como en todas las sectas y leyes del mũdo ha auido hombres sabios y prudentes, que conociẽdo con lũbre natural, quan conforme a razon es el exercicio de la mortificacion, lo han vsado: mas con todo esso los q̃ hã carecido de fè y gracia de Christo, nunca han alcãçado con el la salud del alma, ni la vitoria y sujecion de las passiones. Y assi aunque han alcançado algunas virtudes muy imperfetas, y como sombra de virtud, mas nunca hã alcançado entera y perfeta virtud, ni se dispusieró por

por su culpa, para que se les diesse la gracia, con q̃ la podian alcá çar. Y fue la causa, porq̃ ordinariamente quando mortificauá vn vicio, y vna passion, no lo haziá con zelo puro de virtud, y de obedecer al Criador, que les auia dado la luz natural, sino por otros respetos de proprio y desordenado amor. Y assi cõ vna passion vencian otra passion, y con vn vicio otro vicio. Como vno q̃ tiene apetito de hurtar algũ dinero, y dexa de hurtar, porq̃ no lo vean y quede afrentado, con el apetito de la honra vencio la cudicia del dinero: y assi quádo entiende q̃ nadie lo ha de saber, hurta lo q̃ puede. Desta manera les acontecio a los Filosofos y sabios del mundo: como eran hombres de grandes naturales, de ingenio y prudencia humana admirable, estimauanse en mucho, y amauan vehementissimamente la honra y estimacion de los hombres: y assi quando se les ofrecia materia, en la qual si executauan la passion de sus coraçones, se les seguia afrenta, o menor reputacion entre los hombres, refrenauanse. Y quando se les ofrecia materia penosa y contraria a la inclinaciõ narural, de que se les podia seguir credito y opiniõ honorifica de los hombres, abraçauanla, aũque les costasse mucho trabajo y peligro, y a vezes a costa de la vida. Confirmemos esto con exemplos de hombres Griegos y Romanos, que por comun opiniõ del mũdo estan graduados por los mas sabios y virtuosos q̃ ha auido en la tierra, fuera de la escuela y fè de Christo. Y seguiremos en ello los autores más graues de Gentiles, y Christianos, q̃ han tratado desta materia, no alargandonos en ella, sino tocando con brevedad aquello q̃ basta, para el fin que aqui pretẽdemos. Socrates fue el mas famoso en virtud y sabiduria moral de todos los Filosofos de Grecia, a quien todos teniã por oraculo, y de quien dize Platõ su discipulo estas Palabras: Fue varõ sapientissimo, y justissimo, y el mejor de quantos conocimos. Este se mortificaua, que sufria frios, andaua descalço por la nieue, poniase en el cãpo en vn lugar pẽsatiuo, y estauase quedo en el, desde vna mañana hasta otra sin menearse de alli, sufria hambre, sufria las mugeres q̃ tenia, q̃ lo deshonrauan, y le tirauan cosas inmundas, y dissimulaua: contentauase con poco, tenia el vestido viejo y roto. Alabaua mucho la mortificacion, diziendo, q̃ los deleytes se auiã de huyr, y que no se auia de comer hasta hartar, ni manjares delicados, y que la beuida auia de ser la primera que el hombre hallasse, sin buscar, ni esperar otra. Y que los que esto hazian, que se contentauan con cosas pocas, eran muy cercanos y semejãtes a los Dioses. Todo esto dize d̃ Socrates, Platõ y Diogenes Laercio.

Plato in Phædone.

Plato in Conuiuio. Diogenes Laertius in vita Socratis.

Que esta mortificacio de Socrates por ser sin la gracia de Dios, no le sanasse la naturaleza, ni le mitigasse con eficacia las passiones, ni le quitasse el desorden dellas, sino que se las dexasse biuas, y desordenadas, veese claramente, porque en otras cosas, y en otros tiempos donde le faltaua el objeto de la honra humana, se mostraua muy apassionado, y hazia grandes desconciertos. Si algunas vezes sufria la hambre y la sed, otras muchas era desõ pladissimo: porq̃ le acontecia estarse toda la noche entre las copas del vino, y estando los otros cansados, y con desseo de yrse a dormir, el no se cãsaua, sino se estaua beuiẽdo. Assi lo afirmã autores antiguos, que sigue Teodoreto: y Platõ lo cõfiessa en vn dialogo, diziendo del, quando se assentaua a la mesa, si le costreñia que beuiesse, beuia mas vino que todos: y era (dize) cosa admirable, que con todo esto no se embriagaua. Y si algunas vezes sufria los males que le haziã, otras era muy ayrado y furioso, y aunque quando estaua sin enojo hablaua sabiamente, mas quãdo estaua enojado, hablaua torpe y desordenadamẽte: assi lo dize Porfirio, q̃ fue Platonico, y lo cõfirma con el testimonio de Aristoxeno, q̃ escriuio la vida de Socrates. Y quando sufria, descubria q̃ lo hazia por vanidad: porque como cuenta Diogenes Laercio, hiriẽndole vno con el pie, admiarauanse algunos de q̃ sufria esto, y respondio: Pues que auia de hazer, si vn jumento me diera vna coz, auia por esso de traer pleyto con el. Dando a entender q̃ sufria al que lo auia herido, porque lo tenia en poco. Y quãdo sufria a sus mugeres, el daua la causa de q̃ lo injuriassen, porque viendo que reñian entre si, no las ponia en paz, sino estauase las mirãdo, riendo y burlando dellas, y por esto se boluian enojadas cõtra el. Descubrio tambien su vanidad y soberuia, porque como cuenta Platõ, el dezia de si mismo, y lo confesso delante de los juezes de Atenas, q̃ por el oraculo de Apolo auia sido juzgado por el mas sabio de todos los hombres: y que assi era, y lo auia el prouado a muchos hombres de todos estados, dandoles a entender que no sabiã nada, y que el sabia mas que ellos: porque ellos no sabiẽdo nada, pẽsauan, y presumian que sabian, y el aũque no sabia nada, lo entẽdia assi: y como testifica Tulio, dixo tambien a los juezes, que era merecedor de amplissimas honras. Y descubrio mas su vanidad, en que este Apolo, de quien se gloriaua, que lo auia juzgado por el mas sabio de los hombres, era vn Idolo, por el qual hablaua vn demonio gran engañador: y assi el que Apolo juzgaua por el mejor de los hombres, muchos sabios, q̃ refiere Laercio en su vida y Lactancio en sus instituciones, lo juzgauã por vano, y sober-

uio.

Theodoret° li. 12. de curatione grecarum affectionum.

Plato in cõuiuio.

Theodoret° refert vbi supra.

Laertius in eius vita.

Theodoret° vbi supra. Plato in Apologia pro morte Socratis.

Laertius in vita Socratis. Lactan° diuinar. institu. lib. 3. c. 20.

uio. Con estas y otras costumbres q̃ dexo de dezir, porque esto basta, descubrio, que con la mortificació que hazia, nunca sujetò de verdad las passiones, sino que cõ vna passiõ vencia otra. Platon, que sucedio a Socrates, y es en virtud y sabiduria el Filosofo mas famoso de quantos huuo en su tiempo, y despues del, y a quien por excelẽcia llamá el diuino Platon. Este se mortifico, en que comia templadamente, y algunos dias no mas que vna vez, y si comia dos vezes, era muy poco, y no quiso tener riquezas, porq̃ siendo su patrimonio riquissimo, lo dio a sus hermanos. Y pudiẽdo tener dignidad en la republica, no la quiso procurar. Y siẽdo agrauiado de Dionisio Siracusano, no se quiso vengar del cõ mal diciones. Estas son las virtudes que del cuentan en su vida Diogenes Laercio, y Marsilio Ficino. Y descubriose claramente, que cõ todo este exercicio de virtud, aũque dissimulaua en muchos casos las passiones, mas que nunca cõ eficacia las mortificò: porque aunque algunas vezes comia poco, otras se desconcertaua mucho: que como dizen del Xenofonte y Porfirio, y refiere el bienaueturado Toedoreto, muchas vezes se yua a Sicilia, a gozar de las gulas, y deleytes de aquella tierra, y de las mesas esplẽdidas que tenia en casa de Dionisio Rey de Sicilia. Y confirma esto, que (como dize del Laercio) enseña, que en las fiestas del Dios Baco era cosa conueniente beuer hasta embriagarse. Tenia impaciencias, y iras, que le turbauan tanto la razon, que no osaua castigar a los criados, aunque lo auian menester, por verse tã enojado. Y casi a todos los que fueron antes del contradixo, como dize Diogenes. Fue muy esclauo del vano temor de los hombres, porque conociendo que no auia mas q̃ vn Dios, y que erraban los que adoraban muchos dioses, no tuuo animo para reprehender este vicio tan grande de la idolatria. Y como dize Lactancio, si fuera defensor de la justicia, auia de hazer lo que era en si, para destruyr las supersticiones de los falsos dioses: y no solamẽte no hizo esto, antes por el miedo q̃ tenia, fauorecio mucho Idolatria. Y assi en sus libros y cartas en lugar de dezir como lo sentia, Dios, dezia, dioses. Y en el libro de su republica concede, que a los dioses se les hiziessen estatuas de madera, o de piedra. Y como dize san Agustin, fue tambiẽ de parecer q̃ se les ofreciessen sacrificios. Y dixo, que en la veneracion de los dioses, se auia de dar credito a los poetas: por lo qual san Chrisostomo lo cuenta entre los fauorecedores de la idolatria. Destas cosas que hizo, y muchas que dexò escritas contra las buenas costũbres, se vee que aunque peleò contra las passiones, con alguna manera de mor-

Laertius in vita Platonis.
Marsili⁹ in vita Platonis prefixa suis operibus.
Theodoretus lib. 4. Gracar. affect.
Laertius in eius vita.
Diogenes Laertius in eius vita.
Lactant. diuinar. inst. lib. 5. c. 15.
Theodoret⁹ lib. 3. Graca. affect.
D. Aug. de ciuit. Dei, li. 8. c. 12.
Plato in Thimeo. D. Chrysost. in epist. ad Roma. c. 1. in illud, Mutauerunt.

mortificacion, mas q̃ nunca las vencio: porq̃ nõ peleo como deuia, ni se dispuso con el buen vso de los dones naturales, y fauores q̃ tenia de Dios, para q̃ se le diesse el conocimiẽto sobrenatural, y la gracia que era menster para vencer bien las passiones.

Capitulo XI. De otros exemplos en que se declara lo mismo.

Diogenes Laertius in eius vita.

EL mas celebre de todos los Filosofos en el exercicio de la mortificaciõ fue Diogenes Cynico. Mortificauase en comer yeruas y carnes crudas, y en comer poco, en el vestido pobre, en la morada, que no era sino vna cuba que le seruia de casa, y de lecho. En los estios quando la arena estaua ardiendo, se rebolcaua en ella, en el inuierno andaua descalço por la nieue, y se abraçaua con las estatuas que estauan cubiertas de nieue. Traia en su çurrõ vn vaso en que comia, y otro en que beuia, y viendo a vn muchacho beuer con la mano, y a otro recebir la comida en vna corteza de pan, echõ de si ambos vasos, por exercitar mas pobreza, y no ser vẽcido en ella de aquellos muchachos. Poniase al agua, y estauase quedo, y sufria q̃ las pluuias del cielo lo mojassen. Con toda esta mortificacion nunca vencio, ni sujetõ passion alguna: de lo qual dio clara prueua en sus costũbres, porque se vengaua de los que lo enojauã, y los infamaua por toda la ciudad, murmuraua de los ausentes, y a los presentes lastimaua con palabras afrentosas: preciauase de gracias y donayres, hazia otras cosas indignas de dezir: en lo qual descubrio, que todas aq̃llas mortificaciones las hazia por la honra, y que no mitigaua las passiones con ellas. Assi lo notõ Platon, que viendolo vn dia que se estaua mojãdo al agua, y muchos que lo estauan mirando, compadeciedose del, dixoles: Si quereis auer misericordia del, y dos de aqui, y no lo mireys; significando, que aquello lo hazia por honra humana, y que sino huuiesse quien lo mirasse, no haria nada de aquello.

Plutarchus in vita Catonis maioris.

Entre los Romanos los mejores hombres y mas mortificados q̃ huno, por comun opinion de todos, fueron los dos Catones, q̃ los tenian por prodigios de virtud y prudencia: y tambien descubrieron como los demas, que con todas sus mortificaciones ninguna passion de veras vencieron. Catõ el mayor que llaman Censorino, fue Cõsul y Cẽsor en Roma: mortificauase en comer templadamente, y que la cena no llegasse a fuego, y en el vestido vil, y morada vulgar y comũ. Trabajaua con sus propias manos en su here-

heredad, beuia del mismo vino que sus trabajadores. Y siendo costumbre de los Pretores, andar en literas y carros cõ grande põpa y mucha gẽte, el siẽdo Pretor no quiso esta autoridad, sino q̃ andaua cõ solo vn oficial, que llamauan Aparitor, que lo acompañaua. Fue claro testimonio de lo poco que gano con estas y otras mortificaciones, que (como dize Plutarco) de las cosas que hazia, se alabaua y gloriaua, y las contaua muy encarecidamente, y despreciaua, y burlaua mucho de otros. Los esclauos que toda la vida lo auian seruido, despues que los via viejos y sin prouecho, los echaua de su casa, y los vendia, que era grande inhumanidad. Hazia malos tratos, y cõsentia biuir mal a sus criadas por precio que ganaua cõ ellas, que era muy desordenada cudicia: y assi con el apetito de la hõra y cudicia del dinero vencia otras passiones. Caton el menor, q̃ se llamaua Vticense, y fue nieto del Censorino, y tuuo en Roma los principales oficios dela republica, mortificauase en q̃ no vestia purpura, como los de su calidad, sino vn vestido llano. Salia de casa muchas vezes descalço, y otras sin tunica: caminãdo a cauallo los que yuan en su cõpañia, el yua a pie: poniase a lanieue, y recebiala sobre su cabeça descubierta. Teniẽdo oficios publicos, no queria recebir donesni presentes, ni queria tomar el oficio, sin aprender primero las leyes y estilo del oficio. Y estas mortificaciones dizen del, que no las hazia por gloria vana, sino mouido por razon, y por tener en poco los desprecios de los hombres: y por ellas lo estimaron en tanto en la republica Romana, que para llamar a vno santo por excelẽcia, lo llamauan vn Catõ. Mas cõ todo esso con estas mortificaciones nunca quedarõ mortificadas las passiones de su alma: porq̃ (como dize Plutarco) fue notado de muy destemplado en el beuer, y hizo gastos vanos, y muy excessiuos: la propia muger q̃ tenia, la entregõ a su amigo Hortensio: estaua tã lleno de soberuia, que estando en Vtica de Africa, quando Iulio Cesar se alçõ con el imperio, queriendo los de la ciudad embiar a pedir a Cesar que los perdonasse, y no les hiziesse daño, el dixo q̃ embiassen a pedir remissiõ para ellos, mas no para el, porque el no solamente no era vẽcido, sino que en todo el tiẽpo de su vida, en justicia y en honestidad era vencedor de Cesar. Y por no sufrir esta afrenta, de que pareciesse que era vencido de Cesar, y q̃ tenia necessidad de su indulgencia y fauor, tomõ vn cuchillo, y se lo metio por las entrañas, y como desesperado se matõ.

Plutarchus in vita Catonis minoris.

En estos varones eminentissimos entre los Gentiles, que por comũ sentencia fueron los mejores y mas exẽplares de todos los

Grie-

Griegos y Romanos, se vee claramente, que aunque fuera de la yglesia de Christo se ha exercitado la mortificacion, mas q̃ no ha tenido este efeto de quitar los vicios, y el desorden de las passiones, como lo aduierte muy bien san Buenauētura por estas palabras: Aunque los Filosofos, como Platon y otros, dixeron algunas cosas verdaderas de Dios, y cosas sutiles dedas virtudes, mas quedarõse en tinieblas, y sin verdaderas y enteras virtudes: porq̃ para la verdadera virtud se requiere la intencion recta q̃ busque a Dios, y esta no la tuuieron: y tambien se requiere, q̃ las enfermedades del alma, que son pecados y passiones, se sanẽ: pues sanar no puede vno, sino conoce la enfermedad, y el medico y la medicina, las quales cosas ignorarõ los principales filosofos, que no conocierõ la enfermedad, ni la medicina, ni el mediador q̃ auia de venir. Habla este santo, no de lo que podiã alcançar los Filosofos, si vsarã bien de la luz natural, ayudada del fauor diuino, porque està cierto, que si hizierã lo que pudieran cõ esta ayuda, que Dios les diera toda la luz y fuerça q̃ era menester para alcançar perfetas virtudes, y saluarse, como la dio al santo Iob, y a otros Gẽtiles: sino habla de lo q̃ de hecho passo, q̃ como no se dispusieron para q̃ se les comunicasse la fè y gracia del medianero q̃ auia de venir, que es Christo, aunque mas trabajaron enel exercicio de la mortificacion, se quedarõ llenos de passiones y vicios.

D. Bonauẽtur. in l. b. luminaria Ecclesiæ. ser. 7.

Lactantius in diui. institutio. li. 3. capit. 15.

Y como dize Lactancio, fueron maestros de la virtud, de q̃ ellos carecieron: porque si con diligẽcia se miran sus costũbres, hallamos que fueron proteruos, arrogãtes, iracũdos, curiosos, libidinosos, y que con dolor de sabiduria encubriã sus vicios, y haziã en sus casas lo que reprehendiã en las escuelas. Esto es de Lactãcio, y confirmalo con el testimonio de Tulio, q̃ siẽdo vno dellos, confiessa ser assi verdad. No es de poco prouecho, tener noticia clara desta verdad q̃ aqui auemos descubierto, sino es cosa muy importante, y de grande prouecho. Lo vno, porq̃ en esto se conoce mas manifiestamente la virtud diuina, que ay en la ley Euãgelica, que es clarissimo testimonio de la verdad de la fè. Porque veamos, de adonde viene, q̃ auiendo los sabios del mundo exercitado la mortificacio con tanto rigor, y por toda la vida, para alcançar virtudes, y mortificar passiones nunca lo alcançarõ? y en la yglesia de Christo vsando los Christianos esta mortificacio, como lo enseña la ley Euãgelica, alcãçan vitoria de todas las passiones, y alcançã todas las verdaderas y perfetas virtudes, y quedã por toda la vida, y para todas las ocasiones humilissimos, mãsissimos, como se ha experimẽtado a vna mano en todos los santos Y

mu-

muchas vezes han alcançado esto en breuissimo tiẽpo, y algunas vezes con vn solo acto feruoroso de mortificacion, ayudado de la diuina gracia: como se vee en las conuersiones subitas y admirables de algunos pecadores en grãdes santos: luego siguese manifiestamẽte, q̃ Dios es el q̃ obra por medio de la mortificaciõ Christiana, pues de solo Dios es hazer hombres perfetamente justos y santos, y (como dize santo Tomas) esta es la mayor obra, y dõde mas resplandece la bondad y poder de Dios, de quantas vemos, y experimẽtamos en el mundo. Y siguese q̃ aũlla mortificacion de los Filosofos, era obra de sola virtud natural, y de la carne flaca: y por esso no sanaua el anima, y esta nuestra mortificaciõ es obra de gracia sobrenatural, y del poder infinito de Dios, y por esso penetra el alma, y la sana, y limpia de todo vicio, y de toda passion desordenada. No se entiende que esta razon ni otra alguna haze manifiesta y euidẽte la verdad de la fè, porq̃ la fè no estriua en semejãtes razones humanas, sino en la palabra de Dios: mas entiendese q̃ estas y otras razones semejantes hazen euidente y claro a quien las penetra, que la verdad q̃ enseña la fè Christiana, deue ser creyda y recebida como verdad de Dios, pues tales efetos experimentamos en solo el pueblo Christiano, q̃ no pueden tener otro autor sino al verdadero Dios, como auemos declarado.

D. Tho. 2. q. 114. art. 9.

D. Auguſt. in Pſ. 102.

In tracta. 4 cap. 7. & ſequẽtibus.

No solamente se descubre la admirable eficacia de la mortificacion Euangelica, comparandola con la mortificacion esteril de los Filosofos: sino tambien si la comparamos con la que exercitaron los verdaderos santos de la ley de naturaleza, y de la ley de escritura. Cosa es esta marauillosa y muy digna de cõsideracion. Tuuo Dios siẽpre en el mundo varones justos y santos, que antes de la venida del hijo de Dios al mundo, yn creian que auia de venir, y participauã de su virtud y gracia, como auemos declarado. Estos vsauan con gran rigor el exercicio santo de la mortificaciõ, como lo nota S. Pablo, diziendo de los santos del Testamẽto viejo, q̃ anduuieró por la tierra peregrinãdo, sin tener morada cierta, vestidos con pellejos de ouejas, y de cabras, sufriẽdo pobreza, y falta de las cosas necessarias, y padeciendo angustias y aficiones. Y aunque es verdad, que con la fè de Christo que auia de venir, y cõ estos y otros santos exercicios alcãçaron verdaderas virtudes, y victoria de las passiones, pues erã tales (como dize el Apostol) que el mundo no era digno de tener tales hõmbres: mas q̃ dauanles vnas flaquezas, vnos temores humanos, vn miedo de las tribulaciones, vn horror de la cruz, q̃ bien descubriã no tener las

D. Paulus Ad Heb. 6. 11.

passio-

pasiones tã perfetamente mortificadas, ni los afectos humanos tan cumplidamente rendidos con la diuina gracia. Que temores tan grãdes tuuo Iacob de su hermano Esau? Moyses como se afligia, y angustiaua con la carga del gouierno q̃ Dios le auia dado? El grã Profeta Helias, perseguido de Iezabel como sentia aquella persecucion, y con que aficion y angustia tan grande pedia a Dios que lo sacasse desta vida? El Profeta Ieremias santificado en el vientre de su madre, como tẽblaua de miedo de la carcel, y con que lastima rogaua al Rey Sedequias, que no lo echasse en ella? El santo Iob, y el santo Tobias, aunque tuuieron grande y admirable pacienci̇a en sus tribulaciones, mas que sentimiẽtos tan tristes tuuieron en ellas? Y en la ley Euãgelica vemos en los santos tan mortificado el temor humano, y el miedo de la cruz, que no solamente no se angustiauan con los trabajos, ni temian las carceles y tormentos, antes amauã las tribulaciones, y desseauan las penas, y se consolauan y gloriauan en las persecuciones, y se ofrecian a las carceles y muertes, y se alegrauan y deleytauan en los tormentos grauissimos, aunque durassen muchos años. Esto obra aora la mortificacion que no obraua entonces, porque despues que el hijo de Dios padecio, y murio, comunica por este medio, y por los demas q̃ vsa la ley Euãgelica, muy mas copiosa gracia, y mayor abundãcia de dones y fauores diuinos, y por esto obra mas excelentes y admirables efectos en las animas. Y esto fue merecernos Christo con su muerte la venida del Espiritu santo, que fue la comunicacion plenissima y abundantissima de todos los dones de gracia.

Genesis. 6. 32. *Numeror. 11.* *3. Reg. 19.* *Hieremia. 6. 37.* *Iob. 6. 3. & 6.* *Tobia. 6. 3.* *D. Paulus ad Ro. 3.* *2. Cor. 1.* *Ad Heb. 2.*

Este conocimiento tan cierto de la virtud diuina, que reside en la ley Euangelica, auemos de sacar de ver lo q̃ obra la mortificacion, q̃ nunca jamas lo obrò, ni en los sabios del mundo, ni en los santos del testamento viejo. Y juntamente auemos de sacar vna grande estimaciõ deste beneficio, y vn perpetuo agradecimiento del, que aya dado Dios a la mortificacion Euangelica tan admirable virtud y eficacia, para alcançar por medio della tan perfeta moderacion de todas las pasiones, y tan copiosos dones de gracia. Quien no se animarà a huyr regalos y blanduras, y a tomar penas y castigar su carne, y contradezir a sus apetitos? Los sabios y prudentes delos Gẽtiles se abstenia de deleytes, q̃ naturalmente desseauan, y sufrian hambres, frios, y nieues, y pobreza por alcançar vna sombra de virtud; y no hazer esto, tenian por grande falta de sabiduria y prudencia: pues qué falta tan grande, de verdadero seso serà aora en la ley Euangelica, por no abstenerse de

vn regalo, por no tomar vna poca de pena, por no irse a la mano, y contradezir su voluntad, dexar la mortificacion, con que se alcança tan verdadera victoria de las passiones, y tan perfeta virtud? y quan verdadera sabiduria y prudencia serà, con tan pequeño trabajo ganar tan grandes y verdaderos bienes, como son las solidas y perfetas virtudes.

Capitulo XLI. Como con la mortificacion se satisfaze por las culpas cometidas, y se libra el hombre de las penas que por ellas merecia.

POrque quando el hombre peca, toma algun contento que no deuia tomar, o huye alguna pena, o trabajo, que estaua obligado a abraçar: pide la diuina justicia, q̃ para satisfazer por la culpa, y reduzir el alma al orden deuido, que se mortifique, absteniendo se de algunas cosas de cõtẽto, q̃ licitamẽte podia tomar, y abraçãdo algunas cosas de pena, que licitamente podia huir. Esto dize san Gregorio por estas palabras: Con grande cuydado deuemos considerar, y cumplir esta verdad, que el que se acordare auer cometido cosas ilicitas, se abstenga de algunas cosas licitas, para que desta manera satisfaga a su Criador: porque cosa justa y deuida es, que el q̃ hizo cosas prohibidas, se niegue a si mismo las cosas cõcedidas. Por esso los santos exhortauan a los penitentes, que para satisfazer a Dios, y recõpensar las ofensas con q̃ lo auian enojado, que no se contentassen con cessar de pecar, sino que hiziessen en seruicio de Dios cosas contrarias a las que auian hecho, quando ofendian a Dios. Assi dize S. Chrysostomo: De la manera q̃ al que ha sido herido cõ vna saeta, no basta sacarle la saeta, sino que es menester aplicarle medicinas: assi al q̃ ha pecado, despues de la cõfession y absolucion del pecado, es necessario hazer frutos dignos de penitencia. Y declarãdo que frutos son estos, dize: Derramauaste antes en deleites, y beuias sin templança? recompensalo con ayuno, y con beuer solamente agua. Mirauas cõ ojos libres la hermosura agena: ya no te atreuas a mirarla, ya te refrena aũ del vso licito del matrimonio, en caso q̃ lo puedas hazer. Heziste al proximo alguna injuria de obra, o de palabra? y a los q̃ a ti te injuriã, echales bẽdiciones, y hazles beneficios. Prosigue lo mismo S. Ambrosio, escriuiendo assi a vna muger penitente: Cortensele los cabellos, de que recebias vanagloria, y que te dieron ocasion de pecar: llo-

D. Gregor. hom. 34. in Euangel. & D. Auguſt. de vera & falſa pœnit. c. 15 & Tertullia. de ieiunio aduer ſus Pſychicos.

D. Chryſoſt. in Mattha. homil. 3. & in imperfecto hom. 16.

D. Ambroſ. in epiſt. ad corruptam.

ren los ojos, que miraron deshonestamente; pare se con ayunos amarillo y marchito, el rostro que estaua fresco en el pecado; dexa el vestido galano, y toma el vestido triste, curauas tu cuerpo con diligencia, y agradauas te de tu hermosura, tratalo aora asperamẽte, cubre lo cõ ceniza, y con duro cilicio, y no dexes miembro del sin digno castigo. Esto es de S. Ambrosio. Y es cierto, q̃ esta misma dotrina escriue Dios en los coraçones de los verdaderos penitentes; porque quãdo vn alma alumbrada de Dios, entra dentro de si, y considera lo que hizo pecando, como por vn vil y breue cõtentamiento despreciò a la diuina Magestad: y al q̃ deuia sumo amor y suma gloria, por ser infinito bien, y fuente de todos los bienes, lo puso debaxo de los pies, haziendo mas caso de la criatura hecha de nada, y que es pura vanidad, que no del Criador de todas las cosas. Y considera las penas eternas a que se obligò, y que tantas vezes tiene justamente merecidas, y viendo que las malas inclinaciones de su cuerpo le fueron incentiuo de tanto mal, toma vna santa indignacion contra si mismo, y por boluer por la justicia diuina, y tomar vengança de si mismo, en cada miẽbro de su cuerpo querria tomar vn particular tormento: y si le fuesse licito, no le querria conceder jamas cosa que le diesse contento. Auia santa Paula en vn tiempo tratadose con demasiado regalo, y despues q̃ Dios le abriò los ojos, como lo cuenta san Geronimo, mortificaua se con grande rigor, acostauase sobre vn aspero cilicio: no queria tomar en el manjar vn poco de azeite, por parecerle regalo: no queria echar en el vaso para beuer, ni vna gota de vino. Vsando la santa matrona destas y de otras mortificaciones, dezia: Afligirse deue el cuerpo que se regalò, llorar tiene la que riò, los lienços blãdos trocarse tienen en asperos cilicios.

D. Hieron. in vita S. Paulæ.

El bienauenturado san Eligio siendo mãcebo, como en su vida lo testifica Audeno Obispo Rotomagense, que lo cõuerso, fue rico, y de forma elegante, traia vestidos muy ricos de seda y de oro, y cintas de piedras preciosas, conuersaua cõ los grãdes del palacio real, y era muy querido del mismo Rey, gustaua de los passatiẽpos vanos del mundo. Despues que Dios le tocò, imprimiole este desseo de mortificarse en todo lo contrario de lo que antes vsaua: en lugar de los vestidos de oro se vistio de vn cilicio, y en lugar de las cintas de piedras preciosas traia vna soga ceñida, en lugar de los passeos velaua muchas vezes toda la noche en oracion, en lugar de las conuersaciones que tenia con los grãdes del Reyno, recebia en su casa peregrinos pobres, y hõbres miserables, y enfermos, y el mismo aũ despues q̃ cõtra su volũtad fue elegido Obis-

Surius in Decembri.

po,

po, los seruia, y les daua agua a las manos, y les besaua las cabeças suzias, y les daua con su mano de comer y beuer, y los assentaua a su mesa, y comia con ellos. Este fue siempre en la Iglesia de Christo el espiritu de los verdaderos penitentes, mortificarse en cosas contrarias a su voluntad, dexando lo que antes amauan, y escogiendo y amando lo que antes aborrecian para satisfazer a la diuina justicia.

De aqui viene otro fruto grande de la mortificacion, q̃ cõ ella nos libramos de muchos males y daños de cuerpo y de alma, que Dios nos tenia aparejados en castigo de nuestros pecados: porq̃ ninguna culpa, grãde o pequeña, ha de quedar sin castigo, porq̃ o la ha de castigar Dios en la otra vida con penas del infierno, o del purgatorio, o en esta vida con penas temporales, o el mismo hõbre la ha de castigar, tomando vengança de si mismo con mortificaciones voluntarias. Esto dize san Anselmo por estas palabras: Los pecados, grandes o pequeños, no pueden quedar sin castigo, porque o el hombre los ha de castigar en si, o Dios haziendo juyzio del. Mire bien el hombre lo q̃ haze quando peca, q̃ esta obligacion echa sobre si, de ser castigado con penas temporales o eternas, q̃ le han de ser muy mas amargas, que le fue dulce el pecado. Pues como sea verdad, que Dios (como dize el Profeta Naum) no castiga vn pecado dos vezes con entero castigo: de aqui se sigue, que si Dios embia al hombre en esta vida tribulaciones, que estribando en la sangre de Christo, son equiualẽtes a sus pecados, y el las acepta con paciẽcia, que en la otra vida no serà castigado de Dios. Y siguese tambien lo que aqui queremos confirmar, que si el hombre se mortifica a si mismo voluntariamente, conforme a la grauedad de sus culpas, que se librarà no solamente de las penas de la otra vida, sino tambien de muchas que en esta vida Dios le auia de embiar por sus pecados. Estos dos misterios descubrio el Apostol san Pablo, diziendo: Si nos juzgassemos a nosotros mismos, no seriamos juzgados de Dios: y quando somos juzgados de Dios, somos castigados del, para q̃ no seamos condenados con los amadores del mundo. Iuzgarse el hombre a si mismo, es conocer sus culpas, y reprehenderse con dolor por ellas, y castigarse por ellas con mortificaciones voluntarias. Y con hazer el hombre esto, dize, que se libra de que Dios con justo juyzio lo castigue en esta vida, embiandole aduersidades. Y quãdo por descuydarse el hombre de hazer este juyzio de si, Dios con justo juyzio lo castiga, y atribula en esta vida, y el hõbre acepta con paciẽcia el castigo diuino, entonces dize que se libra de ser condenado

D. Anselm. in Paulum 1. Cor. 11.

Naum c. 1. iuxta septuaginta clarius.

D. Paulus 1. Cor. 11.

D. Greg. in moral. lib. 9. c 24. in noua edit.

eternalmente con los amadores del mundo: Assi lo nota san Gregorio diziendo: Sino fuesse assi, que la pena desta presente vida libra a algunos del tormẽto eterno, no dixera san Pablo, Quando somos juzgados del Señor, somos castigados de su mano, para q̃ no seamos condenados con el mundo. Esto es de san Gregorio. Y cumplese assi, quando el hombre con la tribulacion se mueue a verdadera penitencia de sus pecados. O que efecto tan precioso es este de la mortificacion, que nos libra de castigos desta vida, y de la otra. Quien no escoge de buena gana el exercicio de la mortificacion, que siendo pena pequeña, nos libra de penas grandes? y siendo pena breue, mouiendonos a penitencia de nuestros pecados, nos libra de pena eterna? Si quieres (dize san Chrisostomo) no ser atormentado de Dios, ni en la otra vida ni en esta, se tu juez de ti mismo, tomandote cuenta, y reprehendiendo y castigando a ti mismo.

D. Chrysost. in Paulum 1. Cor. c. 11.

Iona c. 3.

Deste efecto de la mortificacion tenemos exemplos muy señalados en la Escritura sagrada. Auiso Dios por Ionas Profeta a los de Ninive de los castigos y total destruyciõ de la ciudad, que por sus pecados merecian, y que Dios amenazaua: con este auiso del cielo tomaron ellos primero la mano, y començaron a mortificarse con grande rigor, desde el Rey hasta el menor, con gran dolor de sus pecados: visten se de cilicios, ayunan, sin comer, ni beuer, ni gustar cosa alguna: afligieron sus carnes, clamaron al Señor, y cõ esta mortificacion se libraron de la destruycion y calamidad temporal: y los que perseueraron en la emienda de la vida, se libraron tambien de la condenacion eterna. Estauan los hijos de Israel en tiempo de los Macabeos en grande aflicion, y en punto de ser todos destruydos y muertos: porque vino contra ellos vn exercito muy poderoso de quarenta y siete mil hombres, y ellos no eran mas de tres mil, y desarmados: tomarõ por armas mortificarse cõ cilicios, y ayunos, y con ceniza, y clamando a Dios: y assi con la mortificacion se libraron de la destruyciõ y muerte que venia sobre todos ellos, y fueron superiores a sus enemigos. O quan justo es, que no nos dexemos engañar de nuestro aduersario, q̃ por embidia de nuestro bien nos quiere quitar la mortificacion, ni del amor falso de nuestra carne, q̃ nos la quiere impedir, pues es cierto, que por ninguna via le podemos hazer mayor bien, porque mortificandola la libramos de mayores penas, y le acrecentamos la gloria de la resurrecion. Hermosamente nos da este auiso san Agustin, por estas palabras: No auemos de oyr a Satanas quando nos da tales consejos como estos: Para que te maceras con ayu-

1. Machab. c. 3. & 4.

D. August. in tract. de vtilitate ieiunij in to. 9.

ayunos? Para que quitas a tu cuerpo lo que le deues? quitasle deleite, dasle pena: tu mismo eres atormentador de ti mismo, no le agrada a Dios que te atormentes, porque seria cruel, si se deleitasse en nuestras penas. A estas sugestiones del enemigo responde: Yo me atormento, porque Dios me perdone, y no me castigue: yo tomo castigo de mi, para agradar a los ojos de Dios, y alcançar los socorros diuinos; porque assi como la victima q̃ ha de ser ofrecida en el altar en sacrificio, es menester que sea primero muerta: assi para que el hombre sea sacrificio muy agradable a Dios, es menester que sea mortificado.

Capitulo XIII. Como la mortificacion ayuda mucho a la oracion, y le da grande eficacia, para impetrar y alcançar dones de Dios.

QVando el niño pide a la madre el pecho de que tiene necessidad, y lo pide solamente con el desseo significado por señales, muchas vezes se lo niega la madre, o se lo dilata: mas quando se lo pide llorando, y afligiendose con pena, no se puede cõtener la madre que no se lo dè luego. Quando el hombre pide a Dios dones diuinos, y los pide orando solamente con el desseo y palabra, muchas vezes no alcança lo que pide, o se lo difiere mucho, como lo experimentamos cada dia, que pedimos a Dios virtudes de humildad, de paciencia, de caridad, y le pedimos vitoria de algunas tentaciones, paz del coraçon, don de oracion, aumento de Fê, y no alcançamos lo que pedimos, ó a cabo de mucho tiẽpo, porque pedimos con solo el simple desseo: mas quando con la oracion juntamos la mortificacion de nuestra carne, y de nuestros apetitos, y nos afligimos delante de Dios: entonces alcançamos mucho mejor lo que pedimos, y con mas certidumbre, y con mas breuedad, y mas copiosamente. La causa es, porque quando el hõbre pide con solo el desseo y la palabra, sin juntar la mortificaciõ, disponese poco, y assi alcança poco: mas quãdo acompaña la oracion con la mortificacion, dispone se mas, y con el fauor de Dios haze mas lo que es de su parte, y vsa mejor de las fuerças y ayudas recebidas de Dios para bien obrar, y assi recibe mas. Y tambien vna de las cosas que mucho mueue a Dios, a que conceda al hombre los dones que le pide, es, ver que los desséa y estima mucho, y que recebidos los guardara con cuydado: y por esso suele

dilatar Dios sus dones, para que el hombre perseuerãdo en pedirlos, los desse y estime en mas, y recebidos los guarde con mayor vigilancia: pues todo esto se halla en el, que pidiendo a Dios sus dones perfetos, acompaña la oracion con la mortificacion, que dessea y estima mas lo que pide, y si lo alcança, como le ha costado dolor, guardalo con mayor diligencia, y biue con mayor temor de perderlo Iunta se con esto, que como Dios ama mucho al hõbre justo, viendolo penado y afligido por alcançar lo que le pide, compadece se del, y vsa de mayor misericordia con el, dandole mas liberalmente, y en mayor abundancia las dadiuas del cielo que le pide, y todo aquello que es necessario y conueniente para su saluacion.

Por estas y otras razones muy conformes a la diuina sabiduria, el que orando se mortifica, alcança mejor y cõ mas eficacia lo que pide. Y por ser el conocimiento desta verdad importantissimo para nuestra saluacion, nos lo ha querido el Espiritu santo confirmar con exemplos ilustrissimos de la diuina Escritura en el Viejo y Nueuo Testamento: de los quales diremos algunos, acordando primero lo que al principio declaramos, que debaxo de nombre de ayuno en la diuina Escritura y doctrina de los Santos, muchas vezes se cõprehende toda castigaciõ y mortificacion de carne. La noble Iudit, y toda la ciudad de Betulia cõ ella, queriendo alcãçar de Dios q̃ los amparasse, y defendiesse, y les diesse vitoria de sus enemigos, juntamente cõ la oracion, ayunarõ, y se vistieron de cilicios, y se cubrieron las cabeças con ceniza, y afligieron sus cuerpos, y assi alcançaron lo que pedian. La Reyna Ester con los varones y mugeres de Israel, que estauan en la ciudad de Susan, para alcançar orando de Dios que los librasse de la muerte injusta a q̃ estauan condenados, lo que hizieron por orden de la sabia Ester, q̃ alumbrada de Dios los exhortò a ello, fue, q̃ estuuierõ tres dias sin comer, ni beuer, y se acostaron en cilicios, y afligiendo sus carnes clamaron a Dios, y con este medio alcançaron lo que pedian. El Rey Iosafat con todo su exercito, y con todos los vassallos de su Reyno de Iudà, para alcançar de Dios que los librasse del grande peligro en que sus enemigos los tenian, que hizieron? Dize la diuina Escritura: Conuirtiose de todo coraçon a hazer oracion al Señor, y ordenò cõ publico pregon, q̃ todos los suyos ayunassen, y con esta ayuda tuuo su oracion el efeto que dessea ua. El Profeta Daniel, queriendo alcançar de Dios libertad para su pueblo, y otros particulares dones, no se contentò cõ hazer oracion sobre esto, sino ayunò muy rigurosamẽte, no beuiẽdo vino, ni comiẽdo pan

In hoc tract. c. 1.

Iudith 9.

Esther 4.

2. Paralip. 2.

Daniel. 9. & 10.

pan delicado, ni carne, sino yeruas, y castigãdo su carne con estas y otras mortificaciones, alcançò de Dios la libertad que pedia, y q̃ por medio de su Angel lo consolasse, y le descubriesse grandes misterios. Y para que se entendiesse que de la mortificacion auia tomado eficacia la oracion que auia hecho, le dixo el Angel: Desde el primero dia que determinaste afligirte delante del Señor, fue oyda tu oraciõ. Mucho se descubre en este exemplo la virtud grande de la mortificaciõ, y quan buena cõpañia haze a la deuota oracion: assi lo ponderaua el bienauẽturado Teodoreto por estas palabras: Por el exemplo de Daniel, que dexò el regalo de vngirse con olio como solia, y no comio pan, ni carne, ni beuio vino, sino se sustentò con solas legumbres, se nos enseña quan prouechosa es la aflicion y mortificacion voluntaria: porque con ayuno voluntario se afligiò, y orò, y alcançò lo que desseò. *Theodoret. oratione 10 in Danielẽ.*

Y como el mismo Espiritu santo, que enseñò, y alũbrò los santos del Testamento Viejo, es el que cõ mayor plenitud se comunicò a los del Testamento Nueuo, vemos q̃ el mismo estilo hã seguido todos. De los Apostoles y Principes de la Iglesia aduierte san Lucas muchas vezes, q̃ quando orauan, acõpañauan la oraciõ con ayunos. Quando embiaron a san Pablo, y a san Bernabe a Seleucia, y otras ciudades a predicar, como el Espiritu santo lo auia ordenado, dize: Entonces ayunando, y orando, les pusieron las manos, y los embiarõ. Y quando los mismos Apostoles, S. Pablo, y san Bernabe, se partieron de Antiochia, dize dellos: Como huuiessen puesto Presbiteros en las Iglesias, y huuiessen orado con muchos ayunos, los encomendaron al Señor. Este fue estilo delos sagrados Apostoles, juntar el ayuno y la mortificacion con la oracion: y de aqui han aprẽdido lo mismo todos los santos de la Iglesia Christiana: y como en ellos la luz y gracia diuina q̃ a esto los mouia, ha sido mayor y mas copiosa que en los santos del Testamento Viejo, assi la mortificacion ha sido mucho mayor. *Actor. c. 13.* *Actor. 14.*

De san Martin cuenta Seuero Sulpicio, que aunque toda su vida era vna continua mortificacion, mas quãdo auia de hazer oracion por algunos graues negocios, entonces para mejor impetrar lo que desseaua, acrecẽtaua las asperezas y mortificaciones. Queriendo alcançar de Dios ayuda para destruyr vn templo de idolos, recogiose en vn lugar secreto, y estuuo alli tres dias vestido de cilicio, y cubierto de ceniza, y ayunando siempre, y orando: y alcançò de Dios, que vinieron dos Angeles, y lo destruyeron: Y yendo a negociar con el Emperador Valentiniano cosas del seruicio de Dios, el Emperador, como soberuio y brauo, sabiẽdo *Sulpicius in vita D Martini.*

que le queria pedir cosas de que el no gustaua, no lo quiso oyr, ni consintio que lo dexassen entrar: vase entonces el santo, y cubierto de ceniza, y vestido de cilicio, y absteniēdose de comer, y de beuer, puso se a orar sin cessar, y al septimo dia le aparecio vn Angel, y le dixo, que fuesse al palacio del Emperador, y negociaria bien. Va y halla las puertas abiertas; entra hasta la presencia del Emperador, y como el Emperador lo vido, començó a reñir, porque lo auian dexado entrar, y no quiso leuātarse a el. En aquel pūto milagrosamente se encendio en fuego la silla en que estaua, y tocado de Dios con este milagro, se leuantò a el, y le concedio todo lo q̄ pedia. Desta manera este glorioso santo, ayudādo la oracion con la mortificacion, alcançaua lo q̄ pedia. Cuēta Teodoreto del santissimo monje Iuliano, por quiē Dios hizo muchos milagros, q̄ estando los Catolicos de Ciro en grande aflicion, porque se auiā leuantado vnos hereges entre ellos, y trayan vn Heresiarca q̄ predicasse, y engañasse al pueblo, vinieron al santo Iuliano a pedille remedio: el les dixo: Hazed oracio cōfiādo en Dios, y con la oracion juntad la aflicion del cuerpo. Hazenlo assi, y luego al Heresiarca le dio vn mal grauissimo, que en el mismo dia lo matò, y cessò el daño q̄ temian. Este ha sido el espiritu de los santos, esto han aprendido de la diuina Escritura, y esto les ha inspirado Dios, y esto han hallado por experiencia, q̄ acompañando la oracion con la mortificacion, se haze mucho mas poderosa y eficaz para alcançar quāto piden a Dios. Assi dize san Cipriano: Todos los varones amadores de la virtud, de q̄ tenemos noticia, todas las vezes que querian alcançar algo de Dios, se vestian de cilicios a rayz de las carnes, y se macerauan con ayunos, y desta manera velauan de noche en oracion. Y nunca leemos auer subido a la virtud que alcançaron, sin esta ayuda de ayuno y mortificacio, ni auer emprendido a hazer cosa grande, sin auer precedido la abstinencia. Pues tan cierta verdad es esta, y tā practicada de los santos, justo es que nos sea grande motiuo, para abraçar con amor y cuydado este santo exercicio de la mortificacion, que tanto vale delante de Dios con el ayuda de su diuina gracia. Mas hase de aduertir, q̄ assi como el que està en pecado mortal, no ha de dexar de orar con desseo de salir del, porq̄ la misma oracion le ayudarà para que mas presto se conuierta: assi el que aun no tiene animo para mortificarse, no ha de dexar por esso el exercicio santo de la oracion, porque essa misma oracion, ofrecida a Dios cō buenos desseos, serà medio para q̄ Dios le dè volūtad y fuerça para mortificarse, como despues veremos. Porque aunque la mortificacio sea

Theodoret. in hist. relig. c. 2.

D. Cyprian. de ieiunio Christi.

sea tan grande ayuda de la oracion, no por esso dexa la oracion por si de tener la virtud de impetrar y merecer, concurriendo las demas condiciones necessarias: mas es cierto, que la mortificacion para todo la haze mucho mas eficaz, y mas poderosa delante de Dios.

Cap. XIIII. Como la mortificacion ayuda muy particularmente a la oracion mental, porque con ella se alcança pureza y luz interior, para contemplar las cosas diuinas.

AVnque para todo genero de oracion ayuda mucho la mortificacion, como auemos declarado: mas muy especialmente ayuda a la oracion interior, con que se meditan y contemplan en silencio las cosas diuinas Porque para que esta oracion sea como conuiene, y se pretende, requierese mucha pureza en el anima: porque oracion mental, es vna vista espiritual de los misterios diuinos, y perfeciones y obras diuinas, como auemos declarado. Y assi como para ver bien con los ojos del cuerpo, es menester tenellos limpios y claros, assi para ver bien las cosas de Dios con los ojos del alma, es menester tenellos limpios y claros, y este es oficio y efecto de la mortificacion, limpiar el alma. Porq̃ sin la mancha principal del alma, que es el pecado mortal, que se quita cõ la penitencia, ay otras manchas que aunque no manchan ni ensuziã del todo el alma, mas en parte la manchan, y le son grande impedimento para ver bien las cosas de Dios. Estas son las passiones y las aficiones desordenadas de las criaturas, y las culpas veniales, y estas mãchas va quitãdo la mortificacion: porq̃ huyendo el hõbre regalos q̃ puede escusar, y abraçãdo de buena gana cosas de afrẽta y pena, y contrarias a su volũtad, se van quitãdo las aficiones desordenadas, y se van cõsumiendo las culpas veniales q̃ nacẽ de tales aficiones no mortificadas, y assi se va el alma purificãdo, y limpiando: porq̃ por este medio se le comunica mas la virtud de la sangre de Christo, q̃ limpia y purifica las almas, como dize san Iuan: La sangre de Christo es la que nos limpia de todo pecado, y esta virtud de Christo que limpia las almas, es la que se nos comunica por medio de la mortificacion: y por esso nos amonesta san Pablo a nosotros, que nos limpiemos de toda mancha de la carne y del espiritu, que es contrayda con culpa cometida con obra exterior

In tractat. 3. aduertẽ. 2. c. 5.

In tractat. 5. p. 2. c. 7.

Ioan. epist. 1. c. 1.

D. Paulus 2. Cor. 7.

Iob c. 14. terior del cuerpo, o con solo el consentimiento del anima. Aunq̃ es de solo Christo limpiar el alma, como causa primera, en quãto Dios, y como instrumento principal en quanto hombre, dize q̃ nos limpiemos, porque haziendo nosotros penitencia, y exercitãdo la mortificacion, el nos limpiarà por medio della. Y assi quãdo nos recogieremos en oracion, podremos cõ ojos mas limpios

Eusebius Emissenus Hom. 10. ad monachos. considerar y gustar los misterios diuinos. Esta sentencia dize Eusebio Emisseno por estas palabras: Los ayunos, vigilias, y aflicciones, maceran los cuerpos, mas limpian los coraçones manchados: y quitando a los cuerpos la fortaleza, acrecientan la pureza y resplandor del alma.

Otra causa, por la qual ayuda mucho la mortificacion a la oracion mẽtal, es, porque para considerar bien, y con fruto las cosas diuinas, y mas para contemplarlas, assi como es menester pureza de coraçon, assi tambien es menester lumbre; como lo vemos en los ojos corporales, que para ver bien con ellos, no basta q̃ esten sanos y limpios, sino que juntamente es necessaria luz que descubra el objeto, y alumbre el aire: de la misma manera para contemplar y ver espiritualmẽte con los ojos del alma las cosas diuinas, es necessaria luz espiritual, y diuina. Y aunque es verdad, q̃ la luz natural descubre algo de las obras de Dios, mas es muy corta. Y aunque la luz de la fè muerta, descubre cosas sobrenaturales y muy altas, mas como està acompañada con tinieblas de pecado mortal, veense obscuramente, y con poco sentimiento: por esso para tener buena oracion, y contemplar, y sentir bien las cosas diuinas, es menester luz sobrenatural de fè viua, y del don de la sabiduria. Y quanto este don està mas crecido en el alma, y mas acompañado de socorros sobrenaturales, tanto mas se descubren, y mejor se veen, y sienten las cosas diuinas que consideramos. Pues esta luz se alcança con el exercicio de la mortificacion, porque por medio della comunica Dios al alma estos dones que la alumbran

Iosue c. 6. y aclaran. Cuenta la diuina Escritura, que yendo Gedeon a pelear contra los Madianitas, que eran innumerables, escogio trezientos hombres prouados a las aguas que auian beuido, no echados pecho por tierra, sino en pie, y tomando el agua con la mano. A cada vno destos le dio en la vna mano vn cantaro, y en medio del vna vela encendida, y en la otra mano vna trompeta: cercan el exercito de los enemigos: quiebran los cantaros: descubrese la luz q̃ estaua en ellos, suenan las trompetas: y assi vencieron los enemigos. Esto es lo que hazen los siernos de Dios con la mortificaciõ: leuantan su coraçon de las cosas de la tierra: no se pegan a ellas

con

con aficion desordenada: toman dellas no mas que lo necessario, y de esso dexã parte: esto es beuer el agua, no echandose de bruzes, sino en pie, y con la mano. Quebrantan sus cuerpos, q̃ son de barro, y castiganlos con penas y afliciones voluntarias: esto es quebrar los cantaros. Lo que de aqui se sigue es, que resplandece en el alma por este medio la luz hermosissima de la diuina gracia, y del don de la sabiduria, para contẽplar las cosas diuinas. O quã grande es la felicidad del alma q̃ alcança esta diuina luz: y cõ ella considera las cosas de Dios. Que nueuas regiones, que nueuo mũdo se le descubren? como se le hazẽ nueuas las cosas que antes tenia de coro, echando de ver en ellas lo que antes no via. Que alegria siente tan grande, mirando con esta luz la hermosura inefable de los misterios diuinos: como se suspende en admiracion, mirando con esta luz tanta bondad, y tanta sabiduria de Dios: como se enciende en amor diuino, mirando con esta luz las entrañas de la infinita caridad, y misericordia de Dios.

Pues esta luz tan admirable y tan importante para la oracion mẽtal, se alcança con el medio de la mortificaciõ, muy justo es q̃ nos exercitemos con ella, quebrantãdo nuestras voluntades, y domando nuestras passiones, y castigando nuestra carne: porq̃ aunque otros medios de buenas obras ayudan mucho para esto, mas sin la compañia de la mortificacion obran poco.

Cuẽta Palladio, que el santissimo y admirable monje Paphnucio, mouido por diuina reuelacion, fue a casa de vn labrador, vezino de vna aldea, y dixole de parte de Dios, q̃ le diesse cuenta de su vida. El buen hõbre, constreñido con oyr q̃ era ordenacion de Dios, respondio: Yo, vn hombre pecador soy: la vida q̃ hago es esta: Estoy casado con esta muger, y auiendo tenido tres hijos, nos determinamos de guardar castidad, y ha treynta años q̃ viuimos apartados. Ocupome en hospedar peregrinos: y a todos los pobres q̃ llegan a mi casa, les doy de lo q̃ tengo, y ninguno sale della con las manos vazias. Quando se que alguno en el pueblo tiene necessidad, doyle el remedio y consuelo que puedo. Quando se que algunos estan discordes, põgolos en paz. Procuro que mis hijos sean honestos, y que no aya quien dellos se quexe: y que mi ganado no haga daño a ninguno: y que núca en mi casa entre cosa agena mal auida. Como esto le oyò san Paphnucio, bendixolo de parte de Dios, y dixole: Vna cosa te resta de ganar, q̃ es la principal de las virtudes, y es el conocimiẽto sabroso de Dios: y esto no lo podras alcãçar, sino dexas el mũdo, y tomas la cruz de Christo. Toma el hõbre este cõsejo, y vase con el al monte: exercitose en

Palladius in hist. Lausiaca c. 64.

en mortificacion y oracion, y fuele tan bien, que quando murió vido san Paphnucio como los Angeles lleuauan su alma gloriosa a las moradas del cielo. Llamò san Paphnucio conocimiento sabroso de Dios, el amor grande de Dios experimental y vnitiuo, q̃ se exercita en la contemplacion de las cosas diuinas, con el ayuda del don perfeto de la sabiduria, cuyo acto es el conocimiento sabroso de Dios, como auemos ya declarado. Con ser tan grandes ayudas para alcançar este don, aquellas obras santas en que este buen hombre se exercitaua, juzgò con grande razon el admirable Paphnucio, que para alcançar en grado perfeto este don de la sabiduria, y con el gustar de Dios en la contemplacion, era menester juntar la mortificacion de la propia voluntad, y la castigacion de la carne, que llamò la cruz de Christo, y para esto lo lleuò donde con mas comodidad la podia exercitar: porque aunque en qualquier estado y lugar se puede este don alcançar: mas va mucho en escoger el mejor, y donde ay mas cosas que ayudã, y menos que pueden impedir. O quanto conuiene a los que se dan a la oracion mental, ayudarse de la mortificacion: porque si les falta la pureza y luz del alma, que se gana con la mortificaciõ, como auemos dicho, fuera de que sin esta ayuda aprouecharan poco en la oracion, ponense a riesgo de caer en muchos inconuinientes y daños, y a peligro de ser engañados en algunas cosas, como la experiencia lo ha enseñado. Los quales inconuinientes y daños cessan, quando el hombre se mortifica humillandose, y quebrantando su voluntad, y sujetandose al consejo del padre espiritual. Todo esto aduierte san Gregorio por estas palabras: Los varones justos cada dia fuertemente pelean contra si mismos, porque el alma no se descuyde y cayga en tibieza, y en desseos inmũdos: y mientras mas reprimen y mortifican en si el apetito de las cosas terrenas, tanto mejor veen con los ojos del alma las cosas espirituales, e interiores, y se alegran mas velando en la consideracion dellas.

Tractat. 5. p. 2. c. 7. & p. 3. c. 20.

D. Greg. in moral. lib. 5 c. 22. in edit. noua.

Cap. XV. Como con la mortificacion se ayuda la oracion mental, porque con ella se alcança la paz interior, y el consuelo espiritual.

POr ser el exercicio de la oracion mental tan importante a la vida Christiana, y de tan admirable prouecho, como en los tratados precedentes auemos declarado, conuiene mucho que le ayu-

ayudemos con la mortificacion: y para que mas nos animemos a ello, declararemos otras razones que a ello nos obligan. Para la oracion mental, importa y ayuda mucho la paz y quietud del coraçon, porque el alma quieta y pacifica, de mejor gana se llega a la oracion, y perseuera en ella, y con mas atencion y claridad considera las cosas diuinas. Por esso dixo el Psalmista: El lugar de paz, es la morada de Dios, q̃ es amador de la paz. Y para significar esto, ordenò Dios q̃ en tiempo de grande paz se le edificasse el templo en que auia de morar, y assistir con particular prouidencia. Y para nacer en el mũdo, escogio el tiẽpo de mayor paz q̃ nũca huuo en el, desde que entraron las tiranias que lo tenian alborotado. Y a Helias no se le descubrio Dios en el viento rezio, ni en el mouimiento de la tierra, ni en el fuego brauo, sino en la marea blanda. Cierta cosa es, que aunque el hombre quando està inquieto y alterado, no ha de dexar por esso la oracion, porque para esso tãbien sirue ella, para quietar y serenar el coraçon: mas tambien es cierto, que la inquietud la entibia mucho la gana de llegarse a la oracion, y le es grande impedimento para estar atento, y sacar fruto della. Pues el medio singularissimo para ganar esta paz del coraçon, es el exercicio de la mortificacion: porque lo que inquieta y altera al anima, son las passiones interiores, y aficiones desordenadas que la señorean: que aunque es verdad que ayudan, o dan alguna ocasion al alma para que se inquiete, la injuria, o desgusto que el otro le hizo, la aduersidad que le sucedio, el auelle quitado o faltalle esto, o lo otro que desseaua: mas no es esta la principal causa de la inquietud, sino la passion y desseo desordenado del alma: porque si el hombre tuuiera sujeta la ira, y humillada la soberuia, y quitada la codicia, demanera que buscara de veras la voluntad de Dios, y no la suya, no se inquietara con estas cosas. Pone vn santo vn simil: Si vno tomasse vna mistura de malos olores, y los emboluiesse en vna poca de massa, y hiziesse vn pan muy blanco, y lo coziesse, y viniesse otro, y partiesse el pan, y saliesse del el mal olor: la causa principal deste mal olor, no seria el que partio el pan, sino el que puso en el la mistura de malos olores. Assi passa en el coraçon humano: tiene el hombre en el viuas las passiones de ira, de soberuia, de codicia; mientras no le sucede cosa contraria, parece vn santo: mas quando le tocan y lastiman con alguna palabra, o obra cõtra su voluntad, alterase, inquietase, y descubre el desorden interior que tenia en su alma, y sale fuera el mal olor de la passiõ: y la culpa principal el la tiene, por auer conseruado en su coraçon las passiones viuas, y dado lugar

Psalm. 75.

3. Reg. 5.

Luc. 1.

3. Reg. 19.

el

gar a desseos desordenados. Y assi no tiene que echar la culpa a nadie por la inquietud de su coraçon, pues toda pena por qualquier instrumento q̃ venga, viene de mano de Dios, y le manda Dios q̃ la sufra como venida de su mano, sino solamete ha de culpar y reprehender a si mismo, confessando que la causa de su inquietud y turbacion en el està, por no auer sujetado sus passiones.

Siendo assi verdad, que la causa de toda la inquietud de nuestros coraçones, son las passiones viuas que en el ay: sigueſe manifiestamente, que el remedio para alcançar paz y quietud, y tener buena oracion, es exercitar con cuydado la mortificaciõ, quebrãtando nuestra voluntad, y abraçando cosas contrarias a los apetitos de nuestra naturaleza corrompida. Esta es la regla de vida que nos da el Espiritu santo por el Apostol, diziendo: Yo no quiero otra gloria sino en la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo, q̃ es en sus penas y oprobrios, por el qual el mũdo està crucificado a mi, y yo al mũdo. El mundo, q̃ son la hõra y alabãça de los hombres, los imperios, las riquezas, y deleites, y todas las demas cosas q̃ los hombres del mundo tienen por grandes, a mi son vna cosa muerta, que ni me deleitan, ni me dan gusto, ni pueden hazer presa en mi, ni cautiuar mi coraçõ. Y yo estoy crucificado y muerto al mũdo, porque no codicio ni desseo sus cosas, y tengo muerto el apetito de todas ellas. Y tambien porque el mismo mundo me desprecia, y huella, y trata mal, como a vna cosa muerta y muy aborrecible. Auiẽdo dicho esto el Apostol, infiere luego: Y todos aquellos que siguieren esta regla de vida, q̃ se gloriaren en la cruz de Christo, y fueren muertos al mundo, alcançaràn esto: que la paz de Dios, que quieta y serena los coraçones, y la misericordia diuina, que los libra de toda miseria de culpa, reposarà en ellos. Este es el medio verdadero y legitimo para conseguir la verdadera paz, que excede todo sentido, ganada y comunicada por los meritos de Christo nuestro Señor, y por este medio la han alcançado todos los santos. Cuenta el bienauenturado Doroteo de si mismo, que en los principios de su religion mortificaua su volũtad, quebrantandola, por hazer la voluntad de sus mayores, y mortificaua la honra, descubriendoles los pensamientos y tentaciones de su coraçon. Con estas y otras mortificaciones alcançò tan grãde paz y quietud, que ningunos trabajos ni exercicios de la religion, ni cosas contrarias que le sucedieſſen, no le dauan pena ni alteraciõ alguna, ni las sentia. Y como entõces no era tan entendido en las cosas de Dios, como despues fue, vinole vna duda, si por ventura no yua biẽ seguro por el camino del cielo: pues el camino del cie-

D. Paul. ad Galat. 6.

Doroth. ser. 2.

lo

lo son tribulaciones, y el no las sentia. Y esta imaginacion no le quitaua la paz q̃ sentia, mas propuso esta duda en escrito a vn padre espiritual que tenia, varon de grande santidad, el qual le respondio, que no tuuiesse temor alguno, porque aquella paz q̃ tenia, nacia de auerse mortificado, negando su voluntad y juyzio, y obedeciendo al superior, y resignandose en las manos de Dios, y de sus mayores. Y esto no era carecer de tribulaciones, porque las tribulaciones eran auer tenido lucha y pelea contra si mismo, y auer tenido cosas contrarias que vencer: sino era fruto de la mortificacion, y gracia diuina, q̃ con ella se alcança. O dichosos los q̃ han recebido de Dios gana y fuerça para mortificarse, y q̃ son diligentes en contradezir a sus apetitos desordenados, pues desde la tierra comiençan a sentir y experimentar algũ rastro de la paz hermosissima que se posee en el cielo. Porque como dize diuinamente Ricardo de santo Victore: En dos cosas consiste la bienauenturança, la vna en carecer el hõbre de aquello q̃ no querria tener, y en tener todo lo q̃ dessea poseer: pues esto, dize, alcança el fieruo de Dios q̃ se mortifica en la tierra, que como por amor de Dios aborrece el deleite del siglo, y ama la aflicion del cuerpo, donde quiera halla lo q̃ dessea, y lo que por amor de Dios ama: y no sufre cosa de pena que no querria, que es vna participacion y gusto de la verdadera bienauenturança. *Ricardus in Beniamin minori. c. 26.*

Otra razon que nos enseña lo mucho que conuiene acompañar la oracion mental con la mortificacion, es esta. La oracion mental, y cõsideracion de las cosas diuinas, es el medio ordinario con que Dios consuela las almas, y el exercicio mas propio y acomodado para recebir los consuelos diuinos. Y los mismos afectos santos de amor, de esperança, contricion, gozo, y los demas, q̃ son el fruto que pretendemos sacar de la oracion, estos mismos son consuelos de Dios: y los principales de todos los consuelos que el suele comunicar a las almas (como auemos declarado.) Pues cierta cosa es, que el exercicio con que el alma se dispone para recebir los consuelos del cielo, es la mortificacion, con la qual corta de si los deleites sensuales, y gustos de cosas de la tierra a que tiene inclinacion, y abraça las cosas contrarias y penosas. Porque son muy contrarios el cõsuelo de la tierra, y el del cielo, el gusto desordenado de las criaturas, y el gusto verdadero de Dios: y assi miẽtras el anima està pegada a los cõsuelos terrenos, no recibe los celestiales, como lo confiessa san Bernardo por estas palabras: Ay muchos entre los que siruen a Dios, que viuen miserablemente, porque participan de los trabajos y tribulaciones q̃ ay *Tract. 5. p. 3. c. 3.* *D. Bernar. serm. 3. de Ascensione Domini.*

ay en esta vida, y no participan de los consuelos q̃ Dios comunica a las almas: y assi les acontece, o q̃ no perseuerã en el seruicio de Dios, sino q̃ del todo lo dexan, y se bueluen a la maldad, o passan vna vida tan trabajosa y miserable, q̃ en cierta manera es como vn infierno: porque nũca de verdad respiran con la luz de las misericordias de Dios, y con la libertad del espiritu, que haze q̃ el yugo de su ley sea suaue, y su carga liuiana. Y la causa de todo esto es, porq̃ no han limpiado su volũtad de las aficiones desordenadas, amã cõsuelos y gustos terrenos, o en las palabras, o en las obras, o en tener esto, o aq̃llo, no rõpen con estas aficiones, no las mortificã, por esto no recibẽ los cõsuelos diuinos: porq̃ el alma q̃ està sujeta a estas aficiones que la distraen, no puede ser llena de los consuelos con que Dios visita a los suyos: y a la medida que se purificare y vaziare destas aficiones y consuelos terrenos, a essa le daran los cõsuelos diuinos. Todo esto es de san Bernardo. Y como es dotrina cierta, y verdadera, y muy experimẽtada: assi es digna de grande consideracion: porq̃ por vna parte condena en grãde manera la tibieza de aquellos, q̃ auiendo començado a seruir a Dios, por no tomar vn poco de trabajo en vẽcerse, por no querer carecer de algunos cõsuelos vilissimos de cosas q̃ amã, por no querer quebrãtar vn poco su volũtad, por no querer dar vn poco de pena y desgusto a su carne, quierẽ carecer de tan grande biẽ, y perder tã precioso tesoro, como son los cõsuelos espirituales, y celestiales, y las visitas q̃ cõsolando las almas, las adornã de virtudes, y hinchẽ de merecimiẽtos. Y por otra parte esta verdad bien cõsiderada, anima mucho, y mueue con grã eficacia al exercicio santo de la mortificacion: porq̃ si bien se cõsidera, quiẽ no vẽcera su apetito en cosas pequeñas, para ser señor del en cosas grãdes? Quien no negarà su voluntad en cosas de tierra que valen poco, para cumplilla en cosas del cielo que valen mucho? Quien no dexarà aficiones y consuelos viles de criaturas, para q̃ llegandose a la oracion, sea visitado del criador con los afectos dulcissimos, y cõsuelos de su diuino amor? gozãdo de aquella magnifica promessa, que a los que se mortificã tiene hecha el mismo Señor por el Profeta Esaias con estas palabras: Si en el Sabado (que es en qualquier dia dedicado para mi seruicio) refrenares tus aficiones por hazer mi voluntad, y desta manera honrares mis fiestas, no siguiendo tus inclinaciones, ni cumpliendo tu voluntad por hazer la mia, entonces te deleitaràs en el Señor: que es dezir: Sentiràs admirable consuelo en el, y en las cosas que pertenecen a su gloria. Y yo te leuãtarè sobre las cosas mas altas: que es dalle vn cora-

Esai. 58.

coraçon generoso, y vn espiritu diuino, con que desprecie, como cosas sin ser, todas las cosas del mundo, y darete la herencia prometida a Iacob, que es darle Dios al alma cõ dones de gracia vna prenda muy grande, y vna esperança alegre de la eterna bienauenturança. Esto es lo que se alcança con la mortificacion, y desta manera ayuda a la oracion.

Capitulo XVI. Como con la mortificacion se alcança victoria de las tentaciones, y de todos los enemigos del alma, y se libra el hombre de los pecados que adelante pudiera hazer, y se conserua en la gracia recebida.

PARA vencer vn enemigo muy fuerte, el remedio que se tiene, es, mirar bien en que tiene las fuerças, y quitarselas, como hizieron los Filisteos a Sanson. Supieron por medio de Dalida *Iudicũ 16.* en que tenia la fortaleza, que era en los cabellos, y por medio della se los cortaron, y assi lo prendieron. Nuestra carne es capital enemigo nuestro: pues, como dize san Pablo, la carne cudicia contra el espiritu. Tiene este enemigo las fuerças en el regalo, y buen tratamiento que se le haze, y assi mientras en mayor abundancia, y con mayor regalo le proueen de la comida y beuida, y del vestido, y del sueño, y del ocio, y de otras recreaciones, tanto cobra mas fuerças, y mayor brio para resistir al espiritu, y despeñallo en todo genero d' vicios. Assi lo cõfessarõ los Leuitas hijos de Israel, como lo cuenta la diuina Escritura, que hablando con Dios en la *Esdræ lib. 2 cap. 9.* oracion, dixeron: Diste, Señor, a nuestros antepassados las tierras de los Gentiles, disteles ciudades, casas llenas de bienes, viñas, olivares, arboledas: comieron, hartaronse muy bien, dieronse a regalos: y de aqui les vino, que cayeron en muchos pecados, con que se apartaron de ti. Pues estas son las fuerças de la carne, el remedio para vencerla, es quitarselas, y moderarle la comida, y la beuida cõ abstinencias y ayunos: quitarle el deleite del vestido con el cilicio, y con la diciplina: negarle los regalos que pide, sin los quales se puede bien passar: humillarla, y hazerle trabajar: desta manera perdera los brios, y el vigor desordenado que tenia, para resistir al espiritu. Assi lo aduierte san Basilio, diziendo: Cõuiene *D. Basil. in oratio. 8. de tẽperãtia.* que castiguemos todos nuestro cuerpo, y que como a vna bestia fiera lo enfrenemos; porque si lo regalamos con deleite, de la ma-

nera que vnos caualos ferozes è indomitos puestos en vn carro despeñan el carro, y al que va en el: assi lo hara el cuerpo regalado con nuestra alma, que la despeñarà en vicios. Mas mortificádo desta manera la carne, con quitarle el ceuo de los vicios, que es el regalo, y el deleite: y dandole trabajo y pena, que es la semilla de las virtudes, ella se enflaquece quanto la razon lo pide, y el espiritu cobra fuerças, y assi la rinde, y la sujeta, y haze seruir al dictamen de la razon y voluntad diuina. Assi lo dize san Bernardo por estas palabras: La flaqueza de la carne da virtud al espiritu, y le acrecièta las fuerças: y por el contrario, la fortaleza dela carne debilita y enflaquece el espiritu. No se ha de entèder, que la flaqueza natural de la carne tenga virtud para dar fuerça al espiritu, y quitar la fuerça a las passiones y malas inclinaciones de la parte sensitiua: porque bien se compadece, tener vn hombre muy flaca la carne, y tener muy biuas y fuertes las passiones de la ira, y de la concupiscencia: sino ha se de entender, que enflaqueciendo diserètamente la carne con el exercicio de la mortificacion, se alcançan dones diuinos de gracia, y socorros particulares de Dios, con los quales las passiones y malas inclinaciones se debilitan, y el espiritu se fortalece, como arriba auemos declarado.

D. Bernard. in Cãt. ser. 29.

In hoc tract. p. 1. c. 7.

Dè aqui se sigue, que con la mortificacion tambien se vèncè los demonios: porque el instrumento q̃ ellos tienen para pelear contra el espiritu, es nuestra propia carne: assi dezia graciosamente vn santo compañero de san Francisco, que nuestra carne es el mas valiente soldado que nuestro enemigo tiene para combatirnos: y assi mortificando nuestra carne, y enflaqueciendola, como està dicho, quitamos las fuerças al demonio nuestro aduersario. Esta razon confessaua san Francisco, que lo animaua a mortificarse, como lo cuenta san Buenauentura, diziendo assi: Mortificaua se el santo, echando ceniza, o agua en los manjares, para quitarles el sabor: acostandose en la tierra con vna piedra por cabecera: no q̃ria vestido sino era aspero, y si le dauã alguna tunica blanda, le ponia cuerdas dedentro para tornarla aspera, y daua dos razones desto: la vna, porque esto agradaua mas a Christo: y la otra, porq̃ la aspereza y la mortificacion ayuda mucho para vencer los demonios: y assi dize, que lo auia aprendido por experiencia muy cierta, que con las cosas blandas y deleitables los demonios se animauan a tentar al hombre: y que temian de la aspereza, y mortificacion, y se assombrauan della Por esto dixo san Agustin: Con el ayuno, que es cõ la mortificacion, la carne se humilla, y las tentaciones delos demonios son vencidas. Auiso es este del cielo, enseñado

Aegidius in chroni. Minor. p. 2. in vita Aegidij.

D Romanè. in vita eius cap 5.

D. August. serm. 23 ad Ieiem.

D. Isidorus lib 2. c. 44. de summo bono.

ñado por la boca de Christo nuestro Señor, no pudieron los discipulos alançar vn demonio, y preguntaron al Señor la causa desto, y respondioles: Este linage de demonios no puede ser echado sino con ayuno y oracion. Sobre las quales palabras dize san Agustin: Mirad hermanos quanta es la virtud del ayuno, que puede hazer lo que los Apostoles no pudieron. Quiere dezir, que lo que los Apostoles no pudieron hazer con sola la invocacion del nõbre de Christo, lo pudieran acabar juntando con ella el ayuno, y la mortificacion: porque fuera entonces la invocacion del nombre de Christo mas eficaz para alcançar la virtud del mismo Señor, con la qual se alançan los demonios de los cuerpos, y de las animas. *Matth 17. D. August. serm 65. de tempore in tom. 10.*

Desta verdad se sigue, que con la mortificacion nos libramos, no solamente de los pecados passados, satisfaziẽdo por ellos, como està dicho: sino juntamente nos libramos de los pecados futuros, q̃ cometieramos, y pudieramos adelante cometer. Porque el caer en pecado, viene de ser el hombre vencido de la tentacion del enemigo, por ser el flaco, y el enemigo fuerte. Pues como con la mortificacion se enflaquece el enemigo, y el espiritu se esfuerça, y lo vence, librase de los pecados en que cayera, si fuera vencido Esto pondera muy biẽ san Bernardo por estas palabras: Por que ayunando nos abstenemos de las cosas licitas, alcançamos de Dios perdon de las cosas ilicitas en que pecamos: y assi cõ el ayuno (entiende acompañado con la contricion) nos libramos delas penas del infierno, donde no ay manjar, ni consuelo alguno, ni se concede vna gota de agua, y donde la pena no terna fin. Y no solamente nos alcança perdon de la passado, sino tambien nos alcança gracia: y assi limpiandonos delos pecados que cometimos, nos libra de los futuros que adelante podiamos cometer. Esto es de san Bernardo. O que grande misericordia de Dios, o que pielago de bienes inmensos, que lo que no se puede alcançar con todas las riquezas del mundo, ni con todos los exercitos de fuertes soldados q̃ han militado en la tierra, y cõquistado Reynos y señorios, ni cõ todo el poder y autoridad de los Emperadores, y Monarcas del vniuerso: porque todo esto junto no basta para vencer vn demonio, y librar de vn pecado: que lo pueda alcançar el hõbre Christiano tan facilmẽte, mortificandose en abstenerse de regalos, y consuelos de la carne, y propia voluntad: y en tomar vn poco de trabajo, y vna poca de pena, castigando su carne, y refrenando sus sentidos. O que admirable favor de Christo, que por medio tã facil y ligero quiera obrar en sus escogidos hazañas tã *D. Bernar. serm. 4. de Quadragesima.*

grandes, como son vencer demonios, y tẽtaciones, y desterrar vi-
cios. Con grande razon dize san Leon Papa: Entre los dones del
Espiritu santo, muy grandes, que Dios ha comunicado a su Igle-
sia, auemos de contar, el auernos dado cótra los halagos de la car-
ne, y astucias del demonio, los presidios y ayudas del ayuno, y
mortificacion, con la qual, ayudandonos el mismo Señor, poda-
mos vencer todas las tentaciones.

D. Leo Papa ser. 2. Pente costes.

Desta verdad tambiẽ se sigue, que con la mortificacion alcãça-
mos de Dios el don incomparable de la perseuerancia: porque la
gracia y caridad recebida no se pierde, sino dexãdose el hombre
vẽcer dela tentacion, consintiẽdo en pecado mortal. Pues como
sea cierto, que con la mortificacion alcançamos vitoria de las tẽ-
taciones, segun està declarado, sigue se manifiestamente, q̃ con e-
lla conseruaremos la gracia recebida. O que grande consuelo es
este, en aqueste destierro tan lleno de peligros, y miserias, tener
tan grande y tan eficaz remedio para perseuerar. Lo que los sier-
uos de Dios desean sumamente en esta vida, es perseuerar en la
gracia de Dios hasta la muerte: lo que sumamente temen, es el
perder la gracia recebida: lo que alcança el premio, y arrebata la
corona de las manos del sumo Emperador, que preside a esta con-
tienda, es el perseuerar hasta el fin de la carrera: y por lo que los
justos en esta vida continuamente gimẽ, y suspiran, es por la perse-
uerancia. Sabemos que este don de la perseuerancia no se puede
merecer de justicia: porque el hombre de ley ordinaria, siempre
queda libre para pecar mortalmente, y Dios para priuallo de su
gracia, si assi pecare: mas ya que no se puede merecer de justicia, q̃
consuelo tan grande es, que nos aya Dios dado los medios con
que se alcança de misericordia, q̃ son la oracion, la mortificacion,
y la limosna, para quien tiene que dar: los quales medios estribã-
do enel socorro diuino, tienẽ aqueste admirable efecto de alcãçar
el don de la perseuerancia: como lo confiessa el santo Concilio
Tridentino por estas palabras: Ninguno se prometa q̃ tiene cier-
to el don de la perseuerancia con certidumbre absoluta, aunque
todos deuen esperallo del socorro diuino con esperança firmissi-
ma: mas los q̃ entienden que estan en pie, que es en estado de gra-
cia, velen bien sobre si, para que no caygan, y con vn santo temor
y temblor pongan por obra las cosas que pertenecen a su salua-
cion: porque si por ellos no queda, Dios que començó la buena
obra, la acabarà. Y declarãdo que medios son estos, con que se al-
ança de Dios la perseuerancia, hasta conseguir la salud eterna, di-
ze, que con trabajos, con vigilias, con limosnas, con oraciones, y

Concilium Trid. sess. 6. can. 23.

Concilium Trid. sess. 6 c. 13.

con

con ayunos, y castidad. Y explicando mas la virtud de la mortificacion, añade: Sabiendo que aun no han alcançado con seguridad la gloria, sino que biuen en esperança della, deuen temer la pelea que les queda en esta vida con la carne, y con el mundo, y con el demonio; en la qual no pueden salir vencedores, si con el ayuda de la diuina gracia no obedecẽ a lo que el Apostol dize: No somos deudores a la carne, para biuir segun sus inclinaciones, porque si segun ellas biuieremos, moriremos: y si con el espiritu mortificaremos los apetitos de la carne, biuiremos. Todo esto es del santo Concilio, en que diuinamente nos enseña la eficacia dela mortificacion, para alcançar la perseuerancia, y la vitoria de todos los vicios, y tentaciones, y nos combida a que con cuydado la exercitemos.

Capitulo XVII. Como con la mortificacion se da buen exemplo, con el qual se edifican y mueuen mucho los proximos.

COSA cierta es (como los Santos lo confiessan) que aunque mueue y edifica mucho la buena doctrina, mas que el buen exemplo de vida mueue con mayor eficacia y edifica mas. Antes que Dios se hiziera hombre, y nos diera exemplo visible de toda virtud, era conocido y seguido de pocos en el mundo, y assi se cantaua: Conocido es Dios en Iudea, y en Israel es grande su nombre. Porque en solo este rincon de Iudea tenia pueblo que en comun lo conociesse, y adorasse por Dios; mas despues que Dios se hizo hombre, y se nos puso por exemplo visible y acomodado a nuestra flaqueza, y se dixo del, Començò Iesus a hazer y dezir: fue conocido y seguido de tantos, que se cumplio lo que en persona suya estaua dicho por el profeta Malaquias: Desde el Oriente hasta el Occidente es grande mi nombre en las Gentes; que es ser conocido y adorado por verdadero Dios en todo el mundo. En la conuersion del mundo a la Fè de Christo, aunque hizo mucho la palabra de la predicacion, y aunque persuadieron mucho los milagros con que se confirmò, mas la vida y exemplo de los santos Apostoles y varones Apostolicos, y de todos los fieles, que en comun hazian vida perfeta, mouiò y persuadiò mas, como lo afirma san Chrysostomo, diziendo: Los Gentiles mas se mouieron a recebir el yugo de la ley de Christo, con la santidad y exemplo, que

D. Gregor. in Pastorali p. 2. c. 3. & in prologo lib. 1. Dial. D. Bernar. in serm. sancti Benedicti. Psal. 75. Actorum 1. Malach. 1. D. Chrysost. homi 71 in cap. 13. D. Ioann.

In Paulum 1. ad Cor. 2. homil. 6. no con los milagros. Y en otro lugar dize: No solamente fueron mouidos los Gentiles a creer por las señales, sino por la vida santa de los fieles; eran vnos en el coraçon por caridad, repartia se a cada vno lo que auia menester, de la hazienda comun de todos, hazian vna vida de Angeles: y si aora los fieles tal vida hizieran, todo el mundo conuirtieran a la Fé de Christo sin milagros. Esto es de san Chrysostomo. Y la experiencia nos lo enseña assi cada dia dentro de nuestros coraçones, que aunque nos consuelan y despiertan al seruicio de Dios las platicas, y los sermones de cosas buenas, mas quando delante de los ojos vemos vn exẽplo perfeto, y perseuerante de virtud de vn seruo de Dios, que es hombre como nosotros, parece que interiormente nos haze cierta fuerça, y que no solamente nos mueue, sino que en cierta manera nos impele a su imitacion.

Y aunque qualquier obra de virtud exterior del seruo de Dios tiene esta eficacia de mouer a los otros al amor de la virtud, mas el exercicio de la mortificacion tiene particular gracia para esto, de mouer, y edificar a los otros con el buen exemplo. Ver a vn hõbre mortificado que se abstiene de cosas de gusto, y de regalo, que podria tomar, y que sufre cosas penosas, y que de su voluntad elige asperezas, y penitencias: quando por otra parte no se vee en el cosa contraria a la virtud, sino que las demas costumbres exteriores que se veen, correspondẽ a esto, mueue y edifica en grande manera; pone temor del juyzio de Dios, a los que estan en pecado, cõfunde y auerguença los amigos de regalos y deleites, despierta los descuydados, enciende los tibios, anima los flacos. Confirmemos esto con algunos exemplos: pues (como auemos dicho) ordinariamente mas mueuen que las palabras. Cuenta Simeon Metafrastes, que estando el santo Abad Sabas en la soledad, metido en vna cueua con vn dicipulo suyo llamado Basilio; el qual siendo mancebo noble y rico, dexò todas las cosas del mundo, y se auia recogido a hazer vida penitente en compañia del santo, vinieron vnos ladrones vna noche, y entraron en la cueua, pensando hallar algunas cosas de valor que el mancebo auia traydo. Como escudriñassen cõ curiosidad todo lo que auia en la cueua, y viessen por sus ojos la grande pobreza de vida, y falta de muchas cosas necessarias que alli passaua el santo con su dicipulo, salierõse no hallãdo que tomar. Y despertados con este exemplo, comiençan a considerar, que aquellos eran santos, que tal vida hazian, y ellos hombres perdidos, y dignos de condenacion. Y mueuense a compunciõ y dolor de sus pecados, y a temor de los castigos de Dios. Yẽdo

Metaphras. in vita S. Sabæ. Surius in Decemb.

do con estos pensamientos por la soledad, vieron venir contra si vnos grandes leones: y no hallando medio humano para librarse dellos, auian concebido tanta estima de la santidad de Sabas, por auer visto la vida tan penitente y mortificada que hazia, que con grande confiança dixeron a los leones: Por las oraciones del mõge Sabas, os yd leones, y nos dexad: en aquel punto los leones, como si los hirieran con lanças, se fuerõ. Boluieronse al monge santo: ponense en sus manos: mudan la vida: y hazense labradores. Esto puede el buen exemplo de los sieruos de Dios mortificados: esta opinion y estima de santidad engendra en los coraçones: y desta manera confunde y atemoriza los pecadores, y los mueue a penitencia.

No solamente mueue la mortificacion a los pecadores a corregir la vida, dexando los deleites dignos de eterna condenacion, si no que tambien mueue a imitar, y seguir el mismo exẽplo de virtud. Que de ver a vn sieruo de Dios mortificarse, los que estauan muy lexos de aquel pensamiento, desechan la tibieza, y se animan a hazer lo mismo, y lo q̃ les parecia como imposible, se les haze facil Predicando san Vicente Ferrer, como se dize en su vida, mouia los hõbres, no solamẽte a dolor interior de sus pecados, sino tãbien a castigar la carne cõ asperissimas disciplinas: haziase muy frequentes processiones, en las quales se juntauan los pueblos y las ciudades, y a la redonda de la Iglesia se disciplinauan con grandissimo rigor. Estando el santo en Francia, mouio a lo mismo: y acontecio, que en Leon, vn soldado, hombre muy malo, y que tenia muy escandalizada la tierra, se fue a confessar; diole el confessor en penitencia, que se disciplinasse en vna destas processiones: hizosele de mal admitir esta penitencia: dixole el confessor, q̃ no se disciplinasse, sino que solamente fuesse en la processiõ: admitio esto, y viẽdo a los otros disciplinarse, mouiose tanto cõ aquel exẽplo a dolor de sus pecados aquel duro coraçõ, y cõcibio contra el enemigo domestico vn odio santo tan grãde, que el que era muy amigo de deleites, y enemigo de penitẽcia, tomò luego vna disciplina, y se começò a açotar con tanta fuerça, q̃ se abria las carnes a açotes, y hazia llorar de compassion a los que lo mirauan: y durò tanto disciplinandose, que fue necessario, porque no incurriesse algun peligro, quitarle las disciplinas de las manos. Lo q̃ no pudo la platica y autoridad del confessor, pudo el buen exẽplo delante de los ojos. Que muchos q̃ se mortifican y disciplinan, mueuan a vno de duro coraçon, a que haga lo mismo, obra es de Dios, en que se descubre la eficacia de la mortificacion: empero mas

Vicentius Iustinianus in eius vita

poderosa es que esso la mortificacion para mouer, mas q̃ esso obra Dios por medio della, y es, que vno solo que se mortifica y disciplina, mueua a muchos, y a todo vn pueblo a que hagan lo mismo. Cuenta el Cardenal Pedro Damian del bienauenturado Domingo Loricato, que entre las demas penitencias y mortificaciones que hazia, vna era, que se disciplinaua mucho: todo su cuerpo lo atormentaua continuamente con vnas disciplinas muy rezias, hechas de manojos de varas, y era tanto el rigor con que se daua, que se le passauan cinco y seys horas disciplinandose: y muchas vezes dezia todo el Psalterio, que sabia de coro, mientras se disciplinaua. Pudo tanto el exẽplo desse santo varon, que en aquella tierra donde moraua, y en su comarca, se començó a vsar la disciplina, no solamente entre los religiosos, sino entre los seglares: assi varones, como mugeres: y assi hombres llanos, como nobles y principales, se disciplinauan con grande feruor, desseando con este genero de tormento purgar en esta vida sus pecados. Tan eficaz es el exemplo de la mortificacion, y tan fauorecido es de Dios, q̃ vn solo hombre pudo introduzir en toda aquella tierra costumbre tã dificultosa, y tan contraria a la carne y sangre.

Petrus Damianus in eius vita. Et in epist. quæst. incip pendice Bibliotheca sanct. c. 12.

La causa de mouer tanto los seruos de Dios con los exemplos de mortificacion, es lo vno, porque como los hombres del mũdo tienen tanto amor con los regalos y deleites de la carne, y tanta auersion y temor a cosas de pena, admiranse de ver los seruos de Dios, que huyen los regalos que ellos aman, y que aman las penas que ellos aborrecen: y por esto los estiman en mucho, y concibẽ grande opinion y credito dellos, como de hombres que hazen facilmente cosas a ellos muy dificultosas. Esto aduierte san Pedro, q̃ auiendo exortado los fieles a q̃ se armen con el exẽplo de Christo, como lo hazian, dexando los regalos desordenados del comer, y beuer, y de otras cosas que son segun la carne: y abraçando la cruz y mortificacion del mismo Señor, dize luego: Y desto se espantan los Gẽtiles, de ver que vosotros os absteneys de los regalos y deleites viciosos que ellos aman. Otra razon desto mismo es, porque comunmente los pecados se cometen, o por alcançar algun deleite, o por huyr alguna pena y trabajo: pues viendo los hombres del mundo, que los seruos de Dios se mortifican, huyẽdo cosas de gusto, y deleite, y tomãdo cosas de pena, tienen lo por grandissimo argumento, que son hombres limpios de vicios, y agenos de toda maldad. Este argumento mouio a S. Iustino martir, a conocer la santidad de los fieles, y recebir la fe de Christo, como el mismo lo confiessa diziendo, que siendo el Gentil, y viẽdo

D. Petrus epist. 1. c. 4.

Ioachimus Perionius in eius vita

do el con sus ojos a los Christianos que martirizauan, sufrir voluntariamẽte, y tan de buena gana tormẽtos tã acerbissimos, y muertes tan crueliſsimas, y que pudiendolas huyr, consintiẽdo cõ los tiranos, no las querian huyr, por no hazer, o dezir algo contra la religiõ: que coligio de aqui, ser imposible que tales hõbres fuessen viciosos, como los Gentiles dezian: porq̃ si lo fueran, amáran los deleites, y por consiguiente amáran desordenadamente la vida, y huyeran los tormentos por todos los medios posibles. Y pues no lo hazian assi, sino que antes tenian en poco sufrir qualesquier tormentos, y perder la vida: que verdaderamente erã limpios de vicios, y amadores de la virtud, y que la ley que estos professauan, era la verdadera. *Surius in Aprili.*

De aqui han de sacar los sieruos de Dios, q̃ zelan el bien de las almas, el cuydado grande con q̃ han de huyr exteriormente qualquier regalo demasiado, o que con razon pueda parecer tal: y en conseruar siempre la mortificacion, por no desedificar las almas, por cuya salud Christo quiso perder la vida: sino antes ayudallas con el buen exemplo. Este fue siempre el cõtinuo cuydado de los santos, q̃ como estimauan sumamente la saluacion de las almas, y sabiã muy bien quã o les importaua para esto, quitalles toda ocasion de escandalo, y dalles todo buen exẽplo, se priuauan de sus propios consuelos, y de muchas cosas que auian menester, y acrecentauan los trabajos y las penitencias, por hazer esta caridad a los proximos de edificallos con el buen exemplo.

El bienauenturado san Antonio, auiendo hecho en su mocedad vida penitẽtissima, y auiendo passado muchos años en la soledad luchando cõ los demonios, y sufriendo incomparables trabajos, quando llegó a la vejez, que parecia tiempo de descansar, viendo que estaua en compañia de otros, renouo las penitencias y trabajos de la mocedad para ayudallos con su exemplo. El glorioso S. Francisco hizo lo mismo, q̃ aunque por la grauissima penitencia, y varias mortificaciones que hizo desde el principio de su cõuersion, estaua muy flaco y enfermo: y por lo q̃ a si tocaua, no tenia tanta necessidad como de antes de exercitar tãtas abstinencias y asperezas, por tener la carne muy domada y sujeta al espiritu: mas por el buen exemplo de los otros, renouaua siempre las cargas de la penitẽcia y mortificaciõ. Sabian muy biẽ estos santos padres, que vna de las causas de la tibieza y relaxacion en algunas religiones, que en otro tiẽpo tuuieron mayor feruor, es, como dize san Buenauentura, que los mancebos que entran, veen el exemplo de los viejos, y mas antiguos, y no consideran lo q̃ aquellos hizierõ, quan- *D. Athanas. in eius vita.* *In vita D. Francis. li. 1. c. 42.* *D. Bonau. in quæst. circa regulam c. 19.*

quando moços, en lo que toca a la penitencia y mortificacion, ni los imitan en aquello que no vieron: sino consideran lo que aora hazen de presente, y contentanse de imitallos en ello: y como ya por la edad y flaqueza no se mortifican como solian, sino vsan de algunas indulgencias que parece pedir la edad, los que entran hazen lo mismo; y assi pierde el primer feruor. Por impedir este daño, se mouian estos santos a renouar en la vejez las penitencias y mortificaciones de la mocedad: mas ya que no todos tengan don ni fuerça para esto, alomenos es justo, y conuiene mucho, que los seruos de Dios en qualquier edad exerciten la mortificacion en lo que pudieren conforme a sus fuerças: y no se descuyden en esto, demanera que se vea en ellos, que aman y estiman mucho este santo exercicio, como importantissimo para ganar, y acrecentar verdaderas virtudes: y que lo que no hazen, no es por falta de voluntad, sino de fuerças y salud para ello. Desta manera cogeran los frutos hermosissimos que para todos ay en la mortificacion, como auemos declarado. Y haran esta obra de excelente caridad y misericordia espiritual, que es edificar las animas con el buen exemplo, y despertallas y encendellas al amor y exercicio de la virtud.

Theodoric. in eius vita lib. 4 c. 3. & 9.

El bienauenturado santo Domingo tenia tanta estimacion de ayudar a las almas con el buen exemplo, y ponia tanta vigilancia en huyr toda cosa que les podia ofender, o desedificar, que aun estando enfermo no queria tomar manjares regalados. Y quando caminaua, como yua a pie y cansado, llegaua a la posada con grãde sed, y assi tenia necessidad de beuer mas agua de lo acostumbrado, y no osaua beuella, por no desedificar en cosa tã pequeña a los que no sabiã su necessidad: y por esto antes de llegar al pueblo, muchas vezes buscaua alguna fuẽte donde beuia, y socorria aquella necessidad. O quan lexos estan de seguir el espiritu de los santos, los que procuran sus comodidades, y el buẽ tratamiẽto de sus personas, descuydados de lo q̃ pertenece a la edificaciõ y buẽ exẽplo de los proximos, quierẽ regalos en la comida, en la ropa, y en el aposento, q̃ podriã muy biẽ escusar, cõ los quales se desedi-

D. Bernar. in Cant. ser. 30.

ficau los que lo veen, y se pega el mal exemplo a otros. Con gran razon reprehende san Bernardo a estos, que en la comida, y cosas semejantes son curiosos, y no se contentan con lo que basta para sustentar la vida, sino buscan cosas cõformes al gusto, y les encarga la conciencia, diziendo: Por tu quietud refrena en esto tu apetito, y por lo que toca al alma del proximo, el qual con esto se desedifica, y recibe ocasiõ de murmurar, y de juzgar mal. Velemos

pues

pues en quitar semejãtes ocasiones de escandalo y ofension a nuestros proximos, y en dalles buen exemplo, con que los aficionemos al exercicio santo de la mortificacion, que es el instrumento de toda virtud. Y en esto daremos grande cõtento a aquel Señor, que por el bien de las almas dio la vida, y acrecentaremos la virtud y merecimiento en nuestras propias almas. Porque assi como los que con mal exemplo escandalizan, y desedifican quantas almas por su causa caen en pecado, y se pierden, de tantos homicidios espirituales son reos delante de Dios: assi los que con su buẽ exemplo edifican, y mueuen al amor de la virtud, quantas almas mouidas por su buen exemplo se conuierten, o mejoran la vida, tantas obras de caridad y misericordia espiritual atesoran delante de Dios: y con tantos aumentos acrecientan la corona de gloria, que esperan en los cielos.

PARTE SEGVNDA, EN LA qual se declaran en particular las cosas que el hombre ha de mortificar.

VIstos los fines cõ que auemos de exercitar la mortificacion, y los bienes admirables que en ella ay, conuiene declarar en particular las cosas que el hõbre ha de mortificar, como son, el amor propio, la propia voluntad, las passiones, los sentidos, y otras inclinaciones malas, y no se ha de entender que sea pecado mortal cada cosa destas que yremos declarando, que se ha de mortificar: porque muchas no son mas q̃ pecados veniales: y otras no son pecados, sino inclinaciones a pecado, que para escusar pecados, y para los demas efectos vtilissimos que auemos dicho, se deuen mortificar.

Cap. I. En que se declara qual es el amor propio que se deue mortificar, y algunos afectos que del nacen.

AY vn amor, cõ el qual el hõbre se ama a si mismo ordenadamẽte, y con buen fin, q̃ es la gloria de Dios, o otro fin honesto y bueno, que de su naturaleza se ordena a Dios: cõ este amor quiere el hombre para si la bienauenturança, y todas las demas cosas que para alcançar este fin le pueden ayudar. Este no se dize amor pro-

propio, porque aunque el hõbre ame su prouecho, no tiene por fin principal a si mismo, sino a Dios: y assi es amor, no propio, sino comú a si y a Dios, y amor de verdadera caridad, y amor verdaderamente espiritual, porq̃ se ordena al bien del alma. Ay otro amor, con que el hõbre se ama a si mismo, que se llama amor propio: porque amando el hombre su prouecho, el fin principal con que lo ama, es el mismo hõbre, y no Dios. Este amor propio puede tener por objeto la parte espiritual del hombre, como si el hõbre quiere para si las virtudes del alma, y dones espirituales, y la bienauẽturança, y se mueue a desear y procurar estos bienes, principalmente por su propio prouecho. Este es amor propio en cosas espirituales: y aunque por ser amor propio, que tiene por fin principal al hombre, y no a Dios, es amor imperfeto y defectuoso, y que no basta el solo para la saluacion: mas tiene el remedio mas facil, porque como las cosas que ama son de suyo buenas, y espirituales, con mejorar el fin con buenas consideraciones, y cõ el ayuda de los Sacramentos, se remedia. El medio con que este amor propio se ha de mortificar, es considerando con atenciõ los beneficios que de Dios auemos recebido, y la bondad y amor de donde han salido, concebir desseos grandes y magnificos de agradar a Dios, que tan digno es de ser amado, y q̃ con tanto amor y con tãtos beneficios nos ha obligado y mouido a que lo amemos. Y quando el alma estuuiere encẽdida con estos desseos, passe adelante, y considere que la cosa que mas agrada a Dios, y que mas quiere de nosotros, y de que mayor gloria se le sigue, es que obremos virtuosamente, y que ganemos verdaderas virtudes, y q̃ lo vẽgamos a ver y gozar en su gloria. Y mueuase a desear y querer estas virtudes, y esta gloria, no tãto por el prouecho suyo, quãto por agradar y contentar a Dios, y por la gloria que a Dios se le sigue. Quiera ser bueno y bienauenturado, porque siendo bueno y bienauenturado, agradarà mas, y glorificarà mas a Dios. Y por que negar el amor propio en estas cosas, y tener a Dios por fin en ellas, amandolo sobre todas las cosas, es don de Dios grande, y don sobrenatural; hase de acompañar este exercicio cõ humildes y feruorosas oraciones, con que pidamos a Dios aqueste don, acõpañando la oracion, como està dicho, con otras mortificaciones corporales, que son mas faciles de exercitar: y assi alcançaremos de Dios la mortificacion deste propio amor, que por ser mortificacion espiritual, es mas dificil de alcançar.

Ay otro amor propio, que tiene por objeto la parte sensitiua del hombre, que està inclinada a deleites y regalos sensibles: y tie

ne

ne tambien por objeto la parte racional que està inclinada a hõras y riquezas, y otros bienes temporales. Con este amor quiere y dessea el hombre para si, no virtudes, sino cosas q̃ son cõformes a la inclinaciõ de la naturaleza corrupta, y no tiene otro buẽ fin en ellas, sino su interesse y comodidad, y su gusto y contento. Este es el q̃ mas propiamẽte llamamos amor propio. Este amor propio es dañosissimo: lo vno, porque en grãde manera ciega el alma: como lo pondera san Gregorio por estas palabras: Sabemos que el amor particular cierra vehementemente los ojos del alma, de dõde se sigue, que muchas vezes nuestros pecados graues nos parecẽ liuianos: y los del proximo liuianos, nos parecẽ graues: y lo otro, porq̃ es rayz y origen de todos los males, como luego veremos. *D. Gregor. Hom. 4 in Ezechielẽ.*

Deste amor propio nacen vnos afectos viciosos, q̃ son claramente pecados, y muy graues, como lo nota el Apostol S. Pablo diziẽdo: En los postreros dias verman vnos tiempos peligrosos, en los quales aura vnos hombres amadores de si mismos, codiciosos de riquezas, vanos, soberuios, blasfemos, inobedientes a sus padres, ingratos a Dios, sin piedad con hijos ni con parientes, incontinẽtes, iracundos, traydores, y mas amadores de los deleites, que no de Dios. La rayz donde salẽ todos estos delitos tan horribles, señala el Apostol q̃ es el amor propio. Desta misma rayz salẽ otros afectos viciosos, los quales no son tan graues pecados, y tienen la malicia mas oculta, y muchos dellos son pecado solamẽte, por no tener fin bueno de alguna virtud, sino solo el fin del amor propio. Estos malos afectos yremos descubriendo, para que veamos lo que auemos de mortificar en el propio amor. Nace del amor propio vn afecto vicioso, con que el hombre se agrada mucho de si mismo, y està muy contento de si, y agradase de los bienes que haze, estimãdose por ellos, como si fuessen suyos solamente, y no dones de Dios: o como si fuessen ganados solamẽte por su propia virtud y fuerça, y no por la gracia y misericordia de Dios. Nace tambien vn afecto, con q̃ el hombre por su contento y consuelo, y no por Dios ni por otro fin bueno, quiere ser amado y querido, o tenido y respetado de los hõbres. Estos afectos viciosos cõfiessa san Agustin que nacen del propio y desordenado amor. *D. Paulus 2. Tim. 3.* *D. Aug. in confess. lib. 10. c. 36 et 39.*

Otros afectos viciosos, que salen del amor propio, son auergõçarse el hombre desordenadamẽte de las faltas naturales, o de las adquiridas con sucessos de tiempo: como son la fealdad del cuerpo, la falta de los miẽbros, la voz insuaue, los padres o parientes pobres, el oficio baxo, el vestido vil. De solo el pecado y ofensa de Dios se ha de auergonçar el hombre: y assi auergonçarse destas cosas

cosas que vienen de mano de Dios, y no son culpa, sale del propio amor que no busca a Dios, sino su propia honra y consuelo. Tambien querer el hombre mucho encubrir sus culpas y defectos, no por la desedificacion de los proximos, sino solamente por no ser tenido en menos, y querer parecer de fuera delante de los hombres, mejor de lo que es de dētro delante de Dios: y las cosas que haze, o dize por su voluntad, de q̄ se le sigue hōra y alabāça humana, como son el aceptar alguna dignidad, o algun oficio hōroso, y tomar el mejor lugar, o mejor assiento, o el contar las virtudes suyas, o nobleza de su linage: querer que piensen del que estas cosas honrosas, y otras semejantes, las haze, no por volūtad y gana, sino constreñido por otros, o por la necessidad, para que piensen del que es humilde, y que ay en el aun mas bien de aquello que parece, y q̄ muestra. Tambien en las obras buenas, y hechos virtuosos que sabe que veen, o que han de ver los hombres, poner mucho cuydado en que vayan bien hechas, y que no aya en ellas que reprehender: y en las que haze en secreto, que sabe que solo Dios las ha de ver, no poner cuydado en que vayan con la perfecion que deuen tener. De adonde se sigue, que si reza en publico, està muy deuoto: si en secreto, muy descompuesto. Si le piden alguna limosna, o otra obra de caridad delante de otros, la concede liberalmē te: y si se la piden a solas, la niega, o la da con dificultad. Y si lo agrauian, donde mostrarse airado es afrenta, calla: y en su casa donde vee que no pierde honor, por liuianas cosas se enoja. Por el cō trario dexa de hazer algunas buenas obras, como ayunos, disciplinas, seruir a enfermos, y otras penitencias y obras de caridad: por que no lo vean, o no se sepa que las haze, y esto no de temor de q̄ lo estimaràn, sino porque no piensen o digā del que las haze por vanagloria, y porque lo tengan por santo.

Otro afecto que desta rayz sale, es todo temor de que lo terná en menos. Tābien sale desta mala rayz del amor propio, ser muy diligente en cosas que tocan al regalo y comodidad del cuerpo, y al aumento de la hazienda, y a los puntos de la honra humana: y ser muy descuydado en las que tocā puramente al bien del alma, y a la gloria de Dios: de donde se sigue, que gastarà mucho tiēpo en adereçar el vestido, y ponerselo bien, y se le harà de mal, gastar media hora en examinar la conciencia, y rezar el Rosario. Y con demasiada anfia harà leuātar demañana a los criados y hijos, para trabajar en la hazienda, y velarà sobre ellos, para que no pierdan punto en esto: y no los harà leuantar con tiempo para que oygan Missa, ni velarà sobre ellos, para hazellos rezar, y confessar, y saber

ber la doctrina Christiana, y cumplir los mandamientos diuinos: Porna mucha diligẽcia en que se cobren las rentas y censos, y no en que se paguen las deudas, y salarios de criados que el deue. Buscarà modos, para que los de su casa y los de fuera le den la honra que desea, y le hablen con la crianza que le parece que conuiene: y procurarà muy poco que los suyos den a Dios la honra y gloria que se le deue, y de que no lo ofendan con juramentos vanos, y con murmuraciones, y otros vicios. Y porna mucho cuydado, en que las cosas de su casa, que se veen con los ojos de carne, sean hermosas, y esten bien puestas, y asseadas, demanera que agraden a los ojos que las miran: y que el manjar sea bueno, y bien guisado, demanera que dè gusto a los que lo comieren: y no curarà mucho, de que el alma estè limpia de vicios, y adornada con humildad, y mansedumbre, y de que las obras vayan bien hechas, de manera que den gusto a Dios. Tambien dexar de hazer muchas buenas obras, solamente por no desagradar, y desgustar a los hõbres, o por no recebir alguna confusion, o daño dellos: siendo obras q̃ auia con todo esso obligacion de hazellas. Tener alguna aficiõ y amor particular con alguna persona, q̃ le inquieta, y distrae el coraçon con el desseo de ver, y hablar, y conuersar con la tal persona, y se lo entristece, quando no se le cumple el desseo en esto. Todos estos, y otros desta calidad, son afectos desordenados del amor propio, con que el hombre en sus cosas busca principalmẽte a si mismo, y no a Dios. Veremos luego como se han de mortificar con la rayz del propio amor de donde nacen.

Cap. II. En que se declara como se ha de mortificar el propio amor, con los afectos desordenados que salen del.

LO que el sieruo de Dios ha de hazer con el fauor diuino, para mortificar el propio amor, es, en las cosas q̃ situen a la honra, no dessear, ni admitir otra honra, sino aquella que le ayuda para ser el mejor en el alma, o para hazer mejores a otros, o para cũplir con sus obligaciones: quando la honra no es necessaria o prouechosa para esto, no la ha de dessear, ni admitir, porque ya no tiene otro fin, sino el propio consuelo, que es fin del propio amor. Y contra estos afectos del propio amor, q̃ auemos apuntado, ha de pelear con exercicios contrarios: como son, quando se ofrece ocasiõ y oportunidad, descubrir los defectos naturales, de que se

In tractat. 2. c. 9.

se auerguença, y dezir de buena gana faltas suyas, en que por ignorancia, o descuydo ha caydo, y otras cosas semejantes, q̃ no escandalizan, ni desedifican, ni se sigue daño al alma, de q̃ se sepan, mas de ser el humillado y tenido en menos: y contallas con facilidad quando viene a cuenta. De la manera que los que fauorecen a la soberuia, dizen sus loores, quando les viene a proposito, aunque no aya dello necessidad: assi el diga las cosas que son desu desprecio, con desseo de ser tenido de los hombres en lo que es delante de Dios, para destruyr desta manera la soberuia, y fauorecer la humildad.

Las obras buenas, que son tales, que se pueden hazer comodamente en secreto, no las haga en publico sin clara necessidad. Y los dones y fauores que en secreto huuiere recebido de Dios, no los publique, ni diga a nadie, sino es al padre espiritual, que le gouierna el alma. Y las obras buenas, que no se pueden hazer secretamente, sin que las vean, o se publiquen, no las dexe de hazer, ni por temor de vanagloria, ni por temor de que pensarán del, que las haze por vanidad: sino endereçando su intencion a agradar a solo Dios, desseo o acepte en su coraçon, que los hombres lo tengan en poco por tales obras. Quando alguna falta suya verdadera le notaren, o reprehendieren, o alguna cosa bien hecha se la interpretaren a mal, no siguiendose dello escandalo ni daño espiritual de nadie, sino su confusion, calle, y no se escuse, ni se defienda. Desta manera ha de mortificar el amor propio en lo que toca a la honra: mas porque el mortificar este afecto desordenado de honra, es tan importante, y que pide mas declaracion, lo trataremos adelante.

En las cosas que siruẽ a la conseruacion de la vida, y cuydado del cuerpo, y de lo tẽporal, lo que ha de hazer el sieruo de Dios, para mortificar el amor propio, es, no procurar, ni admitir, ni desear cosas superfluas, o que siruẽ para solo regalo y gusto del cuerpo, sino solamente las cosas necessarias. Assi lo aduierte san Basilio por estas palabras: Al cuerpo no le auemos de seruir sino en quanto la verdadera necessidad nos compele a ello: y da la razõ: porque si lo tratamos bien, y lo regalamos, es grande impedimento para el bien del alma. Y porque en las cosas necessarias nos puede engañar el amor propio, haziendonos que las tomemos con desordenado afecto, o con desordenado fin, auemos de mortificar el amor propio, desseando de nuestra parte carecer del gusto y contento que nos dan, si fuera cosa licita, y cõueniẽte. Quiero dezir: Las cosas necessarias para la vida, como la comida, la beui-

D. Basil. in oratione 22 de anima.

da,

da, el vestido, el sueño, el passeo, la honesta recreacion, y otras cosas semejantes, por ser conformes a nuestra inclinacion, traẽ cõsigo deleite, o contento: para no vsar destas cosas con afecto desordenado, ayuda mucho, y es de grande merecimiento, q̃ el hombre desee, quanto es de su parte, carecer de aquel gusto y contẽto. Lo qual se haze, quando el hombre de veras dize en su coraçon, que si pudiera socorrer a la necessidad sin aquel gusto y contento sensible, lo hiziera por amor de Dios, y por imitar mejor la Cruz de Christo nuestro Señor. Desta manera mortifica el amor propio, vsando de la cosa necessaria, ni con afecto, ni con fin desordenado, sino solamente por socorrer a la verdadera necessidad, y cumplir con la diuina ordenacion, que quiere que vsemos de sus criaturas, para la conseruacion de nuestros cuerpos: cõ tal condicion, que el alma por amor se ordene para gloria de Dios.

Para entender mejor el fin, con que auemos de vsar destas cosas necessarias, para mortificar el amor propio, y merecer con el vso dellas, que es cosa de suma importancia, se ha de aduertir, que entre las obras que hazemos en seruicio de Dios, ay vnas que de su misma naturaleza, sin que se les añada mas, son obras buenas, virtuosas y santas, como son, el orar, que es obra de religiõ: el dar vna limosna a vn pobre, que es obra de caridad: el pagar el hombre lo que deue, dezir verdad a lo que le preguntan, obedecer al mandamiento de su padre, o superior, que son obras de justicia, o de virtudes que a ella se reduzen. En estas obras para que sean buenas, y para que el que las haze, estando en gracia de Dios, y obrãdo como Christiano, merezca con ellas, no ay necessidad de ponerles otro fin mas del que ellas se tienen. Y assi si vn seruo de Dios, quando haze tales obras como estas, no les pone algun mal fin, de agradar a los hombres, o de ganar opinion con ellas, sino que las haze solamente por ser obras buenas, y de tales virtudes, y mandadas, o acõsejadas en la ley Euangelica; esto basta para q̃ sean obras del todo buenas, y meritorias. Verdad es, que serian mejores, y de mayor merecimiento, si quando el hombre las haze, con actual cõsideraciõ las ordenasse a Dios, desseando agradar a Dios con ellas: mas aunque no se acuerde desto, haziendolas mouido de aquel cõcepto q̃ tiene, de q̃ son obras buenas, y aprouadas no solamẽte por la razon natural, sino por la ley de Dios reuelada, basta para que sean verdaderamente buenas, y santas, y en el que està en gracia, meritorias de mas gracia y de mas gloria. La razon desta doctrina, q̃ es expressa de santo Tomas, y de los autores mas graues que lo siguen, es, porque vn Christiano y varon justo, que tiene a Dios

D. Tho. 1.2 q. 21. art. 3. & 4.

2. sent. d. 40 q. 1. ar. 5. et d. 38 q. 1. ar. 1. ad 4. De malo. q. 2. art. 5. ad 7. Caietanus 1. 2 q 114. art. 3. Soto de nat. & grat. lib. 3. c. 4. Vega de justifi q 14. con. 1. Medina 1. 2. q. 114 art. 4.

Dios por su vltimo fin sobrenatural, y q̃ sabe q̃ todas las buenas obras q̃haze, son aprouadas en la ley Euãgelica reuelada por Dios, y q̃ vnas son mãdadas, otras acõsejadas en ella por Christo nuestro Señor. Las obras q̃ haze mouido deste conocimiẽto de fè, y cõ el desseo y voluntad q̃ tiene de cumplir lo q̃ esta ley Euãgelica mãda y acõseja, ya procedẽ de rayz y motiuo sobrenatural, q̃ es la fè viua q̃ tiene en el coraçon, cõ la qual conoce con certidũbre esta verdad, q̃ lo mueue a obrar, y quiere y ama estas obras por ella aprouadas. Y las tales obras tienen virtualmente por fin a Dios, objeto sobrenatural, para el qual fin la ley Euangelica, q̃ el pretende cũplir, ordena todas las buenas obras. Y assi las tales obras en todo rigor tienen todo lo que es necessario para que seá meritorias de aumento de gracia, y de premio de vida eterna: lo qual es de gran consuelo para los justos, y les pone grande animo para nũca cessar de hazer todo el bien que pudieren. Esto es assi en las obras que de su naturaleza son buenas y virtuosas.

Ay otras obras q̃ hazen los q̃ siruen a Dios, las quales de su mismo linage y naturaleza, ni son malas, ni son buenas, y por esso las llaman indiferẽtes, q̃ es dezir, ni buenas ni malas: como son el comer, el beuer, el vestir, el dormir, el andar, el mirar, el passar, el trabajar en oficios humanos, el criar hijos, el comprar, el vender, y grangear. En estas y otras innumerables obras, que son comunes a buenos y a malos, y son las que nos ocupan la mayor parte del tiempo y de la vida; para q̃ sean buenas, y en el justo meritorias, es necessario no dexallas en su naturaleza, sino añadilles algun fin bueno y virtuoso, como es, quando el siruo de Dios haze estas obras, porq̃ Dios ha ordenado q̃ se hagan, o porq̃ son necessarias para la vida humana, o porque son prouechosas para algũ fin bueno, o porque la razon humana dicta que se hagan. Quando sin algun fin bueno destos las haze, sino lleuado de la inclinacion natural, entonces las tales obras son de propio amor, porque no tienen otro fin sino el gusto y contẽto del hombre: y assi ni son meritorias, ni virtuosas: mas quando las haze por algun fin bueno destos que auemos dicho, o por otro qualquier fin de virtud, como si las hiziesse: porq̃ su padre o superior se lo manda, que es obediẽcia: o por consolar a vn proximo que se lo ruega, que es caridad: entonces las tales obras de indiferentes se hazen buenas, y virtuosas: y en el que està en gracia, como lo afirma santo Tomas, y la dotrina comun, son obras meritorias de vida eterna.

D. Tho. 1. 2 q. 18. art. 9 2. sent. d. 40 q. 1. art. 5. de malo q. 2 art. 5.

Presupuesto esto, para mortificar el amor propio en estas cosas necessarias a la vida humana, porque la necessidad tiene latitud:

tud: que ay cosas tan necessarias a la vida humana, que sin notable daño no se podian dexar, se ha de aduertir, que estas no ha de dexar el hombre por mortificarse. Ay otras, que aunque no son demasiadas, sino necessarias, no ay daño ni inconueniente en dexallas: en estas, como está dicho, auemos de exercitar la mortificacion del propio amor, quitandole al cuerpo algunas recreaciones que pide, y se puede passar sin ellas, y quitandole algunas comodidades y consuelos que pide, en la casa, en el seruicio, en la ropa, en los adereços del aposento, y en el vestido, y en la comida, y beuida, que sin daño verdadero puede escusar. Y quando por ordenacion de Dios le faltaren aun las cosas muy necessarias para la vida, ha de exercitar la mortificacion, aceptando con la voluntad aquella falta, por conformarse con la voluntad de Dios. Para persuadirse el hombre a esto, ha de entrar dentro de si, y considerar profundamente los grandes daños que le ha hecho el propio amor: como este ha sido el seminario de todos quantos pecados ha cometido contra Dios. Y de la manera que vn hombre muy amador de la maldad, no se contenta con perseguir al enemigo que le hizo la injuria, sino tambien al padre que lo engendró: assi el grã de amador de la bondad, no solo ha de aborrecer, y matar el pecado que lo mató, sino tambien ha de perseguir y mortificar el amor propio, que ha sido el origen y rayz de todos los pecados que ha hecho: para que cortadas las rayzes de los vicios, estè mas lexos de tornar a ellos. Tambien ha de considerar, que mientras mas fuere mortificando del propio amor, tanto le yrà Dios comunicando mas de su diuino amor: porque para esto vino el hijo de Dios al mundo, haziendose hombre, y padeciendo por el hombre, para traernos fuego de amor, y encendernos en fuego de amor: y pues el impedimẽto del amor diuino, es el propio amor: como el hombre con el ayuda del cielo fuere venciendo el amor propio, y purgando su alma del con la mortificacion: assi le yrà Dios acrecentando mas los dones preciosissimos de su gracia, y de su diuino amor.

Luc.12.

D. Aug. lib. 83. quæst. q. 36.

Cap. III. En que se declara que cosa es propia voluntad, y en que cosas se ha de mortificar.

LA propia voluntad se diferencia del amor propio, como la especie del genero, o como la parte del todo: porq̃ el amor propio comprehende todos los afectos y mouimientos desordenados,

dos, con que el hõbre se busca a si mismo, assi los de la parte sensitiua, como los de la parte racional: y la propia voluntad comprehende solamente las acciones y mouimientos libres de la parte intelectiua y racional, con que el hombre se busca a si mismo, y no a Dios: y tiene por fin principal a si, y no a Dios. Y esto acontece al hõbre todas las vezes que quiere alguna cosa, y no la quiere por algun fin de virtud, sino porque toma gusto della, o tiene inclinació a ella, y por satisfazer a este gusto, o dexarse lleuar de su inclinació, procura la tal cosa, o la dessea, y la quiere: aunq̃ la cosa q̃ dessta manera quiere, no sea mala, es vicio de propia voluntad. Y por esso la tal acció se dize propia voluntad, porque con ella no busca principalmẽte la volũtad superior q̃ deuia de buscar, que es la de Dios, o la de los mayores y superiores q̃ estã en su lugar: y assi dize san Bernardo, declarando lo que es propia voluntad, por estas palabras: Lepra del coraçon es, y muy mala, la propia volũtad, y llamo propia voluntad la q̃ no tenemos comun con Dios, y cõ los hõbres, sino q̃ es nuestra solamẽte. Y esto es assi, quãdo queremos alguna cosa, y no la q̃remos por ser gloria de Dios, o prouecho de los proximos, sino la queremos por nosotros mismos, q̃ es solamẽte por nuestro gusto y contẽto, y assi no pretẽdemos en ella agradar a Dios, ni aprouechar a otros, sino satisfazer a los mouimientos y apetitos del coraçon. Todas las obras hechas con esta propia voluntad, aunq̃ ellas en si sean buenas, no agradan, ni contentan a Dios, porque no tienen fin bueno, como lo declarò el propio Señor por Esaias, que quexandosele el pueblo, diziendo: Porque, Señor, ayunamos y afligimos nuestras almas con penitẽcias, y no nos miraste con ojos de clemẽcia? responde el Señor: Porque en el dia del ayuno hazeis vuestra voluntad. Que fue dezirles: No tuuistes por fin el cumplimiento de mi voluntad, sino otros fines desordenados, nacidos de vuestra propia voluntad. Sobre las quales palabras dize san Bernardo: Lo que el Señor dixo aqui del ayuno, lo mismo siento de las vigilias, y oraciones, y lecion de libros, y obras de manos, y de las demas obras buenas, q̃ si son hechas por propia voluntad, no son virtudes, ni agradã a Dios. Y exclama luego: Grande mal es la propia volũtad, la qual haze que las obras q̃ en si son buenas, no sean buenas para el q̃ las haze: porque de ninguna cosa corrompida con la propia voluntad gustarà Christo. Y no solamente haze este daño la propia voluntad, que otros muchos haze que deste salen: porque haziendo que las buenas obras no sean agradables a Dios, haze tambien que sean culpas, y que el hombre sea castigado por ellas: porque estando obligado a obrar,

D. Bernard. in serm. 3. de Resurre. Domini.

Esaiæ 58.

D Bernard. serm 71. in Cantic.

por

por cumplir la voluntad de Dios, no obra sino por cumplir la suya: en lo qual haze injuria y agravio a Dios, como lo nota el mismo santo, diziendo: Oygan los sieruos de la propia voluntad, la injuria que hazen al Señor de la magestad, que siendo el, el autor de todas las cosas, a quien todos deuemos seruir y obedecer, le sacan de su dominio y gouierno la voluntad, con q̃ le auian de obedecer, y todas las demas cosas del mundo de que vsan con propia voluntad: este robo hazen a Dios de si mismos, y de todas las cosas. Esta propia voluntad es la que haze guerra contra Dios, y la que sera castigada de Dios, porque que otra cosa aborrece, y castiga Dios, sino la propia voluntad? que otra cosa ha de abrasar aquel fuego eterno, sino la propia voluntad? cesse la propia voluntad, y no aura infierno. Todo esto es de S. Bernardo. Que sintio muy biẽ quan perniciosissima cosa es la propia voluntad, y los males grauissimos que della nacen. *D. Bern. in ser. 3. de Resurrec. Domini.*

Mas dexando los pecados muy graues y manifiestos, que nacẽ de la propia voluntad, y se han de purgar con penitencia: declaremos aora los afectos desordenados, y mas ocultos vicios que nacen de la propia voluntad, y contra quien auemos de exercitar la mortificacion. Estos son, el apetito de querer saber cosas curiosas, que no pertenecen al hombre: de ciencias, de historias, de hechos y vidas de hombres, y de cosas por venir: de adonde se sigue, leer libros vanos, hazer caminos inutiles por ver tales cosas, pregũtar, y inquirir vidas agenas, y tomar medios supersticiosos, de suertes, de los aspectos de las estrellas, de obseruar las lineas de las manos, y otra señales para saber cosas contingentes, que estã por venir. Tambien el afecto de contender y porfiar cõ otros demasiadamente, y salir vencedor. No querer estar sujeto, ni gouernarse por voluntad agena, ni ser corregido de otro, ni que le pongan reglas de lo que ha de hazer, sino que lo dexen libremente biuir. Mirar en todas las cosas que ha de hazer, el interesse propio, y ser diligente para aquellas que traen prouecho, y ganancia para si, y no poner el ojo en lo que toca al bien comun, y gloria de Dios, y prouecho de otros. Dexar la imaginacion y el pensamiẽto libre vaguear, y discurrir por donde quiere, y detenerse en lo que le da gusto, y no querer recogello. Querer por su contento, traer a los otros a su volũtad, y a que hagan las cosas, como el quiere, y en el tiempo y lugar y cõ el modo que quiere: y no querer en las cosas licitas acomodarse a los otros. Tener amistades, y conuersaciones particulares con algunos, no por prouecho verdadero que en ellas aya, sino por el gusto y contentamiento que dellas recibe.

Querer tenẽr abundancia de las cosas, y no dar ni prestar de lõ que tiene, por no sentir fálta en lo que dessea. Querer que luego le den lo que pide, y ser importuno y molesto hasta alcançallo. No querer esperar, quando llama, y dar mucha priessa sin necessidad, para que se haga su volũtad. No querer estar quieto enel aposento, ni morar mucho tiempo en vn lugar, sino mudar facilmẽte lugares sin necessidad, ni causa, sino por antojo y gusto. En dandole apetito de vna cosa, no examinallo, si cõuiene, sino imaginar, y traçar luego medios para que se le cumpla. En rogandole que haga alguna obra de caridad, o mandandose la algun superior, sin mirar si puede hazella, y sin otra causa justa, escusarse luego de hazella, por no echar carga sobre si. Querer ser muy obedecido dsus inferiores en lo que les manda, y de sus iguales en lo que les acõseja: y esto no por el seruicio de Dios, y bien dellos, sino porque el lo manda y aconseja. Contradezir facilmente a los otros en loq̃ no es conforme a su gusto, y parecer, sin auer necessidad dello: y no querer sufrir que nadie le contradiga.

Estos y otros semejantes son los afectos y las obras de la propia voluntad, en las quales el hombre no busca gloria de Dios, ni prouecho de su alma, ni otro fin de virtud, sino el cũplimiẽto de su volũtad. Lo qual basta para q̃ los tales afectos, y obras q̃ dellos salen, sean desordenadas, y no aceptas a Dios, pues, como dize san Gregorio, los que siguen su propia voluntad, algunas vezes pien san agradar a Dios, mas aunque sus obras sean grandes y excelentes Dios no las aprueua.

D. Gregor. in 1. Reg. cap. 15.

Capitulo IIII. En que se declara, como se ha de mortificar la propia voluntad con los afectos desordenados que della nacen, de curiosidades, de porfias, de amistades singulares, y otros semejantes.

ESTOS afectos que auemos aduertido que nacen de la propia voluntad, auemos de mortificar desta manera. La curiosidad acerca de ciencias, historias, y fabulas, auemos de mortificar, no consintiendo en querer saber mas de aquello que nos es necessario para cumplir bien las obligaciones de nuestro estado y oficio; y aquello que nos puede ayudar para seruir mas a Dios, y para ayudar a nuestros proximos a lo mismo: lo demas que sabello

llo no sirue mas que para gusto y satisfacion de nuestro apetito, se ha de euitar, porque es desorden de la propia voluntad. Assi lo aui sa san Pablo: Esto os amonesto por la gracia del Apostolado que me es dada, que no querais saber mas de aquello que conuiene, y que guardeis en esto la medida y templança que pide la razon. *D. Paul. ad Rom. 12.*

Que se entiende, como declara san Anselmo, assi en el no presumir, sino sentir de si mismos humilmente, como el no inquirir questiones y cosas curiosas, sino aquello que pertenece a la fè y buenas costumbres. *D. Anselm. ibi.*

La curiosidad en querer saber vidas agenas, se ha de mortificar no queriendo saber mas que las obras y hechos buenos, y virtudes de los proximos que nos pueden edificar con el buen exemplo. Y de las malas, solamente aquellas q̃ nos pertenece remediar, porq̃ lo pide el oficio, o la caridad: querer saber lo demas, es muy dañoso, como lo nota S. Gregorio diziendo: Graue es el vicio de la curiosidad, que ocupando nuestro coraçon en querer saber las cosas de nuestros proximos que no nos pertenecẽ, lo ciega de tal manera, que no se conozca a si mismo: y que sabiendo las cosas agenas, no sepa lo que a el le conuiene. *D. Gregor. in Euangel. Hom. 36.*

La curiosidad en querer saber las cosas ocultas, y cosas contingentes que estan por venir, y los sucessos buenos o malos, que los ignorantes llaman buena o mala fortuna: esta se ha de mortificar con grã cuydado, no queriẽdo saber por alguna via mas de aquello que està reuelado en la sagrada Escritura, y que nos conuiene para huyr el pecado y guardar la ley de Dios: porque en esta curiosidad no solamente ay desorden, sino ay peligro de ser el hombre engañado del demonio, que se entremete en tales curiosidades, como lo auisa la Iglesia en vn decreto que dize assi: Quando los hombres quieren saber curiosamente, lo que en ninguna manera les conuiene inuestigar: la curiosidad humana viene a ser engañada por astucia de los demonios. Tan lexos de toda curiosidad quierẽ los santos q̃ estè el fiel seruo de Dios, q̃ entre los documentos muy graues q̃ dio san Doroteo a los amadores de la virtud, vno fue este: Quãdo entrares en el aposento de algun amigo tuyo, guardate que en ninguna manera seas curioso en inquirir, y mirar, y escudriñar las cosas que en el ay. Que se entiende, quando el por su voluntad, y no a ruego del amigo las quiere escudriñar. *C. nec mirũ 26. q. 5.* *D. Doroth. serm. 20.*

El afecto de la contienda y porfia demasiada, se ha de mortificar, no solamente quando el hõbre no tiene razon en lo que porfia, sino tambien quando la tiene. Que la contiẽda sea en tratos y negocios humanos, que sea en cosas de letras, despues q̃ el hom-

bre ha dicho vna o dos vezes lo que siẽte, y dado la rãzon dello: si el otro no la admitiere, calle, y no passe adelante porfiando, aunque parezca que el otro queda por vencedor. Desta manera haze vn acto de caridad con el proximo, atajando la amargura y enojo, q̃ de contender con el se le podia seguir. Y haze vn acto de humildad para consigo, venciendo el apetito de querer salir vencedor, y con hõra. Y haze vn acto noble de amor de Dios, escusando las culpas que de la contienda y porfia demasiada podian nacer Por lo qual dixo el Sabio: Apartate de cõtiendas, y disminuyras los pecados. Desto nos dio exemplo san Gregorio, que auiendo dicho su parecer en vna cosa del Euãgelio, añade luego: Y si alguno quisiere porfiar q̃ esto no es assi, yo, salua la verdad de la fe, mas quiero dar ventaja al parecer ageno, que no cõtender con nadie. Este auiso de mortificar la propia voluntad en contiendas, como cosa de mucha importancia, lo encomiẽda y acõseja el glorioso san Vicente Ferrer por estas palabras: En cosas temporales quando alguno te contradixere, aunque sea contra toda razon, no sigas tu volũtad, sino la agena: porq̃ mas vale sufrir qualquier daño en lo temporal, que no perder la tranquilidad del coraçon, la qual se perturba, queriendo altercar con otros. Y si la contradicion fuesse en cosas espirituales, aunque te parezca mejor y mas perfeto lo que tu quieres, quando te cõtradixeren, no sigas tu parecer y voluntad, sino la agena, si se puede hazer sin pecado, porq̃ serà mayor el daño que recebiras con la contienda y porfia en la humildad, y en la paz del coraçon, que no el prouecho de seguir lo que a ti te parece mejor. Mas quando verdaderamente los que te contradizen, y contienden contigo, te quieren persuadir alguna cosa mala, o q̃ impide tu aprouechamiento, y aquello que mas conuiene a la honra de Dios: aunque no los has de creer ni seguir, mas auiendo hecho lo que es de tu parte, tampoco has de porfiar, ni contender con ellos, ni te has de affligir, sino dexar el negocio a Dios. Y ten entendido, q̃ no lo permitiria Dios, sino fuesse por tu bien. Y finalmente hallaràs al fin por experiencia, que essa contradicion e impedimẽto que te quisieron poner en el seruicio de Dios, ha de ser para mayor ayuda de tu anima, y para q̃ mejor alcances el fin que pretendes, de seruir mejor a Dios. Todo esto es deste santo, en q̃ diuinamente nos enseña, como auemos de mortificar la propia voluntad acerca de las contiendas: de lo qual adelante mas diremos.

Ecclesiast. c. 28.

D Greg. in Euang. Homil. 38.

D. Vicent. in vita spi. c. 3.

In hoc tract. p. 2. c. 31.

Tambien auemos de mortificar la voluntad, obedeciendo fielmente a la voluntad agena de nuestros mayores, y superiores, y que-

queriendo ẽn todas las cosas ser gouernados por ellos. Y fuera de lo que es de obligacion; tambien conuiene para mortificar la propia volũtad, obedecer en muchas cosas licitas a nuestros y guales, y a los q̃ nos fueren inferiores, conforme a aquello de S. Pedro: Sujetaos a toda criatura por amor de Dios. Y en esto mas se humilla, y mortifica la propia voluntad: y auemos de mortificalla en las cosas que nos rogaren, y pidieren, y en los consejos y pareceres q̃ dieremos, y en las consultas que hizieremos, y en todas las cosas que trataremos, negãdo el interesse y prouecho propio, por seguir aquello que es de mayor gloria de Dios, y prouecho de las almas nuestras y de nuestros proximos. Deuemos mortificar la imaginacion y pensamiento: recogiendolo a la cõsideraciõ de Dios, y de las cosas que nos lleuan a el. Y para conseruar la caridad y vnion, deuemos mortificar nuestra condicion, por conformarnos con la agena en cosas licitas. *1. Petr. 2.*

Las amistades y conuersaciones particulares, que no son necessarias, y no siruen mas que para el gusto y consuelo temporal, conuiene mucho huyr, lo mejor que el hombre pudiere, porque distraen y dañan mucho al alma. Y especialmente los que viuen en comunidad, han de mortificar su voluntad en esto: porq̃ no auiendo cosas necessarias que tratar en las cõuersaciones particulares, presto se cansan de hablar cosas de Dios, especialmente que no todos gustan dello: y assi se viene a gastar el tiempo en platicas sin prouecho, y se atraiessã quexas, y murmuraciones, y el descubrir las cosas secretas que se auian de callar, y otros inconuinientes y daños, que es razon euitallos. Esto amonesta san Basilio por estas palabras: Los q̃ viuen en congregaciones de varones o mugeres, no amen mas particularmente a vnos que a otros, ni comuniquẽ singularmente mas con vnos que con otros: porque auiendo obligacion de abraçallos a todos con ygual caridad, quando ay particulares amistades, y comunicaciones con vnos mas que cõ otros, quebrantase la justicia: porq̃ el que ama a vno mas q̃ a los otros, da señal que no ama a los otros perfetamente. Por tanto de las cõgregaciones deuen ser quitadas tales amistades singulares, de las quales fuera de no guardarse la ygualdad que es razon se guarde, nacen embidias, y sospechas. Y esto no quita que no estimemos y honremos mas a los mejores, porq̃ assi como en los miembros del cuerpo, aunque ygualmẽte nos compadezcamos dellos, y cõ ygual animo nos inclinemos a su biẽ, mas no por esso dexamos de estimar y hõrar mas los que son mas prouechosos: assi en las congregaciones el amallos con ygual caridad a todos, no quita *D. Basil. ser. 2. de instit. monacho.*

ra

ta que no honremos mas a los mas dignos. Todo esto es de S. Basilio, que tan encarecidamente pide que se quebrante la propia voluntad, la qual en cõgregaciones comunes sin causa de justa necesidad, o mayor seruicio de Dios, quiere amistades y conuersaciones singulares, en lo qual se haze algun agrauio a los otros: y por esso dize que en alguna manera se quebrãta la justicia. En las demas cosas tambien deue el sieruo de Dios quebrantar su voluntad, queriendo perder de su consuelo por consolar a los otros, y sufrir algunas vezes falta de cosas necessarias, por socorrer las necesidades delos otros: y en ser liberal en dar, y no importuno en pedir: y en tener paciencia para esperar y sufrir a los otros, como quiere que lo esperen y sufran a el. Y finalmente en qualquier cosa q̃ le viniere al apetito, o al gusto, reportarse hasta examinar y mirar bien si conuiene, y consultallo, si fuere menester, para que no sea en sus cosas regido por el desordẽ de la propia y peruersa voluntad, que daña y lleua camino de perdicion, sino por la voluntad diuina, que santifica y salua nuestras animas.

Cap. V. De quan importante y prouechoso exercicio es, mortificar la propia voluntad.

AVnque toda mortificacion es muy prouechosa, porque con ella se da contẽto a Dios, y se imita a Christo nuestro Señor, y se cogen para el alma los demas frutos excelentes que auemos declarado: mas la mortificacion de la propia voluntad es en grande manera importátissima, y vtilissima, y muy necessaria. Porque aunque las malas inclinaciones de la carne, y tentaciones del demonio, y del mundo, sean rayzes y causas de pecados: mas nunca ay pecado en ellas, si el hombre no las admite, y consiente con la propia voluntad: y assi la principal y mas propia rayz del pecado, y dõde se ha de aplicar cõ mayor cuydado el cuchillo y la medicina de la mortificacion, es la propia voluntad. Desta manera lo hã experimẽtado y enseñado los santos, como lo aduierte Cassiano por estas palabras: Enseñados con larga experiencia afirmã, que en ninguna manera puede vno vencer el espiritu de fornicacion, ni la ira, ni la tristeza desordenada, ni se puede alcançar la humildad de coraçon, ni la vnion y concordia firme con los hermanos, ni la perseuerancia, si primero no aprende a mortificar y quebrantar sus propias voluntades: y por esso a los que reciben en los monasterios, los exercitan en esto, mandandoles cosas

Cassian. de instit. lib. 4 6. 8.

con-

contrarias à lo que ellos desean, y sienten en su coraçon. Esto dize Cassiano de los que estan en obediencia de otros, mas los que no estan debaxo de obediencia, y desean seruir de veras a Dios, y conseruar limpieza de coraçon, ellos mismos han de ser sus superiores, examinando las inclinaciones de su coraçon, y mãdandole hazer cosas contrarias. Vienele a vno desseo de vn oficio hõroso, de vn vestido galano, de vn regalo de la carne, o del gusto de yr a ver vn juego: examina si ay en esto necessidad para el cuerpo, o vtilidad para el alma: y viendo que no la ay, determinase de no executar el tal desseo. Vienele voluntad y gana de dezir cierta cosa loable de su linage, o de su persona, o dezir cosas doctas y auisadas, o bien dichas, por las quales cosas lo ternan en mas, y viendo que no ay necessidad, calla. Vienele apetito de querer preguntar nuevas de tal parte, o de saber que es lo que passa por la calle, que ruydo es aquel que passò en la vezindad, y considerando que son cosas que de sabellas no ay prouecho: no las pregunta. Siente dificultad en saludar primero a vno que es de menor calidad que el, o q̃ le ha ofendido: o de visitar a vno, porque es baxo y pobre, o de curar vn enfermo, porque le causa horror: o de comer con otro, porque le causa algun fastidio: y haze contra esto, en q̃ sentia la dificultad. Desta manera el que està fuera de obediencia, exercita la mortificacion de la propia voluntad, y gana el merecimiento y fruto admirable que de aqui se sigue, y va con el ayuda de Dios en la manera possible, arrancando de su coraçon las rayzes de los vicios, que son las propias voluntades, y propios quereres. Y assi cumple aquella abnegacion tan encomẽdada y alabada por Christo en el Euangelio, como lo nota el bienauenturado san Vicente, diziendo: Primeramẽte trabaja en quanto pudieres negarte a ti mismo, segun aquel precepto del Saluador: El q̃ quisiere venir en seguimiento mio, nieguese a si mismo: y esto has de entender desta manera, q̃ en todas las cosas mortifiques y sujetes tu propia voluntad.

D. Vicent. in vita Spir. cap. 3.

Cosa dificil es, y muy prouechosa para el alma, mortificar el cuerpo con ayunos, diciplinas, y otras asperezas corporales, como auemos declarado: mas no es menos el mortificar la propia voluntad, aunque sea sin atormentar la carne, sino antes es cosa mas dificultosa, y mucho mas prouechosa, como lo pondera bien san Gregorio por estas palabras: Que cosa ay para el coraçon humano mas angosta y mas estrecha, que el quebrãtar y mortificar las propias voluntades: de la qual mortificacion dixo la misma Verdad: Entrad por la puerta angosta. Y en otra lugar: Cosa

D. Greg. in mora. li. 32. cap. 17. in edit. nona.

Lib. 6. c. 15. sa es de muy mas alto merecimiento, el mortificar la propia volú
in lib. Reg. tad, sujetandola siempre a la voluntad agena, que no atormentar
1. c. 2. y consumir el cuerpo con grandes ayunos. Para confirmar esta
Doroth. ser. verdad cuenta el bienauenturado Doroteo, que el medio princi-
1. pal con que exercitó a su discipulo Dositeo, fue, hazelle quebran-
tar muchas vezes la voluntad, y para esto quando le daua alguna
ropa, de que tenia necessidad, y via que la auia limpiado y adere-
çado, y hecho a su proposito, mandauale que la diesse luego a o-
tro: quando lo via que se aficionaua a algun cuchillo, o a otra co-
sa, de q̃ vsaua en seruicio de los enfermos, deziale q̃ no vsasse de-
lla: quando le pregũtaua alguna cosa que desseaua saber, no le res
pondia a proposito. Y el Dositeo en todas estas cosas obedecia
con prõptitud, y callaua, y sufria: y con este exercicio vino en cin
co años a alcançar tan grande perfecion de virtud, que despues
de muerto fue visto en muy alta gloria entre los grandes santos
de aquella religion. Admirauanse los otros monjes, de que Dosi-
teo en tan breue tiempo huuiesse alcançado tan grãde perfecion,
porq̃ el por ser delicado no ayunaua tanto como los otros, ni te-
nia tan largas vigilias, ni hazia tantas penitencias y asperezas co-
mo ellos: y declaroles san Doroteo, que la causa de auer alcança-
do en tan breue tiempo tanta perfecion, fue, por auer con tan grã
cuydado, y tan continuamente quebrantado su propia volun-
tad, y obedecido tan fielmente a la voluntad agena de sus supe-
riores.

O que grandes riquezas para el alma estan encerradas en este
exercicio de mortificar la propia voluntad! que atájo tan admira-
ble, y q̃ medio tan compendioso y eficaz es, para aprouechar mu
cho en breue tiempo, y alcançar grande paz y serenidad en el al-
ma, y grande caridad, y vnion con todos! Assi lo pondera el mis-
Doroth. in mo santo por estas palabras: Si queremos gozar de perfeta liber-
serm. 1. tad de espiritu, exercitemonos en quebrantar nuestras propias
voluntades: y assi estribãdo en el ayuda diuina, aprouecharemos
tanto en el seruicio de Dios, que perderemos la aficiõ desordena-
da de todas las cosas de la tierra, y alcançaremos la bienauentura-
da paz y tranquilidad del coraçon, y tanta paciẽcia en las cosas ad
uersas, q̃ con mucha facilidad y sin turbacion recebiremos de ma
no de Dios todo lo que en esta vida nos sucediere: porque nin-
guna cosa tanto ayuda a los hombres, como es mortificar la pro-
pia voluntad. Todo esto es deste santo, q̃ como muy alumbrado
de Dios, y muy experimẽtado, sintio bien la eficacia y valor deste
santo exercicio. Y lo que principalmente se alcança con la morti

ficacion

ficacion de la propia voluntad, es, la conformidad y vnion con la diuina voluntad: porque lo que nos impide el cumplimiento de la diuina voluntad, es nuestra propia voluntad: y assi vencida y sujetada ésta con la mortificacion, se limpia el alma delos afectos no puros, con que miraua las cosas de la tierra, y ordenaua todas las cosas a su interesse: y busca limpia y puramente a Dios, y el cumplimiento de su santissima voluntad. Esto aduirtio san Agustin por estas palabras: El disminuyr la codicia, que es el amor desordenado de las cosas temporales, es sustentar y hazer crecer la la caridad y amor de Dios, y el quitar del todo la codicia, es tener ya perfeta caridad: por tanto el que quiere criar y acrecentar en su alma el amor de Dios, trabaje de disminuyr las codicias. Y esto es lo que se haze con la mortificacion de la propia voluntad. O q̃ dulcissimos frutos son estos, que hermosissimos premios que se conceden al que mortifica su voluntad: estas son aquellas soberanas promessas que haze Christo por san Iuan, diziendo: Al q̃ vẽciere, yo le darè a comer del arbol de la vida, que està en el paraysso de mi Dios. Al que venciere, yo le darè manà abscondido: fruto del arbol de la vida, que es Christo q̃ està en medio de la Iglesia, es el diuino amor que sustenta y deleita las almas: manà abscondido, es la paz y tranquilidad bienauenturada del coraçon: quien no trabajarà en mortificar su voluntad, por tales frutos de verdadera y eterna vida?

D. Aug. 83. quæst. q. 36

Apoc. c. 2.

Cap. VI. En que se declara el desorden de la propia voluntad, acerca de las honras y alabanças humanas; y quan grande beneficio de Dios es, y testimonio de la verdadera Fè, auer dado remedio contra el.

ENtre los afectos que nacen de la propia voluntad, el mas pernicioso, y en cuya mortificacion mas cuydado se deue poner, es el de la honra y gloria humana: como el alma es de tan alta dignidad, y de tan grande capacidad y nobleza, y criada para tan suma gloria, no puede dexar en alguna manera de buscar alguna honra y lugar eminente que satisfaga su apetito natural: y assi quando no pone todo su afecto en la gloria del cielo, como enseña la luz diuina, conuiertese toda a dessear y buscar la honra y gloria de la tierra. Y de aqui viene, ser tan cõmũ y tan entrañable este

D. Bonau. in lib. de remedijs vitiorum c. 5.

este apetito de honra en los coraçones de los mortales, q̃ todos aquellos q̃ no lo han mortificado con la fè y gracia de Christo, parece que otra cosa no aman, ni desean, sino hõra. Assi dize Ennio Poeta Gentil. Todos los hõbres desean ser alabados. Y como aduierte san Agustin, habló por lo que el en si y en los demas Gentiles auia experimentado: y tenian tan vehemẽte y tan insaciable este apetito desordenado de honra y alabança humana, que si hazian cosas señaladas de virtud, por honra y alabança humana las hazian, y por ella se ofrecian a trabajos, y peligros, y no perdonauan a la misma vida. Assi dize el mismo santo: Los que en este mundo fueron grandes en la opinion de los hombres, y muy alabados en las ciudades, por el amor vano de la alabança humana hizieron grandes cosas, por esta obraron fuertemente, y viuieron templada y justamente y esto es poner los ojos en la vanidad y obrar por vanidad. Y hablando particularmente de los Romanos, que fueron los que entre las gentes mas se señalaron en virtud, dize: Amaron ardentisimamente la gloria y alabança humana, y por esta querian viuir, y por la misma no dudauan ofrecerse a la muerte: y con esta codicia de honra humana vencieron todas las demas codicias y apetitos de cosas temporales. Y estauan tan ciegos con este amor de la honra humana, que lo tenian por cosa de virtud, y por cosa muy necessaria y muy vtil para la Republica, y las obras hechas principalmente por tal fin, las tenian por verdaderas virtudes. Assi dize el mismo santo: No solamente no resistian a este vicio de amar la gloria y honra humana, antes juzgauan que deuia de ser muy fauorecido, y que se deuia procurar despertar y encender este apetito. Tan lexos estauan los sabios de los Gentiles de conocer la malicia que auia en el amor desordenado de la honra y gloria humana, que es vicio pessimo de soberuia, principio de todos los pecados, y destruydor de todas las virtudes: que siendo la cura deste vicio el huyr las honras y alabanças humanas, y sufrir y abraçar con volũtad las injurias y desprecios de los hõbres, les parecia esto grãde imprudencia: y la predicacion del Euãgelio, q̃ enseñaua y persuadia esto con la doctrina y exemplo de Christo nuestro Señor, la tuuieron por locura.

D. Aug. lib. 13. de Trinitate.

In Ps. 118. concione 12.

De ciuitate Dei lib. 5. c. 12.

De ciuitate Dei lib. 5. c. 13.

A los que Dios abrio los ojos del alma con su diuina luz, fue este vn clarissimo testimonio de la verdadera fè de Christo, ver q̃ siendo el pecado de la soberuia tan perniciosissimo, que no solamente destruya todas las virtudes, tornandolas vicios, haziendo por honra humana, lo que se auia de hazer por amor del verdadero bien; sino que tambien era causa de inumerables iniusticias, y tira-

tiranias, y de otros vicios horrendos. y que no conociendo, ni curando los sabios del mundo este pecado en su rayz, q̃ era el amor desordenado de la honra, y alabança humana: la fe de Christo auia descubierto con grandissima claridad la malicia, y los engaños, y tentaciones que auia en este insaciable apetito de honra. Y daua para el remedios vtilissimos y eficacissimos, y tan proporcionados y conuenientes para tal enfermedad, que con ellos lo curaua, y le quitaua toda malicia, haziendo hombres humilissimos, y verdaderos despreciadores de toda honra y alabança humana: y que por solo Dios y su gloria obrauan virtud. En esto conocierõ manifiestamente los enseñados de Dios, que tal fé y tal dotrina era venida del cielo, del autor de la naturaleza, que auia venido a curar y reparar lo que auia criado, y por el pecado se auia perdido. Esto significò S. Pablo diziendo: La palabra de la cruz a los hijos de perdicion, es locura: y a los que se saluan, es virtud y sabiduria de Dios. Porq̃ a los grandes amadores de la gloria humana, les parecia locura el oprobrio de la cruz, y q̃ tal medio huuiesse Dios tomado para saluar el mundo: y a los que tenian luz diuina, en las injurias y desprecios de la cruz se les descubria la infinita sabiduria y poder de Dios, porque vian que solo Dios pudiera aplicar remedios tan conuenientissimos para curar la soberuia del mundo, y el amor vano de la honra temporal, y obrar por medio dellos en los coraçones de los fieles tan verdadero desprecio de toda hõra y alabança humana, y tan fuerte amor y desseo dela verdadera gloria de Dios.

In tract. 2. c. 10.

D Paulus 1. Timot. 3. 1. Cor. 1.

Los afectos desordenados q̃ deste amor de la honra y alabança temporal salen, son, querer por su estimacion dignidades, mandos, oficios de gouernar, y señorear a otros: los lugares mas preeminentes, y mas altos: los nombres y titulos mas honorificos, y mas ilustres: la jactancia en las palabras: querer ser singular en sus cosas, y q̃ aya cosas señaladas q̃ ver en el, que no ay en los otros: si haze o dize algo en publico, querer grande concurso de gente, para que con aclamaciones admire y alabe sus cosas: querer hazer obras perpetuas en la tierra, para que se estienda su fama y nombre, y dure en los siglos venideros: defender sus culpas y defetos, y encubrillos quanto puede: y quando los descubre por alguna necessidad, querer que piensen que lo haze de humilde, y que no la necessidad, sino la humildad se los haze descubrir: y procurando las honras, querer q̃ piensen del que no las procura ni desea, sino que le pesa dellas por ganar hõra de humilde: querer ser muy amado de los mayores, y muy temido de los menores, por

quien

quien el es: querer que todas sus cosas sean de ver, y tengan buen parecer, y gracia exterior, para ser en todas alabado: querer que crean del que tiene noble linage, y muchos parientes y amigos principales, y que puede mucho con ellos, y que por su respeto hazen grandes cosas. Estos y otros semejantes son los afectos desordenados que nacen de la honra que se ama con propia voluntad, los quales conuiene en gran manera mortificar, como luego veremos.

Capitulo VII. De como se han de mortificar estos afectos de la propia voluntad, con que ama y desea la honra y alabança humana.

AVnque es assi, que en algunos casos podria vn hombre licitamente desear o admitir honra y alabança humana, no por su particular consuelo, ni por ser el grande en la opinió delos hõbres, sino por la edificacion y prouecho de otros, o de su alma: de la manera que se quiere y recibe el cauterio de fuego, y la purga, para alcançar salud, como lo auemos declarado en otro tratado: mas assi como para mortificar otras inclinaciones malas, y apetitos desordenados, no solamente nos abstenemos de las cosas ilicitas y malas, sino tambien de las licitas, como auemos ya cõfirmado con testimonios de la diuina Escritura, y de los santos: assi tãbien lo auemos de hazer, para mortificar este apetito desordenado de la honra: y con mayor razon, por ser mas pernicioso, y mas dificil de vencer que otros, y por estar mas entrañado en los corações. Lo primero que auemos de hazer para mortificar este apetito, es, q̃ determinemos muy firmemẽte en nuestro coraçon, de no desear ni querer dignidades, ni prelacias, ni oficios de gouernar y regir a otros. Y no solamẽte no los desseemos, mas si se nos ofrecieren, nos escusemos, y no los admitamos, sino fuere quãdo la autoridad de algun Superior que nos puede mandar, nos obligare a ello, o quãdo a juyzio de sabios en casos de necessidad nos obligare a ello la caridad. Tambien nos determinemos a no querer subir a estado mas alto y mas honorifico, aunque no tenga gouierno de otros, sino fuere por consejo de padres espirituales, q̃ saben nuestras conciencias, y juzgan ser en tal caso mayor seruicio de Dios, y sin detrimento de nuestra conciencia. Y en todas las demas cosas q̃ traen honra cõsigo, auemos de cerrar la puerta

In tract. 2. c. 9.

de

de nuestro coraçõ para no procurarlas, ni desearlas, sino en casos q̃ la verdadera necessidad, o el mayor bien de nuestra alma, o mayor seruicio de Dios nos obligare a ello: y entonces quando por esta causa tan justa admitieremos cosa de honra, desseemos cõ todo el coraçon, que por lo que a nosotros toca, no se nos dè tal hõra. Esto auisa san Agustin por estas palabras: Deuemos de guardarnos no se nos entre en el coraçon el desseo de agradar a los hombres con nuestras buenas obras, o con nuestra sabiduria y eloquẽcia, y tambien deuemos de huir la cudicia de la honra, porque el que es bueno, y imitador verdadero de buenos, no desseа alabança de hombre alguno: y si alguno desseа agradar a los hombres por el prouecho delos mismos hombres, q̃ es para mouerlos a amar a Dios: ya lo que desseа no es agradar a los hombres, sino otra cosa, que es la virtud y prouecho de los proximos que de alli se sigue. Y en otro lugar dize: Tãto cada vno es mas semejãte a Dios, quãto està mas limpio desta inmundicia, q̃ es el amor de la honra y alabança humana: y aunque en esta vida no se arranque del todo del coraçon, porque algunas vezes aun a los aprouechados tiẽta, alomenos pidesele al hombre que el apetito de la gloria humana lo venca, y sujete con el amor de la verdadera justicia. Todo esto es de san Agustin, en que enseña la obligacion, que cõforme a la ley de Dios tiene el hombre Christiano, de mortificar en su coraçon todo amor desordenado de honra y alabança humana.

D. Auguſt. in lib. 83. qq. q. 36.

De ciui. Dei lib. 5. c. 14.

Pregunta san Basilio, si el Christiano deue buscar honra humana: responde, que honrar a los otros, es mandamiento del Señor, mas que a cada vno le està prohibido buscar honra para si, porque el Señor dixo a los Fariseos: Como podeis vosotros creer, que recebis gloria vnos de otros, y no buscais la verdadera gloria de Dios? De adonde colige, que si es culpa, y tan dañosa, el aceptar de ganala honra ofrecida, quanto mayor culpa y mas digna de castigo serà, el buscar el hõbre de su voluntad la honra que no le ofrecen? Y en otro lugar dize: El que quiere recebir en el cielo el premio de sus buenas obras, no solamẽte no deue de su volũtad buscar honras humanas, mas aunque se las ofrezcan, no las deue admitir, sino escusarse dellas; porque la hõra que recibe en la tierra, no le disminuya la gloria del cielo: guarde se pues en todo caso el amador de la virtud, que no busque honras, ni quiera ser preferido a otros. Desta manera nos auisan los Santos, siguiendo la luz de la diuina Escritura, que en quãto fuere de nuestra parte, y por lo que a nosotros toca, que es por nuestro consuelo y grandeza tẽporal, no procuremos, ni desseemos las honras humanas, ni por

D. Basil. in reg. Breuioribus interrog. 36.

In constitut. Monasti. c. 25.

nuestra voluntàd las aceptemos, sino constreñidos (como està dicho) de obediencia, o de caridad: y por el fin que auemos explicado.

In hoc cap. & tract. 2. cap. 9.

Tambien nos conuiene mortificar este apetito de la honra, escogiendo y admitiendo las cosas que en la opinion de los hombres tienen alguna afrenta, o tienen menos honra, quando esto licitamente se puede hazer, y sin daño del alma: como es, tomar para si el titulo, y lugar, y oficio mas baxo de lo que pudiera, y dar a los otros el q̃ tiene mas honra: esconder las virtudes y buenas obras, quando licitamente se puede hazer sin escandalo de nadie, encubrir y dissimular el saber, y el linage, y otras cosas honrosas, quãdo no obliga a descubrirlas el mayor seruicio de Dios: huir en sus cosas el cõcurso y aplauso de las gẽtes, quãdo se puede comodamente hazer con igual seruicio de Dios: querer antes aplicar su trabajo y hazienda en ayudar las buenas obras, q̃ tienen nõbre de otros, q̃ no hazer cosas nueuas en su propio nõbre: no escusar sus culpas y defetos, y querer ser corregido y humillado por ellos: quãdo por su persona, o por su orden, o respeto se huuiere hecho alguna cosa señalada, no contarla a nadie sin necessidad: quãdo en cõpañia de otros se le ofreciere hazer algũ ministerio, escoja para si el de menos hõra, y las cosas de q̃ se sigue mas estima y alabança de los hõbres, quiera que se encomiendẽ a otros mas que no a el: cõtentese cõ el trabajo y prouecho de la buena obra, y con que a Dios se dè gloria, aunque no aya memoria del. Esta mortificacion es, con el ayuda de la diuina gracia, la medicina deste apetito desordenado de honra y alabança humana, y esto es lo que predican aquellas sentencias tan celebradas de los Santos: Ama no ser conocido: ni que se tenga cuenta cõtigo: ni se haga caso de ti. Huye el desseo de mandar, y de la honra y alabança humana, como a peste y muerte del alma. Con las quales se conforma san Vicente, diziendo: Todo apetito y desseo de subir, con qualquier color de caridad que venga, lo mata en su principio con el cauterio de la mortificacion, como a cabeça del dragon infernal.

D. Bonauẽ. in epist. 25. memoraliũ. Esaias Abbas in tom. 3. Bibliot. Sacra oratio 27. D. Vincent. in vita spiritc. 3.

Las razones que en grande manera mueuen a la pratica desta mortificacion, son, q̃ el hombre conforme a razon y prudẽcia en el seruicio de Dios ha de escoger, quãto es de su parte, aquello q̃ es mejor, y mas seguro para el, y huir aquello en que halla mayores impedimẽtos para seruir a Dios, y en que corre mayor peligro de su condenacion: pues es cierto, q̃ en las dignidades y prelacias, y en todas las cosas q̃ tienen anexa mucha hõra y estima de los hõbres, y q̃ las sigue el aplauso y alabança humana, q̃ ay grãdes tro-

pieços

pieços para caer, y grandes peligros para perderse, por ser mayores y mas graues las obligaciones de los estados mas altos, y oficios mas hõrosos, y por ser muy graues y violentas las tentaciones de la honra, y alabança humana, que combaten el coraçon para que la ame, o se deleite desordenadamente en ella. Esta razõ forma san Gregorio por estas palabras: Christo nuestro Señor dando nos exemplo de lo que auiamos de hazer, huyò, quando las compañas del pueblo lo querian alçar por Rey, y ofreciose de su volũtad al tormento y oprobrio de la cruz: para q̃ aprendamos a huyr los fauores del mundo, y temer las prosperidades, y abraçar de buena gana las cosas aduersas por la virtud. Porque muchas vezes las cosas de honra y prosperidad ensoberuecen el coraçon, y lo ensuzian con vicios, y lo hazen que se oluide de si mismo, y que pierda las buenas obras que antes auia hecho en gracia de Dios. Y las cosas aduersas y de pena, por el contrario purgan el coraçõ, y hazen que el hombre entre dentro de si, y que se humille, y llore las culpas passadas. Y confirmalo con el exemplo de Saul, que siendo bueno y humilde en el estado baxo, despues que tomò el Reyno, con el amor de la honra se perdio. Y con el de Dauid, que en el estado de pastor, y en el tiẽpo de la persecucion y aduersidad agradaua casi en todas sus obras a Dios, y despues con la dignidad del Reyno se ensoberuecio, y hizo cruel. Y assi concluye, q̃ el siruo de Dios aunque tenga talentos y dones de Dios para oficio de regir, q̃ deue huyllo de coraçon, hasta que se lo manden: y quando se lo mandaren, no ser pertinaz en contradezir al mandamiento de su Superior, sino aceptallo contra su voluntad. Y dize, que si san Pablo enseña, q̃ el que desseaObispado, desseа buena obra, que habla no del q̃ desseа la honra del Obispado, sino el trabajo y exercicio del: y en tiempo q̃ el ser Obispo era sin duda ofrecerse luego al martirio: y habla con aquel que tiene las partes q̃ alli pide al Obispo, que es la vna tener vida tan santa, que no aya que reprehender en ella. Y quanto al oficio de la predicacion, en el qual ordinariamente no ay la honra, ni el peligro que en la prelacia, dize, que si Esaias se ofrecio al Señor, para que lo embiasse a predicar su palabra, no lo hizo, hasta que en la vision diuina vido que estaua purgado por mano del Serafin, y habilitado para tal oficio. Y porque a qualquiera es cosa muy dificil, conocer que està purgado, es mas seguro, huyr tambien el oficio de la predicacion, hasta ser por obediencia llamado a el. Todo esto es de san Gregorio, en que confirma esta primera razon.

D. Greg. in pastorali p. 1. c. 3.

In pastorali p. 1. c. 6.

Ibid. c. 8.

Ibid. c. 7.

Otra razon que persuade esta misma verdad, es la experiencia

que el hombre tiene de su propia flaqueza. Vee el hombre, que estando en estado mas llano y mas baxo, y mas libre de cargas y peligros de honra y de obligaciones, aun no cumple bien lo que deue, ni satisfaze a las obligaciones que tiene de la ley de Dios en aquel estado, y cae por su flaqueza en muchas culpas que conoce, y en otras muchas que no conoce: luego cosa temeraria serà al hõbre q̃ esto conoce de si, ofrecerse al estado mas alto, donde ay mayores obligaciones y peligros, y es necessaria mayor virtud, pues es ponerse claramente de su voluntad en peligro de mayores caydas. Y mas a tal oficio y estado como de regir y gouernar a otros, del qual confiessa el santo Concilio Tridentino, que es carga digna de ser temida de los que tienen virtud y fortaleza de Angeles. Y cuyas obligaciones son tan dificiles y graues de cũplir, y pidẽ tan raras virtudes, que hablando de todos los Superiores que gouiernan, dixo san Bernardo enseñado con la luz diuina, y con la experiencia: Ciertamente pocos son los que presiden a otros con prouecho, y menos son los que presiden con humildad. Esta razõ haze tambien san Gregorio, diziendo assi: Si los varones santos, aun siendo llamados por mandamiento de Dios, temieron tomar el gouierno del pueblo: colijan de aqui, quanta culpa es, ofrecerse el hombre de su propia voluntad, a tomar el gouierno de otros: y que el flaco, que con la carga y obligacion de sus cosas propias està para caer, tome la carga de la honra, y quiera poner sus ombros al peso y obligacion de las vidas agenas, si aun no tiene fuerças para lleuar la carga que tiene, y quiere acrecentalla mas? Y en otro lugar dize: Aunque es grande la carga del gouierno, mayor carga es la de la misma honra: porque recebir honra, y no ensoberuecerse con ella, sino desprecialla, es cosa tan dificultosa, que mejor se sabe entender, que no explicar: y assi a los coraçones flacos, es imposible admitir la honra por el prouecho de los subditos, y no ensoberuecerse con ella. Y porque los varones escogidos de Dios temen desagradar a Dios: por esso huyen en quanto licitamente pueden el oficio de Perlado. Hasta aqui es de san Gregorio. Y llama el santo imposible, lo que es muy dificultoso, y muy raro entre los hombres. Por estas y otras razones grauissimas amonestan los santos, que conuiene mucho mortificar el apetito de la honra, huyendo con el cuydado dicho las dignidades y oficios de gouernar, y regir a otros. Y porque en toda hõra y alabança humana de cosas, q̃ publicamente resplandecen en los ojos de los hombres, ay en su manera este peligro: aunque en vnas mas que en otras, como lo ponderà san Agustin, diziendo: El sermon

Concilium Trid. sess. 6. c. 1. de reform.

D. Bernar. serm. 23. in Cantic.

D. Greg. in past. p. 1. c. 7

Lib. 4. c. 10 in Regum 1. c. 10.

D. Aug. in confess. lib. 10. c. 38.

que

que se dize en publico, las obras q̃ se hazen delante de los hõbres, tienẽ tentacion peligrosissima de amor vano de la hõra y alabança humana: porq̃ el amor de la hõra haze que el hombre ordene a su propia excelencia la buena opinion y alabança de los hombres. Por esta razon conuiene tambien, en todas las cosas de honra, con gran vigilancia, mortificar este apetito, como està declarado, y la Escritura sagrada y dotrina de los Santos lo enseña.

Capitulo VIII. En que se confirma con exemplos de Santos, como se ha de mortificar el amor de la honra, huyendo el hombre, quanto es de su parte, las dignidades y gouiernos.

ESto que los Santos enseñaron de palabra, como fidelissimos ministros de Christo, lo confirmaron con las obras: y como tuuieron en esto comun consentimiento en la dotrina, lo tuuieron en la vida. Y assi todos en quanto fue de parte dellos huyeron las honras de las dignidades, gouiernos, y prelacias, y otras semejantes: y no las quisieron admitir, hasta q̃ la obediencia de los mayores, o la importunacion de los pueblos, o la grande necessidad les declarò ser voluntad de Dios que las admitiessen, como lo afirma san Gregorio, diziendo: Los varones escogidos quanto pueden huyen el oficio de Perlados, pero quando està ordenado de Dios que lo sean, no pueden esconderse. Y aunque son innumerables los exemplos de los Sãtos, con que ésta verdad se podia confirmar, diremos solamente de algunos señalados, de los quales se colegira el espiritu delos demas: y sea el primero del mismo san Gregorio Papa, para que se vea como siguio con la obra lo que en esta parte dixo de palabra: Elegido por el Clero Romano en Pontifice, hizo quanto pudo para huir la dignidad, escriuio muy encarecidamente al Emperador Mauricio, para que no diesse su cõsentimiento; tomò vn abito desconocido, y fuese escondidamente de Roma, y no se quiso ir a pueblos, porque no fuesse hallado, sino fuesse a vnos bosques, y metiose en vnas cuevas donde no pudiesse ser hallado, hasta que cõ vna coluna de lumbre milagrosamente fue descubierto: y visto que no podia huir, con grandissimo dolor aceptò la dignidad.

D. Gregor. lib. 4. c. 10. in lib. Regũ 1. c. 10.

Ioann. Diaconus in eius vita.

San Ambrosio, que era juez en Milan, siendo por comũ cõsen-

D. Paulinus in eius vita

timiento del clero y pueblo nombrado por Obispo, para que se les quitasse la gana dello, y desistiessen de pedirlo, puesto en vn tribunal mandò dar tormentos a algunos reos, para que lo touiessen por muy riguroso, y saliose huyendo de la ciudad a media noche, y caminò a Ticino, y auiendo caminado todo lo restante dela noche, pensando que estaua lexos de Milan, a la mañana milagrosamente se hallò a las puertas de Milan donde auia salido.

Sulpicius in eius vita.

San Martin huía tanto de ser Obispo, que aun no le pudo persuadir san Hilario que se ordenasse de Diacono: y siendo muy cõtra su voluntad elegido por Obispo de Turon, porque de los Obispos llamados a q̃ lo consagrassen, algunos que no conocian bien su santidad, viendolo en lo exterior tan pobre y vilmente vestido, y tã despreciable a los ojos dela carne, cõtradixeron a su eleccion, diziẽdo, que no era para Obispo, se gozò mucho destos, y los amò muy de coraçon. San Iuan Chrysostomo huia con tan gran cuydado toda honra y alabança, que ningun malhechor procurò tanto esconder sus maleficios, como el procuraua esconder las virtudes, y letras, y cosas de honra. Y porque estando entre gentes, via que por su virtud y letras lo honrauan, fue se huyendo a vna soledad, dõde estuuo conuersando con solo Dios, hasta q̃ vna grande enfermedad lo hizo boluer a la ciudad: y por huir la hõra no quiso recebir orden de Sacerdote, y huyò porque no lo ordenassen, hasta que el Obispo Flauiano, por reuelacion de Dios, lo hizo sacar de adonde estaua escondido, y lo ordenò: y con cautela y engaño lo sacaron de Antioquia, sin saber el para que, y por fuerça lo lleuaron a Constantinopla, y lo hizieron Arçobispo.

Metaphras. in eius vita.

D. August. in epist. 148 ad Valeriũ.

San Agustin con tan gran diligencia huía toda honra, y particularmente la de Sacerdote y Obispo, que en sabiendo de alguna ciudad que era muerto el Obispo, y estaua la silla vacante, huía della, porque no lo eligiessen a el. Y estãdo en el Obispado Hyponése, siendo Obispo san Valerio, lo tomaron por fuerça, y lo ordenaron de Sacerdote: y aunque cõsintio viendo q̃ no podia escusarlo, porq̃ el pueblo lo pedia, y el Obispo lo constreñia a ello, mas fue esto con tanta pena, que quando lo ordenarõ, no hazia sino llorar, derramando grande abundancia de lagrimas. Y despues q̃ Valerio por la vejez y enfermedad no pudo regir, compelido y constreñido muy contra su voluntad admitio el Obispado. San Geronimo puso tãto cuydado en huir toda dignidad, y las ocasiones por dõde podia subir a ella, q̃ siendo Sacerdote, huía de vsar el oficio, y ministerio de Sacerdote en su monesterio: tanto, que viniendo al monesterio san Epifanio, le dixeron los monges, que tenian grã-

Possidonius in eius vita.

Epiphan. in epist. ad Ioãnem Episc. Marian. in vita.

de

de falta de sacerdote, porque san Geronimo por humildad no queria vsar el oficio, y determinose san Epifanio de ordenar a Pauliniano, hermano menor de san Geronimo. Y porque este tâbien queria huyr la dignidad de sacerdote, fue menester tomallo por fuerça, y al tiempo de ordenallo, porque no les rogasse por la reuerencia del nombre de Dios que no lo ordenassen, le tuuieron tapada la boca hasta que lo ordenaron; cõsintiendo ya el en la ordenaciõ, por no poder escusarse por medio licito. San Nicolas huya quanto podia la honra de los hombres, y por huylla se salio de Patara donde era conocido, y se fue a la ciudad de Mira, donde nadie lo conocia. El aborrecimiento grande que tenia a la honra y alabãça humana, le hizo escoger para viuir la ciudad donde menos caso auian de hazer del: y alli tenia Dios reuelado a los Obispos, que se auian juntado a elegir Perlado en aquella ciudad, que eligiessen por Obispo al primer hombre que por la mañana entrasse en la Iglesia, llamado Nicolas: y assi constreñido por la reuelacion diuina, contra todo su desseo aceptò la dignidad.

D. Hieronymi.
Petrus de la Vega Genealisin hist. d. Hieronymi.
Leonardus Iustinianus in eius vita.

San Fulgencio, siendo contra su volũtad Superior de vn monesterio en Africa, desseaua mucho huyr la honra de Superior, y ser subdito, porque entendia ser mas vtil al alma, obedecer que no mandar: y para alcançar cumplimiento a este su desseo, tomò por remedio yrse secretamente a vn monasterio muy pobre y sin cõsuelo humano, que estaua en vna isla en medio de la mar: de alli fue sacado por fuerça, y fue menester hazelle gran violencia, para que admitiesse el Obispado Rupẽse. El santissimo varon Ammonio, por su gran santidad fue pedido por Obispo de vna ciudad: tomarõlo por fuerça, para ordenallo sacerdote, y despues Obispo. Y viendo q̃ en ninguna manera podia huyr, por diuina inspiraciõ (como se cree de tan santo varõ) se cortò vna oreja, por hazerse inhabil para sacerdote: y assi lo dexarõ. San Cesario siendo de grã sabiduria y santidad, sabiendo q̃ lo querian hazer Obispo, huyò: y por no ser hallado se escondio en vnos sepulcros, donde estuuo encerrado, hasta q̃ por ordenacion de Dios lo hallarõ: y sacaronlo de alli, y contra su volũtad lo hizieron Obispo Arelatense. San Edmundo, siendo a juyzio de todos, y del Papa Gregorio Nono, juzgado por el varon mas digno para Arçobispo Cantuariense, de todos quantos se pudieron hallar en Inglaterra, no quiso admitir la dignidad, hasta que se lo mandaron con autoridad del Papa, y cõ obligacion de pecado mortal: y entõces para admitilla hizo vna protestacion, q̃ en ninguna manera consentia, sino

Surius in Ianuario.
Palladius in hist. Lausiac.
Cyprian. in eius vita.
Surius in Nouembri.

por verse obligado a ello so pena de ofender a Dios. San Antoni-
Vincentius Maynardus in eius vita no, siendo de grandes letras diuinas, y humanas, no quiso admitir el Arçobispado de Florencia q̃ le ofrecio el Papa Eugenio Quarto: y para persuadir al Papa que no lo eligiesse, puso todos quãtos medios supo, y pudo, hasta que el Papa se enojo, y le intimò pena de excomunion. Y despues de recebido el mandamiento del Papa, hizo q̃ muchos Letrados estudiassen el caso, para ver si podia suplicar dello: y viendo que la sentencia de todos era, que sin pecado no podia mas escusarse, consintio, llorando tãtas lagrimas, qne mouio a los circunstãtes a llorar. San Malachias no quiso admitir el Arçobispado; hasta q̃ se juntaron los Obispos, y le forçaron a ello, intentando de descomulgallo sino lo admitia. Y no lo queria aceptar, porque (como dize san Bernardo) todo lugar alto y honrado lo huia como a despeñadero de las almas.

D. Bernar. in eius vita

Surius in Augusto.

San Bernardo fue nõbrado por Obispo de Rhemis, y de Lingonis, y por Arçobispo de Milã, y se escusò, y defendio todo lo possible: y salio con su desseo, porque alcançò de Dios que no lo cõpeliessen a ello con precepto que le obligasse a pecado. A santo Tomas de Aquino le ofrecio el Papa Clemente Quarto el Arçobispado de Napoles, y tratò tan de veras de no recebillo, que alcãçò del Papa, que ni aquel ni otro le diesse. El santissimo Goar lleno de merecimientos y obras admirables, fue importunado del Rey Sigeberto, q̃ admitiesse vn Obispado en Francia: el santo escusose, y viendo q̃ el Rey porfiaua mucho, pidiole con lagrimas, q̃ le diesse tiempo para pensar, y orar sobre ello: diole el Rey veynte dias, y recogido en oracion, pidio a Dios q̃ lo librasse de aquella dignidad: oyolo Dios: y para librallo, diole vna enfermedad q̃ le durò diez años, hasta que murio. Y quiso mas la enfermedad, que no la dignidad de que se tenia por indigno, y agradò tanto a Dios con esta humildad, que lo ilustrò con muchos milagros. Al bienauenturado don Fernando de Talauera Arçobispo de Granada, muy eminente en santidad y letras, nombraron los Reyes para Obispo de Salamanca, y el con grande instancia, y muchos medios que tomò, se escusò: escriuieron los Reyes al Papa, y tomada Granada, lo eligieron por Arçobispo della: huyò la dignidad en quanto pudo, y viendo que no se podia escusar de admitir algun Obispado, por la instancia q̃ los Reyes hazian, quiso antes tomar el de Granada, por ser de mayor trabajo. Y aunq̃ antes temia mucho la prelacia, despues que por experiencia entendio mejor las dificultades y peligros que en ella auia, dezia, que el no sabia como podia caber en seso de hombre prudente, dessear y tomar

Surius in Martio.

Surius in Iulio.

Petrus dela Vega Generalis inhist. Hieronym.

de

de su voluntad tal carga, y quererse obligar a tanta perfecion, y a dar tanto exemplo de virtud. Este fue el desseo y el cuydado de los santos, en huyr en quanto les fue posible las hõras de las dignidades y prelacias.

Y no solamente mostrauan este zelo en huyr las grandes dignidades de Obispos, donde el trabajo y peligro es mayor, sino tambien en huyr las prelacias de los monasterios, dõde aunque el peligro no era tan grande, por ser cosa de hõra, y preeminẽcia, y gouierno de otros, juzgauan que auia justissima razon para tenerse por insuficientes para ellas, y huyllas en quanto les fuesse licito y posible. Pinucio, santissimo y venerable Abad, por huyr de ser Perlado de su monasterio, se fue al de los Tabenesiotas, que era el mas estrecho de todos, y alli quiso ser mas moço devn hortelano, que en el suyo ser Perlado San Marcelo lleno de sabiduria diuina y humana, huyò con grãdissima diligencia de ser Perlado, y puso todos los medios posibles hasta salir con ello: y el que con tanto temor huyò la prelacia del monasterio, recibio con tanta alegria el oficio mas baxo que auia en todo el, que pidio que se lo perpetuassen por toda la vida. De aqui sacarà qualquier hombre discreto, quan justa cosa es, que los flacos en la virtud, no desseen Prelacias, ni oficios de regir a otros: pues los santos, que tan grãde luz tuuieron de Dios, para conocer lo que mas conuenia, y tan grande fortaleza de espiritu para vencer las tentaciones, con todo esso tãto los temieron, y con tanto cuydado los huyeron. Si vn hõbre ciego, o de muy corta vista, va por vn camino muy estrecho, y lleno de tropieços, y despeñaderos, y lleua delãte por guia vn hõbre muy bueno, y auisado, y q̃ vee muy bien el camino: si este dexa de seguir la guia, y va por donde a el le parece: q̃ haze, sino ponerse en claro peligro de despeñarse? Vamos por el camino del cielo, que es estrecho, y lleno de peligros y tentaciones, y muchas ocultissimas: van delante de nosotros los santos que Dios nos ha puesto por guias, y que tienẽ grãde luz para ver los peligros del camino. Pues siendo assi verdad, que estos que son las guias, y q̃ tan buena vista tienen, huyen este passo de querer hõras, y prelacias; venir los que estan ciegos con muchas passiones, y q̃ tienen la vista del alma muy corta, y no querer seguillos en esto, sino yr por camino contrario, o muy diferente, que es esto sino presumir mas que los santos, y querer ponerse a manifiesto peligro de perderse? Abran los ojos los hijos de Adam, y en negocio de tan grãde peligro no se fien de su vista corta, y juyzio ciego con affectos terrenos, sino sigan la luz diuina que Dios comunicò a sus santos: y assi

Cassian. li. 4. c. 30.

Metaphrastes in eius vita. Et Surius in Decembri.

y assi yran por camino seguro a gozar de la verdadera gloria que ellos posseen.

Cap. IX. En que se declaran con exemplos de santos, los medios con que se ha de mortificar la propia voluntad, acerca de la honra en el predicar y saber, y de otra qualquier honra temporal.

AVnque el mayor peligro y daño que se incurre por el amor de la honra y alabança humana, es en las dignidades, y prelacias, y gouiernos: mas tambien en todas las demas cosas, quãdo se ama la honra, o se deleyta el hombre en ella, es muy dañosa, y de grande peligro, como auemos dicho. Y por esso conuiene q̃ veamos algunos medios que vsaron los santos para mortificar el amor de toda honra y alabança temporal Oficio es de mucha honra en la Iglesia de Dios, el predicar la palabra diuina: mas quando el predicador tiene la virtud y juyzio que pide este oficio, y el cõcurso y acepcion de los que lo oyen, no es mas q̃ lo comun y ordinario, con mas facilidad se puede mortificar el amor de la honra, porque mas tiene de trabajo, que no de honra: mas quando el concurso es notable, y la acepcion singular, ay muy grãde dificultad en vencer este amor desordenado, y ay muy graue peligro de miserables caydas, si con gran cuydado no se vence: y assi aunque a todos los que tienen este oficio, es necessario trabajar en mortificar la honra, a estos mucho mas. Esta dificultad y peligro aduier te san Gregorio por estas palabras: Muchas vezes tomamos el oficio de la predicacion por aprouechar a los proximos: y queriendo el hombre agradar a los oyentes, por el prouecho que dello se les sigue, el coraçon se ensuzia torpemente con el amor de la propia alabança: y assi el que procura sacar a los otros del cautiuerio de los vicios, queda cautiuo. Como vn ladrõ, que sale de trauiessa al que va camino derecho, y con la espada desnuda lo mata: assi acontece, que el apetito de la alabança humana sale al encuentro ocultamente al que comiença bien, y lo mata, y a vna misma obra le da principio la virtud, y por modo horrible la culpa la acaba. Muchas vezes tambien acontece, que desde el principio que se comiença la buena obra de la predicacion, el fin es malo, porq̃ aunque piense el hombre aprouechar, y lo desee con vna voluntad imper-

D. Greg. in moral. lib. 9 c. 13. in edition. noua.

imperfeta, mas en la verdad no es esse el fin que su obra tiene, ni lo que su intencion pretende. Otras vezes aunque verdaderamente no desea las alabanças de los hombres, ni la opinion y juyzio dellos, antes lo desprecia, mas no lo haze por humildad, q̃ es porque se desprecie a si mismo, y se tenga por indigno de honra y alabança humana, sino hazelo mouido de vna secreta soberuia, con que desordenadamẽte confia de si mismo, y desprecia alos otros. Todo esto es de san Gregorio, que como sapiẽtissimo maestro de la vida espiritual, descubre las llagas que en este oficio suele auer, para que les busquemos la cura. El medio que los santos vsarõ para mortificar el amor de la honra en este oficio, fue, yrse muchas vezes de proposito a predicar a lugares, donde no eran bien acep tos, y tenian pocos que los oyessen de buena gana. San Othon siẽ do en su Obispado muy acepto y muy estimado, tanto, que viniẽ do a el, lo salieron a recebir el pueblo y el Clero, puestos en procession, con Cãticos, y con grãde solenidad: dexaua su Obispado a tiempos, y se yua a predicar a vnos infieles, q̃ no solamente no lo querian oyr, sino que lo afrentauan, diziẽdo y haziendole grandes injurias, hasta echallo en vn cieno, y hollallo: y con todo esso boluia muchas vezes a predicalles, sufriendo de buena gana todos los oprobrios que le hazian. Y agradò tanto esto a Dios, que mudò los coraçones duros de aquellos infieles, y los conuirtio a su fè, y a gran deuocion del santo. *Surius in Iulio.*

El bienauenturado Norrberto, instituydor del Ordẽ Premonstratense, siendo famosissimo predicador, dexaua las grandes ciudades, y se yua a predicar a pueblos y aldeas, y de tan buena gana predicaua a pocos, como a muchos: y a pobres y baxos, como a ricos y grandes señores. Santo Domingo, siẽdo por su grande santidad y sabiduria, y por el admirable fruto que hazia en las almas, muy venerado y muy acepto en sus sermones en el Obispado de Tolosa, dexaua a Tolosa, donde con gran concurso, y de muy buena gana le oîan, y se yua a la diocesi de Carcasona, dõde no gustauan de sus sermones, ni lo querian oyr, y donde muchos lo perseguian y despreciauan: y de mejor gana yua y predicaua en esta tierra, que en Tolosa: y preguntado el santo, que porq̃ yua de mejor gana a Carcasona, que a Tolosa, respondio: Porque en Tolosa muchos me honran, y en Carcasona todos me contradizen. San Cuthberto, siendo muy venerado por su santidad, y milagros, se yua a predicar a las aldeas que estauan en los mõtes, y en lugares asperos, y muy agros, dõde otros predicadores no querian yr: y alli predicaua de muy buena gana, y se detenia muchos dias entre ellos. *Surius in Iunio.* *Theodoric. de Apoldia lib. 4. c. 10.* *Beda in ci vita.*

In eius vita Hispan. scripta p. 1. lib. 2. c. 33. et 35

ellos. San Francisco por la grande sabiduria y gracia que Dios le dio para predicar, era aceptissimo con sus sermones, y concurriã muchas gentes con gran estimacion y fruto a oyllo, y con todo esto algunas vezes dexaua las ciudades, y pueblos, donde con tanto concurso y prouecho lo oían, y se yua a predicar a pueblos, dõde pocos lo oían: y con tanto contento predicaua a pocos, como a muchos. Este es vn medio que los santos han vsado para mortificar la honra en el oficio de predicar.

Surius in Martio.

Para mortificar la honra que se les podia seguir de la mucha sabiduria, han tomado otros por medio escõdella todo lo posible, hasta q̃ Dios la descubria. Santo Tomas de Aquino siendo de tan alto ingenio, y estãdo tan lleno de humana y diuina sabiduria, ponia tanto cuydado en encubrilla, callando, y no haziendo demostracion alguna de si, que lo tenian por hombre de rudo ingenio, y q̃ sabia poco, y lo llamauã buey mudo, por lo mucho que callaua, hasta que por obediencia le hizieron q̃ se descubriesse, haziendole tener vna disputa publica, y despues leer publicamente. San Antonio de Padua siendo varon sapientissimo y muy eloquẽte, y que tenia singularissimo don y gracia para predicar, estando en la religion de san Francisco, encubrio este tesoro de tal manera, q̃ lo teniã por vn frayle ignorãte, y para poco, y assi lo ocupauã en hazer la cozina, y barrer cada dia las celdas: y duró assi mucho tiẽpo escondido, hasta que Dios inspirò a vn Superior, q̃ lo hiziesse predicar en el refitorio: y por obedecer predicò, y fue conocido. No temian estos santos, que por encubrir su sabiduria callando, o por predicar a pocos, pudiẽdo predicar a muchos, que defraudassen al proximo de algun prouecho: porque sabian que la perfeta caridad, en lo que toca al alma, comiẽça de si mismo: y assi juzgauan que era mayor seruicio de Dios exercitar la mortificaciõ de la honra, ganando verdadera humildad, y desprecio de si mismos, que no por aprouechar a muchos, perder este fruto de su aprouechamiento, y entendian que aun a los mismos proximos hazian mayor prouecho en esto: porque estando ellos en si mas aprouechados, quando Dios se quisiesse seruir dellos, serian mas vtiles a los proximos. Y viase claramente, quan acertadamente lo hazian, pues Dios por este medio les hazia particulares fauores, y los hazia mas ilustres en santidad, y mas prouechosos a toda la Iglesia.

Surius in Iunio.

D. Bernar. in eius vita

Otro medio que los santos tomaron para mortificar la inclinacion de la honra, fue, hazer oficios humildes y baxos, y seruir a personas baxas y pobres. San Malachias despues de Arçobispo hazia

hazia la cozina, y seruia a la mesa de los religiosos, y leia en el refitorio, y hazia otros oficios muy baxos. San Buenauentura siendo tan famoso Letrado, se ocupaua mucho en los oficios mas baxos y viles del monasterio, como el guisar la comida, barrer la casa, limpiar las inmundicias, seruir a la mesa, y otros desta manera: y tanto tiempo gastaua en esto, que fue necessario que los Perlados le pusiessen moderacion. San Antonino despues de Arçobispo, seruia a sus propios criados, y hazia otros oficios humildes de su casa. *Octauianus in eius vita.* *Vincentius Maynardus in eius vita*

Otro medio aun mas eficaz que este, que vsaron los santos para mortificar toda honra, fue, escoger y abraçar desprecios, haziẽdo aquellas cosas, por las quales suelen ser los hõbres despreciados, y tenidos por viles en los ojos del mundo. San Iuan Damasceno siẽdo tan grãde Letrado, y auiẽdo sido en la ciudad de Damasco Cõsiliario, y Prefecto del Principe, desde el monasterio de Palestina se fue hasta Damasco, cargado de las espuertas que hazian los monjes, y las anduuo vendiendo por las calles de Damasco, donde auia sido tan honrado: y para mas mortificar la honra, pedia por las espuertas mucho mas de lo que le auian de dar, por dõde no se las comprauan, y burlauan del. *Ioannes Patriarcha in eius vita.*

San Platon de Bizancio, auiendo sido en el siglo hombre de mucha calidad y nobleza, entrando en la religion para mortificar la honra, no se contentaua con sufrir de buena gana reprehẽsiones, y desprecios que sin culpa recebia de otros: sino que el mismo con grande instancia pedia al Superior que le hiziesse açotar, y dar de golpes: y el Superior por ayudalle en su santo desseo, lo ordenaua assi. Y tenia el esto por grande beneficio, y se alegraua mucho con el. *Theodor. in eius vita. Surius in Decembri.*

El glorioso san Frãcisco hazia muchas vezes que alguno de sus frayles lo deshonrasse, llamandolo de rustico, villano, ignorãte, y hombre para nada, y otras cosas semejantes: y hazia que le pusiessen el pie sobre la boca, y lo pisassen: y queriendo vna vez entrar en vna ciudad, y viendo que lo salian a recebir con mucha honra, por huyr aquella honra, y ser despreciado dellos, se llegò con su compañero a vn monton de barro que estaua jũto al camino, y començò con gran priessa a amassallo con los pies: y assi lo dexarõ burlando del, y teniendolo por hombre de poco seso. Con estos y otros semejantes, y mayores desprecios (que se hã de procurar con la diferecion de que adelante diremos) alcançaron los santos perfeta mortificacion deste apetito de honra, y alcançaron profunda humildad. Y fueron tan grandes las misericordias de Dios, que *In vita D. Francisc. p. 1. lib. 1. c. 66. & c. 67* *Infra in hoc tractat. p 3 c. 1. & 2.*

que por este medio recibieron, que no cessauan de alabar a Dios, porque les auia dado luz para conocer el grande bien que auia en procurar los desprecios de los hombres, o en sufrillos con paciencia. Porque hallauan por experiencia, que con este medio auian alcançado de Dios tanta gracia, que estauan sus coraçones libres de las tiranias de las passiones, y particularmente del amor desordenado de la honra, autor de tantas inquietudes, y tristezas, y de tantos males: y que ya no buscauan en todas sus obras y cuydados sino la honra y gloria del eterno Dios. Y que possein tanta paz, y tanto consuelo, y estauã tan llenos de la viua y alegre esperança en Dios, y con tantas prendas de su bienauenturança, que ya se tenian por bienauenturados. Esta experiencia hizo dezir a vn santo discipulo de san Francisco estas palabras: Bienauenturado aquel que es despreciado de los hombres, si el ama y quiere el desprecio, o alomenos lo sufre con paciencia: porque este es el mas principal y cierto fundamento del camino del cielo. Queria dezir, que este es el medio con que se gana el desprecio de toda honra temporal, y la verdadera humildad, que es el fundamento de todas las virtudes.

In Chronica Minorũ p. 3. lib. 3. c. 47. & 48.

Cap. X. De la mortificacion del entendimiento, y propio juyzio, quan necessaria es, y como se ha de exercitar.

DEspues de la mortificacion de la propia volũtad, la mas principal y de mayor importancia y merecimiento, es la mortificacion del entendimiento, quanto al propio juyzio: porque esta es potencia espiritual y nobilissima, y la guia de la voluntad. Propio juyzio se dize, quando el hombre juzga de las cosas, no porq̃ assi lo dize Dios, y assi lo enseñan los santos, y los sabios, a quien se deue creer, sino porq̃ assi le parece y quadra a su entendimiento. Este propio juyzio es dañosissimo, y rayz de grauissimos pecados, y es la fuẽte de todos los errores, y falsas doctrinas. Assi lo aduierte muy bien san Bernardo, diziendo: Dos lepras ay en el coraçon, vna la propia voluntad, otra el propio juyzio: y cada vna dellas es muy mala, y muy perniciosa: y tãto es mas dañosa la lepra del propio juyzio, quãto es mas oculta: y tanto es mas oculta, quanto mas abunda en el coraçon: porque aquel que mas tiene de propio juyzio, se tiene por mas sano. Este propio juyzio

D. Bernar. in ser. 3. de Resurect. Domini.

zio haze a los hombres contrarios a la vnion, enemigos dela paz, vazios de caridad, y los haze soberuios, vanos, y grãdes en su opinion, y los haze como idolatras de si mismo. Todo esto es de san Bernardo. Este juyzio se ha de mortificar, no fiandose el hombre desordenadamente del, sino sujetandolo al juyzio y parecer de los otros en todo aquello que fuere conforme a razon. Ay vnas cosas que el hombre cree con infalible certidumbre, como son las reueladas por Dios, y propuestas de la Iglesia por de fè. Ay otras de las quales por razon natural, y sentencia de los sabios el hombre tiene euidencia dellas. Ay otras, que aunque no ay reuelacion diuina, ni euidencia natural dellas, mas son ciertas, por comun sentencia y parecer de santos, y de varones Catolicos, y muy sabios, cuya vida y doctrina es comunmente aprouada. En tales cosas como estas no ay lugar de mortificar el entendimiento y juyzio: porque nó las sigue el hombre por su propio juyzio, sino assintiendo con grande prudencia y razon a la luz, que Dios nos ha dado en esta vida, y nos manda que sigamos. Ay otras cosas, en las quales el hombre no tiene estos motiuos para creellas, o seguillas, sino que las cree, o sigue, porque a el le parece assi: en estas tiene lugar la mortificacion del juyzio. Quando al hombre le parece vna cosa cierta y verdadera, y prouable, y verisimil, y vee que muchos tan dignos de credito como el, por tener tantas letras, o tanta experiencia, o tanta virtud como el, sientẽ lo contrario, deue mortificar su juyzio, sujetandolo al parecer de los otros: porque auiendo en lo demas igualdad, mas justó es creer q̃ aciertan muchos, que no vno. Assi dize san Basilio: Ageno es de buena razon, querer el hombre vniuersalmente vsar de su propio juyzio: y es cosa peligrosa, y argumento de contumacia, no seguir en la comunidad el juyzio y parecer de la mayor parte. Y no ay duda, sino que en este caso fiar hombre mas de su propio juyzio, que del de los otros, es nota de mucha soberuia. Porque como dize san Bernardo: Que mayor soberuia, que preferir vno su juyzio al de toda vna congregacion, como que el solo tuuiesse el espiritu de Dios? Tambien en todas las demas cosas que el hombre no tiene la certidumbre que auemos dicho, ni por euidencia, ni por autoridad de los mayores: y de seguir el parecer ageno, no se sigue daño al alma, ni detrimento a la virtud: conuiene mucho al hombre, negar su juyzio y parecer, por seguir el parecer de los otros: especialmente quando los de contrario parecer son Superiores, o son mas antiguos en la edad, o en las letras, o en la experiencia.

D. Basil. in regulis breuioribus interrog. 123.

D. Bernar. in serm. 3. de Resurrection. Domini.

Las

Las razones q̃ a esto nos han de mouer, son, lo vno, ver la grande ignorancia que ay en los hombres: quan pocas son las cosas q̃ sabemos con certidumbre, o con claridad: quãtas cosas nos parecen ser muy ciertas y verdaderas, q̃ despues que las examinamos mejor, hallamos ser falsas, o muy dudosas? quãtas nos parece que estan tan puestas en razon, que todos sentirã lo que nosotros sentimos: y si lo estudiamos, o consultamos, hallamos tantas sentencias diferentes, quantos son los autores? y tantos pareceres contrarios, quantas son las cabeças que los dan? Quantas cosas creymos, o tuuimos por muy aueriguadas, y las afirmamos por cosa clara, en las quales manifiestamente fuymos engañados, y mudamos parecer, y nos auergõçamos de auer creydo lo que creymos, y juzgado lo que juzgamos? la qual experiencia es causa, que en las cosas que los mas moços facilmente se determinã, los mas antiguos proceden con gran recato y consideracion. Esta profunda ignorancia, en que caymos por el pecado, confiessa san Gregorio por estas palabras: Grande es el pielago de la ignorancia humana. Y en otro lugar: En pena del pecado auemos venido en esta peregrinacion y destierro del mundo a tanta ceguedad, que a nosotros mismos no nos conocemos: porque excluyda el alma de la luz de la verdad, no halla en si otra cosa, sino tinieblas de ignorancia: lo qual es causa que muchas vezes cae en la hoya del pecado, y no lo conoce. Hasta aqui es de san Gregorio. Esta es la ignorancia miserable en que incurrimos por el pecado, que aunque es verdad q̃ la luz natural de la razon nos descubre algunas verdades, mas son tan pocas, las que con claridad y certidumbre nos enseña, que sin la luz dela fè podemos dezir, como aqui lo confiessa S. Gregorio, que estamos llenos de tinieblas de ignorancia. Esta ignorancia tan grande, ytã comun a todo el linage humano, nos obliga a que no creamos facilmẽte a nuestro juyzio, y a que nos humillemos, sujetandonos al parecer ageno: porque quien està expuesto a tanta ignorancia, facilmente se puede engañar, si se fia mucho de si. Iuntanse con esto las passiones, q̃ acrecientan la ignorancia y ceguedad del hombre, y facilmente le hazen creer, y juzgar dela cosa muy al contrario de lo que ella es. Porque assi como al hombre que tiene ardentissima sed, el agua le parece la cosa mejor y mas dulce del mundo, porque juzga segun la disposicion q̃ tiene: assi al hombre que tiene alguna passion viua, la aficion desordenada le representa la cosa muy diferente de lo que es, y le haze juzgar lo contrario de la verdad. Y pues el hombre conoce de si, que no està limpio de las aficiones terrenas, y que tiene viuas muchas passio-

D. Greg. li. 5. c. 14. in 1. Regum. in moral. li. 11. c. 21. in editio. nouã.

passiones, no se ha de fiar facilmẽte de su proprio juizio, antes lo ha de mirar como a enemigo, para guardarse del, y negallo en lo q̃ fuere razõ. Esto dize san Doroteo por estas palabras: Como estemos sujetos a muchas passiones y afectos viciosos, no deuemos del todo dar credito a nuestro juyzio, ni fiarnos del: porque quando vna regla està encoruada y torcida, lo que con ella se regla no queda derecho, sino tambien encoruado y torcido. S. Dorothe. ser. 19.

Otra razon, y la mas principal q̃ nos ha de mouer a mortificar el propio juyzio, es ser esta vna obra de grande humildad, y muy agradable a Dios: por que assi como el hombre por la corrupciõ de la naturaleza tiene vehemẽte inclinacion a seguir su propria voluntad: assi la tiene tambiẽ a seguir su propio juyzio, y regirse por el, y vencerse el hombre, sujetando su juyzio al parecer de otros, es humillar vna potẽcia la mas principal que tiene, que es el entendimiento: y es abnegarse en vna inclinacion desordenada, de las mas fuertes que tiene. Y assi haze obra de grãde virtud, y haziẽdola por amor de Dios, haze para su anima vna obra de mucho merecimiẽto, y para Dios vn seruicio gratissimo y de grande gloria. Y de aqui se sigue vn bien incomparable, que es, dar Dios al hombre luz y fauor particular, para que no yerre, ni sea engañado del enemigo de nuestra salud, sino q̃ acierte, y vaya muy bien encaminado en todas sus cosas, porq̃ esta luz y este fauor de su diuina gracia tiene Dios prometido a los q̃ por su amor se humillan, especialmẽte a los que se humillan en cosa tã graue, y tan dificil, como es mortificar el propio juyzio. Esta razon pondera mucho el mismo san Doroteo, diziẽdo assi: Que quãdo el hõbre sigue su propria opiniõ y su proprio juyzio, y del se fia, entõces el enemigo del linage humano cũple en el sus deseos, haziẽdole errar y caer en pecados. Y esta es la causa y rayz ordinaria, por dõde los q̃ han comẽçado a seruir a Dios, vienen a caer de su gracia y se pierdẽ: y assi quãdo vnos dizẽ del q̃ ha caydo, fulano cayo por esto, y otros dizen q̃ cayo por otra causa, yo digo que no hallo otra rayz y causa primera de su cayda, sino por que creyo mucho a su parecer, y se fio mucho de su proprio juyzio, y quiso ser maestro de si mismo, y no ay cosa mas perniciosa q̃ esta. Y por el contrario quando el hombre q̃ sirue a Dios, no se fia de su propio juyzio, sino que de todas sus cosas da cuenta a su superior, si lo tiene, o a su padre espiritual, y se rige por el, entonces ciertamẽte el demonio no halla lugar en el, ni tiene entrada enel para engañallo y hazello caer, porque està por todas partes defendido de Dios. Todo esto es de san Doroteo. S. Dorothe. ser. 5.

Y confirma esto este santo cõ este exẽplo: Vn santo Abad (que era el gran Macario) vio vna vez por ordenacion de Dios al demonio cargado de muchos vasos, y en ellos tenia muchas cosas de comer, como conseruas, o letuarios, o cosas semejantes: pregũtole que significaua aquello: el enemigo constreñido cõ la virtud diuina le dixo la verdad, como eran diuersos gustos q̃ ponia a sus monges, con que los aficionaua a cosas dañosas al alma, para apartallos del amor de Dios, y hazellos cautiuos suyos. Y dixole mas, que entre sus monges tenia vno grande amigo suyo, que en dãdo le algũ gusto de aquellos, luego hazia lo que el mismo demonio queria, y declaró el nombre del monge. Oydo esto por san Macario, vase a visitar aquel monge, y halla q̃ estaua engañado: porque cõfiando en su juyzio, no daua cuenta a su padre espiritual de sus tentaciones, ni se regia por el: exortolo el santo a que le descubriesse sus culpas, y tentaciones, y q̃ hiziesse penitẽcia de su pecado, y de alli adelãte no se fiasse mas de su propio juyzio, y assi se remedio. Tornò otra vez san Macario a ver al demonio, y pregũtole como le yua con aquel monge su amigo: respondio el demonio con grande rabia: Ya no es mi amigo, sino mi enemigo. A todos los monges de san Macario tentaua el demonio, mas a los demas no los podia vencer, porque desconfiados de su propio juyzio, dauan clara cuẽta de su alma a su padre espiritual, y se gouernauan por el: aquel solo tenia el demonio vencido y engañado, q̃ fiaua de su propio juyzio. O quan ciertas y verdaderas razones son estas: o quan grande fuerça tienen, si bien se consideran, para persuadir al sieruo de Dios q̃ tema su propio juyzio, y desconfie del, y lo mortifique sujetandolo con verdadera discrecion al juyzio de otros, especialmente de sus mayores, y de su padre espiritual, como lo auemos ya aduertido, y adelante lo diremos.

Tractat. 4. c. 33. & 34. & in appendice c. 11.

Cap. XI. De los medios con que se ha de exercitar la mortificacion del propio juyzio, para no errar, ni juzgar temerariamente.

LOS medios q̃ los santos hã enseñado y exercitado para mortificar el propio juyzio, son, el vno el q̃ auemos apuntado de tener el sieruo de Dios vn padre espiritual determinado, que sepa bien su conciencia: al qual de con claridad cuenta de todas sus cosas, y de todas las passiones y tentaciones de su alma, y se dexe

gouer-

gouernar por el: creyendo y confiãdo de Dios, q̃ por este medio lo enseñarà, y alumbrarà, para q̃ acierte a escoger en todo lo mejor, y q̃ mas le cõuiene a su saluaciõ. Y este medio no solamẽte es para religiosos, que estã en obediencia, sino para todos los q̃ biuen en el mundo, si desean acertar a seruir de veras a Dios: porq̃ todos estã sujetos al peligro del propio juyzio, y de las tentaciones y engaños del demonio: y mas los q̃ biuẽ enel siglo dõde las ocasiones son mayores. Del bienauẽturado san Malaquias cuẽta san Bernardo, q̃ estando enel siglo, y desseando acertar a seruir a Dios, por inspiraciõ de Dios escogio este medio, de buscar vn padre espiritual, y hallo vn siervo de Dios, llamado Imario, al qual descubria su alma, y seguia sus cõsejos: y siẽdo desde niño enseñado particularmente de Dios, vna de las cosas q̃ de Dios aprendio fue esta, sujetarse, y obedecer a vn hombre en lugar de Dios. Y aũque biuia enel siglo, cõ este medio asseguro mucho su saluaciõ, y alcãçò grande santidad. Deste medio diremos mas en otro lugar.

D. Bernar. in vita sancti Malachiæ.

In appendice. 6. 11.

Otro medio vtilissimo para mortificar el proprio juyzio, es acostũbrarse el hõbre a pedir a otros cõsejo y parecer, no solamẽte en las cosas q̃ fueren graues y de importãcia, q̃ en estas es muy necessario para no errar, sino tãbien algunas vezes en cosas de poca importancia, y q̃ al hõbre le parece que las sabe muy bien: porq̃ pidiendo consejo en estas, y siguiẽdo el parecer ageno cõtra el suyo, se exercita mas la mortificacion del propio juyzio: y aunq̃ el acertar en estas cosas importe poco, ganase, y merecese mucho cõ la abnegaciõ y humildad del propio juyzio. Y es menester para sacar este fruto q̃ es muy grãde, q̃ quando el hõbre pidiere consejo, q̃ no vaya asido a suparecer, y cõ determinaciõ de seguillo, aunq̃ le digã otra cosa: porque pedir cõsejo cõ esta determinaciõ, es cosa fingida y de cumplimiẽto, sino ha de yr a pedir el cõsejo cõ vn coraçon llano y senzillo, desseoso de acertar, y aparejado a seguir el cõsejo mejor y mas conueniẽte q̃ le dierẽ. Desta manera se humilla de veras, y mortifica su propio juyzio, y alcãça particulares fauores de Dios, para acertar mejor en todas sus cosas. Esto enseña la diuina Escritura, diziendo: Donde ay muchos consejos, allí ay salud. Que se entiẽde principalmẽte de la verdadera salud del alma. Este medio de pedir cõsejo, aũ en cosas de poca importãcia para mortificar el juyzio, siguiendo el parecer ageno, vsarõ mucho los santos. San Arsenio siendo varon santissimo lleno de sabiduria diuina y humana, y q̃ estãdo enel siglo, auia sido maestro de los Emperadores, Arcadio y Honorio: despues que se recogio

S. Dorotheus ser. 5. Prouer. 11.

Metaphrastes in eius vita. Surius in Iulio.

a mejor vida, para las cosas de su alma, y del gouierno de su vida, pedia consejo, no solamente a varones muy sabios, sino tambiẽ à monges sieruos de Dios, que eran idiotas, y rusticos. Y este cõsejo lo pedia con humildad, sujetando su parecer al de aquellos que consultaua, confiando, que Dios por medio dellos le enseñaria lo que mas le conuenia: y assi le fauorecio Dios mucho por este medio. Raymundo siẽdo varon de grande erudicion, y muy famoso letrado, y que con licencia del Papa auia renunciado vn Obispado, entrãdo en la orden de santo Domingo, por mortificar su juyzio, se sujeto à vn buen religioso, que no era tan sabio como el: y a este pedia consejo en todas sus cosas, y seguia su parecer: y por este medio alcançó tan grande santidad, que por ella fue elegido por General de su orden, y fue ilustrado de Dios con milagros.

Leander Albertus in eius vita.

Otro medio que los santos han vsado para mortificar el proprio juyzio, es, en las cosas exteriores que hazian, o tratauan, quando alguno los corregia, o emendaua de alguna cosa, o era de contrario parecer, no resistille, ni defenderse, sino conceder con el, siguiendo el juyzio y parecer contrario al suyo: quãdo las cosas eran tales, que de seguir el parecer del otro, no se seguia daño. Y esto lo exercitauan, no solamente quando juzgauan que el otro tenia mas razon, sino tambien quando les parecia que ellos acertauan. Querian, en cosas en que importaua poco hazer desta manera, o de aquella, sujetarse a los otros: porque sentian que para su alma importaua mucho la humildad del proprio juyzio, que con este santo exercicio ganauan. Estando san Pacomio en vn monesterio suyo, donde tenia puesto por Abad vn discipulo suyo, fuesse al oficio manual, y començo a trabajar con los otros, texiendo con juncos vna pleyta, o cosa semejante: llegose a el vn monge de poca edad, a quien auian encargado aquel ministerio, y dixole: Padre no texa de essa manera, que no va bien. El santo luego se leuantó, y dixo: Hijo enseñame como tengo de hazer: el moçuelo le dixo, como le parecio que lo auia de hazer, y el santo lo recibio con mucho consuelo: y tornandose a assentar, prosiguio la obra, no como a el le parecia, sino como le parecio al moçuelo que lo enseñó. Reprimiẽdo con esta humildad (como dize Metafrastes) el espiritu de la arrogancia, y la prudencia de la carne. Destos medios vsó mucho el glorioso padre san Frãcisco, para mortificarse, y aprouecharse a si mismo: y cõ estos exercitaua sus frayles, para mortificalles el juyzio. Teniendo el ẽsta luz diuina, para saber lo

Metaphrastes in eius vita.

Surius in Maio.

In chronica D. Francisci p. 1. l. 1. c. 69.

que

que auia de hazer, ganada con la comunicacion tan familiar que tenia con Dios, y con larga experiencia, con todo esso consultaua, y preguntaua mucho sobre las cosas que auia de hazer, y sobre las q̃ conuenian a su alma, y preguntauan cosas muy pequeñas. Y no solamente preguntaua a varones sabios y perfetos, sino tambien a los sencillos y sin letras: ninguna cosa quería hazer por su propio juyzio. Y para que sus religiosos alcançassen esta mortificaciõ del propio juyzio, desde que los recebia, los exercitaua en que hiziessen cosas contrarias a su parecer. Pidieronle vna vez dos mancebos el habito, lleuolos el santo a la huerta, y dixoles, que le ayudassen a sembrar vn poco de colino, y hiziessẽ como el hazia: y el santo de industria començo a sembrallo al reues, las hojas abaxo y las rayzes arriba: el vno de los mancebos callò, y hizo como vido hazer al santo: el otro porfio que no se auia de sembrar assi, y no quiso subjetar su juyzio: y a este despidio, y al otro admitio. Entendio el santo, q̃ era tan importante para el seruicio de Dios, y mas para la vida religiosa, la humildad y subjeciõ del propio juyzio, que este que no se mortificaua en el juyzio, le pareciõ que no daua esperança de aprouechar en las demas virtudes.

In eadem chronica. p. 2. l. 1. ca. 30.

Estos son los medios, con que el seruo de Dios ha de alcãçar la mortificacion humilde del propio juyzio: y aũque para todas las cosas cõuiene vsallos, mas principalmẽte los deue vsar para las cosas propias que pertenecen al gouierno de su propia alma, y seguridad de su conciencia. Porque en estas el hombre està mas sujeto a errar, y a ser engañado con la passion y cõ el propio amor, y por esto en estas ha de fiar menos de su propio juyzio y parecer y sujetarse de mejor gana al juyzio y parecer ageno. O que admirable pelea es esta, mortificar y rendir el hõbre su propio juyzio: o que vitoria tan glorioſa es, vencerse en esto: porque esto es con vn golpe de cuchillo espiritual de mortificaciõ vencer todos los demonios, y todos los vicios, cortãdo la rayz de todos ellos, que es el propio juyzio, compañero indiuiduo de la propia voluntad. O que despojos tan ricos y tan preciosos gana cõ este vẽcimiento, que son humildad, paciencia, caridad, paz y alegria espiritual, y cumplimiento perfeto de la diuina volũtad. Y particularmente tiene el hombre grande necessidad de mortificar el juyzio propio acerca de los hechos y dichos ajenos, resistiendo y no dando credito a las sospechas y juyzios que se ofrecẽ sin auer sufficiente razon y fundamento para creellos, y desta manera se librarà de la culpa, y de la pena con que Dios en esta vida castiga este pecado, que es, dexando caer a los que temerariamente

Cassianus l. 5. ca. 30. D. Vincentius in vita spir. c. 3.

juzgan, en los mismos defetos que juzgan, ó en otros mayores.

Cap. XII. De la mortificacion de las passiones que estan en la parte sensitiua del hombre, en que se declara la naturaleza destas passiones, y la necessidad que ay de mortificallas.

ASSI como el hombre tiene apetito intelectiuo, que es la voluntad, la qual està solamẽte en el alma, y por esso se dize que esta en la parte superior della: assi tambiẽ tiene apetito sensitiuo, q̃ està en todo el cõpuesto del alma y cuerpo, y por esso se dize q̃ este apetito està en la parte inferior del alma: porque està en el alma en quanto es forma que anima, y da vida al cuerpo. Este apetito tiene dos potencias que se llaman concupiscible è irascible. Las operaciones y mouimientos deste apetito sensitiuo se llaman passiones: porque con ellos padece y se altera la misma potẽcia, y se exercitan con transmutacion corporal, y tambien se llaman perturbaciones del anima, porque con ellos se suele perturbar la razon. Estas passiones son onze: seis que estan en la potencia concupiscible, que son amor, y desseo: que tambien se llama concupiscencia. Y huyda del mal: que tambien se llama abominacion. Y deleyte: que tambien se llama alegria, o gozo. Y dolor: que tambien se llama tristeza. Y cinco que estan en la potencia irascible, q̃ son esperança, y desesperacion, osadia, y temor, y la ira: que tambien se llama indignacion, y zelo. Estas passiones se causan del mal, o del bien que se representa al alma mediante la imaginacion: porque el bien representado como principio actiuo obra en el apetito vna aptitud e inclinacion al mismo bien, y este es el amor. Y mientras el bien no se posee, haze al apetito que se mueua a procurallo: y este es el desseo, y concupiscencia del bien. Despues que el alma ha alcançado el bien que desseaua, el mismo biẽ poseydo causa quietud y contento en el mismo apetito: y este es el deleyte, y alegria.

D. Augusti. de ciuitat. Dei libr. 9. cap. 4. D. Thom. 1. 2. q. 22. ar. 1. 2. & 3.

El mal representado al apetito causa en el todo lo contrario: lo primero causa vna auersion, con que querria desechallo de si, que es el odio. De aqui se sigue, procurar de huyr el mal, q̃ es huyda, y abominacion del mal. Y quando no puede huyr sino que aũque no quiere le viene el mal, sigueſe el dolor y la tristeza. Quando el

el bien que se representa al apetito, es arduo, y dificil de alcançar, y el hombre lo concibe como cosa que puede alcançar causa enel apetito y potencia irascible esperança de alcançallo. Y quando lo concibe como cosa que no podra alcançar, causa desesperacion. Y quando lo q̃ se representa al apetito, es algun mal dificil de huyr: si percibe el hombre, y cree q̃ lo podra huyr, y librarse del, sigueſe osadia en el apetito. Y si cree, o duda, que no podra librarse del, sigueſe temor. Y quãdo el mal està presente en lobra, o en la imaginacion, leuantase ira contra el, y contra los q̃ han sido causa del.

Estas passiones consideradas segun su naturaleza, q̃ es en quãto son operaciones de la parte sensitiua que carece de razõ: ni son moralmente buenas ni malas, ni virtud, ni vicio, porq̃ no son voluntarias, ni naceen de razon libre. Mas consideradas en quãto tienen orden a la razon del hombre, que es en quanto son mãdadas y consentidas expressa y derechamente de la razon, o en quanto la razon que las deuia de impedir, y refrenar no lo haze, que se llama consentimiento callado y dissimulado. En esta consideracion las passiones son buenas, o malas moralmẽte, y ay virtud, o vicio en ellas: porque desta manera son voluntarias, y participan de razon. Son buenas, quando siguen el dictamẽ del espiritu de la buena razon, y se conforman con el. Y son malas, quãdo no siguen aqueste dictamen o sentencia de la buena razõ, sino siguen la inclinacion de la naturaleza corrompida: amãdo lo que no se ha de amar, y temiendo lo que no se deue temer. A estas passiones q̃ està en el apetito sensitiuo, corresponden en la voluntad (como auemos arriba declarado) otros actos y mouimientos semejantes, y que tienen los mismos nombres de amor y desseo, y gozo, y todos los demas. Empero en la voluntad no se dizen propriamente passiones: porque no son con trasmutacion corporal, sino llamãse efectos, y son de su naturaleza libres: porq̃ son operaciones immeditas de la volũtad. Y quãdo son bien ordenados, son los mismos actos verdaderos de virtudes: con q̃ se gouiernan y refrenan las passiones de la parte sensitiua. Y quando son desordenados y contra razõ, son culpas y pecados, y dellos se sigue el desorden y desconcierto de las passiones. *Intrãa 5. p. 2. c. 3. & sequentib.*

Presupuesto esto que sirue para conocer la naturaleza delas passiones, auemos de considerar, y sentir muy entrañablemente la grande necessidad y obligacion que tenemos de mortificar estas passiones. Si el hombre no tuuiera mas q̃ naturaleza sensitiua, como la tienen los animales q̃ carecen de razon, no tuuiera obliga-

cion de refrenar las pasiones; porque obrara conforme a la naturaleza principal que el hombre tenia, y los objetos corporales fueran proporcionados con las potencias principales del hombre; mas como el hombre tiene razon, y parte espiritual, que es la principal parte del hombre, y la que le haze ser hombre, tiene obligacion de procurar que la parte sensitiua en la manera que es possible se sujete a la razon, y que le sirua como el criado al señor, y como el instrumento al principal agente. Esto nos pide y manda Dios en su diuina Escritura, por el Ecclesiastico dize: No sigas tus concupiscencias, que assi llama las passiones de la sensualidad: porque si las sigues, seràs vencido de tus enemigos, que son los demonios, los quales se reyran y burlaràn de ti. Y el Apostol san Pablo con autoridad del mismo Dios dize: Hermanos deudores somos, mas no a la carne, para que ayamos de biuir conforme a sus inclinaciones: porque si biuimos segun ellas, moriremos. Que se entiende cõ muerte de culpa y de pena eterna: mas si con el espiritu y con la razon mortificamos los hechos de la carne, q̃ son sus passiones y concupiscencias, biuiremos. Que se entiende con vida de gracia y de gloria eterna.

Ecclesiasti. 6.18.

D. Paulus ad Rom. 8.

La razon de ser tan necessaria la mortificacion destas passiones es, porque assi como en la parte intelectiua y superior del alma la propia voluntad y el propio juyzio son la rayz de todos los vicios: assi en la parte sensitiua e inferior de la misma alma, las passiones son las fuentes y rayzes de todos los pecados y males. Yde stas passiones suben a la parte intelectiua los malos vapores y humos, con que se ciega, y obscurece el juyzio: y sube la corrupcion con que se inficiona y daña la voluntad. Que es lo que el Apostol dixo en persona del hombre pecador: Veo otra ley en mis miembros, que contradize a la ley de mi espiritu, la qual me haze siruo y cautiuo del pecado. Llama san Pablo ley de los miembros las passiones que estan en la parte sensitiua: porque sino se refrenan, ellas son las que mandan y rigen y sujetan el alma a todo genero de vicios y pecados.

D. Paulus ad Rom. 7.

Ay otra particular razon que obliga y mueue a mortificar estas passiones, y es, que como estan en la parte sensitiua, y fixas en organos corporales, no solo dañan al alma, sino tambien dañan al cuerpo, quitandole la salud, y consumiendole la vida. Porque como causan alteracion y transmutacion corporal, es cosa admirable los efetos que hazen, que en breue tiempo vn temor demasiado haze viejo y cano a vn hombre, y vna yra le quita el seso: y vna tristeza o alegria desordenada en vn momento le quita la vi-

da:

da: desto vemos cada dia, y han visto los passados muchos exemplos.

Publio Rutilio pretendio en Roma ser Consul, no lo admitierõ al cõsulado: y sabiendo que auia sido desechado, recibio tanta pena que luego repentinamente murio. Dantes Poeta clarissimo (como dize Volaterrano) fue embiado a los Venecianos a tratar pazes con Guidon Polentano: y porq̃ no lo quisieron oyr, le dio tã ta tristeza, que della dizen que espiro. Y lo mismo haze el alegria desordenada. Eliano cuenta de Crotonica vn famoso atleta que alcançó vitoria en vn certamen Olimpio, y dandole la corona q̃ dauan a los vencedores, que solia ser de laurel, recibio tanta alegria que subitamente murio. Y de Sophocles dize Plinio, q̃ auiẽdo hecho vna comedia en contienda de otro, juzgaron que la suya era la mejor, y de alegria q̃ desto recibio murio luego. El mismo efeto haze el temor demasiado en hombres animosos para el mal. Fulgoso refiere de Teodorico Rey poderoso de los Ostrogodos: que estando vna noche cenando le pusierõ delante vna cabeça muy grande de vn pece, y mirandola, le parecio que era la cabeça de Symaco, a quien el auia muerto, y del temor tan grãde que tomó se le acabó la vida.

Volaterranus lib. 21.

Aelian. l. 6.

Plinius lib. 7. c. 53.

Fulgosus li. 9. c. 2.

Estos son los males de muerte que muchas vezes causan las passiones no mortificadas en los cuerpos humanos, y ordinariamẽte causan tristezas, y amarguras, y turbaciones, y dolores que los enflaquecen, y los secan, y los atormentan con varias enfermedades: pareceles a algunos quando se veen muy apassionados, que si refrenan la passion de la yra, o de la tristeza, que enfermará: y por librarse del daño corporal, se atreuen a consentir con la passion, diziendo palabras apassionadas con que dañan su alma y desedifican al proximo. Y engañanse en grande manera, porque fuera de la ofensa que hazen a Dios, consintiendo con la passion, dañan tã bien mucho a su salud y vida corporal; porque obedeciendo a la passion crece la misma passion, y toma mayores fuerças, y quando otro dia se ofrezca otra ocasion, en la qual no se atreuan a consentir con la passion por temor de Dios, o de los hombres: les serà entonces la passion crecida causa de mayor daño corporal. Y assi el remedio verdadero para la vida del alma, y salud del cuerpo es, que el hombre sea muy diligente en mortificar sus passiones con el ayuda de la diuina gracia. Desta manera librase de la seruidúbre de los vicios, del cautiuerio y yugo intolerable de las mismas passiones, del tormento crueliſsimo que causan las cõcupiscencias y desseos desordenados que no se pueden cũplir. Al-

canzar paz, sosiego, alegria, y gozo espiritual, y los demas bienes que auemos declarado, que se ganan con la verdadera mortificacion.

Capit. XIII. En que se declara como se han de mortificar estas passiones que estan en la parte sensitiua.

EN lo que se ha dicho de como se ha de mortificar el amor propio, y la propia voluntad, se ha declarado grande parte de lo que se ha de hazer para mortificar las passiones. Porque aunque algunas vezes puede auer desorden en la propia voluntad, sin q̃ nazca de passion del apetito sensitiuo, como acontece a los que pecan de pura malicia: mas lo ordinario es, especialmente en los que hã començado a seruir a Dios, que los desordenes de la propia voluntad nacen de alguna passion no mortificada: y assi mortificando la propia voluntad, mortifican tambien la passion. Por esto diremos con mas breuedad lo que toca a la mortificacion de las passiones. La passion del amor que es la primera, y la del desseo y cõcupiscencia que a ella se sigue, son desordenadas: lo vno quando el hombre ama y desséa cosas que de su naturaleza son malas, y contrarias a la ley de Dios: cómo es el vsurpar, o tener injustamente la hazienda agena, o el llegar a la muger agena. En esto no ay q̃ detenernos a cerca destas passiones, ni de las demas, porque claro està, que el remedio desto es la penitẽcia; y aqui damos auisos a los q̃ ya cõ el fauor diuino hã começado a poner sus pies en el camino hermosissimo de la guarda de los mãdamientos de Dios. Otro desorden destas passiones es, quando el hombre ama y desséa cosas que de suyo no son malas, empero son superfluas y demasiadas, y por esto culpables: ama y desséa bienes temporales de casa, de dinero, de heredades, de adereços y vestidos mas delo que es necessario, para conseruar el estado honesto, y humilde como pide la virtud Christiana. Ama y desséa regalos del cuerpo de juegos, de passeos, de comidas, y otras recreaciones y gustos, mas de lo que pide la verdadera necessidad. Otro desorden es quando ama y desséa solamente las cosas necessarias, mas amalas no por el socorro de la necessidad solamente, sino por su gusto y deleyte: o ya que los ama por la necessidad que dellas tiene, amalas con afecto y estimacion demasiada. Y como dize san Agustin, y enseña san Gregorio, es cierto argumento, de que vna cosa temporal aunque buena y necessaria se amaua con afecto desordenado, quan-

D. August. de vera religione. c. 8.
D. Gregor. in morali. l. 31. c. 5. in nona edit.

quando faltandole al hombre la tal cosa, lo siente mucho, y se aflige notablemente: porque si la amara por Dios, pues es cierto que de mano de Dios le viene el carecer della, por qualquier medio que aya sucedido, conformarase con la voluntad de Dios, y estuviera contento con ella, alomenos quanto a la determinacion y desseo eficaz de la voluntad. Estos desordenes ha de mortificar el hombre, como auemos dicho en la mortificacion del amor propio: no desseando sino las cosas necessarias, y essas no por su consuelo, sino por cumplir con la necessidad y ordenacion de Dios, que lo quiere assi. Y desseando para mayor bien de su alma, quanto es de su parte carecer de todo consuelo y regalo temporal, si la ordenacion de Dios no lo obligara a que lo tomara. Y de las cosas necessarias aunque sean parientes, amigos, y hijos, y muger, y marido, y la propia vida ha de procurar desapegar el coraçon, como de cosas temporales que presto se han de dexar: y prepararse para carecer dellas todas las vezes que por qualquier via Dios lo ordenare.

La passion del deleyte y del alegria es desordenada, quando el hombre se deleyta y alegra en las cosas temporales, que le suceden conforme a su inclinacion y desseo: y se alegra no por la verdadera necessidad que de las tales cosas tiene, ni por el verdadero prouecho pera el alma que dellas se sigue, ni porque son ayuda para la caridad, o para algun otro buen fin de virtud: sino que para en el mismo deleyte y contento que de las cosas toma. Como si vno se alegra de ver vnas fiestas, o vnos juegos, o vnas representaciones, no por otro prouecho alguno que de alli resulte, sino por el contento que en aquella vista recibe. Tambien sucedele vna ganancia de hazienda, o vienele vna herencia, o danle vn oficio de valor: alegrase por estas cosas, no por el prouecho que para su alma, o la de otros de alli se sigue, ni por el socorro de alguna verdadera necessidad, que con aquello se remedia, ni por otro fin honesto: sino solo por el bien y contento temporal que en aquello recibe. Y lo mismo es en otras cosas ordinarias y mas menudas, alegrase vno del buen vestido que le dan, de la buena comida que le ponen delante, de la cortesia que le hazen, de las palabras honorificas que le dizen, del regalo que le dan: quando en estas y otras cosas temporales que son conformes a la inclinacion de la carne, se alegra el hombre parado en aquel bien y contento temporal, sin referillo (como auemos dicho) a otro fin de virtud: la alegria es desordenada y vana, y que se deue corregir y mortificar con la razon y

con

con el espiritu determinandose el hombre con la voluntad libre, o a no admitir, ni querer estas cosas quãdo vee que no ay necessidad ni vtilidad en ellas: o si las admite por la necessidad y prouecho, a de determinarse con la voluntad a no querellas: sino por el socorro de la verdadera necessidad que dellas tiene, o por el prouecho que dellas se les sigue para el alma, o para otro fin bueno q̃ de suyo se ordena al bien del alma. Esto se colige claramente delo que arriba auemos dicho, que en las obras indiferentes que de suyo no son malas ni buenas, es necessario ponelles algun buen fin para que sean obras virtuosas y bien ordenadas.

In tracta. 6 p. 2. c. 2.

Esto que auemos dicho de la passion de alegria, auemos de aduertir tambien en la passion de la tristeza, veamos pues quales la tristeza desordenada que auemos de mortificar? Quando nos suceden algunas cosas temporales contrarias a nuestra inclinacion, como la perdida de la hazienda, o de los parientes, o amigos, o de la salud, o de otras cosas mas ordinarias y faciles, como quãdo nos dan la mala comida, o el pobre vestido, o la ruyn posada, o nos hazen la injuria, ò dizẽ la mala palabra, o nos muestrã el mal rostro, o nos cargan mucho trabajo, o nos importunan en cosas contrarias a nuestra voluntad y quietud: quando en estas y otras cosas temporales recebimos tristeza y amargura interior, no por ofensa de Dios que en aquellas cosas aya, ni por daño de nuestra alma, o del proximo que de alli se siga, sino solamente por ser pena nuestra y daño temporal nuestro: o porque nos quitan el consuelo temporal que desseamos tener: entonces aquella tristeza es desordenada, porque no tiene fin de virtud, y la razon està obligada a corregilla, y mortificalla, queriẽdo sufrir aquella pena y cosa aduersa, o aceptandola de mano de Dios. Y con esta diligencia se escusarà el hombre de que no aya pecado en la tristeza, que naturalmente se le leuanta destas cosas contrarias, como luego declararemos.

In tract. 5. p. 2. c. 11. & 14.

El temor es vano y desordenado, quando el hombre teme los daños del cuerpo, y de los bienes exteriores, o teme el descõtentar a los hombres, y caer en desgracia dellos, y el perder los fauores y prouechos temporales que le hazen, y teme estas cosas y otras semejantes, no por respeto de alguna ofensa de Dios, o de algun daño espiritual que de alli se sigue a su alma, o por respeto de la caridad y compassiõ que deue al proximo ni por otro fin honesto de virtud, sino solamente por ser daño y perdida suya temporal: y assi ha de mortificar este temor, con ofrecerse a sufrir de buena gana qualesquier daños destos, que Dios le quisiere embiar. Ay otros temores vanos y desordenados con que el hõbre teme co-

las

sas de la otra vida, como difuntos, duendes, sombras, y cosas semejãtes: y por este temor huye la soledad del aposento, y el yr solo donde cõuiene. Este temor tãbien se ha de mortificar, obrãdo cõtra el, que es passando solo por el lugar q̃ teme, recogiẽdose en su aposento sin cõpañia, ayudandose para vencello dela oracio, y de consideraciones buenas.

La passion dela yra es desordenada, no solamente quãdo dessea vengança, ò dize palabras de contumelia, o de enojo, sino tãbien quando sin dessear, ni hazer, ni dezir mal, està alterado e inquieto, y turbado dentro de si. Y tambien quando se indigna contra los proximos por los defetos q̃ vee en ellos, y recibe desgusto y sin sabor y auersion contra ellos: de adonde nace q̃ en su coraçon los juzga demasiadamente, y los desprecia, y se prefiere a ellos. Esta yra se ha de mortificar, leuantãdo el coraçõ a Dios, y recibiẽdo de su mano piadosa aquella pena que nos ha despertado la yra: y pidiendole fauor cõtra ella, y vitoria della, como està declarado en los remedios que dimos para alcançar la paciencia. La indignacion cõtra el proximo por sus defetos, se ha de mortificar, compadeciendonos del proximo, y escusandolo en quanto pudieremos, y humillandonos delante de Dios, conociendo y confessando q̃ lo hariamos muy peor que el lo haze, si la mano del omnipotente no nos sustentasse, y conseruasse con su gracia. Desta manera auemos de mortificar estas y las demas passiones, como adelante declararemos mas enseñando la mortificacion de los sentidos, que ayuda tambien para alcançar vitoria de las passiones. *Tract. 4. c. 56. & 57.*

Mas auemos de aduertir, que estos desordenes delas passiones que auemos explicado, y los demas, no siempre son pecado en la voluntad, sino quando la voluntad quiere y consiente en ellos, o quando no los reprime y mortifica como deue: mas quando la razon vela, y examina estos desordenes de la concupicencia, y dela alegria, y tristeza vana, y de las demas passiones, y los reprime y mortifica como deue: entonces aunque el hombre sienta el desorden de la passion en la parte sensitiua, no ay culpa, porque como dize el Apostol, no ay cosa digna de condenacion en los seruos de Christo, que no siruen, ni obedecen a los apetitos de la carne, aunque sientan dentro de si la contradicion y rebelion dela mesma carne, que se ha de yr curãdo cõ la gracia de Christo. Y no solamente se escusa de culpa el seruo de Dios, que mortifica estos desordenes delas passiones, sino que gana juntamẽte caudal hermosissimo de virtudes, y de merecimientos: porque cada operacion *D. Paulus ad Rom. 8.*

cion destas con q̃ se mortifica, es acto de mucho merecimiento, con el qual crecen las virtudes infusas, y la gracia con que se haze digno de mayor gloria. Y assi no deue parecer a nadie, que es demasiado adelgazar esta materia descubrir estos desordenes, de las passiones, pues en esto a los seruos de Dios que desseã su aprouechamiento, se les da materia y luz para crecer mas en las virtudes y amor de Dios: y para aumentar mas los merecimientos del cielo. Y a los q̃ deste desseo carecen, no se les sigue daño ninguno de saber verdades, de que adelante quando Dios les diere tal desseo, se podran aprouechar. Y el mortifiear desta manera la ira, no impide a los superiores que corijan, y castiguen a los que tienen a su cargo, quãdo han menester castigo, sino conciertalos, para que el castigo sea moderado, y con el fin deuido, y cõ merecimiento del que lo haze, y prouecho del q̃ lo recibe. Y el mortificar la indignacion contra el proximo por sus defetos, no impide que nos indignemos contra las culpas y defetos, sino concierta el coraçon, para que de tal manera nos indignemos cõtra la culpa, que conseruemos el amor con la persona que la haze: porque, como dize san Gregorio, la verdadera justicia tiene cõpassion, y no indignacion.

D. Gregor. hom. 33. in Euang.

Capit. XIIII. De la mortificacion de los sentidos exteriores.

DESPVES de la mortificacion de la propia voluntad, que està en la parte espiritual del alma, y delas passiones, q̃ estan en la parte sensitiua y interior del hõbre, viene biẽ tratar de la mortificaciõ de los sentidos corporales y exteriores: la qual mortificacion es tambien de grande necessidad, y de admirable prouecho: porque la propia voluntad y las passiones por medio de los sentidos dela vista y oydo, y olfato, y tacto, y gusto, ponẽ en execuciõ sus desordenes, y malas inclinaciones: yassi mortificãdo los sentidos, se mortifica jũtamente la propia volũtad que los menea: y se mortifican las passiones interiores que por los sentidos manifiestan y cũplen su desorden. Tambiẽ ay necessidad desto, porque los sentidos son como las puertas y ventanas por dõde al alma entran los pensamientos, y las imaginaciones vanas y malas, q̃ despiertan en ella mouimiẽtos y desseos desordenados y viciosos. Y como para tener vna casa y vna fortaleza biẽ defendida, y no dar lugar a q̃ entrẽ en ella ladrones, o otros enemigos q̃ la

saroben, o maten la gente que en ella ay, es buen remedio tener cerradas las puertas, y las ventanas por donde los enemigos pueden entrar: assi para tener bien guardada y defendida el alma, q̃ es casa y morada de Dios, y que es la torre y fortaleza de su tesoro: q̃ son los dones de gracia y las virtudes, es medio muy necessario, tener bien cerradas las puertas y ventanas de los sentidos, por dõde suelẽ entrar los ladrones, y enemigos de los pensamiẽtos malos, q̃ haziendola consentir en ellos, la despoja deste preciosissimo tesoro de virtudes, y le quitan la vida de la gracia. Tambien es cosa muy justa y deuida, vsar de la hazienda agena conforme a la voluntad de su dueño, porq̃ vsar contra ella, seria injusticia y genero de hurto: y pues nuestros sentidos son hazienda de Dios, de cuya mano recebimos el ser y la vida, y todas las potencias y fuerças para obrar, y todo lo bueno que tenemos, es muy justo que vsemos dello, no conforme a nuestro gusto y contento, sino conforme a la voluntad y beneplacito del mismo Señor. Y en esto, hablãdo en general, cõsiste la verdadera mortificaciõ de los sentidos: q̃ quando el hõbre huuiere de mirar cõ los ojos a alguna parte, o de oir alguna cosa cõ los oydos, o de tocar alguna cosa cõ las manos, o de oler algunos olores cõ el olfato, o quãdo huuiere de gustar algun manjar cõ la lengua, y tãbien quãdo cõ ella huuiere de hablar alguna palabra, (porque lo que dezimos del vso de los sentidos, entendemos tambien del vso de todos los miembros del cuerpo) que entonces el hombre cõsidere, y aduierta dentro de si, q̃ es lo q̃ le mueue a aq̃l ver, o oyr, o gustar, o tocar, o oler, o hablar. Y si halla que solamẽte lo mueue su gusto y cõtento sin otra necessidad, ni prouecho, ni fin bueno: y q̃ su cõciencia misma le dicta esto, q̃ no busca en aq̃llo a Dios, sino a si mismo: dexelo luego, y no lo mire, ni lo oyga, ni lo guste, ni toq̃, ni lo hable: y si hallare, q̃ en aq̃l vso del sentido busca a Dios, o a algun fin bueno de necessidad, o prouecho q̃ se ordena a Dios, pida al mismo Señor licẽcia para vsar de su haziẽda, y con su licencia y bendicion vse della.

Esta mortificacion de los sentidos nos pide muchas vezes el Espiritu santo en la diuina Escritura. en los Prouerbios, dize: Hijo dame tu coraçon, y tus ojos miren siempre mis caminos. Que se entiende de los ojos del alma, y de los del cuerpo, en quãto obedecen al alma, destos dize: Miren siempre mis caminos, q̃ es ser regidos por la voluntad de Dios. Y en los numeros mandó Dios a los hijos de Israel, q̃ en las fimbris de las vestiduras pusiessen vnas cintas de color de jacinto, y da la razon, para que mirandolas, *Prouer. 23.* *Numeros cap. 15.*

dolas, se acordassen de los mãdamiẽtos de Dios: y assi no siguiessen las passiones de su coraçõ, ni traxessen sus ojos derramados sin freno, mirando cosas varias: y fornicassen cõ la vista, buscãdo con ella el deleyte de las criaturas. Y por el Ecclesiastico nos manda la guarda de los oydos y lengua, por estas palabras: Cierra tus oydos cõ espinas: que es cõ consideraciõ del temor diuino: y no quieras oyr la lengua mala, pon vnas puertas a tu boca, y cerraduras a tus oydos. Que es guardallos muy bien, para q̃ ni la lengua hable palabra que no sea buena, ni el oydo de su voluntad la oyga. Con estas y otras sentencias semejantes nos encomiẽda la ley de Dios muy encarecidamẽte la guarda y mortificaciõ de nuestros sentidos. Y para que mejor la sepamos poner en practica, yremos en particular diziẽdo de cada vno dellos el desorden que tiene, y como se ha de mortificar.

Ecclesiastici. 6. 28.

Cap. XV. De la mortificaciõ de los ojos, particularmẽte en ver representaciones, bayles y otras cosas que prouocan a mal.

LA naturaleza inficionada por el pecado, en todas las cosas querria buscar deleyte y contento, y aunque este deleyte lo busca por medio de todos los sentidos, particularmente vsa para esto de la vista: porque los objetos de la vista los tiene mas a la mano, y con mayor facilidad y mas sin infamia. Quãdo en el mirar no se busca otra cosa sino deleyte, y gusto del sentido, no passa sin daño del anima, como dize san Basilio por estas palabras: El apetito de deleyte, que està en la carne, sale como de vna fuẽte, y derramase por los sentidos, como por cinco rios, y por los ojos, como por vnas manos incorporeas toca todo lo q̃ quiere, y aquellas cosas que con las manos corporeas no puede tocar, las abraça cõ los mismos ojos: y las imagines y figuras de las cosas q̃ recibe con los ojos, imprimelas en el coraçon, y con ellas enciende todo el cuerpo en deleyte: y desta manera todos los sentidos endereçan las operaciones al deleyte, como a vna reyna dellos: y assi ensuzian mucho el alma, y la hazen carnal. Concluye de aqui el santo: Por tanto el alma que dessea de veras seruir a Dios, deue cõ grande cuydado poner guarda en estas ventanas de los sentidos, y no dexallos salir libremente a lo que quieren, porq̃ no perturben el alma, y la hagan caer en vicios. Y particularmẽte los ojos no los estiendan a todo aquello que les da el apetito, ni miren sin

D. Basilius lib. de vera virginitate circa principium.

exa-

examen todas las formas y figuras que quieren: sino miren las cosas que son necessarias para la vida: y desta manera la vista del alma estara dispuesta para considerar la hermosura de las cosas espirituales. Todo esto es de san Basilio, en que generalmente toca el desorden de la vista, y el remedio del: mas conuiene descendir mas en particular.

Deste apetito desordenado de andar discurriendo con los ojos acaça de deleites sensuales, nace el desseo y cuydado que se pone en ver espectaculos deleitables a la vista, como juegos, dãças, bailes, farsas, mascaras, correr de toros, farsas, y otras representaciones vanas. Este desseo conuiene mucho mortificar, porque como ordinariamẽte en la vista destas cosas no se busca sino deleite sensual, y estan estas cosas acompañadas con muchas ocasiones de vicios, causan muy grande daño al alma: distraenla, hazenla oluidar de Dios, y de toda buena consideracion, hinchenla de imaginaciones y desseos de varios pecados: de soberuia, de ira, de gula, de odios, de torpezas, de embidia, de cudicias, y detracciones, de prodigalidad, en que muchas vezes miserablemente cae; y hazẽle perder muchas buenas obras, y el tiempo tan deuido a cosas necessarias. Y aunque no huuiesse otro mal, sino el autorizar el hombre con su exemplo cosas tã perniciosas a la virtud, era mucho daño. Assi dize san Cipriano: Aunque los espectaculos no sean como los de los Gentiles, que se hazian como en honra delos falsos dioses: y aunque no se hiziesse en ellos cosa de crimen, los deue de huir el Christiano, porque tienen en si grandissima vanidad, indigna de varones Christianos. Porque siendo la naturaleza corrupta del hombre de suyo inclinada a vicios, que harà si con su mala inclinacion tiene juntamente delante de los ojos cosas que la prouoquen a mal? la que de suyo cae, quanto mas caera siẽdo impelida con tales ocasiones? Esto es de san Cipriano. Y san Agustin entre los pecados y ocasiones de que se apartauan los que hazian penitencia, cuenta el ir a los espectaculos.

D. Chrysost. 1. hom. quod periculosum est adire spectacula.

D. Cypriau. lib. de spectaculis.

D. August. in psal. 119.

Y no solamente los Santos conocieron, y reprehendierõ el daño que ay en estas vistas de cosas vanas, sino tambien algunos de los mas prudentes de los Gentiles lo conocierõ, y las condenarõ. En Roma auiendose hecho vn teatro para los juegos con autoridad de Cornelio Nasica: los Senadores que entonces gouernauan, lo reprehendieron, y lo hizieron desbaratar: pareciendoles mal, q̃ para aquella vanidad se hiziesse edificio perpetuo. Aunq̃ despues que creció mas la maldad, se hizieron anfiteatros perpetuos; mas entonces quando las costumbres no estauan tan corrompidas,

Raphael Volaterra. lib. 29 c. de celebritate ludorum.

Volaterranus vbi supra. los condenaron: y de Caton, varon Gentil de singular prudencia, *Cicero in persona Scipionis & Volaterra. ibi.* escriuen, q̃ se apartaua delos teatros, quãdo se hazian los juegos, y no los queria ver: juzgandolos por cosas de liuiandad, y indignas de q̃ varones prudẽtes se las parasſen a mirar. Y Ciceron testifica, que los Romanos varones de juyzio tenian por cosa vil y afrẽtosa la representacion de las comedias, y q̃ a los que las representauan, por decreto de los Censores, tenian por hõbres infames. Pues *Matth. 12.* quanta razon es, que los Christianos a quien Christo nuestro Señor tiene auisados, q̃ en el juyzio diuino hã de ser castigados por vna palabra ociosa, y les tiene mandado, q̃ huygan con tan grãde vigilancia aquellas cosas que les son ocasion de pecado, q̃ aunque *Matth. 5.* les sean tan necessarias, como el pie, y como la mano: y tã amadas como los ojos de la cara, las echen de si: quãta razon es, que refrenen su vista de tales representaciones? en las quales se pierde mucho tiẽpo ociosamẽte, y se veen y oyẽ muchas cosas vanas y lasciuas, y deshonestas, y contrarias a las buenas costumbres, y q̃ disponen los coraçones flacos, para caer en muchos pecados: como la experiencia lo enseña cada dia, q̃ de ver vna representacion de vna cosa deshonesta, o de vna vengança q̃ vno tomò de otro, o de vna ambicion de vn hombre vãno, el coraçon va gustando de la deshonestidad, y de la vengança y ambicion, y se aficiona a ella. *Horatius.* Porque es cierto, como dixo vn Poeta, que mas mueuen las cosas q̃ se representan a los ojos, q̃ no las q̃ entran por los oydos: y pues *1. Cor. 15.* de las cosas malas q̃ se oyen, dize san Pablo, q̃ corrompen las buenas costumbres: con mayor razon se dira de las que se veen cõ los ojos, que inficionan los coraçones y corrompen las almas.

Iuntase con estò otro abusò destos tiempos, que en estas comedias representã mugeres entre los hõbres. Auisanos la Escritura *Eccleſiaſt. 9.* sagrada, que la vista de la muger compuesta escãdaliza, y mata los coraçones de muchos. Que su platica blanda es como fuego, que enciende los coraçones en amor deshonesto: y q̃ es como cuchillo de dos filos que hiere, y mata el alma con muerte de culpa y *Prouerb. 5.* de pena eterna. Por lo qual dixo san Agustin, que es cosa mas tole- *D. Auguſt. lib. de ſing. clericor. qui vitã habet. tur inter opera D. Cypriani.* rable, oyr silvar a vn basiliſco, que no oyr cantar vna muger; porque el basiliſco con su vista mata el cuerpo, y la muger cõ sus cantos suaues y lasciuos, haziendo cõsentir en malos desseos, mata el alma. Pues si con esto se juntan los meneos y gestos que hazen representando, que todos espiran y echan de si liuiandad, y deshonestidad, que efetos se hã de seguir en los coraçones flacos que *Iudith 6.* las estan mirando y oyendo? sino lo q̃ le sucedio a Holofernes de mirar el andar de Iudith, q̃, como dize la diuina Escritura, quedò preso

preso y cautiuo del amor deshonesto, que le fue causa de muerte temporal y eterna. Dize el Apostol san Pablo, que no permite que la muger por sabia que sea, enseñe en lugar publico, donde hombres la puedan oyr. Y da san Anselmo la causa, diziendo: Porque hablãdo la muger, prouoca a los que la veen y oyen a amor deshonesto. Pues si el ver y oyr las mugeres honestamente compuestas, dezir en publico cosas santas, prouoca a malos desseos, y por esso no las permite el Apostol, que sera vellas y oyllas en lugar publico galanamente vestidas, representar con obras y palabras cosas vanas y lasciuas? cierto es que han de prouocar a mucho mal, y que el demonio las ha de tomar por instrumentos para matar las almas, como lo testifican los exemplos q̃ desto se veen cada dia.

D. Paulus 1. Timot. 2
D. Anselm. ibi.

Y ha se de aduertir, que aunque es verdad, que representar algunas cosas santas y deuotas, es cosa loable: y que quando cessan las ocasiones dañosas q̃ causa el concurso de varones y mugeres, se pueden ver licitamente: mas quando las tales representaciones se hazen por personas que tienen por oficio, representar cosas vanas y lasciuas, no conuiene a los seruos de Dios irlas a ver, porque entre las cosas buenas mezclan las malas: y porque assistiendo a las comedias, quando representan cosas buenas, les dan autoridad para las representaciones malas que despues han de hazer. Y este ha sido artificio de Satanas, procurar que en las comedias algunas vezes se representen cosas buenas, y que mueuan a deuocion: y que gente buena assista a ellas, para que desta manera cobren autoridad y credito: y assi ninguno tema ni se auerguence de ir a ellas, quando representan cosas malas: porque se puede defender con este titulo, de que muchas personas virtuosas van a ellas. Y desta autoridad y credito que cobran las comedias para representar cosas malas, y perniciosas a las almas, daran cuenta en el juyzio de Dios muy estrecha todos los que les dan algun fauor para ello. Allende desto, quien no vee que las cosas santas y diuinas se han de representar por instrumẽtos idoneos y puros? y no por personas que tan de buena gana y con tanto gusto representan los adulterios, y las vengãças de hombres perdidos, como las virtudes de los santos confessores, y victorias de los martires? Y no es justa escusa para ver estas representaciones vanas, dezir, q̃ los Principes y Gouernadores de la Republica Christiana las permiten, porq̃ es cierto que muchas cosas malas se permiten licitamente por euitar otras peores: y algunas se permiten porque no se conocen bien todos los males y daños q̃ dellas se siguẽ

a las almas. Y assi passa en esta, que si se entendiessen distintamente los graues daños que a las almas Christianas se siguen de las representaciones malas, como los veen y tocan con las manos los que tratan las almas en el foro de la conciencia, es bien verisimil, que auiendo tantos sieruos de Dios, y zeladores de su gloria, que tienen el gouierno de la Republica Christiana, no las permitiria, de la manera que en muchas partes se vsan. Mucho mas se pudiera dezir en confirmacion desto, mas para que las personas desseosas de seruir a Dios, a quien esto se escriue, mortifiquen su apetito, y refrenen su vista, huyendo destas recreaciones y vistas vanas, esto basta.

Celius Rhodeginus li. 5. c. 3. Tambien las dança y bayles, muchos sabios de los Gentiles las condenaron, como cosas vanas, sin prouecho, e indignas de hombres prudentes: por esta razon las condenó Platon: y rogandole mucho vn Rey Gentil de Sicilia, a quien el vino a visitar, que bayla sse con otros, en ninguna manera quiso hazello, diziendo, que aquello era cosa de mugeres: y los Emperadores, Tiberio, y Domiciano, aunq Gentiles y sin luz de fè, mouidos por razó natural, los prohibieron, diziendo, q eran cosas indignas de hombres buenos y honestos. Esto auisa la razon natural, y mucho mejor nos amonesta esto la fè, porque ella nos pide, que en toda la compostura del hombre exterior mostremos tanta modestia, tanta honestidad, tanto desprecio de toda vanidad y liuiandad, que todos los q nos vieren, glorifiquen al Padre celestial, conociẽdo, y confessando, que hombres de costumbres tan graues y puras, y tan celestiales, son la semilla y generacion bẽdita de su vnigenito hijo, y los imitadores de su santissima vida. Y que tienẽ su coraçon, no fixado en la tierra, sino en el cielo. Esto q la fè nos pide, nos ha de mouer a huyr tales liuiandades, y no querellas ver, principalmente quando son de hõbres y mugeres, en las quales fuera de la liuiandad, ay grande ocasion de pecados: para que assi se cumpla perfetamente en nosotros, lo que el Psalmista dize: Bienauenturado el varon que puso todo su coraçon y esperança en Dios, y no miró vanidades, ni locuras que engañan.

Alexander ab Alexandro lib. 2. c. 25.

Matth. 5.

Esai. c. 61.

Psalm. 39.

Otro desorden de la vista es, querer mirar cosas lindas, hermosas, y de muy gracioso y agradable parecer, no por otra necessidad ni prouecho, sino por solo el cõtẽto y deleite de mirarlas. Este desorden nota san Basilio, diziendo: El apetito pernicioso del deleite q tenemos en nuestro cuerpo, esse engaña la vista, para q ande mirando formas lindas y hermosas. Este apetito porq es desordenado, se deue mortificar, especialmẽte quando las tales cosas son pro-

D. Basil li. de vera Virginitate.

prouocatiuas de malos pensamientos, como son figuras de mugeres, o de hombres desonestamente pintadas: las quales en ninguna manera conuiene, que los ojos castos las miren. Y por la misma razon es necessario que los varones con el freno de la mortificacion guarden los ojos, para que no se ceuen en la vista desordenada delas mugeres, ni las mugeres en la vista de los varones: lo qual es auiso muy saludable de la Escritura sagrada, como tratando de la virtud de la castidad lo auemos declarado: y aduierte S. Basilio muy encarecidamente, que no solamente los varones hã de guardar sus ojos de la vista desordenada de las mugeres, sino tambien hã de tener recato para no mirar con libertad la hermosura de los moços de menor edad. Y haze el Sãto esta razon: Pues sabemos q̃ por semejantes ocasiones de ver, y conuersar libremente y sin recato con moços de semejante edad, han sucedido enel mundo males grauissimos en muchos hombres, y tenemos experiencia de q̃ el demonio nuestro enemigo vsa deste medio, para hazer caer muchas almas, y lleuarlas al fuego eterno, y començando cõ titulo y color de caridad y amor honesto, los ha engañado, despeñandolos en horribles pecados. Y ha acabado esto, no solamente con hõbres q̃ estauan metidos de su voluntad en los vicios del mũdo, sino tambien con algunos que estauan apartados de los pecados del mundo, y puestos en lugar seguro: desta razon concluye que el sieruo de Dios deue de euitar la comunicacion demasiada cõ los tales: y quando con justa causa y razon los tratare y comunicare, que guarde honestamente los ojos, inclinandolos házia la tierra. Todo esto es de san Basilio. Y está éste auiso tan puesto en razon, q̃ aun los que carecieron de Fê, juzgaron que assi lo deue hazer vn hombre casto. Cuenta Valerio Maximo, que estãdo Pericles Prin cipe de los Atenienses con Sofocles, que tenia en su compañia ofi cio de Pretor, passò vn mancebo noble y de lindo parecer, y el Sofocles estuuolo mucho mirando, gustando de ver su hermosura, y alabandola con la lengua, reprehendiolo el Pericles con palabras graues, diziendo: El Pretor no solamente deue abstener las manos de torpes ganancias, sino tambien deue refrenar los ojos de mirar libidinosamente.

In tract. 4. c. 40 & 41. D. Basil in serm. de abdicatione.

Valeriꝰ Maximus lib. 4 cap. 3.

Mas esta verdad que los Gentiles conocieron, y no la cumplieron bien: los santos de la Yglesia con la gracia de Christo la hã cũplido muy perfetamente. El bienauenturado Hugo, Obispo Gracionopolitano, siendo castissimo, y tan libre de las tentaciones de carne, que estaua como insensible a ellas: cõ todo esso guardaua y mortificaua los ojos con tanto cuydado, q̃ aunque por ser Obispo

Guido prior prima Carthusiæ in eius vita.

hablaua con mugeres lo que era necessario, y las oía de confession, nunca jamas las miró al rostro, y assi no las cónocia de vista: y este santo recato no lo tuuo por poco tiempo, sino por espacio de cincuenta años que tuuo el Obispado. Y dezia, que era necessario hazerlo assi, porque no se puede guardar el coraçon de pensamientos malos, sino se guardan los ojos. Santo Tomas de Aquino con auer recebido de Dios sobrenaturalmente don de castidad, y no sentir ya tentaciones contra ella, y auerle dicho los Angeles que no perderia la castidad recebida: con todo esso puso sumo cuydado en guardar sus ojos de la vista de mugeres, o de otra cosa que le pudiesse dañar, huyendo estas y otras ocasiones, como huyen los hombres de las serpientes y escorpiones. El glorioso san Francisco estando tan mortificado, y teniendo la carne tan domada, fue tan diligente en huir las conuersaciones y platicas de mugeres no necessarias, y en guardar la vista de mirarlas, que dize san Buenauentura, que tenia oluidados los rostros de las mugeres, y ya no conocia ninguna de vista. Y lo mismo amonestaua a todos, diziendo, q̃ si no se tenia esta vigilancia y solicitud, era tan dificil no recebir daño y contagion en el alma, como andar sobre el fuego, y no quemarse. Este fue el cuydado que todos los Santos tuuieron en guardar la vista destos objetos que les podian dañar. Como sabian muy bien, quan inmenso daño era perder el tesoro de la gracia y castidad recebida de Dios, y conocian su gran flaqueza, y las astucias y ardides ocultos de Satanas, con esta vigilancia querian cerrar al demonio todas las entradas que podia tener para dañarles, y alcançar de Dios singulares fauores para conseruarse en toda virtud.

Surius in Martio.

D. Bonauẽ. in eius vita cap. 5.

Capitulo XVI. De otros desordenes de la vista, que se han de mortificar, particularmente el ver cosas curiosas, y retratos inutiles, y otras cosas sin prouecho.

AY otras cosas en que deuemos mortificar los ojos, que aunque no son peligrosas, como estas que auemos dicho, mas conuiene saberlas, para que escusemos algunas culpas veniales, en que por inorancia y descuydo se suele caer. Y para que con tan santo exercicio acrecentemos las virtudes, y la gracia, y los merecimientos de la vida eterna. Es desorden de la vista, quando dessea

el

el hombre ver cosas señaladas, y admirables, como de edificios, ciudades, vasos de oro, o de plata, animales, vergeles, y desea ver estas cosas por solo el deleite de la vista, sin otro fin bueno. Y tãbien quando desea ver cosas curiosas, que aunque no tengan deleite consigo, sino pena, como es yr a ver vn hombre que riñe cõ otro, y que lo han muerto en la calle, o ver vn monstruo: y pretende solamẽte satisfazer con aquella vista al desseo de saber que cosa es, o al desseo de ver cosas nueuas. Aunque en la vista destas cosas no aya peligro de otro pecado, sino solo no tener otro fin bueno, mas que tomar aquel gusto, satisfazer aquel apetito de curiosidad, es desorden de la vista, que conuiene mortificallo en la manera que luego diremos. Por esta razon san Agustin reprehende los artifices, que en los edificios, y en los vestidos, y calçados, y en los vasos hazen cosas artificiosas, que no son necessarias, ni prouechosas para el vso de la vida humana, ni tienen alguna piadosa significacion, que leuante el entendimiento a alguna buena consideracion, sino solamente siruen para curiosidad y deleite de la vista: y dize que trabajaua consigo por vencer este apetito: Resisto, dize, a los engaños de los ojos, para que los pies de mi anima no se enlazen en alguna culpa, mirando las cosas que no conuiene, o no por el fin que deuo: y para esto leuanto a ti los ojos de mi anima, y te pido que me libres de aquestos lazos. Y en particular se acusa, de que yendo por el campo, se parò a mirar con alguna curiosidad, como yua el perro tras la liebre: y que estando en casa, lleuado de la inclinacion y curiosidad, se parò a mirar como la araña con su tela prendia las moscas, y cosas semejantes: y exclama diziendo: Quantas cosas ay destas muy menudas, en las quales cada dia somos tentados, y caemos? Todo esto se entiende, quando en la vista destas cosas, y otras semejantes, el hombre es lleuado voluntariamente de la inclinacion y gusto natural, sin otro fin bueno de necessidad, ni de prouecho para el anima, o para el cuerpo, ordenado al bien del alma. Porque si el hombre tuuiesse algun fin destos, que verdaderamente se mueue, no principalmente por el deleite de la vista, ni por saber o ver cosas curiosas, sino por tomar vn aliuio moderado, para poder llenar los trabajos y tristezas de la vida humana: o para sacar de alli alguna consideracion prouechosa para el anima, ya no seria el apetito desordenado, ni culpable. Y assi dize el mismo santo, que quando el miraua alguna cosa destas, a que lo lleuaua la inclinacion, o la curiosidad: despues que aduertia, hazia vna de dos cosas, o con la consideracion sacaua de aquella cosa

D Aug. In confess. lib. 10. c. 34.

que via algũ prouecho espiritual, o dexaua de miralla. Y desta manera auemos de mortificar la vista, no dexarnos lleuar del impetu de la inclinacion a mirar todo lo que agrada, sino considerar que fin nos mueue: y quando hallaremos que no ay otro fin, sino el satisfazer y contentar la vista, dexar de mirar sacrificando a Dios aquel desseo que mortificamos por su amor. Y si hallamos que alguna necessidad o prouecho de justa recreacion nos mueue leuantar el coraçon a Dios, pidiendole, que enderece aquella accion para gloria suya: y procurar de lo que vemos sacar alguna buena cõsideracion, que nos despierte al amor del mismo Dios. Todo esto suma san Basilio en vna palabra, diziendo: Guardate no seas curioso, sino que assi el mirar con los ojos, como el oyr, y el hablar, lo midas por el prouecho que dello se sigue.

D. Basil. ser. de abdicatione.

De aqui se sigue, quanto conuiene quitar vn abuso que en estos tiẽpos se ha renouado, y es hazer imagines y retratos muy al viuo pintados de personas que no son santos, ni hõbres de eminente virtud, que con su memoria y exemplos nos ayan de edificar: ni son Pontifices, ni Reyes, cuya reuerencia y memoria es prouechosa a las almas de los subditos q̃ estan obligados a honrallos y obedecellos, y a rogar a Dios por ellos: sino son parientes, o amigos muertos, o absentes, y personas seglares de estado, y de honra, o son retratos de sus mismas personas, y puestos en retablos muy bien hechos y adornados: colgallos publicamente en los aposentos do de apacienten la vista de todos. A quiẽ tiene luz del cielo en el entendimiento, para conocer la vanidad del mundo, y temor diuino, para huylla, poco ay que persuadir en esto: porque entrando en consideracion, y mirãdo esto delante de Dios, luego verà, que en esto no ay vtilidad ninguna, sino pura vanidad, y quitarà estos retablos del mundo delante los ojos, para no mirar lo q̃ nada le aprouecha, y porna en lugar dellos imagines deuotas de santos, que le edifiquen el anima con la memoria de sus santissimos exemplos, y la despierten a deuocion, y a hazer actos excelentes de religion, adorando los grandes amigos de Dios, que reynã cõ el en el cielo, y encomẽdandose a ellos: mas porq̃ no todos tienen esta luz, es bien que declaremos el daño que en esto ay, para q̃ los siervos de Dios que desean acertar, quiten de sus casas esta vanidad. El principio de la idolatria dize la diuina Escritura, que fue este: Moriasele a vn hombre vn hijo, o el padre o otra persona amada, haziale vna estatua, para consolarse con su memoria: o de los principes y señores absentes a quien queria honrar, hazia figuras y semejanças de bulto, o de pintura: al principio honrauan

Sapientiæ c. 14.

estas

estas figuras como de hombres, y con el tiempo las vinieron a adorar como a imagines de dioses, pues esto que fue a los Gentiles la rayz y el principio de la idolatria, persuade el demonio a los fieles acabando con ellos, que hagan estas figuras de los muertos, y absentes, y de si mismos. Y bastaua para quitar este abuso, ver que este fue el origen de tan grãde mal, y que a los principios quando se començò a vsar, no tenia mas malicia entre los Gentiles, que la que tiene agora entre los Christianos: y aunque el demonio, que como fue inuentor del entonces, lo es tambiẽ agora, no pueda traer los Christianos al error, a que traxo los Gentiles, contentase con traellos a otros inconuinientes muy dañosos a la virtud Christiana.

Porque lo vno aquellos cuyas son las imagines y retratos, estã do viuos tienen esto por cosa de mucha honra, y assi vno de los premios muy insignes de honra que dauan los Romanos a los hõbres muy eminentes era hazelles vna estatua de bulto, y ponella en lugar publico. Pues que han de sacar hõbres flacos, sino soberuia y estimacion vana de si, de ver que se haze tanto caso dellos, q̃ tienen sus imagines en lugares publicos de las cosas honradas, para que las vean todos quantos entran y salen? Si de vna palabra de alabança, o de vn vestido bien puesto se ensoberuecen, quãto mas desto? Y viendo estas personas cõ sus ojos sus propias imagines, a las quales el ingenio del artifice, y la viueza de los colores hazen que las representen de mejor parecer de lo que son: que han de sacar sino vana complacencia, y vano contentamiẽto, y enamorarse de si mismos? La qual complacencia vana en su manera, es veneno de la humildad, y muy dañosa a toda virtud. Las personas que tienen los tales retratos agenos en sus casas delãte de los ojos, y los que entran, y los veen, que sacã de aqui sino vna vista vana? Y lo que peor es, que sacan mayor amor y estimacion delas cosas tẽporales de hermosura, de fortaleza, de riqueza, de gala, y de puntos de honra: porque todo esto representan a la memoria los retratos. Y siendo verdad, que todo el fundamento de la vida Christiana, consiste en el desprecio destas cosas temporales, y esto nos quiere Christo persuadir con su cruz: claro està, que esto no puede ser sin daño del alma: porque el mucho amor y estima destas cosas temporales, impide mucho el amor y la estimacion de las cosas espirituales y celestiales. Y mas quando las personas cuyos son los retratos son amadas con amor sensual, que es tenellos delante de los ojos, sino encender mas la llama de las aficiones desordenadas?

D. Aug. in li. 83. quæst. q. 36.

Allende

Allende desto, a los santos bienauenturados se haze en cierta manera injuria y agrauio en esto: porque vna de las cosas señaladas que hazemos en honra de los santos, y en que exercitamos la reuerencia y culto que les deuemos, es tener imagines suyas en nuestros aposentos, que nos los representen, y nos traygan a la memoria su santissima vida: y haziendo imagines a los hombres seglares, que no son de vida santa, que ayamos de imitar, y poniédolas en tales lugares, los ygualamos en esto con los santos: que aunque no los adoremos en la manera que adoramos los santos, mas ygualamoslos con ellos, en hazelles imagines muy bien hechas como a ellos, y en poner las tales imagines en lugares publicos y honorificos, como las delos mismos santos: tanto, que los q̃ entran en las casas, con dificultad sabrá distinguir muchas vezes, si es imagen de santo, o retrato de hombre del mundo: y assi algunas vezes les hazen reuerencia, pensando que son imagines de santos. Tambien se haze daño al alma, en que el tiempo q̃ vn hõbre auia de gastar en mirar vna imagen de vn santo, y considerar su vida, y adorallo, y encomendarse a el por medio de su imagen, lo gasta en cosa tan inutil, como es estar mirando la imagen de vn hombre, que de miralla no se sigue fruto alguno, sino el daño que auemos dicho. Esto se ha aduertido para los sieruos de Dios, a los quales como ya Dios ha dado desseo de acertar a seruillo, y escoger lo mejor, bastarà auelles dado este auiso, para que quiten este desorden de la vista.

De lo dicho tambien se sigue, q̃ quando vn sieruo de Dios fuere por las calles, no ha de ir boluiendo su rostro a vnas partes y a otras, mirando con libertad todo lo que se puede ver: sino ordinariamente ha de lleuar su rostro modesto, y derecho, mirando con los ojos el camino donde ha de poner los pies: porque querer mirar de proposito a diuersas partes, sin que se ofrezca alguna causa para ello, ya sera curiosidad, o mirar ocioso, lo qual conuiene euitar, como està dicho. Y no deue parecer demasiado al sierno de Dios, que se le ponga este freno, q̃ pues tan presto ha de hartar los ojos de su alma con la vista de su hermosura y gloria infinita de Dios, y a su tiẽpo ha de alegrar los ojos de su cuerpo con la vista suauissima del cuerpo glorioso de Christo nuestro Señor, y de su benditissima madre, y los ha de apacentar libremente con la vista de todos los cuerpos que han de resucitar hermosissimos con la corona glorioſa de la inmortalidad, y esto por todo el espacio infinito de la eternidad, no es mucho que agora por seruicio de Dios ponga cuydado en mortificar sus ojos, cõtentá-

dose

dose con mirar lò q̃ pide la razon. Quanto mas, que como dize san Cipriano, respondiendo a esta objecion: Aunque el hombre dexe la vista destas cosas que dañan, o son inutiles, tiene aun en esta vida cosas que ver, que con ser prouechosas, porque despiertan el conocimiento y amor de Dios, causan grande alegria. Mire la fabrica y hermosura de aqueste edificio del mundo: la claridad, y el nacimiento y curso del Sol: el globo hermoso de la Luna con todas sus variedades: la sucessiõ de los dias y noches: el aumento y decremento de los tiempos: los coros resplandecientes de las Estrellas: la tierra con sus montes y valles, y con el ornato de sus arboles, y flores, y animales: las fuentes cõ sus rios: las mares estendidas sobre la tierra con sus olas, y crecientes, y menguantes: el aire con sus nubes y varios colores, y con los exercitos de diuersos generos de aues. Estas y otras obras de Dios, donde resplandece la diuina prouidencia, y su poder, y bondad, y sabiduria, puede mirar, para despertarse mas con ellas al conocimiento y amor del Criador. Fuera desto dize este santo: Si el hombre se quiere recoger en la oracion mental, a mirar con los ojos del alma las obras de Dios, hallarà deleytes verdaderos y prouechosos.

D Cyprian. lib. de spectaculis in fine.

Cap. XVII. Como se ha de mortificar la vista, no dandole credito en algunas cosas acerca de visiones, y apariciones.

ASsi como mortificamos el entendimiento, que son los ojos del alma, no dandole credito en muchas cosas que le parecẽ verdaderas, como diximos en la mortificaciõ del propio juyzio: assi los ojos del cuerpo los auemos de mortificar, negandoles el credito en algunas cosas. Para que la vista no reciba engaño acerca de su objeto, y la razon pueda tener por cierto, ser assi como lo vee, requierense algunas condiciones, que son, la salud y buena disposiciõ, y quietud de la misma vista: el medio claro y vniforme y sin impedimento alguno: la distancia del objeto proporcionada con la vista: y el tiempo competente para poder ver. Por falta de algunas destas condiciones acontece errar la vista, y engañarse: y si la razon se cõformasse cõ ella, tãbien erraria. Por estar el organo de la vista mal dispuesto, teñido cõ algun humor bermejo, o cetrino, parecẽ todas las cosas que vee, bermejas, o cetrinas:

y si

y si tiene algun humor negro, le parece el aire lleno de moscas. Si el medio por donde mira es algũ vidrio mezclado de diuersos colores, todas las cosas le parecerã de diuersos colores. Si el medio es agua, le parecera que la vara que mira en ella està quebrada. Si las cosas q̃ vee està muy lexos, aunq̃ sean muy grãdes, y se mueuã velocissimamẽte, parecẽ pequeñas, y q̃ se està quedas: como nos cõsta de las estrellas, q̃ siendo algunas mayores ochẽta vezes mas q̃ la tierra, y meneãdose con suma velocidad, parece q̃ son de la quantidad de vna vela, yq̃ no se meneã. Y como ay estos engaños en la vista, q̃ son ordinarios, y muy sabidos, ay otros extraordinarios no sabidos de todos, sino de los sabios, y experimẽtados, y estos cõuiene mucho descubrir, para saber corregir la vista en cosas q̃ pertenecen a la vida espiritual. Acontece q̃ algunas personas, o por enfermedades, o por tener cõplexiones extraordinariamẽte melancolicas, y ser mal acomplexionadas, y vienẽ a criar humores y humos corruptos y pestilenciales, y vienẽ a tener muy fuerte y vehemente imaginacion, y aquello mismo que imaginã interiormente, por la fuerça de la imaginaciõ y corrupciõ del humor les parece que realmente lo veen con los ojos. Y como las cosas q̃ con esta vehemencia imaginan son aquellas a que tienen aficion, o a que tienen auersion, o de que tienen temor, estas mismas son las que les parece que veen con los ojos. De aqui viene, que a vna persona destas por estar pensando en su padre, o pariẽte difunto, le parece que lo vee, porque la especie que tiene interiormẽte en la imaginacion, le parece que exteriormente la mira: y tambien quando teme algun difunto, o algũ demonio, y mal espiritu, y està con este temor imaginando con vehemencia lo que teme, piensa tambien que lo vee con los ojos: y si tiene la imaginacion puesta en algun Angel, o santo, a q̃ tiene deuocion, de la misma manera le parece que lo vee. Otras vezes con la corrupcion del humor, y vehemencia de la imaginacion se junta, que veen exteriormente alguna cosa, y les parece, no lo que es, sino lo que imaginan cõforme a su disposicion: y assi acontece a vn hombre que tiene su amor puesto en el dinero, y està imaginãdo en el, si suena vn ratõ, le parece que es ladron que viene a roballo: y si es hombre timido, vna vara que vee, o vn perro, piensa que es la justicia q̃ lo viene a prender, o el enemigo que lo viene a matar.

Claudius Celestinus in libro de his quæ mirabiliter eueniunt.

Esto afirman assi los sabios en la Filosofia y arte de la medicina, y la experiencia y razon lo confirma: vemos que vn hombre que està durmiendo, y soñando las cosas que imagina, piensa que realmente las vee, y engañase: porque tiene el juyzio ligado con el

el sueño, y no atiende a los objetos exteriores, para juzgar con libertad, de que vna cosa es la que imagina, otra la que vee. Pues esto que haze el sueño en todos, haze la fantasia y fuerte imaginacion en algunos que tienen disposicion para ello de malos humores, que les liga el juyzio de tal manera, que no pueden aplicar su atencion a lo exterior, ni hazer juyzio dello: y assi lo que imaginan, piensan que lo veen: y esto por la mayor parte acõtece a mugeres, y a personas de menor edad, que tienen mas aptitud y facilidad para ser engañadas de la vehemente imaginacion: y no acõtece a personas prudẽtes, y bien acomplexionadas, y libres de semejantes humores q̃ corrompen la imaginacion. Y por esso de lo que acontece a algunas personas que tienen lesa la imaginacion, y se engañan, no se ha de hazer juyzio para cõdenar por engaño lo que acontece a otros que estan libres desta lision y malos humores. Auisase a las personas que estan sujetas a estas flaquezas, y a malos humores, que no den credito a semejãtes cosas que imaginan que veen: que sean Angeles: que demonios: que animas: que santos: piensen consigo, que de la manera que quando tienen frenesi, o alguna grande fiebre, les parece que veen cosas que despues que estan sanas, claramente conocen que se engañaron: assi les puede acontecer agora, que se engañan por la flaqueza y mala disposicion que tienen, y no creyendose a si, cõsulten a padres espirituales, sabios, y experimentados, y quietense con el consejo y auiso que les dieren. Porque aunque es verdad que ay apariciones destas, y reuelaciones verdaderas, que no son imaginacion falsa, mas no conuiene admitillas por tales, sin el examẽ y juyzio de los tales sabios.

Capitulo XVIII. De la mortificacion del sentido del Oydo.

EL sentido del Oydo regido por el amor propio, tiene muchos desordenes: y dexando los que son delitos muy graues, y manifiestos, como lo son, el querer oyr los pecados ocultos, y las cosas infames de nuestros proximos, que estan secretas: y el oyr de voluntad cantares lasciuos, y deshonestos: y el oyr ciẽcias y artes malas; dexãdo estos y otros desordenes, q̃ se deuen purgar con la confession y penitencia, vengamos a declarar otros desordenes, que por no ser tan graues, los hombres los tienen en poco, y es necessario mortificallos, por ser dañosos al alma, e impedir mucho el apro-

aprouechamiẽto de la buena vida. Destos desordenes son el querer el hombre oyr loores y alabanças suyas, y de las cosas que le tocan: querer oyr que le aprueuen y abonen lo que haze, y que digan bien del y de sus hechos y dichos, por la estimacion y contento que de aqui se le sigue: y querer por el mismo fin oyr los defectos que ay en las cosas de los otros. La culpa y daño que en esto ay, ya la auemos declarado tratando de la humildad. Desorden del oydo es, querer oyr cosas vanas y curiosas, y que no traen prouecho alguno, sino satisfazer el apetito de la curiosidad: y oyr cosas impertinentes y ridiculas, que no tienen fruto alguno, sino vn vano contentamiento que el hombre por la corrupcion de la naturaleza siente con tales cosas, mientras no tiene el apetito mortificado, y el coraçon recogido. Tambien es desorden, el ponerse a escuchar lo q̃ otros hablan sin ser visto dellos, y entrometerse entre los que hablan y conuersan en secreto para oyllos, sin ser llamado dellos, ni auer razon justa para ello. Esto auisa S. Basilio, por estas palabras: Guardate no des tus oydos a qualesquiera que hablan, y dizen burlas, ni los apliques a oyr cuentos mundanos, sino huyelos en quanto pudieres, porq̃ no manchen tu alma: no trabajes de oyr lo que otros estan entre si hablãdo: no pongas la cabeça junto a ellos para oyllos: sino da tus oydos de buena gana a oyr cosas prouechosas, q̃ te puedan mouer a la guarda de los preceptos diuinos, y estas guarda dẽtro de tu coraçon. Todo esto es de san Basilio.

In tract. 2. c. 9. & tract. 4. c. 1. & sequentibus.

D. Basil. ser. de abdicatione rerũ.

Y aunque es verdad que al sieruo de Dios que tiene ya mucho amor y gusto de las cosas de Dios, es cosa facil guardar estos auisos del cielo: mas a los que aun no hã llegado a esto, es cosa muy dificultosa: porque fuera de la corrupcion de nuestra naturaleza inclinada a mal, el aduersario de nuestra salud, viendo que el oyr cõsas buenas, no solamẽte es en si cosa virtuosa, sino q̃ es origen y causa de grãdes bienes, trabaja cõ grãde solicitud ponernos tedio y fastidio en el oyr cosas buenas y prouechosas, y pegarnos gusto y sabor en oyr las q̃ son vanas y dañosas. Esta miseria del hõbre confessaua con grande sentimiento vn santo Abad, que refiere Cassiano, diziendo: El demonio pelea con grande enemistad contra las platicas de cosas buenas y espirituales, y fauorece mucho a las q̃ son inutiles y vanas; y confirmaualo con vn exemplo q̃ le auia a el acaecido, q̃ estãdo haziẽdo vna platica de cosas santas a vnos sieruos de Dios, les oprimia tanto el sueño, que no la podian oyr: y viendo esto, mudó la platica, y començó a cõtalles vna fabula, y luego se les fue el sueño, y estuuieron atẽtos. Gimio

Cassian. lib. 5. c. 31.

entonz

entonces el santo con grande compassion, y dixoles: A la platica de cosas de Dios os dormiades, y a esta de cosas vanas despertais: pues en esto vereis como el enemigo de todo lo bueno es el que nos impide con sus astucias el oyr cosas buenas, y nos ayuda y da gusto para oyr las platicas de cosas vanas y sin fruto. Y para que se vea por el contrario quan amigo es Dios de q̃ demos los oydos a cosas buenas, y quanto aborrece que los demos a las vanas, y sin prouecho: vino el mismo santo y pidio a Dios que le diesse esta gracia, que nũca entrasse por sus oydos platica de cosas malas, ni vanas, sino de cosas conformes a su diuina voluntad, y alcançó de Dios, q̃ siempre que delante del se hablauan cosas buenas, y se hazian platicas y conferencias de cosas de Dios, nũca jamas le venia sueño: y hablãdose delante del algunas palabras, o de murmuraciones, o vanas, luego en aquel punto se dormia, y assi nũca podian llegar a sus oydos. Esta dificultad q̃ el aduersario nos pone en esto, nos obliga mucho a que seamos muy diligẽtes en pelear contra el, huyendo de oyr platicas de cosas malas o vanas, y acomodar nuestros oydos de buena gana a oyr las buenas, y pedir a Dios muy de coraçon, que nos cõceda este don, que ni hablemos sino lo que fuere necessario, y q̃ puede edificar a los proximos, ni oygamos sino lo que nos cõuiene, y nos pueda aprouechar. No se condena en esto el oyr platicas vanas, o defectos agenos, quando ay alguna causa justa para ello, como el ser quien las dize persona a quien no se puede yr a la mano: o quando se oyen para tener entrada a hazer o dezir alguna cosa necessaria, o de prouecho: ó quando concurre otro fin bueno que escusa de culpa.

Tambien es desordẽ de los oydos, querer oyr cantares y musicas suaues de cosas inutiles y vanas, por solo el gusto y contentamiento que en ello el hombre recibe: lo qual se deue mortificar, porque no solamẽte es cosa ociosa, sino tambien dañosa. Porque, como dize san Basilio, la suauidad de la boz mueue el animo a pẽsamientos y desseos lasciuos: lo qual es muy cierto, quando los cãtares son de cosas de liuiandad: y siẽdo de canto de mugeres, es mas pernicioso: mas quando los canticos y musicas son de cosas buenas y deuotas, y se oyen por el prouecho q̃ cõ ellos el alma recibe, q̃ es despertarse a deuocion, y apercebir con mas sentimiẽto las verdades de Dios, q̃ por medio del canto se cuelan en el alma, y la mueuẽ cõ varios afectos de cõpunciõ y de amor de Dios, y de los bienes celestiales, entonces no ay desordẽ: aunq̃ quando el alma no tiene necesidad desta ayuda, priuarse por Dios de la suauidad del canto, le serà de mayor merecimiẽto: mas si en estos

D. Basil. li. de vera Virginitate.

canti-

Canticos y musicas, aunque sean de cosas santas, se busca principalmente la suauidad y el deleite del canto y de la musica, mas q̃ no el prouecho espiritual, que se saca de la verdad que se canta, o es lleuado el hombre a oyr tales cosas, no por juyzio de razon, sino por sola inclinacion natural, que busca su gusto y contentamiẽto: entonces ay desorden en el oydo, y se deue mortificar, o dexãdo de oyr los tales canticos y musicas, o mudando la intenciõ cõ buenas cõsideraciones, y con el santo temor de Dios. Demanera, que ya no se dexe lleuar de la inclinacion, ni busque la suauidad, sino la vtilidad, como está dicho. Esto declara san Agustin en sus confessiones, donde declarando quan prouechosos son los canticos de la Iglesia, y que muchas vezes lo mouian a gran deuocion, confiessa, que algunas vezes era engañado de los sentidos, que le preuenian la razon, y le hazian buscar mas la suauidad del canto, que no el prouecho de las cosas santas que se cantauan. Y cõfiessa se deste descuydo por estas palabras: Muchas vezes el deleite de mi carne me engaña, haziendome oyr los cantos suaues de la Iglesia, lleuado de la inclinacion natural, que preuiene a la razon, y quando me acontece esto, que me mueue mas el canto, que no la cosa que se canta, yo confiesso que he pecado. Y arrepentiase deste pecado, y llorualo diziendo: No quisiera auer oydo este canto: y combidaua a los fieles, que le ayudassen a llorar esta culpa, diziendo: Llorad sieruos de Dios comigo, y llorad por mi: y pedia a Dios perdon y remedio, diziendo: Mirame señor Dios mio con ojos de misericordia: ten piedad de mi, y sname.

D. Aug. in confes. lib. 10. c. 33.

Capitulo XIX. De la mortificacion del sentido del Olfato.

EN el sentido del Olfato tambien ay sus desordenes que mortificar: quãdo los olores suaues se vsan en los diuinos oficios, y en la veneracion de los santos, por lo que significan, q̃ es la oracion y deuocion de los santos, q̃ a Dios es olor muy suaue: y la vida santa, y el exemplo bueno, por el qual los justos se dizen olor bueno de Christo, no conuiene mortificar el olfato, sino leuantar el alma a considerar lo que aquel buen olor significa, y sacar desseos de hazer tal oracion, que pueda ser olor muy suaue delãte de Dios, y hazer tal vida, y dar tan buen exemplo, que pueda el hombre ser olor muy suaue de Christo delante de los hombres. Tambien quãdo los olores suaues se vsan para la salud corporal, en los casos q̃ son

son necessarios para ella, no se pide al siervo de Dios que se mortifique en ellos: sino que vse dellos con recta intencion para socorro de aquella necessidad. Mas fuera desto los olores suaues q̃ se vsan en las vestiduras, y en las manos, y en los aposentos que no siruen mas q̃ para regalo y deleite de los sentidos, estos conuiene mortificar, no buscandolos, ni procurãdolos en ninguna manera: porque son desordenados, pues no se busca en ellos mas q̃ el gusto y deleite; el qual no puede ser fin virtuoso de las obras humanas. Y junta se con esto otro daño, que el procurar olores suaues, y traerlos consigo, y dar fragrancia de si, es señal de coraçones sensuales, porque la experiencia ha enseñado que los hombres lasciuos han sido muy amigos de suaues olores. Y aunque la virtud de la persona sea tan conocida que quite esta sospecha, no dexa de parecer mal, y dar alguna nota de si: y por lo menos es grãde indicio de coraçones que estan muy lexos de imitar la Cruz y mortificacion de Christo, que (como auemos declarado) consiste en huir los regalos y deleites de los sentidos, y amar y abraçar de buena gana las cosas de pena, y contrarias a los apetitos de la carne. Estos desordenes del olfato cõfiessa san Agustin que mortificaua en si mismo: y que Dios le auia dado vitoria contra ellos: y assi dize: Los olores suaues, yo no los quiero, ni los busco, y quãdo sin buscarlos se me ofrecen, estoy aparejado a carecer siempre dellos. Para declarar quanto a Dios le desagrada vn coraçon muy curioso en buscar olores suaues, y otros regalos desordenados de los sentidos, cuenta el Cardenal Pedro Damian vn juyzio y castigo muy temeroso que hizo Dios por esta culpa: Vna señora muger del Duque de Venecia era muy delicada, y dauase con gran curiosidad a buscar regalos, bláduras y delicias para su cuerpo: particularmẽte tenia el aposento lleno de varios y muy suaues olores. Para manifestar el soberano Iuez a todos, quanto le ofendia esta señora en esto, q̃ ella tenia en poco, y para que escarmentassen otros en ella, diole vna enfermedad horrible, con la qual se le corrõpio todo el cuerpo, y todos los miẽbros se le pudrieron, y salia della tan mal olor, q̃ no auia quiẽ lo pudiesse sufrir. Todos los amigos, y criados, y criadas la desampararo̅, y huyero̅ della, porq̃ ninguno tenia animo para sufrir tan mal olor, solamente se hallo̅ vna criada que tenia esfuerço para entrar a darle de comer, y esso era cõ esta cõdicion, que no hazia sino entrar muy apriessa, y ponerle delante lo que le lleuaua, y saliase luego corriendo sin poder esperar. La que auia biuido muy seruida y regalada de muchos, biuio mucho tiempo llena de grauissimos tormentos, y desechada, y despreciada de

D. August. in confess. lib. 10. cap. 32.

Petrus Damia. in lib. de contẽptu seculi. c. 9. habetur in append. Bibliotheca Sacra.

todos, hasta que miserablemente murio, dexando á todos auiso q̃ no siruan desordenadamente a los apetitos de la carne, regalandola con suaues olores, y con otros deleites, que son fomento de vicios, y contrarios a la Cruz de Christo: que pues la carne por la corrupcion antigua es tan mal inclinada, no conuiene con el demasiado regalo acrecentar las malas inclinaciones, que se deuen corregir y mortificar.

Capitulo XX. De la mortificacion del sentido del gusto, acerca de los manjares delicados y sabrosos.

EL sentido del gusto tiene muchos y muy grandes desordenes, que es muy necessario que se mortifiquen para escusar muchos pecados, que con el gusto se cometen: y para cõseruar la virtud y crecer en ella. Desorden del gusto es, querer manjares muy sabrosos y suaues, y que deleitẽ mucho el gusto: este se ha de mortificar, no buscando manjares muy delicados, ni curiosos, ni aparejados cõ mucho trabajo y artificio: sino manjares comunes, llanos, simplemẽte aparejados, aquellos q̃ bastan para sustẽtar la vida del hombre que està sano: porque para los enfermos, como la necessidad es mayor, assi la calidad del manjar ha de ser mejor. Este auiso da san Basilio, diziẽdo: Deue el hombre refrenar el gusto q̃ busca manjares suaues y dulces, y ha lo de moderar cõ la razõ, dãdole solamente aquellos que bastan para la necessidad, y no admita los condimentos suaues que son incentiuos del deleite: porque solamẽte se ha de tomar lo que es necessario para la vida. Y añade a esto san Vicente Ferrer, que de los manjares necessarios que al seruo de Dios le pusieren delante en la mesa, tome de mejor gana aquellos que son menos sabrosos, y a que menos se inclina la sensualidad. Podra preguntar acerca desto alguno, que pues todos los manjares son criaturas de Dios, y criaturas buenas, y ordenadas para el seruicio del hombre q̃ necessidad ay de desechar vnos manjares q̃ son muy suaues, y comer otros que no lo son? A esto digo q̃ el mismo Dios q̃ criò todas las cosas para seruicio del hombre, y criò pezes, y aues, y animales, para manjar del hombre, nos dio juntamẽte la ley dela tẽplança, y abstinencia: con la qual nos manda q̃ de tantas y tan varias cosas como criò para manjar del hombre, que cada vno tome dellas conforme a la disposicion y necessidad q̃ tiene: el sano como sano, el flaco como flaco, y el enfermo como enfermo: y q̃ ninguno tome dellas mas de aquello q̃ pida

D. Basi. lib. de vera virginit.

D Vincent. de vita spirit. cap. 3.

pide su necessidad. Y porq̃ el hombre ha caydo en pecado, y tiene passiones desordenadas, nos da tambien el mismo Dios otra ley de penitencia y mortificacion, en q̃ nos ordena, q̃ pues que el hõbre pecando, tomò en las criaturas el gusto y deleite ilicito que le era prohibido, que para satisfacion del pecado se priue de algunos gustos y contentos de las criaturas que licitamente podia tomar, y que con tales medios procure la cura de sus passiones. Y assi aunque las criaturas todas en si sean buenas, y para seruicio del hombre el vso dellas puede ser malo, o menos bueno, por no ser conforme a estas leyes de Dios. Esta respuesta da san Agustin por estas palabras: Porque el hombre no pereciesse de hambre, crió Dios para el todas las criaturas buenas y limpias para comer: mas porq̃ el hombre comiẽdo no excediesse la medida y forma q̃ deuia tener, le puso ley de abstinẽcia: y aquel guarda la ley dela abstinẽcia, y huye el vicio de la gula, q̃ no cura de manjares mas suaues, ni mas curiosos, de lo que pide la necessidad. Esto es de san Agustin: y lo mismo nos enseña el exẽplo de todos los santos, dexo los q̃ en el desierto se sustentauan con solas yeruas, o con frutos de arboles silueſtres: y los q̃ en el monasterio se passauan con solo pan, y otros manjares mas viles, y sin gusto, en lo qual agradaron tan de verdad a Dios, q̃ el señor que por sus sagrados Euangelistas alabò en san Iuan el manjar agreste y dessabrido de langostas secas, y miel silueſtre, lo aprouò en estos santos cõ muchos milagros, proueyẽdoles sobrenaturalmẽte de semejantes manjares, quãdo por via natural no los podian hallar: mas dexando estos q̃ no son imitables a todos, lo mismo vemos q̃ en su manera guardaron con grã rigor todos los demas santos: y aun aquellos q̃ fuerõ señores y perlados, y comian manjares comunes, huyan en ellos todo genero de regalo y gusto sensual.

In hoc tractat. p. 1. c. 12.

D. August. to. 9. lib. de conflictu vitior. c. 20.

San Agustin no comia ordinariamẽte carnes, ni otros mãjares delicados por huyr el gusto dellos, en lugar de carne comia yeruas, y legumbres, en que no hallaua gusto, y escusauase todo lo q̃ podia de ir a combites, por conseruar esta abstinencia.

Possidonius in eius vita c. 22. & 27.

San Godefrido, Obispo Ambianense, aunque por su gran caridad a los que tenia a su cargo hazia proueer muy biẽ de todos los manjares necessarios, mas el se escusaua de comer todo manjar q̃ fuesse sabroso, y de regalo, y passauase con pã y yeruas, y algunas frutas de arboles. Vna noche el cozinero echole en las yeruas vn poco de regalo: llamolo el santo, y reprehẽdiolo, diziendo: No sabes q̃ la miserable carne no se puede domar sino con tormentos: porq̃ me diste manjar delicado? guardate no hagas de aqui ade-

Nicolaus Monachus in eius vita. Surius in Nouembri.

lante comigo tal cosa, sino quieres que me enoje contigo.

Simeon Metaphrastes in eius vita

San Chrisostomo, aun despues de Arçobispo no comia carnes, ni otros mãjares sabrosos, ni en comida, ni en beuida, admitia regalo, ni cosa de gusto, sino solo comia vn mãjar hecho de ceuada, que careciendo de gusto, por la larga costumbre le era suficiente para sustentar la vida. El bienauenturado Laurẽcio Iustiniano, aunque auia sido en su niñez criado en regalo, por ser de padres muy principales y nobles, siendo Patriarca de Venecia, vsaua de manjares vulgares, y cõtrarios a su gusto y apetito: y si acontecia por descuydo dalle alguna cosa muy dessabrida, como acõtecio dalle vinagre por vino, no se quexaua dello, ni reprehendia a quien se lo daua, sino callaua y disimulaua con mucho cõtento. Santo Tomas Arçobispo Cantuarienſe (que despues fue glorioso martir de Christo) aunq̃ en vn tiempo antes q̃ tuuiesse tanta luz de las cosas diuinas, ni se huuiesse tan perfetamente entregado al seruicio de Dios, por ser hijo de padres muy ricos, y muy nobles, y criado en regalo, comia manjares delicados: mas despues que en la persecuciõ q̃ padecio por el amor de la justicia, crecio en el amor d̃ Dios: hizo en todo grãde y marauillosa mudança. Y como cuẽta Eduardo, q̃ fue el principal autor de su vida: el que de antes comia manjares preciosos, y tenia grãdes señores, y el mismo Rey a su mesa, despues se abstuuo de manjares delicados, y se contentaua con comer vnas legumbres, y otros manjares viles, y assentaua pobres a su mesa.

Bernard. Iustinianus in eius vita.

Surius in Decembri.

Esta fue la templança y moderacion que guardaron todos los santos, para mortificar el gusto del manjar, porque aunque pusieron su principal cuydado en otras virtudes mayores de caridad, y religion, no se descuydaron desta, desseãdo en todo hazer aquello q̃ sabian ser mas agradable a Dios, y mas prouechoso para sus animas. Y està esto tan puesto en razon, que aun entre los Gẽtiles los que no tenian la luz de la razon tan estragada, pusieron cuydado en guardar esta regla de tẽplança. Entre los Griegos los que particularmente se señalaron en virtud, fueron los Lacedemonios, que hizieron concierto de amistad, y tuuieron vnion de hermandad cõ los hijos de Israel. Destos cuẽta Maximo, Filosofo Tirio, que viniendo a su Prouincia vn grande artifice de guisar y aderẽçar manjares muy suaues, llamado Miteco Siracusano, y siendo este en todas las demas partes de Grecia (donde señoreaua mas el deleyte, y auia mayor corrupcion de costumbres) muy estimado, y muy bien recebido por su arte: los Lacedemonios entendiendo que el regalo y curiosidad en los mãjares, les seria dañoso

Machabæus Maximus Philosophus in suo lib. ser. 7.

em

en las costumbres, se mandaron con autoridad publica de los magistrados, que se fuesse de su tierra, y no parasse mas en ella: porque mas querian que el trabajo y exercicio continuo les hizieſſe comer con gana y gusto los manjares, que no la curiosidad y suauidad y artificio dellos. Esto que rastrearon algunos de los Gentiles, lo cumplen perfetamente los grandes ſieruos de Christo en todas las partes del mundo donde estan: que aunque quando la necessidad, o la obediencia de los mayores lo pide, no rehusan de vsar los manjares concedidos de qualquier calidad q̃ sean, y tambien quando la caridad lo persuade, remiten del rigor acostumbrado por consolar los hueſpedes que tienen a su mesa: y no se escusan de ordinario comer carnes, y otros manjares comunes, por conformarse con aquellos con quien biuen: mas cessando estos respetos tan justos en que assi lo pide la discrecion, como despues veremos, siempre se escusan en quanto pueden de manjares delicados y sabrosos, por mortificar y crucificar el gusto, imitãdo a Christo crucificado, que por nuestro amor fue abreuado con hiel y vinagre. *In hoc tracta. p. 3. c. 3. & 4.*

Capitulo XXI. De la mortificacion del gusto, acerca de la cantidad de los manjares.

OTro desorden del gusto es, querer tomar del manjar todo aquello que le pida el apetito y la gana, sin irse a la mano: y aunque sea de manjares ordinarios y viles, comer desta manera hasta satisfazer todo el apetito, es desorden y vicio de gula. Assi dize san Basilio: No basta al sieruo de Dios huir los manjares regalados, y de gusto demasiado, si de los demas quiere tomar hasta hartar su apetito, sino que tambien estos ha de tomar con medida: porque si excede la cantidad que pide la templança, no menos daño le haran al alma, que si comiesse manjares nociuos. Esto es de san Basilio. Verdad es, que en esto no se pueda dar a todos vna medida corporal y exterior, porque lo que a vno es poco, a otro es mucho: y lo que a vno es vicio de gula, a otro es demasiada abstinencia: mas bien se puede dar a todos vna medida espiritual y regla de razon, y es, que cada vno tome aquella cantidad que basta para conseruar la vida, y las fuerças necessarias, para seruir a Dios en su estado y oficio. Y para cumplir cõ esta necessidad, no se ha de tener cuenta con lo que pide el apetito y gana de comer; porque es cierto que en los hombres sanos ordinariamen- *D. Basi. lib. de vera virginitate.*

te el apetito pide mas de lo necessario. Y assi lo hallará el hombre cada dia por experiencia, que si come hasta satisfazer y contentar del todo el apetito, y la hambre que tiene, mientras está a la mesa, despues de auer comido se hallará cargado demasiado, y con crudeza de manjares no bien digestos, y se hallara pesado y inhabil para exercicios honestos: lo qual es señal q̃ tomó demasiado mãjar. Y por el contrario quedando en la mesa cõ hambre y gana de comer mas, despues de auer acabado, se halla satisfecho el apetito y sin hambre: lo qual es señal que aquella hambre y gana que sentia no era verdadera necessidad, sino apetito desordenado de gula. Assi dize san Doroteo. El manjar comido sin medida, es causa de muchos males y vicios, porque nõ solamẽte cae el hombre en el vicio de la gula, quando busca manjares suaues mas de lo necessario: sino tambien quando se contẽta con qualesquier manjares, y dellos toma hasta henchir el vientre, y hartarse. Esto es deste Sãto. Presupuesto pues, que la medida y cantidad de lo que se ha de comer, no se ha de tomar de lo que pide el apetito: la regla de adõde se ha de tomar, y que los Santos dan es esta: por vna parte mire el hombre de la experiencia que de si tiene, que tanta cantidad de manjar le suele otras vezes estando sano agrauar el estomago, y causarle pesadũbre, y vaya quitando poco a poco de aquella cantidad, hasta que sienta que ya no le causa el manjar molestia, ni pesadumbre, y que lo puede facilmente digerir. Y porque no dé en el estremo contrario, mire por otra parte, quando haze abstinencia y come poco, que tanta cantidad de manjar lo dexa tan flaco y debilitado, que no puede bien trabajar, y hazer con fuerça suficiente los exercicios, que pertenecen a su estado: y vaya acrecentando a la cantidad del manjar algo mas, hasta que llegue a aquella cantidad, con la qual se halla bueno, y con suficientes fuerças para todo lo que es necessario para la vida humana. Con estas dos consideraciones sacadas de la experiencia, ha de señalar en su animo la cantidad de manjar que le basta, y de essa ha de vsar ordinariamente. Y quando se viere el hombre en duda, si tanta cantidad es suficiente, o es menester tomar mas, se ha de inclinar el hombre contra si, porque ordinariamente el apetito desordenado del gusto, engaña con color de necessidad. Esto dize san Agustin por estas palabras: No es vna misma la medida del manjar que pide la salud y necessidad, y la que pide el gusto y deleite: porque lo que basta para la salud, es poco para el deleite: y muchas vezes tiene el hombre gana de comer, mas está incierto, si aquello le pide la verdadera necessidad, o el apetito engañoso del gusto y deleite: y en

Doroth. ser. 18.

Doroth. ser mo. 9.

D Vincent. de vita spirit. c. 3.

D. August. in cõfes. lib. 10. c 31.

Y en esta duda se alegra la miserable del alma, para satisfazer el apetito del gusto con color de salud y necessidad. Y en tal caso (aunque el hombre excediesse algo) ay menos peligro quando los manjares son de poco gusto: y por esto auisa el glorioso san Vicente, que del pan no tema el hombre tomar todo lo suficiente que pide la necessidad natural, con tal condicion, que despues de la comida quede apto para poder orar, y leer, si fuere menester. *D. Vincent. vbi supra.*

Y aduierten aqui los santos, que para la salud del cuerpo, y para la virtud y salud del alma, es mucho mejor al seruo de Dios guardar vn modo vniforme de templança, assi en su comida ordinaria, como en sus ayunos, que no vnas vezes vsar de grãdes y extraordinarias abstinencias, y otras vezes satisfazer cumplidamente al apetito. Esto dezia vn santo que refiere Sozomeno por estas palabras: La abstinencia no desigual, sino y gualmente continuada cõ discrecion, y sin grandes estremos, acompañada con obras de caridad, en breue tiempo lleua el seruo de Dios a la perfecion, y a vn estado libre de passiones desordenadas. Esta fue comun sentencia, y auiso de los santos muy saludable, con el qual se euitã y huyen muchos inconuinientes y dañosos espirituales, que de los estremos se suelen seguir, como lo pondera bien Cassiano, diziẽdo: Mejor es la refeccion cotidiana con moderacion y discreta abstinencia, que no por interualos de tiempo hazer grandes y largos ayunos, y despues hartarse: porq̃ los largos ayunos, a los quales se sigue la hartura del cuerpo, antes causan cansancio y fatiga corporal, q̃ no pureza de anima: y assi no terna perpetua pureza de castidad, el q̃ no conseruare vna continua y gualdad de tẽplança. Hasta aqui es de Cassiano. Y tiene tanto zelo Dios, de que sus seruos sean templados en tomar la cantidad del manjar con esta moderacion, que en descuydandose en esto, y dexãdose lleuar sin freno del apetito desordenado del manjar, luego los castiga, dandoles algũ dolor o impedimẽto en los miẽbros, o otra pena corporal, no les quiere reseruar todo el castigo para la otra vida, porq̃ esclarmienten, viendo q̃ en comiendo vn poco desordenadamẽte, luego les sale el fuego al rostro. Y a otros mas destemplados, por estos desordenes los castiga muchas vezes cõ casos muy desastrados, y muertes tan miserables, que estando muy descuydados en vn momento se les quita la vida. Atila Rey de los Hunos, auiẽdo cenado demasiado, le hizo la cena tanto daño, que le salio aquella misma noche tãta copia de sangre por las narizes, que luego (sin ser sentido de nadie) le ahogó. Pompeyo Columna, Cardenal y *Sozomenus in hist. Tripartita lib. 8. c. 1.* *Cassian. li. 5. c. 9.*

Paulus Iouius in viri. hom. illust. lib. 6.

Visorrey de Napoles tenia vnos higos para comer, y por comellos con mas regalo enfriolos con nieue, y estando enteros todos sus sentidos, se le salio cõ ellos el alma. Destos casos passan cada dia, y los hombres del mundo piensan que son a caso, y no son sino efectos de la diuina justicia, cõ que castiga nuestros pecados, y nos quiere persuadir que huygamos los excessos y desordenes de la gula, y guardemos las leyes de la verdadera templança.

Cap. XXII. De la mortificacion del gusto, acerca del fin con que se ha de vsar de los manjares.

AVnque es dificil y de mucha virtud, mortificar el gusto, acerca de la calidad y cantidad de los manjares de que auemos dicho: empero mas dificil cosa es, y de mayor virtud, mortificallo acerca del fin que se deue tener en el vso del manjar. Algunos tienen por fin no mas que quitar aquella pena y fatiga que les causa la hambre, este no es fin de virtud. Otros tienen por fin el gusto y deleite del manjar, este es vicioso: porque Dios, autor de la naturaleza, no ordenò el comer para el deleite y gusto, sino antes puso gusto en el manjar, para que el hombre lo pudiesse comer. Otros, juntamente con esto, tienen por su fin la honra de parecer hombres poderosos y magnificos, y para esto adornan la mesa de muchos manjares varios, y costosos: este fin es muy vano y dañoso. Todos estos desordenes del apetito, ha de mortificar el seruo de Dios, tomãdo y escogiendo en la razõ algun fin honesto y virtuoso, como lo es, comer, porq̃ Dios lo ha ordenado assi, y quiere que para conseruar la vida y las fuerças para seruillo, vsemos de manjares. Tambiẽ es fin virtuoso, y que se reduze a lo mismo, comer para socorrer la necessidad natural en que Dios nos puso, y comer para sustentar la vida y las fuerças necessarias para emplearse en el seruicio de Dios. Assi dize san Basilio: El vicio y desorden de la gula, no se descubre tãto en la abundãcia de los mãjares, como en el buscar el gusto y deleite, aunq̃ sea en pocos mãjares. Y declarãdo qual ha de ser el fin, dize: En el comer, o no comer no està la virtud, sino en q̃ en el vso del mãjar la intenciõ sea recta, ordenandolo para la virtud del anima: porque estos exercicios corporales, como por si mismos no sean buenos y virtuosos, hazense buenos y virtuosos por el buen fin con que se hazẽ. Esto es de san Basilio. Y confiessa san Agustin, que la doctrina del cielo le enseñò esta verdad, que auia de buscar el manjar, como se busca

D. Basilius serm. de abdicatione. In libro de vera Virginitate.

D. Aug. in confess. lib. 10. c. 31.

la medicina de vna purga, o de vn jarabe que se toma, no por el gusto, sino por el remedio de la enfermedad, y por medio para la salud. Y da por ello gracias a Dios, diziendo: Enseñasteme señor, que de la manera que me llego a los medicamẽtos, de essa misma manera, que es con essa misma intencion y fin, me llegue a la mesa a tomar el manjar.

Mas acontece que se llega el siervo de Dios a tomar el manjar con este buen fin, y despues despertado el apetito cõ el gusto del manjar, dexa el buen fin q̃ llevaua, y toma por fin el deleite y gusto del mãjar. Desta tentaciõ nos aduierte S. Gregorio por estas palabras: Quando el deleite previene a la necessidad, que es quando antes de moverse el hõbre a comer por la necessidad, se mueue por el deleite, entonces es facil de conocer: mas quando el hõbre comiença a comer por socorrer a la necessidad, y despues en el mismo vso necessario del manjar se junta el deleite: que como vn ladron que viene escondidamente por las espaldas a hurtar: assi se oculta el deleite, y haze al hombre que con titulo de necessidad busque el gusto del manjar: y la comida que començò por pagar la deuda necessaria que deuia a la naturaleza, la acabè por el deleite: entonces la tentacion y vicio de la gula, es mas dificil de conocer y discernir, y tãto haze mayor daño, quãto viene mas dissimulado con capa de necessidad. Esto es de san Gregorio: y confiessa san Agustin, que quando començò a seruir a Dios, algunas vezes lo engañaua esta tentacion. Assi dize: Siendo la causa y motiuo del comer y beuer, conseruar la salud: acõtece, que como vn criado de apie, el deleite peligroso se junta con la necessidad, y vengo a hazer por el mismo gusto y deleite del apetito, lo que por causa dela salud y necessidad quisiera hazer. De aqui se sigue, que para mortificar como conuiene el apetito del gusto, no basta que al principio el siervo de Dios llegue con buen fin, sino tãbien es necessario que no se descuyde despues, ni se dexe lleuar del gusto del manjar: sino que vaya siempre señor de si con la consideracion, reprimiendo el apetito desordenado del deleite que se arrancssare, y endereçando siempre la intencion al fin honesto q̃ debe tener. No se entiende por esto, que el hombre no aya de sentir deleite y gusto en el mãjar: porque esto es cosa natural, y que no se puede huyr, sino que esse deleite no se busque, ni se tome por fin, sino se admita solamente para poder seruir mejor a la necessidad. Y serà mejor que el siervo de Dios en su coraçon desee q̃ si fuera posible, quisiera, tomando el manjar necessario, carecer de todo gusto y sabor en el. Y quãto mas de coraçon dixere esto,

D. Greg. in moral. lib. 30. cap. 14. in edit. nou.

D. August. vbi supra.

santo

canto mas lexos estarà de consentir en el vicio de la gula.

Otro desorden del gusto es, querer tomar el manjar con demasiada gana y codicia del, y este desorden conuiene tambien mortificallo: porque assi como la calidad y cãtidad del mãjar, y el fin han de ser medidos por la razon y voluntad de Dios: assi tãbien lo ha de ser el modo con q̃ se ha de tomar. Y consiste el buen modo en esto, q̃ aunq̃ el hombre tenga mucha hambre, y necessidad de comer, no se dexe lleuar de aquella hambre y gana natural: porque si se dexa lleuar della, comera el manjar con mucha ansia, y cõ ímpetu y demasiada priessa, y con otros mouimiẽtos del cuerpo desordenados: sino q̃ con el imperio de la razon, y señorio del espiritu, reprima aquella mucha gana, y coma cõ serenidad y quietud, como hombre q̃ sabe sufrir la hãbre quãdo es menester. Assi dize san Agustin, que en esto se descubre mucho la virtud del hõbre, en q̃ quando es necessario, y cõuiene, sabe carecer del manjar, y sufrir la hãbre con facilidad, y con animo quieto y sereno. Este auiso nos da la diuina Escritura, diziẽdo: No tomes el mãjar qualquiera que sea, con mucha codicia: no te dexes lleuar a la comida del impetu del desseo, y gana de comer: porq̃ de los muchos manjares, se siguen enfermedades: y la mucha codicia de la comida q̃ haze comer demasiado, engendra malos humores, y a muchos es causa de muerte: y el que es templado y abstinente en el vso del manjar, conserua y acrecienta la vida.

S. Aug. to. 4 q. Euangel. q. 2.

Eccles. 37.

Estos son los desordenes principales del sentido del gusto que auemos de mortificar: y es cosa de suma necessidad, ser muy diligentes en la mortificacion deste apetito: porque esta es la primera batalla de los que comiençan a seruir a Dios, el pelear contra el apetito de la gula, y sujetallo a la razon con la verdadera templança. Y si en esta batalla no sale el hõbre vencedor, no vencera las demas batallas delos vicios, porque ni terna luz para conocer biẽ las tẽtaciones dellos, ni terna fuerça eficaz para vẽcellas: porque como esta luz y fuerça eficaz sean dones de Dios, dalos el Señor a los que vsan biẽ de sus beneficios: y niega estos mismos dones a los que en esta primera batalla, como descuydados y cobardes se dexan vẽcer. Esto pondera Cassiano con estas palabras: Imposible es, que el hombre que hinche su vientre de manjares sin el freno de la templança, sienta bien las luchas del hõbre interior, q̃ son las tentaciones de vicios espirituales: porq̃ no es idoneo para peleas mayores, el q̃ se dexa vencer de las menores, y mas corporales, como lo es la cõcupiscencia de la gula, cõtra la qual auemos de tener la primera pelea: y esta ha d ser nuestra primera probacion

Cassian. li. 5. c. 23. & 24.

bacion y examen en el estudio de las virtudes. Y esta concupiscencia desordenada auemos de trabajar de vencer, y disminuyr con ayunos, y vigilias, y lecion de libros santos, hasta que alcancemos de Dios aqueste don de tẽplança, q̃ el manjar lo tomemos, no como cosa desseada ni amada, ni como cosa de gusto: sino como vna carga y vn peso, q̃ por la necessidad q̃ del tenemos se ha de lleuar. Todo esto dize Cassiano, como sentencia comun de los santos padres, en la qual es mucho de considerar, quan necessaria es la mortificacion y vitoria de aqueste apetito desordenado del manjar: pues si este no vencemos, no alcançaremos la vitoria de las otras passiones y tentaciones mas ocultas, ni alcançaremos las verdaderas virtudes de castidad, y paciencia, y pureza de coraçon. De lo qual se sigue, que comunmente el que deste apetito es vencido, siendo esclauo de la gula, lo ha de ser tambien de la luxuria, y de otros muchos y muy grandes pecados que della se siguen: como lo afirma san Basilio, diziendo: Necessaria cosa es, que estando el vientre lleno de manjares, que los demas miembros sujetos a el se hinchan de malos humores incentiuos de luxuria, que con grande vehemencia soliciten al hombre a cosas inmundas: por tanto, ante todas cosas se ha de pelear contra el gusto, para que venciendolo con la templança, se sequen en el las fuẽtes de los malos deleites. Todo esto es de san Basilio, en que descubre la grande necessidad que tenemos de mortificar los vicios y desordenes del gusto, para euitar los pecados torpes, y otros muchos que del vso vicioso del manjar se siguen. *D. Basil. lib. de vera Virginitate.*

Y acrecienta esta necessidad, q̃ si al principio el siruo de Dios pelea con cuydado contra este apetito, saldra con la vitoria del y de los demas vicios: y si se dexa vẽcer del, queda tan flaco, y tan rendido, y sujeto a el, y a los otros pecados que del salen, q̃ nunca los vẽcera, o con grandissima dificultad: como lo hallò por experiẽcia el mismo santo, y lo confiessa por estas palabras: Si el vicio de la gula se apodera en tu coraçõ, sembrarà en todos tus sentidos vna silua de torpezas, y hara tu anima vna morada de bestias fieras: porq̃ yo en muchos he experimentado muchas vezes, que auiendo caydo en otro genero de pecados, sanaron dellos: mas de los cautiuos del vicio de la gula que se deleitauan en comer à escondidas, y fuera de tiempo, y de lugar conueniente: y que se dexauan lleuar deste apetito, ninguno he visto q̃ aya sanado: porq̃ de todos los que he visto sujetos a este vicio, vnos se han salido de la congregacion de los siruos de Dios, entre quien viuian, rompiendo el vinculo de la vniõ que con ellos tenian: y saliendose de *D. Basilius serm. de abdicatione.*

entre

entre ellos se han entregado a los pecados capitales del mundo. Otros queriendose ocultar entre los siervos de Dios, han viuido entre ellos hechos esclauos del diablo, a quien auian tomado por su capitan: estos son pertinazes, bozingleros, curiosos, llenos de quexas, amigos de regalo, y enemigos de la vida honesta: y pareciendo en el habito exterior siervos de Dios que van camino de saluacion, son verdaderamente hijos de perdicion. Todo esto es de san Basilio. Y si abrimos los ojos del alma para considerallo bien, nos hallaremos muy obligados a dar muchas gracias a Dios que nos ha dado tan grande luz por medio de sus santos, con que veamos los ardides de los demonios para tentarnos: las astucias de los vicios para engañarnos: el processo y orden q̃ tienen, q̃ comẽçando de principios que parecen pequeños, y se tienen en poco, como lo es este de la gula, van creciendo hasta preuertir del todo vn alma, y sujetalla a eterna condenacion. Tambien nos hallaremos muy animados para mortificar este apetito desordenado, y pelear contra el con todos los medios que Dios nos ha dado para ello, de los quales luego diremos.

Cap. XXIII. De los medios que auemos de vsar para mortificar los desordenes del gusto.

LOs medios que el siervo de Dios ha de vsar para poner en obra la mortificacion del gusto, en las cosas que auemos declarado, son estos: quando va a la mesa, y quando quiere tomar el manjar leuante su coraçon a Dios: y reconociendo su gran flaqueza, confiesselo delãte del Señor, diziendo muy de coraçon: Señor en mi no ay fuerça para vẽcer los desordenes del gusto, vos me la dad Señor, para que yo lo pueda vencer y sujetar a vuestra voluntad. Y considerando q̃ para viuir y seruir a Dios, tiene necesidad de aquella comida, y q̃ Dios quiere y ordena q̃ la tome para este fin, incline su voluntad a querella tomar por este fin, y no por otro q̃ no sea honesto y santo. Y procure conseruar por todo el tiempo q̃ comiere alguna buena consideracion, yendo siempre señor de si, y leuantando el coraçon a Dios a menudo, pidiendole lo mismo que al principio.

In hoc tractat. p. 2. c. 21. p. 3. c. 3. Otro medio que ha de vsar, es no satisfazer del todo al apetito, ni dalle todo el manjar que le pide mientras come, sino dexallo cõ alguna hambre y gana de comer, mas guardando la regla que dimos de la cantidad en q̃ se ha de tomar el manjar: y teniendo cuẽ

ta

ta con la regla de la discrecion, de que adelante trataremos. Con este medio dize san Agustin que peleaua contra el apetito de la gula, quitando parte del manjar que su apetito desseaua. Del santo Isidoro Presbitero, dize Paladio, que nunca jamas se leuantó harto de la mesa: y con todo esso tomaua el manjar suficiente para cóseruar la vida, y la salud, demanera que no se echaua de ver en el la grande abstinencia que hazia. Otro medio admirable para vencer y mortificar el apetito, es dexar siempre, o muchas vezes alguna parte del manjar de que el hombre mas gusta, queriendo por amor de Christo carecer de aquel contẽto, que aunque pequeño, lo estima el Señor mucho Y si tiene libertad y facultad para ello, aquella parte de que se priuó por amor de Christo, desea al mismo Christo en los pobres. Dando este auiso san Vicẽte, añade luego: Si el Señor te diere voluntad eficaz para hazer esto, de dexar algo de lo mismo que comes, y de q̃ mas gustas, haràs en ello vnas abstinẽcias admirables, agradables a Dios, y no sabidas de los hõbres. Quanto la abstinencia y mortificacion que el hombre haze, es mas encubierta a los ojos de los hombres, tanto es mejor para el: porque exercita mas la humildad, y huye el peligro de la vana gloria: y mortificandose el hombre desta manera, dexando parte del manjar, y delo que mas gusta, los otros con quiẽ viue, no echã de ver que ayuna, y haze en aquello muchas vezes mas q̃ si ayunasse: porque mas se mortifica el apetito dexandolo con hambre, y quitandole del manjar q̃ gusta, aunque sea comiendo dos vezes al dia, que no quando le dan vna sola comida, si en essa lo satisfazẽ, y hartan: y por esso con razon las llamó san Vicente abstinencias admirables.

D. Aug. in confess. lib. 10. c. 30. *Pallad. in hist. Lausiac.* *D. Vicent. in vita spirit. c. 3. S. de modo Hãdi in mẽsa.*

Este medio de dexar del todo, o en parte el manjar a que mas inclinado se siente el apetito, fue muy vsado de los santos, y con el alcançaron perfeta vitoria del vicio de la gula. El santo Abad Sabas en el principio desu conuersion a mejor vida, aunque puso cuydado en ganar todas las virtudes, y mortificar todos los apetitos desordenados, particularmente lo puso en refrenar la gula. Estando en vn huerto vido vnas mãçanas muy hermosas, y llegado del apetito, tomó vna en la mano: boluio luego sobre si, y aduirtio q̃ era tentacion del enemigo, querelle hazer comer sin necessidad, y fuera de tiẽpo, y echò la mãçana en el suelo, y determinose de nunca en toda su vida comer mançanas: y por esta fuerça con que mortificó su apetito, alcançó de Dios tanta gracia, que se conseruó en suma abstinencia.

Metaphrast. in eius vita. *Surius in Decembri.*

San Vuolstano, Obispo, estãdo vn dia recogido despues de auer dicho

Brauonius in eius vita.

dicho Missa, sintio el olor de vna poca de carne q̃ le assauan para comer, vido que el apetito se inclinaua mucho a ella, y le lleuaua el pensamiẽto a la comida, y lo distraya de su recogimiẽto: determinose de mortificallo no comiẽdo entonces aquella carne, y proponiendo de nunca comella por toda la vida, y assi le cũplio. Y le fue este medio grande ayuda para la vida santissima que hizo, y muerte felicissima q̃ tuuo aprouada de Dios cõ grãdes milagros. Y para animar Dios a sus seruos a este genero de abstinẽcia y mortificacion q̃ tan agradable es a sus ojos, y tan vtil para las animas, lo ha querido algunas vezes hõrar cõ señalados milagros. El santo Abad Roberto, de la Ordẽ de Ciste, auiẽdo vna Quaresma ayunado a pã y agua, viniẽdo la Pascua, diole gana de comer vna poca de manteca de bacas: puesta ya delante del en la mesa, considerando la inclinacion con que su apetito le auia pedido aquel mãjar, y el gusto que tomaria en el, quiso mortificallo, y mandò que la diessen en limosna a los pobres que estauan a la puerta del monasterio. Lleuanla, y hallan vn mancebo muy gracioso, con vn vestido que daua de si vn marauilloso resplandor: este tomò la escudilla con la manteca, y desaparecio luego. El monje que la auia lleuado, boluio al Abad, y contole lo que auia passado, y estandolo diziendo, cayò el escudilla en la mesa, y conocieron mas claramẽte que era Angel de Dios, el qual la auia tomado: y que Dios se lo auia embiado para consolallos, y despertallos mas a su santo seruicio, y a semejantes obras de mortificacion.

Surius in Januario.

Surius in Iunio.

Este medio tan agradable a Dios, y tã prouechoso para mortificar el apetito desordenado, particularmente se ha de exercitar quando vno que se allega de veras al seruicio de Dios, ha tenido costumbre de comer desordenadamẽte, y sin freno, mas de lo que era menester. Entonces para quitar aquella mala costumbre, y reduzirse al medio q̃ pide la templãça, ha de vsar deste artificio santo: ir por algunos dias quitãdo vn poco del mãjar: y despues que ya no siente pena en aquello, ir por otros dias quitando otro poco, hasta quedar con lo q̃ basta para sustentar la vida y las fuerças necessarias, como està declarado. Assi lo hizo san Doroteo con vn discipulo suyo llamado Dositeo: Era este vn mancebo de padres principales, y criado con mucho regalo, y auiase hecho soldado, y de soldado entrò en religiõ: tomolo a su cargo Doroteo, y queriendolo exercitar en toda virtud, y acostũbrallo a quebrãtar los apetitos desordenados, començò por el de la gula, dexolo comer al principio todo quãto quiso, y despues hizole quitar vn poco de aquello, q̃ fue de doze partes la vna: preguntole si sentia ham-

Doroth. in vita Dosithei.

hambre, dixo, que poca: hizolo passar assi algunos dias, hasta que dixo que ya no sentia pena ni hambre por aquello que dexaua: entonces hizole dexar otra parte pequeña como aquella, hasta q̃ vino a quedar con vna cantidad moderada conforme a las leyes de la templãça. Con este medio se ha de juntar, que despues de auer comido lo que la templãça pide, no buelua a comer otra vez fuera de tiempo, aunque sea cosa poca: y cõuiene mucho mortificar en esto el apetito, porq̃ estas comidas fuera de tiempo, como aduierte san Basilio, son indicios de mucha gula. Auisa tambien S. Vicente, q̃ el hombre en la mesa ha de mortificar los demas miembros desu cuerpo, componiendolos modestamente, no poniendo los braços sobre la mesa, sino solamẽte las manos: ni poniẽdo vn pie sobre otro: ni leuantando los ojos a mirar curiosamente los otros q̃ comen: ni començando luego a comer con priessa: ni deteniẽdose mucho en la mesa, sino q̃ en lo exterior guarde vna moderació q̃ correspõda a la quietud y serenidad del alma, q̃ auemos dicho ser necessaria para tener el apetito enfrenado cõ lo razon. *D. Vicent. vbi supra.*

Otro medio de q̃ el siruo de Dios se ha de ayudar para mortificar este apetito, es, que antes de llegar a la mesa, considere bien la falta de manjar que tienen otros que no han sido mas culpados que el, y comiẽce desde los del infierno, y mire quantos estan en el, q̃ han pecado menos que no el, como se vee claramente en innumerables hijos de infieles de poca edad, que teniendo ignorancia de la fẽ, por pocos pecados mortales que han hecho contra la ley natural, despues que tuuieron vso de razon, está por justa sentencia de Dios en el infierno, donde se padecera para siempre tã incomparable tormento de hambre y sed. Passe adelante a cõsiderar en la tierra, quantos por estar cautiuos, o por pobreza, dessea vn poco de pan, y no se les da: y muchos destos aurã seruido mejor a Dios, que no el. Con esta consideracion bien sentida, qualquier cosa que le pongan delante, le parecera mucho, y la razõ se animarà mas a refrenar y mortificar el apetito, como està dicho. Yendo el Rey Dario huyẽdo de sus enemigos, faltole el agua, ypadecio grande sed: anduuieron buscando, y hallaron vna poca de agua turbia, y teñida en sangre de cuerpos muertos, y dierõsela: y el que antes fastidiaua los vinos muy preciosos, afirmò que nũca auia beuido cosa q̃ mejor le supiesse. Pues assi como el auer vno sentido primero la falta de la comida o beuida, haze q̃ qualquiera cosa de comer y beuer, por vil que sea, le parezca preciosa: assi lo haze tambien la consideracion viua de la falta y necessidad q̃ otros padecen, y que el pudiera padecer tan justamente como *Platina lib. 2. de optimo ciue.*

ellos,

llos. Con estos y otros medios que mueuen eficazmente a despreciar todos los regalos y deleites de los sentidos, se ha de ayudar el sieruo de Dios a mortificar los desordenes del gusto. Y es cierto, que començando con el fauor diuino a vencerse en esto, y aun a recebir por Dios algunos gustos del sentido, q̃ el piadosissimo Señor le ha de ir comunicando tanto gusto y consuelo espiritual en la oracion, y en el exercicio de las buenas obras, q̃ todo se le hara facil, y desseará mortificarse por Dios mucho mas de aquello que licitamente podra: porque a la medida que vno dexa por Dios los consuelos temporales que valen poco, le comunica Dios los espirituales que valen mucho, y son grãde ayuda para alcançar los gozos inefables de la vida eterna, como auemos dicho.

D. Vicent. vbi supra.

In vita S. P. cap. 3.

Cap. XXIIII. De la mortificaciõ del sentido del gusto acerca de la beuida, y del vso del vino.

ASsi como el gusto tiene desordenes acerca de la comida, que se deuen mortificar, los tiene tambien acerca de la beuida, y es muy necessario que se mortifiquen. Desorden es buscar en la beuida el gusto y sabor: de adonde viene el beuer en demasiada cantidad, por satisfazer mas al apetito: y la vigilancia y curiosidad demasiada en procurar que el agua que se bene, sea muy delicada, y esté muy fria, y que el vino sea muy precioso. Deue el sieruo de Dios mortificar en esto su apetito, y no beuer mas cantidad de lo que pide la necessidad. Y quando por alguna occasion o accidente tiene sed, mas no tiene verdadera necessidad de beuer, como acontece muchas vezes que tiene el hombre sed fingida, que parece que es necessidad, y no lo es, antes si beue, le haze daño: deue el sieruo de Dios mortificarse sufriendo la sed, y ofrecella en sacrificio a Christo nuestro Señor, en vnião de la acerbissima sed que el sufrio en la cruz por nuestros pecados. Deue tambiẽ mortificar el apetito en que no busque en la beuida el gusto y sabor della, sino solamente socorrer a la necessidad que la beuida tiene para cõseruar la vida, y las fuerças para seruir a Dios: y si el tiene este fin honesto como deue, escusarase de buscar frutas muy delicadas y muy preciosas, y muy frias, y regaladas. Porque quando no ay enfermedad, comunmẽte no se busca sino por el gusto y sabor de la beuida, y por satisfazer al apetito que pide este regalo. Y es cosa muy indigna de sieruos de Dios, que hazen profession de seguir la cruz de Christo, y crucificar su carne con

(todas

todas sus corrupticencias, el buscar en la bebida el gusto y sabor del licor es muy justo y santo que dessearan (si fuera possible) satisfazer a la necessidad sin gusto, el sabor corporal, por huir este deleite, que es el seminario y origen de los vicios, y el que lleva los hombres perdidos tras de si. Y tambien por imitar mejor a Christo nuestro Señor, que tan agena bivio de todo regalo corporal. Y por parecer a los Santos que tan lexos estavan de buscar estos gustos y regalos en la bebida, que de proposito buscavan invenciones para que ni comida, ni bebida les diesse gusto.

Acerca del vso del vino dene el fiemo de Dios mortificar el apetito, en que lo beva muy templado con agua, y tan templado que (como amonesta san Vicente) ya pierda la fortaleza del vino. Desto nos da muchos y muy saludables auisos el Espiritu santo en la diuina Escritura, por el Ecclesiastico dize: Al hombre discreto muy bien le basta un poco de vino. Y torna a dezir: El vino tomado con templança es conueniente a la vida del hombre y aquel es templado y sobrio en el vso del vino que lo toma cō moderacion. Y quando no se vsa del vino con esta templança y moderacion, figuresse del grandes daños para el cuerpo, y para el anima; siguēse enfermedades, enemistades, injusticias, imprudencias, osadias temerarias, heridas, muertes, deshonestidades y torpezas. Todo esto afirma la diuina Escritura, y lo confirma la experiencia cada dia, y nos pone grande obligacion a ser templadissimos en el vso del vino. Y aunque sea cosa licita el vso del vino con esta moderacion y templança, mas es cierto, que quando el hombre se puede escusar de beuerlo sin daño de su salud, y sin mucho detrimento de las fuerças necessarias para su officio, que será mortificacion muy excelente, y muy agradable a Dios, y de mucho merecimiento para el anima del fiemo de Dios el abstenerse del todo del vino, y vsar del agua natural. Assi dize S. Cyrilo: Deuamos los fieles de comer carne, y de beuer vino por abstinencia, y esto lo hazemos nosotros, no por que aborrezcamos estas criaturas, sino porque abstenidonos de ellas por amor de Dios, esperamos premio del cielo: y por el desprecio de los manjares y gustos sensibles, esperamos gozar de manjares espirituales y eternos. Esto es de san Cirilo. Y con ser esta mortificacion y abstinencia del vino de tanto valor y merecimiento, juntamente vale mucho para alcançar y poseer pacificamente muchas y muy insignes virtudes, especialmente la castidad y mortificacion, y para liberarse de las ocasiones y peligros que ay en el vso del vino. Assi lo afirma el Sabio, alūbrado del Espiritu santo, por estas palabras: Yo determiné en mi coraçon abstenerme del

D. Vincent. de vitæ spiritu. 3. & de modo parcæ bibendi.

Eccl. 31.

D. Cyrillus Hierosol. Catech. 4.

Eccles. 2.

vino, para poder mejor conuertir mi anima al exercicio dela diuina sabiduria, y alcançarla y posseerla, y para huir la verdadera locura. Entiende aqui el Sabio por sabiduria el conocimiento amoroso y experimental de Dios, que es el principal de los dones del Espiritu santo, que trae consigo todas las virtudes y el perfeto amor de Dios: y para ayudarse a conseguir tan sumo bien, tomó por medio abstenerse de vino, y de los demas gustos y deleites de los sentidos que se pueden escusar. Y por locura entiende los vicios y pecados, especialmente los sensuales, y para huir mejor estos se ayudó tambien deste medio. Y declarádo estas palabras Roberto Holcoth en la Sabiduria, dize: La abstinencia del vino dispone para alcançar la sabiduria que Dios infunde. Tambien vale mucho esta abstinencia para domar y vencer el apetito del gusto, y sujetarlo a la razon, porque es grande la inclinacion que tiene a la beuida muy fria y regalada, y de gusto, especialmente de vino, y venciendolo y mortificandolo en esto, queda enflaquecido y debilitado, para que no nos vença en otras cosas ilicitas. Assi lo afirma el bienauenturado Prospero Aquitano, por estas palabras: Vsar de vino moderadamente, ninguno dirà que es pecado, mas con todo esso conuiene no dar a la carne este regalo, porque dandole las cosas licitas que ella apetece, no nos pida las ilicitas: y porque obedeciendole en estas cosas pequeñas, no nos compela a cometer vicios grandes.

Robert. Holcoth Sapientia cap. 2. lect. 20.

Prosper Aquitanus de vita cõtemplat. lib. 2. cap. 22.

Desta verdad nos quiso el Espiritu santo dar testimonios y exẽplos señalados en la diuina Escritura, declarandonos que aunque es licito el vso templado del vino, mas q̃ el abstenerse del con buen fin de virtud y con discrecion, es mejor y mas util al alma, y mas grato a Dios. Mandó Dios en la ley a los Sacerdotes, que por el tiempo que estuuiessen en el Tabernaculo, ministrando en las cosas del culto diuino, que no beuiessen vino, ni cosa semejante a vino: para q̃ con esta templança estuuiessen mejor dispuestos para enseñar y cumplir la ley de Dios. A los Recabitas alaba el Espiritu santo por Ieremias, porque por orden de su buen padre Ionadab no beuian vino: y hizo al Profeta que los pusiesse por exemplo a todo el pueblo para confundirlos, porque estos se abstenia santamente de cosas licitas por obedecer a su padre, y ellos no se querian apartar de cosas manifiestamente malas por obedecer a su Dios. A Daniel, y a sus compañeros alaba la diuina Escritura, porque se abstuuieron de vino, y manjares delicados, y se contentaron con sola agua: y por este medio alcançó Daniel ser muy agradable a Dios, y ser visitado con celestiales visiones, y sus cõpañeros

Leuit. 10. Num. 6.

Ierem. 35.

Dan. 1. & 10.

pañeros ser librados del fuego, donde la ira del Rey los mandó echar. Anunciando el Angel san Gabriel el nacimiento de S. Iuã Bautista a su padre Zacarias, entre las señales que da de su admirable santidad, vna es, que no beueria vino, ni cosa equiualente a vino. Sobre las quales palabras dize Eusebio Emisseno: Aqui quiso Dios significar al linage humano el merecimiento de la abstinẽcia, y el camino arduo de la malicia espiritual. Quiere dezir, que alabando el Angel, y el Euangelista, como organos del Espiritu santo a san Iuan Bautista, de la abstinencia de vino, descubrieron a todos los fieles lo mucho q̃ se merece con esta abstinencia, y la eficacia della, q̃ es ser arma para pelear contra los vicios y tentaciones. San Timoteo, discipulo de san Pablo, aunque era Obispo, y tenia grandes ocupaciones y trabajos de regir, y predicar la palabra de Dios, mientras estuuo sano, no beuia vino, sino agua, y creese que en esta virtud, como en las demas, imitaua el exemplo de san Pablo, y que la aprendio del. Y tenia tanta estimacion de lo q̃ en esto se agradaua Dios, y se aprouechaua su anima, que aun estando enfermo y con necessidad de vino, no lo queria beuer, hasta que le amonestò san Pablo, que por medicina tomasse vn poco de vino, diziendole: No beuas toda via agua pura, sino vsa de vn poco de vino para remedio del mal que tienes de estomago, y de otras enfermedades que muy amenudo te exercitan. En lo qual significó el Apostol, que es saludable consejo abstenerse de vino, sino es por razon de alguna enfermedad que lo pide por medicina. Assi lo afirma el santo Obispo Prospero por estas palabras: Por causa de alguna enfermedad, bueno es vsar de vino: mas sino ay enfermedad, para la qual sea necessario, mejor es, y mas cõuiene no beuello: porque el vino que sustenta al enfermo, no encienda con malas inclinaciones el cuerpo del sano. Esto es de Prospero. Y lo mismo que el dize de la enfermedad, se puede dezir de otra qualquier flaqueza y necessidad que pida el moderado vso del vino, para poder el hombre cumplir con las obligaciones de su estado, y con otras obras de mayor seruicio de Dios: mas cessando esta verdadera necessidad, es muy loable aquesta abstinencia del vino, y como tal la prueua la vida y dotrina de todos los santos, y el vso de la Iglesia.

Luc. c. 1.

D. Eusebius Emiss ser. 2 de Ioan. Bapt.

D. Paulus 1. Timot. 5.

Prosper de vita contẽplat. lib. 2. c. 22 & D. Ambros. ep. 82.

San Marcos Euangelista, enseñando a los fieles de Alexandria, cuyo Perlado era, a imitacion de los fieles de Ierusalem, instruydos por los Apostoles, entre los demas exercicios de virtud en q̃ los impuso, vno fue abstenerse de vino, como cuẽta Eusebio, diziẽdo: Ninguno dellos gustaua vino. Seuero Sulpicio alaba los mon-

Eusebius in hist. Eccles. ges lib. 2. c. 7.

Seuerus in vita sancti Martini.

D. Aug lib. 1 de morib. Eccles. c. 30

D. Hieron. de virginit. ad Eustochium.

Tertullian. de ieiunio aduers. Psychicos.

D. Basilius hom. 1. de laudibus ieiunij.

D. Aug. ser. 64. de tempore.

D. Gregor. Nissen. in oratione de amãdis pauperibus.

D. Hieron. epist. ad Nepotian. de vita clericor.

Et D. Ambros. lib 3. de virginit. circa p. in cipium.

Marcus Eremita in li. præcepta ſ. historia.

ges y discipulos de S. Martin de aqueſta abſtinencia, y dizẽ, que el glorioſo ſan Martin les dio eſta regla, que no beuieſſen vino. San Aguſtin en el libro que hizo de las coſtumbres de la Igleſia, contando las virtudes y coſtumbres celeſtiales que reſplandecian en los ſantos varones, q̃en ſu tiẽpo auia en la Igleſia de Dios, aſsi mõjes ſolitarios, como religioſos que habitauan en moneſterios, y como Obiſpos, y Sacerdotes, y Diaconos que florecian en la Igleſia: entre las demas virtudes y coſtumbres ſantas que alaba en ellos, es, que ſe abſtenian de vino, y ſe contentauan con ſola agua. Sã Geronimo encareciẽdo la virtud ſeñalada de los religioſos de Paleſtina, a quien el mucho imitaua, dize, que aun haſta los enfermos no queriã beuer vino, ſino agua: lo qual ſe ha de entẽder, quãdo la enfermedad era tal, q̃ ſin mucho daño podian conſeruar enfermos, la coſtumbre que guardauan eſtando ſanos. En la Igleſia Catolica, quando en ella florecia mas en comun la ſantidad, y la diciplina Eccleſiaſtica ſe guardaua con mayor rigor, todos los fieles en ſus ayunos ſe abſtenian, no ſolamente de carnes, ſino tambien de vino, y ſe contentauan en la beuida con ſola agua, para q̃ el ayuno fueſſe con mas aflicion de la carne, y mas grato a Dios, y de mayor merecimiẽto. Y duró eſta coſtumbre en la Igleſia mas de mil años: porque hallamos que duró haſta los tiempos de ſan Bernardo: y della dize el antiquiſsimo Tertuliano: Abſtienẽſe los fieles de carne y de vino, caſtigãdo ſu carne para ofrecerſe a Dios en ſacrificio. Y lo miſmo cõfieſſa ſan Baſilio, y S. Aguſtin, y otros ſantos antiguos, tratando del ayuno de ſus tiẽpos. Eſta ſanta coſtũbre dela Igleſia recebida por tãtos ſiglos, nos deſcubre biẽ quã grata es a Dios la abſtinencia del vino, y que vſada fue de los ſantos en todos los tiẽpos. Y aunque por la flaqueza de los hombres ha ceſſado en comun, juſto es que los ſieruos de Dios, deſſeoſos de ſu aprouechamiento, y de eſcoger lo meſor y mas grato a Dios, la conſeruen en ſus ayunos, y en los demas tiempos que Dios les concediere fuerças y ſalud para ello.

Mas es mucho de aduertir, que aunq̃ para todos es prouechoſa eſta abſtinencia, vſada con la diſcrecion que la razon pide, mas muy particularmente conuiene, como lo pondera ſan Geronimo, para mancebos, y para mugeres que no ſon viejas en la edad: porque en eſtas perſonas ay menos neceſsidad del vſo del vino, y ay mas peligro de exceder en el: y por tener las paſsiones mas viuas, y las fuerças mas enteras, pueden recebir mas daño en ſus almas, acreſcentando el peligro de las tentaciones. Aſsi dize ſan Marcos Eremita: Ante todas las coſas la juuentud no guſte el vino, porque

que no se les abrase el coraçon con dos llamas, la vna del calor natural, y la otra del calor del vino. Pondera tambien este daño y peligro san Basilio, por estas palabras: A los cuerpos que por la edad tienen fuerça y vigor, y mucho calor natural, no les demos a beuer vino, porque no se añada vn fuego a otro: sino demosles agua limpia de la fuente, para que la llama del calor natural se mitigue con la frialdad contraria del agua: mas al cuerpo ya frio y antiguo en la edad, demosle en la comida y beuida ayuda, para que sustente las fuerças. Esto es de san Basilio: y hablando con las virgenes san Geronimo con este encarecimiento les encomienda la abstinencia del vino: Si creeis al experimentado, esto os amonesto, que la esposa de Christo huyga del vso del vino como de veneno. Y no es de admirar, que los Santos que tuuierõ la luz de la diuina Escritura, y fueron ilustrados con sabiduria diuina, persuadan tan de veras la abstinencia del vino a personas desta calidad: pues vn pequeño resplandor de la luz natural que se conseruó entre los Gentiles, les persuadio a muchos dellos aqueste mismo. Entre los Romanos en el tiempo que tenian las costumbres mas sobrias, las mugeres no conocian el vso del vino, y a los moços se lo negauan hasta que tenian treinta años. Entre los Persas se vsó tambien que a los hijos moços les prohibian el vso del vino. Y en los Milesios y Messalonicos, por ley publica estaua prohibido a las mugeres el vso del vino. Grande beneficio es de Dios, que con tantos medios de Escritura reuelada, de doctrina y exemplo de Santos, y de razon natural nos enseñe y persuada las cosas que conuiene a nuestra saluacion, y particularmente esta que tanto nos importa dela abstinencia y mortificacion del gusto, justo es que seamos agradecidos a tanta luz de doctrina, y que nos aprouechemos della para mayor gloria de Dios, y prouecho de nuestras animas.

D. Basil in lib. de vera virgin.

D. Hieron. epist. ad Eustochium de virgin.

Valeri. Maximus lib. 2 cap. 1.

Alexander ab Alexãd. lib. 2. c. 25.

Capitulo XXV. De la mortificacion del sentido del Tacto.

EL sentido del Tacto tiene muchos desordenes y abusos, los quales es muy necessario que se mortifiquen: porque este sentido està derramado por todo el cuerpo, y es el mas proximo al apetito sensitiuo, y es el seminario de todos los deleites sensuales, y el inficiona los demas sentidos queriendo vsar dellos por adalides de sus deleites. Assi dize san Basilio; El tacto es el mas perniciosso

D. Basil lib. de vera virginit.

nicioso de todos los sentidos, y el que los trae enlazados, para que le siruan en sus regalos y deleites, y halaga blandamente para vsar contra el hombre grande crueldad: y por esto ha de procurar con grandissimo cuydado de mortificarlo y conseruarlo limpio. Y porq̃ delo dicho en la mortificacio̅ delos otros sentidos, se puede facilmente colegir como se ha de exercitar la mortificacio̅ deste, sumaremos en breue las cosas en que se ha de mortificar, dexãdo de dezir los vicios graues y manifiestos de todo genero de luxurias y cosas torpes, que para satisfacion deste sentido miserablemente se cometen, las quales es necessario que se purguen con penitencia, so pena de condenacion eterna. Fuera desto este sentido pide para cubrirse vestidos blandos, delicados, que con el tacto le causen deleite: en esto lo auemos de mortificar, dandole lo que basta para cubrir honestamente la desnudez, y para abrigarlo y defenderlo de las injurias de los tiempos, huyendo en el vestido todo lo demas que no sirue sino para regalo y deleite. Y por los pecados que con el auemos cometido, tambien es justo que lo mortifiquemos a tiempos cõ algunos vestidos asperos, como cilicios, sacos, y otras cosas asperas y pungitiuas. Esto enseñò la razon natural a Adam luego en acabando de pecar, y por esto se cubrio no con hojas suzues de otros arboles, sino con hojas de higuera que son asperas y punçan la carne. Como lo aduierte san Ireneo martir, hablando en persona de Adam por estas palabras: Porque pecando perdi la estola de la innocencia y santidad que recebi del Espiritu santo, conozco que soy digno de tal vestido que no cause deleite alguno, sino que muerda y lastime mi cuerpo. Y siempre dize este santo, vsara Adam deste vestido tan aspero y desabrigado, humillãdose por su pecado, si el Señor por su misericordia no le moderara la aspereza del vestido, dandole vnos pellejos de animales en lugar de las hojas de higuera. Pide tambien este sentido para dormir y reposar el lecho blando y muy abrigado: de donde se sigue el estar en el mas tiempo de lo que pide la necessidad, y el leuantarse de mala gana, y el dar entrada a muchos pensamiẽtos inmundos, y el estar flaco para resistirles, y dispuesto para cõsentir en ellos. Porque el regalo y ocio del lecho es fomẽto y yesca de muchos vicios, y es impedimẽto de la oracion y de muchas buenas obras: conuiene mucho mortificarlo en esto, quitando del lecho toda cosa de regalo y de blandura que se puede escusar. Y algunas vezes acostandose sobre tablas, o cosas semejantes. Y con la dureza del lecho facilmente podra acabar consigo de no detenerse en el mas del tiempo necessario para dormir, y de leuãtarse

Genes. 3.

Ireneus lib. 3 cõtra haereses. c. 37.

de

de mañana para darse luego a la oracio, y se podra persuadir a leuantarse algunas vezes de noche para experimentar a que saben las sagradas vigilias de los santos.

Otro desorde deste sentido es, querer tocar con las manos cosas blandas, y tiernas y connaturales a el. De aqui viene el querer sin causa alguna, sino por solo gusto y deleite tocar a los otros en las manos, y tocar las carnes de los niños, y de algunos animales que causan algun deleite sensual, y detenerse en tocar su propio cuerpo sin alguna necessidad. Todo esto conuiene mortificar, porque co este deleite vicioso que toma el sentido del tacto en cosas pequeñas, le crecen los brios y la mala inclinacion para pedir co vehemencia otros deleites semejantes en cosas muy peores: y tambien porque del tacto destas cosas se suelen sentir mouimientos desordenados en el cuerpo humano, y se despiertan imaginaciones y pensamientos contrarios a la castidad: y es muy justo q̃ el siruo de Dios huyga con cuydado todos estos inconuinientes, y con este santo recato se haga digno de que Dios le comunique fauores con que se defienda facilmente de cosas mayores. Assi lo han hecho los varones de Dios que han viuido con perpetua vigilancia en mortificar este sentido, quitandole todo aquello que co daño del alma lo podia deleitar, y huyendo de tocar toda cosa deleitable a este sentido, que sin daño de la vida y salud se podia escusar.

Cuenta san Gregorio, Obispo de Turon del santo Presbitero Niceto, q̃ por el amor que tenia a la pureza del alma, y por huir todo lo que le podia hazer algun daño, se guardaua mucho de tocar con sus manos a los muchachos y niños: y quando por razon de su oficio era necessario llegallos a si, ponia su ropa en medio para no tocar inmediatamente al cuerpo del muchacho: porque sentia el santo que semejantes tocamientos traen algun contento a la carne, y queriale quitar estos, aunque fuessen licitos, por estar mas lexos de consentir en otros que no eran tan honestos. D. Gregor. Turonensis in eius vita Surius in Aprili.

Y para consigo mismo tenian los santos aqueste santo recato de no tocar sus cuerpos descubiertos sin necessidad, ni aun verlos si les fuera possible.

Cuenta Sozomeno del santo y admirable Abad Amonio, que yendo con su discipulo Teodoro a passar el rio Lico por el vado, se apartò vno de otro, por no verse desnudos: y estando a solas el santo, quisiera escusarse de ver su propio cuerpo desnudo: y estãdo co este desseo tan honesto, se lo cũplio luego Dios, porq̃ Sozomeno in hist. Tripartit. lib. 3. cap. 11.

en vn punto milagrosamente passò dela vna ribera à la otra, sin q̃ fuesse menester desnudarse, ni mojarse. Esta fue la honestidad que los santos tenia para no verse ni tocarse desnudos, y le agradaua tanto a Dios, que la fauorecia con milagros. Y es grande argumẽto de quan agradable es a Dios el mortificarse el hombre en esto: pues el demonio, enemigo de todo lo bueno, tan fuertemente pelea por impedir estos santos propositos. Tenia S. Anselmo vn mõje seruo de Dios, el qual por mortificarse propuso en su coraçon de no llegar las manos a parte de su cuerpo, a que licitamente pudiera llegar: y cumplia este proposito con grã cuydado. El demonio teniendo embidia deste santo exercicio, y desseando hazelle quebrãtar este proposito, se puso en el cuerpo vn peso muy graue que le daua grande pena, para que llegando la mano a ver que peso era aquel, hiziesse contra su intento: y el monge no quiso con todo esso quebrantar su proposito, aunque andaua cõ pena. Vino lo a saber san Anselmo, y mirolo, y hallò que no tenia nada, sino q̃ era ilusion del demonio, que le queria impedir aquella mortificacion. Y no salio el engañador con su pretension, antes nos dexò mas auisados de quanto agradan a Dios semejantes mortificaciones, pues tanto pesar recibia el con ellas. Esto pues es lo primero en que consiste la mortificacion del sentido del tacto, q̃ es negalle, en quanto licita y comodamente se puede hazer, las cosas que le pueden dar deleite y contento. Y cõsiste tambien en hazelle sufrir cosas de pena, como frio, calor, desabrigo, el estar de rodillas, o estar en pie orando, y el tomar disciplinas, y otras asperezas que (como luego veremos) exercitaron los santos, mouidos por inspiracion de Dios.

In vita san cti Anselmi.

Cap. XXVI. De varios generos de mortificaciones que los santos vsaron para mortificar el tacto y los demas sentidos.

In tract. p. 1. c. 17.

POrque los exemplos buenos mueuen mas que las palabras, y hazen mas persuasible y eficaz la buena doctrina, viẽdo delante de los ojos la pratica y cumplimiento della, principalmente en la vida de aquellos que la enseñaron: por esso ya que con la doctrina de los santos auemos declarado y prouado el valor y merito grande, y los frutos muy preciosos de la mortificacion de los sentidos, y apetito de nuestra carne: agora lo confirmaremos con algunos exemplos de santos, poniendo delante las varias maneras

neras de mortificaciones que vsaron. Para que cada vno se anime a exercitar aquellas que mas le vinieren a proposito, teniendo cuenta con la discrecion (de que despues trataremos) que consista en que no tome el hombre mas de aquello que sus fuerças ayudadas de la diuina gracia pueden llenar, sin notable daño de la vida y de la salud. Y aunque cada vno de los santos exercitaua muchas maneras de mortificaciones, no diremos mas de algunas principales por guardar breuedad, y por la misma causa las diremos sumariamente, remitiendonos a los lugares donde se cuentan mas copiosamente. Ordinaria mortificacion fue en los santos vsar de cilicios texidos de cerdas, o de pelos asperos de animales, y traellos vestidos a rayz de las carnes, o siempre, o por algunos dias interpolados conforme a la salud que tenian. *In part. 3. huius tractatus c. 34.*

San Luys Rey de Francia, aunque era muy delicado, traia su cilicio aspero a rayz de las carnes: y algunos dias que el confessor por verlo flaco se lo mandaua quitar, hazia en su lugar otra penitencia. *Gaudefrid. in eius vita. Surius in Augusto.*

San Zenobio Obispo de Florécia, aunque criado en regalo como hijo de padres muy ilustres, mas despues que Dios le abrio los ojos, dexò todos los regalos, y mortificò su carne con grãdes asperezas, y despues de Obispo (aunque le creciò el trabajo) no afloxò, sino antes creciò en ellas, y vna era traer vn duro cilicio a rayz de las carnes. *Ioannes Areti. in eius vita. Surius in Maio.*

San Paulino Obispo de Nola, que de riquissimo se hizo pobre por Christo, domaua su cuerpo cõ cilicio de pelos de Camellos: y embiandole su grãde amigo Seuero Sulpicio vn cilicio destos, respondele, agradeciendo el don que le embiaua, y alaba en la carta muy encarecidamente el vso del cilicio, y de las demas asperezas corporales. *D. Paulin. in epist. 10. ad Severum.*

San Edmũdo Arçobispo Cantuariense, desde niño vsò el cilicio, y su santa madre lo impuso en ello, y quãdo lo embiò a estudiar a Paris, le dio dos cilicios que vsasse: y despues quãdo le embiaua ropa de lienço, entre ella tambien le embiaua el cilicio que se auia de poner: y persuadiole que se lo pusiesse en la semana dos o tres dias. *Surius in Nouemb.*

Otros santos huuo q̃ no se contentauan con traer cilicio de cerdas y pelos de animales, sino que lo traian hecho de hierro. Vnos traian vnas lorigas de hierro, como Guillelmo, que fue primero Duque de Aquitania: el qual despues que se conuirtio, hasta que murio, traxo apegada a las carnes vna loriga de hierro. Y el bienauenturado Domingo Loricato que tria otra de la misma manera, y *Theobaldus: in eius vita. Petrus Damianus in eius vita.*

ra, y de ay tomò el nombre de Loricato. Otros traian circulos y cintas de hierro en el cuello, en los lomos, y espaldas, y braços, co mo los santos varones Teodosio, Eusebio, Iacobo, y otros de que haze mencion Teodoreto. Y aunque estos exemplos no son comunmente para imitar, mas assi como las batallas de los martires se nos representan, para que viendo como ellos sufrieron tan grauissimos tormentos e injurias por Christo, y vencieron los tiranos y temores de la muerte por su amor, nos animemos a sufrir de buena gana las injurias y penas menores que se nos ofrecen, y a vencer las passiones de la ira, y de la gula, y soberuia que nos persiguen. De la misma manera se nos proponen estos exemplos de tan graues y penosos cilicios, para que nos esforcemos a vsar otros mas faciles de sufrir. Tambiẽ ha sido ordinaria mortificació de santos y sieruos de Dios, vsar de diciplinas de varas, o cordeles, o de otros instrumentos. El bienauenturado Odon, que dexò la milicia seglar, por darse a la espiritual: cada dia se diciplinaua con varas y otros açotes, con que domaua su carne, y la sujetaua al espiritu, y alcançò grandes dones de Dios. San Nicolas Tolentino entre las penitencias que vsaua, vna fue esta, açotar y atormẽtar su cuerpo con vnas muy rezias y muy duras diciplinas. El padre de santa Brigida, llamado Birgero, siẽdo caualler muy noble y poderoso, cada Viernes tomaua vna rezia diciplina, por imitar a Christo, y glorificallo en su cuerpo: y cõ este y otros exercicios virtuosos alcançò de Dios ser padre de tan santa hija. Otros santos y varones de Dios no se hã contentado cõ diciplinarse ellos, sino para humildad suya han procurado que otros tambien los diciplinassen. Como lo hazia san Lorenço Arçobispo Dublinense, que tenia vn familiar suyo, al qual hazia que cada dia lo açotasse tres vezes con vnas varas, que juntas hazian vna manera de escobas, que grauemente atormentauan las carnes. Y el glorioso santo Domingo, que despues de auerse diciplinado con vna cadena de hierro, con la qual hazia cada noche tres diciplinas, vna por si, otra por los q̃ estan en pecado mortal, y la tercera por las animas de purgatorio: procuraua tambien q̃ otros lo açotassen cõ la misma cadena. En esto se humillauã mas estos santos a si mismos, por que es mas desprecio ser açotado de otros, que de si mismo. Y tãbien quitauan el velo de la verguença a muchos que no osan diciplinarse, porque otros no lo oygan, o lo sepã, lo qual es tentació del enemigo que se deue vencer.

Theodoret. in hist. religiosa.

Surius in vita S. Godefridi in Nouemb.

Surius in Septemb.

Surius in vita S. Brigit. in Iulio.

Surius in Nouemb.

Theodoric. de Apoldia. lib c. 49. & 211.

Surius in Auguste.

Han vsado tambien y vsan ordinariamẽte los sieruos de Dios, mortificarse en el lecho. Sã Audoneo Arçobispo Rotomagẽse, te-

nia

nia por lecho vnas mimbres o varas muy duras, sobre estas componia su cuerpo cansado para dalle el sueño necessario. El bienauenturado Andres Corsino Obispo Fesulano, se acostaua de noche a reposar sobre vnos sarmiẽtos, y con este y otros exercicios santos alcançó virtud ilustrada con milagros. La Reyna Radegũdes tenia por lecho vn cilicio puesto sobre ceniza sin otro regalo de plumas ni de lienços. Santa Brigida entre las demas aspere-zas grandes con que por espacio de treynta y tres años de biuda atormentó su cuerpo, vna fue esta, acostarse de noche sobre vn paño simple, puesto sobre alguna cosa dura sin otro ningun abrigo: y este mismo lecho vsaua en tiempo de grandes frios, y assi se habilitaua para leuantarse de noche muchas vezes a orar hincadas las ròdillas en el suelo. *Surius in Ianuario. Surius in Augusto. In vita sanctæ Brigidæ. Surius in Iulio.*

Otra mortificacion q̃ han vsado los santos, es tener aposentos y celdas muy pequeñas y estrechas, en las quales sufrian grandes calores, y otras muchas incomodidades y penas, y haziaseles esto facil, considerando las penas que padecẽ los del infierno: y cõsiderando con viua esperança verse presto en las moradas gloriosissimas del cielo. El santo Abad Olimpio, tenia por morada vna cueua que estaua cerca del Iordan, donde sufria grandes ardores y muchos mosquitos que cruelmente lo lastimauan: preguntado como podia sufrir aquella habitacion, respõdio: Sufro este calor por librarme de los ardores eternos, y estos mosquitos por huir el gusano que sin morir atormenta para siempre. Baradato varon de muy grande santidad, tenia vna celda menor que su cuerpo, y abierta por algunas partes, y assi estaua en ella encogido, y sin defensa del Sol, ni de la pluuia, y alli con grandissima suauidad contẽplaua los bienes celestiales. Mortificanse tãbien los varones de Dios, sufriẽdo malos olores para recompẽsar el gusto desordenado q̃ tomaron oliendo cosas suaues. San Arsenio entre las demas mortificaciones que vsó, vna fue esta, que el agua en que mojaua las palmas que texia, no la queria mudar, sino dexaualà hasta que estaua negra y corrõpida, por sufrir el olor que daua, que era muy malo: y diziendole algunos que no hiziesse aquello, respõdia: Yo en otro tiẽpo vsé de cosas odoriferas, y el daño que en mi anima recebi con ellas, lo pretendo corregir con olores cõtrarios. Otra mortificacion de santos y seruos de Dios fue, q̃ para quitar el gusto al manjar, le echauan cosas desaboridas: como lo hazia el bienauenturado Ricario confessor, que al pan de ceuada que comia le echaua vna poca de ceniza. Y el glorioso S. Frãcisco le echaua algunas vezes ceniza, otras vezes le echaua agua fria para que no le sa-

S. Sophronius in prato spirituali cap. 141. Theodoretus in hist. relig. c. 27. Metaphrastes. Surius in Iulio. Marcus Maruli lib. 4. cap. 2. D. Bonauẽt. in vita sancti Francisci c. 5.

pieſſe

ra, y de ay tomò el nombre de Loricato. Otros traian circulos y cintas de hierro en el cuello, en los lomos, y espaldas, y braços, co mo los santos varones Teodosio, Eusebio, Iacobo, y otros de que haze mencion Teodoreto. Y aunque estos exemplos no son comunmente para imitar, mas assi como las batallas de los martires se nos representan, para que viendo como ellos sufrieron tan grauissimos tormentos e injurias por Christo, y vencieron los tiranos y temores de la muerte por su amor, nos animemos a sufrir de buena gana las injurias y penas menores que se nos ofrecen, y a vencer las passiones de la ira, y de la gula, y soberuia que nos persiguen. De la misma manera se nos proponen estos exemplos de tan graues y penosos cilicios, para que nos esforcemos a vsar otros mas faciles de sufrir. Tambiẽ ha sido ordinaria mortificaciõ de santos y seruos de Dios, vsar de diciplinas de varas, o cordeles, o de otros instrumentos. El bienauenturado Odon, que dexò la milicia seglar, por darse a la espiritual: cada dia se diciplinaua con varas y otros açotes, con que domaua su carne, y la sujetaua al espiritu, y alcançò grandes dones de Dios. San Nicolas Tolentino entre las penitencias que vsaua, vna fue esta, açotar y atormẽtar su cuerpo con vnas muy rezias y muy duras diciplinas. El padre de santa Brigida, llamado Birgero, siẽdo caualliero muy noble y poderoso, cada Viernes tomaua vna rezia diciplina, por imitar a Christo, y glorificallo en su cuerpo: y cõ este y otros exercicios virtuosos alcançò de Dios ser padre de tan santa hija. Otros santos y varones de Dios no se hã contentado cõ diciplinarse ellos, sino para humildad suya han procurado que otros tambien los diciplinassen. Como lo hazia san Lorenço Arçobispo Dublinense, que tenia vn familiar suyo, al qual hazia que cada dia lo açotasse tres vezes con vnas varas, que juntas hazian vna manera de escobas, que grauemente atormentauan las carnes. Y el glorioso santo Domingo, que despues de auerse diciplinado con vna cadena de hierro, con la qual hazia cada noche tres diciplinas, vna por si, otra por los q̃ estan en pecado mortal, y la tercera por las animas de purgatorio: procuraua tambien q̃ otros lo açotassen cõ la misma cadena. En esto se humillauã mas estos santos a si mismos, por que es mas desprecio ser açotado de otros, que de si mismo. Y tãbien quitan el velo de la verguença a muchos que no osan diciplinarse, porque otros no lo oygan, o lo sepã, lo qual es tentaciõ del enemigo que se deue vencer.

Theodoret. in hist. religiosa.

Surius in vita S. Godefridi in Nouemb.

Surius in Septemb.

Surius in vita S. Brigit. in Iulio

Surius in Nouemb.

Theodoric. de Apeldia. lib c. 49. & 51.

Han vsado tambien y vsan ordinariamẽte los seruos de Dios, mortificarse en el lecho. Sã Audoneo Arçobispo Rotomagẽse, te

Surius in Augusto.

nia

nia por lecho vnas mimbres o varas muy duras, sobre estas componia su cuerpo cansado para dalle el sueño necessario. El bienauenturado Andres Corsino Obispo Fesulano, se acostaua de noche a reposar sobre vnos sarmiẽtos, y con este y otros exercicios santos alcançò virtud ilustrada con milagros. La Reyna Radegũdes tenia por lecho vn cilicio puesto sobre ceniza sin otro regalo de plumas ni de lienços. Santa Brigida entre las demas asp[…]grandes con que por espacio de treynta y tres años de biuda atormentò su cuerpo, vna fue esta, acostarse de noche sobre vn paño simple, puesto sobre alguna cosa dura sin otro ningun abrigo: y este mismo lecho vsaua en tiempo de grandes frios, y assi se habilitaua para leuantarse de noche muchas vezes a orar hincadas las ródillas en el suelo. *Surius in Ianuario. Surius in Augusto. In vita sanctæ Brigidæ. Surius in Iulio.*

Otra mortificacion q̃ han vsado los santos, es tener apossentos y celdas muy pequeñas y estrechas, en las quales sufrian grandes calores, y otras muchas incomodidades y penas, y haziaseles esto facil, considerando las penas que padecẽ los del infierno: y cõsiderando con viua esperança verse presto en las moradas gloriosissimas del cielo. El santo Abad Olimpio, tenia por morada vna cueua que estaua cerca del Iordan, donde sufria grandes ardores y muchos mosquitos que cruelmente lo lastimauan: preguntado como podia sufrir aquella habitacion, respõdio: Sufro este calor por librarme de los ardores eternos, y estos mosquitos por huir el gusano que sin morir atormenta para siempre. Baradato varon de muy grande santidad, tenia vna celda menor que su cuerpo, y abierta por algunas partes, y assi estaua en ella encogido, y sin defensa del Sol, ni de la pluuia, y alli con grandissima suauidad contẽplaua los bienes celestiales. Mortificanse tãbien los varones de Dios, sufriẽdo malos olores para recompẽsar el gusto desordenado q̃ tomaron oliendo cosas suaues. San Arsenio entre las demas mortificaciones que vsó, vna fue esta, què el agua en que mojaua las palmas que texia, no la queria mudar, sino dexauala hasta que estaua negra y corrõpida, por sufrir el olor què daua, que era muy malo: y diziendole algunos que no hiziesse aquello, respõdia: Yo en otro tiẽpo vsè de cosas odoriferas, y el daño que en mi anima recebi con ellas, lo pretendo corregir con olores cõtrarios. Otra mortificacion de santos y seruos de Dios fue, q̃ para quitar el gusto al manjar, le echauan cosas dessaboridas: como lo hazia el bienauenturado Ricario confessor, que al pan de cenada que comia le echaua vna poca de ceniza. Y el glorioso S. Frãcisco le echaua algunas vezes ceniza, otras vezes le echaua agua fria para que no le sa-

S. Sophronius in prato spirituali cap. 141. Theodoretus in hist. relig. cap. 27. Metaphra. Surius in Iulio. Marcus Maruli lib. 4. cap. 2. D. Bonauẽt. in vita sancti Francisci c. 5.

pies-

pieſſe bien. Y en la beuida procurauã lo miſmo: como lo hazia el bienauenturado Gregorio, Obiſpo Lingonienſe, que el agua que beuia la teñia con vn poquito de vino, y aſsi diſsimulaua la abſtinencia, y no guſtaua de agua ni de vino. Y el ſanto Arçobiſpo de Granada, don Fernando de Talauera hazia lo miſmo, que en diez partes de agua echaua vna de vino: y aſsi el vino y el agua perdiã el ſabor. San Arnulfo Obiſpo, procuraua que el agua que beuia fueſſe turbia, por no tomar guſto en ella.

Marullus lib. 4. c. 5. Petrus de la Vega in eius vita. Surius in Augusto.

Otra mortificacion que han vſado y vſan los ſantos y ſieruos de Dios, es traer los pies deſnudos ſobre la tierra: y para quien lo puede aſsi paſſar ſin daño de ſu vida, y ſufriendolo ſu eſtado, es de mucho merecimiẽto ſufrir aquel frio y dolor por amor de Dios. Santa Gudula hija del Conde Vuitgero, ſiendo virgen muy delicada, traĩa los pies deſcalços, aunque fueſſe tiẽpo de mucho frio, y para diſsimular quando eſtaua donde la podian ver, poniaſe vn medio calçado ſobre el empeyne del pie que dexaua la plãta deſcubierta. Otros ſantos huuo que paſſaron toda la vida, o grande parte della ſin abrigo de ropa al frio, y al Sol, y a las pluuias, y nieues, y a todas las injurias de los tiempos, velando de noche y de dia en oracion por los montes y deſiertos, como fueron los ſantiſsimos varones, Macedonio, Iacobo, Simeõ, y Daniel Eſtelitas, y ſan Onofre, y ſanta Maria Egipciaca, y otros que los ſiguierõ: mas eſtos no ſon comunmente para imitar, ſino para ſacar de ſu vida exemplo y esfuerço para ſufrir coſas menores, proporcionadas a nueſtra flaqueza. El bienauenturado Padre Ignacio, fuera de otras penitencias y aſperezas que vſò, como fueron tres diſciplinas cada dia, y ayunar todos los dias, ſaluo los Domingos, y muchas vezes a pan y agua, y acoſtarſe en el ſuelo: vſò tambien por mucho tiẽpo eſta de andar deſcalço: y aſsi hazia largos caminos a pie y deſcalço, y le durò eſta coſtumbre haſta que en Alcala de Henares el Vicario le mandò que ſe calçaſſe, y el como verdadero humilde le obedecio.

Surius in Ianuario.

Petrus Ribadeneira in eius vita.

Otra mortificacion de los ſantos fue, que deſſeando ellos naturalmente limpieza en los cuerpos, ſufrian voluntariamente coſas a eſto contrarias. San Atanaſio dize del glorioſo ſan Antonio, que nunca lauò ſu cuerpo que traia veſtido de cilicio: ni tampoco ſus pies, ſino era quando forçado auia de paſſar algun vado. Contãdo ſan Geronimo las virtudes de ſan Hilarion, dize: El ſaco que vna vez ſe ponia, nunca lo lauaua, teniẽdo por coſa demaſiada buſcar limpieza en el cilicio. Y ſan Gregorio Nazianzeno pintãdo las coſtumbres admirables de ſan Baſilio, y de ſanta Gorgonia, dize de-

D Athanaſ. in vita S. Antonij. D. Hieron. in vita ſancti Hilarionis.

llos

llos que se mortificauan en esto. Del santissimo Abad Auxencio, cuenta Simeon Metafrastes, que teniendo el cuerpo llagado de las muchas penitencias, con la corrupcion criaua algunos gusanos: y quando se le caian en el suelo, los tomaua y los boluia a poner en las llagas: y fue tan estimada su santidad, por los grãdes milagros que Dios por el hizo, que todo el santo Concilio Calcedonense de seiscientos Obispos, con el Emperador Marciano, embiaron por el, para que recibiendo los decretos del santo Concilio, con su presencia y autoridad, conuenciesse los hereges. La bienauenturada Margarita, hija de los Reyes de Vngria, por mortificarse no traía camisa de lino, sino de lana, y essa casi nunca la mudaua ni lauaua: y diziendole que la lauasse, porque no criasse tanta inmundicia, ni sufriesse tanta pena, respondia: Dexad que este mi cuerpo sea despedaçado destos gusanos por amor de Christo. Desta manera se mortifican muchos santos y siruos de Dios: mas hase de aduertir, que aunque sufrir semejantes cosas contrarias a la limpieza del cuerpo, quando no nace de descuydo, ni de sola condicion natural, sino de desseo de mortificarse, y de humillarse, sea cosa muy loable y muy grata a Dios, como dize santo Tomas, y sea indicio de alma muy limpia de vicios y afectos terrenos, como dize san Geronimo, mas las personas que por lo que pide su estado y oficio, tratan con gentes, han de quitar aquello que puede ofender a los ojos de los proximos: y assi los santos, aunque en secreto, y para consigo mismos, sufrian estas incomodidades: mas en lo que tocaua a la comunicacion y trato con los proximos, y que podia ser notado dellos, procurauan mucha limpieza para consuelo y edificacion de aquellos con quien trataua.

Metaphrastes in vita sancti Auxentij.

Surius in Ianuario.

D. Tho. 2. 2. q. 187. ar. 6.

D. Hieron. ad Rusticum monachum.

Estas y otras semejantes, son las mortificaciones que los santos y varones justos vsan, y han vsado contra el sentido del tacto, y contra los demas sentidos, quitandoles el deleite que licitamente les pueden negar, y dandoles la pena y tormento que licita y santamente pueden tomar por los fines que auemos declarado: de los quales resulta tanta gloria para Dios, y tanto prouecho para nuestras animas. Y destas mortificaciones tomarà cada vno para su vso aquellas que fueren acomodadas a su estado y a sus fuerças, assi espirituales, como corporales, con la discrecion de que luego trataremos. Y ayudandose para ello del consejo y parecer de su padre espiritual, como ya lo tenemos auisado, y adelante lo diremos.

In hoc tractas. p. 3. c. 3. In appendice c. 11.

Cap.

Capitulo XXVII. De la mortificacion de la Lengua.

AVnque la necessidad y prouecho desta materia, pedia que nos alargassemos en ella: mas porq̃ de la modestia en las palabras diximos algo en el tratado de la imitaciõ de nuestra Señora, guardaremos tãbien en esto la breuedad acostũbrada. Los grandes males y daños q̃ la diuina Escritura nos descubre que nacen de la lengua quãdo no està enfrenada, nos auisan de la grande necessidad y obligacion que tenemos de mortificalla. Siendo el estilo de la Escritura sagrada tã modesto, y tã ageno de encarecimiẽtos demasiados, dize en vn lugar de los daños que haze la lengua: La lẽgua mala, mouio a muchos a indignaciõ, y odio, y discordia, y los traxo desterrados por Reynos estrãños. Destruyò ciudades ricas, y cercadas de fuertes muros, y assolò casas de Grãdes, y deshizo la fortaleza de los pueblos, y cõsumio gentes muy fuertes: y a mugeres varoniles y virtuosas, las echò de casa de sus maridos, por discordias q̃ se leuãtarõ entre ellos, y las despojò de todos sus bienes. Finalmente, muchos han sido muertos a cuchillo, mas no son tantos, como son aquellos a quien su propia lengua ha quitado la vida. Todo esto es del Ecclesiastico Y es cosa admirable, q̃ cõ ser tan sin numero los hõbres y mugeres de todos estados y edades q̃ ha consumido el cuchillo en guerras, y en pendencias particulares, dize, q̃ son mas los q̃ en el alma hã perecido por el vso malo de su lengua. Y en otro lugar dize: Mirad, assi como vn fuego siendo pequeño enciẽde toda vna selua de arboles por grande q̃ sea: assi la lẽgua, aunq̃ es pequeña, es vn mũdo de maldad, y como fuego incorporeo leuãta vn incẽdio de todos los pecados del mũdo, con q̃ abrasa y destruye las almas. Y con ser vno de los miembros del cuerpo humano, son tantos los males q̃ della salen, q̃ mancha todo el cuerpo de las obras del hõbre, e inflama todo el curso de la vida humana, q̃ es desde q̃ el hõbre tiene vso de razon, hasta q̃ muere, y lo inflama con fuego de culpa, y de pena eterna: es finalmente vn mal inquieto, y llena de veneno mortal: quiere dezir, es vn enemigo muy malo, y q̃ con todas las fuerças humanas no se puede sujetar, ni domar: es vna fuente de ponçoña, que mata las almas y cuerpos. Esto es de Santiago.

In tract. 4. c. 45. & 46

Eccles. 28.

Epist. D. Iacobi c. 3.

Pues siẽdo por testimonio del cielo, tãtos y tan graues los males que de la lengua manan, sigueſe claramente la grãde obligaciõ y ne-

y necesidad que todos los hõbres tenemos de mortificalla, y enfrenalla con el espiritu: porque con este cuydado libra el hombre su alma de todos estos males y daños, como lo testificò el mismo Dios, diziendo: El que guarda sus labios, guarda su anima Y en otro lugar: El que guarda su boca y su lengua, guarda y libra su alma de angustias. Porque guardando su lengua de palabras que no se deuen dezir, libra su alma de innumerables pecados q̃ con la lengua se cometen, y de las penas temporales y eternas con que Dios toma vẽgãça justa dellos. A vna bestia fiera, como vn Leon, vn Tigre, que en soltandose ha de hazer grande daño, muy justo y deuido es tenella biẽ encerrada, y guardada en su jaula, o en su leonera. La lengua (como dize Santiago) peor es q̃ qualquier bestia fiera, porque las fieras, aunque sean serpientes, con industria humana se doman y sujetan: mas a la lengua, ninguna fuerça humana la puede sujetar, virtud y fuerça ha de ser del cielo. Las fieras si se sueltan, el daño que hazen es herir, y despedaçar los cuerpos mortales, y muchas vezes no hazen daño a su propio dueño: mas la lengua si se suelta, lastima y hiere las almas inmortales, y aunque no les quita la vida y ser natural, mas quita les el ser sobre natural, y la vida de la gracia, q̃ es peor que si las aniquilara: porq̃ menos mal y daño es no tener ser, q̃ tener ser en pecado y ofensa de Dios Y no solamente haze este daño en otros, mas el primero en quien se encruelece, y a quiẽ hiere y mata, es su mismo dueño: este es el que muchas vezes con vna sola palabra de su lengua no mortificada, queda en el alma despojado de todos los merecimientos y trabajos virtuosos de toda la vida, y queda muerto, y condenado a pena eterna. O quan justo y deuido es tener bien encerrada y guardada vna fiera tan cruel, y que tanto daño haze como la lengua: lo qual nos enseñó sapientissimamente el Autor de la naturaleza: porque assi como el ingenio humano a vna bestia fiera la encierra en vna jaula de hierro, y la esconde dentro de vna cueua cercada de altos muros: y aunque haze puerta en la jaula y en el muro, ponele vn portero que la tẽga bien cerrada, y que no la abra sino en los tiempos necessarios, y quando saliendo la fiera no pueda dañar a nadie. Assi hizo Dios, que dandonos lengua, la encerrò como en jaula, y como en cueua, en la boca del hõbre, cercada de dientes y de labios, q̃ son como vergas de hueso, y muros de carne: y aunque dexò puerta en esta cueua, puso en ella el portero de la razon, para que la tenga cerrada, y no la abra sino en los tiempos conueniẽtes, quãdo su salida ha de hazer prouecho, y no daño.

Prouerb. 13.
Prouerb. 21.
Iacobi 3.

Y no

Y no solamente se librará el siervo de Dios de tantos y tan graues males como auemos dicho, si es diligente en mortificar su lengua, sino que juntamente enriquecerá su alma de espirituales riquezas, y verdaderos bienes de gracia, y de gloria. Porque como el hombre tiene tan vehemente inclinació a hablar sin freno lo q̃ le da gusto: irse a la mano en esto, y reprimirse, y resrenarse en esto por Dios, no dexando salir de su boca palabra mala, ni vana, es grande y continuo merecimiento. Y como huyendo el siervo de Dios las palabras que son malas y vanas, se exercita en hablar las que son buenas y santas, cosa tan agradable a Dios y tan prouechosa a los proximos, con cada palabra destas acrecienta el merecimiento: y por cõsiguiente la gracia y todas las virtudes, y el derecho a mayor gloria. Por esso dixo la diuina Escritura: La lẽgua del justo, es vena de vida: porq̃ della salen palabras q̃ dan salud y vida espiritual a los que las oyen, y acrecientan la vida de la gracia y de la gloria al que las dize. Si vn hombre tiene vna heredad muy fertil, y vee por experiencia que labrandola bien, da copiosissimo fruto, y de mucho valor: que de buena gana la guarda y la cultiua: con que diligencia tan grãde le haze todos los beneficios q̃ son necessarios y prouechosos para que de fruto. La lẽgua buena, heredad es espiritual, y diuina: si el siervo de Dios la labra, y cultiua bien, da fruto preciosissimo, y muy copioso de virtudes y merecimientos. Sea pues el hõbre Christiano cuydadoso en guardalla, y en quitar della las yeruas de las palabras malas y vanas, y poner la semilla delas palabras buenas y santas, y gozará delas misericordias y gracias diuinas, y consuelos celestiales, que por este medio Dios comunica a las almas, segũ aquello del Sabio: Del fruto de su boca será cada vno lleno de bienes. Que es dezir, que cõ el buen vso de la lengua merecera y cogera en abundãcia los verdaderos bienes de gracia y de gloria.

Prouerb. 18

Prouerb. 12

Cap. XXVIII. Como se deue mortificar el desorden de la lengua, en murmurar de cosas liuianas.

VIniendo en particular a los desordenes de la lengua, y dexando de tratar de aquellos que manifiestamente son pecados mortales, como juramentos con mentira, testimonios falsos, murmuraciones de culpas graues que infaman, porque estos ya los han purgado con penitencia, las personas determinadas de seruir a Dios, a quien este tratado se endereça. Declaremos otros

otros desordenes en q̃ suelen por descuydo y tibieza caer las personas que han començado a seruir a Dios, y tienen grande necessidad de mortificallos: porque les son grande impedimento para el aprouechamiento espiritual, y grande tropieço para boluer a caer en las culpas mortales que han dexado. Vno destos desordenes es el murmurar de culpas y faltas liuianas de los proximos: y atreuense, diziendo, que estas murmuraciones no infaman, ni son contra la caridad. Para q̃ el hombre sepa la razon que tiene de huir y temer este pecado, mire bien las raizes de adonde nace: vna dellas es, vna inclinacion vehemente y muy peruersa que el hombre heredò con la naturaleza corrompida, que lo mueue a hazer censura de las vidas agenas, y notar las faltas que ay en ellas. Pondera san Geronimo la malicia desta passion por estas palabras: Tan grande es el apetito deste vicio dela murmuracion, y tan fuertemente acomete los coraçones humanos, que muchos que se han apartado de otros vicios, estan caydos en este lazo de Satanas. Otra raiz de adonde sale este vicio es vna embidia entrañable que haze al hombre entristecerse de la buena fama y opinion en que vee a su proximo, y de sus ventajas, y buenos sucessos, y por consolar su tristeza, querria disminuyrle la estima y buen credito que tiene entre los hombres. Tambien nace este pecado de vna secreta soberuia, con la qual el hombre presume de si, y quiere ser auentajado, o igualado a los otros, y por esso los quiere deshazer, o apocar con palabras, o porque no le igualen, o no le lleuen ventaja. Pues siendo estas las raizes deste pecado, y teniendo el hombre tan grande necessidad de mortificallas, y arrancallas de su coraçon, que mal tan grande es que las fauorezca y acreciente, consintiendo con ellas en murmurar y formar cuentos de las culpas agenas? Que se ha de seguir de aqui? sino que creciendo estas passiones lo vengan a despeñar en grauissimos pecados con que del todo se pierda: y assi se cumpla en el lo que dize el Sabio: Las palabras del pecador lo han de despeñar, al principio sus palabras no son mas que locura, y despues a lo vltimo vienen a ser error muy malo. Quiere dezir, que al principio comiença por cosas liuianas, hablando sin consideracion, y sin maduro juyzio, y creciendo la passion y descuydo, viene a hablar cosas dañosissimas y de grade ofensa de Dios.

D. Hiero ad Calantia.

Eccle. 10.

Y aunque la murmuracion del proximo sea de cosas liuianas, es injuria verdadera que se haze contra la voluntad de Dios: porque Dios quiere y pide en su ley que el hombre Christiano de

buen exemplo, y buen olor, con que edifique las almas: lo qual se haze mediante la buena fama, y el buen nombre: que aunque para fin de ser el hombre por el estimado, es inutil y vano: mas para este fin de edificar a otros, es bueno y provechoso, como auTract. 2 c. 8 & 9. mos declarado. Y pide y manda tambien Dios en su ley, que ninguno escandalize, ni desedifique a los proximos con mal exemplo. Contra esta voluntad y ordenacion de Dios hazen los que murmuran de sus proximos, porque les disminuyen la buena fama con que auian de edificar, y dar buen exemplo a otros. Y descubriendo sus culpas, son causa que escandalizen y desedifiquen y den mal exemplo con ellas: en lo qual son contrarios al intento de Dios, y destruyen lo que Dios quiere edificar. Especialmente, que quando se murmura de personas que son tenidas por buenas, aunque las culpas que se dizen dellas no sean graues, causan muchas vezes, no pequeño, sino graue escandalo, y no liuiana, sino grande desedificacion: porque de las culpas pequeñas de los tales, toman los flacos atreuimiento para cometer culpas grandes. Tambien aunque la murmuracion sea de cosa ligera, hazen injuria y agrauio al proximo, porque el dezir mal del, es despreciarlo: y aunque no le quiten del todo la fama, mas disminuyensela, y ponenle impedimento para que no sea tan provechoso a los proximos. Y aunque la murmuracion por ser de cosa muy pequeña, no sea contraria a la caridad, ni rompa el vinculo del amor fraterno; mas entibia la caridad, y dispone el alma para que la pierda del todo.

Y es mucho de considerar para que ninguno se atreua a murmurar, aũque sea de culpas pequeñas: que assi como vno que mora y conuersa entre hombres muy malos, diziendo dellos todo lo que sabe, satisfaze del todo a su dañado apetito de murmurar, y les haze en esta parte todo el mal que puede: de la misma manera el que mora y conuersa entre personas buenas, diziendo dellas las culpas liuianas que sabe, satisfaze del todo al apetito malo que tiene de murmurar, y les haze en esta parte todo el mal y daño que puede, pues dize dellas todo el mal que sabe: y es creyble de los tales, que si supieran cosas graues tambien las dixeran como lo enseña la experiencia en los que se atreuen a murmurar de culpas liuianas, que si saben alguna culpa graue, y le arremete alguna passion, o enojo con la persona, tambien la dizen. Y algunas vezes concurren en tales circunstancias en la persona de quien se murmura, por ser seruo de Dios, o por ser superior, que aunque la murmuracion sea de cosa liuiana, enoja muy grauemente a la

mage-

magestad de Dios. Caso se Moyses con vna mugar prieta, murmu- Num. 12.
ró desto su hermana Maria: de cosa liuiana era esta murmuracion,
y dize la diuina Escritura que se airó Dios contra ella, y en pena
desta culpa (como lo ponderan bien san Gregorio) la cubrió toda D. Greg. in
de lepra muy fea, y tan graue, que en breue tiempo le auia comido regist. lib.
la mitad de las carnes desu cuerpo. Con el santo Obispo Prefecto, 12. c. 31.
siendo el rigor de menores ordenes, comian vnos amigos suyos, Surius in la
hombres nobles, tres de aquellos hombres virtuosos por morti- uario.
ficarse, o porque tenian deuocion de ayunar, no quisieron comer
carne como los demas comian: viendo esto los otros combida-
dos, començaron entre si a murmurar desto, burlando dellos auí-
sales san Prefecto que no murmurassen, diziendoles, que antes
deuian alabar aquella abstinencia, que no murmurar della. Ellos
no admitieron esta reprehension: declaró Dios luego con vn casti-
go milagroso lo mucho que le desagradaua aquella murmura-
cion, porque el aposento donde estauan comiendo, que era en lo
alto de la casa, subitamente se partio por medio, y la mitad del, dó-
de estauan los murmuradores, cayó en el suelo con ellos, y los
atormentó grauemente, y los dexó muy auergonçados: y la otra
mitad donde estaua san Prefecto con los tres varones, se quedó
firme y en su lugar. Aunque la murmuracion parezca de cosa liuia-
na quiso Dios assi castigarla, para que auisemos todos, y seamos
muy vigilantes en mortificar esta mala inclinacion, obedeciendo
aquella luz del Espiritu santo que dize: Guardaos de la murmu- Sapien. 1.
racion, mirad que no trae prouecho sino daño, refrenad vuestra
lengua para que no diga mal de nadie, mirad que la palabra de
murmuracion, por mucho que se encubra y esconda, no quedará
sin castigo. Principalmente deuemos huir con sumo cuydado el
murmurar de nuestros Prelados, y superiores, y señores, aunque
realmente fuessen culpables: porque en esto ay mayor pecado, y D. Greg. in
mayor daño. Por lo qual encarecidamente dixo san Gregorio: los regist. lib.
defectos de los superiores, aunque sean dignos de reprehension, no 12. c. 31.
han de ser referidos con la lengua: por lo qual deuen de ser auisa-
dos los subditos, que quando vieren algo en ellos, entren dentro
de su coraçon, y consideren sus pecados, y reprehendanse
dellos, y no presuman de hablar contra sus mayo-
res, porque el discipulo no es sobre el
maestro, ni el seruo sobre
el señor.

Capitulo XXIX. Como se ha de mortificar el desorden en descubrir cosas que piden secreto.

OTro desorden de la lengua en que suelẽ caer aun los buenos, si no van muy sobre auiso, es, descubrir cosas que piden secreto, o porque las han sabido en secreto, o porque ellas son en si tales, que dezirlas trae inconueniente. Quando las tales cosas se dizen con zelo de caridad a quien las ha de remediar, o se dizen por zelo de justicia a quien se deuen dezir, porque tiene derecho para saberlas y preguntarlas: no ay en esto que reprehender, sino que alabar. Mas quando se dizen a quien no las ha de remediar, ni tiene derecho para saberlas: y las dize la persona porque gusta de dezirlas, y tiene inclinacion a ello, o por congraciarse con la persona a quien las dize, porque en esto le muestra amistad y confiança, descubriendole los secretos que sabe suyos y agenos: entonces es vicio que muy de veras se deue corregir, y mortificar cubriendo con el santo silencio toda cosa digna de secreto.

Algunos ay en esto tan apassionados, que en sabiendo alguna cosa que pide secreto, no se saben contener que no la digan luego a sus amigos, y andan desseando y inquiriendo saber tales cosas para tener que contar. Y lo peor es, que algunas vezes las dizen a personas q̃ de saberlas han de recebir daño, porque son cosas q̃ se han hecho, o dicho contra ellos, o cosas de q̃ se han de desedificar. Eccles. 19. Estos dize la diuina Escritura, que son como la muger que està de parto, que venida la hora no puede dexar de parir: y como los niños que quando nacen, no pueden contener las lagrimas y gemidos: y como el perro que quãdo le han enclauado vna saeta, no puede tener quietud, ni reposo, hasta que la despide de si. Porque assi estos en oyendo alguna cosa destas, no se saben contener que no la digan, ni tienen quietud, ni sossiego, hasta que la hã dicho: y no solamente dizen las que vieron, o oyeron, sino tambien lo q̃ ellos imaginan y traçan en sus entendimientos, y los juyzios y sospechas que auian de desechar, las admiten y cuentan: estos particularmente tienẽ necessidad de resistir a esta passion, y vencerla callãdo: assi lo amonesta el Espiritu santo por estas palabras: Oyste alguna palabra contra tu proximo, q̃ es contra su honra, o contra su prouecho, muera se en ti, no la digas a nadie: no temas que porque se te quede en el cuerpo te ha de romper las entrañas. Esto se entiende quãdo la palabra pide secreto, o de dezirla no se sigue Ibidem. verda-

verdadero prouecho, o se sigue daño: porque de dezilla a la persona contra quiẽ se dixo, no se sigue sino entristecella, y indignalla: y de dezilla a otros, no se sigue sino infamar al proximo. Por esso dize san Basilio, que la naturaleza, que es dezir, Dios autor de la naturaleza, nos dio dos oydos, y no mas que vna lẽgua, para enseñarnos que no todo lo que oymos lo auemos de dezir: sino que mucha parte dello auemos de callar, especialmente las cosas que (como auemos dicho) son dignas de secreto: porque (como dize la diuina Escritura) el que descubre los secretos del amigo, pierde la fe. Quiere dezir, que haze contra la fidelidad q̃ deue a Dios, y a los hombres. *D. Basilius lib. de vera virgini.* *Eccles. 27.*

Capitulo XXX. De otros desordenes de la lengua que se deuen de mortificar, que son mentiras y fingimientos en cosas ordinarias.

LOS que han començado a seruir a Dios, ponen cuydado en huir las mentiras que son al proximo perniciosas, mas muchos dellos no temen dezir otras mentiras que no hazen daño a nadie, porque se dizen burlando. Y menos temen dezir otras que no haziendo daño traen algun prouecho, que libran al proximo de algun daño que le quieren hazer, o le alcançan algun bien de que tiene necessidad. Y lo peor es, que algunos piensan que en esto no ay pecado. Esta passion se deue con gran cuydado mortificar no consintiendo con ella en dezir mentira alguna, ni por via de juego, ni por librarse a si, ni al proximo de daño alguno. Lo vno, porque es cosa muy cierta q̃ qualquier mẽtira es culpa y ofensa de Dios: y aunque sea por librar a vno de la muerte injusta, ni por saluar vn anima, no se ha de hazer cosa q̃ sea ofensa de Dios, porque mas se deue huir la ofensa de Dios, qualquiera que sea, que no el daño de todo el mundo. Y si vno pretende algun buen fin, como librar el proximo de alguna injusticia, o sacallo de algun pecado, ha lo de procurar por medio licito, y no por medio malo, como es la mentira: y quando no hallare medio licito para alcançar el bien que pretende, ha lo de dexar, porq̃ ya Dios no quiere que se haga. Esta es verdad Catolica, que en ningun caso es licito mentir: y dezir otra ella seria error: porque la diuina Escritura condena toda mentira, diziendo: No quieras consentir en dezir alguna mentira. Y la comun doctrina delos Santos assi lo entiende, *Eccles. 17.*

Innocē. III. cap. super eo. de vsuris. y lo confiessa: y el Papa Innocencio III. en vna epistola decretal, assi lo determina por estas palabras: La Escritura sagrada prohibe el mentir, aunque sea por saluar la vida de otro. Y este ha sido siempre en la Yglesia el espiritu de los perfetos siervos de Dios, antes querer incurrir qualquier daño temporal que no mētir, que es daño del alma, y ofensa de Dios. Como lo testifica san Agustin y san Gregorio, diziendo: Con sumo cuydado se deue huir toda mentira, y los varones perfetos assi lo hazen, que ni por librar al proximo de la muerte quieren mentir, porque por dar la vida a la carne agena, no quieren hazer daño a su alma. Y aunque el dezir mentira por inconsideracion, es mucho menor culpa que no el dezirla de pensado: el varon perfeto tiene tan entrañable amor de la verdad, que de la vna y de la otra mentira se guarda. Todo esto es de san Gregorio. Cuēta Simeon Metafrastes de Antimio, Obispo de Nicomedia, que en la persecucion de Maximiano vinieron vnos ministros del tirano a prenderlo: y sin ser conocido dellos los hospedò en su casa, y le dio de comer lo mejor que pudo: y preguntandole por Antimio, dixo claramente que el era. Quedaron espantados de ver q̄ viniendo a prenderlo huuiesse vsado con ellos tanta caridad: y dizen, que no lo quieren prender, y que se escusaran con su señor, diziendo, que lo buscaron y no lo pudieron hallar. Dizeles el Santo, que en ninguna manera digan mentira por saluarle la vida: y porque no la dixessen se fue con ellos, y fue martirizado por Christo. Tanto fue lo que los Santos aborrecieron la mentira, y lo que hizieron por huirla. Y si por vn bien tan señalado como la vida de vn innocente no se ha de mentir, quanto mas es necessaria y deuida que no se mienta por dar gusto a vn hombre, o por no darle vn pequeño enojo, o por dezir vna gracia, o por salir con su razon adelante.

Castro contra hereses lib. 10. verbo Mendacium.

D. August. Psal. 5. & 22. q. 2. cap. Ne quis arbitretur.

D. Grego. in Moral. lib. 18. c. 4. in editio noua.

Surius in Aprili.

Verdad es, que esta mentira que es sin perjuyzio de nadie, no es mas que pecado venial, y aunque basta que sea culpa, para que los verdaderos siervos de Dios la teman, y la huyan con gran cuydado, como està dicho: mas ha se de aduertir, que entre los pecados veniales este es grave y muy feo: porque el primer autor de la mētira fue Satanas: por lo qual lo llamò Christo por san Iuan, Mentiroso, y padre de mentira. Y assi los q̄ mienten se hazen en esto imitadores y sequazes suyos, y de su vando. Y aunque estas mentiras que llaman jocosas y oficiosas, no sean en perjuyzio de alguno en particular, mas son en daño de toda la comunidad. Porque para la conseruacion de las Republicas, y para el trato y comunicacion de vnos con otros, es muy necessaria la verdad, y la fidelidad, que son

In tract. 4. cap. 24. Ioan. 8.

son como vnos vinculos y nieruos de la comunicacion humana, que sabiendo de los hombres que son verdaderos les dan credito, y se fian dellos, y teniendo experiencia que aun en cosas pequeñas aborrecen la mentira, les dan credito y fe en las cosas grandes. Y por el contrario en sabiendo de algunos que miente, no ay quien les dè credito, ni se fie dellos: y aunque las mentiras en que los hã cogido, sean en cosas ligeras, se hazen sospechosos de que tambien mentiran en cosas graues: y assi pierden el credito que se les auia de dar, y la confiança que dellos se auia de hazer. Y desta manera los que mienten en qualquier cosa que sea, quanto es de su parte, van echando la verdad y la fidelidad de la Republica humana. Por esto dixo la diuina Escritura: La mentira es en el hõbre vna afrenta muy mala, las costumbres delos hombres que mienten son sin honra. Esto dize el Espiritu santo de los que mienten, porque con la mentira se hazen indignos de todo credito, y se hazen dignos de ser despreciados, porque el ser vn hõbre mentiroso es ser fingido y falso, pues dize vna cosa con la lengua, y tiene otra enel coraçõ. Y assi como las cosas naturales que son fingidas, como el oro falso, y el diamante falso, son tenidas en poco, aunque tengan buena aparencia, porque en fin son falsas: assi el mẽtiroso, aunque haga demostracion de otras virtudes, da justa causa para ser despreciado, porque en fin es fingido y falso. Esta razon es muy poderosa para que el hombre sienta bien quan fea y mala es la mentira qualquiera que sea, y quan indigna es de vn hombre Christiano, y quanto deue ser aborrecida de vn seruo de Dios: porque cierta cosa es, que es mucho peor fin comparacion ser vn hombre de verdad mentiroso delante de Dios, que no el serlo solamente en la opinion de los hombres: pues si tanto teme y huye el hombre, el ser tenido por mentiroso de los hombres, quanto mas deue de temer y huir el ser mentiroso delante de Dios, aunque no lo sepan los hombres? pues aquello es solamente pena, y esto es verdadera culpa, y verdadera infamia; seamos pues diligentes en huir toda mentira de qualquier manera que sea, y en mortificar la passion que a ella nos inclina, obedeciendo fielmente a lo que san Pablo dize: Pues aueis aprendido la verdad de Christo, y estais renouados con la justicia y santidad verdadera, comunicada por el mismo Christo, desterrad de vosotros la mentira, y tratad y hablad verdad vnos con otros, porque somos todos en Christo miembros de vn mismo cuerpo, y no conuiene engañar, ni burlar al que es miembro de Christo, diziendole vna cosa por otra.

Eccles. 20.

Ad Ephes. 4.

Otro desorden anexo a este, que se halla en los hijos de Adam, es hablar con palabras fingidas y disimuladas, en las quales ellos entienden vna cosa que tienen en su pensamiẽto, y el proximo entiende otra cosa. Con este artificio quieren huir la mẽtira, y por la mayor parte caen en ella. Quando las palabras que se dizen tiẽ dos finificaciones, o sentidos, y en algun caso graue, en el qual assi lo pide la justicia, o la caridad: el que habla las dize en vn sentido, y el que las oye las entiende en otro, no ay que condenar, ni reprehender en esto. Como si de vn hombre que salio de su casa por la mañana, y ha buelto a ella, os pregũtasse vno que lo quiere matar: fulano està en casa? Y vos respondiessedes: Ya salio de casa, entendiendo vos de la salida que hizo por la mañana. En este caso y otros semejantes no ay culpa, lo vno porque no dezis mentira sino verdad, pues la palabras tienen aq̃l sentido, en que la dezis: y lo otro, porque el que pregunta pretende hazer injusticia y agrauio, y assi merece justamente que se le encubra la verdad. Y aunque el mentir nunca es licito, mas el encubrir la verdad en semejantes casos de necessidad, como dize san Agustin, es cosa licita y honesta. Lo qual se entiende (como declaran los Teologos) quando vna palabra en el vso de los hombres tiene dos sentidos: entonces el que habla la puede dezir en el vno: aunque el q̃ pregunta la entienda en el otro, quando concurre alguna causa justa, y graue para ello: como lo es quando el que pregunta pretende hazer algun agrauio; mas en las hablas ordinarias y comunes, quãdo el proximo con razon pregunta alguna cosa, de la qual no se sigue injuria a nadie: vsar destas que llaman equiuocaciones, que son palabras que tienen diuersos sentidos, diziẽdolas en vn sentido, y queriendo que se entiendan en otro: no es cosa licita, ni cõuiniẽte a seruos de Dios, y es muy contraria a la pureza y sencillez que pide la vida Christiana: y es vicio de hombres doblados y fingidos: y assi deue ser muy aborrecido y huydo de los seruos de Dios que han de ser puros y sencillos, y de candido coraçõ. Y como la mentira impide (segun auemos dicho) la fidelidad y concordia entre los hombres, assi las palabras dobladas la impiden: porque es cierto que si ordinariamente fuesse licito este lenguage, no osarian los hombres darse credito, ni fiarse vnos de otros. Y assi nos enseña la experiencia, que quando de algunos se sabe que tienen esta falta, aunq̃ en otras cosas seã hombres virtuosos, no se osan fiar dellos los que los conocen: y tratan con ellos con rezelo y temor de no ser engañados. Deste vicio dixo Lanspergio: No ay verdad, ni se dize verdad quando la cosa que vno habla, y de q̃ otro dessea ser infor-

D. Augusti. in Psal. 5.
D. Tho. 2. 2. q. 89. art. 7.
Caietanus ibi.
Soto de iust. & iure lib. 8 q. 1. art. 7.
Lanspergio hom. 18. de passione.

informado contiene en si falsedad: aunque oculta y secretamente pueda tener algun sentido verdadero, del qual no trata el que oye. Esto es de Lanspergio. Y segun la comun doctrina delos Teologos es sentencia verdadera, como auemos declarado, quando las palabras que se dizen, ni conforme a derecho, ni conforme al vso de los hombres, que es el que pone la finificaciõ a las palabras, no tienen el sentido en que el hombre las dize. Por esto dize la diuina Escritura de los tales: El que habla sofisticamente, que es con doblez y fingimiento, es en aquello aborrecible a Dios, y a los Angeles, y a los hombres. *Eccles. 37.*

Capitulo XXXI. Como se deue mortificar el apetito de contender y porfiar demasiadamente en palabras.

OTRO desorden de la lengua en que suelen caer los buenos con mucho daño de sus animas, es el contender y porfiar demasiadamente vnos con otros, sobre si tal cosa es verdadera, o no, si tal cosa passò assi, o de otra manera, si tal cosa se deue hazer, o no, y sobre otras cosas semejantes, como arriba auemos ya tocado. La raiz deste vicio en vnos es el apetito demasiado que tienen de honra humana: de aqui nace que por parecer sabios y entendidos, y por salir con la suya, y quedar vencedores, o por no parecer menos que los otros, porfian y contienden demasiadamẽte, y con clamores y pertinacia. En otros la raiz deste vicio es cudicia demasiada de hazienda, y otros intereresses temporales. De aqui viene que por no perder algo de sus bienes, o por no soltar dela mano vna vil ganancia, se consumen cõtendiendo y porfiãdo vnos con otros. En otros nace este vicio de vna inclinaciõ viciosa que tienen a contradezir todo lo que pueden. Assi como ay vnos sujetos al espiritu malo de la ira, otro de la embidia: assi ay otros sujetos al espiritu malo de la contradicion, y estos en diziendose, o tratandose alguna cosa delante dellos, luego sin hazer mas discurso de razon la impugnan y contradizen. Y si, como se dixo, la cosa que contradizen se dixera la contraria, tambien la contradixeran: tanto es el señorio que en ellos tiene este mal espiritu de contradicion, y como el q̃ recibe la contradicion, se quiere defender, de aqui nace luego la contienda y porfia demasiada entre ambos. *In hoc tract. part. 2. cap. 4.*

Este:

Este vicio deue el siervo de Dios huir con diligencia, y esta pasion de adonde nace, deue mortificar con grande cuydado. Y aunque desto tocamos algo en la mortificacion de la propia voluntad, por ser este punto tan importante para la caridad y vnion de los proximos, añadiremos algunas cosas mas. Quando la porfia no es en disputas que de proposito se hazen para exercicio de letras, sino en platicas ordinarias y familiares. Si la cosa sobre que se ofrece porfiar no es clara y euidente, sino de las que estan sujetas a dudas y opiniones de hombres, aunque le parezca al hombre cosa cierta y verdadera, y clara a su juyzio, no la diga asseueradamente, ni la afirme pertinazmente, sino proponga su parecer, y dè su razon cõ humildad. Y sino fuere admitido, o fuere cõtradezido calle, y no contienda mas, temiẽdo que se puede engañar, como en cosas semejantes se han engañado otros mas sabios que el, y el mismo se ha engañado tãbien otras vezes. Y si este temor humilde q̃ lo haga callar no pudiere cõcebir, calle, y no porfie, q̃riendo y estimando mas la paz y benevolẽcia cõ el proximo, y el buen exemplo delos que los oyen, que no defender, o persuadir su opinion y parecer. Y si de la cosa sobre q̃ se trata sabe manifiestamente que es cierta y verdadera, por lo que la razon, o ley de Dios enseña, y por lo que los Santos, o los Doctores graues afirman: bien es que el hõbre con humildad y mansedumbre afirme la verdad y de razon della; mas quando viere que no se quieren dexar persuadir la verdad, ni dan esperança dello, calle, y disimule, o passe a otras platicas, especialmente quando la cosa de que se trata no es necessaria para la saluaciõ, ni para euitar algun error, o pecado: y entienda que en esto gana mucho mas que si porfiara en defensa de la verdad. Esto es lo que san Pablo muy encarecidamente pide a los fieles por estas palabras: Si me quereis consolar por amor de Christo, si me quereis dar en mis tribulaciones algun refrigerio por la caridad que me deueis: si tenceis comigo compañia espiritual, si teneis entrañas de misericordia para comigo hazedme este plazer y gozo cũplido, q̃ sintais todos vna misma cosa, y seais de vn coraçon, de vn parecer, vnidos con el vinculo dela caridad. Dezidnos glorioso Apostol que auemos de hazer para conseruar essa vnion y concordia, que con tantos encarecimientos nos pedis? Da luego el remedio, diziendo: No tengais contiendas, ni porfias, ni os dexeis vencer de la ambicion y vanagloria que haze al hombre que se quiera señalar, y auentajar a su proximo: sino con humildad en las cosas licitas os sujetad y rendid vnos a otros, como si os fuessen superiores.

1. Ad Philip pen. cap. 2.

Vn señalado exemplo desto tenemos en la Escritura sagrada: 4. Reg. 2.
Vido el Profeta Heliseo arrebatar delante de sus ojos al Profeta Helias en vn carro resplandeciente, como vn fuego, embiado de Dios para lleuallo (como se cree) al parayso terrenal. Despues de auer visto esto, vinierõ a el vnos varones religiosos que llamauan hijos de los Profetas, porque eran imitadores de su vida, y dizenle que quieren embiar cincuenta varones fuertes por essos montes a buscar al Profeta Helias: auisalos Heliseo que no vayan, ellos tornan a dezir que si, que les de licencia y consienta con ellos: aunque sabia que era en vano buscallo, y aunque pudiera hazer mas fuerça en persuadilles esto, por euitar la porfia concedio cõ ellos. Y anduuierõ tres dias a buscallo, y despues de bueltos sin hallallo, les dixo: Ya no os auise que no embiasedes? Como quien dize: Auiades de hazer lo q̃ os dixe, y no porfiar. El santo por no porfiar consintio con ellos, aun en aquello que sabia claramente que no tenian razon. Este exemplo auemos de imitar en el trato y cõuersacion con nuestros proximos, que quando dicho nuestro parecer, o dicha la verdad clara que sabemos, no la admitieren, q̃ no porfiemos, ni contendamos cõ ellos, principalmente en aquellas cosas que se pueden dezir, o hazer sin pecado. La razõ es manifiesta, porque atajando la porfia, se escusan muchos enojos, y amarguras, y palabras apasionadas q̃ de la porfia se suelen seguir: y se conserua la vnion y paz q̃ vale mucho mas que todo el fruto que de la porfia se podia sacar. Y el que dexa de porfiar haze vn acto señalado de humildad, dexandose vencer: y exercita la caridad prefiriendola a su interesse, y a su gusto. Y aunque parezca q̃ queda vencido y rendido al otro, no pierde honra ninguna, sino la gana muy grande: porque la verdadera honra del Christiano es la que acompaña y sigue la virtud, y la que haze al hombre ser de mayor valor y estima delante de Dios: y porque el sieruo de Dios que se dexa vencer por conseruar la paz, exercita mayor virtud, como auemos dicho, que no si lleuara la porfia adelante, y saliera vencedor, por esso queda con mayor honra y en mejor precio y cuenta delante los ojos de Dios. Assi lo enseña la diuina Escritura, diziendo: Honra es para el hombre apartarse de contiendas y porfias. Prou. 20.

Quando la contienda es en disputa de letras que se ordena para aprender y sacar la verdad en limpio: tambien se dene huir la porfia demasiada: porque la disputa para que sea prouechosa, se ha de hazer no con clamores, ni grandes bozes, ni cõ porfia y alteracion de palabras, queriendo confirmar su sentẽcia con solo dezir

vna

vna y otra vez que es assi, o no es assi: ni se ha de hazer con ánimo de confundir al otro, o de salir con su honra: sino se ha de hazer con modestia y mansedumbre, y formando razones, y trayendo autoridades con que se descubra la verdad. Y quãdo la verdad está declarada, o faltan razones, o autoridades para proseguir la disputa, se ha de callar, y no llevalla adelãte con sola porfia de palabras; porque la porfia no solo no descubre la verdad, antes la escurece y confunde, como lo aduierte Dionysio por estas palabras: La cõtienda y porfia impide el acto de la razon, y por cõsiguiente impide el sacar a luz la verdad, y quita el fruto de la disputa. Por esto dezia Iob a sus amigos: Ruego os q̃ me respõdais sin porfia, porq̃ assi conuenia para que mejor se entendiesse la verdad.

Dionysius Cartusian. in Iob art. 17.

Iob. c. 6.

No solamente se ha de euitar la porfia demasiada despues de começada, sino tambien es necessario quitar la raiz della, que es el contradezir sin necesidad lo q̃ otros dizen, o hazen. Quando el proximo dize, o haze alguna cosa q̃ se puede en alguna manera buena saluar, o quando es cosa que no importa dezilla, o hazella desta, o de aquella manera, porque no trae daño a la virtud, cõuiene mucho al seruo de Dios no impugnalla, ni contradezilla, sino dexar al proximo en su quietud, sin hazelle guerra, por lo que no va nada. Auiso es este del Espiritu santo por estas palabras: No cõtiẽdas por la cosa que no te molesta. Quiere dezir: Por los hechos, o dichos que no te pertenecen, porque ni son contra Dios, por cuya gloria has de boluer, ni son en injuria tuya, ni de aquellos a quien deues defender: en ninguna manera contiendas ni porfies con nadie. Esta ha de ser la condicion de los seruos de Dios, de cuyas costumbres ha de estar muy lexos la contienda y la porfia que puede perturbar la buena paz, y entibiar la caridad. Como amonesta san Pablo, diziẽdo: Hermanos procurad de sentir todos vna misma cosa, y conseruar paz y vnion entre vosotros, y desta manera Dios que es autor y amador de la paz, y de la caridad, será con vosotros endereçandoos, y ayudandoos en todas las cosas.

Eccl. c. 11.

2. Cor. 13.

Capitulo XXXII. Del desorden de la lengua en hablar palabras ociosas, y como se deue mortificar, especialmente por huir pecados veniales.

EL desorden mas comun y ordinario de la lengua en que caen muchos de los que han començado a seruir a Dios, es el ser li-

bres

bres enel hablar palabras ociosas y vanas. Cierta cosa es, que la palabra ociosa es culpa y ofensa de Dios, y aũque no es pecado mortal, mas es culpa venial: por la qual aũque en lo demas el hombre sea justo, serà condenado en el juyzio diuino a las penas grauissimas del purgatorio. Y para que sintamos bien con quanta vigilancia y temor deuemos huir en quanto pudieremos qualquier ofensa de Dios, aunque sea venial, nos aduierte Christo nuestro Señor por san Mateo del juyzio y castigo de las palabras ociosas cõ vna sentencia tan graue y tan seria como esta. Digoos mas. Como si dixera: Yo que soy vuestro Dios, os digo esto, oydlo con atenciõ, como cosa que os digo muy de veras, y cumplidlo con diligencia como cosa en que mucho va. Y que dezis Señor? Toda palabra ociosa que los hombres hablaren en esta vida, serà presentada en mi juyzio, y daran cuenta y razon della. No dize el Señor, que de algunas palabras daran cuenta, sino que de todas: y la cuenta y razon que daran de la palabra ociosa, no serà para ser absueltos della, sino para ser juzgados y castigados por ella. *Matth. 12.*

Y para q̃ sepamos q̃ palabras son estas q̃ con cuydado deuemos huir, veamos q̃ cosa es palabra ociosa? palabra ociosa (como dize S. Gregorio Papa) es aquella q̃ carece de justa necessidad, o de piadoso prouecho. Quando las palabras son necessarias para algun fin bueno, no son ociosas: y no solamente quando el fin bueno no se pudiera alcançar sin tales palabras, sino tambien quando se pudiera alcançar, mas no tan bien, ni tan comodamente, porque todo esto se dize necessidad. Y tambien quando las palabras traen algun prouecho ordenado al bien del alma del que las dize, o del que las oye, no son ociosas, porque esto se llama prouecho piadoso. Assi dize san Basilio: Palabras ociosas son aquellas que no traẽ prouecho alguno, porque no siruẽ para vso bueno del seruicio de Dios, ni para edificar y ayudar las almas. Todo esto declara mas san Geronimo por estas palabras: Palabra ociosa es aquella que se dize sin prouecho del que la dize, o del que la oye: como quando dexamos de hablar cosas de veras, y nos paramos a contar fabulas, y cosas de ningun momento: mas quando se dizen palabras de chocarreria, o truhaneria, o se dizẽ cõ risa dissoluta, o palabras que suenan alguna cosa torpe: entonces el que las dize no serà castigado como de palabra ociosa, sino como de palabra de mayor culpa. Esto es de san Geronimo. Y aunque esto es muy cierto, mas juntamente con esto es verdad, que si vno dize vna palabra que de suyo no es mala, y la dize mouido de caridad para alegrar vn enfermo, o para consolar vn hombre triste, aunque fuesse alguna fabula, *D. Greg. in Pastorali p. 3. admo. 15. & in Euãg. hom. 6.* *D. Basil. in regul. breu. interrog. 23.* *D. Hieron. in Matt. 12.* *D. Thom. in 2. sentẽt. d. 40. art. 5. ad 8. argumentum.*

bula, o palabra de gracia, o donaire, no sera palabra mala, ni tampoco ociosa, porque ya tiene fin honesto. Mas en esto es menester tener mucha moderacion y mucha consideracion, demanera que las palabras que se dixeren, se puedan reduzir a palabras necessarias, o piadosamente prouechosas: y que la intencion del que las dize sea no buscar solamente consuelo y recreació corporal, sino sea buscar a Dios por medio de algun fin honesto y virtuoso, y de manera que las palabras no distraygã, ni dañen al alma, sino antes le aprouechen. Y es cierto, que quando vn hombre con libertad y sin mucho recato dize destas palabras, que no siruen mas que para alegrar, muy facilmente resuala en palabras ociosas, y en otras peores que distraen y dañan mucho. Y por este peligro los santos tanto las huian, que (como dize Metafrastes de S. Chrysostomo) nunca dixo gracias, ni consintio a otro que las dixesse. Esta moderacion en las palabras amonesta san Vicente Ferrer por estas palabras: La lengua que deue de hablar cosas prouechosas, refrenese del todo de palabras ociosas: y aun preguntado no responda sino de cosas necessarias, o prouechosas. Y si alguno por via de recreacion le dixere algunas palabras de burla, por no ser molesto muestre su rostro benigno y afable, mas en ninguna manera responda a las palabras de burla que le dizen. Y aunque por esso algunos se enojen, o murmurẽ del, y lo noten de singular, y austero, sufralo, y en su coraçon ruegue a Dios por ellos. Todo esto es deste santo, en que enseña con espiritu de Dios el cuydado con que deuemos huir las palabras ociosas.

Metaphra. in vita D. Chrysosto. Surius in Ianuario. D. Vincent. in vita spiritual. c. 2.

Las cosas que han de mouer al sieruo de Dios a ser tan diligente en guardar su lengua de palabras ociosas, es huir los muchos pecados veniales que hablando palabras ociosas se cometen. Por huir vna sola culpa venial, por ser ofensa de Dios, es biẽ empleado priuarse el hombre de todos los cõsuelos temporales del mũdo, y sufrir qualquier pena, y ofrecerse a qualquier trabajo desta vida: quanto mas por huir tantos pecados veniales, como se hazen hablando muchas vezes ociosamẽte, pues cada palabra ociosa es vn pecado venial. Y aũque por nuestra flaqueza no huygamos todas las palabras ociosas, porque, como dize Santiago, no ofender en nada con la lengua, es de varon perfeto; alomenos teniendo este cuydado, huyremos las palabras ociosas que se dizen con aduertẽcia y deliberacion, porque en estas ay mayor culpa, por ser mas voluntarias. O quanto agrada a Dios aqueste cuydado de guardar la lengua por no ofender con ella aquella eterna y soberana magestad que la criò, y le dio espiritu de vida, y la sujetò a la ra-

In tract. 4. c. 24 & c. 44.

In Epist. D. Iaco. 3.

zon para ser con ella siẽpre alabado, y glorificado, como lo hazia aquella anima santa que dezia: Su alabança siempre estara en mi lengua. Y no solamente con este cuydado nos libraremos de palabras ociosas, sino tambien de palabras dañosas: porque es cierto que en començando el hombre con libertad a hablar palabras ociosas y vanas, luego se le va la lengua a dezir quexas y murmuraciones de sus proximos, y a contar vanamẽte sus cosas propias, y disminuir las virtudes agenas, y descubrir lo que se deuia de callar: porque vn pecado menor haze al hombre mas dispuesto para ser vencido de la tentacion del demonio en otro pecado mayor. Porque assi como el hombre que està orando, o ocupado en otra buena obra, està mas fuerte para resistir al demonio si acome te a tentallo: assi quando està ocupado en alguna cosa vana, como jugando, mirando representaciones inutiles, comiẽdo, o beuiendo regaladamẽte, o hablando palabras ociosas, està mas flaco para ser vencido del demonio, y derrocado en pecados mas graues. Esto afirma san Gregorio desta manera: Quando nos descuydamos en huir palabras ociosas, venimos a dezir palabras perniciosas: començamos hablando cosas de nuestros proximos, y despues venimos a murmurar dellos, y mordellos con la lẽgua, y algunas vezes salimos en manifiestas injurias, delas quales se figuẽ enojos, riñas, y odios, y se pierde toda la paz del coraçon. Estas son palabras de san Gregorio, con las quales nos descubre la grãde necessidad que tenemos de huir las palabras ociosas, por los muchos y graues pecados que dellas nacen.

psal. 33.

D Grego. in Morali. lib. 6. c. 18. in edit. noua.

Deuemos tambien guardar la lengua de palabras ociosas, por el grane daño que hazen a la paz y deuocion del anima. Que cosa tan amada y tan estimada es delos sieruos de Dios la quietud y serenidad dela conciencia? la deuocion y feruor del espiritu, el consuelo y gusto espiritual? quãto trabaja vn sieruo de Dios por alcãçar de Dios estos dones por medio de la oracion y mortificaciõ? pues todos estos bienes se pierden por hablar demasiado, por derramarse en palabras ociosas: que aunque por ellas no se pierde nada delos habitos dela gracia y dela caridad, mas pierdese la paz y alegria del alma, y la deuocion y gusto actual de Dios, como el agua odorifera q̃ està en vn vaso, si el vaso està biẽ cerrado cõserua el olor, y si se abre se euapora y se pierde: assi la paz y deuocion actual que està en el coraçon del justo mientras la lengua està cerrada con el freno del silencio, con que se calla lo que conuiene, se conseruan, y traẽ alẽtada y cõsolada el anima, y la despiertã a todo bien: y quando la lẽgua se abre cõ libertad, y se suelta en palabras

In tract. 5. p. 2. cap. 14.

bras ociosas, se pierde la paz y se apaga la deuocion, y queda el anima distrayda, y seca, y tibia, y sin aliẽto para las cosas de Dios. Y a vezes vna sola palabra ociosa causa este estrago en el anima: por esto dixo san Doroteo: Guardate de mucho hablar, porque el hablar demasiado apaga del todo los sentimientos santos y venidos del cielo. Esto es lo que la diuina Escritura enseña, diziendo: Donde ay muchas palabras, alli ay a menudo esterilidad, que es falta de luz y deuocion, y feruor, y consuelo espiritual: q̃ miseria y que ceguedad tan grande por vn gusto y consuelo vano que se toma hablando ociosamente, perder tan ricos y tan preciosos dones, y que tanto ayudan para conseruar el alma, y para aprouechar en el seruicio de Dios. Y por no tomar vn pequeño trabajo en irse a la mano, y enfrenar su lengua perder en vn momento los trabajos de muchos dias, o años. Con gran razon nos auisa S. Gregorio que temamos mucho el hablar ociosamente, diziendo assi: Amonestoos hermanos que os abstengais de palabras ociosas, y huyais el hablar sin fruto, y que refreneis vuestra lẽgua en quanto pudieredes, porque no hable palabras al aire. Y las conuersaciones y platicas q̃ teneis de cosas ociosas y sin fruto, las conuertid en platicas prouechosas, y que edifiquen. Cõsiderad para esto quan presto se passa el tiempo desta vida, y quã estrecho ha de ser el juyzio diuino, en el qual se nos ha de pedir cuẽta de toda palabra ociosa. Esto es de san Gregorio, y con razon para que nos refrenemos de palabras ociosas, nos pone delante la brevedad desta vida, y el diuino juyzio, porque siẽdo el tiempo de la vida tan breue, no conuiene q̃ lo passemos en palabras ociosas: y siendo el juyzio tan estrecho, justo es que nos preparemos para el con merecimiento de obras y palabras buenas.

8 Doroth. in ser. 20.

Prouer. 14.

D. Gregor. ho. 6. in Euang.

Capitulo XXXIII. De los medios de que nos auemos de ayudar para mortificar los desordenes de la lengua.

LOs medios que auemos de vsar para refrenar la lengua y mortificar el apetito de hablar demasiado, son: el primero, pedillo a Dios con humildad y perseuerancia. Porque el tener la lengua desta manera bien enfrenada que no resuale, ni en palabras ociosas, don es de Dios, y don sobrenatural: assi dize el Sabio: Dones del Señor gouernar la lengua del hombre. No habla de qual-

Prouer. 16.

quier

quier don, sino de don particular y sobrenatural: que aunque el hombre con las fuerças naturales del libre albedrio, ayudadas con el comun concurso de Dios deue concurrir a esta obra. Por lo qual dixo el Sabio: Del hombre es preparar su anima, haziendo lo que es en si. Mas por ser cosa tan grande, no bastan todas las fuerças humanas, sino que es menester socorro y don sobrenatural de Dios. Y este conuiene pedirlo muy ordinariamente a Dios, y con mucha instancia, diziendo con el Psalmista: Pon Señor vna guarda de tu fauor y amparo a mi lengua, y pon a mis labios vna puerta de tus diuinos socorros, que los cerque y ciña, para que no salga por ellos palabra que no sea conforme a tu diuina voluntad. *Prou. 16.* *Psal. 140.*

Otro medio para guardar la lengua es huir las ocasiones de cõpañias, de tiempos y lugares donde el hombre suele mas resualar en palabras. Sabe el hombre que tales personas, si entra en conuersacion con ellas, le son causa de desconcertarse en el hablar, apartese dellas en quanto honestamente pudiere. Tiene el hombre experiencia que en tales tiempos y disposiciones, como son quando está enojado, o quando está vanamente alegre, y quando ha comido, o beuido mucho, que si quiere hablar, que facilmente resuala en palabras vanas, guarde se de hablar en tales tiempos y disposiciones: y calle, o hable con mucho recato. Y para no venir a este inconueniente refrene las passiones de la ira, y de la alegria vana, y sea muy templado en la comida, y en la beuida, para q̃ assi quite las rayzes de las palabras vanas y desconcertadas q̃ en estos tiempos se suelen dezir. Y no es mucho que el hõbre que huye las causas de donde sabe que le puede venir la enfermedad y muerte del cuerpo, que huyga las ocasiones, delas quales puede venir a enfermar y morir el alma. Pues está dicho por la eterna Sabiduria: La vida y la muerte está en manos de la lengua. *Prou. 18.*

Tambien es medio excelente y enseñado del cielo para traer la lengua enfrenada, y mortificar todos sus desordenes, hablar cõ consideracion: no hablar el hombre sin considerar primero lo que habla: que es dezir, que quando el hombre quiera hablar, con la atencion interior del alma, mire que es lo que habla, si es bueno, si malo, si es prouechoso, o dañoso, o sin prouecho: y mire que fin lo mueue a hablar. Y juntamente leuante su coraçon a Dios, y con el desseo enderece para gloria suya aquello q̃ habla, y pidale gracia y ayuda, para q̃ hablando no le ofenda: y esto que haze al principio quando comiença a hablar, lo haga muchas vezes en el proceso de la platica. Y porque el hombre en esto haze lo que es de su parte, aplicando su atencion a lo que habla, y se dispone orãdo,

para qué Dios haga lo que es de la suya, ayudandolo cõ su gracia y fauor, alcançara el siervo de Dios con este medio lo q̃ pretende, q̃ es no ofender a Dios cõ su lengua, y aprouechar a su anima, y
2. Esdr. 2. edificar a su proximo cõ el buen vso della. De Nehemias dize la diuina Escritura, q̃ estando delante del Rey Artaxerxes, y diziẽdole el Rey, Que pides? primero q̃ respondiesse, leuantò su coraçon a Dios, y le hizo oraciõ, para q̃ le enseñasse lo q̃ auia de hablar. En esto pues cõsiste el hablar cõ cõsideracion, en mirar bien el hõbre lo q̃ dize, y cõsultarlo con Dios. Y esto es lo q̃ muchas vezes nos amonesta el Espiritu santo en la sagrada Escritura, vnas vezes dize:
Eccl. 15. No hables temerariamente, ni seas ligero y presto para hablar: q̃ es dezir: No hables sin mirar, y cõsiderar de espacio lo que hablas.
Prou. 13. Porq̃, como dize en otro lugar, el q̃ habla incõsideradamente, experimentarà muchos males de culpa y de pena, q̃ dello se le seguiran. Y esto nos pide, quando dize por Santiago: Sea el hõbre tardo
Iacob. 3. para hablar. Que no es hazer esperar mucho al q̃ le pregũta, ni detenerse mucho de vna palabra a otra, sino ir mirãdo y cõsiderãdo cõ atenciõ y temor de Dios lo q̃ habla, y querer de mejor gana oyr
Eccles. 21. q̃ no hablar. Esto significan aquellas palabras del Ecclesiastico: En la lengua de los locos està su coraçon, y en el coraçõ de los sabios està su lengua. Dize q̃ los locos, que son los inconsiderados y imprudentes, tienen su coraçon en la lengua, porque tienen su coraçon rẽdido a la lengua, y al apetito desordenado de hablar: y assi dizen todo lo q̃ se les viene a la boca: porque el coraçon consiente luego, como si lengua y coraçon fueran vna misma cosa. Por el contrario, de los varones sabios y prudentes, q̃ son los verdaderos siervos de Dios, dize, que tienen la lengua en el coraçon: porque todo lo que han de hablar, ha de salir de la consideracion del coraçon, y lo han de hablar con licencia y consejo de la razon, porque tienen la lengua rendida y sujeta al coraçon.

Desta consideracion nace todo el freno y gouierno bueno desta lengua: de aqui nace que las palabras no sean demasiadas, ni ociosas, sino necessarias, o prouechosas. De aqui nace en los siervos de Dios, lo que Dios mucho quiere dellos, que sus palabras y conuersaciones sean de cosas buenas y santas, que aprouechen a quien las dize, y edifiquen a los que las oyen, y los despierten a mas conocer y amar y alabar a Dios. Leemos en la diuina Escritura, que los cielos se han abierto algunas vezes, y siempre ha sido cõ grãde causa, y para grande prouecho. Vna vez se abrieron, y llouio mana a los hijos de Israel, mãjar exceléte y muy suaue, cõ q̃ se sustẽtaro en el desierto, y se prouocaron los buenos a mas conocer y amar

amar a Dios. Deste beneficio de Dios dixo el Psalmista: Abrió las puertas del cielo, y llouioles manà, para q̃ comiessen. En el baptismo de Christo se abrieró, y sonó la boz suauissima del eterno Padre, y descendio el Espiritu santo en forma de paloma. En la muerte de S. Esteuã se abrierõ los cielos, y aparecio Christo, q̃ estaua a la diestra del Padre, y aparecio en pie para dar fauor al santo. Los varones justos en la sagrada Escritura se llamã cielos, q̃ (como dize Dauid) cuentã la gloria de Dios, y son cielos espirituales, mucho mas excelentes q̃ los cielos materiales. La puerta destos cielos es la boca, ò la lẽgua. Quiere Dios, y es muy justo q̃ assi se haga, q̃ nũca se abrã estos cielos sin causa justa, sino q̃ quando se abrieren, sea para llouer manà, q̃ son palabras santas, q̃ edificã y cõsuelã las almas. Y para q̃ decienda el Espiritu santo, q̃ son palabras, q̃ despierten el alma a compuncion de sus pecados, o amor de Dios, o a otra obra de virtud, con que se comunique al alma la gracia del Espiritu santo. Y que se abran, para que parezca Christo, que son palabras q̃ den conocimiento de Christo, de su poder, de su gloria, y de los grandes fauores que en el tienen los que lo siruen.

Psal 77.

Matth. 3. Luc. 3. Actorum 7. Psalm. 18.

Que de la tierra salgan vapores y humos negros, y que del agua salgan ranas, cosa natural es: mas que del cielo salgan vapores, y deciendan ranas, cosa es extraordinaria, y plaga y castigo de Dios. Que de los pecadores, que tienen los coraçones terrenos, y estan encharcados en las cosas deleznables y perecederas del mundo, que salgan palabras vanas, y ociosas, y sin fundamento, como es el vapor: y palabras que dañan la fama del proximo, y la oscurecen, y parã negra, como el humo: y que salgan ranas de parleria, y estruendo de palabras y grita, y bozes desconcertadas, no es de marauillar: mas que de hombres sieruos de Dios, que tienen su coraçon en el cielo, o q̃ hazen profession dello, salgan tales palabras como estas: esto es de admirar, y es grande plaga, y castigo, q̃ Dios lo permita assi por nuestros pecados, que los q̃ nos auian de edificar y aprouechar con sus palabras, nos dañen y desedifiquen. Porq̃ el arbol ha de dar el fruto conforme a su naturaleza, y pues el justo es hombre de espiritu, hombre de Dios, y hombre celestial, ha de hablar cosas de espiritu, y cosas de Dios, y cosas del cielo, o cosas que siruan y se ordenen para esto, como lo hã hecho siempre los grandes sieruos de Dios. Cuẽta san Gregorio Obispo de Turon de san Niceta presbitero, que vino a ser Obispo de Leõ en Francia, que entre otras virtudes suyas tenia esta (que es ordinaria en tales varones) que ponia muy gran cuydado en que todas las palabras que hablasse, fuessen santas, y de Dios: y en nunca

D. Gregor. Turo. in ei⁹ vita. Surius in Aprili.

dezir palabra ociosa, ni de donaire. Y que tambien ponia cuydado en que no le contassen las palabras, que otros con passion y enojo dezian contra el: porque le parecia que era dar oydo a murmuracio. Y assi a vn clerigo suyo que le dixo las palabras, que vn juez auia dicho enojado contra el, lo reprehendio, y castigo por ello, diziendo, que no le auia de contar las palabras que el proximo dezia co passion y enojo. Del glorioso santo Tomas de Aquino, dize su historia, que sus platicas y conuersaciones con todos eran de cosas santas, y prouechosas a la salud de las animas. Y que esta fue vna de las causas, porque despues de auer hablado y negociado con hombres, se podia recoger a orar, y meditar con facilidad las cosas diuinas, porq̃ como las platicas erã de cosas de Dios, y dichas có cõsideracion no lo distraian, ni le impedian la oracio.

Surius in Martio.

D. August. in Confess. lib. 9. c. 9.

De santa Monica dize S. Agustin, q̃ las platicas que tenia con ella eran de cosas del cielo, y q̃ hablando de las criaturas, subian por ellas a tratar de la grandeza y hermosura del Criador. Y q̃ cõ ellas se encendian en grande manera en el amor de los bienes eternos.

Surius in Maio.

La bienauenturada Luthgardes, virgen santissima, como lo cuẽta Tomas Cantipratense, que fue testigo de vista, hablaua cosas de Dios con estilo llano y simple, mas cosas deuotissimas, y dichas con tanta eficacia, que inflamaua los coraçones de los que la oian, y a los muy sabios ponia grande admiracion.

Thomas Cãtipratensis.

Surius in Iunio.

Este ha sido siẽpre el espiritu de los Santos, y en esto los deuen de imitar los verdaderos sieruos de Dios, huyendo con todo el cuydado posible todas las palabras vanas y ociosas: y exercitádose en hablar cosas buenas, y prouechosas, y q̃ edifiquen y despierten al amor de Dios. Y para esto conuiene que se den a oyr sermones, y platicas de cosas de Dios, y a leer historias de Santos, y libros buenos, y que tratan de cosas de deuocion: para que de las cosas buenas que oyen y leen, tengan materia de que hablar y tratar en sus conuersaciones. Bienauenturada serà el alma del sieruo de Dios que assi lo hiziere, porque escusarà cada dia muchas culpas, que se hazen por el demasiado hablar: y con el buen vso de la lengua en palabras necessarias y prouechosas multiplicarà los merecimientos, y acrecentarà los grados de la gracia, y de la gloria, segun aquello de Christo nuestro Señor: De tus palabras serás justificado, y dellas serás condenado. Porque siendo malas, o sin prouecho, por ellas será el hombre condenado, o al infierno, o al purgatorio, conforme a la grauedad de la culpa: y siendo buenas y salidas de limpio coraçon, con ellas se hará mas justo, y mas digno de ser coronado en el cielo.

Matth. 12.

PARTE

PARTE TERCERA; EN la qual se declara la discrecion con que se ha de vsar la mortificacion: y las cosas que suelen impedir la mortificacion, y los medios con que el hombre se ha de ayudar para exercitarla.

DEspues que el sieruo de Dios ha concebido desseo y animo para exercitar la mortificacion, entẽdiendo los bienes espirituales y celestiales, que por medio della se alcançan, y que sabe en particular las cosas en que se ha mortificar, es muy necessario, que entienda la discrecion con que ha de vsar esta mortificacion tan importante, y tan prouechosa a la vida Christiana: para que del vso della no se le pueda seguir daño, ni inconueniente alguno: y que sepa las tentaciones con què el demonio la pretende impedir: y los medios con que ha de vencer estas tentaciones, y se ha de ayudar para el exercicio della.

Capitulo primero. De la discrecion con que se han de exercitar las mortificaciones exteriores, pretendiendo por medio dellas alcançar la pureza verdadera del anima.

A La prudencia y discrecion pertenece en las acciones virtuosas del hombre, endereçar los medios a su deuido fin, y en los mismos medios poner la proporcion que pide el fin para que se ordenan. Y como en todos los demas exercicios de virtud conuiene vsar desta discrecion: assi tambien lo es muy necessario vsar della en este exercicio de la mortificacion: donde si se vsa de discrecion, el fruto es tan grande y tan excelẽte: y si ella falta, la perdida es tan grande, y el daño que se sigue tan pernicioso. Pues para acertar en esto, auemos de considerar, q̃ el fin y blanco a que *D. Tho. 1. 2. q. 66. art. 3 & 22. q. 47. art. 7.*

se ordenā las mortificaciones del cuerpo, como son trabajos cor-
Cassia. collat 2. c.16. & 7. porales, diciplinas, ayunos, cilicios, desnudez, y todas las demas aſperezas que auemos explicado, es la pureza y perfecion interior del alma. La pureza consiſte en que el alma esté adornada de virtudes, de humildad, paciencia, castidad, fortaleza, y principalmente de caridad. Y en estas virtudes consiſte la santidad y perfecion essencial del alma, y estas las infunde Dios al alma, que con su fauor y gracia se limpia de pecados: y assi la limpieza interior, es la diſposicion inmediata para las virtudes, y quanto el anima mas se limpia, tāto mas le acrecienta Dios las virtudes. Este es el fin a que se ordenan las mortificaciones, y assi confeſſamos que en ellas no consiſte la perfecion y santidad de la vida Christiana:
D. Basil. lib. de vera virginit. sino que son instrumentos y medios ordenados por Dios para cōseguir la perfecion y santidad. Assi, dize S. Basilio, conuiene que todos los exercicios del cuerpo, como abstinencias exteriores de manjares, y los demas, los ordenemos con intencion recta para alcançar la virtud del anima: porque desta manera estos exercicios que de su naturaleza, que es, consideradas sin fin de virtud, no son buenos, ni malos, ordenandose a este fin, se hazen buenos y honeſtos. Esto es de san Basilio, y es comun sentencia de los Santos: la
Cassia. collat. 1. c. 7. qual admirablemēte explicaron aquellos santos Abades Moyses, y Teonas, que refiere Cassiano por estas palabras: Los ayunos, las vigilias, los trabajos corporales, la soledad, la desnudez, y el dexar todas las cosas, la licion, la meditacion, nos conuiene exercitar
D. Thom. 2. 2. q. 186. artic. 1. por este fin principal, que es la pureza del coraçon: porque estas cosas no son la perfecion, sino son instrumentos para alcançar la perfecion: no son el fin de la diciplina Christiana, sino son los me-
Collat. 21. c. 13. & 15. & 16. dios con que se consigue este fin. Y en otro lugar dize: La aflicion de la carne, y la abstinēcia del manjar, y los ayunos, son cosas prouechosas para alcançar la caridad, y las virtudes de fortaleza, Iusticia, Prudencia, Templança, y Verdad: en las quales cōsiſte el principal bien del hombre: porque estas virtudes de su misma naturaleza son buenas y necessarias, y siempre y en todo tiempo y lugar son buenas, y necessarias al hombre: y la falta dellas siempre es dañosissima: mas las afliciones de la carne, y abstinēcia, son buenas en quanto se ordenan para alcançar la pureza del coraçon, y mortificar las passiones: para que limpia el alma con estos medios, se pueda vnir con su Criador. Esta es comun doctrina de los Santos:
Ad Rom. 14. la qual sumò san Pablo en vna palabra, diziendo: El Reyno de Dios no consiſte en el manjar, o en la beuida, sino en la iusticia, y en la paz, y en el gozo, que es dō del Espiritu santo: que es dezir,

que

que las virtudes y dones principales, mediante las quales Christo reyna en los justos por gracia, son la justicia, que comprehende todas las virtudes interiores que justifican al hombre: y la paz y gozo espiritual con los demas dones y frutos del Espiritu santo. Mas el comer este manjar, o aquel, o abstenerse del, y otras cosas semejantes, que son de su naturaleza indiferentes, en tanto son buenas, y pertenecen al Reyno de Dios, en quanto el hombre las ordena para la virtud principal del alma: o en quanto por ley de Dios, o de la Yglesia son ordenadas para esse mismo fin.

Presupuesto esto, se entiende la grande necessidad que el sieruo de Dios tiene, de ordenar todas las mortificaciones de la carne y sentidos a este fin y blãco, de alcãçar pureza y virtudes interiores. Para lo qual lo primero q̃ ha de hazer, es, que assi como pone cuydado en ayunar, en diciplinarse, en ponerse el cilicio, y en tomar otras cosas de pena: assi põga cuydado, y mucho mayor, como en cosa mas preciosa, en huir las culpas de las palabras y obras malas y ociosas, y de los pensamientos malos y vanos: y en cumplir las obligaciones que le pide el estado, y la justicia y la caridad, y en resistir a las passiones interiores de la concupicencia, y de la ira y soberuia, y todas las demas: guardando las leyes de la paciencia, y mansedumbre, y humildad. Lo segundo que ha de hazer, es, que las mismas mortificaciones y penitencias exteriores que haze, las ofrezca a Christo nuestro Señor en vnió de su passiõ, a este mismo fin de impetrar y alcançar por medio dellas las virtudes principales, y dones del Espiritu santo, en que consiste la santidad y perfecion. Desta manera la mortificacion exterior serà de grande valor y merecimiento, y serà eficaz de los grandes efetos, que della auemos dicho. Y aunque el sieruo de Dios no tuuiesse esta consideracion particular, sino que hiziesse alguna mortificacion, mouido solamente del concepto general que tiene, de que es medio bueno y vtil para la virtud, le serà de grande merecimiento y prouecho para su alma. Estos auisos tã necessarios y saludables da san Agustin, por estas palabras: Dos generos ay de abstinencia y de cruz, el vno es corporal, y el otro espiritual: el corporal consiste en abstenerse el hombre moderadamente de los manjares, y de la beuida, y de todos los deleites, y suauidad del gusto, y tacto, y de la vista, y en refrenar con fuerça todos los sentidos. El otro genero de abstinencia y cruz espiritual, es mas precioso y mas excelente; el qual consiste en reprimir los mouimientos desordenados del coraçon: y refrenar las passiones y impetus de la ira y soberuia, y las demas, hasta alcançar quietud de coraçõ, y en

D. Augustin. tom. 10. in serm. 1. sancti Ioan. Baptist. idẽ Eusseb. Emisse. homil. 2. ad Monach.

resistir y pelear cada dia contra los vicios, y en reprehenderse a si mismo con rigor, como buen juez de si mismo: y en reprimir los pensamientos malos, y abnegar y quebrantar las propias volútades, sujetandolas a la voluntad de Dios. Todo esto es de san Agustin, en que con clara distincion enseña la grande diferencia que ay entre la mortificacion exterior, con que se castiga la carne: y entre la mortificacion interior, con que se sujetan las passiones y propia voluntad, y se limpia y purifica el alma de vicios, y como aquella exterior, como medio, y como cosa menos principal se ha de ordenar a esta interior, como a mas principal y como a fin della.

Capitulo II. De los engaños que se huyen, quando se vsa de la mortificacion exterior con esta discrecion.

CON el conocimiento desta verdad se deshazen dos engaños que suele auer en esta materia. El vno es de muchos que comiençan a seruir a Dios, y poniendo mucho cuydado en hazer algunas mortificaciones de la carne, como ayunos, abstinencias, disciplinas, andar descalços, y cosas semejantes: descuydanse mucho en huir pecados de palabras ociosas, mentiras, murmuraciones de condiciones y defetos agenos, y facilmente se dexan caer en iras, impaciencias, vanas alegrias y curiosidades: y curan poco de obras de caridad y misericordia para con los proximos: y de cumplir obligaciones de justicia para cō los suyos. Siēdo verdad, que aunque aquellas mortificaciones sean buenas, y prouechosas (como auemos dicho) mas es mucho mejor la limpieza del alma, aunque sea de culpas veniales: y es el fin a que se ordenan, y para que siruē las mortificaciones corporales. Y en el seruicio de Dios importa mucho mas huir vna sola culpa venial, q̄ es cosa de obligaciō, y de mādamiēto de Dios, q̄ no hazer muchas mortificaciones voluntarias y de consejo. Cuenta Metafrastes del gran Arsenio, que en vna platica en que descubrio muchas tētaciones ocultas del enemigo, entre otras cosas dixo assi: Hermanos el fin y blanco para q̄ renunciamos las cosas del mundo, es para limpiar y purificar el alma, y mediante esta limpieza alcançar verdadera y perfeta salud espiritual. Algunos ay, que procurā esta pureza quāto a la carne y vicios exteriores, y assi se exercitā mucho en ayunos y otras afliciones corporales, y guardan continencia: mas no traba-

Metaphra. in eius vit. Surius in Iulio.

trabajan con el mismo cuydado de limpiar el anima de vicios interiores y mas ocultos, como son la soberuia, y presuncion de si, el apetito desordenado de honra, y de bienes temporales, y la embidia y emulació, y otras passiones interiores, cuya guerra es mayor, y cuya vitoria es mas dificil: y assi vienen estos a ser como vnas estatuas y imagenes de los hõbres, que por de fuera estã muy pintadas y doradas, y muy hermosas, y de dentro son de baxa y vil materia. Todas estas son palabras de san Arsenio, que como varon muy lleno de luz diuina, y muy experimẽtado, ponderò muy biẽ, quan grande desorden y engaño es este.

Y muchos que en este engaño se han dexado caer, cõ los tristes sucessos que han tenido, han cõfirmado esta verdad, y hã dexado grande auiso a todos: porque auiendo sido hombres de grandes penitencias y asperezas exteriores, si con ellas juntaran el cuydado de labrar y purificar el hombre interior, huuierã sido varones perfetos, y por auerse contentado con aquella sombra exterior de virtud, y no auer aplicado la medicina al coraçõ, han dado mucho lugar a que creciesse en ellos el amor propio, y la complacẽcia desordenada de si mismos, y la dureza y ceguedad de coraçon: por donde han venido a caer en muy graues y manifiestos delitos, y a tener muertes infelicissimas. De los quales se podrã ver algunos exemplos en la collacion segunda del Abad Moyses. Y en la historia del glorioso padre san Francisco se cuenta de vn religioso, que siendo tan mortificado y penitente en lo exterior como esto, que andaua descalço, y se acostaua en vnos sarmientos, y se sustentaua con vn poco de pan duro, mojado en agua, y era tenido por santo, y si vsara bien destas mortificaciones, endereçandolas cõ humildad a la limpieza del coraçon, fuera verdaderamẽte santo: mas porq̃ se contentò cõ esto exterior, y no velò en la mortificacion del hombre interior, y en limpiar su alma de vicios, y passiones, vino a caer en tanta ceguedad, que vsurpò dineros, contra el voto de la pobreza, y los tuuo escondidos, hasta que murio propietario, y con claras señales de su condenacion. O quan justo es escarmentar en tales cabeças, y auisar con tales exemplos. Y quan grande razon tuuo el bienauenturado Eusebio Emisseno de dexar escritas a los que desean seruir a Dios aquestas palabras: Sabed hermanos, q̃ no aprouecha afligir la carne con ayunos y vigilias, sino labramos lo interior, y limpiamos el coraçon de vicios: porque que aprouecha afligir el cuerpo, si la lẽgua la ensuziamos con palabras malas de murmuracion? en vano nos gloriamos de la pena y tormento que damos a la carne, sino curamos de mortificar las,

Cassianus collat. 2. c. 5. & 6. & 7. & 8.

In hist. Minorum p. 3. lib. 8. c. 40.

Eusebius Emisse. hom. 4. ad monachos.

las passiones interiores. Confirmalo con vn simil muy propio, diziendo: Si vn hombre en vn campo tuuiesse vna viña, y pusiesse cuydado en labrar, y cauar el campo que està fuera de la viña, y a la misma viña la dexasse inculta sin labor, hasta criar abrojos y espinas, que prouecho sacaria deste su trabajo? Assi passa al hombre que mortifica el cuerpo, y dexa el alma llena de passiones, que le vale el tener el cuerpo casto, y el coraçon manchado con ira, y con soberuia? Y la lengua contaminada cõ mentiras y maldiciones? Por ventura no es el el que a si mismo engaña, si cree que con ayunos y vigilias ha de ser santo, dexãdo las demas virtudes? Esto es de Eusebio, y aunque el santo dize que las mortificaciones en el que no limpia lo interior, no aprouechan nada, ha se de entender, que no son de prouecho para merecer con ellas el reyno de los cielos, quando las culpas interiores llegan a pecado mortal, y quando las culpas no llegan a ser mortales, no dexan las mortificaciones hechas con buen fin de ser prouechosas, y meritorias, aunque el prouecho es mucho menor de lo que seria, si pusiesse grande cuydado en la pureza del coraçon; por lo qual el mismo santo reprehende a los seruos de Dios que en esto se descuydan, diziendo assi: Que aprouecha que nos afligimos en vigilias, trabajos, y ayunos, y no procuramos bien aquello que mucho mas que esto quiere Dios de nosotros? que es tener el coraçon en quanto pudieremos, limpios destos descuidos, y culpas menudas, las quales al que no las huye con cuydado, son causa de caer en mas graues pecados. Todo esto es deste santo: en lo qual sabiamente descubre, quan acepto y agradable es a Dios limpiar el coraçon de culpas veniales, pues siendole tan agradables las mortificaciones y penitencias voluntarias que el hombre toma por su amor, le es mucho mas agradable la vigilancia grande en limpiar el coraçon de culpas veniales. Y tambien nos auisa del cuydado verdadero con que auemos de endereçar todas las mortificaciones a esta limpieza de coraçon tan amada y estimada de Dios.

D. Eusebius Emiss. hom. 6. ad monachos.

El otro engaño que con esta verdad se descubre, es comun al vulgo, que piensa que a la medida de la mortificacion exterior en ayunos y disciplinas, y otras asperezas, a essa se ha de tomar la medida de la santidad y perfecion de cada vno: y que aquel que en lo exterior es mas penitente y mortificado, es mejor y mas santo. Porque aunque es verdad que las mortificaciones y penitencias exteriores son muy preciosas y agradables a Dios, y de admirable prouecho; mas no consiste en ellas la santidad y perfecion del alma,

alma, sino en la caridad, humildad, paciencia mansedumbre, justicia, misericordia, y en las demas virtudes, que necessariamente acompañan la caridad Y assi aquel es mas sieruo de Dios, y varon mas santo y perfeto, que es mas humilde y manso, y mas paciente, y que tiene mas amor con Dios, y mas caridad con los proximos, y mas pureza de coraçon: y que tiene la volũtad mas mortificada y mas resignada enel beneplacito diuino. Las penitencias y mortificaciones exteriores son instrumentos y medios para alcãçar la virtud y perfecion, como auemos dicho: y aquel serà delante de Dios varon mas virtuoso y mas perfeto, que mejor se aprouechare dellas para este fin. Mas porque acontece que vnos vsando de muchas asperezas exteriores, se descuydan de la limpieza del alma: y otros que no pudiendo vsar de muchas penitẽcias exteriores, por no tener fuerças y salud para ello, tienen mucho de humildad, y de paciencia, y caridad: y acontece tambien que otros, aunque tengan salud y fuerças, moderan las asperezas exteriores, por poder mejor emplear las fuerças y la salud en otras obras de religion, o de caridad y misericordia mas aceptas y agradables a Dios: por estas causas es cierto, que la medida de la virtud no se ha de tomar de la mortificacion exterior, sino de la caridad, que (como dize san Pablo) es vinculo de perfecion. Porque en ella principalmente consiste la perfecion, y ella es la que inseparablemente lleua consigo todas las virtudes solidas, en que consiste la perfecion essencial de la vida Christiana. *Ad Colos. 3.*

Esto se ha dicho, para que los sieruos de Dios sepã juzgar bien de las obras de virtud, y dar a cada cosa su valor: y sepan preferir lo mejor y mas principal, a lo que no es tan principal. Mas no se puede colegir desta verdad, que los sieruos de Dios que en lo exterior tienen mucha aspereza de vida, no ayan de ser tenidos en grande veneracion: porque se ha de pensar que vsan de la mortificacion exterior para el fin que es razon, que es la limpieza de sus almas: y quando con la aspereza exterior descubren costumbres santas de castidad y mansedumbre, y caridad, se ha de creer que son tales delante de Dios, quales parecen delante de los hombres. Y juzgar lo contrario, seria grande temeridad: porque como dixo Christo nuestro Señor, del fruto se conoce la naturaleza y calidad del arbol. Y siendo el fruto tan excelente como lo es mortificacion con buenas costumbres, es cierto que el arbol de adonde sale, ha de ser bueno. *Matt. 7.*

Capitulo

Capitulo III. De la discrecion con que se ha de vsar la mortificacion, teniendo cuydado que sea sin daño de la vida, y de las fuerças necessarias para el seruicio de Dios.

Dionos Dios la vida y la salud, para que con ella lo siruamos: y aunque quando el Señor la quita, deuemos de darla de buena gana: mas porque nosotros no somos señores de la vida, ni de la salud, no tenemos licencia para romper la vida, y quitarnos la salud a nuestro arbitrio: antes tenemos mandamiento de Dios de conseruarla con los medios conuenientes, que dicta la razon. Verdad es, que el hombre que està sano, para conseruar su vida y salud, ni para alargarla, aunque pudiesse, no tiene obligacion de buscar todos los medios licitos para ello: ni tampoco los mejores, y assi no tiene obligacion de buscar los mejores manjares, y mejor beuida, y mejor habitacion: sino basta vsar de los medios comunes y faciles, que ordinariamente son conuenientes. Porque como la vida y salud del cuerpo sea vn bien temporal y perecedero, y respeto de la vida y salud del alma, sea de muy poco valor, no quiso Dios obligar a mas q̃ esto. Y assi aunque el hombre supiesse cierto, que vsando de manjares mejores, y de mejor beuida, y de mejor morada y temple de tierra, alargaria mas la vida: no està obligado a vsar de tales medios. A lo que està obligado es, a no tomar manjar, ni beuida, de que entienda con justa razõ que le hara mucho daño a la salud: ni hazer cosa, de que se sabe que le abreuiarà notablemente la vida. De aqui se sigue, que el seruo de Dios, desseoso de mortificarse, por zelo de castigar su carne, y de alcançar los frutos y prouechos excelentes de la mortificacion, no ha de hazer abstinencias, ni ayunos, ni vsar de tales cilicios, ni tomar tales trabajos, de los quales entiende, por la experiencia q̃ el tiene, o por el dicho de personas inteligentes y experimẽtadas, que se le seguira daño grande, o notable a la vida, o salud. De adõde se sigue, que las abstinencias y asperezas de que vnos podran vsar, porque tienen fuerças naturales, o sobrenaturales, para poderlas exercitar, sin daño notable de su vida y salud: otros no podran vsar dellas, porque no tienen tantas fuerças naturales, ni tienen tal don de gracia: y assi delo que a otros no haze mal notable, recebiran ellos grande daño.

Victoria in relect. de homicid. num. 34. & in relect. de temperãtia, nu. 13. 14. & 15.

Medina de pœnit. q. vltim. de ieiunio.

Soto de iust. & iure, lib. 5. q. 1. art. 6.

Verdad

Verdad es tãbien, que como dizen con grande razõ los Teologos, y lo cõfirma el exẽplo de todos los Santos, quãdo las abstinẽcias y ayunos, cilicios, disciplinas, y otras mortificaciones de la carne, no hiziessen graue, o notable daño a la salud, ni manifiestamente abreuiassen la vida notablemente: aunque se sepa, que hã de hazer algun daño pequeño a la salud, y que serà causa que la persona no biuira tanto como biuiera, lic o es vsar de las tales abstinencias, y mortificaciones. Porque assi como es licito y de grande virtud y merecimiento, poner la vida corporal a peligro de muerte, no solamente por el alma del proximo, sino tambien por su vida corporal, como lo hazen los que siruen y curan los heridos de peste, o de otras enfermedades contagiosas y mortales: assi tambien es licito, y de mucha virtud para ayudar a la propia alma con el fruto de la mortificacion, ofrecerse a algun pequeño detrimẽto de la vida, o a algun poco de daño de la salud corporal. Lo qual se entiende, como despues declararemos, quando por esto no se hiziesse cõtra la obediencia de los mayores, y quãdo por esto no se impidiessen otras obras mejores. Supuesto este fundamento, que es doctrina comun y recebida de los Teologos, en que se declara lo que en esta parte es licito, y lo que no lo es: conuiene al seruo de Dios, para guardar en esto la regla que pide la discrecion, que entre las mortificaciones exteriores que le pueden aprouechar, escoja aquellas que le puedẽ menos dañar a la salud, como lo son comunmente ayunos ordinarios, diciplinas sin sangre, o sin mucha sangre, cilicios de cerdas, la dureza del lecho, y cosas semejantes: que ordinariamente a los que tienẽ salud, no les suelen hazer daño: y no vse en ninguna manera de aquellas que halla por experiencia que notablemente le enflaquecen las fuerças, y le dañan a la salud. Assi dize S. Basilio: No cõuiene por mortificar con abstinencias los apetitos de la carne, declinar al estremo contrario, consumiendo el cuerpo cõ abstinencias, de tal manera que quede inutil, y sin fuerças. Porque como es pernicioso concederle al apetito libremente los manjares que pide: assi es cõtra razon, y genero de locura, negarle de tal manera el mantenimiento necessario, que quede por ello enfermo y sin fuerça. Y da la razon el santo, declarando el daño que de aqui se figue: porque assi como nuestro cuerpo, que es como el caualllo, quando con la abundancia y regalo de los manjares està loçano y muy bien tratado y contento: al espiritu, que es como el caualiero que lo rige, lo despeña en vicios: assi quando està muy flaco y debilitado le impide q̃ no pueda andar bien por el camino de la virtud. Esto es

Victoria in relect. de homi. nu. 25. Soto de iustit. & iure lib. 5. q. 1. art. 6. Ioannes Nider in consolatorio p. 3. c. 7.

Infra c. 4.

D. Basi. lib. de vera virginit.

de

D. Hiero. ad Demetria. Virginen.

de san Basilio; y declarãdo esto mas en particular san Gerónimo, dize, De tal manera has de quebrantar y mortificar el apetito del cuerpo, que no quedes por ello inhabil para trabajar menos en la licion santa, y en la oracion, y en las vigilias, y en los demas exercicios de virtud.

Esto pide la discrecion, que pues la castigaciõ del cuerpo se ordena a mortificar lo malo, q̃ no mortifiquemos lo bueno que enel ay: lo malo qué ay en el hombre, es culpa, y la inclinacion y apetito a la culpa: quando el hombre mortifica su cuerpo de tal manera, que le dexa fuerças suficientes para las obras y exercicios de virtud, entonces mortifica lo malo, mas quando con el exceſſo lo inhabilita para que no pueda trabajar, y seruir al espiritu en obras de virtud, entonces mortifica lo bueno q̃ enel cuerpo auia, q̃ era poder seruir al espiritu en exercicios de virtud. Esto aduierte diuinamẽte san Gregorio por estas palabras: Necessario es en la mortificacion de los desseos de la carne, guardar este arte, que de tal manera mortifiquemos la carne, que matemos los vicios della, y no la misma carne: porque acontece, que excediendo mas de lo que es razon en la castigaciõ de la carne, le quitamos las fuerças, para que no pueda orar, ni predicar, ni exercitar obras buenas exteriores. Y como este hombre exterior, que es el cuerpo, sea por vna parte nuestro compañero y ayudador para las buenas obras, y por otra parte cõ sus malas inclinaciones sea nuestro enemigo: por perseguir al enemigo, nos acontece algunas vezes matar al cõpañero: como por el cõtrario por perdonalle como a amigo, y no castigallo como conuiene, nos acontece criar y regalar vn enemigo que nos mate. Por tanto el hombre interior, que es el espiritu, ha de proceder como vn juez muy recto, y dalle al cuerpo lo q̃ es suficiẽte, para q̃ sirua al hombre en los ministerios deuidos: y por otra parte lo ha de castigar y enfrenar demanera, que no se leuãte contra el mismo espiritu, sino que le estè obediẽte y sujeto. Destas palabras del grãde y santissimo Põtifice Gregorio se colige la regla principal de la discreciõ q̃ auemos de guardar, que es, q̃ de tal manera mortifiquemos el cuerpo, q̃ conseruemos la salud y fuerças necessarias para cumplir suficientemente todas las cosas que tenemos de obligacion, y todos los exercicios de virtud necessarios y prouechosos para la saluacion y bien espiritual de nuestra alma. De como en la execuciõ desta dotrina no se ha de fiar el hõbre de su juyzio, sino seguir el consejo y orden de su confessor y padre espiritual, ya auemos aduertido, y adelante lo trataremos.

D. Gregori. in Iob. lib. 20. c. 14. in edit. noua.

In tract. 4. cap. 14. In tract. 5. p. 1. cap. 2. In tract. 6. p. 2. c. 10 & 11. in appẽdice cap. 11.

Capitulo

Capitulo IIII. Como se ha de exercitar la mortificacion sin impedimento de otras obras que son mejores, y de la discrecion cõ que en las mortificaciones auemos de imitar a los Santos.

NO solamente auemos de moderar la mortificacion de la carne, demanera que no nos inhabilite para las obras de virtud necessarias y prouechosas para nuestra alma, como son nuestros exercicios de oracion y lecion, y otros semejantes, sino tambien la auemos de moderar demanera, que no nos impida las obras de caridad, que pertenecen al prouecho y consuelo de nuestros proximos, aunque sean obras voluntarias y de consejo. Como si para seruir a vn enfermo, o para hazer vn camino a consolar vn afligido, es necessario moderar los ayunos voluntarios, se deuen moderar, antes q̃ dexar la buena obra: o si para consolar vn huesped, es menester mudar el mãjar, y comer carne, el q̃ comia por su voluntad yernas, o pescados, se deue mudar. Y por estos exemplos se han de entender otros semejantes: mayormente quando las obras de caridad se ordenan al bien del alma del proximo, entonces conuiene mas moderar, o dexar la mortificacion para acudir a ellas, quando no se puede cumplir con todo. La razon es, porque el biẽ mayor se ha de preferir al menor: y aunque estos exercicios de mortificacion exteriores sean tan excelentes y prouechosos, como auemos dicho, mas las obras de caridad son mejores, y mas agradables a Dios, y assi es bien empleado dexar qualquier ayuno y penitencia exterior, que no sea de precepto, por cumplir con la obra de caridad. Por esso con justa razon dixo san Geronimo: No yerran poco los que el bien mediano prefieren al bien grande, y el ayuno prefieren a la caridad: porque siendo la caridad el fin de todas las virtudes, y especialmente del exercicio de la mortificacion ha se de moderar conforme a lo que pide la caridad. Cuenta Teodoreto, del santissimo mõge Marciano, que aunque en el siglo auia sido muy eminẽte, y de sangre Real, despues q̃ se recogio mas a seruir a Dios, hazia tanta penitẽcia, q̃ se passaua quatro dias con vna libra de pan. Vino vna vez a visitallo vn monge llamado Auito, varon tambien muy penitente; el Marciano recibiolo con mucha caridad, y hizo poner la mesa para que comiesse, remitiendo vn poco el rigor del ayuno: el Auito dixo, que no queria comer,

D Hiero. habetur c. nemo citer de cõsecratione, dist. 4. Theodoret. in hist. religiosa.

comer, porque el tenia por costumbre de no comer bocado hasta la tarde, y porfió en esto. Visto por el santo Marciano dió vn gemido, cõpadeciendose de verlo tã pertinaz en su juyzio, y dixole: Nosotros tãbien amigo abraçamos la misma vida que vos, y preciamos mas el trabajo que el descanso, y el ayuno que el manjar: mas sabemos que la caridad es mas excelente que el ayuno, y que por ser tan encomendada por Dios, se ha de anteponer al ayuno, q̃ es de nuestra voluntad. Con estas palabras tan sabias le enseñó la discrecion, con que se auia de vsar del ayuno, y de qualquier otra mortificacion exterior. Y lo que este santo dixo fue lo que todos los demas santos con la doctrina y exemplo significaron: como afirma san Agustin en el libro de las costumbres santas de la Yglesia, donde auiendo contado las grandes penitencias de los Santos de su tiempo, y particularmente de los monges, y las abstinencias admirables que haziã, dize luego: La caridad es la que sobre todo estiman y guardã: y la comida y el vestido, y todo lo demas, ordenan a la caridad, y lo miden conforme a lo que pide la caridad: a esta caridad aspiran todos, y tienen por gran delito ofendella. Saben muy bien que esta caridad nos ha sido tan encomẽdada de Christo, y de los sagrados Apostoles, que si esta falta, todas las demas virtudes son vanas. Quiere dezir, son sin merecimiento: y si esta tienen, todas son solidas. Y assi si veẽ, que alguno resiste a esta caridad y la ofende, luego lo echan de su cõpañia, y vn solo dia no lo dexan durar entre ellos. Estas son palabras de san Agustin en las quales da muy fiel testimonio de la discreciõ, cõ q̃ los santos vsaron de las penitencias exteriores sin detrimento de la caridad, a la qual las ordenauan todas.

D. August. in lib. de morib. Eccles.

Vna cosa suele hazer dificultad en esto a los varones de Dios, q̃ tienen desseo de castigar su carne, y caminar con diligencia a la perfecion, y es, ver las grandes y admirables penitencias, que los Santos hizieron, y que nos llama Dios en la Escritura sagrada a la imitacion dellos, y la Yglesia alumbrada por el Espiritu santo nos propone delante los exemplos de los Santos, para que los imitemos. A esto dezimos, que en las vidas de los Santos ay dos maneras de virtudes, vnas que son las principales, en las quales, como auemos dicho, consiste la perfecion y santidad: que son la humildad interor, la mãsedumbre, la paciencia, la castidad, la misericordia, la caridad, la mortificacion de la propia voluntad y juyzio, y de las passiones, y el odio de los pecados, y la limpieza del coraçon: en estas virtudes podemos todos imitar a los Santos sin tassa, y sin limite alguno. Porque en la imitaciõ destas virtudes no pue-

de

de auer excesso, ni daño, ni inconueniente alguno: sino que quãto el hombre mas se humillare, y despreciare, y mas paciente fuere, y mas pureza y caridad tuuiere a imitacion de los Santos, tanto es mejor y aprouecha mas a su alma, y glorifica mas a Dios. Ay otras virtudes y exercicios virtuosos de los Santos, que son las penitẽcias exteriores, de q̃ vamos hablãdo: q̃ son, abstinẽcia de mãjares, y ayunos, y desnudez, tolerancia de frios y lluuias, y trabajos y penas corporales: en estas virtudes, en las quales, como auemos declarado, no consiste la santidad y perfecion, sino son medios para alcançalla: quiere Dios q̃ imitemos a los Sãtos cõ tassa y con limite, q̃ es cõforme a las fuerças naturales, o sobrenaturales, que cada vno tiene recebidas de la mano de Dios. Porque el Señor piadosissimo que a todos los hombres que lo quieren seruir, da en grande abũdancia y sin tassa dones y fauores para q̃ sean perfetos, y para q̃ crezcan en las virtudes interiores y principales, de humildad, paciencia, y caridad, y las demas en que cõsiste la santidad: el mismo Señor para los exercicios virtuosos de penitencias exteriores no da a todos igual fuerça y ayuda: sino a vnos da mas que a otros: y cõtentase de q̃ cada vno los vse conforme a las fuerças q̃ para ello le ha dado Y quando el sieruo de Dios vsa desta moderacion, no pierde por esso nada: porque sino puede sin grande daño de su salud hazer abstinencias tan grandes como el otro, ni traer cilicios tan asperos como el otro, ni sufrir tanta desnudez y trabajo corporal como el otro: puede muy bien, con el ayuda que de Dios tiene para ello, ser tan humilde, y tan manso, y tan misericordioso, y tan limpio de coraçõ como el otro, por santo que sea. Y con el aumento destas virtudes suple muy bien la falta dela penitencia exterior que no puede hazer: y tambien recompensa esta falta con la voluntad eficaz de hazer mas penitencia exterior, si mas pudiera. *In hoc tract. p. 3. c. 1.*

Con la luz desta dotrina se descubre el engaño de algunos, que no ponen cuydado en imitar a los Sãtos en las virtudes principales, para lo qual tienen ayuda suficiente de Dios, y quieren imitallos en las penitencias extrordinarias que hizieron, para las quales no tienen fuerças suficientes. Cuenta la diuina Escritura, que a Iudas Macabeo, y a sus hermanos, y a los que eran de su linage, les dio Dios vna fortaleza muy grãde y muy extraordinaria para pelear contra los Gentiles: y con pocos soldados vencian grandes exercitos: y assi les acõtecio, cõ seis mil soldados vẽcer exercito de cien mil enemigos. Otros Israelitas que no eran de aquel linage, quisieron imitallos en esto, y yendo a pelear contra los Gen- *1. Machab. cap. 5.*

tiles fueron vencidos, y muertos dellos; y da la Escritura la causa, diziendo, que fueron destruydos, porque no eran del linage de aquellos que Dios auia escogido con particular poruidẽcia, y particulares socorros para dar por medio dellos libertad a su pueblo. Y esto mismo acõtece en la batalla espiritual cõtra los enemigos del anima, que los que quieren pelear contra ellos con abstinencias, y penitencias raras y peregrinas a imitaciõ delos Santos, sin tener de Dios vocacion y don particular para ello, incurren en daños grauissimos. De aqui viene, que en breue tiempo pierden las fuerças naturales, que tenian, y caẽ enfermos: y como dize san Basilio, desamparan los exercicios de virtud, y son grãde impedimento y carga a otros: que es menester que los siruan y regalen. Y de aqui viene, q̃ cobran odio y temor desordenado a las penitẽcias y mortificaciones, y no las quierẽ mas exercitar, aun en aquello que podrian: antes las infaman, diziendo, q̃ dellas les ha venido el mal: y son causa q̃ otros las huygan. Y lo q̃ peor es, vienẽ (como dize el glorioso san Vicente) por astucia y sugestion del aduersario, a darse a regalos en la comida, y beuida, y en el sueño, y en el ocio, y en otras cosas conformes al gusto de la carne: a las quales estan anexos muchos pecados, en que algunas vezes por justo juyzio de Dios vienen a caer. Todos estos daños se escusan guardando las reglas de la discrecion que auemos dado, conforme a la doctrina y exemplo de los Santos.

D. Basilius in lib. de vera virginit.

D. Vicẽtius in vita spirituali c. 3 § de modo habẽd. in somno & vigil.

Capitulo V. De las cosas que suelen impedir el exercicio santo de la mortificacion, particularmente la doctrina que no es conforme al espiritu de los Santos.

NO basta saber las cosas que nos mueuen y animan mucho al exercicio santo de la mortificacion, y la discrecion con que la deuemos vsar: sino tenemos noticia de las tentaciones con que el enemigo de nuestra salud pelea contra este santo exercicio, para que no nos dexemos vencer dellas. Vna destas tentaciones es la doctrina de algunos, que teniendo autoridad de letras, y oficio de enseñar, por no auer ellos exercitado en si la mortificacion, ni auer experimentado la eficacia y fruto excelentissimo della: y tambien porque encomendandola y alabandola, no condenen su tibieza, y se infamen a si mismos, en q̃ no hazen lo que enseñan: por

estas causas y otras semejantes desacreditan la mortificacion. Y aunque no la disuaden expressamente, por no caer en error contrario a la fè, mas quitan o entibian la gana della, y para esto vsan de sentencias generales, que en si son verdaderas, pero aplicanlas mal, como son, dezir, que le basta al hombre Christiano para que se salue, cumplir los preceptos diuinos q̃ son de obligacion. Que bien puede el hombre tratar bien su cuerpo, y buscar regalos y recreaciones, como sea en cosas licitas y no contrarias a la ley de Dios. Que las mortificaciones y penitencias exteriores, fuera de los ayunos de la Iglesia, y de las que impone el confessor, aunque son buenas, mas que no son necessarias, ni consiste en ellas la perfecion. Que lo principal q̃ Dios quiere de nosotros, es el coraçõ, y la virtud del anima. Y con estas y otras premissas, que puedẽ tener sentido sano y verdadero, persuaden a los ignorantes esta cõclusion, q̃ no se han de estimar en mucho las penitẽcias y mortificaciones exteriores, y que va poco en exercitallas: la qual conclusion no es verdadera ni sana, sino falsa y muy pernicioſa. Y aunq̃ para entẽder la verdad, y huyr este engaño, podia bastar lo q̃ dixi mos en la primera parte de los prouechos grandes de la mortificacion: mas tãbien es justo q̃ para quietud y consuelo de algunos, respondamos a estas objeciones, y declaremos como se ha de entender estas sentencias, y la conclusion sana y verdadera q̃ dellas se ha de sacar.

Quanto a lo primero digo, q̃ verdad es que basta al hõbre fiel para saluarse, cumplir los preceptos de Dios, y de la Iglesia, y de sus Superiores: mas para cumplir aquestos preceptos, despues de la corrupcion que entrò por el pecado, es necessaria esta ayuda de la mortificacion. Porq̃ como el hombre quedò con tan vehementes inclinaciones a lo malo, y su propia carne se le tornò tan capital enemigo, y el espiritu quedò tan flaco, no podra por via ordinaria y comũ, resistir a las tentaciones contrarias a dos preceptos, y conseruarse en la guarda dellos, sino se ayuda de la mortificacion, para sujetar estas passiones, y domar su carne, y alcançar gracia para perseuerar. Y assi aunque las mortificaciones que el hombre toma de su voluntad, no son necessarias para la saluacion como preceptos, mas son necessarias como vnos medios conuenientissimos, y muy prouechosos y muy importantes para guardar los preceptos, y para perseuerar en la obseruaciõ dellos: y en este sentido se dize vna cosa ser necessaria, como auemos arriba declarado. A lo segundo dezimos, q̃ es verdad q̃ ay algunos regalos licitos, y recreaciones licitas, de q̃ el hombre puede vsar sin peca-

In tract. 3. in principio

In hoc tract. p. 2. c. 2.

In hoc tract p. 1. c. 12. & c. 16.

do: mas esto se entiende quando vsa dellas con fin licito de necessidad verdadera, o de prouecho ordenado al bien del alma, y no a solo el gusto y contento, como auemos declarado. Y vsando el hombre algunas vezes de recreaciones y regalos licitos por este fin, le conuiene sumamente tomar penas que licitamente podia escusar, y abstenerse de regalos que licitamente podia vsar: para satisfazer a Dios por los pecados en que viciosamente se deleitó, y para estar lexos de consentir en las cosas ilicitas, como auemos dicho.

In hoc tract. p. 3. c. 1. & 2.

La respuesta de lo que se sigue es, que cosa es muy aueriguada, como auemos dicho algunas vezes, que en las mortificaciones y penitencias exteriores no consiste la perfecion, ni son las virtudes principales, que hazẽ al hombre justo y santo: mas son instrumentos y medios con que se alcança la perfecion, y la justicia, y santidad verdadera. Y assi como entre las cosas naturales crió Dios las frutas de los arboles con sus cortezas y cascaras, y con la sustancia y meollo interior, para mantenimiento del hombre: y lo q̃ el hombre come y le da sustento, no son las cortezas, sino el meollo: y con todo esso las cortezas y las cascaras son tan necessarias, que sin ellas ni se criaria, ni se conseruaria el meollo que sustenta al hombre: assi para sustẽtar la vida espiritual del alma, ordenó Dios todas las virtudes: las principales en q̃ consiste la perfecion, son el meollo, y la sustancia con que el alma se sustenta: las mortificaciones y penitencias exteriores, son como las cortezas y cascaras duras, con que este meollo de las principales virtudes por via ordinaria se cria, y se conserua. Y assi aunque lo principal que Dios pide del hombre, son las virtudes interiores de fé, humildad, y esperãça, y paciẽcia, y caridad, y las demas q̃ justificant: mas tãbien nos persuade, y en su manera nos pide las virtudes exteriores, que son las mortificaciones y penitẽcias: y quando estas las ordenamos fielmente a las interiores, como auemos dicho, las estima en mucho, y comunica por ellas al alma del justo grandes fauores, y le da hermosissimo premio de gracia, y de gloria.

In hoc tract. p. 1. c. 3. & sequẽtibus.

Con estas armas auemos de resistir a esta tentació, estando muy aduertidos, que toda doctrina que nos entibia el amor y deseo de las mortificaciones y penitencias hechas con discrecion, y nos inclina a los regalos y suauidades de nuestra carne, no la admitamos, ni nos fiemos della: porq̃ no es cõforme al espiritu de Christo, y de sus santos: como diuinamente lo auisa san Bernardo por estas palabras: Naciẽdo el hijo de Dios hecho hombre en el mundo, y estando en su mano escoger para su nacimiento el tiempo q̃ quisie-

D. Bernar. serm 3 de Natiuitate Domini.

quisiera, escogio el mas penoso: especialmente para hijo de madre pobre, que con dificultad tenia pañales pobres para embolverlo, y pesebre de animales en que reclinarlo. Lo contrario desto enseña y juzga el mundo, luego auemos de dezir, o que Christo se engaño, o que el mundo yerra: engañarse Christo, que es la sabiduria del Padre, es imposible: pues Christo nuestro Señor, que no se puede engañar, escogio en este mundo aquello que es mas penoso, y contrario a la carne: luego esso es lo mejor y mas prouechoso, y lo que mas auemos de escoger. Y si alguno, qualquiera q̃ sea, otra cosa enseñare, o quisiere persuadir, del auemos de huir, como de engañador. Esto es de san Bernardo. Y el glorioso martir san Cipriano, exhortando en vn sermon a los fieles q̃ se exercitassen en penitencias y mortificaciones exteriores, huyendo los regalos de la comida y del vestido, ayunando y acostandose en la tierra, y vistiendose de cilicios: porque algunos con el exemplo, y con la dotrina, desfauorecian a estos santos exercicios de penitencia, dize, que huygan destos todo lo posible, porque la persuasion destos es muy pernicios, y de mayor daño, que la persecucion de los tiranos. Este auiso dieron los Santos, porque vieron por experiencia, que no solamente dañauan a los fieles cõ ma la dotrina los que claramente eran enemigos de la Yglesia, sino q̃ tambien entre los mismos fieles y hijos de la Yglesia auia algunos, que por no ser ellos amigos de la penitencia y mortificacion, que es la cruz biua de Christo, hazian dissimuladamente grande daño contra las buenas costumbres.

Cypria ser. de lap. ad fi nem.

Capitulo VI. De otro impedimento de la Mortificacion, que es el cuydado demasiado de la salud corporal.

AVemos auisado en las reglas de la discrecion, que no se ha de vsar de la mortificacion exterior con grande daño de la salud, y de las fuerças necessarias para el seruicio de Dios: mas porque acontece, que assi como vnos llenados del feruor, vsan de penitẽcias excessiuas: assi otros engañados de la tibieza y amor propio, y del aduersario de nuestro bien, que los toma por instrumento, siguen otro estremo contrario: y por el amor y cuydado demasiado de conseruar la vida, y salud y fuerças, dexan el exercicio santo de la mortificacion, con gran daño de sus almas: por esto conuiene dar tambien reglas y auisos para estos, sacados de la dotrina de los Santos.

Cosa manifiesta es, que quando la necesidad del siervo de Dios fuere tal, que a juyzio de Medicos Christianos, o de otras personas discretas y experimentadas, conuiene dexar tal mortificació, o tomar tal regalo: porque juzgan, q̃ si no lo haze, incurrira en notable daño de su salud y fuerças: y mueuẽse a juzgar esto, o por lo que veen, o por la relacion verdadera, y libre de toda pasion, q̃ el les ha dado. En este caso es cierto, que dexar qualquier penitencia, y admitir qualquier regalo, es cosa loable: mas acontece algunas vezes, que por tener el hombre inclinacion desordenada a cosas de regalo y de gusto, y auersion a cosas de pena y trabajo, si se fia de su propio juyzio, se engaña facilmente, juzgando por necessario lo que no es, y huyendo por dañoso lo que no le ha de dañar. Y quando con la inclinacion desordenada del hombre, se junta la couardia y pusilanimidad, q̃ algunos tienẽ, adquirida por habito, o complexion natural, o por el miedo vano que les queda del daño que otras vezes han recebido de algunas penitencias indiscretas; entonces el propio juyzio se ciega mas facilmente, y el engaño es mayor. Y de aqui viene, que con titulo de necessidad y salud, buscan manjares, y otras comodidades y regalos, que sirue al gusto y deleite: y huyen el padecer, y sufrir las cosas que les pueden dar alguna pena, o trabajo, aunque sea con daño de sus almas, y con desedificacion de otros. Y de aqui viene tambien, que informan a los Medicos de tal manera, que sin causa justa los traen a que condeciendan, y consientan con ellos. Deste engaño dize S. Bernardo: No se ha de dar al cuerpo mas de lo que pide la salud; y algunas vezes el deleite se entremete con titulo de salud: y tan sutil y ocultamente engaña, que con mucha dificultad se puede conocer, y huir: de donde se sigue, que muchos con este color de la salud, se dexan vencer de los apetitos bestiales, y vienen a ser esclauos de sus passiones. Y en otro lugar, proponiendo aquella sentẽcia de Christo: El que quisiere saluar su vida, la perdera, dize: Hipocrates y sus sequazes enseñan a saluar las vidas en este mundo, y Christo, y sus discipulos, a perderlas: pues mirad destos dos maestros a qual quereis seguir? Epicuro enseña a amar mucho el deleite, y buscarlo con gran cuydado: Hipocrates enseña a estimar en mucho la buena disposicion del cuerpo, y a procurarla con suma vigilancia: Christo enseña a despreciar el deleite temporal, y tener en poco la disposicion del cuerpo, respeto del bien del alma: y nos amonesta, que perdamos la salud, y la vida del cuerpo, quando assi conuiene para la salud espiritual del alma. Y no basta huir los deleites viciosos, si ponemos demasiado cuydado en lo q̃

D. Bernard. in serm. de triplici genere bonorum.

Serm. 30. in Cantica.

toca

toca a la salud y disposicion corporal, de adonde nace la curiosidad demasiada de inquirir las calidades de los manjares ordinarios, y andar haziendo eleccion y juyzio dellos, diziẽdo: Estas yeruas crian melancolia, estas colera, este manjar daña al estomago, este a la cabeça, este a los ojos, este al pecho: poned freno en este desorden, por lo que toca a la quietud y seguridad de vuestra alma, y a la edificacion de los proximos, y por no ser molestos y pesados a los q̃os han de seruir y procurar la comida. Todo esto es de san Bernardo: en lo qual el santo no quiere quitar el cuydado discreto y moderado, con que el sieruo de Dios se abstiene de los manjares de que tiene experiencia cierta que le son dañosos a la salud, y le impiden los buenos exercicios, con que ha de seruir a Dios: sino condena el cuydado demasiado, que en estas cosas que tocan al cuerpo, deuen huyr los sieruos de Dios, conforme a aquello que auisa san Pablo: No tengays cuydado de la carne, siguiendo los desseos y apetitos della. *D. Paul. ad Rom. 13.*

Para entẽder qual es el cuydado licito y necessario, que el sieruo de Dios ha de tener de la cõseruaciõ de su vida y salud, y qual es el demasiado y vicioso q̃ impide la mortificacion, ha de aduertir lo que arriba diximos, que aunque el hombre ha de procurar, pudiendo, las cosas necessarias para la vida y salud, mas que no està obligado a buscar los mejores manjares, ni los mejores aires, ni todas las demas cosas mas vtiles y acomodadas a la salud: y que aunque està obligado a huyr los mãjares y otras cosas que dañan mucho a la salud, y se incurre por ellas el daño que llaman notable: mas no està obligado a huyr en los manjares, ni enel vestido, ni en la habitacion, ni en lo demas, las cosas que traen daños menores, que no son grandes, ni notables. Tambien ha de aduertir, q̃ esta diferencia ay entre la sabiduria y prudencia de la carne, de la qual dize san Pablo, q̃ es enemiga de Dios, y causadora de muerte de culpa y de pena eterna: y entre la sabiduria y prudencia del espiritu, obradora de vida y de paz verdadera. Que la prudencia de la carne enseña y persuade al hõbre lo q̃ pertenece al bien del cuerpo, sin respeto del alma: y assi le enseña que busque y procure todo aquello que es prouechoso a la salud, y a las fuerças, y descanso, y regalo corporal, sin tener cuẽta q̃ dañe al alma. Y por esta prudẽcia se han regido los sabios y poderosos de los Gentiles, y los medicos famosos que tenian cuydado dellos: y por esta prudencia de carne se rigen muchos fieles, que carecen del verdadero temor de Dios: y aunque tienen fè, no obedecen a lo que enseña la fè. La prudencia santa y espiritual, y la verdadera sabidu- *In hoc tract. p. 3. c. 3.*

ria del cielo nos enseña y persuade, que de tal manera tengamos cuydado de lo que pertenece a la salud y vida corporal, que sea sin daño y sin menoscabo del alma. Y que si es necessario, para que el espiritu reyne y sujete a la carne, que no se le dè al cuerpo lo que es mejor para la salud y fuerças, que no se le dè. Y si es necessario para que el espiritu ore, y contemple, y haga otros exercicios de virtud con mas pureza, que se le quite a la carne alguna cosa de lo necessario: que se le quite, aunq̃ sea con algun daño, como no sea graue, ni notable, como auemos declarado. Esta sentencia dize S. Ambrosio, y la refiere la Iglesia por estas palabras: Los preceptos de la medicina q̃ nos quitã el ayuno, y no nos dexã velar en oracion, y nos apartan de la meditacion, son contrarios a los preceptos diuinos: y assi el que se da a las medicinas, niega a si mismo lo que es vtil y prouechoso al alma. Entiende esto el santo, quando el hombre sigue los preceptos de la medicina, y vsa de medicinas guiado por esta prudencia de carne: que mirando principalmẽte lo que toca al cuerpo, sin causa de mucha necessidad, priua al alma del fruto de la mortificacion, y de los exercicios espirituales que della se ayudan.

D Ambros in Ps. 188. c. contraria, de consecratione d. 5.

Destas premissas, que son verdaderas, y confirmadas con la doctrina y exemplo comun de los santos, ha de colegir el sieruo de Dios la regla que ha de guardar en el cuydado de su salud, sin declinar a vn estremo ni a otro: que consiste, en q̃ por liuianas causas, ni pequeños achaques, ni ligeros males, no dexe el exercicio santo de la mortificacion. Porque como dize san Bernardo: Si es razon proueer con cuydado a la salud del cuerpo, mucho mas lo es, proueer a la pureza del coraçon, que es la salud del anima: y tãto mayor cuydado se deue poner en la del alma, quanto el alma es mas excelente y mas digna que el cuerpo. Y en esta contienda de lo que se ha de dar al alma, mortificãdose el hombre, o al cuerpo, tratandolo bien, comunmente se incline el hombre contra la carne: porque ella ordinariamente con sus vehemẽtes inclinaciones pide mas de lo q̃ se le deue. Este auiso dio Aristoteles, aunq̃ Gẽtil, en sus Ethicas, por estas palabras: Como sea cosa dificil tomar el medio de la virtud, sin dar en estremos: para acertar a escoger este medio, ha de cõsiderar el hõbre aq̃llas cosas a q̃ està mas inclinado, y acostarse mas à la parte cõtraria de aquello a q̃ està inclinado. Y dize mas el santo: Lo q̃ principalmẽte, y sobre todo ha de huyr, es el deleite: y para q̃ el sieruo de Dios en esto proceda mas libre de los engaños del propio amor, y con mas seguridad, no se fie en esto de su propio juyzio, pues es negocio propio en que

D. Bernar. in serm. de triplici genere bonorum.

Aristoteles Ethicorum lib. 2 c. 9.

D. Ber. ser. 30. in Cã.

los

los hombres suelen ser malos juezes: sino poniendose primero delante de Dios, y pidiendole su diuina luz con deseo de acertar a escoger lo que es mas agradable a sus diuinos ojos: con toda pureza y verdad dè cuenta de sus necesidades a su Superior, si lo tiene, o a su padre espiritual: y quietese con la direccion y consejo que le dieren: confiando de nuestro Señor, que por este medio le declarará su santissima voluntad. *In hoc tractat p. 3. c. 3.*

Y para que el siervo de Dios mejor vença en esta parte los temores demasiados dela enfermedad y daño de la vida, considere, que assi como en otras cosas las prouidécias de los hõbres, como dize la diuina Escritura, son inciertas, en esta lo son mucho mas. Y aquello que el hõbre piensa que le aprouechará a la salud, muchas vezes le daña mas: y lo q̃ teme que le dañará, le aprouecha. Y assi lo ha cõfirmado la experiencia, que los que son demasiados en buscar medios para la salud con agrauio de la mortificaciõ, nũca alcançan la salud que desean: y quando en esto proceden con vn santo y discreto descuydo de si mismos, les va mejor. Y muchos muy solicitos en procurar la salud, por los mismos medios q̃ la buscauan, han perdido en breue la misma vida: y innumerables santos y siervos de Dios, q̃ han sido muy abstinentes y mortificados, y q̃ se han tratado con grãde rigor, han tenido toda la salud necessaria para seruir a Dios, y han llegado hasta la vltima vejez. San Pablo el ermitaño, no comiendo en la mocedad mas que vnos pocos de dariles, y en la vejez no mas de medio pã: y viuiẽdo ageno de todo regalo y refrigerio humano, llegò hasta la edad de ciento y treze años. San Antonio acostandose sobre la tierra, y comiendo no mas que vna vez a la noche vn poco de pan, y beuiẽdo agua, conseruó las fuerças del cuerpo, y vino a passar desta vida de nouenta y tãtos años. San Hilarion sustentandose en la mocedad con vnas pocas de lentejas, y yeruas, y en la vejez con solo vn poco de pan de ceuada, y passando en todo lo demas con suma aspereza de vida, dexò la carga del cuerpo de edad de ochẽta años. En estos y otros varones santos sin numero, que passando la vida sin algun consuelo humano, les cõseruó Dios la salud y fuerças, y les dio tan larga vida, nos ha declarado Dios, quãto fauorece la mortificacion, y quanta eficacia le da, no solo para cõseruar y acrecentar la vida del alma, sino tambien la del cuerpo, quando ha de seruir para mayor gloria suya: en lo qual no se condena ni quita el cuydado necessario y cõueniente de la salud, ni se da licẽcia para las mortificaciones indiscretas que ya auemos condenado: sino se da auiso y animo para vencer los temores vanos de la enfer- *Sapientia c. 9. D. Hieron. in eius vita. D. Athanas. in eius vita. D. Hieron. in eius vita.*

In hoc tract. p. 3. c. 3. & 4.

enfermedad, y huyendo los estremos viciosos, tomar el medio q̃ enseña la discrecion, como auemos declarado.

Cap. VII. De otro impedimento de la mortificacion, que es, algunos exemplos de santos, mal entendidos.

Eph c. 2.

COmo es tan grande la enemistad que el principe de las tinieblas tiene con el exercicio santo de la mortificacion, viendo que este es el que le haze la guerra, y lo echa de su morada, que es la tierra de los que suauemente viuen, como ha tomado por medio para persuadir algunos errores contra la fè, a la misma Escritura mal entendida, y trayda fuera de proposito: assi para persuadir a algunos ignorantes, que dexen la mortificacion, y se entreguen a sus passiones, ha tomado por medio exemplos de santos, o de varones justos, mal entendidos. Y la experiencia ha enseñado, q̃ algunos han caydo en este engaño, y han querido defender y escusar sus passiones y afectos desordenados con exemplos de santos, traydos muy fuera de proposito, y entendidos muy cõtra la verdad. Como si dixessemos, para defender su ambicio y su desseo desordenado de mandar, traen el exemplo de los Apostoles de Christo, q̃ contendian entre si, qual dellos auia de ser el mayor. Y el de san Iuan y Santiago, que pedian los principales assiẽtos en el Reyno de Christo. Y para escusar sus palabras airadas y contumeliosas, traen el exemplo de san Pablo, q̃ dixo al Pontifice Ananias: Dios te herira, pared embláqueada. Y el de Faustino y Iouita, que dixeron al Emperador Adriano: Serpiente enroscada, y culebra crueliſsima. Y el de santa Agueda virgen y martir, que dixo a Quinciano que la martirizaua: Tirano cruel: y otros semejãtes. Y para justificar sus dissensiones, y cõtradiciones, y enemistades, alegan el exemplo de san Pablo, y san Bernabe: que queriẽdo el vno que lleuassen en su compañia a Marcos, y no cõsintiendo el otro, discordarõ entre si en esto, y se apartarõ el vno del otro. Y el de S. Epifanio y san Chrisostomo, que queriendo el vno que condenassen los libros de Origenes, y no queriẽdo el otro cõdenallos, discordaron: y dixo Epifanio a Chrisostomo: Espero que no has de morir Obispo: y Chrisostomo a Epifanio: Y yo espero que no has de llegar a tu ciudad. Y para escusar su soberuia, alegan la libertad con que Helias reprehendio al Rey Acab, y san Esteuan a los Principes de los Sacerdotes, y Eliseo al Rey Iorã. Y para defender su pompa vana y profana, y sus comidas regaladas y vicio

Luc. 22. Matth. 20. Actor. 23. Ado. in Martirolog. 15. Februarij. Actor. 15. In hist. Tripartit. lib. 8. cap. 15. 3. Reg. c. 18. Actor. 7. 4. Reg. c. 3.

sas,

sis, citan el exemplo y testimonio de santo Tomas Cantuariense, que traía muchos criados consigo, que lo acompañauan y vestia honorificamente, y comia esplendidamente manjares preciosos y en abundancia.

Con estos y otros semejantes exemplos quierē escusar sus pasiones y desordenes, y huir la mortificacion, y desacreditalla. Y aunque es verdad que este argumēto es muy flaco, y muy facil de soltar: mas con todo esso para consuelo y auiso de los que menos entienden, será bien responder a el, y declarar quan cierta cosa es, q̄ de estos ni de otros exemplos de santos no se puede con razon sacar escusa de alguna passion ni apetito desordenado. Porque la vida de los santos, cóforma con la doctrina purissima que enseñaron, y con el dechado de suma perfecion, de adonde todos sacaron, que es la vida de Christo nuestro Señor. Para esto se ha de aduertir, que en las vidas de los santos auemos de distinguir el tiempo en que fueron santos, y el tiempo en q̄ no lo fueron. Porq̄ aunque es verdad, q̄ muchos santos huuo, que desde su primera edad començaron a resplandecer en santidad, como vn san Chrisostomo, san Hilarion, san Eduardo Arçobispo Cantuariense, san Malachias Arçobispo de Hibernia, san Clemente martir, y Obispo Ancirano, san Maclouio, san Bernardo, santo Tomas de Aquino, san Bernardino, san Eduardo Rey de Inglaterra, y san Luys Rey de Francia, y otros desta manera, q̄ desde niños los preuino Dios con los dones y bendiciones dulcissimas de su gracia. Mas otros santos huuo, que en las primeras edades hizieron vida comun: y despues tocados poderosissimamente de Dios, se mudaron en otros hombres, y hizieron vida perfetissima: otros, que en la mocedad hizieron grandes pecados, y alumbrados de Dios, se conuirtieron a el tan de coraçon, que en los que primero abundó la maldad, abundó despues la santidad: y otros, que auiendo sido toda la vida Gentiles, sin luz de fè, y sin don de gracia, oyēdo la predicacion del Euangelio, o viendo la fortaleza de los martires, se conuirtieron, y con tan generoso coraçon confessaron a Christo, y lo amaron, que luego se ofrecieron a sufrir por su fè y amor, tormentos incomparables: y muriendo en ellos, alcançaron con grā de razon nombre de santos, y corona de martires. En estos santos no tiene autoridad la vida que hizieron antes de su santidad: y assi los exēplos que se traen de aquel tiempo, no tienē fuerça alguna, pues entōces no eran santos, en el sentido q̄ llamamos santos a los varones perfetissimos, y de muy eminēte y esclarecida virtud. En esta cuenta entran los exemplos q̄ se traen de los Apostolos,

D. Chrysost. Hom 66. in Matth.

les, porque el Señor los escogio vnos hombres muy baxos en el estado, y muy imperfetos en la vida, y muy ignorantes en las cosas espirituales: para que todo lo que despues obrasse por medio dellos, se atribuyesse, no a ellos, sino a la virtud de Christo, q̃ los embiaua. Y aunq̃ el Señor los pudiera hazer en vn momento perfetissimos, no quiso, sino que poco a poco se fuessen perficionando y disponiendo hasta la venida del Espiritu santo: para q̃ acordandose ellos despues de sus defetos y flaquezas, se humillassen mas, atribuyendo purissimamente toda su santidad y perfecion a la diestra del muy alto: y tambien para mayor auiso y consuelo de todos los fieles, que desta manera conocé mas claramente, que todo el bien les vino de Christo: y assi aunq̃ se vean flacos, no desmayen, sino confien que seran tambien ayudados y santificados por el mismo Señor. De aqui se sigue, que las costumbres que en los Apostoles auemos de imitar, son las que tuuieron despues que en la venida del Espiritu santo fueron alũbrados con luz copiosissima de gracia, y esforçados con la virtud de lo alto: y los defetos q̃ tuuieron en el tiempo de su nouiciado, y se nos cuentan en el Euãgelio, nos han de seruir para q̃ los corrijamos en nosotros, como ellos los corrigieron y emendaron en si mismos. En este exemplo que se trae de santo Tomas Cantuariense, auemos de aduertir lo mismo: porque a este santo Perlado, la persecucion y martirio que sufrio por el zelo de la gloria de Christo, lo hizierõ santo principal, y canonizado por la Iglesia: antes aunq̃ tenia algunas costumbres loables, tuuo tãbien algunos defetos, que fue corrigiendo en si mismo: y por diuina reuelaciõ fue auisado que mudasse el abito, que sabia algo a pompa del mundo: y con particulares y eficacissimos impulsos del cielo hizo admirable mudança en su vida. Y como atras a otro proposito tocamos, el q̃ de a tes traia tanta pompa y acompañamiento de criados, como vn grande Principe seglar, despues se quedò con solos seis criados, siendo Arçobispo y Primado del Reyno: y el que antes tenia muchos caualios, despues le acontecio caminar en vn jumento muy pobre: y el que antes vsaua de manjares delicados, y de algunos regalos, despues se contentaua con manjares muy viles, y atormentaua su cuerpo con varias penitencias y mortificaciones, hasta meterse en vn rio muy elado, por sufrir el tormento grauissimo del frio. Desta manera se dispuso para el martirio: y assi las costumbres que del auemos de escoger para imitar, son las que tuuo despues que Dios poderosamente lo llamò, y hizo varon perfeto, y no las que el emendò, y corrigio en si mismo.

Eduard. in eius vita. Surius in Decembri. In hac tract. p. 2. c. 20.

Cap.

Cap. VIII. De como se han de entender, y venerar algunos exemplos de santos que tienen misterio, y otros que son hechos con particular instinto de Dios.

OTra cosa que auemos de aduertir en las vidas de los santos es, que ay algunos hechos y dichos en ellas que tienen misterio: y assi no los auemos de medir por la regla comun, como hechos o dichos comunes de hombres, sino como cosas ordenadas con particular prouidécia o reuelacion, o inspiració de Dios. Desta manera es lo que san Pablo dixo al Principe de los Sacerdotes, que no fue maldicion, ni connicio, sino profecia: porque como dize san Gregorio, lleno de Espiritu santo profetizò lo que auia de ser. Y assi no dixo, Dios te hiera, sino, Dios te herira. Y lo que profetizò, como dize el venerable Beda, fue, que el sacerdocio Israelitico, que era como pared emblanqueada, q̃ parecia lo q̃ no era, auia de ser del todo destruydo con la predicacion del Euãgelio. Y conuino, como dize san Chrisostomo, que el Apostol en aquella coyũtura mostrasse aquella autoridad y santa libertad, para que los Gentiles que estauan presentes, no tuuiessen en poco la predicacion del Euangelio. Y la dissension entre san Pablo y san Bernabe, no fue de alguna passion, sino que conseruando entre si suma caridad y vnion en todo lo q̃ conuenia: san Bernabe mouido de grande piedad, juzgò que no era necessario despedir de su compañia a Marcos su consobrino, por vna falta en que de temor humano auia caydo: y san Pablo, con santissimo zelo de justicia, y de la mayor gloria de Dios, juzgò q̃ era mayor seruicio de Dios despedillo, para auiso del mismo Marcos, y escarmiẽto de otros. Y ordenò Dios con particular dispensacion, que san Bernabe no concordasse con san Pablo en este juyzio, para mayor bien de la Iglesia: porque yendo cada vno cõ su compañero por su parte, era mayor el fruto q̃ hazian en la conuersion de las almas. El mismo sentido tiene lo que passò entre san Epifanio y san Chrisostomo, que san Epifanio mouido por persuasion de otros, juzgò que cõuenia condenar los libros de Origenes: y san Chrisostomo juzgò que en su Arçobispado no le conuenia a el cõdenallos todos, sin auer hecho primero para ello el examen que tan graue negocio pedia: y cada vno tuuo grande motiuo para seguir su parecer.

D. Greg. in morali. lib. 7. c. 13. in noua edit. Acto 25. Beda Acto 6. 23. D. Chrysost. Act. 23.

Cesar Baronius in annalib. tom. 5. fo. 146.

Tra-

Tratando desto, reuelole Dios a san Epifanio el destierro y muerte de san Chrisostomo: y a san Chrisostomo la de san Epifanio. Y este es el espiritu de las palabras que se dixeron, profetizare el vno al otro la muerte que Dios le tenia reuelada: y esto hizieron, conseruando la verdadera caridad que entre si tenian: y el suceſſo declaro ser esto verdad, pues passo dela misma manera que cada vno lo profetizo. Las respuestas que los Profetas dieron a los Reyes Impios de Israel, y las que dieron los santos martires a los tiranos, tienen este misterio. Tenian los santos tan leuantados los coraçones a las cosas del cielo, y tan superiores a todas las del mundo, que no temian todos los poderes de la tierra, ni hazian caso de todas las honras perecederas, no temiendo sino el pecado: ni amando, ni estimando sino aquello que seruia a la gloria de Dios. Y queria Dios, que este coraçon tan sublime lo descubrieſſen tratando con los tiranos, y reprehendiendoles sus vicios con vna santa libertad, y zelo admirable de la verdad y justicia. Esto aduierte S. Gregorio por estas palabras. Los escogidos de Dios leuantados interiormente sobre si, tienen su coraçon fixo en lo alto, y miran todas las cosas del mũdo sujetas y puestas debaxo de si mismos: y assi en defensa de la verdad no perdonan a los poderosos de la tierra: mas viendo que se leuantan con soberuia, los humillan con la autoridad del espiritu. De aqui nacian las palabras de los Profetas, y de los martires contra los tiranos, no de soberuia, que eran humiliſsimos: no de ira que eran muy manſos: ni de rencor, que antes los amauan, y desseauan dar la vida por ellos: sino salian de vna inspiracion de Dios, que queria por medio dellos reprehender y humillar los soberuios del mundo, y descubrir la fortaleza inuencible que comunicaua a sus santos: con la qual siendo hombres flacos, y donzellas delicadas, no temiã todos los tormentos y muertes q̃ les podian dar. Podra aqui dudar alguno: Pues estas palabras pueden tener dos sentidos, vno de cõtumelia que nace de impaciencia, o de soberuia: y otro de zelo de justicia, que nace de amor de Dios. en que se podra conocer quando salen de buena rayz, para que ninguno con este color pueda defender sus passiones? A esto responde san Gregorio, que esto se conoce claramente, mirando los demas hechos y dichos de los tales varones: quãdo en todas las demas cosas q̃ hazen y dizen, descubren grande humildad, y grande caridad, es cuidẽte señal, que tales palabras las pronuncian, no con passion, sino cõ amor de justicia, y zelo de la gloria de Dios. Y esto vemos manifiestamente en los exemplos destos santos, que en aquel mismo tiẽpo, y cõ aquellas

D. Greg. in 1o. lib 7 c. 15. in edit. nouã.

D Greg. vbi supra.

mis-

misſmas perſonas que reprehendian, o con otras, exercitauan admirable humildad y caridad. Si Helias reprehendio al Rey Acab, diziendo: No yo, ſino tu has turbado a Iſrael, porq̃ has dexado los mandamientos del Señor: vemos que luego con grãde humildad yua delãte del miſmo Rey, el Rey en ſu carro, y Helias a pie, y recogido el veſtido corriendo delante del carro. Si Heliſeo reprehendio al Rey Ioram, y no quiſo concedelle el agua que pedia para ſu exercito, diziendo: Que tienes comigo? vete a los falſos Profetas de tus padres: vemos que luego, lo que no hizo por reſpeto del Rey malo, lo hizo por reſpeto del buen Rey Ioſafat: y vemos que con mucha humildad y piedad concedio a la muger Sunamitis lo q̃ le pedia, que era ir a ſu caſa, y reſucitalle el hijo muerto. Si ſan Eſteuan reprehendio a los Eſcribas y ſacerdotes injuſtos de Iſrael, diziendoles q̃ eran hombres de dura ceruiz, que ſiempre auian reſiſtido al Eſpiritu ſanto: vemos que luego eſtandolo apedreando, hincando las rodillas, rogo muy de coraçon a Dios por ellos: y lo miſmo vemos en los martires, q̃ de aquellos que muy cruelmente los atormentauan, con grãde piedad ſe compadeciã, y rogauãa Dios por ellos, y con ſus oraciones cõuertian muchos dellos a la fè: en lo qual manifieſtamente declararon, que las palabras libres q̃ dezian, naciã de puro amor y zelo de la verdad: porque como dize ſan Gregorio, La ſoberuia pare odio con los proximos: y la humildad engendra amor.

3 Reg. 18.

4 Reg. 6. 3.

Actor. 7.

D. Greg. vbi ſupra.

Otra coſa que auemos de conſiderar en las vidas delos ſantos, para ſaber eſcoger los exemplos que todos deuemos imitar, es, que los exemplos de virtudes que fueron particulares de algunos ſantos, y hechos con particular eſpiritu, o particular inſtinto de Dios, no cõuienen a todos, ſegun ya auemos dicho: como ſon, habitar en los deſiertos, ſin comunicar con hombres: el andar deſnudos por los campos: el ſuſtentarſe con yeruas: el paſſar algunos dias ſin comer ni beuer: el hazer coſas en publico, q̃ parecian locuras: y otras coſas ſemejantes. Mas los exemplos de virtudes, en que todos los ſantos concordaron, y fueron vniformes, eſtos ſon para todos, y eſtos ſon los q̃ todos auemos de imitar: y eſtos ſon los que la Igleſia nos propone por regla cierta, y ſegura de nueſtras coſtumbres. Pues ſi cõſideramos con diligencia las vidas de los ſantos, hallaremos, q̃ comunmente amaron y exercitaron de buena gana la pobreza, y huyeron las dignidades, y mandos, y hõras temporales: fueron manſiſsimos en ſufrir injurias, y muy diligentes en hazer biẽ a los enemigos: fueron muy abſtinentes en la comida y beuida, y muy exercitados en ayunos, enemigos de los

In hoc tract. p. 3. c. 4.

regalos

regalos y blanduras de la carne, y amigos de penitencias y aspere zas: fueron muy recatados en huyr las ocasiones, y muy diligẽtes en la guarda de los sentidos, y de la lengua: fueron muy amigos de la oracion, y de hazer de noche vigilias, para contemplar los misterios diuinos: aborrecian el ocio, amauan el trabajo, huyã las palabras vanas, y gustauan mucho de hablar, y oyr hablar cosas de Dios: alegrauanse de los bienes agenos, especialmente de los espirituales: compadecianse mucho de las miserias que vian en sus proximos, mayormente de las animas: y trabajauan con todas sus fuerças de las remediar. Ponian suma diligẽcia en huyr qualquier culpa, grande o pequeña, conseruando (en quanto podian) limpia para Dios la morada de sus coraçones: obedecian de buena gana a los mayores, no se querian en lo temporal auentajar a los otros, antes desseauan que en las cosas de honra los otros fuessen prefe ridos a ellos: trabajauan de despreciarse a si mismos, y recebian con buena voluntad los desprecios de los hombres. Estas fueron las comunes costumbres y exemplos ordinarios de los santos: si en estas nos esforçamos a imitallos, es cierto que imitaremos a Christo, maestro, y guia, y luz de todos los santos: y que participa remos en compañia del mismo Señor de la gloria que ellos posseen con perpetua seguridad.

Cap. IX. De algunos medios con que se ha de vencer la dificultad que ay en el exercicio de la mortificacion, que son el pedillo a Dios, y començar de cosas pequeñas.

LO que comunmente impide el exercicio de la mortificacion, es la dificultad y trabajo que los hombres sienten en el: porque como la virtud està cercada de dificultades, y tiene su assiento en lugar alto, al qual no se puede subir sino con trabajo, y vencidos repugnãcias: y como la mortificaciõ tẽga por oficio allanar estas dificultades, y contradezir a estas repugnancias, no puede ser esto sin sentir mucha dificultad, y experimentar grande trabajo: porque la mortificaciõ considerada en toda su latitud, lleua todo el peso de la dificultad y trabajo que ay en la virtud. Y veese claro: porque vn hombre muy mortificado casi no siente trabajo ni dificultad en las obras de virtud, antes ordinariamente siente gran facilidad y suauidad: todo el principal trabajo tiene el que se va

va exercitando en la mortificacion, hasta acabar con el ayuda de la diuina gracia de vencer las repugnancias, que tiene de parte de la naturaleza mal inclinada. Vamos pues con breuedad apuntando algunos medios, que el fieruo de Dios deue vsar para vencer esta dificultad, y abraçar de buena gana éste trabajo. El primer medio es, que con mucha humildad y cõfessiõ de su flaqueza pida a Dios en la oracion que le dè animo y fuerça, y volũtad eficaz para mortificarse, y esta sea ordinariamente vna de sus principales peticiones. Y aunque para todas las cosas buenas se ha de conocer y confessar el hõbre de su parte por inhabil y muy flaco, particularmẽte se ha de conocer y confessar muy de coraçon por tal, para este santo exercicio de la mortificacion: por tener el hombre por la corrupcion del pecado tãta auersiõ a toda cosa de pena, y trabajo, y tanta inclinaciõ al descãso y al regalo. Y juntamẽte ha de conocer y estimar por muy grande beneficio de Dios, dar a hombre tan flaco, y mal inclinado, voluntad y animo para cosa tã dificultosa, y tan preciosa, como lo es el exercicio de la mortificaciõ. Y quãdo Dios por su misericordia nos concediere este beneficio, dãdo nos voluntad para mortificarnos en algo, deuemos luego ponella por obra, y agradecelle mucho el beneficio de auernos dado tal voluntad, y fuerça para ponella por obra: y assi nos iremos disponiendo para recebir beneficios y dones mayores.

Otro medio de que auemos de vsar para alcançar de Dios animo y fuerça para mortificarnos, es començar la mortificacion en cosas pequeñas y faciles, como son el refrenar los ojos de alguna cosa agradable, que queriã ver: y apartar los oydos de alguna cosa apazible, q̃ querian oyr: y reprimir la lengua de alguna palabra en defensa, o alabança suya, que q̃ria hablar: o hazer alguna abstinencia, o sufrir algun poco de frio, o calor, y otras cosas semejantes: que se pueden colegir de lo que auemos dicho enla mortificacion de la propia volũtad, y passiones y sentidos. A esto nos ha de mouer lo que diximos arriba entre los bienes preciosos de la mortificacion, que era vno el ser agradable a Dios, aun en cosas pequeñas. Tambien nos ha de persuadir, esto que aora diremos, y es, que qualquier mortificacion hecha por Dios, es de merecimiento para el anima del justo, aunque sea en cosa pequeña, y la puede hazer con tan buena volũtad, y con tanta promptitud y desseo de agradar a Dios, que le sea de mayor merecimiento que otras mortificaciones hechas en cosas graues y dificiles: porque la cantidad del merito essencial, que tiene por premio la visiõ beatifica, no corresponde a la grandeza y dificultad dela obra, sino a la caridad

D. Chryſoſ. tom hom. 4 à minimis incipienda virtus.

Tract. 6. p. 1. c. 4.

actual, y promptitud de buena voluntad, y desseō de agradar a Dios, con que se haze. Y a la grandeza y dificultad de la buena obra corresponde, como dize santo Tomas, el premio accidental: el qual consiste no en la vista clara de Dios, sino en el gozo que los bienauenturados tienen en el cielo de las criaturas de Dios, y de todas las buenas obras que ellos, y todos los demas justos huuierē hecho. Verdad es, que mientras la obra buena es mas graue y dificil, ay argumento para creer, que el q̄ la exercita, la haze con mayor amor actual, y mayor desseo de agradar a Dios, y que assi merecera mas premio essencial: porque el esforçarse a hazer cosas graues y dificiles, es señal de tener mayor promptitud de buena voluntad. Mas aunque esto es verdad, y lo mas ordinario, tambien es cierto, y cosa que muchas vezes acontece a los seruos de Dios, hazer con tan buena gana y tāta promptitud de buena voluntad obras y mortificaciones pequeñas en lo exterior, que merezcan mas que otras vezes haziendo obras y mortificaciones grandes y dificiles: lo qual es muy cierto, quando el seruo de Dios haze aquella obra pequeña con tal animo y preparacion de voluntad, que si tuuiera aparejo, o comodidad, o fuerças, o salud para ello, la hiziera mayor.

D. Tho. 1. p. q. 95. art. 4.

Esto pues nos deue animar a ir venciendo esta dificultad de la mortificacion, començando por cosas pequeñas, y es cierto que con esto irà Dios acrecentādo las fuerças, y la buena voluntad, y ofreciendo oportunidad para que se exercite en cosas mayores. Auiso es este del venerable Ricardo por estas palabras: El que por auer biuido descuydadamente, ha dado fuerças al enemigo cōtra si mismo, comience con exercicio contrario a pelear contra el mismo enemigo, mortificandose, y comience de cosas pequeñas, y muy amenudo se vença en ellas, hasta que vaya cō el vso cobrādo fuerças de la diuina gracia: y de la vitoria de las cosas menores, suba poco a poco a vencer las mayores. Esto es de Ricardo. Y es muy justo, que pues el demonio trabaja de vencernos en culpas pequeñas, para q̄ estando mas flacos, nos vença en culpas grandes: que assi nosotros trabajemos de vencernos y mortificarnos a menudo en cosas pequeñas: para que cerremos la puerta al demonio, y no nos pueda vēcer en cosas mayores: y para que vamos alcançādo gracia y ayuda de Dios, para cosas grandes en su diuino seruicio. Cassiano aduierte muy bien, que estando el seruo de Dios a solas, lo cōbaten las passiones y mouimiētos de ira, cō la pluma con que escriue, quando no està buena: con el cuchillo quando no corta bien: y cō otras criaturas, quando nos dan algun desgusto, y

Ricard. de S. Victor. in Cāt. c. 2. 21.

Cassian. lib. 8. c. 18.

auisa,

uisa,qũe conuiene mucho mortificar y reprimir estos monimiẽ tos desordenados,aunque seã en estas y otras cosas pequeñas: por que con esta vitoria, quando se ofrecen despues ocasiones graues de desgustos,y de injurias de proximos,se halla el siruo de Dios con fuerças de la diuina gracia para mortificarse,sufriendo,y callando quando conuiene,y para conseruar la caridad y paz del coraçon en ellas.

Cap. X. De otros medios de santas consideraciones, con que se ha de vencer la dificultad de la mortificacion.

PVes es cierto que de tener el siruo de Dios animo y voluntad eficaz para mortificarse, y vencer la dificultad que en esto ay, pende todo su bien:pues no ay vicio que para vencello,ni virtud que para alcançalla,no sea menester mortificarse,conuiene que se ayude de todos los medios a el posibles, para alcançar de Dios aqueste don. Para esto se ha de ayudar de la consideracion de los misterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor, pues en todos ellos se descubre el amor y volũtad inefable con que el hijo de Dios se ofrecio a sufrir penas y afrentas por los hombres,es justo que saquemos de aqui desseo verdadero de mortificarnos, dexando cosas de nuestro gusto,y tomando cosas de penas y afrẽtas por su amor,y por nuestro bien. Entre los Romanos,como cuẽta Valerio Maximo,huuo esta costumbre,que cantauan en romances bien compuestos, las hazañas de los Capitanes valerosos que auian precedido,para que con la memoria y consideracion dellas se animassen los mancebos a hazer cosas semejantes. Cantauase la fortaleza con que Horacio Coeles, por el amor de la patria,se puso el solo a resistir el exercito de los Hetruscos,con peligro claro de perder la vida. Y el animo con que Mucio Sceuola puso el braço en el fuego,por poner miedo al enemigo, y libertar la ciudad de Roma. Y el esfuerço y atreuimiento temerario con q̃ Curcio,por el bien del pueblo,se despeñò armado en la sima q̃ estaua en la plaça de Roma. Con estos exẽplos se mouia la juuentud Romana a emprender cosas muy dificultosas, y de mucho trabajo y peligro por el bien de su patria,y por alcãçar fama temporal. Por el exẽplo de Publio Decio, que viendo que el exercito de los Romanos yua vencido, se puso en medio de los contrarios,y peleò hasta morir el,y hazer desmayar los enemigos,dize el mismo historiador, q̃ se mouio su hijo Decio en otro peligro semejante a

Valerius Maximus lib. 3. cap. 2 lib. 3. cap. 3 lib. 5. cap 6

hazer lo mismo que su padre auia hecho, perdiendo la vida por re-
Valerius li. 1. c. 7. & li 5. c. 6. parar el exercito Romano. Pues si el exemplo de vn hombre que se ofrece a trabajos, y penas, y peligros, mueue a otro a trabajar y padecer, y perder la vida: quanto mas nos deue mouer el exemplo de Christo nuestro Señor a sufrir qualquier pena, y trabajo, mortificãdonos por su amor? El exemplo del hombre no da fuerça al q̃ lo imita para padecer, ni le da premio digno de la pena que padece: mas el exẽplo de Christo, da fortaleza y esfuerço a los q̃ lo quieren imitar: y por pequeño trabajo que por su amor sufrẽ,
D Cyprian. epist. 77. ad Nemesianũ les da premio de gloria eterna. Quien, dize S. Cipriano, no tomarà de buena gana el caliz de la salud, y se ofrecera con alegria a sufrir tormentos y muerte por Christo? que nos està mirãdo como peleamos, y da ayuda para vencer: y si vẽcemos, nos da corona de gloria, galardonãdo la buena obra q̃ el mismo obra en nosotros.
1. Machab. 6. 6. Los elefantes, como dize la diuina Escritura, se animan a pelear viendo sangre derramada: pues como no se animarà el Christiano a pelear contra sus passiones, mortificandolas, viendo derramada por su amor la sangre preciosissima del hijo de Dios?

Con este exemplo de Christo se mouian los sagrados martires a padecer con alegria tormentos incomparables, mucho mejor que no los Romanos con los exemplos de los Curcios, y Decios: porque aquellos se mouian con vna osadia temeraria a vna muerte arrebatada, ofreciendose con impetu furioso a la pena que aborrecian, por la honra y fama que vanamente amauan: mas los martires de Christo con grande paz y alegria de coraçon se ofrecia a tormentos muy largos, y muertes muy prolixas, y de increybles dolores, amando las mismas penas y la misma muerte por la gloria de Christo, que por ellos auia dado su vida. Assi dize el santo
Eusseb. lib. 5. c. 10. Obispo Fileas, dando relacion de los martires que en su tiempo, y delante de sus ojos auian padecido por Christo: Sufrieron, dize, los bienauenturados martires la muerte sin temor, y eran tan grãdes los tormentos que sufrieron, y tan grande la paciencia y constancia con q̃ los sufrieron, que no tengo palabras para sabello explicar, ni pienso que lo creeran sino los mismos que con sus ojos lo vieron. Y veamos que los mouia y animaua a sufrir tanto, y cõtanta alegria? Dize a esto, Cõsideraua sin cessar, a Christo nuestro Señor, que siendo Dios se hizo hõbre, y se humillò hasta la muerte: y siguiendo este exemplo, y animados con el estos santos martires, sufrian todas las penas y tormentos que se pudieron inuentar. Este exẽplo de Christo, q̃ mouio a los santos martires a padecer el martirio, este mismo ha mouido a todos los demas santos, y fieruos

fieruos de Dios a tomar voluntarias penas, exercitando contra si mismos la mortificacion, y este nos deue mouer a todos sus fieles a lo mismo, para que siendole en esta manera conformes en la pena, lo seamos en la gloria.

Otra consideracion, de que el fieruo de Dios ha de sacar animo y volũtad para mortificarse, es, de lo que hazen los hombres por las cosas temporales, que son de poco valor y duran poco. Que haze vn criado de vn Principe seglar para tenerlo cõtẽto, y alcãçar vna poca de priuança en su casa, y gozar de vn salario, que alomenos se acaba cõ la vida? Que trabajo sufre en estar de noche y de dia destocado en pie delante del, y de rodillas quando le habla, y en acudir con diligencia a todo quanto le manda? Quede malas palabras y malos rostros sufre del? Quede penas y amarguras lleua en verlo descontento? Quede dificultades passa en andar caminos fuera de tiempo y sazon, con incomodidades de frios, de calores y lluuias, y peligros de perder la salud y la vida por satisfazer a vn antojo vano de su señor? y todo esto, cõ riesgo de perder en vn momento todo quãto ha trabajado en muchos años por vn pequeño disgusto que le dè, en cosa que a vezes no estuuo mas en su mano. Que passa vn labrador para venir a coger en el Verano vn poco de trigo, con q̃ sustente su casa? Primero por muchos meses sufre frios y ardores del Sol, roça la tierra, arala, siembrala, escarda el trigo, vela en guardarlo, siegalo, trillalo, limpialo, està con cuydado y pena, esperando los tiempos, y con temor y contingencia de perder en vn dia la costa y trabajo de todo el año. Deste exẽplo vsa Santiago exhortando a los fieles a que sufran y padezcan de buena gana por Dios cõ la esperança del premio, como el labrador sufre y espera con paciencia el fruto de la tierra. Que sufre vn marinero que nauega por la mar? Que padece vn mercader que lleua sus mercaderias por mar, o por tierra a las Indias, o a partes remotas? Quede malas noches passan, acostandose en el suelo sin abrigo, y sin regalo, a los viẽtos y a las lluuias? Que ruines mãjares comen? Que malas aguas beuen? Y que sed padecen? Quede temores passan? Quede vezes se veen en peligro de cossarios, o de ladrones, o de tempestades? Si estos trabajos y dificultades passan los hombres por los bienes viles de la tierra, que se marchitan y consumen en vn momẽto como la flor del campo: si esto passan por apacentar el cuerpo mortal, que mañana se ha de resoluer en tierra: quan justo y deuido es que sufran y padezcan en mortificar su cuerpo, y sus passiones, para ganar los bienes inmensos y eternos del Reyno de los cielos, y apacentar su alma, que nunca

D. Iacob. in epist. c. 5.

muere, con manjar de vida eterna? Que es la vista clara y possessió perfeta del infinito bien que es Dios.

Pues que se puede dezir de lo que sufren los amadores ciegos del mundo, por el cumplimiento de vn apetito desordenado? Para defender vn punto de honra vana, vengando la injuria, andan cargados de hierro, pierden el sueño de noche, no comen con gusto, ni con reposo: ofrecense a passar muchos años en carceles escuras, y a que les den crueles tormentos, y les corten los miembros, o les quiten la vida. Por satisfazer a vna aficion torpe y deshonesta, gastã sus haziendas, velan las noches enteras, obedecen a los mandamientos infanos de vna vana muger, ofrecense a euidentissimos peligros de perder honra y vida: si esto considera el siervo de Dios, como no se animará a hazer por seruir a Dios, lo que estos hazen por seruir al mundo? como no sufrirà por cumplir la voluntad de Dios, que es el que les manda, o aconseja que se mortifiquen, lo que estos hazen por obedecer a la voluntad de Satanas enemigo del linage humano, que es el que les persuade estos deleites? Como no haran por la vida, lo que aquellos hazen por la muerte? Como no sufriran por la paz y alegria espiritual del alma, y por la gloria del cielo, lo que aquellos padecen por lo q̃ los lleua a la condenacion y tormento eterno? Otras consideraciones que ayudan y mueuen a lo mesmo, se coligen de los bienes espirituales y celestiales que alcançamos con el exercicio santo de la mortificacion, que en la primera parte declaramos.

Capitulo XI. De otros medios con que se vence la dificultad de la mortificacion, que son el santo odio de si mismo, la misericordia con los proximos, y el amor con Dios.

DESTOS medios no auemos de tratar aqui copiosamente, sino solamente declarar lo que haze a nuestro proposito, que es como con ellos se vence la dificultad que ay en la mortificacion, y se alcança fuerça y animo para exercitarla. Conociendo y considerando el siervo de Dios las culpas y defetos en que ha caydo y cae cada dia, y las raizes malas de su coraçon, de adonde salen las culpas, cobra vn odio con la culpa y con la raiz della: y de aqui nace, que se reprehende y culpa a si mismo: y aunque los demonios le ayan persuadido que peque, y los proximos le ayan dado

dado ocasion para q̃ peque, no echa la culpa a los otros, ni reprehende a los otros, sino echa toda la culpa a si mismo, y a si solamẽte reprehende: lo vno, porque aunque los otros le persuadierõ, o dierõ ocasiõ, libre era el para no pecar, y ayuda suficiẽte tenia de Dios para resistir a qualquier tentacion, y ocasiõ que le dieron: y assi en el està la causa principal de su culpa, que es su propia voluntad: y por esso a si solo se culpa y reprehende, como adelante mas lo declararemos. Tambien porque aunque los otros tengan culpa, el no es juez de los otros, sino es juez de si mismo: y por esso no culpa ni reprehẽde a los otros, sino a si. Lo mismo haze quãdo algunos le niegan lo q̃ le deuẽ, los proximos la caridad, los parientes la piedad, los criados o hijos la obediencia, y quando cometen contra el claras injusticias y agrauios: si desto se altera el coraçon, y se le apassiona con ira o con tristeza, a si solo se echa la culpa de su ira, o de su impaciencia, o de su inquietud y alteracion, y no a los otros, porque sabe que tiene obligacion de tener paciencia, y que tiene suficiẽte ayuda de Dios para tenella, y que el no tenella es culpa suya, por esso se culpa y reprehende a si mismo. Y de aqui, deste odio santo cõ que el seruo de Dios aborrece en si sus vicios y malas inclinaciones, y deste juyzio justo q̃ haze de si, culpandose y reprehendiendose a si mismo, le nace vna grã de voluntad y animo de mortificarse, para vencer aquellas malas inclinaciones, que le son causa de pecar, y por tomar vengãça de las culpas de que se acusa y reprehende. Esto es lo que san Pablo significò, escriuiendo a los de Corinto, por estas palabras: Mirad como la buena tristeza q̃ aueis tomado por el pecado, ha obrado en vuestros coraçones indignaciõ y vengança: que como dize S. Anselmo, se entiende de la indignacion santa q̃ el hombre toma contra si por la culpa que hizo, y de la pena y mortificacion con que se castiga por los pecados que hizo.

In appendice c. 6. 2.

In tract. 4. c. 37.

In hoc tract. p. 1. c. 12. & p. 2. c. 2.

D. Paulus 2. Cor. 7.

D. Anselm. in Paulum ibi.

Otro medio enseñado del cielo, con que el hombre alcança de Dios fuerças y voluntad eficaz pera mortificarse, son las obras de misericordia que vsa con los proximos, dando de comer al que tiene hambre, y vistiendo al desnudo, y consolando al enfermo, y visitando y socorriendo al encarcelado, y amparando a la biuda, y huerfano, y defendiẽdo los q̃ son oprimidos con agrauio de los mas poderosos. Porque entre los demas premios diuinos q̃ Dios tiene prometidos en su diuina Escritura a los q̃ estas obras santas exercitan por su amor: vno es, que les dara fuerça para resistir a las tentaciones, y sujetar la carne, y reprimir las passiones, de manera, que ni las tentaciones los vençan, ni las passiones los hagan

caer en ofensas de Dios. Esto promete en el Ecclesiastico, diziendo:
Ecclesiast. c. 17. La limosna conseruarà la gracia del hombre, como se conserua la niña del ojo: quiere dezir, que assi como el hombre guarda con gran diligẽcia la lumbre de sus ojos, como cosa què estima y ama mucho: assi Dios guardarà con particular cuydado la gracia del hombre, que da limosna. Y el mismo beneficio que hazè a su proximo, dandole limosna por su amor, cõseruarà Dios en su eterna
Ecclesiast. 6. 29. memoria, como cosa q̃ ama y estimà mucho. Y dize mas: La limosna defendera al hombre de su enemigo, peleando por el, mejor q̃ el escudo, ni la lãça del poderoso: quiere dezir, que assi como vn hombre muy fuerte con el escudo en el braço, y la lança en la mano, defiende a vn hombre flaco: assi la limosna merece y alcança, que Dios sea como escudo del hombre misericordioso, que lo defienda de todos sus enemigos visibles, e inuisibles, para que no le dañen: y le sea como lãça que hiere y ahuyenta sus enemigos, para que sea vencedor dellos. Todo esto obra la limosna y misericordia en el sieruo de Dios, alcãçandole de Dios fortaleza y valor para mortificarse, resistiendo a todas las inclinaciones malas, y sujetandolas a la razon, para que assi se cõserue en gracia, y crezca en toda virtud. Esta eficacia dela limosna, y obras de misericordia, declara el Señor por san Lucas. Auiendo reprehẽdido los Escribas
Luc. 6. 12. y Fariseos, que ponian mucho cuydado en lauar y limpiar las cosas exteriores, como las manos, y los vasos en q̃ comian y beuian, y se dexauan el anima cubierta de la inmundicia y torpeza de los vicios: dales luego por remedio para alcançar esta limpieza, que hagan obras de misericordia, diziendo: El remedio que os queda, es, que deis limosnas, y terneis todas las cosas limpias: quiere dezir: Con este medio dela limosna, si quereis ayudaros de los fauores de Dios, yreis aplacando a Dios, y alcãçareis del luz y fuerças para conocer los pecados, y aborrecellos, y huyllos con verdadera penitencia: y recebireis gracia que os purifique y limpie el alma. Y porque Christo habla aqui de perfeta limpieza, no solamente de los pecados mortales, sino tãbien de las pasiones, y menores vicios: figuese tambien, que con la limosna y misericordia se alcança luz y fuerça para el exercicio santo dela mortificacion, sin la qual por via ordinaria no se alcança perfeta limpieza de coraçon.

No solamẽte tienen este efeto de alcançar fuerça para el exercicio de la mortificaciõ, las limosnas y obras de misericordia corporales: sino tãbien las espirituales, como son, enseñar a los ignorantes la dotrina Christiana, y todas las demas cosas vtiles para

la

la saluacion: dar buen consejo para el alma al q̃ lo ha menester: cõsolar con santas palabras a los que estan tristes y afligidos: corregir a los que tienen dello necesidad: componer animos discordes, poniendo paz y amistad entre ellos: sacar almas de pecados, con las palabras, y con el buen exemplo: abrigallas y recogellas, y traellas a confessar y comulgar, para que se cõseruen, y no buelua a caer: ayudallas a quitar las ocasiones y peligros de pecar: lleuallas a oyr sermones y santa dotrina, que las anime al seruicio de Dios: sufrir callando los airados, y mal acondicionados, para q̃ se amansen, y no acrecienten el pecado: hazer oraciõ por pecadores y justos, por los vnos para que salgan del pecado, y por los otros, para que se conseruen, y crezcã en el seruicio de Dios. Aunque las obras de misericordia, que miran inmediatamente el socorro de la miseria corporal, tienen grande valor y eficacia para este efeto: estas que miran inmediatamente al bien del alma, lo tienen mucho mayor: porque, cõmo dize bien santo Tomas, en todas las cosas criadas no ay cosa mayor que la saluacion del alma, que consiste en posseer a Dios por clara vision. Y assi ayudando a vn hombre a su saluacion, le hazemos mayor beneficio, q̃ si le diessemos mucho dinero para sustentarse, y que si lo curassemos estãdo enfermo, y mas que si estando muerto lo resucitassemos a la vida. Assi dize san Chrisostomo hablando del que da ayuda al proximo, para que salga del pecado en que està, o para impedille que no cometa algun pecado de nueuo: ésta es mayor limosna, que no la que se haze al cuerpo: y digo mas, que es mayor obra ésta, que todo el mundo vniuerso, que consta de criaturas corporeas: porq̃ el hombre es mas excelente y de mayor valor, que todo el mũdo visible, pues vemos que por causa del hõbre hizo Dios los cielos, y la tierra, y todo lo visible. Yassi aunq̃ vno diesse en limosna vna gran cantidad de dinero, no haze cosa tan excelente, como quãdo ayuda a saluar vn alma. Esto es de san Chrisostomo. Y de aqui infiere el bienauenturado Patriarca Laurencio Iustiniano, quan estrecha ha de ser la cuenta que destas obras de misericordia espirituales se nos ha de pedir el dia del juyzio: y dizelo por estas palabras: Si en el juyzio diuino se ha de pedir cuẽta tan diligente y tã exacta de las obras de misericordia hechas a los cuerpos, que han de morir: que cuenta se pedira de las obras espirituales, ordenadas a la salud de las almas, assi para galardonar las hechas, como para castigar la omission y negligencia de las que no se hizieron, y se deuiã hazer? El que esto lee, abra bien los ojos del alma, y entiendalo. Esto es deste santo varon. Y de la misma sentencia infiere

In tract. 54 p. 3. c. 4.

D. Tho. contra Gentes. lib. 1. c. 55.

D. Chrysost. oratio 4 cõtra Iudæos.

Laurentius Iustinianus in lib. de humilitate.

re tãbien san Chrisostomo, lo que haze a nuestro proposito, que
D. Chrys. oratio. 5. cõtra Iudæos por ser estas obras espirituales mas excelentes y preciosas, que las corporales, alcançaremos de Dios mayores dones y fauores por medio dellas. Assi dize: Muchas vezes acontecerà, que por vn alma que grangeamos, ayudãdola a salir de pecado, nos quite Dios la carga de innumerables pecados, y que aquella buena obra nos la reciba en su juyzio por precio de la redencion y rescate de nuestra propia alma. Esto acontece, porque la obra de misericordia con que se ayuda el alma del proximo, nos alcança de Dios ayudas muy poderosas, para hazer verdadera penitencia de nuestros pecados, si nosotros queremos consentir: y despues de justificados nos alcança fauores para conseruarnos y crecer en toda virtud.

El otro medio con que se vence la dificultad de la mortificaciõ, y se haze facil y suaue el trabajo della, es el amor de Dios. Por
D. August. in confessionibus lib. 13 que como dize san Agustin: El verdadero amor no siente amargura, sino dulçura en lo que haze por el que ama: y el trabajo que es pesado a los que no aman, no lo siente el que ama. Cuenta Teodoreto de las santas mugeres, Marana, y Cira, que el conocio y visitò siendo Obispo: que aunque auian sido muy ricas, y criadas en regalo, despues que Dios las encendio en su amor, hizieron vna vida penitentissima, mas para admirar, y alabar los dones de Dios en ellas, y confundir nuestra tibieza, que no para imitar. Dize assi:
Theodoret. in hist. religiosa c. 29. Ellas traen sobre sus cuerpos por cilicios tan grande peso de hierro, que vn hombre fuerte no lo podria llenar: passan grãdes frios y ardores del Sol: comen muy poco, y muy pobremente, y algunos dias passan sin manjar: estan muy encerradas, y no conuersan con nadie, sino es en caso que no se pueda escusar: y ha que hazen esta vida quarenta años. Auiendo contado estas mortificaciones, y otras tan graues y extraordinarias, añade estas palabras: Es tan grande el amor que tienen con Dios, contemplando la bondad y hermosura del Esposo celestial, que estos grandes trabajos y tormentos, no los tienen por trabajo ni tormento, sino que se deleitan en ellos, y sacan dellos grande alegria de coraçõ. Allende destos, otro medio que ayuda en grande manera para alcançar de Dios este don de mortificacion, y todos los demas dones y virtudes espirituales, es la desconfiança de si mismo, y de sus propias fuerças, del qual ya dixímos en el Tratado segundo.

Cap.

Cap. XII. En que se concluye esta materia, y recopilando los bienes y frutos de la mortificacion, y declarando la felicidad que tiene vn hombre mortificado.

NO se puede bien con palabras explicar, a quãta felicidad alle ga vn hombre en esta vida, que con cuydado y rectitud ha exercitado la mortificacion. Que bien tan grande es para el hombre, mientras està en carne mortal, andar en espiritu, y viuir en espiritu? Que estando en la carne y en el mundo, no viua segũ la carne, ni segun el mundo, sino segun el espiritu, y segun Dios? Esta es vna suma y compendio de todas las virtudes, y exercicios espirituales, que muchas vezes nos encomienda el Apostol san Pablo: escriuiendo a los de Galacia, dize: Andad en espiritu, y no hareis los deffeos de la carne. Y otra vez dize: Si viuimos en espiritu, andemos en espiritu. Andar en espiritu, es yr aprouechãdo en la virtud, y caminando adelante en ella, siguiẽdo en las buenas obras q̃ hazemos, no el mouimiẽto de las inclinaciones y passiones naturales, sino el mouimiento y dictamen del espiritu, adornado cõ la luz y fuerça de la fè, y de la gracia de Christo. Porq̃ cada vno deue de obrar y conuersar conforme a la vida que tiene: y pues el Christiano ha sido reengẽdrado por el bautismo, y renouado por la penitencia a vida espiritual de gracia diuina, deue de obrar conforme a esta vida, siguiendo en todo la voluntad diuina, y la ley que el Espiritu santo imprime en nuestros coraçones: hazer desta manera todas las obras, que deliberadamente el hombre puede y deue hazer, es hazellas todas con pura y recta intencion, y agradar y glorificar en todas a Dios, y merecer con todas delante de Dios, e ir siempre aprouechando en el seruicio de Dios, y caminando adelante y apriessa por el camino del cielo, y aumentando todas las virtudes: pues este bien tan grande, que es vna suma de todos los bienes, se alcança con la mortificacion. Porq̃ assi como muriendo el hombre al pecado, con la penitencia alcança vida de gracia: assi muriendo a las malas inclinaciones, mortificãdolas, va creciẽdo en el alma la vida de gracia, y va obrando conforme a la tal vida. A cada inclinaciõ y apetito q̃ el hombre mortifica, corresponde vn grado desta nueua vida del espiritu, y crece la fuerça para obrar cõforme a ella. Assi como en vna vid q̃ tiene sus

D. Paul. ad Galat. 5.

rayzes

rayzes en la tierra, y està viua, cortalle los sarmientos, quando se poda, sirue para que la virtud y vida que tiene, se comunique mas, echando muchos pampanos, y pimpollos, y fruto mas hermoso, y en mayor abundancia: assi al justo q̃ tiene vida de gracia, el mortificarse, que es cortar apetitos y aficiones desordenadas de las cosas criadas, es renouar la vida espiritual, y crecer en ella, y dar frutos de vida en abundancia, que son obras santas y agradables a Dios, y llenas de espiritu. Y quãto esta vida interior del justo agora mas crece con la mortificacion, y mas se descubre y comunica en buenas obras hechas con espiritu: tanto en la eternidad ha de ser mas gloriosa, y mas señalada en dotes de gloria, y mas semejante a la vida de Christo nuestro Señor. Todo esto enseña el Apostol san Pablo escriuiendo a los Colossenses, desta manera: Si aueis resucitado con Christo, buscad las cosas de arriba: y pues Christo està assentado a la diestra del Padre, tomad gusto en las cosas del cielo, y no en las dela tierra: quiere dezir: Pues que teneis vida de gracia, segun la qual espiritualmente aueis resucitado, obrad conforme a essa vida, amando las cosas celestiales, y trabajãdo por ellas: no os dexeis lleuar en vuestras obras de los afectos terrenos, sino del espiritu de Christo, que reyna en los cielos. Declara luego el medio de la mortificacion con que se alcança esta vida, y el fruto della, diziendo: Estais muertos, y vuestra vida està escõdida con Christo en Dios: y quãdo Christo vuestra vida apareciere, tambien vosotros aparecereis con el en la gloria: quiere dezir: Estais muertos al pecado, porque lo aborreceis, y al mundo y a todas sus cosas, porque las despreciais, y estais muertos a los afectos y desseos de la tierra, porque los aueis mortificado: y de aqui se sigue, q̃ teneis vida espiritual, la qual està guardada en lo interior, y escondida y encubierta al sentido de los mundanos: de la manera que Christo viuiendo y reynãdo a la diestra del Padre, està escondido al conocimiento y sentido de los mundanos: assi la vida que teneis como miembros de Christo, aunque es patente y manifiesta delante de Dios, no es conocida ni entendida de los amadores del mundo: mas quando Christo viniendo a hazer juyzio vniuersal, se manifieste al mundo todo por verdadero Dios: entonces tambien sera vuestra vida manifiesta a todo el mundo, porque estareis glorioßissimos en compañia de Christo, y reynareis con el.

D. Paul. ad Coloss. 3.

O bienauenturada mortificacion, que tal fruto tiene en la eternidad de vida gloriosa en anima y cuerpo, y aqui al presente de vida espiritual, con que viue el alma por gracia, y viuen las buenas

obras

obras hechas con espiritu de vida. De adonde se siguen todos los demas bienes y frutos diuinos de la mortificacion, que auemos declarado: que con ella en grande parte se sana nuestra naturaleza, alcançamos luz para las cosas diuinas, consuelo y alegria espiritual en los trabajos, sujecion de la carne al espiritu, victoria de las passiones y tentaciones, facilidad y suauidad en las buenas obras, eficacia para impetrar, pureza para contemplar, fortaleza cõtra los temores humanos, paz y serenidad espiritual. Con ella se satisfaze por los pecados passados, y se libra el hombre de los por venir, en que pudiera caer: con ella se enfrena la ira, y se apaga la concupicencia, y se haze el hombre verdadero imitador de Christo: con ella edifica y da buen exemplo a los proximos, y viene a ser manso, benigno, y suaue de condicion: porque como dize biẽ Ludouico Blosio: El sieruo de Dios mortificado, es como vn hermoso razimo de vuas, que està ya maduro, y sazonado, y blãdo, y suaue al gusto: y el q̃ no està mortificado, es como vn razimo de agraz, duro, amargo, y dessabrido. Finalmẽte con este santo exercicio de la mortificacion alcança el hombre la perfecion y alteza de las virtudes: y como varon muy aprouechado y perfeto viene a ser vtilissimo a la Iglesia, y gratissimo y aceptissimo a los ojos de Dios, como lo dize el venerable Ricardo por estas palabras, con que concluymos este tratado: Quando en el hõbre fuere mortificada la carne, y la propia voluntad, entonces espira de si vn olor suauissimo de todas las virtudes, y viene a alcançar la cumbre de la perfecion.

Blosius in instit. spirituali cap 2.

Ricard. de S. Vict. in Cant. 32.

Fin del Tratado sexto de la Mortificacion.

APEN4

APENDICE DEL BVEN VSO DE LOS SACRAMENTOS: EN LA QVAL SE TRATA DE LOS DEFETOS que suele auer en algunas personas acerca del vso de los sagrados Sacramentos, y del remedio dellos.

Cap. I. En que se declara en suma lo mucho que conuiene a todos los fieles, llegarse a menudo a la confession y comunion.

PORque este libro (como auemos dicho) se escriue para personas que estan determinadas de seruir a Dios, representandoles los medios con que se han de conseruar y aprouechar en el diuino seruicio, y exortandolas al buen vso dellos: y entre estos medios, vno muy principal y de grande eficacia, es el vso frequente de los Sacramentos, que es el confessar y comulgar a menudo: pedianos el cumplimiẽto desta obra dos cosas: la vna, que exortassemos a la frequencia de los sagrados Sacramentos, descubriendo los grandes y marauillosos bienes que por medio della se ganan: la otra, que enseñassemos el vso verdadero y saludable del santo sacramento de la confession, y del santissimo Sacramento del altar. Y porque tratar copiosamẽte desto, seria alargarnos mas de lo que pide este libro: solamente diremos aquello que acerca desta materia nos parece ser mas necessario, y y mas digno de aduertir a gente determinada de seruir a Dios. Y serà lo primero, poner en suma delante de los ojos, quanto conuiene a todos los fieles, el vsar a menudo de los diuinos Sacramẽtos de la Cõfession y Comunion: y despues declarar en particular los abusos y desordenes mas ocultos, que acerca desto suele auer en personas determinadas de seruir a Dios. Y no fue necessario hazer desto tratado distinto, sino ponello por apendice deste sexto tratado: porque viene muy a proposito de la mortificacion, donde se enseñan los desordenes de la naturaleza corrompida, entre los quales se pueden contar estos que se mezclan en el vso de los sagrados Sacramentos, y se deuen mortificar con mucho cuydado, como las demas passiones.

Quanto a lo primero, muchas y muy eficazes son las razones y cau-

y causas, que persuaden a todos los fieles, que se lleguen a menudo a los Sacramentos: que es dezir, que confiessen y comulguē cada ocho, o cada quinze dias, o si quiera cada mes. Si son personas a quien Dios ha hecho merced, que desde la vltima cōfession no han caydo en culpa mortal, importales esto mucho para cōseruarse en la gracia de Dios recebida, y para crecer mucho en ella, y en toda virtud y don celestial: y para hazerse cada dia mas agradables a Dios, y ser instrumentos mas idoneos para su gloria, y para bien de la Iglesia. Y tambien para assegurar mas su saluacion, y ateforar mayores merecimientos de eterna bienauēturança: y para tener mayor luz y fortaleza, para conocer y vencer todas las tētaciones y engaños de los enemigos del alma. Y para hazer las obras de virtud con mayor facilidad y suauidad: y para passar esta vida con mayor paz y consuelo espiritual: y para ser en la muerte mas ayudados y fauorecidos de Dios con mas abundantes socorros del cielo, y morir con mayor esperança de su saluacion, y cō mayor quietud y consuelo. Para estos y otros semejantes efectos, conuiene mucho al sieruo de Dios llegarse a menudo a los Sacramentos: porque es cierto, que aunque desde la cōfession passada no aya caydo en culpa graue, mas ha caydo en muchas culpas veniales, vnas q̄ conoce, y otras que no conoce, y no se escusa dellas, porque las podria conocer. Y estas culpas veniales, sino las quita del alma, le hazen grande daño, y lo disponē para caer en pecado mortal, como auemos declarado. Y tābien es cierto que cada dia està el hombre combatido de varias tētaciones de los demonios, y del mundo, y de su propia carne, y naturaleza corrompida, que lo ponen en peligro de caer en pecado mortal: y muchas dellas son ocultas, y muy peligrosas: y assi tiene el hōbre necessidad de continuo remedio para quitar de su alma las culpas veniales, y tiene necessidad de continua fortaleza para resistir a todas las tentaciones, y de continuo rocio del cielo que mitigue sus malas inclinaciones: y todo esto lo halla en los sagrados Sacramentos de la Cōfession, y Comunion, vsando a menudo dellos. Y aunq̄ es verdad q̄ ay otros remedios para esto, mas este de recebir a menudo los Sacramētos, si se recibē como conuiene, es el mas eficaz de todos. Destos efectos admirables del santissimo Sacramento del altar en los que lo reciben a menudo, da testimonio san Bernardo por estas palabras: Dos cosas obra en nosotros el Sacramento precioſissimo del cuerpo del Señor: la vna es, que disminuye el sentimiento de las culpas pequeñas: y la otra es, que quita del todo el cōsentimiēto de las culpas graues. Y pruebalo el santo cō la experiencia

In tract. 4. c. 24.

D. Bernar. in serm. de cœna Domini.

acerca deste primer punto, vengamos al segundo, que es el que principalmente pretendemos declarar, y en que entendemos que ay mayor necessidad.

Capitulo II. Del desorden en que algunos caen, escusando y defendiendo sus pecados en la confessión Sacramental, y como se han de mortificar en esto.

NO pretendemos aqui aduertir de los defetos graues y manifiestos, en que suelen caer confessandose las personas muy descuydadas de su saluacion, como son, confessarse sin auer pensado primero los pecados que han de confessar, en caso que tienē dello muy grande obligacion, y manifiesta necessidad. Dexar algun pecado graue por temor, o verguença humana: o confessarse sin proposito de emendar la vida, y de huir las ocasiones peligrosas; que son defetos y culpas que del todo impiden el fruto de la confession, y hazen que sea sin valor, y los dexan obligados a tornarse a confessar de aquellos mismos pecados, y del delito de sacrilegio, que hizieron confessandose mal.

Si no pretendemos aduertir de algunos descuydos y defetos, que nacen de las inclinaciones malas de nuestra naturaleza corrōpida, y se hallan en personas desseosas de su saluaciō, y determinadas a biuir bien: los quales conuiene mucho quitar, mortificando las rayzes de adonde ellos nacen. Vno destos desordenes es confessar la persona sus culpas, escusandolas y defendiendolas, y dandoles colores, para que parezcan menores, y no tan graues y feas como son. Y para hazer esta defensa de si mismos, vnos dizen que pecaron por no poder mas: lo qual es falso, porq̄ Dios no obliga a nadie a lo imposible: otros dizen, que aunque consintieron en el pecado, desseando la vengança, o la torpeza, mas que fue cosa que passō depresto, y que luego se les fue del coraçon: y cō esto, siēdo consentimiento deliberado, quieren dar a entender q̄ no pecarō, o que la culpa fue liuiana: siendo verdad, q̄ sino resistieron a la passion, sino que consintieron en ella deliberadamēte, q̄ pecaron, aunque el cōsentimiento no aya durado mas que vn breuissimo espacio de tiempo. Y si la cosa en q̄ consintieron, era algun daño notable del proximo, o alguna fornicaciō, o cosa semejante, el cōsentimiēto serà pecado mortal: y no los escusa el auer durado poco: lo qual nace no de virtud suya, sino de q̄ cessō el impetu de la passion.

ſon. Otros ſe eſcuſan, echando la culpa al demonio, diziendo, El demonio me tentò y me engañò, y me hizo pecar. Otros ſe eſcuſan echando la culpa a los proximos, q̃ les fuerõ ocaſion de pecar, diziendo: Si pequè, fue porq̃ me rogaron y importunaron tãto, q̃ no pude eſcuſarme: o fue, porque me dixerõ primero eſta palabra afrentoſa, o me hizieron eſte agrauio, y me cõpelieron contra mi volũtad, a que yo dixeſſe, o hizieſſe otro tanto, boluiendo por mi. Otros ſe defiẽden, y eſcuſan ſu pecado aun peor que eſtos, echãdo la culpa a Dios, diziendo: Dios me dio eſta naturaleza, y eſta condicion tan mala, y tan prompta para el mal, q̃ aunque mas hago, y mas me eſfuerço, no puedo huir eſtos pecados, ni reſiſtir a eſtas tentaciones. Todo eſto es grande falſedad y mentira, porque ni el demonio, ni el hombre pueden compeler a nadie a que peque, ſi el libre y voluntariamente no quiere pecar: ni Dios dexa de dar al hombre en eſta vida toda el ayuda, que es neceſſaria para no conſentir en pecado, ſi el hombre quiere aprouecharſe della.

Eſte deſorden tan grande nace en el hombre de la ſoberuia y vana preſuncion, con que ſe eſtima, y quiere ſer eſtimado de los hõbres mas de lo que es licito: y teme la confuſion y deſprecio q̃ merece por ſus pecados: aſsi dize ſan Gregorio: El coraçon hinchado con ſoberuia, ſi haze alguna coſa digna de reprehenſion, la encubre y eſconde, y no la quiere manifieſtamente confeſſar para ſu remedio. Y eſte deſorden lo heredamos de Adam; porque aſsi como heredamos del la culpa original, aſsi heredamos del por via de inclinacion el aumento de la culpa, que es la eſcuſa. Pecò Adã, vino Dios a el con grande miſericordia, y hazele preguntas, para que conociendo y confeſſando ſu pecado, y acuſandoſe del de coraçon, alcançaſſe perdon: y Adam defiende el pecado, y eſcuſa ſe, echãdo la culpa a la muger: y la muger preguntada eſcuſa ſe echãdo la culpa a la ſerpiente, que era el demonio. Y como dize S. Gregorio, en cierta manera quiſieron ambos echar la culpa al miſmo Dios: porque dezir Adam, Señor la muger que me diſte, me hizo pecar: que fue, ſino inſinuar que Dios auia ſido el autor de ſu pecado, porque auia hecho la muger? Y dezir la muger, La ſerpiente me engañò, q̃ fue ſino referir el pecado a Dios, como a cauſa del, porque auia pueſto la ſerpiente en el paraiſo? Y cõ eſta eſcuſa hizieron contra ſi miſmos dos grandes males y daños grauiſsimos: el vno, que puſieron impedimento a la miſericordia de Dios, para que entonces no los perdonaſſe: porque eſſa fue la cauſa porque no hizo preguntas Dios al demonio, porque ni lo queria perdonar, ni era capaz de penitencia; y a Adam y a Eua les preguntò,

D. Grego. in Moral. lib. 22. c. 8. in edit. nou.

D. Greſor. vbi ſup. c. 9.

porque queria que confessassen con dolor su pecado, y con la cõfession humilde y senzilla sin escusa alguna, alcançassen cumplido perdon.

D. Gregor. ibi. El segundo mal que hizieron fue, que con la escusa acrecentaró el pecado, y lo hizieron mucho mas graue de lo que era: de adonde se siguio, que aunque despues fueron perdonados por la penitencia que hizieron, mas fue el perdon mezclado con tan grande castigo, como fue la perdicion de todo el mundo, y el destierro de nouecientos y tantos años en la tierra, y la carcel de tres, o quatro mil años en el limbo. Esto mismo passa a todos los hijos de Adã, que defienden, y escusan su pecado; los quales echando la culpa a las criaturas, y a las aduersidades y tentaciones: en cierta manera oculta echan la culpa a Dios, que es el autor de todas las criaturas, y de todos los males de pena. Y con esto acrecientan y multiplican el pecado, y ponẽ grande impedimento a la piedad y misericordia de Dios, que los quiere perdonar. Assi lo aduierte san Gregorio por estas palabras: Vicio es muy vsado en el linage de los hombres, esconderse para cometer el pecado, y despues de cometido, preguntados, negarlo: y siendo conuencidos del, defenderlo y escusarlo, con la qual escusa se multiplica el pecado.

D. Gregor. in Moral. v bi supra. n. 8.

Esta passion y este desorden tan malo y tã dañoso deuemos vencer y mortificar, confessando el pecado clara y manifiestamente, y con toda su grauedad: y echando toda la culpa a nosotros mismos, y conociendonos por verdadera y entera causa de aquel pecado, y atribuyendolo todo a nosotros que lo cometimos: porque aunque es verdad, que los demonios tientan, y los hombres persuadẽ mal, y prouocan a mal, mas siempre queda el hombre libre, y con suficiente ayuda de Dios, para resistir, y no consentir en el pecadõ: y por esso a si mismo se ha de acusar, y culpar, y no a criatura alguna: no diga para escusar su pecado, El demonio me tẽto, el proximo me dio ocasion, y me hizo pecar: sino diga muy de coraçõ, Yo hize este pecado, y tengo toda la culpa: porque voluntariamẽte consenti en el: y pudiendo huir tales peligros y ocasiones que deuia huir, no las huy: y pudiendo contra las tentaciones del enemigo ayudarme de oraciones y penitencias, y obras de misericordia, y sermones, y licion de buenos libros, no me ayudè de estos y otros medios que Dios me inspiraua para ello. Y por esso yo tengo toda la culpa, y en mi està toda la causa de mi daño: porque sentencia verdadera es aquella de san Chrysostomo: Ninguno recibe daño sino de si mismo. Porque no ay otro verdadero daño, sino el que causa el pecado: y este nunca lo ay, si el

D. Chrysost. tom. 5. ho. Quòd nemo laditur.

si el hombre no quiere consentir en el.

Y confessando el hombre su pecado cõ esta pureza, esté aduertido, que no ha de pretẽder, ni desear ser tenido por humilde, ni ser estimado por buen penitente: porque esto seria huir de vna soberuia, y caer en otra: sino lo que ha de pretender es, ser tenido por pecador, y ser confundido, y reprehẽdido y curado como tal. Y sera grande prueua y testimonio desto, si quando al hombre lo culpan y reprehenden de su pecado, y lo tratan como a pecador, lo sufre bien: porque si acusandose el manifiestamẽte de pecador, no quiere que lo traten, ni reprehendan como a pecador, es señal, que no se confessaua, y acusaua muy de coraçon. Esto afirma sañ Gregorio por estas palabras: La verdadera confesion que hazemos de nuestros pecados, se prueua en la reprehension, que nos dan de los pecados confessados: porque si reprehendidos dellos, los defendemos con soberuia, cierto es que fingidamente los cõfessamos: y vicio de soberuia es la culpa que el hombre voluntariamẽte confiessa de si mismo, no querer oyrla de la boca de otro. Y si quando nos confessamos por pecadores, cõ verdadera humildad nos conociessemos por tales, quando por nuestros pecados somos notados, y reprehendidos de otros, no los negariamos, ni los defenderiamos. Esto es de S. Gregorio: en que nos descubre qual ha de ser el intento del verdadero penitente, en confessar sencillamente y sin escusas su pecado: que es, no ser tenido por justo, ni ser honrado como tal, sino ser confundido, y humillado, y reprehendido como pecador.

D Grego. in Moral. lib. 22. c. 10. in nõua edit. idẽ Cassia. collat. 18. c. 11.

Tan grande es la virtud desta confesion sencilla y humilde, q̃ con ella el pecador penetra los cielos, y se presenta delante de Dios, y prouoca su infinita misericordia a q̃ lo perdone, y dè por libre de las deudas de sus pecados, y le haga grandes mercedes. Como los pobres mendigos, que mientras mas descubren su pobreza, y sus llagas a los hombres misericordiosos, tanto mas los mueuen a piedad, y mas limosna reciben dellos: assi los pecadores mientras mas descubren la miseria de sus pecados, y mas los encarecen y ponderan, y mas se culpan y acusan dellos, tanto mas combidan la clemencia del altissimo Dios, a que se compadezca y apiade dellos, y les comunique en mayor abundancia los dones preciosissimos de su gracia. Bien entendia esta condicion de Dios Dauid, quando dezia a Dios: Señor perdoname mi pecado, porq̃ es grande. No lo escusaua, ni lo disminuia, sino cõfessauale claramẽte, y con toda su grauedad, para mas inclinar la piedad de Dios a que lo perdonasse y absoluiesse del. Buen testigo desta verdad es

Psalm. 24.

aquel buen ladron, que estando en la cruz confessò sus pecados: y confessolos no escusandolos, ni echádo la culpa a otros, sino acusandose, y culpandose a si mismo, y conociédose por digno de toda confusion y pena por ellos, como lo significó, diziendo al otro ladron: Nosotros padecemos justamente esta pena, porque assi la merecen nuestras malas obras. Y por esta cõfession humilde y cõtrita recibio luego el perdon de sus pecados: fue en vn momento absuelto de todos ellos a culpa y a pena, y se le dio en aquel dia la entrada en el Reyno de los cielos. Estas son las maravillas que obra la confessiõ senzilla y sin escusas, nacida de coraçon cõtrito y humilde, que aplaca luego a Dios, y le quita toda la ira y saña que tenia contra el pecador, y revoca todas las amenazas de penas eternas que auia hecho contra el: y las cõvierte en misericordia, y en dones de gracia y de gloria. Con grande razon devemos de pedir a Dios con David: Señor no permitas que mi coraçõ cõsienta en palabras de tanta malicia y soberuia, que defienda y escuse mis pecados. *Psal. 140.*

Capitulo III. Del desorden que es confessar los pecados ciertos con palabras dudosas, y que no significan pecado.

OTRO desorden que suele nacer desta misma raiz, y en que caen personas que se confiessan a menudo, es confessar el hombre sus pecados con palabras que no significan culpa, ni pecado. Como son, dezir, Yo me cõfiesso destas faltas, y imperfecciones mias: acusome de auer tenido poca paciencia, poca humildad, poca caridad: acusome de que no tuue mas atencion en la oraciõ, mas cuydado en guardar la lengua, y los ojos, y de que no eche con mas presteza los pensamientos vanos, o desonestos del coraçon: acusome que no hize tal obra con toda la humildad y caridad que pudiera: acusome si he hablado alguna palabra ociosa, si he dicho alguna murmuracion. Estas y otras palabras semejantes no significan con certidumbre culpa alguna, ni pecado, porq̃ culpa y pecado es hazer el hombre cõtra lo que es obligado, y faltar en aquello que deue hazer, y que es cosa forçosa y de precepto: y todas estas palabras las puede con verdad dezir vno, que ha hecho todo aquello que de rigor estaua obligado a hazer, aunque no aya hecho todo lo q̃ pudiera, ni todo lo q̃ es mejor, y de mas perfeciõ

porque

porque no obliga Dios en todos casos al hombre debaxo de precepto de pecado mortal, ni venial, a hazer todo lo que pudiera, ni todo lo q̃ es mejor y de mas perfeciõ. Y assi si vna persona se acusasse de sus culpas cõ solas estas palabras, sin explicar otras, no podria ser absuelta, porq̃ no ha cõfessado claramente pecado alguno.

Quando vna persona que se cõfiessa a menudo, entre los pecados que confiessa, tiene algunos dudosos, de los quales no tiene por cosa cierta, que aya consentido, o que aya tenido descuydo en ellos: entonces confessar estos con estas palabras que auemos dicho, no es inconueniente, ni ay que reprehender en ello, con tal q̃ confiesse otros pecados clara y distintamẽte. Yquãdo no se acordare auellos hecho desde la confession passada, puede entonces cõfessar algunos dela vida passada, para dar materia a la absoluciõ.

Mas acerca delos pecados qué son ciertos, y que la persona conoce, y entiende que los ha cometido, no ha de vsar esta forma de palabras, sino por terminos claros y finificadores de culpa los ha de confessar, diziendo: Acusome, q̃ he sido descuydado enla guarda del coraçon, que los pensamiẽtos vanos no los he echado con el cuydado que deuia: que enla oracion no he tenido la atencion y deuocion que era obligado a tener. q̃ los mouimientos de ira, o de soberuia, o embidia no los he resistido con la paciencia y humildad, o caridad que deuia. Que en las buenas obras he tenido tibieza, y algunas que deuia hazer he dexado por pereza, y en algunas de las q̃ he hecho no he tenido el fin virtuoso q̃ deuia tener, buscando a Dios en ellas: sino me he buscado a mi mismo, moviendome por mi gusto, y por mi inclinacion, o buscando en ellas mi honra y mi contento. He buscado con demasiado apetito las comodidades y regalos del cuerpo en el comer, y beuer, y vestir, y descansar, y tomar recreaciones: no guardando en estas cosas la moderacion que era obligado. De las cosas contrarias de pena, o afrenta que me han sucedido, he recebido demasiada tristeza, y no me he conformado cõ la voluntad de Dios tãto como deuia: de las cosas que me han sucedido a mi voluntad, por ser de honra, o de alabança, o de algun deleite y gusto, me he alegrado en algunas vanamente, y no las he referido como deuia a la gloria de Dios, y bien del alma: ni he guardado mi lengua con el cuydado que deuia: he hablado palabras en alabança mia, sin auer dello necessidad, ni prouecho de las almas: he preguntado cosas curiosas, y he hablado palabras ociosas.

Estas y otras semejãtes son las culpas veniales y ordinarias, en que cãe muchas vezes enla semana, y en el dia los siervos de Dios,

que biuen con cuydado y temor de Dios (porque los que sin este cuydado biuẽ, caen en otras mayores) y con estos terminos que significan culpa y pecado, las deuen confessar. Y el desseo verdadero de acusarse, como deuen, y la humildad de coraçon, y el sentimiento y dolor de las culpas, y la luz que van ganando con el aprouechamiẽto espiritual, les descubrirá claramẽte estas y otras culpas enel coraçon: y les enseñaran terminos y palabras para põderallas, y afeallas, y agrauallas como conuiene. Porque en la cõfession Sacramental el penitente es testigo contra si mismo: y el testigo preguntado juridicamente, está obligado a deponer toda la verdad con terminos claros y ciertos: y tambien es abogado de parte de Dios contra si mismo, y al abogado pertenece alegar la justicia y razon de su parte, y descubrir con claridad y certidumbre toda la injusticia y sinrazon de la parte contraria. Y quando el hombre assi lo haze en la confession, que da fielmẽte testimonio contra si mismo, descubriendo y afirmando toda la grauedad de sus pecados, y que aboga sabiamente por la causa de Dios contra si, alegando todas las razones que tenia para amar, y obedecer a Dios, y cõfessando cõ el dolor deuido la grãde ingratitud y malicia suya, cõ toda la ponderacion y encarecimiento que es razõ; entonces Dios mouido de su infinita piedad, toma la mano por el hombre, y haze se abogado y defensor suyo y da sentencia en su fauor, dandolo por absuelto y libre de todos sus pecados, y de la pena y confusion eterna, y a vezes dela tẽporal, que por ellos merecia. Y assi passa eneste juyzio vn secreto admirable, que si el hõbre pecador escõde sus pecados, o no los declara y manifiesta como deue, quedan aquellos pecados guardados para ser descubiertos y publicados en el juyzio de Dios, y ser el hõbre en aquel tremendo tribunal confundido, y castigado por ellos, delãte del cielo y de la tierra: y si el hombre aora los confiessa y declara bien con dolor dellos, los esconde y encubre, en este sentido, que nunca jamas seran vistos de Dios, ni de los hombres para pena y confusion del pecador. Porque se ha Dios con el hõbre que desta manera se confiessa, como si nũca huuiera pecado: con tã buen rostro lo mira, con tanto amor lo ama, con tanta liberalidad y largueza le comunica los tesoros de su gracia y de su gloria, como si nunca jamas lo huuiera ofendido. O con quãta razon dixo David: Bienauenturados aquellos, cuyas maldades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Dizense cubiertos, porque ya no son, y aunque fueron, nunca jamas han de ser vistos para daño del pecador.

Psal. 31.

Capitulo

Capitulo IIII. Del desorden que es confessar los pecados veniales sin dolor dellos, y sin proposito de corregirlos.

EN Algunos seruos de Dios que confiessan a menudo, y se apartan de pecados mortales, suele auer este defecto, que confessandose de pecados veniales, se dexan viuas las passiones, y los afectos dellos, y no los vencen, ni mortifican con verdadera compuncion, ni con actos contrarios. Y assi se confiessan y acusan dellos por via de costumbre, sin hazer penitencia dellos, que es sin tener verdadero dolor y sentimiento dellos, o sin tener firme proposito de emendarse dellos. Desta manera se cõfiessan de palabras ociosas, de distracciones voluntarias, de curiosidades en la vista, y en los demas sentidos, de excessos en el comer, y beuer, y dormir, y en el reir: de ocio, y perdimiento de tiempo, y regalo demasiado, y de mentiras jocosas, y murmuraciones de cosas liuianas, de descuydo y remission en la oracion, y Missa. Destas y otras culpas se cõfiessan, sin sentillas primero en el coraçon, y sin determinarse de veras de no boluer mas a ellas. Y este descuydo es muy dañoso: loyno, porque aunque el hombre confiesse estos pecados, sino se determina de veras a nunca mas boluer a ellos, no alcança perdon dellos: y quedandose biuos en el alma, la enflaquece y dispone para mayores caydas. Tambien confessandose desta manera, añade nueua culpa, porque la tal cõfession quanto a estos pecados es fingida: pues acusandose dellos con la palabra, no los aborrece, ni propone huir con el coraçon. Y si todos los pecados veniales, q̃ dize en la confession, los cõfessasse desta manera, sin proposito verdadero de la emienda, la confession seria del todo fingida, y de ningun valor. Por esta causa es necessario, como lo enseñan los Santos, que los seruos de Dios quando se confiessan de pecados veniales, los ponderen y sientan primero en su coraçõ como ofensas de Dios, y se determinen muy de veras, y cõ firme proposito de no boluer mas a cometerlos. Y si muchas vezes boluieren a caer en ellos, muchas vezes se leuanten con el mismo proposito, y si todas las vezes que se confiessan, boluieren a caer en los mismos pecados, todas bueluan a proponer lo mismo, y no desmayẽ por esso, ni desconfien, sino humillense, y den gracias a Dios, porque siempre que bueluen està aparejado para los recebir, y perdonar. Ni piensen que las tales confessiones son sin prouecho, porq̃ bueluen a caer en los mesmos pecados, que no lo son, sino de muy

D. Greg. in paste. p. 3. ad. mo. 34. D. Bernar. ser. de cœna Domini. D. Tho. p. 3. q. 87. art. 2. & 3. & in 4. d. 17. q. 2. art. 2.

gran-

grande fruto: porque boluiendo ellos cada vez a confessar con el mismo proposito de la emienda, se les acrecienta (como auemos dicho) la gracia y virtudes, y dones celestiales, y se les da fuerça para conseruarse, y no caer en otros pecados mayores: y se impide de grande parte del daño que hizieran, sino los huuieran confessado, y alcançado perdon dellos.

Y si el seruo de Dios, quando se va a cõfessar, por su flaqueza no siente en su anima proposito determinado de huir todos los pecados veniales que confiessa, alomenos proponga determinadamẽte de huir algunos, los mayores, y que mas dañan. Y si fuere tanta su flaqueza, que de los pecados veniales que ha hecho, desde la confession passada, por ser ordinarios, y auer dificultad y trabajo en huyllos, no se siente con firme determinacion de no boluer a ellos, cõfiesse algun pecado delos cõfessados otras vezes, de que tiene mas displicencia, y verdadero proposito de emendarse: para que desta manera la confession sea legitima, y con verdadero fruto de gracia: para lo qual se requiere que se haga de pecados que el hombre aborrece, y de los quales propone firmemente de nunca jamas boluer a ellos.

D Tb p. 3. q. 87. art. 1. in 4. d. 16. q. 2. art. 1. & q. 2. art. 2.

Y la razon que ay para que los pecados veniales se cõfiessen con esta disposicion, es, porque quando el hombre haze algun pecado venial, el alma se conuierte desordenadamente a la criatura, amando su propio gusto mas q̃ no el cõtẽto de Dios, y queriendo mas satisfazer a su propia voluntad, q̃ no cumplir la volũtad de Dios. Y para que este desorden se quite del alma, y ella se buelua a su rectitud, es necessario que interiormente haga algun acto contrario al mal q̃ hizo: como es dolor y displicencia verdadera de la culpa, o proposito firme de no boluer mas a ella, o otro acto equiualẽte a estos: como lo seria vn acto de amor de Dios, o de deuoció, o resignacion, tan cõtrario a los pecados veniales cometidos, que si se acordasse dellos, los aborreceria y emendaria luego, y confessandose con la disposicion deuida de todos los pecados veniales, es cierto que alcança perdon de todos ellos.

Grande beneficio de Dios es auelle cõcedido al hombre tal remedio como este, tã eficaz y tan suaue Y pues es cierto, que el alma no puede entrar enel cielo con vn solo pecado venial, sino que es necessario que se limpie y purgue primero de todos, o en esta vida, o en la otra: justo es, que nos aprouechemos deste diuino remedio, y quando nos quisieremos confessar delos pecados veniales q̃ huuieremos hecho en aquellos ocho, o quinze dias q̃ ha que no nos confessamos, los ponderemos primero dentro de nuestro

coraçon,

coraçon, considerando que son ofensas de Dios, y contrarios a su diuina voluntad: que dañan mucho nuestras almas, y nos impiden dones preciosissimos de Dios, y que eramos obligados a sufrir qualquier pena y daño temporal, por no consentir en ellos. Y cõcibamos displicencia, y dolor, y confusion de auerlos cometido, y propongamos en nuestro coraçon con firme determinacion de no boluer mas a ellos, y con esta disposicion los confessemos: y aunque en la confession no los declaremos todos, sino los mayores, y que mas verguença nos causan, el sentimiento y dolor de auerlos cometido, y el proposito de no tornarlos a cometer, sea de todos. Y desta manera nos libraremos de los fuegos brauissimos de purgatorio, y alcançaremos mas copiosa gracia, y mas pureza de coraçon: y quando salgamos deste destierro, passaremos mas brevemente a las moradas del cielo: porque, como dize san Iuan, ninguna cosa manchada puede entrar en la gloria eterna. *Apocal. 21.*

Capitulo V. De vn descuydo que suele auer en los que desean seruir a Dios, acerca del examen para confessarse, y de los daños que del se siguen.

AVnque de ordinario la gente temerosa de Dios, que confiessa a menudo, no falta en el examen de su conciencia, que es necessario, para que la confession que hazen sea valida, y no aya obligacion de tornarla a repetir: mas suele auer en algunos vn descuydo notable, que impide mucho el fruto de la confession. Este descuydo es, examinar su conciencia para confessarse muy ligeramente, y muy por encima, sin penetrar bien lo interior de su alma, ni echar de ver muchos pecados ocultos que tiene: los quales con ser graues, y algunos dellos mortales, por tener la malicia oculta, o tener alguna aparencia de bien, no los conocen, ni confiessan, ni se acusan dellos. Para entender bien este punto, que es de grande importancia, se ha de aduertir, que assi como ay pecados de malicia, q̃ son aquellos que el hombre sabe que son pecados, y hazelos de proposito, sin tener passion graue que le mueua a ellos, y ay pecados de flaqueza, que son aquellos que el hombre conoce que son pecados, mas hazelos porq̃ alguna passion o fuerte tentacion lo incita a ellos: assi tambiẽ ay otros pecados de inorancia, que son aquellos, que el hombre por su descuydo no sabe, ni conoce que son pecados. Quando el hombre hizo de su parte todo lo que en si era, para saber la verdad de lo que era obliga-

obligado a saber, y no la supo: porque no hallò quien se la enseñasse, bien se escusa de pecado.

Mas quando el hombre no hazelo que es de su parte, para saber la verdad, porque no pregunta a quien deuia preguntar, ni pide consejo a quiẽ lo deuia pedir, ni pone otros medios, q̃ son necessarios, para que Dios lo alumbre, y los hombres le enseñen lo q̃ está obligado a hazer: éste tal, haziendo lo que inora ser pecado, no se escusa, y si la cosa que haze, es contra precepto que obliga a pecado mortal, su pecado serà mortal: si es contra precepto que obliga a pecado venial, serà su pecado venial, aunque no serà tan graue como el hecho de malicia, y a sabiendas. Esta sentencia explica la Yglesia en vn decreto, que es de S. Agustin por estas palabras: No todos aquellos que inoran el mal que hazen, son libres de la culpa, y de la pena: los q̃ no hallaron quien los enseñasse, bien se pueden escusar, mas aquellos que teniendo quien les enseñasse la verdad, no trabajarõ por aprẽdella, no se escusan, ni son libres de la culpa y pena que por ella merecen.

D. Augusti. de quæst. Noui & Veteri testa. lib. 2. c. nõ omnis q. 37.

Deste fundamento, que ay inorancia culpable, que nace de descuydo y negligencia, la qual no escusa el pecado, se sigue, que ay muchos Christianos, que estan caydos en pecados graues, que por su descuydo no conocen, ni entienden que son pecados, y por esso no los confiessan, y algunos estan tan seguros, q̃ les parece que van muy acertados por la senda de la virtud, y muy derechos por el camino del cielo: siendo verdad, que van fuera de la verdadera virtud, y camino derecho de eterna condenacion: por lo qual dixo el Sabio: Ay vn camino que parece justo, y derecho, y al fin va a parar a la muerte. Que es dezir, ay modos de biuir entre los hõbres, q̃ parecen justos, ay acciones y costumbres y negocios y tratos, que parecen buenos, y no lo son delante de Dios, sino que ay en ellos pecados, que llevan los hombres a la condenaciõ eterna. Declararemos luego, que pecados son estos, y el remedio que éste mal tiene.

Prouer. 15.

Capitulo VI. De algunos pecados de inorancia, que el hombre no los conoce, ni confiessa, como son, descuydo en saber sus obligaciones particulares, y omission de obras de justicia, o de caridad.

PARA que éste mal tan grande se conozca mejor, y se le ponga remedio, serà de mucho prouecho, que descubramos aqui algunos

alguno deſtos pecados ocultos, que ſiendo en muchos caſos mortales por la grauedad de la materia, ſe ſuelen hazer por inorancia culpable: y diremos los mas ordinarios, para que deſtos ſe puedan raſtrear, y deſcubrir los demas. Deſtos pecados vnos ſon mas ſenſibles y exteriores, y mas faciles de conocer, ſi el hombre quiſieſſe aduertir en ello: otros ſon mas ſutiles, e interiores, y mas dificiles de conocer. Delos primeros ſon, deſcuydo en ſaber, y cũplir el hombre las obligaciones particulares de ſu eſtado y oficio. Tienen los hombres eſtados y oficios particulares: vnos ſon ſeñores de vaſſallos, otros Gouernadores, otros juezes, otros Regidores, otros Abogados, otros eſcriuanos, otros mercaderes: vnos tienen eſtado de Perlados, otros de Sacerdotes, otros de Religioſos, otros de caſados. Eſtos eſtados y oficios fuera de las obligaciones de los preceptos comunes a todos los Chriſtianos, tienen otras obligaciones graues de derecho diuino, o de leyes y ordenaciones humanas; y ſon los hombres obligados a ſaberlas, y cumplirlas, y muchos faltan notablemente en eſto, ſin echar de ver en ello. A eſte deſcuydo ſe reduze otro, que tambien muchos no aduiertẽ, y es, los padres y los amos no inſtruir a ſus hijos y criados y eſclauos en la dotrina Chriſtiana, y coſas neceſſarias a la ſaluacion: no poner vigilancia en que oygan Miſſa, en que ayunen y rezen: no quitarles los juegos perniciosos, las ſalidas de noche, la coſtumbre de jurar en vano, el comer lacticinios los dias prohibidos: ni quitarles las ocaſiones de pecar, que tienen los eſclauos cõ las eſclauas, los hijos con las criadas, los otorgados cõ las eſpoſas, y los yernos cõ las cuñadas: no poner cõ tiẽpo los hijos y las hijas en eſtado, y darles eſtado cõtra ſu voluntad, e impedir a los eſclauos y eſclauas que ſe caſen: lo qual es contra derecho diuino: no pagar fielmente a ſu tiempo a los criados, y criadas, y jornaleros el eſtipendio que les deuen, ni cumplir con ellos lo prometido: en eſtas confiſsiones ſe incurren muchas vezes pecados mortales, que no ſe aduierten. Deſtos pecados es el deſcuydo en jurar por vida mia, por mi ſalud, por mis padres, o hijos: aſsi Dios me ſalue, o me ayude, y otros ſemejantes: jurandolos, vnas vezes amenazãdo ſin propoſito de cumplirlos, y otras afirmando las coſas dudoſas por ciertas, y otras jurar ſin conſiderar ſi es verdad, o no, lo que juraẽ: lo qual ſiendo perjurio, y culpa de ſuyo mortal, muchos de los que profeſſan virtud, no lo aduierten. Y jurar de hazer por el proximo alguna coſa buena de notable prouecho, o jurar de hazer fielmente tal oficio, y guardar las leyes del, y jurar de guardar el ſecreto, y jurar en tal oficio de no recebir dones, nĩ ſalario, mas

del

del caſſado? y haziendo deſpues contra eſto, no entienden muchos, que han hecho pecado mortal de perjurio, ni ſe acuſan dello.

Tambien es deſtos pecados que eſconden ſu malicia, el adular a Principes, Perlados, y hombres principales, alabãdoles, o aprouandoles las coſas mal hechas, y eſcuſandoles las inuenciones de ſu ſoberuia, y de ſu gula: y el dar fauor a amigos, hablando y negociando por ellos, para que alcancen oficios, o dignidades ſeglares, o eccleſiaſticas, de que no ſon dignos, porque no tienen las partes que el derecho diuino y humano piden. Y llenar dineros, o otros intereſſes por prouer oficios, que ſe hã de prouer de gracia: o por hazer otras coſas de fauor, aq̃ la juſticia y el oficio lotenia ya obligado. Dexar de hazer obras de caridad y miſericordia eſpirituales, o corporales, en los caſos q̃ obliga la ley diuina, y gaſtar en juegos, y en adereços vanos, y en comidas no neceſſarias, y en otras coſas ſuperfluas, la hazienda q̃ Dios dio para q̃ ſe gaſtaſſe en las tales obras de caridad. No impedir los pecados agenos, que comodamente ſe pudieran impedir, corrigiendolos, o denunciãdoles a los ſuperiores, o con dotrina, o conſejo, o con limoſna: eſpecialmente quando ſon ſeñores, o juezes, o perlados, a los quales no ſolamente la caridad, ſino tambien la juſticia obliga a corregir, caſtigar, impedir, en lo que pudieren, los pecados de ſus ſubditos. Tambien ſon deſtos pecados, que aunque ſon groſſeros, ſe encubre a muchos la malicia y grauedad que ay en ellos, muchas injuſticias, que ſe hazen, no pagando las deudas a ſu tiempo, deteniendolas injuſtamente contra la voluntad de ſus dueños, y deudas antiguas, y viejas. Hazer coluſiones, y monopolios, concertandoſe los que venden, en agrauio de los que compran, o los que compran, en agrauio de los que venden. Hazer acepcion de perſonas en repartimiento de bienes comunes, o de pechos, o embargos de bienes, cargando a vnos, y eſcuſando a otros por fauor y amiſtad. Ganar en juegos, o comprar coſas a hijos de familia, o a otras perſonas que no pueden enagenar. No cumplir fielmente y con breuedad los teſtamentos: no adminiſtrar con rectitud las haziendas de los pupilos, o menores, que eſtan a ſu cargo, fauorecer pleitos injuſtos, y en los dudoſos no hazer primero diligencia para ſaber la juſticia, buſcando con ſana intencion y deſſeo de acertar, quien les diga la verdad, para no agrauiar a nadie.

Capitulo

Capitulo VII. De algunos pecados de varias superſticiones, que no ſe conocen, ni confieſſan algunas vezes por inorancia culpable.

ENTRE eſtos pecados, que ſiendo graues, no aduierten los hombres la malicia dellos, ſe cuentan muchas maneras de ſuperſticiones, como ſon querer ſaber por medio ſuperſticioſo coſas paſſadas, como hurtos, o otros delitos, y hechos ſecretos, o pẽſamientos del coraçon, o querer ſaber coſas por venir, que no ſon naturales, ſino ſon coſas que pendẽ del libre aluedrio, o coſas contingentes, para las quales ha de cõcurrir alguna accion dela voluntad humana, como caſamientos, ganancias, o perdidas de hazienda, o venir, o no venir fulano, o ſucedelle eſta dicha, o eſta deſdicha, que irà a tal parte y lo mataran, o caera vna piedra ſobre el, que paſſarà tal rio y ſe ahogara, y otras coſas ſemejantes, que ſolo Dios las puede ſaber: tales coſas como eſtas, querellas el hombre ſaber por los ſignos del cielo, o por las lineas, o ſeñales de la mano, o por ſueños, o ſuertes, o pòr cãtos de aues, o por mouimiẽtos del cuerpo humano, o por otros medios ſemejantes. Y querer alcançar ſalud de alguna enfermedad, o remedio de algun mal, cõ ſolo dezir tales palabras, o hazer tales ſeñales, o traer tal eſcrito, o con otras coſas ſemejantes, que ni tienen virtud natural para ello, ni ſon ordenadas de Dios para tales efetos. Tambien vſar de coſas ſagradas, poniendo la virtud y eficacia dellas en circunſtancias, o ceremonias indiferentes, o vanas: como para alcançar tal coſa temporal de Dios, determinar que ſe han de dezir tales oraciones y palabras, y no otras, y que ſe há de dezir tãtas vezes, y no mas ni menos, o en tales dias y no en otros, o cõ tantas candelas, y de tal hechura y color, y otras coſas ſemejantes, que ſiendo coſas en que va poco, o nada, ponen la eficacia y efeto dela oraciõ en ellas, y no en la deuocion y eſpiritu cõ que las oraciones ſe dizen, ni en la diuina prouidencia, que ha de diſponer las coſas del hombre, como mas conuiene para ſu gloria, y para bien de las almas. En eſtas y otras ſemejantes ſuperſticiones caen muchas perſonas por inorancia culpable, penſando que no ay en ellas culpa alguna, o ſi la ay, que es liuiana, ſiendo verdad que la culpa es muy graue, y reprehẽdida muy ſeueramente en la diuina Eſcritura, y por los Santos, y condenada por los ſacros Canones, como de coſas

Deuteron. c. 18. Leuitici. c. 19. c. illud. c. ſed eſt. c. ſors. 26. q. 2 c. nõ obſeruetis. 26. q. 7. Concilium Tridẽti. ſeſſ. 22. poſt. cã. 9. D. Auguſtin. de doctri. Chriſt. lib. 2. c. 21. & 22. & de ciuitat. lib. 5. vſque ad c. 6. & c. 10. D. Ambroſ. in Exa. lib. 4. c. 4. D. Thom. 1. p. q. 115. art. 3. & 2. 2. q. 95. art. 5. & 96. art. 2. & 4.

cosas, en las quales ay pacto tacito y oculto con el demonio, y en que el suele entremeterse para engañar las almas.

Sixtus V. in propiomot. Y vltimamente nuestro muy santo padre Sixto Quinto en vn propio motu ha cõdenado todas estas artes vanas, y ha prohibido el vso dellas con grandes penas, diziendo assi: Fuera del arte que trata de los efetos futuros de causas naturales, todas las de mas artes que tratan de dar conocimiento de las cosas futuras, y cosas fortuytas, son engañosas, y vanas, y sujetas a engaños perniciosos de los demonios, qué en ellas ocultamente se entremeten. Y assi los Astrologos, y Matematicos que professan la ciencia vana de las estrellas, y de la generacion y nacimiento delos hombres: presumẽ conocer, juzgar, y afirmar del estado y condicion de vida, q̃ han de tener: de sus honras, y riquezas, de sus hijos, de su salud, de su muerte, de sus caminos, enemistades, y carceles, y otros casos prosperos, o aduersos: ofenden grauemente a Dios, y ellos yerrã, y hazen errar a otros. Y de la misma manera a todos los demas que por otras artes semejantes quieren conocer las cosas futuras, y ocultas, como por señales en las manos, o en el agua, o enel aire, o enel fuego, o en animales, o por suertes, o otras señales semejantes: son hombres vanos, curiosos, impios, y sin religiõ, y los varones y mugeres que semejantes cosas quieren saber dellos, o las creen, preuarican contra el bautismo, y cõtra la fe Christiana. Y añade mas, que no solamente prohibe estas artes, y manda que se proceda a castigar los que las exercitan, quando ellos afirman, y certifican, que estas cosas han assi de suceder, sino tambien quando las dizen, sin afirmar de cierto, que assi han de acõtecer. Todas estas son palabras del sumo Pontifice en esta constitucion, y juntamente con esto manda a los Perlados, e Inquisidores, que cõ grãdes penas procedan contra los tales, y prohibe todos los libros que destas artes tratan. Y en lo que dize, que los que preguntan, y quieren saber taler cosas, o las creen, preuarican contra el Bautismo, y contra la fe, quiere dezir: que pecan contra lo q̃ profesaron en el Bautismo, y cõtra lo q̃ la fe Christiana enseña: q̃ es huir todo pacto, expresso, o tacito, donde el demonio se suele entremeter.

Cap. VIII. De pecados de juegos, y de ver cosas vanas y dañosas, en que caen muchos por ignorancia culpable.

TAMBIEN se pueden poner en el numero destos pecados los juegos de naipes, tablas, dados, y otros semejantes, que se

se dizen de fortuna: porque como el jugar de su naturaleza, que es considerado desnudamente sin alguna circunstancia, no dize pecado: y como vestido de algunas circunstancias buenas, en algun caso se puede hazer licitamente: como lo es, quando vn hombre cansado de trabajos, y negocios honestos, de quando en quando juega vn poco a vn juego licito, solamente por cobrar algũ aliuio, para boluer luego a sus trabajos virtuosos: sin seguirse del tal juego mal exemplo, ni auer en el otro inconueniente, ni fin desordenado. De aqui nace, que los juegos que en la manera que passan, son muy graues pecados, parecen pequeño mal, y personas que estan determinadas de no hazer pecado mortal, los juegan con mucha libertad, y cayẽdo por ello en muchos pecados muy dañosos, y en algunos mortales, ni los conocen, ni tienen por tales. Porque lo primero el tiempo, que es don de Dios, y don muy precioso dado liberalmente al hombre, para que lo ocupe en obras buenas y virtuosas, con que gane y merezca los bienes eternos, para que es criado: lo gasta, y desperdicia contra voluntad de Dios en estos juegos viciosos: y en ellos no gasta vn rato pequeño, sino muchas horas, y muchas noches, y muchos dias. Y este tiempo que desperdicia en estas cosas tan vanas y tan malas, como luego veremos, lo quita a la oracion, de que tiene mucha necesidad, para conseruarse en seruicio de Dios: porque el jugador, ni quando juega, ni antes, ni despues del juego no està bien dispuesto para orar: porque el juego le tiene posseydo y robado el coraçon. Quita tambien este tiempo a muchas otras ocupaciones honestas; a las quales le obliga la caridad, o la justicia, assi para bien de su alma, como para cumplir con aquellas cosas que estan a su cargo, conforme a su estado, o oficio, por lo qual haze agrauio a muchos. *D. Thom. 2. 2. q. 168. art. 2.*

Tambien siendo ordenacion de Dios, que los dineros necessarios para la sustentacion del hombre y de su familia, o para otros fines buenos, que los gane el hombre con el trabajo de sus manos, o con artes liberales, o con negocios y tratos licitos y prouechosos a la Republica, segũ aquello que dixo Dios al primer hombre: Cõ el sudor de tu rostro comeras tu pan: lo qual en su manera pertenece a todos aquellos, que con algun trabajo honesto se sustentan: haze el hombre que juega contra esta ordenacion de Dios, q quiere ganar dineros por vn medio vano y vicioso de ventura y de caso, como dizen, no mas de porque le vino tal carta, o tantos puntos: por lo qual la ganancia del juego la llaman los Doctores, Ganãcia torpe, porque se haze con medio vicioso. Y cõ mo de los que ganan la hazienda con que se sustentan, por medios *Genes. 3.* *D. Tho. 2. 2. q. 164. art. 2. ad 3.* *D. Tho. 2. 2. q. 118. art. 8. ad 4.*

Psal. 127. honestos, dize la diuina Escritura: Porque comeras de lo ganado con el trabajo de tus manos, seras bienauenturado, y te irá bien. Assi por el contrario de los que ganan hazienda con medios malos, y de los dineros ganados y adquiridos con medios viciosos, Prou. 10. está dicho: Los tesoros de maldad ningun prouecho han de traer al que los posee. Llamanse tesoros de maldad, los ganados con injusticia, o con qualquier otro vicio, o pecado, como lo es el juego que se haze por ganar dineros: estos dineros son para el que los posee sin prouecho, y con grande daño: porque fuera del daño que hazen en el alma del que los ganò, ellos mismos se han de cõsumir, y deshazer, como se deshaze la sal en el agua. Y por la culpa del que los ganò, han de ser causa, que la demas hazienda se pierda, y se consuma, o en poder del que los ganò, o de su heredero: porque este es el castigo que executa Dios muchas vezes en los que ganan dineros cõ medios ilicitos: y no ay duda, sino que lo es este ilicito y malo (como lo afirman los Filosofos, y los Santos) Aristot. 3. Ethicor. pues nunca Dios ordenò el juego por medio para ganar dineros, D. Tho. 2. 2. q. 32. art. 7. ad 2. sino que ha sido inuencion del demonio, y artificio de la malicia humana. Y assi ay muy justa razon para temer que se ha de cũplir en los tales, lo que está dicho por Micheas: Fuego son en la casa del Mich. c. 6. malo los tesoros de maldad. Porque como fuego con malos sucessos consumiran assi a el como a su hazienda.

Allende destas causas, que descubren la malicia que ay en los juegos, ay otras que son mas claras y mas patentes a los ojos de todos. Porque es cierto, que en haziendo vn hombre costumbre de jugar, o a si mismo, o a aquellos cõ quien juega, es muchas vezes causa destos delitos: que algunos juegan la hazienda, de que no pueden disponer, o porque es de sus padres, o de sus mugeres, o porque la deuen a acreedores: o porque es necessaria para la sustentacion de su casa y familia: o porque con cautela y engaño la han pedido prestada, o adquirido con mohatras de aquellos, a quien verdaderamente no la han de poder pagar. Son causa de muchos juramentos vanos y falsos, de muchas pendencias, y de que enojados y amohinados del juego, traten mal a sus mugeres, o hijos, o criados, o a sus propios padres. Son causa de escandalos y de mal exẽplo en el pueblo: y de que se infame la justicia, que no los castiga: y finalmente son causa de que los dineros que auian de dar D. Ambros. Luca 12. & habet. cap. ficut. hi. d. 47. a los pobres en seruicio de Christo, que se los quiten a ellos, y se pierdan en el juego en seruicio de Satanas. Y siendo precepto diuino, como lo afirmã los Santos, dar el hombre limosna de lo superfluo del estado en las comunes o graues necessidades: que es de aque-

aquello que le sobra despues de auer cumplido con lo que le pide la decencia Christiana de su estado, y en las estremas necessidades dar de lo necessario para el estado, que es todo lo que le sobra, despues de conseruada la vida suya, y delos suyos. En estos casos, en que obliga el precepto de limosna so pena de pecado mortal, segun la dotrina comun de los Santos, lo niegan y quitan a los pobres, por empleallo en el juego Y con quebrantar el derecho diuino y natural en todos estos casos, juntamente quebrantan el derecho Canonico y Ciuil, q̃ como cosa perniciosa a la republica, tiene cõ graues penas prohibidos los juegos de cartas, y dados, y otros semejantes. Por estas razones y causas tan ciertas se descubre, que el vso del juego, q̃ a muchos parece mal liuiano, es muy graue, y raiz, y seminario de muy grandes pecados. Deste linage de pecados es el ver farsas, en que ay concurso de hombres y mugeres, y se representan cosas lasciuas: el ver juegos de toros, el hallarse en saraos, en bayles, y dança: las quales cosas porque de su naturaleza no suenan pecado mortal, muchos las tienen en poco, y no las huyen, siendo hombres que tratan de virtud: y es cierto, que se hallã en ellas verdaderas ocasiones de pecados mortales, y muchas vezes hazen caer a los flacos: y por esso es necessario, que los que desseã su saluaciõ, pidan a Dios, que les abra los ojos, para ver el veneno mortal, que està debaxo deste oro de mundanas recreaciones, y los muchos naufragios que padecen las animas en este mar, que tan manso parece a los ojos de los mundanos. Y si perseueran con humildad pidiendo esta luz, Dios se la dara, y seran maestros desta verdad: y en el entretanto crean a los experimentados, y huygan con gran cuydado semejantes ocasiones y peligros: mortifiquese en esto, como arriba auemos amonestado, y pidan a Dios perdon de lo que en esto han pecado por inorancia, diziendo con Dauid: Pon Señor en oluido los pecados, y las inorancias culpables de mi juuentud, dandome cumplido perdon de todos ellos.

D Augustin Epist. ad Macedo. & c. quid dicam. 14. q. 4. D. Th. 2. 2. q 32 art. 5. & q. 66. art. 7.

Tract. 6. p. 2 c. 13.

Psal. 24.

Capit. IX. De otros pecados mas ocultos, de soberuia, de propio juyzio, y propia voluntad, que muchos no conocen, ni confiessan, por inorancia culpable.

ESTOS exemplos que auemos puesto de pecados que se hazen por inorancia culpable, son de pecados mas sensibles y

exteriores y mas faciles de conocer, otros pecados ay mas sutiles, y mas interiores, y ocultos, en que muchos que desean seruir a Dios, estan caydos, y no los conocen por descuydo, los quales aunque no siempre llegan a ser pecado mortal, mas son lo muchas vezes: y siempre son peligrosos, y que como tales se deuen *huir*. Destos son vna soberuia espiritual, con que el hombre dentro de su coraçon se estima y precia muy desordenadamẽte: vna presuncion de su propio juyzio, y propio entendimiento, con que el hombre lo que el juzga y siente, lo estima y sigue pertinazmente, y con dureza, mas de lo que es licito y conueniente. Vna soberuia de propia voluntad, con que el hombre ama muy desordenadamente su voluntad, y quiere que en todo se le cũpla. Vna confiança presumptuosa y desordenada de sus propias fuerças: vna curiosidad temeraria acerca de las obras y juyzios de Dios: vn apetito desordenado de ser auentajado a otros: vna mala tristeza del bien ageno: vna ambicion secreta de honra y dignidades: vna indiscrecion en penitencias, ayunos, y vigilias, y otras asperezas, que haze, siguiendo su juyzio propio, contra el parecer del padre espiritual: vn apetito vicioso de singularidad, con que desea mucho tener en lo exterior, que veen los hombres, cosas raras, y singulares, para que pongan los ojos en el, mas que en otros, y tengan que admirar y estimar en el. Estos son los pecados mas ocultos y espirituales, de los quales acontece estar vn hombre lleno, y posseydo todo, y no conocellos, ni cõfessallos: porque de la manera que los ladrones entrando en vna casa para roballa matan la lumbre, para no ser vistos: assi estos pecados entrando en el alma, y apoderandose mucho della, le apagan la luz de la gracia, y sana razon, y la ciegan, para que no los vea, ni los conozca. Sentencia es esta de todos los Santos, la qual pondera muy bien el venerable Ricardo por estas palabras: Quien podra conocer en su coraçõ, si Dios no se la descubre, la soberuia ya antigua y crecida? Quien podra entender las rayzes secretas, los pensamientos sutiles, con que las mas vezes ocultamente, y sin ser vista entra en el coraçon, y roba lo bueno que en el ay? Y dando la razon, porque los otros pecados mientras mayores mejor se conocen, y la soberuia mientras mayor mas se encubre, y esconde, dize: Mientras este vicio de soberuia mas se estiende en el alma, y mas se señorea della, tanto mas la ciega, y por esso tanto menos se conoce: mas aũque el alma q̃ tiene la soberuia secreta, no la conoce, veela muy bien Dios, y la castiga, despojando el alma de sus dones, y dexãdo la seca de su diuina gracia. Todo esto es de Ricardo: en q̃ testifica

Ricard. de sancto Victore in Cãtic. cap. 7.

con

con todos los demas Santos, que ay pecados ocultos en el alma, q̃ el mismo hombre no los conoce, y que entre todos el que mas se encubre, y esconde, es la soberuia.

Y no es mucho de espantar, que vse Dios con los pecadores este juyzio tan temeroso, de dexallos caer en pecados, que no conocen, porque esto lo haze Dios con aquellos pecadores, que primero han cometido pecados, que conocian muy bien que lo eran, y no han hecho verdadera penitencia dellos, y en pena deste atreuimiento y desuerguença de que a sabiẽdas y de malicia han hecho ofensas graues contra Dios, permite Dios, que venga sobre ellos esta flecha de su ira, que es el mayor castigo que executa en esta vida: que caygan voluntariamente en pecados, que por su descuydo no conocen ser pecados: y que se esten caydos en ellos, sin hazer penitencia dellos: y a vezes hasta morir en ellos. Assi dize san Gregorio: Pena es de la culpa cometida, ver y conocer el hombre el bien que deue hazer, y por su gran flaqueza no ponello por obra: y mayor pena es, y dada por mas graue culpa, no conocer ni ver el hombre que esta obligado a hazer. *D. Greg. in Moral. lib. 14. cap. 15.*

Destos pecados ocultos, que se hazen por inorancia, y con todo esso los imputa Dios, y los castiga muy grauemente, tenemos muchos exemplos en la diuina Escritura: diremos solamente dos delos mas señalados, para dar mas luz a esta materia. Mandó Dios al Rey Saul, que fuesse a la tierra delos Amalequitas, y que los destruyesse, y no dexasse hombre ni animal biuo, en pena de uo auer vsado de misericordia, sino de crueldad con los Israelitas, quando salieron de Egipto. Va Saul, conquista la tierra, y mata hõbres, y animales, como le fue mandado: mas dexó biuo al Rey Agag, y algunos de los mejores ganados: y en esto no penso q̃ pecaua, por que dexar al Rey biuo, lo hizo con titulo de piedad, y dexar algunas reses, lo hizo por causa exterior de religion, para ofrecellas en sacrificio a Dios: y assi quando el Profeta Samuel lo reprehendio, que porque no auia guardado el mandamiento del Señor? respondio el mismo Saul: Antes he guardado, y he cũplido lo que el Señor me ordenó. Aunque Saul hizo pecado, porque no auia de interpretar el a su gusto el mandamiento de Dios: ni por causa de piedad, ni de religion, no auia de hazer contra lo que expressamẽte Dios le auia dicho, y mandado: mas el no penso que auia delito en aquello, sino que antes estaua bien hecho. Y lo que el no tuuo por pecado, Dios se lo imputó con razon a muy graue pecado, y lo castigó grauissimamente por el, quitandole el Reyno, y desechandolo de si, y dexandolo acabar con mala muerte. Diole a *1. Reg. 15.*

2. Reg. cap. 24. Dauid desseo de contar el pueblo, y hazer alarde de todos quantos hombres de guerra tenia en todo su reyno: y hizolo assi, como lo desseò: fue este muy graue pecado, lo vno, porque fue hazer el Rey grande costa, y tomar el pueblo grande molestia, y esto sin necessidad, ni causa justa. Y tambiẽ, porq̃ fue genero de soberuia, y vana ostentacion, como lo afirma san Gregorio. Iuntose cõ esto que fue contra ley, que mandaua, que quando por alguna necessidad se cótasse el pueblo, ofreciesse cada vno cierta limosna para los vsos del Tabernaculo. Siendo este hecho pecado tan graue, y por tantas razones contrario a la ley de Dios, quando Dauid lo cometio, no penso q̃ era pecado grande, hasta despues que vio el castigo, que destruia el pueblo cõ tan grauissima pestilencia, que estauan ya muertos setenta mil hombres: entonces aduirtio el gran pecado que auia hecho, y lo confesso, diziendo: Pecado he mucho en este hecho, muy locamente lo he hecho. Y cayó Dauid en este pecado, porque viendose tan poderoso y tan superior en las batallas a sus enemigos, dio lugar en su coraçon a alguna presuncion: y por esta culpa y por los pecados del pueblo lo dexò Dios caer en tanta inorancia, y ceguedad, que no entẽdiesse quan grande era el pecado que hazia. Dela manera q̃ Saul y Dauid cometieron estos pecados, sin entender el mal tan grande que hazian: assi muchos caen en muy graues pecados por inorancia culpable, como auemos dicho: y algunos dellos, como Saul, nunca vienen a conocer, ni confessar los tales pecados, y assi mueren en ellos y se pierden: otros, como Dauid, los vienẽ a conocer, y hazẽ penitẽcia dellos: pues para que no caygamos en tanta ceguedad como esta, y si auemos caydo, salgamos della, veamos luego los remedios que para esto deuemos de vsar.

Exod. 30.

Dionysius Richel 2.

Reg. 6. 24.

Capitulo X. De vn remedio muy prouechoso contra el daño de los pecados ocultos, que es hazer cada dia examen de la conciencia, y de la forma deste examen.

YA que auemos declarado quan grande falta es para la buena confession, el examinar la conciencia superficialmente, y los males que deste descuydo nacen de caer el hombre en culpas que no conoce: conuiene que declaremos algunos medios con que vencera este descuydo, y se librarà destos daños.

El

El primero es, que quiera tomar trabajo de entrar con la consideracion dentro de si mismo, y escudriñar todos los rincones de su alma, y pidiendo lumbre a Dios para conocerse, estarse alli de espacio, mirando los mouimientos y desseos de su coraçon, y las obras que del salen. Porque aplicar el hombre cō cuydado la atēcion de su coraçon a considerar con reposo las cosas interiores de su alma, y exteriores de su cuerpo, es cosa de trabajo y de dificultad: y assi es necessario que se determine a abraçar este trabajo, y vencer ésta dificultad. Y para que el hombre aprenda con el vso a hazer bien hecho este examen, y gane facilidad en ello, no se contente cō examinarse vna vez quando se ha de confessar, sino haga examen de su conciencia cada dia. Venida la noche, antes que dè reposo a su cuerpo, recojase en algun lugar secreto delante de alguna imagen, y alli pida cuēta a su alma de lo que ha hecho aquel dia: y examine bien todo lo que ha pensado, dicho, y hecho, y de lo malo en que huuiere caydo, limpiela con lagrimas de penitencia: assi lo hazia el santo Iob, y esto significò, quando dixo: Mirad Señor con temor todas mis obras, porque se que no has de dexar lo malo sin castigo. Como quien dize, para preuenir tu juyzio y castigo, me juzgaua y castigaua yo cada dia y cada hora: porque no pudiera el santo hazer examen de todas las obras, sino lo hiziera muy a menudo. Y siendo Dauid Rey tan ocupado en el gouierno, y tan cargado de negocios de mucho peso, no se descuydaua en esto, sino que cada noche se recogia a hazer este examē de si, y llorar todo lo malo que auia cometido contra la voluntad de Dios. Esto declarò, diziendo: He trabajado con dolor y con gemidos de satisfazer a Dios por mis pecados, y todas las noches me he exercitado en esto, hasta lauar mi lecho con la abundancia de lagrimas, que derramaua de mis ojos. Y en otro psalmo dize: De noche me exercitaua meditando dentro de mi coraçon las misericordias recebidas de Dios, y los pecados que auia cometido contra el: y reprehendiendome, y acusandome con dolor, limpiaua mi anima.

Iob c. 9.

Psal. 6.

Psal. 76.

Este examen se ha de hazer desta manera, repartiendolo en cinco miembros, o puntos. En el primero da el hombre gracias a Dios por los beneficios recebidos, de auerlo criado de nada a su imagen, y para su gloria: de auerlo conseruado, y redemido, y hecho Christiano, y de auerlo sufrido, y esperado a penitencia: y particularmente porque en aquel dia le ha dado vida, y fuerças, y socorros y santas inspiraciones para bien obrar, y lo ha librado de muchos pecados y males, en que por su flaqueza, y

astucia de sus enemigos huuiera caydo.

En el segundo pide a Dios gracia y luz para conocer bien todos los pecados que ha hecho en aquel dia: y tambien qualesquiera otros que el aya hecho en toda su vida: de los quales, o por oluido, o por inorancia no se ha acusado, ni los ha corregido. Confiessa que de si es inorantissimo y ciego para conocerse bien, y que de la infinita misericordia de Dios por los merecimientos de Christo nuestro Señor, le ha de venir el don del propio conocimiento: y este pide con humildad, para conocer sus pecados y llorarlos.

En el tercero discurre por todas las obras, palabras, y pẽsamiẽtos de aquel dia: mira biẽ si ha hecho alguna obra mala, o dexado de hazer alguna buena, a que estaua obligado. Y las buenas que ha hecho, si han ido mal hechas, como si ha castigado alguno por vengança, si ha despedido secamente algun pobre, si lo que ha rezado, ha sido sin atencion. Mira en las palabras si ha dicho algun juramento sin necessidad, alguna murmuracion, o mentira, o palabra vana, o impaciente. En los pensamientos mira si ha tenido pẽsamientos de soberuia, de ira, de cudicia, de tristeza del bien agẽno, de alegria vana de sus cosas, desseos vanos de alabança humana, y examina si estos, y otros malos pensamientos los ha desechado con presteza, pidiendo a Dios ayuda contra ellos, y aborreciendolos, por ser contra la voluntad de Dios.

En el quarto, de las culpas que ha hallado que ha cometido en aquel dia, grandes, o pequeñas, arrepientese, duele se de coraçon, pondera la culpa, por ser ofensa de Dios, y dize dentro de si, con disgusto della: O quien nunca por cosa del mundo te huuiera cometido. Y aduierta, q̃ aũque muchas vezes aya caydo en la misma culpa, no por esso desmaye, ni dè lugar a tristeza desordenada, sino humille se, y con vn coraçon amoroso y confiado en la bondad de Dios, que siempre que el pecador se buelue a el, lo recibe, le pida perdon, y le ofrezca los merecimientos de su santissima passion, para que por ellos lo perdone. Y quando las culpas que huuiere cometido aquel dia, fueren mayores, condene se a tomar alguna penitencia por ellas, como algun ayuno, o quitar algo de la comida, o beuida, o dar alguna limosna, o dezir tres Credos, o tres Saues, los braços puestos en Cruz, en reuerencia de la santissima Trinidad, o de las tres horas que el Señor estuuo en la Cruz, o besar la tierra cinco vezes en reuerencia de las cinco llagas.

En el quinto pũto proponga en su coraçon la emienda de aq̃llas culpas, q̃ es de no tornar mas a cometerlas por cosa desta vida, y

da, y aunque mil vezes aya caydo en ellas, mil vezes proponga la emienda dellas: y quando propusiere de no boluer a las culpas, no confie de si, ni de sus fuerças para el cumplimiento de aquel proposito: sino confie del ayuda q̃ Dios le ha de dar para ello, por los merecimientos de su passion, como lo auemos declarado. Y acabe, diziendo vn Padre nuestro a Dios, con que le pida perdon y fauor para emendarse, y vn Auemaria a nuestra Señora, con que le pida, que para todo esto sea su abogada. *In tract. 2. cap. 2.*

Esta es la forma del examen de cada dia, y va tanto al hombre ser diligente en cumplirlo assi, y nunca dexarlo por ocasiõ alguna, que no se puede dignamente encarecer: aunque no gaste en el mas que vn quarto de hora. Con este examen vence el hombre la inorancia culpable, y se libra de los pecados ocultos, que della nacen: porque haze lo que es en si para saber la verdad, y Dios se la descubre. Y con este examen se libra el hombre de la flaqueza y ceguedad, y mancha que han dexado en su anima los pecados q̃ ha cometido aquel dia, y alcança de Dios nueua fortaleza, y nueua luz y limpieza de coraçon: y va aprouechando, y creciendo cada dia en el seruicio de Dios. Con este examen cumple con aquellos mandamientos y recuerdos de Christo, tantas vezes y tan encarecidamente repetidos en el Euangelio: Velad, y orad, porque no sabeis el dia, ni la hora de vuestra muerte, y de vuestro juyzio. Estad aparejados, porque en la hora que no pensais, ha de venir el Hijo de la Virgen a llamaros a su diuino juyzio. Con este examen vela el hombre sobre si, saliendo del peligro y obligacion de las culpas passadas, y librandose de las por venir. Con este examen apareja su conciencia para la muerte, aunque viniesse aquella noche, como es cosa posible y contingente que venga. Y acontecera en vna muerte arrebatada, que sino se huuiera examinado vn hombre, se perdiera y condenara para siempre: y por auerse examinado bien con contricion de sus pecados se salua. A este examen ordinario nos exhorta y anima la dotrina y exemplo de todos los Santos, y particularmente san Basilio, diziendo assi: Las obras que en el dia huuieres hecho, a la tarde, o a la noche las examina: haz consideracion y memoria dellas dentro de tu coraçon, para corregirlas y mejorarlas: y comparalas con las que hezifte el dia antes, para ver si te has emendado, y procura con cuydado de ir cada dia mejorando tu vida: para que desta manera seas mas semejante, y mas cercano a los Angeles, y a Dios mas agradable. *Matth. 24. & 25. Luc. 12.* *D. Basil. de renũtiatione seculi.*

Capitulo

Capitulo XI. De otro remedio singular para librarse de los pecados ocultos, y para que las confessiones sean con mayor fruto, que es, tener vn confessor determinado, con quien el hombre de ordinario se confiesse.

OTRO medio que el hombre ha de vsar para remedio de todos estos males, es, tener vn confessor y padre espiritual, hõbre sabio y de buena conciencia, a quien de ordinario acuda a confessarse a menudo, y a pedir consejo en sus dudas: no ande mudando confessores sin necessidad, sino tẽga vno elegido, fixo, y determinado, y a este tenga descubierta toda su alma, y de cuenta de todas sus cosas: y no solamẽte de las culpas ciertas, sino tambien de las cosas que duda: y no solamente le descubra las culpas, sino tambien las buenas obras y penitencias, y mortificaciones que haze, para que en todo lo enderece en lo que es mayor seruicio de Dios. Si el confessor no tuuiera otro oficio sino absoluer de los pecados, no fuera mucho inconueniente confessar vn dia con vno, y otro dia con otro: mas tiene tãbien oficio de padre y maestro y medico, y por razon deste oficio le pertenece enseñar al penitente todas las cosas necessarias para el bien de su anima, y saber las rayzes y ocasiones de sus pecados, sus passiones y malas inclinaciones, para curallas, dandole remedios prra ello: y saber sus buenas costumbres, y buenas inclinaciones, para hazer que se aproueche dellas en la virtud, y saber sus penitencias pera que le enseñe la regla dela discrecion q̃ ha de guardar enellas. Hale tambien de dar medios para q̃ se conserue, y aproueche en el seruicio de Dios, y continuar estos medios: pues para que el confessor pueda cumplir con estas partes tan principales de su oficio, tiene necessidad de conocer muy bien al penitente, y tener muy larga noticia y experiencia de su alma, y de aplicar vn dia vn remedio, otro dia otro, y continuallo todo el tiempo que fuere menester: y examinallo si se aprouecha de los auisos y medios que le da: lo qual no se puede hazer, si el penitente no acude de ordinario a vn mismo confessor. Quando vn discipulo aprende vn arte de algun maestro sabio y experimentado, va mucho en que sea vn mismo maestro el que le enseña: porque si vn dia va a vno y otro dia a otro, lo que aprende con el vno, lo oluida con el otro. Y quando va

Cap. omnis vtriusque sexus. Guillelmus Parisiensis de pœnitẽtia.

va enfermo se cura de vna graue enfermedad con algun Medico muy docto, importa mucho, que el Medico vaya continuando la cura de la enfermedad: porque si vn dia se cura con vno, y otro dia con otro, se impide mucho la cura, y acontece lo que vno haze deshazello el otro: assi passa en el arte del bien biuir, y en la cura del alma, que importa muy mucho, que siendo el confessor sabio y discreto, sea de ordinario vn mismo confessor: el qual vaya continuando la instrucion y cura del alma. Este auiso da san Buenauentura por estas palabras: Elige vn confessor discreto, inteligente y experimentado, con el qual te confiesses, y le descubras todos los defetos y tentaciones de tu anima: para que te de remedio, y por verguença, ni por temor de ser confundido, no lo mudes: antes para mayor confusion tuya te esfuerça de confessar con el mismo, y descubrir tu pecho con mucha claridad. Y quanto al descubrir al tal confessor ordinario las deuociones y penitẽcias, y qualesquier visitas y cõsuelos de Dios, lo aduierte san Doroteo, y el santo Abad Moyses, y otros santos, como cosa importantissima para que el alma vaya bien encaminada, y se defienda de las astucias y engaños de Satanas.

D. Bonauẽt. de puritate cõscientiæ. c. 14. & 16.

S. Dorothe. serm. 20. Cassia. collat. 2. cap. 10.

Y digo de ordinario, porq̃ puede auer causas justas, por las quales conuenga, que el penitente se confiesse alguna vez cõ otro cõfessor, o que del todo mude el confessor que tenia, y tome otro q̃ de ordinario lo confiesse. Y como esto se haga, no por liuiãdad, ni por antojo, sino por alguna necessidad, o causa justa, no ay que reprehender en ello, especialmente quando la causa fuesse, que el cõfessor ordinario ha faltado, o no se puede auer, entonces no solamente seria bien hecho confessarse con otro: mas seria grande falta no hazerlo. Y si por faltarle el cõfessor conocido, dexasse la persona sus confessiones ordinarias, y afloxasse en la buena costumbre de confessar a menudo, seria muy mala señal: porque en esto descubria el penitente, que en sus confessiones buscaua su gusto, y no el de Dios, y que buscaua el consuelo temporal, y no el verdadero bien de su alma: porque si buscara el contentamiẽto de Dios, y el bien de su alma, facilmente faltando su ordinario confessor, tomara otro: pues en ello daua contento a Dios, y procuraua el bien de su alma.

Con este medio de tener vn confessor ordinario, sabio, y temeroso de Dios, la persona que de veras dessea y procura su saluació, se librarà de todos los daños que auemos dicho de inorancias culpables, y de errar en las cosas de su saluacion. Porque como el cõfessor està en lugar de Christo nuestro Señor, y el alma se llega a el,

como

Exod. 18. como si se pusiesse a los pies del mismo Christo; pertenece a la piedad del soberano Señor, y a la fidelidad de sus promessas, enseñar, y alumbrar la tal anima de todas las cosas necessarias para su saluacion: pues q̃ lo busca por los medios que el tiene ordenados en su Yglesia, y mas por este tan humilde, y tan agradable a sus ojos: lo qual para grande consuelo y seguridad de todos ha confirmado el Señor con exemplos admirables. Estaua Moyses en vna grande
2. Reg. c. 7. inorancia, porque el solo queria oyr todas las causas del pueblo, y no pudiendo, dexaua muchos sin remedio: trae Dios a donde el està, vn Sacerdote llamado Ietro, y por medio deste lo sacò de aquella inorancia. Estaua Dauid muy engañado en esto, que pensaua que le era concedido a el, edificar templo al Señor, y que era ésta la diuina voluntad, y sacòlo Dios deste engaño por medio del Profeta Natan. En esto declarò Dios, quanto le agrada enseñar a sus fieles las cosas necessarias y prouechosas para sus almas, y sacallos de inorancias, y engaños por medio de Sacerdotes, y ministros suyos; especialmẽte por medio de su confessor ordinario, y en la confesion Sacramental: pues a vn Moyses tan familiar suyo, que hablaua con el, como dize la Escritura, cara a cara, que es en altissima contemplacion: y a vn Dauid tan grande sieruo suyo, y a quiẽ descubria tã altissimos misterios, no los quiso sacar destas inorancias sino por este medio: para que siendo enseñados de la diuina voluntad juntamente exercitassen humildad, sujetandose a hombres que en otras cosas les eran inferiores.

Mas es necessario que aduierta el hombre vna cosa, q̃ para que por medio del confessor Dios le enseñe la verdad, y le encamine bien, conuiene mucho, que llegue a la confesion con la intẽcion y fin que deue: que es con desseo de saber la verdad, y lo que mas conuiene a su alma, aunque le sea cosa de trabajo, y que mucho le aya de escozer, y doler, y juntamente pida a Dios, que inspire, y ponga en el coraçon del confessor lo que le ha de dezir. Porque si la persona llega al confessor con desseo de que solamente le diga lo que le agrada, y que si la verdad fuere conforme a su gusto, se la diga, y si fuere contraria, no se la diga: entõces en castigo de aquella dañada intencion suele permitir Dios, que el cõfessor no acierte a dezille la verdad y lo que le conuiene, sino que antes le diga
Ezechielis cap. 14. lo contrario: assi lo tiene Dios amenazado por el Profeta Ezequiel, diziendo: Si el hombre que tiene el coraçon ageno de mi, llegare al Profeta, y por medio del quisiere ser enseñado de mi, yo permitire, que el Profeta se engañe, y lo engañe a el: conforme a la mala intencion del que pregunta, serà el engaño del que rci-

reſponde. Aſsi le acontecio al Rey Acab, y a otros muchos, que la experiencia ha enſeñado, que por ir a conſultar las coſas de ſu alma con falta de ſana intencion, han ſido engañados. Por eſſo es muy neceſſario, que el penitente que deſſea de veras ſer alumbrado, y endereçado de Dios por medio de ſu confeſſor, que llegue a el con pura y ſana intencion, que es con voluntad eficaz, de que le diga, y enſeñe, y ordene aquello que es mas agradable a Dios, y mas conueniente y prouechoſo para ſu alma: aunque aya de ſer contrario a ſu guſto, y dificil y trabajoſo de cumplir. Y deſta manera Dios le enſeñara por eſte medio toda la verdad, y le dara fuerças para cumplirla, y con ſu gracia y diuinos ſocorros le hara facil y ſuaue de cũplir, lo que le parecia muy aſpero y dificultoſo. Tan ciertos eſtã los Santos deſta condicion piadoſiſsima de Dios para los que llegan con buena intencion, que con grande cõfiança dixo el venerable Ricardo eſtas palabras: Los curioſos algunas vezes ſon engañados de los demonios, mas los buenos, que cõ recta intencion piden conſejo, y que deſcubren al confeſſor cõ pureza, no ſolamẽte los pecados, mas aun las tentaciones de ſus coraçones, eſtos van camino derecho, libres de engaños; porque no puede errar, el que con ſana intencion pide conſejo, y ſe rige por el, ni puede ſer engañado del enemigo, el que deſcubre ſus tentaciones. Eſto de Ricardo en general ſe puede eſperar aſsi dela bondad de Dios, y es mas cierto en las coſas que ſe ordenan por obediencia, que ſiendo ellas en ſi licitas, aunque el ſuperior que las ordena, puede errar por inorancia, o malicia: mas el ſubdito que en ellas obedece, no puede errar obedeciendo: pues en ello haze la voluntad de Dios: de lo qual, y de la neceſsidad y prouecho que ay en el obedecer al confeſſor y padre eſpiritual, dixímos tambiẽ en otros lugares.

3 Reg. 22.

Ricard. de S. Victor. in Cantic. c. 39.

Intract. 4. c. p. 34. & tract. 5. p. 1. c. 2. tract. 6. par. 2. c. 10. & 11.

Capitulo XII. De otro remedio muy excelente para librarſe del daño de los pecados ocultos, y para ſuplir los defetos de las confeſsiones paſſadas, que es hazer con cuydado vna confeſsion general.

ALLENDE deſtos medios que auemos dicho, ay otro muy excelente, y con el qual el ſieruo de Dios ſe puede librar de los pecados ocultos, que ſe hazen por inorancia culpable, y de los de

de mas desordenes, que auemos declarado. Este medio es, hazer vna confesion general de todos los pecados, que el hõbre ha hecho desde que supo pecar, tomando para ello vna semana, en que el hombre desocupado de otros negocios entre dentro de si, y discurriendo por los mandamientos, haga memoria de todos los pecados de la vida passada, que se pudiere acordar, y haga vna confesion dellos: y con la industria y ayuda que le dara el cõfessor escogido para ella, se le hara facil y suaue, y de manera que en pocas horas la pueda hazer, aunque sea de muchos años. Quando va hombre en las confesiones passadas ha dexado de cõfessar algun pecado mortal por verguença, o vano temor, o por no auer querido hazer examen alguno para confessarse, o quado se ha cõfessado sin proposito de emendarse de todo pecado mortal: entõces es el hazer confesion general de los pecados confessados en aq̃lla confesion que hizo mal hecha, y en todas las demas que despues ha hecho, es cosa necessaria, y de precepto diuino. Mas quãdo vn hombre se ha confessado bien en las confesiones passadas, es cierto y claro, que no ay obligacion de hazer confesion general, ni de tornar a confessar los pecados ya vna vez confessados: mas aunque desto no aya obligacion, ni precepto, ay consejo del cielo muy saludable, y es obra de admirable prouecho, por muchas razones fundadas en la ley diuina, y en la experiencia q̃ breuemente diremos.

Vna de las cosas que humillan mucho al hombre, es el conocimiento de si mismo, de su flaqueza, y de su inorancia, y principalmente de sus pecados y malicias. Y por esso llama san Agustin a la humildad conocimiento de si mismo: porque nace del, como de su causa y raiz. Y san Bernardo dize, que es vn desprecio de si, como de cosa muy vil, nacido del conocimiento verdadero de si mismo. Pues como el hombre en la confesion general haze memoria de todos sus pecados, y los mira todos juntos, cõsidera y aduierte con mas atencion, y vee con mas claridad toda su flaqueza, y todas sus inorancias y malicias, y con esto humilla se, poniendo se en el lugar baxo q̃ merece, y desprecia se como cosa vilissima. Iuntase con esto, q̃ descubre toda su inorãcia y malicia a otro hõbre como el, y se acusa y culpa a si mismo de toda ella: y le pide q̃ lo corrija, y castigue, dandole la penitencia q̃ merece: y como todos estos son actos cõ que el hombre se abate y desprecia a si mismo, y se trata como cosa vil, crece la humildad del coraçon. Y sigue se de aqui, que el altissimo Dios, cuya condicion es guardar a los humildes, y darles gracia, y luz, y cõsuelo, viendolo assi humi-

D. August. tract. 15. in Ioann.

D. Bernar. in tract de gradibus humil.

llado

llado, le comunica nueuos y muy copiosos dones de gracia, con q̃ le enriquece el alma, y le da nueuos resplãdores de luz diuina, cõ que le descubre todos los pecados graues que auia dexado por inorancia, o por inaduertencia.

Tambien vna de las cosas que haze al hombre sufrir con paciencia los trabajos desta vida, las enfermedades y pobreza, las injurias y persecuciones de los hõbres, y los açotes de los demonios, es conocer y considerar las penas que merece por sus grandes pecados. Quando el hombre examina, y confiessa solamente los pecados liuianos que ha hecho desde la cõfession passada, y no aduierte, ni põdera los que en otro tiẽpo ha hechó, hazese le de mal, sufrir alguna pena, o injuria, y de cosas pequeñas se quexa, y se agrauia: mas quãdo haziendo vna confession general, entra dentro de si, y se vee todo hecho vn abismo de maldad, y mira su coraçon como vna postema, de dõde ha salido tanta corrupcion de pecados, pondera las grauissimas penas que tiene merecidas, y juzga que son pequeñas las del infierno para castigar justamente tantas ofensas de Dios: y assi se ofrece de buena gana a sufrir con paciencia todas las penas y aduersidades desta vida, y no se osa quexar de ningun mal q̃ le suceda, viẽdo quã poco es para lo q̃ merece. Siendo S. Gregorio Papa espejo resplandeciente de toda santidad, fue sin culpa perseguido del Emperador Mauricio con grandes injurias y agrauios, y considerãdo el santo las culpas que auia cometido, en no seruir a Dios con tanta pureza y perfecion como deuia, sufria estas injurias con tanta paciencia, que escriuiẽdo al mismo Emperador, dixo estas palabras: Yo creo q̃ tanto mejor aplacareis la ira del omnipotente Dios, quanto mas seueramente y con mayor rigor afligieredes, y atormentaredes a mi, q̃ tan mal lo he seruido. Si el conocimiento de tan liuianas culpas, hazia a este santo juzgar que merecia qualesquier penas por ellas, y lo mouia a que las sufriesse tan de buena gana: quanto mas la consideracion de tantos y tan graues pecados, acompañada con la luz diuina, q̃ Dios da al que se humilla, haziendo cofession general, le haran juzgar, q̃ merece muy justamẽte qualesquier penas, q̃ Dios en esta vida le ofreciere, y que las sufra con paciencia.

D. Greg. ad Mauritium Imperatorẽ.

Allende desto, lo que en grande manera mueue vn hombre Christiano a amar mucho a Dios, y serle muy agradecido, es, cõsiderar bien los beneficios y misericordias particulares, que de Dios ha recebido. Y esto passa en la confession general, que haziendo el hombre memoria de sus pecados, y acusandose dellos, considera y pondera las grandes misericordias, que de Dios ha recebido,

sacan-

sacándolo de tantos males, y de tantos peligros de eterna condenacion, y sufriendole con tanta paciencia tantas injurias, como le ha hecho, y perdonádole con tanta clemencia tantos pecados: y q̃ auiendo estado el tanto tiempo ofendiendo a Dios con tãto atreuimiento y desuerguẽça, el piadosissimo Dios ha perseuerado siẽpre en hazelle incomparables beneficios: y en el tiempo que el estaua enojando y despreciando a Dios con sus maldades, el mismo Señor lo estaua conseruando, y regalando con sus criaturas, y dándole santas inspiraciones, y ofreciendo por el al Padre eterno los merecimientos de su passion. Y pudiendo con suma justicia echallo innumerables vezes al infierno, como lo ha hecho a otros pecadores, no lo hizo con el assi: sino que lo ha esperado, y defendido delos demonios, y lo ha sacado con su poderosa mano de los lazos de los pecados, y de la obligacion a eterna condenacion. Estas verdades le haze sentir la confession general, trayendole a la memoria todos los pecados de su vida, y haziendole que se acuse dellos, y con este sentimiento se va encendiendo en amor de Señor tan piadosissimo, que cõ tãta longanimidad lo ha esperado, y sufrido, y con tãto amor y suauidad lo ha regalado, y acariciado, y traydo a si: y que cõ tanta piedad lo ha perdonado; y alabalo y bendizelo, y dale gracias, y canta sus misericordias, diziendo cõ Dauid: Si el Señor no me huuiera ayudado, ya mi anima estuuiera en el infierno: bendito sea el Señor, que no nos dexò perecer entre los dientes de nuestros enemigos los demonios, hechos presa dellos. Nuestra anima por su piedad y gracia ha sido libre delos lazos dela maldad, con que nos querian llenar a la eterna condenacion. Rompiste, Señor, mis ataduras de vicios y de passiones, por ello tengo de ofrecer siempre sacrificio de alabança.

Psal. 93.

Psal. 123.

Psal. 115.

Iuntase con esto, que los pecados de que el hombre en las confessiones passadas no ha tenido toda la cõtricion y dolor que era razon, quando haze confession general, tocado cõ mas fuerte mocion de Dios, y alumbrado con mas luz, los llora, y siente mas de coraçon, y satisfaze a Dios por ellos con mayor dolor, y quebrãtamiento de coraçon. Y con el nueuo dolor de los pecados passados junta nueuos propositos de emendar la vida, y todo el hombre se renueua, y se mejora en el seruicio de Dios. Estas y otras razones descubren los grandes bienes, que se siguen en el alma de vna confession general bien hecha, y la experiencia ha enseñado ser tan ciertos, que los que la han hecho, testificã, que por el valor de todo el mundo no quisieran carecer del prouecho que della han recebido. Mas conuiene aduertir, que aunque son tantos y tan precio-

preciosos los frutos de la confesion general bien hecha, que puede auer exceſſo en esto; como lo es, quando vna persona ha hecho ya confesion general vna, o mas vezes, y confesion bien hecha, y con confessor sabio, y quiere tornar a hazer confesion general, mouida no por algunas causas justas, de las que auemos dicho, de humillarse mas, y començar con mayores propositos a renouar la vida, sino mouida de solo escrupulo, por parecerle que no està bie confessada, y que con este medio se quietarà su coraçon: en este caso, quando el confessor sabio conoce, que es solo escrupulo el que mueue a querer hazer confesion general, no conuiene que se haga, porque el modo de vencer el escrupulo, no es obedeciendo le, sino resistiendo y obrando contra el, y el oficio del confessor en esta parte es juzgar qual es escrupulo, y qual es causa justa para hazer confesion de lo passado, y ordenar al penitente lo que deue hazer: y al penitente pertenece creer y obedecer al confessor, y la paz y quietud que no tendra obedeciendo al escrupulo, la hallarà creyendo, y obedeciendo al confessor, como arriba auemos declarado. *Intract. 5. p. 1. c. 2.*

Capitulo XIII. De los defetos que a muchos que comulgan a menudo, son impedimento para que no reciban el copioso fruto del santissimo Sacramento.

ENTRE las personas que frequentan los Sacramentos, como se hallan algunas que con el frequente vso del santissimo Sacramento crecen y aprouechan admirablemente en toda virtud: assi se hallan otras personas, que comulgando a menudo sin conciencia de pecado mortal, no aprouechan, ni medran tanto en la virtud, como era razon, ni sienten en sus almas muchos de los diuinos efetos, que experimentan los que lo reciben cõ toda la disposicion deuida: por tanto es cosa de mucha importancia, descubrir las causas deste daño, y el remedio del. Las causas ordinarias deste poco aprouechamiento, y deste daño en semejantes personas son dos: la vna es, llegar a comulgar solamente por via de costumbre, que es sin auer precedido consideracion, ni sentimiento de lo que và a hazer, sino lleuados de vna costumbre seca, que tienen de comulgar, como la tienen de otros negocios, que es como si dixessen, comulgo porque otros comulgan, y porque ya lo tẽgo

de costumbre, y quiero hazer como otros buenos hazen. La otra causa es, dexarse la persona aduertidamente caer en muchas culpas veniales, y no corregirlas, ni emendarse dellas. Las culpas veniales en que por no aduertir caẽ las personas temerosas de Dios, y diligentes en su seruicio, no hazen este daño: mas las culpas veniales, que con deliberacion hazen las personas tibias y remissas en el seruicio de Dios, como distracciones largas de vanos pensamientos, mentiras jocosas, murmuraciones leues, impaciencias, risas liuianas, demasiado cuydado, o curiosidad en los vestidos, y comida, y en las recreaciones y passatiẽpos, hablar muy demasiado, presumir de si mismas en el coraçon, y alabarse con la lengua, amor de honra y alabança humana, y curiosidades en los sentidos, *In tract. 6. p 2. c.1. & seqq.* Estos y otros semejantes pecados veniales, que arriba auemos explicado, quando aduertidamente se cae en ellos, y la persona no los corrige con penitencia y emienda verdadera, hazen este daño que auemos dicho, y impiden en grande parte el fruto dela sagrada comunion.

D Tho p. 3. q 80 artic. 10. & in 4. dist. 9. q. 1. art. 4. q. 2. & d. 12 q. 2. art. 1. q 3. D. Bonauẽ. in Fasciculario c. 8. D Tho 2 2. q. 82. art. 3. La razon desta verdad es: porque como enseñan todos los Santos para llegarse a la sagrada comuniõ, y recebir el grãde y copioso fruto que por medio della Dios suele comunicar, requiere se llegar con mucha deuocion, o q̃ el hombre haga lo q̃ es de su parte para llegar con ella. Y llegar con deuocion a comulgar, es llegar con vn desseo biuo, y cõ vna voluntad prõpta de agradar a Dios, y entregarse muy de veras a su diuino seruicio: y llegar con hambre y gana espiritual deste diuino mãjar. Y porq̃ esta deuociõ se cria en el alma con la consideracion de las cosas diuinas, y cõ la pureza de la cõciencia, como afirmã los Santos, y la experiencia lo enseña: de aqui viene, que por llegarse el hõbre a comulgar, sin auerse primero preparado cõ oracion y cõsideracion, y por dar lugar a culpas veniales, que distraen y entibian el alma, no recibe todo el fruto de la sagrada comuniõ. Esta razõ tan cierta, y tã digna de cõsideracion, aduierte S. Buenauentura por estas palabras: Quando huuieres de comulgar, examina primero con quanta caridad y feruor de deuociõ allegas, porque para comulgar como cõuiene, no solamente se han de euitar los pecados mortales, sino tambien se han de huir los pecados veniales, que por negligencia y ocio, y por distraccion y mala costumbre se multiplicã: los quales aũque no matã el alma, porq̃ no quitan la vida de la gracia, mas hazen al hombre tibio, indeuoto, pesado para lo bueno, tornando indispuesto y mal aparejado para la comuniõ, sino es q̃ el hombre primero que llegue a comulgar, ayudado de Dios, y despertado cõ buenas cõsi-

D Bona. in tract. de Præparatione ad Missam. c. 5.

consideraciones, y encendido con la llama de la caridad, destierra de si aquestos poluos, y aquestas pajas de pecados veniales. Por tanto, guardate Christiano que no llegues a comulgar sin consideracion, ni muy tibio, porque no llegas con la disposicion deuida. Todas estas son palabras de san Buenauentura: en las quales declara las causas que a los q̃ frequentan la sagrada Comunion, impiden el grande fruto y aprouechamiento que della auian de sacar. Y aunque es la comun y verdadera sentencia, que por estas causas que no llegan a pecado mortal, no pierden del todo el fruto del santissimo Sacramento, sino que reciben aumento de gracia: mas es cierto, que pierden el fruto copioso y abundante de gracias y virtudes que suele comunicar a las almas mejor dispuestas, y otros efectos admirables que suele obrar en las almas mas limpias y deuotas.

D. Tho. p. 3. q. 79. art. 8. D. Tho. in 4 d. 12. q. 2 art. 1. q. 3.

Cap. XIIII. En q̃ se declara mas, como para sacar muy copioso fruto de la sagrada Comunion, conuiene limpiar el alma de las culpas veniales.

DE lo dicho sacarán los seruos de Dios, que frequentan la sagrada Comunion, lo que han de hazer para corregir estos defectos, y quitar estos impedimentos, que es lo vno esforçarse mucho a euitar, no solamente los pecados mortales, sino tambien a disminuyr en quanto pudieren los pecados veniales, vsando para ello de la mortificacion, de que arriba auemos largamente tratado, que es el medio con que se cura el alma de las passiones, y se limpia de las culpas veniales que dellas nacen. Y cõ esta limpieza puede el alma seguramẽte llegar a esta sagrada mesa, como la exorta a ello san Chrisostomo, diziendo: Allegate a recebir a Dios cõ toda limpieza, y di en tu coraçon con gran confiança: Por este sacratissimo Cuerpo que aqui recibo, no tengo de ser mas tierra, ni ceniza, no tengo de ser mas cautiuo, sino libre: porque por el espero de alcançar el cielo, y los bienes que en el ay, vida inmortal y eterna, assiẽto entre los Angeles, compañia glorioſa con Christo. Esto es de san Chrisostomo. Y aduierte y põdera esto mas en particular y muy admirablemẽte el glorioso Papa san Gregorio, el qual amonestãdo a todos los fieles q̃ para recebir el santissimo Sacramento se limpien de pecados, declara, que no solamente se hã de purgar de los pecados mortales, que impidẽ del todo el fruto

D. Chryſ. tom. 5. ſer. de periculis leuium peccatorum.

D. Chryſ. hom. 24. in 1. epiſt. ad Corinth.

D. Gregor. in expoſitio. ſuper. 1 reg. lib. 2. c. 1.

deste diuinissimo Sacramento: sino tambien de los veniales que impidẽ el copioso fruto del. Y dizelo por estas palabras muy dignas de cõsideracion: Los que se llegan a recebir la Hostia cõsagrada, que da salud verdadera, y traen en su alma los pecados que hizieron, no reciben fruto de salud: y aunque reciban con la boca el verdadero Sacramento, no reciben con el alma la virtud y hartura del: porque ésta solamente la reciben los que vienen ayunos de pecados, y adornados con virtudes. Y porq̃ aun los justos y escogidos varones de Dios, no puedẽ passar esta vida sin caer en algunas culpas, por esto el remedio q̃ tienen es, que se esfuercen y animen a limpiar cada dia su alma con la penitencia destas culpas cotidianas, en que caen por la flaqueza humana: porque sino tienen este cuydado de limpiarse cada dia de los pecados, aunque sean muy pequeños, se va poco a poco hinchendo el alma de culpas, q̃ los priuan del fruto de la hartura interior: y para huyr este daño, amonesta san Pablo al hombre fiel, que para comulgar, se pruebe primero: que es dezir, q̃ se limpie y vazie de pecados, porque prouado y limpio se llegue a la mesa del Señor. Por tanto, pues cada dia pecamos, cada dia lloremos nuestros pecados, y hagamos penitencia dellos: y quãto con mayor cuydado nos limpiaremos destas culpas cotidianas con el llanto de la penitencia, tanto en la espiritual refeccion recebiremos mas abundante fruto de gracia diuina. Todo esto es de san Gregorio: en que diuinamente distingue el daño que haze la culpa mortal, que impide del todo el fruto del santissimo Sacramento, y haze al hombre digno de nueuo juyzio de condenacion: y el daño que hazen las culpas veniales, si no se limpian con penitencia, que impidẽ mucha parte del fruto admirable de la sagrada comunion. Y amonesta muy encarecidamente a los varones justos, que se limpien destas culpas cada dia, especialmente para comulgar: porque quanto mas limpios fueré dellas, tanto recibiran mas copioso fruto de dones y gracias celestiales: y particularmente experimentaràn en sus almas aquella diuina hartura y suauidad interior, que se da a los que tienen verdadera hambre de Dios.

Cap. XV. Como para sacar mucho fruto de la sagrada comunion, conuiene prepararse con recogimiento y cõsideracion; y de q̃ cõsideraciones podra vsar para esto.

LO segundo que han de hazer los sieruos de Dios, es recogerse antes de comulgar, a tener oracio y cõsideracion de las cosas de

de Dios conforme a los auisos que auemos dado en el tratado de oracion; y aunque de qualquier materia que considere el hombre, puede sacar la deuocion deuida para la sagrada comunió: mas las consideraciones mas propias de que para esto se puede ayudar, son estas. Considere la institució deste santissimo Sacramento en la vltima cena, como se leuantò el Señor de la mesa, y quitandose la ropa, y poniendose vn lienço, hincado de rodillas, lauò los pies de sus discipulos, y despues de assentado tomando el pan y el vino los consagrò, y conuirtio cõ su infinito poder en su cuerpo y sangre, que estauan vnidos con su alma, y con su diuina persona; y auiẽdo el primero comulgado, como lo cõfiessan muchos santos, con sus propias manos repartio luego su mismo cuerpo y sangre a todos sus Apostoles, y juntamente les dio poder para que ellos hiziessen lo mismo, de consagrar su cuerpo, y ministrallo a todos los fieles. Pondere aqui el hombre Christiano atentamẽte aquella infinita magnificencia del hijo de Dios, aq̃lla nunca oyda largueza, aquella inefable caridad, q̃ a si mismo se quiso dar en mãjar por modo tã admirable, para vnirnos cõsigo cõ vinculo estrechissimo de amor, y sanar por este medio nuestras enfermedades, y hazernos a semejança suya santos, puros, diuinos, y celestiales. Desta consideracion procure sacar grãde hambre, y muy biuo deseo deste pan de vida, y saque vna prompta voluntad de agradar en todo al Autor dela vida, que con tanto amor aqui se le da por mãjar. Considere y pondere tambien la limpieza tan grande, q̃ se requiere para llegar a recebir este diuino manjar: pues estando los Apostoles ya en gracia, y limpios de pecados mortales, preparandolos el Señor con mayor limpieza para la sagrada comunion, les lauò los pies: que fue, como dize san Bernardo, limpiallos en misterio delas culpas veniales. Porque los afectos del alma, que liuianamente se pegan a las cosas de la tierra, estos son los pies del alma, y estos se han de limpiar, para entrar en el cielo, y para llegar a la sagrada comunion: y este misterio, como dize este santo, representò el Señor en aquel sagrado lauatorio. De aqui se esfuerce a sacar dolor de todos los pecados mortales y veniales, y proponer la emienda de todos ellos: y viendo quã vil y quã indigno se ha hecho por sus pecados: y que es tan grande la limpieza q̃ se requiere para recebir tan infinita Magestad, que aunque por espacio de mil años se huuiera preparado para recebillo, cõ puras oraciones, y santas obras, y con los merecimientos de todos los Santos, fuera todo muy poco, y nada, para recebillo, como el merece; procure sacar de aqui temor y reuerencia; porque assi como del amor

D. Bernar. ser. de cœna Domini.

nace el desseo, y la prompta voluntad: assi del santo temor nace la reuerencia con que se ha de llegar a la sagrada comunion.

D. Ambros. de Sacram. lib. 6. c. 1.

Otra consideracion con que el sieruo de Dios se puede preparar, para llegar a la sagrada comunion con afectos de deuocion, es esta: Considere la dignidad y alteza del Señor que ha de recebir: mire como en el punto q̃ se acaban de dezir las palabras de la consagracion, el pan que estaua debaxo de los accidentes de la hostia consagrada, dexó de ser pan por la conuersion del mismo pan en el cuerpo de Christo: y assi dando lugar la criatura al Criador, en el lugar dõde estaua la sustãcia del pan, sucede el cuerpo de Christo, que fue formado por el Espiritu santo en las entrañas de la purissima Virgen. Y porque la carne de Christo no biue sin la sangre, està alli la sangre preciosissima de Christo en las venas de su sacratissimo cuerpo: y porque el cuerpo de Christo no biue sin el alma, està alli el alma gloriosissima; en la qual estan encerrados los tesoros inefables de la sabiduria, poder y gloria de Dios: y porque el cuerpo y alma de Christo estan vnidos con la persona diuina, y Christo es Dios y hombre, el que està alli contenido es verdadero Dios, de infinita Magestad y grandeza.

Concil. Trident. sess. 13. c. 1.

Pare se pues a pensar con atencion, A Dios tengo de recebir: y para que mejor sienta quien es el Señor que ha de recebir, ponga se con la consideracion a la puerta del cielo, considerandolo aqui presente, y mire alli la gloria y hermosura de aquella soberana Magestad: mire cõmo con su bondad infinita enciende en sumo amor todos los moradores del cielo, y con la vista de su eterna hermosura los beatifica y deleita sumamente a todos: mire la reuerencia con que estan delante del todos los santos Angeles, y hombres bienauenturados, hasta los supremos Serafines, como lo adoran, como lo alaban, como lo glorifican, como lo aman. Y despues q̃ por vn poco de tiempo se aya admirado de tanta grandeza y de tanta gloria, buelua sobre si, y pense: Pues a este mismo Dios, cuya magestad me ponia espanto, a este mismo tengo de recebir en mi lengua, y en mi pecho: a este infinito bien, que alegraua la ciudad de Dios, a este mismo tengo de encerrar en mi coraçon, a este supremo Criador de todas las cosas, delante de cuya grandeza estan los Serafines, y todos los cortesanos del cielo, prostrados con tanta reuerencia, tengo yo de mirar y tocar debaxo de aquellos accidentes, y recebir en mis entrañas por manjar. Y viene éste Señor a mi, vencido de amor, y traydo por amor, y viene para enamorarme de si, y conuertirme en si por amor: viene para comunicarme los tesoros de su gracia, y de su gloria, y para

transf-

trasplantarme de la tierra al cielo. Desta consideracion sacarà el alma grande amor, y reuerencia para llegar a comulgar: porque como no se abrasarà en amor de vna infinita bondad y hermosura, q̃ tanto ha hecho por su amor, y que tanto desea su amor? como siendo vn pecador, no reuerenciarà con vn santo temor aquella infinita Magestad, delãte dela qual ha visto cõ la consideracio, que està temblando de reuerencia todos los Principes del cielo?

Otras consideraciones las mas propias y ordinarias con que el anima se ha de preparar, para recebir este diuinissimo Sacramẽto, son de la passion de Christo nuestro Señor: porq̃ vna de las razones principales porque fue instituydo este Sacramento, fue, para que tuuiessemos siempre presente y viua en la memoria, y en el afecto la passion del mismo Señor, y todo quãto hizo y sufrio por nosotros: y esto se nos representa en el misterio de la Missa, y comunion: y assi es muy propia y conueniente preparacio para comulgar, discurrir con la consideracio por algunos misterios principales de la passio, y detenerse de espacio y con atẽcion en algunos dellos. Y de aqui sacaremos, como arriba declaramos, los afectos santos de contricion, y temor, y de agradecimiento, y amor, y resignacion: en los quales consiste la deuocion necessaria para la sagrada Comunion: y es muy justo que nos esforcemos a tomar este pequeño trabajo de considerar con atencion lo que el Señor padecio por nosotros, pues el mismo Señor tuuo por bien de padecello por nuestro amor. Y nos ha hecho tan eficaz y prouechosa esta consideracion, que con ella nos disponemos para recebir los efetos admirables deste diuinissimo Sacramento. Esto nos amonesta san Cirilo diuinamente, por estas palabras: Ruegote, q̃ juntamente con la santa vida te prepares para comulgar con piadosas consideraciones, y creeme que esta bendicion de Dios (que assi llama el santissimo Sacramento) te librarà, no solamẽte de la muerte, sino de todas las enfermedades de tu alma: porque por medio deste Sacramento mora Christo en nuestras almas, y cõ su virtud mitiga y amansa nuestras passiones, y apaga las perturbaciones de nuestro coraçon, acrecièta y fortifica en nosotros la piedad, y toda virtud, y libranos de toda cayda. Esto es de san Cirilo. Llẽgue pues el sieruo de Dios a la sagrada Comunion, llegue con intencion limpia, y santos intentos: que son, por vnirse con Christo cõ perfeto amor, como cõ esposo de su anima, por sanar de sus passiones, por limpiarse mas de las culpas, por satisfazer por las penas, y para hazer gracias por los beneficios recebidos, y para hallar alivio y cõsuelo en alguna tribulacio: y para vẽcer al-

D Bonau. de prapar. ad Missam c. 6. & in fasciculario c. 8.

D. Cyril. in Ioannem li. 4. c. 17.

guna tentacion, y para impetrar alguna gracia particular. Llegue
Matth. c. 11 con consideracion, llegue con reuerencia, llegue con hãbre, y deseo nacido de amor, y alcançarà todo lo que dessea: porque aqui està aquel buen Pastor, que dize y promete: Venid a mi todos los trabajados y cargados, y yo os dare descanso y aliuio.

Cap. XVI. De la reuerencia, humildad, y modestia exterior con que se ha de llegar a la sagrada Comunion.

AVnque la principal deuocion que se pide para la sagrada Comunion, es la del coraçon, mas porque la exterior nace de la interior, y porque tambien la pide Dios, declararemos los defetos que en esto suele auer, y el remedio dellos. Algunas personas que tratan de seruir a Dios, y confiessan a menudo, quando llegan al altar a comulgar, van con sus vestidos galanos y preciosos, y cõ sus adereços en el rostro, y guãtes en las manos: y por guardar su autoridad, quieren comulgar a solas, o tomar lugar distinto y apartado de los otros para comulgar. Todo esto es contrario a la reuerencia que se deue a este santissimo Sacramẽto, y a la humildad con que se deue llegar a el. La reuerencia pide que se llegue con vestidos llanos y senzillos, el rostro honesto, las manos modestas: para orar solamente, pide S. Pablo esta reuerencia y modestia
D. Paulus 1. Tim. 2. exterior: quanto mas conuiene que se guarde para llegar a la sagrada Comunion. La humildad pide, q̃ la persona se conozca por muy indigna de llegar a esta sagrada mesa, y piense de si, que qualquier otra persona de las que llegan, merece en ella mejor lugar, y que se confunda y espante de que la quieran admitir al mas baxo lugar deste sagrado combite. Si para llegar al combite de vn hombre mortal a comer en el manjar de tierra, pide el Señor q̃ se llegue con esta humildad, tomando el lugar mas baxo: quãto mas es
Luc. c. 14. necessario que se guarde esta humildad, llegando a este sagrado cõbite, donde el que combida es Dios, y el manjar que se recibe es el mismo Dios.

Tambien algunas personas al tiempo de comulgar, abaxan el rostro demasiadamente, y lo cubren, y no abren la boca tanto como es necessario para recebir la Hostia cõsagrada, y con estos desordenes son causa que el sacerdote encuentre con el santissimo Sacramento, o en el mãto, o en los labios, o en otra parte del rostro, y q̃ se quiebre, y cayga alguna particula de la forma. Y vease quan-

quán grande inconueniente es este: pues en qualquiera particula que se puede ver, por pequeña que sea, está tan entero, y con tata magestad el cuerpo de Christo glorioso, como está en toda la Hostia, y como está en el cielo. Para huyr estos inconuinientes, y estar con la modestia deuida, lo q̃ ha de hazer la persona, quando comulga, es, que tenga el rostro descubierto, y derecho, y sereno, y esté callando quando llega el sacerdote: porque entonces no es tiempo de rezar vocalmente, sino con lo interior del alma: y quá do quiera recebir la Hostia consagrada, abra moderadamẽte la boca, y llegue la lengua a los labios, y en ella reciba aquella sagrada Hostia, y no la quiebre ni masque con los dientes: sino dexela un poco humedecer, y passela con suauidad y reuerencia. Si qualquier obra buena exterior, conuiene que se haga bien hecha, y cõ modo decente: quanto mas esta tan diuina, y de tanta importancia, y gloria de Dios? a la qual principalmente quadra aquello de san Pablo: Hazed todas las cosas con honestidad y decencia, y cõ buen orden. D. Paulus 1. Cor. 14.

Cap. XVII. De la quietud y reposo con que se ha de llegar a la sagrada Comunion, y de las gracias que se han de dar despues de auer comulgado.

Otro defeto notable, en que caen muchas personas de las que frequentan los Sacramentos es, que vienen con mucha priesa, y con mucha inquietud a comulgar: no han bien entrado por la Iglesia, o salido del confessionario, quando luego sin mas esperar quieren llegar a comulgar. Y lo que peor es, que en acabando de comulgar, sin dar mas quietud ni reposo a aquel diuino manjar, y sin detenerse a dar gracias a aquel huesped celestial que han recebido, se salen luego de la Iglesia, o se ocupan en hablar, o en otros negocios. Todos estos desordenes impiden grãde parte del fruto deste santissimo Sacramẽto, y assi cõuiene mucho curallos con el deuido remedio. Dexando aparte algũ caso de necessidad, en el qual la persona que comulga, ni puede esperar antes de comulgar, ni puede detenerse despues de auer comulgado: lo que de ordinario ha de hazer es, q̃ llegando a la sagrada Comunion, vaya con quietud y reposo: y oluidandose de todos los negocios y cuydados de la tierra, y depositandolos en las manos de Dios, ponga todo

todo su coraçon en aquel infinito bien que ha de recebir, pidiendole que le aderece el alma con la humildad, limpieza, y amor, q̃ cõuiene. Y combidelo a ello con esta razon: Señor, si vn Rey poderoso y rico se huuiesse de hospedar en casa de vna biuda pobre, no esperaria que ella le adereçasse el palacio donde auia de reposar, sino que embiaria delante del sus criados que lo adereçassen. Que Rey ay mas poderoso y rico q̃ vos, que soys Rey de los Reyes, y Señor de los señores? y què criatura ay mas pobre y miserable que mi anima? pues venis a hospedaros en ella, embiad vuestros Angeles que la aderecen, purgandola, alumbrandola, y perficionandola en la manera que lo suelen hazer los Angeles superiores a los inferiores: embiad vuestras dadiuas diuinas, vuestros dones perfetos, vuestras riquezas celestiales; con que ella quede tan bien atauiada y compuesta, como conuiene para morada de tal huesped. Y porque es necessario, Señor, que mi anima conficta y haga lo q̃ es en si, embiad fauores y ayudas eficaces, que la hagan obedecer en todo suaue y alegremente a vuestra diuina voluntad. Despues de auer pedido esto a Christo nuestro Señor, buelua se a la soberana Virgen, y a los santos sus deuotos, y pidales con humildad, que le alcancen el cumplimiento desta peticion.

Despues de auer la persona comulgado, detengase en la Iglesia siquiera vn pequeño quarto de hora, quando no tuuiere oportunidad para mas, y gastelo en dar gracias al Señor por este grandissimo beneficio, y pedille nueuas mercedes, para podello mejor seruir. Si vn pariente o amigo suyo viniera muy rico de las Indias a hospedarse en su casa, y viniera mouido por la mucha amistad que le tiene, a repartir con el de sus riquezas: cierto està, que quando lo viesse entrar por la vna puerta de su casa, que no se saldria por la otra, sino que se detenia muy espacio con el, alegrandose con el, dandole el parabien de su venida, y oyendole contar sus trabajos: y quando recibiesse de su mano las piecas ricas que le daua, le daria muy de coraçon gracias por ellas: y viendolo con animo liberal, y con desseo de dalle mas, le pediria todo lo q̃ huuiesse menester para si, y para su familia. A esta traça lo auemos de hazer cõ Christo nuestro Señor, quando acabamos de comulgar: viene de las Indias del cielo lleno de riquezas celestiales, altissimas, y de infinito valor: viene mouido de puro amor a hospedarse en nuestra alma para enriquecerla: comiença a repartille de sus dones y riquezas, y tiene voluntad de dalle mucho mas: no nos oluidemos luego del, no nos distrayamos luego a otras cosas diferentes, q̃ esto es como entrar el Señor por vna puerta, y salirnos por la otra,

que

que es muy mala criança. Detengamonos con el, alegrandonos de su gloria, y de todos los seruicios que en el cielo le hazē los bienauenturados, y en la tierra los justos. Demosle gracias muy de coraçon por todos los beneficios que nos ha hecho: y particularmēte por este de auer venido a hospedarse en nuestra alma por modo tan misterioso. Y para esto ponderemos quien es el que viene, q̄ es Dios en toda perfecion infinito. Y a quien viene, que es al hōbre pecador, q̄ muchas vezes lo ha ofendido. Y q̄ lo mueue a venir, que es puro amor y desseo de su bien. Y a que viene, que es a comunicalle sus merecimientos, y el fruto de su passion y muerte, y los dones preciosissimos de su gracia, ganados con trabajos y dolores incōparables de treynta y tres años. Despues de auer ponderado bien esto el seruo de Dios, ofrezcale en agradecimiēto todos los merecimientos de su sagrada passion, y todas las virtudes que en ellos resplandecen: y estribando en estos merecimiētos, y acompañandolos con estas virtudes, ofrezcale propositos buenos de emendar la vida, desseos determinados de mejoralla. Y pidale perdon de las culpas y faltas en q̄ ha caydo, no comulgādo con toda la limpieza y deuocion que deuia. Despues desto represente le alli todas sus necessidades, flaquezas, ignorācias, y caydas, y todas las demas miserias suyas, y pidale para si nueuas mercedes de dones, y gracias, y virtudes, y fauores particulares: y juntamente pida lo mismo para el Papa y Rey, y para todos los q̄ gouiernan la Republica Christiana en lo espiritual y tēporal: y p̄ da remedio para todas las necessidades generales y particulares de la Iglesia, y el aumento de la fē, y religion, y santidad, con la conuersion de los infieles, y con la mejoria de los fieles: y lo mismo pida para todas las personas particulares, a quiē tiene obligaciō, o deuocion.

Entienda el seruo de Dios, que de todas las horas del dia, y de la noche, ninguna ay mejor para meditar y orar, y pedir mercedes al Señor, que ésta: en la qual despues de auer comulgado, tiene a Iesu Christo presente, no solamente quanto a la presencia de su diuinidad, la qual está en todo lugar: sino tambien quanto a la presencia de su santissima humanidad, la qual está realmente en sus entrañas por todo el tiempo que duran las especies Sacramentales. Miētras este Señor estuuo en el mundo en carne mortal, en todos los lugares donde se hallaua, hazia particulares beneficios a todas las personas q̄ con fē lo tocauan, o se encomendauan a el. Entrō en casa de Zacheo, y de logrero, hizolo justo, y hijo de Abraham. Entrō en casa de Mateo, y de Publicano, hizolo santo y Apostol,

Luc. 19. Matth. 9. Marc. 2. Matth. 10.

Apostol, yendo por la calle, tocolo la muger q̃ tenia fluxo de sangre, y quedó sana. Estando cerca del mar de Galilea, tocaronle todos los que tenian llagas, y quedaron sanos. Estãdo en el templo, llegaronse juto a el los ciegos y coxos, y a vnos dio pies, y a otros ojos. Estãdo en el campo a la halda del monte, llegaronse a el los que tenian espiritus inmundos, y quedaron libres: llegaronse a el todos los enfermos, y procuraron de tocallo, y salio virtud del, y sanolos a todos. Esto q̃ visiblemente hizo en carne mortal, lo haze agora inuisible y espiritualmente, estando encerrado en la Hostia consagrada: que a las almas que lo hospedan con fe viua, y con deuocion, y que teniendolo presente en sus entrañas, se llegan a el, y lo tocan con oraciones y desseos viuos, las sana de todas sus llagas y enfermedades, las libra de todos sus males, y les haze beneficios admirables, y les comunica dones preciosissimos, y da consuelos y fauores muy particulares.

Luc. 6.

De aqui y de la experiencia desta verdad nace, que muchas almas auiendo comulgado, quedan con tan grãde gana y desseo de recogerse, y pensar en el Señor q̃ han recebido, y dalle gracias por este beneficio, y pedille nueuas gracias para mas amarlo, y seruirlo: que oluidadas de todas las cosas, y como enagenadas de si, y absortas en Dios, no querrian ocuparse en otra cosa, sino en esta: todas las demas ocupaciones por entonces les dan pena y fastidio, y esta sola las alegra, y consuela. Y assi quãdo las necessidades propias, o agenas, o las obligaciones del estado, o de la persona les dã lugar para ello, passan con grãde contẽto, y facilidad, largos espacios de tiempo en este hazimiẽto de gracias. Y porque los santos desseos, y propositos eficaces, se prueuã con las buenas obras quãdo ay facultad para ellas; a este hazimiento de gracias pertenece, que el hombre despues de auer comulgado, y dado gracias con el coraçon, como auemos dicho, por este mismo respeto de agradecer tan sumo beneficio, haga aquel dia conforme a sus fuerças, alguna obra de caridad y misericordia, en beneficio de sus proximos, como es, dando alguna limosna, visitãdo algun enfermo, cõsolando algũ afligido, enseñando algũ ignorante, o otra qualquiera de las obras de misericordia espirituales, o corporales. Que justo es, que el dia que el Rey de la gloria le ha dado tan grande prẽda de su amor, y lo ha hecho tan inefable misericordia, que descubra el en las obras el amor que tiene con su proximo, vsando con el de misericordia. Pues esta es la prueua que Dios nos pide de su diuino amor, segun aquello de san Iuan: Este mandamiento tenemos recebido de Dios, que el que ama a Dios, ame a su

1. Ioan. 4.

su proximo y hermano por el mismo Dios.

Cap. XVIII. Como no se ha de dexar la sagrada comunion sin causa justa, ni por descuydo, ni por falta de la deuocion sensible.

ENtre las personas que han començado a seruir a Dios, y para ello se ayudan desta santa y loable costumbre de comulgar a menudo, ay muchas que dexan las comuniones ordinarias, que solian tener de vna o dos vezes cada semana, o cada quinze dias, conforme al consejo de su cõfessor. Las que esto hazen por ordẽ de su mismo confessor, que por justos respetos juzga q̃ assi conuiene, hazen muy bien de obedecer, y seguir el orden de su confessor: y no perderan por esso, porque lo que por vna parte parece que se les niega, si se humillan y obedecẽ, Dios lo recompẽsarà por otra parte, haziendoles nueuos fauores y misericordias, y dándoles tal disposicion, con la qual en vna comuniõ tomada por obediencia del confessor, recibã mas gracia y consuelo, q̃ en muchas tomadas por su voluntad, como adelãte veremos. Mas tratãdo de las personas q̃ no por orden de confessor, sino por su volũtad y parecer dexan las comuniones que tenian de costumbre, y aprouadas por su confessor, dezimos, que las que assi lo hazẽ por solo descuydo y negligencia, como lo es por no desembaraçarse de negocios, o por no tomar el trabajo necessario para prepararse, o por no obligarse al cuydado y vigilancia en la buena vida, q̃ pide tan santa costumbre: clara y muy patente a los ojos de todos tienen la razon, que reprehende, y condena su culpa: pues tan sin causa dexan vn bien tan grande, de tanta gloria de Dios, y de tãta importancia y prouecho para su saluacion, como declaramos al principio desta materia. *Trappenda. ce c. 1.*

Otras personas ay que dexan la sagrada comunion por otras causas mas aparẽtes, y que no se vee tan clara la culpa o falta que en ello hazẽ, ni el daño que por ello incurren. Destas vnas ay, que auiẽdo sido en otro tiempo visitadas de Dios en la sagrada comunion, preparãdolas para ella con hambre espiritual, y viuo desseo de la comunion, y con luz particular para contemplar los misterios desse soberano Sacramento, y con feruor de espiritu, y suauidad de amor y deuocion para recebillo, y dandoles en la sagrada comunion sentimientos diuinos, consuelos celestiales, paz y tranquilidad

quilidad admirable en la conciencia, cõsideraciones suauissimas, promptitud y eficacia grande para todo lo bueno: y viendose agora despojadas de todos estos bienes, que no tienen hambre ni gana para comulgar, sino desmayo y caymiento de coraçon, que no tienen luz para contẽplar este misterio, y los demas, sino obscuridad y confusion de entendimiento, q̃ no tienen feruor ni deuocion para recebillo, sino sequedad y tibieza: y q̃ comulgãdo no sienten gusto ni consuelo espiritual: y que despues de auer comulgado no sienten alẽto ni ligereza para las buenas obras, sino fastidio para la oracion, y pesadũbre para todo lo bueno. Como estas personas sienten en si esta mudança tan grande, pareceles q̃ no estan dispuestas para comulgar, y q̃ no es voluntad de Dios que comulguen: y que pues para comulgar se requiere mucha deuoció, y ellas carecen della, que en ninguna manera deuen de comulgar: y aunque el confessor les amoneste que comulguen, no se puedẽ persuadir que lo deuen hazer, o que les conuiene hazello.

Deuen de aduertir estas personas, para que sepã lo que en este caso han de hazer, que esta mudança que sienten en su coraçon, es prueua de Dios: y que quiere dellas, que assi como quando las preuenia y visitaua con bendiciones de dulcedumbre, se mouian a comulgar, y a otras santas obras por los sentimientos y efetos sensibles de la diuina presencia, que experimentauan en su coraçon, que assi agora se mueuan a comulgar, y a toda buena obra, por solo el dictamen y persuasion de la fẽ desnuda, no de caridad, sino de sentimiento e impulso experimental, y que se animen a trabajar y a obrar en el seruicio de Dios, mouidas de sola voluntad buena y eficaz, que es lo principal de la caridad, sin otros gustos ni consuelos, que quando Dios quiere salen de la caridad, y facilitan y hazen suaues las buenas obras. Y si desta manera comulgan y obran, y perseueran en todos sus buenos exercicios, mouidas por fẽ y buena voluntad, guardã la fidelidad y lealtad que deuen a Dios, siruiendolo, no solamente en el tiempo de la prosperidad, sino tambien en el tiempo de la aduersidad y tribulacion: y no solamente en el tiempo del regalo y consuelo, sino tambien en el tiempo del trabajo y desconsuelo. Y entiendan que con tal comunion, y tales seruicios hechos en el tiempo de la aduersidad y desconsuelo, contentan, y agradan, y glorifican a Dios, y merecen para si de gracia y gloria, no menos, sino mas, que en el tiempo de la prosperidad, y consuelo espiritual: porque perseuerando desta manera, se vencen, y se niegan, y mortifican mas por amor de Dios. Y sepan que la falta de la deuocion que en la manera

nera dicha, es impedimento para la sagrada Comunion, es la voluntaria que nace de descuydo y negligencia, y de no querer hazer el hombre lo que es de su parte, para llegar cõ deuocion: mas quando la falta de deuocion no es voluntaria, porque el hombre con el ayuda del cielo pone los medios que de su parte son necessarios, limpiando su conciencia con la confesion, y con el dolor de sus pecados grandes y pequeños, y preparandose para comulgar con oracion y meditacion: entonces la falta de deuocion no impide el fruto copioso de la sagrada Comunion: porque aunque falta al anima la deuocion sensible, no le falta lo mas principal y essencial de la deuocion, que consiste en la limpieza y buena voluntad, y desseo verdadero de agradar a Dios, y cumplir su santa voluntad. *In hoc appdice c. 13.*

Tambien deuen de aduertir las tales personas, que assi como es prueua de Dios esta mudança que sienten en sus coraçones: y si perseueran en la frequencia de los santos Sacramentos y exercicios de buenas obras, guardan para con Dios la fidelidad q̃ le deuen: assi el persuadillos que por esta causa dexen la sagrada Comunion, y afloxen en los santos exercicios, es tentacion de nuestro aduersario, para hazelles perder el fruto del santissimo Sacramento, y el merito de las buenas obras, y tener entrada en su alma con sus tentaciones y engaños. Como hizo el brauo Capitan Holofernes, q̃ para tomar la ciudad de Betulia q̃ se le defendia, quebrole los arcaduzes, por donde le entraua el agua de la fuente: y desta manera estuuo a punto de tomalla, si Dios no la librara con milagro. Assi haze el principe de las tinieblas, que viendo que de Christo, que es la fuente de todas las gracias, nos vienen los fauores, para defendernos del; por medio de los Sacramẽtos nos quiere quebrantar estos arcaduzes celestiales, y canales diuinas, poniẽdonos impedimento para que no lleguemos a ellos. Cuenta Paladio, que vna muger casada y muy virtuosa, que frequẽtaua los Sacramentos, fue perseguida de vn hombre, para que ofendiesse a Dios: ella no lo quiso oyr. Concertose el hombre con vn encantador, el qual por arte del demonio procurò persuadir a la muger q̃ consintiesse con el: y ella resistio fuertemente, y nunca quiso cõsentir. Ya q̃ no pudo dañalle en el alma, procuro el demonio mudalle aparentemente la forma exterior, y assi hizo que a los ojos de los que la mirauan, pareciesse no muger, sino vna yegua. Vase el marido con ella a san Macario, y el santo librola de aquella ilusion, echandole agua bẽdita, y declarole q̃ la causa porq̃ el demonio auia tenido poder en ella, fue, porque se auia descuydado en la *Iudith. 7.* *Palladius in hist. Lausiaca in vita S. Macarij.*

la frequencia de los Sacramentos, que auia ya cinco semanas que no comulgaua: y auisole el santo, que nũca mas se descuydasse en esto, diziendo muy encarecidamente estas palabras: Nunca te abstengas de la comunion de los Sacramentos purissimos de Christo, que por esto te sucedio este mal, porque ha cinco semanas q̃ no te llegas a ellos.

Esto es lo que el demonio pretende, persuadiendo al alma que dexe la sagrada comunion: despojalla de los presidios y fortaleza de los Sacramentos, y tomandola flaca y descuydada, vencella con sus tentaciones y engaños. Y a esta tentacion ha de resistir el siervo de Dios, no dexando por esta causa la sagrada Comunion. Esta verdad enseñó Christo nuestro Señor a la bienauenturada Catalina de Bolonia, la qual auiendo por algunos años padecido grauissimas tentaciones de sequedades, y desamparos, y desconfianças, y tentaciones contra la fé del santissimo Sacramento, resistiẽdo ella fuertemente, y perseverando con gran constãcia en la frequencia de los Sacramentos, y en todos los exercicios de oraciõ, y santas obras, la tornó a visitar Christo nuestro Señor, y entre otras cosas, le dixo: Como la persona que comulga con buena cõciencia, aunque comulgue sin gusto de deuocion, no dexa de recebir la gracia del Sacramento: y aunque sea tentada contra la fé, o con otra qualquier tentacion, como ella no consienta, no dexa de recebir el fruto grande del Sacramento. Y que la tal alma no solamente gana mas peleando contra las tales tentaciones, sino q̃ tãbien comulgando merece mas que si comulgara con mucha dulçura y suauidad. Esto se entiende, quando la falta de la deuocion no viene por culpa y negligencia de la persona, sino por prueua y dispensacion de Dios, como auemos declarado.

D. Catalina in libro ab ipsa scripto.

Cap. XIX. Como por escrupulos y temores vanos no se ha de dexar la sagrada Comunion.

OTras personas ay, que aunque no han sentido estas mudanças en sus coraçones: mas siendo personas de buena conciẽcia, se abstienen de la sagrada Comunion, contra el parecer y consejo de sus confessores, mouidas por escrupulos y temores vanos: y por parecerles que no son dignas de llegar tan a menudo a recebir el mãjar de los Angeles, y que serà para ellas mas reuerencia abstenerse de la comunion. Y quando esta tentacion cae en sacerdotes siemos de Dios, es de mayor daño, porque no solamente los

los priuã a ellos del fruto del Sacramento, mas juntamente priua a toda la Yglesia del fruto del sacrificio: pues es cierto lo que dize san Buenauentura, y otros Santos, que todas las vezes que pudiendo el Sacerdote legitimamente celebrar, lo dexa de hazer, quanto es de su parte priua a la santissima Trinidad de la gloria y alabança que se le deue, y priua a los Angeles de alegria, y a los pecadores de perdon, y a los justos de gracia y socorro, y a los del purgatorio de refrigerio, y a toda la Yglesia priua de vn gran beneficio. *D. Bonauẽ. lib. de præparatio. ad Missam. c. 5*

El remedio contra esta tentacion, es, que el hombre crea a su confessor, y se fie del, y obre contra los escrupulos (como auemos dicho.) Y aduierta, que tener la dignidad y reuerencia deuida para llegar a este purissimo y dignissimo Sacramento, se puede entender en dos maneras: la vna es, conforme a la dignidad y pureza del Señor que recebimos, y a lo que su Magestad infinita merece: y desta manera nadie llega con la dignidad y reuerencia deuida, aunq̃ estuuiesse aparejandose para comulgar hasta la fin del mundo con toda la limpieza y santidad de los justos de la tierra, y de los bienauenturados del cielo. La otra manera en que se entiende llegar con la dignidad y reuerencia deuida, es, respeto de aquello que Dios nos pide de necessidad, y con obligacion de precepto: y desta manera todos aquellos que llegan con la disposicion q̃ auemos declarado, llegan dignamente y con reuerencia: porque Dios por su infinita piedad, condecendiendo con nuestra flaqueza, no nos ha querido obligar a mas. Y pues el juzgar si el penitente tiene la disposicion deuida en este sentido, pertenece al confessor sabio y de buena conciencia, seguramente se puede fiar de lo q̃ en esto le aconsejare. Y ser esta la voluntad de Dios, que el hombre vença semejantes escrupulos y temores con buen consejo, ha declarado Dios con muchos testimonios. San Pedro Celestino, que despues (de vn pobre monge) por su gran santidad fue elegido en sumo Pontifice, mouido por temores de que era pecador indignissimo, y falto de virtud, y por otros semejantes, se abstenia de celebrar y comulgar. Pidio consejo sobre esto a vn monge su confessor, y animolo a que venciesse estos temores, y celebrasse. Hizolo assi, y Christo nuestro Señor le aparecio, y le enseñó lo mismo, y quedó del todo alegre, y con grande quietud. Cassio, varon santo y Obispo Narniense, celebraua cada dia cõ mucho prouecho de su alma: y porque por semejãtes temores no dexasse dia alguno de celebrar, cuenta S. Gregorio, que le embio a dezir Dios por vn santo Presbitero, a quien aparecio: Haz lo que hazes, obra lo que obras, no cesse tu pie, ni cesse tu mano, que yo te daré el galardon. *Intract. 5. p. 1. c. 2.* *Petrus de Aliaco Cardinalis in eius vita.* *Surius in Maio.* *D. Gregor. 4. dialog. c. 56.*

Exhortandolo con estas palabras a perseuerar en la buena vida, y en la santa costumbre de celebrar. Auer Dios consolado y animado estos santos varones con particulares reuelaciones, fue descubrir a todos, que este es su diuino beneplacito, que todos sus siervos q̃ frequentan este diuinissimo Sacramento, se quieten y allegaren en esta parte con el parecer de los varones sabios: pues esta misma era la regla que estos santos seguian, y se la aprouó Dios.

Capitulo XX. De la moderacion con que se ha de frequentar la sagrada Comunion, para que no aya exceſſo, ni se haga contra la reuerencia deuida, y como esto se ha de dexar a juyzio del sabio confessor.

COmo ay personas que sin causa justa se abstienen de comulgar a menudo, con daño de sus almas, como auemos declarado: assi ay otras que por otro estremo exceden, queriendo llegar mas vezes de lo que les conuiene: destas vnas ay, que se mueuen por el comun concepto y estima que tienen del fruto que se recibe en la sagrada comunion: otras por auer experimentado algunas vezes el consuelo y suauidad deste dulcissimo Sacramento. Otras se mueuen por liuiandad, que es por emulacion vnas de otras, y por conseruar su buena opinion, y no ser tenidas por de menos virtud que las otras, y assi se indignan, y se quexan, y se turban con impaciencia, quando les niegan la comunion, que es clara señal de que no se mouian con buen espiritu, sino con liuiandad. Para todas estas personas seruira la doctrina deste capitulo, y es cosa de mucha importancia, y gloria de Dios, acertar a tomar en este santo exercicio el medio conueniente, sin declinar a vn estremo, ni a otro.

Quanto a lo primero es cierto, que todas las personas seglares, assi varones como mugeres, en esto no se han de gouernar por su parecer, ni han de seguir su gusto, ni consuelo, ni su inclinacion, sino q̃ se han de sujetar al consejo y direccion de su cõfessor: porque si a los religiosos el instituto de su religion, y la obediẽcia de sus Perlados, les ha puesto en esto la taffa y moderacion que deuen guardar, justo es, que a los que no estan en religion, el confessor y padre espiritual, que tiene conocida su alma, les dè la regla que deuen guardar. Y el confessor, o padre espiritual, que para esto há

de

de elegir, ha de ser sabio, y experimentado, y temeroso de Dios, y que en esto no pretenda el consuelo del penitente, ni acreditarse con el, ni que le cobre deuocion, sino solamente aquello que mas conuiene a la gloria y seruicio de Dios, y bien de las almas. Y el penitente no ha de procurar en esto, ni con importunidad, ni con ruegos, ni con otro medio atraer al confessor a su gusto: porque ya esto no seria obedecer el al confessor, sino el confessor obedecer a su voluntad: y assi el juyzio y parecer del confessor yria errado: sino que el penitente ha de dexar libre al confessor, para que determine lo que en el Señor mas le parece conuenir, y muestre claramente que estarà muy contento con lo que determinare. Y guardese de andar para esto buscando confessor que corresponda a su gusto, porque en pena deste afecto desordenado, permitira Dios que se engañe: como acontece a algunas personas, que consultan sobre esto muchos confessores, apelando de vno para otro, deseando hallar quien les diga lo que quieren: y quando lo hallan, esse solamente les agrada, y lo prefierē a los demas: y quedan engañados, porque en aquello no se conforman con la voluntad de Dios, sino con su propia voluntad.

Lo q̄ ha de hazer el seruo de Dios para acertar en esto, es, desnudarse de su propio gusto y parecer, desseando que se cumpla en el solamente la voluntad de Dios, y aquello que mas conuiene al diuino seruicio, y consulte a su confessor ordinario: y si este le parece que no es suficiente, consulte otro, no que sea mas a su gusto, sino en quien por dicho de personas de sano juyzio, concurrē las partes de virtud y diserecion que para esto se requieren. Y pida a Dios que le ponga en el coraçon y en la lengua aquel consejo que mejor lo ha de encaminar en su santo seruicio, y que ha de ser para mayor gloria del mismo Dios, y aprouechamiento de su alma. Y hecho esto, abrace el consejo que le diere con grande quietud, y obedezca, confiando en Dios, que quando otra cosa mas le conuiniere, el la inspirarà a su confessor para que se la ordene. La santa virgen Lutgarde, siendo religiosa, tenia por costumbre comulgar cada ocho dias, y con esta licencia que le dauan, conforme al consejo de san Agustin, estaua muy contenta. La superiora que tenia cargo della, pareciendole que era esto demasiado, ordenole que no comulgasse tan a menudo: ella obedecio muy facilmente, y Dios tuuo cuydado de declarar a la Abadessa por medios de su diuina prouidencia, que su voluntad era que la virgen guardasse aquella santa costumbre, y assi le boluio la facultad que le auia quitado.

Thomas Cantipratensis in eius vita. Surius in tomo.

Cap. XXI. De las reglas que dan los santos acerca de la frequencia de la Comunion.

PResupuesto que el juyzio, de que tantas vezes en el mes o semana ha de comulgar el sieruo de Dios, que desea su aprouechamiento, se ha de reseruar al confessor, conuiene representar las reglas que los santos dan en esta parte, para que entienda bien el confessor lo que ha de seguir. Y crea que va mucho en acertar en esto, y no proceder a tiento, sino siguiēdo la luz que Dios nos ha dado.

Cierta cosa es, q̄ en el vso de la sagrada Comunion, quanto a las vezes que vna persona ha de comulgar, que Dios quiere que aya tassa y moderacion, y que no sea al gusto de cada vno. Y esta su voluntad declarō auer inspirado a la Iglesia, que mandasse so pena de graue delito, que ningun sacerdote ni Perlado, por santo que sea, ordinariamente no celebre, ni comulgue mas que vna vez al dia. Y la causa de auello assi ordenado la Iglesia, es, como dize el Papa Alexandro, y lo confirman los Doctores, por la grande y singularissima reuerencia que se deue al santissimo Sacramento: a la qual reuerencia pertenece, que no se llegue el hombre a el todas las vezes que quiere. Pues si para el celebrar y comulgar celebrando, siendo bien comun de toda la Iglesia, ha querido Dios que se pusiesse esta tassa, y ha declarado en esto, que es mayor gloria y seruicio suyo, y bien de la Iglesia, que se conserue la reuerencia deuida al santissimo Sacramento, celebrando de ordinario, no mas que vna vez al dia, que no el prouecho grande q̄ se le podia seguir a toda la Iglesia, celebrando cada sacerdote muchas vezes al dia; bien se sigue de aqui, que es muy justo y deuido, que en las comuniones particulares, donde no se interessa el bien comū de toda la Iglesia, como en el sacrificio de la Missa, que aya mas tassa y moderacion para conseruar la reuerencia deuida al santissimo Sacramento.

Alexander Papa cap. sufficit de consecr. d. 1. Alexander de Ales p. 4. q. 52. mēbr. 3.

D. Tho. in Psal. 1. Corinth. c. 11. lect. 7. Gerson. de cognitione peccat. ve. ni. p. 2.

La regla que los santos dan en esto, es, que quando el confessor vee que vna persona tiene limpieza de alma, y verdadera deuocion para comulgar, y que mientras mas comulga, mas crece en la limpieza, y mas disminuye los pecados venials, y mas crece en la deuocion, y feruor, y paciencia, y caridad, y en toda virtud, que a esta tal se le ha de dar licēcia de llegar mas a menudo a la sagrada Comunion: mas quando se vee en alguna persona que frequenta la

la comunion, que le falta la verdadera deuocion para comulgar, y que aprouecha poco en las comuniones: porque se tiene bivas las passiones de ira, de impaciencia, y soberuia, y tiene poca guarda en la lengua, y facilmente sin resistencia se dexa caer en culpas veniales, que le causan tibieza en el alma: que a este tal se le deue ordenar que se absstenga, y no llegue tan a menudo. Esta sentencia que es comun de los Santos, dixo san Buenauentura por estas palabras: En la primitiua Yglesia tenian los fieles grande pureza en las almas, y ardian con grande feruor de caridad, y assi podiã decentemente llegar cada dia a la sagrada comunion: despues se perdio aquella gran pureza, y se enfriò aquel gran feruor de caridad, y entrò la tibieza. La persona que agora conseruare aquella pureza y ardor de caridad de la primitiua Yglesia, puede tambien comulgar cada dia: mas la que biue friamente, llegueſe pocas vezes: y la persona que està en vn medio, que es aquella, que aunque no tiene el gran feruor y pureza de la primitiua Yglesia, mas ha salido de la tibieza, y va aprouechando, y caminando para llegar a aquel gran feruor, esta deue de guardar vn medio en la frequencia de la comunion, para que junte el amor con la reuerencia: demanera q̃ llegãdo a menudo al santissimo Sacramento, se inflame en amor, y absteniendose algunos dias, aprenda a reuerenciarlo. Esto es de san Buenauentura. Y lo mismo dize santo Tomas desta manera: El que se hallare cada dia aparejado con gran deuocion y reuerencia, puede llegar cada dia a la sagrada comunion: porque por esta razõ en la primitiua Yglesia comulgauan cada dia los fieles, porque florecia en ellos gran deuocion; mas despues que se ha resfriado la caridad, el consejo que se da a los fieles, es, que comulguen todos los Domingos. Esto es de santo Tomas. Y lo confirma con la autoridad de san Agustin, y dotrina de la Yglesia.

D. Bonauẽ. in 4. sentẽ. d. 12. art. vlt q. 2.

D. Tho. p. 3. q. 80. artic. 10.

D. Augustin. de Eccles. dogma. c. 53. & cap. quotidie. d. 2.

Capitulo XXII. De la discrecion que en esto han de guardar los confessores, conforme a la dotrina de los Santos.

DESTA dotrina de los Santos se colige la discrecion, que en este tiempo han de guardar los confessores, en el conceder, o negar la licencia para comulgar. A las personas que estan muy de veras determinadas de seruir a Dios, se puede conceder licencia de comulgar vna vez cada quinze dias, o cada ocho dias: algu-

Soto in 4. dis. 12 q. 1. art. 10.

nos Doctores sienten, que esta licencia de cada ocho dias no se ha de conceder sino a personas de excelente virtud: mas conforme al consejo de san Agustin, en estos tiempos donde ay tanta frequencia de los Sacramentos, se puede conceder a todos aquellos que de veras han començado nueua vida, y se apartan con diligencia de culpas graues.

A las personas muy recogidas, de quien se tiene experiencia q̃ van aprouechando notablemente con el vso de los santos Sacramentos, y que van creciendo en la deuocion, y pureza de vida, se les puede conceder que de ordinario comulguen dos vezes en la semana. Y quando concurriesse alguna particular necessidad, o en personas muy aprouechadas alguna especial deuocion y hambre deste pan de vida, que en alguna semana, o semanas, se acrecentasse vna comunió mas, no parece cosa de excesso: aunque es muy justo, que el confessor vaya en esto muy considerado, y no se mueua tanto por consolar los penitentes, quanto porque juzga auer causa legitima para ello.

A las personas que auiendo començado a frequentar la sagrada comunion, aprouechan poco con ella, y se experimenta en ellas, que no se vencen, ni se mortifican como es razon, ni van aspirãdo a mas virtud, y a mejor vida: sino que por su descuydo biuen en tibieza, y carecen de deuocion, conuiene quitarles algunas comuniones, para que aprendan a temer, y a humillarse, y a tener mas estimacion de la sagrada comunion, y a prepararse para ella con mas limpieza de conciencia: y especialmente se ha de vsar este castigo y prueua con las personas, que piden a su gusto la comunió, como cosa deuida de justicia, y se agrauian y quexan sino se la dã: porque esta es presuncion muy grande, y es clara señal, que tales almas estan muy agenas de la verdadera humildad, y conocimiento de su indignidad, y de la reuerencia con que se han de llegar a la sagrada comunion. Y no tema el confessor, que negando la comunion algunas vezes a todas estas personas por estas causas, que les haze daño alguno, priuandolas del prouecho que recibieran con ella: porque el Señor, que tiene por bien de priuar su Yglesia de innumerables sufragios de Missas, no dando licencia para celebrar de ordinario mas que vna vez al dia, por conseruar la reuerencia deuida a este sacrosanto misterio, como auemos declarado, tambien tiene por bien, que se priuen semejantes personas de muchas comuniones, por conseruar en ellas, y en otras, la reuerencia deuida a este santissimo Sacramento. Y si desta prueua quieren vsar bien, humillandose, y obedeciendo de buena gana, no

Sup. c. 21.

no se les haze daño, sino prouecho: porque como afirman los Doctores, y lo enseña la experiencia, en los q̃ llegan con tibieza culpable a comulgar, aunque esten en gracia, es muy pequeño el aumento de gracia, que obra este diuinissimo Sacramento, siẽdo copiosissimo y admirable el que obra en los que llegan con la disposicion que conuiene: y assi con el temor y humildad q̃ concibierẽ con este castigo, verna a ser, que vna comunion les sea de mayor prouecho, q̃ no muchas. Y basta ser esta dotrina y auiso de los santos, para que el confessor seruo de Dios lo crea y cumpla assi cõ eficacia. Hablando san Buenauentura deste punto, dize estas palabras: Los que para comulgar se sienten menos limpios, o se sienten indeuotos, tomen este consejo, y difieran la comunion hasta q̃ se aparejen mejor, y lleguen mas limpios y deuotos: y habla el santo de aquellos que aunque estan confessados, y en buẽ estado, mas por descuydo suyo estan tibios y secos, y no tan limpios de culpas veniales, ni tan deuotos como conuiene: a estos dize, que es mejor y mas saludable consejo, dilatar algun dia, o dias la comunion, hasta prepararse mejor.

D. Bonan. 4. d. 12 ar 4. q. 1. Soto in 4. d. 11. q. 2. art. 3.

D. Bonau. in breuiloquio p. 6. c. 9.

Y a la objecion que algunos podrian poner contra este consejo, diziendo, que aunque es bueno retraerse de la comunion, mouido el hombre por temor y reuerencia de tan sacrosanto misterio: mas que es mejor llegarse a ella, mouido por amor, y por desseo de tan infinito bien: responde el santo a esto, diziendo: Entrambos afectos son encomendados y alabados en la diuina Escritura, donde vemos que es alabado Zacheo, porque con presteza y alegria hospedo al Señor en su casa: y es alabado el Centurion, que por humildad y reuerencia, conociendo su indignidad y la magestad del Señor, le rogo que no entrasse en su casa: y es necessario q̃ para la sagrada Comunion cõseruemos entrambos afectos: y que de tal manera tengamos de reuerencia deste altissimo Sacramento, donde se nos da Dios por manjar, que tambien lo desseemos, y con confiança nos lleguemos a el: y q̃ de tal manera lo desseemos y confiemos en el, que no perdamos el temor y la reuerẽcia que le deuemos. Y aunque de su naturaleza es mejor el afecto del amor, que no el del temor: mas en algunos casos y personas cõuiene mas el afecto del temor, y seria mas deñoso y peligroso dexarse llevar del desseo y afecto que parece de amor. Todo esto es de san Buenauentura. Y lo que en suma quiere dezir, es, que a el que està dispuesto para la sagrada Comunion con la limpieza y deuocion que conuiene, que es mejor que reciba la sagrada Comunion mouido por amor, que no que la dexe por temor: mas para el

In fasciculario c. 8.

que carece desta disposicion, y por su descuydo está tibio e indeuoto, es mejor que mouido de santo temor la dilate por algũ dia, o por algunos dias, hasta que se prepare con mas deuocion, no haziendo esto por su parecer, sino regido por su confessor. Y a lo que alguno podria dezir, que con esto se perdia el prouecho que de comulgar mas vezes se podria recebir: responde el santo por estas palabras: A algunos es mas prouechoso dilatar algo la comunion, por llegar a ella despues con mas reuerencia y deuoció: porque, como yo creo, mayor fruto recibe vno en vna comunion hecha con buena preparacion, que no en muchas comuniones, sino se prepara para ellas con diligencia.

D. Bonau. 4. d. 12. ar. vlt. q. 2.

Cap. XXIII. En q̃ se declara, si a algunas personas en este tiempo se deue dar la sagrada Comunion cada dia.

DEsta dotrina comun de los santos, que auemos presupuesto, se colige tambien, quan rara ha de ser la virtud de aquella persona a quien se le aya de conceder que cada dia pueda recebir la sagrada Comunion: y quanto yerran los confessores que en esto son muy faciles. Y fuera de la razon que para esto auemos traydo, que es afirmar los santos, que en las personas a quien esto se ha de conceder, se ha de hallar aquella grande pureza de alma, y ardor admirable de caridad, que florecia en los fieles de la primitiua Iglesia: quando el coraçon de todos era vno, y el anima vna, por vinculo estrechissimo de amor: y quando la caridad y misericordia hazia los bienes de cada vno comunes a todos. Fuera desta razon, ay otras muchas dignas de grande consideracion, que aqui representaremos. Cierta cosa es, que comulgar vna persona cada dia, es testimonio que da della el confessor, de que es persona de muy singular virtud, y el pueblo assi lo tiene concebido, que comulgar cada dia, no pertenece sino a personas santas: pues mirese bien, para personas flacas y sujetas a tentaciones, aunq̃ sean muy recogidas y virtuosas, que peligro tan grande es de presuncion, y vana complacencia, que entiendan ellas que el confessor tal crédito tiene dellas, y que el pueblo las mira con tales ojos, y con tal concepto de personas santas. Sabemos que es cosa dificilima ver bien la tẽtacion de la honra y alabança humana que se ofrece, como lo pondera san Agustin por estas palabras: Quan grandes fuer-

D. Auguſt. epiſt. 64. ad Aurelium Epiſcopum. D. Anſelm. in Paulum 1. Theſſal. 2.

fuerças tenga para vencer vn alma, y hazella caer, el amor de la hõra y alabança humana, no lo sabe sino el q̃ ha peleado mucho cõtra ella: porque aunq̃ no ay mucha dificultad en no buscar la hõra o alabança, quando al hombre se la niegan: mas quãdo se la ofrecen, es muy dificil cosa no deleitarse vanamente en ella. Sabemos tambien, que por ofrecerse a las ocasiones desta tentacion, recibiendo honra y alabança humana, muchas personas de buena y excelente vida, que con mucho trabajo auian adquirido muchas virtudes y riquezas espirituales en el seruicio de Dios, en breue tiẽpo las hã perdido todas, como lo afirma san Chrisostomo: porque auiendo sido tentadas de vanagloria, han sido vencidas, y presas miserablemente deste vicio, de tal manera, q̃ dexando al Criador, han puesto su vltimo fin en la criatura. Siendo assi, q̃ tan dificil es vencer la tentacion de la honra y alabança humana, quando se ofrece, y que tantas almas de señalada virtud padecen naufragio, y se pierden en esta tempestad, no cabe en buena razon, q̃ confessores discretos a almas flacas y tiernas, aunq̃ mas deuotas y recogidas sean, las ofrezcan a tan grande peligro. Antes es muy necessario, que las crien en verdadera humildad, y les hagã echar rayzes profundas de humildad, y las cõseruen en humildad: y para conseguir esto, conuiene mucho que el confessor por ninguna via les de a entender que tiene grande cõcepto y opinion dellas: y que les quite, en quanto comodamẽte pudiere, las ocasiones de soberuia, como son las cosas singulares q̃ las pueden hazer señaladas en los ojos de los hombres, y qualquier otra cosa q̃ les pueda ser causa de honra y alabança humana: y que las induzga a que encubran en quanto pudieren toda demostracion de santidad, segun que arriba lo auemos explicado en la virtud de la humildad. Y es cierto, que muchos confessores, por auer procedido sin esta discrecion, alabando sus penitentes, y encareciendo sus virtudes, y dandoles lugar a que hiziessen ostentacion dellas, han sido ocasion que muchas plantas tiernas se han secado con el cierço de la soberuia: y muchas q̃ estauã crecidas, se han arrãcado de rayz por justo juyzio de Dios, q̃ las ha dexado caer por su ingratitud y vanidad. Iuntase con esto, q̃ dando semejantes licencias, dan ocasion a otras personas, aũ mas flacas y mas indispuestas, a que mouidas por emulacion, desseen y procuren lo mismo, y que sin consejo ni licencia de confessor lo hagan, pareciendoles que es bien hecho, pues se concede a otras, que les llenan poca ventaja. Dan tambiẽ ocasion a que quando alguna persona destas buelue a tras, se infame y desacredite mucho entre los hombres del mundo la frequẽcia.

D. Chryf. hom. 3. in c. 1. Ioann. & hom. 17. in c. 10. ad Romanos.

Tractat. 4. c. 5. & 6.

cia de los santos Sacramentos: y que desenuaynen las lenguas, para dezir mal de los que los frequentan, y de los cõfessores dellos: y es justo, en quanto se pudiere sin daño de la virtud, no dar semejantes ocasiones a gente flaca.

Por estas razones se dexa entẽder, q̃ las personas a quien en este tiempo se ha de dar la comunion cada dia, hã de ser muy fundadas en profunda humildad, y muy prouadas cõ injurias y desprecios, y varias tribulaciones, hasta venir a amallas, y tener hambre dellas: y que tengan vnos ombros tan fortalecidos con solidas virtudes, a semejãça de santa Clara, o santa Catalina de Sena, que el peso destas tentaciones no las haga caer, y que sea tan grande y tan conocida la ventaja, que cesse la emulacion de las otras, y los inconuinientes que auemos dicho, y otros que se podrian dezir. Y es cierto, que si en la primitiua Iglesia los que comulgauan cada dia, tenian tan grande virtud como està dicho, que en este tiẽpo en las particulares personas, a quien tal licencia se huuiere de conceder, se requiere mayor virtud, que la que entonces era comun y ordinaria en los fieles: porque como era costumbre y vso comun, cessaua la tentacion, y las ocasiones que auemos dicho. Porque a ninguno se daua ocasion de pensar que era tenido por mas santo que los otros, por concedelle lo que a todos se concedia: ni ninguno podia tomar ocasion de embidia y emulacion, porque se concediesse a los otros, lo que se concedia a el. Y si pareciere que de aqui se sigue que seran muy raras las personas a quiẽ se deua dar licencia de comulgar cada dia, pues son muy pocas las que tienen tan eminente virtud, y que estan libres de las ocasiones e inconuenientes que auemos dicho: verdad es, y no se sigue de ay daño ninguno, sino mayor gloria de Dios, y mucho prouecho de las almas: pues en esto se haze lo que mas conuiene a la reuerẽcia y decoro del santissimo Sacramẽto, y se quitan ocasiones de muchos pecados, y se da motiuo para que las almas estimen mas la sagrada Comunió, y se preparen con mas reuerencia, y limpieza, y deuociõ para ella: y assi les sea vna Comuniõ de mas fruto, que no muchas, como auemos dicho. Y cumplimos con esto fielmente la dotrina del Euangelio y de los santos, que obedeciẽdo a lo que pide la ley del amor en el vso del santissimo Sacramento, con la larga licencia que auemos dado, para llegar a menudo a la sagrada Comunion, no nos oluidamos del santo temor, y deuida reuerencia que se deue juntar con el amor.

Persuadase el siervo de Dios, que aunq̃ ha de desear, y procurar la frequencia de la sagrada Comuniõ con la modestia deuida,

mas

mas que la suma de su cuydado la ha de poner en q̃ las comunion-s q̃ h ziere, vayan bien hechas. Prepareſe para ellas con gran de humildad, conociendoſe por indigniſsimo de llegar a la ſagrada Comunion, y allentandoſe con el deſprecio de ſi mismo en lo profundo de ſu baxeza Llegueſe con grande limpieza, eſtendiendo la contricion, y el propoſito de la emienda a todos los pecados grandes y pequeños que ha hecho, y puede hazer: ayudeſe para eſta limpieza de la confeſsion ſacramental, aunque no le acuſe la conciencia ſino de algunas culpas veniales de las mas pequeñas. Llegue con grande hambre deſte diuino manjar: llegue con vn deſseo viuo de vnirſe con Dios con ardentiſsimo amor por medio del: llegue entregandoſe todo al cumplimiento perfeto de la diuina voluntad. O que botica diuina de medicinas eſpirituales hallarà para curar todas las llagas y enfermedades de ſu alma: o que meſa ſagrada de manjares y conſuelos diuinos hallarà, para ſatisfazer a ſu hambre, y esforçar ſu flaqueza y alegrar ſu coraçon: o que tienda hallarà tan rica de pieças de virtudes, de joyas de dones eſpirituales, con que adornar y hermoſear ſu alma: o que Indias hallarà, para enriquecella de riquezas y gracias celeſtiales. Bendito ſea el Señor, que con tanta largueza abrio las entrañas de ſu infinita miſericordia, que en vn bocado ſagrado, que con tanta ſuauidad reciben las almas limpias, nos quiſo comunicar todos los bienes, que por eſpacio de treynta y tres años peregrinando en eſta vida, y padeciendo, y muriendo al fin della nos ganò.

Fin del Apendice del buen vſo de los Sacramentos.

EXER-

EXERCICIO DIVINO DE LA PRESENCIA DE DIOS.

Cap. I. En que se declara, quan precioso, y quan vtil es este diuino exercicio, de traer siempre a Dios presente, y andar en su diuina presencia.

DE la manera que vn señor que haze cuenta de toda su hazienda para emplealla bien, despues de auer escrito y puesto muchas partidas de valor distintas, cada vna en su renglon, al fin haze vna suma de todas ellas, en la qual suma todas las partidas se recogen en vn solo renglon: assi auiendo en este libro escrito y puesto distinta y copiosamẽte muchos y varios medios ordenados al prouechamiento espiritual: al fin y remate del libro ponemos vno, q̃ es la suma de todos ellos, en el qual todos se recogen, y comprehenden, como en vn breue epilogo y compendio de todos. Este exercicio es traer a Dios presente delante de nosotros, mirandolo con los ojos del alma: y aduirtiendo como el mismo nos tiene presentes delante de si, y nos està mirando, y cõuirtiendo a el los desseos y las aficiones del coraçon: y que esto lo haga el hombre en todo lugar, y en todos sus negocios y ocupaciones, para q̃ ya que en esta vida no podemos ver a Dios claramente, y como el es, porque esto es propio de los bienauenturados, que alomenos cõ los ojos de la fe y de la consideracion lo miremos y desseemos lo mas continuamente que pudieremos.

In tract. 5. p. 1. c. 3. Deste santo exercicio diximos vn poco en el tratado de la oracion, declarando en que consistia traer a Dios presente, y como era medio excelẽte para traer el coraçon recogido y dispuesto para la oracion. Presupuesto lo que en aquel lugar diximos, al qual remitimos al diligẽte Letor, trataremos agora deste diuino exercicio mas de proposito, en quanto es medio vniuersal para aprouechar en toda virtud, hasta alcançar la perfeta vnion del alma cõ Dios. Muchos medios y exercicios ay muy principales y muy excelentes, y muy prouechosos para alcãçar las perfetas virtudes:

mas

mas este en genero de medio (si se haze como conuiene) es el mas principal y mas excelẽte, y mas prouechoso de todos los demas, que son operaciones del mismo hombre. Porque todo lo bueno q̃ ay en los otros, en su manera lo ay en este: y todo lo que con los otros se alcança, se alcança con este: y este despierta al sieruo de Dios, y lo desuela y anima a que en su lugar y tiempo ponga en obra y execucion todos los demas medios, y exercicios necessarios y prouechosos, para alcãçar las virtudes solidas, y verdaderas, y la perfecion dellas, y alcança de Dios continuamente luz y fortaleza para ello: y desta manera viene a ser este (como auemos dicho) vna recopilacion y suma de todos los demas. Y assi si el sieruo de Dios, desseoso de su aprouechamiento, teme que se le oluiden los medios y exercicios necessarios y principales, que para alcãçar las virtudes ha oydo y leydo, y en este libro se le hã dado: acuerdese deste, y pongalo en pratica, y con este no se le oluidarà ninguno: porque este se los traera a la memoria todos, para quãdo fueren necessarios. Y si alguno, que desea en todo agradar a Dios, y cumplir su voluntad, leyendo en los libros tãtos auisos, y recuerdos, y tantos medios y ayudas como se dan para la buena vida, se aflige, y confunde, pareciẽdole q̃ no podra poner en obra tãtos y tan varios exercicios y medios: consuelese, y animese con esta verdad, q̃ si este diuino exercicio (cõ el ayuda de la diuina gracia) lo pone en obra, este le traera el coraçon tan concertado, y tã conforme con la diuina voluntad, q̃ en qualquiera virtud que se le ofreciere a obrar, y en qualquier vicio y tentacion q̃ le acometiere, acertarà a poner en execucion todos los medios y auisos q̃ son necessarios para obrar todas las virtudes, y huyr todos los vicios, y resistir a todas las tentaciones. Porq̃ Dios, a quien mira presente, y a quiẽ leuanta su coraçon, y a quiẽ llama cõ los desseos y afectos encendidos de su anima, le inspirarà en su lugar y tiempo lo q̃ deue hazer, y le darà luz y eficacia para ello: porque nunca falta el socorro oportuno de su diuina gracia, a los que andan como conuiene delante de su presencia.

Cap. II. De quan encomendado nos tiene Dios este santo exercicio en la Escritura sagrada, y doctrina de los Santos: y del particular cuydado que en el dẽue poner el sieruo de Dios.

DE aqui ha de sacar el sieruo de Dios, q̃ aunq̃ ha de poner cuydado en la execucion y cumplimiento de todos los exercicios

cios y medios santos que se dan para alcançar las virtudes, mas q̃ en este de traer presente a Dios, ha de poner mas cuydado y diligencia que enlos demas, por ser este, como auemos dicho, en este genero el principal, como lo pondera sabiamente el bienauenturado Dionisio Richel por estas palabras: Sobre todos los demas exercicios santos, en este põ tu principal cuydado, y el principal vigor de tu anima, leuantando continuamente (que es muy a menudo) tu coraçon a Dios, y a la contemplacion y amor de las cosas diuinas: esto te cõuiene sumamente, procurar la pureza de tu anima, y el traer siẽpre tu coraçon leuantado a Dios, que por esto pocos llegan a la perfecion: porque gastando el tiempo en otros medios y exercicios no tan prouechosos, se descuydá en los mas principales. Y torna a dezir: Procura de recoger tu alma en Dios, y traello siempre en tu memoria, y leuantar a el el desseo y afecto de tu coraçon: y aunque procurando esto, te distraygas cien vezes en vna hora, no desmayes por esso, sino otras tantas buelue a lo mismo: moeuante a obrar este diuino exercicio los dichos de los santos, y padres venerables, los quales todos de comun consentimiento, como enseñados por vn mismo maestro, que es el Espiritu santo, nos exortan a este santo exercicio. Hasta aqui es de Dionisio. Esta verdad aprendieron los santos de la diuina Escritura, en la qual muy frequentemente, y con gran magestad de palabras se nos encomienda este santo exercicio. Y para que mejor sintamos la importancia y valor del, y mas se nos imprima en el coraçon, nos exorta a el con varias maneras, y varios modos de dezir, que todos significan y encomiendan vna misma cosa, que es traer presente a Dios, mirandolo con los ojos del alma, llamandolo siẽpre, y leuantando el pensamiento, y el desseo, y la aficion a el. Esto significa, diziendo por Dauid: Buscad al Señor con fortaleza, y perseuerancia: buscad siempre su faz. La faz del Señor, es la presencia del Señor, como lo aduierte san Agustin: y assi buscar la faz del Señor siempre, es andar siempre en su presencia, conuirtiẽdo el coraçon a el con desseo y con amor.

Dionys. con tra in ordinationẽ cor dis art. 29. & 30.

Psal. 104.

D. August. ibi.

Esto mismo es dezir: Mis ojos miran siempre al Señor, porque los ojos del alma son el entendimiento y la memoria, que pẽsando en Dios, y acordandose del, lleuan tras de si el afecto y amor del coraçon. Y de aqui se saca, que Dios al que assi lo mira, le libra los pies de todos los lazos del demonio, que es dalle fuerça para que no consienta en sus tentaciones.

Psalm. 24.

Prouerb. 3.

Esto es lo q̃ por el Sabio nos pide a todos el Espiritu santo, diziendo: En todos tus caminos, q̃ es en todas tus acciones y obras inte-

interiores y exteriores, piensa en el Señor: que es dezir: Considera la presencia de su diuina Magestad, leuãtando a el tu penſamiẽto y tu deſſeo: y haziendo tu eſto, el miſmo Señor endereçarà todos tus paſſos: que es dezir: Todas las aficiones y deſſeos de tu alma, y todas las obras y exercicios de tu cuerpo los encaminarà para el fin bienauenturado de ſu gloria, iluſtrandote, y mouiendote para que en todo hagas ſu diuina voluntad: porq̃ como dize Dionisio ſobre eſte lugar, eſta direccion de Dios tan admirable merece recebir, el que en todas ſus obras mira la preſencia de Dios. *Dionyſ. Rickel proc. 3 1. Tim. 4.*

Eſte nobiliſsimo exercicio, como dize ſan Bernardo, encomendo ſan Pablo a ſu diſcipulo Timoteo, quando le dixo: Exercitate en la piedad, porque el trabajo corporal, reſpeto della, es de poco prouecho: mas la piedad aprouecha para todas las coſas. Declarando eſte ſanto lo que S. Pablo llama aqui piedad, dize deſta manera: Eſta piedad es la memoria continua de Dios, y el endereçar continuamente la intencion del alma para entender ſu diuina voluntad, y leuantar continuamente a el el deſſeo y aficion del coraçon, para deſſeallo y amallo. *D Bernard. ad fratres de Monte Dei circa principium.*

Trabajo corporal llama aqui el Apoſtol, como muchos ſantos afirman, los trabajos virtuoſos con q̃ ſe exercita el cuerpo en ſeruicio de Dios, y las penitencias corporales con que ſe aflige y mortifica. Y aunq̃ eſtos ſon tan excelentes y tã prouechoſos exercicios, mas comparados con eſte diuino exercicio de traer preſente a Dios con el anima en la manera dicha, ſe puede dezir que valen poco, y que aprouechã poco. Porque aunque ſon muy prouechoſos para vnas perſonas, mas para otras nò lo ſon, porque no tienen fuerças para ellos: y aſsi antes les harian daño, que no prouecho. Y aunque ſon muy vtiles y eficaces para vnos intentos, y para vnos fines: mas para otros intentos y fines podian ſer impedimento: por lo qual conuiene algunas vezes moderallos en parte, y a tiempo dexallos del todo, como largamẽte auemos declarado en el tratado precedente: mas eſte diuino exercicio de traer preſente a Dios, para todas perſonas es prouechoſiſsimo: porque como es eſpiritual e interior del alma, todas lo pueden exercitar. Y tambien para todos los intẽtos y fines virtuoſos es vtiliſsimo, porque en el ſe exercita la piedad, que es el culto de Dios, que cõſiſte principalmẽte en actos interiores de fè, eſperãça, y caridad: y eſto es lo que hazemos quando miramos a Dios preſente, y leuantamos el coraçon a el, que actualmente creemos en el, y eſperamos y confiamos en el, y lo deſſeamos y amamos, y con amor gemimos y ſuſpiramos a el. *D Bernar. in apologia ad Guillelmum c. 2. D. Anſelm. in Paulum 1. Tim. D The. ibi gloſſa ibi. Tract. 6. p. 3.*

Eſte

Ecclesiastici 18. Luc. 21. 1. ad Thessaloni 5.

Este santo exercicio nos piden las letras sagradas en todos los lugares que nos dizen y amonestan, que nunca dexemos de orar, y que oremos siempre, y que velemos siempre en oracion. Porq̃ los pensamientos y desseos del alma, son las bozes y palabras del alma: y assi todas las vezes que mirando presente a Dios, leuãtamos el pensamiẽto y desseo a el, se dize con verdad, que hazemos oracion a Dios: y haziendo esto frequentemente, y muy a menudo, se dize tambien con justa razon, que oramos siempre, y q̃ nunca cessemos de orar. Porq̃ aunque la oracion vocal es tambien encomendada en la diuina Escritura, y para los ministros de la Iglesia es de precepto; mas la oracion que en estos lugares principalmente nos pide Dios, es la interior, q̃ se haze con solo el coraçon: y aquello que el hombre haze frequentemente, y que tiene por exercicio ordinario, dezimos q̃ lo haze siempre. Y en este sentido todos los santos y varones perfetos han cũplido estas ordenaciones del cielo: porque para orar vocalmente, tenian sus horas y tiẽpos determinados: mas para orar con el alma, ni teniã hora señalada, ni tiempo determinado: sino q̃ en todo tiempo y lugar traiã presente a Dios, y cõ los desseos y gemidos del coraçon implorauan su ayuda para todo lo que auian de dezir y hazer. Y esta atencion a Dios, no impide nada a los sieruos de Dios el exercicio de las obras exteriores; antes les ayuda sumamente, para que vayan bien hechas, y con la deuida perfecion, por el grande fauor que Dios da, a los que obrando traen el coraçon desta manera leuãtado a el. Y a muchos sieruos suyos cõcede Dios por su infinita misericordia aquesta gracia y don celestial tan grande, y tan admirable, que sin trabajo ni dificultad, sino con grande facilidad y suauidad traen siempre su coraçon leuantado a Dios, y vnido amorosa y dulcemẽte con el. Del diuino Rusbrochio dize su historia, que en las obras y exercicios traia su alma siempre leuantada y vnida con Dios, a quien traia presente: porque auia alcançado de Dios esta gracia, que con grande facilidad todas las vezes q̃ queria, se leuantaua en suauissima contemplacion de la diuinidad de Dios, y vnia su anima con el, assi quando estaua solo y recogido, como quãdo estaua en cõpañia de otros, y trabajando y negociando con ellos. El bienauẽturado Rogerio, de la Ordẽ del glorioso Padre san Francisco, como se cuenta en su historia, auia alcãçado este don de Dios, que siempre lo traia presente, cõuersando y hablando dulcemente con el en lo interior del coraçon: q̃ estuuiesse en el coro cantando, que en la mesa comiendo, que hablãdo cõ otros, continuamente andaua con encendidos desseos de su alma, miran-

Surius in vita eius praefixa suis operibus.

In Chronica Minorũ p. 1. lib. 4. c. 52.

mirando a Dios, y hablando con el, y assi le vian dõde quiera que estuuiesse, vnas vezes leuantar deuotamente los ojos al cielo, y otras suspirar amorosamente a Dios.

Grande animo y esfuerço nos deue poner para emprender este santo exercicio, y no cessar hasta salir con el, ver, quan aparejado està siempre Dios, para que el hombre siempre se presente delante del, y lo mire, y lo dessee: y conuerse y hable, y trate amorosa y familiarmente con el: y que para ello de Dios al hombre tantas ayudas y fauores, que esto que a las fuerças naturales parece tan dificil, o imposible, se le haga muy facil y muy suaue. Para entrar en la presencia de vn Rey de la tierra y hablalle, y negociar con el, ay mucha dificultad, y ay necessidad de mucho fauor para alcançarlo: y assi a los que han de negociar con el, les cuesta mucha diligencia y trabajo, y a muy pocos, y acabo de muchos años de grandes seruicios, les es concedido, conuersar familiar y amigablemente con el: y vemos que Dios, siendo Señor de infinita magestad y gloria, està siempre aparejado, para que en qualquier hora y momento que el hombre quiera, se presente delante del, y lo mire presente con los ojos del alma, contemplando su grandeza y hermosura, y desseando su gloria, y amando su bondad, y gustando de su dulçura y suauidad, y negociando y conuersando familiarmente con el, y pidiendole mercedes. Y que no solamente este Dios aparejado para esto, sino que lo dessee, y le agrade mucho que lo hagamos assi: y nos combide a ello con altissimos premios de gracia y de gloria, si lo hazemos: y que conceda Dios esto no a pocos y grandes santos, que le han hecho muy raros y extraordinarios seruicios, sino a todos los fieles, que con verdadero y entero coraçon lo desseare, y procuraren. O quan justo es, que dessee mos y procuremos tan grande bien, y tan diuina honra, como es traer siempre a Dios presente, conuersando con el: y que nos aprouechemos del barato que Dios haze en esta vida de si mismo, comunicandose desta manera a todos los que lo quieren tratar y conuersar, antes que con la muerte se cierre la puerta a los desagradecidos, y descuydados, y se abra solamente a los justos bienauenturados.

Capitulo III. De los grandes bienes que se ganan con este diuino exercicio, como con el se alcança la limpieza del coraçon.

PARA què mas nos animemos a poner en obra este santo exercicio, iremos descubriendo los efetos excelentes que haze en las almas: y para que mejor se nos impriman en la memo-
Prou. 22. ria, los iremos confirmando con algunos exemplos. Que bien tan grande, y tan estimado de todos los verdaderos seruos de Dios, es la limpieza del coraçon, que haze al alma morada hermosissima y muy agradable a Dios, y muy deleitable a sus diuinos ojos! por lo qual se dize: El que ama la limpieza del coraçon, tendra por amigo al Rey, que es a Dios Rey eterno delos cielos, y de la tierra. Pues esta limpieza se alcança y conserua, trayendo a Dios presente delante delos ojos del alma. Assi como de andar el hombre oluidado de Dios, y no considerar que Dios lo està mirando, y que biue y obra delante del, viene el dexarse caer sin freno en qualesquier vicios y pecados, y perseuerar en ellos: como lo adu-
Psal. 9. uirtio el Psalmista, diziendo del hijo de maldad: No trae a Dios delante de sus ojos, no lo mira presente delante de si, y por esso sus caminos (que son sus obras) estan manchadas con culpas en todo tiempo. Assi de andar el hombre con continua memoria de Dios, mirandolo, y leuantádo el pensamiento y desseo a el, nace, que destierra de su coraçon todos los vicios y pecados que con el fauor de Dios puede huir: y lo conserua limpio delante de Dios, porque la aficion desordenada de las cosas de la tierra, es la que mancha el alma con pecados: y como el hombre con este santo exercicio va recogiendo su pensamiento en Dios, tras del pensamiento se va tambien el desseo y la aficiõ a Dios: y assi se va el alma desapegando de las aficiones desordenadas de las criaturas, y
D. Bern. ser. 74. in Cãt. se va limpiando, y renouando toda. Assi lo experimentò san Bernardo en si mismo, como el inspirado de Dios lo cõfiessa humilmente, para edificacion de otros, por estas palabras: Quando yo siento en mi coraçon la presencia de Dios, ella despierta mi anima adormida: ella mueue y ablanda mi coraçon duro y de piedra: arranca y destruye lo malo de mi anima, y plãta y edifica lo bueno que ay en ella: alumbra mis tinieblas, riega mis sequedades, endereça las cosas torcidas de mi coraçon, allana las asperas, de manera que

mi anima, y todo lo interior della, bendize y alaba el nombre santo del Señor. Todo esto es de san Bernardo: en que testifica las marauillas que Dios obraua en su alma, quando con particular visita de Dios miraua y sentia su diuina presencia.

Y no solamente en los seruos de Dios haze este efeto la presencia de Dios, de limpialles los coraçones de culpas, sino tábien en grandes pecadores: que si amonestados leuantan vn poco la cabeça del lecho del pecado, en que estan caydos, y con vna pequeña vislumbre del cielo echan de ver que estan en la presencia de Dios, quando pecá, y que el mismo Dios, juez de biuos y muertos, los està mirando mientras pecan, conciben tan grande verguença, y temor del pecado, que no lo osan mas cometer: y se espantan de la grande ceguedad, en que han biuido pecando con tanto atreuimiento, como sino huuiera Dios q los mirara, y huuiera de juzgar. Desta manera le acontecio a aquella famosa ramera Tais, que entrando con ella el santo Abad Paphnuncio en vn lugar secreto, y diziendo ella que alli nadie los podia ver sino Dios, y el demonio, tomò el santo Abad ocasion de aqui para dezille, Pues si Dios te mira donde quiera que estès, como te atreues a pecar delante su presencia, y mirandote el con sus purisimos ojos? Y de considerar esto con vn rayo de luz celestial, concibio tan grande odio y aborrecimiento del pecado, y tanta verguença y confusion, del que todo quanto auia ganado con aquel mal oficio, lo quemò en medio de la ciudad de Alexandria, y se encerrò en vna celda, donde estuuo tres años haziẽdo asperisima penitẽcia, hasta que murio. Lo mismo le acontecio a san Efrem con otra muger pecadora, que viendo que tenia intento de pecar, le dixo el santo, si se atreueria a hazer aquel pecado en medio de la ciudad de Edessa: y respondiendo ella, que seria cosa de gran verguença hazer tal cosa delante de los hombres, le dixo el Santo, que en qualquier lugar que pecasse, por escondido que fuesse, la estaua mirando Dios, y que si la verguença de los hombre le ponia freno, para no pecar delante dellos, mas justo era que la enfrenasse la verguença y temor de Dios, que la miraua, y que por el pecado la auia de condenar a tormentos eternos. Esta palabra hirio el coraçon a esta pecadora con tan grande dolor de todos sus pecados, que dexando el mundo, se encerrrò en vn monesterio, a hazer penitencia. Estos efetos tan señalados haze la presencia diuina, quando el hombre con biua consideracion se pone delante della: porque como se ha de atreuer el hombre a hazer cosa tan mala y fea como el pecado, mirando bien que està delante del que es

In vitis Patrũ & D Anton p. 2 hist. tit. 15. c. 10. §. 3.

Metaphras. in eius vita S. Ephrem Suri in Februario.

bondad infinita, y que infinitamente aborrece el pecado? Como ha de osar el hombre hazer ofensa digna de fuego eterno, cõsiderando biẽ, que està delante del que es justicia infinita? y que no ha de dexar pecado sin castigo en esta vida, o en la otra, y que es tan rectissimo juez en castigar, que por culpa que dura casi vn momẽto, da pena que no tendra fin? Con grãde razon dezia san Agustin:

D. Augustin. soliloq. cap. 14.

Quando yo Señor considero con diligencia que me estas mirãdo siempre, y velando sobre mi de noche y de dia con tanto cuydado, como si en el cielo y en la tierra no tuuieras otra criatura que gouernar sino a mi solo. Quando considero bien, que todas mis obras, pensamientos, y desseos estan patentes y claros delante de ti, tõdo me lleno de temor, y me cubro de verguença: porque ciertamente grande necessidad nos pone de biuir justa y rectamente, considerar que hazemos todas las cosas delante de los ojos del juez, que todo lo mira, y a quien nada se puede encubrir. Estas son palabras de san Agustin: en las quales pondera muy bien, quan poderoso y eficaz motiuo es para huir voluntariamente toda mancha de pecado, mirar con atencion, que nos està mirando el eterno y sumo Dios, que nos gouierna, y que nos ha de juzgar.

Capitulo IIII. Como con este exercicio de la presencia de Dios, se vencen las tentaciones, y se alcança la perseuerancia.

NO solamente la presencia diuina nos saca de los pecados cometidos, mouiendonos a penitencia dellos, sino tambien nos da vitoria de las tentaciones, y nos libra de los pecados, en que podiamos caer: porque mirando el alma a Dios, y leuantando el coraçon a el, cobra animo y esfuerço para pelear contra todos sus enemigos, y recibe fauor y ayuda para vencellos. Acometen a la casta Susana los impios viejos de Israel, diziendo, que consienta con ellos, con pena que sino lo haze, con vn falso testimonio la hã de condenar a ser apedreada. Grande tentacion fue esta, ser solicitada a pecar con peligro manifiesto, que sino consiẽte, ha de perder en vna hora la honra y la vida. Veamos como vencio Susana esta tentacion tan braua? Cõsiderõ que estaua delante de Dios y que Dios la miraua, y sacõ de aqui tan grande temor y verguença del pecado, y tan grande animo y fortaleza para resistir a la tentacion, que sin mas dilacion se ofrecio luego a perder

Danielis c. 13.

der honra y vida con afrenta de todo su linage, por no consentir en la tentacion. Esto significò, diziendo: Cercada me veo de angustias por todas partes: si hago lo que me pedis, es para mi la muerte ofender a mi Dios: sino lo hago, veo que no puedo escapar de vuestras manos, mas mucho mejor me es a mi caer en vuestras manos, que no pecar, estandome mirando Dios. O que sentencia tan digna de verdadero sieruo de Dios! en qualquier tentacion que el demonio, y el mundo, le traxere, Mas quiero perder la vida, q̃ no pecar delante de Dios.

Quando vn buen soldado està en batalla peleando contra sus enemigos; y echa de ver que el Emperador, o el Capitan General, a quien pertenece proueer los oficios del exercito, y repartir los despojos de la vitoria, lo està muy de proposito mirando, y gustando de ver el animo con que pelea: cierto es, que cobra grãde esfuerço para pelear, y que aquella vista de su Emperador, o Capitan, le da nueuos alientos, y le acrecienta el valor: pues que hara la vista de Dios a sus sieruos, que estan en esta milicia espiritual; peleando contra los demonios, y contra el mundo, y contra sus malas inclinaciones? si consideran, y ponderan bien esta verdad, Dios me està mirando, aqui lo tengo presente, sus ojos tiene puestos en mi: animandome està a que pelee bien, fuerça me està dando para ello: mucho gusta de que vença a mis enemigos, grande premio me ha de dar: o que grande animo cobra para resistir a toda tentacion. La experiencia de cada dia ha confirmado esta verdad: porque vemos que si vn sieruo de Dios, quando se le ofrecen ocasiones, o de ira, o de concupiscencia: si se oluida de Dios, si se descuyda de mirarlo, y leuantar el coraçon a el: ordinariamente luego resbala, o en palabras de impacienci a, o en desorden de malos pensamientos. Y si en semejantes ocasiones y tentaciones tiene su coraçon leuantado a Dios, y lo mira con aspecto humilde y piadoso, y lo llama con desseos biuos, se conserua en su paz y pureza de anima, sin recebir daño alguno, sino prouecho muy grande. Cuenta Paladio, que yendo el con otros compañeros a visitar a Diocles, monge perfetissimo y de grande experiencia y alto conocimiento en las cosas de Dios, entre otras cosas les dixo està muy notable: que en apartandose el alma de la consideracion de Dios, luego se tornaua, o demonio, o bestia. Porque, o era vencida de tentaciones de concupiscencia, tomando demasiadamente algun gusto, o deleite temporal, y esto era tornarse bestia: o era vencida de tentaciones de soberuia, o de ira, y esto era tornarse demonio. Y preguntandole Paladio, que

Palladi⁹ in hist. Lausiaca. c. 98.

como podia el anima estar siempre con Dios sin cessar, les dixo, que siempre que el anima estaua ocupada en alguna consideracion buena y piadosa, que la lleuasse a Dios, se dezia estar considerando en Dios. Esto dixo este santo muy experimentado. Y tornarse el hombre demonio, o bestia, oluidandose de Dios, no entendia el santo que era por culpas mortales, porque en estas no caen tan facilmente los seruos de Dios: sino entendia por qualesquier afectos desordenados de culpas veniales; por las quales el hombre en alguna manera se haze semejante a los demonios, o a las bestias, a quien en ellas imita. Por esto conuiene mucho que el seruo de Dios, ya que en otros tiempos y ocupaciones se oluide, o descuyde de mirar a Dios presente, a lo menos en el tiempo de la tentacion, y quando se ofrecen ocasiones que suelen despertar la ira, o la impaciencia, o soberuia, o tristeza del siglo, o otra passion desordenada, no se oluide, ni descuyde en esto: sino q̃ con grande presteza y vigilancia en estos tiempos leuante su coraçon a Dios, que lo està mirando. Porque son tiempos de tentaciones, y con esta arma diuina las ha de vencer, como lo afirmaua san Antonio, diziendo: Vnico remedio para vencer los demonios, es la memoria continua de Dios con alegria espiritual: la qual memoria de Dios destruye y deshaze los lazos y engaños del demonio, como si fuessen humo. Y la alegria espiritual nace de la presencia de Dios, como luego veremos.

D. Athanas. in vita S. Antonij.

Capitulo V. Como con el exercicio de la presencia de Dios, se alcança la estabilidad del coraçon, y la perfecion de toda virtud, y la modestia exterior.

OTRO bien muy prouechoso, que se alcança con este santo exercicio de traer a Dios presente, es la estabilidad y firmeza del coraçon. Fue el hombre criado para estar vnido firmemente con Dios, en esta vida por contemplacion y amor, y en la eternidad por clara vision: y como por el pecado se apartò de Dios, y se cõuirtio a las criaturas, busca en las mismas criaturas su quietud y descanso, y como no lo halla, porque no fue criado para ellas, y ninguna dellas puede satisfazer su apetito: anda el miserable hombre discurriendo y vagueando de vnas en otras, poniendo su pensamiento y desseo ya en vna ya en otra. De aqui viene la inestabilidad, y la inconstancia grande del coraçon, como lo llora Ieremi-

Ieremias, diziendo: Peccó Ieruſalem: y por eſta cauſa anda inſta- *Ieremiæ*
ble, vagueando de vn lugar a otro: aſsi en el alma con varias afi- *Threnor. 1.*
ciones de las coſas terrenas, como en el cuerpo con deſtierros y cautiuerios. De aqui viene tambien la diuiſion del coraçon: porque en quantas coſas tiene puesto ſu penſamiento y amor, en tantas tiene ſu coraçon partido y diuidido: y como la diuiſion es la que deſtruye y conſume las coſas: aſsi con eſta diuiſion ſuele venir el coraçon a morir con muerte de culpa y de pena eterna: como lo teſtifica el Profeta Oſeas, diziendo: Tienen el coraçon di- *Oſeæ 10.*
uidido, y aſsi han de perecer. En eſta diſpoſicion tan miſerable eſtan principalmente caydos los que ſe han rendido al pecado mortal, que eſtan del todo apartados del amor de Dios, y muertos en el alma cõ muerte de culpa, y en viſpera de muerte eterna: y tambien en ſu manera eſtan caydos muchos ſieruos de Dios, que por tener ſu coraçõ puesto en las criaturas con aficiones deſordenadas que no llegan a pecado mortal, andan diſtraydos, inquietos, y vagos, y ſon inconſtantes, mudables, y eſtan en peligro de perecer.

El remedio con que ſe cura eſte mal, y ſe reparan eſtos daños, es, eſte ſanto exercicio de la preſencia de Dios. Porque mirando el alma a Dios preſente, leuantando muy a menudo el penſamiento y el deſſeo a el, conuerſando con el, y conuirtiendo ſu aficion a el, ſe va haziendo firme y eſtable: porque ſe va apartando de las criaturas vanas, y mudables, y ſe va vniendo con Dios, bien incomutable y eterno. Como vn nauio que eſtà en la mar combatido de olas y vientos, que lo lleuan de vna parte a otra, con peligro de dar en vn peñaſco y abrirſe, o traſtornarſe, y hundirſe: el remedio que tiene para eſtar firme y quieto, es echar en tierra vn ancora muy fuerte, y aſirſe bien a ella: aſsi el alma que en el mar deſte mundo eſtà combatida con olas y vientos de varios penſamientos y deſſeos, que la lleuã a la muerte y perdicion eterna, el remedio que tiene es, poner en Dios el ancora del penſamiento y deſſeo: y ya que eſto por la flaqueza humana no puede ſer ſiempre, que a lo menos lo haga las mas vezes que pudiere, trayendo preſente a Dios, y leuantando el coraçon a el. Deſta manera ſe va el alma haziendo firme y conſtante, y alcança la eſtabilidad de coraçon, tan eſtimada de los Santos, y varones juſtos, y tan amada de Dios: por la qual conuiene al ſieruo verdadero de Dios aquello que el Eccleſiaſtico dize: El hombre ſanto y de *Eccleſi. 27.*
ſano juyzio permanece en la luz de la verdadera ſabiduria, como el Sol, que eſtà ſiempre en vn ſer lleno de lumbre: mas el pecador

faltó de buen seso mudase como la Luna.

Raymundus in eius vita. A la bienauenturada santa Catalina de Sena, siendo de tierna edad, por distraella de su grande recogimiento, la ocuparon en los seruicios de toda la casa de su padre, haziendola trabajar de dia y de noche: ella entonces enseñada de Dios, para no distraerse tomó este remedio, que dentro de su coraçon hizo vna celda, y alli traia presente a Dios, mirandolo dentro de si, y conuersando con el: y con este santo exercicio alcançó a tener tã firme y admirable vnió con Dios, que siempre estaua vnida con el, sin que ninguna ocupacion la pudiesse distraer, ni apartar del. Y esto mismo aconsejaua ella despues a sus deuotos de palabra y por cartas, q̃ hiziessen en su coraçon este retraymiento, y que alli mirassen a Dios presente, y a el conuirtiessen su pensamiẽto y desseo: porque alli està el reyno de Dios por gracia, y alli està Christo llamando cõ santas inspiraciones al alma. O dichosa el alma que con este cuydado biuiere, que dentro, o fuera de si miráre siempre a Dios, que està presente, y leuantáre su pensamiento y su desseo a el: o que rica se hara con este exercicio de fauores de virtudes, y dones diuinos, y de merecimientos! Porque cada vez que el sieruo de Dios leuantáre desta manera su coraçon a Dios, alcança algun fauor nueuo de Dios, y haze vn acto de merecimiento, cõ el qual crecera mas en la gracia y en todas las virtudes infusas, y dones del Espiritu santo, y se llegarà mas a Dios, y assi participarà mas de su luz y fortaleza, y de sus diuinas perfeciones.

S. Dorot. in vita Dosith. Cuentase en la vida del bienauenturado Dositeo, que entre los documentos y auisos que le dio san Dororeo su maestro, vno fue este, que traxesse a Dios presente en su anima, y lo llamasse. Y dixoselo por estas palabras: Nunca apartes de tu coraçon la memoria de Dios, piensa siempre que està Dios delante de ti, y presente a ti, y que tu estas siempre delante del. Recebido este auiso, puso cuydado en guardallo, y cõ el fauor de Dios salio cõ el, de tal manera que siempre traia presente a Dios en su memoria, y hablaua y conuersaua interiormente con el: y en la enfermedad no se descuydò desto, porque estãdo grauissimamẽte enfermo, y a la muerte, no apartaua a Dios de su memoria, y lo llamaua muy frequẽtemente en lo intimo de su coraçon con oraciones jaculatorias, breues y deuotas. Vnas vezes dezia, Señor mio Iesu Christo ten misericordia de mi: otras dezia, Hijo de Dios ayudame: siẽpre llamaua a Dios con estas, o otras semejantes oraciones: y con este santo exercicio creció tãto en virtud, que en espacio de cinco años (como arriba dixímos) de vn moço soldado, liuiano y vicioso, vino a ser

Tract. 6 p. a. 6. 5.

a ser varon perfeto, y como tal colocado entre los grandes santos del cielo. Estas son las ganancias del alma dichosa, q̃ trae presente a su Dios.

Esta memoria de Dios, este aspecto diuino cõcierta, y compone vn hombre todo, no solamẽte en lo interior que solo Dios vee, sino tambien en lo exterior, que veen los hombres. Para que vn paje de vn Principe estè en lo exterior quieto, y con honestidad y sossiego, no ay recuerdo, ni castigo, ni otro artificio humano que tanto valga, como aduertir el, que su mismo señor lo està de alguna parte mirando, y que con cuydado tiene puestos los ojos en el: assi a vn siruo de Dios no ay auiso, ni recuerdo que tanto lo mueua a estar siempre con modestia y honestidad, como cõsiderar que lo està Dios mirando. Las estrellas del aspecto del Sol, que tienen presente, y a quiẽ mirã, sacan luz para resplandecer dentro y fuera de si, y sacan virtud para influir en la tierra: assi los varones justos, que son como estrellas en la Yglesia de Dios, del aspecto de Dios, de mirallo presente, de conuertir su pensamiento y desseo a el, sacã luz, cõ q̃ en lo interior q̃ vee Dios, resplandecẽ cõ verdaderas y solidas virtudes: y en lo exterior que veẽ los hombres, resplandecen con toda decencia y honestidad: y sacã virtud y fuerça para edificar y aprouechar a otros. O con quanta razon dixo el Sabio: Bienauenturado el varon que con su coraçon considera la vista de Dios. *Ecclesiast. 14.*

Capit. VI. Como cõ el exercicio de la presencia de Dios se alcança la alegria, y consuelo espiritual.

COSA es de grande importancia en el seruicio de Dios la alegria espiritual, como arriba auemos dicho: y es cosa, que todos los siruos de Dios desseã y estiman mucho, biuir consolados y alegres en el seruicio de Dios. Pues este fruto tan excelente y tan precioso se saca tambien deste santo exercicio, de traer a Dios presente, que alegra, y recrea en grande manera el anima. Vn hombre que està en vna graue necessidad, o peligro, si leuanta los ojos, y vee vn hombre bueno, que le puede dar remedio, alegrase mirãdolo. Y el que oye la voz de vn amigo que mucho ama, oyendo la voz, conoce al amigo, y juntamente se alegra de considerallo presente. Assi el alma del siruo de Dios, que està en este destierro cercada de tantas miserias y peligros, leuantando sus ojos a Dios, que es bien infinito, y mirãdolo presente, y aparejado para dalle todo remedio, alegrase y consolase mucho: y oyendo

Tract. 5. p. 2. c. 13. & 14 & p. 3. c. 2. & 4.

em

en su coraçon las bozes de santas inspiraciones, con que le habla, recibe grande gozo, de cõsiderar alli presente al amado de su coraçon.

Del Rey Iosias despues de muerto, por auer sido vn Rey muy prouechoso al pueblo de Dios, y grande fauorecedor del culto diuino, cuenta la diuina Escritura, que con sola su memoria se alegrauan tanto los fieles, que dize enel Ecclesiastico: La memoria de Iosias es muy suaue en los coraçones, como lo es al sentido vna confeccion excelente hecha de vnguentos, y cosas muy odoriferas: y en la boca de todos es dulce, como la miel: y recrea y alegra los fieles, como en vn combite vna musica muy concertada alegra los combidados. Y san Bernardo confiessa de si mismo, que en los principios de su religion, de solo mirar algun varon espiritual y perfeto sieruo de Dios, y de solo acordarse con la memoria de alguno destos que auia conocido, y estaua ausente, o era ya difunto, se alegraua tanto, que su alma se le henchia de suauidad y deuocion, y sus ojos de dulces lagrimas. Pues si la vista y la memoria de vn varon justo alegra y consuela tanto, porque despertada el alma con verlo, o con acordarse del, considera las virtudes y dones que tiene recebidos de Dios: que hara la vista espiritual y la memoria de Dios? con la qual el alma se despierta a considerar la bondad y hermosura infinita de Dios, y todas las demas perfeciones suyas? Que alegria, que consuelo, que suauidad de deuocion sacarà de aqui el alma del sieruo de Dios, que tiene puesto su amor y su confiança en aqueste infinito bien, y fuente infinita de toda virtud y gracia y consuelo.

Ecclesiast. c. 49.

Cuenta Simeon Metafrastes del bienauenturado san Gregorio, Obispo de Agrigento en Sicilia, que siendo mancebo, visitó los lugares de Ierusalem, y en la Quaresma recogiose en vn monesterio de monges de Palestina. Auia entre ellos varones de grande perfeccion, y raros dones de Dios, vnos que enla oracion se leuantauan de la tierra enel aire házia el cielo, otros que traían sus ojos hechos fuentes de lagrimas de deuocion, y que enlas costumbres y pureza de vida parecian vnos Angeles: con la presencia de tales exemplos començó el santo mancebo a confundirse, y humillarse, y llorar muy amargamente sus defetos. Como el padre del monesterio lo vido triste, penso que su tristeza era por verse fuera de su tierra y de sus padres: y el y otro monge tomaronlo a parte, y queriendolo consolar, dixeronle, Hijo no esteis triste, q̃ confiamos en Dios que presto boluereis bueno a vuestra tierra. Respondio el santo estas palabras: Padres, la causa de mi tristeza no es verme fuera

D. Bernar. ser. 14. in Cant. Metaphras. in eius vit. Surius in Nouembri.

fuera de mi tierra y lexos de mis padres, porque para quitar essa tristeza, bastame a mi la presencia y vista espiritual de Dios: porq̃ con mirallo yo a el presente, y ver que el me está mirando, consuelo mi coraçon: mas la causa de mi tristeza es, ver, que hasta aora no he seruido a mi Dios, como lo deuia seruir. Como le oyeron estas palabras, dexaronlo, pareciendoles que quien tan buen exercicio tenia, no tenia necesidad que le diessen consuelo, sino que el podia consolar a los otros. O que verdadero consuelo, traer presente a Dios, y mirallo amorosamente con los ojos del alma, implorãdo su diuino socorro: o como conforta, y alienta el coraçon para todo lo bueno. Hombres muy belicosos eran Iudas Macabeo, y sus soldados, y quando entrauan en la batalla, mirando a Dios presente con esta vista espiritual, se alegrauan, y cobrauan tã grande esfuerço, que pocos vencian a muchos. Assi lo nota la diuina Escritura, diziendo: Iudas y sus soldados con las manos peleauan, y con los coraçones inuocauan a Dios, y considerãdo la presencia del mismo Dios, en grãde manera estauan alegres y consolados. 2. *Machabæorum.* 15.

Estos y otros semejantes son los bienes preciosissimos, que se hallan en este diuino exercicio: estos son los frutos admirables, que produze la vista de Dios en las almas, que lo miran presente con los ojos de biua consideracion. Esfuercese el seruo de Dios, a vsar este santo exercicio en qualquier tiempo y lugar; quando despertare de noche, leuante luego los ojos de su alma a mirar a Dios presente, hable y conuerse con el como con padre amoroso: quando se leuantare por la mañana, luego fixe los ojos en el; quando fuere por las calles, lleue los ojos del cuerpo baxos y modestos, y leuante los del anima mirando a Dios, y aspirãdo a el. Quãdo negociare, hablare, y tratare con hombres, el vn ojo de la consideracion ponga en mirar lo que dize, y haze, y otro ponga en Dios, mirandolo presente, y implorando su fauor. Quando estuuiere enfermo, no se desconsuele de que no puede rezar sus deuociones, ni dezir sus horas, ni tener largas meditaciones: procure las mas vezes que pudiere leuantar suauemente su coraçon a Dios, desseandolo y llamandolo con gemidos y oraciones breues del coraçon, y con este exercicio de deuocion se quiete y este cõsolado: porque con este suplira la falta de todos los demas exercicios de oracion, para los quales le faltan las fuerças; como con la paciencia suplira entonces la falta de todas las penitencias que no puede hazer. Assi lo hazia aquel santo profeta, q̃ dezia; Tu memoria Señor está biua en el desseo de mi coraçon: en la noche te *Esaiæ 6. 29.*

desse-

desseaua mi alma, y por la mañana velaua, y con todas mis entrañas, y con todo mi espiritu me conuertia a ti.

Capitulo VII. Como en este santo exercicio se han de juntar los afectos de la voluntad, con la vista y consideracion del entendimiento.

EN este diuino exercicio (como auemos aduertido) no solamente se ha de ocupar el entendimiento, mirando a Dios presente, sino tambien se ha de ocupar la voluntad, desseando a Dios, y aspirando a el. Y porque estos actos y operaciones de la voluntad, son los principales en este santo exercicio, declararemos mas en particular, que actos son estos, y como se han de exercitar. Los actos de la voluntad, con que en este santo exercicio auemos de leuantar el coraçon a Dios, son, como dize san Buenauētura, vnos mouimientos y desseos encendidos del coraçon, con los quales el anima dessea vnirse con Dios con perfeto amor: son vnos afectos inflamados del alma, vnos suspiros biuos de las entrañas, con los quales el alma llama a Dios, y lo prouoca y mueue a que la leuāte a la vnion perfeta de su amor: son vnos mouimientos piadosos y amorosos de la voluntad; con los quales el anima, como con alas espirituales, se estiende, y se leuanta házia arriba, y va mas llegandose a Dios, y vniendose mas con el. Estos desseos vehementes, y afectos encendidos del coraçon, se llaman aspiraciones: porq̄ con ellos el alma se leuanta a Dios, que es lo mismo que aspirar a Dios: y tambien, porque (como dize san Buenauentura) de la manera q̄ respirando sacamos sin deliberacion el anhelito y huelgo de lo interior de nuestro cuerpo: assi con grande presteza, y algunas vezes sin deliberacion, o casi sin ella, sacamos estos desseos encendidos de lo interior del coraçon: con los quales el alma se leuanta a Dios, para vnirse perfetamente con el.

D. Bonauē. in epist. 25. memoraliū c. 22 & in mysti. Theolog via tertia.

D. Bonauē. in mystica Theolo via tertia.

Estas aspiraciones y desseos y afectos inflamados del coraçon los declara el hōbre hablando con Dios con vnas oraciones muy breues, que llaman jaculatorias: porque son como vnos dardos, o saetas encendidas, que salen del coraçon. Y los declara tambien con vnos coloquios muy concisos y cortos, que mezcla el alma cō el mismo Dios: y dizense coloquios; porq̄ assi como el anima habla con Dios con estos desseos: assi Dios habla con la misma alma, y le responde con inspiraciones y sentimientos interiores que le da,

da, y con rayos y resplandores espirituales que le infunde: con los quales le despierta mas los afectos, y le enciende mas los desseos biuos, y los suspiros insaciables del coraçon Y no se entiende qué estos desseos encendidos y suspiros entrañables los ha de sacar el hombre con violencia, ni haziendose mucha fuerça, ni cõ gestos, y meneos exteriores, sino con suauidad y moderaciõ: porque aũque es verdad, que el hombre ha de cõcurrir con Dios, haziendo lo que es de su parte, mas lo principal ha de esperar de la gracia y misericordia de Dios, que ha de impetrar orando con la piedad y humildad del coraçon. Y procure en quanto pudiere, quando esté delante de otros, que estos desseos y mouimientos se queden en lo secreto del coraçon.

Y como en el seruicio de Dios (segun auemos arriba declarado) ay tres vias y generos de exercicios. Vna via purgatiua, que pertenece a los principiantes: y otra iluminatiua, que pertenece a los q̃ van aprouechando en el seruicio de Dios: y otra vnitiua, que pertenece a los perfetos: assi ay vnas aspiraciones y oraciones destas, que se endereçan a alcançar perdon de pecados, y purgar el anima de vicios, y aficiones terrenas: las quales pertenecen a la via purgatiua. Y ay otras que se endereçan a alcançar virtudes, y vencer tentaciones, y abraçar dificultades, y trabajos por la virtud: que pertenecen a la via iluminatiua. Y otras que se endereçan a alcançar la vniõ del alma con Dios con vinculo de perfeto amor: que pertenecen a la via vnitiua. Por esta causa pondremos aqui distintamente estos tres generos de aspiraciones y oraciones jaculatorias, sacadas de san Agustin, y de otros Santos, para que cada vno conforme a la disposicion que tuuiere, tenga a la mano oraciones, cõ que aspirar a Dios en este santo exercicio de su diuina presencia. Y no se entiende, que estas solamente ha de dezir, por que puede dezir otras qualesquiera semejantes a estas: y aquellas suelen ser mejores y mas eficaces, que el coraçon mouido de Dios concibe de si mismo, aunque no sean tan compuestas como estas. Ni se entiende que se han de dezir todas estas, porque bien puede el hombre escoger las que quisiere dellas: y aunque no sea sino vna de cada via destas, repetida muy amenudo, y con grande afecto, le será suficiente para alcançar los frutos deste santo exercicio. Y leyendolas muchas vezes, se le quedaran en la memoria, para que sin libro las pueda dezir.

Tracta. 5 p. 3. c. 20.

Capitulo

Capitulo VIII. De las aſpiraciones y oraciones jaculatorias, que pertenecen a la via purgatiua.

LAS aſpiraciones acomodadas a la via purgatiua, ſon eſtas: Señor mio Ieſu Chriſto Dios mio, y Saluador mio, que veniſte a eſte mundo a ſaluar pecadores: perdoname, ſaluame. O Dios mio, que hare? Que dire? Pequè Señor delante de ti, y pequè contra ti benigniſsimo Criador, y dulciſsimo Redentor mio: perdoname Señor. Conozco Señor mis pecados, confieſſolos delante de ti, aue miſericordia de mi. Pobre ſoy Señor de todo bien, viliſſimo y muy flaco pecador, nada ſoy, y nada puedo de mi, ayudame Señor, y tè miſericordia de mi. Oxala Señor nunca te huuiera ofendido. Oxala nunca te huuiera jamas enojado. Oxala huuiera ſiempre obedecido a tu voluntad, y ſeguido tus ſantas inſpiraciones. Quita Señor de mi lo que deſagrada a ti, y lo que daña a mi. Propongo Señor, con el ayuda de tu diuina gracia, de no ofenderte mas, y de huir todo lo que te deſagrada, perdoname Señor y ayudame, para q̃ no te ofenda, ni te deſagrade mas. Ea piadoſiſsimo Ieſus apiadate deſte miſerable y abominable pecador. Indigno ſoy de q̃ la tierra me ſuſtente, recibeme por tu miſericordia, y por los merecimientos de tu ſantiſsima vida y paſsion, y por los ruegos de tu benditiſsima Madre, y de todos los Santos.

Todas las maldades y culpas y negligencias de mi vida, que ſon innumerables y grauiſsimas, las arrojo en el fuego inmenſo de tu amor, y en el abiſmo infinito de tus miſericordias, y las pongo en tus ſacratiſsimas llagas, para que ſean conſumidas y deshechas, dandome penitencia y perdon dellas. Lauame Señor cõ tu ſangre, pues vna gota baſta para ſaluar el mundo. Saname de mis llagas, pues eres fuente de ſalud. Santificame, pues eres el autor de la ſantidad. Dame Dios mio temor de tus juyzios. Dame buen Ieſus dolor y aborrecimiento grande de mis pecados. Dame odio ſanto de mi miſmo. Dame dulce Saluador mio fortaleza para tomar vẽgãça de mi por mis pecados. Dame virtud pa mortificar mis paſſiones. Dame q̃ haga juyzio recto de mi. Dame q̃ me caſtigue rigoroſamente, por ſatisfazer a tu juſticia. Dame Saluador mio que reciba de buena gana qualeſquier penas y tribulaciones y deſprecios en ſatisfaciõ de mis pecados. Dame que antes eſcoja la muerte que el pecado. Dame que no ſolamente huyga y tema los pecados graues, ſino tambien los pequeños. Dame firme propoſito de nunca

nunca jamas pecar. Dame fuerça para perseuerar, haziendo penitencia todos los dias de mi vida.

Capitulo IX. De las aspiraciones que pertenecen a la via que llaman iluminatiua, de los que van aprouechando en el seruicio de Dios.

LAS aspiraciones acomodadas a esta via, en la qual se van ganando las virtudes, son estas. Adorote Dios y Saluador mio Iesu Christo por todos tus beneficios. Alabote, bendigote, glorificote por todas tus misericordias. Doyte gracias porque me escogiste ab eterno. Porque de nada me criaste. Porque me has conseruado hasta aora: porque siendo hijo de Dios biuo y verdadero Dios, me amaste, y tuuiste por bien de hazerte hombre por mi, y padecer por mi. Doyte gracias porque me redemiste, que estaua cautiuo: y porque me saluaste, y llamaste, estando perdido. Y por que me diste la luz de tu fe, y el tesoro de tus Sacramentos. Doyte gracias por todos los misterios de tu santissima vida y passion (y puedelos ir contando, dando gracias en particular por cada vno dellos, como se cõtienen en el santo Rosario.) Doyte gracias por todos los beneficios particulares que me has hecho (y puede los ir pensando, y dando gracias distintamente por cada vno dellos.) *Hazimiento de gracias.*

Iesus redencion nuestra, desseo nuestro, amor nuestro, vnica salud y gloria nuestra. Adoro tu santissima Cruz. Abraçola con todos los desseos de mi anima, y venerola con toda la reuerencia de mi coraçõ. Saludo tus bẽditissimas llagas, las quales recibiste por mi, y con las quales me escriuiste en tu coraçon. Saludo tu amorosissimo coraçon herido y abierto por mi. Escõdeme Señor en tus llagas, para que en ellas me salue, y libre de todo mal. Meteme Señor en tu coraçon, para que en el me defienda de todos mis enemigos. Escriue Señor en mi anima todas tus penas, y dolores, para que me compadezca entrañablemente de ti. Imprime tus llagas en mi coraçon, para que quede todo herido y llagado de tu amor. Descubreme Señor todas las virtudes, que resplandecen en tu sacratissima vida, y passion, para que en todas ellas te imite, y en todo me conforme perfetamente contigo.

O suauissimo Iesus, para que yo te sepa imitar, y seguir, dame profunda humildad. Dame perfeta obediencia. Dame verdadera *Peticion de virtudes.*

manse-

manſedumbre, y fuerte paciencia. Dame entrañas blandas de miſericordia. Pon Dios mio freno a mi lengua, y a todos mis ſentidos. Dame luz de entendimiento. Dame pureza de coraçon, conforta mi eſpiritu. Serena, quieta, y pacifica, y alegra todo lo interior de mi anima. Oyeme, Señor, dame lo que pido, no me des lo que es mas conforme a mi inclinacion y deſſeo, ſino aquello que mas conuiene a mi ſaluacion, y a tu honra y gloria.

D Bonauē. in myſtica Theolo. via illuminatiua.

Oracion Dominica.

Padre nueſtro.

Porque las peticiones de la oracion Dominica pertenecen tambien a eſta via iluminatiua, las pondremos aqui en ſuma, ſacadas de algunos Santos O padre, que con tu diuina gracia engendras hijos eſpirituales, hazme verdadero hijo tuyo. Dame que te obedezca y te ame en todo, fiel, y amoroſamente, como hijo. O Padre, q̃ a todos comunicas tu bondad, y en todos derramas tus dones, y miſericordia con ſuma largueza, y como a todos los criaſte de nada: aſsi a todos los quieres adoptar por hijos de gracia: dame que a todos ame como a hermanos, y a todos me comunique con verdadera caridad, y miſericordia. O Padre, que moras en los cielos, porque aunque eſtás en todo lugar, mas en los cuerpos celeſtiales deſcubres particularmente tu poder y ſabiduria, y bondad: y en los cielos eſpirituales, que ſon los Santos, habitas por modo muy eſpecial. O ſi mi alma fueſſe con tu diuina gracia, clara, y reſplandeciente como cielo, y adornada de virtudes como de reſplandecientes eſtrellas: para que habitaſſes en ella, como en morada eſpecial, y muy agradable a tus diuinos ojos.

que eſtás en los cielos.

Santificado ſea el tu nõbre.

O Padre ſantiſsimo, quien vieſſe que vueſtro nombre, que es vueſtro poder, vueſtra grãdeza, y vueſtra bõdad, y ſabiduria, fueſſe en todas las Gentes conocido con fê verdadera, adorado y glorificado con ſanta religion, eſtimado, y amado con perfeta caridad. Y ſobre todo quien me dieſſe, que fueſſedes conocido por ſanto, que es por infinita bondad: y como tal amado, y obedecido; porque eſta es la perfecion que mas aueis deſcubierto en el miſterio de nueſtra redencion, y la que mas nos obliga que os amemos.

Vẽga a nos el tu Reyno.

O Padre clementiſsimo, no reyne mas en noſotros el amor del mundo, no nos ſeñoree nueſtra carne, no nos ſujete el demonio: vos ſolo reynad en nueſtras almas, vos ſolo ſed lũbre de nueſtro entendimiento, guia de nueſtra voluntad; no aya coſa en noſotros que no ſea regida y meneada por vos.

Haga ſe tu volũtad, aſſi en la tierra como en el cielo.

O Padre dulciſsimo, quiẽ me dieſſe que en todas las coſas haga vueſtra ſantiſsima volũtad. O ſi nos cõformaſſemos en eſto todos los moradores de la tierra con los moradores del cielo.

O Pa-

O padre piadosissimo, danos principalmente el manjar de nuestras animas, que es tu santo amor. Este es manjar de admirable sustancia, deste manjar tenemos cada dia necesidad, con este cõfortas nuestras animas: con este las haz crecer, hasta que lleguen a la eternidad. Y danos tambien todo lo necessario para la sustẽtacion de la vida corporal, que nos ha de ser ayuda para amarte.

El pan nuestro de cada dia da nos lo oy Señor.

O padre de misericordias, perdonanos nuestros pecados, por los quales somos deudores de pena eterna, pues tu voluntad es perdonarnos: y tu mismo nos combidas a que te pidamos perdõ. Perdonanos Señor, no solamente los pecados graues, sino tambien los pequeños, con que cada dia te ofendemos. Y danos la prueua y testimonio deste perdon que das a tus hijos, que es tu diuino amor.

Perdonanos nuestras deudas.

Pides nos Señor que amemos a nuestros enemigos, pa ser amados de tu bõdad: y q̃ perdonemos las injurias que nos han hecho, para ser perdonados de tu misericordia: assi lo cumplen Señor los miẽbros biuos de tu Yglesia: y danos que todos lo cũplamos assi, para que todos seamos perdonados de tu piedad.

Assi como nosotros las perdonamos a nuestros deudores.

O poderosissimo Padre, dame vitoria de todas las tentaciones, y de todos los enemigos de mi anima, para que siempre esté vnido contigo por amor: y ninguna cosa contraria me aparte jamas de ti. O benignissimo Padre, librame de toda pena, que pueda dañar mi alma, y que le pueda impedir la vnion perfeta de tu amor en esta vida, y la vision clara de tu infinita hermosura en la eternidad. Dame tanto amor, que me libre no solamente de las penas eternas del infierno, sino tambien de las penas temporales del purgatorio: no por huir el padecer por tu amor, sino porque estando mi alma limpia de toda culpa, sea mas agradable a tus ojos, y quãdo salga desta vida, vaya sin dilacion alguna a ver y posseer el infinito bien que tiene tan desseado.

Y no nos dexes caer en la tẽtaciõ. Mas libranos de mal Amen.

Capitulo X. De las aspiraciones que pertenecen a la via vnitiua.

LAs aspiraciones y oraciones jaculatorias, ordenadas a la vnion perfeta del alma con Dios, que se exercita en esta via vnitiua, son estas. Dulce Iesus, Dios mio, amor infinito, hinche y llena todo mi coraçon con tu diuino y fortissimo amor. Enciende toda mi anima con las llamas biuas de tu amor, que nunca jamas se apaguen, para que siempre arda todo en amor. Ocupa todas las

potencias de mi alma con la dulçura y eficacia de tu amor: para q̃ ninguna otra cosa las mueua fino amor. O Dios mio, amado principio y Criador mio, o ser purissimo y eterno, q̃ eres fuẽte infinita de todo ser! O bien infinitamente amable, o fuente *infinita* de todo bien! O abismo de infinita suauidad! O pielago immenso de gozos inefables! O Dios mio, en ti solo està todo quanto he menester, y quanto puedo desseer: porque todo mana y pende de ti. A ti solo desseo, a ti solo busco, porque todo lo demas por ti se deue desear y buscar. Abreme Señor que te llamo. Atraeme a ti, que te desseo. Hazme por amor vna cosa contigo. O Dios de mi coraçõ, quando te hallare como desseo? Quando me vnire perfetamente contigo? Quando por gracia y amor sobrenatural me transformare todo en ti? O Dios mio, vida y gloria mia, quando morire a todas las cosas del mundo, por biuir perfetamente a ti? Quando me negare en todas las cosas, para estar perfetamente reliẽnado en tu voluntad? O Dios mio, Rey mio, tu me mandas que te ame de todo coraçon: dame que cumpla perfetamente lo que me mandas.

O buen Iesus, o esperança mia, o refugio mio, o amado de mi coraçon, o esposo florido y dulce de mi alma, o vida mia, o deleyte mio, o gozo y consuelo mio. Apareja Dios mio mi anima, limpiala de todos los vicios, mortifica en ella todas sus passiones. Adornala con todas tus virtudes, hierela con tu amor grande, hazla tan digna morada tuya, que en ella puedas tener los deleites, que desseas tener en los hijos de los hombres.

O altissima y beatissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu santo, tres personas y vn solo Dios verdadero: enseñame, que te ame, ayudame para que te ame, rigeme, para que todas las cosas haga por tu amor. O padre eterno, por tu infinito poder hinche mi memoria de santas consideraciones, para que siempre estè fixa y firme en ti. O hijo de Dios biuo, por tu eterna sabiduria aclara mi entendimiento con tu diuina luz, y dame perfeto conocimiento de tu verdad, y de mi vileza. O Espiritu consolador, amor del Padre, y del Hijo, por tu inmensa bondad inflama toda mi anima con el ardor perpetuo de tu caridad, para q̃ siempre y en todas las cosas bùsque tu gloria, y me conforme con tu santissima voluntad. O clementissimo Iesus, Dios mio, caridad infinita, que nos mãdas que amemos a los proximos como a nosotros mismos: dame que los ame perfetamente a todos por tu amor. Ayuda a tu Yglesia, hazla florecer perfetamente en toda virtud y santidad. Ten misericordia de todos aquellos que redemiste con tu sangre.

Puri-

Purifica, alumbra, y perficiona las animas de todos tus sieruos. Conuierte a los miserables pecadores. Buelue a la vnion de tu Yglesia y de tu gracia todos los hereges y cismaticos. Enseña tu verdad a todos los inorantes. Trae a la luz de tu fè a todos los infieles. Socorre en sus necesidades a todos los atribulados. Consuela a todos los tristes y afligidos, y a todos los difuntos del purgatorio da perdon y libertad de sus penas y descanso en tu gloria. Por mi y por todos ellos te ofrezco tu preciosissima sangre, y todo lo que hezisste, y padecisste en este mundo por nuestra salud: y te ofrezco los merecimientos de la Virgen tu gloriosissima madre, y de todos tus escogidos, Amen.

Capitulo XI. De los medios que nos pueden ayudar para alcançar este don de traer a Dios presente, como son, pedillo a Dios, y algunas señales exteriores.

YA que auemos descubierto los bienes admirables, que se ganan con este diuino exercicio, y el modo como lo auemos de poner por obra: conuiene que declaremos los medios, de que nos podemos ayudar para alcançallo. El primero es, que lo pidamos a Dios, porque es don de Dios, y es justo pedillo al Padre de las lumbres, de quien mana toda dadiua buena, y todo don perfeto: y como pedimos a Christo nuestro Dios y Saluador todas las demas gracias necessarias y prouechosas para nuestra saluacion: assi le pidamos esta, diziendo humilmẽte, que por su infinita misericordia, y por los merecimientos de su passion nos conceda, q̃ siempre nos acordemos del: que siempre traygamos nuestro coraçon leuantado a el: que siempre lo miremos presente quanto a su diuinidad, llamandolo, desseandolo, y amandolo. Y si esta gracia alcançamos de Dios, con ella alcançaremos todas las demas que nos conuienen para nuestra saluacion y aprouechamiento espiritual. Y cõfiemos de Dios, q̃ si la pedimos con biuos desseos, y cor perseuerancia, q̃ la alcançaremos. Y ninguna persona, de qualquier estado y condicion que sea se deue escusar de procurar y pedir este don a Dios: porque aunque por su natural, o por sus ocupaciones no alcãce a traer siempre presente a Dios, alomenos alcançará, que muchas vezes en el dia y en la hora leuãte su coraçon a Dios. D. Iacob. 1.

Otro medio de que nos podemos ayudar, para traer presente a Dios es, escoger algunas señales que nos siruã de despertadores, que todas las vezes que las vieremos, y oyeremos, nos acuerden de Dios: y nos sean como vnas bozes que nos dizen que leuantemos el coraçon a Dios. Estas señales puedẽ ser, algun letrero fixado en el lugar, o aposento, donde mas de ordinario residimos. Y puede dezir desta manera: Mira que te mira Dios. O aq̃llo del Psalmista: Traia siempre a Dios delante de mi. O aquello del Sabio: En todas tus obras piensa en Dios. O lo que dezia Tobias a su hijo: Ten a Dios en tu memoria todos los dias de tu vida. Podemos tãbiẽ tomar por señal algun hilo atado en la muñeca, o en el dedo, que pues traemos anillos de memoria, para que no se nos oluiden los negocios que tocan a la hazienda temporal: muy justo es que traygamos alguna señal puesta delante de los ojos, la qual nos trayga a la memoria este santo exercicio, que tanto conuiene a nuestra alma. Tambien nos puedẽ seruir de señal los sonidos de las campañas, teniendo hecho este concierto cõ nosotros, que todas las vezes que oyeremos algun toque de campana, qualquiera que sea, nos sea como vn mensagero del cielo, que nos dize: Acuerdate de tu Dios: Mandaua Dios en la ley, que los hijos de Israel en las fimbrias y estremidades de las vestiduras pusiessen vnas vendas, o faxas hyacintinas, que es de color azul, para que quando las mirassen, se acordassen de los mandamientos de Dios: y assi se despertassen, y animassen a la guarda dellos, y fuessen santos delãte de Dios. Desta manera agrada mucho a Dios, q̃ nos ayudemos de semejantes señales, que nos despierten, y mueuan a la memoria de su diuina presencia: para que acordandonos del, lo inuoq̃mos, y desseemos, y nos vamos encendiendo en su amor, y animãdo a la guarda perfeta de su ley. De san Edmũdo, que despues fue Arçobispo Cantuariense, dize su historia: que siendo mancebo estudiante, vsaua este santo exercicio de leuantar a menudo su coraçon a Dios: y que se ayudò para esto de vna imagen que tenia en su aposento, la qual era de nuestra Señora con los misterios de Christo a la redonda: y estando en el aposento, y mientras estudiaua, miraua la imagen, y de miralla se mouia luego a leuãtar su coraçon a Dios, y a su benditissima Madre. Este es vn buen medio, de que nos podemos ayudar en este santo exercicio: especialmente a los principios, hasta que la buena costumbre y la abundancia de la gracia nos sea tan biuo y continuo despertador, que no tengamos necessidad destas señales.

Prou. 15. *Psal. 15.* *Prouer. 3.* *Tobiæ 4.* *Numeror. c. 15.* *Deuteronomÿ cap. 22.* *Surius in Nouemb.*

(.°.)

Capitulo

Capitulo XII. De otros medios que ayudan a lo mismo, como son examen particular, y cuydado y amor del coraçon.

OTRO medio muy prouechoso, de que nos podemos ayudar para esta memoria de Dios, es el examen particular de aquesté santo exercicio. Que quando a medio dia, o a la noche nos recogieremos a examinar la conciencia, hagamos particularmente examen de como nos auemos auido en este santo exercicio. Pidamos cuenta a nuestra alma, si aquel dia ha traydo presente a su Dios, y ha leuantado muy a menudo su coraçõ a el: y si hallare que lo ha hecho biẽ, y cõ cuydado, de gracias a Dios por ello, reconociendo ser don suyo, y proponga de hazello mejor. Y si hallare, q̃ se ha descuydado, pida perdon a Dios con dolor de su descuydo, y proponga la emienda, y determinese a tomar alguna penitencia por aquel descuydo, como auemos dicho, tratando del examẽ para que aquella pena le sirua de recuerdo, y tambien le alcance particular fauor de Dios para corregir su descuydo, y aprouechar en este santo exercicio. El cuydado con que el hombre emprende, y toma a pechos vna cosa que quiere hazer, es el que despierta y abiua la memoria, para que nunca se oluide della: este le quita el sueño, para que piense en ella, y que durmiendo sueñe en ella: este cuydado le haze que se oluide del comer, por pensar en ella: como lo vemos en los negocios temporales de la hazienda, de los hijos, de la hõra, o de la salud, que quando el hombre los toma muy a su cargo, y con mucho cuydado, siempre se acuerda dellos, y aunq̃ quierã, no los puede oluidar. Desta manera aunque son buenas las señales exteriores, y muy prouechoso el examen particular, para que nos acordemos de la presencia de Dios: mas el cuydado del coraçon, que toma este negocio muy de veras, y como cosa muy importante a su saluacion, y vtilissima para el aprouechamiento espiritual, es el que mas que todas las señales ha de despertar nuestra memoria, para que se acuerde de Dios, y nuestro entendimiento, para que lo mire, y piense en el: y nuestra voluntad, para que lo desee, y lo ame, y se alegre en el. *In appẽdice. cap. 10.*

Y sobre todos los medios que para este santo exercicio nos han de ayudar, el principal es el verdadero amor de Dios. Quando el seruo de Dios venga a tener creçido amor de Dios, este amor lo

serà vn continuo solicitador, y vn biuo despertador, que lo haga pensar siempre en Dios, y acordarse siempre de Dios, y dessear siempre a Dios, y conuersar siempre con el: porque esta es la naturaleza del amor, quando es crecido, que como vn grande peso lleua el alma a la cosa que ama, para que se junte con ella, y en cierta manera por amor se haga vna misma cosa con ella. Y como el alma lleua consigo sus potencias, de aqui nace, que siempre se acuerda de la cosa que ama, siempre piensa en ella, y la està *Matth.c.6.* desseando y amando: por lo qual dixo Christo: Donde està tu tesoro, que es lo que mucho precias y amas, alli està tu coraçon.

D. Bona. in mysti. Theolog. in via vnitiua in fine. Diouys. Richel contra in ordinat. ciuitis. art. 3o.

De aqui se sigue, que toda la dificultad y trabajo deste diuino exercicio es a los principios, hasta auer con el alcãçado amor crecido de Dios: porque en estando el coraçon posseydo deste amor, luego se le ha de hazer cosa muy facil, y suaue, el acordarse siempre de Dios, y leuãtar el pensamiẽto y la aficion a el. Y aun a los principios que el hombre comiença de veras a seruir a Dios, muchas vezes suele Dios dar al hombre tanta facilidad y tanto gusto en este santo exercicio, que se admira el nueuo soldado de Dios, como todos los hombres no andan siempre pensando en Dios, y amando a Dios, y querria andar por las calles y plaças dando bozes a los hombres, diziendo, que se acuerden de Dios, pues con tanta facilidad se halla la suauidad de su diuina presencia. En esta coyuntura ay peligro que el hombre nueuo en el seruicio de Dios no presuma de si, creyẽdo que està ya muy aprouechado en la virtud, y que esto lo ha ganado con su trabajo, y se le ha dado por su merecimiento: porque no es assi, sino que es particular dispensacion de Dios, y artificio suauissimo de su diuina prouidencia, que para quitar a su nueuo soldado el amor de las cosas del mundo, y como desterrallo de los gustos de la tierra, y porque como flaco no dexe la milicia començada, y se buelua atras, le da esta facilidad y suauidad en el exercicio de su diuina presencia. Y despues que lo vee desengañado de los amores falsos del mundo, y mas firme y fuerte en su diuino seruicio, lo priua desta facilidad y suauidad de su diuina presencia, para que ayudado de los fauores diuinos se esfuerce a alcãçar cõ trabajo y dificultad la gracia, que al principio se le dio tan debalde. Y en este tiempo conuiene mucho, que el seruo de Dios no desmaye, ni desista deste santo exercicio, sino que se anime a tomar este trabajo, que Dios quiere que tome. Y es cierto que si perseuera, le dara Dios con mayor perfecion y firmeza la gracia que al principio con tanta facilidad le dio: por

que

que perseuerando con trabajo y dificultad, va echando rayzes de humildad, y va creciendo en amor de Dios, y assi viene a alcançar por modo mas excelente el don de la diuina presencia: y possee lo con mayor firmeza y seguridad: porque ha aprendido ya a humillarse, y desconfiar de si. Y exercitalo con grande facilidad y suauidad, por la copiosa gracia y crecido amor de Dios, con que tiene ya fortalecido su coraçon, y lo tiene mas perfetamente vnido con Dios.

O dichosos y muchas vezes bienauenturados los que fielmente perseueran hasta alcançar este don. O que tesoro de virtudes y merecimientos han hallado en este destierro: o que paraysos de deleytes espirituales han encontrado en este valle de lagrimas. Dize la diuina Escritura, que toda la tierra desseaua ver el rostro del sabio Rey Salomon, y de muchas partes muy distantes de Ierusalem con trabajo y dificultad venian muchos por verlo y oyllo: y viendolo la Reyna Saba, exclamò, diziendo: Bienauẽturados son aquellos varones y seruos tuyos, q̃ assistẽ en tu presencia, y estan siempre delante de ti, y oyẽ tu sabiduria. Quanto mas justo y mas importante es, que todos los fieles desseen mucho andar en la presencia de Dios, y mirallo con los ojos del anima, y que trabajen mucho por esto? Con quanta mayor razõ de los que esto hã alcançado se dira: Bienauẽturados seruos de Dios, que lo tienen siempre presente, que conuersan con el, que reciben en su entendimiẽto las ilustraciones y rayos de su diuina sabiduria, y en su voluntad las llamas dulces de su diuino amor. *3. Regũ. 10.*

Llama Christo bienauenturados los pobres de espiritu, los mãsos, los que lloran, los que tienen sed y hambre de la justicia, los misericordiosos, los limpios de coraçon, los pacificos, los que cõ paciencia sufren persecuciones por la virtud: pues todas estas biẽauenturanças se alcançan con el exercicio de la diuina presencia. Con el los fieles se hazẽ humildes y despreciadores de si mismos, y de todas las cosas: con el exercitan mãsedumbre en las injurias: con el se despiertan a odio de los pecados, y amor de los bienes celestiales: de adonde nacen las lagrimas virtuosas de contricion y deuocion. Con el andan en vn perpetuo y biuo desseo de Dios, y del cumplimiento de su voluntad, que es hambre y sed de la justicia. Con el se animan a vsar con todos de misericordia: con el limpian su coraçon de vicios y passiones: con el possseen grande paz y quietud en sus coraçones, y conseruan paz y vnion con todos sus proximos: cõ el se hazẽ fuertes y constantes para llevar con paciẽcia qualesquier persecuciones. Con el finalmete alcãçan *Matth. 5.*

aqui por gracia y perfeto amor, y despues por gloria, aquel bien infinito que sus coraçones dessean.

Fin del Exercicio diuino de la presencia de Dios.

ORACIONES MVY DEVOtas, con q̃ se inuoca el socorro de la soberana Virgen para el passo de la muerte.

AVNQVE para todas las necessidades nos cõuiene mucho inuocar la interceſsion y ayuda de la sacratissima Virgen, (como auemos declarado y confirmado cõ testimonios y exẽplos de santos en el tratado tercero) mas particularmente para la hora de la muerte, que es la necesidad mayor y mas peligrosa de todas, nos conuiene vsar deste remedio: para lo qual son muy a proposito vnas oraciones que la Virgẽ enseñò a santa Mechtildes (como la misma santa lo dexò escrito) para que con ellas la inuocasse para este passo de la muerte. Las quales ponemos aqui al fin deste libro, para que se aprouechen dellas todos los fieles, porque son muy suaues y muy deuotas, y les serà de grande prouecho y consuelo el vso ordinario dellas.

S. Mechtil. in lib. grat. spiritualis lib. 1. c. 55.

Oracion primera.

VIRGEN sacratissima Maria madre de Dios, a quien el eterno Padre ha leuantado a vn trono altissimo de gloria sobre todos los bienauenturados, y ha concedido que despues del mismo Dios seais poderosissima en el cielo y en la tierra. Ruego os Señora, que conforme al poder que teneis, os halleis presente con vuestro fauor en la hora de mi muerte, confortando mi flaqueza, y haziendo huir todos los enemigos de mi alma, para que no me puedan dañar.

Oracion segunda.

VIRGEN sacratissima Maria madre de Dios, a quien el eterno hijo de Dios Padre adornò por modo inefable con ciencia y sabiduria celestial, y llenò toda con lumbre copiosissima

ma de gloria, para que con mayor claridad que todos los Santos vieſſedes la ſantiſsima Trinidad, y gozaſſedes della: y para que como vn Sol hermoſiſsimo y muy reſplandeciente alumbreis todo el cielo. Ruego os Señora, que ſegun eſta grande ſabiduria y luz diuina que teneis, en la hora de mi muerte, mediante vueſtras oraciones y fauores, conſerueis, y acrecenteis en mi la lumbre de la biua fe, para que ninguna niebla de error, ni de inorancia me pueda turbar.

Oracion tercera.

VIRGEN ſacratiſsima Maria madre de Dios, a quien el Eſpiritu ſanto cõſolador, vn Dios con el Padre y con el Hijo, infundio perfetiſsimamente la abundãcia, y ſuauidad de ſu diuino amor, y hizo tan manſiſsima y ſuauiſsima, que deſpues de Dios no ay criatura mas benigna ni mas dulce. Ruego os Señora benigniſsima, que conforme a eſta condicion dulciſsima que teneis, en la hora de mi muerte os halleis en mi fauor, y me alcanceis tanta ſuauidad del diuino amor, que quite la anguſtia y congoxa dela muerte, y me la haga facil y ſuaue. Amen.

LAVS DEO.

A HONRA Y GLORIA DE LA SANtiſsima Trinidad, y gloria y alabança de la ſacratiſsima Virgen Maria madre de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, hijo de Dios biuo, que con el Padre y con el Eſpiritu ſanto biue y reyna vn Dios por todos los ſiglos, ſe acaba el libro del Aprouechamiento eſpiritual; el qual ſujetamos a la cenſura de la ſanta Yglesia Catolica Romana, coluna y firmamento de la verdad. Impreſſo en Madrid en caſa de Luis Sanchez, Año de M. D C. III.

TABLA

TABLA DE LOS TRATADOS y capitulos que se contienen en este libro.

Tratado primero, de la exhortacion al Aprouechamiento espiritual.

Capitulo primero. En que se declara lo mucho que agrada a Dios vn hõbre que es diligente en aprouechar en su diuino seruicio. pagina 7.

Cap. 2. De los testimonios con que declara Dios lo mucho que le agrada el cuydado de aprouechar en su diuino seruicio 12

Cap. 3. De lo mucho que importan y ayudan a la Yglesia los siernos de Dios q̃ aprouechan en la virtud. 16

Cap. 4. De quan necessario y prouechoso es a cada vno de los que siruen a Dios, ir aprouechando en su santo seruicio, por los dones que Dios comunica a los que aprouechan. 21

Cap. 5. De quan conueniente y necessario es aprouechar en el seruicio de Dios, para librarse de los peligros y daños de la tibieza. 24

Cap. 6. Como el cuydado de ir siempre aprouechando en la virtud, conuiene a todos los siernos de Dios, no solamente a los principiantes, sino tambiẽ a los aprouechados y perfetos. 27

Cap. 7. De quan necessaria y prouechosa es la dotrina que enseña y persuade llenar adelante la buena vida començada, y aprouechar en ella. 33

Cap 8. Del fruto q̃ han de sacar los q̃ comiençan a seruir a Dios de la dotrina q̃ enseña el aprouechamiento en las virtudes, y la perfecion dellas. 36

Tratado segundo de la verdadera desconfiança de si mismo.

Capitulo primero De quan grande impedimento es para aprouechar en la virtud, el confiar el hombre de si mismo, y de los males que del se siguen. 43

Cap. 2. Como por la confiança de si se pierden los buenos propositos y desseos, y no se ponen en obra como el hombre pensaua. 44

Cap. 3 Como por la confiança de si, es el hombre vencido en las tentaciones. 47

Cap. 4. En que se confirma esto con vn testimonio del sagrado Euangelio. 51

Cap. 5. Como por la confiança desordenada que el hombre pone en las diligencias humanas, y en los medios buenos, se pierde la eficacia y el efeto dellos. 53

Cap. 6. Del primer medio con q̃ se alcança la desconfiança santa de si mismo, que es sentir bien como todas las cosas buenas son de Dios. 57

Capitulo

TABLA.

Cap. 7. De las obras de gracia, y como son de Dios. 60
Cap. 8. Como deste conocimiento auemos de sacar humildad, cõ que santamẽte desconfiemos de nosotros mismos. 62
Cap 9. Como auemos de sacar el mismo fruto de humildad y desconfiança propia del fin para que Dios haze estas obras. 66
Cap. 10. Como por falta deste conocimiento han sido vanas las virtudes de los sabios y prudentes del mundo. 70
Cap. 11. Del segundo medio con que el hombre alcança la desconfiança de si, q̃ es la experiencia de su flaqueza 74
Cap. 12. De como se gana el conocimiento experimental de la propia flaqueza. 76
Cap. 13. Del tercero medio con que se ha de alcançar la desconfiança de si, q̃ es pedirla a Dios con perseuerancia. 79
Cap. 14. Como deuemos estimar mucho este don para saberlo pedir. 81
Cap. 15 De algunas señales en que se conoce el hombre humilde, que desconfia de si mismo. 83
Cap. 16. De otras señales de lo mismo. 87
Cap. 17. En que se declara en que manera con la desconfiança de si mismo, y de toda criatura se puede confiar en las buenas obras, y en la intercesion de los Santos. 90.

Tratado tercero, del Rosario deuotissimo de los cincuenta misterios.

PRimera aduertencia, en que se declara la dignidad y valor deste santo Rosario, y quan agradable es a Dios, y prouechoso a las almas 106
Cap primero. En que se declara como estas alabanças que se dizen de la Fê, conuienen a la consideracion fiel de los misterios de Iesu Christo. 108
Cap. 2. De lo mucho que Dios desea y estima, que nos ocupemos en este santo exercicio de la consideracion destos sagrados misterios 111
Cap. 3. De lo que nuestro Señor reuelò a vn santo varon, acerca deste santo Rosario 114
Segunda aduertencia, en que se declara en quantas maneras se puede dezir y exercitar la deuocion deste santo Rosario. 116
Capitulo primero. De los auisos que se han de guardar, diziendo este santo Rosario por via de oracion vocal. 117
Cap 2. De la deuocion interior con que se ha de dezir la oracion vocal. 120
Cap. 3. De otra manera de exercitar este santo Rosario por via de meditacion y oracion mental. 121
Cap. 4. De quanto importa para la buena vida, el exercitar este Rosario por via de oracion mental. 122.

Capitulo

TABLA.

Cap.5 De como el exercitar este Rosario por via de oracion mental, puede cõuenir a todas personas que quisieren vsar del.125
Tercera aduertencia, en que se declara, en que conuiene este Rosario con el q̃ comunmente se dize, y en que se diferencia del.127
Quarta aduertencia, en la qual con testimonios y exemplos de Santos se declara, quan importãte y prouechoso es el vso deste santo Rosario a toda suerte de personas por razon de que en el se exercita la deuocion de la vida y pasion de Christo nuestro Señor.129
Cap.1. En que por razon del agradecimiento que deuemos a Christo, se persuade la necessidad que tienen todos de considerar los misterios de la vida y pasion del mismo Señor.130
Cap.2. En que se declara, quan necessaria es la consideracion destos misterios, para la reformacion y edificacion de las almas.133
Cap.3. De los prouechos particulares y muy preciosos, que los Santos sacaron de la consideracion destos misterios 135
Cap.4. como de la consideracion destos misterios se saca la vitoria de todas las pasiones y tentaciones.138
Cap.5. como con la consideracion destos misterios el alma se confirma marauillosamente en la fé santissima de Christo nuestro Señor. 41
Quinta aduertencia, en la qual con sentencias y vidas de Santos se declara lo mucho que importa el vso deste santo Rosario, por razõ que en el se exercita la deuocion de la sacratissima Virgen.146
Cap.1. como cõ el vso deste Rosario nos aprouechamos del oficio y assumpto que la Virgen tiene, q̃ es, ayudar a Christo en la saluacion de las almas. 140
Cap.2. como en el vso deste Rosario alcãçamos, ser muy particularmẽte amados de la Virgen, y crecer en el amor y seruicio de Christo nuestro Señor.149
Cap.3. De quan diligentes fueron en la deuocion de la Virgen los Santos antiguos, y los instituydores de las Religiones.152
Cap 4 como por la deuocion de la Virgen alcançan los hombres contricion y perdon de sus pecados, y vitoria contra las tentaciones.154
Cap.5. como por la deuocion de la Virgen son librados sus deuotos de penas de purgatorio.157
Cap.6. como por la deuocin de la Virgen se alcançan las virtudes, y especialmente la castidad, y otras gracias, y la buena muerte.158
Cap.7 Del impedimento que suelen poner algunos pecadores a estos grandes fauores, que por medio de la Virgen se comunican.162
Cap 8. De los medios con que auemos de exercitar la deuocion de la Virgen, particularmente de la reuerencia interior y exterior.164.
Cap.9. Del segundo medio con que se exercita la deuocion de la Virgen, que es la inuocacion.169
Cap.10. Delo tercero en q̃ cõsiste la deuociõ de la Virgẽ, q̃ es la imitacion. 173

TABLA.

Tratado quarto, de la imitacion de nuestra Señora. 177

Capitulo primero. De la humildad de la Virgen quanto a los actos y sentimientos interiores desta virtud. 180
Cap. 2. De otros actos interiores de humildad de la Virgen. 183
Cap. 3. De la humildad de la Virgen, quanto a los actos y exercicios exteriores desta virtud. 186
Cap. 4. De otros actos exteriores de humildad de la Virgen. 190
Cap. 5. De la humildad de la Virgen en encubrir las gracias de Dios. 194
Cap. 6. Como auemos de imitar estos exemplos de humildad de la sacratissima Virgen. 196
Cap. 7. De la fe de la Virgen a las palabras de Dios. 199
Cap. 8. De los testimonios y medios diuinos con que Dios ha confirmado la verdad de su santissima fe, y particularmente del primero, que es la anunciacion de los Profetas. 203
Cap. 9. Del testimonio de los milagros con que se confirma la Fê. 207
Cap. 10. De la santidad y pureza de la ley Euangelica, y quan conforme a razon es todo lo que enseña. 211
Cap. 11. De la concordia de la dotrina Euangelica, y de la autoridad y santidad de los que la enseñaron. 216
Cap. 12. De la virtud y santidad de los que recibieron por fe la dotrina Euangelica. 221
Cap. 13. Del testimonio clarissimo de los Martires. 224
Cap. 14. De la cõstancia y firmeza de la Yglesia Catolica y dotrina Euangelica entre las persecuciones y contradiciones que ha tenido en el mundo. 228
Cap. 15. De la conuersion del mundo a la Fê de Christo nuestro Señor, y de las marauillas que en ello concurrieron. 233
Cap. 16. De las razones que se coligen destos testimonios, con los quales euidentemente se prueua la obligacion que todos los hombres tienen de recebir la dotrina y Fê Euangelica. 246
Cap. 17. De los medios con que la Fê santa se conserua y se aumenta, y se vencen todas las tentaciones contrarias. 250
Cap. 18. De la esperança de la sacratissima Virgen. 257
Cap. 19. De algunos exemplos del Euangelio, en que resplandece la confiança de la benditissima Virgen. 259
Capitulo 20. De vn misterio en que se declara mas la confiança inefable de la Virgen. 261
Cap. 21. De como auemos de imitar a la Virgen en la virtud de la esperança y confiança en Dios. 266
Cap. 22. De como auemos de imitar a la Virgen, perseuerando con esperança entre cosas que parecen contrarias a ella. 271

Capitulo

TABLA.

Cap. 23. De la caridad de la Virgen quanto al acto principal della, que es el amor de Dios. 274
Cap. 24. Como auemos de procurar el amor diuino a imitacion de la Virgen, huyendo qualesquier culpas por pequeñas que sean, y haziendo las buenas obras con perfecion. 277
Cap. 25 De la deuocion de la sacratissima Virgen. 280
Cap. 26. De la deuocion de la Virgen despues de la subida de Christo a los cielos. 284
Cap. 27. Como auemos de imitar la deuocion de la Virgen. 286
Capit. 28. De la caridad y amor de la sacratissima Virgen para con todos los hombres. 289
Cap. 29. De la caridad de la Virgen con los enemigos. 293
Cap. 30. De otros exemplos de caridad de la Virgen con los fieles de la primitiua Iglesia. 297
Cap. 31. De la obediencia de la Virgen a los mayores 301
Cap. 32 De otros exemplos de obediencia de la Virgen. 304
Cap. 33. De como auemos de imitar la obediencia de la sacratissima Virgẽ. 307
Cap. 34. De los frutos admirables que se siguen en el alma del obediente, por esta razon, de que obedeciendo al hombre superior, o confessor, o padre espiritual, haze la voluntad de Dios. 309
Cap. 35. De la castidad y pureza virginal de la sacratissima Virgen. 313
Cap. 36. De lo que mouio a la Virgen a hazer voto de virginidad. 315
Cap. 37. Del fruto que se ha seguido en la Iglesia, por auerse la Virgen consagrado a Dios con voto de virginidad. 317
Cap. 38. De como auemos de imitar a la Virgen en esta virtud de la castidad cada vno conforme a su estado. 322
Cap. 39. Del recogimiento virginal de la sagrada Virgen. 326
Cap. 40. De como auemos de imitar a la Virgen en este recogimiento, guardando el cuerpo, y los sentidos exteriores. 328
Cap. 41. De como auemos de imitar el recogimiento de la Virgen, huyendo las conuersaciones que pueden dañar a la castidad. 331
Cap. 42. De la modestia exterior de la soberana Virgen. 334
Cap. 43. De la modestia de la Virgen en sus palabras. 335
Cap. 44. Como auemos de imitar la modestia de la Virgen en obras y palabras. 339
Cap. 45. Como auemos de imitar a la Virgen en hablar cosas buenas, y de gloria de Dios. 341
Cap. 46. De quan vtil es para el alma, y de quanta edificacion para el proximo, el hablar cosas buenas. 345
Cap. 47. De la pobreza voluntaria de la soberana Virgen. 347
Cap. 48. De otros exemplos de la pobreza de la Virgen. 350

TABLA.

Cap. 49. Como auemos de imitar a la Virgen en la pobreza voluntaria. 354
Cap 50. De la paciencia de la sacratißima Virgen 358
Cap. 51. De las penas y dolores que la Virgen sintio hasta la paßion de su benditisimo Hijo 360
Cap. 52. De los dolores que la Virgen sintio en la pasion de su Hijo. 363
Cap 53 De la paciencia con q̃ la soberana Virgen sufrio todas estas penas 367
Cap 54. De como auemos de imitar la paciencia de la sacratissima Virgẽ. 370
Cap 55 De lo mucho que se merece con la paciencia 374
Cap 56. De los medios con que se alcança la virtud de la paciencia, que son, sentir bien como todas las penas vienen de la mano de Dios, y para nuestro prouecho 379
Cap 57. De otros medios con que se alcança la virtud de la paciencia. 384

Tratado quinto, de la Oracion mental.

Parte primera, en la qual se declaran las cosas, con que el hombre se deue preparar para la meditacion de los misterios de Christo nuestro Señor, y de su gloriosa Madre. 389
Cap. 1. De las cosas que mas de lexos disponen el alma para la oracion mẽtal, como son, quitar vicios, y ocupaciones, y afficiones demasiadas. 390
Cap 2. De otras cosas que disponen de lexos, que son la quietud, y fortaleza contra los escrupulos y temores vanos 393
Cap. 3 De otra cosa con que se prepara de lexos, que es el recogimiento interior. 97
Cap 4. De otras cosas con que el alma mas de cerca se prepara para la oraciõ mental, que son la licion, y el animo de trabajar en la oracion. 402
Cap 5. De otras cosas que ayudan de cerca, particularmente del lugar conueniente para la oracion. 404
Cap 6 Del tiempo que se ha de escoger para la oracion mental. 408
Cap 7 En que con exemplos de Santos se confirma lo que esta dicho del lugar y tiempo conueniente para la oracion. 41
Cap 8. De la reuerencia exterior con que se ha de hazer la oraciõ mẽtal. 416
Cap 9. En que se confirma con la Escritura, y con exemplos de Santos, lo que importa la reuerencia exterior. 419

Parte segunda, del modo que se ha de tener en meditar los misterios de Christo, y de los afectos Santos que de la Oracion auemos de sacar.

CApitulo primero De como ha de començar el hombre, humillandose delãte de Dios. 422

Capitulo

Capitulo 2. En que se ponen en suma las cosas que se han de meditar en cada misterio, y los afectos que se han de sacar. 425
Capitulo 3. Del afecto santo del amor de Dios, en que consiste, y q̃ obra. 430
Capitulo 4. Como auemos de sacar este afecto de amor de la cõsideracion destos misterios, y como lo auemos de exercitar. 431
Cap 5. De la resignacion en la voluntad de Dios, y como la auemos de sacar de la consideracion. 435
Cap. 6. Del afecto de admiracion, y como lo auemos de exercitar. 437
Cap. 7. De quan prouechoso es este afecto, y de la luz con que se cõsideran los misterios diuinos, para sacar este afecto. 439
Cap. 8. Del afecto de gratitud, que auemos de sacar de la consideracion destos misterios. 442
Cap. 9. De quan excelente y prouechoso es este afecto. 445
Cap. 10. Del afecto de contricion, que auemos de sacar de la consideracion destos misterios 449
Cap. 11. Del afecto santo de compassion, que auemos de sacar de la meditacion de los misterios de Christo. 454
Cap. 12. De como auemos de exercitar la compassion, considerando los dolores interiores de Christo nuestro Señor. 458
Cap. 13. Del afecto de gozo espiritual, que auemos de sacar de la consideracion destos misterios. 462
Cap. 14. De quan prouecho es este afecto de gozo espiritual. 465
Cap. 15. Del afecto de la imitacion de Christo, que auemos de sacar de la consideracion destos misterios. 468
Cap. 16. De como auemos de sacar estos afectos de imitacion 470
Cap. 17. De los actos de las virtudes principales en que auemos de imitar a Christo 472
Cap. 18 De vn misterio admirable que auemos de considerar en la vida de Christo para imitarla, y es, que siendo vida comun en lo exterior, fue juntamente en sumo grado perfetissima. 475
Cap. 19. En que por similitud de la diuina Escritura se declara, como siendo en todo sumamente perfeta la vida de Christo, se acomodò para ser imitada de todos. 478
Cap. 20. En que se prosigue la misma similitud 483
Cap. 21. De la peticion, y como y quando auemos de vsar della en la consideracion de los misterios diuinos. 485
Cap. 22. Como en la oracion ha de ofrecer el Christiano al eterno Padre las virtudes y meritos de Christo. 488
Cap. 23. como no solamente ha de pedir el hombre para si, sino tambien para sus proximos. 490

TABLA.

Parte tercera. En la qual se trata de los auisos, que el hombre ha de guardar en la oracion mental, para sacar mayor fruto della. fol. 492.

Capitulo primero. De la pureza del fin que auemos de tener en este exercicio. 493.

Cap. 2. Como aunque los consuelos espirituales no han de ser el fin, se han de estimar en mucho: como se ha de auer el hombre quando los tuuiere, y quãdo le faltaren. 497

Cap. 3. Como los consuelos son en diuersas maneras, y no se ha de hazer vn mismo juyzio de todos. 502

Cap. 4. Como los consuelos verdaderos hazen al hombre mas diligente para cumplir las cosas de obligacion. 506

Cap. 5. Como dexando por justas causas el consuelo del recogimiento, no pierde el hombre, sino gana mucho 509

Cap. 6. Como para la pureza del fin es necessario no dessear reuelaciones, ni cosas semejantes. 512

Cap. 7. Como en la oracion mental se ha de exercitar mas la voluntad, que no el entendimiento, y mas los afectos que la especulacion. 516

Cap. 8. Como los afectos y desseos generales auemos de aplicar a lo particular, y a la virtud de que tenemos necessidad. 519

Cap. 9. De la atencion que es necessaria para este santo exercicio, y de los medios con que se ha de procurar. 522

Cap. 10. De otros medios con que se ha de procurar la atencion, y de la discrecion con que la auemos de moderar. 525

Cap. 11. Como de la consideracion de las cosas corporales auemos de passar a la consideracion de las cosas espirituales. 528

Cap. 12. De las perfeciones espirituales de la sacratissima humanidad de Christo, que auemos de considerar. 531

Cap. 13. Como en este exercicio auemos de leuantar el animo a la consideracio de las perfeciones diuinas. 533

Cap. 14. De otra razon que nos combida a juntar la consideracion de las perfeciones diuinas con estos sagrados misterios. 535

Cap. 15. En que se declaran algunas de las perfeciones diuinas, para que se entienda como se han de considerar. 537

Cap. 16. De algunos discursos de que nos podemos ayudar, para considerar las perfeciones diuinas. 541

Cap. 17. Como conuiene algunas vezes subir destos misterios a considerar el misterio altissimo de la santissima Trinidad, y de las cosas que en el auemos de considerar. 545

TABLA.

Cap. 18. De la humildad y discrecion cõ q̃ auemos de proceder en la cõsideracion de las perfeciones diuinas y misterio de la beatiss. ma Trinidad 549
Cap. 19. Del modo de orar, que se llama recogimiento, y silencio, y como para el nos auemos de ayudar de los misterios de Christo 552
Cap. 20 De las tres vias, purgatiua, iluminatiua, y vnitiua, que pertenecen a los tres estados, de principiantes, aprouechados, y perfetos: y como se puede exercitar en la consideracion destos misterios. 555
Cap. 21. Del examen que se ha de hazer despues de la oracion, y del vso destos documentos, y del recurso al padre espiritual 559

Tratado sexto de la Mortificacion.

Parte primera: en la qual se declaran los fines y razones que han de mouer a hombre a mortificarse, y los bienes grandes que ay en la mortificacion 228
Cap. 1. Que cosa es mortificacion, y en que consiste ser vno mortificado. 366
Cap. 2 De los diuersos nombres con q̃ se nos encomienda la mortificacion. 367
Cap. 3. De quan agradable es a Dios el exercicio de la mortificacion 571
Cap. 4. Como agrada mucho a Dios, aun en cosas pequeñas, y como conuiene a todos, y a los muy perfetos 575
Cap. 5 Como con la mortificacion imitamos a Christo nuestro Señor 580
Cap. 6. De la corrupcion de la naturaleza que entrò por el pecado. 585
Cap. 7. Como con la mortificacion se va sanando la naturaleza y como esto lo haze con el ayuda de la gracia. 589
Cap. 8 En que se confirma con exemplos la reparacion de la naturaleza con el exercicio de la mortificacion. 595
Cap. 9. En que se confirma lo mismo con otros exemplos. 600
Cap. 10. como la mortificacion no haze este efeto de ir sanando la naturaleza sino en los que tienen fe de Christo. 604
Cap. 11. En que se declara lo mismo con exemplos Y quanto mas se descubre este efeto en los Santos del Testamento Nueuo. 608
Cap. 12. como con la mortificacion satisfaze el hombre por las culpas, y se libra de las penas desta vida, y de la otra. 613
Cap. 13. como la mortificacion da grande eficacia a la oracion, para impetrar dones de Dios. 617
Cap. 14. como ayuda a la oracion mental porque alcança pureza y luz interior para contemplar. 621
Cap. 15. como ayuda a la oracion mental, porque con ella se alcança paz y cõsuelo espiritual 624
Cap. 16 como con la mortificacion se alcança vitoria de tentaciones, y se conserua la gracia 629
Cap. 17. como con ella se da buen exemplo, y se edifican las almas. 633

TABLA.

Parte segunda, en que se declaran en particular las cosas que se han de mortificar.

Cap. 1. En que se declara qual es el amor propio q̃ se ha de mortificar. 639.

Cap. 2. En que se declara como se han de mortificar los desordenes del amor propio 643.

Cap. 3 Que cosa es propia voluntad, y como se ha de mortificar. 647.

Cap. 4 Como se han de mortificar los desordenes de curiosidades, de porfias, de amistades singulares, y otros semejantes. 650.

Cap. 5. De quan importante exercicio es mortificar la propia voluntad. 654.

Cap 6. Del desorden de la propia voluntad, acerca de las honras y alabanças humanas, y quan gran beneficio es de Dios, y testimonio de su fè, auer dado remedio contra el 657.

Cap 7 Como se han de mortificar estos desordenes a cerca de la honra. 660.

Cap. 8. En que se confirma con exemplos de santos, como se ha de mortificar el afecto desordenado de la honra, huyendo dignidades 665.

Cap. 9. En que se declara con exemplos de santos, como se ha de mortificar la propia voluntad acerca de la honra en el predicar, y saber: y acerca de qualquier honra temporal 670

Cap. 10. De la mortificacion del propio juyzio, y como se ha de exercitar. 674.

Cap. 11. De los medios con que se ha de exercitar para no errar, y particularmente para no juzgar temerariamente. 678.

Cap. 12. En que se declara la naturaleza de las passiones, y la necessidad que ay de mortificallns. 681.

Cap 13. De como se han de mortificar las passiones, particularmente de la alegria, y tristeza, y de la ira. 686.

Cap. 14. De la mortificacion de los sentidos exteriores. 690.

Cap 15. De la mortificacion, de los ojos particularmente en ver representaciones, bayles, y cosas que prouocan a mal 692.

Cap 16. De la mortificacion de la vista en ver cosas curiosas, y retratos inutiles, y otras cosas sin prouecho 698.

Cap. 17 Como se ha de mortificar la vista, no dandole siempre credito acerca de visiones, y apariciones. 703

Cap 18. De la mortificacion del sentido del oydo. 705.

Cap. 19. De la mortificacion del sentido del olfato. 708.

Cap 20 De la mortificacion del gusto, acerca de manjares sabrosos. 710.

Cap. 21. De la mortificacion del gusto, acerca de la cantidad del manjar. 713.

Cap. 22. De la mortificacion del gusto, acerca del fin con que se ha de tomar el manjar. 716.

TABLA.

Cap. 23 De los medios con se han de mortificar los desordenes del gusto. 720.
Cap. 24. De la mortificacion del gusto, acerca de la beuida, y del vso del vino. 724.
Cap. 25. De la mortificacion del sentido del tacto. 729.
Cap. 26 De varios generos de mortificaciones que los santos han vsado, para mortificar el tacto, y los demas sentidos. 732.
Cap. 27 De la mortificacion de la lengua. 738.
Cap. 28. Como se deue mortificar el desorden de murmurar de cosas liuianas. 740.
Cap. 29. Como se ha de mortificar el desorden en descubrir cosas que piden secreto. 744.
Cap. 30. Como se ha de mortificar el desorden de la lengua en mentiras, y fingimientos. 745.
Cap. 31. Como se deue mortificar el desorden de contender, y porfiar, y cõtradezir demasiadamente. 749.
Cap. 32. Como se deue mortificar el desorden de palabras ociosas. 752.
Cap. 33. De los medios con que auemos de mortificar los desordenes de la lengua. 756.
Parte tercera, en la qual se declara la discrecion con que se ha de vsar la mortificacion, y las cosas que la impiden, y los medios para exercitalla. 761.
Cap. 1. De la discrecion con que se han de exercitar las mortificaciones, pretẽdiendo con ellas la pureza del alma. 761.
Cap. 2. De los engaños que se huyen, quando se vsa de la mortificacion con esta discrecion. 764.
Cap. 3. De la discrecion con que se ha de vsar la mortificacion, teniẽdo cuydado que sea sin daño de la vida, y de las fuerças necessarias. 768.
Cap. 4. Como se ha de exercitar la mortificacion sin impedimento de otras obras que son mejores, y la discrecion con que en la mortificacion auemos de imitar a los santos. 771.
Cap. 5. De las cosas que impiden la mortificacion, particularmente la doctrina que no es conforme al espiritu de los santos. 774.
Cap. 6. De otro impedimento, que es el cuydado demasiado de la salud 777.
Cap 7. De otro impedimento, que es, algunos exemplos de santos, mal entẽdidos. 782.
Cap 8 De como se han de entender algunos exemplos de santos, que tienen misterio, y otros que son hechos con particular instinto 785.
Cap. 9. De algunos medios con que se ha de vencer la dificultad de la mortificacion, que son el pedillo a Dios, y començar por cosas pequeñas. 788.
Cap 10. De otros medios de santas consideraciones, con que se ha de vencer esta dificultad 791.
Cap. 11. De otros medios, que son, odio santo de si mismo, misericordia con los pobres,

pobres, y amor con Dios. 794
Cap. 12. En que se recopilan los bienes, y frutos de la mortificacion y la felicidad de vn hombre mortificado. 799
Apendice del buen vso de los Sacramentos, en el qual se trata de los desordenes, que suele auer en el vso de los sagrados Sacramentos, y del remedio dellos. 802
Capitulo primero. De lo mucho que conuiene a los fieles, llegarse a menudo a la confession, y a la sagrada comunion 802
Cap. 2 Del desorden en que algunos caen, escusando sus pecados en la confession Sacramental, y del remedio del. 806
Cap. 3. De otro desorden y defeto, que es, confessar los pecados ciertos con palabras dudosas 810
Cap. 4. De otro desorden que es, confessar los pecados veniales sin dolor, ni sentimiento dellos. 813
Cap 5. Del descuido que suele auer en el examen de la conciencia, para confessarse. 815
Cap 6. De algunos pecados de inorancia que el hombre no los conoce, ni confiessa, como son, descuido en saber las particulares obligaciones, y omision en obras de justicia y caridad. 816
Cap. 7. De algunos pecados de varias supersticiones, que no se conocen, ni se confiessan, por inorancia culpable. 819
Cap. 8. De otros pecados de juegos, y de ver cosas vanas y dañosas, en que muchos caen por inorancia. 820
Cap. 9. De otros pecados mas ocultos, de soberuia, de propio juyzio, y propia voluntad, que muchos no conocen, ni confiessan. 823
Cap 10. De vn remedio cõtra el daño de los pecados ocultos, que es hazer cada dia examen de conciencia, y de la forma deste examen. 826
Cap 11. De otro remedio, que es, tener cõfessor determinado y ordinario, a quiẽ descubra todas las cosas de su alma. 830
Cap 12. De otro remedio contra los pecados ocultos, y para alcançar grandes bienes, que es hazer vna confession general. 833
Cap. 13. De los defetos, que a muchos que comulgan a menudo, son impedimẽto para que no reciban el copioso fruto del santissimo Sacramento. 837
Cap. 14. Como para sacar muy copioso fruto de la sagrada comunion, conuiene limpiar el alma de culpas veniales. 839
Cap. 15. Como conuiene tambien prepararse con consideracion, y de que consideraciones se ha de ayudar. 840
Cap 16. De la reuerencia, humildad y modestia, con que se ha de llegar a la sagrada comunion. 844
Cap. 17. De la quietud con que se ha de llegar a comulgar, y de las gracias que se han de dar despues de auer comulgado. 845

Capitulo 18. como el abstenerse de la sagrada comunion sin causa justa, es impedimento para el aprouechamiento, y como no se ha de dexar por descuydo, ni por falta de deuocion sensible 849

Cap. 19. como por escrupulos, ni temores vanos, no se ha de dexar la sagrada comunion. 852

Cap. 20. De la moderacion con que se ha de frequentar la sagrada comunion, y como se ha de dexar al juyzio del sabio confessor. 854

Cap. 21. De las reglas que dan los Santos acerca de la frequencia de la comunion 856

Cap 22. De la discrecion que han de guardar los confessores en la licencia que han de dar para la sagrada comunion. 857

Cap. 23. En que se declara, si à algunas personas en este tiempo se deue dar la comunion cada dia. 860

Exercicio diuino de la presencia de Dios.

CApitulo primero. En que se declara, quã precioso y vtil es este santo exercicio, de traer presente a Dios, y andar en su presencia. 864

Cap. 2. Quan encomendado nos tiene Dios este santo exercicio, y del cuydado que en el deuemos poner. 865

Cap. 3. De los grandes bienes que se ganan con este santo exercicio: y como con el se alcança la limpieza de coraçon 870

Cap. 4. Como con este exercicio se vencen las tentaciones, y se alcança la perseuerancia. 872

Cap. 5. Como con este exercicio se alcança la estabilidad del coraçon, y la perfecion de las virtudes, y la modestia exterior 874

Cap. 6. Como con el se alcança la alegria espiritual. 877

Cap. 7. Como en este exercicio se han de juntar los afectos de la voluntad con la vista y consideracion del entendimiento. 880

Cap. 8. De las aspiraciones, y oraciones jaculatorias, que pertenecen a la via purgatiua. 882

Cap 9 De las que pertenecen a la via iluminatiua. 883

Cap. 10. De las que pertenecen a la via vnitiua. 885

Cap 11. De los medios que nos pueden ayudar para alcançar este don de traer a Dios presente, como son pedillo a Dios, y señales exteriores. 886

Cap. 12. De otros medios de que nos deuemos ayudar para lo mismo, que son examen particular, y el cuydado y amor del coraçon. 888.

FIN DE LA TABLA.

INDICE DE LAS MATERIAS Y SENTENCIAS DESTE LIBRO.

A

ABstinẽcia de los santos, pagina 476 y 574. de Gentiles 584. vease en la palabra Gusto, y exemplos.

Actos de las virtudes, quales son 474. como se exercitan 434.

Admiracio como se pratica en la oracion 438. con que luz 439.

Afectos como se han de sacar de la oracion y meditacion 428. como el de admiracion 437. el de agradecimiẽto 442. el de amor de Dios 430. de compassion 454. de contricion 449. de gozo 462. de imitacion de Christo 468. de resignacion 435. como se han de aplicar para sacar las virtudes de que ay mayor necessidad 519.

Agradecimiento de los beneficios diuinos, quanto agrada à Dios 131.

Alabanças de la fè 250. alabança propia, es tormento al justo 183.

Alegria espiritual con la presencia de Dios 877.

Amor, pide amor en el amado 111. y pide continua memoria 111. que afectos causa 433.

Amor de Christo con el hombre 265. con la Virgen 265. fue causa de embialle penas 378. y de tratalla cõ palabras que parecian asperas 265.

Amor de Dios, quan grande fue en la Virgen 274. con que motiuos crecia 275. como el nuestro ha de imitar al de la Virgen huyendo toda culpa 277. y obrando con pura intencion 279.

Amor de Dios, haze hablar de Dios 843. frutos admirables del 277.

Amor del proximo, crece a la medida del de Dios 289. el de la Virgen quan grande fue 290. los exemplos que del nos dio 293. el que tuuo con los enemigos 294. 295.

Amor propio, en que consiste 640. como se mortifica 643. q̃ males haze 641.

Amor de parientes q̃ daño haze 263. como lo curò Christo 263.

Amistades particulares, como se han de moderar y mortificar 653.

Aprouechados en la virtud, muy amados de Dios 13. prouechosos a la Iglesia 15. 20. son luz 16. columnas 17. con su exẽplo mueuen 18. deuen de ir creciendo en propio desprecio, y en mas desseo de aprouechar 28.

Aprouechamiento espiritual deßeado de Dios 12. necessario al hombre 21. medio para que Dios aumẽte sus dones 22. para librarse de males 24. la doctrina q̃ trata desto importa mucho 33. causa, no desmayo, sino humildad 36.

Aspiraciones, como se exercitan 882. 883.

Atencion en la oracion 522. remedios para alcançalla 523. el amor de Dios es el mas eficaz 526.

B

BAyles y dancas, condenados por Filosofos Gentiles 696. como se deuẽ euitar 696. v. Representaciones.

Beneficios de Dios v. Agradecimiento quando es el de la fe 256.

C

CAmaregalada se deue mortificar 731.

Carne, nuestro enemigo como se ha de morti-

mortificar 630 770. v. Salud.

Castidad, de quantas maneras 313. interior y exterior 333. necessario es para ella huyr conuersaciones peligrosas 331

Catalina de Sena hablaua siempre de Dios sin cansarse 344.

Castigos publicos que Dios embia, purifican la Republica 236.

Celdas estrechas vsaron santos 735.

Cilicios, quan antiguos 730. quan vsados 733.

Christo nuestro Señor fuēte de todas las gracias 110. exercitaua el oficio de san Ioseph 137. quanto nos amò, que no ofrecio vna obra que bastara para redemirnos, sino toda la vida y passion 442. quan hermoso en cuerpo y alma 531. quan sabio 532.

Cirilo vee a san Chrisostomo en grāde gloria 135.

Compassion de los dolores de Christo, quan prouechosa 454. 468.

Confiança en Dios, quāto importa para vencer tentaciones 49. ha de ir acōpañada cō diligēcia 53. como podemos cōfiar en las buenas obras 92. y el cūplimiēto de los buenos deseos 260. no es diferente virtud de la esperança 258. puede en casos pedir cosas miraculosas 267.

Confiança de si mismo, quanto daña 43. no consigue su efeto 53. en que consiste 74. haze perder la gracia 156. los buenos propositos 45. es causa que el hombre sea vencido 47. y 51. y que Dios desampare 44.

Confiança de la Virgen v. Esperança.

Confession se requiere, quan prouechosa 803. general de toda la vida, quanto importa 833. no se ha de hazer escusando el pecado 806. ni con palabras dudosas 810. ni sin dolor y proposito de emienda 813. ni sin examen 815. y es mejor que sea vno el confessor 830.

Comunion del cuerpo de Christo, que efetos obra 803. porque en algunos justos obra poco 837. 839. preparacion para ella, recogimiento 840. como se ha de llegar con reuerencia y modestia 844. y quietud 845. como se llega dignamente 853. despues de la comunion como se han de dar gracias 846. no se ha de dexar sin causa 849. ni por escrupulos 852. que frequencia conuiene vsar 854.

Conocimiento de Dios especulatiuo y experimental, como difieren 75.

Consideraciō de los misterios de Christo, quan prouechosa 109. es para todos 126. que cosas ayudan para ella 132. ha se de passar en ella de las cosas visibles a las inuisibles 528. 531. y de las perfeciones de la humanidad de Christo, a las de la diuinidad 533.

Consolaciones diuinas aprouechan mucho 497. no son el fruto principal de la oracion 500. ay algunas falsas 505. las verdaderas que obran 506. dexadas por Dios no se pierden 509. con la presencia de Dios se alcançan 877.

Cōsejo, es necessario y muy prouechoso pepillo 679.

Contemplacion, en que consiste, y como no es para todos 125.

Conuersion del mundo a la fe con tantas contradiciones, quan admirable 237 y por instrumentos flacos 238 v. Fè.

Contricion se saca de los misterios de Christo 449 452. v. Afetos.

Curiosidad de saber, se ha de mortificar 651. y la de la vista 699.

D

Deleite es necessario para la vida humana 122. base de buscar en cosas espirituales

pirituales 124. engaña con titulo de salud 778.

Desconfiança de si, fundamento del aprouechamiento 40. en que consiste 75. como se alcançe 57. 59. 76 por falta della fueron vanas las virtudes de los Filosofos 70. ganase con la experiencia de nuestra flaqueza 74. y cõ pedilla a Dios 79 que bienes trae consigo 81. las señales en que se conoce 83.

Desedificacion de los proximos se deue mucho huyr 637.

Deuocion con la Virgen, acrecienta la de Christo 151. ayuda a la saluaciõ 152 por ella da Dios muchos dones 154. y victoria de tentaciones contra la fe 154. y buena muerte 158. deuemos quitar el impedimẽto deste fruto que por ella nos viene 162. en que consiste 164. 169. 173. los santos y los fundadores de religiones la tuuieron muy grande 152. por ella se libran de purgatorio 157.

Deuocion de la Virgen con Dios, quã grande 281. desde pequeña 287. durmiẽdo oraua 282. escusaua conuersaciones para tenerla mas perfeta 282. despues de la venida del Espiritu santo la tuuo mayor 184 deuemos en ella imitar a la Virgen 287.

Disciplinas publicas, quando començaron 635 quan vsadas de santos 734. con que rigor algunos las vsaron 636.

Diligentes en su aprouechamiento, hujen mucho culpas veniales 9. 22. a vno destas estima Dios mas que a muchos tibios 9. alegran el cielo 10. v. Aprouechamiento, aprouechados.

Dificultad tiene la virtud, y vẽcese cõ la mortificacion 788. cõ el amor de Dios 79 y comẽçando de cosas pequeñas 789 y ver lo que hazen los mundanos 793.

Dionisio Areopagita, viendo a nuestra Señora, como se admirò 299.

Domingo, Padre de los Predicadores, ve a la Virgẽ como bẽdize sus frayles 153.

Dotrina q̃ quita la estima de la mortificacion, mala 774. huylla 775. la q̃ anima al aprouechamiẽto, muy estimada 33.

Dones miraculosos da Dios a los fieles 222.

E

Elias y Eliseo se cree auer guardado virginidad 314.

Encarnacion del Hijo de Dios, descubre la bondad de Dios 215. es poderosa para engendrar amor 215.

Escrupulos impiden la oracion 393. dalos Dios para q̃ nos humillemos 394. quitanse con humildad y obediencia 395 y obrando contra ellos 396.

Esperança, virtud, en q̃ consiste 257. que certidũbre requiere 257. como se alcança 258. compadecese con ella, temor de la saluacion 257. ha de estriuar en la misericordia de Dios 272. ha de ser perseueraãte 273. es muy necessaria para la oraciõ 266. dexonos della exẽplos la Virgen 258. ha de ser firme, aunque sucedan cosas contrarias 271. v. Confiança.

Examen de la oraciõ 159. de la conciẽcia muy prouechoso 815. como se ha de hazer 827.

Exemplos mueuen mucho 633. 635. 791. los de Christo especialmente 791. los de los santos mal entendidos dañan 782. como se han de declarar 784.

Exemplos de santos de abstinẽcia en la comida 574. 601. 614. 711. en la beuida de vino 726. en la de agua 726. y 727.

Exemplos de asperezas 798. de oficios humildes 602. de como se alcança el don de la fe 253 del tiempo y lugar pa

ra la oracion 411.413.

Exemplos de castigos por pecados de la lengua 741. de caridad del proximo 295. de como se ha de preferir à obras pe nales 772. del daño de la confiança de si 44.54. de la conformidad con la voluntad de Dios 597. y de como considerando las penas de Christo, se vencen dificulta des 792. de consultar con Dios lo q̃ se ha de hazer 84. y con hõbres perfetos 679.

Exemplos, como la correcion se ha de sufrir con humildad 679. del daño del propio juyzio 678. de desconfiança de si 46.84.88. de lo que Dios estima al hom bre perfeto 19. de la firmeza en la fè 252 de la obediencia à las cosas de la fè 247. y à los superiores 310 507. de como la oracion impetra grandes bienes 619. de como ha de ser perseuerante 496.

Exemplos de la hospitalidad 509. de hablar de Dios 443. de huyr ocasiones 85 de representaciones malas 695. de huyr dignidades 665 del dexar el siglo por la contemplacion 623.

Exemplos de la intercesion de la Vir gen 153. de su inuocacion 171. de la lecion de la Escritura, como con ella se conuer tian infieles 212.

Exemplos de la mortifica cion en co sas pequeñas 578. de la vista de mugeres 697. del gusto 715. del olfato 709. del ta cto 731.734. 736. de la curiosidad en el vestido 736. del temor humano 602. de como la mortificacion de los Filosofos no era verdadero 606.

Exemplos del meditar los misterios de Christo 132. ad 140 de como con la modestia exterior de los santos se con uertian infieles 339 del no dezir gra cias 734 del no mentir 746. del no mur murar 748 760. del no porfiar 751.

Exemplos de la reuerencia à la imá gen de la Virgen 166. y à su nombre 166 de la que es necessaria para la oracion 417.420. del reprimir con asperezas la carne 660. del santo Rosario 114. 138.

Exemplos de la paciencia en las afr̃ tas 592 599 602. en sufrir penitencias 597. y impuestas sin culpa 579. de la po breza, quan eficaz para conuertir almas 634 del vicio de propiedad 765. de la pre sencia de Dios 868. del mal de la vana gloria 513. de vencer escrupulos 855. de obediencia en el comulgar 855.

F

FE. fundamento de la vida Christiana 199. de gran merito 199. glorifica à Dios 200 dionos della exemplo la Virgẽ 200 acto de fè es professalla 202 pierdo se por duda voluntaria 203 es obra ad mirable 204.

Fè tiene muchos testimonios. profe cias 205. milagros 206. santidad de la ley 211 ser tan conforme à razon 213. la concordia de los que la enseñaron 216. la vida dellos 218. y la santidad de los q̃ la recibieron 221 constancia de mar tires 224. firmeza de la Iglesia 228. con uersion del mundo 233. los testimonios q̃ obligan à creer 246.

Fe, con que medios se conserua y au menta 252. oracion, pureza 253. humil dad 254.

Fieles son en tres maneras quanto à la fè 255.

Francisco Padre de los Menores, gran deuocion con la passion de Christo 134. que siente de los regalos del mundo 630. deuocion con la Virgen 152.

G

GAlas, y vestidos costosos, por Dios se deuen despreciar 576.

Gen-

Gentiles, aunque sabios, no conocierõ la verdadera mortificacion 605 prouado con exemplos 606 ad 612.

Gerardo Obispo, santo muy deuoto de la Virgen, y dana lo que por ella le pedian 166.

Gloria de lo bueno, à Dios se ha de dar 64 183. tomalla para si delito 66. 68. la humana no se deue buscar 67. los gonier nos y prelacias se deuen huyr 664.

Gozo, que es, y como se alcãça el verdadero con la consideracion de Christo 462. cõ el se cura la mala tristeza 466.

Gouernar à otros, y ser superior, como lo huyeron los santos 665.

Gracia, lo q̃ obra por medio dela mortificacion 593. quan grande don 604.

Gusto, y sus desordenes 710. quanto importa mortificarlo 718. en la cãtidad del manjar 713. en el fin 716. en la bendita 774. los medios para refrenallo 720 quanto agrada à Dios 715.

H

Honra humana, muy dificil de vencer 861. los sabios del mundo no la pudierõ vẽcer 659. es propio de los fieles de Christo vẽcella 659. como se puede admitir 661. como se deue huyr 662. como la huyerõ los santos 672. como para bien del proximo se puede procurar 68.

Horas Canonicas, con q̃ reuerencia se deuen dezir 421 con que atencion 422.

Hijos que estan en el cielo, aunque niños, ayudan mucho à sus padres en la muerte 288.

Humildad verdadera, no fue conocida de Gentiles 72. en que consiste 74. de que rayz nace 77. alcançase con oracio 79. madre de las virtudes 82. fundamẽto dellas 199. dificil 180. sus actos son despreciarse 180. huyr alabança 183. atribuyr lo bueno à Dios 183.

Humildad de la Virgen 185. deuemos imitalla 196. y la de los Apostoles 218.

Humildad declarase con actos exteriores 186. 190. encubre los dones de Dios 194. aprouecha para la fè 254.

I

Idolatria del mundo, fue destruyda por Christo 235.

Ignorancia v. Pecados ocultos.

Iglesia v. Fè, crece cõ persecuciones 230

Imitacion de Christo, en q̃ cõsiste 409. como se alcança 470. la de los santos, como se ha de exercitar 773.

Inmortificados, a que se cõparan 765 801.

Ingratos castigados, con perder los dones recebidos 27.

Intencion pura en la oracion 493. quan necessaria 495. no pretende visiones ni reuelaciones 512.

Iugar, quando ilicito, y que daños y males causa 821.

Inyzio propio, quan pernicioso 674. 677. deuese mortificar 676. cõ que medios se cura 678.

L

Lecion de libros buenos, ayuda para la oracion 402. mueue 220. la de la Escritura conuierte Gentiles 212.

Ley Euangelica, quan pura 211. quan examinada ha sido 231. sola ella tiene testimonios ciertos de ser verdad de Dios 247.

(medios 756.

Lengua se deue mortificar 729. con q̃

Linage, no ha de ser ocasion de soberuia, ni vanagloria 264.

Lugar de recogimiento auia en el templo donde estuuo la Virgen 282.

Luz diuina va creciendo con el aprouechamiento 21. 22.

M

Males de pena vienen de la mano de Dios 379. como se han de recebir 381. hãse de aceptar por los pecados 384 ha de estar el hombre aparejado para recebillos 385. como ha de pedir a Dios fuerça para ello 387.

Maria madre de Dios, compañera de Christo en la generacion espiritual 147. es medio con que Dios trae los pecadores 179. con su vista obraua castidad 169. della se recibio responder, Deo gracias 339. es exemplo de perfecion 173. honrase imitandola 179 dio de limosna lo que ofrecieron los Magos 351.

Maria es llamada profetisa 201 ofreciose à ser tenida por pecadora 192. fue mas bienauenturada por creer que por auer concebido 202. visitaua los fieles 299. y los lugares santos 285. la primera q̃ hizo voto de virginidad 314 que le mouio a hazer este voto 316. que años viuio 297 y como la venian à ver 298.

Mandò dar su vestido à vnas pobres 300. v humildad, deuocion, fè, esperança, intercession.

Maria Egipciaca fue ayudada de la Virgen en su conuersion 171.

Martires de Christo 224.

Meditacion de los misterios de Christo quan prouechosa 135. los de la humanidad son medio para la diuinidad 137. y para vencer passiones 138. y confirmã la fè 141. (135. v. presencia de Dios.

Memoria de Dios agrada à Dios 113.

Mentiras todas se deuen huyr 745 y las dissimuladas 748.

Milagro, que cosa es 207. los verdaderos como difieren de los falsos 209.

Misterios de la fè muy conformes à razon 2.3.

Modestia exterior descubre la virtud interior 334. la de la Virgen 335. la de S. Luciano 339. alcançase mirando à Dios presente 875.

Moyses Abad por vna palabra castigõ de Dios 341.

Mortificacion, en que consiste 563. que nombres tiene 565 567. quan agradable es a Dios 571. en cosas pequeñas vale mucho 577. mueue à ella la imitacion de Christo 580.

Mortificacion repara la naturaleza corrompida 589. esto obra solamente en los fieles 604 no es la sustãcia de la virtud, sino medio 766. la de los Filosofos vana 605 la de los santos de la ley nouã perfeta 611 satisfaze por las culpas 613 trueca el coraçon 614.

Mortificacion ayuda à la oraciõ 617. alcança pureza y luz 621. y paz interior 626. y consuelo 627. y victoria de tẽtaciones 629. y persuasiõ de pecados 631. y triunfo del demonio 630. conserua la gracia 632. edifica 635.

Mortificacion de sentidos 690 de passiones 684. 687 de curiosidad y porfias 651. la exterior ha de ser moderada 773 su fin limpieza de coraçon 762.

Muerte à que se ofrecian los infieles por honra vana 225.

Muerte buena v. Deuocion.

Murmuracion, aunque sea de cosas leues, dañosa, y se deue huyr 740. 742. de adonde nace 741.

N

Naturaleza humana, quã perfeta la crio Dios 585. quã estragada quedò por el pecado 589. como se repara cõ la mortificacion y gracia de Christo 589.

O

Obediẽcia se deue à los superiores 301. aun

aunq̃ indiferetos 303. la Virgen la exercitò 303. obedecio a san Ioseph 302. y a la ley sin tener obligacion 304. no es verdadera para con Dios, sino obedecer a los hombres 307. es de grã merito 310 causa gran paz 311. hase de preferir a la oracion 312.

Obras buenas de su naturaleza, y obras indiferentes como se mejoran 645. como se han de hazer cõ perfecion 279.

Ocasiones se deuen huyr, y es señal de humildad 85.

Odio santo contra si mismo, mueue a la mortificacion 795.

Oficios baxos quan prouechosos 186.

Oydo como se ha de mortificar 705. especialmente en oyr musicas y cantos inutiles 707.

Olfato, como, y en que cosas se ha de mortificar 708 731.

Oracion se ha de exercitar mas con la voluntad, que con el entendimiento 516. no se han de buscar en ella cõceptos 518. ha de acompañar las obras 63. 84. es medio para alcançar todo bien 79. hase de ayudar de obras de misericordia 80. y de limpia cõciencia 391. por ella se ha de dexar ocupaciones 392. haze traer el coraçon recogido 397. y traer a Dios presente 309. exercitase mucho mirando a Dios presente v. Presencia de Dios.

Oracion del Padre nuestro declarada 884.

Oracion mental, quã prouechosa 121. 125.

P

Paciencia que grados tiene 359. señales de verdadera paciencia 360 quã perfeta fue la de la Virgen 367 de la q̃ tuuo en la passion 368. y despues de la Ascension 370. deuemos de imitalla 371. quan prouechosa 372. conserua las virtudes 374. confunde al demonio 373. por ser tan vtil, exercita Dios en ella a los suyos 376. señal de predestinados 377. v. Males de pena.

Palabras ociosas quales son. 753. como se deuen huyr 754. el daño que hazẽ 754 las ridiculas se deuen escusar 344.

Parecer propio, es daño so. 309.

Padres enseñar a sus hijos y hijas 288.

Pasiones del alma impiden la oracion 621. quantas son, que efetos obran 682. como son buenas o malas 683. como se han de mortificar 683. 686.

Pecados muy graues ciegan hasta hazer perder la fe con errores 230. 253. quan lleno estuuo el mundo dellos antes de Christo 233. quan daño so todo pecado mortal, y que mal es 449. quãto daño hazen los veniales 344. quanto importa huyllos 764. especialmente para comulgar 839.

Pecados ocultos que no escusa la ignorancia, quales son 816. 819. 823. que remedio contra ellos 826. 830. v. Deuocion.

Penas que la Virgen tuuo 361. hasta 365. crecian con el amor 366. mitigan se cõ la mortificacion. 615. v. Paciencia.

Penitencias hazian los santos 285. y algunas muy raras y extraordinarias 476. las de la Virgen 285.

Pensamientos inquietan en la oracion, y como se han de desechar 526.

Perfeciones diuinas, quales son 537. como se han de considerar 541. la perfecion nuestra es gloria de Dios 67. deuemos procuralla en las obras 279.

Persecuciones de la Iglesia, quales, y quã prouechosas 228

Perseuerancia se alcança trayendo a

Dios

Dios presente 873. v. Mortificacion.

Peticion como se exercita en la oracion 485 que se ha de pedir 487. como se ayuda ofreciendo los meritos de Christo 488 como auemos de pedir para los proxemos 490.

Pobreza de espiritu, que es 348. los exemplos della q̃ nos dio la Virgen 349. como los deuemos imitar 355. promessas hechas a los pobres de espiritu 356. 357.

Porfias y contiendas, como se deue euitar 349 752.

Predicar es oficio que trae honra, y como se ha de mortificar 670.

Premio grande della virtud, es agradar a Dios 111.

Presencia de Dios se deue considerar, y q̃ cn prouechoso exercicio es 864 quã ancheuidad 865 quan vsado de los santos 837 con el se alcança limpieza de coraçõ 870 victoria de tẽtaciones y perseuerancia 872. y estabilidad de coraçõ 875 y modestia 876 y alegria espiritual 877. como se ha de exercitar con afectos de la voluntad 882.

Prosperidad temporal, es causa de daños espirituales 663.

Profecia, es testimonio de la fe 205.

Prouidencia diuina prouee lo que pertenece al bien del alma 248.

Prouincias del mundo que recibieron la fe quales 259.

Proximos, como se han de ayudar y socorrer 187 197.

Pureza de coraçõ se alcança con traer a Dios presente 870.

Purgativa via en que consiste 882.

R

Recogimiento de la Virgen, como, y en q̃ lugar 326. para la castidad es necessario imitallo 326. recoger la vista quanto conuiene para la castidad 329.

Recogimiento espiritual, que se llama silencio, en que consiste 552. 554.

Regalos sensuales muy dañosos 619.

Resignacion en las manos de Dios, en que consiste 435. quanta perfecion contiene, y como se exercita 436.

Representaciones y comedias, quan dañosas, 12. 693 deuense huyr 695. 823.

Retratos y figuras de personas viuas, que inconuinientes tienen 700.

Rosario de cincuenta misterios, quales 97. quan prouechoso 106. como se reuelado 114 como se ha de dezir 116 110. por via de oracion mental, es más prouechoso 121. conuiene para todos 124. vti para reformar las costũbres 133 los frutos que se siguen de vsallo 115. 131. 141. hasta 149.

S

Sacerdotes no han de dexar facilmente la Missa 853.

Sacramentos, quan prouechosos, si frequentan y Confession.

Salud corporal, con moderacion se ha de procurar 768. 779. 780.

Santidad de la ley Euangelica, quan grande y manifiesta 111. la de los discipulos de Christo 218

Santos, vnos lo fueron siempre, otros despues de conuertidos 782. como se han de imitar 183.

Escritura sagrada, que condiciones tiene 478. quan prouechosa a todos 479.

Secreto, como se deue guardar. 744.

Silencio de la Virgẽ 336 como se auemos de imitar 340. quan prouechoso 345. hablando cosas buenas se guarda 342. v lengua, palabras.

Soberuia, que daños haze 586.

Supersticiones, como se cometen 81.

INDICE.

T

Tacto, sentido se deue mortificar 729 deuese huyr el tocar vnas a otros 731

Temor de Dios, señal de humildad, y desconfiança de si 89. el humano dañoso 612. nace de amor propio 642.

Tentaciones, porque vencen al hombre 48 remedio contra ellas, meditacio 139 humildad. 154. traer a Dios presente 873.

Teofilo fue conuertido por la Virgen 154.

Tibieza, quan dañosa 25. 26.

Tribulaciones, quan grā beneficio de Dios 377.

Trinidad, quan altissimo misterio, como lo auemos de contemplar 546. 550.

Tristeza humana, como se ha de mortificar 688.

V

Vanagloria, quā mala y peligrosa 68 Vestidos humildes se deuē vsar 186 198.

Vias del espiritu son tres 555. 882.

Vida de Christo, como es comū en algunas cosas y quan perfetissima 475 todos la deuen imitar 480. 483.

Victoria de tentaciones, quan puramē te se hā de atribuyr a Dios 49.

Vino, se ha de beuer con moderacion 725. y quando conuiene abstenerse del 728

Virtud, no se puede alcançar con solas fuerças naturales 70. 71. en ella consiste la verdadera nobleza 265.

Virtudes de santos, en quantas maneras 772.

Virtudes de la Virgen, quales, y quan perfetas, humildad 274. se 199 esperāça 257. amor de Dios, y del proximo 289. deuocion 280 obediencia 302. virginidad 313 modestia 334 paciencia 358. pobreza 347 recogimiento 326.

Virginidad, no fue conocida antes de Christo 513 quan gran testimonio de la verdad Euangelica 320.

Visiones y reuelaciones, no se han de dessear 512. no se han de creer sin examē 703.

Vista corporal, se deue mortificar 602 y en algunas cosas mas 696. es necessario para la castidad 329.

Voluntad propia, que cosa es 648. que dañes haze 649 como se deue mortificar 650 654.

Voto de castidad, no se deue hazer sin consideracion y consejo 323. con quanto cuydado se deue guardar 324.

Fin del Indice.